

***TERRITORIO Y POBLAMIENTO EN GALICIA ENTRE
LA ANTIGÜEDAD Y LA PLENA EDAD MEDIA***

Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de
Historia Medieval y Moderna

Autor: José Carlos Sánchez Pardo

Director: José Miguel Andrade Cernadas. Profesor Titular de Historia Medieval
de la Universidad de Santiago de Compostela

José Miguel Andrade Cernadas, Profesor Titular del Área de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela

H A C E C O N S T A R Q U E

El doctorando José Carlos Sánchez Pardo, con DNI 47353222-V ha realizado bajo su dirección la presente Tesis doctoral titulada “Territorio y poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media”.

En Santiago de Compostela, a 29 de abril de 2008

Firmado:

Firmado

Doctor José Miguel Andrade Cernadas
Director

José Carlos Sánchez Pardo

A mis padres y hermanos, por todo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS	15
1ª PARTE: PLANTEAMIENTOS	19
CAPÍTULO 1. PORQUÉ Y CÓMO DE UN ESTUDIO HISTÓRICO TERRITORIAL	21
1. Marco historiográfico de referencia	21
1.1. Historia y espacio	21
1.2. Historia y espacio en el noroeste de la Península Ibérica	22
1.2.1. Trabajos con una perspectiva principalmente documental	24
1.2.2. Trabajos con una perspectiva principalmente arqueológica	25
1.2.3. Trabajos con una perspectiva interdisciplinar o “integradora”	27
1.3. Algunas reflexiones de trabajo	29
1.3.1. ¿Diferentes perspectivas implican diferentes interpretaciones?	29
1.3.2. Hacia nuevos estudios de organización espacial en Galicia entre la Antigüedad y la Edad Media	31
2. Una propuesta de trabajo	33
2.1. Objeto y objetivo de estudio	33
2.2. Escala espacial y temporal de estudio	35
2.2.1. Escala espacial de estudio	36
2.2.2. Escala temporal de estudio	36
2.3. Perspectiva de estudio	38
2.4. Enfoque metodológico	40
2.4.1. Sobre fuentes de información y su tratamiento	40
2.4.2. Los SIG como plataforma fundamental de trabajo	42
2.4.3. Perspectiva analítica y sus precauciones	43
2.5. Estructura del trabajo	44
3. Los territorios de estudio	45
3.1. El territorio de Nendos	46
3.1.1. Situación geográfica	46
3.1.2. Características físicas	47
3.1.3. Nendos como unidad socioespacial histórica	49
3.2. Terra de Celanova	51
3.2.1. Situación geográfica	51
3.2.2. Características físicas	52
3.2.3. Terra de Celanova como unidad socioespacial histórica	53
3.3. Nendos y Terra de Celanova como zonas de estudio	54
CAPÍTULO 2: DATOS Y METODOLOGÍA	57
1. Elaboración de los datos	57
1.1. Datos sobre el medio físico	58
1.1.1. Relieve	58
1.1.2. Hidrografía	58
1.1.3. Capacidad productiva de los suelos	58
1.2. Datos sobre presencia humana	61
1.2.1. Datos arqueológicos	62
1.2.2. Datos textuales	67
1.2.3. Datos toponímicos	74
1.2.4. Datos geográficos	81
2. Metodología de análisis	91
2.1. Estudio cuantitativo y espacial de las distribuciones	92
2.2. Estudio de valores medios e interpolación	92

2.2.1. Análisis de la fecha media de primera mención documental	92
2.2.2. Análisis de interpolación	92
2.3. Índices de dispersión	93
2.4. Polígonos de Thiessen	94
2.5. Análisis de la altitud de emplazamiento	95
2.6. Análisis de visibilidad	95
2.7. Análisis de proximidad espacial	95
2.8. Análisis de la capacidad productiva del entorno	99
2ª PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	103
CAPÍTULO 3: ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN NENDOS ENTRE LOS SIGLOS I Y XIII.....	107
1. Estructura territorial en Nendos entre los siglos I-V.....	109
1.1. Red de castros	109
1.1.1. Descripción y cuantificación	109
1.1.2. Distribución espacial	112
1.1.3. Emplazamiento	113
1.1.4. Capacidad productiva del entorno	114
1.2. Datos arqueológicos de época galaicorromana	115
1.2.1. Descripción y cuantificación	115
1.2.2. Distribución espacial	117
1.2.3. Emplazamiento	118
1.2.4. Capacidad productiva del entorno	119
1.2.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	119
1.3. Topónimos con sufijo “-bre”	120
1.3.1. Descripción y cuantificación	120
1.3.2. Distribución espacial	122
1.3.3. Emplazamiento	123
1.3.4. Capacidad productiva del entorno	124
1.3.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	125
1.4. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos I-V	126
1.4.1. Descripción y cuantificación	126
1.4.2. Distribución espacial	127
1.4.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	128
2. Estructura territorial en Nendos entre los siglos V-IX.....	130
2.1. Restos de necrópolis altomedievales	130
2.1.1. Descripción y cuantificación	130
2.1.2. Distribución espacial	131
2.1.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	132
2.2. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos V-IX	133
2.2.1. Descripción y cuantificación	133
2.2.2. Distribución espacial	134
2.2.3. Capacidad productiva del entorno	135
2.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	136
3. Estructura territorial en Nendos entre los siglos IX-XIII	138
3.1. Entidades constatadas a través de la documentación escrita	138
3.1.1. Descripción y cuantificación	138
3.1.2. Distribución espacial	142
3.1.3. Capacidad productiva del entorno	145
3.1.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	146
3.2 Morfología actual de las <i>villae</i> documentadas entre los siglos IX-XIII	150
3.2.1. Descripción y cuantificación	150
3.2.2. Distribución espacial	161

3.2.3. Capacidad productiva del entorno	162
3.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	163
3.3. Datos arqueológicos encuadrables entre los siglos IX-XIII	167
3.3.1. Descripción y cuantificación	167
3.3.2. Distribución espacial	168
3.4. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos X-XIII (y posteriores)	169
3.4.1. Descripción y cuantificación	169
3.4.2. Capacidad productiva del entorno	170
3.5. Red parroquial actual	171
3.5.1. Descripción y cuantificación	171
3.5.2. Distribución espacial	185
3.5.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	186
3.6. Fortificaciones medievales	189
3.6.1. Descripción y cuantificación	189
3.6.2. Distribución espacial	191
3.6.3. Emplazamiento	193
3.6.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	195
CAPÍTULO 4: ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN TERRA DE CELANOVA ENTRE LOS SIGLOS I Y XIII.....	201
1. Estructura territorial en Terra de Celanova entre los siglos I-V	201
1.1. Red de castros	201
1.1.1. Descripción y cuantificación	201
1.1.2. Distribución espacial	204
1.1.3. Emplazamiento	205
1.1.4. Capacidad productiva del entorno	205
1.2. Datos arqueológicos de época galaicorromana	206
1.2.1. Descripción y cuantificación	206
1.2.2. Distribución espacial	209
1.2.3. Emplazamiento	210
1.2.4. Capacidad productiva del entorno	210
1.2.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	211
1.3. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos I-V	212
1.3.1. Descripción y cuantificación	212
1.3.2. Distribución espacial	213
1.3.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	214
2. Estructura territorial en Terra de Celanova entre los siglos V-IX.....	216
2.1. Restos de necrópolis altomedievales	216
2.1.1. Descripción y cuantificación	216
2.1.2. Distribución espacial	217
2.1.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	218
2.2. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos V-IX	219
2.2.1. Descripción y cuantificación	219
2.2.2. Distribución espacial	220
2.2.3. Capacidad productiva del entorno	221
2.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	221
3. Estructura territorial en Terra de Celanova entre los siglos IX-XIII	223
3.1. Entidades constatadas a través de la documentación escrita	223
3.1.1. Descripción y cuantificación	223
3.1.2. Distribución espacial	226
3.1.3. Capacidad productiva del entorno	230
3.1.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	231
3.2. Morfología actual de las villae documentadas entre los siglos IX-XIII	234
3.2.1. Descripción y cuantificación	234

3.2.2. Distribución espacial	245
3.2.3. Capacidad productiva del entorno	246
3.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	247
3.3. Datos arqueológicos encuadrables entre los siglos IX-XIII	251
3.3.1. Descripción y cuantificación	251
3.3.2. Distribución espacial	252
3.4. Toponimia parroquial sobre poblamiento referible a los siglos X-XIII (y posteriores)	253
3.4.1. Descripción y cuantificación	253
3.4.2. Capacidad productiva del entorno	254
3.5. Red parroquial actual	254
3.5.1. Descripción y cuantificación	254
3.5.2. Distribución espacial	267
3.5.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	268
3.6. Fortificaciones medievales	270
3.6.1. Descripción y cuantificación	270
3.6.2. Distribución espacial	272
3.6.3. Emplazamiento	273
3.6.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial	275
CAPÍTULO 5: CAMBIO Y CONTINUIDAD. COMPARACIÓN Y ANÁLISIS DE DOS ESTRUCTURAS TERRITORIALES	279
1. Valoración y comparación general y sincrónica de los distintos conjuntos de datos	279
1.1. Comparación y valoración general de los datos sobre el medio físico	279
1.1.1. Capacidad productiva de los suelos	280
1.1.2. Comparación general de otras características físicas de cada territorio	283
1.2. Comparación y valoración general de los datos sobre presencia humana	283
1.2.1. Datos toponímicos	284
1.2.2. Datos geográficos	285
1.2.3. Datos textuales	287
1.2.4. Datos arqueológicos	288
2. Análisis comparativo y diacrónico de dos estructuras territoriales	290
2.1. Unión e integración de los diferentes tipos de datos	290
2.2. Descripción y cuantificación	292
2.2.1. Descripción y cuantificación del total de datos	292
2.2.2. Descripción y cuantificación de las primeras noticias sobre poblamiento	296
2.3. Distribución espacial	299
2.4. Emplazamiento	301
2.5. Capacidad productiva del entorno	302
2.6. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial: cambio y continuidad del poblamiento entre los siglos I y XIII	303
2.6.1. El problema de la diacronía	303
2.6.2. La cuestión de la continuidad del poblamiento a una escala reducida	305
2.6.3. La cuestión de la continuidad de las estructuras de poblamiento a escala territorial ...	308
3ª PARTE: INTERPRETACIÓN HISTÓRICA	313
CAPÍTULO 6. DEL ESPACIO AL TIEMPO: PREMISAS PARA UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO RURAL	317
1. El espacio presente: la personalidad del poblamiento rural en Galicia	317
1.1. Geografía del poblamiento rural en Galicia	317
1.1.1. Un poblamiento “inclasificable”	317
1.1.2. Las cuestiones fundamentales en los estudios del poblamiento rural gallego	319
1.2. Algunas propuestas de interpretación del poblamiento rural gallego	326
1.2.1. Tres reflexiones antes de seguir: escala, perspectiva y relación punto-espacio en el mundo rural gallego	326

1.2.2. Una propuesta de unidades básicas de análisis del poblamiento rural gallego.....	329
1.2.3. El estudio del carácter y estructura del poblamiento rural gallego: dispersión y concentración	331
1.2.4. Algunas pautas para explicar la estructura del hábitat y del poblamiento.....	332
2. El espacio en el tiempo: un modelo cíclico de crecimiento celular del poblamiento	338
2.1. Bases para un estudio histórico del poblamiento rural gallego.....	338
2.1.1. El estudio regresivo del paisaje rural tradicional en Galicia	338
2.1.2. La representatividad de los datos analizados: ¿tendencias reales o espejismos?	340
2.2. Un esquema cíclico de desarrollo del poblamiento	343
2.2.1. Evolución del poblamiento en Galicia en la Edad Moderna y contemporánea.....	343
2.2.2. La constatación del esquema en la Plena y Baja Edad Media.....	346
2.2.3. ¿Constatación del esquema en nuestro período de estudio?.....	348
2.3. Del esquema al modelo. Un primer nivel básico de explicación económica del poblamiento	349
2.3.1. Características y límites de una explicación basada en la relación población-recursos.....	350
2.3.2. La relación población-recursos y la estructura de poblamiento	351
2.3.3. Las fases del modelo de crecimiento cíclico	354
2.3.4. El modelo en marcha. Crecimiento celular del poblamiento.....	357
2.3.5. El modelo y la irregularidad.....	358
2.4. Del modelo a la realidad.....	360
2.4.1. La complejidad de las sociedades humanas en el espacio y en el tiempo	360
2.4.2. Elementos y formas de articulación del poblamiento. La plasmación del poder y la “complejización” social a lo largo de la historia	362
2.4.3. Una propuesta de estructuración	363
CAPÍTULO 7. CONTINUIDAD Y TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA CASTREÑA HASTA FINALES DEL SIGLO II.....	367
1. Una breve introducción a la cultura castreña del noroeste de la Península Ibérica en la Edad del Hierro	367
2. El final de un largo proceso de crecimiento entre los siglos I y II	370
2.1. Algunas reflexiones sobre el impacto de roma y la romanización en el Noroeste de la Península Ibérica.....	370
2.2. Poblamiento rural: la transformación de los castros y las aldeas primitivas	373
2.2.1. Un punto de partida: los poblados castreños en torno al cambio de era.....	373
2.2.2. Los siglos I y II: ¿final o transformación de los castros?	376
2.2.3. Los indicios directos de la transformación: los castros “romanizados”	378
2.2.4. Indicios indirectos: un fenómeno mucho más amplio de lo aparente.....	380
2.2.5. Interpretando los indicios. La transformación de los castros y la aparición de las aldeas primitivas.....	383
2.2.6. Las causas de esta transformación.....	387
2.2.7. Diferentes ritmos e intensidad en las transformaciones	390
2.2.8. Otros asentamientos rurales de carácter foráneo	395
2.3. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural	395
2.4. El significado social de la transformación del poblamiento castreño	397
2.5. Conclusiones.....	400
CAPÍTULO 8. LOS CIMIENTOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL GALLEGA. SIGLOS III-VII.....	401
1. El nacimiento de una nueva articulación territorial: siglos III-V	401
1.1. Los nuevos espacios socioeconómicos	401
1.2. Poblamiento rural: la expansión de las aldeas centrales	405
1.2.1. Las huellas de una expansión y nueva organización del poblamiento	405
1.2.2. Los indicios a la luz del contexto: una etapa crucial en la evolución del poblamiento	408
1.2.3. La expansión de las aldeas centrales	411
1.2.4. La difusión de un concepto de larga vida: la “villa”	413

1.2.5. El éxito de los nuevos asentamientos y su gran pervivencia histórica	417
1.2.6. Las aldeas primitivas y la nueva jerarquización del poblamiento	418
1.2.7. Los cambios de los siglos III-V en una perspectiva comparada.....	421
1.3. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural	422
1.3.1. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural a escala local entre los siglos III y V	422
1.3.2. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural a escala supralocal-comarcal entre los siglos III y V	424
1.4. Sociedad galaicorromana y la nueva estructura territorial.....	426
1.5. Conclusiones.....	428
2. Crecimiento interno entre los siglos VI y VII	430
2.1. Cristianismo y germanismo, ¿ruptura o continuidad de las estructuras galaicorromanas? ..	430
2.1.1. Sobre el alcance cuantitativo y cualitativo de la presencia germánica en Galicia.....	431
2.1.2. Cristianismo y “romanidad”	432
2.2. Poblamiento rural: continuidad y crecimiento interno	439
2.2.1. Sobre ausencia de datos y sus diferentes interpretaciones	439
2.2.2. La continuidad del proceso de crecimiento del poblamiento rural.....	443
2.2.3. Formas de crecimiento interno	449
2.2.4. La villa polisémica	452
2.3. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural	453
2.3.1. Las primeras iglesias rurales	453
2.3.2. Otras formas y elementos de articulación del poblamiento rural	460
2.4. Significado social de la nueva estructura territorial en los siglos V-VII	462
2.5. Conclusiones.....	466
CAPÍTULO 9: EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL GALLEGA ENTRE LOS SIGLOS VIII Y XIII	469
1. La gran expansión territorial de los siglos VIII-X	469
1.1. Sobre invasiones, expansiones y debate despoblación – repoblación	469
1.1.1. Invasión e integración en la Galicia de los siglos VIII y IX.....	469
1.1.2. La tradicional e inevitable referencia al debate despoblación-repoblación del Valle del Duero y la Galicia meridional	471
1.1.3. La colonización agraria altomedieval.....	475
1.2. Poblamiento rural: las aldeas nuevas y la última gran colonización del espacio rural gallego	476
1.2.1. Las evidencias de un crecimiento.....	476
1.2.2. Una nueva fase de expansión del poblamiento: las aldeas nuevas	478
1.2.3. Diferencias en los ritmos y orígenes de la expansión: continuidad e inmigración.....	483
1.2.4. Las expansiones lejanas o emigraciones en la Galicia de los siglos VIII y IX	485
1.2.5. La densificación del espacio interno de la villa.....	493
1.2.6. El concepto de villa en los siglos VIII-X	496
1.3. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural	499
1.3.1. El papel articulador de las iglesias altomedievales	499
1.3.2. El nacimiento de los grandes poderes monásticos: el caso de Celanova.....	509
1.3.3. El nacimiento de las fortificaciones y la progresiva implantación física del poder supralocal	513
1.3.4. Otros elementos y formas de articulación del poblamiento	516
1.4. La sociedad de la expansión de los siglos viii-x	517
1.5. Conclusiones.....	522
2. Densificación y jerarquización del espacio entre los siglos XI-XIII	523
2.1. Algunas notas de contexto: feudalismo, crecimiento y enceldamiento	523
2.1.1. La especificidad de los siglos centrales de la Edad Media.....	523
2.1.2. Sobre el concepto y los orígenes del feudalismo en la Península Ibérica	524

2.1.3. Feudalismo y poblamiento. Los límites de las teorías del incastellamento y enceldamiento.....	528
2.2. Poblamiento rural: un gran crecimiento interno	532
2.2.1. Una información más cuantiosa y cuantificable.....	532
2.2.2. Crecimiento interno y dispersión del poblamiento en la Plena Edad Media.....	534
2.2.3. El final del proceso principal de configuración del hábitat rural	540
2.2.4. Hacia una mayor jerarquización del poblamiento	542
2.2.5. De la villa a la parroquia	544
2.3. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural	547
2.3.1. La consolidación de la red parroquial	547
2.3.2. Una tupida red de iglesias rurales.....	556
2.3.3. Los centros monásticos y su papel feudalizador	563
2.3.4. El papel de las fortificaciones en la organización territorial entre los siglos XI y XIII	571
2.3.5. Una densa red de vías de comunicación.....	576
2.3.6. Una mayor complejidad y superposición de territorialidades	576
2.4. El significado social de una compleja estructura territorial.....	578
2.5. Conclusiones.....	583
CONCLUSIONES.....	585
BIBLIOGRAFÍA.....	585
 APÉNDICES.....	 617
APÉNDICE 1: DATOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL HISTÓRICA EN NENDOS.....	619
1. Castros.....	619
2. Datos materiales de época galaicorromana	646
3. Datos de necropolis alto y plenomedievales	655
4. Materiales y estructuras datables en Alta y Plena Edad Media.....	659
5. Fortificaciones medievales.....	662
6. Entidades de la estructura territorial documentadas entre los siglos IX-XIII	669
7. Toponimos de parroquias: estudio de su información histórica.....	775
8. Topónimos con sufijo “-bre”.....	796
9. Topónimos sobre fortificaciones.....	801
10. Topónimos de cotos	818
11. Morfología de aldeas actuales.....	829
APÉNDICE 2: DATOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL HISTÓRICA EN TERRA DE CELANOVA	863
1. Castros.....	863
2. Datos materiales de época galaicorromana	874
3. Datos de necropolis alto y plenomedievales	885
4. Materiales y estructuras datables en Alta y Plena Edad Media.....	889
5. Fortificaciones medievales.....	893
6. Entidades de la estructura territorial documentadas entre los siglos IX-XIII	897
7. Toponimos de parroquias: estudio de su información histórica.....	987
8. Topónimos sobre fortificaciones.....	1003
9. Topónimos de cotos	1008
10. Morfología de aldeas actuales.....	1015

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El origen de este trabajo histórico está precisamente en el presente, en el paisaje actual. No es ninguna novedad incidir en la gran antigüedad de muchas de las formas de organización del espacio rural tradicional. Como ya señalaba Marc Bloch en los años 30 del siglo XX “en más de un paraje de campos de cultivo, efectivamente, la configuración de las parcelas supera en antigüedad, con mucho, a las más venerables piedras” (Bloch 1978, p. 34).

Concretamente en el caso de Galicia, el paisaje rural tradicional constituye un inmenso patrimonio histórico y cultural, probablemente el mayor que tenemos, en el que están cifradas las huellas y fases de su formación y evolución, y con ellas, las raíces de nuestro mundo actual. No se trata simplemente de una reliquia sino más bien del extremo de una estructura milenaria pero dinámica que han ido construyendo, perfeccionando y equilibrando las distintas generaciones que nos han precedido. Es por tanto el resultado de un enorme esfuerzo colectivo histórico, una herencia de valor incalculable, que sin embargo pasa generalmente inadvertida ante nosotros.

Y es que ya no nos hace falta esa herencia. Desde hace ya varias décadas, la mayoría de nosotros no nos tenemos que preocupar por mantener ese legado para sobrevivir. Por eso el paisaje rural tradicional está desapareciendo, o más bien, transformándose radicalmente, y con él estamos perdiendo, cada vez más rápidamente, toda esa gran fuente de información histórica sobre nuestros orígenes.

En ese sentido, a pesar de la conciencia de su antigüedad y valor, y de los múltiples e interesantes trabajos sobre distintos momentos de su evolución, faltan todavía estudios históricos que intenten analizar y explicar de forma conjunta las principales fases de conformación del paisaje rural tradicional gallego y su relación con la sociedad que lo generó en cada momento. Este trabajo intentará centrarse en este objetivo como fin último.

Por supuesto hay que reconocer y subrayar ante todo que se trata de una meta a todas luces excesiva y desproporcionada para nuestras posibilidades y medios. Por eso igualmente debemos advertir ya desde aquí que este trabajo no podrá ni pretenderá alcanzar ese fin último. Sin embargo, sí creemos que es útil e interesante tomarlo como horizonte de trabajo, un fin al que tender, aunque sin llegar a alcanzarlo. En este sentido en las siguientes páginas intentaremos no analizar y explicar detalladamente el largo proceso de evolución histórica del paisaje rural gallego sino las grandes líneas y fases principales que lo han definido. Y concretamente, como trataremos de mostrar, esas líneas y fases principales se definieron y establecieron en un período largo pero concreto de la historia: entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Igualmente, como explicaremos más adelante, no podremos analizar todos los aspectos que definen el paisaje, sino solamente algunos de los más importantes, aquellos que podemos encuadrar en la estructura territorial, con especial atención al poblamiento. Por otro lado, para todo ello será necesario adoptar una perspectiva amplia, en la que trataremos de unir todas las fuentes posibles a nuestra disposición, intentando también superar las diferentes y muchas veces perjudiciales barreras académicas, tanto entre disciplinas como entre periodizaciones historiográficas.

Según todo esto podemos ya concretar más realistamente nuestro objetivo de trabajo como el de intentar acercarnos, a través de la integración del mayor número posible de datos, al análisis e interpretación de las principales líneas y fases que constituyen la evolución de la estructura territorial gallega entre la Antigüedad y la Plena Edad Media y su relación con las características y procesos que definen la sociedad de cada momento.

El juzgar hasta qué punto se ha logrado este objetivo y cuantos son los (seguramente muchos) errores y carencias de este trabajo corresponde al lector a partir de las próximas páginas. En todo caso, como dice un sabio compañero nuestro, podemos recordar ahora que “no es tanto lo que uno aporta a la investigación como lo que la investigación aporta a cada uno”. En ese sentido, esta investigación, con el esfuerzo y trabajo que ha conllevado, nos ha ayudado ante todo y sobre todo, a ampliar perspectivas.

En efecto, aunque como también señala otro no menos sabio compañero nuestro, “investigar es poner límites”, esta investigación ha ido ampliando sus enfoques, cuantitativa y cualitativamente desde su planteamiento inicial. Este trabajo nació primitivamente con la idea de analizar la discutida cuestión de la organización del poblamiento en la Tardoantigüedad y Alta Edad Media en Galicia. Sin embargo, pronto nos fuimos dando cuenta de que para abordar coherentemente este tema era necesario comprender y remontarse al llamado período galaicorromano así como al final de la cultura castreña. Igualmente se hacía necesario no restringirse a un único tipo de fuentes sino que era necesario combinar el mayor número posible de ellas. Y en fin, como es normal en cualquier investigación, a medida que se avanza en ella se vislumbra más claramente la profunda, intensa y extensa interrelación entre otros muchos ámbitos con los que no se contaba en un principio. Arqueología, diplomática, etnografía, toponimia, geografía, estadística... se necesitan mutuamente para continuar en este tema. Tema que ya no puede concebirse como estudio de poblamiento, sino como estudio de los hombres y mujeres que generaron diversas estructuras de poblamiento dentro de la construcción social del paisaje a lo largo de la historia. Y en este sentido, el objeto de estudio deja de ser algo lejano en el tiempo para aparecerse como una única y continuada línea evolutiva que llega hasta nuestros días y condiciona nuestras vidas actuales.

Pero sobre todo, a la vez que hemos ido ampliando puntos de vista científicos, esta investigación nos ha permitido ampliar las más importantes perspectivas y experiencias vitales. Por un lado este trabajo nos ha brindado la maravillosa oportunidad de vivir y aprender tres años en Italia donde, primero en Grosseto y después en Roma, esta tesis ha ido enriqueciéndose y tomando forma, de manera que detrás de muchas de sus páginas se esconden recuerdos y vivencias de una etapa inolvidable. Y por otro lado, y especialmente, este trabajo nos ha permitido conocer y colaborar con muchas personas, sin las cuales jamás podría haberse llevado a cabo. Aunque sea con unas breves y a veces tópicas líneas quisiera expresar mi realmente sincero y sentido agradecimiento y recuerdo para todas y cada una de ellas.

En primer lugar y ante todo quiero agradecer profundamente a mi director, el profesor José Miguel Andrade Cernadas su impagable cercanía y disponibilidad, su sabio y equilibrado seguimiento, sus numerosos y acertados consejos, así como toda la libertad y confianza constante que me ha brindado a lo largo de estos años. No creo que pueda existir mejor dirección y sobre todo apoyo, académico y personal, en este proceso, y me siento muy afortunado de haberlo podido recorrer con su valiosa ayuda. Gracias sinceramente.

Por otro lado, hay dos personas en el CSIC que sin ser técnicamente directores de esta investigación, han ejercido en la práctica casi como tales, la han apoyado en todo momento y han permitido que pudiera desarrollarse: Gracias a Cesar Olivera Serrano, científico titular del CSIC, que dirigió y orientó generosa y sabiamente mis dos años de estancia en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Y gracias también al profesor de investigación del CSIC, Felipe Criado Boado, que en la distancia, y también en el estimulante y acogedor

ambiente del laboratorio que él dirige impulsó este trabajo y me ayudó a encontrar nuevas perspectivas e ilusiones de estudio para el mismo.

En este laboratorio de Arqueología del Paisaje he tenido la enorme suerte de trabajar y aprender con mucha gente de diversos ámbitos de estudio. No puedo nombrarlos a todos, pero quisiera agradecer especialmente a Cesar Parcero por su apoyo, consejos y sentido del humor y también a Pastor Fábrega por tantísima ayuda técnica con los SIG y sobre todo, por ayudarme a equilibrarla con el no menos potente sentido común. Gracias también a Paula Ballesteros, Xurxo Ayán, Manuel Santos, Camila Gianotti, Yolanda Seoane y en fin, a toda la gente que he tenido la suerte de conocer en este grupo.

También quiero agradecer a varios profesores de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela la valiosa ayuda y orientación que en distintos momentos prestaron a esta obra: Mari Carmen Rodríguez González, Ermelindo Portela Silva, Julio Hernández Borge, Ofelia Rey Castelao y Mari Luz Ríos Rodríguez.

Gracias también a Julio Escalona Monge y Juan Antonio Quirós Castillo, que con sus consejos y sobre todo con su amplitud de perspectivas y constante entusiasmo han constituido para mí un auténtico referente de cómo es y como será el futuro del estudio histórico del paisaje.

Por supuesto unas gracias especialmente sentidas a toda la gente que he conocido y con la que tanto he aprendido, en todos los sentidos, en Italia. En la Universidad de Siena he tenido la gran suerte de conocer a Roberto Farinelli y Giancarlo Macchi, que con su siempre cordial y disponible carácter me han enseñado a acercarme al paisaje medieval toscano, y de él a otro tan distante como el gallego. También tengo que agradecer al tristemente desaparecido y gran maestro de la arqueología medieval, Riccardo Francovich, que me permitiera, aunque fuera brevemente, aprender de su inmensa energía y actividad.

En la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, he pasado dos años estupendos e inolvidables, y no puedo más que dar las gracias a toda la gente que allí, como punto de encuentro de investigadores españoles en la incomparable y siempre impresionante ciudad eterna, pude conocer. Especialmente quiero agradecer a mis amigos y compañeros Isabel y Cándido, por tantos buenos momentos que no olvidaré. Gracias a toda la dirección y personal de la Escuela, siempre disponibles y cercanos, y especialmente al recuerdo de Xavier Dupré, cuyo entusiasmo y dedicación aun tuve la suerte de poder conocer. Gracias también a Jesús Acero, Gabriel García, Iván Fumadó, Jorge García, Ana Romero, Ana García, Igor Ochoa y tantos otros compañeros de los que pude aprender.

Quiero agradecer especialmente a mis compañeros y amigos de la asociación de estudios medievales “Asseconia” por el impagable apoyo y entusiasmo que siempre he encontrado en ellos. Sobre todo gracias a David Varela, José Anido, Álvaro Rodríguez y David Fernández por compartir tantos ratos de trabajo y amistad.

Gracias también a todos mis compañeros y amigos de la universidad de Santiago: Antón, Lucía, Elisa, Sara, Miguel por todo su fiel apoyo y motivación, así como por supuesto a todos mis viejos amigos de A Coruña por su ánimo.

A Leticia, por acompañarme y animarme en la distancia todos los días. Gracias por tantos capuchinos.

Por último gracias de todo corazón a mi familia, especialmente a mis padres, José y María Eugenia y a mis dos hermanos, Javier y Diego. Gracias por ser mi lugar, el mejor de todos, en el mundo.

1ª PARTE: PLANTEAMIENTOS

CAPÍTULO 1. PORQUÉ Y CÓMO DE UN ESTUDIO HISTÓRICO TERRITORIAL

Para empezar, debemos ante todo plantear y justificar el estudio que vamos a desarrollar. Por ello vamos a dedicar este primer capítulo a explicar el planteamiento general de nuestro trabajo. En este sentido, comenzaremos revisando y reflexionando brevemente sobre el contexto historiográfico en el que nace este trabajo, para posteriormente, en base a dicha revisión y reflexión proponer una serie de bases concretas sobre las que se sustentará nuestro estudio a lo largo de los siguientes capítulos.

1. MARCO HISTORIOGRÁFICO DE REFERENCIA

Aunque como veremos, el planteamiento de este trabajo querría situarse al margen de las tradicionales divisiones historiográficas, tanto en disciplinas (arqueología-historia) como en periodizaciones (Antigüedad-Edad Media), en la realidad es necesario que en cierto modo escojamos un contexto historiográfico de referencia, y sin duda ése se enmarca dentro de lo que podríamos denominar muy genérica y quizá reduccionistamente estudios sobre la **organización del espacio** entre la Antigüedad y la Edad Media, que tienen su desarrollo en la historiografía medieval y en la arqueología del paisaje, ya que tanto la arqueología clásica como la historia antigua se mantienen todavía, en términos generales, dentro de paradigmas más estrechos en los que este trabajo no tendría cabida.

Por supuesto, no pretendemos realizar aquí una revisión minimamente completa o detallada de todos los trabajos sobre la organización del espacio entre la Antigüedad y la Edad Media, ni a nivel del Noroeste de la Península Ibérica, ni muchísimo menos a escala europea, algo que escaparía totalmente de nuestras posibilidades. Sin embargo sí consideramos útil y necesario esbozar un pequeño marco general que recoja las principales tendencias en este tipo de estudios aparecidas en los últimos años y que nos ayude a presentar y contextualizar mejor nuestra propuesta de trabajo.

1.1. HISTORIA Y ESPACIO

Como es sabido, el interés por la organización del espacio a lo largo de la historia, y concretamente en este período, posee ya una larga tradición en la historiografía europea, desde que en los años 50 del siglo XX comenzase el acercamiento entre geografía e historia, y se ha ido fraguando a través de distintas tradiciones historiográficas en cada país y de forma específica en cada disciplina histórica. Veamos muy breve y sintéticamente cada uno de estos dos tipos de evolución.

A nivel de disciplinas, en arqueología el interés por el espacio llevó a la aparición, dentro de la Nueva Arqueología, de la llamada Arqueología espacial desde finales de los años 60 con obras paradigmáticas como la de D. Clarke (1977) y la de I. Hodder y C. Orton (1990). La arqueología espacial concebía el espacio como el escenario de las acciones humanas, susceptible de ser medido y comparado a través de métodos matemáticos y estadísticos (Sanmartí; Santacana 1992). Sin embargo, desde finales de los años 80, dentro del giro

postmoderno, el análisis del espacio se amplió al estudio del paisaje (Tilley 1994) concepto mucho más amplio en el que se incluyen y consideran la interacción entre el espacio, como agente activo, y el ser humano, tanto en el plano físico como en el mental: el paisaje como producto social. Siguiendo con esta división tradicional entre disciplinas, la “historia”, (principalmente medieval, como hemos dicho), recogió por su parte esta influencia de la geografía y su interés por el espacio a través principalmente de la escuela francesa de Annales, que ya con la obra de M. Bloch, *La historia rural francesa* (Bloch 1978) inauguró los estudios de historia rural, en los que se atendía tanto a las formas de organización y explotación del espacio como a su relación con la sociedad campesina de cada momento, generalmente a través del análisis concreto de una región o microrregión. Los estudios sobre la ocupación del espacio medieval han ido evolucionando desde entonces, quizá de un modo menos intenso que en Arqueología, y ampliando paulatinamente los tipos de fuentes usadas (documentación, toponimia, parcelarios, datos materiales...).

A nivel de tradiciones historiográficas, el estudio de las formas de organización del espacio evolucionó de forma diferente en cada país. Aun conscientes de generalizar muchísimo, quisiéramos simplemente citar algunas de estas principales tendencias. En Francia, como señala C. Laliena Corbera (2002, p. 238-243), se ha tendido progresivamente al análisis de la morfogénesis del hábitat a través de la arqueología, los parcelarios, las plantas de aldeas... con trabajos como los de J. Chapelot y R. Fossier (1980), L. Genicot (1993), G. Chouquer (1996-1997) o E. Zadora Rio (2001; 2003; 2005), entre otros muchos. En Inglaterra, por su parte, se ha desarrollado una equilibrada y fructífera combinación de análisis documental y arqueológico dentro de una tradición de estudios territoriales y diacrónicos, en los que tiene un especial peso el análisis de los numerosos “despoblados” medievales. Podemos destacar obras como las de B. K. Roberts (Roberts 1977; Roberts; Wrathmell 2002) o C. Lewis, P. Mitchell-Fox y C. Dyer (2001) sobre la evolución geohistórica del paisaje rural inglés; H. Hamerow (1995; 2002) sobre asentamientos altomedievales; W. Davies (1988; 2007) sobre territorio y sociedad en la Edad Media o las visiones de síntesis paneuropeas de C. Wickham (2005) o R. Hodges y D. Whitehouse (1987). En Italia los trabajos de P. Toubert (1990; 1995) inauguraron una serie de numerosos estudios sobre el poblamiento medieval, especialmente sobre la cuestión del *incastellamento*, tanto desde un plano principalmente documental (Marazzi 1995; Wickham 1987; Augenti 2000) como arqueológico, donde destacan los trabajos del área de arqueología medieval de la Universidad de Siena dirigidos por R. Francovich (Francovich; Ginatempo 2000; Francovich; Hodges 1990; Cantini 2003; Valenti 1996; Farinelli, e. p.).

En España, como indica J. A. Quirós Castillo (Quirós Castillo e. p.), los estudios sobre las formas de organización espacial entre la Antigüedad y la Edad Media han estado muy influidos por la historiografía francesa, especialmente en la mitad norte de la Península Ibérica, ya que en la parte sur, la historia del mundo andalusí, que cubre gran parte de este período, ha evolucionado con características propias. En este sentido, quisiéramos detenernos algo más en el contexto historiográfico más concreto e inmediato en el que se desarrollará nuestro trabajo, que es el de los estudios sobre la organización del espacio en el Noroeste de la Península Ibérica entre la Antigüedad y la Edad Media.

1.2. HISTORIA Y ESPACIO EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Para estructurar esta breve presentación hemos optado por no seguir un criterio estrictamente cronológico ni de contenido, ya que existen diversas e interesantes síntesis interpretativas y reflexiones críticas más amplias y fundamentadas que la que podamos

ofrecer nosotros, que presentan la evolución o clasificación de este tipo de trabajos a través de dichos criterios. Entre esas síntesis podríamos destacar la de C. Laliena Corbera (2002) que enmarca los estudios sobre poblamiento y sociedad de la historiografía española dentro de un contexto general europeo, la revisión crítica de A. Barrios García e I. Martín Viso (2002) sobre los análisis de poblamiento rural altomedieval, las reflexiones de J. Escalona, I. Alfonso y F. Reyes (e. p.) o M. Durany Castrillo (1994) sobre los estudios del paisaje medieval, la revisión sobre los estudios de arqueología altomedieval española de J. A. Gutiérrez González (2006) o el reciente análisis crítico de J. A. Quirós Castillo sobre el concepto de aldea entre los arqueólogos e historiadores (Quirós Castillo 2007). Igualmente, en este trabajo, J. A. Quirós Castillo propone una interesante periodización en tres etapas en el estudio de las formas de ocupación y organización del espacio medieval en España¹ que nos parece muy significativa de dicha evolución y que ayuda a comprender la situación en la que se encuentran este tipo de trabajos actualmente.

En cambio, y en consonancia con el planteamiento de nuestra propuesta de trabajo, pensamos que puede ser interesante realizar una breve y sencilla agrupación de algunos de los principales trabajos sobre la organización del espacio medieval en el Noroeste de la Península Ibérica a través de sus distintas perspectivas o enfoques de estudio, más que por su cronología o contenido concreto, en los cuales entraremos en capítulos posteriores, a medida que desarrollemos nuestra argumentación. En este sentido, consideramos que el analizar y comparar la forma y visión en que se aborda cada tipo de estudio nos puede ayudar a entender hasta qué punto las diferentes perspectivas historiográficas, metodológicas, cronológicas... pueden influir en la diferente interpretación y explicación de unas mismas estructuras territoriales y de poblamiento y, en general, de unas mismas sociedades en el tiempo.

En todo caso quisiéramos subrayar ante todo que no se trata de ninguna clasificación exacta ni estrictamente delimitada, sino más bien de una agrupación, más o menos laxa, realizada por nosotros en base a las perspectivas de trabajo de los diferentes autores. También es importante recordar que no constituye ni mucho menos una revisión exhaustiva, sino tan solo una presentación general de algunos de los trabajos más importantes sobre la organización del espacio en la Edad Media en el Noroeste de la Península Ibérica, con especial atención al caso concreto de Galicia.

De este modo, consideramos que se pueden establecer tres grandes grupos de trabajos sobre este tema según su perspectiva. Aunque no se trata de un esquema cronológico, en general sí podemos señalar que globalmente, el primer grupo fue el primero en aparecer, seguido del segundo y solo más recientemente ha comenzado a desarrollarse el tercer gran grupo; aunque a nivel más individual, los distintos trabajos se entrelazan en el tiempo. Veamos a continuación brevemente las características de cada uno de estos tres grupos.

¹ Según este autor, una primera etapa iría desde finales de los años 60 hasta la segunda mitad de los 80 del siglo XX y se caracterizaría por el desarrollo de estudios centrados en los dominios monásticos que explotan por primera vez de forma sistemática fondos documentales de gran potencialidad para los estudios rurales. Sin embargo estos trabajos no se retrotraían de forma sistemática antes del siglo X y aun no profundizaban en el tema de las formas de ocupación del espacio. Solamente al final de esta primera etapa, la obra de M. Barceló formulaba por primera vez de un modo coherente y sólido una arqueología agraria. Una segunda etapa iría desde finales de los 80 hasta mitad de los 90. En ella cobraría importancia el estudio de la relación entre sociedad y espacio, se realizan las primeras síntesis basadas en el registro material y aumentaría la apertura a otros estudios europeos. Finalmente, en una tercera etapa, desarrollada en los últimos 10 años, el poblamiento se convertiría realmente en el indicador básico para comprender el tránsito entre el mundo antiguo y el medieval. En estos trabajos se analizan territorios homogéneos y se recurriría sistemáticamente a las fuentes materiales. En todo caso persistiría aun una gran influencia historiográfica francesa, con su concepción de la aldea como una creación del sistema feudal en torno al año 1000 (Quirós Castillo 2007, p. 66-72).

1.2.1. Trabajos con una perspectiva principalmente documental

En primer lugar podemos hablar de un primer gran grupo de trabajos sobre la organización espacial en la alta edad media en el noroeste de la Península Ibérica que de un modo muy amplio y genérico, como ya hemos dicho, podríamos decir que comparten una perspectiva documental. En efecto, se trata de estudios basados principal o mayoritariamente en el análisis de documentación, generalmente de origen monástico, a partir del siglo IX, como punto de observación de las estructuras de organización espacial medievales. En este sentido, estos trabajos suelen fijar su atención en los momentos finales de la Alta Edad Media y en la Plena Edad Media, es decir, desde la época en la que las noticias documentales permiten un acercamiento a la realidad de la organización territorial y del poblamiento, y su perspectiva suele centrarse en la relación entre el poder que redacta esos documentos y la sociedad campesina que progresivamente va entrando en dependencia de ese poder señorial, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo.

Este primer gran grupo de trabajos, que corresponde en su mayor parte a lo que podríamos denominar “medievalismo” habitual o clásico, son probablemente los más abundantes y frecuentes debido ante todo a que fueron los primeros en abordar esta temática, gozando de una relativamente buena y favorable acogida académica, e impulsados e incardinados dentro de temáticas más amplias como el intenso debate sobre la formación y peculiaridad del feudalismo hispánico.

En este sentido, a la hora de hablar de los primeros trabajos en España sobre la organización del espacio en época medieval hay que remitirse sin duda a los estudios de J. A. García de Cortázar desde principios de los años 70. Como es sabido, este autor introdujo en el medievalismo hispano las tendencias y preocupaciones de la historiografía francesa, especialmente la escuela de Annales, por el espacio y en general, por la geografía en los estudios sobre la Edad Media (Durany Castrillo 1994, p. 31; Quirós Castillo e.p.). De este modo García de Cortázar acuñó y extendió el término “organización social del espacio” (García de Cortázar 1985) para definir y analizar la relación entre la sociedad y las formas de ocupación del territorio a lo largo del tiempo, impulsando numerosos estudios y tesis doctorales en las que se aplicaba esta perspectiva a diferentes zonas del norte de la Península Ibérica y creando una verdadera escuela de medievalistas que actualmente tiene una gran importancia en el panorama académico español.

Dentro de esta perspectiva, aunque lógicamente con diferentes visiones y ámbitos de trabajo, también podríamos citar los estudios de J. M. Mínguez, quien ha analizado las formas de ocupación espacial en Castilla en la alta y plena edad media (Mínguez 1997; 1998), dentro del marco del estudio general de la transición de las sociedades antiguas al feudalismo, subrayando en ese proceso la importancia de los elementos endógenos y la continuidad dinámica o “ruptura sobre la continuidad” (Mínguez 2004, p. 286-287). Igualmente podemos englobar dentro de este primer gran grupo los trabajos sobre la zona del Bierzo de M. C. Rodríguez González y M. Durany Castrillo (Rodríguez González; Durany Castrillo 1998; Durany Castrillo 1994) en los que a través de una perspectiva amplia y diacrónica, estas autoras estudian las estructuras de poblamiento y organización territorial de dicha región desde época romana hasta la Baja Edad Media, incidiendo nuevamente en la idea de continuidad dinámica. Para la zona de León hay que hablar del trabajo más reciente de J. J. Sánchez Badiola (2002), quien, a través del estudio de la documentación, considera que entre los siglos IX y XI se pasa en este área de un poblamiento inestable basado en comunidades de

valle a la aldea, en consonancia con otra serie de transformaciones sociales y políticas que conducirán a la consolidación del sistema feudal.

En el caso concreto de Galicia hay que destacar ante todo los numerosos trabajos de E. Portela Silva y M. C. Pallares Méndez acerca de la estructura y formas de poblamiento en la Galicia altomedieval, con especial atención a la *villa* como célula básica de organización del espacio rural (Pallares Méndez; Portela Silva 1991, p. 62-79; 1993; 1997b; 1998; 2000; Portela Silva 1989, p. 332-335; 1994; 1995; Pallares Méndez 1979, p. 2-30; 2004). Para estos autores, la estructura de organización territorial que se observa en los documentos desde finales del siglo IX refleja una gran estabilidad, una precisa definición y delimitación, así como un origen antiguo que habla en contra de visiones de ruptura y despoblación. También J. M. Andrade Cernadas (1996) ha explorado este campo a través del estudio concreto de algunas “*villae*” de los siglos X-XI de la zona de Celanova especialmente bien documentadas: Rabal y Bobadela. Por su parte, M. L. Ríos Rodríguez ha estudiado un elemento concreto y fundamental de la estructura del poblamiento plenomedieval en Galicia como es el *casal* (Ríos Rodríguez 1989). A estos trabajos más específicos sobre la ocupación del espacio medieval gallego habría que sumar, por supuesto, otros en los que este tema se aborda de un modo más lateral o dentro de un marco de estudio más amplio como los de F. López Alsina (1988, p. 198-208; 1999) o C. Baliñas Pérez (1992; 2000, p. 34-40).

Todos estos trabajos tienen el mérito de haber procurado y proporcionado desde hace ya décadas un ámbito de explicación histórica general y relacionado de la organización del espacio en la Edad Media. Sin embargo, en los últimos años parece asistirse a una disminución o estancamiento de este tipo de trabajos basados única o principalmente en una perspectiva documental.

1.2.2. Trabajos con una perspectiva principalmente arqueológica

Un segundo gran grupo de estudios sobre la organización del espacio medieval según su perspectiva de trabajo son aquellos con un enfoque principal o mayoritariamente arqueológico. Se trata de obras basadas en el estudio de materiales, ya sea mediante el desarrollo de actuaciones arqueológicas (prospección o excavación) o la recopilación de datos en catálogos y bibliografía, a través de los cuales se aborda la interpretación y explicación de la estructura del territorio y poblamiento en la Edad Media.

Este tipo de trabajos se han extendido en España más tardía y paulatinamente que el grupo anterior. En efecto, aunque la arqueología tradicional ya se había ocupado de algunos temas datables en época medieval como las “necrópolis germánicas” o las primeras basílicas cristianas (Gutiérrez González 2006, p. 55-60), no será hasta finales de los años 80 cuando la arqueología medieval, entendida como una disciplina científica con planteamientos y objetivos propios y más amplios que el análisis descriptivo, comience a desarrollarse en España. Una de las obras pioneras en este sentido fue la de M. Barceló (1988) en la que, junto a otros autores y desde una perspectiva marxista, proponía una lectura arqueológica del paisaje medieval y del proceso de feudalización. También prácticamente en esa misma época hay que hablar de la obra de C. Jusue Simonena (1988) sobre el poblamiento rural medieval en Navarra a través del estudio arqueológico (y previamente documental) de diversos “despoblados” o asentamientos bajomedievales abandonados.

Posteriormente, siempre hablando de la parte noroccidental de la Península Ibérica², hay que destacar los fundamentales trabajos de J. A. Gutiérrez González sobre las

² Sin entrar, por tanto, en los importantes trabajos de M. Riu en Cataluña o A. Malpica sobre el mundo andalusí.

fortificaciones del reino de León y su relación con la implantación social del feudalismo (Gutiérrez González 1992; 1995b; 1996; 2000) y más en general, sobre la evolución de las estructuras de organización territorial y de poblamiento en la zona leonesa y en las montañas cantábricas (Gutiérrez González 1996; 1998; 2002a; 2002b), para las cuales habla del mantenimiento de territorios y comunidades campesinas castreñas anteriores al siglo IX. Igualmente este autor ha realizado otro tipo de estudios más específicos sobre materiales y estructuras de época medieval en el Noroeste de la Península Ibérica (Gutiérrez González 1989; 1995a; 2006).

Más recientemente J. A. Quirós Castillo, tras desarrollar diversos estudios sobre territorio y arqueología de la arquitectura en el ámbito italiano, ha iniciado una serie de proyectos y trabajos de prospección y excavación en la zona de Álava (Quirós Castillo 2003; 2006; Quirós Castillo; Alonso Martín e. p.) centrados en la evolución del poblamiento entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. A la luz de los resultados obtenidos, este autor habla de una ruptura con el poblamiento romano en los siglos VI-VII y la aparición de un poblamiento "marginal": cuevas, sitios de alturas, brañas ganaderas... que reflejaría un sistema económico y social diverso pero no necesariamente más pobre. A partir del siglo VIII comenzaría un nuevo sistema de poblamiento basado en aldeas, que indica profundos cambios socioeconómicos (aunque no significa forzosamente un "crecimiento" agrario). En un importante trabajo aun más reciente, junto a Vigil-Escalera Guirado (Quirós Castillo; Vigil-Escalera Guirado 2007) se estudian los datos arqueológicos de una red de aldeas altomedievales excavadas en Madrid, Santiago y Álava. Según dichos datos, estos autores consideran que en gran parte de la Península Ibérica el asentamiento romano sería disperso y jerarquizado en torno a las *villae* y que tras su desarticulación aparecerían nuevas formas de asentamiento y explotación definidas en base a la aldea, aunque con diferentes cronologías y ritmos según las zonas. En este sentido el siglo VIII sería un momento clave de transición y cambio.

En el caso de Galicia la arqueología medieval sufre de un desarrollo inferior incluso que en el resto de la Península Ibérica (Xusto Rodríguez; Eguileta Franco 1992). En efecto, aunque al igual que en el resto de España, la arqueología tradicional ha desarrollado de forma especialmente intensa estudios de algunos yacimientos gallegos de época medieval, como podrían ser la fortificación de Torres de Catoira (Balil Illana 1970; Chamoso Lamas 1969; 1999; Naveiro López 1995; 2002) o la catedral de Santiago de Compostela (Guerra Campos 1982; Carro Otero 1982; Suarez Otero 1997; 1999a; 1999b; 1999c), falta todavía una línea de trabajo que plantee, desde una perspectiva históricamente bien definida y metodológicamente coherente y adecuada, el análisis arqueológico de la organización espacial en Galicia durante los siglos medievales.

No obstante, a pesar de esta laguna que podríamos denominar estructural para el desarrollo de una arqueología medieval gallega, sí se han realizado en los últimos años algunos trabajos individuales que han avanzado, aunque sea aun excepcionalmente, hacia el establecimiento de esa línea de trabajo. Por un lado podríamos citar los estudios arqueológicos del asentamiento de Villa Bidualdi y el entorno de la granja cisterciense de Constantín por M. C. Pallares y E. Portela Silva (Pallares Méndez; Puente Míguez 1981; Pallares Méndez; Portela Silva 2000). Por otro lado habría que destacar el estudio de arqueología del paisaje dirigido por F. Criado Boado (1992) de la zona Bocelo-Furelos entre la Prehistoria y la Edad Media que por primera vez incluía la época medieval en un estudio territorial diacrónico en Galicia. Más recientemente este mismo autor junto a P. Ballesteros Arias, están desarrollando una serie de investigaciones en el ámbito de la arqueología agraria centradas en el análisis del origen y evolución de los sistemas agrarios tradicionales (Criado

Boado; Ballesteros Arias 2002; Ballesteros Arias; Criado Boado; Andrade Cernadas 2007), especialmente las terrazas, que según las dataciones de C14 tendrían su origen entre los siglos V y IX, mediante un importante esfuerzo colectivo de las comunidades campesinas. Por último hay que destacar sin duda los numerosos trabajos de J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle (López Quiroga; Rodríguez Lovelle 1991; 1994; 1997a; 1997b; 1999; 2000a; 2000b 2000c; López Quiroga 2002; 2004; 2005; entre otros) sobre la organización del poblamiento rural y urbano en Galicia y el Norte de Portugal entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. Aunque, en nuestra opinión la visión de estos dos autores sobre el poblamiento rural gallego altomedieval se basa en argumentos no siempre consistentes, como veremos más adelante, tiene el importante mérito de proponer por primera vez una interpretación histórica global basada en datos materiales sobre las estructuras de organización espacial galaicas de este período.

1.2.3. Trabajos con una perspectiva interdisciplinar o “integradora”

Por último podríamos hablar de un tercer gran grupo, globalmente más reciente, de estudios sobre la organización del espacio medieval, caracterizados por una perspectiva interdisciplinar o integradora en la que se intenta unir no solo datos textuales y arqueológicos sino también con frecuencia toponímicos, geográficos y etnográficos. Por otro lado estos trabajos también se caracterizan por abarcar un espectro cronológico amplio que pretende superar las tradicionales divisiones historiográficas entre Antigüedad y Edad Media y en el que intentan desarrollar una visión diacrónica, y no meramente “retrospectiva” o “progresiva” desde un punto concreto de observación. Estos trabajos han surgido en España en los últimos 15 años como respuesta a la necesidad de avanzar más allá de las limitaciones de una sola fuente para conocer este período.

En primer lugar podríamos citar los trabajos de M. Fernández Mier en Asturias (Fernández Mier 1993; 1996; 1999a; 1999b, entre otros), quien analiza a través de prospección arqueológica, toponimia, análisis de parcelarios agrícolas, análisis documentales cualitativos y cuantitativos y encuesta etnográfica, el proceso de configuración del espacio agrario asturiano y el origen de las aldeas. Esta autora considera que se habría producido un cambio progresivo de forma de hábitat, del castro a la *villa*, entre la época bajo romana y la Alta Edad Media, aunque habrían pervivido las antiguas territorialidades castreñas, divididas en territorios “pequeños” con una o dos *villae* en su interior.

E. Pastor Díaz de Garayo (1996) estudia a través de la unión de documentación, arqueología y toponimia, la transición entre la Antigüedad y el Feudalismo de las estructuras sociales y políticas en Castilla. Para este autor, en época romana se constataría una ocupación más o menos sistemática de las zonas con mayores aptitudes agrícolas, lo que conllevaba una dispersión del hábitat rural. A partir del siglo V esta estructura entraría en crisis y se produciría una ruptura que lleva a un hábitat inestable y por tanto, una contracción demográfica y productiva. Solo a partir del siglo VIII esta inestabilidad empieza a cambiar y tendría lugar una segunda ruptura, que llevará a un tupido poblamiento formado por una red de aldeas compactas y estables. E. Pastor considera que el motor de dichos cambios es el crecimiento agrario altomedieval, protagonizado por los hombres y mujeres del “Sur”, concretamente por pequeñas explotaciones familiares, debido al desbloqueo producido gracias a la desarticulación del estado visigodo, que había impedido el desarrollo del mundo rural. En todo caso esta desestructuración no sería necesariamente sinónimo de desaparición de todo poder político.

Por su parte, I. Martín Viso (1995; 2000) analiza la vinculación entre sociedad y poblamiento en el Norte de la Península Ibérica entre la Antigüedad y la Plena Edad Media a través del estudio comparativo de dos zonas: el alto valle del Ebro y el occidente zamorano. Para ello recurre tanto a fuentes arqueológicas, como documentales, como toponímicas. En su explicación este autor otorga una gran importancia al castro como elemento de hábitat y organización territorial hasta los siglos VIII-X cuando nacerían las aldeas, como reflejo del inicio de la configuración del sistema feudal. Se trataría de un proceso de transformación relacionado con la evolución y los cambios en la sociedad, desde el sistema antiguo al feudal, por medio del progresivo aumento del poder y del papel de la aristocracia. Durante este largo proceso se viviría una etapa de transición o “pluriestructuralidad competitiva” hasta que las aristocracias se consolidan e imponen la extracción de la renta. Por otro lado en su obra I. Martín Viso subraya constantemente las diferencias entre las zonas “centrales”, más dinámicas, y las “periféricas”, en la que los procesos se desarrollan más lentamente y con menos intensidad.

J. Escalona Monge (2002) estudia, también a través de la integración de textos, datos arqueológicos y toponimia, la relación entre sociedad y estructura territorial en Castilla en la Alta Edad Media, aunque para ello extiende su período de análisis desde la Edad del Hierro hasta la Baja Edad Media. En su análisis aborda tanto las territorialidades como las unidades territoriales básicas, incidiendo en el peso de los elementos de continuidad aunque dentro de una evolución dinámica y compleja en la que progresivamente todos esos elementos serán integrados en el “sistema englobante” feudal. De este modo, este autor muestra como los territorios sociopolíticos castellanos alto y plenomedievales (alfoces) no serían simples imposiciones políticas de la reconquista sino que se basan en territorialidades más antiguas, prerromanas, romanas o tardoantiguas. Por otro lado señala que hay muchas formas distintas bajo el concepto de villa, y que en general debe considerarse ante todo como un territorio, nuclearizado por un centro de culto. En ese sentido, no todas las aldeas y espacios altomedievales serían iguales, como se suele considerar tradicionalmente, sino que habría ya jerarquías y cabeceras, al igual que sucedería con la red eclesiástica, para la que propone diversas hipótesis sobre los orígenes de parroquias y estructuras territoriales eclesiásticas. Todo esto indicaría una complejidad territorial altomedieval mayor de la tradicionalmente pensada, que habría sido tenida en cuenta y en parte respetada por el emergente reino castellano que englobaría toda esta serie de territorialidades. En general, y de nuevo, apunta a la variedad y heterogeneidad territorial altomedieval, que no sería una realidad plana, y subraya la idea de continuidad dinámica entre la Antigüedad y la Plena Edad Media.

En Galicia no se han desarrollado todavía estudios monográficos o específicos bajo esta perspectiva amplia, interdisciplinar y diacrónica. No obstante, sí podemos destacar algunos pequeños trabajos, que se han acercado, aunque sea desde una perspectiva más limitada a este objetivo.

Por un lado, un estudio interesante y pionero en este enfoque en Galicia es el de T. Rodríguez Fernández (1994) sobre la zona centro-oriental de la provincia de Lugo (Samos y Sarria). Este autor, aunque con una perspectiva centrada en el mundo castreño, realiza un análisis diacrónico de la evolución de las estructuras de poblamiento entre los siglos I y los siglos IX-X cuando la documentación del monasterio de Samos comienza a informar de la realidad del poblamiento en esa zona. Para ello une datos arqueológicos, documentales, y toponímicos así como el estudio de advocaciones de iglesias parroquiales y el análisis de la morfología actual de algunas aldeas. A través de esta perspectiva, T. Rodríguez considera que en esta zona la cultura castreña llegaría realmente hasta el siglo V, ya que lo romano no llegaría a calar o arraigar socialmente. A partir del siglo V, por medio del priscilianismo, que

se extiende desde las *villae* como forma de oposición de sus *poseedores* al mundo urbano y cristianismo oficial episcopal, y de la presencia germánica, se produciría el verdadero cambio de cultura, naciendo así el paisaje tradicional rural gallego basado en la aldea abierta. Este cambio empezaría con la creación de *vicus* fuera de las murallas de los castros. Sin embargo, en general se mantiene la situación que poseían los castros, es decir una posición intermedia entre las tierras de cultivo y las de monte. Aunque desde nuestro punto de vista, este trabajo otorga quizá un excesivo protagonismo a fenómenos históricos de difícil medición como el priscilianismo o cuya influencia real no parece haber sido tan profunda, como el reino suevo (Díaz Martínez 1993), se trata de un estudio amplio y con una perspectiva interdisciplinar bastante excepcional en el panorama historiográfico gallego.

Más recientemente han aparecido en Galicia otros trabajos que continúan con esa visión interdisciplinar y diacrónica. Podemos destacar entre ellos el estudio de X. Ayán Vila (2005) sobre la parroquia de San Pedro de Cereixa (Pobra de Brollón, Lugo) en la que realiza una unión de arqueología del paisaje, antropología histórica, historia de las mentalidades y microhistoria para estudiar la evolución histórica, tanto física como mental, de un pequeño espacio rural como es una parroquia de la provincia de Lugo entre la prehistoria y la actualidad. En este sentido este autor habla por un lado del poblamiento castreño y de la transición del castro a la *villa* entre los siglos III y VIII, minimizando el impacto de la presencia romana, y por otro lado, analiza los patrones de racionalidad de la comunidad, la cartografía mítica de la parroquia y cómo los cultos cristianos se superponen a antiguas creencias “paganas”. El resultado es una interesante visión en la que se interrelacionan los factores físicos y visibles con aquellos inmateriales y culturales para explicar una evolución histórica a escala micro al margen de las habituales y limitadoras clasificaciones temporales.

1.3. ALGUNAS REFLEXIONES DE TRABAJO

A modo de pequeño balance final de esta breve y simple revisión historiográfica de los estudios sobre organización espacial entre la Antigüedad y la Edad Media, quisiéramos apuntar simplemente algunas ideas o reflexiones de trabajo.

1.3.1. ¿Diferentes perspectivas implican diferentes interpretaciones?

Aunque en muchos de los estudios aquí presentados se subraya la importancia de las diferencias en los procesos según cada zona geográfica, en general no dejan de ser muy llamativas las importantes diferencias entre las visiones de los distintos autores. Diferencias que en ocasiones son radicalmente contrarias, incluso para una misma zona y hacen aún más confuso el panorama relativo a una época para la cual todavía hay muchas lagunas de conocimiento histórico.

En ese sentido quizá podríamos resumir, de forma extremadamente global y genérica las distintas visiones e interpretaciones sobre la organización del espacio en este período en torno a un sencillo binomio: cambio y continuidad. En efecto, en términos generales podríamos diferenciar entre aquellos autores que inciden ante todo, con diferentes grados, en el cambio o incluso ruptura a lo largo de este proceso evolutivo, y aquellos que subrayan principalmente, también con distinta intensidad y matices, las continuidades y permanencias durante el mismo. De este modo, como hemos visto, algunos autores hablan de un período de inestabilidad tras el fin del imperio romano; otros, en cambio, proponen una continuidad de la ocupación de los castros hasta momentos muy avanzados de la Alta Edad Media; otros por su parte observan una gran estabilidad de la red de aldeas que aparece en el siglo IX, por lo cual

inciden más en la continuidad de la misma desde época tardorromana... En este sentido, como explicaremos más adelante, quizá sería importante definir exactamente qué se entiende por continuidad, y sobre todo, cuál es su contrario: ¿cambio?, ¿ruptura? Se trata de dos términos con implicaciones históricas muy distintas, y habría que recordar que la continuidad puede producirse a pesar, o más bien, a través de cambios.

Por tanto, como podemos observar, los debates en torno a esta época y esta temática son aun muy intensos e importantes. No vamos a entrar todavía en ellos, pero sí quisiéramos subrayar cómo muchas de estas diferencias en la interpretación, provienen precisamente de una serie de premisas asociadas, muchas veces de forma inconsciente o mecánica, a la **perspectiva adoptada**.

En ese sentido observamos importantes diferencias según el “punto cronológico de observación” que establece cada tipo de trabajo. En efecto, como hemos señalado, los estudios con un enfoque “documental” se han centrado tradicionalmente en las estructuras sociales y de poblamiento pero únicamente desde los siglos IX-X, y solo en ocasiones - siempre desde ese momento iluminado por la documentación- se retrotraen a épocas anteriores a través de una visión “retrospectiva”. Esto con frecuencia ha llevado a que estos trabajos enfatizen más los aspectos de continuidad y estabilidad, en consonancia con el carácter igualmente estable y organizado del paisaje que la documentación refleja a partir de esa época. Por su parte los trabajos de los arqueólogos, por inercia de formación, se centran con frecuencia en la época “tardorromana”, estableciendo en ella su punto de observación. Tan solo algunos trabajos con una perspectiva integradora han tratado de ampliar el punto de observación o incluso, de transformarlo en una perspectiva dinámica, diacrónica, aunque es frecuente que en el fondo siga pesando la tradición historiográfica de formación de cada autor.

Por otro lado, tampoco hay un acuerdo con respecto al objeto concreto de estudio. Aunque existe un consenso al considerar el espacio en la historia como concepto general de estudio; dentro de dicho denominador común hay importantes diferencias: los trabajos con una perspectiva documental suelen hablar de estructura de poblamiento en términos generales así como de organización territorial, mientras que aquellos con una perspectiva más “arqueológica” tienden a centrarse más bien en los lugares concretos de hábitat así como en el concepto de paisaje.

También hay diferencias en cuanto a los períodos cronológicos de estudio: algunos trabajos se centran únicamente en la Alta Edad Media, otros en la Tardoantigüedad, otros en la transición entre Antigüedad y la Edad Media, otros presentan una perspectiva mucho más amplia que va desde la Edad del Hierro hasta la Plena Edad Media... lo cual puede provocar con frecuencia un mayor o menor énfasis en “cortes” o cambios por parte del autor.

En síntesis, podríamos encuadrar gran parte de estas diferentes visiones en una tradicional tensión y separación entre las perspectivas de la “historia” y la “arqueología”, entendidas en un sentido restringido. En efecto, a pesar de ser un tema ampliamente superado a nivel teórico, aun hoy en día es muy patente una clara y clásica diferencia en la práctica entre arqueólogos, centrados en el análisis concreto, y los historiadores, dedicados a la síntesis general. O, como señala C. Wickham: los historiadores se suelen centrar en las causas y los arqueólogos en las funciones (Wickham 1987, p. 90-92). De este modo, la historia se ha olvidado con frecuencia de la arqueología, pero por otro lado también la arqueología, como indica J. M. Lloró (1988, p. 54-57) ha dejado muy poco espacio para la conexión con la historia y los procesos históricos.

En todo caso no quisiéramos insistir en un tema que es bien conocido ni aprovecharlo para entonar de nuevo un discurso crítico que ya no suena en absoluto a innovador. Por el contrario, consideramos que el panorama está cambiando desde hace ya tiempo, como lo

demuestra el creciente número de trabajos de ese “tercer tipo” que, sin necesidad ya de plantearse su adscripción a historia o arqueología, tratan sencillamente de aprovechar el mayor número de datos posibles, y no únicamente materiales o textuales, para intentar acercarse a una época y una temática de gran importancia para la comprensión de los procesos sociales históricos.

En consonancia con esta visión, en este trabajo consideramos que la perspectiva de la arqueología es también historia; historia en sentido amplio, más allá de la reducción metodológica y conceptual a la que se suele someter a este término; historia como el estudio de las sociedades humanas en el tiempo. En ese sentido, tanto la arqueología como la “historia textual poseen el mismo objetivo, que es avanzar en dicho estudio y por ende, en el conocimiento histórico (Hodder 1994, p. 96-97; Barceló 1988, p. 10-11). Por tanto, no se trata de discutir si el dato arqueológico es auxiliar del textual o viceversa. Cada disciplina posee su especificidad, características y problemáticas, y debe concebirse en sí misma. Sin embargo, la interpretación histórica debe unir todos los datos, sean del tipo o naturaleza que sean. Arqueología e historia textual son dos caminos metodológicos, diversos e individualizados, por supuesto, dentro de una misma ciencia: la historia, o el estudio de las sociedades humanas a lo largo del tiempo.

1.3.2. Hacia nuevos estudios de organización espacial en Galicia entre la Antigüedad y la Edad Media

Como hemos podido comprobar, dentro del contexto historiográfico general sobre el Noroeste, en el caso de Galicia es especialmente patente la necesidad de estudios sobre la evolución de las estructuras de poblamiento y organización territorial entre la Antigüedad y la Edad Media desde un punto de vista amplio y diacrónico. En efecto, a pesar de ser un tema que precisa aun de más y nuevas investigaciones, en zonas como Asturias, Castilla o incluso el Norte de Portugal, se han realizado ya diversas aproximaciones desde esta perspectiva, como acabamos de señalar con los trabajos de M. Fernández Mier, J. A. Gutiérrez González, J. Escalona Monge, E. Pastor Díaz de Garayo, I. Martín Viso, J. A. Quirós Castillo o J. López Quiroga, entre otros. En cambio, en el caso gallego aun no se ha planteado ningún estudio global e interpretativo de esas características, a pesar de que las peculiaridades geográficas e históricas de Galicia hacen pensar que la evolución de las estructuras territoriales y de poblamiento sería probablemente algo diversa de los modelos que se han planteado para Castilla o incluso, en parte, para Asturias.

Estos estudios serían importantes no sólo para conocer en sí la evolución de dichas estructuras de poblamiento y organización territorial en dichos períodos, sino, más ampliamente, para acercarse a la comprensión de las etapas y procesos fundamentales en el proceso de conformación de la organización espacial rural tradicional que ha llegado hasta nosotros.

Pero sobre todo, estos estudios son necesarios en relación con un objetivo final más profundo que cómo historiadores no debemos olvidar: los hombres, la sociedad en el tiempo que generó y dio forma concreta a una estructura territorial, y más en general, a un paisaje, a través de su interacción en y con el espacio. Nuestro fin último de estudio debe ser conocer algo mejor los procesos y las estructuras de las sociedades, entendidas en un sentido amplio que engloba economía, política, cultura y mentalidad, a lo largo de la historia. Y en ese sentido, como es bien sabido, el paisaje que genera cada sociedad concreta, tanto física como mentalmente, constituye un fundamental reflejo o testimonio de las características y grado de complejidad de cada una de dichas sociedades.

Uno de los elementos fundamentales del paisaje que más se ha estudiado para esta finalidad es el poblamiento. En efecto, como señala I. Martín Viso (2000, p. 23-25) el estudio del poblamiento puede actuar como un valioso “fósil-director” para analizar un sistema social. Aunque éste autor recuerda que el poblamiento no es el único elemento que define un sistema social, sí tiene la capacidad de reflejar las diferencias sociales, los cambios diacrónicos y las necesidades de cada grupo social. Concretamente el análisis de las redes de asentamientos y sus cambios pueden expresar la jerarquización social y su evolución hacia el feudalismo. También E. Pastor Díaz de Garayo (1996) considera el poblamiento como un elemento histórico interesante que refleja el nivel de presión ejercido por las comunidades humanas sobre el territorio y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Más ampliamente, P. Saavedra (1997, p. 173) considera que el estudio del poblamiento ayuda a entender otras variables como la organización social, actividades agropecuarias, coyuntura demográfica y económica, estructuras de población, ejercicio de poder, ámbitos de sociabilidad, cultura campesina, religiosa y profana.

Sin embargo, el poblamiento no es el único elemento que conforma el paisaje. En general podemos incluir el poblamiento dentro de un amplio conjunto de elementos que configuran la estructura territorial, que constituye, a su vez, una parte muy importante del paisaje, aunque de nuevo no la única, ya que el concepto de paisaje, como sabemos va más allá de los factores físicos, englobando también (y sobre todo) la percepción individual o colectiva del espacio, su “apropiación mental” (Tilley 1994, p. 18-20). En este sentido, como señala F. Criado Boado (1999, p. 6) un estudio ideal o “total” del paisaje debería abordar las 3 dimensiones del paisaje: medioambiental, social y simbólica. Se trata de un horizonte teórico, y en el fondo inalcanzable, pero en todo caso, a pesar de su dificultad, lo que parece claro es que los estudios sobre este tema deben tender siempre hacia una perspectiva y objetivos amplios.

Más concretamente, como señalan A. Barrios García e I. Martín Viso en una interesante reflexión sobre los estudios de poblamiento y organización territorial entre la Antigüedad y la Edad Media, solo se podrá avanzar en este tema mediante nuevas perspectivas, en las que tendrá un peso fundamental la arqueología, pero sobre todo “una arqueología de tipo espacial preocupada por el poblamiento rural como una variable muy importante dentro del conjunto de estructuras sociales y no desligada de los objetivos fundamentales de la investigación histórica”, adoptando una perspectiva diacrónica y perfeccionando nuevos métodos de trabajo (Barrios García; Martín Viso 2002, p. 83). También otros muchos autores como C. Wickham (2005, p. 514-518) o C. Estepa (1998), subrayan esa necesidad de avanzar en estos estudios territoriales con una visión amplia e interpretativa.

Estudios de paisaje con un enfoque amplio y orientado a la interpretación última de las sociedades pasadas. Consideramos que son estas ideas las que pueden marcar el camino a recorrer en el caso de Galicia.

2. UNA PROPUESTA DE TRABAJO

En consonancia con todas las ideas y planteamientos de las páginas precedentes, quisiéramos proponer a continuación un estudio histórico de la organización espacial en Galicia entre la Antigüedad y la Edad Media con una perspectiva global e interpretativa. En efecto, tal y como hemos visto, consideramos que la única forma de tratar de avanzar en este tema, superando las diferencias y problemas derivados de las distintas perspectivas (tanto metodológicas como historiográficas) empleadas es a través de un punto de vista que podríamos definir como **amplio**; amplio en varios sentidos: a nivel temporal, a nivel de fuentes y metodologías usadas y en fin, amplio a nivel de la propia forma de analizar e interpretar históricamente los procesos estudiados.

“Quien mucho abarca, poco aprieta”. Somos muy conscientes de que esa amplitud puede conllevar el riesgo de generalizar, caer en imprecisiones, errores y, especialmente, de no aportar nada nuevo. Sin embargo también creemos que solo a través de esa perspectiva amplia (en la medida de nuestras posibilidades) se puede avanzar en una interpretación relacionada y global de los grandes procesos que definen la historia.

Pero sobre todo somos conscientes, con toda nuestra modestia, de que se trata de un tema y objetivo importante, y también muy complejo. Por todo ello quisiéramos subrayar antes de nada que todo el trabajo que sigue no puede ni pretender más que ser una simple propuesta de estudio o pequeña contribución, siempre provisional, general e hipotética, a un tema muy extenso en el que son necesarias todavía muchas y sobre todo, conjuntas, investigaciones.

Teniendo siempre en mente este carácter limitado e hipotético, vamos a tratar de presentar y explicar a continuación cuales son los planteamientos que fundamentarán nuestro trabajo.

2.1. OBJETO Y OBJETIVO DE ESTUDIO

En primer lugar, y ante todo, debemos definir concretamente qué vamos a estudiar, y en ese sentido, cual va a ser nuestro objetivo de estudio.

Como hemos visto anteriormente, el espacio como objeto de estudio en la historia presenta muchas formas y niveles de análisis: lugares de habitación, poblamiento, territorio... todas ellas en cierto modo reunidas en el concepto global de paisaje. Teniendo en cuenta los límites de la información disponible, hemos decidido centrarnos solo en una parte concreta, pero importante del paisaje: la estructura territorial, dado que es aquella que ha dejado más huellas visibles y más fácilmente analizables. Esto no significa que en este trabajo no nos interese la percepción y la apropiación mental del espacio por parte de los hombres y mujeres que lo habitaron y “vivieron”, pero dados esos límites, ocupará un lugar más secundario.

Pero ¿qué entendemos por **estructura territorial**? En nuestro estudio proponemos y planteamos, siempre como vía de trabajo, concebir la estructura territorial como un sistema, es decir, una red interrelacionada de elementos que funcionan en conjunto. Concretamente, y desde una visión más encaminada a la práctica, consideraremos la estructura territorial como la unión e interrelación del poblamiento, como la principal y más importante estructura de ocupación y apropiación mental del espacio por el ser humano, con otra serie de elementos y formas que articulan dicho poblamiento, y por tanto, lo integran en una formación socioespacial determinada. Estos elementos y formas de articulación son todos aquellos que

encuadran, conectan y dan coherencia al poblamiento: vías de comunicación, centros de poder, territorialidades, lugares de culto...

Por tanto, y esquematizando al máximo podemos proponer la siguiente conceptualización para este trabajo:

Estructura territorial = Poblamiento + Formas y elementos de articulación del poblamiento

Veamos más detenidamente cada uno de estos dos componentes que conforman la estructura territorial:

1. **Poblamiento:** como acabamos de señalar, podemos considerar el poblamiento como el elemento más fundamental y universal de la estructura territorial; aquel sin el cual dicha estructura no existe y que en los casos más elementales sería su único componente. En efecto, podemos decir que la instalación, temporal o permanente, de los grupos humanos sobre un espacio es una de las acciones más básicas y consustanciales al ser humano en sociedad. En este sentido, el poblamiento refleja, por sí solo, las tendencias más esenciales y primitivas de organización de los hombres y mujeres en el espacio. No obstante, eso no significa que el poblamiento y sus formas sean elementos “simples” sino que al contrario, adquieren complejidad en consonancia con la sociedad que lo genera, y por ello que su estudio puede llegar a ser muy complejo, precisando siempre de una importante conceptualización previa, como veremos más adelante.

Dada esta importancia del poblamiento dentro de la estructura territorial, y a su vez, dentro del concepto de paisaje, en este trabajo le prestaremos especial y mayor atención, como elemento que más información proporciona sobre la vida de las comunidades campesinas, que son la gran masa, los protagonistas cuantitativos de la historia. Igualmente, por esta razón este trabajo se denomina, de forma algo incorrecta según lo que acabamos de plantear: “poblamiento y territorio”, ya que nuestro objetivo de estudio es toda la estructura territorial, pero especial y principalmente el papel que el poblamiento, como elemento fundamental, juega en ella.

2. **Formas y elementos de articulación del poblamiento:** se trata de un conjunto muy amplio y heterogéneo de “piezas” de la estructura territorial que tienen en común el articular, es decir, estructurar y encuadrar, el poblamiento. Estas formas y elementos engloban y están constituidos tanto por estructuras físicas (vías de comunicación, fortificaciones, iglesias...) como sobre todo por acciones en y sobre el espacio. Una de estas acciones es sin duda la de “territorializar”, y por tanto, la de crear y mantener territorios y territorialidades, entendida esta última, como señala R. Sack (1986) como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, fenómenos y relaciones, mediante la delimitación y afirmación de control sobre un área geográfica. Sin embargo, consideramos que estos elementos y formas de articulación del poblamiento actúan a través de más acciones que la territorialidad: conectar, cohesionar, dotar de estructura interna... al espacio en el que viven y habitan los hombres.

De este modo, todas estas formas y elementos organizan el poblamiento, ya sea a través de su alteración y modificación física (por ejemplo, el *incastellamento*), o simplemente de su estructuración y encuadramiento mediante diversos mecanismos que, sin embargo, no lo transforman físicamente, como veremos.

Por otro lado, y sobre todo, pasando al nivel de interpretación social, podemos considerar que la complejidad de las sociedades estudiadas está relacionada con el número y la fuerza de los elementos y formas de articulación del poblamiento. En efecto, cuanto más “enmarcada” (en sucesivas y superpuestas territorialidades, jurisdicciones...) y “estructurada” (a través de vías, centros de poder, lugares de culto...) esté una estructura de poblamiento de una época y sociedad determinada, más complejas podemos considerar las relaciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan en esa estructura territorial, y mayor la fuerza o capacidad de actuación y alcance de los poderes -es decir, su escala de actuación, tal y como señalan J. Escalona, I. Alfonso y F. Reyes (e. p.)- que existen en esa sociedad.

Es importante subrayar que la estructura territorial, desde esta perspectiva, no funciona simplemente como la suma o superposición de estos dos componentes que acabamos de presentar, sino, como ya hemos señalado, como una profunda y compleja interrelación entre ambos. De este modo consideramos que el estudio conjunto de la estructura territorial, como interrelación de poblamiento y elementos y formas de articulación del mismo, puede ayudarnos a entender la evolución, características e intensidad de los procesos sociales a lo largo del período analizado.

Sin embargo, tampoco quisiéramos que se entienda esta relación entre estructura territorial y sociedad como una suerte de reduccionismo o determinismo mecanicista. Todo lo contrario. No todo proceso social tiene su reflejo en la estructura territorial ni toda característica de dicha estructura tiene que poseer claramente un significado social determinado o concreto. Más bien debemos considerar esta relación como un indicador de trabajo, como una de las otras muchas formas de acercarse al estudio de la evolución de las sociedades antiguas y medievales. E igualmente, debemos tratar de interpretar el significado de la estructura territorial en cada momento, en relación con lo que sabemos del contexto histórico general y particular.

¿Cuál es ese contexto histórico social de fondo que interesa a nuestro trabajo? Como hemos visto, en muchos de los trabajos que anteriormente hemos presentado es frecuente concretar como objetivo de estudio en el plano social, la transición de las sociedades antiguas al feudalismo. En este trabajo, en consonancia con el planteamiento que estamos exponiendo, quisiéramos plantear ese contexto de una forma más amplia, evitando una visión de evolución “teleológica” hacia el feudalismo. En ese sentido nos interesarán por igual los distintos procesos y estructuras sociales conformadas en Galicia en este período: romanización, continuidad o no de las comunidades castreñas, introducción del cristianismo en el mundo rural, origen de las aristocracias altomedievales galaicas, proceso de feudalización...

Por tanto, y concluyendo, podemos definir como **objetivo** de este trabajo el analizar y explicar la evolución de la estructura territorial gallega, entendida como la interrelación entre poblamiento y las formas y elementos que lo articulan, entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, como punto de observación de los distintos procesos y características históricas de las sociedades que generaron dicha estructura territorial.

2.2. ESCALA ESPACIAL Y TEMPORAL DE ESTUDIO

Una vez establecido nuestro objeto y objetivo de estudio debemos definir y **justificar** la escala, tanto espacial como temporal, a la que vamos a tratar dicho objeto y objetivo de estudio.

2.2.1. Escala espacial de estudio

En primer lugar, a nivel espacial adoptaremos en este trabajo una **escala local y comarcal** de estudio. En efecto, como ya hemos señalado, son abundantes los estudios generales sobre la evolución de las estructuras territoriales desde una escala espacial supralocal, en relación con los grandes procesos sociopolíticos en el noroeste de la Península Ibérica (organización espacial en la *Gallaecia* romana, en el reino suevo, en el reino asturleonés...). Igualmente, son habituales los estudios que establecen su punto de observación, de forma consciente o inconsciente, en los grupos dirigentes o de poder, dado que son aquellos que han dejado una mayor cantidad de datos, especialmente documentales y poseen una escala de alcance espacial mayor (Escalona; Alfonso; Reyes, e. p.). Sin embargo, son escasos los trabajos que traten de plantear esta evolución desde una perspectiva más detallada, de las propias comunidades campesinas, fijando su “zoom” en el entorno más inmediato de su vida cotidiana: el espacio aldeano y el ámbito que podríamos definir “semi-supralocal”, y que en este trabajo hemos decidido denominar de manera más clara como “comarcal”. En este sentido hay que subrayar que no nos referimos a la comarca en el actual sentido de territorio sociopolítico, sino en su acepción geográfica de espacio con una cierta homogeneidad histórica y geográfica que ha constituido tradicionalmente el segundo gran nivel o escalón espacial de la vida campesina y que en la Alta Edad Media recibe el nombre de “territorio”, como veremos más adelante.

La elección y adopción de una escala local y comarcal de estudio no significa en absoluto olvidar los procesos y factores que actúan a un nivel más amplio o supralocal. Al contrario, éstos deben tenerse en cuenta para comprender los fenómenos y características observados en el ámbito local y comarcal. Sin embargo esta atención a los factores supralocales la desarrollaremos, en la medida de lo posible, “desde dentro”, desde el punto de vista de las comunidades, analizando cual es la capacidad de estos factores de permeabilización e introducción en la vida campesina, en la gran masa de los hombres y mujeres que conformaban la inmensa mayor parte de la sociedad. El estudio de esta capacidad de penetración en el ámbito local permite, en nuestra opinión, conocer y valorar su verdadera fuerza e importancia histórica.

Concretamente esta escala espacial de estudio se traducirá, como explicaremos más adelante en la elección de dos territorios gallegos concretos de análisis que representan esa concepción de “comarca” que acabamos de señalar.

2.2.2. Escala temporal de estudio

Por otro lado, ¿cuál será exactamente la escala o ámbito temporal de nuestro estudio? Como ya hemos señalado, el objetivo de este trabajo, en consonancia con el contexto historiográfico general sobre este tema, es el análisis de la evolución de las estructuras territoriales gallegas entre la Antigüedad y la Edad Media. Sin embargo, como hemos visto, dentro de este contexto, cada trabajo ha escogido un arco cronológico diverso (alta edad media, tardoantigüedad...). En este trabajo, en consonancia con ese objetivo de amplitud, hemos optado por establecer un arco cronológico extenso y suficientemente representativo, como es el comprendido entre el cambio de era y la mitad del siglo XIII. Veamos más concretamente cómo y por qué se definen los extremos de este intervalo temporal.

1. Nuestro punto de arranque será el inicio de nuestra era, cuando aproximadamente, se produce la conquista del noroeste por el imperio romano. De todos modos, no se trata de

una fecha basada en acontecimientos políticos. Más bien entendemos (siempre de forma aproximada) este momento como el inicio del final de la cultura castreña y de su característica forma de organización espacial y del poblamiento; y en ese sentido podemos considerarlo también como el punto de arranque adecuado y necesario para entender el origen de las aldeas abiertas, que son, como sabemos, uno de los elementos claves de la organización territorial rural gallega.

2. El punto final de nuestro ámbito temporal de estudio lo hemos fijado en la mitad del siglo XIII, ya que como señalan algunos autores (Durany Castrillo 1994, p. 50-55; Bouhier 2001) y como veremos a lo largo de este trabajo, en términos generales se puede considerar que a mitad de dicha centuria, como fecha aproximada y meramente representativa, ya estarían consolidadas las bases y ejes fundamentales de la estructura de poblamiento y organización rural gallega tradicional. Esto no significa que no existiesen múltiples cambios y crecimiento en los siglos siguientes. Sin embargo se trataría de una densificación o intensificación en base a un esquema ya fijado en este momento, con la definición de los territorios parroquiales, la configuración de la gran mayoría de los núcleos principales de poblamiento y la existencia de un denso trazado viario que supone la base de la red de comunicaciones tradicional que ha llegado hasta nosotros. Esto implica que las fases claves en la expansión y establecimiento de las bases del poblamiento rural gallego se encuentran en el período precedente, de manera que nuestro estudio puede considerarse también como el análisis de las etapas fundamentales en la configuración de la estructura tradicional espacial rural gallega.

Pero además de esta importante razón, podemos señalar dos factores más que respaldan esta elección del momento final de nuestro período de estudio. Por un lado, la mitad del siglo XIII constituye la fecha final a la que llega la información de muchos de los conjuntos documentales (tumbos) que nos informan de diversos aspectos de la estructura territorial gallega desde finales de la Alta Edad Media. Concretamente esto sucede en una de las más importantes y ricas colecciones documentales usadas en este trabajo: los tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes. El respetar esta fecha final permite introducir una cierta coherencia y exhaustividad en la recogida y elaboración de los datos sobre los que se basará nuestro estudio. Por otro lado, como es sabido, en general el siglo XIII constituye históricamente un momento fundamental de transición entre dos períodos muy diferentes, y a nivel simbólico podemos considerar la mitad de dicho siglo como la representación de una etapa de transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y mentales, hacia las nuevas pautas que definirán la Baja Edad Media y que, como sabemos, suponen un importante cambio con respecto a los siglos precedentes, con la aparición y consolidación de nuevos y fundamentales elementos históricos como las ciudades, la burguesía, la intensificación del comercio, el fortalecimiento de las monarquías y el debilitamiento o fin del sistema feudal...

Entre ambos extremos temporales, como vemos, se desarrolla un importante proceso de configuración de las pautas principales de estructuración del paisaje rural tradicional gallego, y el cambio de una sociedad basada en comunidades castreñas a otra encuadrada y complejamente articulada en el sistema feudal dominante en toda Europa Occidental. Sin negar, por supuesto los muchos e importantes cambios acaecidos posteriormente, sí podemos considerar también que gran parte de la organización social rural establecida con el feudalismo en Galicia tendría una importante pervivencia hasta hace relativamente muy poco tiempo. En este sentido, en ocasiones ampliaremos el ámbito de estudio para abordar aspectos

de época Moderna y Contemporánea enlazando con el paisaje tradicional actual, al igual que en sentido contrario nos remontaremos en algún otro momento a procesos de finales de la Edad del Hierro. Consideramos por tanto que el arco cronológico de estudio constituye un período históricamente muy significativo así como una etapa fundamental para comprender las raíces de la sociedad rural tradicional de Galicia.

Pero además de esta importancia y justificación a nivel histórico de nuestro arco temporal de estudio, queremos hacer hincapié en otra razón esencial que justifica este extenso período cronológico de nuestro trabajo. Como hemos señalado, solo a través de esta amplia escala temporal de estudio podemos tratar de superar las artificiales y muchas veces limitadoras separaciones entre distintos periodos historiográficos. En efecto, la barrera entre antigüedad y edad media (entre otras) ha provocado en muchas ocasiones el no saber ver o conectar las continuidades de un mismo proceso histórico, así como el establecer distintas perspectivas para un único fenómeno (como por ejemplo, la del arqueólogo clásico y el “medievalista” para el concepto de “villa”, como veremos más adelante). Sólo remontándonos, o más bien, comenzando (sin visiones “retrospectivas”) nuestro análisis en época romana podemos entender verdaderamente la estructura territorial de la alta edad media.

2.3. PERSPECTIVA DE ESTUDIO

Una vez definido nuestro objeto y escala de estudio es hora de plantear el enfoque, la perspectiva bajo la cual vamos a trabajar. Aunque en cierto modo, como estamos viendo, el concepto de perspectiva, en un sentido amplio, engloba también el resto de apartados que estamos presentando (escala, metodología...), pretendemos aquí definir con más exactitud y precisión el tipo de visión que seguiremos a lo largo de nuestro trabajo, tanto en la parte más analítica como en aquella de interpretación.

En este sentido, podríamos definir nuestra perspectiva de estudio a través de tres características: general, diacrónica y comparativa. Es importante subrayar, como veremos a continuación, que se trata de tres aspectos profundamente interrelacionados entre sí, de manera que cada uno de ellos implica o conlleva la existencia de los otros. Sin embargo, para una mayor claridad expositiva, vamos a presentarlos de forma individualizada:

1. **General:** En cierto modo este adjetivo, que podría intercambiarse, nuevamente, por el de amplitud, engloba a los dos siguientes. Al hablar de una perspectiva general nos referimos, en consonancia con nuestros objetivos de trabajo, a un enfoque centrado en el significado de los elementos y tendencias principales, esenciales, más importantes de la evolución de las estructuras territoriales en Galicia durante un largo período de tiempo, y no tanto en los aspectos más particulares, coyunturales o de detalle. En efecto, en un trabajo como el que estamos planteando no podemos adoptar una perspectiva reducida o detallada de estudio, ya que eso impediría o dificultaría mucho distinguir los aspectos que se muestran y mantienen en un período largo de tiempo, a la vez que prolongaría (inútilmente para nuestros objetivos) en exceso la extensión de dicho trabajo. Por el contrario, necesitamos “alejarnos” o “elevarnos” sobre nuestro objeto de estudio, es decir, establecer un enfoque general (que no genérico) o global, en el que se puedan observar y diferenciar las tendencias y procesos de fondo de aquellos meramente coyunturales o particulares. Según el acertado símil de R. Francovich y R. Hodges (1990, p. 15), hemos optado por ser “paracaidistas” antes que “buscadores de trufas”, si bien, lógicamente, unos y otros se necesitan.

Esta idea algo abstracta de “generalidad” o amplitud en la perspectiva de análisis, conlleva más concretamente dos implicaciones a nivel temporal y espacial. Por un lado, como ya sabemos, trataremos de analizar un período cronológicamente amplio, no solo o no tanto en extensión como sobre todo en representatividad. Todo esto significa, como acabamos de señalar, que no podremos ni pretenderemos realizar un estudio detallado y exhaustivo de cada período, sino que nos interesará sobre todo el conjunto de etapas, una visión general y conjunta de toda esa evolución. Igualmente, esta perspectiva temporal general o amplia nos ayudará a establecer puentes y observar tendencias de una época que no se constatan hasta la siguiente y que con frecuencia los estudios de un único período historiográfico concreto pierden o no logran explicar satisfactoriamente.

Por otro lado, como ya hemos dicho, analizamos en este trabajo un ámbito espacial que consideramos suficientemente amplio: dos territorios o “comarcas”. Pero además, no se trata de un análisis de dichos territorios *per se* sino como medio para intentar extraer y extender algunas conclusiones relativas a la totalidad de Galicia, que es el marco final de nuestro estudio. Esa amplitud espacial, como acabamos de señalar, se corresponde con una amplitud de observación y análisis de dichos territorios: desde “lo alto”, sin que esto entre en contradicción con el interés por la escala local/comarcal de nuestro estudio, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos.

2. **Comparativa:** en consonancia con todo lo señalado hasta ahora, consideramos esencial para acercarnos a los objetivos marcados, el trascender más allá del caso particular para tratar de extender y establecer posibles conclusiones y resultados a un ámbito más amplio y común. Para ello la perspectiva comparativa, es decir, el contrastar las semejanzas y diferencias entre al menos, dos casos de estudio, supone una pieza clave para tratar de distinguir hasta qué punto las tendencias observadas constituyen peculiaridades de un único caso o, por el contrario, son elementos estructurales y comunes a un ámbito más amplio, como en este caso sería, por ejemplo, el de toda Galicia.

En este sentido, la comparación ocupará un lugar fundamental en nuestro trabajo. Concretamente tendrá su principal plasmación en el análisis comparativo de los dos territorios de estudio. En efecto, como señala C. Wickham (2005) el riesgo de caer en imprecisiones o establecer conclusiones erróneas a partir de excepciones es menor al recurrir a varias zonas geográficas de estudio que al analizar un único territorio. Sin embargo, y a pesar de esta reconocida importancia el método comparativo no ha sido excesivamente utilizado en los trabajos de territorio y poblamiento entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, que suelen recurrir a una única zona de estudio, excepto algunas obras como la de I. Martín Viso (2000) de la que ya hemos hablado, en la que se analiza desde una perspectiva amplia y diacrónica la evolución comparada de dos territorios castellanos (la zona del Alto Ebro y el Occidente zamorano) entre la antigüedad y la Plena Edad Media.

En todo caso, esta comparación debe basarse en una serie de criterios adecuados y coherentes, como explicaremos más adelante, que permitan contraponer datos y tendencias de origen y naturaleza diferentes. Igualmente, hay que señalar que la comparación, como veremos, implica relacionar, establecer nexos entre elementos y procesos, lo cual es la base de toda explicación e interpretación. En este sentido, en nuestro trabajo, la relación, al igual que la comparación, ocupará un puesto fundamental, no solo como método de estudio sino también, y sobre todo, como objeto de estudio.

3. **Diacrónica:** como ya hemos señalado al hablar del carácter general o amplio de nuestra perspectiva, en este trabajo es fundamental analizar un extenso y sobre todo,

significativo, período cronológico, como en este caso consideramos que son los siglos I al XIII. Sin embargo es igual de importante analizar este amplio arco temporal en conjunto y dinámicamente. Como sabemos, la evolución histórica es movimiento, pero un movimiento único, continuo, a pesar de que nuestra mente necesite establecer separaciones, etapas y delimitaciones temporales para poder analizarla. Como señala I. Hodder (1994, p. 97-107), es importante no romper discontinuamente la historia sino analizarla “seguidamente”, en marcha. Igualmente, el paisaje es diacrónico; no se puede, ni tiene sentido, tratar de estudiarlo detenido en tiempo, sino que debe analizarse a través de los cambios, los cuales nos permiten acercarnos a los procesos sociales históricos.

Por todo ello, la diacronía es en sí un necesario objeto y objetivo de este estudio, aunque se trate por supuesto de un objeto y objetivo inalcanzables o utópicos. Esto no significa renunciar o negar las etapas internas dentro de nuestro estudio, que como acabamos de señalar, son necesarias y fundamentales para tratar de analizar y explicar los procesos históricos. Sin embargo, según todo lo dicho, en este trabajo trataremos de subrayar sobre todo las relaciones temporales entre los elementos, más que los elementos en sí, e intentaremos estudiar las vinculaciones entre las distintas épocas o periodizaciones establecidas más que analizarlas como una simple superposición o suma de etapas.

2.4. ENFOQUE METODOLÓGICO

Pasamos ahora a presentar las características teóricas de la metodología o modo concreto en que desarrollaremos este trabajo. En ese sentido no vamos a entrar ahora en los aspectos más detallados de todo ese proceso metodológico que requiere para sí un capítulo aparte, como será el próximo, sino que buscamos más bien ofrecer una visión general de las bases que definen dicho enfoque metodológico.

2.4.1. Sobre fuentes de información y su tratamiento

En consonancia con la visión amplia planteada para este trabajo, trataremos de recurrir al mayor número de fuentes de información posibles y disponibles para desarrollarlo. En efecto, como sabemos, el tema de la organización espacial entre la Antigüedad y la Edad Media es especialmente problemático debido a la falta de datos sobre el mismo, causada a su vez en gran medida por la ausencia de un desarrollo sólido de la arqueología medieval. Por ello nos parece lógico e incluso indispensable no profundizar aun más dicha limitación usando solo una o algunas de las potenciales fuentes de información, sino que por el contrario, se hace fundamental recurrir a la combinación del máximo número y tipo de dichas fuentes: arqueológicas, textuales, toponímicas y geográficas, de las que hablaremos en el próximo capítulo³.

³ Somos conscientes de que en esta enumeración de fuentes falta, por lo menos, la referencia a la información etnográfica, fundamental en cualquier estudio territorial. Sin embargo, se trata de un tema que desgraciadamente escapa de las posibilidades de este trabajo, por lo que no podremos incluirlo en él. En todo caso, suscribimos plenamente las palabras de M. Fernández Mier: “nunca debemos renunciar, tanto desde la arqueología como desde la historia, a la información que puede aportar la sabiduría popular, que es capaz de dar respuesta lógica a múltiples cuestiones, del mismo modo que se plantean interrogantes ante elementos del pasado por no entrar dentro de su lógica de trabajo. Es precisamente la gente que trabaja la tierra, en este caso el campo asturiano, quien mejor conoce el espacio y quien puede ayudarnos a comprender muchas cuestiones, a plantearnos hipótesis y desestimar otras que no entran dentro de la lógica campesina ni de las posibilidades del espacio que ellos tan bien conocen” (Fernández Mier 1999b).

Esta premisa esencial de amplitud de fuentes de información se concreta en dos ideas básicas de nuestro trabajo:

1. **Interdisciplinariedad:** En primer lugar debemos recordar la interdisciplinariedad que supone este tema de estudio dentro de la concepción académica de historia. En efecto, como hemos señalado éste es un trabajo de historia; historia en un sentido amplio, verdadero en nuestra opinión, y de este modo su único encuadramiento o definición debe ser el estudio de una sociedad en un espacio y un tiempo; y no una categoría académica concreta. Sin embargo, como ya hemos explicado, desde una perspectiva historiográfica tradicional, este trabajo aborda temáticas tanto del ámbito de la “Arqueología”, como de “Historia Antigua” como de “Historia medieval”. En todo caso, consideramos que no se debería definir como un trabajo “medievalista” o “arqueológico” sino como un trabajo histórico sobre una época y un tema concreto, a través de todos los datos disponibles para ello.

En ese sentido podemos hablar del otro gran nivel de interdisciplinariedad, que es el metodológico. Las disciplinas generales que intervienen directamente en un estudio territorial como éste son diversas: historia documental, arqueología, geografía, estadística, análisis espacial y toponimia. Y concretamente, dentro de esas disciplinas, los conocimientos prácticos necesarios abarcan aspectos aun más variados: informática y empleo de SIG, estudio de cerámicas y materiales, análisis de documentos, estudio de fotografía aérea y planos catastrales, métodos cuantitativos, nociones de toponimia... Todo esto requiere un proceso de aprendizaje muy heterogéneo, con todas las ventajas y problemas que ello conlleva, y convierte este ámbito de estudio en uno de los que requiere más labor de formación y adaptación dentro de las humanidades. Pero sobre todo consideramos que el principal y más importante esfuerzo del investigador en este tema debe ser precisamente el de “salir” de todos esos campos de estudio para integrar de forma adecuada y coherente datos de tan distinta naturaleza en una perspectiva y objetivo concreto de estudio histórico, como explicaremos más adelante.

Se trata por tanto de un ámbito y una tarea difíciles, en las que subrayaremos y seremos siempre conscientes de nuestras limitaciones y del carácter hipotético y aproximativo de nuestro trabajo.

2. **“Exhaustividad” como horizonte de trabajo en la recogida de datos de cada fuente.** Por supuesto no pretendemos decir con esto que la recopilación de datos de cada tipo de fuente sea completa, ni mucho menos. Las limitaciones para ello serían muchas, empezando por las personales. Sin embargo sí se intentará trabajar bajo la idea de tender en la medida de lo posible, a lograr la exhaustividad del total de datos disponibles o actualmente localizables. Es importante subrayar este término: “disponibles”. En efecto, en este trabajo no realizaremos, excepto en algún caso muy concreto y puntual, una labor de “generación” de nueva información dentro de cada fuente (a través de trabajos arqueológicos de campo como prospecciones o excavaciones, estudio y transcripción de fuentes documentales inéditas, búsqueda de microtoponimia o toponimia desaparecida, estudios etnográficos...), algo que superaría de nuevo nuestros límites de tiempo y medios, sino que se ha recurrido a su recopilación en fuentes editadas o públicas (lo que no significa que hubiesen sido explotadas alguna vez para este propósito, y menos en conjunto). Es en ese ámbito de trabajo donde sí podemos hablar de una tendencia a la exhaustividad o a lograr reunir el mayor número de datos. En todo caso hay que señalar que la finalidad principal de ese objetivo teórico metodológico no es simplemente numérica o cuantitativa sino sobre todo la de lograr una

coherencia interna entre los datos utilizados, usando para ello el mayor número posible de los mismos.

Hay que señalar que esta tarea de recopilación de datos se ha visto inmensamente facilitada en los últimos años gracias a las tecnologías de la información; tanto que son ellas las que realmente permiten abordar este trabajo. Concretamente en los cinco años que ha durado esta investigación hemos sido testigos, como simples usuarios, del progreso vertiginoso del acceso a dichas tecnologías y herramientas para la obtención de datos. Por un lado la existencia de bases documentales en red con toda la documentación medieval gallega, de las que hablaremos en el capítulo siguiente, ha permitido agilizar enormemente y hacer muchísimo más exhaustiva la búsqueda de datos documentales. Por otro lado, el acceso a cartografías digitales, fotografías aéreas, toponimia... a través principalmente de Internet es un avance que no tiene parangón en la investigación de este tema y, junto con la difusión de los Sistemas de Información Geográfica, de los que hablaremos a continuación, abren nuevas y muy interesantes perspectivas de trabajo.

2.4.2. Los SIG como plataforma fundamental de trabajo

Todo el trabajo que estamos planteando no sería posible sin la ayuda de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Como es sabido un SIG es en esencia un conjunto de datos espacialmente relacionados, y en ese sentido un estudio territorial como éste tiene su base lógica en un SIG. Pero más concretamente, a través de su vertiginoso desarrollo informático en los últimos decenios, los programas SIG se han convertido actualmente no solo en una plataforma de trabajo flexible, eficaz y potentísima para el estudio y el análisis de todos los datos espaciales en un trabajo de estas características, sino que en cierto modo han llegado a conformar una perspectiva de estudio específica y revolucionaria en el mismo. En efecto, además de que a través de medios tradicionales o analógicos sería enormemente dificultoso integrar y analizar todos los datos espaciales, los SIG ofrecen, con la debida precaución metodológica, la posibilidad de realizar nuevas aproximaciones, no solo analíticas sino conceptuales al estudio del espacio, una “arqueología digital” en términos de M. Llobera, combinando mapas y datos para crear información “irreal” pero significativa.

Sin embargo no podemos ni pretendemos entrar aquí en el amplio e interesante tema de la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica en estudios históricos y más concretamente en el ámbito de la arqueología, que es donde han tenido su mayor difusión. En primer lugar porque dicho tema ya no constituye ninguna novedad sino que existen numerosos trabajos sobre los mismos, convertidos ya en instrumentos habituales de trabajo (González 1998, p. 75-77; Grau Mira 2006, p. 9-12). Y en segundo lugar, más importante, porque a pesar de su importante papel metodológico e incluso conceptual dentro de este tipo de trabajos, los SIG no se deben convertir en el eje principal de los mismos como hasta hace unos pocos años era frecuente y cómo también nos ha llegado a pasar a lo largo de este trabajo. Los SIG son siempre instrumentos (aunque instrumentos “no inocentes” como recuerda C. Parcero), pero pueden llevar muy fácilmente a la tentación e ilusión de considerarlos, inconscientemente, un fin, especialmente en su faceta analítica. Los SIG permiten el desarrollo de numerosos tipos de análisis, pero los resultados de estos no son nunca una explicación histórica en sí. Esto podría parecer una obviedad pero en la práctica puede ser fácil no vislumbrarlo, lo que lleva a explicaciones meramente descriptivas, reduccionistas o incluso tautológicas. En ese sentido, los SIG trabajan con modelos, con simplificaciones conceptuales de la realidad y por tanto introducen siempre un error, una falta de datos y matices que solo puede ser interpretada como indicios, como vías de trabajo.

En todo caso, estamos entrando ya en la reflexión sobre el análisis y significado de los datos, algo que merece una atención específica, como la que le prestaremos a continuación.

2.4.3. Perspectiva analítica y sus precauciones

Toda esta gran cantidad de información proveniente de la utilización e integración de diversas fuentes, en paralelo con el enfoque amplio y diacrónico que hemos planteado para este estudio, requiere una aproximación analítica acorde, que consideramos que debe basarse en dos criterios: cuantitatividad y relación. Como ya hemos dicho, en el siguiente capítulo explicaremos más detenidamente los distintos procesos metodológicos que seguiremos. Ahora simplemente vamos a detenernos en esas dos características fundamentales de nuestra perspectiva de análisis.

1. La perspectiva analítica **cuantitativa** es la consecuencia metodológica de la idea básica de exhaustividad en el tratamiento de la información y en general, de amplitud en este trabajo. En efecto, nos parece necesario y fundamental abordar el estudio de todos los distintos datos en conjunto, y mediante técnicas cuantitativas destinadas a analizar y explicar las tendencias comunes que presentan las agrupaciones de datos. Esto no significa obviamente dejar de lado la cualidad de la información individual, pero sí centrarse especialmente en la observación y análisis de tendencias comunes y generales, en los resultados de conjunto.

Hay que subrayar con énfasis que esta perspectiva no supone ninguna búsqueda de valores absolutos ni mucho menos de axiomas, sino que simplemente trata de **observar tendencias, cifras medias y aproximadas** que nos ayuden a entender mejor los procesos históricos que han configurado el paisaje actual. En este sentido, una perspectiva cuantitativa posibilita que aunque existan lagunas o incluso errores en algunos de los datos, como sabemos que sucede dada la parcialidad de la información que ha llegado hasta nosotros, la cantidad total de información basada en una recogida lo más amplia posible de datos de diverso tipo ofrezca resultados medios y globales que compensen dichos problemas. Nos interesan por tanto, siempre, las tendencias y nunca los valores absolutos.

Concretamente una de las metodologías cuantitativas más importantes en un trabajo como el que estamos planteando es el análisis espacial, es decir, la disciplina que estudia la dimensión espacial de la información mediante técnicas y modelos matemáticos y estadísticos. Podríamos decir que el análisis espacial se basa en tres grandes premisas⁴. En primer lugar, el empleo de modelos: dado que es imposible representar todos los datos de la realidad, el análisis espacial recurre a modelos, es decir, un instrumento científico el que se sintetiza una realidad estudiada y se ilustran los aspectos más importantes de la misma. Por otro lado, el análisis espacial considera las distribuciones estudiadas como sistemas, esto es, un conjunto cerrado en el que cada componente se relaciona con los demás, de modo que el todo presenta las características de todas las partes pero no viceversa. Finalmente, en análisis espacial son necesarias las medidas, es decir, la introducción de valores absolutos como medio para relacionar y contrastar los datos.

En todo caso, como es bien sabido, las técnicas cuantitativas y el análisis espacial en los estudios territoriales han sido objeto de numerosas y fundadas críticas por tratar de reducir la realidad a números y estadísticas, especialmente tras el apogeo de la arqueología espacial, ya en los años 80-90 del siglo XX, que abusó de la aplicación de estos métodos (Tilley 1994, p. 7-11). Sin embargo esto no significa que estos métodos se deban dejar de usar, y de hecho,

⁴ Seguimos y agradecemos las explicaciones sobre este tema de los profesores G. Macchi y M. Valenti del Área de Arqueología Medieval de la Universidad de Siena.

nunca se ha hecho, sino que deben ser considerados siempre como tendencias, nunca datos absolutos (Macchi 2001, p. 61-64), contextualizados y justificados dentro de un panorama más amplio de estudio.

2. En este sentido hay que subrayar la segunda característica principal de nuestro enfoque metodológico: **relacional**, es decir, centrado siempre en las vinculaciones entre conjuntos de datos. Los diferentes resultados individuales no tienen sentido en sí mismos ni como cifras absolutas, sino en vinculación con otros resultados y como referentes de comparación con ellos. La relación entre datos y tendencias es la que hace que un estudio sea verdaderamente amplio y no una mera superposición de distintos datos y etapas: nos interesa analizar la dinámica, la interactuación entre los diferentes factores y conjuntos de datos analizados en el espacio y en el tiempo. Por otro lado, conscientes de las posibles carencias y errores en algunos de los datos, la perspectiva relacionada y en general, comparativa, bajo unos mismos criterios y patrones ayuda a relativizar la importancia del resultado individual y nos lleva a atender más bien a su contraste con el resto de resultados, teniendo en cuenta que dichos errores se distribuirán por igual o proporcionalmente en todos los resultados, como veremos más adelante.

2.5. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Queremos dedicar por último unas breves líneas a presentar y explicar cómo todo este planteamiento hasta ahora presentado se traduce en una estructura concreta de trabajo.

Aunque conceptualmente, en consonancia con todo lo señalado hasta ahora, podría ser más coherente e interesante realizar una descripción y análisis de los datos integrados en una misma interpretación y argumentación histórica, la gran cantidad de dichos datos y análisis con los que debemos trabajar, por duplicado para cada territorio de estudio, harían muy extensa y densa dicha estructura. Por ello hemos optado por una estructura secuencial muy simple que representa el teórico proceso de trabajo.

En primer lugar, en el próximo capítulo, explicaremos el proceso de elaboración de los datos a partir de cada tipo de fuente así como los procesos de análisis utilizados. Ya en la segunda parte describiremos y analizaremos individualmente y en sentido cronológico los datos relativos a cada territorio de estudio para posteriormente establecer una comparación conjunta. Finalmente, en la tercera parte, en base a todos esos datos y resultados, y tras un capítulo de conceptualización previa, desarrollaremos la explicación e interpretación histórica en sentido cronológico de la evolución de las estructuras territoriales.

Somos conscientes de que este esquema puede resultar algo lento y repetitivo, como consecuencia del problema de combinar las explicaciones sincrónicas con aquellas diacrónicas, pero consideramos que, por otro lado, es el más claro y sencillo de todos los posibles.

3. LOS TERRITORIOS DE ESTUDIO

Tras justificar y plantear nuestra propuesta de trabajo es hora ya de concretarla en la elección y presentación de unas zonas de estudio determinadas. Como ya hemos señalado, en este trabajo estudiaremos de forma comparativa dos territorios gallegos distintos, como medio fundamental para tratar de acercarnos un poco más a ese objetivo de amplitud e intentar distinguir características y procesos comunes a toda Galicia en el estudio de la evolución de las estructuras territoriales entre la Antigüedad y la Plena Edad Media.

Para ello debemos elegir dos zonas de estudio que reúnan tres tipos de requisitos:

1. Coherencia interna y externa. Por un lado es necesaria una cierta homogeneidad interna, tanto física como histórico-cultural, que permita, en la medida de lo posible, considerar y estudiar cada uno de dichos territorios bajo una cierta unidad y especificidad a lo largo del tiempo. Por otro lado, es también fundamental una coherencia externa, es decir, un mínimo de homogeneidad o similaridad básica entre ambos territorios que permita poder compararlos bajo los mismos parámetros, como por ejemplo unas dimensiones relativamente similares y la pertenencia a contextos históricos comparables (que no iguales).

2. Representatividad histórica y geográfica. Nos interesa estudiar dos zonas cuyas características históricas y geográficas puedan ser significativas, relacionables y extensibles para otras áreas de Galicia. En este sentido, y al contrario que en el punto anterior (sin que ello signifique incompatibilidad con él) debemos seleccionar, como es lógico, dos zonas diferentes entre sí, que representen zonas geográficas e históricas diversas dentro de Galicia.

3. Disponibilidad de datos históricos. Como es obvio, es importante trabajar con zonas para las cuales exista una mínima disponibilidad de datos, lo que no significa que se deban condicionar todos los demás objetivos y requisitos a esta premisa. Se trata más bien de lograr un equilibrio entre la idoneidad teórica y este factor práctico en la elección de las zonas de estudio.

En base a todo esto, hemos decidido centrar nuestro trabajo dos territorios gallegos concretos: el **territorio de Nendos**, al noroeste de la provincia de A Coruña, y la **comarca de Terra de Celanova**, al Suroeste de la provincia de Ourense. Vamos a continuación a presentar brevemente las características principales de cada uno de ellos por separado para finalmente valorar su elección como zonas para un estudio comparativo.

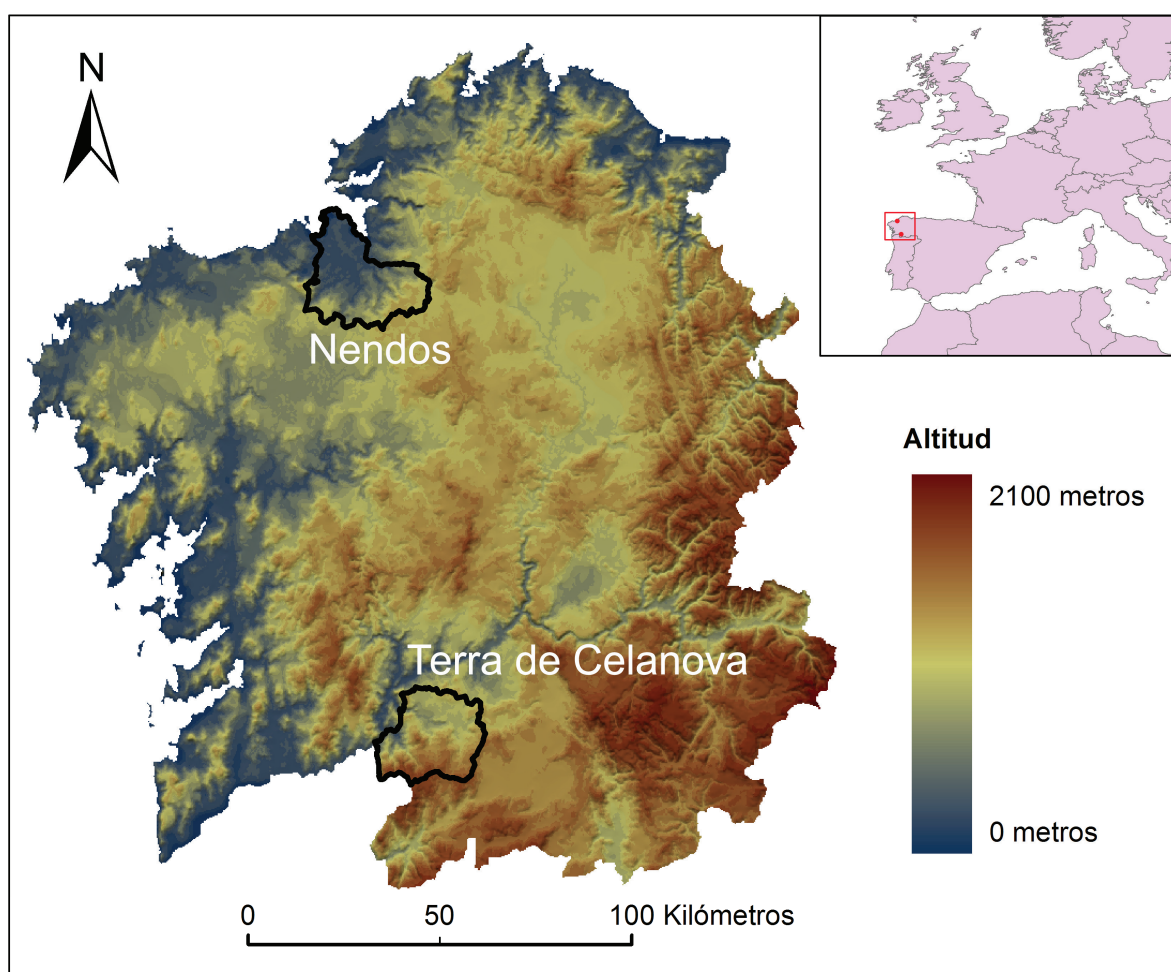


Figura 1: Situación de los dos territorios de estudio en el mapa de Galicia y de Europa

3.1. EL TERRITORIO DE NENDOS

3.1.1. Situación geográfica

El territorio de Nendos se sitúa geográficamente en la costa noroeste de Galicia, en la provincia de A Coruña y comprende, por el litoral, el espacio natural de las rías de Coruña y Betanzos, y hacia el interior, los valles de los ríos Mero, Mendo y Mandeo. El límite suroriental viene señalado a grandes rasgos por la denominada dorsal gallega, una alineación montañosa que circunda la Galicia interior y cuyos límites se corresponden con los de las provincias de Lugo y A Coruña.

En este sentido, el territorio de Nendos se encuadra dentro del Golfo Ártabro y corresponde aproximadamente a la llamada zona de “As Mariñas coruñesas”. Más concretamente los límites de Nendos como territorio de nuestro estudio comprenden los términos municipales de Oleiros, Sada, Cambre, Bergondo, Betanzos, Oza dos Ríos, Abegondo, Cesuras y parte de los de Carral, Paderne, Coirós, Irixoa y Aranga, como observamos en el mapa inferior. En total conforma un área de unos 558 km² de superficie aproximada.

Como explicaremos más adelante, el territorio de Nendos no corresponde actualmente a ninguna unidad político-administrativa vigente, aunque sí existe, con muy escasa

implantación, como división espacial eclesiástica de la diócesis de Santiago de Compostela, concretamente como arcedianago⁵. Sin embargo sí fue un claro e importante nivel de organización socioespacial durante el período de nuestro estudio, razón por la que en este trabajo usaremos su denominación y espacialidad.

Actualmente toda esta zona está caracterizada por la cercanía de la ciudad de A Coruña, en los límites noroccidentales de este territorio. La influencia de esta ciudad ha provocado que gran parte de la mitad norte de este territorio haya sufrido un importante proceso de urbanización desde mitad del siglo XX. En este sentido toda esta zona es una de las que presenta valores más altos de población toda Galicia. En todo caso, como veremos, al margen del proceso de urbanización reciente, se trata de una zona muy densamente poblada a lo largo de la historia. Esto se refleja por ejemplo en el alto número de parroquias, cuyos tamaños son relativamente pequeños dentro del contexto gallego, especialmente en la parte central del territorio, la más intensamente ocupada de todo el territorio.



Figura 2: Mapa político del territorio de Nendos

3.1.2. Características físicas

Si hay que hablar de un elemento definidor o caracterizador en el territorio de Nendos dentro del contexto geográfico físico gallego, éste es sin duda su cercanía y apertura al mar.

⁵ Se trata de una de las principales subdivisiones de una diócesis, como agrupación de varios arciprestazgos (que a su vez reúnen diversas parroquias). Concretamente en este caso Nendos es uno de los arciprestazgos en que se organiza la diócesis de Santiago de Compostela.

En efecto, observando sus características físicas parece como si todo este espacio estuviese mirando hacia el océano Atlántico, dando en cierto modo la espalda a la Galicia interior, como en general sucede en todo el Golfo Ártabro, del que Nendos es la parte central.

En este sentido, la topografía de esta zona configura una rampa triangular escalonada que se va estrechando en su descenso hacia el mar. Se trata de una rampa suave, con pendientes moderadas y un escaso desnivel total, que no supera los 500-600 metros sobre el nivel del mar en las zonas más altas. De este modo en el territorio de Nendos abundan las formas suaves y macizas en las que dominan cumbres con topografías aplanadas. Más concretamente habría que destacar la masa de Castro Maior entre los ríos Mero y Barcés, así como sobre todo las colinas de As Mariñas, debidas a la disección de la red fluvial del río Mero, aunque hay otras formas ligadas a la acumulación (bien de abanicos torrenciales, bien de cursos fluviales) así como a la morfología granítica (Rodríguez Martínez-Conde 1996, p. 167-172, 237).

La litología del territorio de Nendos presenta una cierta unidad y simplicidad, ya que todos los materiales constitutivos del sustrato rocoso se encuentran dentro de las rocas ácidas. Concretamente se pueden distinguir dos grandes tipos de rocas en este territorio. Por un lado, la mayor parte del mismo está constituida por rocas de la serie sedimentaria metamórfica, principalmente esquistos y cuarzoesquistos. Por otro lado, hay que hablar también de la presencia de rocas de la familia de los granitoides, especialmente leucogranitos, abundantes en la zona oriental de Nendos. A partir de esta base litológica, se desarrollaría un contexto morfoestructural de relieves erosivos: la tectónica origina una compartimentación de la litología y de sus formas resultantes y sobre todo ello actúa a su vez la erosión derivada de las características cambiantes del clima a lo largo de la historia geológica (Rodríguez Martínez-Conde 1996, p. 177, 185-186).

Esta zona presenta una tupida red hidrográfica protagonizada por los ríos Mero y Mandeo, que crean en su interfluvio un espacio muy rico y fértil para la agricultura, especialmente el primero, que forma un valle más abierto y llano que el del Mandeo. En todo caso, en esta zona los ríos aparecen relativamente poco encajonados, con valles mas abiertos que en el resto del Golfo Ártabro y en cuyos fondos se producen diversas formas de acumulación, como las marismas (Rodríguez Martínez-Conde 1996, p. 176).

En cuanto al clima, esta zona queda inmersa en la masa de aire tropical marítima, caliente, húmeda y generalmente bajo la influencia estabilizadora del anticiclón de las Azores, aunque con el balanceo estacional de las borrascas ligadas al frente polar. Por tanto se trata de un clima húmedo templado oceánico, con matices subtropicales o mediterráneos. Esto se traduce en temperaturas relativamente suaves y escasas diferencias térmicas, así como en precipitaciones abundantes y uniformes a lo largo del año (Rodríguez Martínez-Conde 1996, p. 173-174).

La vegetación tradicional de esta zona está formada principalmente por robles, pinos, castaños y abedules, que conforman los bosques mixtos y las conocidas “fragas” de la región, acompañada de un paisaje de ericifruticeta (brezales, tojales y retamares atlánticos) (Rodríguez Martínez-Conde 1996, p. 272-273)

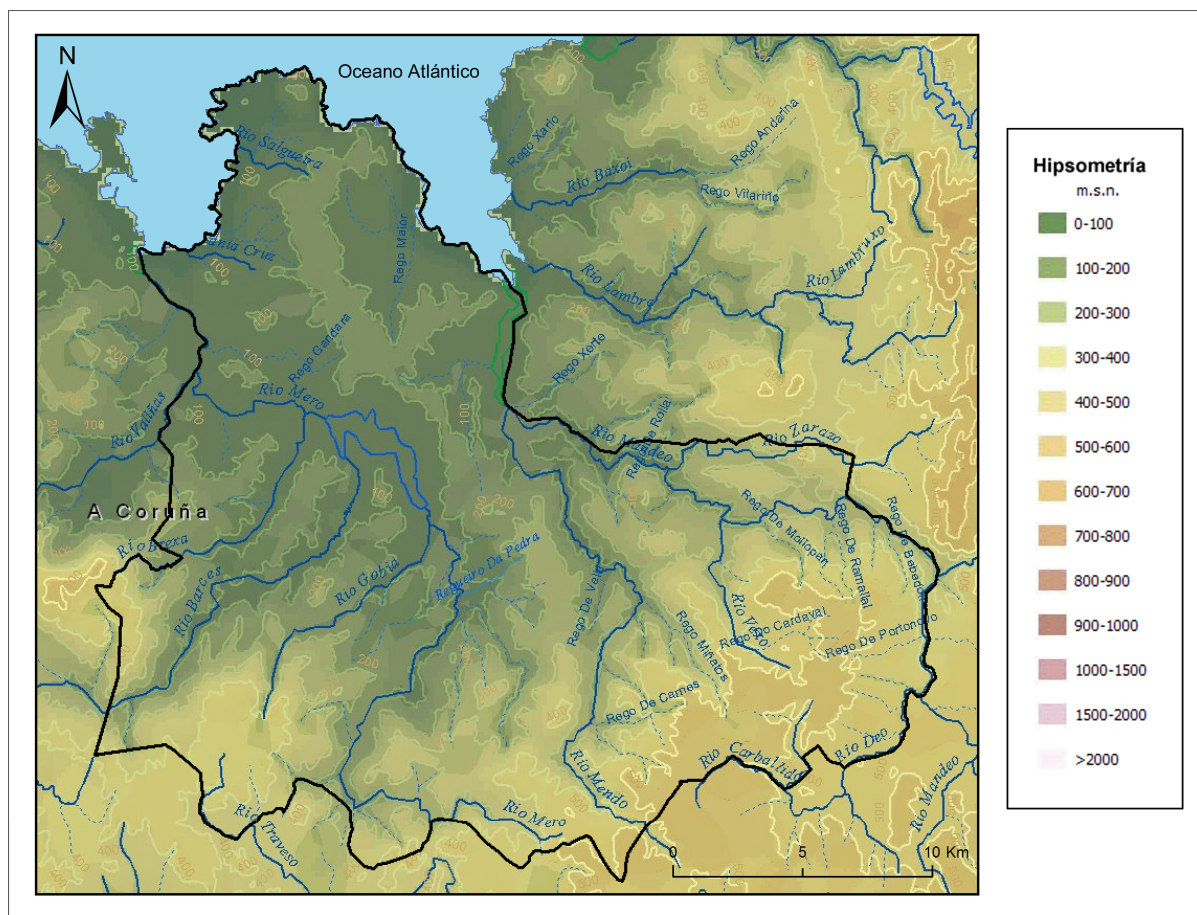


Figura 3: Mapa físico del territorio de Nendos

3.1.3. Nendos como unidad socioespacial histórica

En consonancia con la cierta unidad geográfica que acabamos de señalar, el territorio de Nendos se caracteriza por una clara especificidad histórica y cultural, como veremos a lo largo de este trabajo. Esa especificidad se basa ante todo en una gran densidad de ocupación humana a lo largo de su historia y en general, un cierto dinamismo histórico.

El territorio de Nendos aparece definido por primera vez en la documentación altomedieval, concretamente a mitad del siglo IX. Sin embargo, parece muy probable que existiese como unidad socioespacial desde mucho antes, posiblemente desde finales de la Edad del Hierro. En efecto, el nombre de Nendos proviene de la voz celta “nemeth” o “nemeto” que significa “bosque sagrado o santuario donde se practicaba el culto a las piedras, fuentes y árboles” (Cabeza Quiles 1992, p. 310-311; Cabanas López; Casal Quintás 1999, p. 5-15), al igual que otros topónimos gallegos como el monte Neme, Nemiña... Podemos pensar que en este caso dicho lugar sagrado, que después dio nombre al territorio entero, estaría en relación con la confluencia de ríos que se produce en este territorio. En este sentido parece posible que el territorio de Nendos constituyese ya una unidad espacial en la Antigüedad dentro del Golfo Ártabro, espacio que comprende las rías de Ferrol, Ares, Betanzos y Coruña, y donde se asentaba, según autores clásicos como Plinio o Estrabón, el pueblo de los ártabros.

Sin embargo, como acabamos de señalar, no poseemos ninguna noticia fiable y concreta al territorio de Nendos hasta el siglo IX, cuando aparece citado como “territorio Nemitos” en un documento del Tumbo I del monasterio de Sobrado de los Monjes (Loscertales García de Valdeavellano 1976, I, doc. 34) datado en el año 842. A partir de este

momento, sabemos con seguridad que el territorio de Nendos constituye un espacio individualizado, conocido y delimitado en la Galicia alto y plenomedieval. En ese sentido hay que señalar que el “territorio” en estos siglos, como explicaremos más adelante, no es un término genérico o abstracto sino que constituye un nivel fundamental de la organización espacial gallega, conformado por un entorno socionatural homogéneo e individualizado a través de los accidentes naturales del terreno, especialmente los valles. Los territorios serían los antecedentes de las actuales comarcas y en muchas ocasiones continuaban la red de articulación territorial antigua, como parece ocurrir en este caso (Baliñas Pérez 1992, p. 318-330). Como “territorio” altomedieval, Nendos constituía tanto una unidad política o “commiso”, es decir, un espacio del reino asturleonés en el cual un conde ejercía la delegación del poder real, como una unidad de organización eclesiástica o una de las “diócesis” en que se dividía la sede iriense y posteriormente compostelana (López Alsina 1988, p. 220-236; 1999).

La documentación no ofrece datos exactos sobre sus límites territoriales, aunque sí algunas referencias en menciones como en un documento del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela, datado en el año 1020, donde se dice: “Monasterio Piavela, territorio Nemitos, inter duo flumina Mandeo et Mero” (Lucas Álvarez 1998, doc. 62), lo que nos da ya idea de esa ubicación originaria en el espacio comprendido entre ambos ríos. Sin embargo, como veremos a lo largo de este trabajo, este territorio no posee unos límites o fronteras estrictas como los términos administrativos contemporáneos (lo cual no implica en absoluto que no sea un espacio bien conocido e individualizado para los hombres y mujeres de esta época), e irá ampliando sus límites originarios a lo largo de la Edad Media, según se observa en la documentación, que a partir del siglo XI incluye en este territorio núcleos de población fuera de aquel límites primitivo espacio altomedieval, englobando parte de los vecinos territorios de Montanos y Prucios. Igualmente, el territorio altomedieval de “Nemitos” pasará a denominarse, ya en romance, Nendos a partir de los siglos XII-XIII, y abandonará su carácter de espacio sociopolítico para convertirse definitivamente en una división eclesiástica, un arcedianazgo, de la diócesis de Santiago de Compostela que sin apenas cambios ha llegado hasta nuestros días⁶.

Como vemos, el territorio de Nendos se caracteriza por una clara homogeneidad física e histórica, aunque no posee unos límites estrictos o invariables a lo largo de toda su evolución. Sin embargo, como sabemos, en este estudio necesitamos establecer unos términos precisos del área de estudio, por lo que hemos optado por definirlos en base a su máxima extensión a finales de la Plena Edad Media, para no perder así posibles datos de interés relativos a su evolución anterior. Para delimitar dichos términos hemos seguido las noticias documentales, los límites parroquiales actuales y las propuestas de reconstrucción de la organización territorial alto y plenomedieval de la diócesis de Iria de F. López Alsina (1988, p. 164-166).

⁶ El caso de Nendos es diferente al del resto de antiguos territorios altomedievales que en su mayoría se convirtieron en arciprestazgos, como veremos más adelante. Esto quizá pudo deberse a su crecimiento y especial dinamismo en los siglos altomedievales que llevarían a su subdivisión interna en cuatro arciprestazgos (Torres Luna; Pazo Labrador 1994).

3.2. TERRA DE CELANOVA

3.2.1. Situación geográfica

La comarca de Terra de Celanova se sitúa en el centro del extremo meridional de Galicia, en la provincia de Ourense, a la orilla izquierda del río Miño. Por la parte occidental limita con la provincia de Pontevedra mientras que por la parte suroccidental se encuentra la frontera con Portugal. Comprende en su mitad norte el valle del río Arnoia, con sus afluentes, y por la parte sur está delimitada por la gran sierra de Leboeiro.

Terra de Celanova comprende los municipios de A Merca, Cartelle, Pontedeva, Gomesende, Ramirás, Celanova, A Bola, Padrenda, Quintela de Leirado y Vereia; cuya superficie total suma unos 508 km² aproximadamente. Como comarca constituye actualmente una unidad político-administrativa específica dentro de Galicia, aunque, como explicaremos más adelante, esta entidad refleja sobre todo una unidad socioespacial histórica antigua, aunque más difícil de rastrear y quizá menos precisa que en el caso de Nendos.

En la actualidad Terra de Celanova constituye un espacio de carácter mucho más rural que Nendos. Sin embargo, posee algunos núcleos de población relativamente grandes e importantes a escala provincial, como Celanova o A Merca, que han experimentado recientemente un importante crecimiento. En todo caso hay que destacar que tradicionalmente Terra de Celanova también constituye una zona con una alta densidad de población, aunque como veremos, el origen de la misma es más reciente históricamente que en el caso de Nendos. En este sentido observamos igualmente una densa red de pequeñas parroquias distribuidas a lo largo de toda la comarca, especialmente en su franja central.



Figura 4: Mapa político de Terra de Celanova

3.2.2. Características físicas

Al igual que en Nendos es definitoria la cercanía al mar, en Terra de Celanova es fundamental su proximidad al río Miño, aunque éste no llegue a pasar físicamente por esta comarca sino por sus límites noroccidentales. En este sentido, se puede considerar que Terra de Celanova pertenece en su mayor parte a la rica y fértil zona del valle del Miño central orensano, aunque en su parte más meridional y montañosa se encuadraría ya en la más dura región de A Limia Baja. Se trata por tanto, y como veremos a continuación, de un territorio de contrastes más acentuados que Nendos.

Topográficamente Terra de Celanova configura a muy grandes rasgos una gran superficie cuadrada que va descendiendo de altitud y moderando su relieve a medida que avanza hacia el norte. De este modo esta comarca se podría dividir en dos grandes sectores bien diferenciados. Por un lado, la mitad norte de la comarca, que presenta un relieve relativamente suave, formas aplanadas y altitudes que rondan los 200-300 metros sobre el nivel del mar, conformando en general un gran valle vertebrado por el paso transversal del río Arnoia. Por otro lado, la mitad sur de la comarca, montañosa y caracterizada por la presencia de la Sierra de Leboreiro que, no obstante, va disminuyendo su altitud y moderando sus pendientes a medida que nos desplazamos al este. Esta sierra, que alcanza los 1335 metros, muestra unas formas suaves modeladas sobre esquistos de los grupos Paraño y Nogueira, y en conjunto presenta un aspecto macizo, sin una dirección claramente determinada, actuando como un punto central desde el que irradian numerosos cursos de agua. Tectónicamente está caracterizada por una densa red de fallas y fracturas cruzadas que determinan el recorrido de un buen número de los afluentes del río Deva. La acción de los procesos ligados al frío del cuaternario contribuyó al desgaste de las cumbres y a la consecución del modelado suave que presentan sus formas (Fumega Piñeiro 1996, p. 150-151).

En general, siguiendo a F. J. Fumega Piñeiro, en esta comarca se puede hablar de cuatro grandes unidades morfológicas: las superficies de aplanamiento, los sediplanos, las unidades fluviales y las unidades de ladera, que engarzan a las tres anteriores. A nivel litológico se observa una gran homogeneidad de rocas, que en su mayor parte son granito y esquistos, aunque expuestos a diferentes procesos. Los esquistos muestran un comportamiento estrechamente ligado a la presencia de bandas de distinta resistencia, mientras que los granitos se ven afectados especialmente por sistemas de diaclasas (Fumega Piñeiro 1996, p. 141-149).

La red hidrográfica de esta zona es relativamente densa y se articula en torno a dos ríos principales que a su vez desembocan en el Miño. En primer lugar, destaca la presencia del río Arnoia, que actúa como gran eje vertebrador de esta comarca, a lo largo de la cual realiza el final de su largo trayecto. Este río atraviesa las superficies aplanadas de Cartelle y Celanova y recibe a su paso los aportes de los ríos Sellas, Ourille y Tuño. Aproximadamente a la altura de Sanguñedo el Arnoia experimenta un profundo encajonamiento para realizar la transición de esta superficie aplanada al Valle del Miño, formando una sucesión de meandros encajados cuyo origen puede deberse al ahondamiento del río, con desniveles medios del 2,5%. El otro gran eje hidrográfico, aunque menor que el del Arnoia, es el del río Deva, al suroeste de la comarca. Este río nace en la vertiente septentrional de la sierra de As Moas, a 1000 metros, en Vereá, y después de recorrer 20 kilómetros aborda el Miño. Esto hace que tenga una pendiente media del 4,7%, alcanzado valores superiores al 6% por la zona de Quintela de Leirado (Fumega Piñeiro 1996, p. 186).

En general el clima en esta comarca presenta un régimen térmico cuyas medias podemos considerar moderadas, aunque hay que subrayar que existe toda una transición desde el valle hasta las sierras. Igualmente, la distribución espacial de las precipitaciones muestra

una clara disminución a medida que desciende la altitud, con una importante sequía estival. Según todo esto habría que distinguir dos tipos de clima en esta comarca, en correspondencia con las dos grandes zonas en que la hemos diferenciado previamente. Por un lado en la parte norte y más cercana al valle del Miño central se daría un clima oceánico con tendencia a la mediterraneización, caracterizado por temperaturas medias elevadas con inviernos fríos, escasos días de lluvia totales y una sequía estival muy acusada. Por otro lado, habría que hablar de un clima oceánico de montaña en los rebordes montañosos, con condiciones térmicas más rigurosas y un incremento considerable de las precipitaciones (Fumega Piñeiro 1996, p. 157-170).

En cuanto a la vegetación, en general Terra de Celanova constituye una zona de transición entre las influencias atlánticas y las tendencias a la mediterraneización. En este sentido esta comarca se caracteriza por la presencia de robles, abedules, castaños así como pino en las zonas más altas. Igualmente son abundantes los helechos, brezales, tojales y retamares, aunque todo ello menos mezclado que en el caso de Nendos (Fumega Piñeiro 1996, p. 196-199).

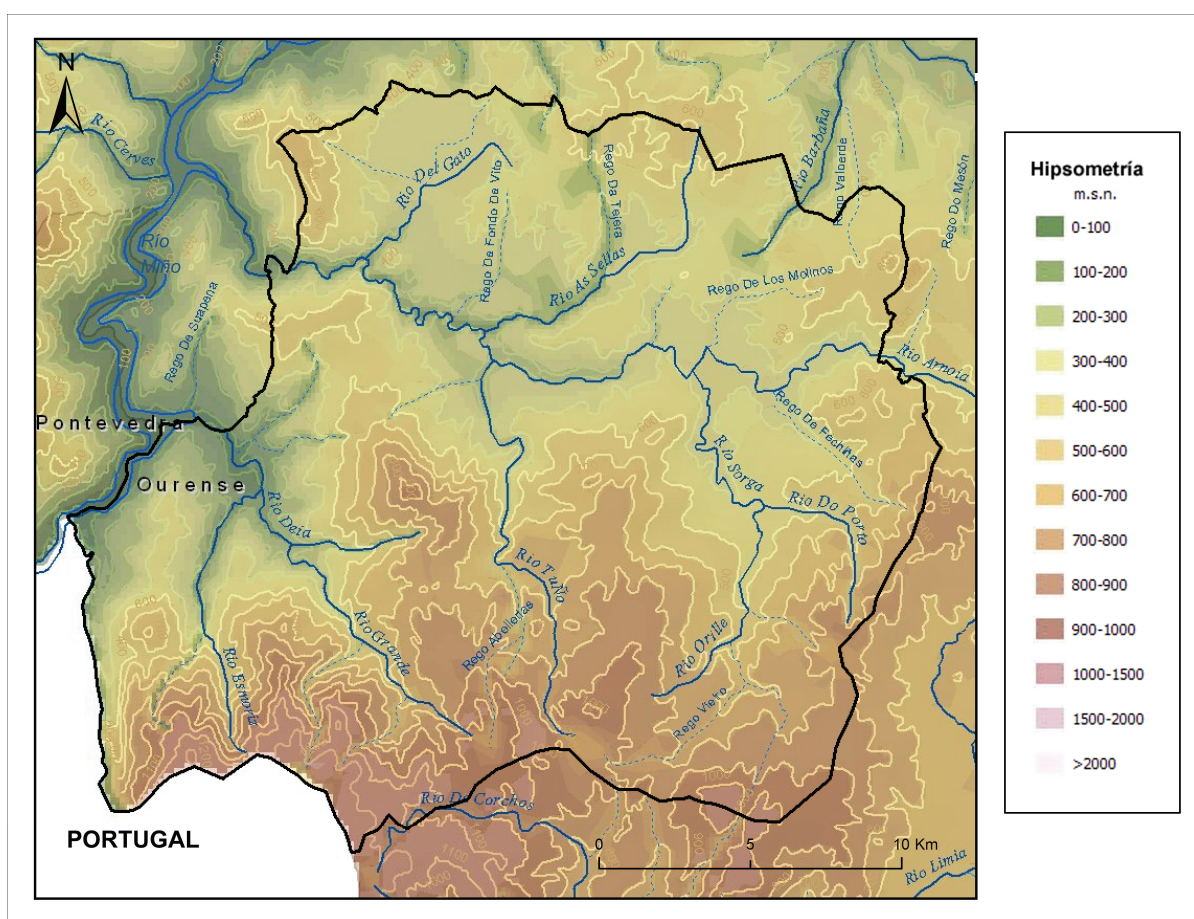


Figura 5: Mapa físico de Terra de Celanova

3.2.3. Terra de Celanova como unidad socioespacial histórica

El origen de Terra de Celanova como unidad socioespacial es más difícil de rastrear que el de Nendos debido a un menor y más problemático número de datos. En primer lugar hay que señalar que su nombre y aspecto actual derivan directamente del gran elemento definidor de este entorno a nivel sociopolítico desde mitad del siglo X: la existencia y

crecimiento en su interior del monasterio de San Salvador de Celanova. No obstante, al igual que Nendos es posible pensar que este entorno habría gozado de una especificidad socioespacial desde mucho antes, aunque probablemente esos antiguos límites hayan variado mucho más que el territorio norteño debido a la influencia de ese fenómeno sociopolítico tan importante como es el poder señorial del monasterio de Celanova desde finales de la Alta Edad Media.

En este sentido, como veremos más adelante, parece probable que en la Antigüedad este entorno correspondiese, con más o menos precisión, con el territorio del pueblo de los *Coelerni*, cuya capital estaba en el gran castro o *oppidum* de Castromao. No sabemos hasta qué punto pudo pervivir dicha territorialidad en los siglos siguientes, ya que, a diferencia de Nendos, desaparecieron aquí los antiguos topónimos prerromanos. Desde el siglo IX y hasta mitad del siglo X esta zona aparece pocas veces mencionada como espacio individualizado, y cuando lo hace es de una forma poco precisa en referencia al valle del río Sarga o a accidentes del terreno como la sierra del Leboeiro. Desde mitad del siglo X comienza a citarse como territorio “Bubal”, pero no sabemos si se trata de un territorio antiguo o preexistente ya que las fuentes anteriores, sorprendentemente, llamaban así a un espacio situado mucho más al norte, en los límites entre la provincia de Orense y Lugo y en el cual confluye el río Buval.

En todo caso, a partir del siglo XI esta zona empezará ya a denominarse “valle de Celanova”, lo que refleja el grado de importancia en la articulación territorial que había alcanzado ya el monasterio de Celanova, fundado a mitad del siglo anterior. Progresivamente este entorno (al margen del espacio concreto de jurisdicción directa del monasterio) quedará definido como una clara unidad territorial gallega, consolidada actualmente como comarca.

Dada esta mayor dificultad de reconstruir exactamente los términos históricos de este territorio en el período de nuestro estudio, hemos optado por delimitarlo a través del espacio comarcal que actualmente constituye. Seguimos por tanto los límites administrativos contemporáneos, aunque siempre bajo la idea de que mantienen y representan un espacio sociopolítico bien individualizado desde por lo menos la Plena Edad Media, y, con menos precisión, desde mucho antes.

3.3. NENDOS Y TERRA DE CELANOVA COMO ZONAS DE ESTUDIO

Finalmente, y en consonancia con los criterios antes enunciados, vamos a tratar de valorar hasta qué punto Nendos y Terra de Celanova, pueden constituir dos territorios adecuados para desarrollar el estudio que hemos planteado.

1. En primer lugar, como hemos visto, ambos territorios presentan un importante grado de **coherencia**, tanto interna como externa, para constituir las bases de un estudio como el que planteamos.

A nivel interno Nendos y Terra de Celanova gozan de una especificidad y homogeneidad tanto socioespacial como física en relación con otras zonas de Galicia. Esto no significa, por supuesto, que no existan numerosas formas de diversidad interna, pero sí que a lo largo de toda su extensión se comparten una serie de rasgos distintivos y específicos, como ya hemos señalado. En todo caso, como también hemos podido comprobar, ninguno de los dos territorios, desde la perspectiva de nuestro estudio, presenta fronteras o barreras estrictas que lo separen de un entorno totalmente diverso sino que los límites que hemos fijado responden principalmente a razones prácticas y necesarias de estudio.

A nivel externo, ambos territorios se encuadran dentro de unos parámetros de coherencia que permiten su comparación mutua. Concretamente podemos destacar que se

trata de dos zonas con dimensiones muy similares (558 km² en el caso de Nendos y 508 km² en el de Terra de Celanova...), alejadas pero dentro de un mismo contexto general histórico y geográfico y caracterizadas por constituir algún tipo de unidad socioespacial en el período de nuestro estudio.

2. Igualmente podemos considerar que los dos territorios elegidos poseen un cierto grado de **representatividad geográfica e histórica** que nos permitirá poder extender algunas de las conclusiones de su estudio a todo el ámbito gallego.

Geográficamente, Nendos puede constituir un ejemplo de la Galicia norteña y costera, aunque a la vez presenta características de dinamismo y densidad de ocupación humana que lo conectan con zonas de las Rías Bajas. Por otro lado, Terra de Celanova supone, en cierto modo, un paradigma de la Galicia interior; lo que el geógrafo A. Bouhier (2001) llama la Galicia “de las agras” y que constituye, con diferentes matices, la mayor parte de la superficie del territorio gallego. El alejamiento físico entre ambos ayuda a asegurar una mayor representatividad e importancia general de las tendencias que sean comunes.

A nivel histórico, generalizando muchísimo y por poner algunos ejemplos, podemos decir que Nendos puede representar, siempre teóricamente, una zona algo más “periférica” y con un mayor grado de pervivencia del sustrato indígena en la Antigüedad y Tardoantigüedad frente a la mayor apertura a las influencias externas de Terra de Celanova, ligada al contexto más dinámico de la Galicia meridional. Por otro lado, Terra de Celanova sí debió estar sometida al alcance de las repercusiones de la conquista musulmana de la Península frente al territorio septentrional, lo que nos dará ocasión de comparar la evolución de ambos territorios en relación a este discutido contexto histórico. Igualmente, Terra de Celanova nos brinda la oportunidad de estudiar la evolución e impacto que supone un poder señorial tan importante como el que llegó a poseer el monasterio de Celanova a finales de la Alta Edad Media.

Pensamos por tanto que entre los dos territorios está representada, a muy grandes rasgos, una parte muy importante de Galicia, tanto histórica como geográficamente. Sin embargo debemos subrayar ya desde ahora que no podemos pensar en una representatividad total y absoluta. Al contrario, como enfatizaremos a lo largo de todo este trabajo, la diversidad zonal es muy importante y debe tenerse siempre en cuenta. Por otro lado, somos conscientes de que a pesar de ese cierto grado de representatividad, es probable que haya una parte de Galicia que no se vea totalmente representada por estos dos territorios, como sería la Galicia más montañosa y oriental. En efecto, sería quizá necesario un “tercer territorio” de un contexto más periférico y riguroso geográficamente que nos ayudase a comparar mejor estas dos zonas que representan más bien la Galicia dinámicamente “media” y “alta”. Los límites de tiempo y medios de este trabajo no nos han permitido abordarlo. En todo caso volvemos a señalar que tendremos siempre en consideración la importancia de la variedad zonal; y en ese sentido, además, ambos territorios poseen en su interior una cierta heterogeneidad física que nos ayudará a observar dicha heterogeneidad.

3. Finalmente en ambas zonas de estudio se constata, dentro de la escasez general de datos para el período de nuestro estudio, una **disponibilidad de datos históricos** relativamente buena, tanto a nivel arqueológico, como toponímico, como textual y como geográfico, lo que permitirá poder abordar su estudio en un modo minimamente fiable.

Por tanto, podemos concluir considerando que Nendos y Terra de Celanova constituyen dos territorios adecuados e interesantes para sostener las distintas premisas de trabajo que hemos presentado a lo largo de este capítulo. De este modo, y teniendo en cuenta

todo lo señalado en estas primeras páginas, podemos empezar ya a desarrollar nuestro planteamiento de trabajo.

CAPÍTULO 2: DATOS Y METODOLOGÍA

Una vez planteadas las bases teóricas de nuestro trabajo, pasamos en este capítulo a presentar las bases que podríamos denominar más prácticas, es decir, las características del proceso de obtención y elaboración de los datos en los que se sustenta este trabajo y los distintos desarrollos metodológicos que seguiremos a la hora de analizar dichos datos en los capítulos siguientes.

En todo caso, no quisiéramos enfocar este capítulo como un secundario e inevitable prolegómeno al grueso de nuestro estudio. Por el contrario, en este trabajo, según todo lo dicho previamente, la perspectiva y metodología adoptadas son en cierto modo una parte fundamental de los planteamientos y objetivos ya que están en consonancia con la búsqueda de un enfoque histórico amplio y diacrónico y que trate de superar, también a nivel metodológico, las tradicionales barreras entre disciplinas y periodizaciones historiográficas. En este sentido, como explicaremos a continuación, tanto la elaboración de los datos como los procesos metodológicos seguidos en este trabajo se basarán en la idea de amplitud, tanto cuantitativa, como espacial, como temporal.

1. ELABORACIÓN DE LOS DATOS

En las siguientes páginas vamos a realizar una descripción general del proceso de obtención de los datos que constituyen la base de nuestro trabajo. No vamos a detenernos pues en su presentación y análisis concreto en cada territorio y época, que será el objetivo de los capítulos siguientes, 3 y 4 sino que nos centraremos ahora en las características y problemas principales que presenta cada uno de los tipos de dichos datos.

Entendemos como **dato** el resultado de la recopilación, selección y preparación para nuestros objetivos de la información originaria que se encontraba en la fuente consultada. Todo este proceso que podemos denominar de elaboración de los datos, constituye una parte fundamental de la investigación, sobre la cual posteriormente podremos desarrollar todos nuestros análisis, reflexiones e interpretaciones.

Como ya ha sido subrayado por diversos autores para el caso de la arqueología del paisaje (Criado Boado 1999, p. 7; Parcero Oubiña; Fábrega Álvarez 2006, p. 69-73), no podemos pretender con estos datos “reconstruir” o retroceder al paisaje del pasado, sino que intentamos más bien analizar desde el presente los diversos elementos que han ido dando forma al paisaje y, concretamente en este trabajo, estudiar cual es la aportación correspondiente de las sociedades antiguas, alto y plenomedievales. Es la idea de la estratigrafía horizontal o del palimpsesto en el cual van quedando grabadas capas y capas de la interacción entre el ser humano y el medio físico (Escalona; Alfonso; Reyes, e. p.; Orejas Saco del Valle 1995, 1996 p. 184-186).

En consonancia con esta visión, y como explicaremos en el capítulo 6, en este trabajo diferenciaremos en general entre dos grandes tipos de datos para el estudio diacrónico de ambos territorios: por un lado datos sobre el medio físico y por otro, los datos sobre la presencia humana en ellos durante el arco cronológico de nuestro estudio. Todos estos datos son elaborados con el objetivo de ser introducidos en el SIG, que como ya hemos comentado, constituye nuestra plataforma fundamental de trabajo.

1.1. DATOS SOBRE EL MEDIO FÍSICO

Para este estudio tomamos únicamente algunos de los datos relativos a las características físicas de cada uno de los dos territorios que consideramos que más pueden influir en la organización de la presencia humana en ellos. Lógicamente existen otros muchos como el clima, vegetación, fauna... que dadas las limitaciones de nuestro trabajo así como su menor influencia en nuestro tema de estudio no son introducidas como datos de trabajo, aunque sí serán tenidas en cuenta en la posterior interpretación.

1.1.1. Relieve

Uno de los condicionamientos geográficos fundamentales en la estructura territorial es la orografía. Para poder valorar su incidencia en nuestros casos de estudio necesitamos un modelo de dicho relieve. Para crearlo, hemos extraído de la cartografía 1: 5000 de la Xunta de Galicia (formato dgn) los datos relativos a las curvas isométricas de cada territorio con una precisión de 5 metros de altura cada una para obtener así un modelo digital del terreno (MDT) con el que poder realizar diversos tipos de análisis, como veremos posteriormente.

1.1.2. Hidrografía

La red fluvial constituye otro de los elementos naturales que más fuertemente condicionan el poblamiento de un territorio. Concretamente en el caso de Galicia la red hidrográfica es muy densa y la presencia de recursos de agua es muy elevada, lo que permite que la gran mayoría del territorio posea un fácil acceso inmediato a alguno de dichos recursos. Por ello, y para obtener una mayor precisión a la hora de valorar esta accesibilidad, hemos considerado interesante diferenciar en este trabajo entre hidrografía principal y secundaria. Esta información ha sido recogida y elaborada a partir de la cartografía digital 1:5000 de la Xunta de Galicia.

1.1.3. Capacidad productiva de los suelos

Como forma de evaluar la relación entre los asentamientos y su entorno de explotación agraria, algo fundamental en la comprensión de los patrones de poblamiento humano (Fossier 1984, p. 63)⁷ estudiaremos la capacidad productiva del entorno de diversos tipos de asentamientos en la evolución histórica de ambos territorios. Para ello hemos recurrido a la obra de F. Díaz-Fierros Viqueira y F. Gil Sotres: *Capacidad productiva de los suelos de Galicia* (Díaz-Fierros; Gil Sotres 1984). Este trabajo ofrece una valoración y un mapa de la potencialidad de los suelos en toda Galicia y ya ha sido empleado con interesantes resultados en otros estudios territoriales como los de C. Parcero (Parcero Oubiña 2002) o P. Fábrega (Fábrega Álvarez 2004), cuyos desarrollos metodológicos seguimos en gran medida para este estudio.

En la mencionada obra, Díaz-Fierros y Gil Sotres analizan múltiples condicionantes que influyen en la productividad del terreno, y finalmente clasifican y cartografían la capacidad de cada tipo de suelo mediante un código de 4 elementos -dos letras seguidas de

⁷ Este autor añade: “el estudio edafológico constituye para el geógrafo del campo un elemento primordial, evidentemente, para su investigación: ¿por qué razón debería el medievalista retroceder frente a este paso?” (Fossier 1984, p. 63).

dos números- que representan 4 factores distintos: características del suelo y el sitio, clima, disponibilidad de agua y de nutrientes. De este modo la primera letra indica las características del suelo y el sitio según 7 clases que reflejan su profundidad y riesgo de erosión⁸, la segunda letra representa el riesgo de heladas a partir de 5 grupos según los meses al año en que existe dicho riesgo, el tercer elemento o primer número indica el régimen hídrico dividido en 9 clases y el cuarto elemento o segundo número representa la disponibilidad de nutrientes según 5 niveles (Díaz-Fierros 1984, p. 82). Por otro lado, los autores incorporan una tabla de conversión de la capacidad productiva de cada tipo de suelo para el caso del maíz, de los prados permanentes y del pino, graduada en 5 niveles (A1, A2, A3, N1 y N2). Para el caso concreto del maíz, que será el referente que usaremos, el nivel A1 indica rendimientos superiores al 80%, el A2 rendimientos entre 60 y 80%, A3 rendimientos entre 40 y 60%, N1 rendimientos pendiente de mejoras y N2 los restantes valores.

A partir de este gran estudio de los suelos gallegos podemos obtener diversos datos de interés para realizar un análisis comparativo de la capacidad agrícola del entorno de cada tipo de entidad histórica de poblamiento en Nendos y Celanova, cuyo desarrollo metodológico veremos más adelante. Por ahora nos centraremos en la elaboración de la información.

Por un lado, a través de la clasificación general de las tierras según su capacidad productiva y siguiendo la propuesta metodológica de C. Parcero (Parcero Oubiña 2002: pp. 62-64) hemos agrupado las clases de suelo de ambas zonas en 3 grandes tipos de aprovechamiento según dicha potencialidad agrícola: terrenos susceptibles de explotación intensiva, terrenos aptos solo para una explotación extensiva y terrenos improductivos o de capacidad nula (Tablas 1 y 2). Hay que señalar que esta agrupación no constituye una categorización exacta sino que se trata más bien de una interpretación personal⁹ en base a las diferentes cualidades que presenta cada tipo de suelos y al contexto general de cada zona.

Por otro lado, también usaremos la información sobre la productividad de los suelos en el caso del maíz. Como sabemos, el cultivo del maíz se introduce posteriormente a la época de nuestro estudio, sin embargo, como señala P. Fábrega (Fábrega Álvarez 2004, p. 21) puede constituir un referente de análisis válido para épocas anteriores debido a la gran exigencia de su cultivo, que indica por tanto la adecuación de una tierra a otros muchos cultivos, y dada su similitud con otros regímenes cerealistas como serían los que caracterizan el periodo que nos ocupa.

En las siguientes tablas podemos observar la valoración que hemos establecido para los distintos tipos de suelo de cada territorio de estudio. Posteriormente, como ya hemos señalado, explicaremos la metodología de análisis de estos datos.

⁸ Los autores observan también la posibilidad de suelos modificados por el hombre para mejorar su potencialidad, especialmente a través de las terrazas. Se plantearía por tanto el problema de la existencia o no de estas mejoras en las tierras en la época de nuestro estudio y su posible calibración. No obstante hemos decidido no tratar de compensar este fenómeno, dada la complejidad y riesgo de error que conllevaría, dado también el objetivo meramente comparativo de este análisis y debido por último a que parece muy probable que su creación coincidiera precisamente dentro de nuestro periodo de estudio.

⁹ En los casos coincidentes hemos seguido la interpretación de Cesar Parcero (Parcero Oubiña 2002, p. 77, 108, 127) a quien, también aquí, agradecemos su ayuda y explicaciones.

Código	Uso potencial	Maíz	Prados permanentes
AL12	Nulo	N2	N2
AL53	Intensivo	A1	A1
AM43	Intensivo	A2	A1
AP34	Extensivo	N1	A2
AP53	Intensivo	A2	A1
AP54	Intensivo	A2	A1
BL53	Intensivo	A1	A1
BM53	Intensivo	A1	A1
BP53	Intensivo	A2	A1
BP54	Intensivo	A2	A1
-CL53	Intensivo	A2	A1
-CM53	Intensivo	A2	A1
-CM54	Intensivo	A2	A1
-CP53	Extensivo	A3	A1
-CP54	Extensivo	A3	A1
CP64	Intensivo	A3	A1
DL53	Extensivo	N2	A1
-DL53	Extensivo	A3	A1
DL63	Extensivo	N2	A1
DM53	Extensivo	N2	A1
-DM53	Extensivo	A3	A1
-DM54	Extensivo	A3	A1
DM64	Extensivo	N2	A1
DP53	Extensivo	N2	A1
-DP53	Extensivo	N2	A1
DP54	Extensivo	N2	A1
DP64	Nulo	N2	A1
EL53	Extensivo	N2	A1
EL63	Nulo	N2	A1
EL64	Nulo	N2	A1
EM53	Extensivo	N2	A1
EM63	Extensivo	N2	A1
EM74	Extensivo	N2	A2
EP53	Extensivo	N2	A2
EP63	Extensivo	N2	A2
EP74	Extensivo	N2	A2
FM84	Nulo	N2	A3
GP84	Nulo	N2	N2

Tabla 1: Tipos de suelos en el territorio de Nendos según su capacidad productiva y valoración de su uso potencial a partir de la obra de Díaz-Fierros Viqueira y Gil Sotres (1984).

Código	Uso potencial	Maíz	Prados permanentes
BM64	Intensivo	A2	A1
BP64	Intensivo	A3	A2
BT64	Intensivo	N2	A2
CM64	Intensivo	A2	A1
-CM64	Intensivo	A2	A1
-CP64	Intensivo	A3	A2
CP74	Intensivo	A3	A3
CT64	Extensivo	N2	A3
CT74	Extensivo	N2	A3
-CT74	Nulo	N2	A3
DM64	Intensivo	N2	A1
-DM64	Extensivo	A3	A1
DM74	Extensivo	N2	A2
-DM84	Extensivo	N1	A2
DP64	Extensivo	N2	A2
-DP64	Nulo	N2	A2
DP74	Extensivo	N2	A3
DT64	Extensivo	N2	A3
DT74	Extensivo	N2	A3
EM64	Extensivo	N2	A2
EM74	Extensivo	N2	A3
EM84	Nulo	N2	A3
EP64	Extensivo	N2	A2
EP74	Extensivo	N2	A2
EP84	Extensivo	N2	A3
ET64	Extensivo	N2	A3
ET74	Nulo	N2	A3
ET84	Nulo	N2	A3
FP84	Nulo	N2	N1
FT74	Nulo	N2	A3
FT84	Nulo	N2	N2
GP91	Nulo	N2	N2
GT84	Nulo	N2	N2

Tabla 2: Tipos de suelos en la comarca de Terra de Celanova según su capacidad productiva y valoración de su uso potencial a partir de la obra de Díaz-Fierros Viqueira y Gil Sotres (1984).

1.2. DATOS SOBRE PRESENCIA HUMANA

A la hora de definir este segundo tipo de datos de nuestro estudio hemos considerado más coherente hablar de datos sobre presencia humana en cualquier lugar de los territorios de estudio y en algún momento de este largo arco cronológico en vez de usar otros posibles conceptos como “datos de poblamiento”, pues como sabemos, nuestro estudio no se reduce únicamente a los asentamientos sino a toda la estructura territorial, y en ese sentido nos interesan todas las actuaciones humanas a lo largo de la historia que hayan podido dejar rastro en ella.

Tras delimitar las zonas, cronología y objetivos de estudio, se ha realizado una búsqueda lo más exhaustiva posible de toda información disponible sobre la presencia humana durante el periodo de estudio en ambos territorios, a partir de los cuatro tipos de

fuentes en las que consideramos que se puede hallar información sobre dicha presencia: fuentes arqueológicas, fuentes textuales, fuentes toponímicas y fuentes geográficas.

Como ya hemos señalado, es importante recalcar este adjetivo de “disponible” relativo a la información, ya que una serie de lógicas limitaciones entre las que se encuentra el tiempo y los medios a nuestra disposición, impiden desarrollar en este trabajo otras posibles y necesarias investigaciones para obtener información “inédita” sobre la historia de este territorio. No obstante, consideramos que el análisis y vaciado de las cuatro fuentes empleadas constituye una base suficientemente amplia y representativa como para realizar un acercamiento a la organización territorial de ambos territorios entre la Antigüedad y la Plena Edad Media.

Lógicamente se trata de cuatro ámbitos con características muy diferentes, y a pesar de la necesidad de su combinación, su tratamiento en un único trabajo restringido en tiempo y medios, implicará una serie de limitaciones. Cada tipo de dato es tratado de forma sencilla, breve y directa ya que, dada su gran cantidad, no podemos abordar un estudio en profundidad de cada uno de ellos. De este modo, un especialista en alguna de las fuentes y sus categorías: cerámica, documentación, arquitectura, toponimia... encontrará, probablemente, simple y superficial el estudio de dicha fuente, aunque consideramos que no por ello erróneo. Sin embargo creemos que es esta premisa la que nos permitirá realizar un estudio de conjunto.

No vamos a entrar todavía en el problema de la unión de todos estos datos de diferente naturaleza, algo que comentaremos en el capítulo 5, pero sí quisiéramos señalar algunas de las diferencias en las características de la información ofrecida por cada uno de ellos. En primer lugar encontramos diferencias en cuanto a la capacidad de reflejar información histórica ya que los datos materiales y documentales se relacionan de forma directa con el objeto de estudio mientras que los toponímicos y geográficos lo hacen de forma más indirecta. Por otro lado, los datos materiales, toponímicos y geográficos ofrecen una información de carácter principalmente diacrónico, mientras que los datos textuales proporcionan una visión estática relativa a un momento determinado. Otras diferencias se relacionan con la escala, cualidad y grado de representatividad de la información reflejada por cada uno de este tipo de datos. Es por todo esto que se hace necesaria una adecuada estructuración y homogenización de la información de cada tipo de fuente para poder trabajar con todas ellas de forma conjunta e interrelacionada.

1.2.1. Datos arqueológicos

En este trabajo entenderemos la información arqueológica en un sentido amplio, como cualquier vestigio material de la presencia humana espacialmente ubicable o relacionable con un determinado lugar de los territorios de estudio, incluyendo por tanto no solo datos provenientes de excavación y prospección sino también arquitectura aun en uso, epigrafía... Toda esta información ha sido recogida principalmente en el Inventario del Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia, aunque algunos datos han sido añadidos o ampliados a partir de bibliografía.

No vamos a entrar ahora en la descripción y análisis de todos estos materiales en ambos territorios de estudio, algo que se hará en los capítulos siguientes, sino simplemente a presentar algunas de sus características generales como fuente de información así como los problemas que conllevan a la hora de su estudio.

La información de tipo arqueológico es la que a priori más datos de utilidad podría ofrecer para las bases de nuestro tema de estudio. Sin embargo como es bien sabido, encierra importantes problemas de método e interpretación que reducen mucho estas posibilidades

informativas. En términos muy generales, podríamos sintetizar todos estos problemas en una gran cuestión, tal y como plantea I. Hodder (1994, p. 17-33): ¿hasta qué punto la cultura material refleja el comportamiento humano? Cada corriente de interpretación en arqueología ha adoptado una respuesta diferente a esta pregunta. Sin embargo, en la actualidad parece admitido que la cultura material no es en absoluto el reflejo directo del comportamiento humano, sino más bien una transformación de ese comportamiento, ya que las ideas, las creencias y los significados se interponen entre la gente y las cosas (Hodder 1994, p. 17). Según este autor, la cultura material no refleja pasivamente la sociedad, sino que mantiene una dialéctica de interacción y mutua construcción con cada individuo y con el conjunto de la (y cada) sociedad. De este modo, no existe una relación intercultural directa y universal entre comportamiento y cultura material, sino que los marcos de significado cambiarán en cada caso y deben ser cada vez interpretados por el arqueólogo. Pero esta interpretación precisa de categorías, necesarias para medir y comparar. Y de nuevo surge aquí el problema de la subjetividad ya que estas categorías se forman mediante un proceso de percepción, sujeto a las mismas subjetividades que el resto de percepciones (Hodder 1994, p. 23-31).

Se trata por tanto, del constante problema de la subjetividad de la interpretación; problema que podríamos aplicar también a otro tipo de información histórica, pero que en el caso de la material es especialmente significativo. Esto, sin embargo, no significa que no sea posible acceder a parte del sentido original del registro arqueológico desde nuestra percepción actual de ese sentido (Criado Boado 1999, p. 20-25), pero para ello debemos ante todo ser conscientes y tener en cuenta toda esta serie de limitaciones que portamos con nosotros, tanto como individuos como por formar parte de una sociedad determinada.

No podemos seguir profundizando en esta y otra serie de amplias y complejas cuestiones intrínsecas a la propia disciplina arqueológica, ya que se escapa de nuestros objetivos y, en todo caso, serán abordadas al presentar cada caso concreto. Sin embargo sí quisiéramos presentar dos reflexiones más concretas derivadas de este principal problema interpretativo, y que debemos tener en cuenta a lo largo de nuestro trabajo.

1. Las fuentes arqueológicas, en el estado actual de su estudio en Galicia, pueden ofrecernos una información cualitativa muy importante para el estudio de la organización del poblamiento y del territorio, y de hecho, como veremos, constituirán la base de gran parte de las ideas que manejamos en este trabajo. Sin embargo a nivel **cuantitativo** su aportación y grado de representatividad en general son menores que las fuentes documentales (excepto en algunos casos como los asentamientos castreños) e incluso que las toponímicas. Un riesgo que, en este sentido, pueden conllevar las fuentes arqueológicas en relación a etapas recientes del poblamiento como las que aquí estudiamos es el de hacer creer que lo excepcional es lo normal. En efecto, tradicionalmente la arqueología por herencia de la disciplina prehistórica y también por obvias razones de visibilidad y facilidad, tiende a estudiar, tanto en excavación como en prospección, casos de “abandonos”, es decir, lugares que ya no continúan habitados y que por ello muchas veces se han conservado mejor. En nuestra opinión, esta tendencia por sí sola no es la más adecuada en el estudio de la “arqueología medieval”, y en general, de zonas en las que el poblamiento presenta una gran continuidad histórica como es el caso de Galicia, porque lleva a centrarse en los (en este caso pocos) casos excepcionales de abandono, “olvidando” en cierta medida las continuidades. Debemos por tanto, a diferencia de otro tipo de datos relativamente más exhaustivos o cuantificables (como los documentales o toponímicos, que pueden componer, a pesar de su parcialidad, un corpus más coherente o completo internamente) ser conscientes no solo de las “evidencias materiales positivas” sino también de las negativas. Sobre este importante tema, volveremos más adelante.

2. Otra de las cuestiones relativas a los datos materiales y que más afecta a la interpretación general de nuestro tema de estudio es el de las **categorías** en su clasificación. La división tradicional de los datos materiales desde un punto de vista amplio y diacrónico suele incidir en su adscripción cronocultural: “castreña”, “romana”, “medieval”. Sin embargo consideramos que esta clasificación además de ser artificial y favorecer la compartimentación, es en gran parte falsa y ha llevado a visiones de ruptura e incluso catastrofismo. Como sabemos, la realidad de los datos materiales es mucho más compleja y refleja diferentes haces de líneas temporales que se entremezclan y que son muy difíciles, a veces imposibles, de separar.

Por otro lado, incluso siendo conscientes de esto, el problema se traslada a conseguir simplemente formular correctamente las categorías que se pretenden establecer. Conceptos como “romano”, “castro romanizado”, “necrópolis medieval” son formalmente incorrectos aunque están tan enraizados en el lenguaje de esta disciplina que realmente resultan cómodos y útiles para el común entendimiento.

Por todo ello a la hora de presentar brevemente los tipos de datos sobre presencia humana en ambos territorios hemos preferido establecer una categorización basada en su funcionalidad. Esta clasificación no deja de ser problemática y discutible pero al menos presenta una mayor estabilidad y coherencia interna que la cronológica o cronocultural tradicional.

De este modo podemos hablar de datos sobre:

A/ **Asentamientos:** esta es la categoría más amplia y una de las más importantes para el planteamiento de nuestro trabajo. En primer lugar hay que hablar de un tipo fácilmente identificable como son los castros: “lugares claramente fortificados con elementos sustanciales de alteración de la topografía” (González Ruibal 2007, p. 635). Sin embargo, esto no significa que se conozcan mejor. En muchos casos no poseemos apenas otra información que la referente al emplazamiento del castro, careciendo de datos cronológicos a partir de materiales. De hecho, la localización y conocimiento de la existencia de muchos de estos castros se debe únicamente a su peculiar y característico emplazamiento espacial, que acompañado de una toponimia específica, hace más sencilla su identificación que la de otros asentamientos abandonados, a pesar de no haber sido nunca estudiados. Por ello, podemos pensar que la lista de castros que hemos reunido, sin llegar plenamente a la exhaustividad, sí es suficientemente amplia y completa para analizar la organización espacial de este tipo de asentamiento. También se han intentado recoger las dimensiones de cada castro aunque existen diversas dificultades para ello dado que no todos los arqueólogos usan los mismos criterios para efectuar la medición (por ejemplo, algunos se ciñen solo a la croa, mientras que otros incluyen todos los cinturones de murallas y aterrazamientos) y por otro lado muchas fichas carecen de esta información. En los casos en que ha sido posible se han tratado de subsanar estos problemas a partir del estudio de la foto aérea. Por otro lado debemos señalar que en nuestro trabajo nos interesa principalmente la existencia del castro, dado que el momento en que comenzamos a analizar los dos territorios es el momento en el que el castro está dejando ya de ser el núcleo articulador del poblamiento galaico, y existían ya, abandonados o no, todos los castros que actualmente conocemos. Por tanto, el problema de las distintas cronologías o contemporaneidad de los poblados castreños no afecta tanto a nuestro planteamiento, ya que nos situamos “a posteriori” del mundo castreño, es decir, fuera del momento de fundación y auge de estos poblados.

Sin embargo, fuera de esta cierta homogeneidad de los asentamientos castreños encontramos una maraña de problemática y desigual cantidad y calidad de información

material sobre asentamientos de ambos territorios entre los siglos I y XIII, especialmente con anterioridad a la existencia de datos escritos que compensan esta carencia, a partir del s. IX. En general hay que señalar que la cantidad de conjuntos materiales relacionables con asentamientos es escasa en ambos territorios, lo que desde nuestro punto de vista hay que poner en conexión con el hecho de que en la mayoría de los casos aparezcan ligados a poblamiento aun existente, es decir, el número de asentamientos aldeanos abandonados es muy escaso en ambos territorios, como veremos más adelante. Esto implica que estudiar los asentamientos posteriores al mundo castreño sea muy difícil sin la ayuda de la arqueología de excavación. Por otro lado, los escasos datos resultantes de prospecciones suelen reducirse al hallazgo de restos de estructuras y materiales cerámicos y de construcción difícilmente interpretables. Por todo esto la cantidad de información arqueológica sobre los asentamientos de ambas zonas de estudio será, paradójicamente para los planteamientos de este trabajo, escasa.

B/ Restos de enterramientos: se trata de uno de los conjuntos materiales más frecuentes en ambos territorios, y prácticamente el único vestigio arqueológico relativo a los siglos altomedievales en ellos. Para los cuatro primeros siglos de nuestra era existen una serie de tipos, principalmente las estelas, más fácilmente identificables. Sin embargo a partir de época tardorromana se hace más complicado su estudio debido por un lado a su aparición entremezclada con otro tipo de enterramientos posteriores y por otro lado a la falta de una cronotipología estable, ya que se trata de un tema aun discutido entre los arqueólogos¹⁰.

En efecto, el estudio de los enterramientos de la Alta Media constituye una de las cuestiones más estudiadas y debatidas dentro de la arqueología medieval en el Norte de la Península Ibérica. Los trabajos sobre este tema en Galicia han ido evolucionando y completándose desde los primeros estudios de arqueólogos como Ángel del Castillo en los años 20 del siglo pasado (Castillo 1923), que realizó una recopilación de todas las "sepulturas antropoides" que conocía en Galicia, incluidas varias pertenecientes a la Plena y Baja Edad Media, considerando que estas sepulturas se habían usado durante todo el largo período que va desde principios del siglo V hasta finales del siglo XIV, aunque matizando que "más debieron abundar en los primeros tiempos" (Castillo 1923, p. 302). La principal aportación en este tema la debemos a Chamoso Lamas¹¹ que llevó a cabo una importante labor de prospección, análisis e interpretación de necrópolis paleocristianas y germánicas en los años 50 y 60. Sin embargo, las últimas interpretaciones de Suárez Otero o de Fariña Busto han puesto en tela de juicio muchas de las ideas establecidas por aquél prolífico arqueólogo (Fariña Busto; Suárez Otero 1997). Otros autores como M. Núñez han intentado una aproximación al tema desde un enfoque algo diferente (Núñez Rodríguez 1977a; 1977b), ampliando el ámbito cronológico de estudio a todos los enterramientos prerrománicos, aunque este intento parece no ejercer gran influencia en los últimos trabajos sobre el tema. En general, como se señala en las síntesis más recientes (Sánchez Sánchez 2000; Rodríguez Resino 2005, p. 87), éste es un tema muy problemático y poco estudiado, por lo que son necesarias todavía investigaciones más profundas sobre el mundo funerario de la primera mitad de la Alta Edad Media en Galicia.

Concretamente, uno de los vestigios de enterramientos más frecuentes de la Galicia altomedieval son los llamados sepulcros pétreos con decoración en "estola". Este tipo de

¹⁰ A pesar de algunas interesantes propuestas como la de A. Rodríguez Resino (2005, p. 87-135).

¹¹ Por citar solo algunos de sus trabajos más importantes sobre este tema, y en los que habla en diversas ocasiones de restos de enterramientos medievales en una de nuestras zonas de estudio, Nendos, que han sido utilizados en nuestro trabajo: Chamoso Lamas 1953, 1965, 1966, 1971a, 1971b, 1972, 1999.

enterramientos han sido considerados tradicionalmente por arqueólogos como Chamoso Lamas como “suevos” o “germánicos”. Sin embargo, las nuevas revisiones sobre este tema advierten que estos sarcófagos no pueden adscribirse tan sencillamente a una época determinada a partir de unos “fósiles directores” como podría ser el tema de la decoración en estola, sino que habría que analizar cada caso de forma independiente y atendiendo a su contextualización particular, por lo que son necesarias todavía nuevas investigaciones que avancen y profundicen más que la simple descripción y clasificación de las lajas, sarcófagos, decoraciones... enmarcándolas en el contexto más amplio que supone cada necrópolis (con su evolución y la problemática de remociones, reutilizaciones...) y en el de la sociedad que las creó (estrato social al que pertenecen, simbología, ritual funerario...). Sobre este tema volveremos más adelante.

Otro de los tipos de enterramientos más habituales y discutidos son las llamadas “sepulturas en roca”, huecos antropomorfos excavados en la roca o en grandes piedras, cuya datación aun no ha sido definida, a pesar de estudios como los de J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle (1991), quienes proponen una cronología amplia para las mismas, que iría desde el siglo IV hasta el X, así como una cada vez mayor tendencia a la antropomorfización a lo largo de su evolución, de manera que las más claras son ya de los siglos IX-X.

En todo caso, por el momento no se puede precisar una cronología más que aproximada e hipotética para la mayoría de estos restos de enterramientos, como trataremos también de hacer en este trabajo.

C/ Vías de comunicación: el tema de la viabilidad es muy amplio y problemático, de manera que requeriría (y requiere) una investigación aparte. Concretamente, en nuestra opinión, los dos principales problemas que entraña su estudio son la reconstrucción de su trazado y su evolución diacrónica. Aunque en el fondo se trata de dos problemas comunes a todo resto material, en el caso de las vías de comunicación, dada su diferente fisonomía, su mayor amplitud y su carácter en cierta medida “dinámico” tanto espacial como temporalmente, se hacen especialmente complejos. Sin embargo, a pesar de todo esto, es obvia la gran importancia que las vías de comunicación poseen en la estructura territorial y de poblamiento (Ruiz Carmona 1994, p. 990-991) y por tanto no podemos dejar de incluir su estudio en nuestro trabajo, aunque sea de un modo a todas luces breve y superficial.

Por todo ello recogemos algunas de las propuestas más significativas de trazados viarios que afecten a nuestras zonas de estudio, como son las de Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004), B. Saez Taboada (2003), C. Nárdiz Ortiz (1992), E. Ferreira Priegue (1988) y J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000). Se trata de propuestas o hipótesis en base a una serie de indicadores materiales como miliarios, puentes, caminos tradicionales y otros restos materiales, así como documentación medieval en el caso del estudio de E. Ferreira Priegue. Obviamente no podemos pretender alcanzar una versión exacta del trazado viario antiguo y medieval en ambas zonas, pues los datos sobre el mismo son escasos y las hipótesis de los diferentes investigadores son muchas veces divergentes. Sin embargo sí podemos obtener una visión aproximada de la posible estructura viaria en los dos territorios estudiados que nos permita estudiar a grandes rasgos su relación con el resto de elementos estudiados.

D/ Restos de culto religioso: se trata principalmente de aras votivas con cronologías que oscilan entre los siglos I y V, aunque también teóricamente podríamos encuadrar aquí todo resto arquitectónico de una edificación religiosa anterior a mitad del siglo XIII. Aunque la mayoría de estas iglesias se documentan más fácilmente a través de las fuentes escritas, en

diversos casos los indicios arquitectónicos prerrománicos han constituido un indicador fundamental para conocer la existencia de un lugar de culto en ese periodo.

E/ **Actividades mineras**: se trata del único vestigio material directo de algún tipo de actividad económica del periodo de estudio en ambos territorios, dado lógicamente, que la minería deja una huella mucho más evidente (galerías, cortes, canales de agua...) que la agricultura (exceptuando el estudio de los parcelarios tradicionales, como veremos más adelante), lo que no debe por supuesto llevar a sobrevalorar su importancia. La práctica totalidad de estos datos materiales se encuadran entre los siglos I y IV, si bien consideramos que existe una cierta inercia en la arqueología a encuadrar en este periodo todo tipo de actividad minera, cuando se trata de un tipo de información muy difícil de datar, al menos de forma directa.

F/ **Estructuras fortificadas militares**: a la hora de definir esta categoría encontramos por un lado el problema de su diferenciación, muchas veces complicada, con respecto a los poblados castreños. Como veremos más adelante, en general todas estas fortificaciones señoriales se encuadran cronológicamente a partir del s. IX, ligadas al proceso de feudalización, aunque en algunos casos su origen podría ser anterior, si bien es un tema en el que la arqueología aun debe profundizar mucho. Hay que tener en cuenta que estas estructuras fortificadas, aunque hayan llegado hasta nosotros, no tendrían por qué haber estado en uso permanentemente sino que parece probable que hubiese interrupciones, abandonos, cambios de propietarios...

1.2.2. Datos textuales

1. Un segundo tipo de datos relativos al poblamiento histórico en ambos territorios proviene de fuentes textuales. Para su obtención se ha procedido a una revisión lo más exhaustiva posible del total de fuentes documentales publicadas con referencias toponímicas pertenecientes a cualquiera de las dos zonas de estudio. Esta consulta ha sido enormemente facilitada por una de las mejores herramientas que se han creado en los últimos años para la investigación histórica y filológica, como es el Corpus Documental Latino Gallego: CODOLGA¹², lo que ha permitido vaciar de un modo que consideramos prácticamente exhaustivo toda documentación publicada con referencia a los territorios de nuestro estudio hasta mitad del siglo XIII. De este modo, el **total de fuentes documentales** con referencias a los territorios de Nendos o de Terra de Celanova (exceptuando repeticiones) que se ha podido recoger es el siguiente:

ANDRADE CERNADAS, J. M. (1995). *O Tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)*. Santiago de Compostela.

BLANCO LOZANO, P. (1987). *Colección Diplomática de Fernando I (1037-1065)*. León.

CASTRO, M.; MARTÍNEZ SUEIRO, M. . (1923). *Documentos del Archivo de la Catedral de Orense*. Orense.

DURO PEÑA, E. (1996). *Documentos da catedral de Ourense*. Santiago de Compostela.

FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I.; GONZÁLEZ BALASCH, M. T.; CASTRO ÁLVAREZ, C. (1999). *El monasterio de San Juan de Caaveiro*. A Coruña.

¹² <http://balteira.cirp.es/codolga>. Se trata de un proyecto, aun en desarrollo, del Instituto Ramón Piñeiro consistente en la recopilación y digitalización de toda la documentación medieval gallega publicada, permitiendo la realización de búsquedas mediante operadores voléanos a través de su página web.

- FITA Y COLOMER, F. (1902-1905). "Los judíos gallegos en el siglo XI". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. N. 2. Orense. pp. 141-149.
- FLÓREZ, H. (1763-1767). *De la Santa Iglesia de Orense en su estado antiguo y presente (España Sagrada 17. Madrid. 1763). De las Iglesias Britoniense y Dumiense, incluidas en la actual de Mondoñedo (España Sagrada 18. Madrid. 1764). Estado antiguo de la iglesia Iriense y Compostelana, hasta su primer Arzobispo (España Sagrada 19. Madrid. 1765). De la Iglesia de Tuy desde su origen hasta el siglo décimo sexto (España Sagrada 22. Madrid. 1767)*. Madrid.
- FLORIANO CUMBREÑO, A. C. (1949-1951). *Diplomática española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*. Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ, M.R. (1966). "Ordoño Adefonsiz, rey de Galicia de 910 a 914 (Noticias y documentos)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXI. Santiago de Compostela. pp. 217-248.
- GARCÍA CONDE, A. (1950-1952). "Documentos Odoarianos". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Vol. 4: n. 34 (1950), pp. 84-89, n. 35 (1951), pp. 161-167, n. 36 (1951), pp. 241-248. Vol 5: n. 37-38 (1952), pp. 10-17. Lugo.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.V. (1944). *Alfonso IX*. Madrid.
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1899-1904). *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. II-VII. Santiago de Compostela.
- LOSCERTALES DE GARCIA DE VALDEAVELLANO, P. (1976). *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*. Madrid.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (2004). "Los monasterios de San Salvador de Bergondo y San Cibrán de Bribe". *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*. León. pp. 881-904.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1986). *El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII)*. Santiago de Compostela.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1948). "Catálogo de los documento en pergamino existentes en el Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela. Sección 2.ª, Fondo del Antiguo Monasterio de San Martín Pinario". *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*. N. 51-52. Santiago de Compostela. pp. 97-131.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1999). *El archivo del monasterio de San Martiño de Fóra o Pinario de Santiago de Compostela*. Publicacións do Seminario de Estudos Galegos. 4. Sada.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1998). *Tumbo A de la catedral de Santiago*. Santiago de Compostela.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (2004). "El monasterio de San Salvador y San Nicolás de Cis". *Estudios mindonienses*. N. 20. Ferrol. pp. 603-728.
- LUCAS ÁLVAREZ, M.; LUCAS DOMÍNGUEZ, P. P. . (1988). *San Pedro de Ramirás. Un monasterio femenino en la Edad Media: Colección diplomática*. Santiago de Compostela.
- MARTÍNEZ SALAZAR, A. (1911). "Donación que Juan Arias, su hijo Arias Iáñez y su hermana Chamua Odoariz, hicieron al monasterio de Sobrado, del tercio de sus bienes de Carnes, Couselo, Segelle..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 28-29.
- MARTÍNEZ SALAZAR, A. (1911). "Venta y donación que hace Mariña Diaz al monasterio de Sobrado, de las heredades que poseía en Aranga, Regueira, monasterio de Trasanquelos..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 58-60.
- MONTERO DÍAZ, S. (1935). "Colección diplomática de San Martín de Jubia". *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*. Vol. 7, n. 25 (1935). Santiago de Compostela. pp. 3-156.

- RECUERO ASTRAY, M.; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M.; ROMERO PORTILLA, P. (1998). *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*. Santiago de Compostela.
- RISCO, M. (1796-1798). *Antigüedades de la ciudad y Santa Iglesia de Lugo: memorias de los insignes monasterios de San Julián de Samos, y San Vicente de Monforte ... (España Sagrada 40. Madrid. 1796); De la Santa Iglesia de Lugo: continuación de su historia desde el siglo XII hasta fines del XVIII (España Sagrada 41. Madrid. 1798)*. Madrid.
- SAÉZ, C.; DEL VAL GONZÁLEZ DE LA PEÑA, M. (2004-2005). *La Coruña. Fondo Antiguo (788-1065)*. Madrid.
- SAEZ SÁNCHEZ, E; SÁEZ, C. (1996-2006). *Colección diplomática del Monasterio de Celanova (842-1230)*. Alcalá de Henares.
- SERRANO Y SANZ, M. (1929). "Documentos del Monasterio de Celanova (años 975 a 1164)". *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*. 46, 49. Madrid. pp. 5-47, 512-524.
- VAAMONDE LORES, C. (1911). "Escritura otorgada por la infanta doña Paterna a favor del abad don Sabarigo, por la que le hace donación del monasterio de Cines..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 265-274.
- VAAMONDE LORES, C. (1909). *Ferrol y Pontedeume, escrituras referentes á propiedades adquiridas por el monasterio de Sobrado en dichos partidos durante los siglos XII, XIII y XIV, precedida de una breve reseña histórica de las granjas de Brión, Priorio y Noguerosa*. A Coruña.
- VAQUERO DÍAZ, M. B. (1997). "Documentación monástica e particular do Mosteiro de San Salvador de Celanova (Século XIII)". *Minus*. N. VI. Orense. pp. 51-72.
- VÁZQUEZ NÚÑEZ, A. (1902-1905). "Documentos históricos". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. 2. Orense. pp. 155-156, 169-171, 186-187, 218-220, 292-295, 307-309.

Hay que señalar, no obstante, que la mayor parte de los datos que emplearemos en este estudio proceden de dos grandes colecciones documentales gallegas debido a la intensa relación de sus respectivos monasterios con cada zona de estudio: los tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes (A Coruña) y el tumbo del monasterio de San Salvador de Celanova (Ourense).

Los Tumbos de Sobrado de los Monjes se encuentran actualmente en el Archivo Histórico Nacional y fueron transcritos y editados por Pilar Loscertales de García de Valdeavellano (1976), aunque también M. C. Pallares incluye la transcripción de varios documentos de este monasterio en su estudio sobre el mismo (Pallares Méndez 1979). Se trata de dos volúmenes en los que se encuentran transcritos la mayoría de los documentos de su monasterio. El documento más antiguo de ambos tumbos corresponde al año 787 y el más moderno al 1355, aunque la mayor parte los documentos se datan entre los siglos XII y XIII, siendo los correspondientes a siglos anteriores y posteriores menos numerosos.

Por otro lado, el Tumbo de San Salvador de Celanova, editado por J. M. Andrade Cernadas, (Andrade Cernadas 1995) y parcialmente por E. Sáez Sánchez y C. Sáez (Sáez Sánchez; Sáez 1996-2006) ofrece una visión muy rica del nacimiento y crecimiento inicial de este monasterio en la actual comarca de Terra de Celanova, con una documentación que comprende desde el siglo IX al XII y es especialmente densa para fechas tan tempranas como el siglo X, lo que la convierte en una de las fuentes documentales altomedievales más privilegiadas del panorama europeo.

2. La documentación textual medieval como fuente para el estudio del poblamiento y la estructura territorial a lo largo de la historia ha sido muy utilizada y estudiada desde hace décadas por la historiografía medieval española, especialmente desde los trabajos de J. A. García de Cortazar. Por ello no pretendemos ahora realizar una valoración profunda y detallada de esta función. Sin embargo, dada su gran importancia en nuestro estudio, sí queremos realizar algunas **reflexiones sobre su alcance y límites dentro de nuestro trabajo**.

A/ En primer lugar, ¿cómo debemos estudiar estas fuentes documentales dentro de un estudio territorial? En nuestra opinión, sin olvidar el importante análisis cualitativo y selectivo de algunos documentos individuales, especialmente los más ricos en detalles, que puede aportar mucha información, como ya se ha demostrado en numerosas ocasiones¹³, consideramos que es necesario sobre todo un estudio **cuantitativo** y lo más exhaustivo posible de la documentación disponible con referencias a una zona para tratar de comprender de forma global la estructura y evolución del poblamiento y en general, la estructura territorial, a lo largo del tiempo. Esta tarea conlleva un trabajo de base posiblemente más laborioso, y por ello ha sido menos acometida tradicionalmente. Sin embargo, en los últimos años el empleo y difusión de nuevas tecnologías como los SIG, la disponibilidad en la red de recursos como el CODOLGA, que ya hemos comentado, e infinidad de cartografías y bases de datos geográficas, han facilitado y potenciado enormemente dicha labor y han abierto las puertas a un mejor entendimiento de la estructura territorial histórica a partir de los documentos.

B/ Sin embargo, y por otro lado, las fuentes textuales alto y plenomedievales presentan una serie de **problemas** que debemos tener en cuenta antes de comenzar nuestro estudio (Barceló 1988, p. 73-83). Tal y como señala M. C. Pallares para el caso de la colección diplomática de Sobrado (Pallares Méndez 1979, p. XXV-XXX), hay que recordar que este tipo de documentación presenta datos escasa y difícilmente cuantificables, parciales y desiguales en su información y de procedencia casi exclusivamente monástica, de modo que la relación del monasterio con su entorno es observada solamente a través del prisma de los monjes. Además hay que tener en cuenta que la mayoría de estos documentos provienen de un tomo, que no es otra cosa que una recopilación y selección de documentos en épocas posteriores a las de su redacción original, lo que significa que solo han llegado hasta nosotros aquellos que presentaban algún valor o interés para el monasterio en el momento en que se realizó la recopilación.

Todo esto implica, como veremos más adelante, que obviamente no podremos analizar todas las características más importantes que definen a ambos territorios, ni obtener un cuadro exhaustivo o fiel del poblamiento en dicha zona, sino solamente aquellos aspectos reflejados y derivados de los intereses de los distintos monasterios o entidades eclesiásticas gallegas sobre este territorio en determinados momentos de su historia. Afortunadamente, gran parte de los intereses de estos poderes están relacionados con el poblamiento rural que van progresivamente controlando, de manera que en ellos podemos encontrar una cantidad importante de información sobre el mismo que, siendo conscientes de los diferentes límites y problemas y adoptando una perspectiva adecuada, constituye un apoyo de valor incalculable en nuestro estudio.

¹³ Quizá incluso demasiado, habiendo llegado a sus límites para seguir aportando nuevos datos y aproximaciones relevantes para el estudio del poblamiento (Quirós Castillo e. p.).

Otro problema que se nos presenta en algunos de los documentos utilizados es el desconocimiento de su cronología, lo cual puede dificultar su análisis. En ciertas ocasiones la datación se puede deducir mediante el contenido del documento (principalmente a través de personajes que intervienen en él o la estructura diplomática). En el caso de que la fecha de esa primera mención sea desconocida o aproximada, hemos establecido una serie de fechas estimativas o redondeadas. En relación con esto, está la posibilidad de la falsificación posterior del documento. No obstante, además de la ayuda de la crítica documental, hay que señalar que en un trabajo con un planteamiento especialmente cuantitativo como es éste, dicho problema es menos grave que en un análisis individual o del contenido, ya que, además, nos interesa más la mención a la entidad de poblamiento que la posesión o jurisdicción sobre la misma que con frecuencia suele ser el objeto de manipulación.

En relación más estrecha con el análisis del poblamiento a partir de la documentación, encontramos el problema de la representatividad de la cronología de mención de una entidad de poblamiento. Como sabemos, la fecha de primera mención documental a una entidad de poblamiento no equivale en absoluto al origen o creación de dicha entidad, sino que ésta puede existir desde mucho tiempo antes, y tan solo aparecerá citada cuando el ente monástico extensor de la documentación tenga algún tipo de interés o relación con ella, si es que llega a tenerlo. Esto implica la imposibilidad de establecer cronologías absolutas con respecto a la formación del poblamiento, que sería una de las cuestiones claves de nuestra investigación. Sin embargo, esta datación constituye en todo caso una fecha mínima segura de su existencia (“ante quem”). Pero además consideramos que sí es posible establecer ciertas secuencias de cronologías relativas a partir de una gran cantidad de fechas de primera mención, como las que manejaremos. En este sentido, podemos pensar que la mayor concentración y antigüedad de un alto número de menciones en una zona sí está reflejando, de forma aproximada, el dinamismo y la densidad de poblamiento real de cada la misma. Sobre esta importante cuestión volveremos más adelante.

3. En cuanto al **proceso de obtención de los datos**, como ya hemos señalado, se ha realizado un vaciado de toda la documentación publicada¹⁴ en la que se hace referencia a cualquier topónimo de alguno de los dos territorios. Para ello se ha seguido un proceso de búsquedas jerarquizadas, en base principalmente al índice toponímico de los principales tumbos, en los que se ordenan por orden alfabético los nombres de lugares que aparecen en los documentos. Dado que la gran mayoría de los documentos hacen referencia a actos jurídicos del monasterio sobre la posesión de tierras, poblaciones y los hombres que las habitan, la estructura básica que encontramos en la mención documental es simplemente la mención, sin mayor detalle, de los topónimo en los que se encuentran las propiedades que poseen en uno o varios territorios de Galicia. Algunas veces, el propio documento ya nos señala específicamente que una entidad se halla dentro de la “Terra” o “valle” de Nendos o de Bubal/Sorga, de modo que poseemos ya la seguridad de su pertenencia a los territorios de nuestro estudio. Pero en otras ocasiones, encontramos nombres de lugares relacionados por el contexto del documento con alguno de los dos territorios, pero de los que desconocemos su ubicación real. Para comprobar si cada uno de estos lugares se encuentra en dicho territorio, se procede a buscar todos los documentos en que se mencionan y revisarlos uno por uno en busca de indicios sobre su posible localización y otros datos de interés.

¹⁴ Hay que señalar que en el caso de la Terra de Celanova, además de las fuentes documentales se ha recurrido también a un texto narrativo como es la Vida de San Rosendo (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos 1990), que nos informa de manera singular sobre algunos aspectos del entorno del Monasterio de Celanova en la mitad del s. XII.

Esta tarea de búsqueda y localización de las entidades mencionadas en la documentación es una de las partes más complejas y problemáticas de esta investigación, pero es también un paso fundamental para la obtención de los datos de estudio. Además de la falta de especificaciones sobre el lugar mencionado, otro de los problemas más frecuentes de este proceso lo constituye la diferenciación entre topónimos de igual nombre, dado que se debe averiguar si cada mención se refiere a una entidad de las zonas de estudio o de otro territorio de Galicia. También puede suceder que una entidad haya desaparecido, haya cambiado de nombre o se mencione con nombres o funciones diferentes en distintos documentos, especialmente en el caso de las iglesias y/o monasterios dado que se pueden denominar por el lugar o villa donde se sitúan o por la advocación, siendo también posible que esta cambie con el tiempo.

Para la localización geográfica de cada topónimo extraído de la documentación es necesario y utilizar los diversos mapas en escala 1:25000 del Instituto Geográfico Nacional de la zona sobre la que trabajamos, así como otros apoyos como en nuestro caso ha sido el nomenclátor del servicio de Correos del año 1940, en el que se detallaba el nombre de las diversas entidades de población dentro de cada parroquia de los municipios de nuestra zona de estudio, o el mapa de parroquias de Galicia elaborado por el SITGA. En algunas ocasiones no se logra conocer la localización exacta de ese lugar, dado que ha desaparecido como población o simplemente ha variado su nombre. Sin embargo, solamente una vez localizada esa referencia en el espacio, podremos tener la seguridad de su pertenencia o no al territorio que es objeto del trabajo. Hay que tener en cuenta que los dos territorios de estudio no poseen la misma extensión y límites a lo largo de toda su historia. Según los datos que aparecen en la documentación, el territorio originario de Nendos (en torno al siglo VIII-IX) comprendería aproximadamente el espacio comprendido entre los ríos Mero y Mandeo, siendo ambos ríos sus límites naturales. Sin embargo, según las menciones de los siglos posteriores, este territorio aumentaría, al menos entre el siglo IX y XIII, sus límites a la izquierda del río Mero y a la derecha del Mandeo, ya que *villae* de estas zonas se mencionan y consideran como parte del territorio de Nendos. El territorio de Terra de Celanova, como sabemos, no posee unos límites propios en la Alta Edad Media sino que se menciona de diversas formas, especialmente a partir de los ríos más importantes que lo atraviesan.

La localización de cada topónimo se describirá siempre en función de tres niveles geográficos básicos: parroquia, municipio y comarca. Como se puede comprobar, no se trata solo de una localización “administrativa”, ya que las parroquias y las comarcas no son entidades oficiales de división territorial, sino que hemos empleado principalmente los términos de organización espacial tradicionales de Galicia, como es la comarca, y sobre todo, la parroquia, cuyo papel esencial aun hoy en día en el campo gallego supone un reflejo de una estructura territorial tradicional, cuyos orígenes se remontarían a la Alta Edad Media.

De esta forma, cada referencia encontrada nos va conduciendo a otra diferente con la que inicialmente quizá no contábamos pero que va ampliando la cantidad de datos sobre la zona de nuestro estudio. A la vez, y al ir avanzando en esta tarea de búsqueda y localización van saltando fuera de los documentos datos e informaciones indirectas pero no por ello menos importantes sobre el propio territorio y su organización espacial en la Edad Media: las zonas de mayor interés para el monasterio que elabora el documento, los límites de cada villa o iglesia, los cambios de topónimo y de advocaciones... Toda esta información cualitativa debe complementar el mero análisis cuantitativo, como veremos más adelante.

Por tanto, el método de trabajo para esta búsqueda y localización de referencias a los territorios de estudio en la documentación se basa en el seguimiento de cada topónimo a través de todos los textos disponibles, o dicho de otro modo, en tirar del hilo de cada

referencia para encontrar otra relacionada con el territorio estudiado. No obstante, debemos aclarar que el listado de nombres y datos que hemos elaborado no refleja en absoluto la totalidad del poblamiento alto y plenomedieval en la zona de Nendos y Terra de Celanova, como ya hemos indicado anteriormente, pero sí hemos intentado que reuniese de la forma más exhaustiva y completa posible los datos sobre ella contenidos en la documentación disponible.

4. En cuanto a los datos en sí, tras analizar las características de las menciones, hemos decidido establecer **tres grandes clases de datos** según la documentación: *villae* o entidades de poblamiento principales, entidades de poblamiento “secundarias” y “entidades eclesiásticas”. Por supuesto, en la documentación hay muchas otras referencias a elementos y formas de la estructura territorial que también han sido tenidas en cuenta desde una perspectiva más cualitativa (territorios, tipos de cultivos, fortificaciones...); sin embargo, podemos considerar que estas tres categorías son aquellas más importantes y que aparecen de una forma más exhaustiva en dicha documentación.

Por otro lado hay que recordar que la clasificación o ajuste del dato histórico en un campo o clase determinada implica un ejercicio de síntesis y generalización que no siempre es sencillo ni exacto, pero que en este caso es necesario para poder trabajar homogéneamente con grandes cantidades de datos desde una perspectiva espacial global. A continuación veremos las características de cada uno de estos tres grandes tipos de entidades¹⁵ que aparecen en la documentación:

A/ ***Villae* o entidades principales de poblamiento**: se trata del tipo de entidad de habitación más mencionada en los documentos y constituye la célula fundamental de la organización del espacio medieval gallego. Según se desprende de la documentación la “villa” sería un territorio de habitación y explotación agraria centrado por un grupo de casas que se situaba dentro de unos límites muy precisos, sean éstos puramente artificiales o basados en accidentes del terreno. La *villa* se organiza en tres niveles: un núcleo habitacional y de huertos, una zona de explotación agrícola y una zona de terrenos incultos o bosque (Portela Silva; Pallares Méndez 1998, p. 14-16; Isla Frez 1998, p. 64-68; Andrade Cernadas 1996, p. 277-279). Como explicaremos más adelante, el término *villa*, al igual que en cierto modo sucede hoy con la parroquia, designa tanto al conjunto del territorio como a un lugar o núcleo concreto dentro de él, lo que en ocasiones lleva a una cierta dificultad para dirimir cual es la realidad concreta referida en una mención documental.

B/ **Entidades secundarias**: bajo este nombre hemos agrupado todas aquellas referencias a entidades de poblamiento que no son *villae*, ya que poseen un menor tamaño e importancia así como una función diferente, aunque se encuentran generalmente englobadas dentro del territorio de una *villa*. Dichas entidades serían: casal (casa o pequeño conjunto de casas situadas fuera del núcleo principal de poblamiento, aunque con el tiempo pueden dar lugar al núcleo de una nueva villa), villar (núcleo de población y explotación dentro del territorio de la villa, que por su extensión y tamaño no llega a ser villa, aunque puede progresivamente evolucionar hacia ella) y lugar (se han clasificado aquí todas aquellas menciones a espacios que poseen un topónimo propio o particular pero que no son especificadas dentro de ninguna de las categorías restantes).

¹⁵ Hay que señalar que también a través de la documentación se han podido identificar otro tipo de elementos que no entrarían en esta clasificación como es el caso de algunas fortificaciones, que han sido agrupadas con el resto de datos sobre las mismas. No obstante el número de estos elementos es muy minoritario en comparación con las menciones a asentamientos y estructuras eclesiásticas.

C/ Entidades eclesiásticas: hemos englobado bajo este nombre a todas las instituciones religiosas de la documentación consultada que se sitúan dentro de los límites de ambos territorios de estudio. Se trata principalmente de iglesias y monasterios, aunque no resulta sencillo distinguir siempre bien entre ambos conceptos ya que con frecuencia en la documentación se denomina a una misma entidad unas veces como iglesia y otras como monasterio, dada la gran cercanía y asociación que existe entre ambos términos en la Alta y Plena Edad Media. También son frecuentes los términos “basílica” y “aula”. Por todo ello hemos decidido clasificar las menciones a entidades eclesiásticas en tres tipos: iglesia (edificio destinado al culto religioso público), monasterio (cenobio o comunidad de monjes dedicados al trabajo y la oración) e iglesia-monasterio (reunión de ambas instituciones religiosas en un mismo lugar o entidad).

1.2.3. Datos toponímicos

Un tercer tipo de datos sobre la presencia humana en un lugar según su naturaleza son los toponímicos. Por supuesto, hay subrayar antes de nada la gran complejidad que el estudio y empleo de la toponimia conlleva en un análisis territorial; complejidad que se convierte en riesgo de importantes errores históricos¹⁶ cuando no se posee la adecuada formación filológica (Moralejo Laso 1977, p. 23), como podría ser nuestro caso. Sin embargo, consideramos que la toponimia, especialmente en Galicia, posee un enorme potencial para el estudio de las estructuras históricas de poblamiento¹⁷ que no queríamos dejar de lado, y que, teniendo en cuenta una serie de precauciones, e incluso modestia, como señala J. Terrado (Terrado Pablo 1999, p. 12) puede, y debe, integrarse positivamente en este tipo de trabajos.

A diferencia de los datos de tipo material y textual, donde se ha procurado recoger el mayor número posible de datos con un objetivo de exhaustividad, en el caso de la toponimia, dada por un lado su cantidad casi infinita y por otro lado su relación más indirecta con el objeto de nuestra búsqueda, que son los datos sobre presencia humana en un lugar del territorio, no podemos realizar un vaciado y estudio de su totalidad en ambas zonas de estudio, sino que debemos proceder a una selección de aquella más interesante para nuestros propósitos.

Para la recogida de toda esta toponimia nos hemos basado por un lado en la propia cartografía 1:25000 y 1:5000, en el nomenclator oficial de la Xunta de Galicia, en el listado de parroquias gallegas del SITGA y en antiguos listados como el del Servicio de Correos de

¹⁶ Son numerosas y conocidas las advertencias sobre los riesgos del uso de la toponimia. Por citar algunos ejemplos recientes, una gran conocedora de este tema como E. Zadora alerta del peligro del exceso de confianza en la toponimia, con argumentos muy coherentes aunque con una visión, a nuestro juicio, demasiado pesimista (Zadora Río 2001). También Sánchez Badiola advertía recientemente de los engaños a los que puede llevar la toponimia (Sánchez Badiola 2002, p. 147).

¹⁷ Dados los límites de este trabajo, no podemos entrar aquí en el interesante tema del significado de la toponimia en la mentalidad campesina, aspecto complejo pero necesario para entender exactamente a qué se refiere un nombre de lugar. En este sentido, García Porral considera la toponimia como un mecanismo para asentar y sintetizar experiencias culturales, laborales y personales que dan identidad y personalidad a una comunidad: un “modelo topográfico de la experiencia humana” (García Porral 2003 p. 177-178, 195-196). Por otro lado, consideramos que un topónimo, especialmente el que se refiere a entidades de poblamiento, posee mucha más profundidad y complejidad que un simple nombre de lugar, se trata de una referencia mental amplia, a todo un espacio, en ocasiones jerarquizado y estructurado internamente, y muchas veces con distintas escalas de alcance. Por ejemplo, “Abegondo” puede referirse a una aldea dispersa, a una parroquia o un municipio; sin embargo no existe ningún núcleo específico que se denomine así. Se trata de un tema, hasta donde llegamos, poco explorado pero importante para acercarse a la estructura del hábitat rural gallego. En este sentido agradecemos a J. M. Andrade sus interesantes indicaciones y reflexiones sobre este tema.

1940. A partir de todo este elenco de fuentes estudiaremos una serie de datos, que sin dejar de ser hipotéticos, pueden ayudar a comprender mejor las pautas de poblamiento y organización del espacio entre la Antigüedad y la Plena Edad Media.

1. Estudio de la toponimia parroquial: Como acabamos de señalar no es posible realizar un análisis total de toda la toponimia de cada territorio de estudio. Por ello nos centraremos únicamente en los topónimos de las parroquias de ambos territorios, pues consideramos que constituyen una muestra idónea y representativa para un análisis toponímico debido a varias razones. En primer lugar se trata de topónimos mayores -es decir, nombres de entidades de poblamiento, lo cual constituye el objetivo principal de nuestro trabajo-, que forman parte de una red que conocemos en su totalidad; todo ello a diferencia de los microtopónimos que por lo general no hacen referencia a lugares de poblamiento sino a elementos del medio natural o del espacio agrario¹⁸, con nombres más inestables y cambiantes y cuyo número es tan elevado que resultaría prácticamente imposible elaborar un listado exhaustivo para todo el territorio¹⁹. En este sentido los topónimos parroquiales cubren de forma más o menos regular y homogénea todo el territorio, lo que nos permite trabajar a una escala amplia, pero constituyen a la vez un número suficientemente alto y representativo de datos. Por otro lado, las entidades de poblamiento a las que se refieren estos topónimos comparten una misma posición o nivel en la estructura o jerarquía de poblamiento rural, lo que supone una base equitativa para su estudio comparativo. Por último, las parroquias, como sabemos, constituyen uno de los elementos fundamentales en el proceso de estructuración histórica del espacio rural gallego, y el estudio de su toponimia se complementa con el de otros datos históricos sobre las mismas: referencias documentales, restos materiales o también sus advocaciones, como estamos viendo en este trabajo.

Nuestro estudio y utilización de la toponimia en este trabajo se basa en diversas premisas. En primer lugar, obviamente, nos basamos en trabajos de diferentes especialistas en la materia, tratando de recoger todas las interpretaciones posibles y los cambios y correcciones que se van introduciendo en ellas. En segundo lugar debemos indicar que para nuestro objetivo no nos interesa una enorme precisión en los significados ni las variantes etimológicas concretas, sino que busquemos un cuadro general y comparativo, lo cual simplifica mucho nuestra tarea en un tema, como ya hemos dicho, tan extenso y complejo²⁰. Por último, debemos remarcar que todos los datos y análisis aquí desarrollados son simplemente ideas de trabajo, que trataremos de contrastar con el resto de datos históricos que poseemos para ambas zonas de estudio.

Dada precisamente toda esta complejidad y riesgo de error que entraña esta disciplina ajena a la formación del historiador, consideramos muy importante establecer y definir antes de nada qué tipo de información y qué límites ofrece la toponimia para un estudio histórico del poblamiento. En general, la toponimia ofrece dos niveles de estudio: el análisis del

¹⁸ Lo cual no implica que su estudio no pueda ser muy útil e interesante para conocer la organización del espacio rural en la Edad Media a una escala más pequeña, por ejemplo una aldea o parroquia, como ha demostrado en diferentes ocasiones M. Fernández Mier (Fernández Mier 1993, 1996, 1999a, 1999b, 2006, entre otros).

¹⁹ En este sentido E. Pastor señala que la mayoría de los topónimos en Castilla, un 80%, están relacionados con vegetación o elementos del paisaje (fitotopónimos) (Pastor Díaz de Garayo 1996).

²⁰ En este sentido, al centrar nuestra atención principalmente en época histórica no nos afectarán tanto los intensos debates sobre toponimia prerromana donde los problemas son mayores (Moralejo Laso 1977, p. 15): elementos célticos, indoeuropeos, preindoeuropeos... sino que nos ocuparemos más bien de topónimos originados en época histórica (latinos y germánicos). Para nuestro objetivo nos interesa simplemente conocer la posible existencia o no de poblamiento en un lugar antes de la llegada de Roma.

sustrato lingüístico de origen del topónimo y el estudio del significado inicial²¹ de ese topónimo (Cabeza Quiles 1992, p. 11-15). A partir de estos dos niveles de estudio consideramos que se pueden extraer tres tipos de datos de interés para un estudio histórico del poblamiento.

A/ El sustrato lingüístico de origen de un topónimo (que para el caso gallego podemos clasificar a muy grandes rasgos en prerromano, latino o germánico) nos informa ya de **una cronología relativa** para ese nombre de lugar. Hay que remarcar este adjetivo, “relativa”, pues no se trata de una fecha absoluta sino simplemente de una escala, de un orden en una secuencia temporal de formación de los topónimos, ya que sabemos que la toponimia latina es posterior a la prerromana, y la germánica se puede fechar en un periodo concreto dentro de la latina. Aunque se trata de periodos muy amplios y de una cronología muy simple (que trataremos de afinar más adelante con la ayuda del significado de los topónimos), ya nos puede ofrecer algunos datos de interés, puesto que la proporción de los tres tipos de sustratos en un territorio nos puede indicar, por supuesto de un modo aproximado y con fines meramente comparativos, los cambios y pervivencias que se han producido en él. En general, una mayor tasa de toponimia prerromana parece reflejar un mayor conservadurismo histórico o menos cambios, que en aquellas zonas donde ha sido sustituida totalmente por la latina (otro tema es interpretar hasta qué punto y en qué planos se da o no esa pervivencia).

Sin embargo hay que subrayar diversos peligros y precauciones a este respecto. Por un lado, como sabemos y en relación con nuestro tema de estudio, los nombres de lugar sufren transformaciones y la cronología del sustrato lingüístico de un topónimo, en los casos en que se puede establecer, no equivale en absoluto al origen de la presencia humana en ese lugar. En este sentido, hay que tener muy en cuenta la relación entre su etimología y la época en que se consolidó un topónimo, ya que los topónimos cuyo origen está en un nombre común que sigue en uso o lo estuvo durante mucho tiempo son mucho más difíciles de datar, pues la etimología de ese nombre puede ser muy antigua, pero obviamente eso no significa que el topónimo se formase en aquella época antigua. Por ejemplo, la raíz del topónimo “Cabanas” (Piel 1989, p. 79) es una voz céltica que luego pasa al latín, y así ha llegado hasta la actualidad como nombre común, lo que no implica que dicho topónimo “Cabañas” existiese ya en época prerromana. Lo mismo pasa, con otros muchos topónimos gallegos como “Veiga” o “Barxa”.

B/ Los significados de los topónimos nos pueden informar del origen y evolución de la estructura de poblamiento, y en general, de la **presencia humana** en ese lugar. Hay algunos topónimos cuyo significado se refiere expresamente a elementos del hábitat (con referencias a la palabra “villa”, o por ejemplo a la partícula prerromana “-brig” que indica poblamiento en altura, castro), otros lo hacen de forma indirecta, con referencias a cultivos (lo que nos indica

²¹ En este sentido hay que recordar, como señala J. Terrado, que los topónimos poseen dos modos de significar (Terrado Pablo 1999, p. 17-18). En nuestro estudio nos interesa el significado originario, antes de convertirse en un nombre propio. Este mismo autor propone -con gran acierto desde nuestro punto de vista- denominar “designatum” al tipo de lugar que identifica el topónimo, “significatum” al valor del elemento léxico utilizado para la creación del topónimo y “referente” a la realidad única e irrepetible identificada en una zona determinada por un nombre. Según esto, habría dos tipos de topónimos: los “descriptivos” o “transparentes”, que poseen designatum, significatum y referente y los “nominativos” u “opacos” que solo poseen designatum y referente (Terrado Pablo 1999, p. 70-71).

la existencia de un lugar de habitación próximo)²² o nombres de antiguos propietarios, que indican la propiedad de un individuo sobre un lugar de habitación o explotación agrícola. El caso de estos antropónimos es especialmente interesante pues nos remite a la posible existencia de una antigua explotación como origen del posterior poblamiento²³, concentrándose especialmente en la zona Noroeste de la Península Ibérica. En este sentido, J. Piel (Piel 1989, p. 43, 52) apunta que por lo menos 1/10 parte de la toponimia del noroeste (en torno a unos 4000 topónimos) se refiere a antiguos propietarios rurales, que desde época latina y a través de los siglos medievales dejaron vinculados estos antiguos propietarios a las tierras que ocuparon, explotaron y transmitieron a sus herederos.

Otros significados de topónimos parecen probar la ausencia de presencia humana estable en una época determinada, como los fitotopónimos, referidos a vegetación: nombres de plantas, árboles... Otros finalmente, no tienen que ver con la presencia humana como aquellos referidos al relieve, a las características físicas del terreno o a la presencia de agua, significados que pueden proceder de épocas muy antiguas, pero nada nos dicen sobre cuando se estableció el poblamiento en ese lugar.

C/ Finalmente, uniendo el estudio de los sustratos lingüísticos y los significados de los topónimos podemos llegar a establecer una **cronología genérica y aproximada de consolidación de algunos topónimos** que posteriormente podremos poner en relación con la presencia humana en ese lugar. En el caso de la toponimia prerromana y germánica es relativamente sencillo establecer un arco temporal de formación, de modo que los topónimos prerromanos se pueden datar con anterioridad al s. III d. C. mientras que los topónimos derivados de antropónimos germánicos parecen originarse aproximadamente entre los ss. VII y XI²⁴. Más complejo es afinar la cronología de los topónimos de sustrato latino. En general parece admitido, aunque todavía existe un debate sobre este tema, que una serie de topónimos derivados de antropónimos latinos en genitivo de posesión “-ana” se formaron en época

²² Como indica R. Fossier, la toponimia de roturaciones y nuevos cultivos es especialmente interesante pues frente a la común confusión de otros topónimos, indica claramente el origen de la presencia humana en un lugar (Fossier 1984, p. 65).

²³ En algunas ocasiones se puede rastrear documentalmente la pista de este propietario. En un documento de Sobrado (Loscertales García de Valdeavellano 1976, doc. 129 del Tumbo I) del año 942 se describe un pleito entre los habitantes de Codais, actual Cos, Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña y los de Limiñón, actual parroquia del mismo ayuntamiento. De estos habitantes de “Liminione” se dice que eran nietos de Lemenio, por tanto un propietario del IX, que dio nombre al lugar que antes se llamaba “villa Heletes”.

²⁴ Aunque algunos autores como T. Rodríguez (Rodríguez Fernández 1994, p. 180) consideran que los antropónimos germánicos se refieren al propietario de una villa entre los siglos V y VI, en general parece que hay que otorgarles una cronología bastante más amplia, pues los nombres germánicos no eran exclusivos del reducido contingente suevo o visigodo, sino que se expandieron como símbolo de prestigio en los siglos siguientes entre toda la población del Noroeste. En este sentido J. Piel considera que serían nombres de época de la Reconquista, de gente del propio reino astur, sobre todo en los ss. IX-X y prueba de ello sería que en el resto de la Península, donde hubo presencia árabe, no existen casi estos topónimos mientras que sí quedaron muchos otros de época hispanorromana, lo que implica que los topónimos germánicos no existían antes. Es decir, que en general los godos adoptaron la toponimia preexistente y que su antroponimia no se generalizará lo suficiente hasta épocas posteriores, y por eso no generó apenas en época goda topónimos derivados de ella, sino que esto solo sucederá en la Reconquista en zonas sin presencia musulmana (Piel 1989, p. 131, 153-155). D. A. Moreira, tras analizar la presencia de nombres germánicos en la documentación conservada, considera que su cronología se extendería entre los ss. VII-XI (Moreira 1993, p. 400-402). Esto es lo que también parece constatar en el estudio del sistema antroponímico en Galicia entre los siglos IX y XIII, en el cual los nombres germánicos fueron mayoritarios hasta mitad del siglo XI (Portela Silva; Pallares Méndez 1995; Rodríguez González; Durany Castrillo 1995).

bajorromana²⁵ (ss. III-V), dejándose ya de usar en época previsigoda (Piel 1947, p. 151; Moreira 1993, p. 401). Por otro lado podemos datar el resto de topónimos derivados de nombres de poseedores latinos en la misma época que los topónimos de “poseedores” germánicos, dado que, por un lado, como es bien sabido, no existe diferencia social ni por supuesto racial, entre aquellas personas que poseían un antropónimo germánico y aquellas con nombre latino (Menéndez de Lueza y Navia 2000, p. 161; Piel 1989, p. 155) y por otro, ambos tipos de antroponimia de poseedores parece responder, en nuestra opinión, a un mismo proceso histórico de formación patrimonial común a los ss. VII-XI. Por otro lado creemos que se pueden fechar con cierta fiabilidad en un periodo posterior (ss. X-XIII) la totalidad de los fitotopónimos, todos ellos con formas de latín tardío, que en los pocos casos que aparecen atestiguados documentalmente, lo hacen en los textos más modernos de nuestro periodo de estudio (ss. XII-XIII). En todo caso, como veremos más adelante, el hecho de que estos topónimos no hagan referencia a poblamiento sino a un medio natural sin explotar, refleja y refuerza la idea de su posterioridad en relación con la evolución del poblamiento, que es el tema que nos interesa principalmente en este trabajo. Algo parecido sucede con los topónimos referidos a cultivos, todos ellos latinos y con fechas de aparición documental más bien tardía, y que también podemos encuadrar, al menos como hipótesis de trabajo, en una cronología más tardía: ss. X-XIII. Finalmente, un último tipo de topónimo que puede ofrecer una cronología relativamente “precisa” son aquellos referidos a “vicus” (“Vigo”), ya que se refieren a un poblamiento datable con anterioridad al s. IX, pues en la documentación que conocemos a partir de esta fecha en nuestras zonas de estudio no hemos hallado ninguna referencia a “vicus” (sino que, como sabemos, las entidades de poblamiento se definen masivamente a través del concepto de villa o villar, y posteriormente también con el de casal) y por otro lado con posterioridad al s. II, cuando comienza a difundirse por el Noroeste este tipo de poblamiento en aldea. Por tanto podemos otorgar a estos topónimos “Vigo” una cronología amplia, entre los siglos III-VIII.

Por supuesto todas estas cronologías constituyen tan solo hipótesis de trabajo y hay que tener siempre en cuenta su carácter aproximado y en ocasiones inestable. Precisamente por ello hemos optado por no datar el resto de topónimos latinos para los que no tenemos indicios cronológicos demasiado exactos o sólidos²⁶ y que en todo caso presentan una cronología demasiado amplia (ss. III-XIII) como para ser de utilidad en nuestro planteamiento de trabajo.

Para realizar este análisis, hemos creado una tabla en la que anotamos brevemente las propuestas de estudio e interpretación de cada topónimo por parte de diferentes autores; concretamente a través de diversos campos:

-Autor o autores de referencia, en los casos en que hemos encontrado un estudio específico de dicho topónimo²⁷.

²⁵ Este tipo de topónimos ha sido usado en diversos estudios históricos como indicador de propiedades o “fundus” de época romana. En el caso del Noroeste (por ejemplo, Fernández Mier 1996; Martín Viso 2000, p. 58) se tiende a considerar que no se trataría de grandes villas latifundiaras con una lujosa zona de representación, al estilo mediterráneo, sino de pequeñas explotaciones agrarias.

²⁶ Se podría aventurar por su forma romance que muchos de ellos parecen más bien tardíos, pero hay que tener en cuenta que pueden haber evolucionado morfológicamente o también haber sustituido a otros anteriores. Por ello, y por no correr el riesgo de caer en un exceso de imaginación, en general realizaremos los análisis solo con el pequeño grupo que parece ofrecer un poco más de seguridad y que además se refiere mayoritariamente a aspectos del poblamiento, con una fecha de datación relativa más o menos fiable.

²⁷ En la mayoría de los casos ha sido posible encontrar una explicación para los topónimos de ambas zonas a través de la bibliografía consultada y especialmente de obras de recopilación y divulgación de estudios

-Sustrato lingüístico general al que pertenece. Tal y como hemos acabamos de explicar, hemos elaborado una sencilla clasificación en sustrato prerromano, germánico, latino o bien topónimos de sustrato desconocido.

-Significado específico y, más ampliamente, el grupo semántico en el que se puede clasificar. En este sentido tras revisar los significados más frecuentes hemos decidido establecer los siguientes grupos semánticos de los que deriva cada topónimo: antropónimos, características del suelo y relieve, cultivos, poblamiento, fitotopónimos, agua/ríos, otros y de significado desconocido²⁸.

-Valoración de la fiabilidad de la interpretación general de cada topónimo, en 4 categorías: alta, media, baja²⁹ y aquellos para los que no tenemos ningún dato, ni siquiera extraído de etimologías similares, que permita estudiarlos con un mínimo de seguridad, y por ello quedarán fuera de nuestro análisis, evitando en lo posible introducir más distorsiones a un tema que como ya hemos comentado es muy complejo y se presta a interpretaciones imaginativas y erróneas.

-Cronología genérica y aproximada de consolidación de este topónimo, en los casos en que es posible establecer dicha datación a través de su etimología, según la bibliografía especializada que seguimos, tal y como hemos comentado anteriormente.

2. Otros topónimos de interés: Al margen de este estudio completo de la toponimia de las parroquias de ambos territorios orientado a establecer una posible secuencia cronológica de la presencia humana en cada lugar, hemos integrado en nuestro trabajo otra serie de topónimos de diferente rango y categoría, con una motivación más sencilla y modesta centrada únicamente en su significado.

A/ Estudio de los topónimos con sufijo en “-bre”: Se trata de una serie de topónimos específicos del Noroeste de Galicia caracterizados por compartir un común y peculiar sufijo de probable origen prerromano, como es la partícula “-bre”³⁰ y sus derivados, que según la gran mayoría de las investigaciones tendría una relación fonética con el sufijo céltico “-brix” o “-briga”: “ciudad”, “castro”, “fortificación en altura”. Entre estas investigaciones habría que destacar las del Padre Sarmiento, R. Menéndez Pidal, A. Moralejo Laso (Moralejo Laso 1977, p. 49-83) o más recientemente J. C. Búa (Búa Carballo 2004; Búa Carballo; Lois Silva 1995) y J. J. Moralejo (Moralejo Álvarez 2003).

toponímicos como las de F. Cabeza (Cabeza Quiles 1992, 2000). En el caso de Nendos tan solo para 37 de los 114 topónimos parroquiales, es decir, para un 32,2% no se ha encontrado explicación por parte autores especializados. Y de esos 37 topónimos, en 21 casos hemos encontrado etimologías similares que parecen ofrecer una interpretación para los mismos, reduciéndose el porcentaje total de desconocidos a un 14%. En Celanova, en 32 de los 88 casos, o sea, en un 36%, no se ha hallado una explicación en la bibliografía consultada, pero hemos encontrado 15 etimologías similares, reduciendo por tanto el porcentaje de topónimos sin explicación a un 17%. Por tanto, ambos porcentajes son más bien bajos y no parecen invalidar nuestro análisis, que de todos modos, insistimos, es siempre hipotético.

²⁸ Como se puede ver se trata de una clasificación por significado, extremadamente simple, en parte debido a la problemática de este tema en el que no poseemos la adecuada formación y en parte porque tan solo tratamos de distinguir tendencias generales, conscientes de la dificultad de distinguir matices más profundos para nuestro tema de estudio.

²⁹ Para esta clasificación nos basamos en el grado de certeza y acuerdo que manifiestan los diferentes autores que estudian cada topónimo, si bien en ciertos casos en los que no existe ninguna referencia a un topónimo, hemos propuesto una interpretación en base a casos similares de los que sí existen trabajos.

³⁰ También conocidos como topónimos en “-obre”, aunque de forma incorrecta, según Búa Carballo y Lois Silva (1995, p. 13-15).

En total se conocen un total de 72 nombres de lugares y poblaciones caracterizados por presentar este sufijo final “-bre” o sus derivados “-obe/ove”, y por concentrarse de forma casi exclusiva en la provincia coruñesa, especialmente en torno al antiguo Golfo Ártabro, es decir, el entorno de las rías de Coruña, Betanzos, Ares y Ferrol, donde se concentran casi la mitad de todos los topónimos de este tipo conocidos. Como vemos esta área comprende plenamente una de nuestras zonas de estudio, el territorio de Nendos, en el que se concentran 15 de estos topónimos³¹.

Según Menéndez Pidal y A. Moralejo, estos topónimos delimitarían el territorio de una misma tribu o grupo de población indígena, y se puede pensar que la mayor frecuencia de los mismos sea un indicio de mayor densidad de población. En este sentido Moralejo Laso considera que la abundancia de castros prerromanos y de la época romana en Galicia justificaría la cantidad de estos topónimos conservados en esta zona (Moralejo Laso 1977, p. 60). Sin embargo hasta el momento estos topónimos no han sido objeto de ningún estudio de carácter histórico más profundo que estas meras anotaciones.

En cuanto al primer componente del topónimo, según Moralejo Laso (Moraleja Laso 1977, p. 70-82), algunos se asemejan a nombres conocidos antiguos en “-briga” o “brix” (vg. Alcobre), presentando una mayor relación de continuidad con los antiguos topónimos prerromanos. Otros provendrían de un nombre personal latino o latinizado, como por ejemplo propuso M. Pidal: Antius para Anzobre, Cantius para Canzobre, Cilius para Cillobre... y representarían poseedores o fundadores de los castros o “briges”. Un tercer grupo podría derivar de un apelativo muy antiguo de posible origen céltico, prelatino o latino, como vg. varalia en el caso de Barallobre. Finalmente otros se relacionan directamente con topónimos gallegos. De todos modos, señala Moralejo Laso, junto a Caro Baroja y Menéndez Pidal, que el elemento “-bre” con el tiempo pasó a ser un mero sufijo “adjetivador”, perdiendo su primitivo sentido en su acoplamiento con elementos diversos.

Dado por tanto su gran interés histórico, su falta de estudio a nivel arqueológico y espacial, y su distribución coincidente con una de las zonas de nuestro estudio, nos ha parecido esencial integrar este tipo de topónimos en nuestro trabajo como indicios de poblamiento de origen prerromano que ha pervivido hasta la actualidad.

B/ Topónimos sobre castillos: Se han recogido una serie de topónimos referidos a fortificaciones (O Castelo, Castelo, A Torre...) en ambas zonas de estudio como posible indicio de estructuras fortificadas actualmente desaparecidas. Para ello se ha recurrido a la cartografía 1:25000 del Instituto Geográfico Nacional y los servicios de toponimia de la Xunta de Galicia, sorprendiendo su altísimo número por todo el territorio gallego.

Por supuesto, no se trata más que de meras hipótesis toponímicas, aunque nos ha parecido útil integrarlas en nuestro estudio. En este sentido, Menéndez de Lurca (2000: 233-234) considera que la toponimia sobre fortificaciones puede corresponder a una de las tres épocas de especial fortificación del territorio: castreña, altomedieval y de finales de la Baja Edad Media. Según este autor la altomedieval suele ser toponimia defensiva, generalmente formada por “castro+antropónimo”, así como la mayoría de los viejos vocablos de origen latino o árabe que designan puestos de vigilancia y transmisión de señales. Este tipo de toponimia se concentraría mayoritariamente en Galicia, y los antropónimos se referirían tanto a nombres prelatinos como germánicos. En cambio este mismo autor considera que se pueden asignar a la Baja Edad Media (ss. XIV-XV) la casi totalidad de los 456 topónimos sobre

³¹ Siguiendo el trabajo más reciente, de J. J. Moralejo no incluimos en el grupo de topónimos en “-bre” a aquellos terminados en “-mbre” como Cambre, que según este autor tendrían otra etimología, también prerromana, relacionada con “linde, territorio” (Moralejo Álvarez 2003)

"torres" pues, aunque algunas sean de origen más antiguo, se van a reutilizar con mucha frecuencia ahora.

C/ **Topónimos sobre cotos:** Nos ha parecido interesante recoger una serie de topónimos frecuentes en ambos territorios, caracterizados por su referencia a "coto". Por definición un "coto", del latín "cautum", significa un espacio cerrado, es decir, una territorialidad, que a menudo está relacionada con el dominio de un poder señorial, razón por lo que puede ser de gran interés en la reconstrucción de ciertas estructuras y relaciones espaciales en la historia de un territorio.

Por supuesto, desconocemos la cronología de todos estos topónimos y además parece muy difícil o imposible averiguar el origen histórico de la mayoría de los ellos, pues no hay o no se ha conservado documentación que informe sobre el origen de tal topónimo, la extensión de su dominio, su propietario ni de otras muchas de sus características. En este sentido, parece lógico pensar que el origen de tales topónimos no estaría ligado a una época determinada sino que correspondería a un arco cronológico muy amplio, que iría desde la Alta Edad Media hasta prácticamente el s. XX. Por otro lado, también es de suponer que los territorios a los que representan se pueden superponer unos a otros, sobre todo dado el amplio espectro cronológico al que se pueden atribuir. Por todo ello en este estudio usaremos estos topónimos como meros indicios de antiguas territorialidades, teniendo siempre en cuenta que pueden responder a orígenes y contextos diferentes.

Para su búsqueda nos hemos basado en la toponimia recogida en los mapas 1:25000 del Instituto Geográfico Nacional y en el mapa digital 1:5000 de la Xunta de Galicia (si bien para este trabajo en general nos parece más detallado el mapa 1:25000). No encontramos muchas variantes en los topónimos, prácticamente 4 formas nominales: "O Coto", "O Couto", "Os Cotos", "Os Coutos", aunque algunos indican además el nombre del lugar donde se emplazan: O Coto de Mondoí, O Coto de Xanrozo, de Castrillón...

1.2.4. Datos geográficos

En un estudio histórico del paisaje no se puede obviar la enorme cantidad de información sobre su pasado que encierra precisamente la forma, características y estructura de dicho paisaje en la actualidad. De hecho, como ya hemos comentado, la arqueología del paisaje no tiene como objetivo el "reconstruir" el paisaje antiguo, sino más bien desentrañar y estudiar las diferentes huellas que cada época y estructura social ha dejado en el paisaje. En este sentido, las posibilidades de estudio y elaboración de información a partir de los elementos del paisaje son muy grandes, y en nuestro trabajo tan solo exploraremos unas pocas que hemos considerado más interesantes.

1. **Morfología de las aldeas actuales en ambos territorios:** Aunque existen abundantes estudios geográficos sobre las peculiares características del hábitat rural gallego³² y por otro lado es también relativamente amplia la bibliografía sobre el poblamiento medieval en Galicia, como ya hemos visto, apenas se ha intentado realizar una integración de estudios históricos y geográficos para tratar de acercarse al origen y las características internas del hábitat rural galaico medieval -a excepción, por supuesto, de la gran obra de A. Bouhier (2001)-; tema que en cambio, posee una amplia tradición en otros países de Europa como

³² Véase un resumen de estos estudios en el volumen de M. P. Torres Luna sobre asentamientos rurales en Galicia (Torres Luna 2000, p. 383-417) y en general, otra bibliografía que citamos en el capítulo 6.

Inglaterra (Roberts 1977; Roberts; Wrathmell 2002; Lewis; Mitchell-Fox, Dyer 2001) y sobre todo Francia (Chouquer 1996-1997; Zadora Río; Gauthiez 2003).

En nuestro trabajo, partimos de la idea básica de que las características de la aldea tradicional gallega, entendida como el núcleo originario -al margen del crecimiento y urbanización del último siglo- no debieron cambiar, en líneas generales (es decir, no en todos los casos pero sí en un amplio conjunto de casos) entre, por lo menos, la Plena Edad Media y la actualidad. En general, como veremos más adelante, parece aceptado que existe una gran continuidad en la estructura y distribución del espacio en las aldeas gallegas desde época medieval hasta el presente (Pallares Méndez; Portela Silva 1998; Torres Luna 2000, p. 395; Bouhier 2001, p. 1219-1224; Fariña Jamardo 1996, p. 125; Criado Boado; Ballesteros Arias 2001, p. 463; Souto González 1995, p. 22) al igual que algunas otras zonas de Europa (Lewis; Mitchell-Fox, Dyer 2001, p. 17, 62; Tello, p. 203-207). No se trata en absoluto de una idea de fosilización y total fijismo de los asentamientos, sino más bien del mantenimiento de una proporción y equilibrio general entre las distintas piezas que componen la estructura del poblamiento rural gallego, a pesar de su crecimiento o de posibles cambios individuales, desde al menos la Plena Edad Media. En este sentido, como es sabido, la iglesia tiende generalmente a ocupar el mismo emplazamiento al menos desde la consolidación de la red parroquial, entre los siglos XII-XIII, hasta la actualidad, comprobándose incluso en algunos casos la pervivencia de los lugares de culto desde la Antigüedad. Por otro lado, aunque es mucho más complejo estudiar la distribución de las casas, en general y a pesar de los cambios individuales, parece muy posible pensar en la permanencia de las características internas de la estructura general de distribución del núcleo aldeano originario, dada la permanente influencia geográfica del lugar donde se asienta la aldea y la estabilidad del sistema agrario tradicional gallego, debida, entre otros factores, al peculiar sistema foral. Sobre toda esta cuestión volveremos más adelante, en el capítulo 6.

En este estudio hemos analizado todas las aldeas de ambos territorios que aparecen reflejadas³³ en la documentación medieval como “villa” entre mitad del siglo IX y mitad del siglo XIII, como ya sabemos. Para ello se han seleccionado a partir del mapa digital de Galicia a escala 1:5000 de la Xunta de Galicia y las fotografías aéreas suministradas por el SITGA todos los planos actuales de estas aldeas citadas en la documentación medieval, para poder analizar sus características morfológicas internas. Partiendo del estudio que A. Bouhier realiza sobre las aldeas de estas dos zonas de Galicia, nos centramos en una serie de aspectos o variables no estudiadas por el autor francés.

Las variables principales de cada aldea que estudiamos y que constituyen las cuestiones fundamentales que pretendemos analizar, son 8:

A/ Ubicación espacial de la aldea dentro de los dos territorios. A la hora de estudiar un asentamiento es fundamental conocer el entorno en el que se ubica y, por tanto, la influencia que ejerce en su morfología interna. Para ello diferenciamos dentro de cada territorio de estudio tres zonas con características diversas, tanto a nivel físico como en su forma de poblamiento. En Nendos se distingue en primer lugar la zona Norte, de litoral y con un relieve suave. Por otra parte hay que hablar de una zona central, caracterizada por una serie de fértiles valles atravesados por múltiples arroyos y ríos entre los que destacan el Mero y el Mandeo. Finalmente se puede diferenciar la parte Sur-Este, de relieve más montañoso y condiciones físicas algo más severas. En Terra de Celanova hemos diferenciado por un lado la zona Norte, que comprende las aldeas en la orilla Norte del Arnoia, que es el gran eje divisor

³³ Solamente hemos usado aquellos datos de “villae” que se han podido reconocer y localizar con plena seguridad en ambos territorios.

de este territorio. Por otro lado, las aldeas de la zona Sur-Este, que comprenden todas las que están a la derecha del río Tuño (Eiras en la documentación medieval), que es una zona especialmente fértil y poblada, sobre todo a lo largo del río Sarga. Y finalmente las de la zona Sur-Este, en la margen izquierda del río Tuño, en el entorno del río Deva, que es una zona más montañosa y áspera, y menos poblada. Aunque seguramente se podrían hacer otras subdivisiones más profundas y complejas, consideramos que para una aproximación comparativa es mejor una subdivisión simple como la que proponemos.

B/ Tamaño actual de la aldea: en este estudio hemos optado por una sencilla clasificación triple entre aldeas de tamaño pequeño, mediano o grande, según la extensión del núcleo habitativo actual y el número aproximado de casas que lo componen. Se trata por supuesto de una división muy aproximada con fines meramente comparativos y en ese sentido el tamaño de cada aldea se establece en función de las dimensiones del resto de aldeas de cada territorio.

C/ Fecha de la primera mención documental: como ya sabemos, la fecha de la primera mención documental de una aldea no equivale en absoluto a su origen o creación. Sin embargo, a falta de datos cronológicos de otra naturaleza, constituye un interesante indicador de su posible antigüedad. Por otro lado, consideramos que en grandes cantidades de datos, estas fechas pueden servirnos para establecer comparaciones y cronologías relativas, como veremos a continuación. Para ciertos análisis usaremos el año de la primera mención, para otros, agruparemos las menciones según sean anteriores o posteriores al año 1000, fecha que usamos, de modo simbólico, como gozne entre dos periodos con características diversas.³⁴

D/ Tipo de estructura interna de la aldea. En este tema seguimos la clasificación³⁵ que establece A. Bouhier (Bouhier 2001, p. 123-134, 394-396) para estas zonas³⁶ en tres tipos generales de estructura de los núcleos de población:

-Aldeas elementales de orden compacto: en el caso del territorio de Nendos, Bouhier clasifica así a aquellos conjuntos limitados de casas que no están unidas pero sí muy cerca unas de

³⁴ Fecha que por otro lado está en consonancia con la idea tradicional de “la revolución del año 1000” (vg. Fossier 1984, p. 192)

³⁵ Aunque existen muchas otras propuestas de clasificación morfológica, consideramos que la división de A. Bouhier se adecua más a nuestro objetivo y perspectiva dada su sencillez y flexibilidad. Entre otras propuestas habría que destacar la de J. Fariña Tojo, que a su vez sigue muy de cerca la clasificación de Niemeier, diferenciando para la zona de costa entre aldea nuclear con caserío claro, la parroquia en enjambre con aldea núcleo y la parroquia en enjambre, para la zona de interior agrícola la aldea polinuclear con caserío claro y la nuclear en nebulosa y para la zona de montaña, la aldea nuclear y polinuclear con caserío denso (Fariña Tojo 1980). X. M. Souto, por su parte, distingue únicamente entre asentamientos que tienden a la concentración y los que tienden a la dispersión (Souto González 1982, pp. 29-34). Sobre esta cuestión volveremos en el capítulo 6.

³⁶ Los dos territorios estudiados, Nendos y Celanova, corresponden en su gran mayoría a las zonas agrarias que A. Bouhier denomina “Dominio de campos dispuestos en bancales y socalcos”. Se trata de las zonas más dinámicas e intensamente ocupadas según este autor, aunque existirían diferencias y zonas ya de transición hacia los sistemas de “agras” de otras muchas zonas de Galicia. Nendos corresponde en su mayor parte a la zona de As Mariñas, una de las más fértiles y explotadas de Galicia. Sin embargo la zona Sur de Abegondo, Cesuras y Carral entrarían en ya en una zona de transición que Bouhier denomina “Dominio mezclado de los campos de cerrados y de los campos de pequeñas agras”, donde las aldeas son mayores que en As Mariñas y predominan las estructuras compactas (Bouhier 2001, p. 250). En el caso de Terra de Celanova, la mayor parte del municipio de A Bola y la parte oriental de A Merca entran en lo que este geógrafo denomina “Zona Sudoriental”, caracterizada por una alta densidad del hábitat, con aldeas de gran tamaño y muy compactas de núcleo único (Bouhier 2001, p. 408).

otras. Los formatos oscilan entre 5 y 10 casas para una población de 25 a 100 habitantes³⁷. La disposición de estas aldeas elementales de orden compacto puede ser en hilera a lo largo de un camino (con casas distanciadas entre diez pasos y 20 metros, con una pequeña huerta, un corral y un hórreo) o en montón (casas reunidas en el interior de un espacio cerrado, con una superficie de 40 a 100 áreas y que se presenta como un camino sin salida, o como una gran plaza en la que convergen diferentes caminos, con edificios dispuestos sin orden. La circulación se hace por caminos entre las casas y las huertas suelen estar fuera de la aldea. En Celanova la el grado de compactación suele ser mayor, tratándose normalmente de aldeas fuertemente concentradas y de núcleo con un número de casas que va de 20 a 50 (de 100 a 350 habitantes) aunque algunas superan fácilmente este último límite para alcanzar volúmenes de 60 a 70 moradas.

-Aldeas elementales de estructura floja o dispersa (este último será el término que usaremos en nuestro trabajo): están formadas por casas muy espaciadas con distancias entre 30 y 140 metros. Los edificios se disponen o bien en series de líneas de diseño contornado con un único camino o bien en dispersión irregular y muy floja, con un complejo entramado de caminos. Generalmente cada casa tiene su hórreo y su huerta, normalmente cerrada, que ocupan los huecos entre casas. Cada casa tiene su propio nombre que todos los vecinos conocen. El número de casas y la población de este tipo de aldeas es similar al del tipo anterior.

-Aldeas de núcleos múltiples o polinucleares: son agrupaciones no apretadas de varios grupos de casas. Su tamaño puede oscilar mucho pero en general son aldeas mayores que los anteriores 2 tipos. Los elementos de esta aldea polinuclear están unidos entre sí por un entramado de caminos, y esta trama mide más o menos lo mismo que la de la aldea elemental de orden flojo. Los hórreos están cerca de las casas y las huertas alrededor de los núcleos. Cada núcleo tiene un nombre propio, que normalmente se desvanece delante del nombre de toda la aldea.

Para clasificar como compacta, dispersa o polinuclear una aldea actual analizamos el grado de proximidad de las casas entre sí así como el nivel de concentración del núcleo con respecto al entorno. Como ya se ha señalado, se ha intentado distinguir la estructura y característica original o tradicional de cada aldea, al margen de los cambios que ha sufrido el medio rural gallego en el último siglo -especialmente en zonas periurbanas como As Mariñas, en entornos de villas de cierta entidad como Celanova o en zonas cercanas a carreteras- que han acelerado la dispersión y atomización del hábitat³⁸. Sobre toda esta cuestión reflexionaremos con más detenimiento en el capítulo 6.

E/ Existencia o no de iglesia en la aldea actualmente: Al contrario de lo que ocurre en el resto de la Península Ibérica, donde generalmente cada núcleo habitativo cuenta al menos con una iglesia local, en Galicia, dada la dispersión del hábitat rural, no todas las aldeas -especialmente las más pequeñas- poseen un templo propio. Hemos incluido esta variable en nuestro estudio para intentar aproximarnos un poco mejor a los orígenes históricos de este fenómeno.

³⁷ Como ejemplo A. Bouhier indica que la media para esta categoría era, en 1950, de 10 casas y 50 habitantes en el municipio de Abegondo (Bouhier 2001, pp. 123-127).

³⁸ En este sentido Bouhier demuestra que la estructura general de las aldeas que aquí estudiamos ya estaba plenamente establecida a mitad del XIX, tal como se ve en el censo de Madoz, lo que nos ha ayudado a distinguir posibles cambios recientes.

F/ Posición espacial de la iglesia con respecto al núcleo aldeano: También tendremos en cuenta como variable la distancia de la iglesia local al núcleo de la aldea, pues no en todas las aldeas la iglesia está incluida dentro del núcleo habitativo principal. Este fenómeno -también especialmente peculiar del hábitat rural gallego- parece poder ofrecer alguna pista sobre el origen de los núcleos aldeanos. Diferenciamos en este campo, al margen lógicamente de las aldeas que no tienen iglesia hoy en día³⁹, entre los templos que están integrados en el núcleo habitativo y aquellos que están aislados o separados de él, fenómeno bastante frecuente en nuestra zona de estudio, como veremos.

G/ Iglesia aldeana como sede parroquial o no: Como sabemos, y volveremos a ver a continuación, la red parroquial constituye una de las organizaciones espaciales más antiguas y características del mundo rural gallego (Fariña Jamardo 1996; Precedo Ledo; Gallego Priego 2001, p. 7; Souto González 1995), cuyo funcionamiento como sistema en gran parte autárquico (Pazo Labrador 2005, p. 378-379) ha jugado un papel esencial en el poblamiento gallego, por todo lo cual es muy importante incluirla en un análisis histórico territorial como el que pretendemos desarrollar. Por otro lado, aunque en general la mayoría de las iglesias aldeanas, como veremos, son cabeza o sede de un territorio parroquial, hay casos en que esto no ocurre. Este es otro fenómeno especialmente interesante que abordaremos en las siguientes páginas. En general consideramos que el estudio de las parroquias: su emplazamiento, toponimia, significado de su territorialidad, relación con los núcleos que cobija... puede dar muchas pistas sobre el origen no solo de la red parroquial sino de las propias aldeas en la Alta y Plena Edad Media, por ello trataremos de abordarlo, en la medida de nuestras posibilidades y límites en nuestro trabajo.

H/ Coincidencia o divergencia entre el nombre de la aldea y el de la sede parroquial que alberga: aunque sería de esperar que el nombre o advocación de la sede parroquial contenga el nombre de la aldea en que se asienta dicha sede y viceversa, en Galicia encontramos numerosos casos de parroquias que no corresponden a ninguna aldea de igual nombre en su entorno (Precedo Ledo; Gallego Priego 2001, p. 33). Se trata de un fenómeno de gran interés y consideramos que puede ofrecer algún indicio sobre la formación histórica del hábitat rural. Para el estudio de este apartado hemos seguido el nomenclator oficial de la Xunta de Galicia.

Una vez presentadas las variables a analizar, hay que señalar que todo este trabajo de clasificación presenta una serie de problemas. En primer lugar, no es fácil adscribir algunas aldeas a una categoría concreta pues no siempre aparecen formas “puras” sino que con frecuencia se trata de tipos mixtos o de transición. Pero además, en el caso de Galicia, como indica M. P. Torres Luna, es especialmente difícil diferenciar y clasificar las características del hábitat rural, dada la gran complejidad y variedad de formas que puede adquirir (Torres Luna 2000, p. 383-389), y debemos añadir que esto se agudiza aun más en las zonas de nuestro estudio, especialmente en el caso de Nendos. Por ello es necesario buscar la característica predominante, siendo conscientes de que toda clasificación implica una pérdida de cualidad de la información pero permite ganar en el conocimiento del conjunto de datos. Otro problema que se plantea es distinguir cual es el núcleo aldeano originario o histórico y saber a qué se refiere el topónimo del lugar: si a una aldea, a un conjunto de casas, al núcleo

³⁹ En Celanova hay 3 aldeas parroquiales donde la iglesia está tan alejada del núcleo que hemos optado por clasificar dichas aldeas como carentes de iglesia: Cañón (Celanova), Fustáns (Gomesende) y Orga (Celanova). En Nendos sucede lo mismo en el caso de Bandoxa (Oza dos Ríos).

parroquial o a todo el territorio parroquial. Lo mismo sucede con el nombre que aparece en la documentación medieval, que en muchos casos se refería a la villa en sentido amplio, que al igual que hoy, podía tener pequeños núcleos con nombres propios que no se recogen en el documento. En relación con esto también resulta problemática la forma de recoger y representar la toponimia en la cartografía disponible, pues en pocas ocasiones se incluye la microtoponimia, siendo difícil diferenciar niveles o jerarquías en el poblamiento. También puede suceder que haya superposición de nombres de una aldea con el tiempo y permanezcan los dos, el viejo y el nuevo, todo lo cual genera aun mayor confusión. No obstante, a pesar de estos problemas de clasificación individuales que surgen y debemos solucionar en cada caso concreto, consideramos que este estudio puede ayudarnos a interpretar algo mejor el origen y evolución del poblamiento rural de esta zona, y en parte, de Galicia.

2. Red actual de parroquias. La parroquia y la red parroquial constituyen actualmente una de las organizaciones del espacio más antiguas, fuertes y específicas que existen en Galicia (Fariña Jamardo 1996; Rodríguez Campos 1991, p. 158-199), y puede considerarse en gran medida reflejo de una organización territorial que hunde sus raíces en el periodo altomedieval. Desde esta perspectiva de reflejo, siempre limitado, de una organización espacial tradicional y de origen básicamente medieval, utilizaremos en nuestro trabajo los datos sobre parroquias y sus límites territoriales actuales para ponerlos en relación con otra serie de datos históricos que poseemos en ambos territorios. Para ello nos basamos principalmente en el mapa y listado de parroquias elaborado por el SITGA (Precedo Ledo; Gallego Priego 2001), así como en la cartografía digital de las parroquias gallegas disponible en el servidor de mapas del CESGA.

Hay que señalar que el concepto “parroquia” en el mundo rural gallego es en sí algo confuso pues designa tanto un territorio como una comunidad, como un nivel de organización agraria y religiosa específico, como la propia iglesia parroquial o el lugar (y poblamiento) en el que ésta se emplaza. También entre los numerosos autores que han estudiado la parroquia rural gallega encontramos diferentes definiciones de la misma aunque en todas ellas parece subrayarse su papel de célula territorial básica y aglutinadora del poblamiento: unidad territorial y social (Fariña Jamardo 1996), “escalón jerárquico superior a la aldea que aglutina la vida socioeconómica de las diferentes entidades singulares que están bajo su jurisdicción moral, encarnando la reunión de vecinos que evoca etimológicamente la palabra griega “paroikía”” y funcionante como un sistema (Pazo Labrador 2005, p. 377-380); “entidad colectiva de población” (Souto González 1982)...

En este sentido (al margen de la toponimia y advocaciones de cada parroquia, que tratamos en otros apartados) en este trabajo nos interesa de la red parroquial tanto el conjunto de territorios parroquiales de cada zona de estudio como el lugar concreto donde se emplaza la iglesia parroquial y el poblamiento que pueda existir asociado a ella.

3. Estudio de advocaciones eclesiásticas. En este apartado vamos a incorporar a nuestro análisis los datos históricos que puede ofrecer el estudio de las advocaciones de las iglesias de ambos territorios. Como indica M. C. Díaz y Díaz, el estudio de las dedicaciones de las iglesias rurales gallegas puede ofrecer muchos datos sobre su origen, pues “representa el íntimo sentir de las comunidades” (Díaz y Díaz 1992, p. 116). Efectivamente, teniendo en cuenta la gran continuidad histórica de la organización eclesiástica en Galicia, podemos considerar que las advocaciones conforman un campo de análisis muy interesante para comprender la evolución de dicha estructura religiosa, y su influencia en el poblamiento. Sin

embargo, y a pesar de este gran potencial, constituye un tema que apenas ha sido desarrollado en Galicia⁴⁰.

Precisamente dado que las posibilidades de este tipo de análisis son muy amplias, no podremos entrar, por escapar ya demasiado a nuestro objetivo y formación, en temas como las características asociadas a cada culto⁴¹, el posible origen de cada uno (cultos orientales, lusitanos, hispánicos...)⁴² o el interesante aspecto de la pervivencia de cultos prerromanos en la religiosidad gallega a lo largo de la historia (Castro Pérez 2001) aunque somos conscientes de que también de estos temas se podrían obtener datos de interés sobre la propagación y el papel del cristianismo en el mundo rural a lo largo de la historia. Nuestro estudio se centrará únicamente en la información que estas advocaciones pueden ofrecer para el conocimiento de la organización del poblamiento rural y el papel de la iglesia en él a lo largo de la Alta y Plena Edad Media (Escalona Monge 1994, p. 583-588).

Sin embargo, debemos subrayar de nuevo que se tratará de un análisis basado únicamente en hipótesis, ya que no estamos estudiando elementos estables y de cronología exacta, sino que existen múltiples factores que han podido influir a lo largo de la historia en la fijación de una advocación concreta en una iglesia y de los que no tenemos ninguna noticia. Por tanto, en primer lugar debemos indicar que en estas líneas no pretendemos más que observar ideas de trabajo, tendencias y posibles cronologías relativas. No obstante, y en segundo lugar, señalamos que sí tenemos algunos apoyos para realizar este tipo de estudio:

A/ Por un lado, aunque sabemos que ha habido cambios en las advocaciones de algunas iglesias, en general podemos considerar que las permanencias en este ámbito son mucho mayores que los cambios, lo cual nos permite trabajar con un cierto grado de fiabilidad. En este sentido hemos comprobado que en ambos territorios las iglesias que han cambiado de advocación desde la Edad Media son minoría, conservándose en la mayor parte de ellas la misma dedicación. En el caso de Terra de Celanova, de 44 iglesias diferentes que aparecen en la documentación entre los siglos IX y XIII, de las que conocemos con fiabilidad alta su localización y advocación en dicha época, solo hay 5 cambios de advocación con respecto a la actualidad, o sea, un 11,36%, frente a un 88,64% de continuidad. En cuanto a Nendos, de un total de 54 iglesias en estas condiciones, tenemos 7 casos, es decir, un 12,96% de cambios de advocación, ante un 87% de permanencia. Se constata por tanto una importante tendencia a la continuidad de las advocaciones, lo cual parece ofrecer un cierto grado de fiabilidad para nuestro análisis.

⁴⁰ Algunas excepciones recientes serían el interesante estudio de X. Ayán para la parroquia de Cereixa (Lugo) (Ayán Vila 2005) o los trabajos de X. L. Armada Pita (2003, 2007) sobre el culto a Santa Eulalia como indicador de la cristianización de cultos romanos anteriores, y como reflejo del proceso de cristianización de Galicia a partir del s. IV, difundido a través de núcleos urbanos, aglomerados secundarios y vías de comunicación.

⁴¹ Por ejemplo, X. Ayán (Ayán Vila 2005, pp. 160-170) explica como San Blas sería la cristianización de un culto popular al fuego, y San Lorenzo al agua. Menéndez de Lueza y Navia (Menéndez de Lueza y Navia 2000, p. 258) ofrece un amplio listado de las características del culto a diferentes santos y su difusión: ligados a rutas de peregrinación (San Amaro, Bricio, Gil, Lázaro, Magdalena, Marta, Martín, Mauricio o Saturnino), al poder de los monasterios benedictinos (San Benito), a poderes taumaturgicos en épocas de epidemias y crisis: San Lázaro (contra la lepra), Santa María Magdalena (también contra la lepra), Santa Apolonia (dolor de muelas), San Blas (garganta), Santa Margarita (partos), Santa Bárbara (muerte súbita o contra rayos), Santa Lucía (para la vista) o San Antonio (contra una gangrena llamada "fuego de San Antonio").

⁴² Según Díaz y Díaz (Díaz y Díaz 1992, p. 116) el número de santos hispanos entre los primeros cultos difundidos en Galicia es reducidísimo siendo la mayoría orientales (San Mamed, San Adrián, San Julián, Santa Marina), africanos (San Felix, San Cipriano), romanos (San Lorenzo) o galos (San Martín de Tours y Santa Columba). Todo esto podría indicar que la iglesia gallega mantenía más contactos con otras zonas que con el resto de la Península, quizá debido a la tensión político-religiosa que mantenía con el mundo visigodo.

B/ Por otro lado, aunque se conoce bastante bien la época de introducción y difusión en la Península Ibérica de la mayoría de las advocaciones a santos más importantes, su culto se prolonga muchas veces en el tiempo de modo que, obviamente, no toda iglesia con una determinada advocación se remontará a la etapa de difusión de la misma. Este es un importante problema que debemos tener en cuenta. Sin embargo, como sabemos, contamos con otro tipo de indicadores (documentales, arqueológicos...) que nos permitirán calibrar en algunos casos estas cronologías. En este sentido, también el trabajar con cantidades relativamente grandes de datos, nos ayudará a observar tendencias mayoritarias, y detectar casos excepcionales. Y por último debemos subrayar que nuestro objetivo en este aspecto no es buscar cronologías absolutas sino relativas, es decir, establecer una posible secuencia de anterioridad o posterioridad de cada advocación en relación con el resto, como veremos más adelante.

Por todo ello consideramos que sí es posible e interesante el análisis de la época de difusión de los diferentes cultos a santos, que puede ofrecer un mapa de cronologías relativas -no absolutas, insistimos, y por supuesto siempre general y aproximado- del origen de las diferentes iglesias que componen la estructura parroquial actual.

De este modo, a partir principalmente de los trabajos de C. García Rodríguez (1966), J. R. Menéndez de Lurca 2000 (pp. 136-137, 163-166, 195-196, 253-258) y M. C. Díaz y Díaz (Díaz y Díaz 1992) hemos elaborado una propuesta de cronologías de difusión en Hispania a lo largo de la Edad Media de las diferentes advocaciones de que encontramos en las parroquias de Nendos y Celanova. Esta cronología **no equivale en absoluto a la fecha de la creación de cada una de las iglesias**. Se trata simplemente de acercarnos a una posible cronología relativa, para tratar de observar tendencias temporales en la distribución de los centros de culto y de su posible relación con la evolución de las estructuras de poblamiento a las que están asociados.

ADVOCACIÓN	INICIO APROX. CULTO P. IBÉRICA	NOTAS
Nuestra Señora de Lourdes	Siglo XIX-XX	
Nuestra Señora de las Maravillas	Edad moderna	
San Verísimo (San Breixo)	Inicios siglo X	Se trata de un mártir paleocristiano de Lisboa, pero cuyo culto parece empezar a difundirse hasta el s. IX-X.
San Cipriano (San Cibrán)	Siglo V	
San Cristóbal	Siglo VII	
San Felix (S. Fiz)	Siglo VII	
San Lorenzo	Siglo V	
San Mamed	Siglo IX	
San Martín (San Martiño)	Siglo VI	El culto a S. Martín de Tours fue introducido en <i>Gallaecia</i> por S. Martín de Braga (Castro Pérez 2001, p. 158-161)
San Miguel	Siglo IX	
San Munio	Siglo IX	Santo local: anacoreta del s. IX que según la tradición fundó el monasterio de Veiga (A Bola).
San Nicolás	Inicios siglo X	No hemos encontrado datos sobre el origen del culto a este santo del V, aunque es probable que a inicios del X se dedicase a este santo, entre otros, el monasterio de Cis.

San Pelayo (San Paio)	Siglo X	
San Paulo	Siglo V	Podría tratarse también de San Paulo de Narbona, pero según M. García Rodríguez (García Rodríguez 1966, p. 188) parece que no tuvo culto en época visigoda, por lo que resultaría más probable que se refiera a S. Pablo de Tarso.
San Pedro	Finales siglo IV	
San Rosendo	Inicios siglo XIII	
San Salvador	Siglo VIII	
Santo Tomás (San Tomé)	Siglo X	
San Vicente	Inicios siglo V	
San Ginés (San Xes)	Siglo VIII	Según García Rodríguez (García Rodríguez 1966, p. 193) su culto se introduciría en época visigoda, aunque se generalizaría a partir del IX. Por eso proponemos aquí una fecha estimativa intermedia.
San Juan	Siglo VI	
San Julián	Siglo VII	
San Jorge	Inicios siglo XIII	
Santa Colomba	Siglo VII	
Santa Cristina	Inicios siglo X	
Santa Cruz	Siglo VII	
Santa Dorotea	Inicios siglo IX	
Santa Eufemia	Siglo VIII	Podría haberse introducido ya en época visigoda pero no hay datos seguros hasta el IX (García Rodríguez 1966). Por eso proponemos una fecha intermedia.
Sta. Eulalia (Sta. Baia, Santaia)	Siglo V	
Santa Isabel	Siglo XIV	Aunque no disponemos de fechas exactas para datarlo, sabemos desde luego que es un culto posterior al s. XIII, cuando vivieron Santa Isabel de Portugal y de Hungría,
Santa Leocadia (Santa Locaia)	Siglo VII	
Santa María	Siglos VIII-IX y siglos XI-XII	Dos épocas de expansión de este culto: s. VIII-IX y ss. XI-XII, lo que hace difícil distinguir su origen en cada caso.
Santa Marina	Inicios siglo X	
Santa Marta	Siglo XIV	
Santiago	Inicios siglo IX	
Sto. Tirso (Santiso)	Siglo VII	
San Adrián (Santo Adrao)	Siglo VII	
Santo Andrés	Siglo VII	
San Esteban	Siglo VI	

Tabla 3: Propuesta de cronología aproximada de difusión en la Península Ibérica de las advocaciones de las parroquias de Nendos y Terra de Celanova.

Esta tabla nos permitirá realizar diferentes análisis cuantitativos y espaciales sobre el origen de la estructura eclesiástica en ambas zonas de estudio. Sin embargo, como se puede comprobar, hay algunos problemas a la hora de establecer una cronología concreta de difusión de algunos cultos. Uno de los más problemáticos es el culto a Santa María, el más frecuente en Galicia, como acabamos de comprobar, que en su difusión por la Península Ibérica tuvo

dos etapas principales, pero no únicas: una a partir del s. VII (García Rodríguez 1966) y otra entre los siglos XII-XIII, cuando nuevamente se difunde el culto a la virgen, muy ligado a las fundaciones del Cister frente al excesivo culto a los santos. Para tratar de afinar esta cronología para el caso gallego hemos realizado un pequeño sondeo a través del CODOLGA, aprovechando de nuevo sus enormes posibilidades para la investigación del periodo medieval en Galicia, y hemos examinado el número de menciones y la tasa de crecimiento entre los siglos IX y XI de cuatro de las advocaciones más importantes en Galicia: San Pedro, San Martín, Santa María y San Salvador.

Años	San Martín		Santa María		San Pedro		San Salvador	
	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento
800-899	106		24		71		109	
900-999	202	x 1,9	68	x 2,8	108	x 1,5	304	x 2,7
1000-1099	245	x 1,2	102	x 1,5	116	x 1	313	x 1

Tabla 4: menciones a las diferentes advocaciones en la documentación gallega de los ss. IX-XI

De este modo hemos podido observar en primer lugar que en número total las menciones más frecuentes entre los siglos IX y XII serían, por orden San Salvador, San Martín, San Pedro y por último, Santa María. Esto parece indicar que, antes del siglo IX el culto a Santa María no era aun muy frecuente y que no alcanzó el protagonismo que posee actualmente en el mundo rural gallego hasta después del siglo XI. Sin embargo, por otro lado, la tasa de crecimiento mayor en el periodo analizado corresponde precisamente a la advocación a Santa María, lo cual indicaría que el inicio de su auge se encuentra precisamente en estas fechas, entre los ss. IX y XI. Esto nos ayudará a calibrar la cronología que podemos otorgar a este tipo de advocaciones.

Finalmente, como punto de contraste con el caso de las iglesias parroquiales hemos realizado una recopilación y estudio de las advocaciones de todas las iglesias no parroquiales: capillas, ermitas... (sin incluir los monasterios) de ambos territorios⁴³. Esta recopilación y estudio, que ha tratado ser lo más completo posible⁴⁴ ha seguido los mismos criterios que acabamos de presentar y ha sido realizado a través de la cartografía 1:25000.

⁴³ No se han recogido, para no alargar más este análisis, los hagiopónimos solos -sin presencia de iglesia- aunque son bastante frecuentes, especialmente en Celanova, y podrían constituir un interesante indicio de antiguas iglesias hoy desaparecidas. Sobre la relación hagiopónimo-iglesia en la Alta Edad Media: Farinelli; Corti; Marchese; Sánchez Pardo 2008.

⁴⁴ Sin embargo, dado que, a diferencia de las parroquias, no existe un inventario de este tipo de iglesias y que la cartografía usada no parece exhaustiva en este tema, es posible que haya algunas carencias. De todos modos, consideramos que constituye una cantidad suficientemente representativa para trabajar con ella.

2. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Todos estos datos recopilados y elaborados constituyen la base de nuestro trabajo y, más concretamente, de los sucesivos análisis que se realizarán en los próximos capítulos. Ya hemos explicado los fundamentos teóricos en que se basan estos análisis. Por tanto pasamos en este apartado a presentar más concretamente los distintos procesos metodológicos que desarrollaremos en dichos análisis. Como se podrá apreciar, no se trata de complejas técnicas ni sofisticadas operaciones -que, por otro lado, con frecuencia no suelen verse justificadas por sus resultados a nivel histórico- sino que, dado el gran número de datos recopilados, su simple cuantificación e interrelación, además de su descripción, nos ofrecerá ya una enorme cantidad de información sobre la organización del poblamiento en ambos territorios sobre la cual construir su correspondiente interpretación histórica.

En este proceso el empleo de un SIG como plataforma de trabajo y análisis no solo ha facilitado enormemente esta labor sino que realmente la ha hecho posible, pues de otro modo no se podría integrar, relacionar y analizar toda esta cantidad de información diferente. Sin embargo, como ya hemos explicado, no vamos a detenernos en el proceso metodológico de implementación del SIG pues, en consonancia con su normalización como herramienta habitual en los estudios territoriales⁴⁵ consideramos que ya no debe constituir el eje, ni temático ni de enfoque, de estos trabajos como en muchas otras ocasiones lo ha sido.

Además del uso del SIG como herramienta fundamental de análisis, emplearemos también el programa *Spatial Analysis Utilities* (SAU) desarrollado en el Laboratorio de Informática aplicada a la Arqueología Medieval de la Universidad de Siena por el profesor Giancarlo Macchi Jánica. Este programa permite realizar distintos análisis espaciales de forma muy sencilla, rápida y eficaz, convirtiéndose en una herramienta de enorme utilidad en un estudio territorial, por sí sola o en combinación con un SIG, como veremos a lo largo de este capítulo.

Toda esta perspectiva y metodología cuantitativa y comparativa sustentada por la capacidad y flexibilidad de los SIG a la hora de integrar datos de diversa naturaleza, nos permite estudiar una serie de tendencias e ideas esenciales relativas a la estructura de ambos territorios que serían inalcanzables a simple vista. Pero por supuesto también entraña una serie de importantes problemas y riesgos que debemos recordar.

Por un lado hay que subrayar la complejidad (y riesgo) de la interpretación de estadísticas, especialmente en un enfoque amplio como este, que nos lleva en ocasiones a hablar de forma “irreal” aunque hay que matizar que no falsa, es decir, a través de representaciones, abstracciones y generalizaciones geográficas e históricas. Hay que ser consciente también de que estas generalizaciones obvian muchos matices individuales, pero solo con ellas se pueden establecer comparaciones y conclusiones interpretativas. También en este sentido debemos tener en cuenta el riesgo de la enorme simplificación que en general conlleva el uso de modelos y representaciones espaciales de la realidad, pues es casi inevitable que sentados ante el mapa de la pantalla del ordenador, el territorio de estudio llegue a “parecer pequeño”, identificándolo con una pequeña superficie, simple, plana y con

⁴⁵ Podemos citar algunos interesantes ejemplos de su utilización (en la historiografía española), dentro de contextos y planteamientos más amplios, que por desgracia suelen estar únicamente centrados en época prehistórica o protohistórica: Mayoral Herrera 2004; Grau Mira 2004; García Atienzar 2006; Martín de la Cruz; Bermúdez Sánchez; Perlín Benito 2004; García Sanjuán; Metcalfe-Wood; Rivera Jiménez; Wheatley 2006. En ámbitos cronológicos más cercanos al nuestro podemos citar, a modo también de ejemplo: Acero Pérez; Gálvez Pérez 2004; García Pazos; Román Díaz; García Porras 2003.

una serie de puntos próximos sobre ella. Para combatir este problema es muy importante acudir al terreno, salir al campo, y recordar que la verdadera realidad es muchísimo más compleja, rica, profunda, interrelacionada. Que hay relieve constantemente, que las comunicaciones no son tan fáciles, que las distancias son mucho más largas, especialmente a pié, que existen entidades y comunidades a diferentes escalas... que en fin, el territorio no es, desde luego, “pequeño”.

Teniendo en cuenta estos planteamientos y precauciones, pasamos a describir los distintos procesos metodológicos de análisis de los datos recopilados a los que recurriremos en los siguientes capítulos.

2.1. ESTUDIO CUANTITATIVO Y ESPACIAL DE LAS DISTRIBUCIONES

El más básico, directo y fundamental de los distintos análisis de exploración de los datos es simplemente el estudio de su distribución, tanto a nivel espacial, mediante la observación visual y directa de su disposición a lo largo del mapa de ambos territorios, como a nivel cuantitativo dentro de sus subtipos, a través principalmente de la comparación de porcentajes. Se trata simplemente de presentar y obtener una primera serie de esenciales informaciones sobre los datos a los dos niveles a los que se desarrolla este trabajo, antes de pasar a valorar otro tipo de variables o interrelaciones en dichos datos.

2.2. ESTUDIO DE VALORES MEDIOS E INTERPOLACIÓN

2.2.1. Análisis de la fecha media de primera mención documental

Como forma de tratar de reconocer posibles tendencias y diferencias cronológicas entre los distintos tipos de entidades de poblamiento que aparecen en la documentación, realizaremos un sencillo estudio, con fines meramente comparativos, a través de la media aritmética de los distintos años de primera mención de cada una de las entidades. Lógicamente esta “fecha media” no constituye más que un mero indicador numérico, es un dato “irreal”, ya que, como hemos repetido en diversas ocasiones, la primera fecha documental no indica una mayor o menor antigüedad, y existen múltiples factores que pueden condicionar la aparición documental de una entidad de poblamiento. Sin embargo, como también hemos ya indicado, consideramos que dichas fechas, tomadas de forma cuantitativa, con un número de casos relativamente amplio, como sucede en nuestro estudio, y con la finalidad de comparar internamente dentro del total de datos, sí pueden arrojar cierta luz sobre tendencias cronológicas de dichos datos.

2.2.2. Análisis de interpolación

Una superficie de interpolación es en cierto modo una forma de representar “valores medios espaciales”, es decir, tendencias en la distribución de puntos, permitiendo así definir valores no visibles a partir de valores visibles. El resultado no es otra cosa que un mapa de densidad en el que se calcula y generaliza por unidad de superficie la media de los distintos valores asociados a cada punto. Para elaborar estas superficies de interpolación se debe realizar un análisis de proximidad, esto es, el cálculo para cada punto, del número de vecinos que posee en un radio determinado. La elección de ese radio de estudio es fundamental en este tipo de análisis ya que puede condicionar considerablemente el resultado.

2.3. ÍNDICES DE DISPERSIÓN

A la hora de estudiar una distribución en el espacio, como puede ser la estructura de poblamiento en un territorio, es fundamental analizar su grado de dispersión para poder definir y comparar su organización. Estadísticamente, una distribución puede ser casual, ordenada o agregada. La distribución casual o aleatoria es aquella en la que teóricamente no existe ningún factor condicionante en la colocación de los puntos en el espacio, por lo que se distribuyen al azar. Una distribución ordenada o regular es aquella en la que los puntos se colocan uniformemente entre sí, con un criterio homogéneo y común de distribución. Una distribución agregada o concentrada es aquella en la que los puntos tienden a agruparse en determinadas zonas, dejando otras más vacías.

Este análisis del grado y las características de una dispersión puede ofrecernos una información muy útil para conocer la organización del espacio en un área determinada⁴⁶, ya que nos informa de patrones de regularidad o irregularidad que a su vez pueden reflejar la búsqueda de determinadas condiciones y factores por parte de la sociedad que generó esa distribución espacial. Sin embargo este análisis no puede realizarse a simple vista (como se hace con frecuencia en historia y arqueología) puesto que muchas veces el grado de dispersión no es apreciable con claridad para el ojo y el cerebro humano y puede llevar a errores e interpretaciones subjetivas. Es por ello necesario recurrir a índices de dispersión que nos permiten conocer y confrontar de forma objetiva el grado y características de una distribución.

El cálculo del índice de dispersión se basa siempre en el supuesto inicial de la aleatoriedad de una distribución, esto es, que a priori una distribución sin condicionamientos tiende a ser casual y por ello su índice de dispersión será igual a 1, siendo la varianza sobre este valor esperado la que nos informa de las características de esa distribución.

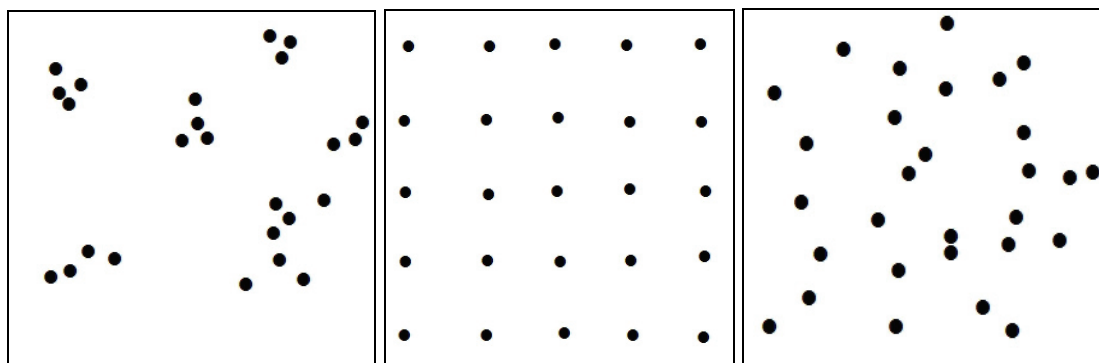


Figura 6: Ejemplos de distribución agregada, ordenada y aleatoria (de izquierda a derecha)

Existen diferentes métodos para analizar el grado de dispersión de una distribución. En este trabajo usaremos el más conocido de ellos, el análisis del vecino más próximo. Este tipo de análisis se basa en la medición de la distancia en línea recta entre cada punto y el siguiente punto más cercano al mismo (“vecino más próximo”). Al sumar todas las distancias halladas y dividir el resultado entre el número total de puntos se obtiene la distancia media del vecino más próximo (r_o). En cambio, la distancia media teórica del vecino más próximo (r_e) en una distribución aleatoria de puntos depende únicamente de la densidad (p) de esa distribución y

⁴⁶ Sobre el estudio concreto de la distribución del poblamiento reflexionaremos con más detenimiento en el capítulo 5.

vendría dada, según Clark y Evans (Hodder; Orton 1990, p. 51-52) por la ecuación: $r_e = \frac{1}{2}\sqrt{p}$. De este modo, usando la aleatoriedad como supuesto inicial, la razón del cociente entre r_o/r_e sería igual a uno en una distribución de tipo casual. En el caso de una distribución agregada o agrupada esta ratio será menor de uno, mientras que en una distribución regular u ordenada, sería mayor de uno, hasta un máximo de 2, 149. Este método puede aplicarse también al segundo, tercer... -nésimo vecino más próximo, lo cual permite determinar la distribución a más de una escala.

Sin embargo, el método del vecino más próximo presenta una serie de limitaciones que deben tenerse en cuenta: un primer problema es el de establecer los límites del área a estudiar puesto que el resultado del test puede variar según la cantidad de área periférica que se incluya. Así, al delimitar una zona concreta de estudio estamos eliminando del análisis posibles vecinos próximos de los puntos de nuestro estudio. Una solución a este inconveniente puede ser la de descartar del análisis aquellos puntos que estén más cerca del límite del área que de su vecino más próximo dentro de ella. Otro problema de este método es el hecho de que a medida que aumenta la cantidad de puntos, el índice de dispersión estadísticamente tiende a acercarse a 1, por lo que puede producir interpretaciones erróneas. La solución a este obstáculo puede ser la de repetir el cálculo del índice de dispersión mediante otro método, como el de cuadrados. Por otro lado hay que tener en cuenta que el valor obtenido de la distancia media del vecino más próximo (r_o) puede ser engañoso si no se posee una cierta exhaustividad de datos y que, como ya hemos comentado, la media no siempre refleja la situación general de la mayoría de los datos. Por todo ello es de gran utilidad calcular la mediana y construir histogramas o tablas de frecuencias relativas.

2.4. POLIGONOS DE THIESSEN

El polígono de Thiessen representa el área teórica más inmediata a un punto con respecto a sus vecinos. Dicho de otro modo, sería toda el área a la que desde un punto se llega más rápido que desde el siguiente punto más cercano. Gráficamente esta superficie se halla trazando perpendiculares por el medio de las rectas que unen los diferentes puntos del conjunto (Hodder; Orton 1990, p. 72).

Para el estudio histórico de los territorios el cálculo de estos polígonos puede resultar de gran utilidad, puesto que nos permiten conocer cual sería (teóricamente) el área de dominio de un núcleo, asentamiento o cualquier otra entidad espacial, así como realizar estudios comparativos o relacionales. Estos análisis comparativos pueden ser de tipo gráfico o espacial (comparando el tamaño, forma y posición de los polígonos), o estadísticos, realizando tablas de frecuencia del número de lados del conjunto de polígonos.

Sin embargo, hay que señalar que los polígonos de Thiessen son una construcción teórica que no tiene en cuenta factores condicionantes de la realidad como el relieve, la hidrografía... que en muchas ocasiones influyen en la delimitación de un territorio (algo que sí se puede evaluar de forma más completa a través de un análisis de costes), y sobre todo, no tienen en cuenta el factor humano, que no siempre adecua las fronteras a la forma más lógica o eficaz, sino a intereses de muy diverso tipo. No obstante, como venimos repitiendo a lo largo de este trabajo, estos cálculos estadísticos y espaciales sí son útiles e importantes en la medida en que nos muestran tendencias, que más claras y fiables serán cuanto mayor sea el número de datos empleados.

Por tanto, en este trabajo usaremos los polígonos de Thiessen como una simple aproximación, una posible reconstrucción de los límites territoriales históricos (que por otro lado, y como sabemos, no siempre eran estrictos o precisamente fijados) que puede ayudarnos

a conocer mejor la organización, estructura y evolución del espacio humanizado a lo largo del tiempo. Lógicamente, el cálculo y estudio de los polígonos de Thiessen no se puede aplicar a cualquier tipo de dato espacial histórico, como todos los que hemos analizado en los anteriores apartados, sino que se deben seleccionar aquellos que reúnan unas ciertas características; esto es, un cierto nivel de exhaustividad, al menos en parte del conjunto de datos, ya que con una cantidad insuficiente de puntos, los polígonos resultantes son erróneos y desproporcionados, y por otro lado, usar datos susceptibles de poseer un dominio territorial.

2.5. ANÁLISIS DE LA ALTITUD DE EMPLAZAMIENTO

A través del modelo digital del terreno podemos obtener fácilmente la altitud de emplazamiento de una entidad así como, según el enfoque cuantitativo y comparativo de este trabajo, la altitud media de un conjunto de entidades. A diferencia de los estudios de un asentamiento con prominencia sobre el entorno como serían los castros, y para los cuales hay que usar valores de altitud relativa sobre el entorno (difíciles, por otro lado, de equilibrar), en nuestro estudio no nos interesa directamente la altitud relativa sino simplemente comprobar si existen o no tendencias de las diversas estructuras de poblamiento a variar de altitud media, lo que indicaría un descenso o ascenso a zonas elevadas debido a diversos motivos: defensivos, económicos... Hay que tener en cuenta que la altitud media puede estar muy interferida, tanto por valores extremos, como por concentración en determinadas zonas, y por ello solo lo aplicaremos a datos que se distribuyen homogéneamente por todo el territorio, y con fines simplemente comparativos.

2.6. ANÁLISIS DE VISIBILIDAD

El estudio de la capacidad de dominio visual de algunos de los datos puede ayudarnos a entender mejor el control del espacio en ambos territorios (Wheatley; Gillings 2002, p. 201-205). Por medio del modelo digital del terreno, el programa SIG puede calcular, tras establecer una serie de parámetros, un modelo aproximado de dominio visual de una entidad o un conjunto de las mismas. Este resultado debe considerarse de nuevo como una aproximación, ya que en la visibilidad real influirían otra serie de elementos como la vegetación, el clima... y por ello su utilidad en nuestro trabajo será de nuevo meramente comparativa. Por otro lado, como veremos, para el tipo de poblamiento que nos ocupa, basado en aldeas, el factor de la visibilidad no es excesivamente importante (al menos en contraste con el papel que juega en el poblamiento castreño) y por ello solo aplicaremos este análisis en algún caso concreto donde sí posee un papel esencial, como en el de las fortificaciones.

2.7. ANÁLISIS DE PROXIMIDAD ESPACIAL

Según los planteamientos que hemos propuesto anteriormente, en este trabajo no podemos contentarnos con analizar separadamente las diferentes entidades que constituyen la estructura del paisaje entre los siglos I y XIII en ambos territorios sino que nos interesan especialmente las relaciones establecidas entre ellas, tanto a nivel coetáneo o sincrónico como de forma diacrónica a lo largo del tiempo. En este sentido, uno de los tipos de relaciones más evidentes e interesantes es el de proximidad espacial, siguiendo la ley del espacio-tiempo de Pumain: aquello que está más cerca está más relacionado. Por supuesto existen otros muchos tipos de relaciones entre los elementos: políticas, ligadas a la mentalidad popular, económicas... sin embargo son más difíciles de analizar directamente, aunque no por ello

podemos dejarlas de lado. En todo caso, nos planteamos ahora una forma de medir de algún modo la vinculación física entre las distintas entidades estudiadas (y también con recursos naturales como la red hidrográfica) a lo largo de todo el período cronológico de nuestro trabajo como paso previo al estudio de sus interrelaciones y filiaciones.

A nivel metodológico existen diversas formas y perspectivas para abordar esta cuestión, desde la simple comparación visual de los mapas resultantes hasta complejos test de asociación. En este trabajo hemos optado por una **doble medición** muy sencilla con fines meramente comparativos pero que nos permite analizar conjuntamente una gran cantidad de datos como los que aquí manejamos de forma diacrónica.

1. Por un lado, siempre a través de herramientas de análisis del programa SIG, calculamos la media del total de distancias lineales y euclidianas entre cada una de las entidades y el segundo elemento a estudiar más cercano.

2. Por otro lado, calculamos el porcentaje de esos segundos elementos que se encuentran a menos de una distancia determinada del conjunto de entidades estudiado. Lógicamente, la elección de esta distancia de análisis será siempre arbitraria y discutible, y por ello debe considerarse únicamente como un criterio común de comparación. En nuestro caso hemos optado por un radio general de análisis de 1000 metros por considerar que constituye una distancia adecuada en el contexto gallego para reflejar tendencias de proximidad y relaciones espaciales entre elementos. Solamente en el caso del análisis de la relación con los cursos de agua principales hemos decidido rebajar esta distancia a 800 metros, por considerar que la primera era algo excesiva para reflejar vinculaciones entre entidades de poblamiento y los cursos fluviales más importantes de cada territorio, como explicaremos a continuación.

Se trata de dos baremos comparativos aproximados, pero que en combinación el uno con el otro, permiten corroborar la fiabilidad de los resultados, ya que la distancia mínima media puede estar interferida por valores extremos muy pronunciados y la densidad en un radio determinado puede ser demasiado general y ocultar grados de proximidad reales muy diferentes.

Aplicaremos este análisis solo entre aquellos conjuntos de elementos que puedan ser susceptibles de mantener una relación de proximidad espacial, y esto se realizará tanto en una escala temporal coetánea como desde un punto de vista retrospectivo, hacia entidades de poblamiento precedentes en el tiempo, para tratar de ver así su grado de filiación (y no en cambio, hacia delante, pues no tendría sentido). Igualmente solo podemos analizar conjuntos de datos que posean una coherencia interna y un mínimo de representatividad cuantitativa.

En el caso concreto y diferente del estudio de la proximidad a los recursos hidrográficos, hay que tener en cuenta que la red fluvial en ambas zonas es muy densa y por ello prácticamente cualquier punto de ambos territorios estará a menos de 500 metros de un curso de agua (en Celanova un 93% del territorio, y en Nendos un 81%). Dada esta densidad nos parece innecesario analizar el acceso a recursos fluviales de los asentamientos, ya que los resultados no serían indicativos, dando ya por sentado que cualquier tipo de asentamiento en ambos territorios tiene asegurado un fácil y cercano acceso al agua (Sánchez Pardo 2006, p. 19). En cambio, nos centraremos únicamente en los cursos principales, que parecen estructurar la organización del poblamiento. Usamos para ello un radio de 800 metros, como ya se ha dicho, dado que parece una distancia significativa tratándose de cursos de agua de

caudal relativamente amplio, para los cuales una excesiva proximidad no sería beneficiosa ya que se trata de tierras demasiado húmedas y encharcadas.

Antes de continuar, hay que subrayar con énfasis que en su fondo este análisis es “irreal”, aunque no por ello falso. En efecto, además de la parcialidad de los datos de partida, hay que tener en cuenta que la subdivisión cronológica en diversas etapas y los mismos valores obtenidos, especialmente la “distancia media”, no existen como tales, no responden a una realidad concreta, pero sí constituyen una abstracción de la misma derivada de la suma de diversos datos de distintos momentos para ninguno de los cuales poseemos información exhaustiva, pero cuyo conjunto permite ver tendencias y valores globales; en cierto modo una “genética del poblamiento”, que es lo que interesa a nuestro estudio. En este sentido hay que recordar que trabajamos siempre desde un punto de vista amplio y cuantitativo, analizando no casos individuales sino conjuntos o estructuras de entidades diversas y los resultados deben interpretarse no como simple “cercanía espacial” sino más bien grados de similitud entre los patrones generales de distribución de las entidades. Esto se hace especialmente complejo cuando analizamos entidades de épocas diversas, pues muchas de ellas son las mismas en diferentes momentos de su evolución. Por tanto, es importante recordar el valor meramente comparativo e indicativo de tendencias globales que este tipo de análisis posee.

Para representar los resultados de este análisis de proximidad usaremos a lo largo de este trabajo un mismo tipo de gráfica de barras o histograma que pretende mostrar de forma sencilla e intuitiva dichos resultados y las posibles tendencias a investigar, como vemos en la siguiente figura. De este modo, para cada entidad se muestran ambos indicadores de proximidad al elemento estudiado en forma de barras horizontales, la primera o superior representando porcentajes a menos del radio determinado y la segunda o inferior reflejando la distancia media en metros. De este modo, cuanto mayor sea la barra superior y menor sea la inferior, más clara o intensa será la relación de proximidad espacial. A su vez, esto permite una comparación relativamente cómoda entre los diferentes resultados.

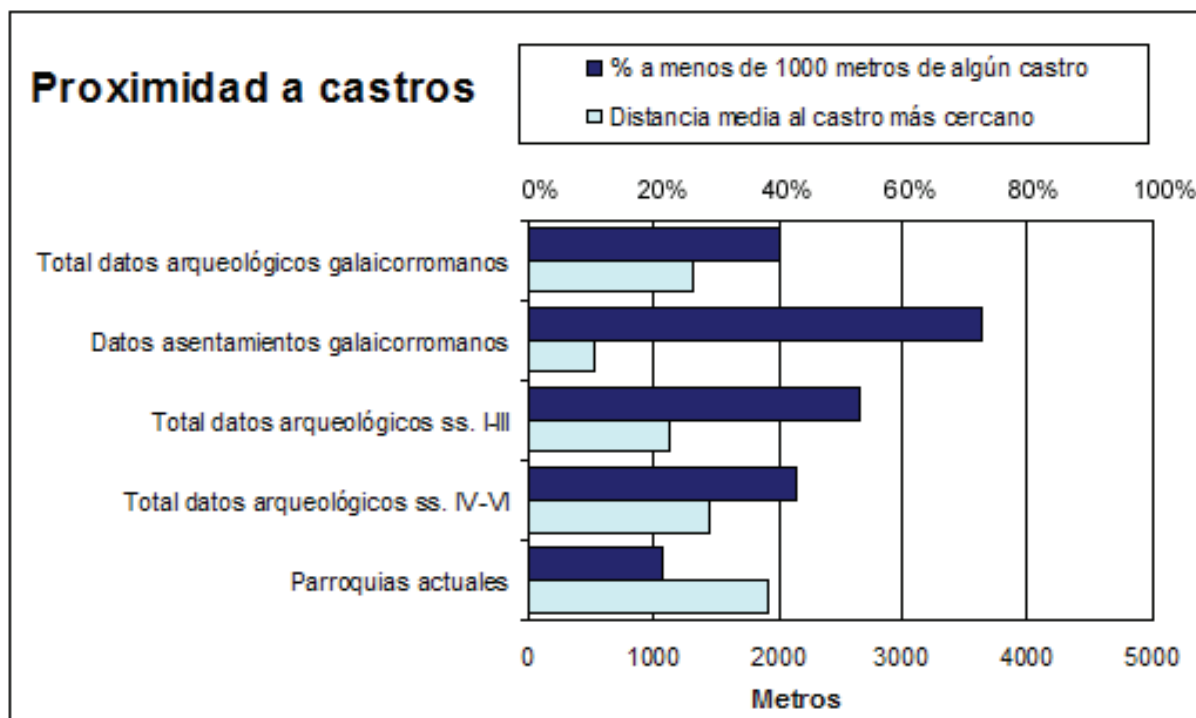


Figura 7: Ejemplo de gráfica de proximidad usada en este trabajo

Para poder valorar la significatividad de estos índices necesitamos también compararlos con un valor medio “esperable” para cualquier lugar del territorio; pues solo de este modo podremos saber si estamos ante tendencias estadísticamente significativas. En este sentido, podemos comparar con el porcentaje de superficie total del territorio que constituyen las áreas a menos de 1000 metros de cada tipo de entidad estudiada. Si la distribución de los diferentes datos estudiados fuese estadísticamente aleatoria, sin ninguna relación con las entidades hacia las que se mide su proximidad, su porcentaje dentro de ese determinado radio debería aproximarse y ajustarse al que supone ese radio dentro de la extensión total del territorio. Si no es así, y es significativamente mayor o menor, podemos empezar a pensar que sí existe una relación espacial indicativa (ya sea de cercanía o al contrario, de alejamiento). Usaremos por tanto este valor como referencia para averiguar si la distribución de cada tipo de dato con respecto a otra entidad es o no “normal” dentro de la extensión total del territorio y el número de datos de cada tipo que estamos manejando⁴⁷.

Sin embargo, este índice por sí solo no es suficiente. Como sabemos, estamos hablando de poblamiento, cuyo reparto no es nunca aleatorio (y por tanto, a gran escala, predecible estadísticamente) en cualquier punto del territorio, sino que tiende a situarse en una serie de zonas específicas (dentro de las cuales, ahora sí, su densidad y distribución sí pueden ser diferentes y obedecer a múltiples factores: geográficos, demográficos, económicos, sociales, políticos, mentales... siendo nuestro objetivo, en un estudio de poblamiento, el averiguar cuales y porqué pesan más que otros en cada decisión locacional). Por todo ello, es muy probable que en general la mayoría de las distribuciones sí sean significativas bajo este punto de vista. Pero necesitamos saber hasta qué punto de vista son significativas dentro de los patrones que rigen el poblamiento. Por ello, además de un valor medio espacial cualquiera que nos indique aleatoriedad o no de cada distribución, debemos usar como punto de comparación, los resultados obtenidos por un conjunto amplio y estadísticamente representativo de datos de poblamiento en este territorio. En este sentido, consideramos que el mejor representante de la estructura de poblamiento rural es la red parroquial. En efecto, las parroquias -que representaremos espacialmente como el lugar en el que se encuentra la iglesia parroquial- constituyen un conjunto con cierta homogeneidad en la jerarquía de poblamiento y con una presencia relativamente constante y uniforme (dentro de esa desigual distribución debida a múltiples factores) por todo el territorio, por lo cual nos parecen el conjunto más adecuado⁴⁸ para ser considerado como la representación de la estructura de poblamiento tradicional de un territorio. No entendemos la parroquia aquí como reflejo de un modelo concreto de estructura territorial histórica, ya que en este sentido, y estrictamente, solo sería representativa desde el siglo XIII hasta la actualidad y no podría compararse con la estructura de poblamiento castreño, galaicorromana ni altomedieval. En cambio nos interesa la red parroquial a una escala más amplia, como ejemplo de la distribución general de la ocupación humana por el territorio, siguiendo un esquema, que en esencia no cambia desde la II Edad del Hierro hasta la actualidad (Criado Boado 1989). Por tanto, y resumiendo, en este tipo de análisis recurriremos con frecuencia a la comparación de los resultados con el porcentaje de

⁴⁷ Si bien no debemos olvidar que contamos con otro indicador, como es la distancia mínima media, que puede revelar tendencias significativas aunque este primer indicador no lo haga. Este segundo indicador se calibrará, como veremos a continuación, con las tendencias mostradas por la red parroquial.

⁴⁸ Una mayor cobertura espacial y poblacional se podría obtener usando directamente todos los datos de poblamiento tradicional rural, es decir, la red de aldeas de este territorio. Sin embargo, en la práctica, como veremos en este trabajo, es muy difícil diferenciar qué constituye exactamente una unidad de poblamiento en la Galicia rural, y más aun, suponer una igualdad en la jerarquía de poblamiento entre todas ellas. Estos problemas no los encontramos al emplear como referencia la red de parroquias, representada por la iglesia parroquial, que como hemos indicado, poseen una mayor grado de homogeneidad y representatividad.

superficie total del territorio y con las propias tendencias que marca la red parroquial actual, representada a través de los lugares donde se emplazan sus iglesias.

Por otro lado, todas estas mediciones deben estar siempre acompañadas por la observación directa de los mapas de distribución, para interpretar adecuadamente las tendencias denotadas y evitar engaños estadísticos derivados de cifras medias o tendencias irreales.

2.8. ANÁLISIS DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA DEL ENTORNO

Para realizar este análisis nos basaremos en el mapa de productividad de los suelos gallegos anteriormente explicado (Díaz-Fierros; Gil Sotres 1984) y en la interpretación que del mismo hemos realizado. Nuestro objetivo es conocer y comparar la capacidad productiva del entorno de los diferentes asentamientos estudiados. Hay que señalar que a diferencia de otros trabajos donde se estudia la capacidad productiva en torno a cada asentamiento concreto, en nuestro caso, tal y como estamos realizando a lo largo de este trabajo, analizaremos la capacidad media de distintos tipos de poblamiento. Nuevamente, por tanto, debemos recordar que este análisis no puede ofrecer cifras absolutas sino que su finalidad es meramente comparativa y de apoyo en una interpretación basada en muchos más factores.

Para ello hemos establecido un radio de análisis de 1000 metros en torno a cada una de las entidades de poblamiento, que consideramos, de forma meramente estimativa, como indicativo del ámbito más inmediato de captación de recursos de una comunidad⁴⁹. Dentro de este radio se han establecido **tres indicadores** diferentes según el mapa anteriormente explicado y la interpretación que hemos realizado del mismo.

1. En primer lugar se ha calculado el porcentaje de cada tipo de posible uso de suelo con respecto al total de tierras disponibles en el entorno de todos los asentamientos de un mismo tipo. Esta distribución constituye un indicador aproximado pero a la vez muy útil para comparar y obtener una primera visión general de la capacidad productiva del entorno inmediato de los asentamientos analizados.

2. Los otros dos indicadores de interés para nuestro objetivo derivan en cambio de la clasificación de la productividad de los suelos para el caso concreto del maíz. Por un lado se ha calculado un simple valor medio de la potencialidad en el entorno de cada tipo de asentamiento dentro de una escala del 1 al 5. Esta escala se adapta a la graduación establecida por los autores en cinco grupos de suelos para el cultivo del maíz, de tal modo que establecemos un valor 5 para los suelos clasificados con A1, 4 para los suelos A2, 3 para A3; 2 para N1 y 1 para los suelos calificados con N2. Multiplicando las hectáreas de los suelos de cada tipo por su valor correspondiente y dividiendo el resultado por el total de hectáreas de todos los tipos obtenemos un sencillo índice medio de potencialidad para el cultivo de maíz. Lógicamente se trata de un valor medio cuya finalidad es meramente comparativa, y hay que tener en cuenta precisamente este carácter de media aritmética que puede camuflar importantes diferencias internas.

⁴⁹ Dada la gran cantidad de datos que manejamos y teniendo en cuenta que el objetivo es simplemente obtener una medida comparativa, solo realizaremos un único análisis en base a esta distancia de 1000 metros, a diferencia de la obra de C. Parcero donde se establecen tres radio de análisis, uno a 800 metros, otro a 2000 metros y otro de 15 minutos a pie desde el asentamiento (Parcero Oubiña 2002). En todo caso se trata de una distancia también usada por otros autores en estudios territoriales (Bermúdez Sánchez; Mayoral Herrera; Chapa Brunet 2006; Carballo Arceo 1993).

3. Por otro lado, también a partir de la clasificación de la productividad para el caso del maíz, podemos conocer el porcentaje de tierras con máxima aptitud y capacidad productiva general, las “prime land”, que dada la alta exigencia del cultivo del maíz, coincidirían con aquellas clasificadas como A1 y A2 (Fábrega Álvarez 2004, p. 21). En el caso de Nendos, como veremos existe una gran coincidencia entre el porcentaje de “prime land” y el de tierras con capacidad de uso intensivo, dada la gran abundancia de tierras de tipo A1 y A2, pero en Celanova no será así, ya que son mucho menos frecuentes este tipo de tierras y en cambio los cultivos intensivos se desarrollan más bien sobre suelos de tipo A3, N1 y en ocasiones N2.

Por tanto los tres indicadores que vamos a emplear están estrechamente relacionados pero permiten observar aspectos diversos. El tipo de aprovechamiento indica la distribución general de los tres tipos básicos de capacidad agrícola que ofrecen las tierras en el entorno de los asentamientos. El valor de potencialidad media según la escala del maíz permite obtener de un modo más “objetivo” un único valor comparativo absoluto para todos los casos, dentro de una escala más gradual (1-5) que la anterior. Finalmente el porcentaje de “prime land” nos indica la posibilidad de acceso a las mejores tierras que presenta cada tipo de entidad de poblamiento, compensando así en parte las desviaciones que puede comportar el valor medio anterior.

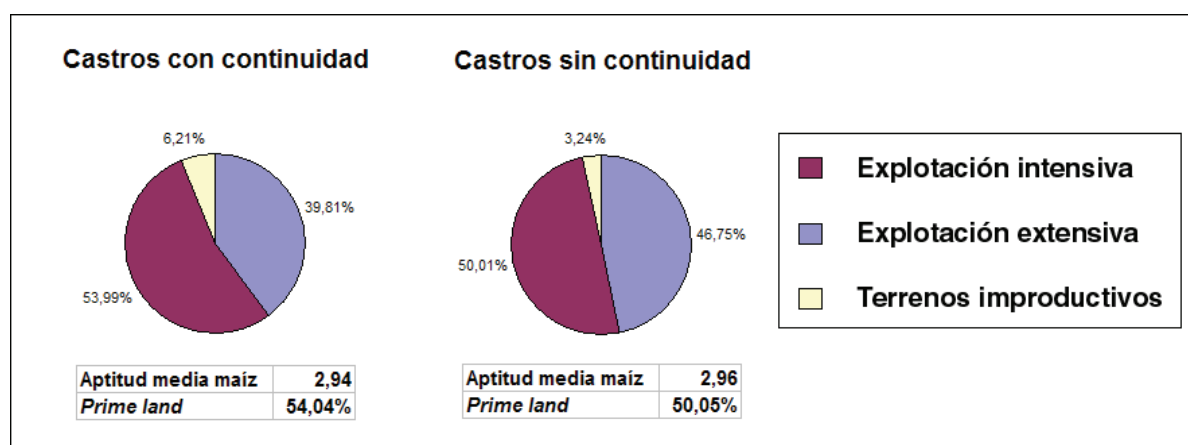


Figura 8: Ejemplo de gráfica de capacidad productiva en un entorno de 1000 metros de la entidad analizada

A la hora de interpretar los resultados de este análisis, debemos evitar la tentación de considerarlos como fuerzas directas de causa-efecto. Como sabemos, se trata tan solo de relaciones entre diferentes tipos de hábitat y la capacidad productiva (no productividad ni tipo de explotación real) de su entorno inmediato y no debemos entenderlas mecánicamente ya que pueden existir muchos más factores complejamente interrelacionados que influyen y condicionan las características de cada tipo de hábitat. Solamente cuando tengamos todos los datos posibles ante nosotros podremos intentar plantear explicaciones más amplias; por el momento nos limitaremos a definir algunas relaciones, diferencias e hipótesis de trabajo en base a los resultados obtenidos.

Por otro lado, tampoco debemos considerar la productividad del suelo como único elemento de la economía campesina a tener en cuenta, ya que existen otras actividades como la ganadería, la caza, pesca o la recolección que pueden influir en la ubicación y distribución de los asentamientos. En este sentido, y a modo nuevamente de aproximación, podemos aprovechar también la información ofrecida por el trabajo de Díaz-Fierros y Gil Sotres para

tratar de establecer zonas en las que pudiese existir un mayor peso de la economía ganadera, según la mayor o menor aptitud de los suelos para la existencia en ellos de prados permanentes, como veremos más adelante.

2ª PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS

2ª PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS

El objetivo de esta segunda parte de nuestro trabajo no puede ser el de ofrecer un estudio y revisión exhaustiva y detallada de todos y cada uno de los datos históricos sobre ambos territorios de estudio entre los siglos I y XIII. Eso supondría una labor inmensa e inabarcable, dada su extensión espacial y temporal, y que, sobre todo, se alejaría de nuestros planteamientos y objetivos de trabajo. Por el contrario, y en consonancia con estos planteamientos y objetivos, buscamos ante todo presentar y analizar desde una perspectiva amplia y diacrónica las características principales que definen la estructura territorial de ambos territorios de estudio a lo largo del período establecido. En este sentido nos interesa más lo general y común que lo particular y excepcional, lo global sobre lo individual, pero siempre sin olvidar que lo uno se construye sobre lo otro.

Sin embargo consideramos que para avanzar hacia una explicación e interpretación de la estructura territorial como reflejo de las sociedades pasadas, que es a fin de cuentas el objetivo principal de este, y cualquier otro, trabajo histórico, no podemos concebir el análisis de sus elementos individualmente o como una mera suma y superposición de capas, sino que debemos centrarnos especialmente en el ámbito relacional, en las distintas interrelaciones, espaciales y temporales, que establecen estos elementos entre sí, como parte del mismo y único sistema que componen todos ellos. En nuestra opinión solo esta perspectiva centrada especialmente en las relaciones, sin olvidar, por supuesto las cualidades y características individuales y grupales, puede sustentar, en consonancia con el enfoque comparativo, un verdadero estudio amplio y diacrónico del territorio, otorgándole en cierto modo el “dinamismo” o “movimiento” temporal sin el cual no se puede comprender la estructura territorial.

Según todo esto, el estudio analítico de todos los datos recopilados en ambos territorios se compondrá de dos grandes partes: en primer lugar, en éste y en el siguiente capítulo, trataremos de analizar diacrónicamente y por separado la evolución de la estructura territorial de cada una de las zonas de estudio entre los siglos I y XIII para obtener así una visión concreta e individualizada de cada una de ellas, al margen de su comparación. A continuación, en el capítulo 5 realizaremos un análisis sincrónico y comparativo de ambas estructuras territoriales, para tratar de obtener una visión general de cuales son las características y tendencias comunes que comparten.

CAPÍTULO 3: ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN NENDOS ENTRE LOS SIGLOS I Y XIII

Como acabamos de señalar, a lo largo de éste y del siguiente capítulo iremos presentando y analizando, en sentido cronológico, los distintos elementos que componen la estructura territorial de Nendos y Terra de Celanova así como, sobre todo, sus diferentes interrelaciones espaciales y temporales. Sin embargo, para poder desarrollar este proceso de análisis debemos plantearnos previamente algunas premisas acerca del mismo.

1. En primer lugar se presenta ante nosotros el importante problema de cual debe ser la “unidad de análisis” básica a seguir, ya que como sabemos, la cualidad, cantidad y las características cronológicas de los distintos datos recopilados y elaborados son muy heterogéneas. Aunque cabrían diversas posibilidades, hemos optado finalmente por presentar esta evolución tomando como unidad base el “conjunto de datos” temporal y heurísticamente agrupado. Esto significa que tomaremos y analizaremos los datos no individualmente sino agrupados según su naturaleza (arqueológica, textual, toponímica o geográfica), pero divididos internamente en períodos cronológicos, más o menos amplios. Esto nos permitirá por un lado observar y mantener (por ahora; posteriormente abordaremos su necesaria integración) la coherencia y características específicas de cada tipo de fuente y por otro, obtener, o acercarnos al menos, a esa dinámica diacrónica que persigue nuestro trabajo.

Esta división cronológica será muy simple y amplia; concretamente se basa en tres grandes períodos: el primero cubre los siglos I al V, el segundo los siglos V al IX y el tercero los siglos IX a mitad del XIII. Esta amplitud y sencillez de la clasificación cronológica se debe a varias razones. Por un lado, responde a la carencia, como sabemos, de dataciones precisas para muchos de los datos recopilados. Por otro lado, y en relación con esto primero, esta división se corresponde con las clasificaciones cronotipológicas, y en general, historiográficas, más habituales y tradicionales en los estudios de estos períodos: “antigüedad”, “tardoantigüedad” y “alta/plena edad media”, y que también influyen (negativamente, como veremos) en el aspecto externo de los datos que hemos encontrado y recopilado. En todo caso, esta amplitud de los períodos cronológicos empleados nos ayudará a compatibilizar más fácilmente (aunque nunca con pleno éxito) las diferentes características y amplitudes cronológicas de cada grupo de datos. Igualmente esto evitará una excesiva fragmentación que alargue, excesiva e innecesariamente, esta parte analítica. Y por último, dicha división amplia nos permitirá “observar desde lo alto” las características más importantes y definitorias de cada estructura territorial. Ya habrá tiempo posteriormente para afinar y precisar las cronologías, una vez que hayamos obtenido esa primera visión amplia y general.

Por otro lado, como podemos observar, esta unidad y perspectiva de análisis se centra en cada conjunto de datos y no en cada elemento individual. En este sentido, como sabemos, no podremos detenernos en la presentación concreta de cada uno de los elementos de cada conjunto de datos (por ejemplo, en cada castro, en cada “villa” mencionada en la documentación, en cada yacimiento o topónimo...) ya que esto sería enormemente extenso y, sobre todo, de escaso interés para nuestros planteamientos y objetivos de trabajo. No obstante, todos estos datos se pueden encontrar y consultar en los apéndices finales de este trabajo.

2. En consonancia con la perspectiva planteada, los análisis concretos que trataremos de desarrollar en cada conjunto de datos buscan ante todo desentrañar y distinguir las características principales que cambian o, por el contrario, que se mantienen en la estructura territorial a lo largo del tiempo. Por supuesto, como sabemos, existirían muchas otras formas de acercarse y estudiar todo este conjunto de datos y en general, las estructuras históricas territoriales. Nuestra elección se basa, como ya se ha explicado, en uno de los muchos aspectos posibles: la espacialidad de dicho conjunto de datos, entendida como la distribución e interrelación de los mismos a lo largo y ancho el territorio de estudio. Según todo esto, el esquema general de análisis que seguiremos y aplicaremos en cada conjunto de datos será el siguiente:

A/ Descripción y cuantificación general del conjunto de datos. Se trata aquí de ofrecer una presentación breve y global (no de detalle, como ya hemos explicado) del conjunto de datos, sus características más relevantes para nuestra perspectiva de trabajo y sus categorías internas. Constituye el apartado más amplio y flexible en la mayoría de los casos, en los que trataremos también los aspectos más cualitativos de cada conjunto de datos.

B/ Distribución espacial. En este apartado analizaremos, tanto de forma directa a través de la observación del mapa, como por medio de gráficas de relaciones de proximidad, la forma en que cada conjunto de datos se ordena espacialmente a lo largo de los territorios de estudio, atendiendo principalmente a su reparto en función de las condiciones naturales (relieve e hidrografía) y la red viaria.

C/ Emplazamiento concreto del conjunto de datos. Se estudian aquí brevemente las características físicas de los lugares donde se asientan las diferentes entidades analizadas: forma del relieve, altitud, visibilidad...

D/ Capacidad productiva del entorno. Tal y como hemos explicado, trataremos de establecer una valoración o interpretación, comparativa y aproximada (nunca absoluta) de la potencialidad para el cultivo agrícola del terreno más inmediato a las distintas entidades analizadas, como forma de acercarnos a su importancia o influencia en la decisión locacional de cada conjunto de datos de cada época.

E/ Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial. En este apartado intentaremos analizar el grado de vinculación física (principalmente de cercanía espacial) entre cada conjunto de datos y otra serie de entidades de la estructura histórica del territorio con los que puedan mantener algún tipo de filiación o relación. Como ya hemos señalado, realizaremos este análisis a través de gráficas de proximidad, y únicamente se desarrollará en un sentido temporal transversal o retrospectivo.

Hay que subrayar que no se trata de un esquema analítico rígido sino más bien de una agenda general de trabajo que se adaptará a cada conjunto de datos estudiado. En ese sentido no realizaremos siempre todos los apartados de análisis en cada conjunto de datos sino únicamente aquellos que puedan tener interés o coherencia dentro de nuestro tema y perspectiva de estudio y que se adapten a la naturaleza y al grado de fiabilidad y exhaustividad de dicho conjunto de datos⁵⁰. En todo caso, trataremos de seguir en la medida

⁵⁰ Por ejemplo, como es lógico no tiene demasiado sentido analizar el emplazamiento de los topónimos parroquiales, ni estudiar analíticamente y con detenimiento las relaciones espaciales de conjuntos con un número

de lo posible este guión para ofrecer una mayor coherencia y claridad dentro de esta extensa cantidad de análisis.

3. Por último también quisiéramos en cierto modo “advertir” contra el carácter excesivamente metodológico de las siguientes páginas. Como ya hemos dicho, se trata de una presentación y análisis de los diferentes datos recopilados en cada uno de los dos territorios de estudio, al margen todavía de su explicación e interpretación histórica. Esta separación no es probablemente lo más deseable pero es necesaria e inevitable en un trabajo con una amplitud espacial y temporal como éste, en el que sería realmente muy extenso y confuso combinar análisis y explicación como otros trabajos hacen. Esto llevará probablemente a que las siguientes páginas adolezcan de un cierto “mecanicismo” o “reduccionismo”, repetitividad e incluso, por qué negarlo, tedio. Sin embargo, consideramos que a pesar de todo ello, esta parte analítica, lejos de ser un mero trámite, es un pilar esencial de la perspectiva e incluso de los objetivos de este trabajo. Podemos decir que lo importante en este trabajo no es simplemente la meta, sino el camino recorrido, y sobre todo, lo que en él aprendemos. Veamos a continuación todo lo que podemos aprender a lo largo de este camino metodológico.

1. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN NENDOS ENTRE LOS SIGLOS I-V

1.1. RED DE CASTROS

1.1.1. Descripción y cuantificación

En el territorio de Nendos se conocen 98 poblados castreños, a los que habría que sumar 3 posibles casos más que aun no han sido confirmados arqueológicamente. Dadas las dimensiones y el carácter destacado de este tipo de yacimiento sobre el entorno, podemos considerar que poseemos un número cercano a la exhaustividad con respecto al total de castros que debieron existir en este territorio. Sin embargo, con frecuencia no tenemos apenas otra información que la referente al emplazamiento y tamaño del castro, careciendo de datos cronológicos, materiales... ya que muy pocos de estos castros han sido excavados o simplemente estudiados con una cierta profundidad. De hecho, la localización y conocimiento de la existencia de muchos de estos poblados se debe únicamente a su peculiar y característico emplazamiento, que acompañado de una toponimia específica, hace sencilla su identificación, a pesar de no haber sido nunca estudiados.

muy escaso de datos (como los hallazgos de cerámica plenomedieval) o que ya están incluidos en otro conjunto de datos más amplio.

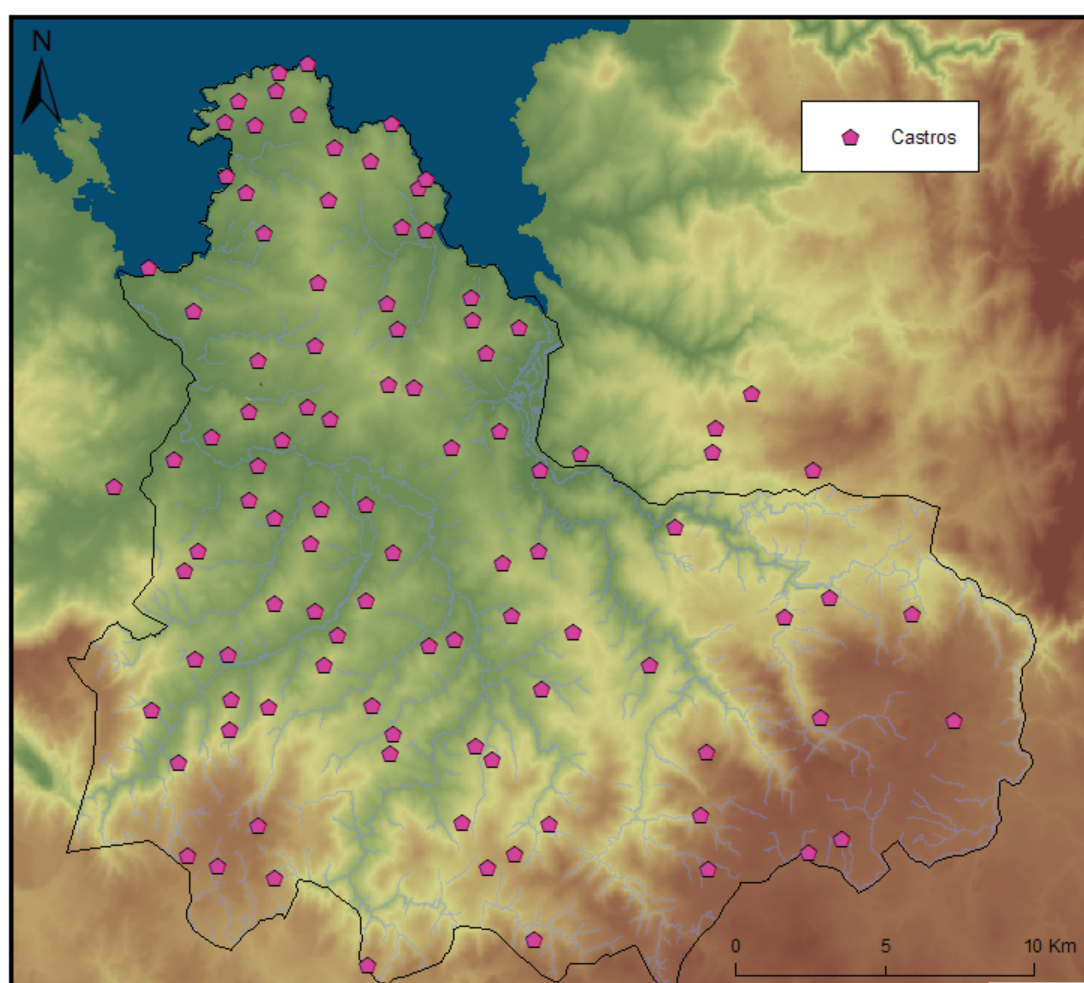


Figura 9: Mapa de distribución de castros en el territorio de Nendos

Por otro lado debemos señalar que en nuestro trabajo nos interesa principalmente el castro “a posteriori”, como referente comparativo de un modelo de poblamiento anterior (pero muy influyente en el siguiente) al de las aldeas abiertas en valle, y en proceso de abandono en el momento en que comenzamos a analizar este territorio. Por ello, no nos afecta tanto el problema de las distintas cronologías o contemporaneidad de los poblados castreños, ya que nos situamos fuera del momento de fundación y auge de estos poblados. En este sentido, aunque no vamos a entrar ahora en el proceso de abandono de los castros, sí podemos ya distinguir, a tenor de los datos de poblamiento de épocas siguientes, entre aquellos castros en los que se constatará algún tipo de continuidad habitativa tras el abandono generalizado de este tipo de poblados en los siglos I-II (incluyendo obviamente, los mal llamados “castros romanizados”) y aquellos en los que no hay pruebas de dicha continuidad de ocupación, para tratar de obtener alguna pista de cara a la posterior interpretación de este proceso.

Como comentaremos más detenidamente en el Capítulo 5, no es fácil delimitar un criterio para hablar de continuidad habitacional, pero por el momento podemos establecer un límite espacial meramente comparativo, que en nuestro caso será un radio de 400 metros en torno al centro del castro. Según este criterio diferenciaremos entre aquellos castros en cuyo entorno inmediato se constata algún dato de poblamiento entre los siglos I y XIII y aquellos en los que no se constata dicha “continuidad”. No se trata en absoluto de pervivencia del castro como modelo habitativo ni mucho menos de la cultura castreña sino más bien de la

continuidad de uso de su emplazamiento, lo que señala una evolución más o menos lineal entre el antiguo hábitat fortificado y la aldea abierta en el mismo entorno inmediato.

Empleando, por tanto, este límite comprobamos que en el territorio de Nendos hay 34 castros del total de 101 con continuidad habitativa constatada hasta la mitad del siglo XIII a menos de 400 metros, es decir, un 33,6% del total, mientras que hay dos tercios que no muestran ninguna continuidad habitativa bajo esta perspectiva. Sobre este importante tema volveremos más adelante, baste por ahora por señalar esta proporción y recordar la distinción establecida entre castros con o sin continuidad de habitación.

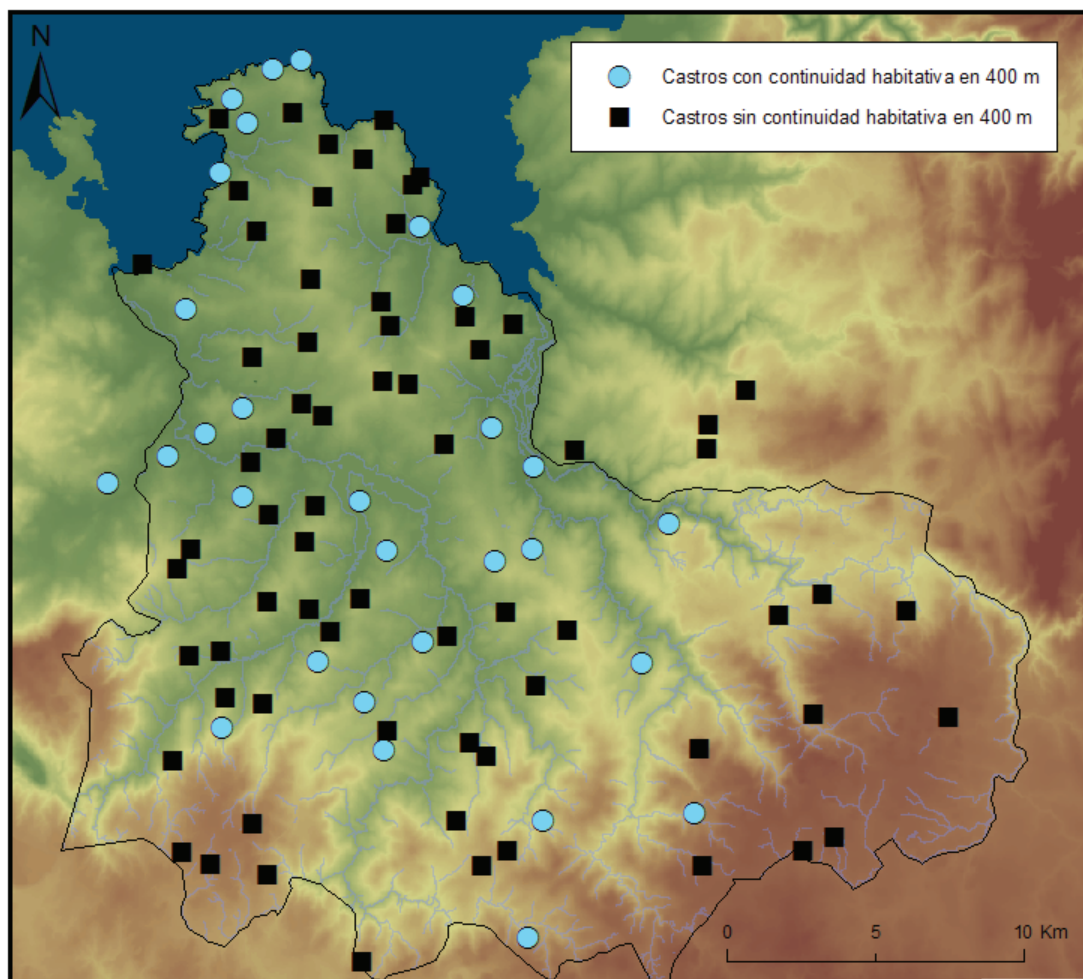


Figura 10: Mapa de castros en Nendos según su continuidad de habitación en un radio de 400 metros

En cuanto a sus dimensiones⁵¹, según los datos que poseemos (por desgracia incompletos, como ya hemos comentado, pero creemos que a pesar de todo suficientemente representativos), los castros del territorio de Nendos presentan un tamaño medio de 1,09 hectáreas, lo cual supone un puesto intermedio dentro del contexto gallego (Romero Masia; Pose Mesura 1997, pp. 16-19). Se puede observar que en general aquellos de mayor tamaño

⁵¹ Como ya hemos dicho se trata tan solo de una aproximación realizada a partir de la información del Inventario del Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia y el estudio de la foto aérea. Por otro lado, no siempre se ha podido obtener esta medición dada la falta de datos. Concretamente en el territorio de Nendos se ha realizado la medición de 67 de los 101 castros, es decir, un 66,3% del total; valor que de todos modos nos parece suficientemente representativo, al menos como estimación.

se concentran en la zona central del territorio. Si diferenciamos entre aquellos castros con continuidad de poblamiento en su emplazamiento, observamos que se trata de castros mucho mayores, con una media de 1,41 hectáreas frente a las 0,96 ha. de aquellos en los que no hay indicios de ocupación posterior de su emplazamiento.

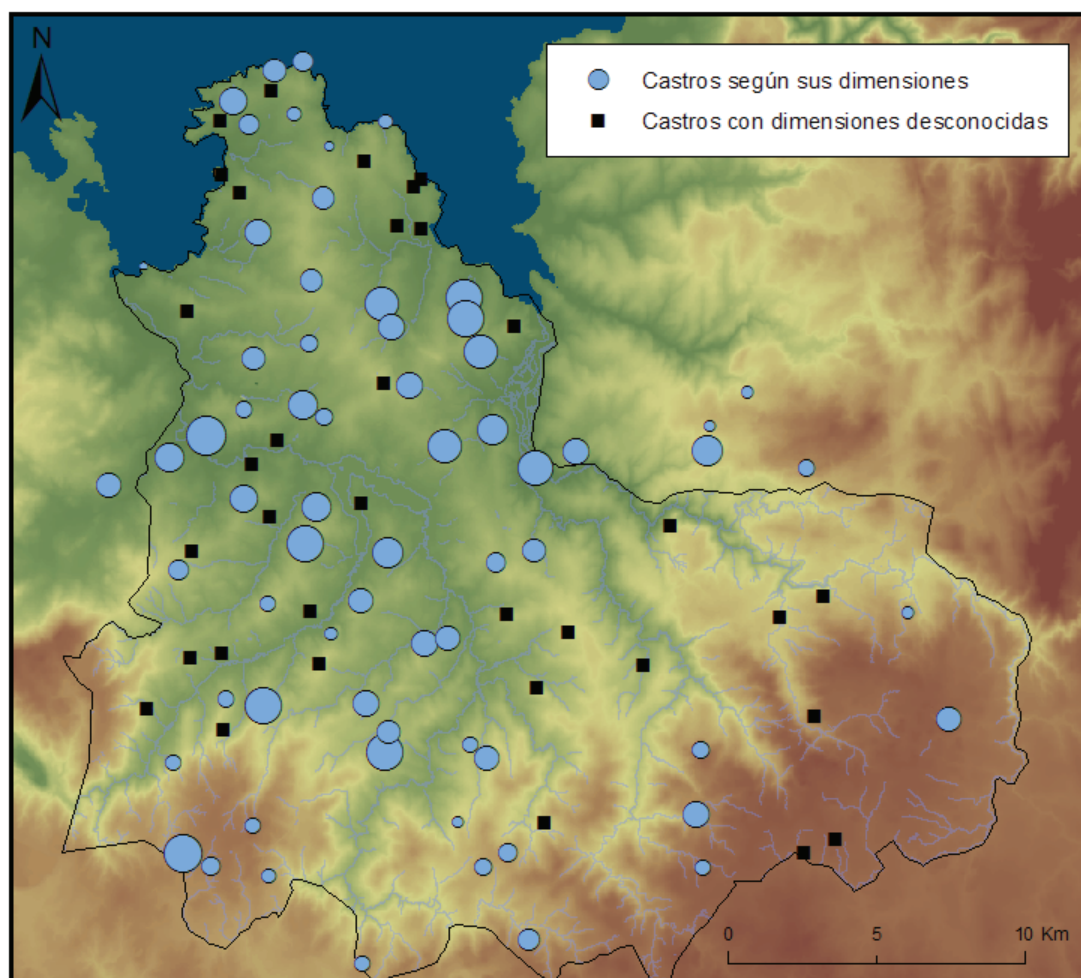


Figura 11: Mapa de castros en Nendos según sus dimensiones

1.1.2. Distribución espacial

Centrándonos ya en el estudio de la distribución de estos asentamientos, debemos destacar ante todo la altísima densidad de este tipo de poblados que suponen los datos que estamos manejando: 0,84 castros por parroquia o, expresado en superficie, 1 castro por cada 5,8 km², valores que coinciden plenamente con los ofrecidos por otros autores para el conjunto del Golfo Ártabro, que sería la zona con mayor densidad de castros de Galicia (Romero Masia; Pose Mesura 1997, pp. 13-16).

La red que forman estos asentamientos fortificados se distribuye de forma bastante homogénea a lo largo de todo el territorio, si bien presenta una mayor densidad en la zona norte de costa, y menor en la parte oriental de dicho espacio, como se puede ver en el mapa. El análisis del vecino más próximo para esta red de castros indica, efectivamente, una distribución dispersa con tendencia a la regularidad en su ordenación, con un coeficiente de

1,19. Por otro lado, no parece existir una distribución especialmente significativa de los castros según presenten continuidad o no de habitación posterior.

En un principio, la red de castros de este territorio no parece guardar una relación directa con el recorrido de los cursos de agua principales que atraviesan dicho territorio, ya que solo un 40% del total de estos asentamientos castreños se encuentra a menos de 800 metros de un curso fluvial, cuando la media “esperable” para este territorio sería de un 50%. Sin embargo hay que matizar que existe una relación de proximidad hacia la red hidrográfica principal mucho mayor en el caso de los castros cuyo emplazamiento posee evidencias posteriores de ocupación, ya que la distancia media al curso de agua principal (1172 metros) y la densidad de datos a menos de 800 metros de esa categoría de cursos hidrográficos (un 48% del total de ese tipo de castros) indican una situación y distribución más ligada a los cursos principales de agua de Nendos que la de los castros sin continuidad habitativa en su emplazamiento (con 1413 metros de distancia mínima media y un 37% del total de este segundo tipo de castros). Por otro lado, también parece constatar una relación entre los castros con mayores dimensiones y la red hidrográfica principal, ya que el tamaño medio de los castros en un radio de 800 metros de estos cursos de agua, es de 1,24 ha. un tamaño sensiblemente superior a la media de los castros de este territorio.

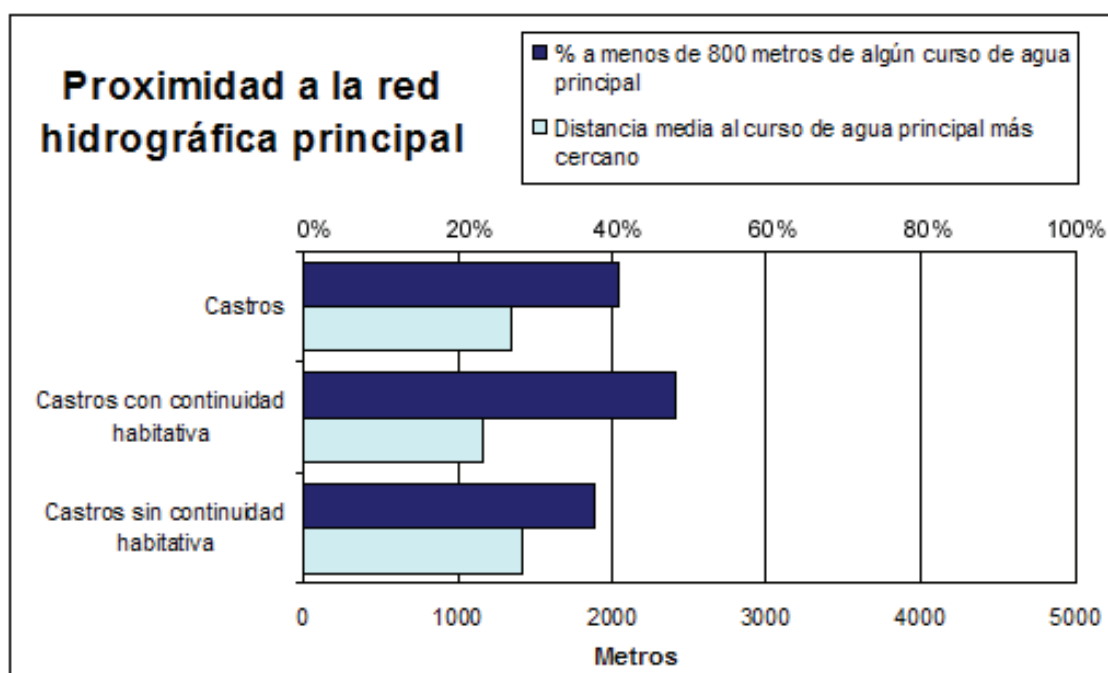


Figura 12: Gráfica de proximidad de castros en Nendos a la red hidrográfica principal

1.1.3. Emplazamiento

Los castros de Nendos ocupan posiciones relativamente prominentes sobre el entorno, en cimas de montes con buena visibilidad, presentando una altitud media de 188 metros sobre el nivel del mar, si bien de nuevo habría que distinguir entre aquellos castros que no presentan indicios de continuidad ocupacional posterior en un radio de 400 metros, con una altura media de 208 metros, y aquellos que sí presentan dicha continuidad, con una altura media sensiblemente inferior, de 141 metros.

1.1.4. Capacidad productiva del entorno

Siguiendo el proceso metodológico antes descrito, vamos a analizar ahora la capacidad productiva del entorno inmediato de los castros. Como se puede observar en la gráfica, los castros de este territorio se sitúan en zonas de especial potencial agrícola, con un alto porcentaje de tierras aptas para un uso intensivo y concretamente, de tierras óptimas o “prime land”, y una escasa presencia de suelos improductivos. En todo ello el entorno inmediato de la red de castros posee un potencial agrícola muy superior a la media del territorio de Nendos, (que, como ya se ha comentado, presenta una capacidad productiva muy alta dentro el contexto general gallego) lo que indica que, lógicamente, la distribución de los castros obedece, entre otros factores, a la búsqueda de una buena capacidad productiva del entorno.

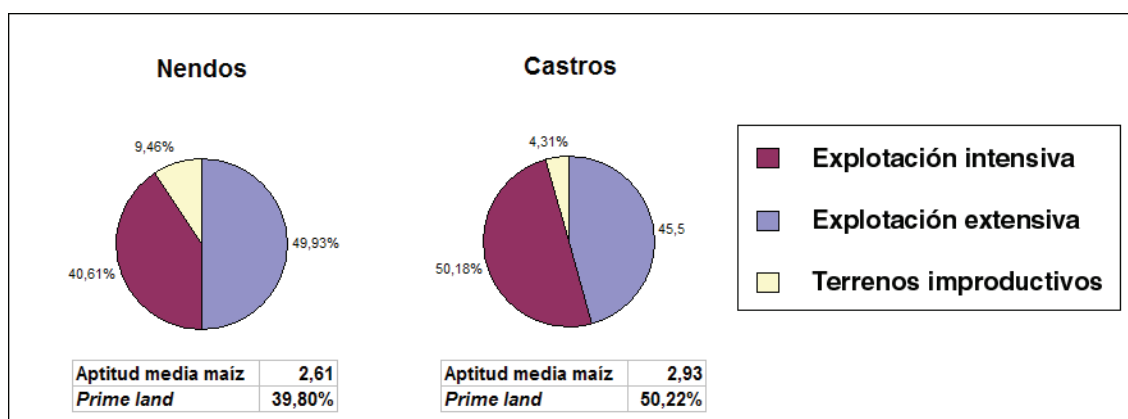


Figura 13: Gráfica de capacidad productiva del entorno de castros en Nendos

Curiosamente, no parece existir especial diferencia entre la capacidad productiva del entorno de los castros que presentan algún tipo de continuidad habitacional entre los siglos I y XIII y la de aquellos en los que no se conoce ninguna pervivencia ocupacional, si bien debemos matizar que en el caso de los castros con dicha continuidad se da un porcentaje algo mayor de tierras con posible uso intensivo y “prime land”, aunque en cambio, presentan una tasa ligeramente superior de espacios improductivos, lo cual hace que su potencialidad media sea algo menor que el segundo tipo de castros. Esto podría hacer pensar que en el fenómeno de la continuidad ocupacional de algunos castros influyó un cambio hacia una agricultura más intensiva, con un menor peso de los usos extensivos, para la cual estos emplazamientos presentaban mejores condiciones.

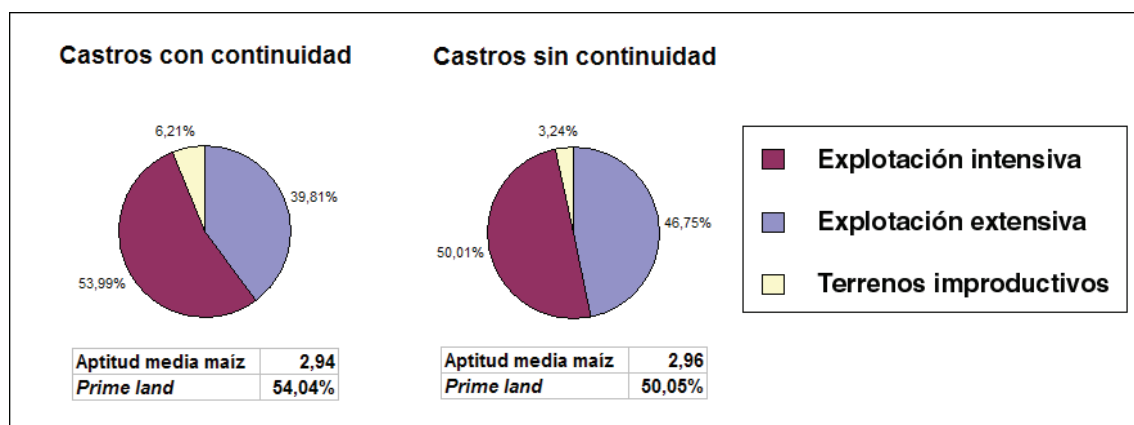


Figura 14: Gráfica de capacidad productiva del entorno de castros en Nendos según su continuidad habitativa

1.2. DATOS ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA GALAICORROMANA

1.2.1. Descripción y cuantificación

Los datos de ocupación del territorio durante el período galaicorromano (al margen, por supuesto, del caso de los castros, que acabamos de analizar) entre los siglos I y V (de nuevo según una periodización artificial y preestablecida, que no obedece a la evolución real de la estructura de poblamiento pero que es necesaria para poder trabajar con los datos disponibles) no son muy abundantes y su naturaleza e intensidad informativa es muy desigual. Sin embargo, pueden ofrecernos algunas pautas para entender la organización del poblamiento durante esta época.

Por un lado, tenemos información relativa a 19 conjuntos materiales relacionables con algún tipo de asentamiento humano durante el período de los siglos I al VI d. C. En su mayoría se trata simplemente del hallazgo en prospecciones o fortuitamente, de materiales cerámicos o de restos de estructuras que delatan una presencia humana relativamente estable en el entorno durante un período difícilmente delimitable con precisión. Ocho de ellos corresponden a los (desde nuestro punto de vista, mal) llamados “castros romanizados”, por haber sido hallados en ellos o en sus proximidades estos materiales adscribibles a época romana.

Otro tipo de materiales de esta época son 4 aras votivas datables entre los siglos II y IV d. C. Una de ellas se dedica a Júpiter, otra a la divinidad indígena “Coso Udavinago”. También han sido localizados en 4 puntos de este territorio, restos funerarios de esta cronología, tales como estelas funerarias y un bajorrelieve figurativo.

Por otro lado, existen algunos indicios de actividades mineras en la zona de Abegondo y Carral, constadas por la presencia de galerías excavadas en la roca o simplemente diversas marcas de extracción de minerales, probablemente oro. La cronología de estas actividades mineras es muy difícil de precisar, si bien, por contextos similares, se puede pensar en una adscripción a esta etapa.

Finalmente, y en un plano más hipotético, debemos señalar el muy probable trazado por esta zona de una serie de vías terrestres romanas: la llamada Vía XX, además de otras posibles vías secundarias. Sin embargo los diversos autores que han estudiado este tema no coinciden en la reconstrucción del recorrido de estas vías por este territorio (Sáez Taboada 2003; Menéndez de Luarca y Navia 2000; Rodríguez Colmenero; Ferrer Sierra; Álvarez Asorey 2004; Nárdiz Ortiz 1992). Por todo ello no podemos más que apuntar la probable existencia de este trazado viario principal (además del intenso entramado de caminos locales que sin duda ya existía antes de este periodo pero cuya reconstrucción es aun más difícil y supera los planteamiento y objetivos de nuestro trabajo) y señalar las dos propuestas más recientes y que desde nuestro punto de vista, parecen más sólidas: la de Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004) y la de B. Sáez Taboada (2003).

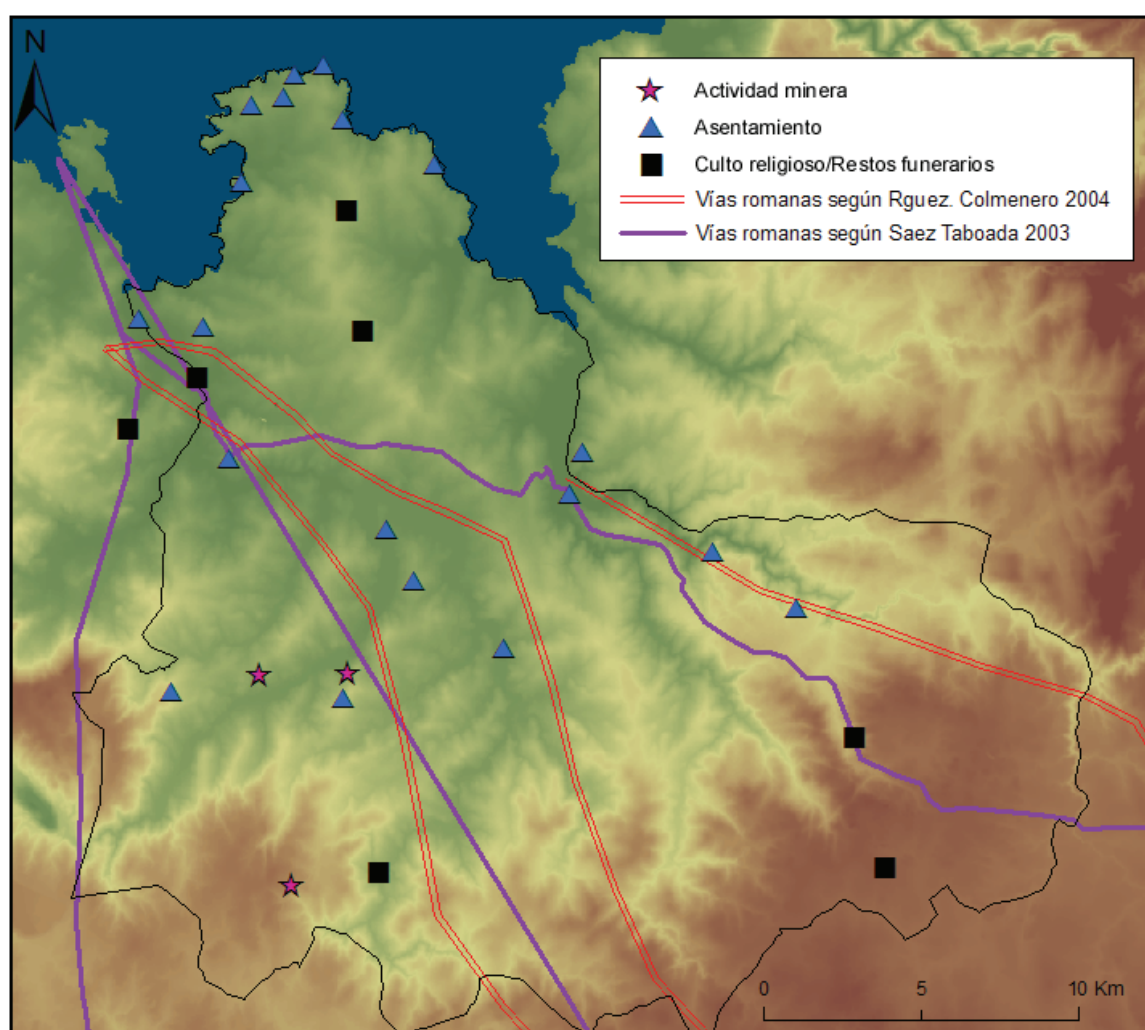


Figura 15: mapa de distribución de datos materiales de época galaicorromana en Nendos

Además de su variedad tipológica, el ámbito cronológico en el que se agrupan todos estos conjuntos materiales (siglos I-VI)⁵² es también demasiado amplio como para establecer comparaciones y realizar análisis con un mínimo de precisión. Por ello y tras revisar los datos disponibles sobre cada uno, hemos intentado agruparlos, aunque sea de forma aproximativa, en dos periodos más concretos: aquellos datables aproximadamente entre los siglos I y III –en torno a un 66% del total- y aquellos datables, también *a grosso modo* entre los siglos IV y VI –un 33,3%- . Por tanto, tenemos que subrayar que esta periodización no es en absoluto exacta sino aproximada, y en algunos casos, hipotética, con un fin meramente comparativo. Algunos de estos conjuntos materiales presentan indicios cronológicos relativamente precisos, gracias a la existencia de epígrafes, estratigrafías completas o tipologías cerámicas significativas, por lo cual se puede apuntar un arco cronológico de referencia más preciso para los mismos. Pero otros son mucho más imprecisos en este sentido y hemos propuesto para los mismos una datación aproximada y general en base a los escasos datos disponibles (tipologías, contexto

⁵² Esta cronología responde a la periodización usada en el Inventario de bienes arqueológicos del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, del cual se ha recogido la gran mayoría de la información de carácter arqueológico que manejamos en este trabajo.

local...) y su comparación con otros casos similares que hemos encontrado en el vaciado de información. De todos modos, al tratarse de períodos amplios, consideramos que el riesgo de error que podemos introducir también es menor.

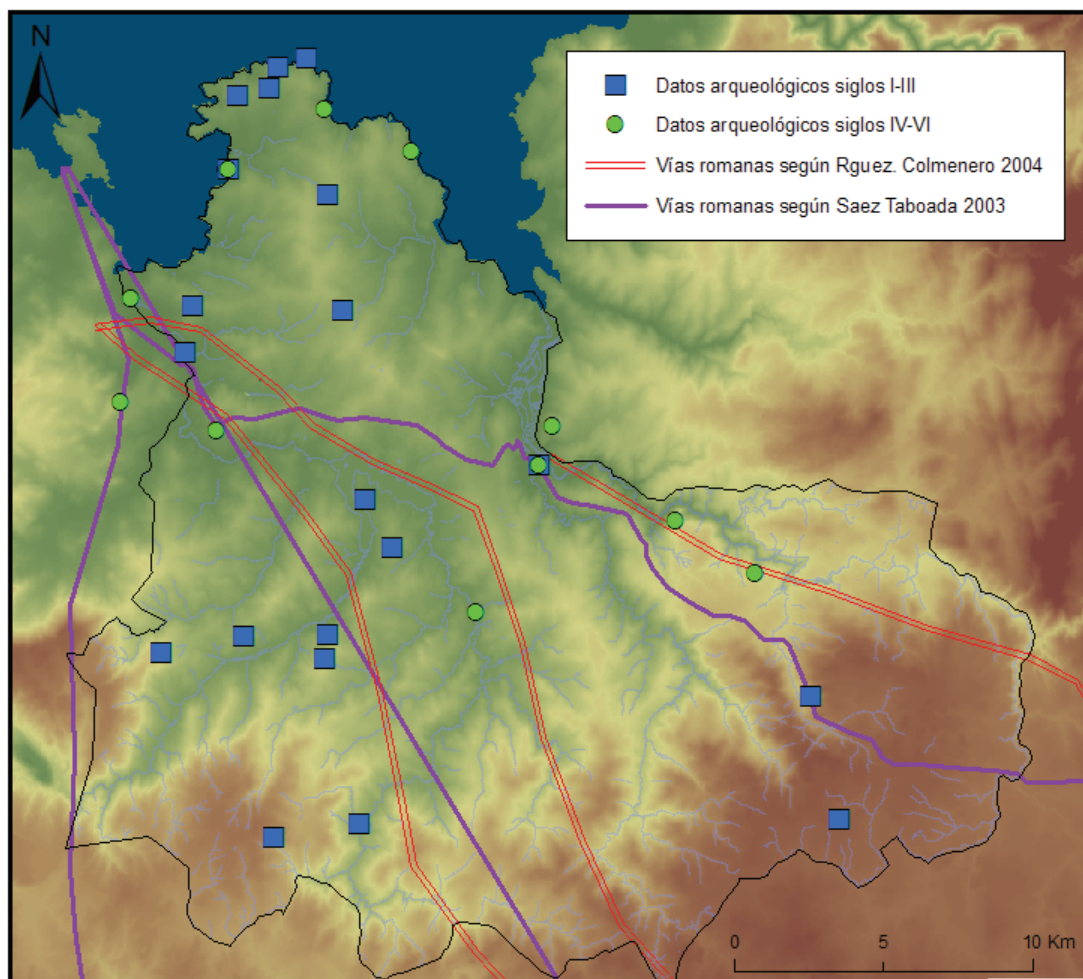


Figura 16: Mapa de datos materiales de época galaicorromana en Nendos según su cronología

1.2.2. Distribución espacial

La distribución de esta serie de materiales es irregular, como corresponde al carácter aleatorio de su descubrimiento, por todo el territorio, si bien parecen concentrarse con más densidad en la zona Norte, costera, y a lo largo de los valles que marcan los ríos principales de Nendos. No obstante, en general el conjunto de datos materiales relativos a época galaicorromana no parece mostrar una tendencia de distribución significativamente próxima a los cursos de agua principales de Nendos, manteniéndose cerca del valor medio del 50% para el territorio, e igualmente, con índices de proximidad a dicha red hidrográfica principal similar a los revelados por la red de parroquias actuales. Sin embargo hay que destacar la mayor proximidad hacia dichos cursos de agua principales de los datos materiales encuadrables entre los siglos IV-VI, que sí parecen revelar valores estadísticamente significativos.

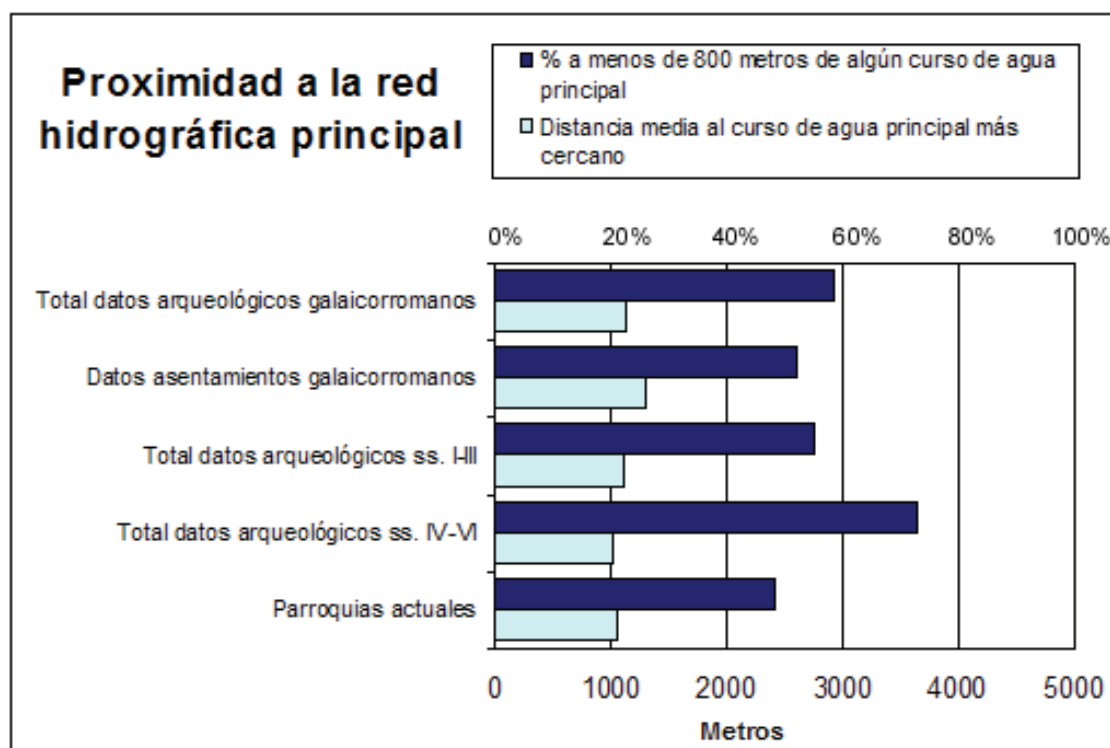


Figura 17: Gráfica de proximidad de datos arqueológicos galaicorromanos de Nendos a la red hidrográfica principal

Por otro lado, parece aceptarse que el trazado viario principal de este territorio lo recorrería en diagonal Norte – Sur, siguiendo a grandes rasgos el curso de los ríos Mero, Mendo y Mandeo. En este sentido, parece muy probable que la distribución de los datos materiales de este periodo guarde cierta relación con el paso de esta serie de vías de comunicación principales, pues aproximadamente un 40% de estos conjuntos materiales se encuentra en el entorno de alguna de las propuestas de paso de estas vías. Sin embargo, es difícil analizar con más precisión esta vinculación, pues las propuestas de su trazado han sido realizadas precisamente en base a los datos materiales existentes previamente. Igualmente también hay que destacar que ambas propuestas de trazado viario pasarían a los pies de diversos castros de este territorio, y de modo especial de aquellos de mayor tamaño, ya que la dimensión media de los castros a menos de 1000 metros del posible paso de estas vías de comunicación es de 1,17 ha.

1.2.3. Emplazamiento

La altitud de emplazamiento media de estos conjuntos materiales de época galaicorromana -130 metros sobre el nivel del mar- revela un importante descenso con respecto a la altitud media de los asentamientos castreños de este territorio -188 metros. Este valor desciende aun más si consideramos únicamente los datos directamente relacionables con asentamientos, obteniendo así una media de 110 metros de altitud. Y más interesante aún resulta comparar la altitud media de aquellos datos encuadrables entre los siglos I y III, con 144 metros de altitud media, y la de aquellos datables entre los siglos IV y VI, que es sensiblemente menor: 86 metros sobre el nivel del mar. Esta diferencia revela otro descenso de altura de emplazamiento con respecto al patrón de ocupación del espacio de la primera etapa del período galaicorromano.

1.2.4. Capacidad productiva del entorno

Una de las características más destacables de este conjunto de datos materiales de época galaicorromana, y concretamente, de aquellos directamente relacionables con asentamientos, es su relación con zonas con una altísima potencialidad agrícola, muy superior a la mostrada por los castros, y en general, con la mayoría de los índices de las diversas entidades de poblamiento histórico que hemos analizado. Podemos por tanto pensar que en el cambio entre el castro y la aldea galaicorromana, uno de los factores que pesó en la elección del nuevo emplazamiento fue sin duda, la consecución de tierras de mayor capacidad productiva, especialmente de uso intensivo y de tierras óptimas o *prime land*. Si analizamos separadamente los datos según su cronología aproximada, observamos que la capacidad productiva del entorno de los datos materiales datables entre los siglos I y III es superior, tanto en porcentaje de tierras aptas para un uso intensivo como en potencialidad media total, que la de aquellos datos encuadrables entre los siglos IV y VI, que no obstante, continúan presentando unos valores de capacidad productiva elevados, mayores que la referencia que constituye el caso de las aldeas parroquiales actuales.

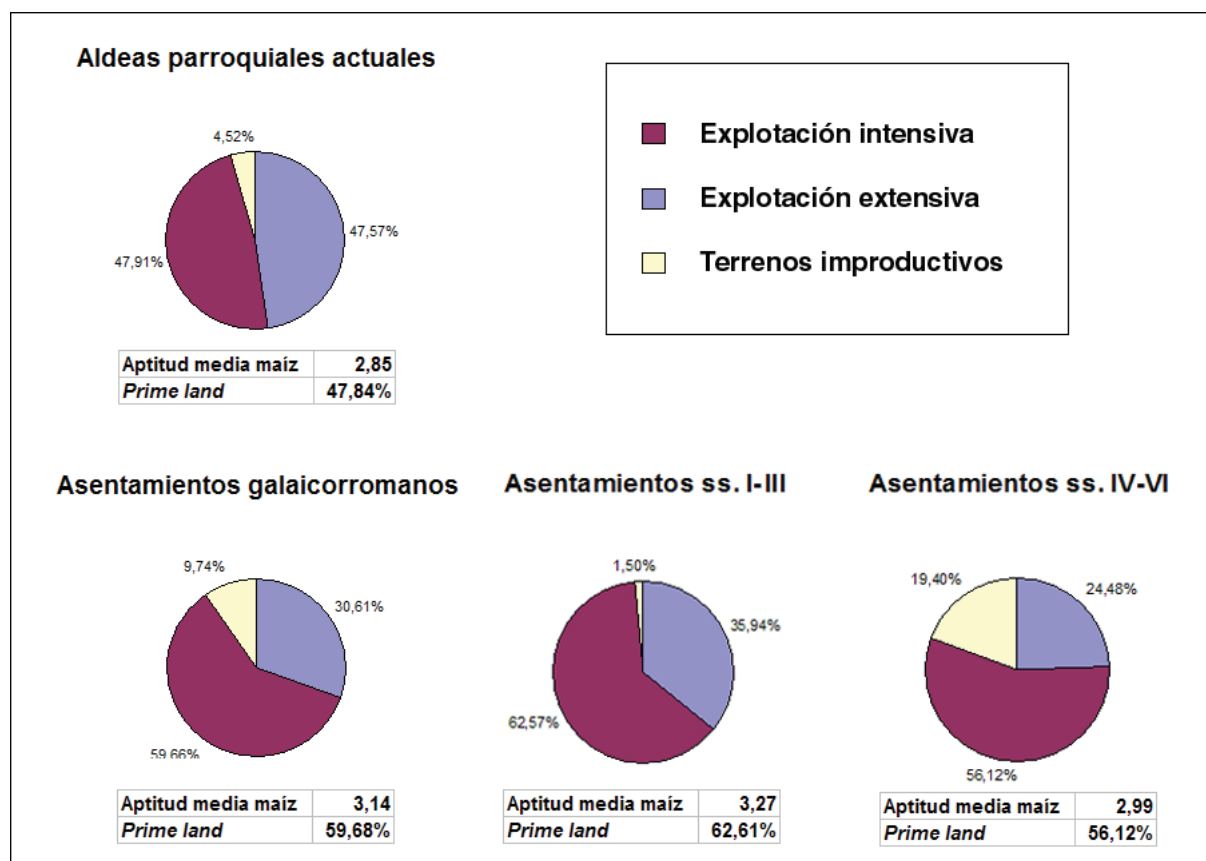


Figura 18: Gráfica de capacidad productiva del entorno de asentamientos galaicorromanos en Nendos

1.2.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Pasamos ahora a analizar la relación espacial existente entre estos datos materiales relativos al territorio de Nendos en época galaicorromana y la estructura de poblamiento castreño. Observamos que tanto los datos relacionables con asentamientos galaicorromanos

como el conjunto global de datos materiales de esta época, en general mantienen una nítida relación de cercanía con la antigua estructura de poblamiento castreño, relación más fuerte que la observada en el caso de la red parroquial, que nos sirve de elemento de comparación, y con el valor esperado (40,9%) según la proporción que suponen las zonas inmediatas a los castros dentro de la extensión total del territorio. Sin embargo, si diferenciamos los datos según su cronología aproximada comprobamos que, tal y como era de esperar, los datos materiales encuadrables entre los siglos I y III están mucho más vinculados a la red de castros que aquellos con una datación posterior, entre los siglos IV y VI.

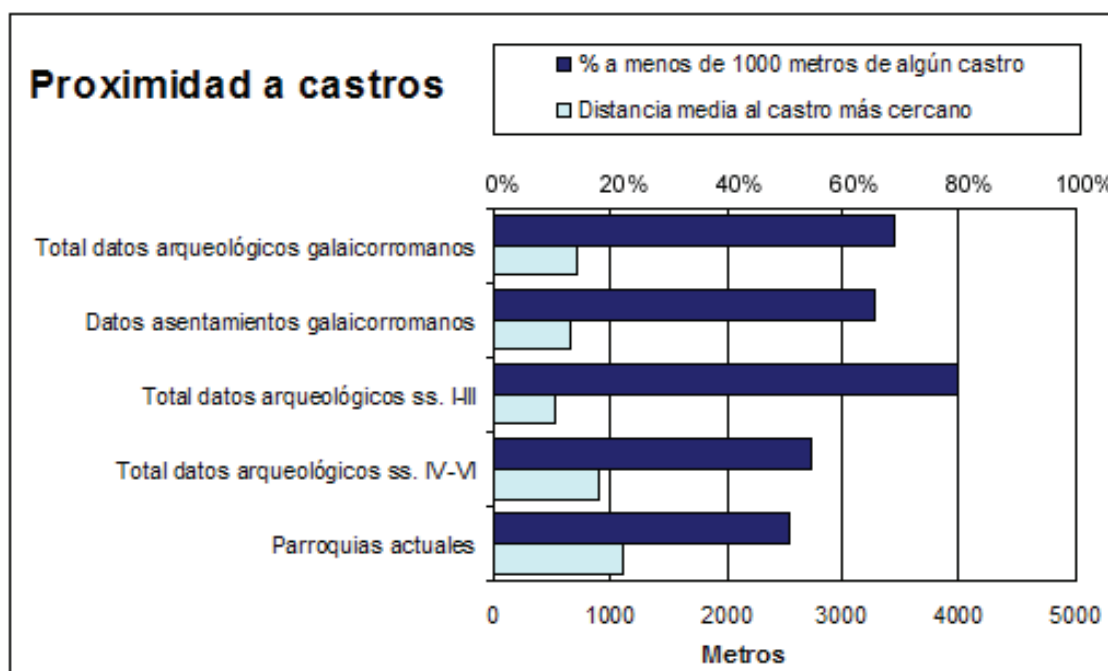


Figura 19: Gráfica de proximidad de datos galaicorromanos al conjunto de castros en Nendos

1.3. TOPÓNIMOS CON SUFIJO “-BRE”

1.3.1. Descripción y cuantificación

Como se ha señalado anteriormente, esta serie de topónimos de sustrato prerromano parecen indicar en origen un poblamiento en altura o fortificado, es decir, un castro, lo cual nos permite pensar que la formación del asentamiento al que designan se remonta, por lo menos, a la etapa cronológica que estamos analizando. A pesar del gran interés filológico que han suscitado y de su enorme interés histórico, estos topónimos no han sido aun estudiados en su relación con la estructura histórica del poblamiento, algo que, aunque de forma breve, intentaremos hacer en las siguientes líneas. Como sabemos, en nuestro estudio nos centraremos únicamente el espacio de Nendos, aunque como ya se ha señalado anteriormente, la distribución de estos topónimos en “-bre” en esta zona es más amplia, alcanzando todo el entorno de las rías de A Coruña y Ferrol, en lo que históricamente se conocería como Golfo Ártabro (Figura 20), donde se encuentran prácticamente la mitad de todos los topónimos de este tipo conocidos. De todos modos podemos considerar que Nendos sería la zona “central” de distribución de este tipo de topónimos, tal y como podemos observar en el mapa.

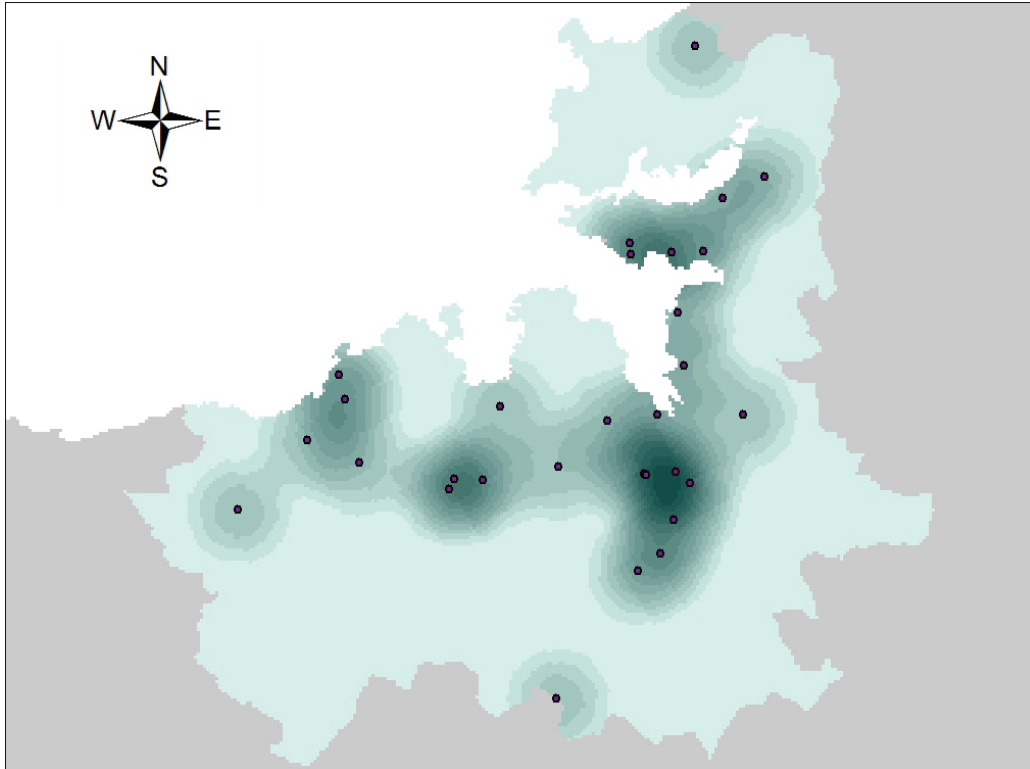


Figura 20: Mapa de densidad de topónimos en “bre” en el entorno del Golfo Ártabro

En el territorio de Nendos conocemos 15 de estos topónimos. Se trata de 15 nombres de aldeas para las cuales específicamente no contamos con ningún dato arqueológico que nos ayude a fecharlas, si bien, como ya se ha indicado, hay que señalar que 9 de estas 15 aldeas con topónimo en “-bre” aparecen en la documentación medieval que hemos vaciado, y lo hacen en fechas relativamente tempranas (en torno a los siglos X-XI).

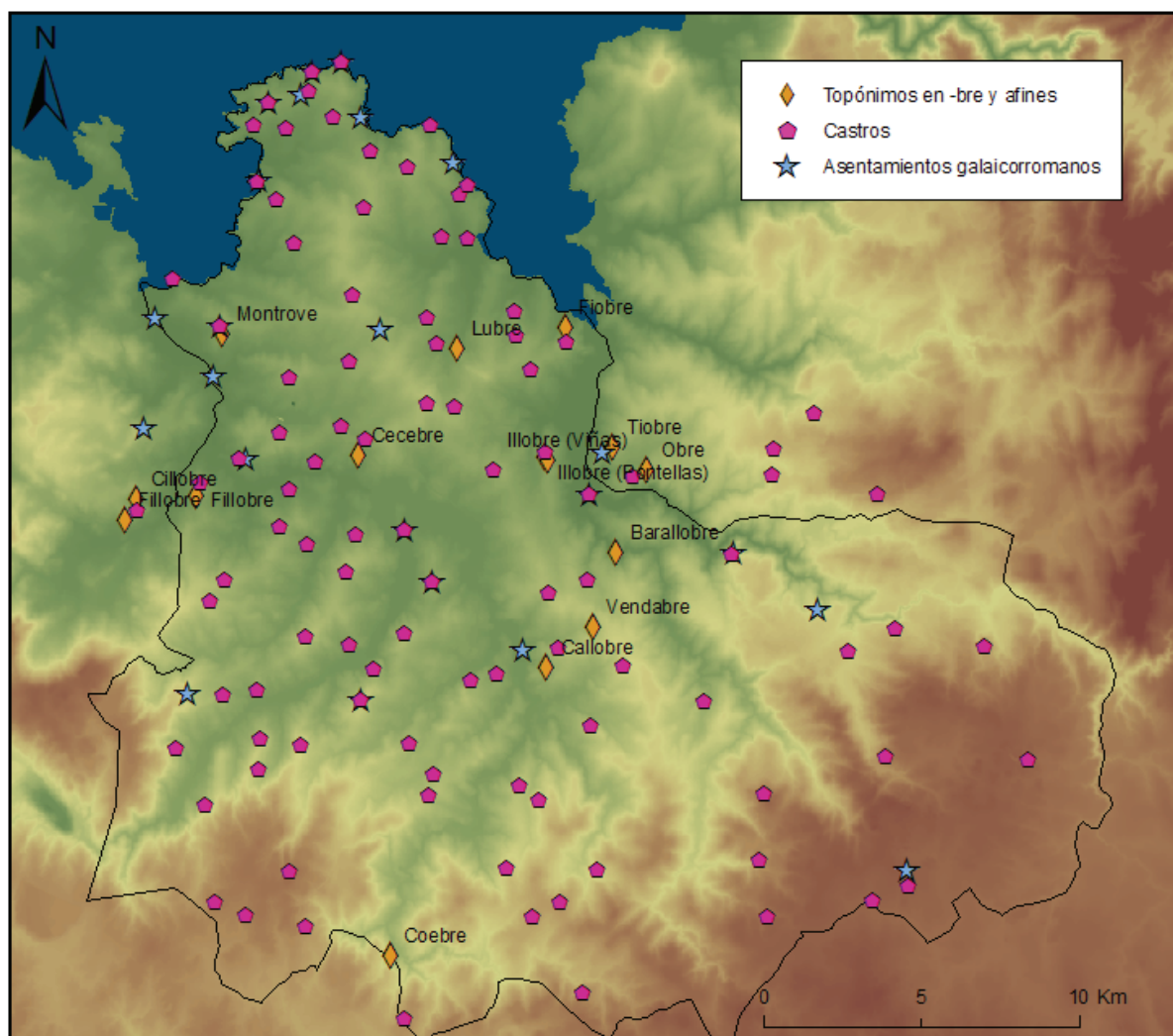


Figura 21: Mapa de distribución de topónimos en “bre”, castros y asentamientos galaicorromanos en Nendos

A nivel morfológico, las aldeas con topónimos en “-bre” son en general núcleos de tamaño más bien pequeño, a veces casi exiguo. Su estructura es relativamente compacta o agregada y no suelen tener iglesia en el propio núcleo, ya que exceptuando dos casos, en el resto el templo o no existe o está fuera del núcleo. En este sentido, hay que señalar que de 15 casos de topónimos en “-bre” en esta zona de estudio, solo 3: Obre (Santo André), Tiobre (San Martiño) y Cecebre (San Salvador), son actualmente sede de una parroquia, lo que puede indicar que se trataba de núcleos pequeños o de escasa importancia, sobre los que no se basó la organización de la red parroquial. Igualmente de los otros 15 topónimos fuera de nuestra zona de estudio solo hay 3 que son sede parroquial: Callobre (San Xoán), Sillobre (Santa Mariña) y Barallobre (Santiago).

1.3.2. Distribución espacial

En cuanto a su distribución, estos topónimos se concentran principalmente en el centro del territorio de Nendos, que como sabemos, es la zona más densamente poblada en la etapa histórica que estamos analizando. Por otro lado comprobamos que estos topónimos en “-bre” parecen mantener una cierta vinculación con los cursos de agua principales, presentando una proximidad mayor hacia ellos que la ofrecida por la red parroquial contemporánea, si bien son

valores cercanos al porcentaje esperado para el conjunto del territorio (50%). Por otro lado estos topónimos no parecen relacionarse de forma significativa con las diferentes hipótesis de trazados de vías romanas en esta zona.

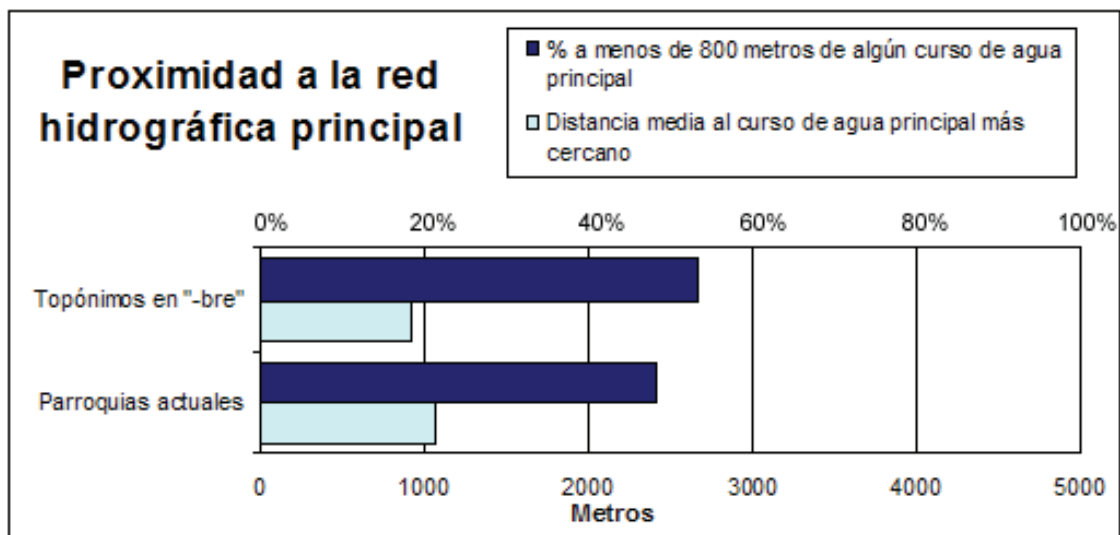


Figura 22: Gráfica de proximidad de topónimos en “bre” en Nendos a la red hidrográfica principal

1.3.3. Emplazamiento

Como ya hemos comentado, diversos autores consideran que el sufijo “-bre” derivaría de “-brix” e indicaría en origen un poblamiento en altura. Simplemente observando el modelo de elevaciones de la zona se comprueba que, efectivamente, los topónimos en “bre” y afines se encuentran en general –aunque no en todos los casos-, en zonas relativamente elevadas. No se trata de elevaciones muy pronunciadas, pues ya hemos señalado que en esta zona el relieve es relativamente suave, pero sí ocupan lugares altos, con buena visibilidad.

Para corroborar esta idea realizamos un estudio de las diferencias en la altura de emplazamiento de los 15 topónimos en “bre” de nuestra zona de estudio y los castros y yacimientos galaicorromanos conocidos más cercanos a cada uno (Ver tabla y gráfica). De este modo se observa que la altura media de emplazamiento de los topónimos en “-bre” es inferior a la de los castros más cercanos: 96 metros de altitud media de dichos topónimos frente a los 143 metros de los castros. Sin embargo, los topónimos en “bre” presentan una altura superior a la de los yacimientos de época romana más cercanos (84 metros de media). Por tanto, parecen situarse en una posición intermedia entre los asentamientos castreños y el resto de asentamientos galaicorromanos.

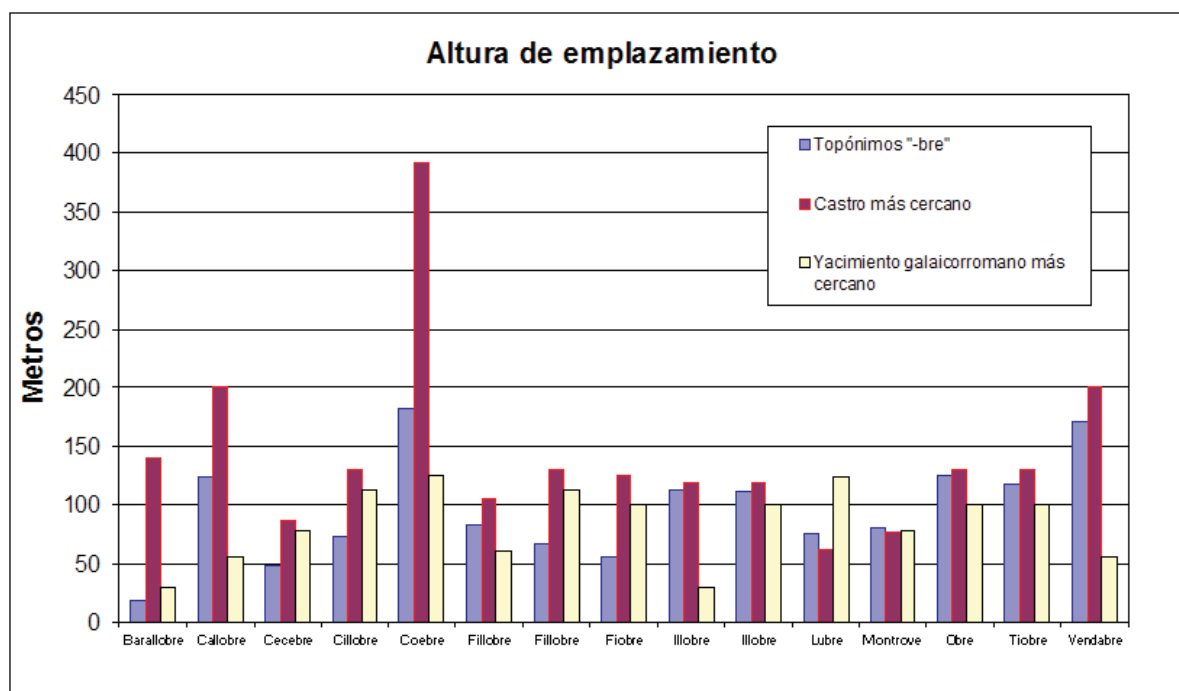


Figura 23: Gráfica comparativa de altitudes de emplazamiento de topónimos en “bre” y castros y yacimientos de época galaicorromana más cercanos

1.3.4. Capacidad productiva del entorno

El análisis de la potencialidad productiva del entorno de estos lugares con toponimia en “bre” indica que se ubican en zonas con buena capacidad agrícola, si bien se trata de valores similares a los obtenidos por otro tipo de entidades de poblamiento histórico, pues ya hemos señalado que el territorio de Nendos se caracteriza por una óptima capacidad productiva media del terreno. De todos modos, al estudiar más detalladamente la productividad del entorno de estos topónimos y compararla con la obtenida para la generalidad de los castros de Nendos, observamos un fenómeno similar al mostrado por los castros cuyo emplazamiento presenta continuidad ocupacional entre los siglos I y XIII. Las aldeas con topónimos en “bre” se sitúan en zonas con un índice ligeramente mayor de tierras de alta capacidad productiva (*prime land*) que la media de los castros, aunque en cambio pierden accesibilidad a tierras de uso extensivo.

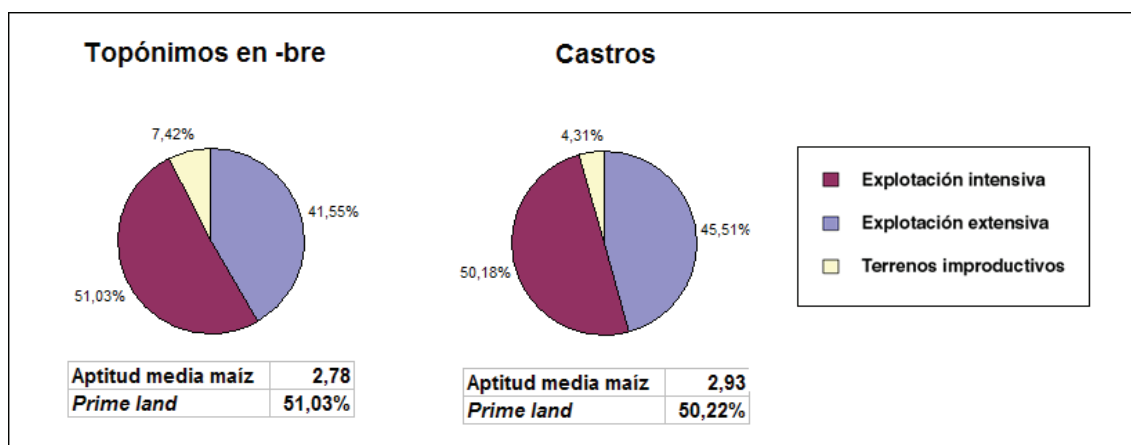


Figura 24: Gráfica de capacidad productiva del entorno de los topónimos en “bre” y de castros en Nendos

1.3.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Tal y como refleja el propio origen y significado de estos topónimos, al superponer su mapa de distribución con el de los asentamientos castreños (como se puede comprobar en el mapa anterior), se observa que estos lugares mantienen una fortísima y clara relación de proximidad con antiguos castros. Esta relación se constata plenamente al realizar ambos análisis de proximidad, en los que se comprueba que la gran mayoría de estos topónimos, un 73%, se encuentran a menos de 1000 metros de un castro, y la distancia media mínima entre los topónimos en “-bre” y el castro más cercano es de 705 metros. Se trata de valores muy significativos, y que destacan por encima del conjunto de entidades analizadas. En este sentido, podemos usar nuevamente como punto de contraste, el valor medio esperado (40,9%) y la estructura parroquial actual. Así observamos, efectivamente, que el porcentaje de topónimos en “-bre” a menos de 1000 metros de los castros es muy superior al valor esperado en caso de no existir ninguna vinculación, y por otro lado, que la relación espacial entre la red de poblamiento que representan las parroquias y los castros es mucho menos significativa que en el caso de los lugares con toponimia en “-bre”. Por otro lado, se observa que el tamaño medio de los castros a los que están vinculados estos topónimos en “-bre” (1,21 ha.) es algo superior a la dimensión media de los castros de este territorio.

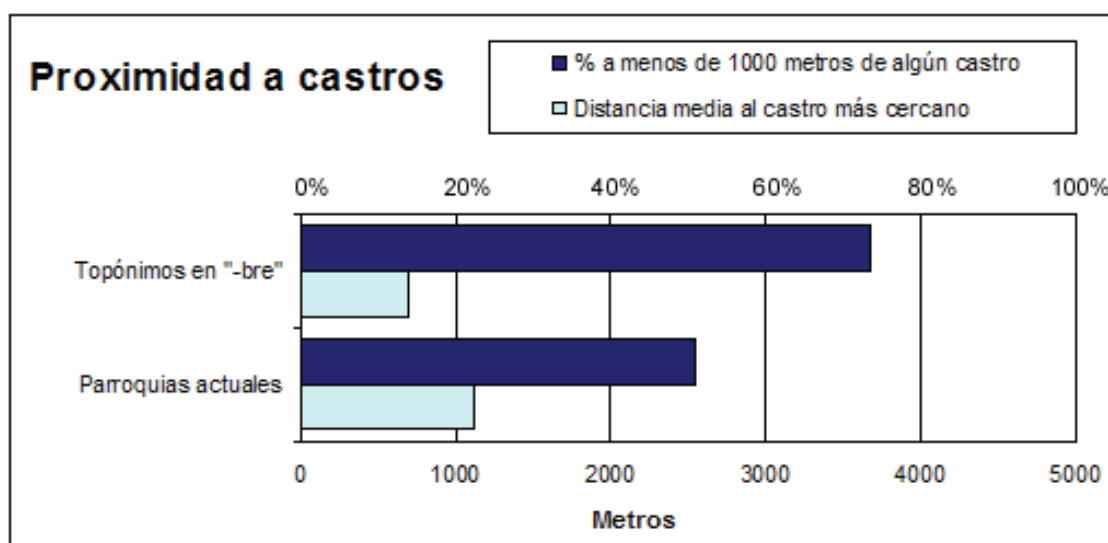


Figura 25: Gráfica de proximidad de topónimos en “bre” en Nendos al conjunto de castros

En cambio, la relación de proximidad entre estos topónimos en “-bre” y los datos materiales que poseemos en este territorio relativos a época galaicorromana, es menos significativa si bien sigue siendo más intensa que la mostrada por la media que podría representar la red de parroquias de Nendos y el porcentaje de datos esperado a menos de 1000 metros (9,3%).

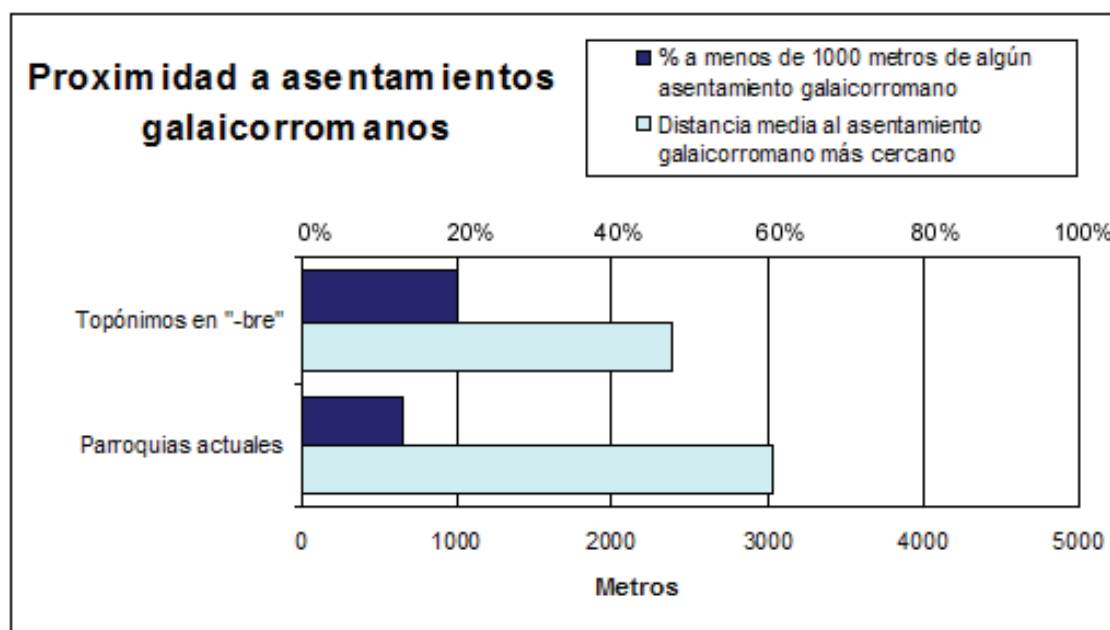


Figura 26: Gráfica de proximidad de topónimos en “bre” en Nendos al conjunto de asentamientos galaicorromanos

1.4. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS I-V

1.4.1. Descripción y cuantificación

Como ya se ha comentado anteriormente, existen una serie de topónimos de parroquias actuales del territorio de Nendos cuyo significado y sustrato lingüístico parecen indicar, en diversos modos, una presencia humana más o menos estable que se podría remontar, como mínimo, al periodo que estamos analizando. Concretamente hay, por un lado, 15 topónimos de parroquias con sustrato prerromano referidos a dicha presencia humana en Nendos (antropónimos de posesión y referencias a asentamientos), y que por tanto, podríamos –siempre de modo hipotético– encuadrar con anterioridad al siglo III d. C. En este sentido, debemos señalar que por lo menos un 73% de estos lugares con toponimia prerromana y que actualmente siguen poblados, estaban habitados⁵³ entre los siglos IX y XIII, según se refleja en la documentación de dicha época. A esto habría que sumar otros datos de carácter arqueológico, que como hemos visto, apuntan en general a una pervivencia ininterrumpida del poblamiento en dichos lugares. Por otro lado, habría 4 topónimos de este tipo que indicarían una presencia humana estable, al menos, desde el periodo comprendido entre los siglos III y V. Todos ellos derivan de antropónimos, con formas que, como vimos anteriormente, se podrían haber originado y fosilizado lingüísticamente, en el periodo tardorromano; y nuevamente hay que destacar que un 75% de estos lugares estaban habitados entre los siglos IX y XIII.

⁵³ En un radio de 150 metros; distancia que hemos usado para realizar esta comprobación y que podemos considerar como entorno más inmediato a estos topónimos.

1.4.2. Distribución espacial

Respecto a su distribución, los topónimos de sustrato prerromano se distribuyen principalmente por la zona central del territorio de Nendos, siguiendo en muchos casos el recorrido de alguno de los cursos principales de agua de este territorio. En cuanto a los topónimos de posible sustrato tardorromano, aunque su número es demasiado escaso para tratar de ver alguna distribución significativa, podemos comprobar, también directamente en el mapa, como de nuevo se sitúan muy cerca de los cursos de agua principales del territorio de Nendos.

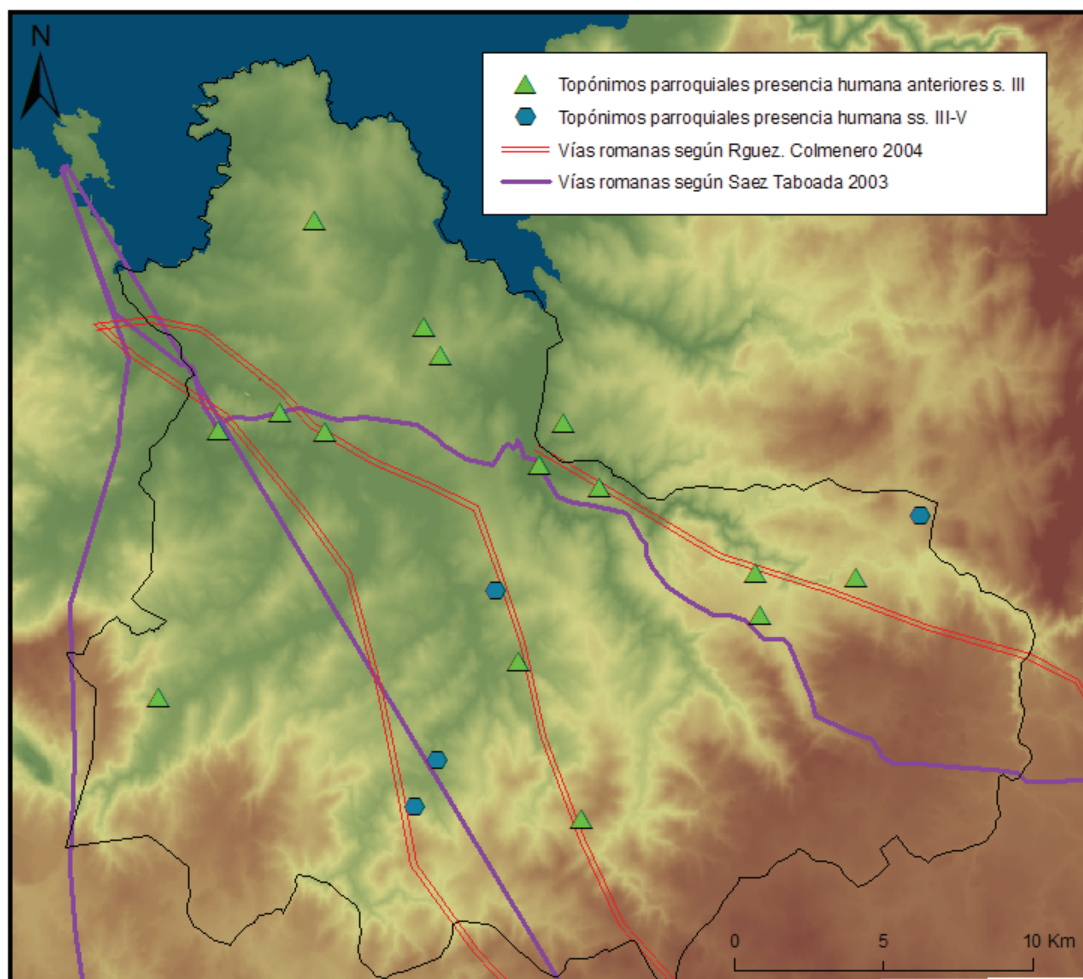


Figura 27: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana anterior al siglo V y su relación con las posibles vías principales de comunicación

Los análisis de proximidad demuestran que, en efecto, los topónimos enmarcables entre los siglos III y V presentan una nítida relación con dichos cursos (especialmente a través de la distancia media mínima hacia ellos), ya que se encuentran muy cerca de los mismos, de forma similar a lo que ocurría con los datos materiales de los siglos IV-VI. Sin embargo en el caso de los topónimos datables con anterioridad al siglo III no se constata una vinculación demasiado significativa con los cursos de agua principales. En este caso esto se explica por la existencia de 3 de estos topónimos en la zona norte del territorio, más alejada de la red hidrográfica, que distorsionan los resultados medios. Por ello, pensamos que en este caso la

tendencia debe considerarse más intensa de lo que muestra la gráfica; lo cual nos lleva de nuevo a prevenirnos contra el reduccionismo de la interpretación estadística que ya hemos señalado en diversas ocasiones.

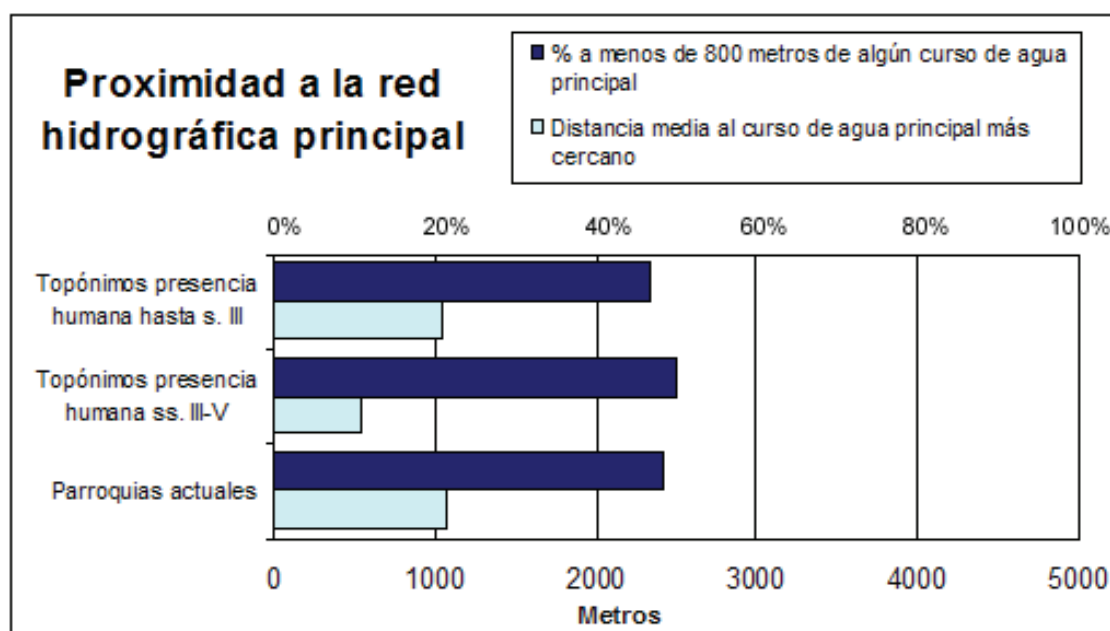


Figura 28: Gráfica de proximidad de la toponimia parroquial anterior al s. V a la red hidrográfica principal en Nendos

Resulta muy interesante comprobar la gran vinculación existente entre ambos conjuntos de topónimos de parroquias de este territorio y las propuestas de trazado viario principal en el territorio de Nendos en época romana. Aunque nuevamente hay que recordar que estamos tratando con hipótesis, tanto en el caso del trazado de las vías, como en el de los topónimos, esta relación parece tan significativa que es muy plausible que esté reflejando parte de una realidad, y además parece reforzar el significado de una presencia humana estable –poblamiento en último término– durante el periodo que estamos analizando.

1.4.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Pasando ya⁵⁴ al estudio de su proximidad con otro tipo de datos de la estructura territorial, se observa una cierta vinculación entre aquellos topónimos con significado relativo a poblamiento y que se pueden encuadrar con anterioridad al siglo III d. C. y los asentamientos castreños; si bien teniendo en cuenta la “media” marcada por la red de parroquias y el porcentaje esperado (40,9%) hay que matizar que se trata de una tendencia más bien ligera, aunque consideramos que significativa. Por el contrario, los topónimos de este tipo datables entre los siglos III y V d. C. están mucho más distanciados de la red de asentamientos castreños, muy por encima de los valores de referencia.

⁵⁴ Dado el carácter hipotético de este tipo de datos toponímicos, no nos parece que sea significativo estudiar diferencialmente su capacidad productiva.

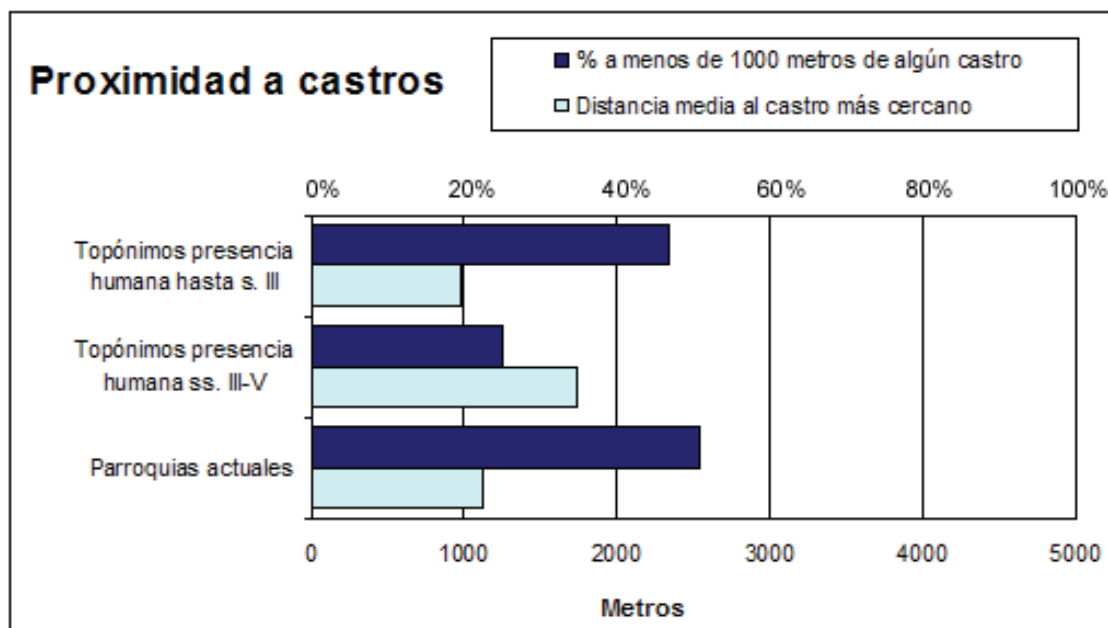


Figura 29: Gráfica de proximidad de la toponimia parroquial anterior al s. V al conjunto de castros en Nendos

Tampoco parece existir una relación significativa⁵⁵ entre estos topónimos datables entre los siglos III-V y los datos sobre poblamiento de época galaicorromana, si bien debemos recordar el escaso número que poseemos de este grupo de topónimos, lo cual hace difícil poder observar tendencias a partir de él.

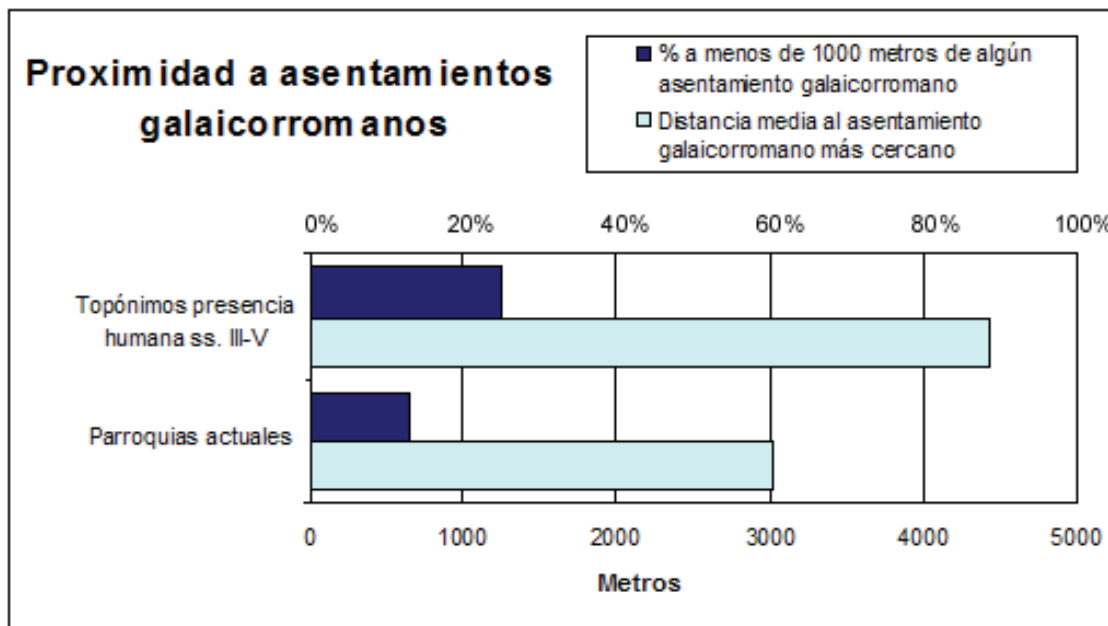


Figura 30: Gráfica de proximidad de la toponimia parroquial anterior al s. V a los asentamientos galaicorromanos de Nendos

⁵⁵ Aunque el porcentaje de este tipo de topónimos a menos de 1000 metros de los asentamientos galaicorromanos es relativamente elevado, un 25%; dada el escaso número de estos topónimos que poseemos, dicho porcentaje no parece demasiado fiable pues responde al caso de un único topónimo.

2. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN NENDOS ENTRE LOS SIGLOS V-IX

2.1. RESTOS DE NECRÓPOLIS ALTOMEDIEVALES

2.1.1. Descripción y cuantificación

Para el estudio de esta época contamos con muchos menos datos. Como ya hemos comentado anteriormente, a nivel material, y a falta de que se desarrolle una arqueología de los asentamientos altomedievales, únicamente podemos hablar de algunos restos funerarios, cuya datación, de nuevo aproximada -y en ocasiones especialmente difícil de establecer debido a la falta de estudios en este tema- podría entrar, al menos parcialmente, en esta etapa. Concretamente en nuestro territorio o en sus proximidades habría 8 conjuntos materiales con estas características, si bien presentan una gran heterogeneidad interna. No obstante, en general podríamos hablar de 3 tipos: el primero se reduce al hallazgo de restos de tégulas y lajas de pizarra y cuarcita en relación con posibles necrópolis tardorromanas (algunas de las cuales, dada su cronología, ya las hemos estudiado anteriormente, con el resto de materiales galaicorromanos), el segundo correspondería a sarcófagos, generalmente de hueco antropomorfo, y lápidas con diversas tipologías decorativas, con frecuencia reutilizadas como fuentes o bebederos, y el tercero estaría constituido por sepulcros antropomorfos excavados en la roca. Sus cronologías podrían oscilar entre el siglo III y el XII, aunque podemos considerar que la mayoría de estas necrópolis estuvieron en uso durante el período (o al menos parte de él) que ahora nos ocupa: siglos V al IX.

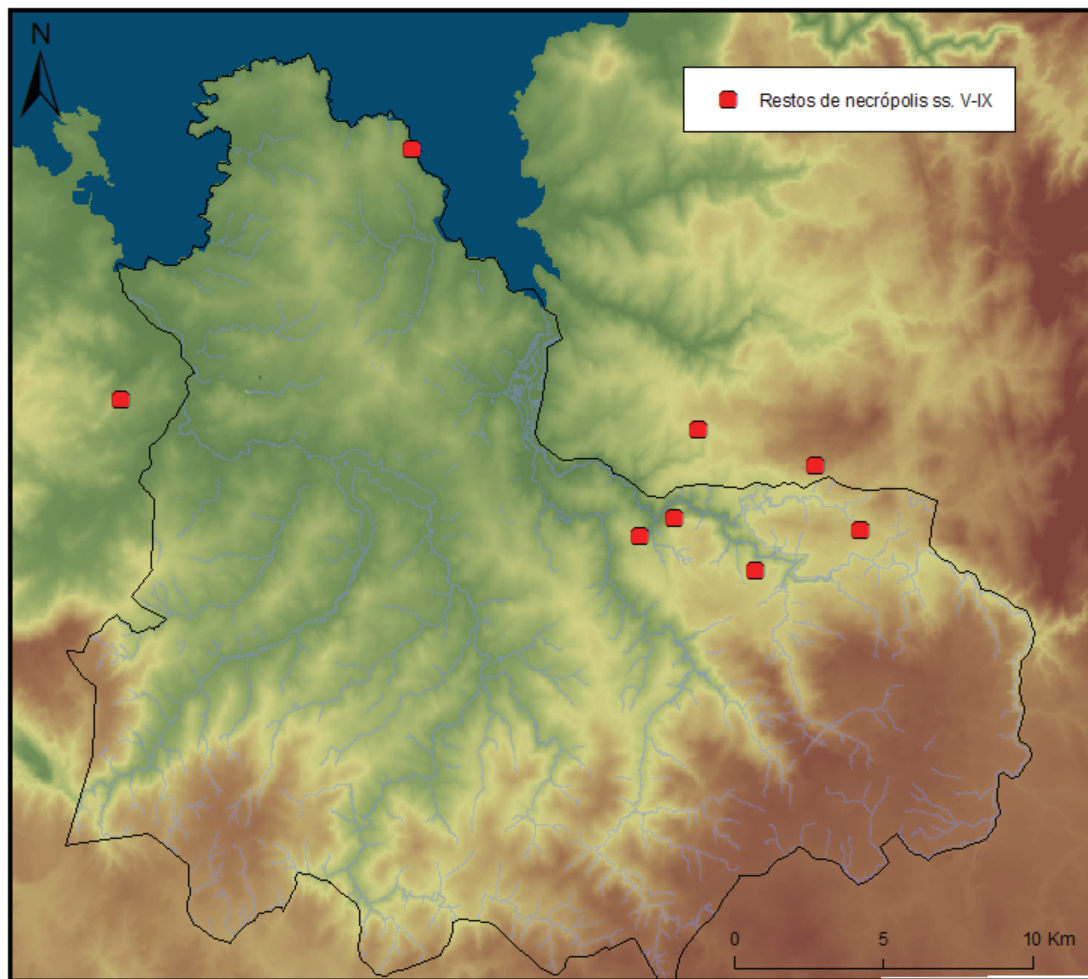


Figura 31: Mapa de distribución de restos materiales sobre necrópolis en Nendos

2.1.2. Distribución espacial

Estos escasos restos se concentran principalmente en el entorno del río Mandeo en la parte Este del territorio de Nendos, en los municipios de Coirós, Paderne e Irixoa como se puede observar en el mapa y se refleja en la gráfica de proximidad correspondiente. También podría señalarse una cierta vinculación con el posible trazado de la red viaria de época romana, ya que al menos en 4 casos coinciden con las propuestas de paso de estas vías, pero el escaso número de datos disponibles no nos permiten ir más allá de este mero apunte.

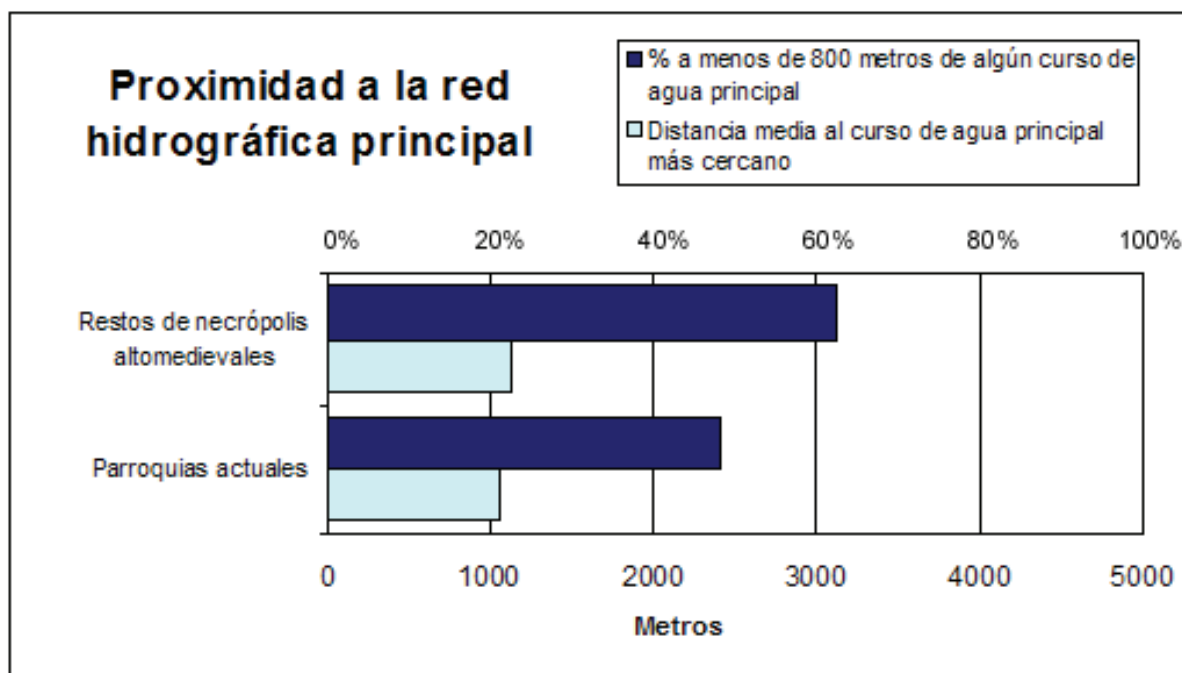


Figura 32: Gráfica de proximidad de los restos de necrópolis altomedievales a la red hidrográfica principal en Nendos

2.1.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Este conjunto de restos funerarios no parecen presentar ninguna relación significativa de proximidad con los asentamientos castreños. En cambio se observa una relación muy clara de cercanía entre estos restos y asentamientos de época galaicorromana. En efecto, tanto la distancia media mínima a un asentamiento de dicho período como el porcentaje de estas necrópolis que se hallan a menos de 1000 metros de un dato material de asentamiento de época galaicorromana, revelan dicha vinculación. Hay que matizar que ello se debe a que 4 de ellas, la mitad, coinciden con un asentamiento de época galaicorromana, (concretamente todos ellos posteriores al siglo III-IV) o más bien –de nuevo hay que evitar el riesgo y la tentación de reduccionismo que comportan con frecuencia las estadísticas- se trata meramente de su continuidad uno o dos siglos más tarde.

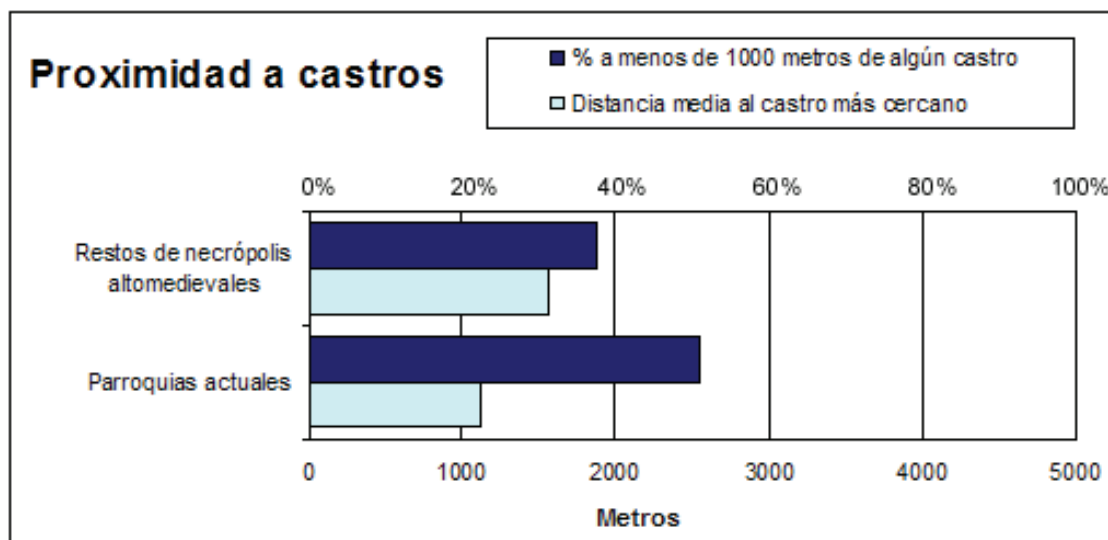


Figura 33: Gráfica de proximidad de los restos de necrópolis altomedievales al conjunto de castros en Nendos

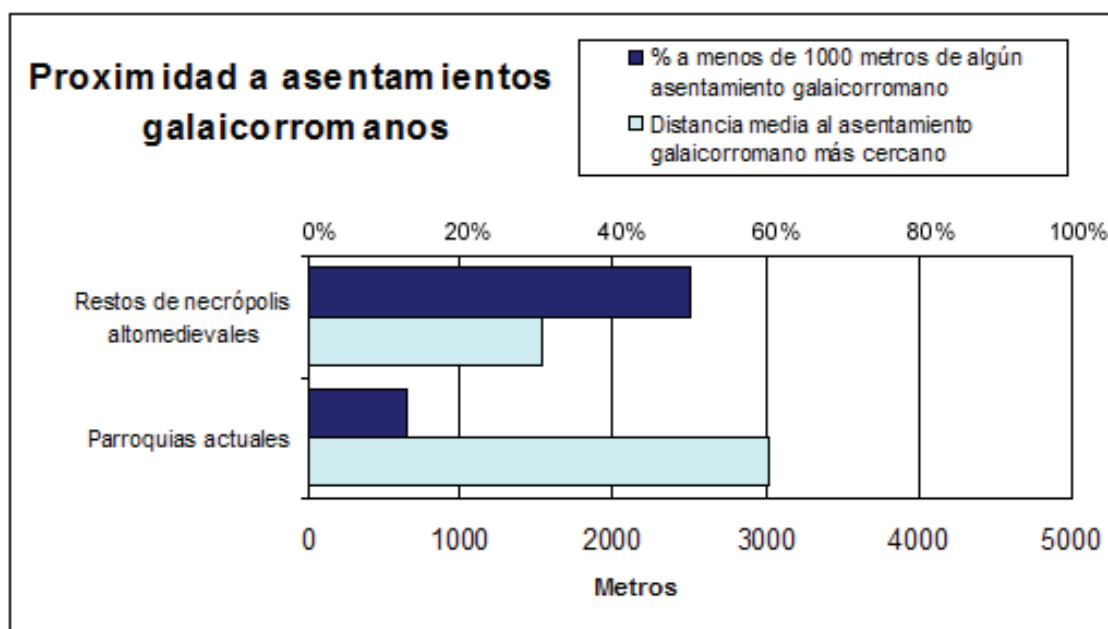


Figura 34: Gráfica de proximidad de los restos de necrópolis altomedievales a los asentamientos galaicorromanos en Nendos

2.2. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS V-IX

2.2.1. Descripción y cuantificación

Al igual que en el apartado anterior, estudiamos ahora algunos aspectos de la distribución de aquellos topónimos de parroquias actuales que por su significado y etimología, se pueden relacionar, como hipótesis de trabajo, con algún tipo de ocupación estable del lugar en el período que nos ocupa. Como ya hemos explicado anteriormente, contamos con 3 topónimos “Vigo” que podríamos datar, de forma muy genérica, entre los siglos III y VIII. Por otro lado, existe un número relativamente amplio (21) de topónimos

derivados de antropónimos de antiguos poseedores, tanto latinos (un 43% del total) como germánicos (57%), que podrían datarse (de nuevo de forma aproximada y general) entre los siglos VII y X. En este sentido es interesante señalar que un 76,2% de estos lugares con topónimos derivados de antroponimia y que creemos poder datar, de forma aproximada, en este época, presentan un poblamiento estable entre los siglos IX y XIII según la documentación del periodo posterior.

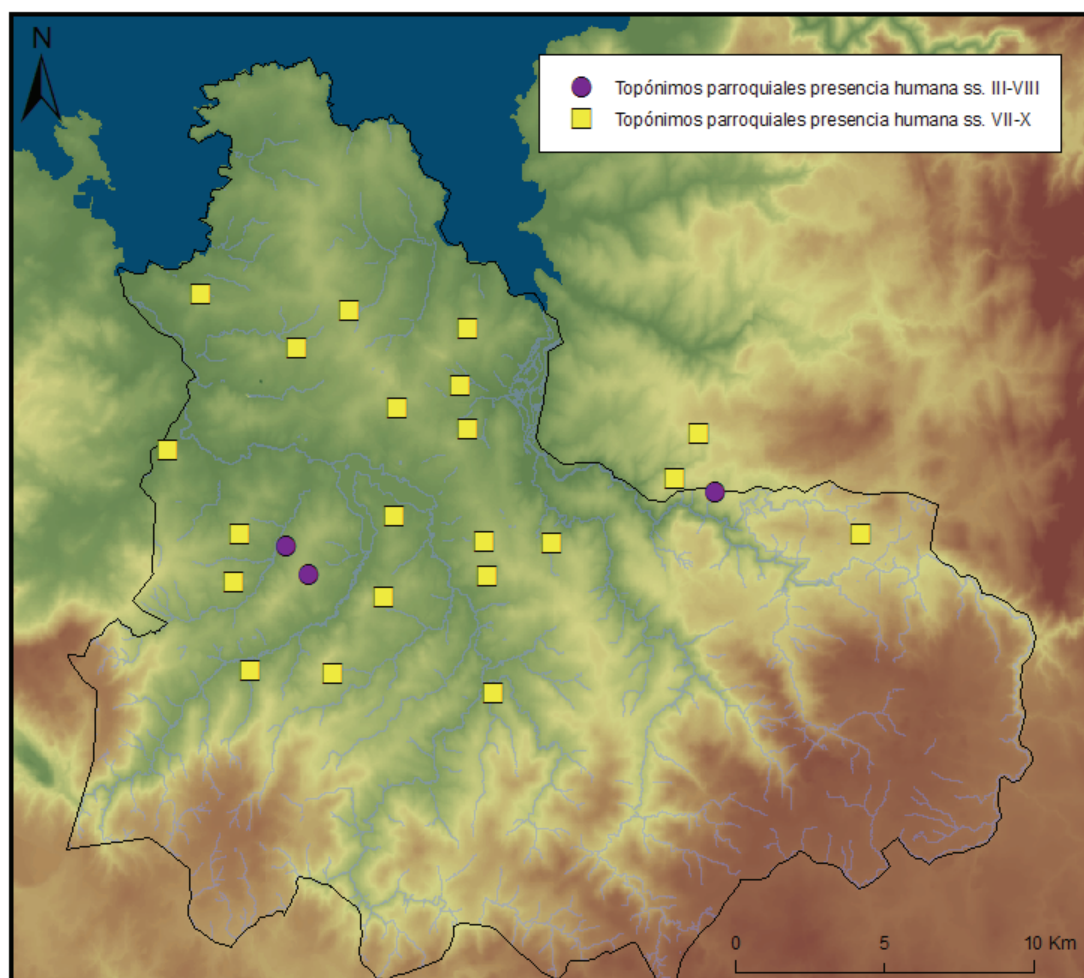


Figura 35: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana en la Alta Edad Media

2.2.2. Distribución espacial

Todos estos topónimos se distribuyen por la zona central del territorio, en la que, como estamos viendo, contamos con más datos en época antigua y altomedieval. En cuanto a su relación espacial con la red hidrográfica principal de este territorio, los tres topónimos “Vigo” de esta zona se encuentran, al igual que los datos arqueológicos y toponímicos relativos a época tardorromana y los restos de necrópolis datables entre los siglos V-IX, muy próximos a la red hidrográfica principal de este territorio. No sucede así con los topónimos derivados de antropónimos y encuadrables, a grandes rasgos, entre los siglos VII y X, que no muestran una especial vinculación con dichos cursos mayores de agua y se mantienen cerca de los valores de referencia.

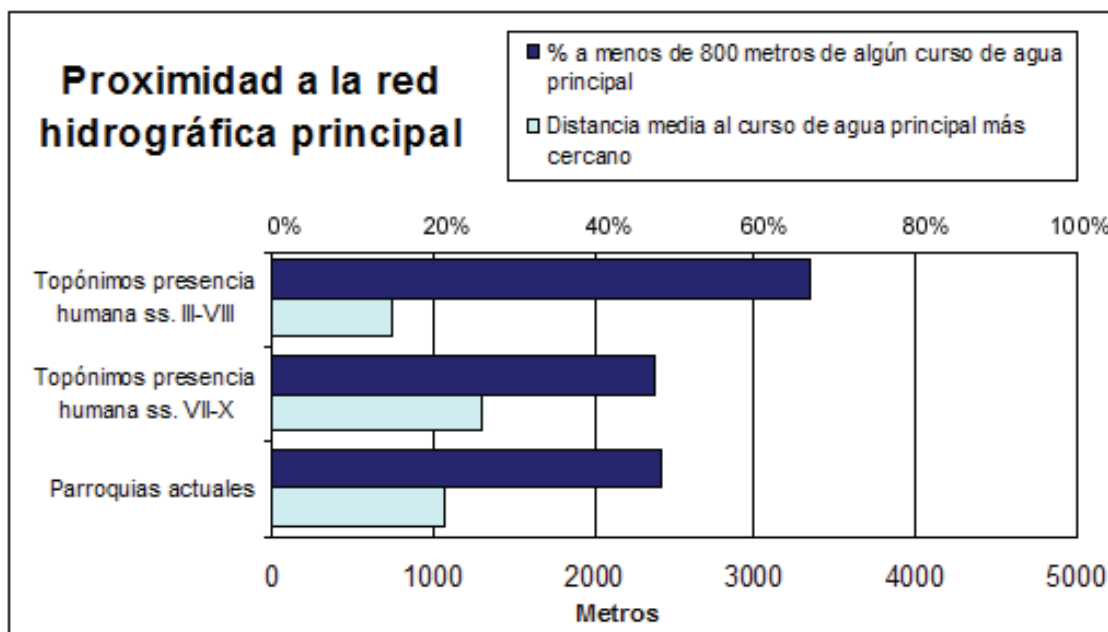


Figura 36: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales altomedievales a la red hidrográfica principal en Nendos

2.2.3. Capacidad productiva del entorno

A pesar del carácter hipotético de esta serie de datos toponímicos, puede ser interesante comprobar también la capacidad productiva del entorno de esta serie de topónimos derivados de antropónimos, para tratar de ponerla en relación con la idea de la “colonización” o puesta en explotación de nuevas tierras que el nombre de un propietario parece indicar. En este sentido comprobamos que la capacidad productiva de estos lugares con toponimia derivada de antroponimia es elevada, superando a la mayoría de casos que estamos analizando, si bien coincide aproximadamente con la referencia que puede constituir la red parroquial, que hemos visto a lo largo de estos análisis, presenta un alto índice de potencialidad agrícola.

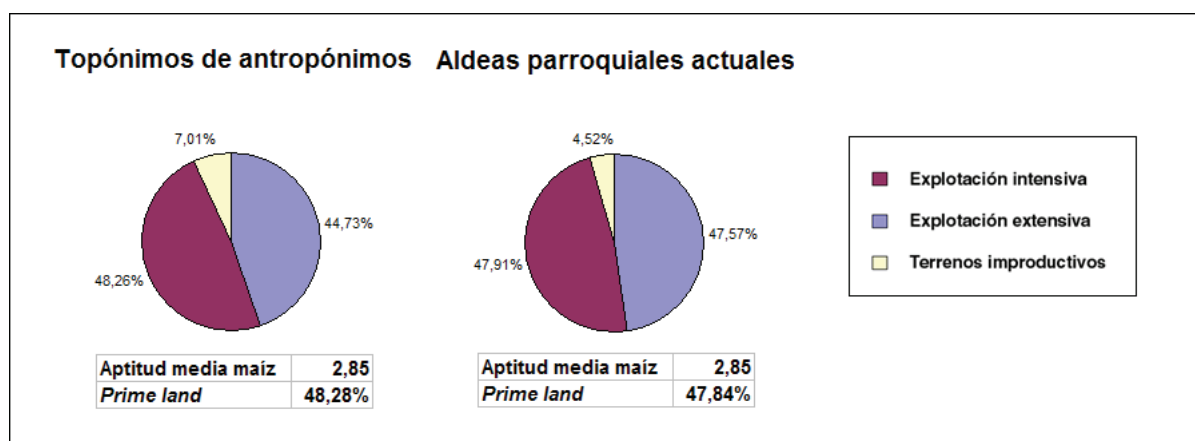


Figura 37: Gráfica de capacidad productiva del entorno de topónimos derivados de antropónimos en Nendos

2.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Aunque los 3 topónimos parroquiales “Vigo” no presentan una mayor cercanía hacia los castros que otro tipo de aldeas parroquiales, hay que destacar que están relacionados con 2 castros (ya que las parroquias de Santa María de Vigo y San Vicente de Vigo están muy próximas y comparten vinculación con el mismo castro) de dimensiones muy superiores a la media (2,3 ha. y 1,7 ha, frente a la media de 1,09 del territorio de Nendos). En cuanto a los topónimos encuadrables en los siglos VII-X, como hemos visto, todos ellos derivados de antropónimos de posesión, muestran una especial vinculación con la red de castros de este territorio, ya que tanto la distancia media mínima como el porcentaje de este tipo de topónimos hacia los castros destacan con respecto a la media esperada y a los valores representativos del conjunto de la red parroquial.

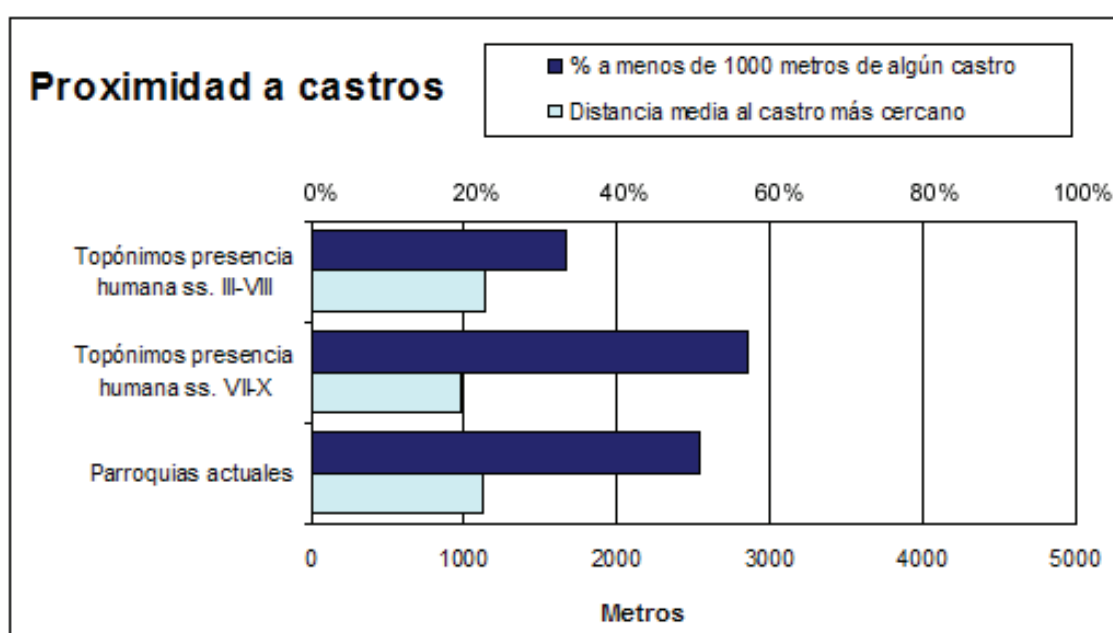


Figura 38: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales altomedievales al conjunto de castros en Nendos

No se constata ninguna relación de proximidad entre los topónimos “Vigo” y los datos sobre asentamientos de época galaicorromana en Nendos, si bien debemos recordar que contamos con solo 3 casos de este tipo de topónimos. En cuanto a los topónimos derivados de antropónimos que podemos clasificar en este período, aunque se observa una vinculación con dichos indicios de asentamientos ligeramente superior a los valores medios y de referencia, no se puede considerar demasiado significativa. Tampoco existe una relación clara de ubicación de estos topónimos en proximidad del hipotético trazado de las vías de comunicación terrestre de época romana.

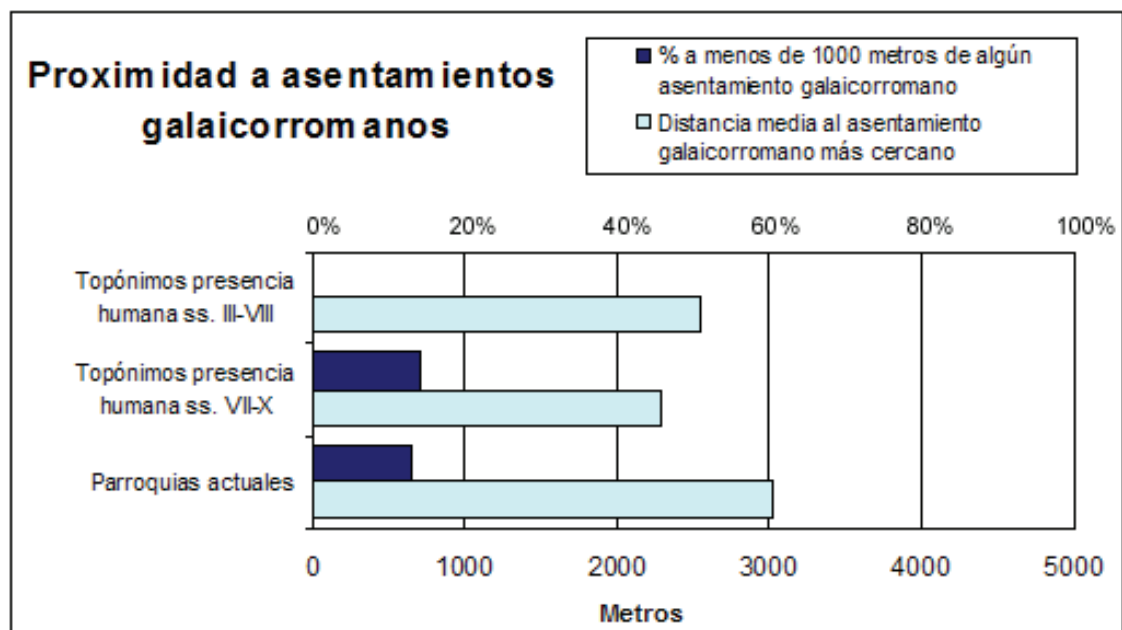


Figura 39: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales altomedievales a los asentamientos galaicorromanos en Nendos

3. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN NENDOS ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.1. ENTIDADES CONSTATADAS A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA

Como sabemos, a partir de mediados del siglo IX, la cada vez más numerosa documentación, comienza a reflejar, de manera también cada vez más intensa y completa, la realidad de un poblamiento y una organización territorial que, como es lógico, no puede haber surgido espontáneamente, sino que proviene de épocas anteriores para las cuales la inexistencia (o carencia de estudio) de fuentes impedía su conocimiento. Toda esta cantidad de información, cuantitativa y cualitativa, nos permitirá, a partir de ahora, profundizar mucho más en el estudio de la organización del poblamiento en comparación con épocas precedentes.

3.1.1. Descripción y cuantificación

1. En el territorio de Nendos, tras el vaciado de toda la documentación disponible, hemos podido clasificar un total de 300 entidades diferentes desde mitad del siglo IX hasta mediados del siglo XIII, lo que implica, hablando en general y al margen aun de muchas matizaciones, una entidad (principalmente de poblamiento) por cada 0,53 km². Como ya se ha explicado, según las denominaciones que encontramos en la propia documentación para referirse a las categorías de poblamiento -al margen de los problemas de clasificación que ya hemos comentado- podemos hablar de *villae*, iglesias y/o monasterios y de un conjunto de unidades de poblamiento al que hemos denominado “entidades secundarias” y que estaría formado por villares, casales y lugares, concepto este último que reservamos para los casos en que no se utiliza ninguna categoría concreta para definir una entidad, sino que se cita el topónimo directamente. Más concretamente hay que señalar que de este total de 300 entidades documentales que hemos localizado en el territorio de Nendos, encontramos un predominio de las *villae* con 119 casos, que suponen un 39,7% del total, seguidas por 77 casos de iglesias/monasterios (25,7% del total), 69 lugares o enclaves sin definición precisa (23% del total), 27 villares (9% del total) y por último, 8 casales (2,7% del total).

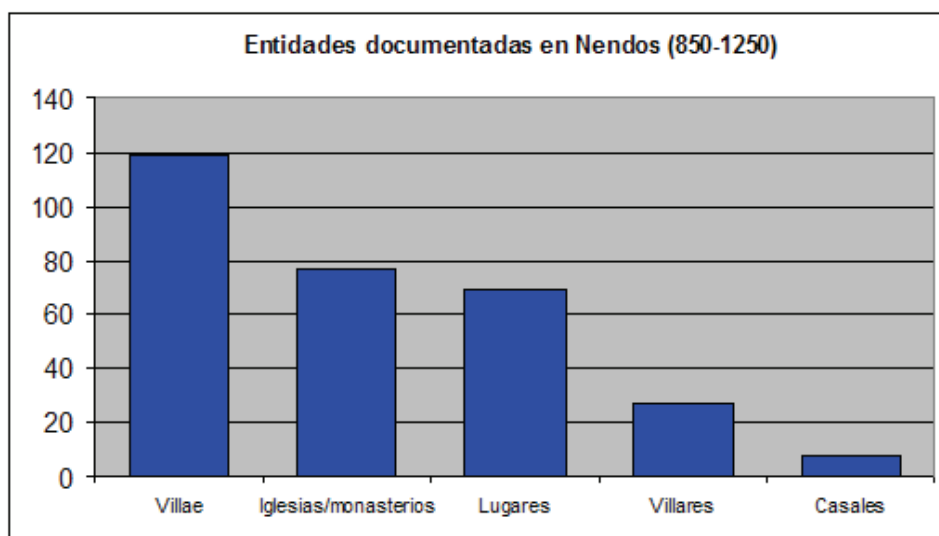


Figura 40: Gráfica comparativa del número de entidades documentadas según su tipo

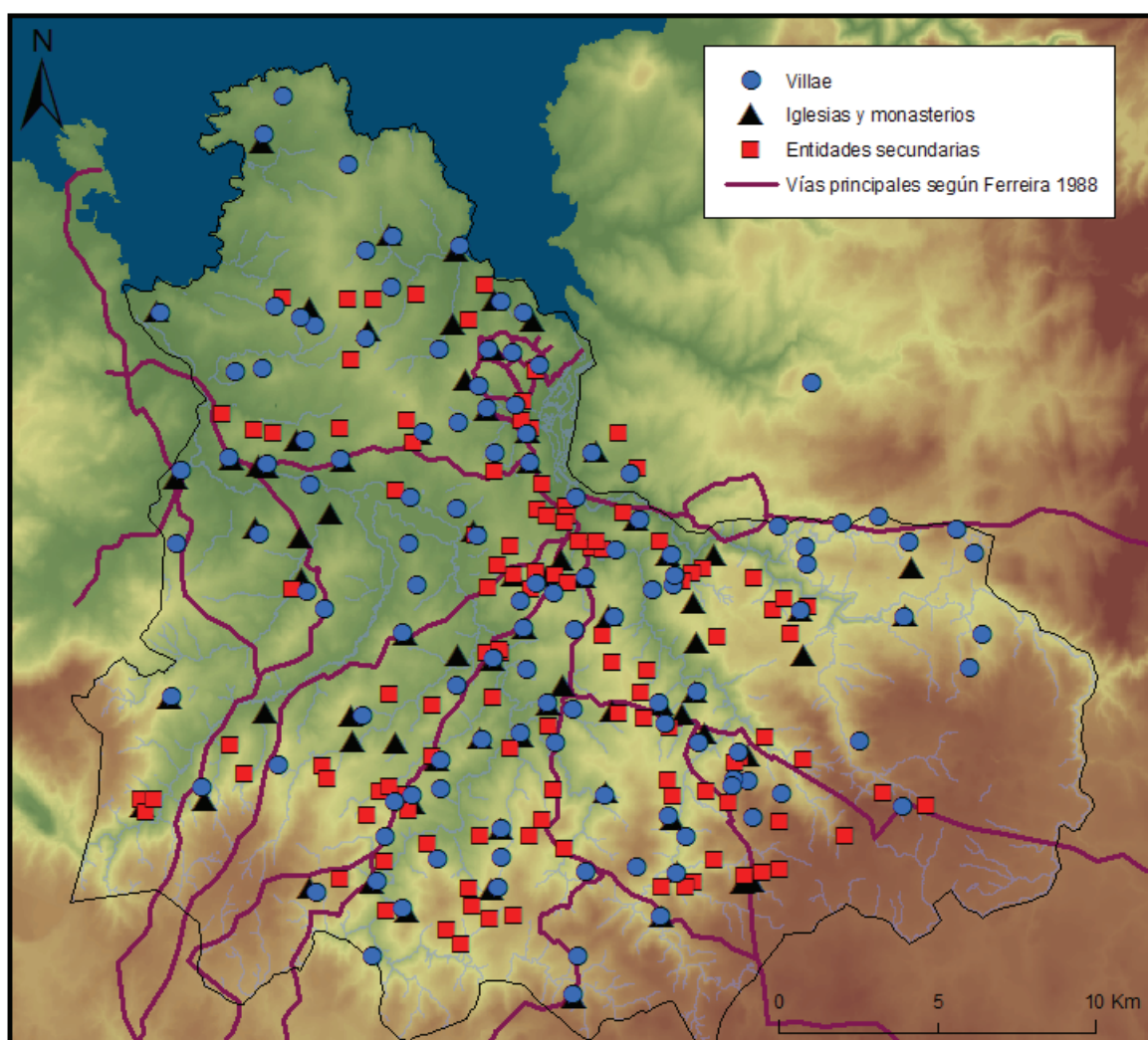


Figura 41: Mapa de distribución de entidades documentadas entre los siglos IX y XIII en Nendos y su relación con las principales vías de comunicación

2. Como ya se ha indicado, hemos establecido tres grados para representar la fiabilidad o seguridad en la identificación de las distintas entidades que aparecen en la documentación (indicador que no tiene que ser forzosamente igual con su pervivencia actual, si bien en la mayoría de los casos coinciden): alto, medio y bajo. En la tabla siguiente se aprecia como a un nivel de conjunto, la mayoría de las entidades, un 77,4%, se han podido localizar con un grado de certeza elevado, siendo el número de casos de identificaciones dudosas sensiblemente menor (un 17,4% con grado “medio”) y el de casos sin identificar aun más escaso (tan solo un 5,1%); todo lo cual parece apoyar la fiabilidad y significatividad de los datos con los que estamos trabajando. Si analizamos más detalladamente, comprobaremos que el grado de identificación de las iglesias, monasterios y *villae* es mucho más seguro que el de entidades secundarias, donde hay más casos (si bien siguen siendo minoritarios) de identificaciones inexactas.

	Fiabilidad identificación		
	Alta	Media	Baja
Villae	84,87%	8,40%	6,72%
Entidades secundarias	60,53%	33,33%	6,14%
Iglesias y monasterios	90,91%	7,79%	1,30%
TOTAL	77,42%	17,42%	5,16%

Tabla 5: Fiabilidad de la identificación de las entidades documentadas en el territorio de Nendos

3. En cuanto al grado de pervivencia (mínima, es decir, con total seguridad, si bien es muy probable que la pervivencia real sea mayor) de las entidades mencionadas en la documentación de los siglos IX-XIII hasta la actualidad, hay que señalar que la gran mayoría, un 77,7% de las entidades de poblamiento que aparecen en los textos de estos períodos existen aun actualmente como lugares de población o como iglesias rurales. Más concretamente, como podemos comprobar en la gráfica, las iglesias y monasterios, y en medida algo menor, las *villae*, presentan unas tasas de pervivencia o continuidad hasta nuestros días muy altas (de 90% y 85% respectivamente), de manera que prácticamente todas ellas existen actualmente. En el caso de las entidades que hemos denominado secundarias, esta tasa es menor, de un 62%, debido quizá a su menor tamaño e importancia en la estructura del poblamiento, lo que ha favorecido en algunos casos su abandono en los siglos que median entre la mitad del siglo XIII y la actualidad. Sin embargo, como acabamos de indicar, es probable que muchas otras no hayan desaparecido sino que simplemente han cambiado de nombre, se han integrado en otro núcleo o han sufrido cualquier otro proceso que no implica su desaparición pero que impide que podamos constatar su supervivencia.

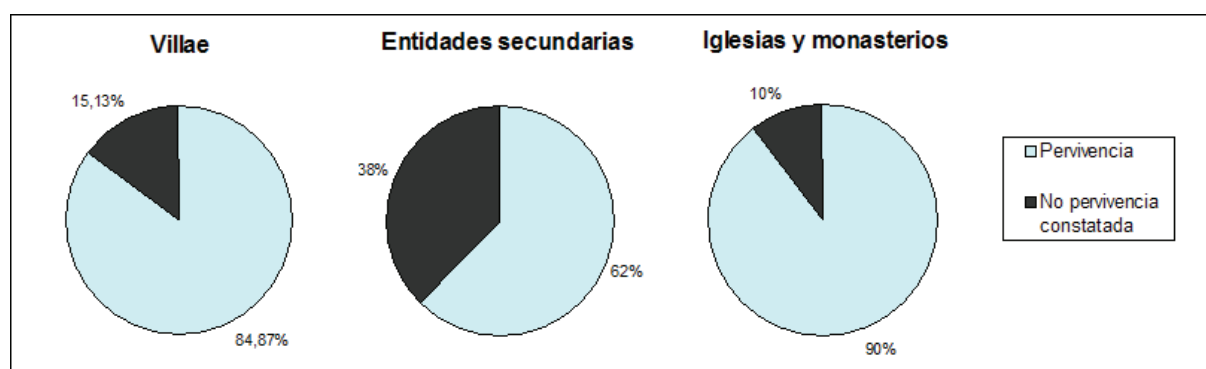


Figura 42: Gráfica comparativa de la tasa de pervivencia histórica mínima de las entidades documentadas en Nendos

4. Uno de los elementos que más información puede aportar, como ya hemos comentado anteriormente, es la fecha de primera aparición documental de una entidad de poblamiento, que con frecuencia, suele ser la primera noticia histórica directa sobre la ocupación de dicho lugar concreto. Como sabemos, esta fecha nunca se puede asociar a la fecha de origen de dicho poblamiento, pero, tomadas en conjunto y de forma estadística, introducen el factor temporal en el análisis y pueden ayudarnos a establecer ciertas cronologías relativas.

En primer lugar, conviene recordar que estas fechas dependen ante todo de las fuentes –monásticas en su mayoría– que las redactaron, y de la cantidad y calidad de ellas que se ha conservado hasta nuestros días. De este modo, si observamos la distribución de estas primeras menciones documentales, comprobamos un 33,7% se citan por primera vez antes del año

1000, mientras que la mayoría, un 66,3%, se mencionan posteriormente a esta fecha representativa. Más concretamente, como observamos en la gráfica inferior, estas primeras menciones parecen indicar una tendencia de crecimiento en dos etapas. Una, que tras el auge de mitad del siglo IX, comienza a ascender hasta mitad del siglo X, para luego decaer rápidamente hasta inicios del XI. Desde entonces comienza un crecimiento de estas primeras menciones, hasta llegar a su máximo a finales del XII o inicios del XIII. Estadísticamente la fecha media que representa todas estas primeras menciones sería el año 1065. Aunque podríamos caer en la tentación de tratar de ver esta tendencia como un reflejo, siquiera pálido, de la evolución y crecimiento real del poblamiento en este territorio, la prudencia aconseja considerarla simplemente como periodos de mayor o menor producción documental.

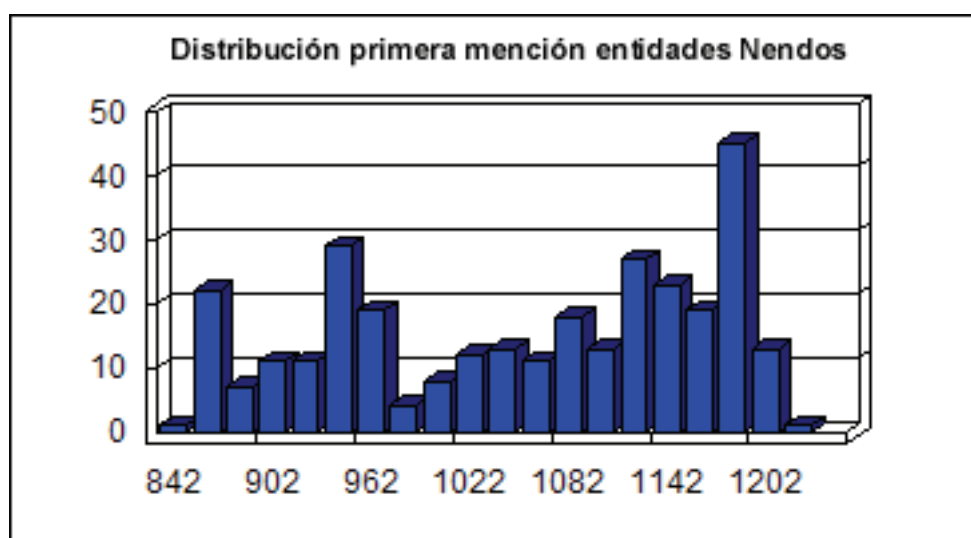


Figura 43: Gráfica de distribución temporal de las primeras noticias documentales a entidades en Nendos

Sin embargo, teniendo en cuenta esta fuerte dependencia de las fechas con la producción documental -tema en el que no podemos entrar por alejarse ya demasiado de nuestro objetivo-, sí podemos comprobar ciertas cronologías relativas dentro de la homogeneidad que proporciona usar las mismas fuentes en todos los casos. De este modo, analizando las fechas de su primera mención, podemos comprobar que las *villae* constituyen la entidad que posee las fechas estadísticamente más antiguas, seguidas por las iglesias y monasterios. Las menciones a villares son estadísticamente más tardías. En cuarto lugar estarían las referencias a casales y por último aquellas menciones a “lugares” o en general, referencias espaciales sin precisar.

Tipo de entidad	Fecha media primera mención
<i>Villae</i>	1032
Iglesias/monasterios	1048
Villares	1079
Casales	1117
Lugares	1128

Tabla 6: Fecha media de primera mención documental de los distintos tipos de entidades documentadas en Nendos

3.1.2. Distribución espacial

1. Como podemos observar en el anterior mapa, la distribución de todas estas entidades cubre casi toda la extensión del territorio, si bien de forma no homogénea ni regular. En efecto, se constata una mayor densidad de estas entidades en la zona central y sur de Nendos, quedando más vacíos los extremos Norte, Este y en menor medida, la zona más occidental de este territorio. Detallando más, podemos apreciar ya visualmente, como las entidades secundarias se concentran más bien en determinadas zonas, mientras que la distribución de las *villae* y las iglesias parece relativamente más homogénea por todo el territorio. Esto se corrobora al realizar el análisis del vecino más próximo, que arroja un coeficiente entre la distancia media obtenida al vecino más próximo y la distancia media esperada al vecino más próximo de 0,77 para el caso de las entidades secundarias de poblamiento, lo que indica por tanto una distribución tendente a la agregación en determinadas zonas, y de 1,16 y 1,11 para el caso de las *villae* y las iglesias respectivamente, lo que refleja en ambos casos, una distribución dispersa con cierta tendencia hacia la regularidad u orden en su reparto espacial por todo el territorio.

Un aspecto fundamental para entender la distribución y organización de todas estas entidades que poco a poco van saliendo a la luz gracias a los documentos de este período, sería el análisis de las comunicaciones entre ellos a través de la red viaria. Sin embargo, como ya hemos señalado, se trata de un tema muy complejo para el que no contamos con suficientes datos y que requeriría una dedicación y un tiempo que desborda los planteamientos y objetivos de nuestro trabajo. Por otro lado, los datos que conocemos especialmente a través de las referencias documentales y en general, la gran densidad de la red de poblamiento que observamos para estos siglos, nos hacen pensar en una estructura de caminos principales y secundarios igualmente densa que articulaba totalmente el territorio y que en su gran parte correspondería con los trazados viarios actuales. En este sentido apunta la gran obra de E. Ferreira (Ferreira Priegue 1988), que trata de reconstruir la red viaria medieval de Galicia. De ella se ha tomado el trazado de los caminos principales del territorio de Nendos. Aunque no se trata de una recreación exacta ni completa (pues faltarían la multitud de caminos secundarios y locales que pondrían en comunicación el resto del territorio) ni con una cronología plenamente coincidente con nuestra etapa de estudio⁵⁶, sí puede ofrecernos algunas ideas sobre la articulación del territorio de Nendos.

En efecto, a través del mapa se observa, ya visualmente, la gran densidad de esta red viaria, cuya disposición parece guardar una fuerte relación con la distribución del poblamiento que conocemos para el período de los siglos IX-XIII. Más concretamente, debemos indicar que el 54% del total de las entidades documentadas en Nendos se encuentran a menos de 800 metros de alguno de los caminos principales que Ferreira Priegue ha reconstruido en esta zona, cuando el porcentaje “esperado” si no existiese ninguna vinculación sería de un 40%. En concreto, son las iglesias y monasterios los que presentan una mayor relación con esta red viaria principal, con un porcentaje del 57% a menos de 800 metros de algún tramo de la misma, mientras que las “entidades secundarias” muestran un valor del 55% y las *villae* del 50%. No obstante, esta vinculación es lógica e incluso obvia, pues la red viaria de esta época no es más que la comunicación entre los diferentes núcleos de poblamiento, no es algo externo a la estructura de poblamiento sino intrínseco y parte de ella, a diferencia quizá de otros sistemas viarios como algunas de las vías principales romanas, que con frecuencia únicamente tenían como objetivo unir dos puntos principales de forma directa y lo más

⁵⁶ La autora reconstruye gran parte de esta red de caminos a partir de documentos bajomedievales, si bien parece muy probable su existencia desde mucho tiempo antes.

brevemente posible, sin tomar en cuenta gran parte de los núcleos de poblamiento intermedios.

Respecto a la relación con la red hidrográfica principal de este territorio, no parece existir una especial vinculación hacia la misma según hablemos de *villae*, entidades secundarias o iglesias, como se aprecia en la gráfica. Sin embargo, sí se observa una mayor relación hacia dichos cursos principales de agua por parte de las entidades mencionadas más tempranamente en la documentación (y que agrupamos en base a la fecha representativa del año 1000), mientras que aquellas que se citan más tardíamente presentan una menor vinculación. Esta relación es aun más intensa en el caso de las iglesias y monasterios documentados antes del año 1000.

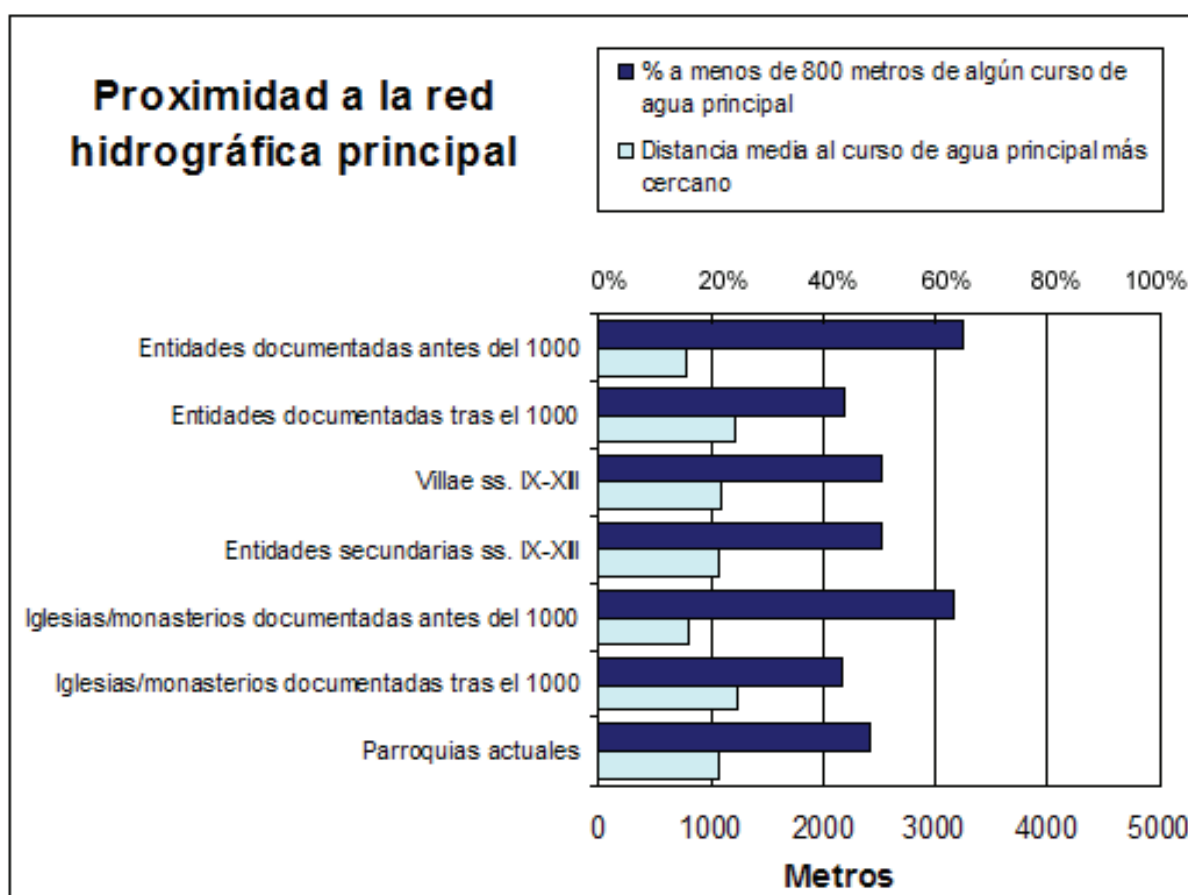


Figura 44: Gráfica de proximidad de las distintas entidades documentadas a la red hidrográfica principal de Nendos

2. También puede ser interesante analizar el crecimiento de estas primeras menciones a nivel espacial. Como se puede apreciar en el mapa, existe un ritmo de crecimiento que sigue la tendencia anteriormente descrita pero que desde un punto de vista global, en 4 etapas, es más o menos regular. Espacialmente las primeras menciones se concentran en la zona central de Nendos, y a medida que pasan los años, vamos obteniendo información relativa al resto del territorio, de un modo bastante regular, y que incluso parece seguir una tendencia centrífuga, desde ese centro o núcleo, concéntricamente, hacia los extremos.

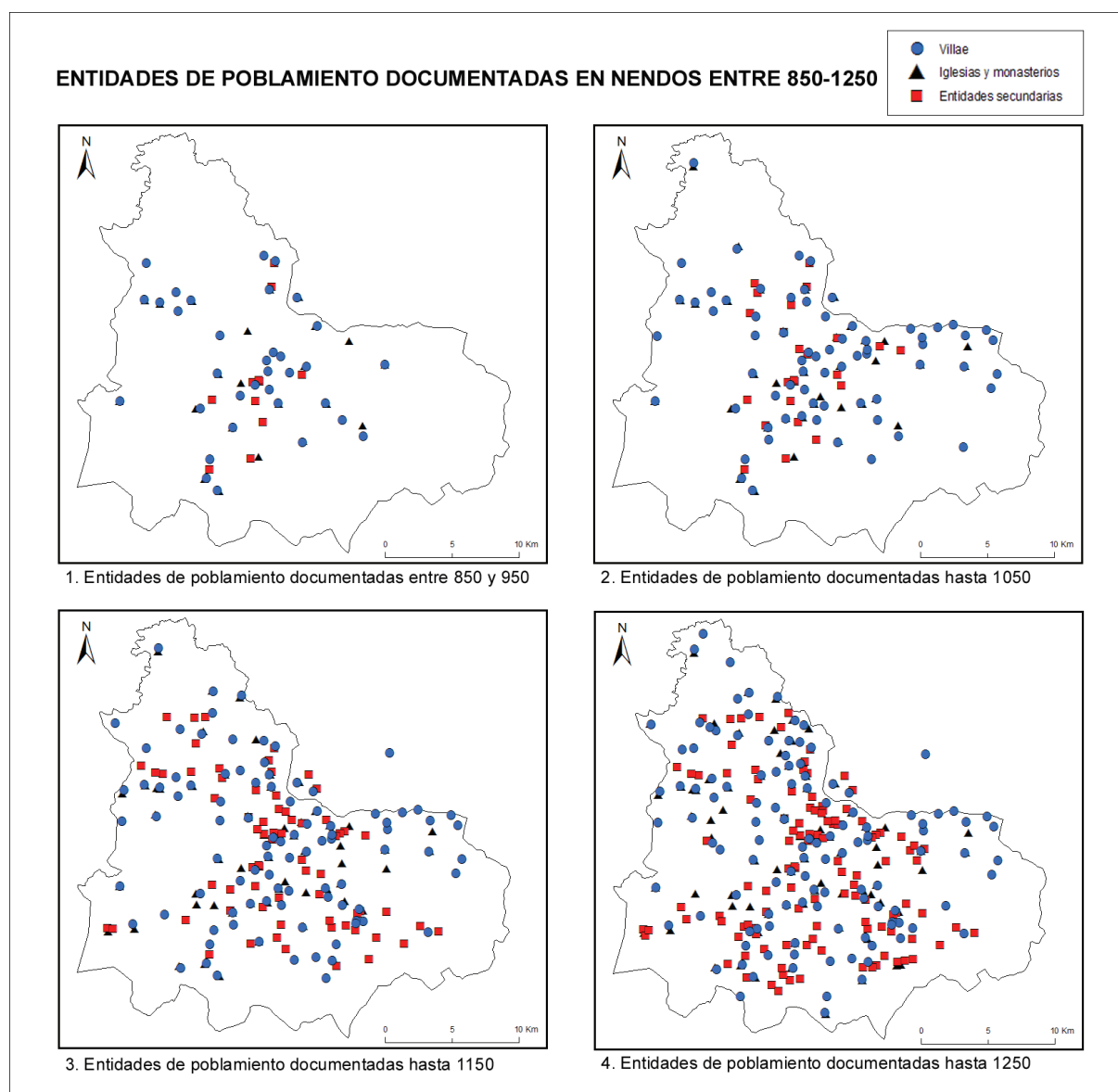


Figura 45: Mapas de evolución de la distribución de las entidades documentadas en Nendos entre los siglos IX y XIII

Aprovechando la gran cantidad de fechas de primera mención que poseemos, podemos completar esta apreciación construyendo un mapa de interpolación de las mismas que muestre la “fecha media” de cada zona. De este modo comprobamos nuevamente que la zona central de Nendos es la que presenta menciones en conjunto más tempranas, coincidiendo, como estamos viendo, con el área de más poblamiento en las épocas precedentes y con una de las zonas con más capacidad productiva. En cierto modo se puede considerar que a partir de este centro, surgen progresivamente menciones, más tardías a otros lugares de poblamiento en el territorio.

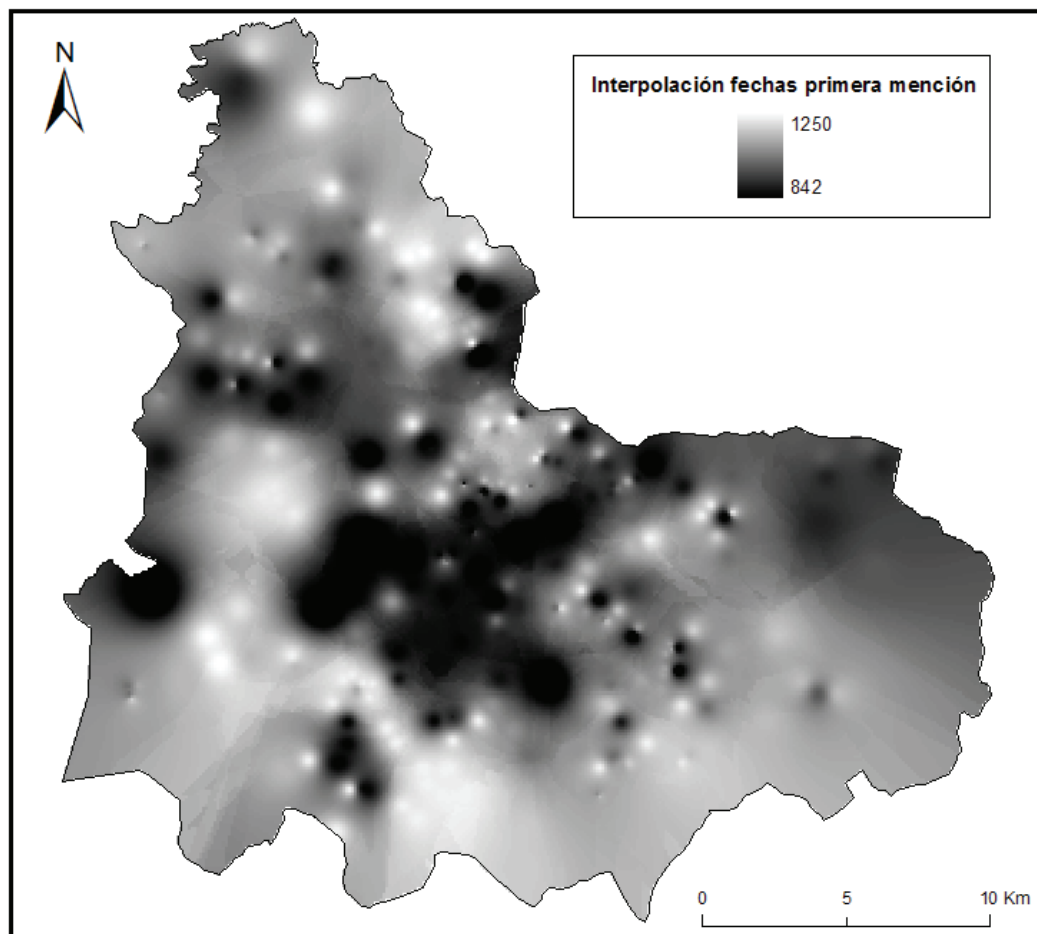


Figura 46: Mapa de interpolación de fechas de primera mención de las entidades documentadas en Nendos

3.1.3. Capacidad productiva del entorno

En cuanto al estudio de su capacidad productiva, apenas existe diferencia entre la potencialidad agrícola del entorno de 1000 metros de las entidades mencionadas por primera vez antes del año 1000 y el de aquellas mencionadas posteriormente a esa fecha. Ambos índices de capacidad productiva son relativamente altos, si bien no llegan al nivel de referencia del conjunto de aldeas parroquiales de este territorio. Sí se observa más diferencia entre el caso de las *villae* y el de las entidades secundarias de poblamiento para todo el período de los siglos IX al XIII, siendo el primero superior, tanto por aptitud media como por acceso a tierras de uso intensivo.

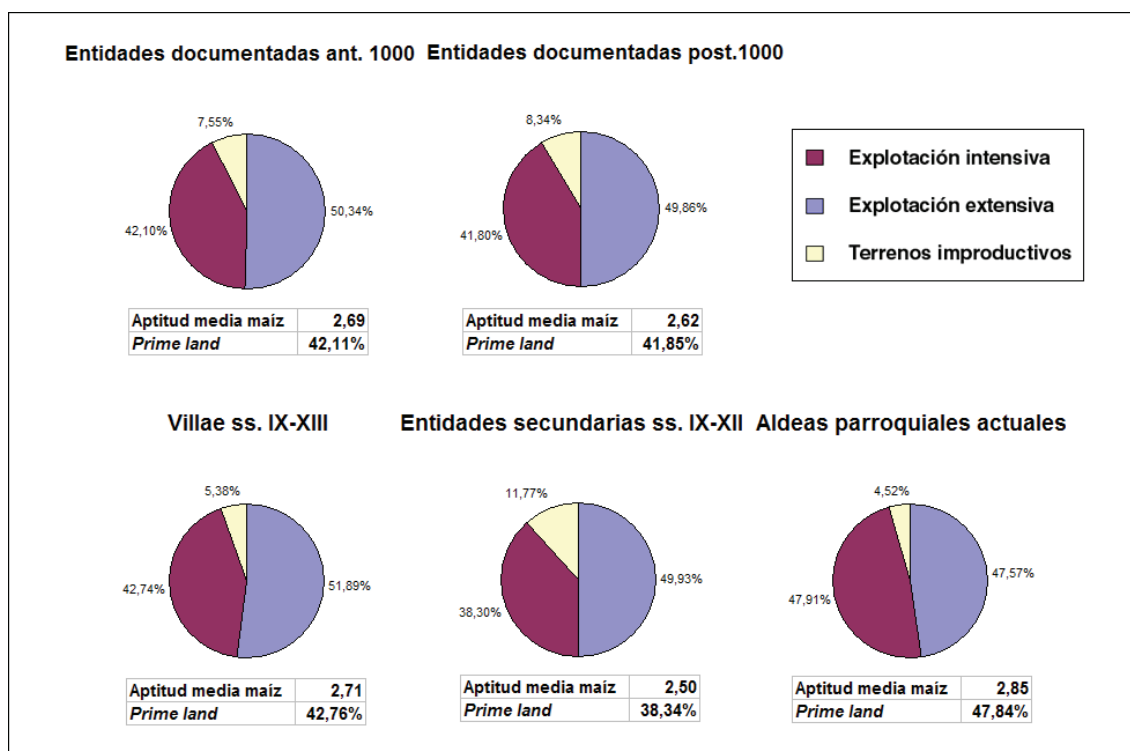


Figura 47: Gráfica de capacidad productiva del entorno de entidades documentadas en Nendos

3.1.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

En primer lugar, podemos destacar que no parece existir diferencia en la vinculación espacial con los asentamientos castreños según la primera mención documental de las entidades tomadas en conjunto sea anterior o posterior al año 1000. Pero al entrar en subdivisiones sí se observan tendencias más claras. Por un lado, si tomamos únicamente las iglesias y monasterios, observamos una muy clara relación de proximidad hacia los castros de aquellas iglesias y monasterios mencionadas por primera vez antes del 1000. Por otro lado, también parece existir una mayor relación de las “villae” hacia los castros que la relación mostrada por las llamadas “entidades secundarias”.

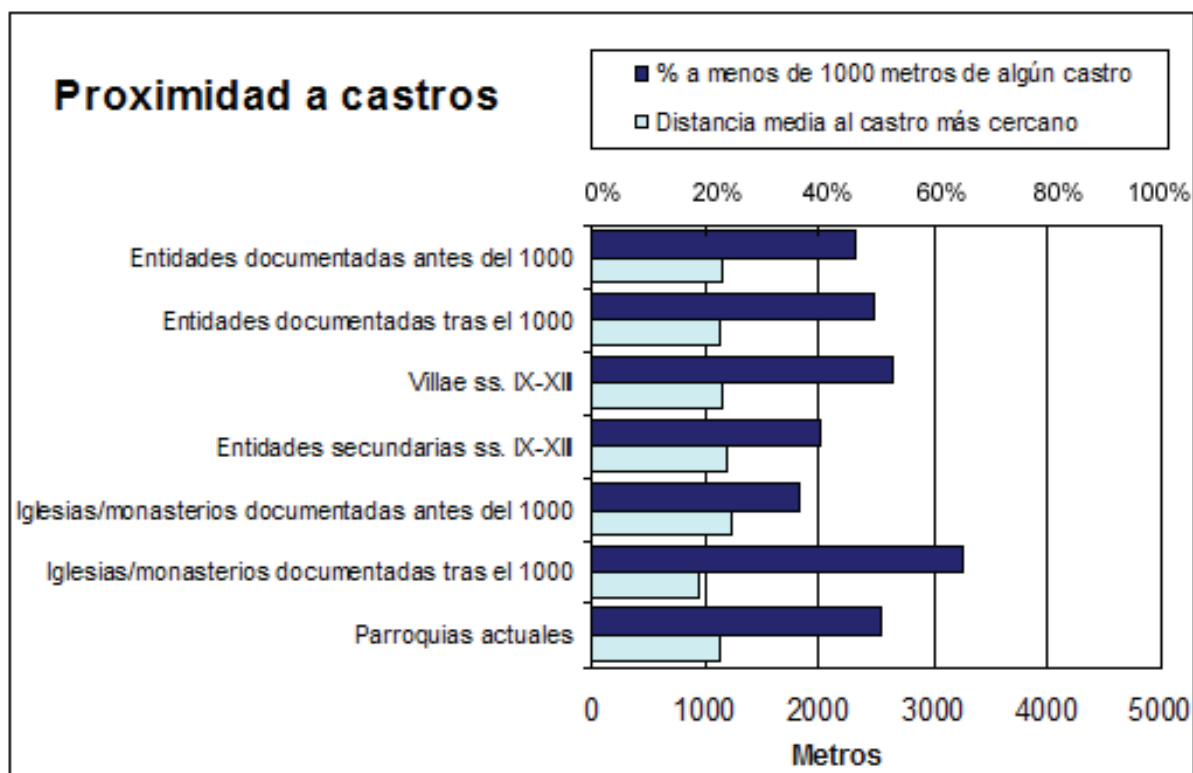


Figura 48: Gráfica de proximidad de las distintas entidades documentadas al conjunto de castros de Nendos

En cuanto a la relación espacial con los datos de poblamiento de época galaicorromana, aunque parece más difícil observar tendencias debido al menor número de datos de esta época, podemos apreciar en general una mayor vinculación hacia dichos datos de aquellas entidades mencionadas antes del año 1000, ya sea tomadas en conjunto o solo las iglesias y monasterios. No parece, en cambio, observarse ninguna diferencia significativa según hablemos de villas o de entidades secundarias de poblamiento.

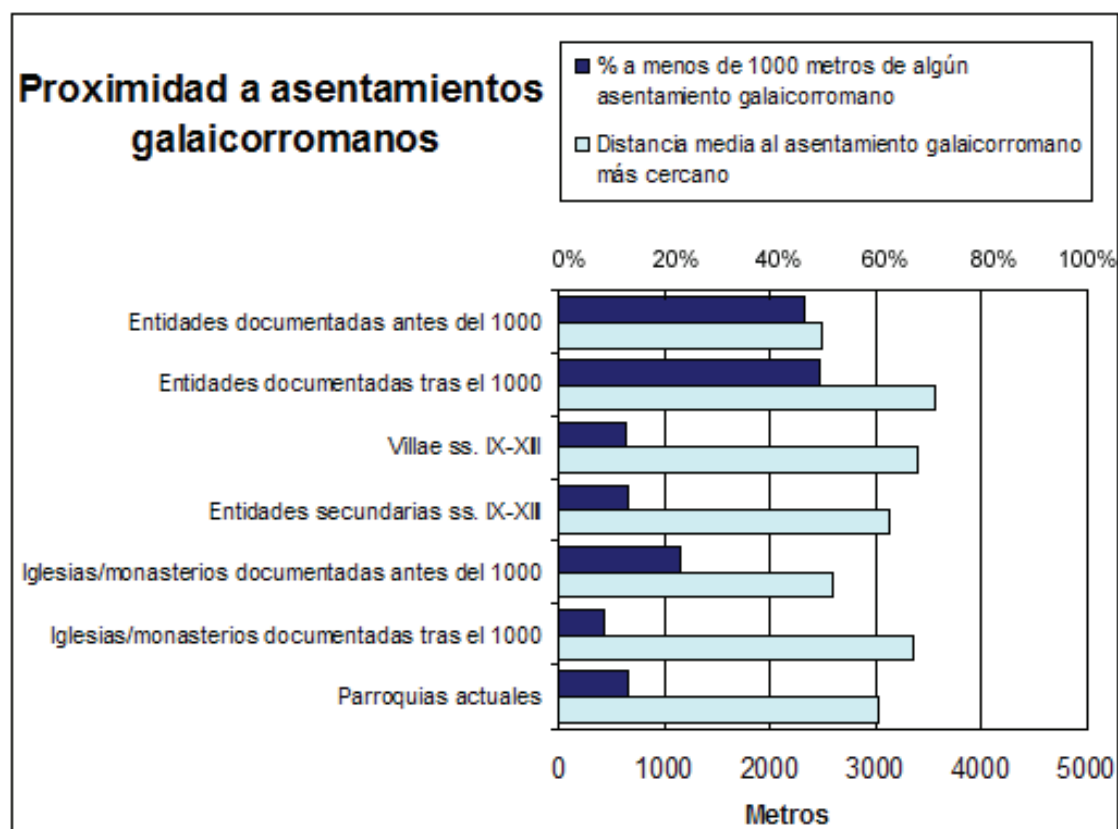


Figura 49: Gráfica de proximidad de las distintas entidades documentadas a los asentamientos galaicorromanos de Nendos

Ya hemos comprobado la escasez de datos directamente relacionables con el período de los siglos V-IX, y más concretamente con los siglos VII-VIII, ya que, *a grosso modo*, hay diferentes conjuntos materiales que denominamos de época galaicorromana que se pueden considerar en uso hasta el siglo VI -como mínimo- y por otro lado, a partir de mitad del siglo IX comienza a existir luz sobre una estructura aldeana que no puede haber aparecido súbitamente. Sin embargo, si hablamos de datos “indirectos”, la cantidad de información sobre estos siglos se amplía considerablemente. Por ello, aunque en este capítulo no vamos a entrar en la reflexión acerca de este período, para analizar la relación espacial general entre la estructura de poblamiento que conocemos a través de la documentación de los siglos IX-XIII y aquella de los siglos VII-VIII, debemos recurrir, siempre de forma hipotética, al conjunto de datos “indirectamente” relacionables con el poblamiento de este territorio durante los siglos VII-VIII. En este sentido podemos incluir en este conjunto en primer lugar, aquellos datos materiales sobre necrópolis con cronología más fiable y que se pueda encuadrar en estos siglos. También podemos considerar en este grupo todos los topónimos que hemos estudiado y que hacen referencia a una presencia humana estable en esos siglos o ya desde épocas precedentes, puesto que todos ellos⁵⁷, como ya se ha indicado, perviven en la actualidad y en su mayoría su poblamiento está atestiguado en los textos de los siglos IX-XIII; todo lo cual

⁵⁷ Concretamente incluimos en este conjunto a todos los topónimos que hacen referencia a una presencia humana estable en el lugar que tienen sustrato prerromano (incluidos los topónimos en “-bre”), sustrato latino que se pueda remontar a época romana y tardorromana y, como aproximación general, los topónimos derivados de antropónimos germánicos (como forma aproximada de distinguir la mitad de este tipo de toponimia de aquella otra mitad quizá originada más tarde, entre los siglos IX-X).

habla a favor de una pervivencia ocupacional ininterrumpida. Finalmente podemos incluir aquellas entidades de poblamiento mencionadas en la documentación del siglo IX y localizadas con seguridad en este territorio, ya que como ya se ha indicado, no pueden haberse formado espontáneamente, sino que reflejan un poblamiento bien articulado que viene de mucho antes. Por ello podemos “retrotraer” esas evidencias documentales de poblamiento del siglo IX por lo menos a la centuria anterior, al siglo VIII, con una cierta garantía de no error, al menos en gran parte de los casos, ya que, como indicamos constantemente, en este apartado nos interesan los datos en su conjunto, de forma cuantitativa a través de sus tendencias generales.

Por tanto, tomando como hipótesis de trabajo el conjunto de datos indirectos sobre poblamiento en el territorio de Nendos en los siglos VII-VIII, se puede observar en primer lugar una fuerte proximidad⁵⁸ de aquellas entidades documentadas por vez primera antes del año 1000 hacia dicho conjunto de indicios de poblamiento anterior; mayor que la denotada por las entidades documentadas tras el año 1000. Esta diferencia según la cronología de primera aparición documental se acentúa aun más en el caso de las iglesias. También se constata una mayor proximidad hacia los indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII por parte de las *villae* con respecto a las entidades que hemos clasificado como “secundarias” en la estructura de poblamiento de los siglos IX-XIII.

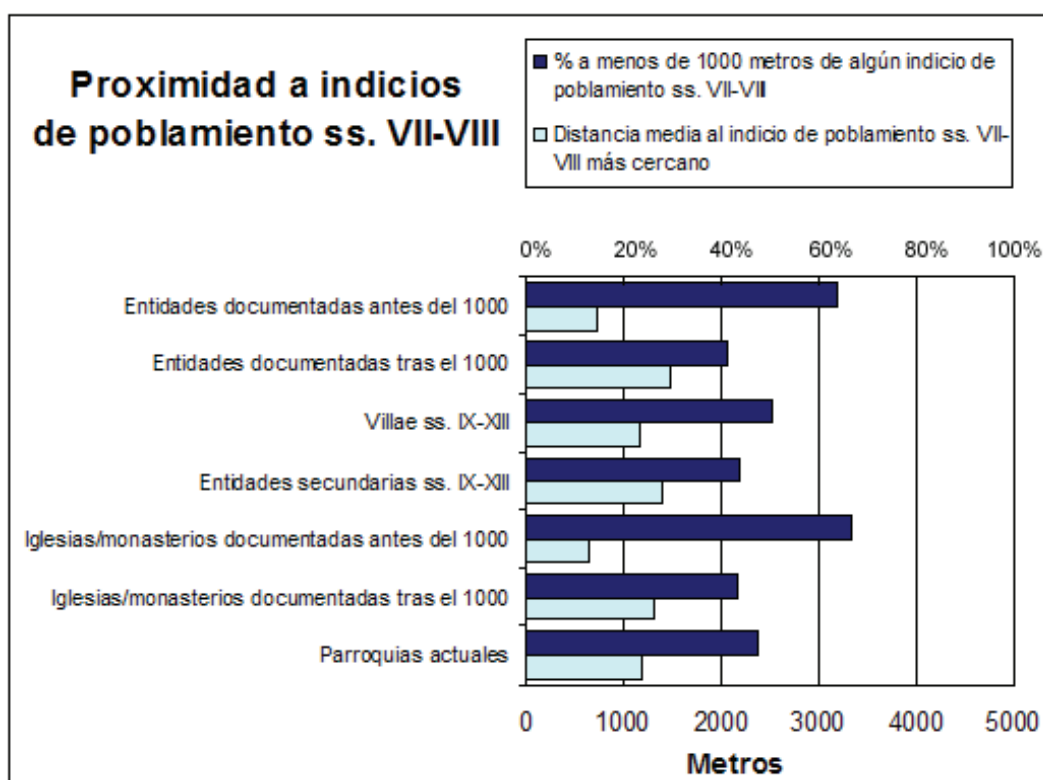


Figura 50: Gráfica de proximidad de las distintas entidades documentadas a los indicios de poblamiento de los ss. VII-VIII en Nendos

⁵⁸ En general todas las entidades de hábitat documentadas entre los siglos IX y XIII mantienen una relación de proximidad estadísticamente significativa hacia dicho conjunto de indicios de poblamiento anterior, ya que todas superan ampliamente el porcentaje de datos esperado en un radio de 1000 metros de dichos indicios, que es de 25,8%. Como ya hemos dicho, esto indica un patrón de poblamiento que no es homogéneo ni regular, como era de esperar, sino que presenta una mayor densidad en relación con diversos factores. La cuestión es ahora dilucidar cuales son estos elementos de influencia.

3.2 MORFOLOGÍA ACTUAL DE LAS VILLAE DOCUMENTADAS ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.2.1. Descripción y cuantificación

Como ya se ha indicado anteriormente, el estudio de las características físicas actuales de las entidades que conocemos a través de la documentación de los siglos IX-XIII nos puede ofrecer interesantes ideas de trabajo sobre su origen y evolución. En base a una serie de variables tales como la estructura, el tamaño, el papel de la iglesia con respecto a las entidades de habitación... y otros factores que ya hemos comentado, hemos realizado un estudio y clasificación morfológica de 97 aldeas del territorio de Nendos que aparecen mencionadas en la documentación como *villae*.



Figura 51: Mapa de distribución del total de aldeas estudiadas en el territorio de Nendos

1. En primer lugar, presentaremos el **número de casos de aldeas que corresponden a cada variable o grupo que hemos establecido y a su vez las pondremos en relación con el resto de variables** por medio de una tabla. Esto nos permitirá observar tendencias y diferencias significativas en las características de estos asentamientos rurales, y nos ayudará a

intentar buscar en ellas posibles relaciones y explicaciones. No obstante, las posibilidades de relaciones entre los diferentes datos recogidos son inmensas, pues el propio análisis de cada caso proporciona ya diversos resultados que a su vez se pueden contrastar con los resultados de otros análisis, todo ello, además, a dos niveles: cuantitativo y espacial. Por ello será necesario seleccionar y realizar aquellos análisis que puedan ser interesantes para las preguntas que nos planteamos en este estudio. Por otro lado, para poder comparar correctamente los datos es necesario usar proporciones, para lo cual se han convertido las cantidades de cada grupo estudiado en porcentajes (%). Los resultados están representados en la siguiente tabla.

Esta tabla debe leerse en horizontal, pero las diferencias las buscaremos principalmente en vertical dentro de cada grupo y en general en toda su columna, especialmente a través de la comparación con el valor inicial total, que sería el esperado en toda la columna si no existiese ningún condicionante. Cuanto mayor sea la desviación de ese valor, más indicativo será su resultado.

Para poder interpretar después más fácilmente esta tabla vamos a enumerar los resultados o tendencias denotadas en forma de enunciados organizados por variables estudiadas y acompañados de un mapa de distribución de cada tipo. Como ya hemos comentado, el paso del mero dato estadístico a una idea o sentencia implica el establecimiento y selección de perspectivas y jerarquías; es decir, es ya una interpretación. En este sentido, como ya sabemos, hablamos siempre de forma estadística o proporcional, es decir, no con datos absolutos sino en base a un “perfil tipo” según los resultados más repetidos en cada tipo de análisis y tratando de compaginar todas las combinaciones de variables posibles.

Por todo ello, hay que subrayar antes de empezar que es fundamental el orden de los enunciados pues no todas las relaciones analizadas son recíprocas. Tampoco se pueden considerar los enunciados como relaciones de causa-efecto directas ni se deben establecer afirmaciones absolutas. Más bien debemos pensar en interrelaciones complejas entre diferentes factores y en tendencias más o menos nítidas sobre las que reflexionar. Por otro lado, dado que no todas las relaciones son recíprocas, hemos decidido incluir en la lista todas las relaciones que surgen de la tabla, a pesar de que algunas se repitan o sean muy similares en orden inverso. Igualmente, no todos los enunciados ofrecen datos de interés para nuestro tema de estudio; sin embargo optamos ahora por ofrecer toda la información obtenida en la tabla, para posteriormente, en la interpretación, seleccionar los resultados más indicativos.

NENDOS		DISTRIBUCIÓN			TAMAÑO			PRIMERA MENCIÓN		ESTRUCTURA			PRESENCIA DE IGLESIA		POSICIÓN DE LA IGLESIA		SEDE PARROQUIAL		NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	
		Norte	Centro	Sur-Este	Pequeña	Mediana	Grande	Antes 1000	Después 1000	Compacta	Polinuclear	Dispersa	Con Iglesia	Sin Iglesia	Iglesia integrada	Iglesia aislada	Iglesia parroquial	Iglesia no parroquial	Parroquia de igual nombre	Parroquia de diferente nombre
CASOS TOTALES	97 CASOS (100%)	28,86%	34,02%	37,11%	41,23%	48,45%	10,31%	44,33%	55,67%	22,68%	23,71%	53,60%	82,47%	17,53%	53,75%	46,25%	90,00%	10,00%	30,55%	69,45%
	Norte				10,71%	60,71%	28,57%	35,71%	64,29%	0,00%	14,28%	85,71%	82,14%	17,86%	82,60%	17,40%	91,30%	8,70%	38,09%	61,91%
	Centro				39,39%	54,54%	6,06%	69,69%	30,31%	27,27%	18,18%	54,54%	87,87%	12,13%	44,82%	55,18%	89,65%	10,35%	30,76%	69,24%
	Sur-Este				66,66%	33,33%	0,00%	27,77%	72,23%	36,11%	36,11%	27,78%	77,77%	22,23%	39,29%	60,71%	89,28%	10,72%	24,00%	76,00%
TAMAÑO	Pequeña	7,50%	32,50%	60,00%				42,50%	57,50%	32,50%	25,00%	42,50%	67,50%	32,50%	48,15%	51,85%	88,89%	11,11%	20,83%	79,17%
	Mediana	36,17%	38,29%	25,53%				53,19%	46,81%	17,02%	25,53%	57,45%	93,61%	6,39%	47,73%	52,27%	88,64%	11,36%	30,76%	69,24%
	Grande	80,00%	20,00%	0,00%				50,00%	50,00%	10,00%	10,00%	80,00%	90,00%	10,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%	55,55%	44,45%
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000	23,25%	53,49%	23,25%	30,23%	58,14%	11,63%			23,25%	32,55%	44,18%	90,69%	9,31%	53,84%	46,16%	87,18%	12,82%	23,52%	76,48%
	Después 1000	33,33%	18,51%	48,15%	50,00%	40,74%	9,26%			22,22%	16,66%	61,11%	75,92%	24,08%	53,65%	46,35%	92,68%	7,32%	36,84%	63,16%
ESTRUCTURA	Compacta	0,00%	40,91%	59,10%	59,00%	36,36%	4,54%	45,45%	54,55%				68,18%	31,82%	66,66%	33,34%	73,33%	26,67%	54,54%	45,46%
	Polinuclear	17,39%	26,09%	56,52%	43,47%	52,17%	4,34%	60,87%	39,13%				90,48%	9,52%	42,86%	57,14%	95,23%	4,77%	25,00%	75,00%
	Dispersa	46,15%	34,61%	19,23%	32,69%	51,92%	15,38%	36,54%	63,46%				84,61%	15,39%	54,54%	45,46%	93,18%	6,82%	26,82%	73,18%
PRESENCIA DE IGLESIA	Con Iglesia	28,75%	36,25%	35,00%	33,75%	55,00%	11,25%	48,75%	51,25%	18,75%	26,25%	55,00%								
	Sin Iglesia	29,41%	23,53%	47,06%	76,47%	17,65%	5,88%	23,53%	76,47%	41,17%	11,76%	47,05%								
POSICIÓN DE LA IGLESIA	Iglesia integrada	44,18%	30,23%	25,58%	30,23%	48,83%	20,93%	48,83%	51,17%	23,25%	20,93%	55,81%					88,37%	11,63%	34,21%	65,79%
	Iglesia aislada	10,81%	43,24%	45,94%	37,83%	62,16%	0,00%	48,65%	51,35%	13,51%	32,43%	54,05%					91,89%	8,11%	26,47%	73,53%
SEDE PARROQUIAL	Iglesia parroquial	29,16%	36,11%	34,72%	33,33%	54,16%	12,50%	47,22%	52,78%	15,27%	27,77%	56,94%			52,78%	47,22%				
	Iglesia no parroquial	25,00%	37,50%	37,50%	37,50%	62,50%	0,00%	62,50%	37,50%	50,00%	12,50%	37,50%			62,50%	37,50%				
NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	Parroquia de igual nombre	36,36%	36,36%	27,27%	22,72%	54,54%	22,72%	36,36%	63,64%	27,27%	22,72%	50,00%			59,09%	40,91%				
	Parroquia de distinto nombre	26,00%	36,00%	38,00%	38,00%	54,00%	8,00%	52,00%	48,00%	10,00%	30,00%	60,00%			50,00%	50,00%				

Tabla 7: Porcentajes de datos de cada tipo de aldea en Nendos en relación a las diferentes variables estudiadas

A/ Distribución de las aldeas:

1. La distribución espacial de las aldeas estudiadas abarca prácticamente todo el territorio de Nendos, si bien contamos con un número algo mayor de datos sobre aldeas en la zona central y Sur-Este que en la zona Norte.
2. Como tendencia general podemos señalar que el tamaño medio de las aldeas aumenta cuanto más al Norte del territorio se vaya.
3. En general las aldeas de la zona central se citan por primera vez en la documentación antes que las del Norte o Sur-Este.
4. Al desplazarnos hacia el Norte del territorio de Nendos encontramos más aldeas dispersas, mientras que hacia el Sur se constata un mayor número de aldeas compactas y polinucleares.
5. Aunque la mayoría de las aldeas estudiadas poseen iglesia, hay un mayor índice de ausencia de templo en la zona Sur-Este.
6. Cuanto más al Sur del territorio nos desplazemos, mayor índice de iglesias aisladas del núcleo habitativo encontramos.
7. La mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son actualmente sedes parroquiales. Sin embargo, hacia el Sur del territorio encontramos un mayor índice de aldeas con iglesia no parroquial.
8. En general se da una divergencia entre el nombre de la aldea y el de la sede parroquial si bien hay mayor grado de coincidencia cuanto más al Norte de Nendos estemos.

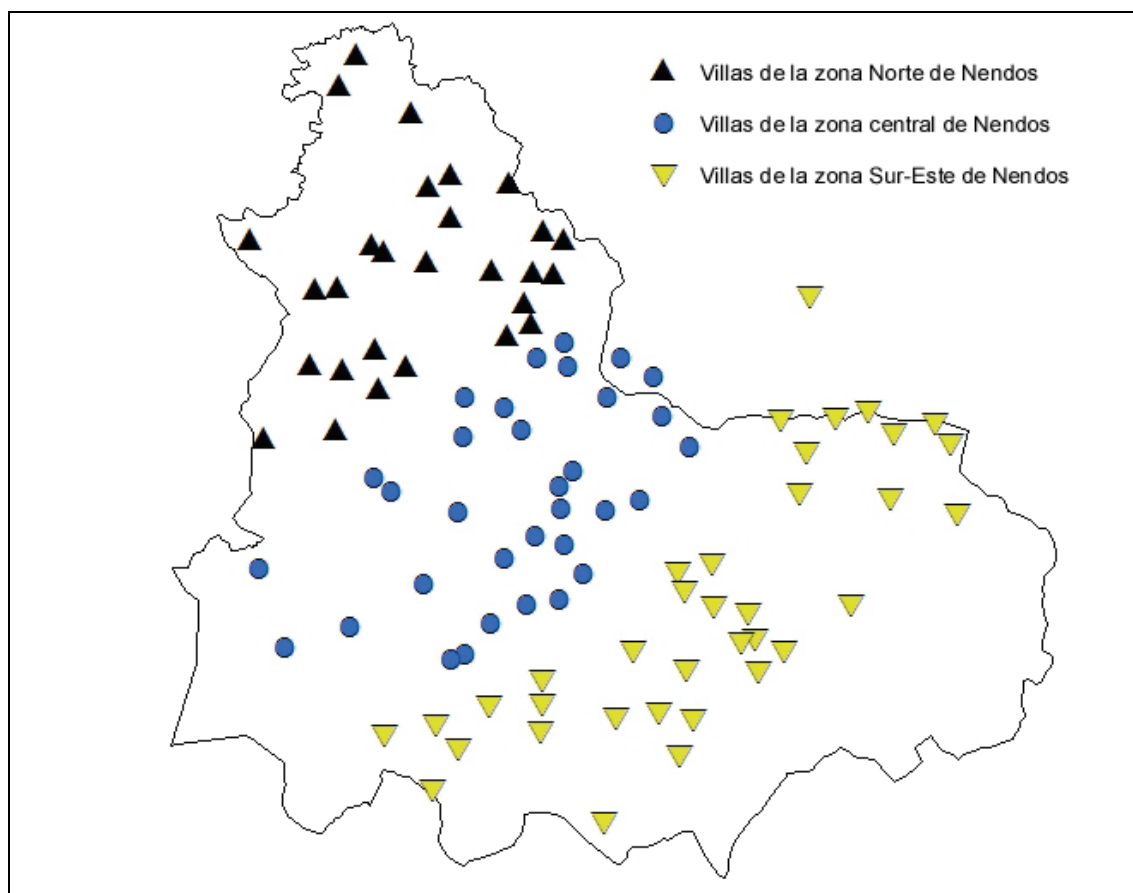


Figura 52: Mapa de distribución de aldeas según la zona de Nendos

B/ Tamaño de los núcleos

9. En general entre las aldeas estudiadas predomina el tamaño mediano, siendo algo menor el porcentaje de aldeas pequeñas y muy minoritario el de aldeas de tamaño grande.

10. En conjunto las aldeas más pequeñas tienden a concentrarse al Sur, las de tamaño mediano al centro mientras que las grandes muestran una mayor densidad al Norte.

11. Según sus dimensiones, las primeras aldeas en aparecer en la documentación son, tendencialmente, las de tamaño medio, a continuación las grandes, y finalmente las pequeñas.

12. Aunque es claro el predominio de la estructura dispersa en las aldeas de este territorio, hay que señalar que cuanto mayor es el tamaño del núcleo, mayor es la tendencia a su dispersión, y viceversa, cuanto más pequeña es la aldea, más aumenta la concentración del núcleo.

13. Si bien en términos generales predominan las aldeas con iglesia propia, en las aldeas más pequeñas hay un mayor índice de ausencia de templo.

14. En las aldeas de tamaño grande la iglesia suele estar integrada en el núcleo habitativo, mientras que en las aldeas de tamaño medio y pequeño se da una tendencia algo mayor al aislamiento del templo.

15. La mayoría de las iglesias en las aldeas pequeñas y medianas son actualmente sede parroquial, mientras que en el caso de las aldeas grandes la totalidad de sus iglesias son parroquias.

16. Parece existir una clara relación entre el tamaño de la aldea y su coincidencia con el nombre de la iglesia parroquial: a menor tamaño del núcleo, mayor divergencia de los nombres.

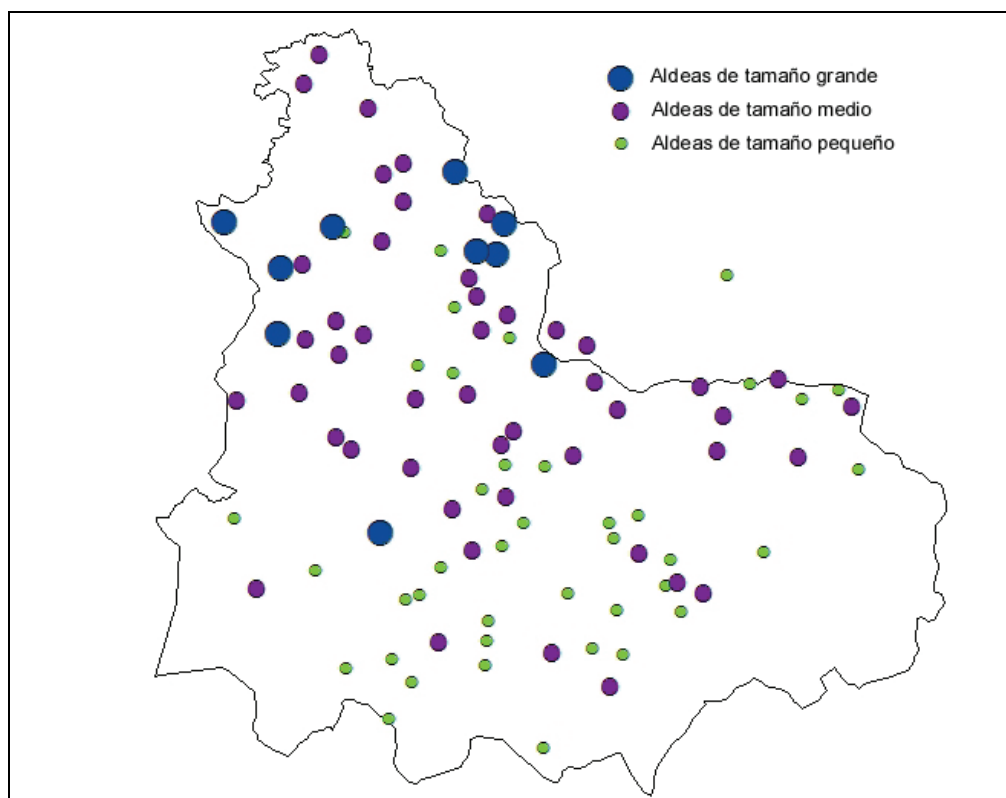


Figura 53: Mapa de distribución de aldeas según su tamaño

C/ Primera mención documental

17. En general se constata un ritmo de primera aparición documental de estas *villae* bastante igualitario y constante en el tiempo, si bien es algo mayor en la etapa posterior al año 1000.

18. Antes del año 1000 se citan por primera vez muchas más aldeas de la zona central de Nendos, mientras que a partir del año 1000 aparecen muchas más aldeas de la zona Sur-Este y Norte.

19. Con anterioridad al año 1000 hay más primeras menciones a aldeas de tamaño mediano y después del 1000 son superiores las primeras menciones a aldeas pequeñas.

20. Las menciones a aldeas dispersas aumentan a partir del 1000 en detrimento de las menciones a aldeas polinucleares.

21. Aunque en general es mucho mayor el porcentaje de aldeas en las que existe una iglesia, se constata un mayor número de aldeas sin iglesia propia en los casos mencionados con posterioridad al año 1000.

22. No parecen existir variaciones con el tiempo en cuanto a la posición de la iglesia con respecto al núcleo aldeano, pues tanto en la etapa altomedieval como plenomedieval existe una tendencia ligeramente mayor a que se encuentre integrada en él.

23. El fenómeno, si bien minoritario, de aldeas con iglesia que actualmente no es sede parroquial, se relaciona más con las *villae* mencionadas antes del año 1000.

24. Hay un índice mayor de aldeas con sede parroquial de distinto nombre antes del año 1000 que en el periodo siguiente, tratándose siempre de un fenómeno mayoritario.

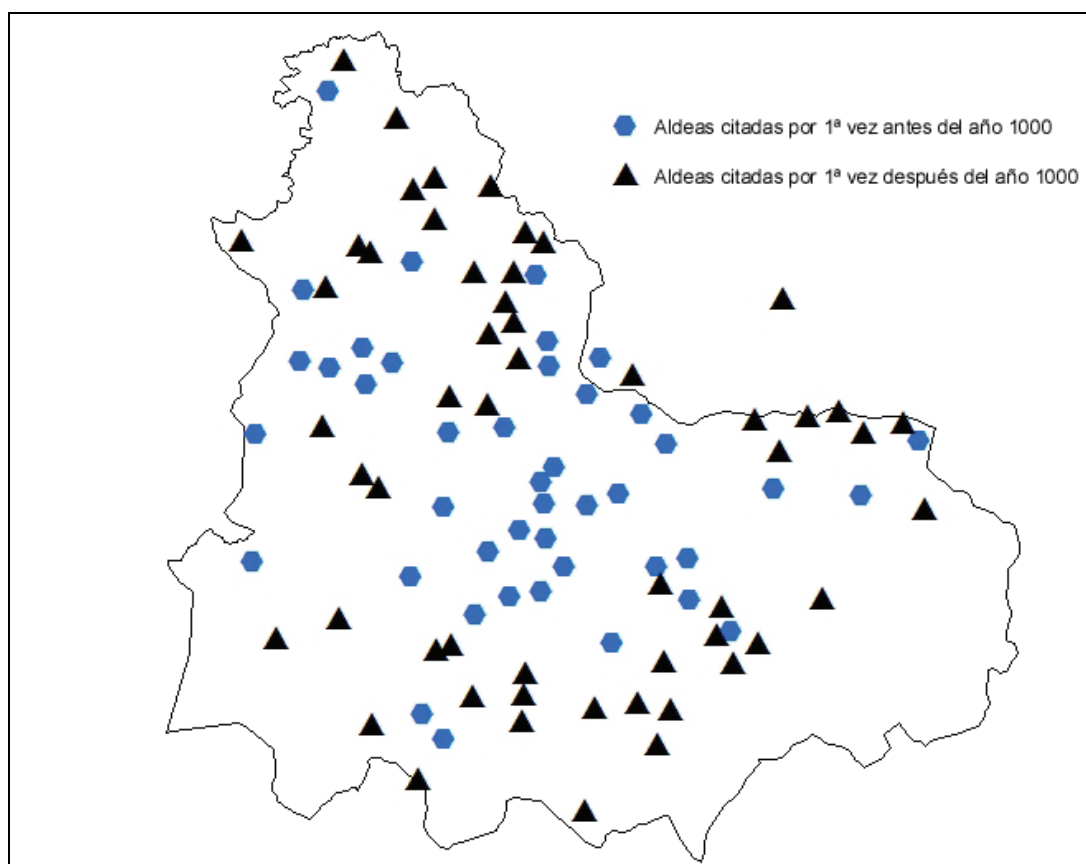


Figura 54: Mapa de distribución de aldeas según la fecha de su primera mención

D/ Estructura morfológica de la aldea

25. Se constata en general un claro predominio de aldeas de estructura dispersa frente a dos porcentajes menores y bastante similares de aldeas compactas y polinucleares.

26. Cuanto más al Norte del territorio de Nendos vayamos, más aldeas de estructura dispersa se encuentran, mientras que al avanzar hacia el Sur se da un mayor número de aldeas compactas y polinucleares.

27. Las aldeas compactas suelen presentar un tamaño pequeño, mientras que entre las aldeas polinucleares y dispersas predominan las dimensiones medianas.

28. Según la fecha de su primera mención documental, las aldeas de estructura polinuclear tienden a ser las más antiguas, las compactas algo posteriores en el tiempo y las dispersas serían las más modernas.

29. Aunque en general es mucho mayor el porcentaje de aldeas en las que existe una iglesia, hay un mayor número de aldeas sin iglesia propia en las aldeas de estructura compacta.

30. En las aldeas de estructura polinuclear predominan los casos de iglesia separada del núcleo, mientras que entre las aldeas compactas y dispersas es mayor el número de iglesias integradas en el núcleo aldeano.

31. Aunque en líneas generales la mayoría de las iglesias aldeanas son sedes parroquiales, hay un mayor índice de iglesias no parroquiales entre las aldeas de estructura compacta.

32. Se observa un mayor grado de divergencia entre el topónimo de la aldea y el nombre de la sede parroquial en los núcleos de estructura polinuclear y dispersa.

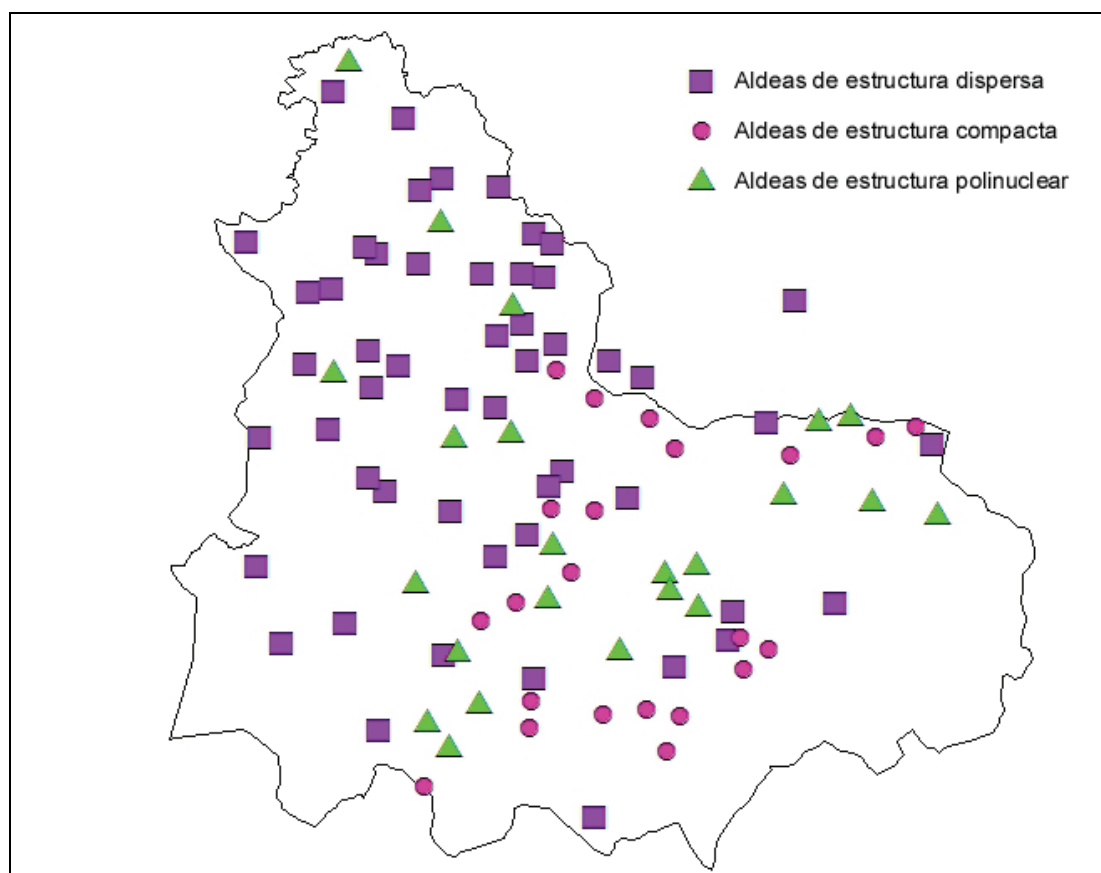


Figura 55: Mapa de distribución de aldeas según su estructura interna

E/ Presencia de iglesia

33. En general la gran mayoría de las aldeas estudiadas poseen una iglesia propia.

34. Se constata un mayor número de aldeas sin iglesia propia en la zona Sur-Este de Nendos.

35. Las aldeas que no tienen iglesia propia suelen ser de tamaño pequeño.

36. Hay un mayor número de aldeas sin iglesia propia en los casos mencionados con posterioridad al año 1000.

37. Se da un número proporcionalmente elevado de aldeas sin iglesia entre aquellos núcleos de estructura compacta.

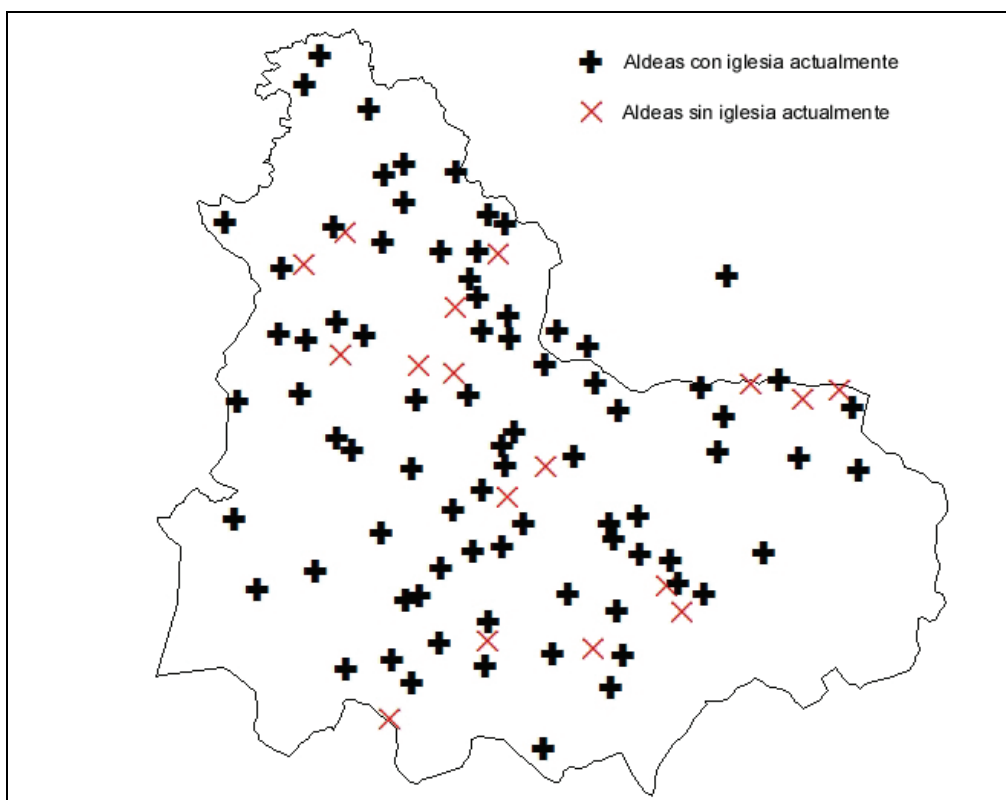


Figura 56: Mapa de distribución de aldeas según la existencia o ausencia de iglesia

F/ Posición de la iglesia con respecto al núcleo habitativo

38. Aunque los porcentajes de iglesias integradas o separadas del núcleo habitativo son bastante similares, se constata una tendencia ligeramente mayor a la integración del templo en dicho núcleo.

39. El fenómeno de las iglesias aisladas del núcleo habitativo aparece con más frecuencia a medida que se avanza hacia el Sur del territorio.

40. Las iglesias aisladas están fuertemente relacionadas con aldeas de tamaño mediano.

41. No parecen existir cambios diacrónicos con respecto al aislamiento o integración del templo en el núcleo aldeano.

42. El fenómeno de las iglesias aisladas, como es lógico, está más relacionado con las aldeas de estructura polinuclear y dispersa.

43. No parece haber relación entre la posición de la iglesia con respecto al núcleo aldeano y el hecho de que funcione o no como sede parroquial.

44. Entre las aldeas con iglesia aislada es más frecuente el fenómeno de la divergencia de nombres aldea-parroquia.

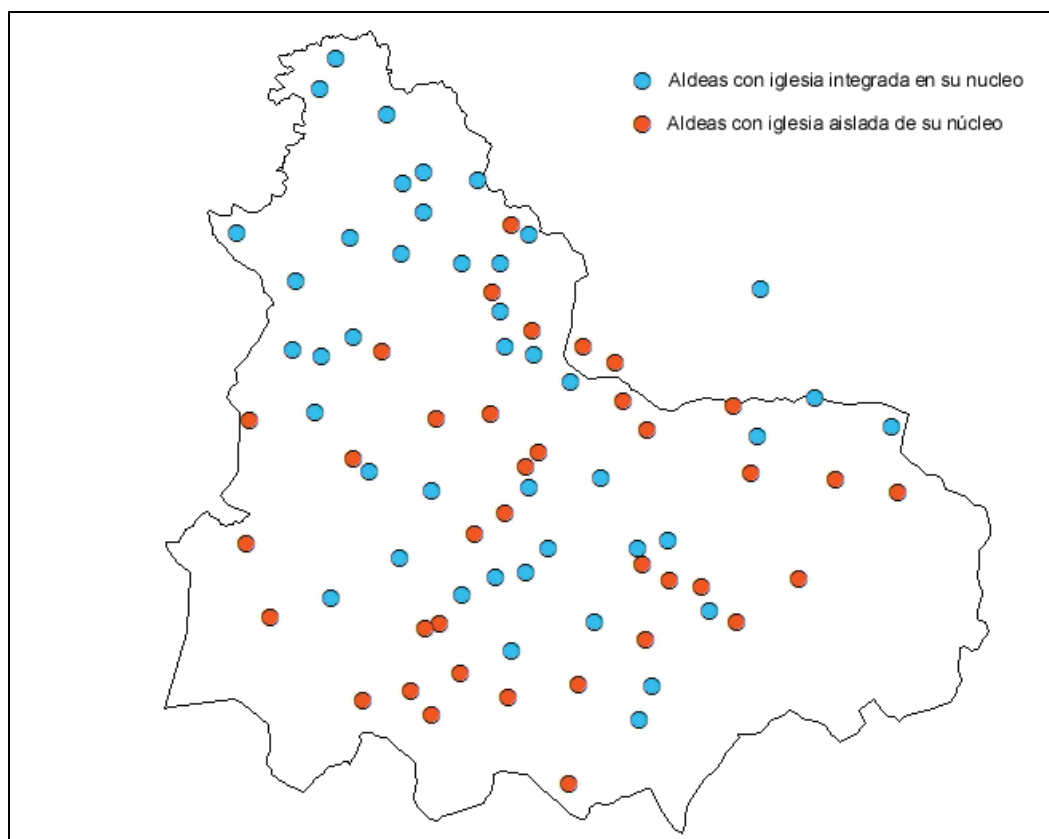


Figura 57: Mapa de distribución de aldeas según la posición de la iglesia

G/ Iglesia como sede parroquial

45. La gran mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son actualmente sede parroquial.

46. Hay un número proporcionalmente mayor de iglesias no parroquiales en la zona centro y sur-este del territorio.

47. En general, como ya hemos comentado, en las aldeas estudiadas predomina el tamaño mediano si bien en el caso de las aldeas con iglesias no parroquiales se constata un número relativamente alto de tamaños pequeños.

48. Las aldeas con iglesia no parroquial son, proporcionalmente, más antiguas que las aldeas con sedes parroquiales.

49. Las aldeas con iglesias parroquiales mayoritariamente presentan una estructura dispersa mientras que las aldeas con iglesias no parroquiales suelen corresponder a una estructura compacta.

50. Las iglesias no parroquiales presentan un índice mayor de integración en el núcleo aldeano que las iglesias parroquiales.

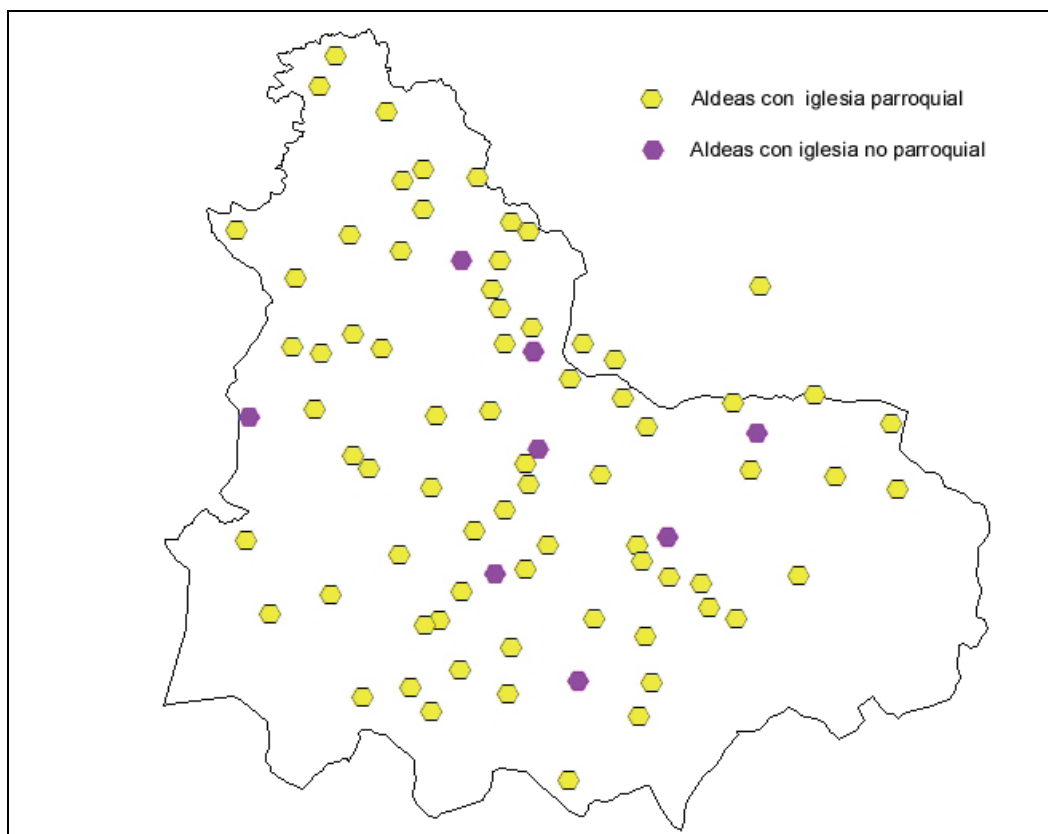


Figura 58: Mapa de distribución de aldeas según su iglesia sea o no sede parroquial

H/ Coincidencia o divergencia de nombres aldea-parroquia

51. La mayoría de las sedes parroquiales poseen diferente nombre que la aldea que las cobija.

52. Este fenómeno de la divergencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial es algo más frecuente a medida que nos desplazamos al Sur del territorio.

53. Se dan más casos de diferencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial entre las aldeas de tamaño mediano y pequeño.

54. Encontramos muchos más casos de la coincidencia de nombres entre las menciones documentales posteriores al año 1000 que entre aquellas anteriores.

55. El fenómeno de la divergencia de nombres está proporcionalmente más ligado a aldeas de estructura polinuclear y dispersa.

56. Hay más casos de coincidencia entre el nombre de la aldea y el de la parroquia en las aldeas con iglesia integrada en el núcleo habitativo, aunque se trata siempre de un fenómeno minoritario.

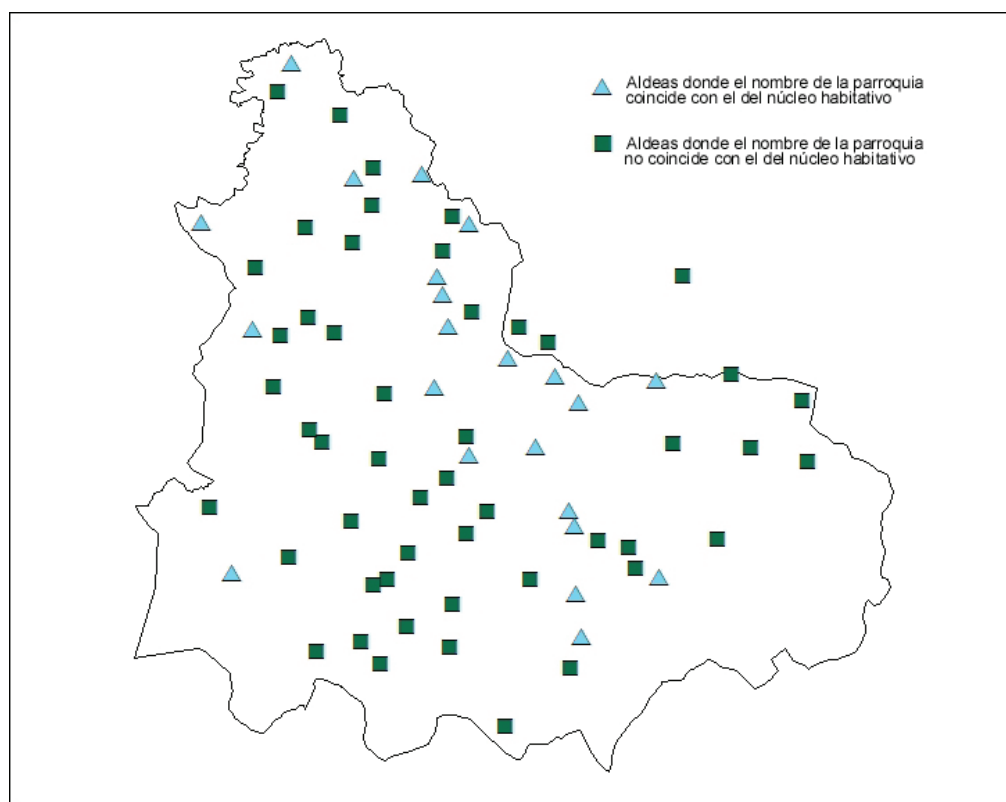


Figura 59: Mapa de distribución de aldeas según la coincidencia o divergencia del nombre de la parroquia y del núcleo habitativo

2. En segundo lugar vamos a estudiar las **fechas de primera mención** de todas estas *villae*. En este sentido podemos destacar en primer lugar que las aldeas de la zona central tienden a ser más antiguas -según su primera aparición documental y hablando de forma estadística-, algo más modernas las de la zona Sur-Este y finalmente las más recientes en la documentación serían las aldeas de la zona Norte de Nendos. Según su tamaño, aunque no se trata de fechas medias especialmente antiguas, las primeras aldeas en aparecer en la documentación son las medianas, después las grandes y finalmente las pequeñas. Respecto a su estructura, la fecha media de las aldeas polinucleares sería la más antigua, después la correspondiente a las compactas y finalmente la de las dispersas. Por otro lado, las aldeas con iglesia propia presentan una fecha media más antigua que las que no poseen templo. En este sentido, no hay apenas diferencia en cuanto la fecha media de las aldeas según la posición de la iglesia con respecto al núcleo habitativo. En cambio, se observa que las aldeas con iglesias actualmente no parroquiales presentan una fecha media muy anterior a las aldeas con sedes parroquiales. Finalmente, las aldeas parroquiales cuyo topónimo es diferente al de la iglesia parroquial que cobijan poseen una fecha media de primera mención documental más antigua que aquellas en que se da una coincidencia entre ambos nombres.

DISTRIBUCIÓN	Norte	1072
	Centro	981
	Sur-Este	1057
TAMAÑO	Pequeña	1055
	Mediana	1019
	Grande	1032
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000	921
	Después 1000	1126
ESTRUCTURA	Compacta	1031
	Polinuclear	996
	Dispersa	1054
PRESENCIA DE IGLESIA	Con iglesia	1030
	Sin iglesia	1061
POSICIÓN DE LA IGLESIA	Iglesia integrada	1027
	Iglesia aislada	1033
SEDE PARROQUIAL	Iglesia parroquial	1034
	Iglesia no parroquial	993
NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	Parroquias de igual nombre	1061
	Parroquias de distinto nombre	1022

Tabla 8: Fecha media de primera mención documental a los distintos tipos de aldeas estudiadas en Nendos.

3.2.2. Distribución espacial

Aunque ya hemos comentado brevemente para cada grupo su distribución a lo largo del territorio de Nendos, analizamos ahora las relaciones de proximidad más significativas⁵⁹ con los cursos de agua principales. En este sentido las entidades que parecen guardar una mayor vinculación en su distribución con dicha red hidrográfica principal del territorio son las aldeas de estructura compacta y polinuclear, las aldeas cuya iglesia está separada de las unidades de habitación y las aldeas con iglesia que no es actualmente sede parroquial.

⁵⁹ Como hemos podido ver, en general las relaciones de proximidad hacia los cursos de agua principales por parte de las diferentes entidades de poblamiento histórico en Nendos en pocos casos son estadísticamente significativas, pues en la mayoría de los casos están cerca del porcentaje esperado para el conjunto del territorio: 50%. Señalamos aquí únicamente aquellas que sí son estadísticamente significativas.

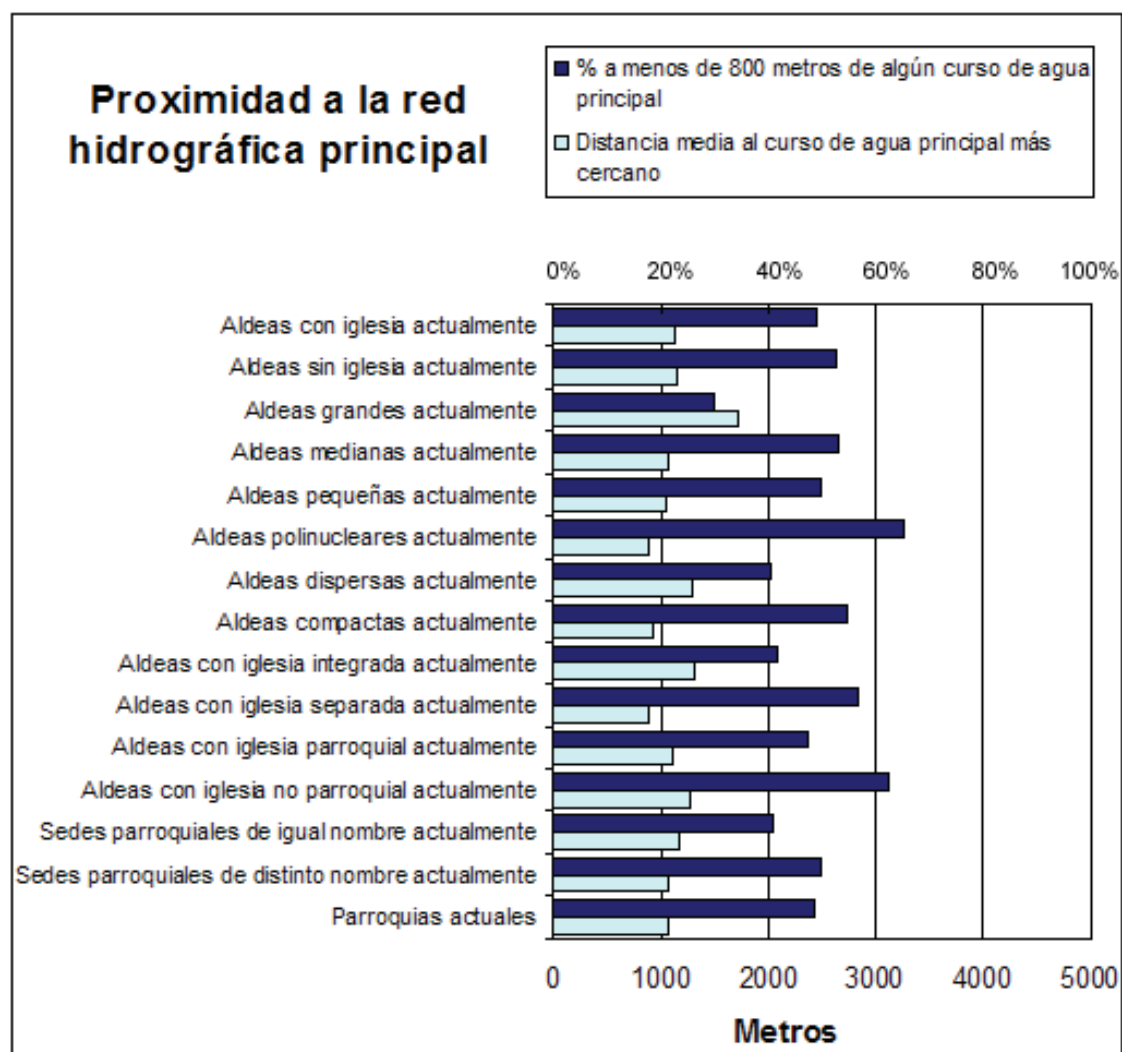


Figura 60: Gráfica de proximidad de las distintas aldeas estudiadas a la red hidrográfica principal de Nendos

3.2.3. Capacidad productiva del entorno

Respecto al estudio de la capacidad productiva según la estructura actual de las *villae* documentadas en este territorio⁶⁰, se aprecia que la mayor capacidad productiva corresponde claramente a los entornos de las aldeas de estructura dispersa (por encima también del valor de referencia de la red de parroquias), seguida por la capacidad de las aldeas polinucleares y por último de aquellas compactas. Una tendencia aun más fuerte se observa en relación con el tamaño de las aldeas, ya que las aldeas que hemos clasificado como grandes presentan una potencialidad realmente muy alta, la más elevada de todas las entidades analizadas, y muy por encima de los valores de referencia. Por debajo se encuentran, sucesivamente, la capacidad productiva del entorno de las aldeas de tamaño medio y finalmente el de las aldeas pequeñas, que es el más reducido de todos los valores obtenidos.

⁶⁰ Solo realizaremos este análisis comparativo entre aquellas entidades de poblamiento que dependen de variables que nos parecen más susceptibles de guardar relación directa con la capacidad productiva de los suelos: tamaño y estructura de los núcleos.

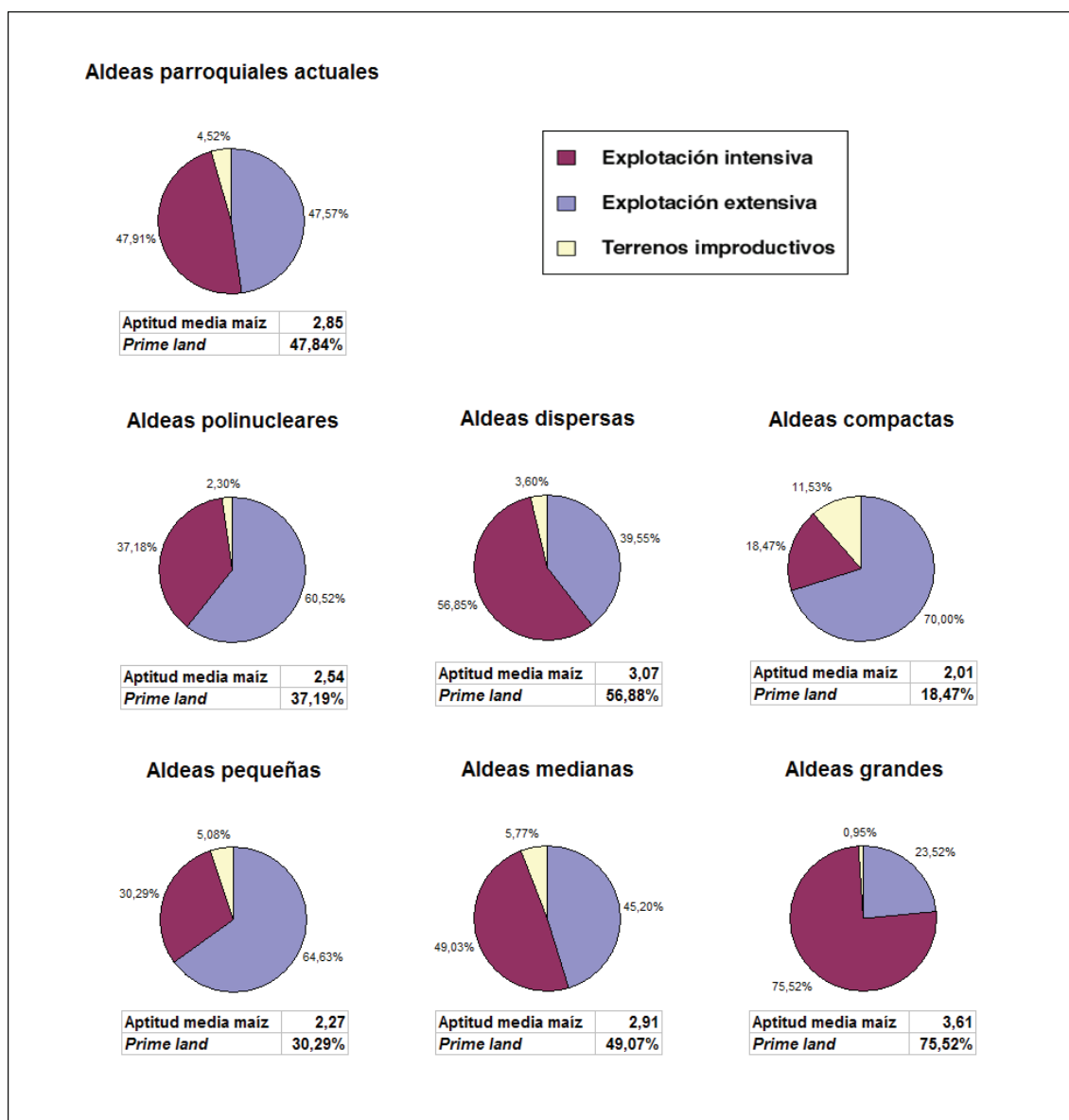


Figura 61: Gráfica de capacidad productiva del entorno de aldeas actuales según su morfología en Nendos

3.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

En cuanto al estudio de sus relaciones espaciales⁶¹ con la red de castros, se aprecia una tendencia muy nítida de proximidad hacia los asentamientos castreños en relación con el tamaño actual de las aldeas mencionadas en la documentación. Observamos que cuanto mayor es el tamaño de estas aldeas, más fuerte es su vinculación con algún castro. Por el contrario, las aldeas más pequeñas son aquellas más distanciadas, hablando en general, de la red de castros. Respecto a su estructura, también se aprecia que son las aldeas con estructura actualmente dispersa aquellas más próximas a los castros, en comparación con las aldeas compactas y polinucleares. Respecto al papel de las iglesias en dichas aldeas, únicamente

⁶¹ No incluimos en este análisis, al igual que en el estudio de la relación con la hidrografía principal, subdivisiones de tipo geográfico (aldeas de la zona Norte, Centro, Sur-Este) pues su diferente relación con entidades de poblamiento histórico depende únicamente de la densidad de datos en cada zona, algo que ya conocemos.

parece observarse una relación significativa de cercanía a los castros en el caso de aquellas aldeas que tienen una capilla o ermita, es decir, una iglesia que no es sede parroquial; tema que desarrollaremos más adelante.

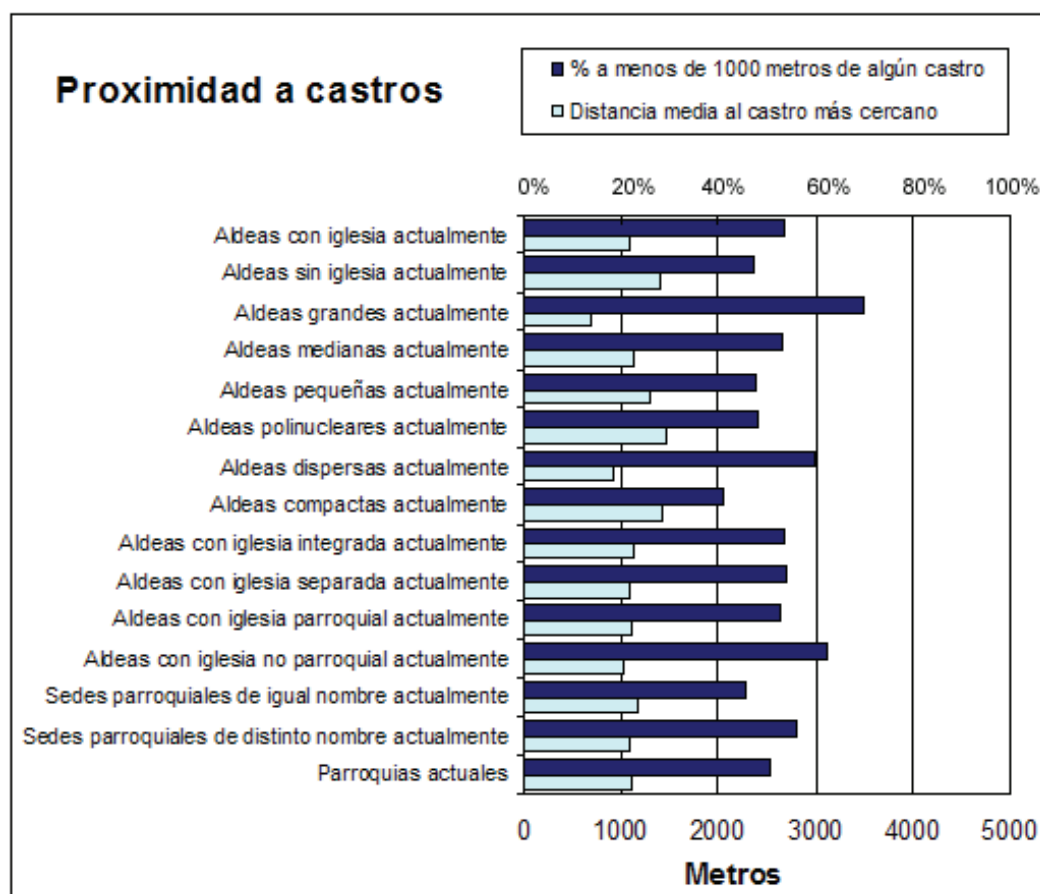


Figura 62: Gráfica de proximidad de las distintas aldeas estudiadas al conjunto de castros de Nendos

Retomando la variable del tamaño de los núcleos, debemos señalar una constatación muy interesante: las dimensiones medias de los castros en el entorno inmediato de estas aldeas aumentan o disminuyen proporcionalmente al tamaño actual de dichas aldeas. De este modo, las dimensiones medias de los castros existentes en un radio de 1500 metros⁶² de las aldeas de tamaño actualmente grande son de 1,43 hectáreas; las correspondientes al entorno de aldeas medianas son de 1,24 ha. y para el caso del entorno de las aldeas pequeñas, de 1,04 hectáreas.

Tamaño actual aldea	Tamaño medio (ha.) de castros en entorno de 1500 m.
Aldeas grandes	1,431
Aldeas medianas	1,241
Aldeas pequeñas	1,038

Tabla 9: Relación entre el tamaño actual de las aldeas y el de los castros en su entorno inmediato

⁶² Dado que no poseemos datos de dimensiones de todos los castros de este territorio, hemos ampliado el radio de análisis con respecto a los análisis de proximidad para poder alcanzar un número más representativo de castros.

Respecto a la relación con los indicios de poblamiento de época galaicorromana, nuevamente, el mayor tamaño de las entidades parece estar en clara relación con una mayor vinculación espacial hacia estos datos de poblamiento anterior. También de nuevo son las aldeas de estructura dispersa las que están más próximas, como tendencia media, a dichos datos de asentamientos de los siglos I al VI, aunque las polinucleares muestran también, a través del indicador de densidad a menos de 1000 metros, cierta vinculación con esa estructura de poblamiento galaicorromano. Por último, y a diferencia, de la relación con los castros, las aldeas con iglesia parroquial en la actualidad, están mucho más vinculadas con el poblamiento galaicorromano que aquellas en las que existe una iglesia que no es sede parroquial.

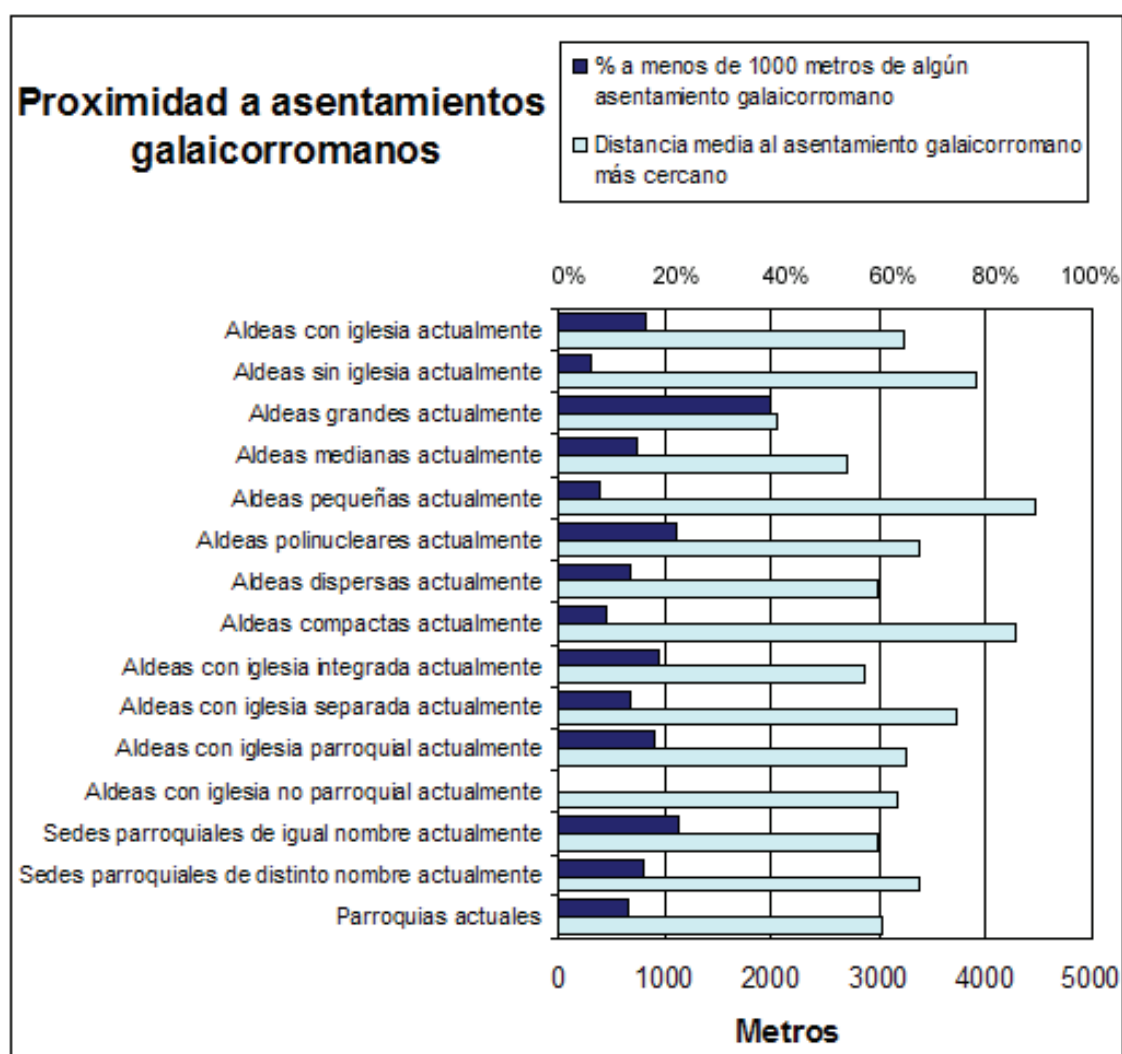


Figura 63: Gráfica de proximidad de las distintas aldeas estudiadas a asentamientos galaicorromanos de Nendos

Por último, si volvemos a tomar, siempre como hipótesis de trabajo, los indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII, y los ponemos en relación con las características morfológicas actuales de las *villae* que conocemos a través de la documentación, se puede apreciar que las *villae* con tamaño actualmente grande, aquellas con estructura actual

compacta y aquellas que hoy en día no tienen iglesia propia, muestran una especial vinculación con estos indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII.

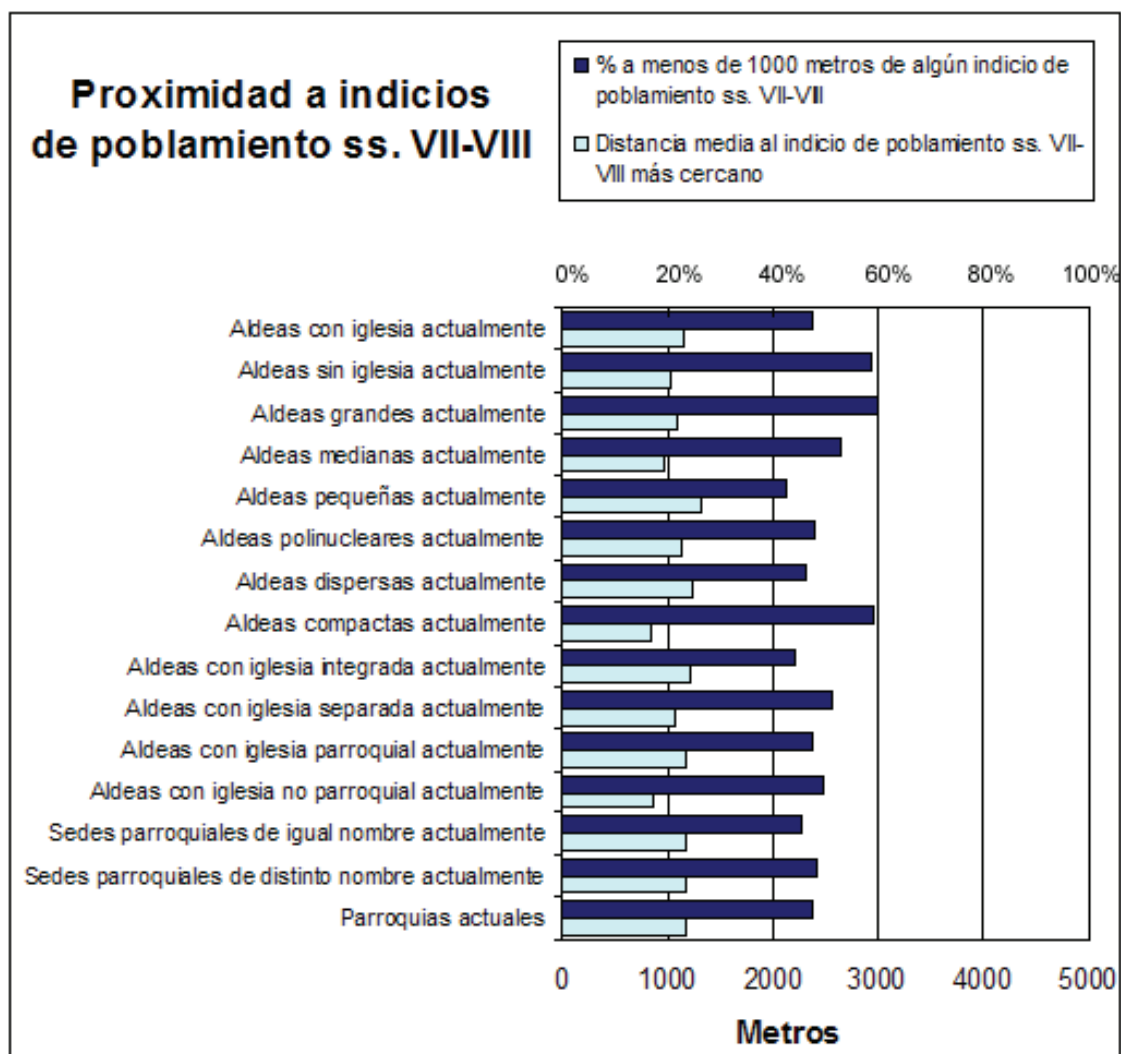


Figura 64: Gráfica de proximidad de las distintas aldeas estudiadas a indicios de poblamiento de ss. VII-VIII en Nendos

Puede ser interesante en este caso analizar la relación espacial entre estos diversos tipos de *villae* y las entidades de carácter secundario que, como sabemos, existen dentro de su territorio, y que muchas veces nacen a partir del primitivo núcleo de la villa. De este modo se observa que gran parte de las *villae* documentadas entre los siglos IX y XIII presentan índices de proximidad superiores al porcentaje esperado (que correspondería a un 36% de datos de cada tipo a menos de 1000 metros de una entidad secundaria), al igual que sucede con el conjunto de la red parroquial actual, lo que indica una relación de cercanía significativa hacia dichas entidades secundarias. Profundizando más, podemos observar que las *villae* que presentan la mayor relación de proximidad hacia las entidades secundarias de su entorno corresponden a aldeas que poseen actualmente un tamaño pequeño, estructura compacta, iglesia separada de los lugares de habitación, y que tienen el mismo nombre que la iglesia parroquial que cobijan.

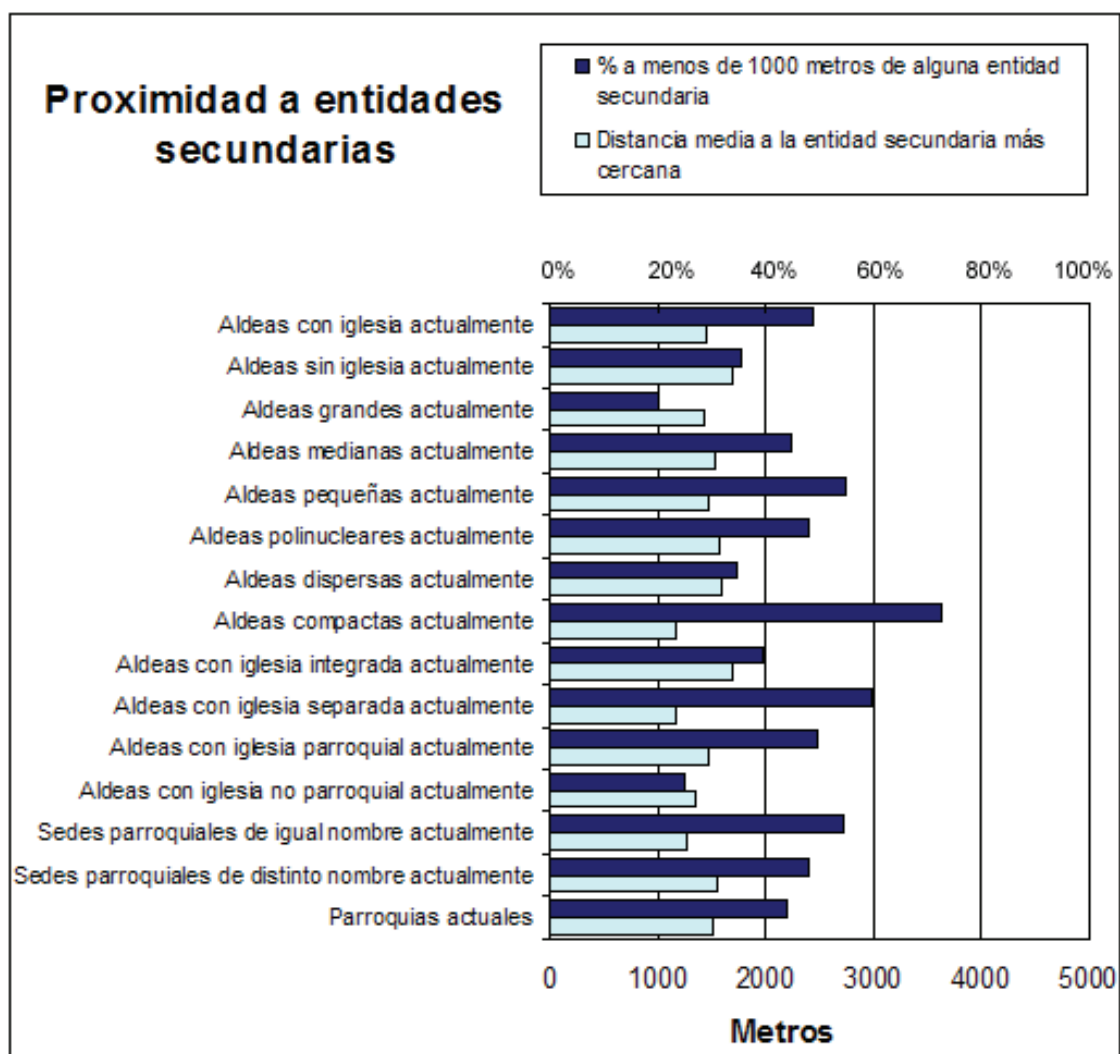


Figura 65: Gráfica de proximidad de las distintas aldeas estudiadas a entidades secundarias de poblamiento en Nendos

3.3. DATOS ARQUEOLÓGICOS ENCUADRABLES ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.3.1. Descripción y cuantificación

Aunque la información arqueológica sigue siendo muy escasa y problemática en este periodo, podemos decir que la cantidad de datos disponibles es mayor que en la etapa de los siglos V al IX. En general conocemos 16 conjuntos materiales en el territorio de Nendos (o en sus inmediaciones) que de forma aproximada podrían encuadrarse cronológicamente entre los siglos IX-XIII; es decir, que habrían estado en uso durante este periodo. Debemos señalar que dentro de este conjunto no incluimos los restos materiales de posibles fortificaciones de esta etapa ya que los estudiaremos en un apartado específico más adelante. Dentro de estos 16 conjuntos materiales podríamos hablar de dos grandes grupos según su carácter. Por un lado, y al igual que en la etapa anterior, hay 10 conjuntos de carácter funerario, que en gran parte corresponden a las evidencias de necrópolis del periodo precedente, muchas de las cuales parecen continuar en uso durante estos siglos posteriores, y a las que habría que sumar algunos restos materiales específicos de este periodo, en forma de sarcófagos pétreos y de simples inhumaciones. Nuevamente hay que hablar de una distribución mayoritaria de estos

indicios de necrópolis en la zona Este del territorio, a ambas orillas del río Mandeo. Por otro lado, contamos ya con otro tipo de información arqueológica no relacionada con el mundo funerario. Se trata de 6 conjuntos materiales de diverso tipo, pero caracterizados todos ellos por la aparición de cerámica y/o estructuras de habitación que se podría adscribir a este periodo cronológico. La información sobre los mismos es muy escasa, aunque parece que en 4 casos se pueden asociar a un lugar de habitación abandonado y en otros dos (en los que también han aparecido restos de carácter funerario) se trata de edificios de culto.

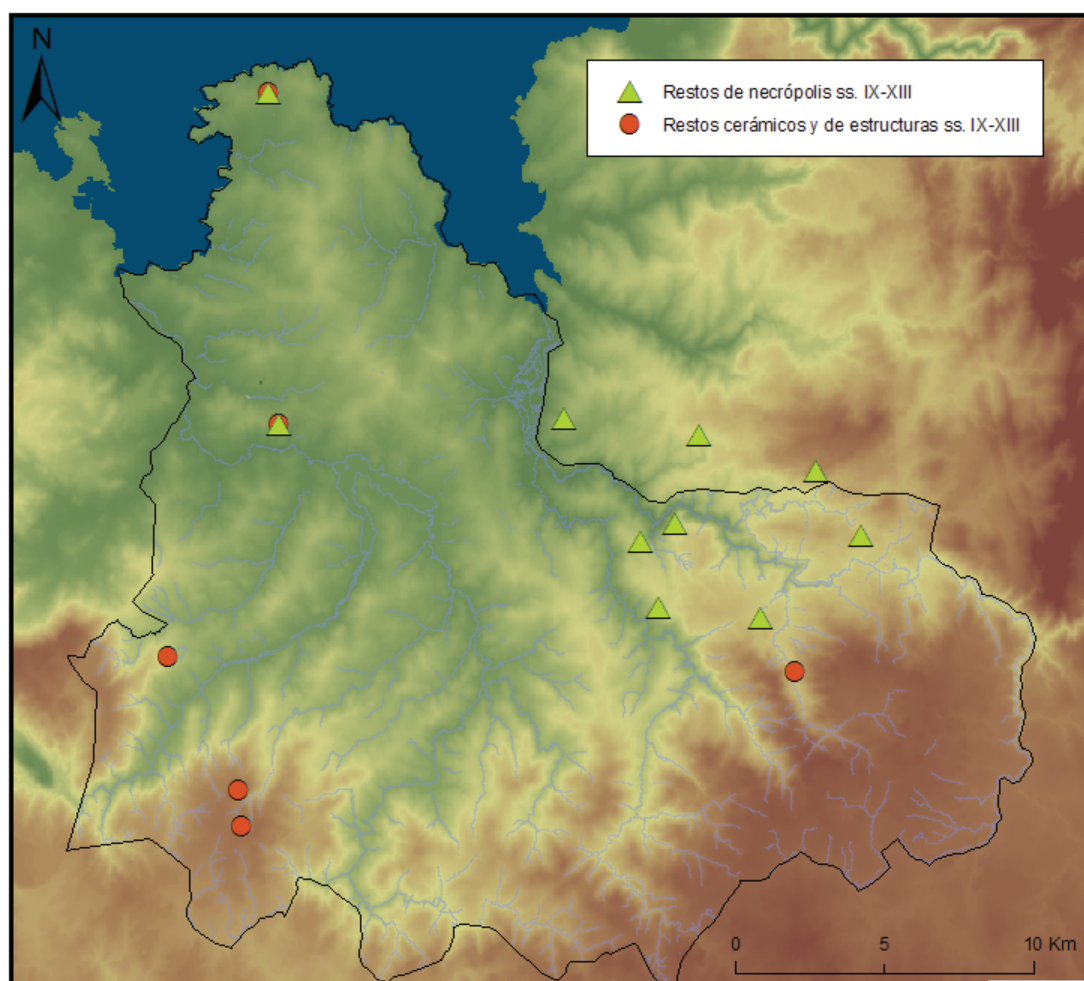


Figura 66: Mapa de distribución de datos materiales de los siglos IX-XIII

3.3.2. Distribución espacial

La gran mayoría de estos datos de carácter material están vinculados a la estructura de poblamiento que conocemos a través de la documentación, excepto en los 4 casos que acabamos de comentar y que constituirían parte de los escasos vestigios de “despoblados medievales” que conocemos en este territorio. Dada por tanto, esta vinculación con la red de poblamiento que estamos estudiando y teniendo en cuenta la escasez de esta información de carácter arqueológico creemos innecesario analizar independientemente aspectos como su relación espacial con entidades de poblamiento precedentes o la capacidad productiva de su entorno. Debemos considerar estos restos como vestigios materiales de la estructura de poblamiento formada por *villae*, entidades secundarias e iglesias que estamos analizando.

3.4. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS X-XIII (Y POSTERIORES)

3.4.1. Descripción y cuantificación

Nuevamente recurrimos al estudio de la macrotoponimia para intentar profundizar en el estudio de la estructura de poblamiento de este periodo. Como ya hemos explicado, en este territorio contamos con 15 topónimos parroquiales referidos a una presencia humana estable en un determinado lugar, que podrían retrotraerse, por lo menos, al período que ahora nos ocupa. Todos ellos son de sustrato latino-romance. Concretamente 6 de ellos hacen referencia a la explotación agrícola de un lugar, mientras que los significados de los otros 9, en cambio, se relacionan con fitotopónimos, y en general, con vegetación que indica un lugar sin explotar, al menos de forma sistemática, y en el que por tanto, no es probable que existiese una presencia humana estable, si bien, hoy en día, como sabemos sí constituyen entidades de poblamiento. Como ya hemos comentado, todos ellos poseen el mismo sustrato de origen, por lo que podrían datarse, muy a grandes rasgos, en un mismo período, que comprendería los siglos X-XIII. Sin embargo, a efectos de una cronología relativa de la presencia humana en un lugar, podemos pensar que aquellos que hacen referencia a un lugar ya cultivado, indicarían una cronología de ocupación de ese entorno anterior a los que, teniendo el mismo sustrato, hablan de un entorno aun sin ocupar ni explotar. En este sentido es interesante comprobar, que 5 de estos 9 lugares con fitotopónimos (un 55,5%) no aparecen citados en la documentación que hemos vaciado, mientras que, como hemos visto, la mayor parte de los topónimos parroquiales que hemos datado en épocas anteriores sí lo hacen. Por otro lado, estos 9 fitotopónimos se encuentran en gran parte en la zona Sur del territorio, que como estamos viendo, parece constituir una de las zonas menos pobladas a lo largo de todo el arco cronológico de nuestro estudio; y por tanto podrían estar indicando zonas de “colonización agraria” más tardías.

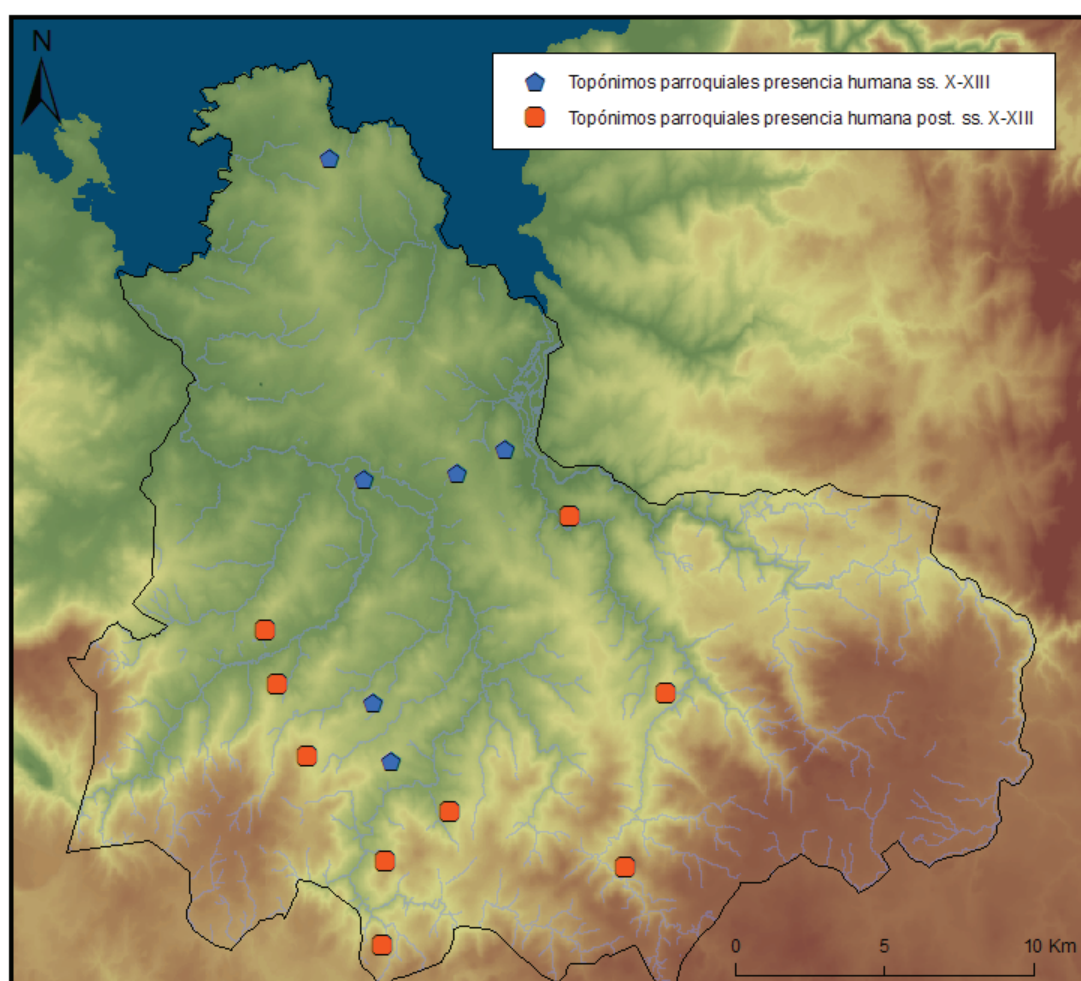


Figura 67: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana en Nendos en los ss. X-XIII y posteriormente

3.4.2. Capacidad productiva del entorno

De nuevo, dada la gran correspondencia de esta serie de topónimos con la estructura de poblamiento que la documentación refleja para este periodo y que ya hemos analizado, consideramos reiterativo e incluso inexacto (ya que ahora sí poseemos un conjunto de datos más amplio) desarrollar independientemente con estos topónimos el estudio de la relación espacial con otro tipo de entidades de poblamiento de momentos precedentes. Sin embargo, sí puede ser interesante, aunque solo sea como mera comprobación, estudiar comparativamente la capacidad productiva del entorno inmediato de los topónimos que hacen referencia a explotación de la tierra con los que se refieren a parajes sin explotar, para tratar de poner todo ello en relación con la hipótesis de su cronología relativa con respecto a la presencia humana en esos diferentes lugares. En efecto, como se puede observar en la gráfica, la capacidad productiva del entorno inmediato de los lugares con topónimos referidos a cultivos es muy elevada -una de las mayores de todos los casos analizados-, mientras que el entorno de los fitotopónimos a su vez, presentan valores de productividad agrícola muy baja, la menor de todas las entidades analizadas.

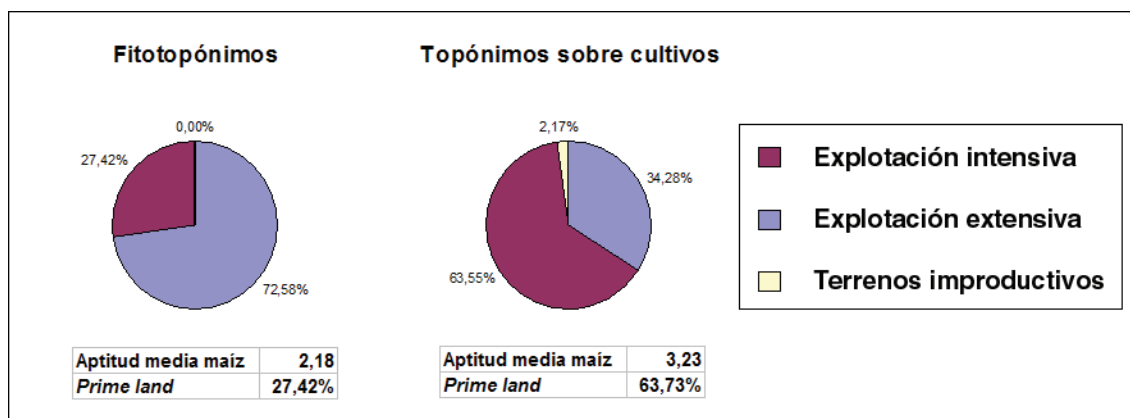


Figura 68: Gráfica de capacidad productiva del entorno de fitotopónimos y topónimos sobre cultivos en Nendos

3.5. RED PARROQUIAL ACTUAL

3.5.1. Descripción y cuantificación⁶³

1. Como ya hemos señalado, la parroquia es el elemento fundamental de la organización espacial rural tradicional gallega y puede ofrecer, dada su gran pervivencia histórica, interesante información sobre la evolución del poblamiento rural y la estructura territorial en Galicia. En el territorio de Nendos, que como sabemos, posee una superficie de 558,5 km² existen actualmente 114 parroquias, lo que supone una alta concentración de parroquias en comparación con otras zonas de Galicia. En este sentido, la extensión media del territorio parroquial en Nendos es sensiblemente inferior (633 hectáreas), a la media gallega (776 hectáreas), lo que refleja nuevamente esta alta densidad de parroquias en esta zona.

⁶³ En este apartado vamos a incluir también aspectos relativos a la distribución espacial dado que nos parece que su exposición conjunta puede ser más clara que por separado.

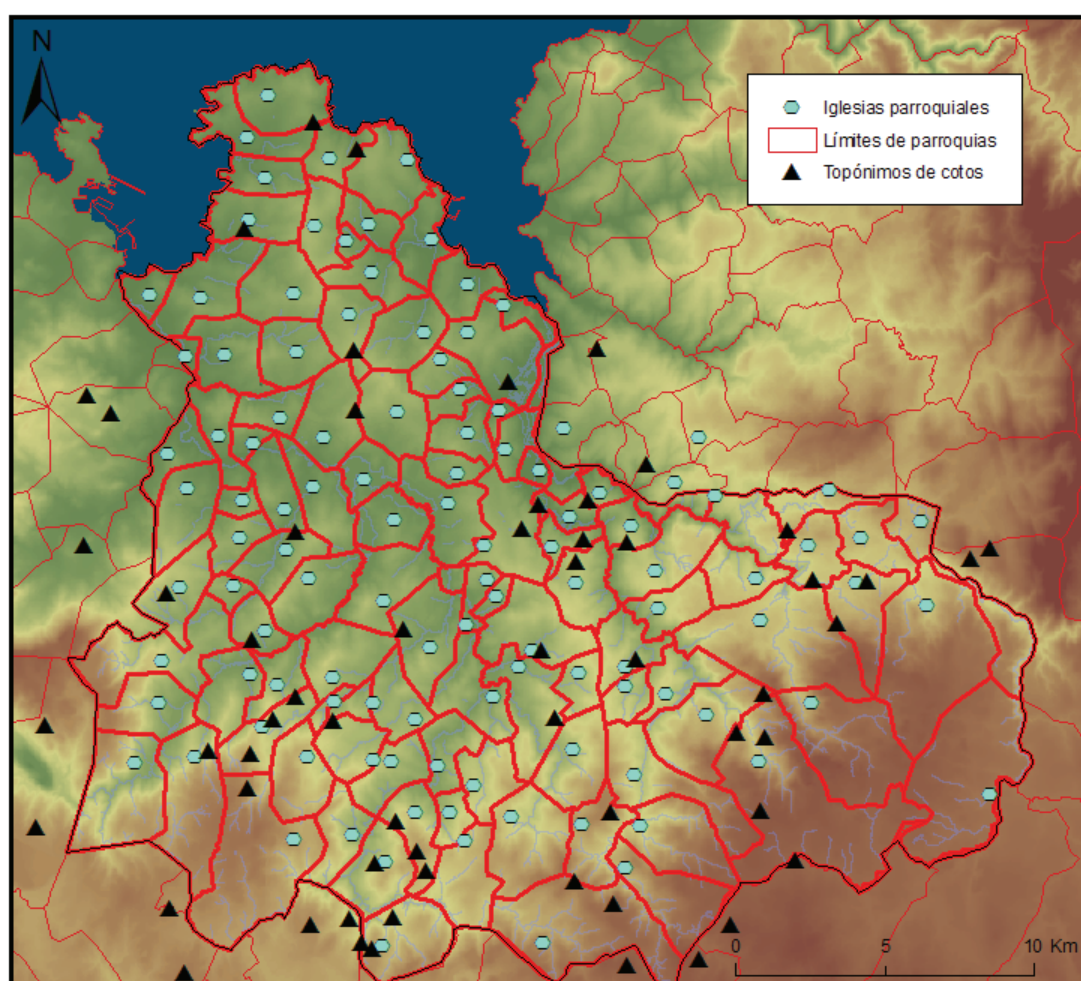


Figura 69: Mapa de parroquias y toponimia sobre cotos en Nendos

Las iglesias parroquiales actuales y sus correspondientes territorios se distribuyen de forma regular y bastante homogénea por todo el territorio, si bien, nuevamente la zona sureste, y en menor medida, también la suroeste, parecen presentar una menor densidad de parroquias, y en consecuencia unos territorios parroquiales más grandes. Concretamente, el índice de dispersión de esta red de parroquias en Nendos, según el análisis del vecino más próximo de las iglesias parroquiales es de 1,36, un valor relativamente significativo (el más alto de todos los casos analizados) que indica una clara tendencia a la regularidad en su distribución.

Como podemos apreciar en el mapa, hay un tipo de toponimia muy abundante en Galicia, como es la referida a “cotos”, que parece estar muy relacionada con la territorialidad parroquial. En efecto, como se puede ya observar visualmente, estos topónimos, como su propio significado indica, tienden a situarse en los límites de las parroquias, y especialmente en zonas donde coinciden límites de más de dos parroquias. Esta impresión se comprueba estadísticamente ya que un 76% del total de estos topónimos sobre cotos que conocemos en el territorio de Nendos se hallan a menos de 400 metros de algún límite parroquial, mientras que el valor esperado, si no hubiera ninguna relación, sería de un 62%. En cuanto a su emplazamiento, estos topónimos sobre cotos tienden a encontrarse en zonas altas, principalmente en cumbres de montes o elevaciones, que constituyen marcos de delimitación natural muy representativos. Concretamente de un total de 63 de estos topónimos que hemos

podido reunir, al menos 43 (es decir, un 68,25%) se localizan en cimas de montes o en la parte más elevada del terreno. Pero la distribución de estos topónimos no es regular por todo el territorio, sino que parecen concentrarse en determinadas zonas del mismo, quizá en relación con zonas en las que hubo un mayor conflicto en la delimitación parroquial. En este sentido no debemos descartar que el resto de topónimos de este tipo que no están vinculados a los actuales límites parroquiales puedan ser vestigios de alguna antigua territorialidad, no solo parroquial.

El objetivo teórico de la red parroquial es la cobertura más eficaz posible de un territorio, atendiendo concretamente al reparto de la población en él. Para comprobar hasta qué punto se ajusta la organización parroquial de Nendos a este criterio racional o, en cambio, está más influida por otros factores, podemos comprobar su distribución real con aquella teóricamente óptima que vendría dada por el polígono Thiessen de cada iglesia parroquial, ya que, como sabemos, el polígono Thiessen representa el área en la que ese punto es más rápidamente accesible que cualquier otro punto vecino. Los resultados, que podemos observar en el mapa siguiente, reflejan un elevado grado de coincidencia entre la superficie teórica óptima de cada iglesia parroquial y la realidad de su territorio parroquial en Nendos. Lógicamente no se trata de un ajuste perfecto sino que hay diversos casos y grados de diferencia, en los que podemos pensar que han influido elementos como el relieve, cursos de agua, límites preexistentes, reivindicaciones territoriales... Sin embargo, podemos considerar que la distribución parroquial en Nendos presenta un alto nivel de racionalidad y permite un acceso relativamente rápido a la iglesia parroquial desde cualquier punto de su parroquia.

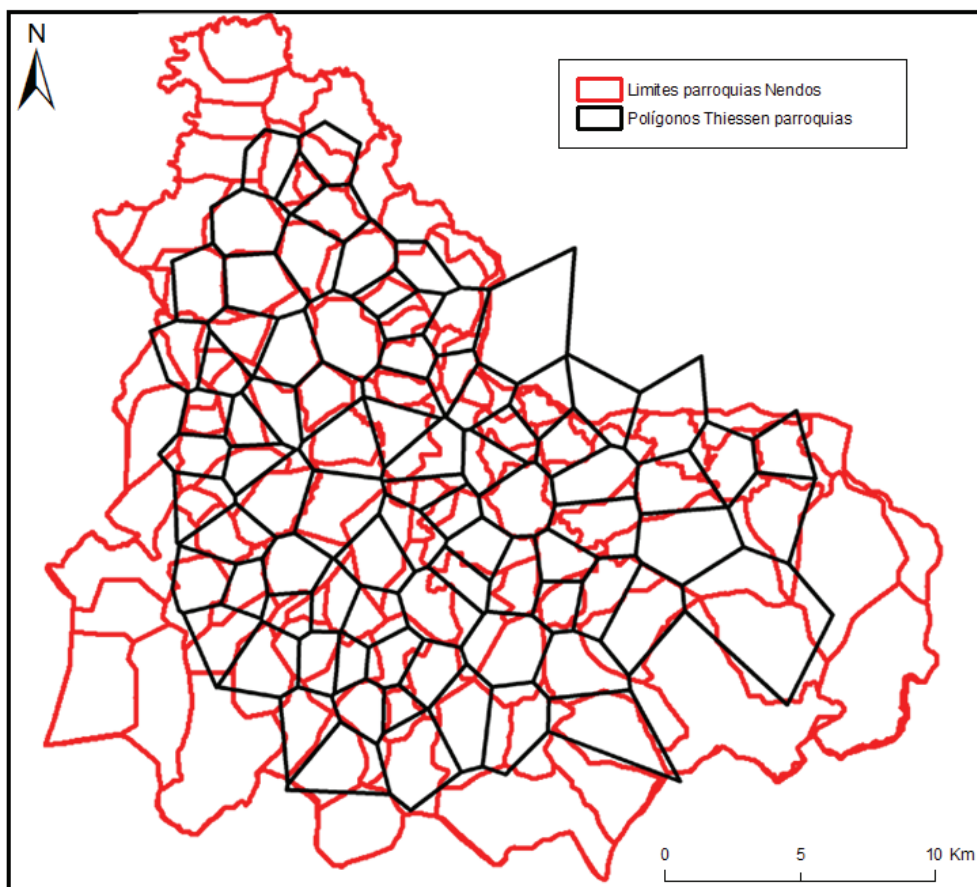


Figura 70: Mapa de ajuste entre límites de parroquias y su espacio teórico ideal en Nendos

En general, parece existir una correspondencia entre el patrón de distribución de esta red de parroquias actuales y el de las entidades de poblamiento medievales que hemos comentado anteriormente ya que en al menos un 88% de los territorios parroquiales de Nendos y en un 75% del entorno de las sedes de los mismos, está constatado algún tipo de dato de poblamiento entre los siglos IX y XIII. Y concretamente, en la mayoría de los casos (en un 66% del total de parroquias de Nendos) su nombre corresponde al de una villa de época alto y plenomedieval. En efecto, la relación villa-parroquia es muy clara y ya conocida, si bien hay casos en que no tenemos constatada en la documentación de los siglos IX-XIII la villa que ha dado lugar a la actual parroquia, y también hay algunas *villae* que no han originado una parroquia actual. De hecho, el número de *villae* que conocemos en Nendos (119), es muy similar al de parroquias actuales (114). En este sentido, si comparamos los límites de las parroquias actuales de Nendos con la teórica territorialidad de las *villae* documentadas hasta mitad del siglo XIII, que representamos a través de los polígonos Thiessen de dichas villae, comprobamos que en general existe una cierta coincidencia entre ambos conjuntos. En concreto podríamos señalar que aproximadamente un tercio de estos polígonos Thiessen de las villae se ajustan con una precisión bastante alta a los actuales límites parroquiales, lo que refleja esta relación entre las villae y las parroquias.

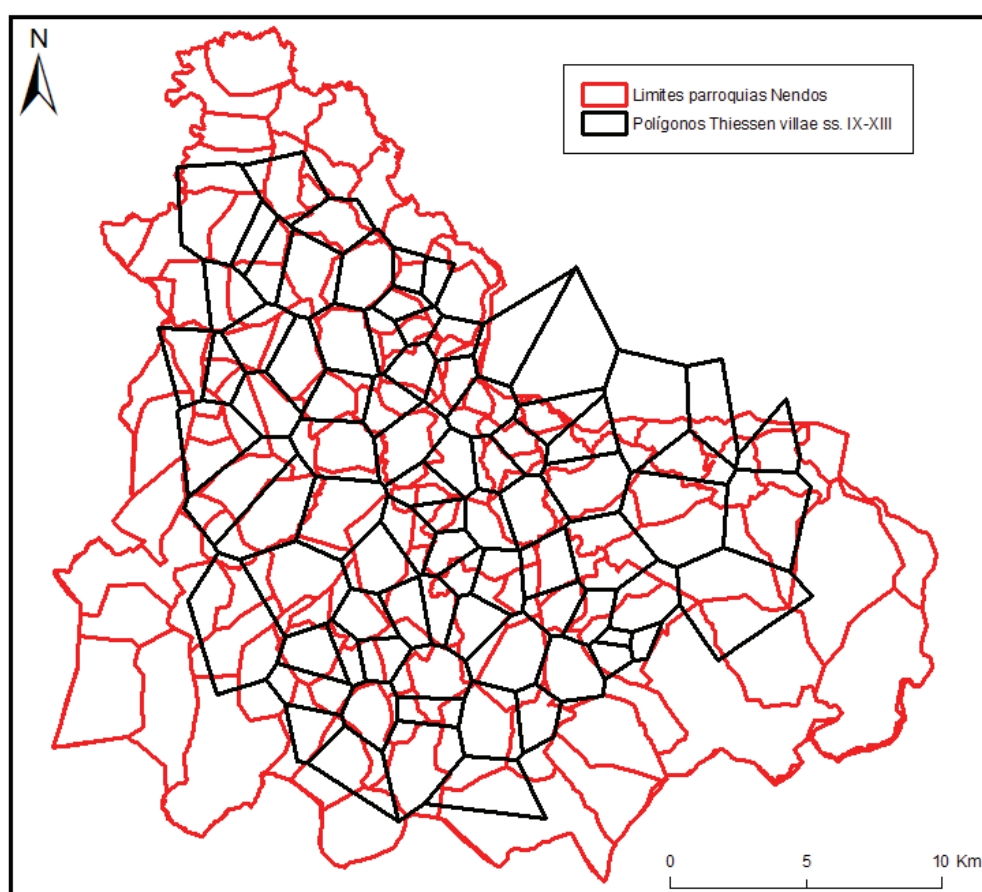


Figura 71: Mapa de ajuste de límites de parroquias en Nendos y espacios teóricos de la red de *villae* documentadas en Nendos entre los siglos IX-XIII

2. Como sabemos, la red parroquial nos puede suministrar información no solo a partir de su estructura física sino también a través de su toponimia y advocación religiosa. Veamos

algunas ideas que nos ofrece cada uno de estos dos campos de estudio para el caso de la red parroquial del territorio de Nendos:

A/ Comencemos por el análisis de los **topónimos** de las parroquias del territorio de Nendos. En las páginas precedentes nos hemos referido ya en diversas ocasiones a la toponimia como indicador de poblamiento en determinados periodos cronológicos. Ahora, sin embargo analizaremos en conjunto el total de topónimos parroquiales de este territorio, como otra vía más para tratar de acercarnos al origen y evolución histórica de la red parroquial en dicho espacio. En primer lugar, debemos señalar que en cuanto a la fiabilidad de su estudio, en el territorio de Nendos, de los 114 topónimos parroquiales podríamos clasificar 48 con fiabilidad alta, 39 media y 11 baja al margen de los 16 ya señalados para los que no contamos un mínimo de seguridad en su interpretación y que quedan fuera de nuestro estudio. Teniendo en cuenta esto, pasamos ya a comentar las diferencias según el **sustrato lingüístico** al que pertenecen:

SUSTRATO LINGÜÍSTICO	NENDOS	
	Casos	Porcentaje
Desconocido	17	-
Prerromano	22	22,68%
Germánico	13	13,40%
Latino	62	63,92%

Tabla 10: clasificación de topónimos de parroquias según su sustrato lingüístico de origen

Como podemos observar, hay 17 topónimos de los que no conocemos con un mínimo nivel de seguridad su origen, por lo cual realizaremos los porcentajes sobre un total de 97 casos en vez de 114. De este modo se aprecia un 22,7% de topónimos de origen prerromano, un 13,4% germánicos y un 63,9% de sustrato lingüístico latino.

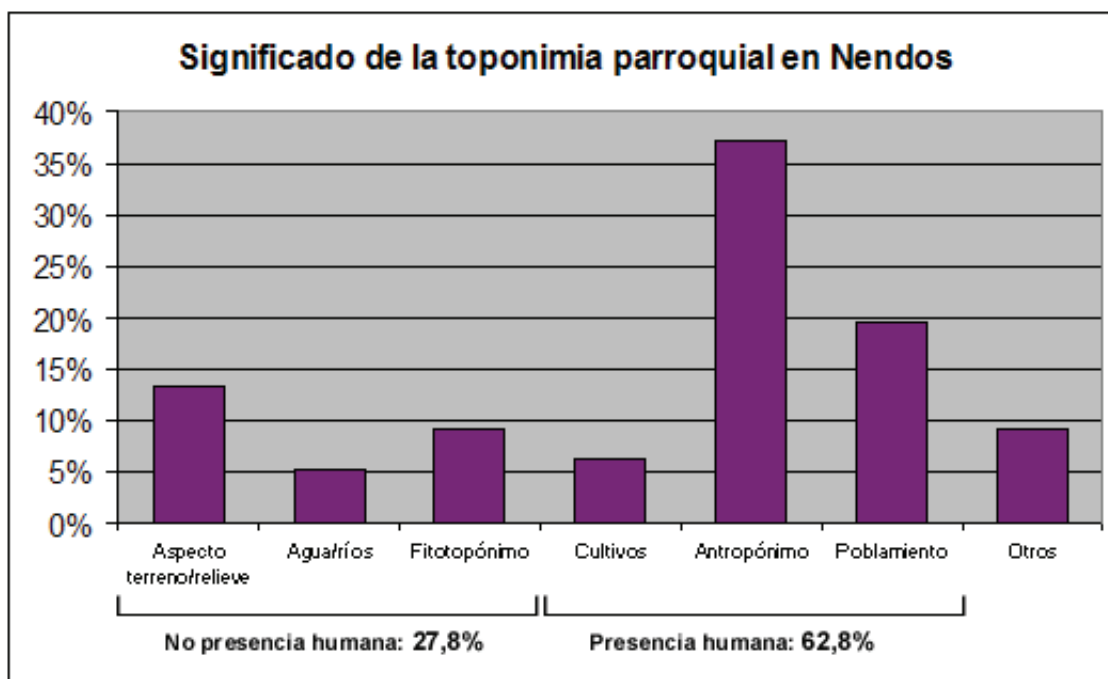


Figura 72: Porcentaje de topónimos de parroquias según su significado

En cuanto a su **significado**, al margen de 17 casos para los que ignoramos su posible significado, observamos un predominio de los topónimos derivados de un antropónimo, seguidos por los que hacen referencia a algún tipo de poblamiento o características del hábitat, y a continuación por aquellos relacionados con aspectos físicos del entorno (elevaciones, existencia de rocas, formas del terreno...), y ya en menor proporción, los referidos a la existencia de árboles y plantas, a cultivos, a corrientes de agua o agua en general, y a otro tipo variado de significados que por si solos no poseen suficiente peso como para constituir un grupo específico (edificios de culto, vías de comunicación, animales...).

En este sentido, y para avanzar un poco más en la interpretación del significado de estos topónimos en relación a la estructura histórica del poblamiento, podemos agrupar, como ya antes hemos adelantado, todos estos grupos en dos conjuntos aun más amplios y generales: aquellos que reflejan de algún modo la presencia humana más o menos estable en el lugar cuando se formó el topónimo que ha llegado hasta hoy, y aquellos que, por el contrario, parecen reflejar un entorno natural aun sin explotar (como habitación o mediante actividades agrarias en él) por el hombre. Entre los primeros incluimos por supuesto los topónimos referidos a poblamiento, además de derivados de antropónimos (pues como sabemos hacen referencia a la propiedad de un individuo en ese lugar, sea simplemente una explotación agrícola o un lugar de habitación) y los relacionados con una explotación intencionada del medio, es decir, los referidos a cultivos. Todos estos topónimos, como vemos, nos indicarían que el nombre del lugar fue dado en base a una presencia humana regular y más o menos estable en él. En cambio el segundo grupo, en el que incluiríamos fitotopónimos, topónimos referidos a las características del terreno y el relieve y a corrientes de agua, parece mostrar que en el momento en que se consolidó dicho topónimo no existía poblamiento ni explotación de ese lugar, sino que refleja un entorno conocido pero no humanizado ni habitado. Dejamos fuera de esta gran agrupación, a los topónimos referidos a “otros significados” pues, como ya hemos dicho, su contenido es demasiado heterogéneo y difícil de clasificar (por ejemplo los que se refieren a vías de comunicación, a puentes...) y su peso muy escaso en el total. De este modo en el territorio de Nendos el primer grupo sumaría un 62,8% del total, mientras que el segundo, un 27,8%. Aunque somos conscientes de que esta comparación es demasiado amplia y genérica, parece mostrar claramente un predominio de los topónimos que se formaron y consolidaron en referencia a presencia humana en el espacio de Nendos, mientras que el número de nombres de lugar sin colonizar es sensiblemente menor, si bien no constituye un grupo no despreciable, cercano al tercio del total.

Si cruzamos los datos relacionados con el significado con aquellos referidos al sustrato lingüístico, podemos observar algunas ideas interesantes: en primer lugar, los topónimos de sustrato prerromano, que aparecen de forma abundante en Nendos tienen significados variados, algunos hacen referencia a características del terreno o el relieve, o a la presencia de agua, aunque la mayoría parecen referirse a poblamiento (por ejemplo los que contienen la partícula *-bre*: derivada de *brig*: fortificación, castro) o a antropónimos. Por otro lado, comprobamos que todos los topónimos de sustrato germánico, como es bien sabido, derivan de antropónimos de antiguos propietarios. En cuanto los topónimos de sustrato latino, ofrecen muchísima más diversidad en sus formas y significados. También observamos que los campos semánticos de estos topónimos de sustrato latino se reparten de forma bastante equitativa entre antropónimos (entre ellos parecen estar los topónimos latinos más antiguos, datables entre los ss. III-V), fitotopónimos, topónimos referidos de algún modo a poblamiento, y ya en menor cuantía, otros relacionados con cultivos, con la presencia de agua o corrientes fluviales y con un pequeño grupo de significados muy diversos. Por otro lado, dentro de todos aquellos

topónimos que, como hemos explicado, parecen reflejar presencia humana estable en ese lugar en el momento de consolidación del topónimo, observamos una mayoría de topónimos de sustrato latino, aunque el porcentaje de topónimos de origen germánico y prerromano no es en absoluto desdeñable. En cuanto a aquellos topónimos cuyos significados no se refieren a una presencia humana en el lugar sino al contrario al entorno natural (características del terreno o el relieve, fitotopónimos o corrientes de agua) observamos un predominio de los topónimos de sustrato latino frente a un menor grupo de topónimos de origen prerromano.

Finalmente, el estudio de la **cronología aproximada** de estos topónimos, según los criterios antes indicados, nos puede ofrecer una serie de datos interesantes para el conocimiento de la estructuración del poblamiento entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. En Nendos hemos podido datar unos 65 topónimos del total de 114, algo más de la mitad (57%), por lo cual pensamos que se trata de cifras suficientemente representativas para tratar de observar ciertas tendencias y ayudarnos a establecer una cronología relativa. En primer lugar, podemos establecer una fecha media meramente representativa⁶⁴ de cada periodo cronológico en que hemos clasificado los distintos topónimos para así obtener una secuencia cronológica relativa y realizar cálculos comparativos. De este modo comprobamos, aunque sea solo como mero indicador relativo, que en el territorio de Nendos la fecha media “simbólica” de formación de la toponimia que se ha podido datar sería el año 562 d. C.. A partir de esta cronología, podemos extraer una secuencia temporal en relación al tema principal de nuestro trabajo, que es la estructura de poblamiento. En este sentido, como ya hemos comentado previamente, nos interesan los topónimos que pueden datar de algún modo el origen o consolidación de la presencia humana en un lugar, y afortunadamente, se trata del grupo mejor datable. Por tanto, recogemos todos aquellos topónimos que indican presencia humana, tal y como habíamos explicado previamente y que poseen una cronología más o menos precisa: antropónimos prerromanos, latinos y germánicos, topónimos sobre poblamiento prerromano y algunos latinos como “Vigo” y topónimos sobre cultivos. Todos estos topónimos más o menos datables y con referencias a poblamiento pueden funcionar como indicadores cronológicos relativos, es decir, como fecha “ante quem”, pues nos indican que existía una presencia humana estable en ese lugar por lo menos desde antes del origen y consolidación del topónimo, explicando así su existencia. Pero también a través de algunos topónimos con cronología más o menos precisa que no reflejan poblamiento podemos en cierto modo obtener una datación relativa, en este caso “post quem”, pues sabemos que en la actualidad sí están poblados. Se trata de los fitotopónimos latinos, que por su etimología y significado indicarían una presencia humana estable posterior al año 1000, y de hecho, como ya hemos comentado, corresponden todos en ambos territorios a menciones documentales tardías, posteriores al año 1000. Según esta cronología, la fecha media, meramente simbólica y estadística, para la estructura de poblamiento que nos indican los topónimos para el caso de Nendos es el año 647.

B/ Como ya hemos indicado, el estudio de las **advocaciones** parroquiales puede ofrecer interesantes datos sobre las características de la red de iglesias del territorio y su evolución histórica. En el territorio de Nendos hay 29 advocaciones diferentes para 114 parroquias, como se puede apreciar en la siguiente tabla. Las advocaciones parroquiales más

⁶⁴ Para el periodo anterior al s. III hemos establecido el año 50 d. C.; para el periodo entre los ss. III y V, el año 350, para los ss. II-VIII: año 500, ss. VII-X: 800, ss. X-XIII: 1050 y para fechas de poblamiento posterior al periodo de los ss. X-XIII: año 1200 d. C. Se trata, insistimos, en una mera aproximación para realizar estadísticas comparativas entre la cronología de los topónimos de ambos territorios.

frecuentes son, por orden: Santa María, San Julián, San Pedro, San Martín, San Salvador y Santiago.

ADVOCACIÓN	CASOS	% TOTAL
Santa María	22	19,47%
San Pedro	10	8,85%
San Julián	10	8,85%
San Martín	9	7,96%
San Salvador	8	7,08%
Santiago	8	7,08%
San Juan	6	5,31%
San Esteban	6	5,31%
San Vicente	5	4,42%
Santa Eulalia (Santa Baia, Santaia)	5	4,42%
San Lorenzo	2	1,77%
San Miguel	2	1,77%
San Nicolás	2	1,77%
Santo Tomás	2	1,77%
Santa Marina	2	1,77%
San Cipriano	1	0,88%
San Cristóbal	1	0,88%
San Félix (San Fiz)	1	0,88%
San Mamed	1	0,88%
San Pelayo	1	0,88%
San Jorge (San Xurxo)	1	0,88%
Santa Colomba (Santa Comba)	1	0,88%
Santa Cristina	1	0,88%
Santa Cruz	1	0,88%
Santa Dorotea	1	0,88%
Santa Leocadia (Santa Locaia)	1	0,88%
Santa Marta	1	0,88%
Santo Tirso (Santiso)	1	0,88%
San Andrés	1	0,88%

Tabla 11: Avocaciones parroquiales en Nendos según su frecuencia

Se observa que la advocación más frecuente en este territorio es, de forma muy clara, la de Santa María, seguida por San Pedro y San Julián. Podemos contrastar más ampliamente estos resultados a través de los estudios realizados en otras zonas de Galicia. Para ello hemos construido una tabla comparativa de las 10 advocaciones más frecuentes que además de los datos de Nendos incluye también los porcentajes que ofrecen A. Arizaga y X. Ayán (Arizaga; Ayán 2007, p. 513) para las 165 parroquias de la Terra de Lemos y los aportados por T. Rodríguez Fernández (Rodríguez Fernández 1994, p. 176) para la zona de Sarria y para todo el territorio correspondiente al antiguo convento lucense en general, usando para esto último los datos de M. C. Díaz y Díaz (1992, p. 116).

	NENDOS		TERRA DE LEMOS		SARRIA		CONVENTO LUCENSE	
1º	Santa María	19,47%	Santa María	15,70%	Santa María	17,83%	Santa María	20,34%
2º	San Pedro	8,85%	San Juan	8,40%	San Juan	9,92%	San Pedro	8,48%
3º	San Julián	8,85%	San Martín	8,40%	San Pedro	8,28%	Santiago	8,16%
4º	San Martín	7,96%	Santiago	6,60%	Santiago	7,64%	San Martín	6,87%
5º	San Salvador	7,08%	San Pedro	6%	San Martín	7,01%	San Juan	6,01%
6º	Santiago	7,08%	San Salvador	5,40%	San Salvador	5,09%	Santa Eulalia	5,31%
7º	San Juan	5,31%	San Julián	4,80%	San Julián	4,46%		
8º	San Esteban	5,31%	San Esteban	4,80%	San Miguel	4,46%		
9º	San Vicente	4,42%	Santa Eulalia	4,20%	San Vicente	4,46%		
10º	Santa Eulalia	4,42%	San Vicente	4,20%	Santa Eulalia	3,18%		

Tabla 12: Advocaciones parroquiales más frecuentes en distintas zonas de Galicia

Como podemos observar, no hay diferencias excesivamente significativas entre Nendos y el resto de zonas para las que poseemos datos⁶⁵. La advocación más frecuente en todos los territorios comparados es, de nuevo, la de Santa María, seguida por San Pedro o San Juan. Sin embargo es significativa la alta presencia de la advocación San Julián en Nendos, un culto del s. VII mucho menos frecuente en el resto de las zonas.

Estos resultados también son similares al panorama de iglesias que obtenemos de la documentación referida a Nendos en los siglos IX-XIII, en el cual, las advocaciones más repetidas serían, por orden: Santa María (18,5%), San Pedro (10%), San Julián (8,6%), San Salvador (8,6%), Santiago (7,1%), San Juan (4,3%) y San Martín (4,3%). Como se puede comprobar, la coincidencia entre los datos documentales del periodo analizado y la realidad de las advocaciones parroquiales actuales en ambos territorios es alta, manteniéndose un orden muy similar, e incluso porcentajes muy cercanos. Los cambios más significativos parecen ser los relacionados con las advocaciones más frecuentes, sobre todo Santa María, que presentaba en los testimonios textuales de los siglos IX-XIII una menor presencia de la que tiene actualmente, lo que podría indicar un crecimiento posterior de su culto. De todos modos consideramos que los resultados obtenidos en esta comparativa constituyen de nuevo una prueba más de la continuidad de estas advocaciones y de que posiblemente la red eclesiástica de los siglos IX-XIII se asemejaría en gran medida a la estructura parroquial que ha llegado hasta nuestros días.

A nivel espacial, no parece existir ningún patrón significativo de distribución de estas diferentes advocaciones a lo largo del territorio de Nendos. No hay ninguna advocación restringida a una zona concreta sino que todas se distribuyen por gran parte del área de estudio. En este sentido debemos destacar la homogeneidad de la distribución de las parroquias dedicadas a Santa María, que aparecen por todo el territorio. Pero también observamos algunas pequeñas concentraciones de parroquias vecinas bajo la advocación de un mismo santo, lo que sucede especialmente con Santa María, San Julián y San Martín.

⁶⁵ En una perspectiva similar J. R. Menéndez de Lurca y Navia (Menendez de Lurca 2000, pp. 136-137, 163-166, 195-196, 253-258) considera el total de advocaciones en todo el Noroeste (por tanto, ya no solo parroquias), con resultados en parte similares, aunque ya con algunas diferencias al caso únicamente gallego, como la alta presencia de cultos de origen bajomedieval como San Roque y María Magdalena. Su lista estaría encabezada por San Pedro con 146 casos, seguido por San Martín con 118, San Juan y San Roque con 100 cada uno, Santa Eulalia con 91, San Miguel con 84 y Magdalena con 75. Por otro lado, también poseemos datos de hagiopónimos en Galicia. Según X. Fariña (Fariña Jamardo 1996) actualmente habría 800 entidades singulares de población en Galicia con nombre de santo. La advocación más repetida es a San Martiño, después, por orden, a San Pedro, San Paio, San Miguel, Santa Marina, San Mamed, Santa Baya y San Vicente.

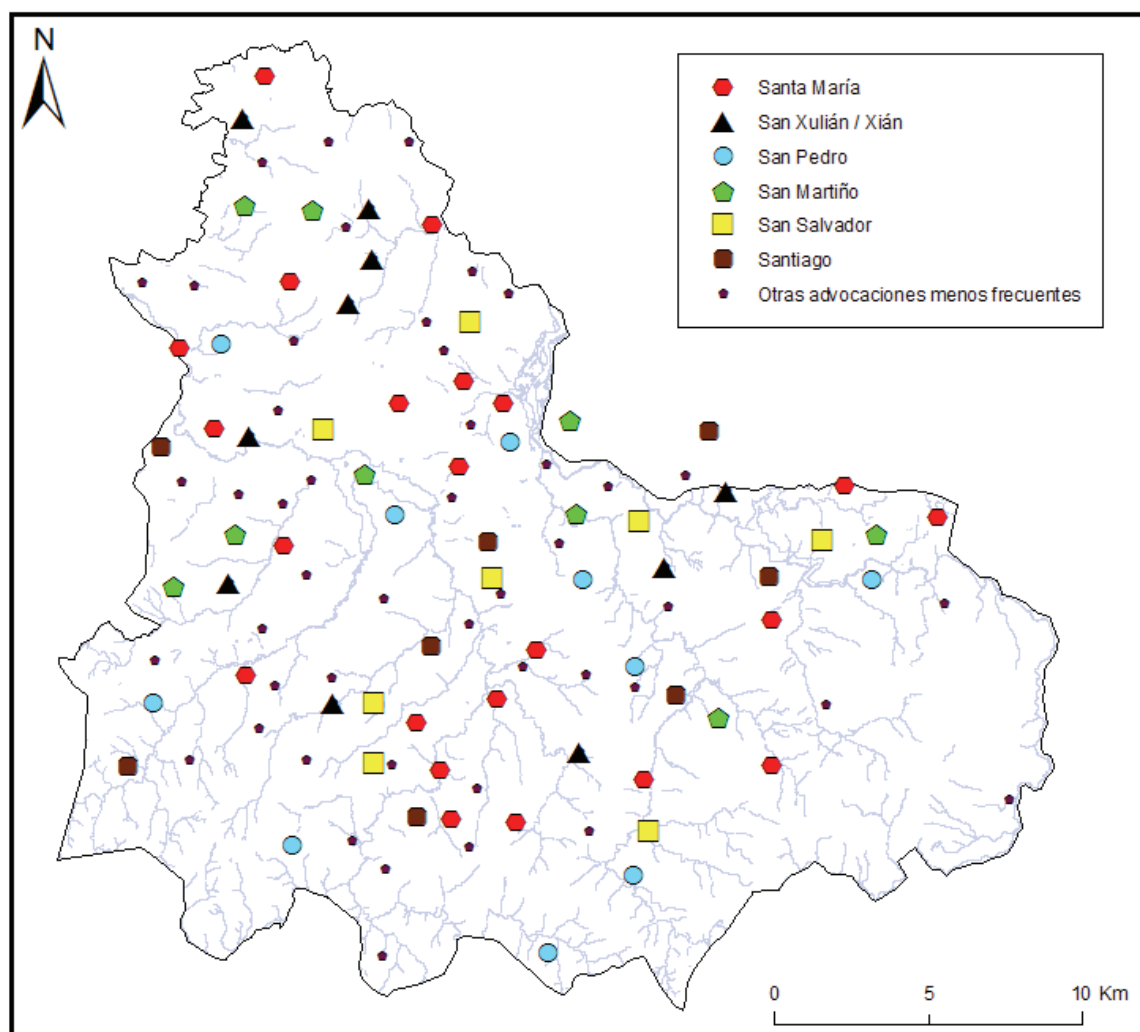


Figura 73: Mapa de distribución de parroquias en Nendos según su advocación

Por otro lado, como ya hemos visto, podemos, como hipótesis de trabajo, crear una cronología relativa en base a la época de difusión de cada una de estas advocaciones. Debemos recordar que no se trata de dataciones reales ni absolutas, sino más bien de una secuencia hipotética y aproximada, en la cual los siglos de los que hablamos no son más que referencias a una secuencia, no cronologías reales. De este modo observamos como tras un auge de advocaciones cuyo origen se remonta al siglo V, se observa un descenso hasta el siglo VIII al que corresponderían la mayoría de las advocaciones parroquiales. El número de advocaciones parroquiales originadas a partir de los siglos X y siguientes es ya mucho menor. Este reparto es muy interesante e indicativo, pues muestra un origen muy temprano para la mayor parte de las dedicaciones de las iglesias parroquiales.

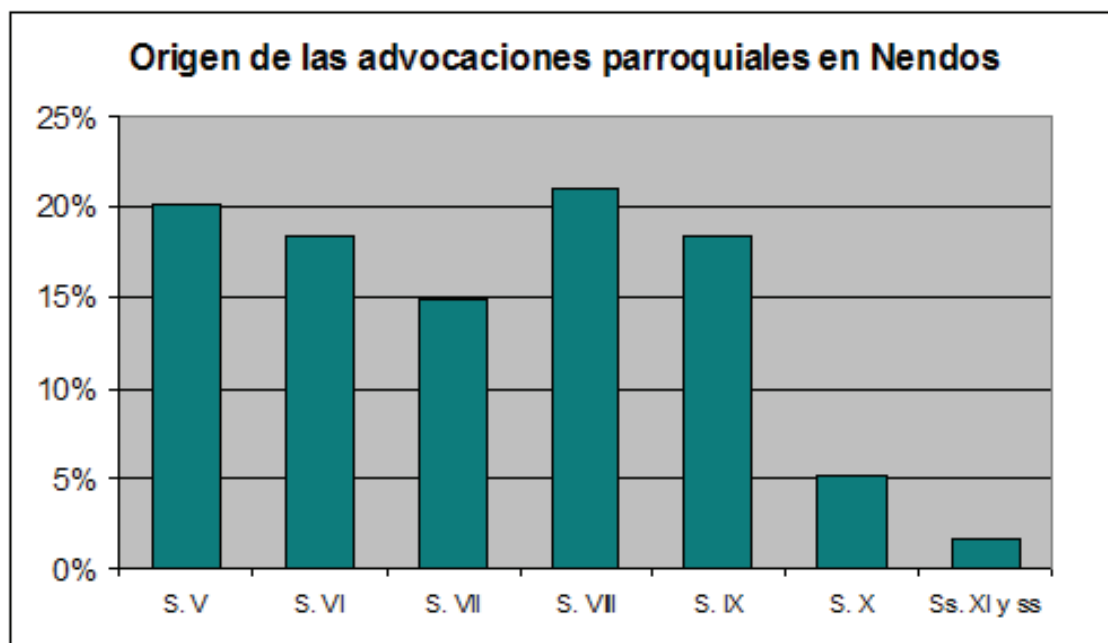


Figura 74: Gráfica de distribución temporal del origen aproximado de las advocaciones parroquiales en Nendos

Al observar la distribución de esta cronología relativa en el mapa de Nendos, se comprueba que no existe una distribución diferente de las advocaciones según su cronología, sino que todas se esparcen por la totalidad del territorio. Si aplicamos a esto el sentido cronológico que hemos propuesto como hipótesis para cada tipo de advocación, podríamos pensar que la red de iglesias se estableció desde el principio en Nendos con una cierta regularidad por todo el territorio, de modo que cada nueva “etapa” de fundación de iglesias no haría más que ir rellenando los espacios que la anterior red de iglesias aun dejaba. De este modo la estructura de iglesias se iría haciendo cada vez más densa, más completa, siguiendo siempre un patrón relativamente ordenado. No obstante hay que señalar una pauta especial a partir del siglo IX, pues desde esta época, las “nuevas” advocaciones que surgen se concentran casi exclusivamente en la parte Sur del territorio, donde quizá la estructura anterior había dejado más vacíos; mientras que el resto del territorio ya mostraría una red de iglesias densa y completa en el sentido en el que la conocemos actualmente.

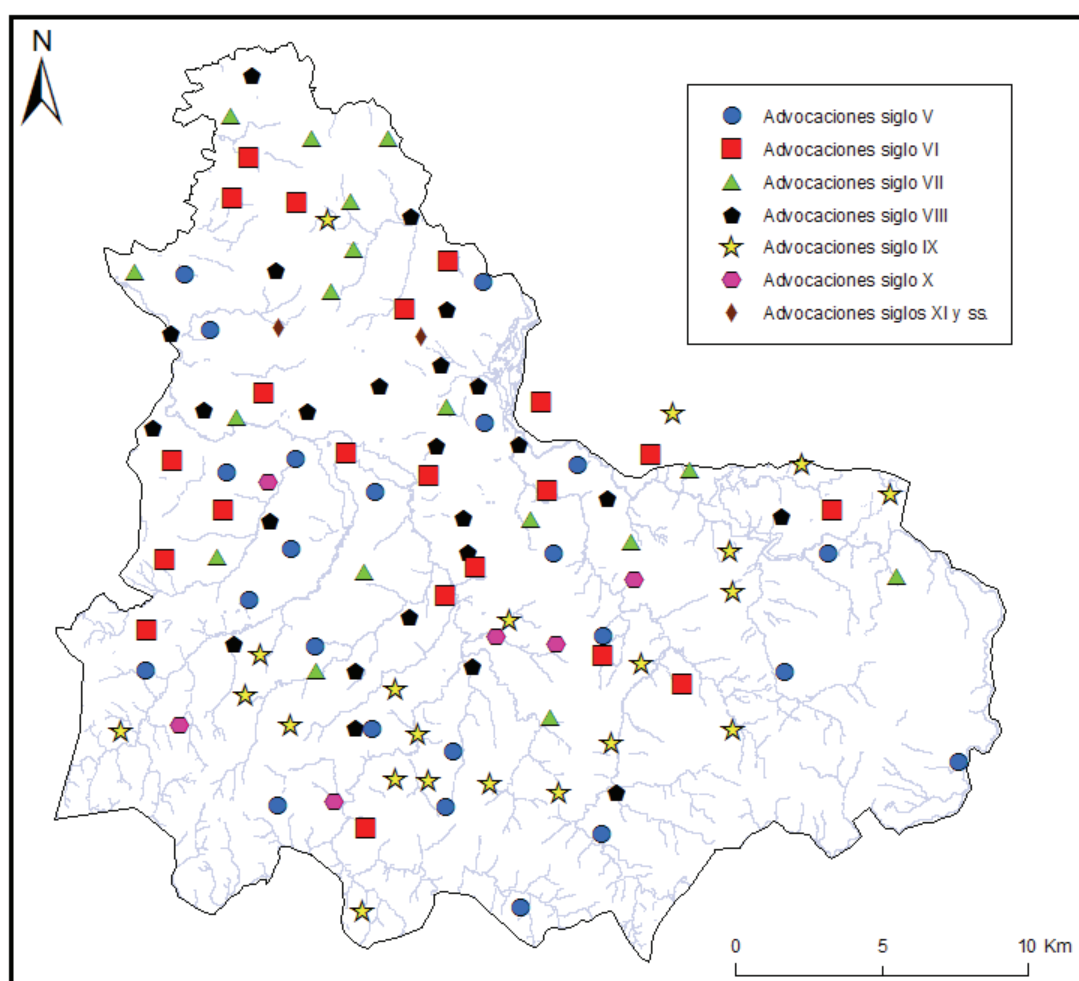


Figura 75: Mapa de distribución de advocaciones parroquiales en Nendos según su cronología de origen

Un modo de observar mejor este proceso de difusión en base a la cronología relativa que hemos propuesto, es la creación de un mapa de interpolación a partir de las distintas etapas de difusión de las advocaciones. En él podemos apreciar la existencia de ciertos focos, repartidos de forma bastante regular por el territorio, con cronologías más antiguas, en torno a los cuales van apareciendo gradualmente, zonas de advocaciones más modernas. También se comprueba que es la parte Sur del territorio la que presenta advocaciones más tardías. Igualmente se constata que las advocaciones más modernas se encuentran más cerca de las más antiguas que las de cronología intermedia, lo que refuerza la idea de que la red se fue haciendo más densa de forma regular, casi geométrica, de modo que solo se ocuparon los espacios más cercanos a los primeros focos, cuando ya se han ocupado los más lejanos. De este modo la red se iba haciendo cada vez más densa, con la subdivisión gradual de los primeros espacios en nuevos espacios que a su vez se vuelven a subdividir. Por supuesto esta regularidad no es total (lo que no sucede ni siquiera en la red parroquial actual), sino que hay zonas como la central donde estos “focos tempranos” parecen presentar una mayor concentración, lo que concuerda nuevamente con los datos anteriormente analizados y que muestran siempre una mayor concentración de poblamiento “antiguo” y un mayor dinamismo en esta zona del centro de Nendos.

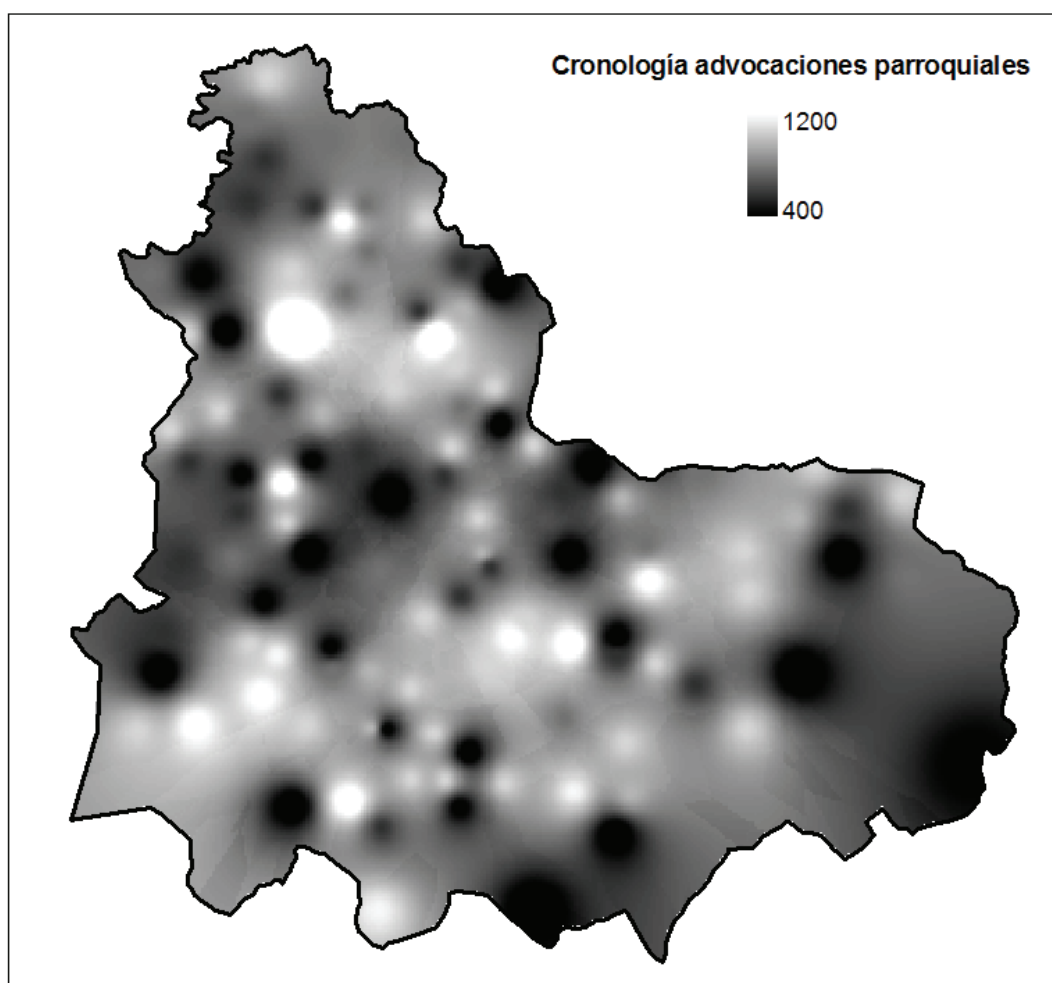


Figura 76: Mapa de interpolación de cronología aproximada de advocaciones parroquiales en Nendos

También podemos aplicar esta secuencia cronológica a las iglesias que sabemos que existían en Nendos en los siglos IX-XIII. De este modo, comprobamos que las iglesias que se mencionan en fechas más tempranas en la documentación poseen advocaciones con una cronología más antigua que las que aparecen más tarde en la documentación. En efecto, la fecha “media” de las advocaciones de las iglesias que aparecen antes en la documentación de Nendos (antes del año 1000) es anterior (con un valor medio de 634) a la correspondiente a las iglesias documentadas con posterioridad al año 1000 (con un valor medio de 679). Sobre este tema volveremos en el capítulo 5.

3. Pero como sabemos, en el mundo rural hay más iglesias que las parroquiales. Efectivamente, encontramos otros lugares de culto como las capillas y ermitas, que poseen un papel menor en la organización territorial eclesiástica. En Nendos, el número total de estas edificaciones religiosas que no son sede parroquial constituye aproximadamente un 20% del total de iglesias, una tasa nada despreciable, aunque sigue siendo claro el predominio de las iglesias parroquiales como tipo de lugar de culto principal en el mundo rural gallego. En la siguiente tabla se recogen esta serie de capillas y ermitas del territorio de Nendos.

CAPILLAS Y ERMITAS EN EL TERRITORIO DE NENDOS		
Nombre	Parroquia a la que pertenece	Relación cronológica con la advocación parroquial
Santa Eulalia de la Espenuca	Coirós (San Xulián)	Anterior
Ermita de San Benito	Oza (San Pedro)	Posterior
San Vicente	Trasanqueros (San Salvador)	Anterior
Ermita de Santa Mariña	San Xulián de Vigo (San Xulián)	Posterior
Capela do Rosario	Bragade (San Mamede)	Posterior
Capela de San Paio	Vilacoba (San Tomé)	Iguals
Capela do Carme	Santa Marta de Babío (Santa Marta)	Posterior
Capela do Espírito Santo	Soñeiro (San Xulián)	Posterior
San Marcos	San Pedro de Nós (San Pedro)	Posterior
Santa Ana	Orto (San Martiño)	Posterior
San Benito	Anceis (San Xoán)	Posterior
San Antón	Mabegondo (Santiso)	Posterior
Capela da Milagrosa	Meirás (San Martiño)	Posterior
San Roque	Osedo (San Xulián)	Posterior
San Paio	Churío (San Martiño)	Posterior
San Xoán	Cuíña (Santa María)	Anterior
San Marcos	Abegondo (Santa Eulalia)	Posterior
San Xoán	Sarandóns (Santa María)	Anterior
San Xoán	Paleo (Santo Estevo)	Iguals
Ermita de San Vincenzo	Salto (San Tomé)	Anterior
San Roque	Beira (San Martiño)	Posterior
Capela de San Benito	Oza (San Pedro)	Posterior
Capela do Carme	Parada (Santo Estevo)	Posterior
San Salvador	Fervenzas (San Vicente)	Posterior
Capela do Belén	Rodeiro (Santa María)	Posterior

Tabla 13: Capillas y ermitas en el territorio de Nendos

En un primer vistazo a esta tabla llama la atención la gran presencia de advocaciones tardías, especialmente en comparación con los porcentajes que ofrecen las advocaciones parroquiales. Mientras que en el caso de las iglesias parroquiales las advocaciones posteriores al s. X eran muy escasas, en el caso de las iglesias no parroquiales constituyen un 60% del total. Si las analizamos con más detención observamos además que la mayoría son advocaciones de época bajomedieval como San Roque, y sobre todo de época moderna (Virgen del Carmen). Se trata en fin, de iglesias que corresponderían a otro esquema cultural, ya muy alejadas del proceso de surgimiento parroquial. En cambio, en cuanto a las advocaciones anteriores al s. X, observamos que la gran mayoría (dentro de esa presencia minoritaria) corresponden a los cultos más antiguos, difundidos a partir de ss. V-VI: San Pedro, San Xoán, San Cibrán... con un 24% del total. En cambio, con respecto a las advocaciones de los siglos VII-X, tan frecuentes en las iglesias parroquiales, solo

encontramos un 16% frente a un 60% de aquellas, con una llamativa ausencia de advocaciones tan comunes en las parroquias como Santa María o Santiago.

Un aspecto interesante es el de la relación cronológica entre las advocaciones de estas iglesias no parroquiales y las correspondientes a sus respectivas parroquias. Se constata que la mayoría de estas ermitas o capillas poseen un título más moderno que el de la sede parroquial a la que pertenecen (un 72%), mientras que solo un 20% de las advocaciones de estas iglesias en Nendos, son más antiguas que su parroquia. En un 8% de los casos ambas advocaciones son de la misma época de difusión.

La distribución geográfica de este tipo de lugares de culto no parroquiales es bastante homogénea por todo el territorio, y respecto a su emplazamiento, en general se puede observar como las iglesias con advocaciones más antiguas, tienden a situarse en altura, mientras que aquellas con cultos más modernos suelen estar en el valle, más cerca del núcleo de poblamiento.

3.5.2. Distribución espacial

Al estudiar las relaciones espaciales de la red parroquial⁶⁶ con los cursos fluviales principales, podemos apreciar una cierta tendencia de las advocaciones más antiguas a distribuirse en torno a los cursos principales de agua de este territorio; mientras que con el paso del tiempo, las nuevas advocaciones se ubicarán, siempre hablando de forma general y aproximada, en zonas más alejadas de dichos cursos fluviales principales. Por otro lado, hay que destacar que las advocaciones parroquiales a Santiago, San Pedro y San Martiño parecen mostrar una mayor relación con la red hidrográfica principal.

⁶⁶ Para este estudio espacial tomamos como referencia el lugar en el que se emplaza la iglesia parroquial, la sede parroquial.

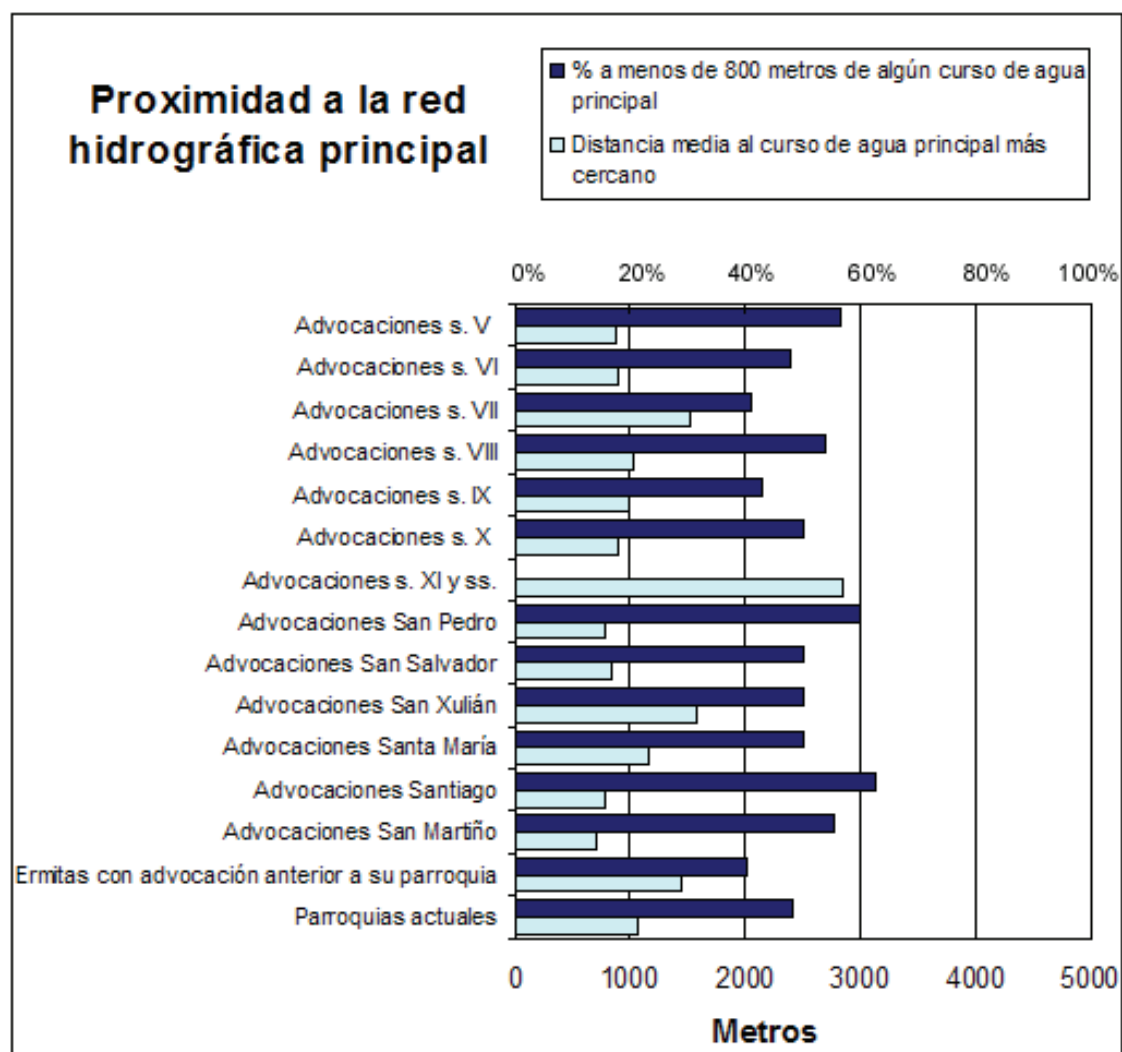


Figura 77: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones estudiadas a la red hidrográfica principal de Nendos

3.5.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Empezando por la relación con los antiguos asentamientos castreños, observamos que, según la cronología relativa de estas advocaciones, durante los siglos V-VII no parece existir ninguna vinculación clara entre ambos conjuntos. Sin embargo, las advocaciones cuya difusión comienza en el siglo VIII sí guardan una fuerte relación de proximidad con los castros, mientras que las de los siglos siguientes, se alejan progresivamente de los mismos. Quizá podemos pensar que esta tendencia refleja como las primeras iglesias no surgen cerca de los castros, pero a medida que se completa la red de templos de este territorio, se irán acercando más a las zonas donde se emplazaban los antiguos castros y que ahora serían más “periféricas” dentro de la nueva espacialidad. A partir de los siglos IX y X se completaría la red de iglesias en las últimas zonas del territorio, las menos pobladas hasta entonces, y por tanto, en las que tampoco hubo un fuerte poblamiento en época castreña. Finalmente, la tendencia más destacable de todas, sin duda, es la de las ermitas de advocaciones más antiguas de este territorio, que guardan una fortísima relación con los asentamientos castreños.

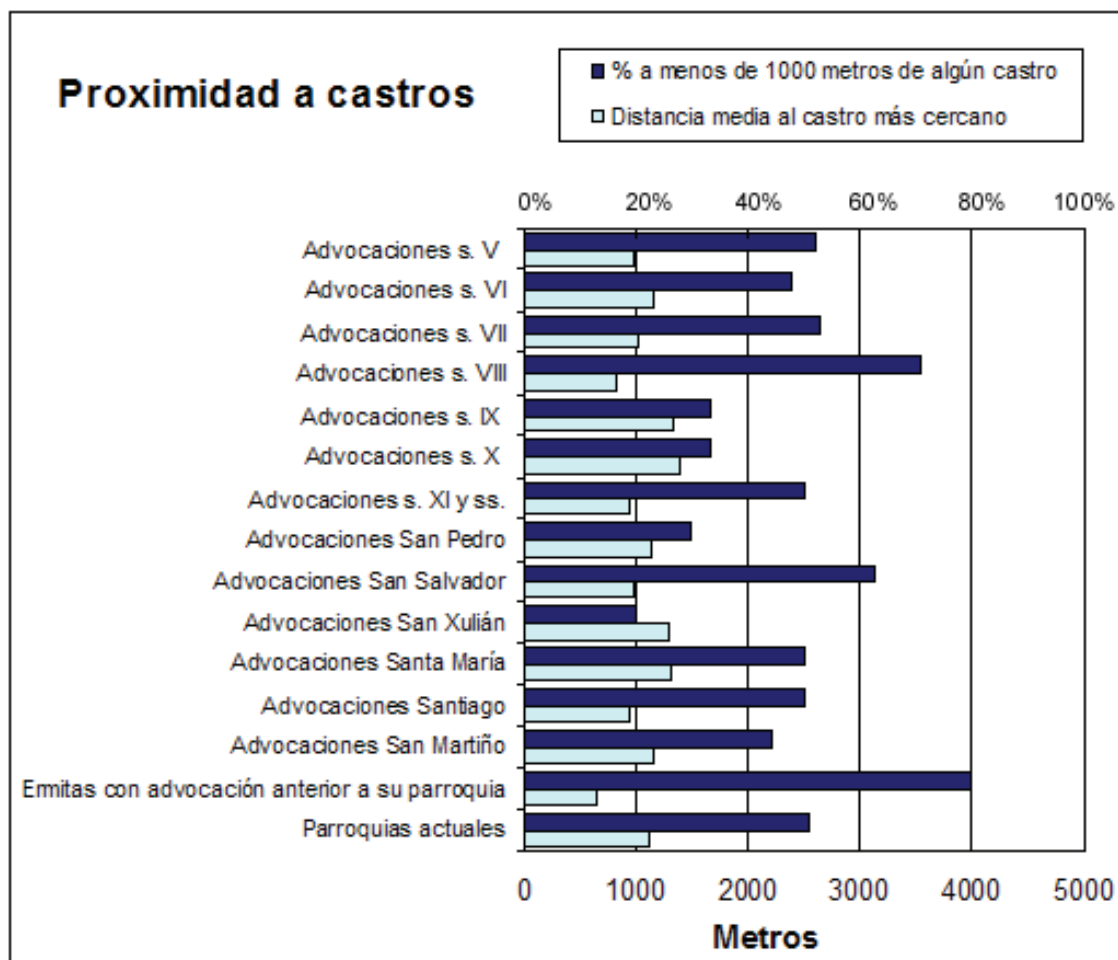


Figura 78: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones estudiadas al conjunto de castros de Nendos

Por otro lado, parece denotarse una proximidad significativa entre las advocaciones de los siglos VI, VII y VIII y los datos existentes sobre asentamientos galaicorromanos en este territorio, mientras que nuevamente, a partir del siglo IX, se produce un alejamiento ligado a la “colonización” eclesiástica de zonas menos pobladas al Sur del territorio. Según la advocación parroquial, podría existir una relación significativa entre las parroquias dedicadas a San Xulián y a San Martiño y los indicios de poblamiento galaicorromano.

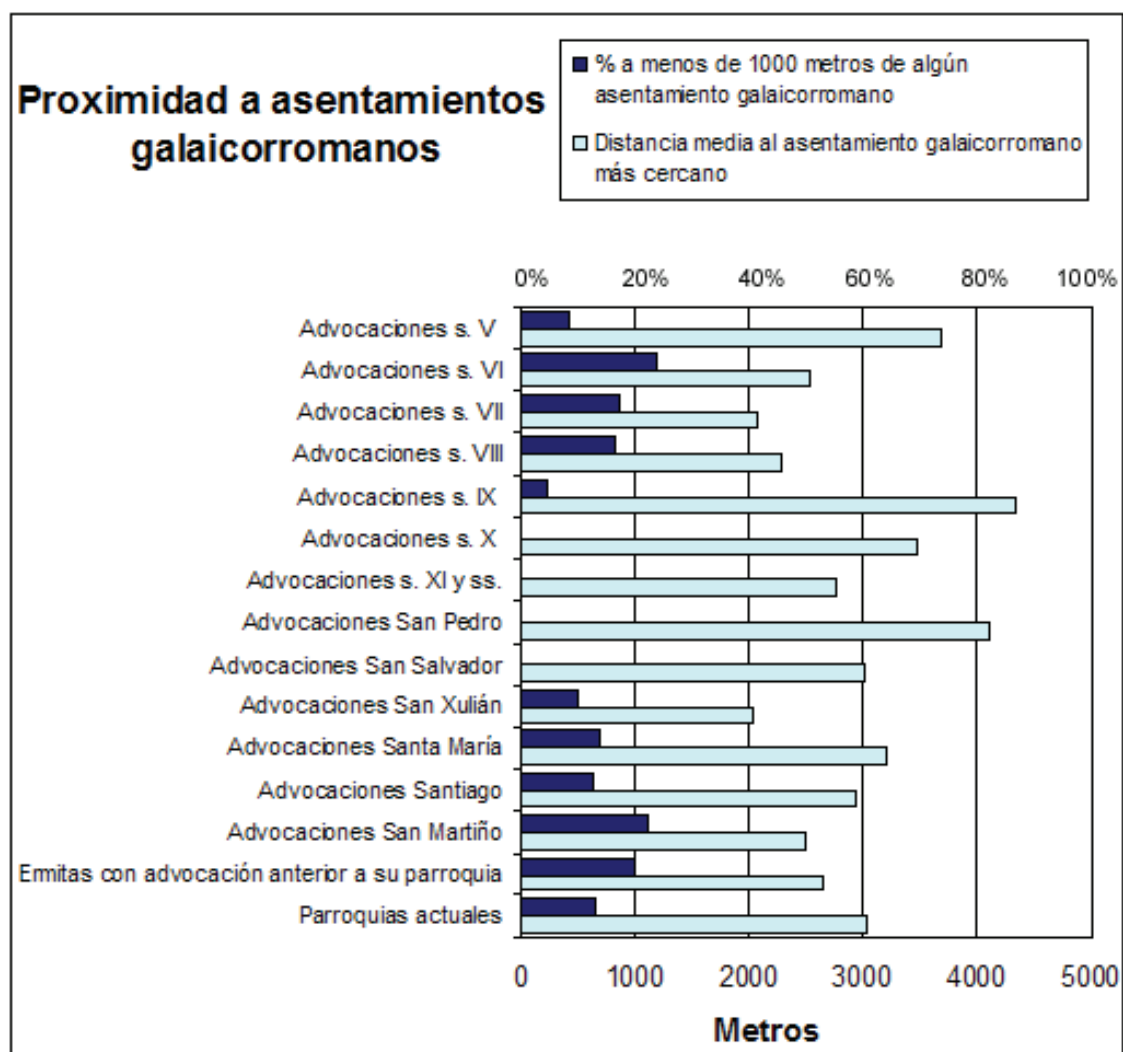


Figura 79: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones estudiadas a los asentamientos galaicorromanos de Nendos

El estudio de la relación de las advocaciones parroquiales según su cronología relativa hacia los datos de poblamiento en esta zona entre los siglos VII y VIII no parece significativo, con la excepción quizá de las advocaciones encuadrables en el siglo VI. Respecto a sus nombres, San Martiño y Santiago parecen mostrar una especial vinculación con los posibles datos de dicho período, si bien, hay que recordar que se trata tan solo de hipótesis de trabajo.

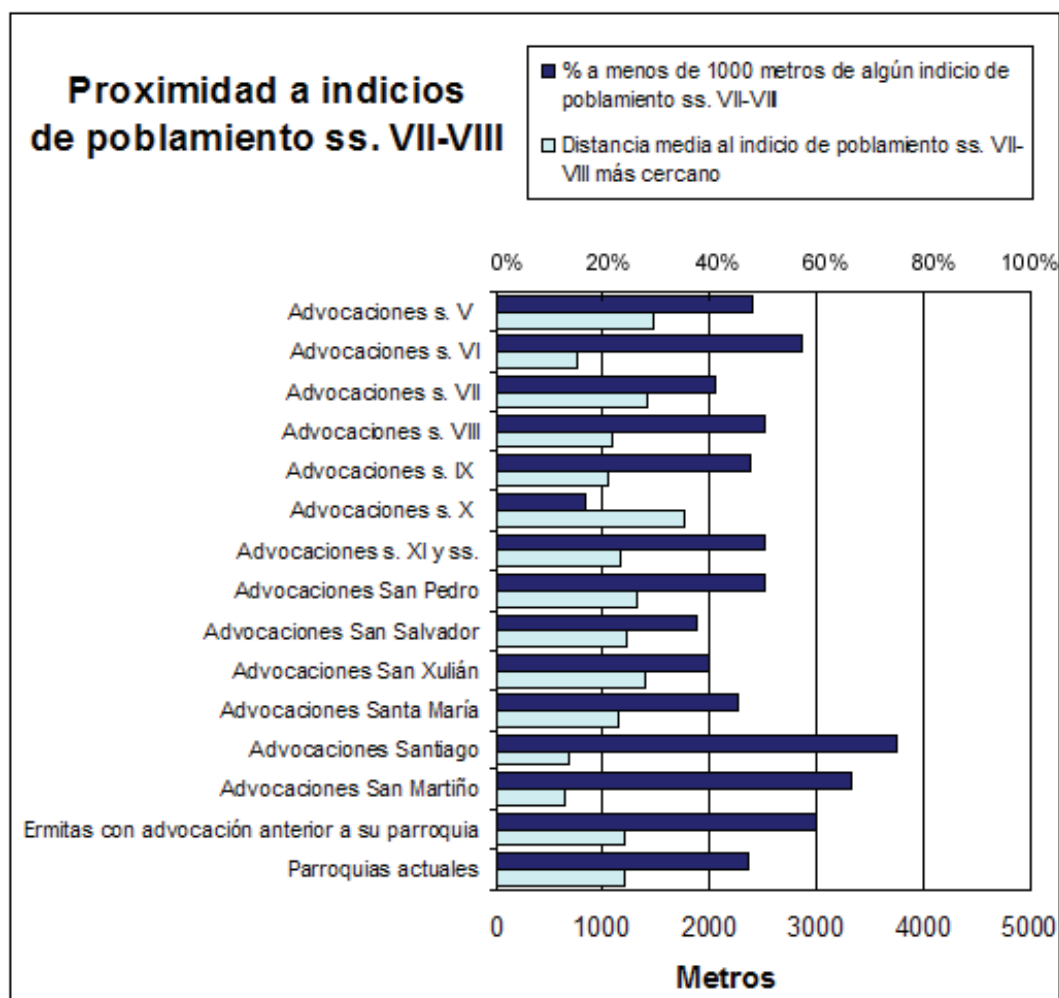


Figura 80: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones estudiadas a los indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII de Nendos

3.6. FORTIFICACIONES MEDIEVALES

3.6.1. Descripción y cuantificación

El número de estructuras fortificadas de época “medieval” en Nendos o en sus proximidades conocidas a través de la arqueología o la documentación no es escaso, ya que asciende a 21 casos, pero sí lo es la información disponible sobre cada una de ellas. En la mayoría de los casos lo único que se conoce son algunos restos de estructuras, normalmente de planta cuadrangular, interpretados como fortificaciones por los arqueólogos que las catalogaron, con una propuesta de cronología muy amplia, o sin especificar más allá de “medieval”. Tan solo en 3 casos se puede conocer una cronología más o menos precisa, a través de estudios arqueológicos más profundos o de noticias documentales. Se trata por un lado, del castillo de Aranga, (en la parroquia y municipio de igual nombre) parcialmente excavado por J. M. Luengo (Luengo Martínez 1950), quien data su origen entre finales del siglo X e inicios del XI. En otros dos casos, la documentación vaciada nos permite conocer una fecha “ante quem” del origen de dicha fortificación. Es el caso del castillo de la Espenuca (parroquia y municipio de Coirós), mencionado ya en un documento del año 868 y del “Castellum de Leiro” (parroquia de Leiro, Abegondo) citado en el año 1112 y actualmente

desaparecido. En los restantes 17 casos no podremos trabajar con cronologías mínimamente sólidas y tendremos que recurrir nuevamente a dataciones amplias, de carácter aproximado o hipotético establecidas por nosotros en base a paralelos y a la bibliografía existente.

En principio, sabemos que podemos datar el origen de la mayoría de estas fortificaciones con una cierta seguridad en un periodo amplio comprendido entre finales del siglo IX y el siglo XV. Precizando -y arriesgando- más, podríamos distinguir por lo menos 5 fortificaciones que por sus características y complejidad parecen posteriores al período de nuestro estudio, o en todo caso, originadas a partir del siglo XIII en adelante. El resto, un total de 16, es más probable que se hayan creado entre los siglos IX y XIII. Y más concretamente, según los datos disponibles, podríamos hablar de que al menos 3 de estas últimas pertenecen a la primera fase de este período, a los siglos IX-X. Como vemos, los datos que poseemos parecerían apoyar el establecimiento de tres grupos cuyas cronologías aproximadas serían los siglos IX-X, los siglos XI-XII, y desde el siglo XIII en adelante. Sin embargo, dada la escasez y problemática de los datos disponibles, no podemos establecer tan claramente esta triple división entre las fortificaciones de nuestro territorio, de modo que tendremos que trabajar con un gran grupo intermedio en el que sería demasiado arriesgado afinar cronologías más allá del amplio período de los siglos IX-XIII y con dos grupos (en los que es posible que haya más representantes incluidos en el anterior gran conjunto) con cronologías más extremas: siglos IX y X, y desde el siglo XIII en adelante. No obstante, consideramos que esta división, teniendo siempre en cuenta su carácter aproximado e hipotético, puede ya ayudarnos a establecer ciertas comparaciones e ideas de trabajo para su posterior interpretación.

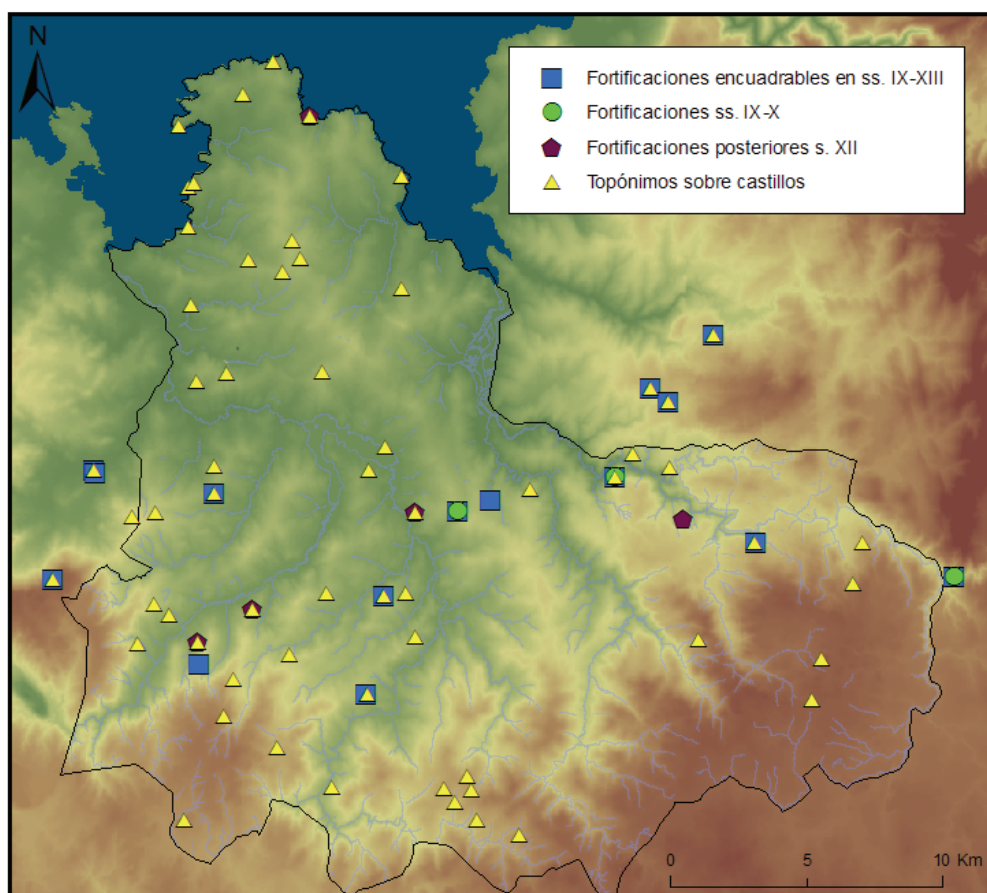


Figura 81: Mapa de distribución de fortificaciones medievales y topónimos sobre castillos en Nendos

Por otro lado, como ya se ha indicado, hay una serie de datos toponímicos que podrían ampliar nuestro conocimiento sobre la red de fortificaciones de este territorio. Se trata de un amplio grupo de topónimos cuyo significado hace referencia a algún tipo de fortificación, principalmente “castelos” y “torres”. Lógicamente, no podemos asociar directamente este tipo de toponimia con la existencia de una fortificación en un lugar, y mucho menos que se pueda datar en nuestro periodo de estudio. Sin embargo, su significado tan preciso y su elevado número, hacen que por lo menos, merezcan parte de nuestra atención. Se trata de 62 topónimos de este tipo, que, como observamos en el mapa, se reparten por casi todo el territorio, aunque de forma predominante por la parte oeste del mismo. En 16 casos (un 26%) se corresponden con los restos de fortificaciones conocidas que acabamos de describir y en 4 casos (6,4%) se corresponden con un castro conocido. De este modo nos quedan 40 topónimos que hacen referencia a algún tipo de fortificación y para los cuales no existen evidencias materiales ni documentales que confirmen su existencia.

Apoyándonos en fotografías aéreas verticales recientes hemos realizado un breve estudio del entorno de dichos topónimos para tratar de distinguir posibles evidencias materiales en dichos lugares. En aproximadamente un 20% de los casos, consideramos que se pueden distinguir trazas claras en el suelo (“soilmarks”) o en la vegetación (“cropmarks”) que podrían corresponder con alguna estructura material arrasada o enterrada (Jones; Evans 1975; Fabre 1992; Sánchez Pardo; Fumadó Ortega 2007; Picarreta; Ceraudo 2000). Sin embargo, los límites de nuestro trabajo no nos permiten ir más allá de esta observación, y a la espera de la realización de estudios arqueológicos más profundos, solo podemos apuntar la idea de que el número de recintos fortificados de Nendos, tanto de época medieval⁶⁷ como moderna, podría ser mucho mayor⁶⁸. Por otro lado, con este pequeño ejemplo quisieramos enfatizar el valor y la potencialidad del estudio de las fotografías aéreas en arqueología, del que no siempre se saca todo el fruto que podría ofrecer⁶⁹.

3.6.2. Distribución espacial

Como se puede apreciar en el mapa, la gran mayoría de estas estructuras fortificadas se concentran en la franja central del territorio, formando una especie de cruce de aspas cuyo centro sería la zona de Xanrozo, muy cercana a Betanzos. No parecen existir diferencias importantes en su distribución según la cronología aproximada de origen, lo que parece

⁶⁷ Según Menendez de Lurca (2000, p. 233-234) la toponimia derivada de “Torre” corresponde generalmente con fortificaciones creadas en la Baja Edad Media o posteriormente. En este sentido, en Nendos un 51% de toda la toponimia sobre fortificaciones deriva del término “torre”, lo que, siguiendo esta hipótesis, indicaría que más de la mitad de estos topónimos y de las posibles estructuras materiales asociadas, tendrían un origen posterior a nuestra época de estudio. Por otro lado, y corroborando esta idea, los escasos castros asociados con algún topónimo sobre fortificaciones, lo están con algún derivado de “castillo” y no con “torre”.

⁶⁸ Aunque cabe la posibilidad de que alguno de estos topónimos pudiera corresponder a un castro, el mayor tamaño y notoriedad de este tipo de yacimientos junto con un estudio más intensivo de los mismos desde hace años por parte de los arqueólogos, hacen mucho más improbable que se trate de poblados castreños no conocidos hasta el momento.

⁶⁹ Concretamente, se trata de un tema muy poco desarrollado en Galicia, en comparación con otras zonas de la Península Ibérica (Bazzana; Humbert 1983; Orejas Saco del Valle 1995; Sánchez Palencia; Orejas Saco del Valle 1991; Sánchez Palencia; Fernández-Posse 1992; Almagro Basch 1943; Rosselló Bordoy 1970; Peña Monne; Rodanes Vicente; Mazo Pérez; Montes Ramírez 1986; Magallón Botaya 1986; Franco; Egea; Montoso Ríos; Osuna; Carbonero Gamundi; Cressier 1992; Del Olmo Martín 1993) a pesar de que determinadas zonas gallegas, en contra de lo tradicionalmente pensado, podrían ofrecer buenas condiciones para el desarrollo de la Arqueología Aérea (Sánchez Pardo; Fumadó Ortega 2007).

indicar que se trata de una red establecida en una zona más o menos concreta y que progresivamente se va haciendo más densa. Hay que destacar que nuevamente se trata de la zona central de Nendos, donde ya hemos visto que se concentran más datos de poblamiento a lo largo de los períodos precedentes.

Por otro lado, en general parece observarse una tendencia de todas estas fortificaciones a distribuirse cerca y a lo largo de los cursos fluviales principales de este territorio. Más detalladamente, podemos apreciar como esta vinculación es más intensa entre las fortificaciones cuyo origen parece ser más tardío, mientras que aquellas que podemos pensar que tienen origen entre los siglos IX y XIII muestran una relación más débil, si bien siempre estadísticamente significativa. Los topónimos sobre castillos no parecen vincularse de forma significativa con la red hidrográfica principal.

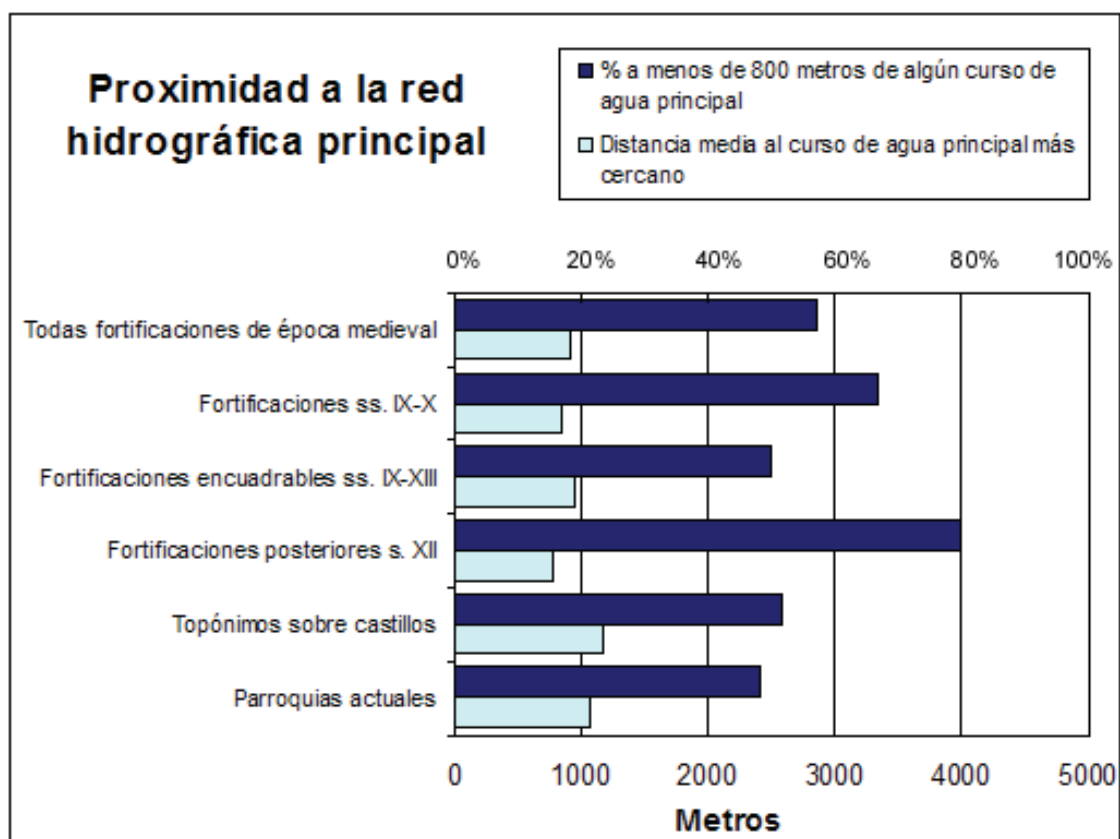


Figura 82: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a la red hidrográfica principal de Nendos

Otra vinculación significativa de este conjunto de fortificaciones del territorio de Nendos parece corresponder con los caminos principales que Ferreira Priegue (1988) propone para esta zona en época medieval. En este sentido comprobamos que un 67% de las fortificaciones con origen datable en los siglos IX-X se encuentran a menos de 800 metros de alguna de estas vías, el mismo porcentaje se comprueba para el conjunto de las fortificaciones encuadrables entre los siglos IX-XIII, mientras que para el caso de las fortificaciones posteriores al siglo XII, el porcentaje es de un 60%. Todos ellos son valores significativos, ya que el índice de referencia, como ya hemos indicado anteriormente, es de un 40%. Los topónimos sobre castillos no parecen mostrar una relación relevante en este sentido, pues tan solo un 39% de ellos están a menos de 800 metros de alguno de estos caminos. De todos modos, hay que recordar que se trata tan solo de la reconstrucción de algunos de los caminos

principales, pero es muy probable que todos estos porcentajes fueran mayores en relación a la totalidad de la red viaria, principal y secundaria, existente en nuestro periodo de estudio.

Por otro lado, aunque solo sea como hipótesis de trabajo, puede ser interesante destacar que las 3 fortificaciones que podemos considerar más antiguas se hallan a los pies del trazado viario de época romana que proponen Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004) para esta zona. Lógicamente no contamos con datos para demostrar esta pervivencia de la red viaria romana hasta este momento, pero no parece tratarse de una idea descabellada (Ferreira Priegue 1988, p. 61-66). Por otro lado, constatamos que en el caso de las fortificaciones que podemos datar con posterioridad, esta posible vinculación va descendiendo hasta valores no significativos (con un 44% de las fortificaciones datables entre el siglo IX y XIII a menos de 800 metros de las propuestas de trazado viario romano, un 20% en el caso de las posteriores al XII y un 26% para el conjunto de topónimos sobre castillos). Esto quizá se podría poner en relación con una pervivencia, al menos parcial, de la red viaria romana en esta zona hasta por lo menos, el siglo X, lo que explicaría la gran relación que con ella mantenían las primeras fortificaciones que conocemos en este territorio.

3.6.3. Emplazamiento

Con respecto al emplazamiento concreto de estas fortificaciones, hay que destacar que en general la mayoría de ellas se encuentran en lugares de cierta prominencia sobre el entorno, normalmente en cimas de oteros o en salientes rocosos. Sin embargo, el análisis comparativo de las alturas de emplazamiento de estas fortificaciones, nos muestra ciertos matices interesantes con respecto a esta prominencia espacial de las fortificaciones. En primer lugar, observamos como la altura media de estas fortificaciones se va reduciendo a medida que pasa el tiempo: las fortificaciones que podemos clasificar como más antiguas, entre los siglos IX y X, presentan una altura media de 258 metros sobre el nivel del mar, el conjunto de fortificaciones nacidas probablemente entre los siglos IX-XIII poseen una media de 232 metros, mientras que las que podemos considerar más tardías, posteriores en todo caso al siglo XII, muestran una media de 125 metros sobre el nivel del mar. Pero como vemos, esta serie de mediciones no nos informan de la prominencia espacial de estas fortificaciones con respecto a su entorno, que podría ser igualmente elevado. Para avanzar en esta dirección, podemos comparar la altura media de estos grupos con el de las entidades de poblamiento que conocemos entre los siglos IX y XIII en su entorno más inmediato, que hemos considerado de 800 metros⁷⁰. El resultado se puede observar en la gráfica siguiente. De este modo comprobamos que la altitud relativa -y con ella, su prominencia espacial sobre el entorno-, de la red de fortificaciones de cada una de las tres etapas, muestra una clara tendencia a reducirse con el paso del tiempo. En efecto, los datos de fortificaciones cuyo origen podemos encuadrar entre los siglos IX y X indican un emplazamiento mucho más elevado que el de los asentamientos de su entorno. El conjunto de fortificaciones que, con carácter más general, podemos datar entre los siglos IX y XIII, sigue situándose en altitudes más elevadas que las entidades de poblamiento de su alrededor, pero la diferencia es ya menor. Finalmente, los datos de fortificaciones posteriores al siglo XII muestran incluso una altitud de emplazamiento inferior a la del poblamiento de su entorno, lo que indica la elección de

⁷⁰ Existen métodos de análisis mucho más exactos y profundos para determinar la altura relativa de un yacimiento con respecto a su entorno como los que se abordan en los trabajos de Fábrega Álvarez (2004, 2005). Sin embargo, en nuestro caso, a diferencia del mundo protohistórico para el que se suelen desarrollar estos análisis, la altitud relativa que queremos analizar es precisamente hacia el poblamiento del entorno, con lo cual nos llega con esta simple comparación general.

ubicaciones bajas, en zonas de valle y sin prominencia, reflejando así un cambio en la función de estas fortificaciones. Por otro lado, hemos comprobado que la altura media de los diferentes topónimos sobre castillos de esta zona (205 metros) es también superior a la de los asentamientos de su entorno, lo que de nuevo parece reforzar su posible vinculación con antiguas estructuras fortificadas actualmente desaparecidas.

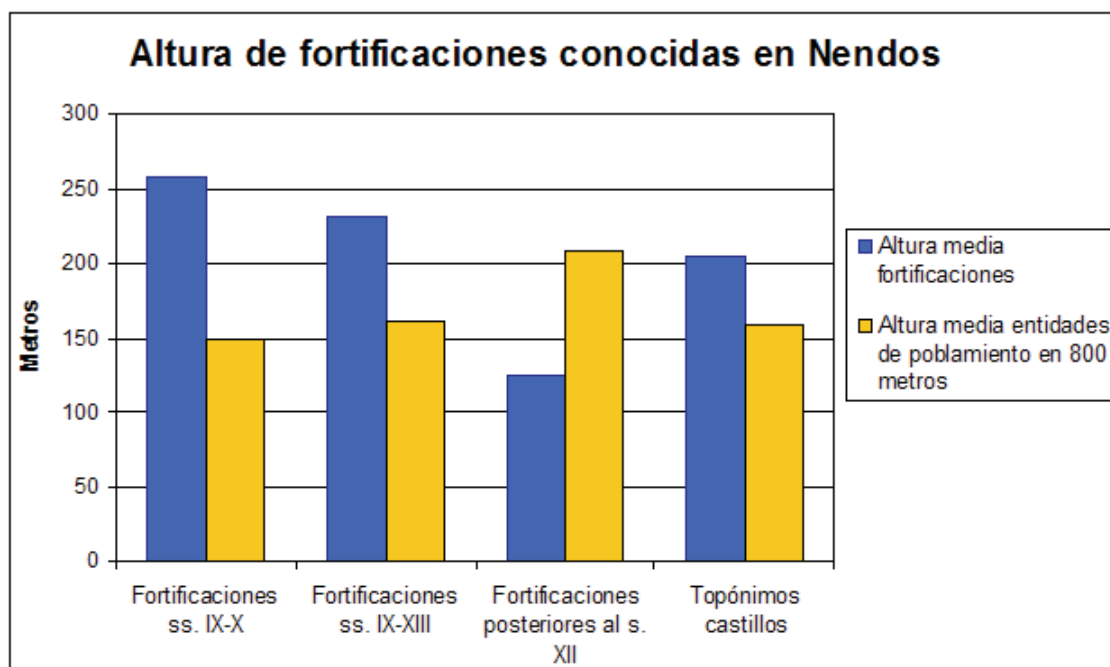


Figura 83: Gráfica comparativa de la altura de las fortificaciones medievales en Nendos y del poblamiento en su entorno

En relación con el estudio de la altura relativa de estas fortificaciones está el de su capacidad de dominio visual, y por ende, de control espacial. Para ello analizamos comparativamente el porcentaje de territorio que se puede ver desde cada grupo de fortificaciones en un radio de 5 kilómetros y desde una elevación de 5 metros, que pensamos que sería la altura mínima de observación desde cualquiera de estas fortificaciones. De este modo observamos que el conjunto de fortificaciones encuadrables entre los siglos IX y XIII tendrían una capacidad de dominio visual muy superior a la de las fortificaciones que parecen surgir posteriormente. En cuanto al pequeño grupo de fortificaciones de las que conocemos con certeza una cronología más antigua, presentan una capacidad de dominio visual mayor que el grupo posterior, pero inferior al conjunto de datos de los siglos IX y XIII, aunque esto puede deberse al escaso número de datos con que contamos.

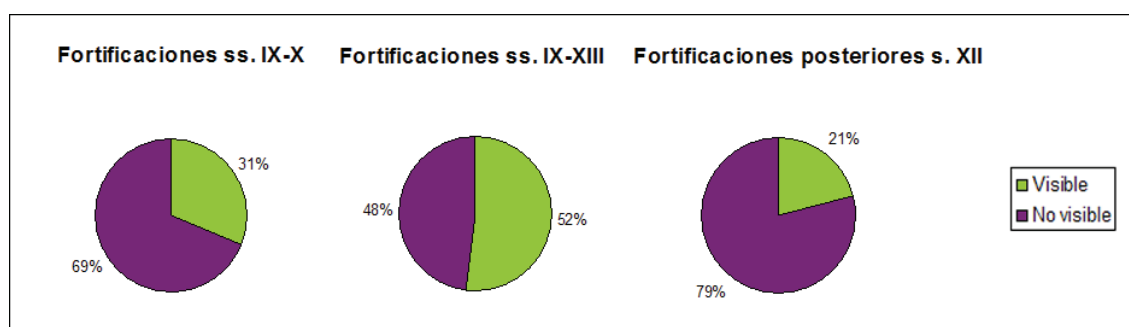


Figura 84: Gráfica comparativa de visibilidad de las fortificaciones medievales en Nendos

Hay que destacar que el dominio visual de estas fortificaciones, principalmente del grupo datable entre los siglos IX y XIII, se centra en la zona central de Nendos, la que parece más poblada, controlando buena parte de los cursos fluviales y caminos principales. Sin embargo, apenas existen relaciones de intervisibilidad entre todas estas fortificaciones, debido entre otros factores, al constante relieve de este territorio, aunque hay que destacar que las escasas vinculaciones visuales entre estas fortificaciones aparecen en el grupo que podemos datar entre los siglos IX y XII, mientras que aquellas más tardías no mantienen ninguna intervisibilidad. Todo esto parece ir en contra, en principio, del funcionamiento de todas estas fortificaciones como una red coordinada y coetánea, y más bien apunta a una sucesión cronológica de fortificaciones actuando más independientemente, al menos en un plano “físico”.

3.6.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Antes de comenzar el estudio de la proximidad entre esta serie de fortificaciones y otro tipo de entidades del paisaje de Nendos, debemos recordar que contamos con escasos datos y que además algunas de las fortificaciones que analizamos están fuera del territorio de Nendos donde no poseemos un vaciado completo de la información histórica sobre poblamiento. Por ello debemos manejar con especial precaución los siguientes índices, recordando la importancia de combinar la elaboración de estas estadísticas con la observación directa del mapa, para no caer en errores interpretativos.

La relación de proximidad entre esta red de fortificaciones en Nendos y los castros en general parece bastante significativa, con valores cercanos al caso de referencia que son las parroquias y superiores al porcentaje esperado. Más detalladamente, podemos observar cambios con el tiempo, de modo que las fortificaciones más antiguas, y de forma algo menor, el conjunto de fortificaciones que podemos datar entre los siglos IX y XIII mantienen una mayor vinculación con los castros que las fortificaciones más tardías (especialmente a través del indicador de densidades a menos de 1000 metros, pues, el valor de la distancia media mínima, como acabamos de señalar, no resulta fiable en este caso dada la falta de datos fuera del territorio de Nendos). Por otro lado, observamos que la relación entre los topónimos sobre castillos y los castros de este territorio no es muy fuerte, lo que indica, al contrario de lo que se podría pensar, que estos topónimos no se refieren generalmente a castros (los cuales, como sabemos, se suelen denominar con la propia toponimia derivada de “castro”) y nos muestra que en general existe una clara distinción en la memoria popular entre castros y castillos.

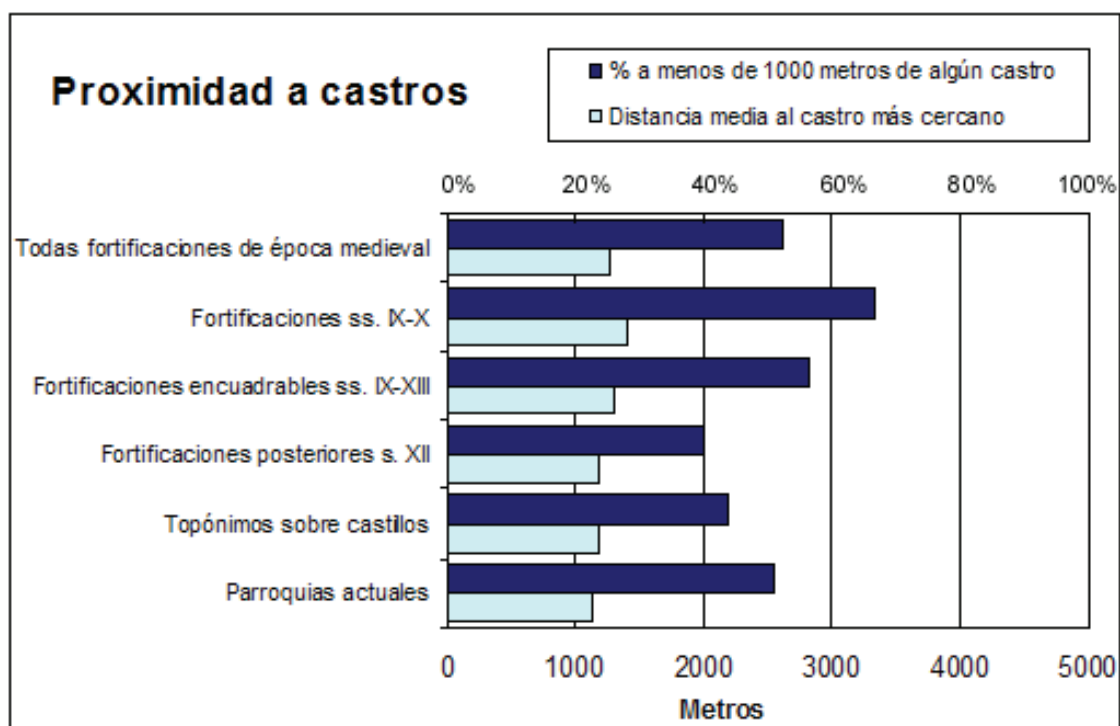


Figura 85: Gráfica de proximidad de las fortificaciones al conjunto de castros de Nendos

Aunque no contamos con una gran cantidad de datos, en general, podemos ver que no existe ninguna relación significativa de proximidad o vinculación entre los datos de fortificaciones de este territorio y los indicios de asentamientos de época galaicorromana del territorio de Nendos, exceptuando quizá el caso de las fortificaciones más tardías, que como ya hemos comprobado, se emplazan en zonas más accesibles, en los valles, más cercanas, por tanto, a los emplazamientos de los antiguos asentamientos galaicorromanos. La toponimia sobre castillos tampoco indica ninguna relación indicativa hacia dicho tipo de yacimientos.

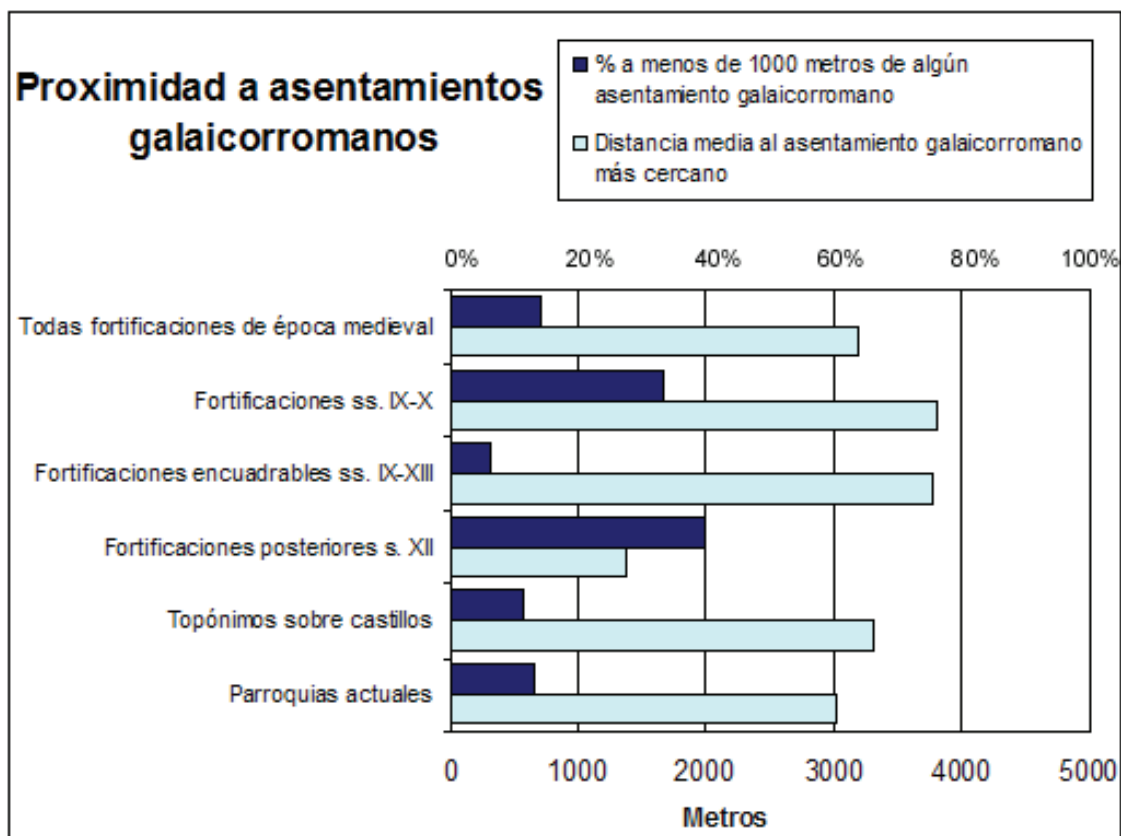


Figura 86: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los asentamientos galaicorromanos de Nendos

Las fortificaciones que conocemos en Nendos con un mínimo de seguridad a partir del siglo IX presentan una ligera vinculación de proximidad con los indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII. Sin embargo no parecen existir diferencias en esta relación según hablemos de las fortificaciones hipotéticamente más antiguas o las más modernas, y la escasez de datos, de nuevo deriva en indicadores contradictorios entre sí que tienen que compensarse con el estudio directo del mapa. Los topónimos sobre castillos muestran un cierto alejamiento de este conjunto de indicios de hábitat de los siglos VII-VIII.

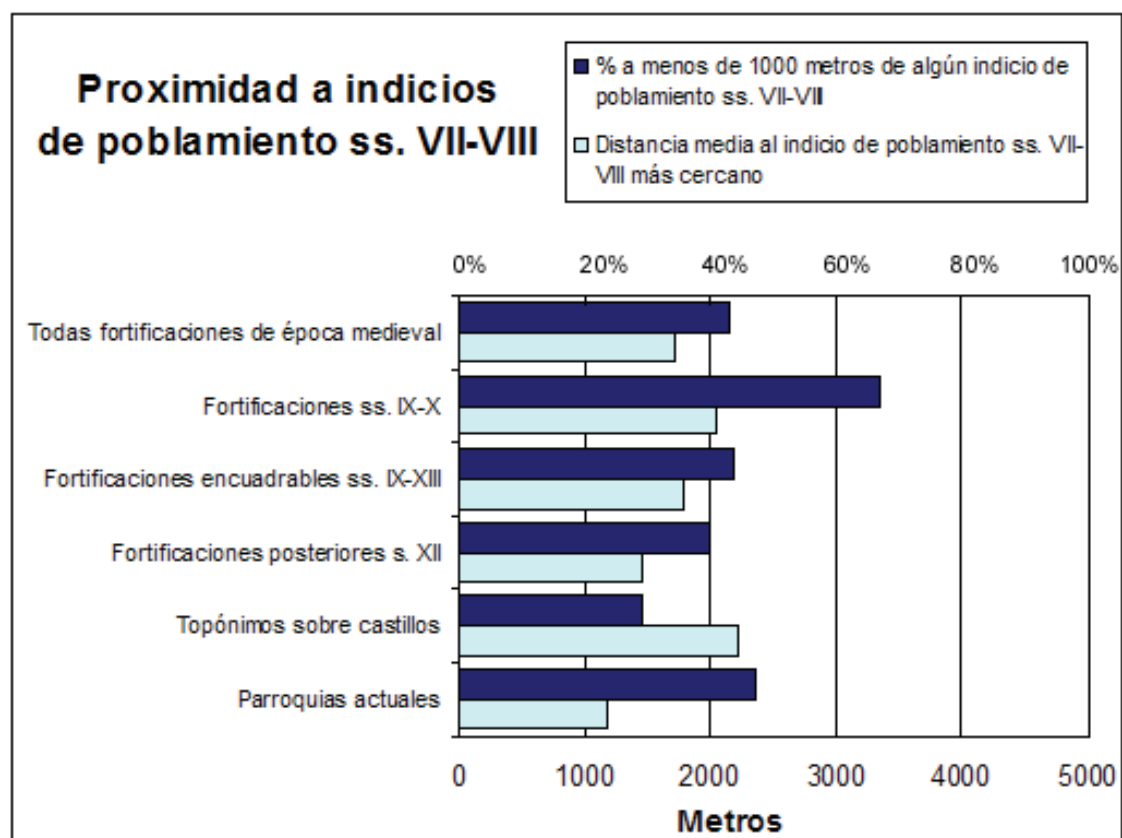


Figura 87: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los indicios de poblamiento de los ss. VII-VIII en Nendos

Para contrastar y completar los problemáticos resultados anteriores, podemos medir la vinculación entre los diversos grupos de fortificaciones y la red de poblamiento que conocemos en Nendos a través de la documentación para los siglos IX y XIII. En general observamos que no existe una relación de proximidad física significativa entre las fortificaciones que conocemos en Nendos y los datos de poblamiento de los siglos IX-XIII, ya que el conjunto de estas fortificaciones está por debajo del valor estadístico de referencia que sería de un 58,8%. Sin embargo, al analizar separadamente cada grupo cronológico sí observamos tendencias más claras, de manera que las fortificaciones que podemos clasificar como las más antiguas muestran una clara relación de proximidad con los datos de poblamiento, y a medida que pasa el tiempo, esta relación disminuye hasta dejar de ser significativa. En este sentido es interesante destacar que en 5 de los 8 casos de las fortificaciones de los siglos IX-XIII que se encuentran dentro de Nendos, es decir, en un 62,5%, los emplazamientos de estas fortificaciones presentan en su entorno pequeñas aglomeraciones de entidades de poblamiento. Por otro lado, los topónimos sobre castillos no parecen mantener una vinculación especial de cercanía con las entidades de poblamiento de los siglos IX-XIII.

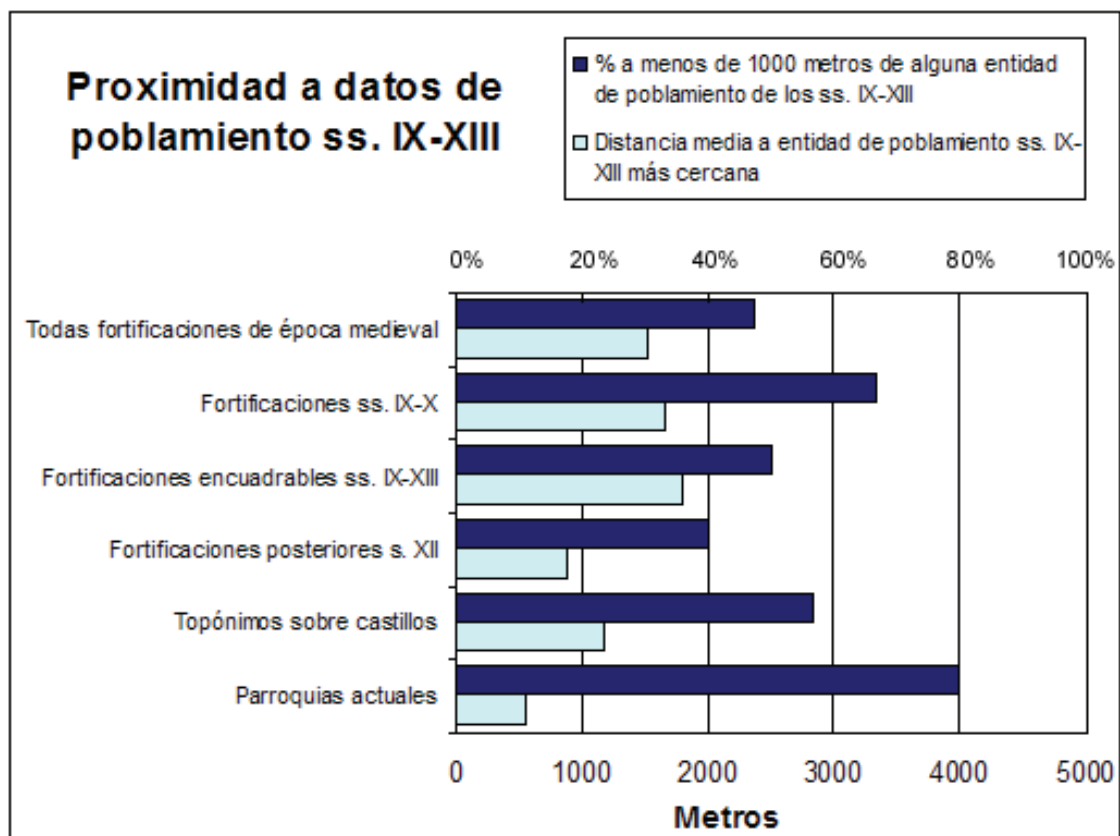


Figura 88: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los datos de poblamiento de los siglos IX-XIII de Nendos

CAPÍTULO 4: ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN TERRA DE CELANOVA ENTRE LOS SIGLOS I Y XIII

Pasamos a continuación a estudiar algunas de las principales características que definen la estructura territorial de la comarca de Terra de Celanova entre los siglos I y XIII. Como ya hemos explicado, en este capítulo seguiremos la misma organización y secuencia analítica que en el caso de Nendos, y en ese sentido no nos volveremos a detener en la introducción o explicación general de algunos procesos metodológicos. En cambio, aunque la comparación global entre ambos territorios se realizará en el próximo capítulo y, en general, en la tercera parte dedicada a la interpretación histórica, a lo largo de este análisis diacrónico de los diferentes conjuntos de datos de Terra de Celanova introduciremos ya algunas comparaciones y valoraciones más concretas en relación con el caso de Nendos que acabamos de estudiar, que nos pueden ayudar a comenzar a establecer diferencias entre tendencias comunes y rasgos específicos en la organización territorial de las diferentes zonas de Galicia. En todo caso nuestro objetivo principal sigue siendo el análisis individualizado y diacrónico de esta segunda zona de estudio.

1. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN TERRA DE CELANOVA ENTRE LOS SIGLOS I-V

1.1. RED DE CASTROS

1.1.1. Descripción y cuantificación

En Terra de Celanova y en sus más próximas inmediaciones se conocen un total de 36 castros a los que habría que sumar otros 4 de identificación más dudosa. Nuevamente, no poseemos demasiados datos arqueológicos sobre las características y cronologías de esta red de castros, ya que muy pocos de ellos han sido estudiados con un mínimo de profundidad, si bien, como ya comentamos anteriormente, parece probable que estemos ante un número de datos muy cercano a la totalidad de estos poblados fortificados que debieron existir en la Terra de Celanova. Entre los castros que han sido objeto de estudios más detallados destaca sin duda el gran castro (*oppidum*) de Castromao (Orero Grandal 2001), en el que se han sucedido numerosas campañas de excavación desde los años 60 del siglo XX y de las que hablaremos en la parte dedicada a la interpretación.

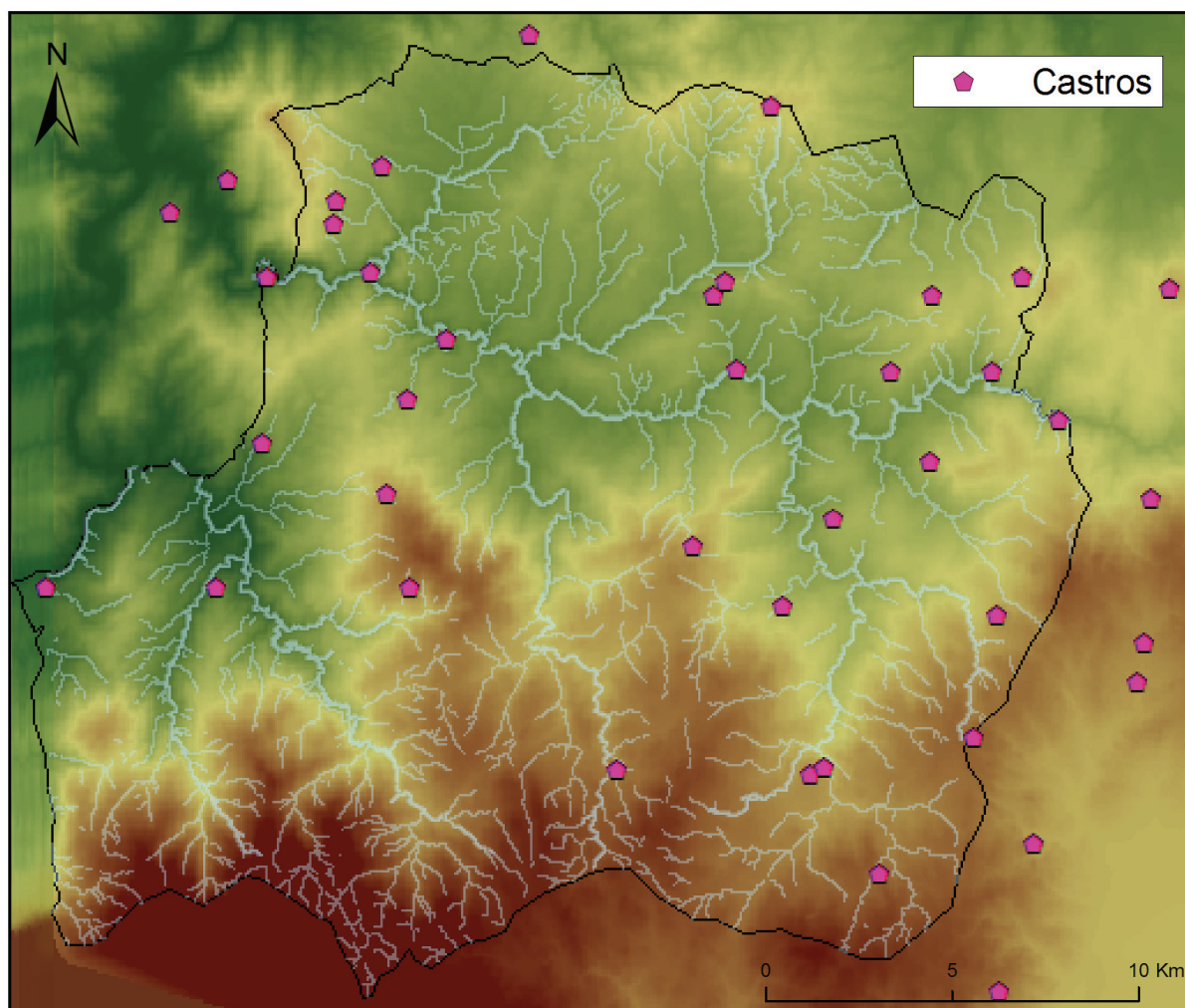


Figura 89: Mapa de distribución de castros en Terra de Celanova

De los 30 castros que se sitúan dentro de los límites de la actual comarca de Celanova, un 33,3% -porcentaje similar al observado en Nendos- presentan algún tipo de continuidad del poblamiento en un radio de 400 metros mientras que en el restante 66,6% no se conoce ninguna ocupación del lugar.

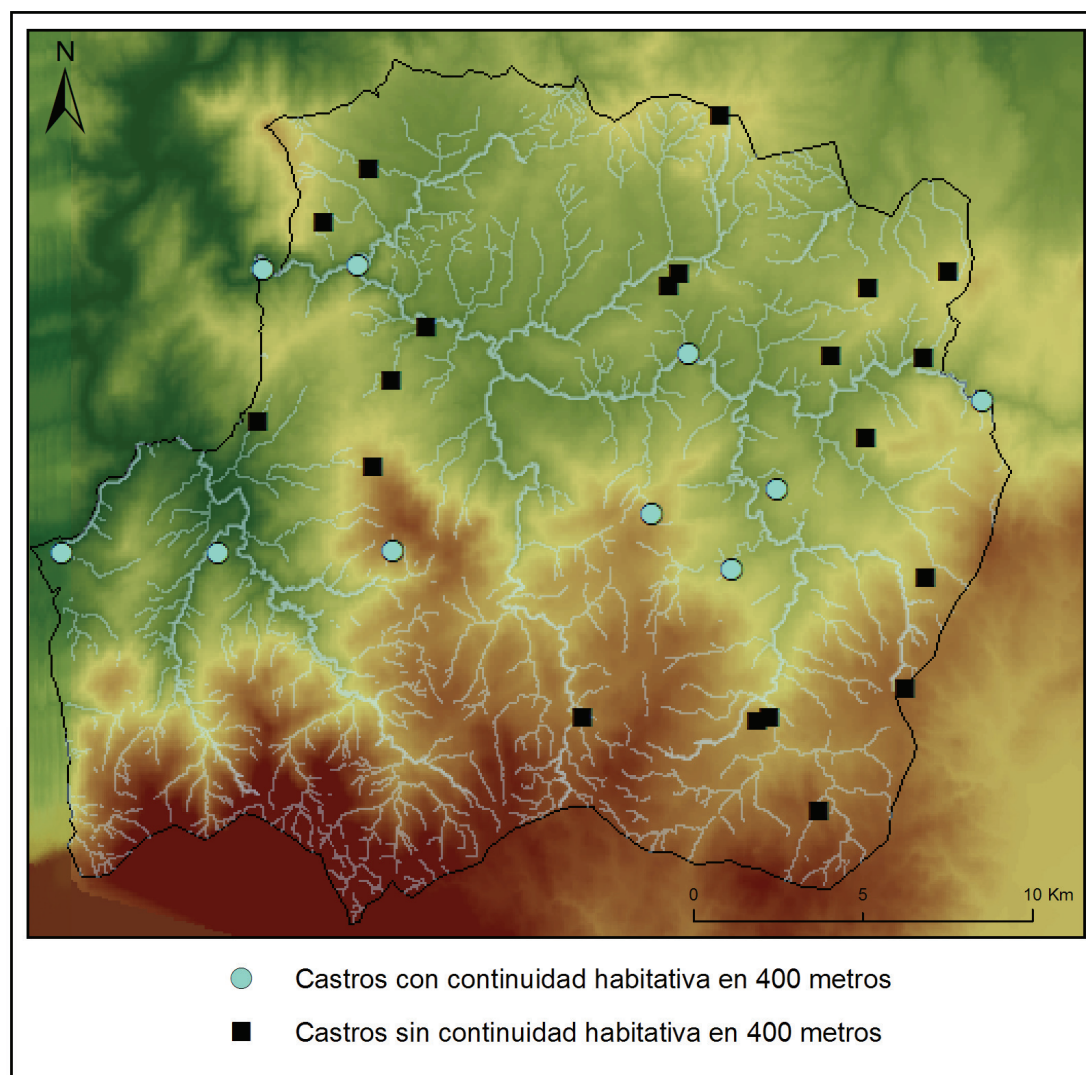


Figura 90: Mapa de castros en Terra de Celanova según su continuidad de habitación en un radio de 400 metros

En cuanto a las dimensiones⁷¹ de los castros de este territorio podemos hablar de un tamaño medio aproximado de 1,20 hectáreas para todos estos castros, un valor ligeramente superior, pero similar, al de Nendos. Sin embargo, a diferencia de aquel territorio, las dimensiones extremas oscilan muchísimo más entre sí, con valores que van desde los apenas 1000 metros cuadrados para castros como el de A Rodeliña (Espinho, Cartelle) hasta las enormes proporciones de Castromao, que de forma aproximada podemos cifrar en 7,5 hectáreas y que constituye uno de los mayores poblados fortificados de todo el Noroeste. De todos modos, la mayoría de los poblados castreños de Terra de Celanova oscilan entre la media hectárea y hectárea y media, siguiendo la tendencia principal de los castros gallegos. Por otro lado, de nuevo se constata muy claramente que aquellos castros que muestran algún tipo de continuidad de habitación en los siglos posteriores son aquellos más grandes (con una media de 1,94 ha. frente a las 0,97 ha. de dimensiones medias de aquellos que no presentan ninguna continuidad).

⁷¹ En Terra de Celanova se han podido medir mejor y con más precisión que en el caso de Nendos las dimensiones de los castros. Concretamente hemos realizado la medición de 36 de los 40 castros, un 90% del total.

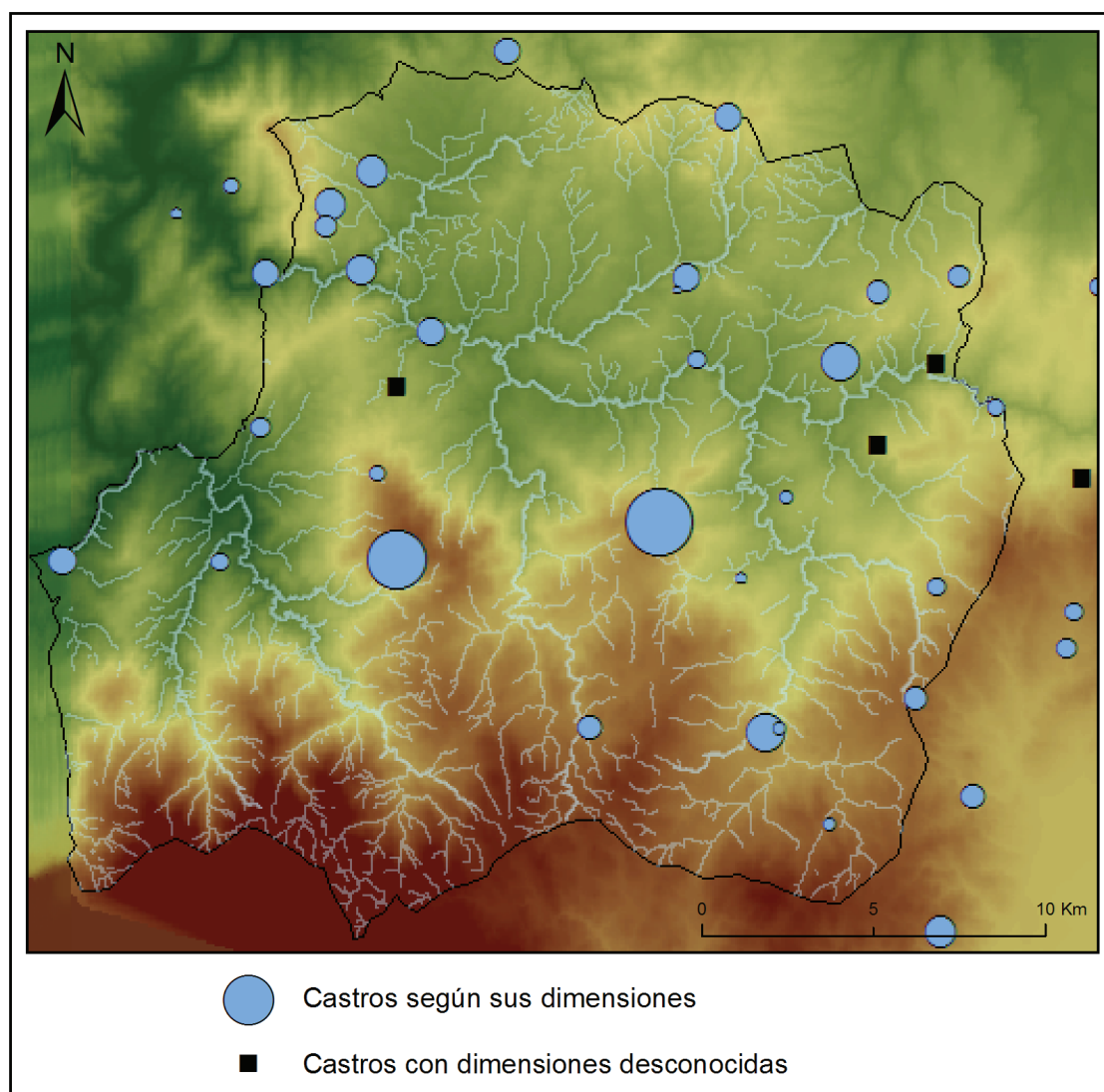


Figura 91: Mapa de castros en Terra de Celanova según sus dimensiones

La densidad de castros en este territorio es muy inferior a la detectada en Nendos, ya que en Celanova encontramos una media de un castro cada 16,9 km², o 0,34 castros por parroquia. Aun teniendo en cuenta el mayor tamaño medio de los castros en Celanova y la suma de todas sus dimensiones, no se alcanza proporcionalmente la densidad de poblamiento castreño que parece mostrar el territorio de Nendos. Sin embargo, podemos considerar que la Terra de Celanova presenta un número relativamente alto de castros dentro del contexto general gallego (Orero Grandal 2001, p. 155-157).

1.1.2. Distribución espacial

Los castros en Celanova se distribuyen a lo largo de gran parte del territorio, presentando un coeficiente de distancia al vecino más próximo de 1,13, lo que indica una tendencia a la ordenación regular o relativamente uniforme a lo largo del territorio (aunque menor que en el caso de Nendos). Sin embargo hay que matizar que su distribución no cubre totalmente las diferentes zonas de la comarca de Celanova sino que quedan vacías ciertas áreas, como la parte suroeste del territorio y una amplia franja central de unos 6 kilómetros de

ancho que recorre de Norte a Sur el territorio, como se puede observar en el mapa. Por otro lado podemos observar que los castros que presentan algún tipo de ocupación posterior de su emplazamiento se concentran principalmente en la zona central del territorio, mientras que aquellos sin indicios de dicha continuidad se distribuyen de forma más dispersa por gran parte de la comarca.

Entre los factores que parecen condicionar la distribución de la red de castros de Celanova destaca sin duda la fuerte vinculación con los cursos principales de agua, muy superior a la detectada en Nendos. De este modo, un 60% del total de castros de este territorio se sitúan a menos de 1000 metros de un curso de agua, mientras que el valor de referencia o esperado si no existiese a priori ninguna relación sería del 38%. El valor es también superior al que muestra el conjunto de parroquias, tal y como veremos más adelante. Por otro lado, comprobamos nuevamente, al igual que en Nendos, que los castros en los que hay indicios de continuidad de poblamiento en los siglos posteriores están mucho más próximos a la red hidrográfica principal de Celanova que aquellos que no continuarán habitados.

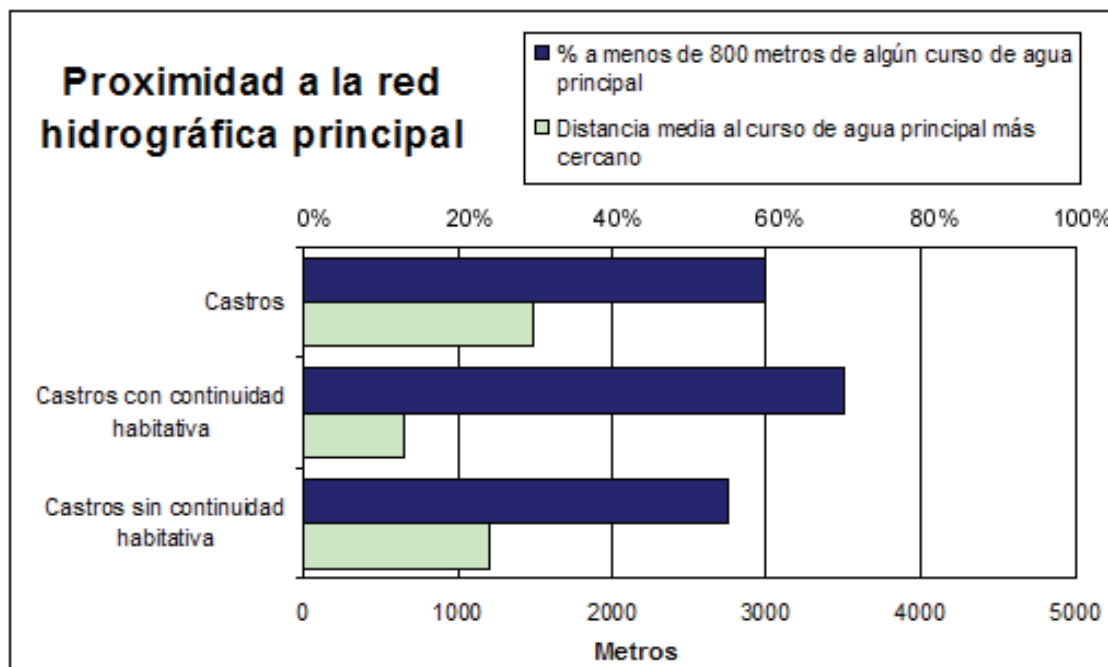


Figura 92: Gráfica de proximidad de castros a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

1.1.3. Emplazamiento

El emplazamiento de esta serie de castros suele corresponder a cimas de elevaciones no muy pronunciadas o a la ladera de montes de mayor altura, con una altitud media de ubicación de 551 metros, aunque de nuevo observamos que aquellos castros en los que observamos algún tipo de continuidad posterior se sitúan a altitudes más bajas (448 metros de altura media) que aquellos en los que no hay datos de ocupaciones posteriores (581 metros de media).

1.1.4. Capacidad productiva del entorno

La capacidad productiva del entorno inmediato de los castros de Terra de Celanova, como se observa en la gráfica, no es excesivamente elevada, y en conjunto presenta valores

similares a la media de la comarca (sensiblemente menor, por otro lado, que la correspondiente a Nendos). Más concretamente los castros de Celanova parecen ubicarse en zonas con menos presencia de terrenos improductivos, aunque a cambio ello conlleve un menor porcentaje de tierras de posible explotación intensiva y más de tierras de explotación extensiva.

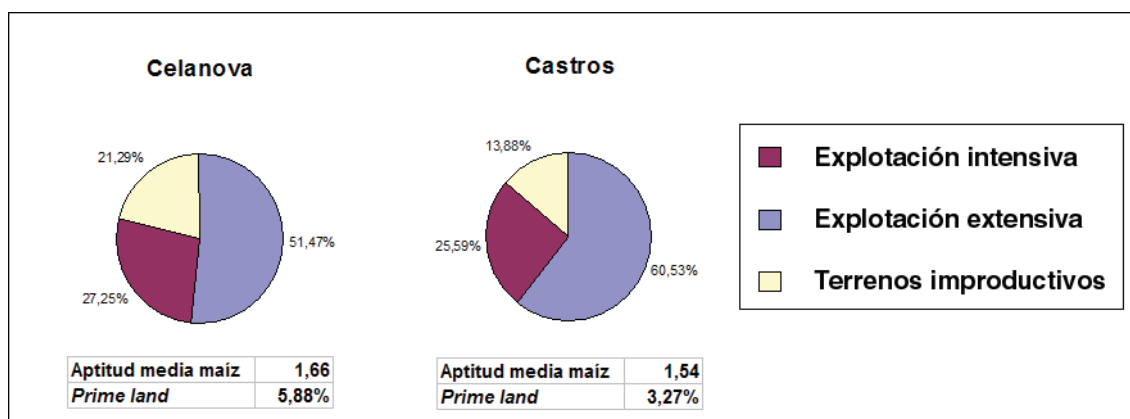


Figura 93: Gráfica de capacidad productiva del entorno de castros en Terra de Celanova

Si diferenciamos entre aquellos castros en los que se conocen datos de continuidad de poblamiento en el entorno inmediato y aquellos en los que no hay dichos indicios, comprobamos que, curiosamente, y en modo similar al caso de Nendos, esa continuidad de poblamiento no parece estar ligada a una mayor capacidad productiva del entorno, pues los castros con continuidad presentan un menor índice de tierras de alta capacidad (*prime land*) y en general, de tierras de posible uso intensivo, una media de capacidad productiva también inferior y un mayor porcentaje de tierras improductivas. Sin embargo sí poseen un mayor porcentaje de tierras de posible explotación extensiva en su entorno.

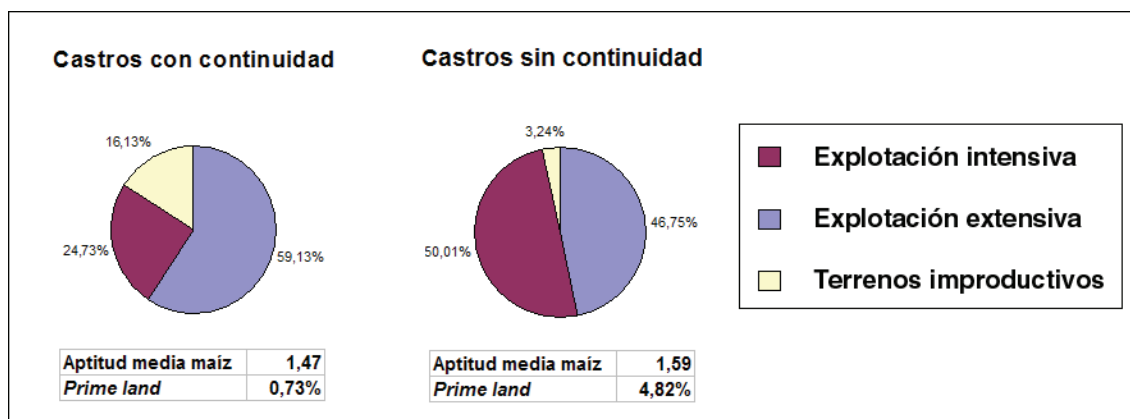


Figura 94: Gráfica de capacidad productiva del entorno de castros en Terra de Celanova según su continuidad habitativa

1.2. DATOS ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA GALAICORROMANA

1.2.1. Descripción y cuantificación

Para el periodo comprendido aproximadamente entre los siglos I y VI en la Terra de Celanova y sus inmediaciones contamos (de nuevo, al margen de los castros, tema que

acabamos de presentar) con una cantidad de datos arqueológicos relativamente elevada, al menos en comparación con aquellos disponibles en el territorio de Nendos. Sin embargo, de nuevo la información relativa a cada uno es más bien escasa y sus cronologías, excepto en algunos casos, problemáticas.

Por un lado podemos distinguir 22 conjuntos materiales (si bien dos de ellos de identificación más dudosa) que se pueden relacionar con algún tipo de asentamiento en uso durante al menos parte de este período en esta comarca o en sus proximidades⁷². En la mayor parte de los casos se trata simplemente del hallazgo de cerámica, *tegulas*, materiales constructivos y en menor medida, estructuras que reflejan la probable existencia de un asentamiento rural con un carácter mínimamente estable en dicho lugar. Ocho de ellos corresponden a un poblado castreño de la Edad del Hierro.

Por otro lado, también se conocen en esta comarca 5 aras votivas -o fragmentos de las mismas- dedicadas a diversas divinidades (Júpiter, el “Sol santo” y los “dioses Ceceaigis”) por personas cuyos nombres reflejan todos ellos una procedencia indígena. La cronología de todos estos restos de culto religioso pueden encuadrarse aproximadamente entre los siglos I y III d. C.

Al igual que en Nendos, también en Terra de Celanova hay cuatro enclaves con indicios de haber constituido explotaciones mineras durante el periodo galaicorromano. Se trataría de actividades mineras al aire libre, principalmente a través del sistema de “los arados” formado por diversos canales de agua, con el objetivo de extraer oro y estaño.

Finalmente en la Terra de Celanova hay claros indicios del paso de dos vías “secundarias” romanas, como parece reflejar la alineación de 6 miliarios a lo largo de la zona oriental del territorio y los restos de un puente romano en Fechas (Celanova). Todos estos restos se pueden fechar con bastante precisión en diversos momentos de los siglos II, III y IV, gracias a los epígrafes que presentan la mayoría de los miliarios. Siguiendo nuevamente la obra de Rodríguez Colmenero (2004, p. 700-705), quien ha estudiado estos restos materiales, parece muy probable el cruce de dos vías secundarias romanas -una que uniría *Aquis Querquenis* y *Lucus Augusti*, y otra vía que iría a *Aquis Flaviae*- en las cercanías del actual monasterio de Celanova, como se puede observar en el mapa.

⁷² Hay que señalar que 7 de estos conjuntos materiales se concentran en el municipio de Taboadela, fuera ya de Celanova, si bien no muy lejos de sus límites. Dado el interés de esta concentración de datos relacionables con algún tipo de hábitat de época galaicorromana hemos decidido incluirlos en nuestro estudio.

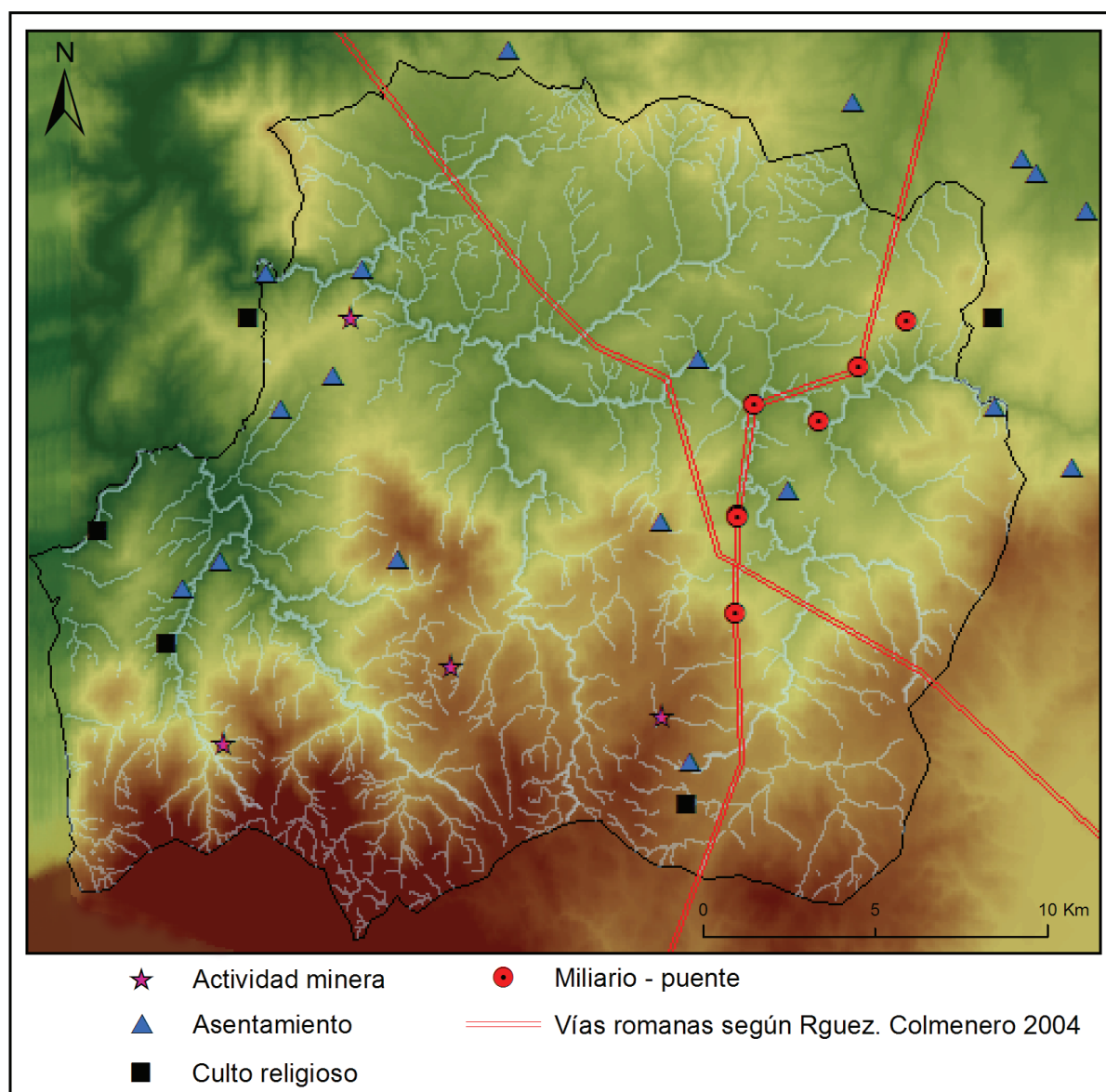


Figura 95: mapa de distribución de datos materiales de época galaicorromana en Terra de Celanova

Al igual que en el capítulo anterior, necesitamos, para poder profundizar algo más en el estudio de todos estos datos sobre el territorio de Celanova en época galaicorromana, distinguir al menos dos grupos cronológicos más específicos, si bien siendo siempre conscientes del peligro de inexactitud y del carácter aproximado de estas periodizaciones. De nuevo establecemos por tanto, una diferencia artificial entre aquellos datos que parecen encuadrarse en los tres primeros siglos de nuestra era, y aquellos que parecen surgir (o continuar) en las siguientes tres centurias. Así, y de forma aproximada, observamos que un 75% de todos los datos materiales de época galaicorromana parecen fecharse dentro del periodo comprendido entre los siglos I y III. A partir del siglo IV, siempre hablando de forma genérica, decrece considerablemente la cantidad de información arqueológica sobre la Terra de Celanova, de modo que tan solo un 25% del total de datos se originan –o continúan en vida- durante este periodo.

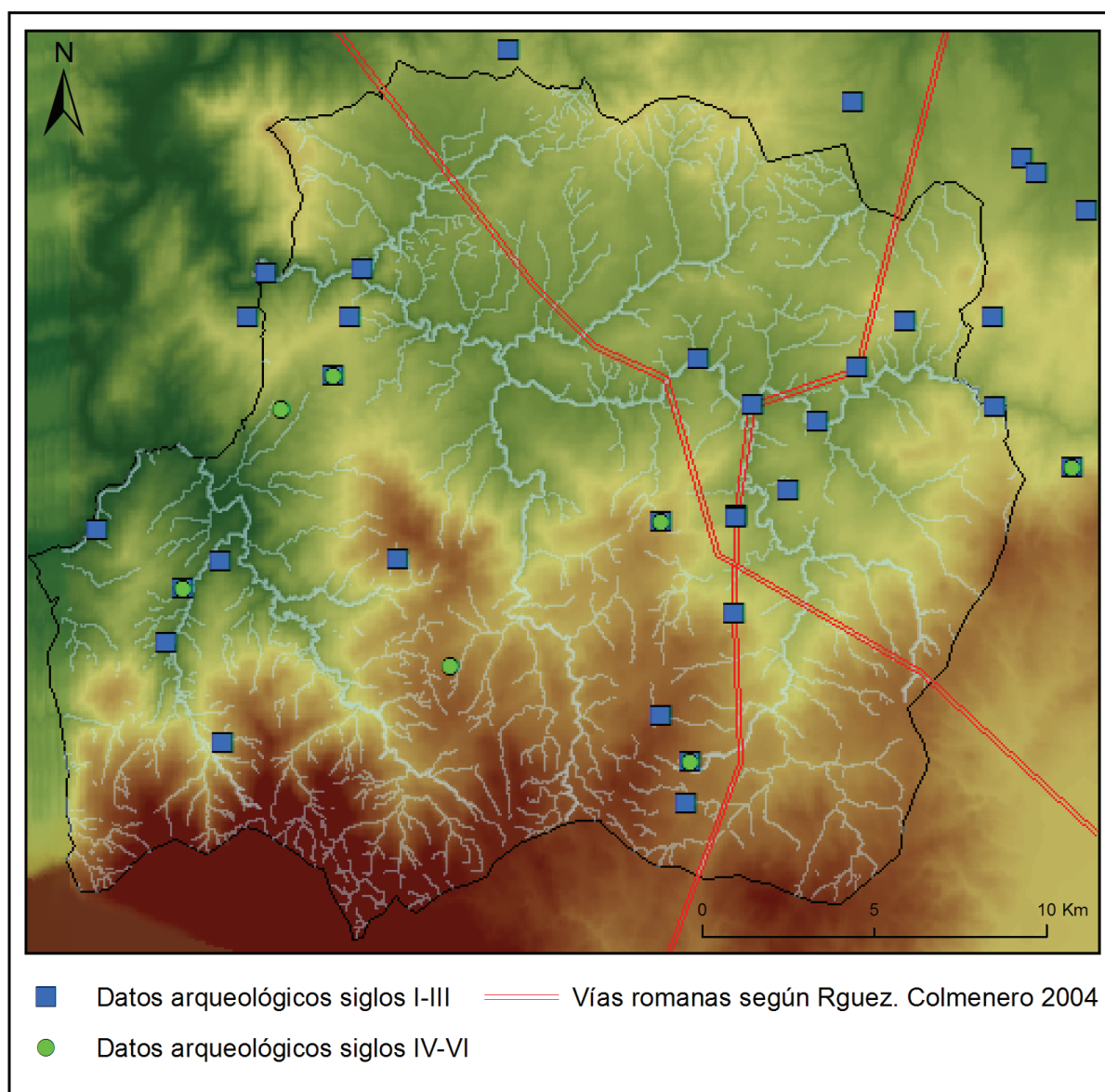


Figura 96: Mapa de datos materiales de época galaicorromana según su cronología en Terra de Celanova

1.2.2. Distribución espacial

Todos estos conjuntos materiales se distribuyen irregularmente por toda la comarca de Celanova. Aun teniendo en cuenta el carácter fortuito de muchos de los hallazgos, en general se acierta a ver una cierta correspondencia de su distribución con la de los asentamientos castreños a lo largo de este territorio. En cambio, si obviamos los miliarios –obviamente ligados a la red viaria- no parece que los restos materiales que conocemos para esta época guarden una especial vinculación con el posible paso de las dos vías secundarias romanas por la comarca de Celanova. Más significativa parece en cambio la relación de todos estos datos arqueológicos con los cursos de agua principales del territorio. Como se puede ver en la gráfica, la globalidad de los datos, y sobre todo, aquellos identificables con asentamientos, presentan unos valores de proximidad con los ríos de esta comarca superiores al porcentaje esperado (38%) y al caso de referencia que supone la distribución de parroquias. Si diferenciamos según la periodización anteriormente explicada, los datos encuadrables entre

los siglos I y III se distribuyen muy nítidamente en relación con la red hidrográfica principal de Celanova, mientras que aquellos probablemente posteriores al siglo III se encuentran en general en zonas más alejadas de estos cursos fluviales mayores de la comarca.

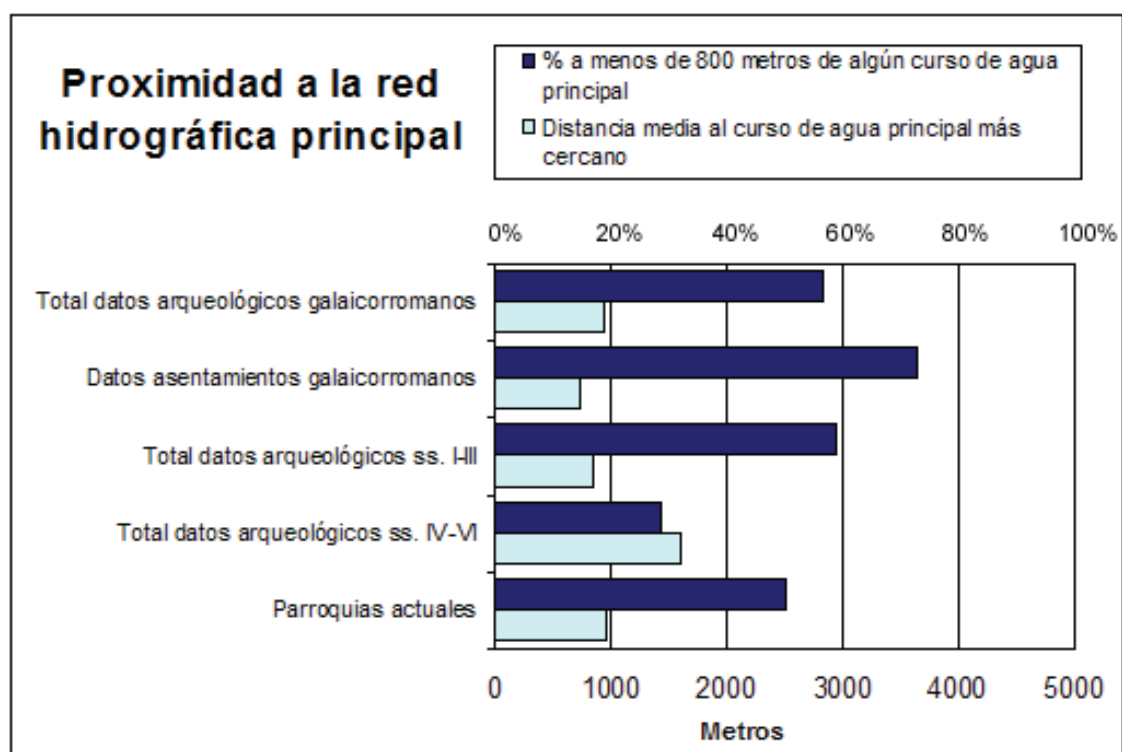


Figura 97: Gráfica de proximidad de asentamientos galaicorromanos a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

1.2.3. Emplazamiento

El emplazamiento de esta serie de yacimientos y restos materiales galaicorromanos refleja nuevamente un descenso de altitud con respecto a los castros. Así, frente a los 551 metros de altura de los asentamientos castreños, los diferentes conjuntos materiales de época galaicorromana se sitúan a una media de 497 metros de altura sobre el nivel del mar. Nuevamente observamos una altitud inferior únicamente en el caso de los yacimientos asociables con asentamientos, con una altura media de 482 metros. En cambio, no se constata un descenso de la altitud de ubicación según la cronología aproximada, sino que al contrario, mientras que los materiales encuadrables entre los siglos I-III muestran una altura media de 500 metros, aquellos datables entre los siglos IV-VI están a una media de 576 metros sobre el nivel del mar.

1.2.4. Capacidad productiva del entorno

Respecto a la capacidad productiva del entorno de los asentamientos de esta época, se aprecia, al igual que en Nendos, un aumento en el porcentaje de tierras de posible uso intensivo con respecto a los castros, y un crecimiento general de la aptitud media de las tierras explotadas, aunque no llega a los niveles tan elevados observables en Nendos. Por otro lado, la potencialidad del entorno de estos asentamientos galaicorromanos es similar, aunque ligeramente inferior, a la de las aldeas parroquiales actuales. Si diferenciamos según espectros

cronológicos, podemos apreciar como la capacidad productiva de los escasos datos encuadrables entre los siglos IV y VI es sensiblemente inferior a aquellos que se remontan a los siglos I-III.

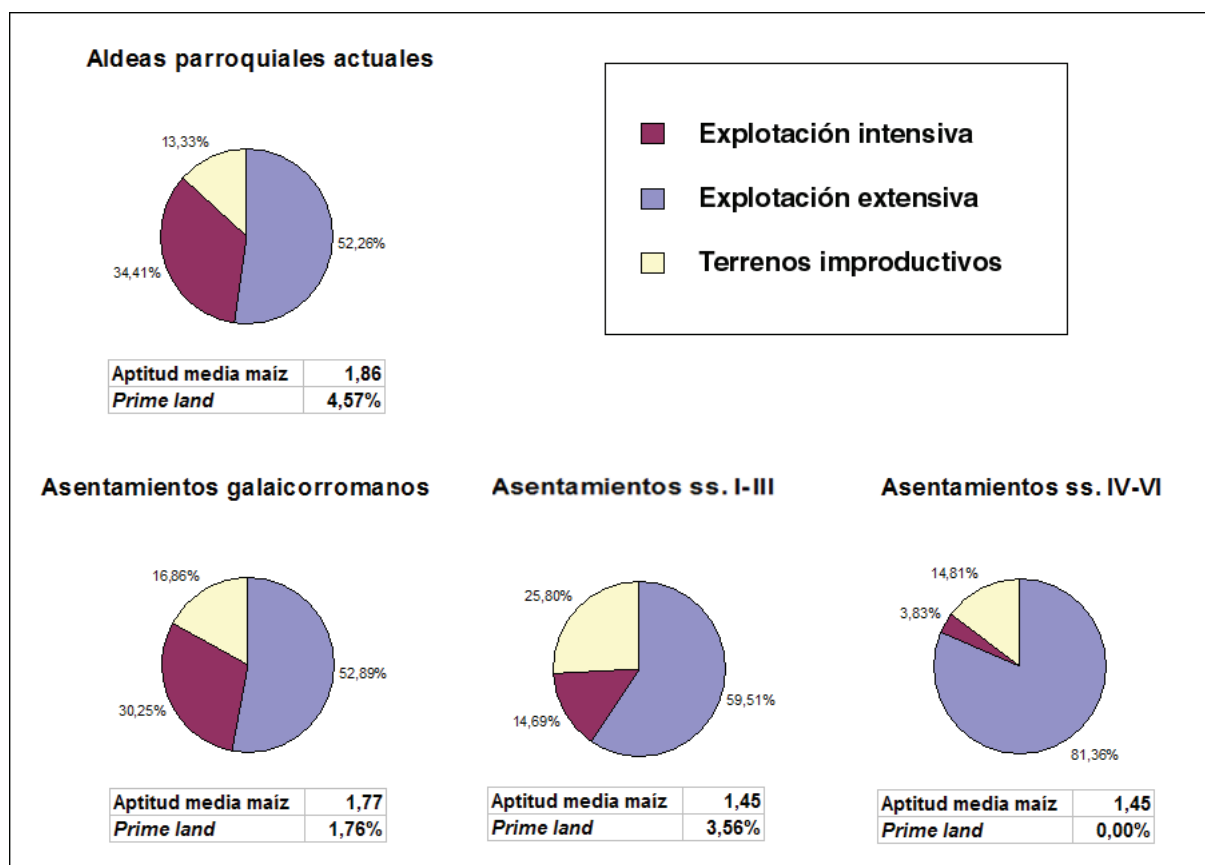


Figura 98: Gráfica de capacidad productiva del entorno de asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

1.2.5. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Pasando ya a analizar la relación de proximidad de todos estos conjuntos materiales de los siglos I-VI con los castros conocidos en el territorio, se aprecia una clarísima vinculación espacial entre ambos tipos de datos, muy superior en todos los casos, al valor esperado (16% de datos a menos de 1000 metros de un castro) y al caso de referencia de los lugares parroquiales actuales. Al igual que en el territorio de Nendos, la relación es más intensa en el caso de aquellos restos materiales asociables directamente con asentamientos, e igualmente se constata una mayor vinculación con los castros en el caso de los datos encuadrables entre las tres primeras centurias de nuestra era, que aquellos datables entre los siglos IV-VI.

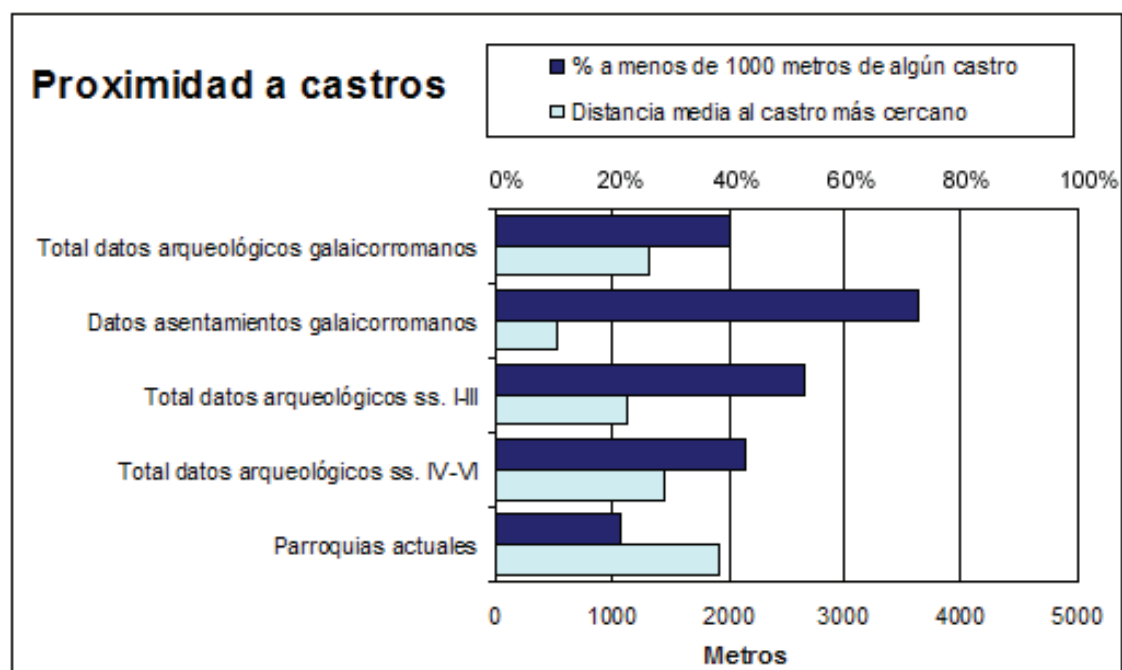


Figura 99: Gráfica de proximidad de asentamientos galaicorromanos al conjunto de castros en Terra de Celanova

1.3. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS I-V

1.3.1. Descripción y cuantificación

A diferencia del territorio de Nendos, al otro extremo de Galicia, en Terra de Celanova apenas podemos recurrir a la toponimia como fuente de indicios sobre el poblamiento premedieval. En efecto, mientras que en Nendos ha pervivido una cantidad relativamente alta de toponimia prerromana, en la comarca de Terra de Celanova no existen actualmente más que dos nombres de parroquia de posible origen prerromano, ninguno de los cuales hace referencia a una presencia humana estable en dicho lugar. Por otro lado, aunque no hemos profundizado en el estudio de la microtoponimia, es evidente que no existe ninguna concentración de topónimos prerromanos tan peculiar y llamativa como los de sufijo en “-bre”. Todo esto, como veremos, apunta a un mayor cambio histórico en los nombres de lugares, y por tanto, posiblemente, en la estructura de poblamiento- de esta comarca con respecto al caso de Nendos. En cuanto a toponimia encuadrable de forma hipotética en época galaicorromana, tan solo contamos con dos posibles casos que podrían indicar una presencia humana estable en sus correspondientes espacios en este período. Se trata de dos topónimos derivados de antropónimos latinos, posiblemente de época bajojorromana: Ourille (Verea) y Proente (A Merca).

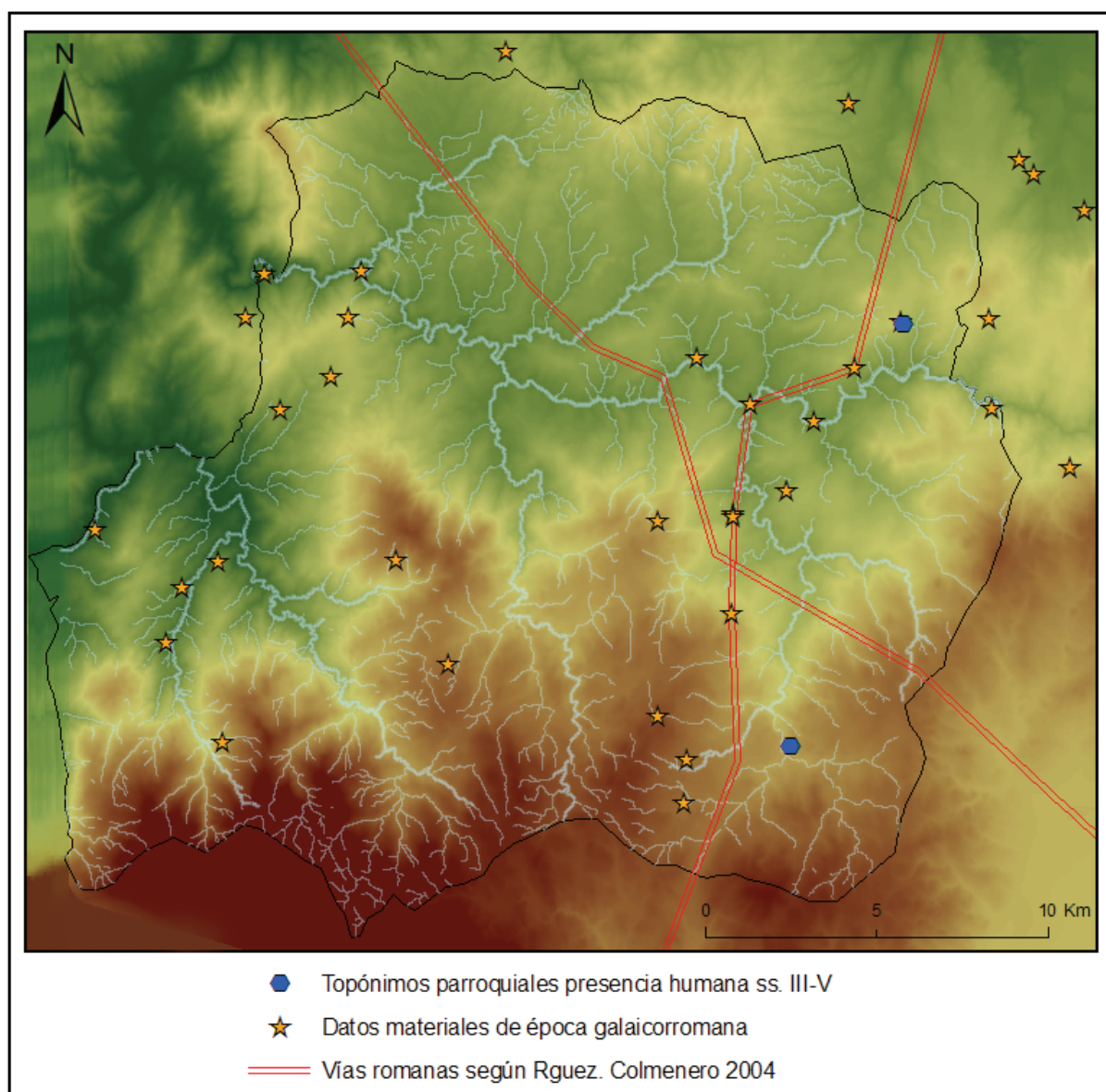


Figura 100: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana entre los siglos III-V y su relación con las posibles vías principales de comunicación

1.3.2. Distribución espacial

A pesar de su escaso número, podemos esbozar algunas ideas sobre la distribución de ambos topónimos. Como observamos en el mapa se trata de dos parroquias muy próximas al posible trazado de la vía Aquis Querquenis – Lucus Augusti, y en este sentido hay que destacar que en una de ellas, Proente, fue encontrado un miliario de cronología desconocida, aunque probablemente datable entre los siglos II y IV. Por otro lado, ambas parroquias están relativamente próximas a algún curso de agua principal de este territorio, aunque se encuentran por debajo de la media correspondiente al conjunto de todas las parroquias de la comarca celanovense.

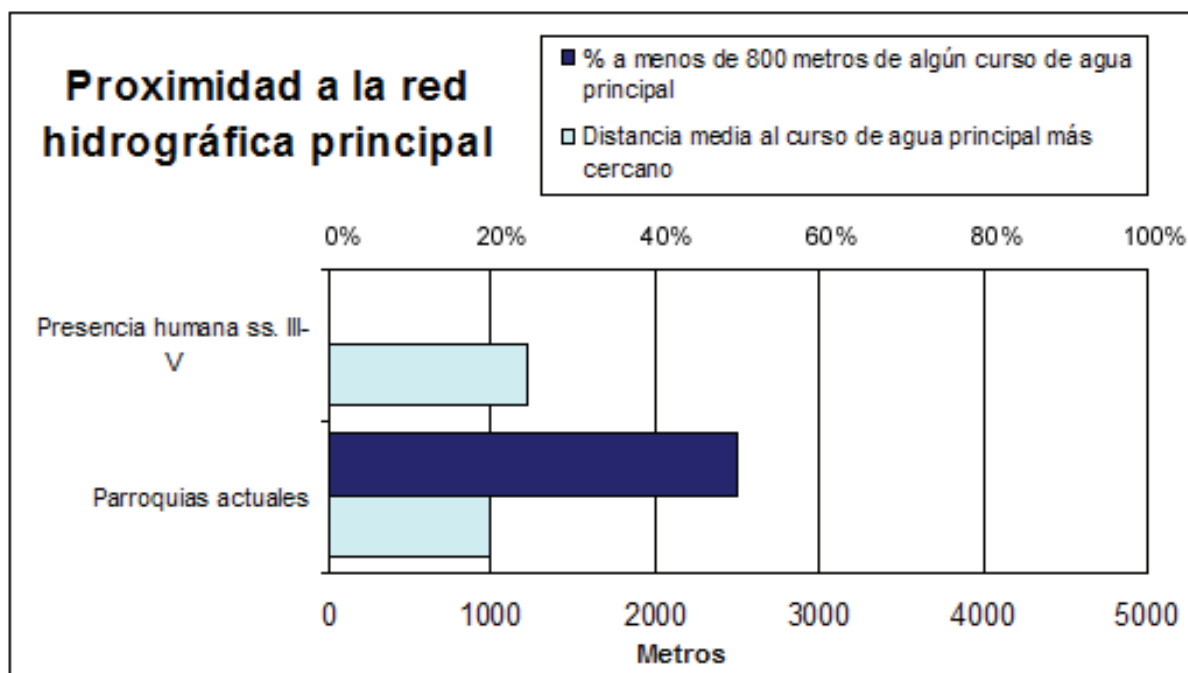


Figura 101: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana en ss. III-V a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

1.3.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Los dos topónimos se hallan próximos a tres asentamientos castreños, presentando una vinculación hacia los mismos muy superior a los valores de referencia esperados para este caso.

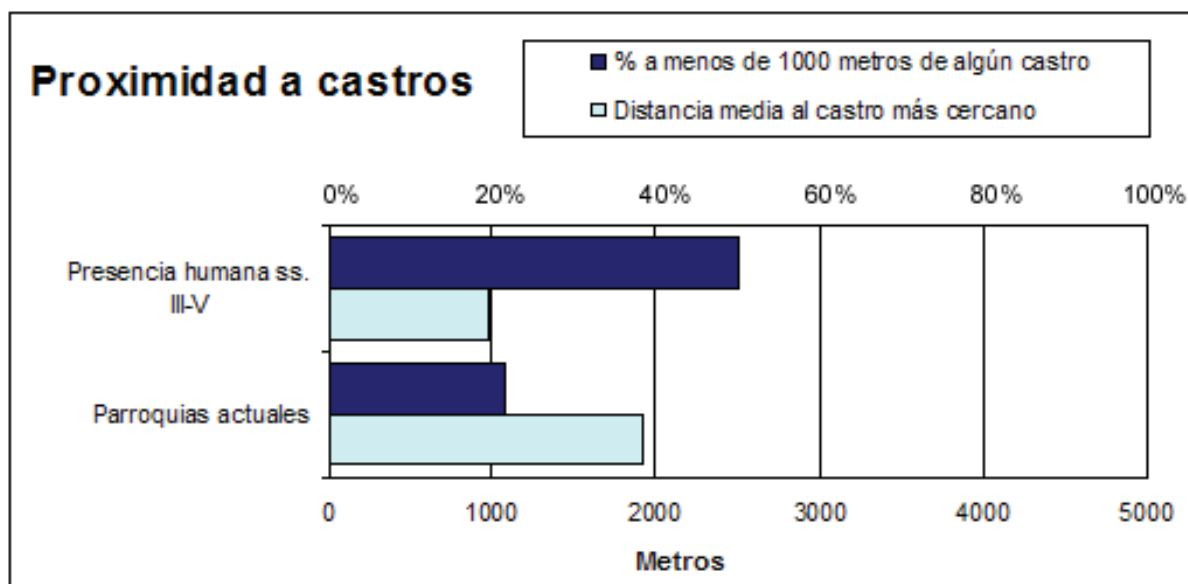


Figura 102: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana en ss. III-V al conjunto de castros en Terra de Celanova

Por último hay que señalar que no parece existir una relación significativa con los datos materiales de asentamientos galaicorromanos, si bien el número de datos de ambos conjuntos, como ya sabemos, es muy escaso.

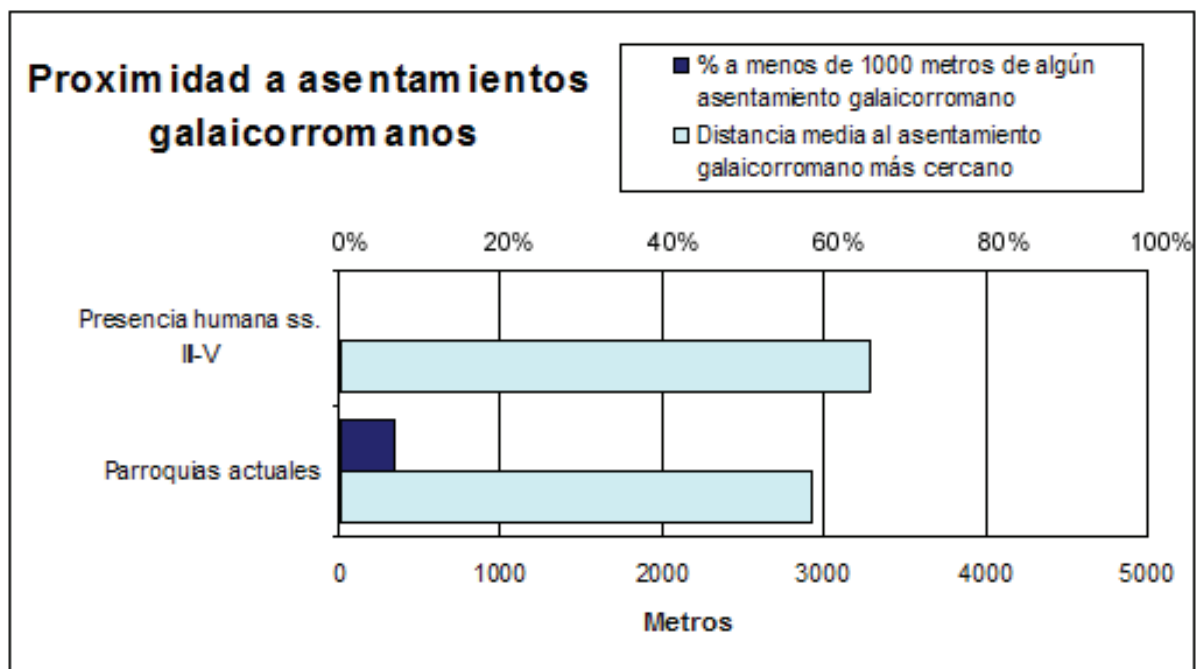


Figura 103: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana en ss. III-V a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

2. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN TERRA DE CELANOVA ENTRE LOS SIGLOS V-IX

2.1. RESTOS DE NECRÓPOLIS ALTOMEDIEVALES

2.1.1. Descripción y cuantificación

De nuevo nos encontramos con el gran problema de la falta de datos materiales y documentales relativos al poblamiento en este territorio durante los primeros siglos altomedievales. A nivel arqueológico, al igual que en Nendos, tan solo podemos contar con algunos escasos y problemáticos restos de enterramientos que, de forma aproximada, parecen formarse o continuar durante este período⁷³. Se trata de 6 conjuntos materiales a los que habría que añadir otros tres fuera de los límites del territorio pero muy próximos al mismo, y que nuevamente se pueden encuadrar en 3 grandes tipos: restos de tégulas y lajas de pizarra, sarcófagos de hueco antropomorfo y lápidas y finalmente sepulcros antropomorfos excavados en la roca. Estos restos funerarios presentan diversas cronologías que van desde el siglo III al XII, aunque todas parecen coincidir en el tramo que ahora nos interesa, entre los siglos V al IX.

⁷³ Fuera ya de Celanova, pero muy cerca de sus límites, habría que señalar el caso de la iglesia mozárabe de San Martiño de Pazó, donde la reutilización de elementos artísticos de tipo visigodo indica la probable existencia de un lugar de culto anterior a la edificación del siglo X.

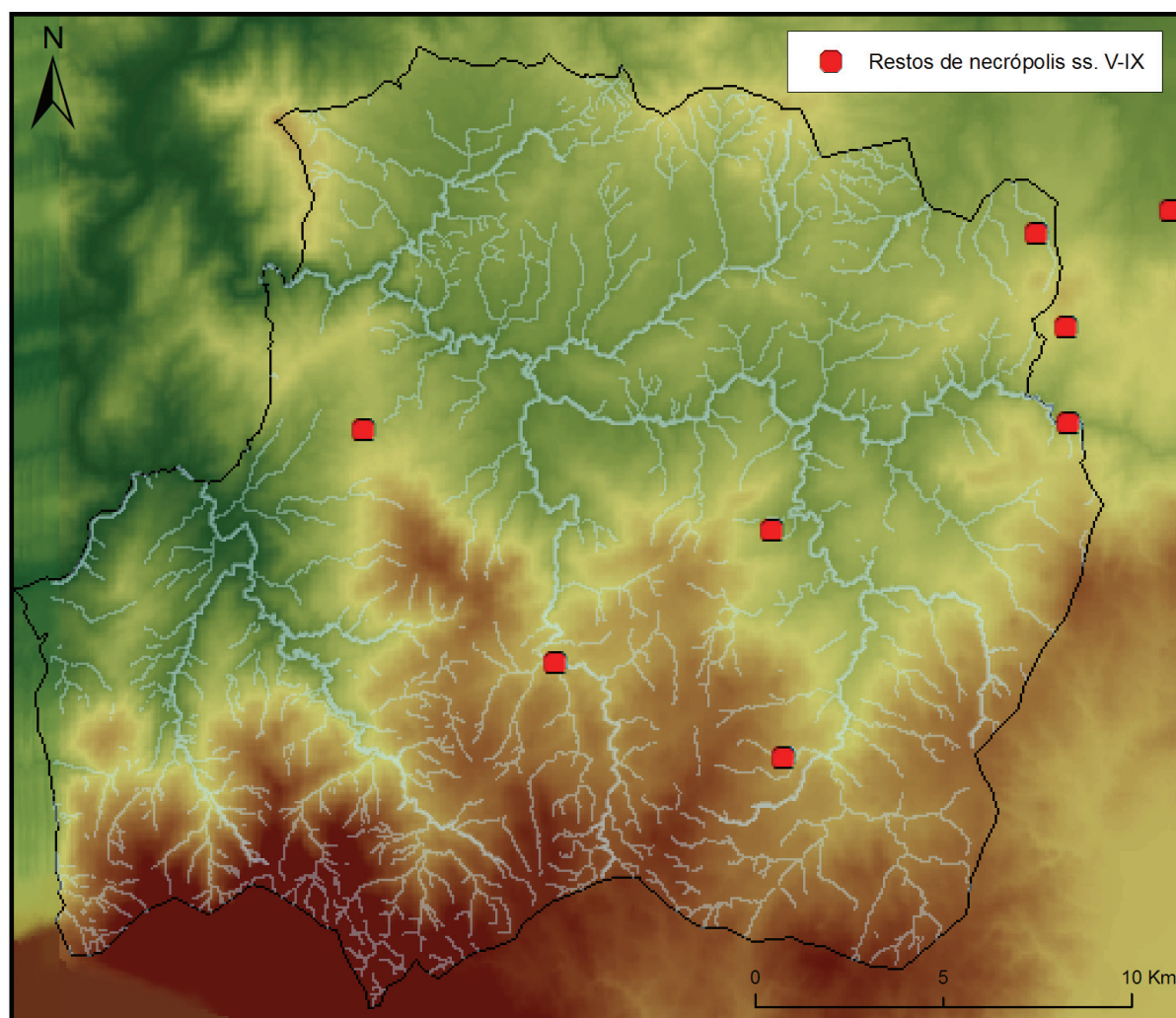


Figura 104: Mapa de distribución de restos materiales sobre necrópolis en Terra de Celanova

2.1.2. Distribución espacial

Estos conjuntos materiales se concentran principalmente en la parte oriental del territorio. En dos casos coinciden con el posible paso de una vía de época romana, aunque no parece que en general su distribución esté en relación con dicha viabilidad. También se observa una cierta tendencia a su ubicación cerca de los cursos fluviales principales, tal y como se aprecia en la gráfica, de forma similar o incluso superior al conjunto de aldeas parroquiales actuales, y muy por encima del valor estadístico esperado (38%).

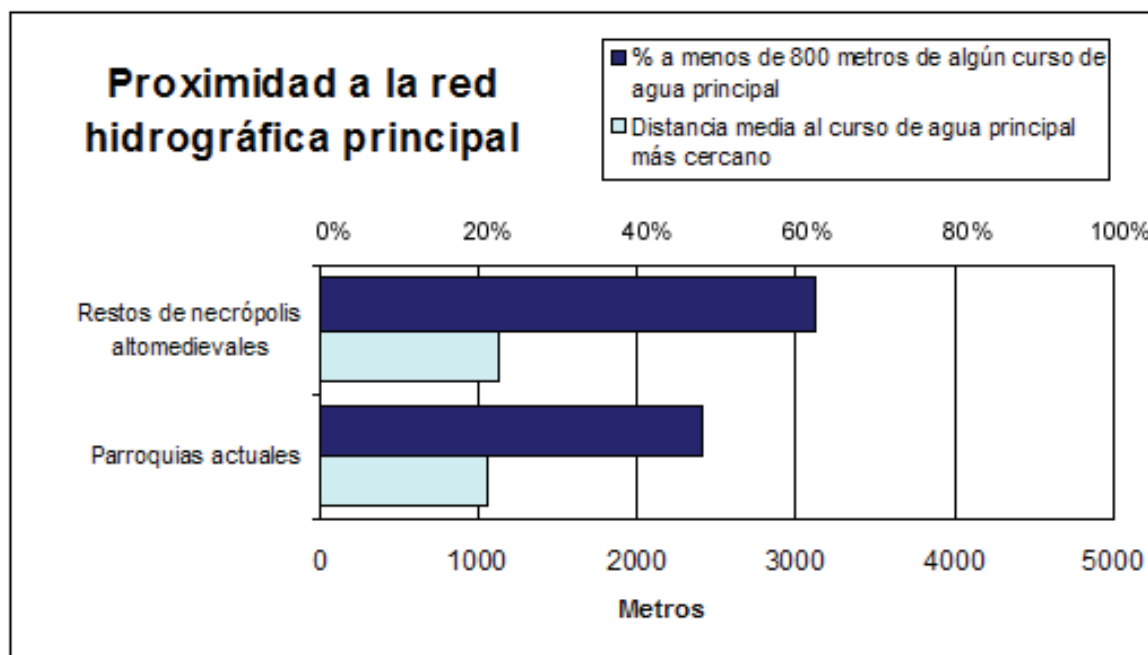


Figura 105: Gráfica de proximidad de necrópolis altomedievales a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

2.1.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Al igual que sucedía en Nendos, no se observa una especial vinculación entre este conjunto de restos funerarios altomedievales y la red de asentamientos castreños de la Terra de Celanova, pero en cambio, sí parecen estar muy fuertemente ligados a los datos de asentamientos de los siglos I-VI de este territorio. En efecto, este conjunto de necrópolis muestran una distancia media hacia el asentamiento galaicorromano más cercano conocido muy inferior al caso de referencia de las parroquias y una densidad a menos de 1000 de dichos asentamientos muy superior tanto al valor esperado (6%) como al mostrado por las parroquias.

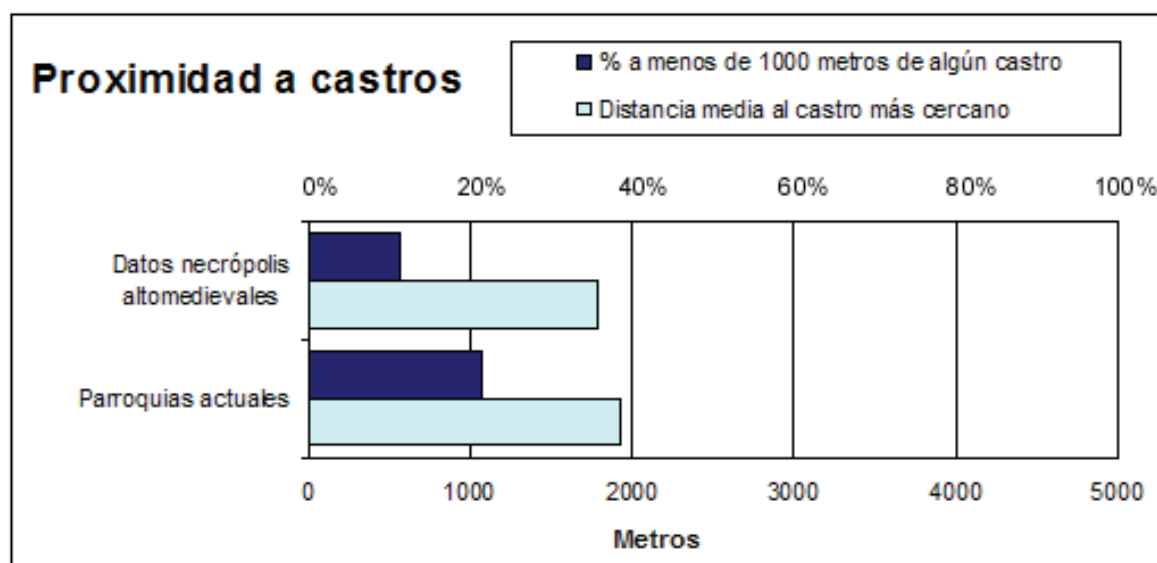


Figura 106: Gráfica de proximidad de necrópolis altomedievales al conjunto de castros en Terra de Celanova

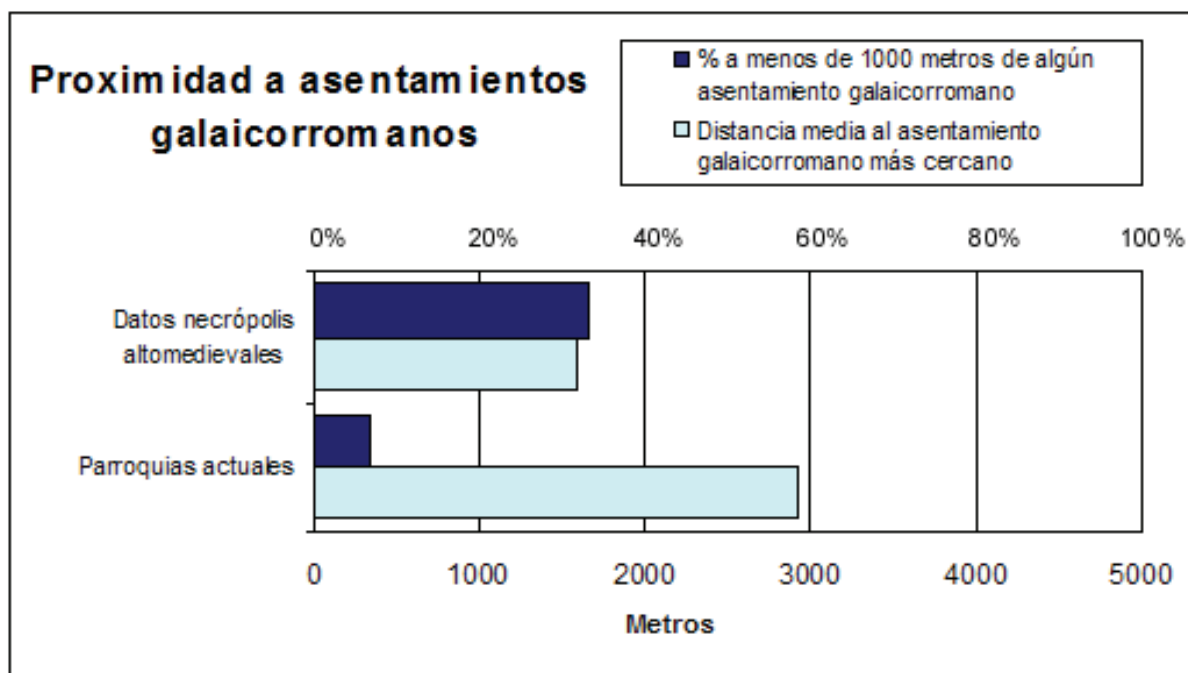


Figura 107: Gráfica de proximidad de necrópolis altomedievales a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

2.2. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS V-IX

2.2.1. Descripción y cuantificación

Para este período contamos con un mayor número de posibles indicios toponímicos sobre poblamiento. Se trata nuevamente de un conjunto de nombres de parroquias derivados de antropónimos de antiguos propietarios, cuyo origen parece corresponder probablemente a este período, más concretamente al intervalo de los siglos VII y X. El sustrato lingüístico de origen de estos topónimos, 12 en total, se reparte equitativamente entre una mitad de raíz latina y otros 6 de sustrato germánico. Al igual que en el territorio de Nendos, comprobamos que la mayoría de estos topónimos, un 75%, muestran un poblamiento estable entre los siglos IX y XIII según la documentación de dichos siglos.

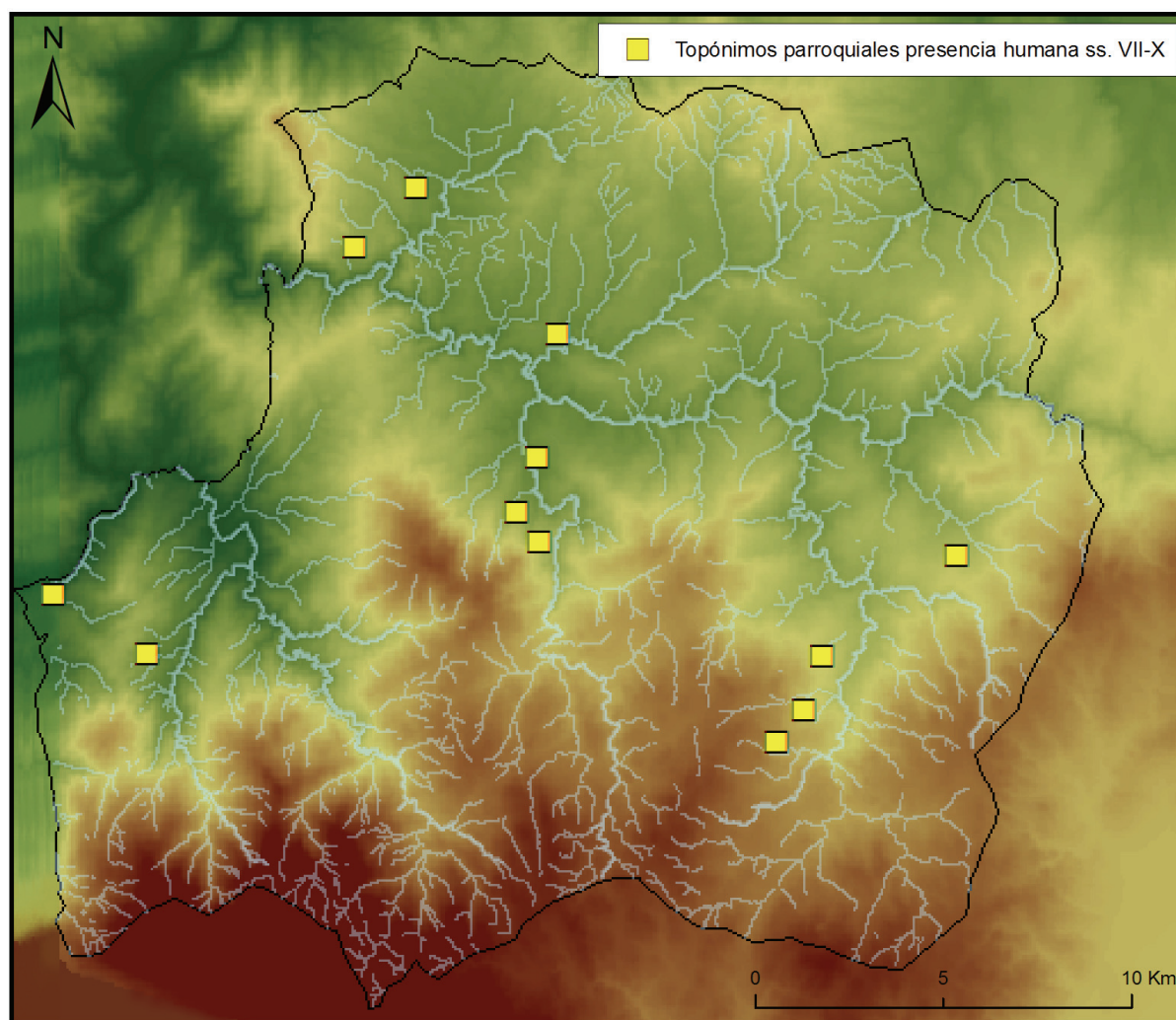


Figura 108: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana en la Alta Edad Media

2.2.2. Distribución espacial

Como observamos en el mapa, esta serie de topónimos se distribuyen por diversas zonas del territorio, pero comparten en común una clara vinculación con los ejes que forman los cursos principales de agua del territorio. En efecto, el análisis de proximidad refleja una cercanía muy significativa de estos lugares con toponimia derivada de antropónimos datable entre los siglos V y IX, con valores muy superiores al porcentaje esperado y al caso de referencia de la red parroquial.

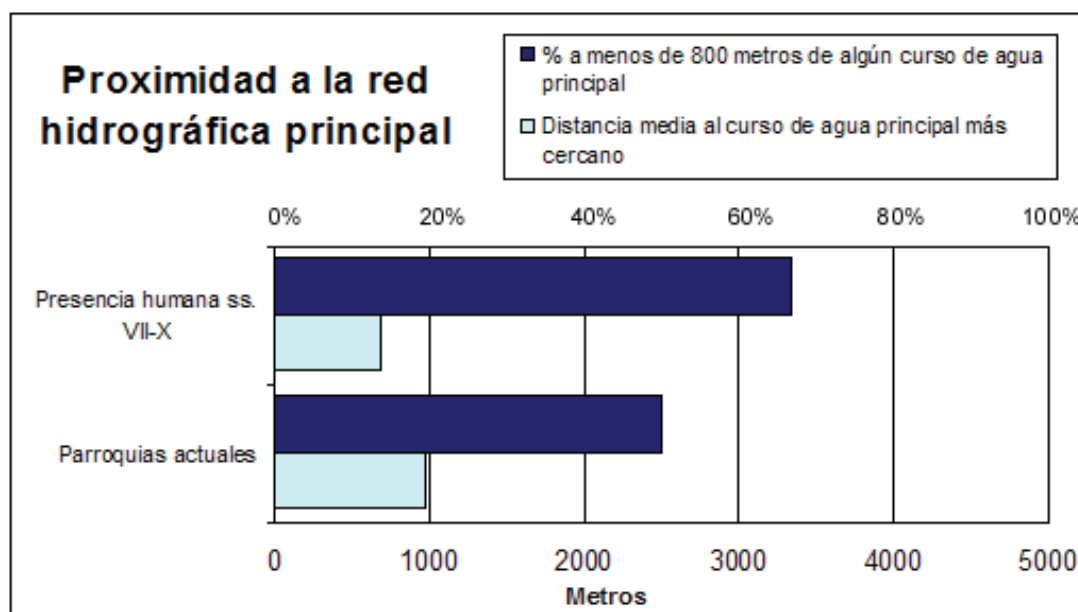


Figura 109: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana de los ss. VII-X a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

2.2.3. Capacidad productiva del entorno

De nuevo como hipótesis podemos analizar la capacidad productiva de estos lugares con toponimia derivada de un antiguo propietario, para tratar de comprobar si encajarían con la idea de una puesta en cultivo de nuevos terrenos. De este modo observamos que, efectivamente, estos topónimos poseen una aptitud para la actividad agrícola superior a la referencia que constituyen las aldeas parroquiales, tanto en su distribución de tierras de posible uso intensivo como en su proporción de “tierras óptimas”.

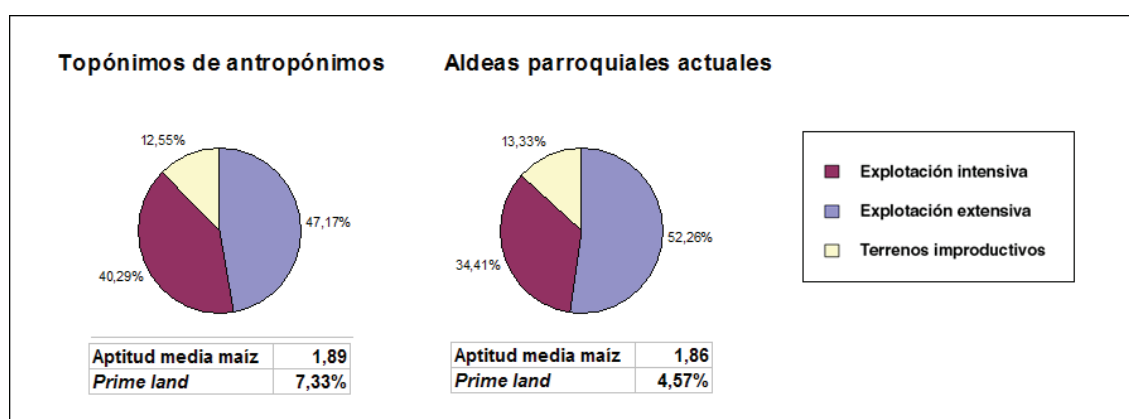


Figura 110: Gráfica de capacidad productiva del entorno de topónimos de antropónimos en Terra de Celanova

2.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Al nivel de las relaciones espaciales con otras entidades históricas de poblamiento en la Terra de Celanova, tanto la observación directa del mapa como el análisis de proximidad que hemos efectuado, reflejan que no existe una especial vinculación de estos lugares con

toponimia referida a poblamiento y datable entre los siglos V y IX y los antiguos asentamientos castreños.

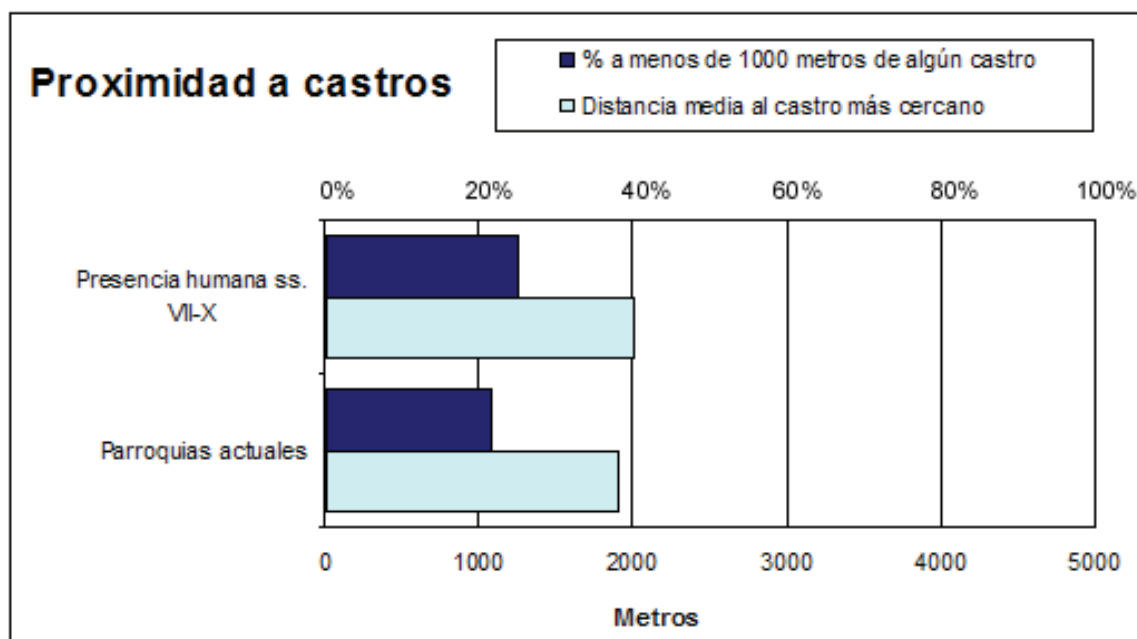


Figura 111: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana de los ss. VII-X al conjunto de castros de Terra de Celanova

Tampoco detectamos ninguna relación significativa de proximidad hacia los datos de asentamientos de los siglos I al VI en este territorio, como se aprecia en la gráfica comparativa, ni parece que la distribución de estos topónimos esté especialmente ligada al trazado viario principal de dicho período.

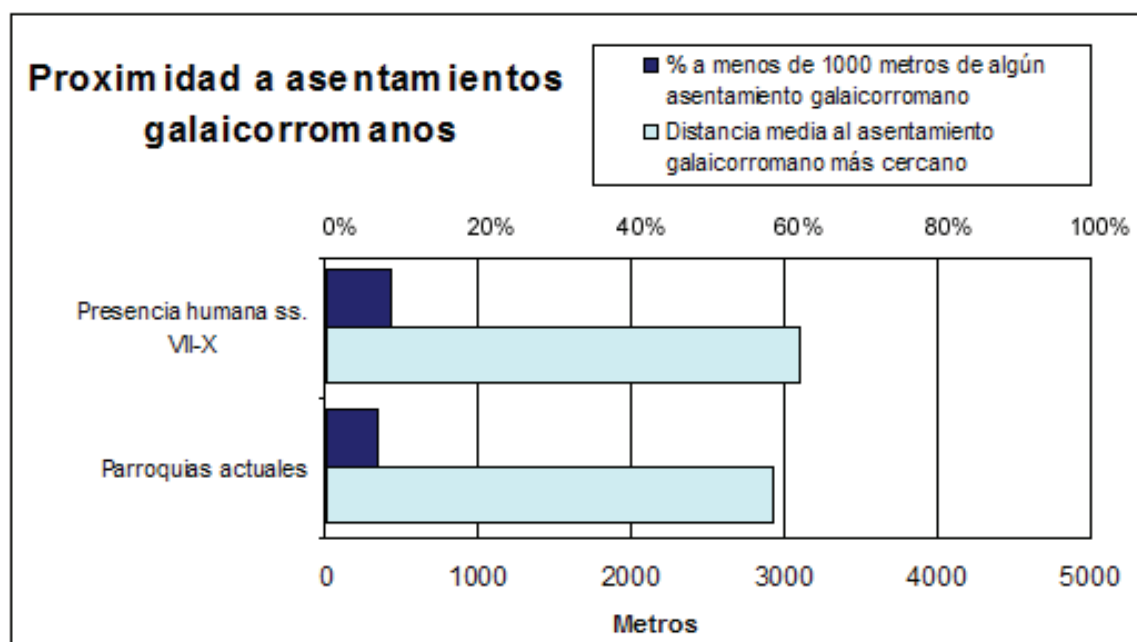


Figura 112: Gráfica de proximidad de topónimos parroquiales de presencia humana de los ss. VII-X a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

3. ESTRUCTURA TERRITORIAL EN TERRA DE CELANOVA ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.1. ENTIDADES CONSTATADAS A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA

De nuevo, a partir de la mitad del siglo IX y de forma gradual, empezamos a tener mucha más información sobre la estructura de poblamiento y en general, de organización del territorio a través de la documentación escrita, que en este caso proviene mayoritariamente de uno de los principales monasterios de Galicia durante este período, y que se halla precisamente en el corazón de nuestro territorio de estudio. En efecto, el monasterio de Celanova a través de su colección diplomática nos ofrece una visión privilegiada del entorno en el que se implanta y crece, especialmente en su etapa más temprana, el siglo X. Por otro lado, como ya hemos comentado, también se ha obtenido información sobre la estructura territorial de esta zona a través de otras muchas fuentes documentales -intentando lograr la exhaustividad de toda la documentación publicada- entre las que destaca también la colección diplomática del monasterio de Ramirás, otro monasterio enclavado en pleno territorio de Celanova.

3.1.1. Descripción y cuantificación

1. A partir de todas estas fuentes se han logrado clasificar 264 entidades diferentes en la Terra de Celanova para este período. Se trata de una cantidad proporcional a la obtenida en Nendos, ya que significa, en términos generales, una densidad -“informativa”, no real, por supuesto- de una entidad documental por cada 0,51 Km². Concretamente hay 150 *villae* (un 56,8% del total), 58 iglesias y/o monasterios (21,9%), 27 lugares (10,2%), 19 villares (7,2%) y 10 casales (3,8%), en un orden idéntico al de Nendos, pero con cantidades y proporciones algo diversas, como estudiaremos más adelante. Nos interesa ahora su distribución, espacial y cuantitativa.

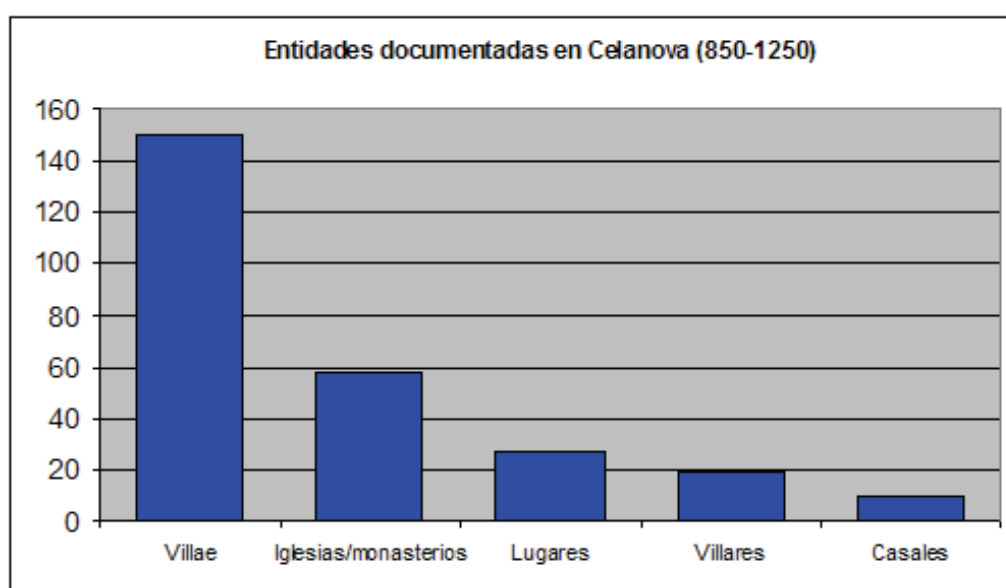


Figura 113: Gráfica comparativa del número de entidades documentadas según su tipo

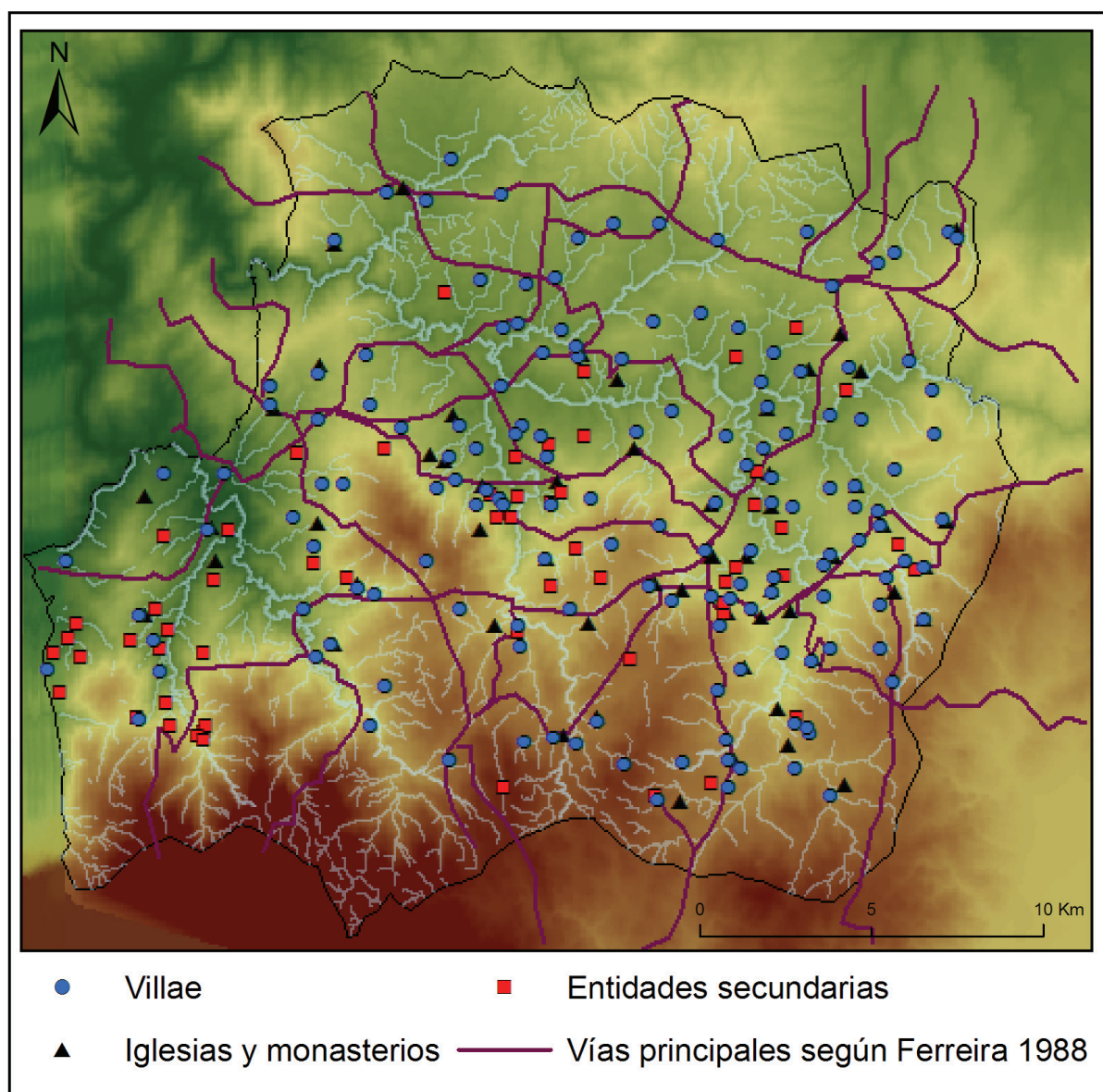


Figura 114: Mapa de distribución de entidades documentadas entre los siglos IX y XIII en Terra de Celanova y su relación con las principales vías de comunicación

2. Al igual que en Nendos, la mayoría de las entidades que aparecen en la documentación han podido ser localizadas geográficamente, si bien hay que señalar que con tasas algo más bajas de éxito que en aquel territorio. Concretamente un 65,2% del total han sido localizadas con un alto grado de fiabilidad, un 29% presentan una mayor imprecisión en su localización y tan solo un 5,6% no han podido ser identificadas. Como se puede observar en la tabla, nuevamente las iglesias y/o monasterios son las entidades localizadas más fácilmente y con mayor seguridad, dado su menor cambio a lo largo del tiempo, seguidas de cerca por las *villae*. En cambio las entidades de poblamiento secundarias presentan un mayor número de casos de dudosa localización.

	Fiabilidad identificación		
	Alta	Media	Baja
Villae	72,00%	20,67%	7,33%
Entidades secundarias	29,82%	63,16%	7,02%
Iglesias y monasterios	82,76%	17,24%	0,00%
TOTAL	77,42%	17,42%	5,16%

Tabla 14: Fiabilidad de la identificación de las entidades documentadas en Terra de Celanova

3. Los porcentajes de supervivencia mínima o totalmente segura hasta la actualidad de las entidades que conocemos en el territorio de Celanova entre el siglo IX y el XIII son en general muy elevados, al igual que en Nendos. En la totalidad de entidades documentadas encontramos un 79,25% de pervivencia mínima, un porcentaje muy similar al de Nendos. Más concretamente, entre las iglesias encontramos un 91% de casos con continuidad hasta la actualidad y entre las *villae* un 88%. Sin embargo, en el caso de las entidades secundarias, solo menos de la mitad, un 44% del total de las mismas, parecen existir aun actualmente, si bien recordamos de nuevo que se trata de los casos que han podido ser seguidos, no del total real de continuidad que probablemente sea mayor, teniendo en cuenta posibles cambios de nombres o imposibilidad de identificación a partir de la cartografía actual.

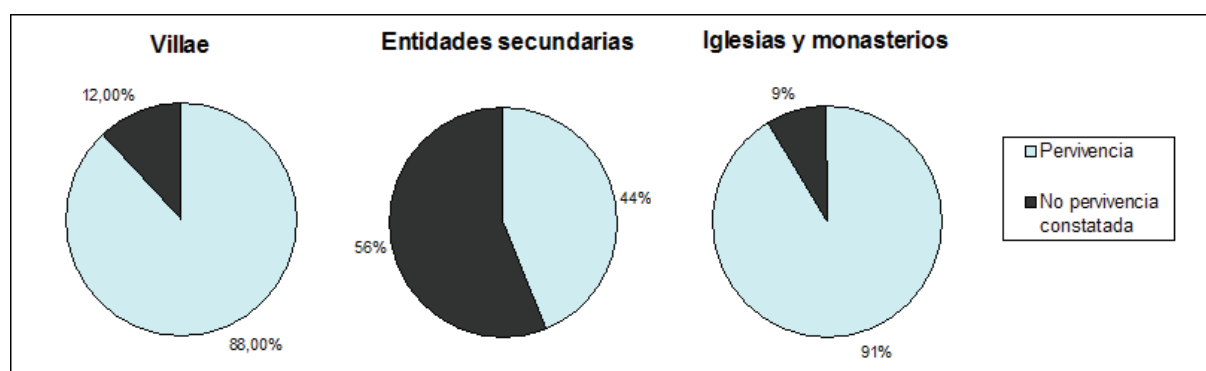


Figura 115: Gráfica comparativa de la tasa de pervivencia histórica mínima de las entidades documentadas en Terra de Celanova

4. Si atendemos, con las precauciones que ya hemos señalado anteriormente, a las fechas de primera mención documental de las distintas entidades, podemos observar que un 41,8% del total de las mismas se citan por vez primera antes del año 1000, mientras que un 58,2% aparecen posteriormente a esa fecha. Esto indica una cantidad de menciones tempranas mayor que la existente en Nendos, debido, como sabemos, al alto número de documentos del siglo X que produjo y conservó el monasterio de Celanova. También por ello la fecha media estadística de primera mención documental de las entidades de poblamiento de Celanova, 1029, es sensiblemente inferior a la obtenida en el caso de Nendos. Más concretamente, atendiendo a la distribución de estas fechas por intervalos cronológicos de 20 años aproximadamente, comprobamos que la mayoría de las primeras menciones se concentran en el periodo comprendido desde el segundo cuarto del siglo X a la mitad del siglo XI, siendo mucho menos abundantes en los dos siglos siguientes. De nuevo hay que señalar que toda esta distribución responde únicamente a la naturaleza de las fuentes documentales que han llegado hasta nosotros.

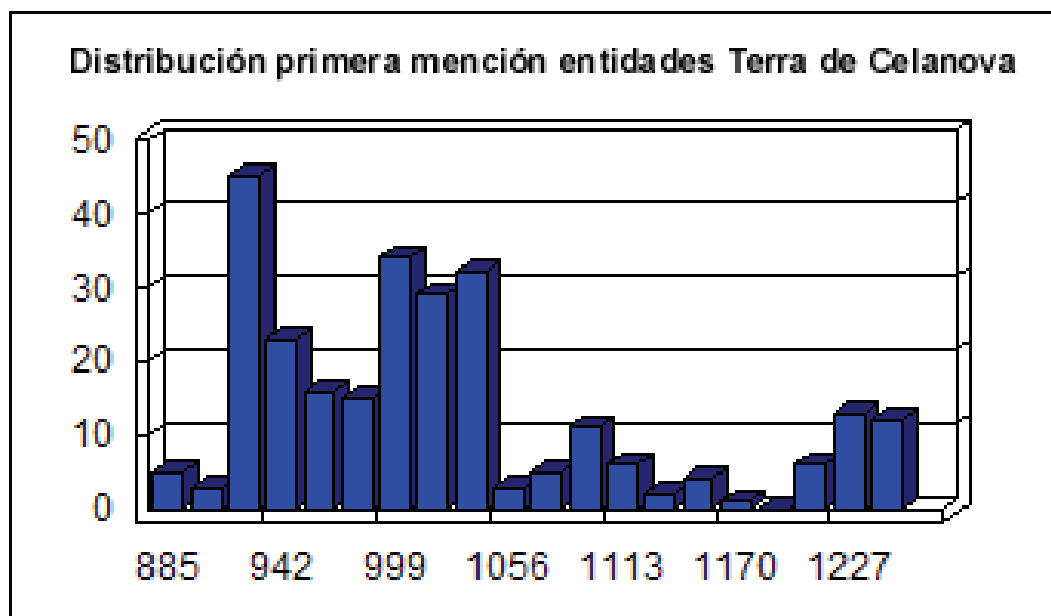


Figura 116: Gráfica de distribución temporal de las primeras noticias documentales a entidades en Terra de Celanova

Si establecemos una secuencia cronológica relativa (y por tanto con fines meramente comparativos) a partir de estas fechas de primera mención, se comprueban algunas diferencias con respecto al caso de Nendos. Concretamente los contrastes más acentuados vienen de la mano de las entidades de poblamiento que hemos denominado secundarias, de manera que los villares y los lugares aparecen en general en fechas mucho más tempranas que en el territorio de Nendos. De este modo, las entidades más “antiguas” en este sentido son los villares, seguidos por las villae, lugares, iglesias y monasterios, y mucho más tardíamente, los casales.

Tipo de entidad	Fecha media primera mención
Villae	1013
Iglesias/monasterios	1050
Villares	974
Casales	1239
Lugares	1025

Tabla 15: Fecha media de primera mención documental de los distintos tipos de entidades documentadas en Nendos

3.1.2. Distribución espacial

1. Nuevamente observamos una distribución de todas estas entidades referidas a poblamiento a lo largo y ancho de todo el territorio de Celanova, pero no de forma regular ni homogénea. En general, como se observa en el mapa, podemos apreciar ciertas zonas de mayor concentración de entidades de poblamiento, como serían la parte oeste, especialmente el entorno la parroquia de Cañón (Celanova), la parte central, en torno al monasterio de Ramirás además de alguna concentración más aislada como en la zona de Padrenda. Las zonas que quedan más vacías de información son principalmente los extremos Norte y Sur de la comarca. Si diferenciamos según el rango de estas entidades, observaremos que son las *villae* las que se extienden más ampliamente por el territorio y en este sentido su coeficiente

de vecino más próximo es de 1,03, lo que apunta a una distribución claramente dispersa o estadísticamente aleatoria. Las entidades de tipo eclesiástico también se distribuyen de forma dispersa, si bien parecen denotar una mayor tendencia a la ordenación, tal y como indica su coeficiente del vecino más próximo: 1,17. En cambio las entidades secundarias se concentran en zonas más determinadas, que de forma aproximada se puede definir como 3 agrupaciones en la zona Oeste, central y este del territorio. Su índice de dispersión en este caso es de 0,81, lo que corrobora esta tendencia a su agrupación.

Como podemos observar en el mapa, la distribución de toda esta serie de entidades de poblamiento de las que nos informa la documentación vuelve a presentar una gran relación con el trazado de caminos principales de esta zona que E. Ferreira Priegue (1988) propone. En este sentido un 76,4% de dichas entidades de poblamiento documentadas en la Terra de Celanova se sitúan a menos de 800 metros del trazado de alguno de estos caminos, cuando el valor estadístico esperado en el caso de que no hubiese ninguna relación entre ambos elementos sería de un 60,2%. Más detenidamente hay que destacar que de nuevo son las iglesias y monasterios, con un 79,1% de su total a menos de 800 metros de una vía principal, las que parecen estar más vinculadas al trazado viario, seguidas por el conjunto de *villae* (78,4%) y por último, con una relación mucho menos significativa, las entidades secundarias (66%) que de nuevo parecen estar más lejos del paso de estos caminos. Por otro lado, es interesante destacar que parte de estos caminos de época medieval que señala E. Ferreira siguen de forma muy fiel el recorrido de las dos vías de época romana que ya hemos estudiado anteriormente, y que, como sabemos, es muy probable que hubiesen seguido en uso durante el período altomedieval.

La distribución de las diferentes entidades de poblamiento que conocemos en Celanova entre los siglos IX y XIII también guarda una moderada relación con el recorrido de la red hidrográfica principal de este territorio, aunque debemos matizar algunas diferencias internas. Las entidades secundarias, son las que parecen estar más unidas a estos cursos fluviales principales, con una concentración a menos de 800 metros de algún río principal sensiblemente superior al porcentaje de referencia. En cambio, las *villae* y las iglesias o monasterios muestran una vinculación menos fuerte, aunque de todos modos significativa, hacia dichos cursos de agua, de forma muy similar a la de la red parroquial actual. Por otro lado, parece que las entidades documentadas con posterioridad al año 1000 están más vinculadas a la red hidrográfica principal de Celanova que aquellas mencionadas en fechas más tempranas.

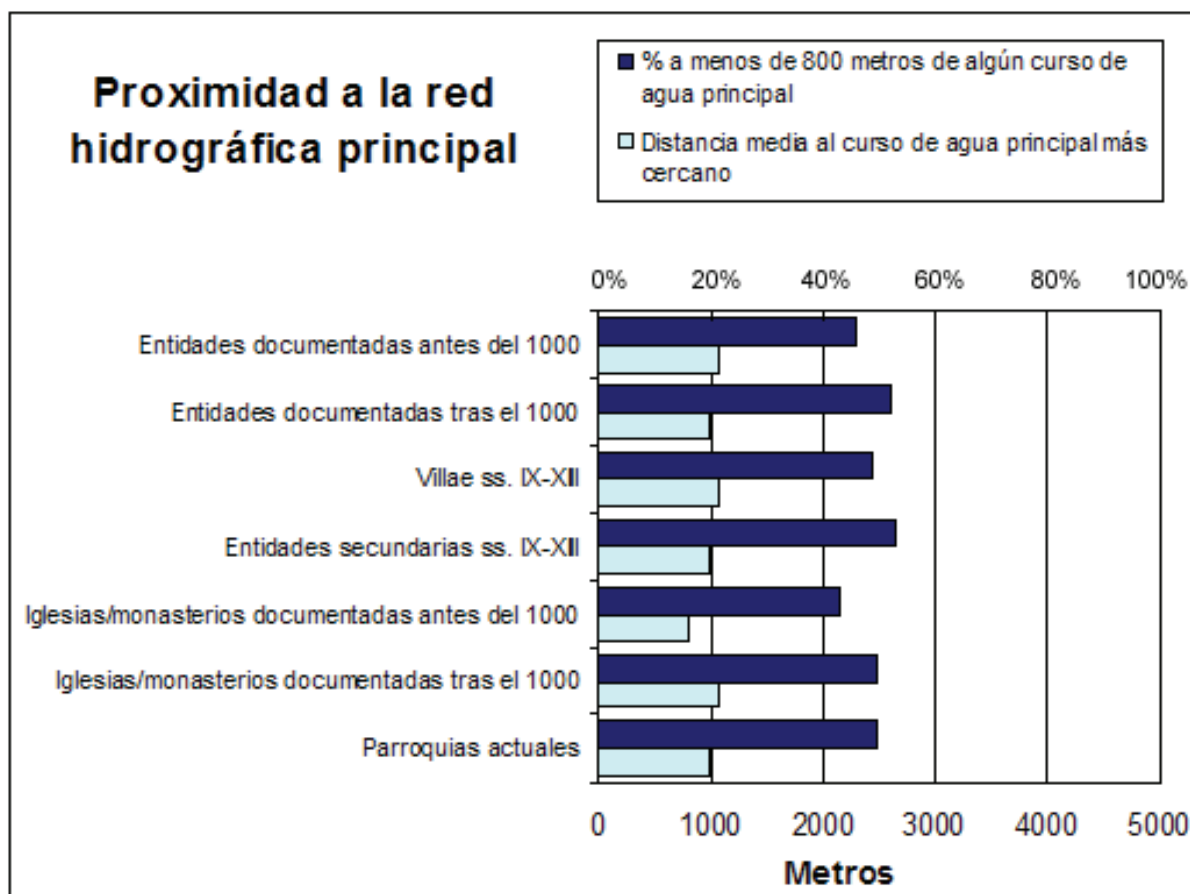


Figura 117: Gráfica de proximidad de las entidades documentadas a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

2. Al analizar el crecimiento de las fechas de primera mención desde un punto de vista espacial y a través de intervalos de 100 años podemos comprobar como las menciones más tempranas se encuentran en la zona Este del territorio, y en menor medida, en la parte central y en una interesante concentración de menciones a villares en Padrenda, en plena sierra de Leboeiro. Hay que señalar que es durante el siguiente intervalo, entre 950-1050, cuando se da el mayor aumento de primeras menciones a entidades de poblamiento, que ya cubren de forma amplia gran parte del territorio, mostrando las pautas de distribución del poblamiento que se van a mantener en los siguientes siglos, en los cuales las entidades que “surgen” en la documentación simplemente rellenan vacíos que quedaban en las zonas donde ya aparecían antes datos de poblamiento.

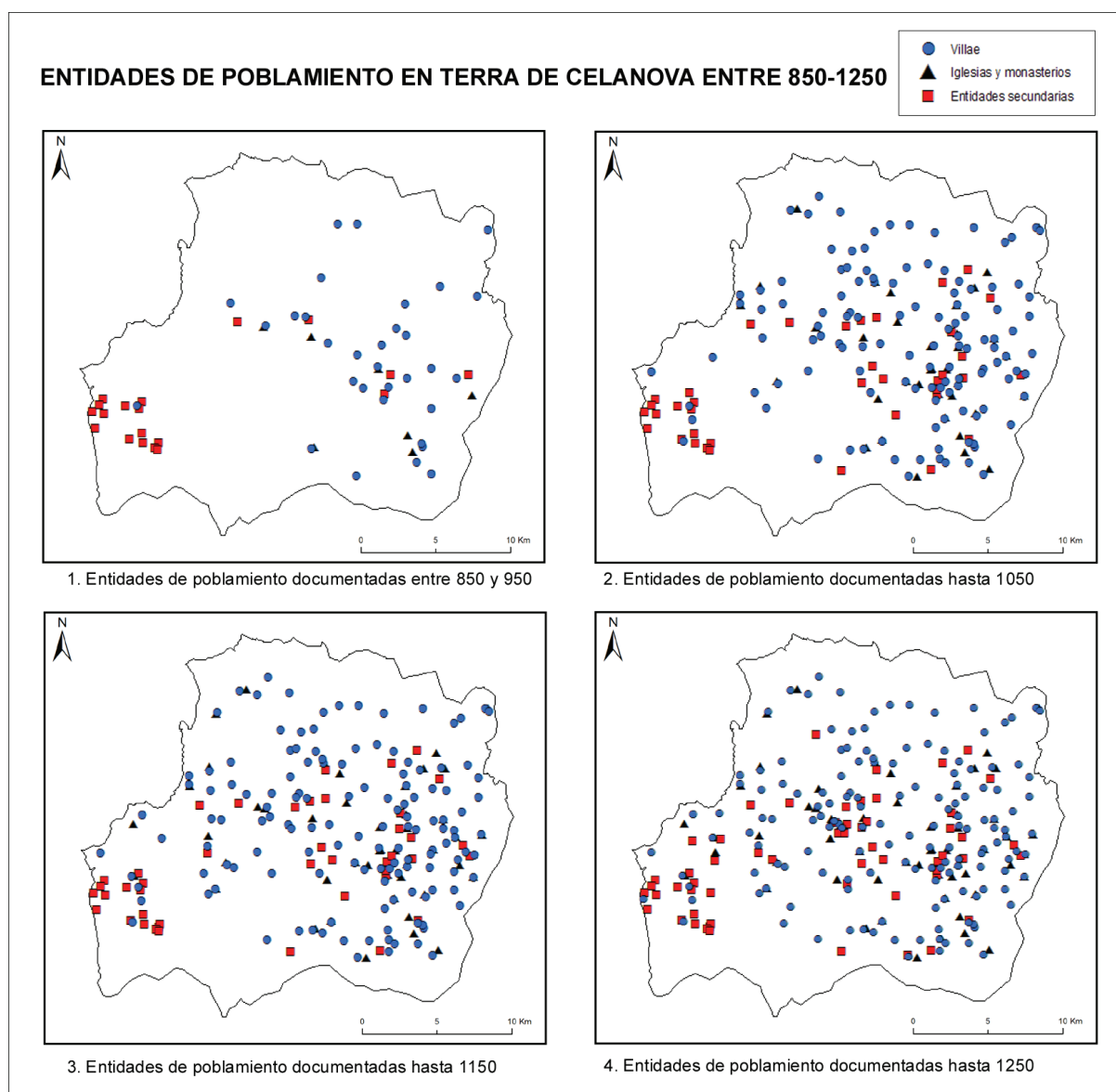


Figura 118: Mapas de evolución de la distribución de las entidades documentadas en Terra de Celanova entre los siglos IX y XIII

La interpolación de toda esta gran cantidad de fechas de primera mención nos ayuda a conocer algo mejor a nivel espacial la cronología de aparición en la documentación de las distintas zonas de la comarca, así como su importancia para los extensores de los documentos. Pero además, como ya hemos señalado, podemos pensar que la concentración y antigüedad de las menciones en cada zona está reflejando también, de forma aproximada, el dinamismo y la densidad de poblamiento real de cada una. De este modo observamos en el siguiente mapa como en general, las zonas con referencias más antiguas son la parte central-oriental de Terra de Celanova, así como una pequeña área septentrional y otra suroccidental, en Padrenda. En cambio, la zona centro-occidental en general parece mucho más vacía y con menciones más modernas en su conjunto.

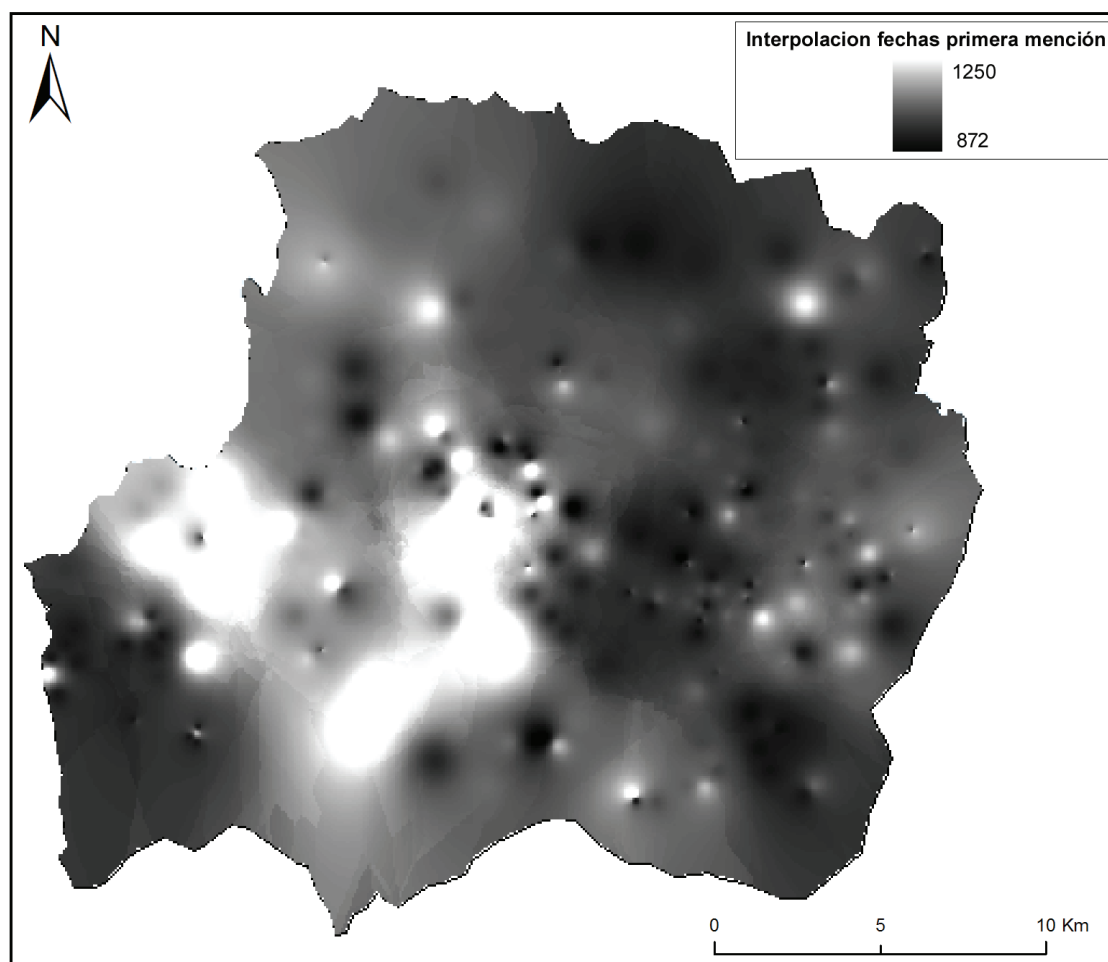


Figura 119: Mapa de interpolación de fechas de primera mención de las entidades documentadas en Terra de Celanova

3.1.3. Capacidad productiva del entorno

Con respecto a la capacidad productiva del entorno de esta serie de entidades, observamos en primer lugar, que no existen apenas diferencias entre los valores correspondientes a aquellas entidades mencionadas por primera vez antes del año 1000 y aquellas que aparecen posteriormente. Tampoco se observan diferencias significativas entre las *villae* y las entidades secundarias, si bien las *villae* parecen disfrutar de un porcentaje algo mayor de tierras de mayor potencialidad. En general todos los resultados obtenidos son bastante similares a la media actual de las aldeas parroquiales.

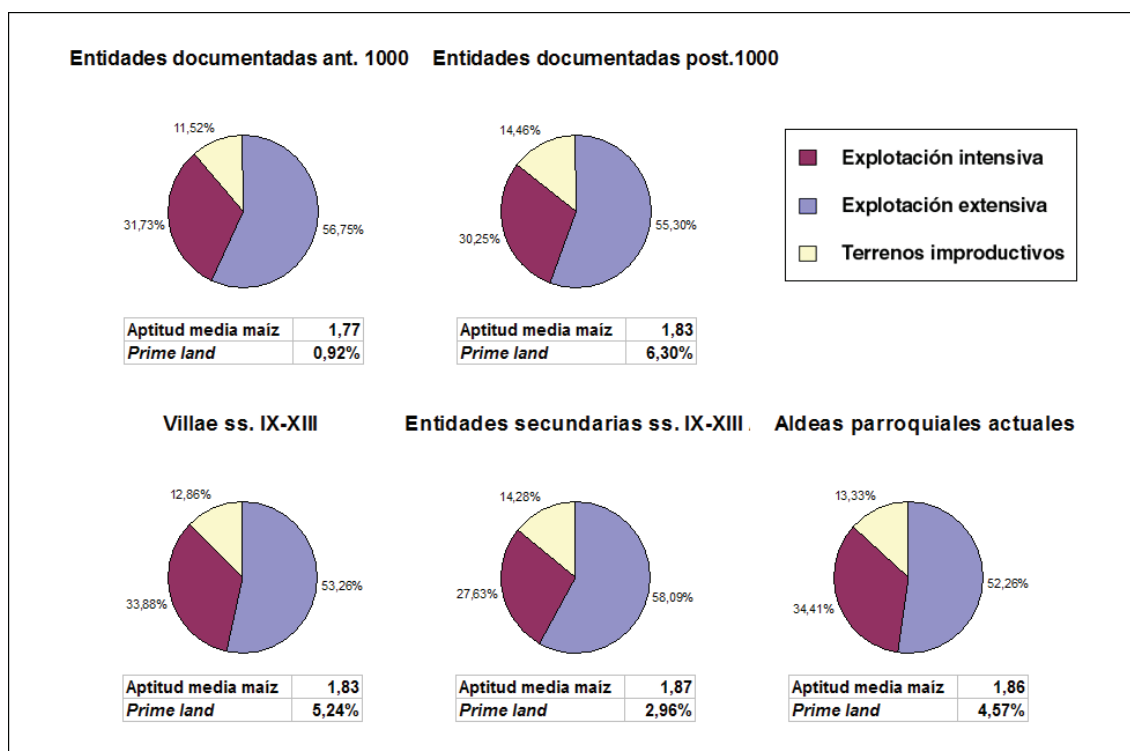


Figura 120: Gráfica de capacidad productiva del entorno de entidades documentadas en Terra de Celanova

3.1.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Al analizar la relación espacial de estos datos de poblamiento de los siglos IX-XIII con la red de asentamientos castreños, obtenemos resultados muy similares a los del territorio de Nendos. Así observamos que las entidades secundarias están en general relativamente alejadas de los castros, mientras que las *villae* sí parecen mostrar una cierta vinculación espacial hacia los mismos, similar a la presentada por la red parroquial actual, pues como sabemos, *villae* y parroquias corresponden muchas veces a una misma realidad. Pero nuevamente son las iglesias y monasterios documentados por primera vez antes del año 1000 los que presentan una mayor proximidad con los antiguos castros, con valores de significatividad muy por encima de los esperados (recordemos, un 16% de casos a menos de 1000 metros de algún castro) y de la referencia parroquial. A partir del año 1000, las iglesias que aparecen por primera vez en los textos, están más alejadas de las ubicaciones castreñas. En este sentido, y a diferencia de Nendos, en general en Celanova sí se observa una mayor proximidad hacia los castros de las entidades de poblamiento mencionadas más tempranamente con respecto a aquellas citadas después del año 1000, lo que parece indicar un progresivo alejamiento de las zonas de asentamiento castreño.

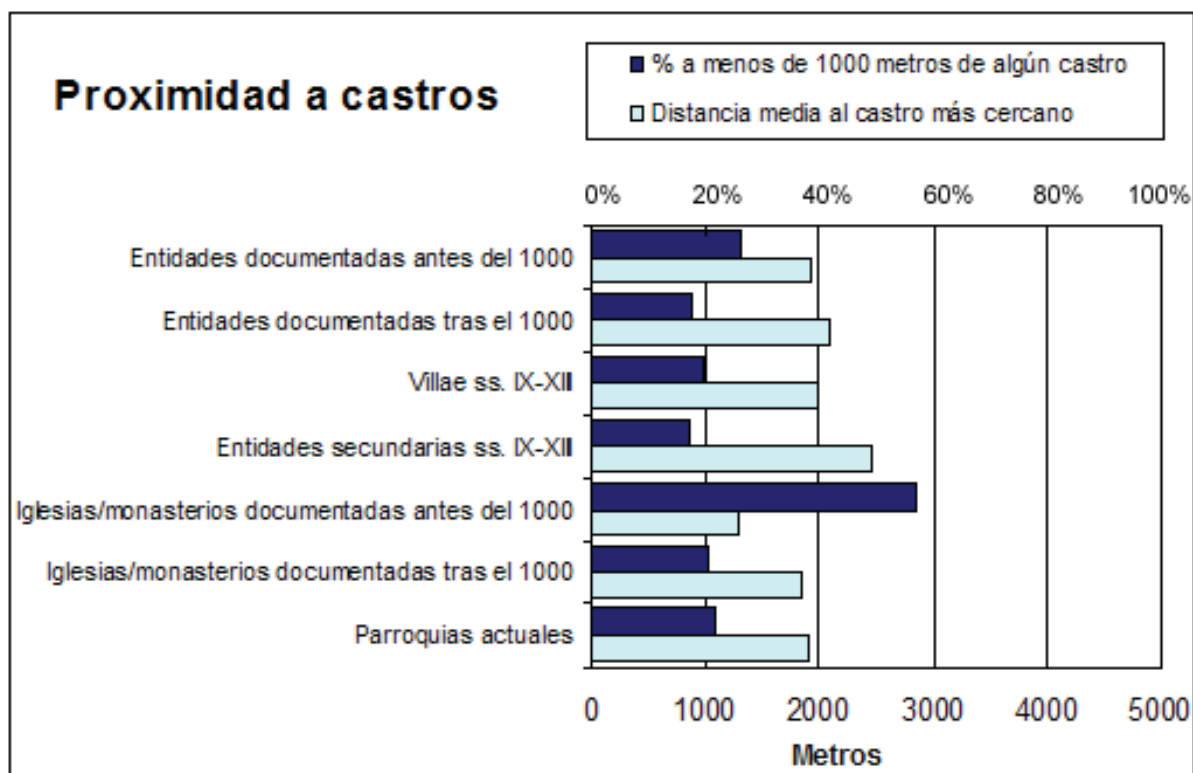


Figura 121: Gráfica de proximidad de las entidades documentadas al conjunto de castros en Terra de Celanova

El análisis de proximidades entre las entidades de poblamiento de los siglos IX-XIII y los datos de asentamientos de época galaicorromana en el territorio de Celanova, en combinación siempre con el estudio del mapa, no parece revelar en general vinculaciones demasiado significativas, dado sobre todo el escaso número de dichos datos en comparación con la alta cantidad de entidades de poblamiento reflejadas en la documentación. En este sentido, no parece existir ningún cambio significativo según la etapa de su primera mención de todas estas entidades. Según su tipo, la gráfica muestra una mayor relación de cercanía de las entidades secundarias con los asentamientos de los siglos I-VI conocidos en este territorio. Sin embargo la observación del mapa indica que también las *villae* y las iglesias presentan una proximidad muy clara en algunos casos, aunque esto no se revele en la gráfica dado que ésta solo presenta, como sabemos, valores medios.

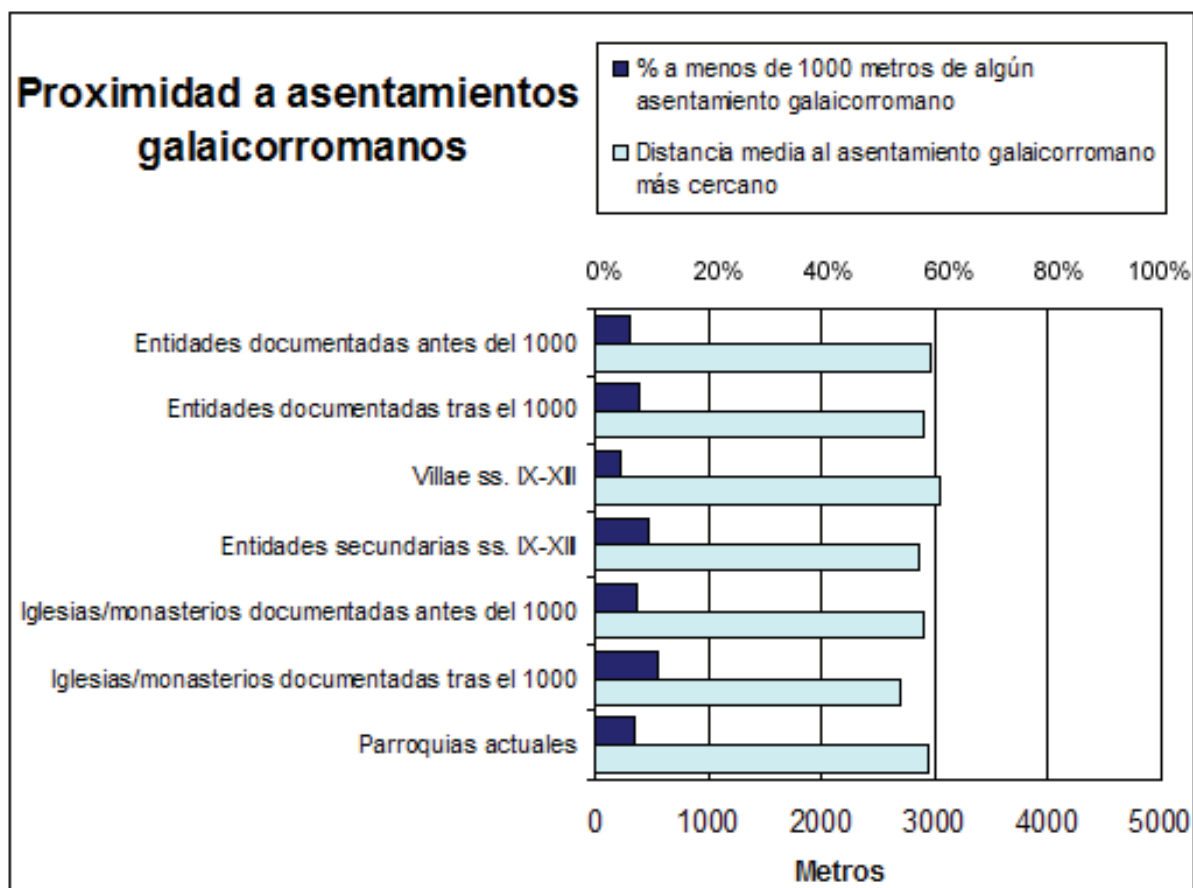


Figura 122: Gráfica de proximidad de las entidades documentadas a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

Al igual que en el capítulo anterior, podemos reunir, como hipótesis de trabajo, una serie de indicios “indirectos” –ya que directos apenas tenemos- sobre poblamiento en este territorio en los siglos inmediatamente anteriores al período que estamos analizando, es decir, los siglos VII y VIII para así tratar de investigar el grado de continuidad o ruptura entre ambas estructuras de poblamiento, como sabemos, uno de los temas centrales de los estudios sobre este período. Así, nuevamente podemos agrupar, además de los restos materiales de necrópolis, los datos de tipo toponímico sobre poblamiento encuadrables entre los siglos VII y VIII y con anterioridad, ya que todos estos núcleos de hábitat han llegado hasta hoy, y las entidades de poblamiento citadas durante el siglo IX, pues podemos considerar que su origen se remonta, al menos, unos cuantos decenios antes, entrando así en el período que ahora nos interesa.

Tomando así como hipótesis de trabajo este conjunto de datos remontables a los siglos VII y VIII observamos, como era de esperar, que mantienen en general una clara relación con la estructura de poblamiento documentada entre los siglos IX y XIII, ya que todos los resultados superan ampliamente el valor estadístico de significatividad de un 8,6% de datos a menos de 1000 metros de alguno de estos indicios de poblamiento de la séptima y octava centuria. La relación es más intensa en el caso de las *villae* y sobre todo de las iglesias conocidas ya antes del año 1000, mientras que las entidades secundarias parecen situarse más lejos de este conjunto de indicios de poblamiento de los siglos VII-VIII. Y por otro lado, en general las entidades mencionadas antes del año 1000 están más ligadas con dichos indicios de poblamiento anterior que las citadas documentalmente después de esa fecha simbólica.

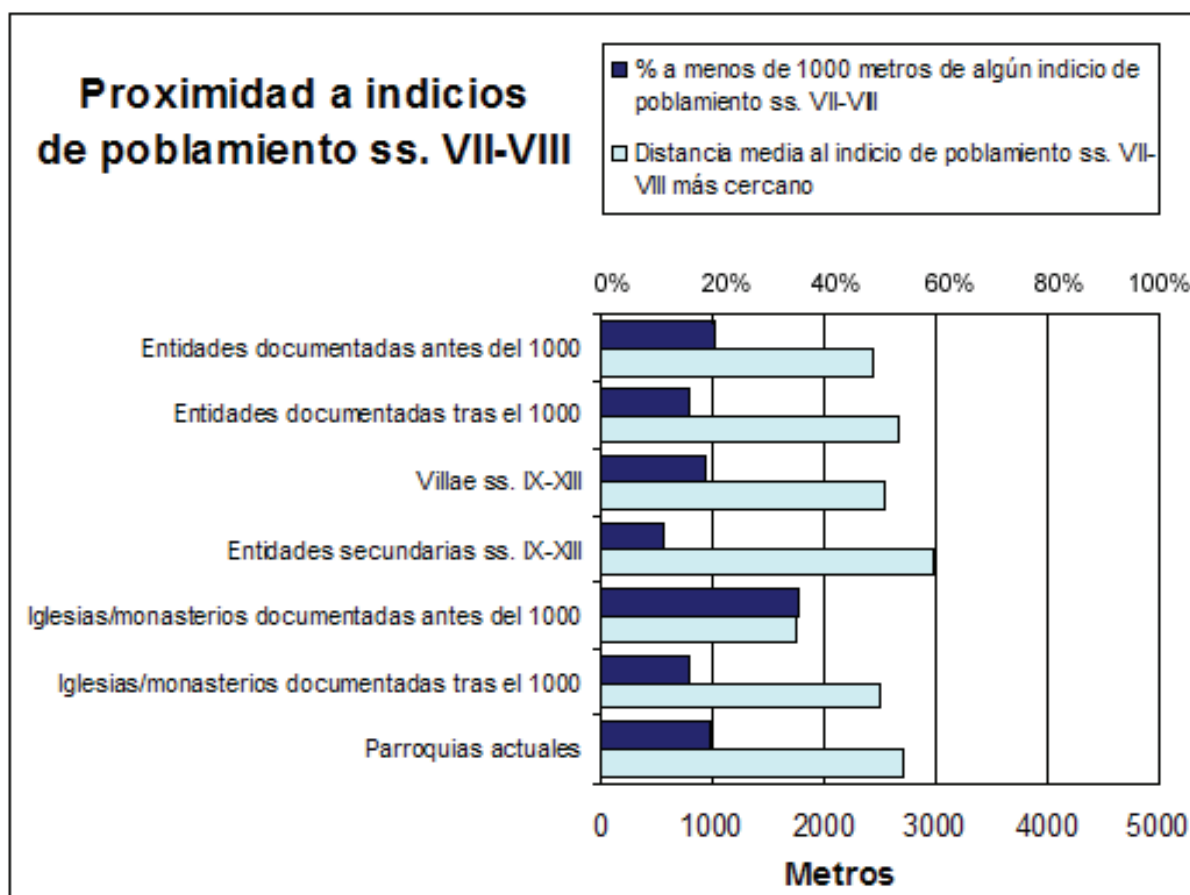


Figura 123: Gráfica de proximidad de las entidades documentadas a los indicios de poblamiento de ss. VII-VIII en Terra de Celanova

3.2 MORFOLOGÍA ACTUAL DE LAS VILLAE DOCUMENTADAS ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.2.1. Descripción y cuantificación

Pasamos ahora a analizar algunas de las características físicas actuales de las diferentes *villae* del territorio de Celanova que aparecen en la documentación de los siglos IX al XIII y que hemos podido identificar con seguridad. Se trata de 107 casos, que como sabemos, constituyen la gran mayoría del total de *villae* reflejadas en los documentos de dicho período y por tanto, creemos que constituyen una muestra numéricamente representativa. En el siguiente mapa se puede observar la localización de cada una de ellas.

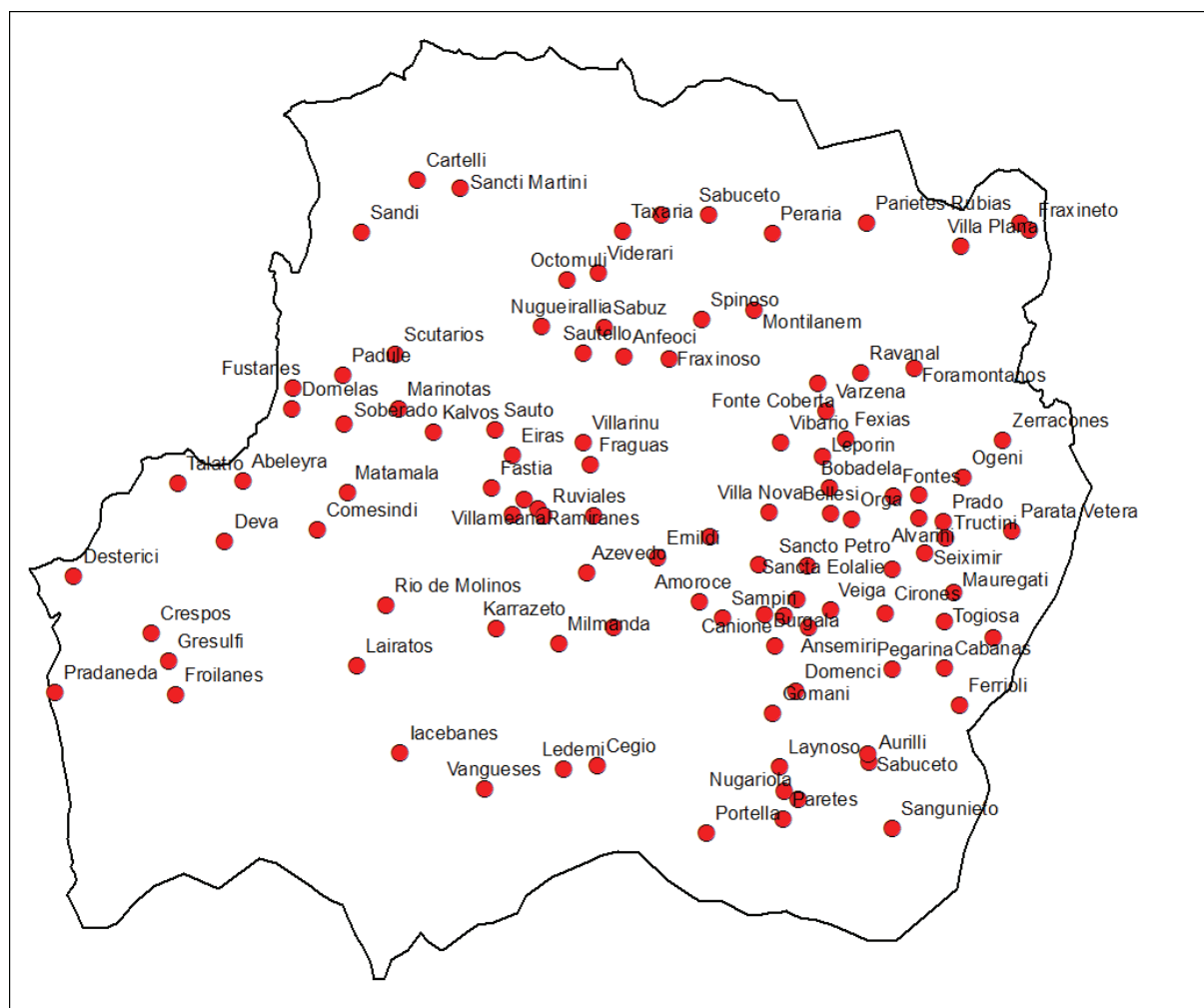


Figura 124: Mapa de distribución del total de aldeas estudiadas en el territorio de Terra de Celanova

1. Teniendo en cuenta las premisas que ya indicamos en el caso de Nendos, hemos construido nuevamente una tabla en la que **se cruzan los distintas variables o factores relativos a la morfología aldeana actual de todas estas villae**, tal y como se puede observar a continuación:

CELANOVA		DISTRIBUCIÓN			TAMAÑO			PRIMERA MENCIÓN		ESTRUCTURA			PRESENCIA DE IGLESIA		POSICIÓN DE LA IGLESIA		SEDE PARROQUIAL		NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	
CASOS TOTALES	107 CASOS (100%)	Norte	Sur-Este	Sur-Oeste	Pequeña	Mediana	Grande	Antes 1000	Después 1000	Compacta	Polinuclear	Dispersa	Con Iglesia	Sin Iglesia	Iglesia integrada	Iglesia aislada	Iglesia parroquial	Iglesia no parroquial	Parroquia de igual nombre	Parroquia de diferente nombre
		21,50%	48,60%	29,91%	39,25%	55,14%	5,61%	49,53%	50,47%	56,07%	30,84%	13,08%	57,01%	42,99%	47,54%	52,46%	83,61%	16,39%	68,63%	31,37%
					8,70%	73,91%	17,39%	39,13%	60,87%	60,87%	34,78%	4,35%	69,57%	30,43%	68,75%	31,25%	68,75%	31,25%	90,91%	9,09%
					53,85%	42,31%	3,85%	34,62%	65,38%	61,54%	23,08%	15,38%	48,08%	51,92%	28,00%	72,00%	96,00%	4,00%	70,83%	29,17%
DISTRIBUCIÓN	Sur-Oeste				37,50%	62,50%	0,00%	34,38%	65,63%	43,75%	40,63%	15,63%	62,50%	37,50%	55,00%	45,00%	80,00%	20,00%	50,00%	50,00%
								50,00%	50,00%	71,43%	11,90%	16,67%	33,33%	66,67%	50,00%	50,00%	85,71%	14,29%	58,33%	41,67%
								49,15%	50,85%	44,07%	44,07%	11,86%	71,19%	28,81%	47,62%	52,38%	80,95%	19,05%	67,65%	32,35%
								50,00%	50,00%	66,67%	33,33%	0,00%	83,33%	16,67%	40,00%	60,00%	100,00%	0,00%	100,00%	0,00%
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000				39,62%	54,72%	5,66%			52,83%	33,96%	13,21%	67,92%	32,08%	44,44%	55,56%	86,11%	13,89%	77,42%	22,58%
					38,89%	55,56%	5,56%			59,26%	27,78%	12,96%	46,30%	53,70%	52,00%	48,00%	80,00%	20,00%	55,00%	45,00%
ESTRUCTURA	Compacta	23,33%	53,33%	23,33%	50,00%	43,33%	6,67%	46,67%	53,33%				48,33%	51,67%	55,17%	44,83%	82,76%	17,24%	79,17%	20,83%
		24,24%	36,36%	39,39%	15,15%	78,79%	6,06%	54,55%	45,45%				69,70%	30,30%	52,17%	47,83%	78,26%	21,74%	66,67%	33,33%
		7,14%	57,14%	35,71%	50,00%	50,00%	0,00%	50,00%	50,00%				64,29%	35,71%	11,11%	88,89%	100,00%	0,00%	44,44%	55,56%
		26,23%	40,98%	32,79%	22,95%	68,85%	8,20%	59,02%	40,98%	47,54%	37,70%	14,75%								
PRESENCIA DE IGLESIA	Sin iglesia	15,22%	58,70%	26,09%	60,87%	36,96%	2,17%	36,96%	63,04%	67,39%	21,74%	10,87%								
		37,93%	24,14%	37,93%	24,14%	68,97%	6,90%	55,17%	44,83%	55,17%	41,38%	3,45%					68,97%	31,03%	85,00%	15,00%
		15,63%	56,25%	28,13%	21,88%	68,75%	9,38%	62,50%	37,50%	40,63%	34,38%	25,00%					96,88%	3,13%	58,06%	41,94%
		21,57%	47,06%	31,37%	23,53%	66,67%	9,80%	60,78%	39,22%	47,06%	35,29%	17,65%			39,22%	60,78%				
SEDE PARROQUIAL	Iglesia no parroquial	50,00%	10,00%	40,00%	20,00%	80,00%	0,00%	50,00%	50,00%	50,00%	50,00%	0,00%			90,00%	10,00%				
		28,57%	48,57%	22,86%	20,00%	65,71%	14,29%	68,57%	31,43%	54,29%	34,29%	11,43%			48,57%	51,43%				
		6,25%	43,75%	50,00%	31,25%	68,75%	0,00%	43,75%	56,25%	31,25%	37,50%	31,25%			18,75%	81,25%				

Tabla 16: Porcentajes de datos de cada tipo de aldea en Celanova en relación a las diferentes variables estudiadas

Vamos por tanto ahora a enumerar las ideas más significativas que aparecen en esta tabla, recordando nuevamente que se trata de ideas de trabajo que solo posteriormente trataremos de interpretar en combinación con otros datos sobre el poblamiento de este territorio.

A/ Distribución de las aldeas:

1. En la zona Sur-Este del territorio de Celanova se encuentran la mitad de los datos sobre las aldeas estudiadas mientras que la otra mitad se distribuye entre la parte Norte y la zona Sur-Oeste.
2. En la zona Sur-Este hay un mayor número de aldeas pequeñas, mientras que en la zona Sur-Oeste y sobre todo en la Norte, predominan las aldeas de tamaño mediano.
3. Las aldeas de la zona Norte tienen una proporción de primeras menciones documentales anteriores al año 1000 algo mayor que las de otras zonas de Terra de Celanova.
4. En todo el territorio de Celanova encontramos un predominio de las aldeas compactas, si bien es más claro en la zona Norte y más débil en la zona Sur-Oeste.
5. La mayoría de las aldeas de las zonas Norte y Sur-Oeste de Terra de Celanova poseen iglesia; sin embargo en la parte Sur-Este hay un número ligeramente superior de aldeas sin templo propio.
6. En la zona Norte predominan las iglesias integradas en el núcleo habitativo, en la parte Sur-Oeste esta prevalencia continua pero más atenuada, y en la zona Sur-Este predominan claramente las iglesias separadas del núcleo aldeano.
7. La mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son sedes parroquiales hoy en día, pero mientras que en la zona Sur-Este este índice es muy fuerte, en la parte Norte es mucho más suave.
8. En general el nombre de la aldea coincide con el de la sede parroquial, excepto en la zona Sur-Oeste, donde hay igual número de casos coincidentes y divergentes.

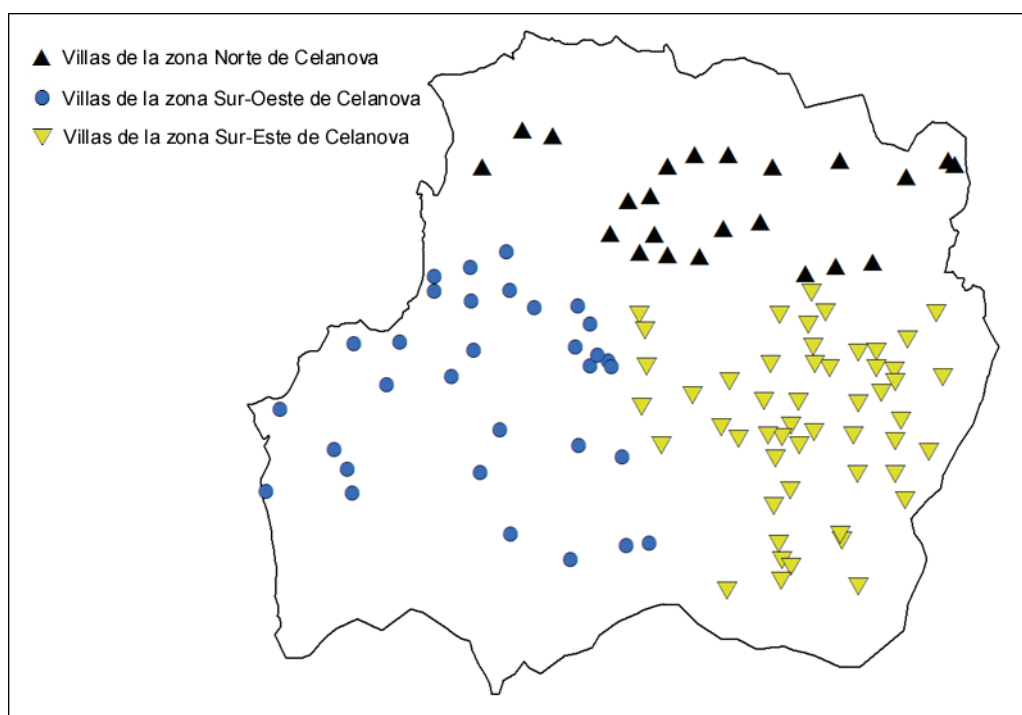


Figura 125: Mapa de distribución de aldeas según la zona en Terra de Celanova

B/ Tamaño de los núcleos

9. Al igual que en Nendos en general predomina el tamaño mediano entre las aldeas analizadas, siendo algo inferior el porcentaje de aldeas pequeñas y muy minoritario el de aldeas de tamaño grande.

10. Las aldeas pequeñas tienden a concentrarse en la zona Sur-Este y las grandes en la zona Norte, mientras que las de tamaño mediano se distribuyen de forma más equitativa por toda la comarca de Terra de Celanova.

11. No encontramos diferencias relacionadas con el tamaño aldeano según el número de primeras menciones anteriores y posteriores al año 1000.

12. Las aldeas pequeñas son mayoritariamente compactas mientras que entre las medianas y grandes también hay una proporción importante de estructuras polinucleares.

13. Al igual que en Nendos, observamos de nuevo una relación directa entre el tamaño del núcleo y la presencia de iglesia: a mayor tamaño, más posibilidades de presencia de templo aldeano.

14. A diferencia de Nendos, comprobamos que cuanto mayor es el tamaño de la aldea, más casos de iglesias aisladas se observan.

15. Al igual que en Nendos, la mayor parte de las iglesias en las aldeas pequeñas y medianas son sedes parroquiales, alcanzando la totalidad en el caso de las aldeas grandes.

16. De nuevo observamos una clara relación entre el tamaño de la aldea y su coincidencia con el nombre de la iglesia parroquial: a mayor tamaño del núcleo, mayor coincidencia de los nombres.

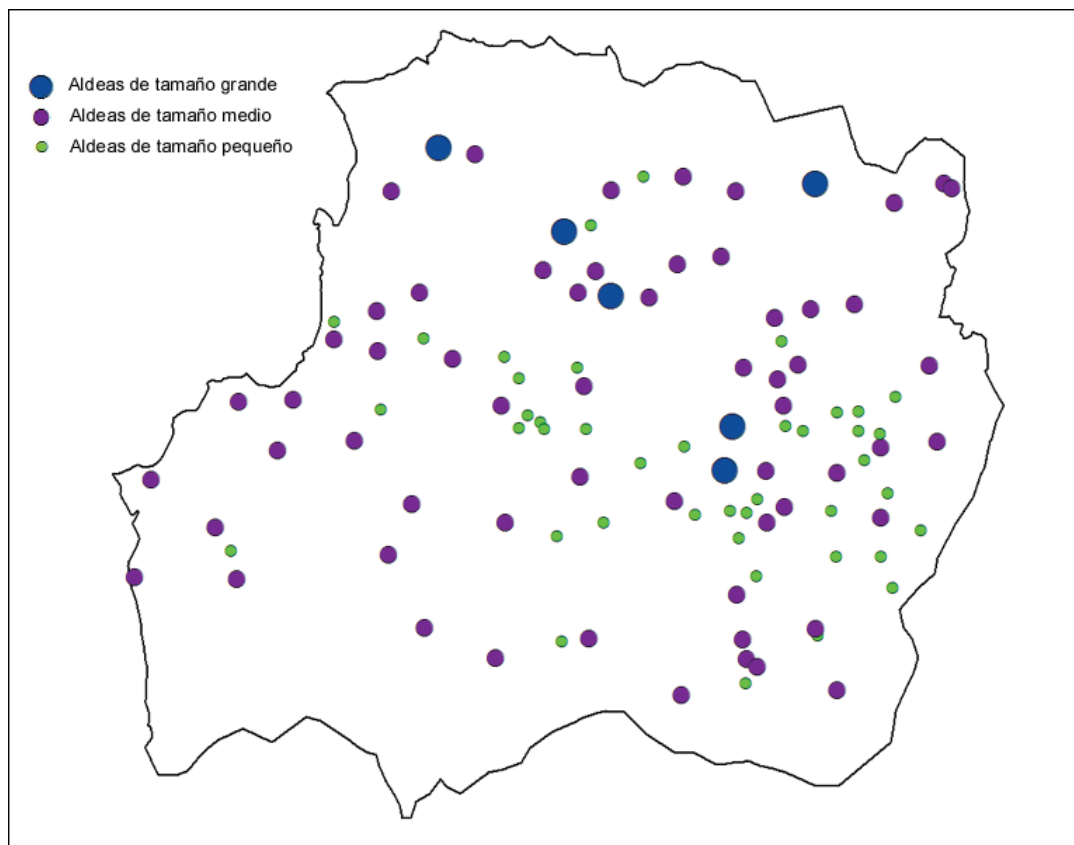


Figura 126: Mapa de distribución de aldeas según su tamaño

C/ Primera mención documental

17. Nuevamente constatamos un ritmo de primera aparición de estas *villae* en la documentación bastante igualitario y constante en el tiempo.

18. La mayoría de las aldeas citadas antes del año 1000 corresponden a la zona Sur-Este de Terra de Celanova, mientras que a partir del año 1000 las menciones se reparten de forma bastante más equitativa por las tres zonas en que hemos dividido este territorio.

19. A diferencia de Nendos, el número de menciones a aldeas antes y después del año 1000 es constante en relación a su tamaño.

20. En general, contrariamente a lo que sucede en Nendos, tampoco parece existir una relación entre la estructura aldeana y el ritmo de primera mención documental.

21. Igual que en Nendos, aunque en general es mayor el porcentaje de aldeas con iglesia propia, se constata un mayor número de aldeas sin templo en los casos mencionados después del año 1000.

22. A diferencia del territorio de Nendos, mientras que las aldeas mencionadas por vez primera antes del año 1000 poseen un índice superior de iglesias aisladas, las citadas posteriormente a esa fecha poseen un índice mayor de iglesias integradas en el núcleo aldeano.

23. El fenómeno, siempre minoritario, de aldeas con iglesia que actualmente no es sede parroquial, aumenta ligeramente entre las *villae* mencionadas después del año 1000.

24. A diferencia de Nendos, el índice de aldeas con sede parroquial de distinto nombre aumenta entre los casos mencionados después del año 1000, tratándose no obstante, de un fenómeno minoritario.

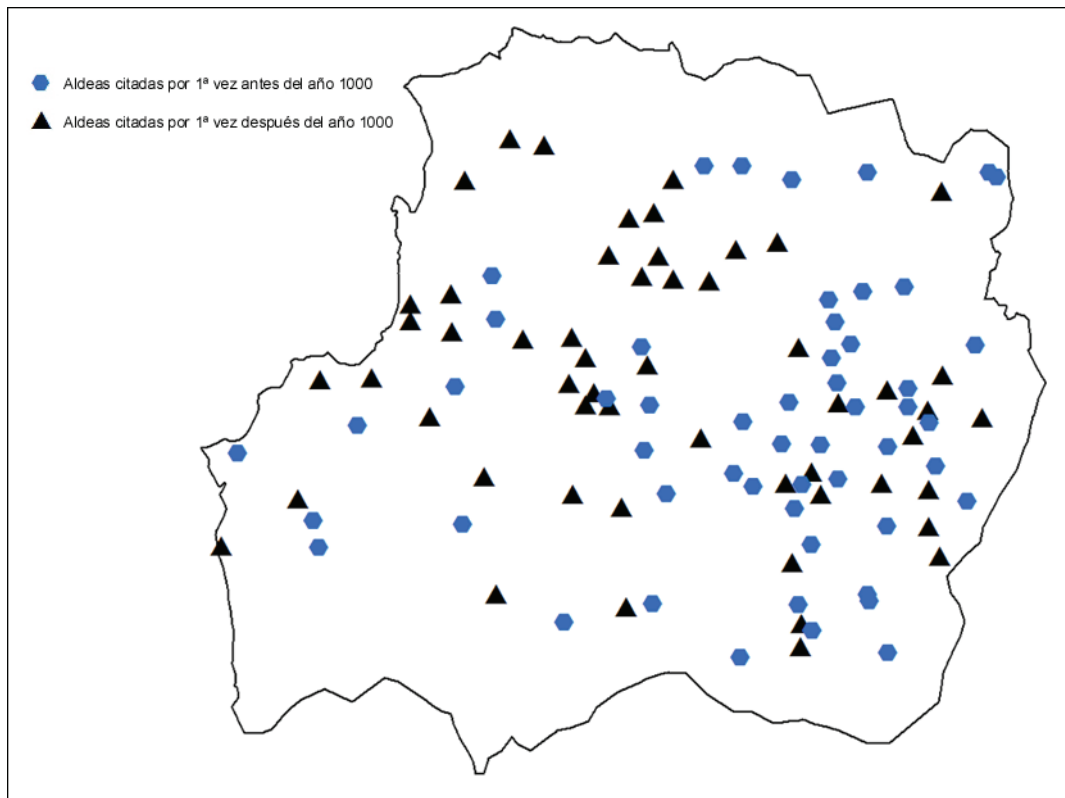


Figura 127: Mapa de distribución de aldeas según la fecha de su primera mención

D/ Estructura morfológica de la aldea

25. Según su estructura, y en contraste con Nendos, la mayoría de las aldeas analizadas en Terra de Celanova poseen una estructura compacta, seguidas por las polinucleares y finalmente las dispersas.

26. Las aldeas compactas y dispersas se concentran mayoritariamente en la zona Sur-Este, mientras que las polinucleares poseen un reparto algo más equitativo por todo el territorio.

27. Mientras que las aldeas compactas y dispersas aparecen asociadas en proporciones casi iguales a tamaños pequeños y medianos, las aldeas polinucleares son mayoritariamente de dimensiones medianas.

28. En general no parece haber diferencias significativas entre las aldeas según su tipo de estructura y el ritmo de aparición documental antes y después del año 1000.

29. La mayoría de las aldeas polinucleares y dispersas cuentan con iglesia propia, mientras que entre las compactas la mitad de los casos corresponden a aldeas sin templo.

30. Entre las aldeas de estructura polinuclear y compacta que tienen iglesia hay un índice ligeramente superior de casos de integración de la iglesia dentro del núcleo, mientras que entre las aldeas de estructura dispersa predominan fuertemente los casos de iglesia separada del núcleo.

31. Nuevamente, aunque la mayoría de las iglesias aldeanas son sedes parroquiales, se observa un mayor índice de iglesias no parroquiales entre las aldeas de estructura compacta y polinuclear, mientras que la totalidad de las iglesias de aldeas dispersas son parroquiales.

32. Al igual que en Nendos, hay un mayor grado de divergencia entre el topónimo de la aldea y el nombre de la sede parroquial entre los casos de estructura polinuclear y dispersa.

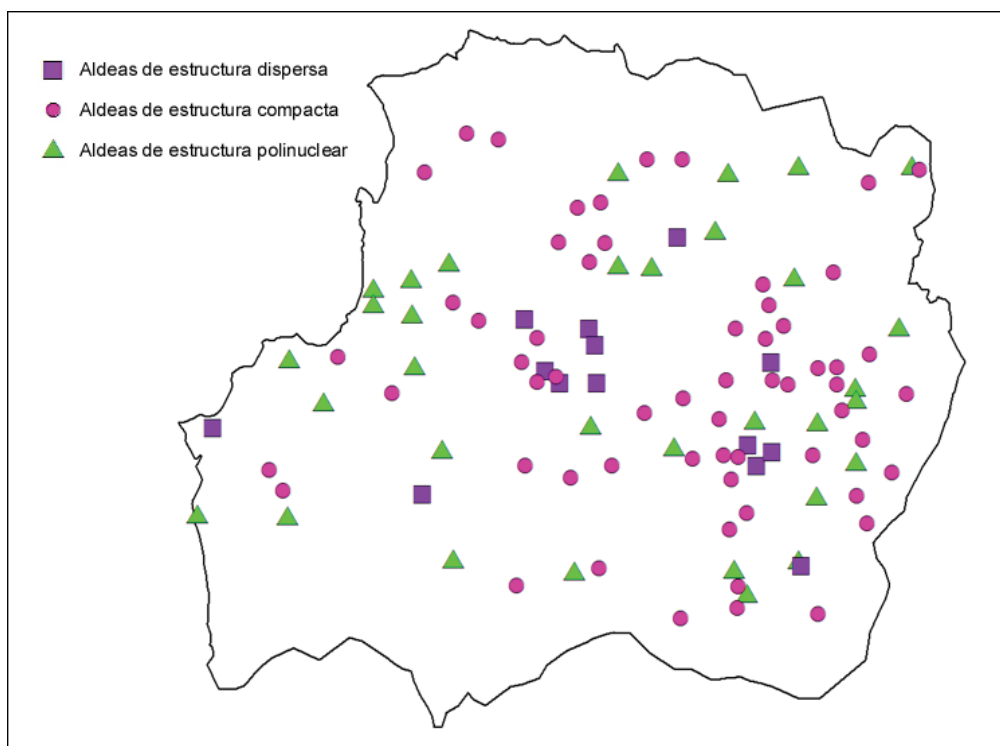


Figura 128: Mapa de distribución de aldeas según su estructura interna

E/ Presencia de iglesia

33. Algo más de la mitad de las aldeas estudiadas poseen una iglesia propia.

34. Se constata una proporción ligeramente mayor de aldeas sin iglesia propia en la zona Sur-Este de Terra de Celanova.

35. Al igual que sucedía en Nendos, las aldeas que no tienen iglesia propia suelen ser de tamaño pequeño.

36. Nuevamente, al igual que en Nendos, hay un mayor número de aldeas sin iglesia propia en los casos mencionados después del año 1000.

37. De nuevo se observa un número proporcionalmente elevado de aldeas sin iglesia entre aquellos núcleos de estructura compacta.

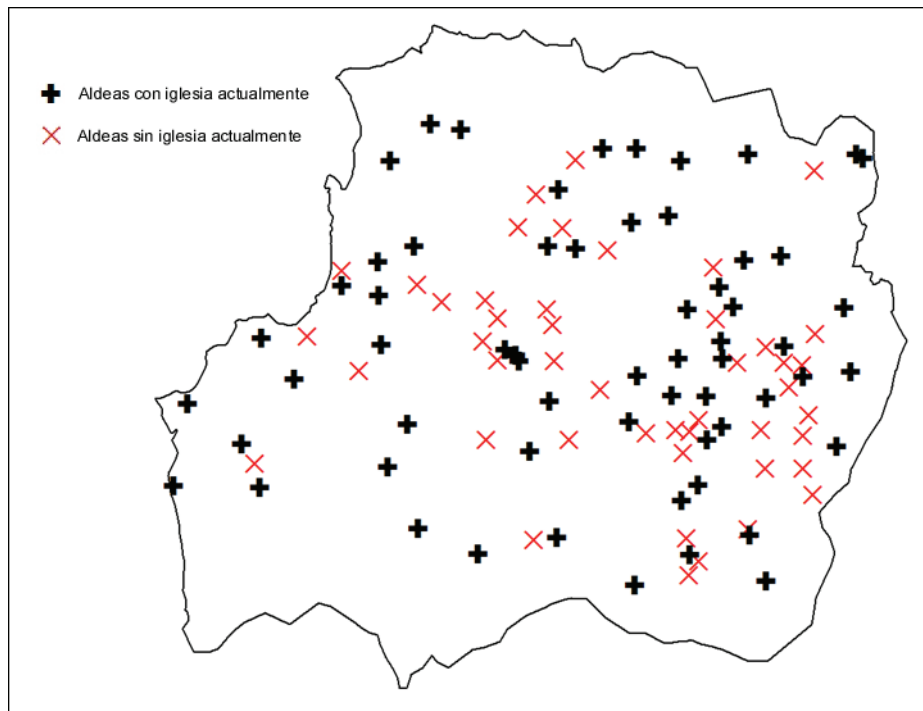


Figura 129: Mapa de distribución de aldeas según la existencia o ausencia de iglesia

F/ Posición de la iglesia con respecto al núcleo habitativo

38. Si bien los porcentajes de iglesias integradas o separadas del núcleo habitativo son de nuevo bastante cercanos, se constata una tendencia ligeramente mayor a la separación del templo con respecto a la aldea.

39. El fenómeno de las iglesias aisladas del núcleo se da con mucha más intensidad en la parte Sur-Este del territorio.

40. No parece existir una relación significativa entre el fenómeno del aislamiento o integración de la iglesia en el núcleo y el tamaño de la aldea estudiada.

41. Hay un mayor número de primeras menciones a aldeas con iglesia aislada antes del 1000 que de aldeas cuya iglesia está integrada en el núcleo.

42. En ambos casos predominan los núcleos de estructura compacta y polinuclear, pero en el caso de las iglesias aisladas se da también una proporción importante de aldeas de estructura dispersa.

43. A diferencia de Nendos, la casi totalidad de las iglesias aisladas son sedes parroquiales, mientras que entre las iglesias integradas hay también una proporción importante de iglesias no parroquiales.

44. Nuevamente, entre las aldeas con iglesia aislada es más frecuente el fenómeno de la divergencia de nombres aldea-parroquia que entre las iglesias integradas en el núcleo aldeano.

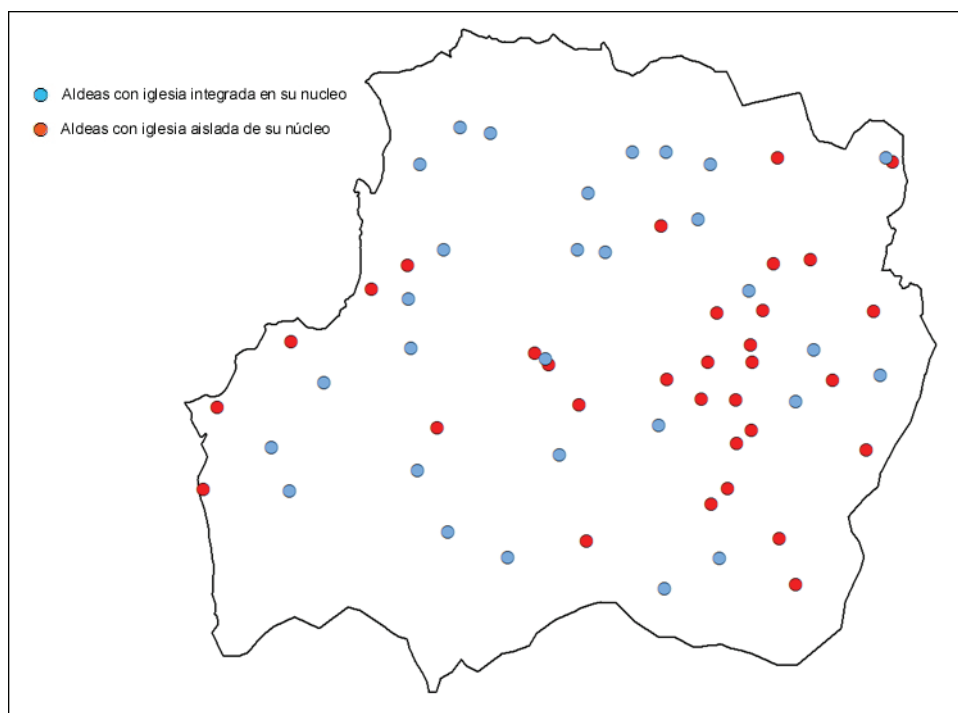


Figura 130: Mapa de distribución de aldeas según la posición de la iglesia

G/ Iglesia como sede parroquial

45. Al igual que en Nendos, la mayoría de las iglesias de las aldeas estudiadas son actualmente sede parroquial.

46. La mayoría de las iglesias no parroquiales se concentran en la zona Norte y Suroeste del territorio de Celanova.

47. En ambos casos predominan los tamaños medios, si bien en el caso de las aldeas con iglesias no parroquiales este predominio es mucho más claro, no apareciendo ningún caso de aldea grande.

48. Mientras que las aldeas con iglesia parroquial se mencionan en su mayoría por primera vez antes del año 1000, las aldeas con iglesia no parroquial aparecen con un ritmo mucho más constante.

49. Las aldeas con iglesias no parroquiales se asocian por igual y únicamente a estructuras compactas y polinucleares.

50. Las iglesias no parroquiales presentan un índice muy alto de integración en el núcleo aldeano en contra de las iglesias parroquiales, que aparecen mayoritariamente aisladas del mismo.

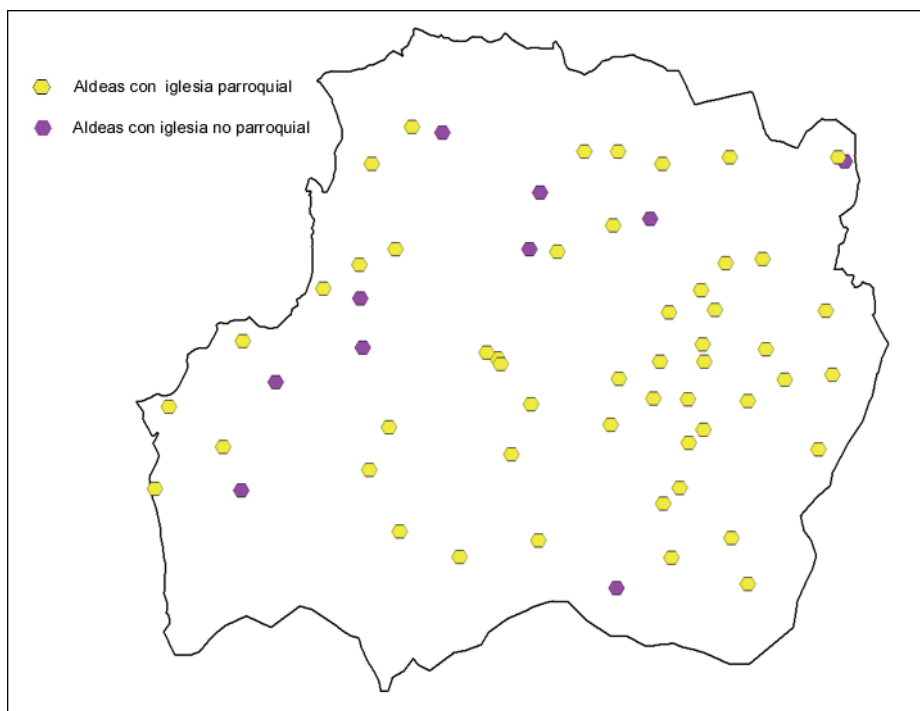


Figura 131: Mapa de distribución de aldeas según su iglesia sea o no sede parroquial

H/ Coincidencia o divergencia de nombres aldea-parroquia

51. A diferencia de Nendos, la mayoría de las aldeas que son sedes parroquiales poseen igual nombre que su parroquia.

52. Este fenómeno de divergencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial se da sobre todo en la parte Sur-Oeste del territorio.

53. No se dan casos de diferencia de nombres entre la aldea y su sede parroquial entre las aldeas de tamaño grande.

54. A diferencia de Nendos, la mayoría de los casos de coincidencia de nombres aparecen documentalmente por primera vez antes del año 1000 mientras que la mayoría de las aldeas con distinto nombre aparecen documentalmente después del año 1000.

55. Al igual que en Nendos, el fenómeno de la divergencia de nombres está proporcionalmente más ligado a aldeas de estructura polinuclear y dispersa.

56. El fenómeno de las aldeas parroquiales con nombre diferente de su parroquia aparece claramente relacionado con iglesias aisladas del núcleo habitativo.

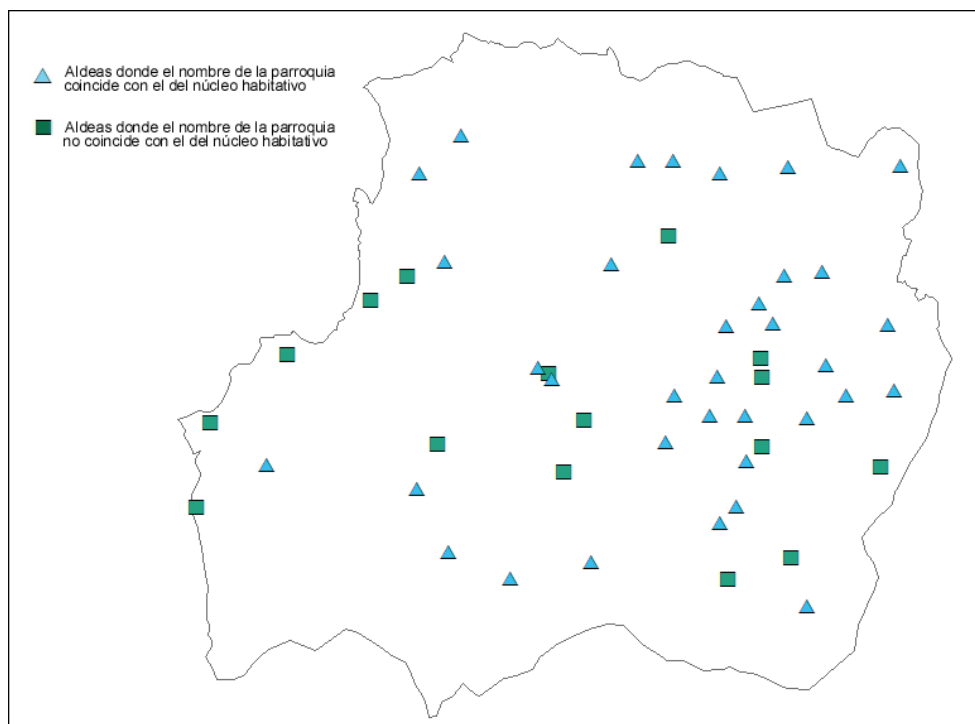


Figura 132: Mapa de distribución de aldeas según la coincidencia o divergencia del nombre de la parroquia y del núcleo habitativo

2. El análisis, siempre hipotético, de la **fecha media de primera mención documental** de cada tipo de aldea revela en primer lugar que existe una notable diferencia cronológica entre las fechas medias de primera mención documental de las aldeas del Norte y Sur-Este de Terra de Celanova con respecto a las de la zona Sur-Oeste, siendo las primeras mucho más antiguas, como también hemos visto anteriormente en el mapa de interpolación. Por otro lado, las aldeas con tamaño actualmente grande aparecen, tendencialmente, mucho antes en la documentación que las de tamaño pequeño o mediano. En relación a su estructura, observamos que la fecha media de las aldeas polinucleares es la más antigua, seguida por las aldeas compactas y finalmente las dispersas, aunque con diferencias cronológicas mucho menos acentuadas que en el caso de Nendos. En cuanto a la existencia o no de iglesia en su interior, las aldeas que no poseen iglesia presentan de nuevo una fecha media de primera mención más moderna que las que sí tienen iglesia. Por otra parte, y a diferencia de Nendos, las aldeas con iglesia integrada en el núcleo se mencionan, proporcionalmente, más tardíamente que aquellas con iglesia aislada. También podemos observar que las aldeas cuya iglesia no es hoy en día parroquial presentan una fecha media de primera mención ligeramente anterior a las aldeas con sedes parroquiales. Finalmente, se aprecia que las aldeas parroquiales con nombre coincidente con el de la parroquia poseen, a diferencia de Nendos, una fecha media de primera mención documental anterior a aquellas cuyo nombre es diferente del topónimo parroquial.

DISTRIBUCIÓN	Norte	990
	Sur-Este	988
	Sur-Oeste	1061
TAMAÑO	Pequeña	1014
	Mediana	1011
	Grande	977
PRIMERA MENCIÓN	Antes 1000	953
	Después 1000	1067
ESTRUCTURA	Compacta	1011
	Polinuclear	1006
	Dispersa	1018
PRESENCIA DE IGLESIA	Con iglesia	996
	Sin iglesia	1029
POSICIÓN DE LA IGLESIA	Iglesia integrada	1003
	Iglesia aislada	990
SEDE PARROQUIAL	Iglesia parroquial	999
	Iglesia no parroquial	984
NOMBRE ALDEA-PARROQUIA	Parroquia de igual nombre	991
	Parroquia de distinto nombre	1016

Tabla 17: Fecha media de primera mención documental a los distintos tipos de aldeas estudiadas en Terra de Celanova

3.2.2. Distribución espacial

En cuanto a la relación de los diversos tipos de aldea con la red hidrográfica principal del territorio de Celanova, como se puede observar en la gráfica, parece que existe una mayor cercanía a dichos cursos principales de agua cuanto más grande es el tamaño de la aldea. Por otro lado, son las aldeas con iglesia parroquial (especialmente aquellas con nombre diferente del lugar en el que se emplazan) y sobre todo las aldeas de estructura dispersa las que presentan un índice más alto de proximidad a los ríos más importantes de la comarca celanovense.

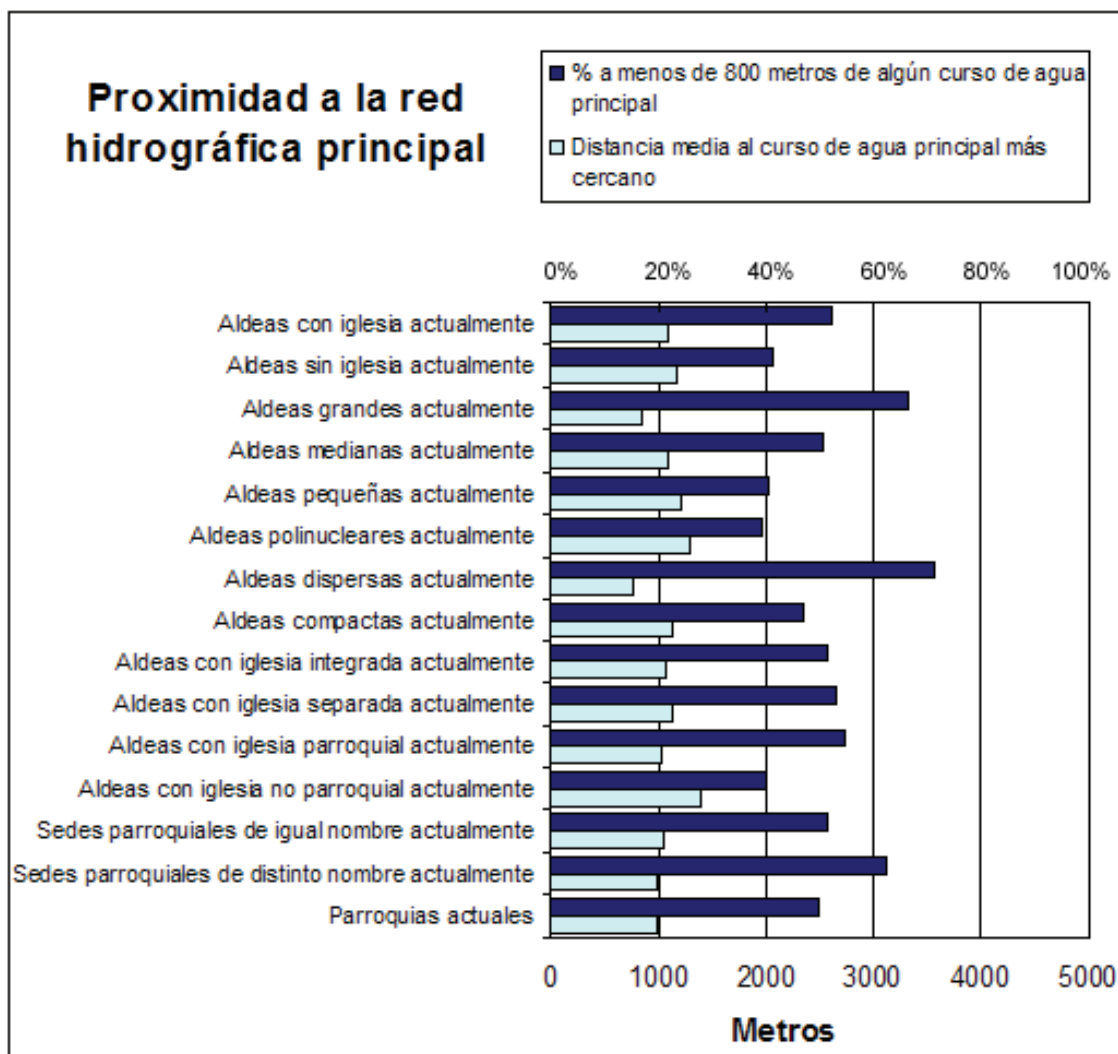


Figura 133: Gráfica de proximidad de las aldeas estudiadas a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

3.2.3. Capacidad productiva del entorno

En cuanto a la capacidad productiva de estas series tipológicas de *villae*, se observa que las aldeas compactas presentan una tasa ligeramente superior de acceso a tierras óptimas y en general, a tierras de posible uso intensivo que las aldeas de estructura polinuclear o dispersa, siendo estas últimas las que parecen situarse en zonas menos productivas. Por otro lado, al diferenciar según el tamaño actual de las aldeas, observamos, al igual que en Nendos, la clarísima diferencia en la capacidad productiva del entorno, que aumenta en proporción al tamaño de la aldea, de manera que las aldeas grandes presentan la mayor tasa de tierras susceptibles de ser explotadas intensivamente y de tierras óptimas de todos los casos analizados, muy por encima de los valores de referencia.

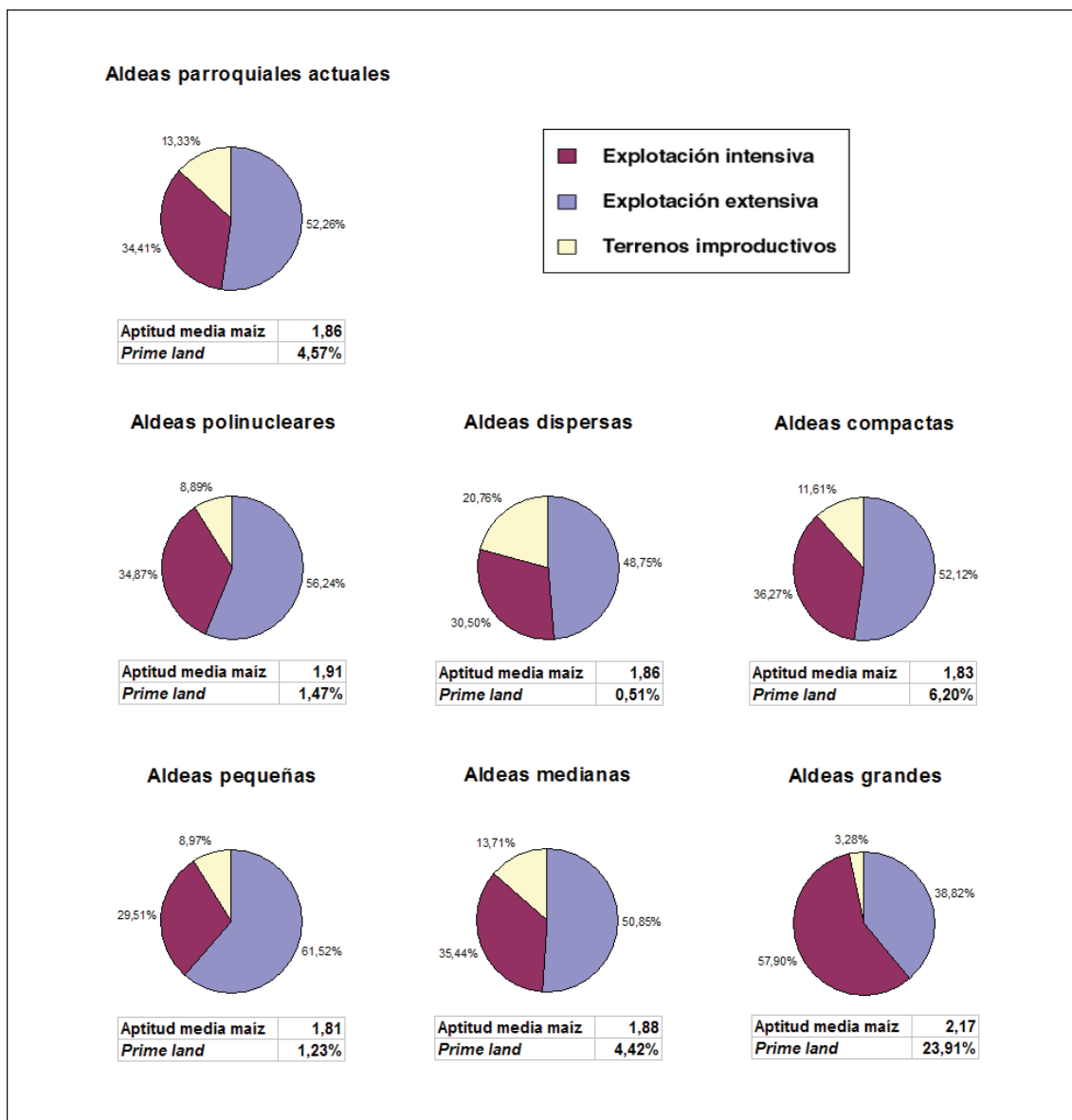


Figura 134: Gráfica de capacidad productiva del entorno de aldeas actuales según su morfología en Terra de Celanova

3.2.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Pasando ya al estudio de las relaciones espaciales de estas *villae* con las entidades de poblamiento de épocas anteriores, podemos observar que las aldeas de estructura compacta, aquellas cuya iglesia está separada de los lugares de habitación y las que hoy en día son sede parroquial pero poseen distinto nombre al de dicha parroquia, presentan una mayor y más significativa proximidad hacia los antiguos asentamientos castreños.

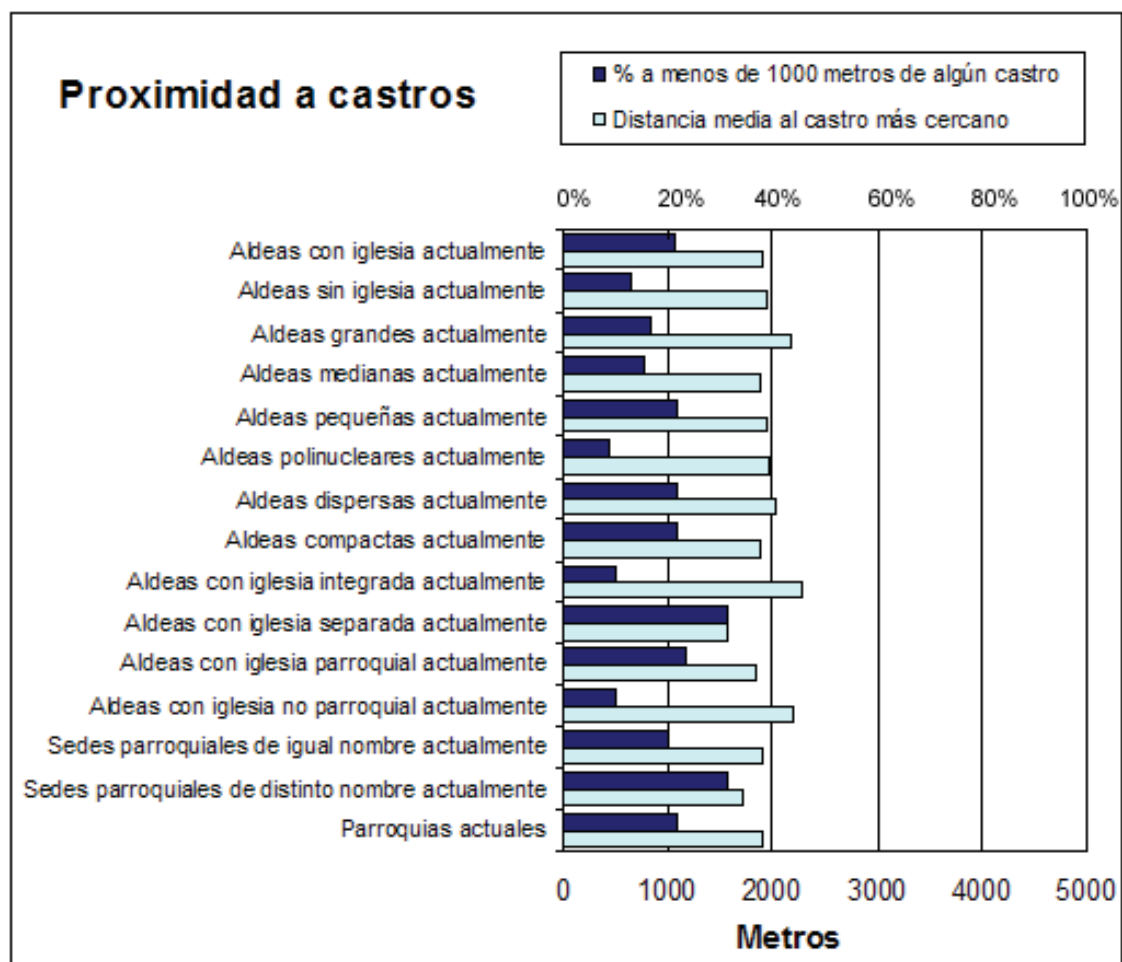


Figura 135: Gráfica de proximidad de las aldeas estudiadas al conjunto de castros en Terra de Celanova

En este sentido, al igual que en Nendos, volvemos a detectar una interesante y clara relación entre el tamaño actual de la *villa* documentada entre los siglos IX y XIII y el tamaño medio de los castros de su entorno⁷⁴. En este caso es especialmente llamativa la diferencia entre las aldeas de tamaño grande, en torno a las cuales se encuentran castros de grandes dimensiones (con una media de 2,237 hectáreas), como se puede observar en la siguiente tabla, mientras que las aldeas de tamaño mediano y pequeño poseen castros de dimensiones mucho más reducidas (aunque estos dos últimos tipos de aldea no parecen diferenciarse ya entre sí, como sucedía en Nendos).

Tamaño aldea	Tamaño medio castros en entorno de 2000 metros (ha.)
Aldeas grandes	2,237
Aldeas medianas	1,373
Aldeas pequeñas	1,400

Tabla 18: Relación entre el tamaño actual de las aldeas y el de los castros en su entorno inmediato

Con respecto a los datos que conocemos de asentamientos de los siglos I al VI en Terra de Celanova, en general, no encontramos relaciones de proximidad demasiado

⁷⁴ Dada la menor densidad de castros de la comarca de Celanova con respecto a Nendos, hemos tenido que ampliar el radio a 2000 metros para así alcanzar una muestra de castros suficientemente representativa en torno a cada aldea.

significativas de estos tipos de aldea hacia los mismos. Sin embargo, es interesante el hecho de que todas las excepciones a esta afirmación tienen que ver con la iglesia aldeana. Concretamente observamos que las aldeas con iglesia separada de los lugares de habitación, las aldeas con iglesia no parroquial o con iglesia parroquial de diferente nombre al del lugar donde se ubica están, estadísticamente hablando, más cerca de la estructura del hábitat galaicorromano que conocemos hasta ahora en esta comarca.

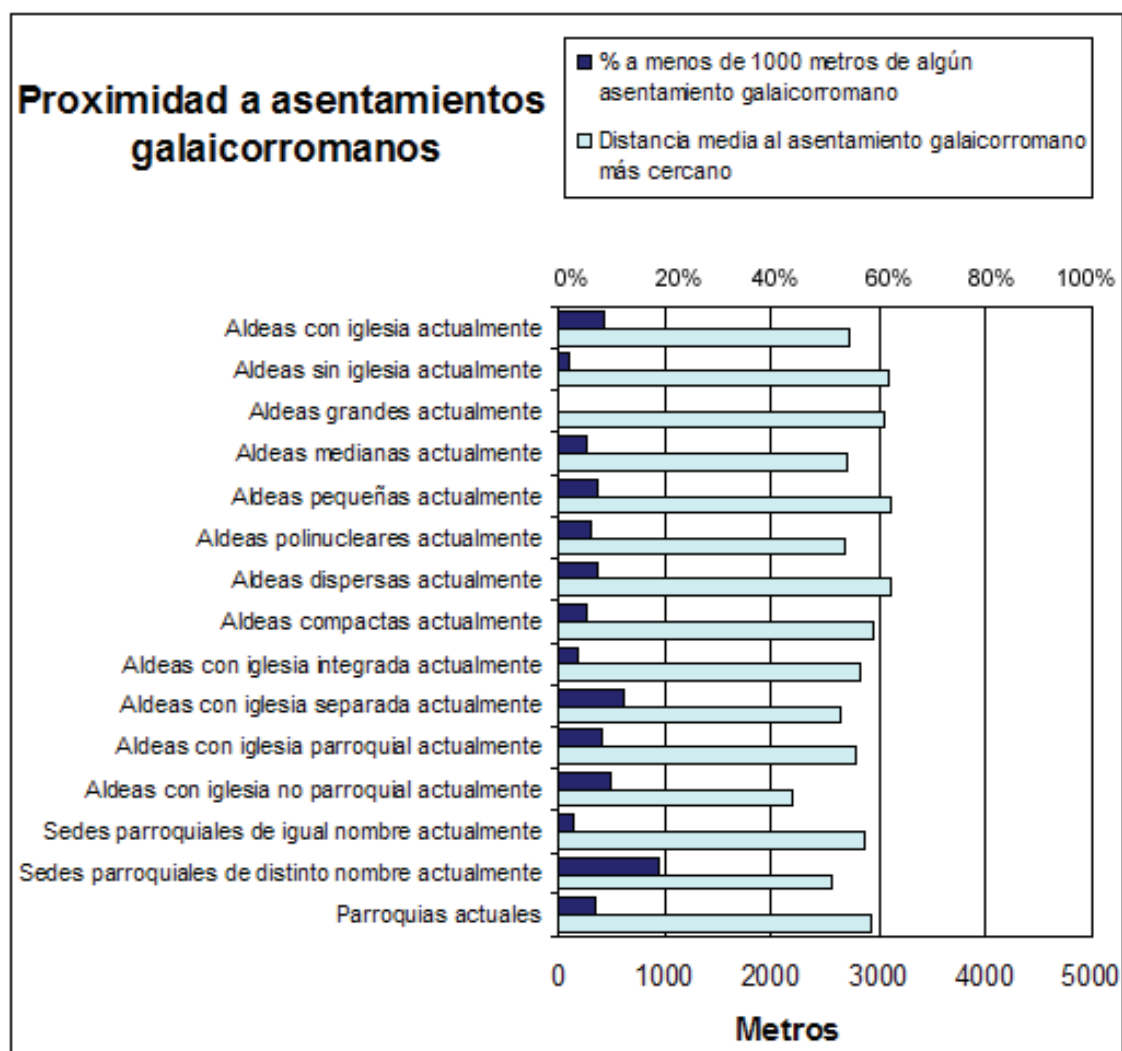


Figura 136: Gráfica de proximidad de las aldeas estudiadas a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

En cuanto a la proximidad hacia los datos de poblamiento en Terra de Celanova durante los siglos VII-VIII, son las aldeas de estructura dispersa, las de tamaño mediano y las que tienen iglesia separada de los lugares de habitación las que presentan índices más significativos de cercanía hacia dichos datos de poblamiento anterior.

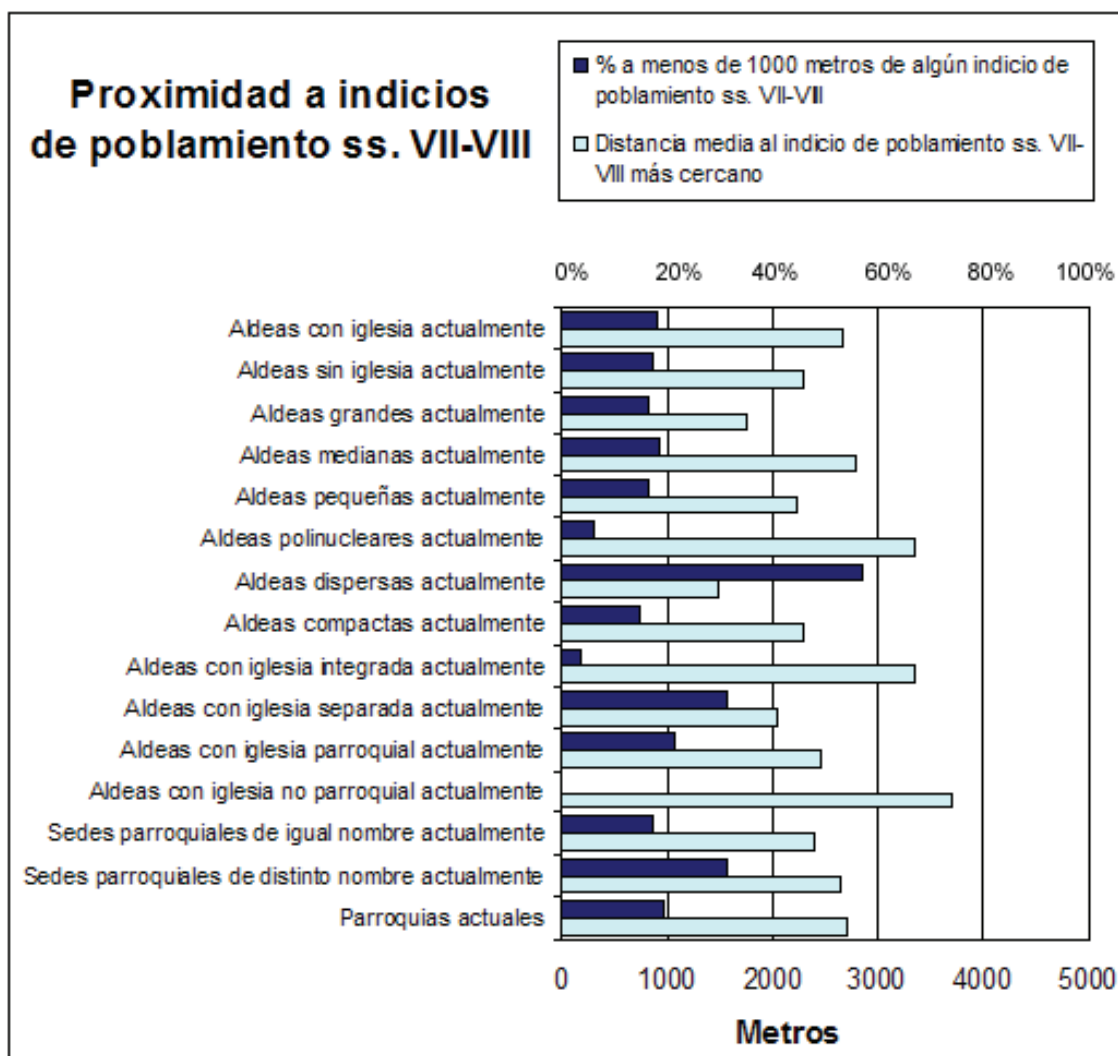


Figura 137: Gráfica de proximidad de las aldeas estudiadas a los indicios de poblamiento de los ss. VII-VIII en Terra de Celanova

Analizamos ahora las relaciones espaciales de este grupo de *villae* y las entidades secundarias. Teniendo en cuenta que el valor esperado si no hubiese ninguna relación significativa entre villa y entidad secundaria sería de 21,8%, se aprecia en general, y como era previsible, una cierta relación de proximidad entre ambos tipos de entidades. Profundizando más, las *villae* que muestran una mayor densidad de entidades secundarias en su entorno inmediato son aquellas que actualmente poseen estructura actualmente dispersa (a diferencia de Nendos), tamaño pequeño, con iglesia separada del lugar de habitación y que aunque son sede parroquial, poseen un diferente nombre con respecto a dicha parroquia.

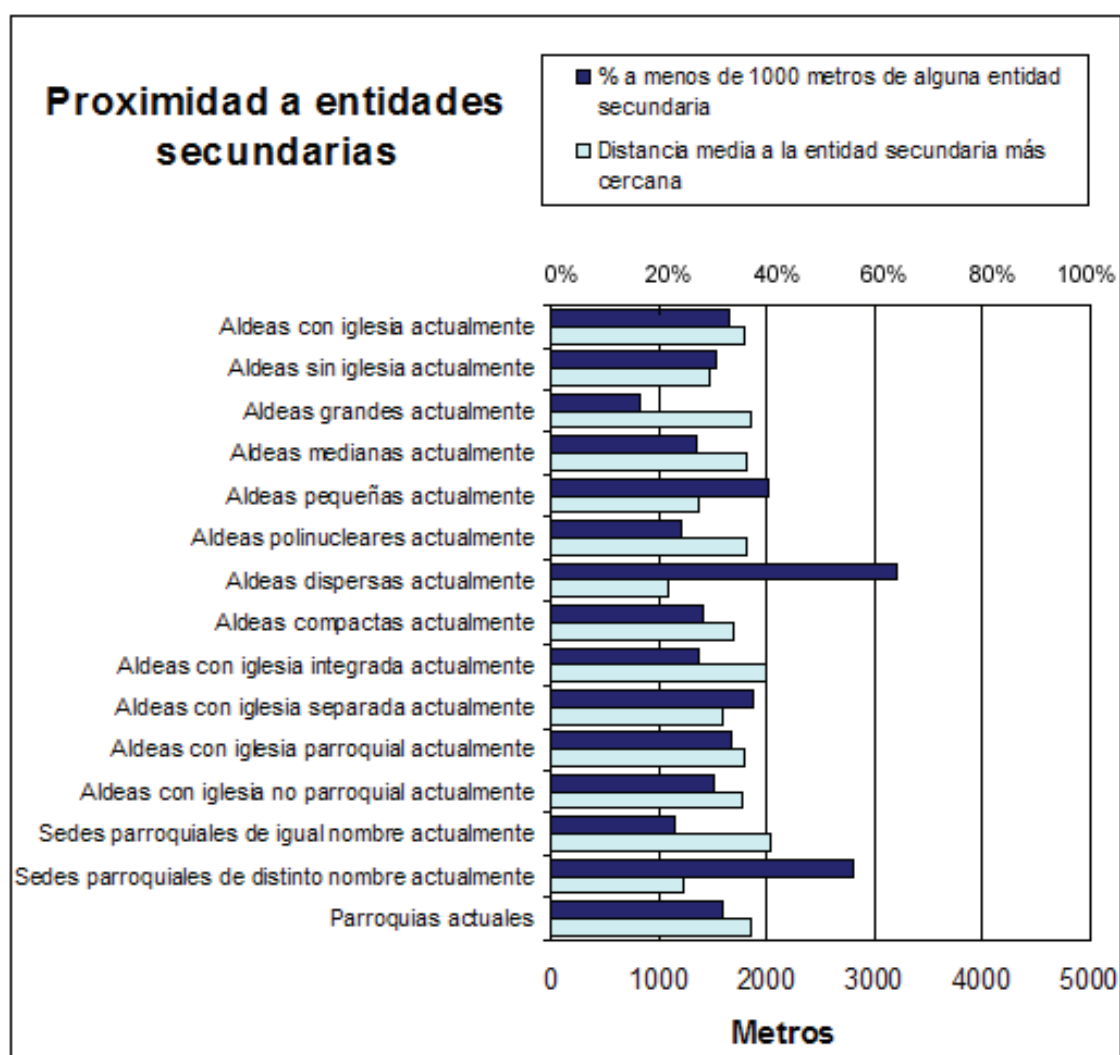


Figura 138: Gráfica de proximidad de las aldeas estudiadas a las entidades secundarias de poblamiento en Terra de Celanova

3.3. DATOS ARQUEOLÓGICOS ENCUADRABLES ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

3.3.1. Descripción y cuantificación

Para este período contamos también con algo más de información de carácter arqueológico, si bien, como estamos insistiendo a lo largo de este trabajo, es aún totalmente insuficiente para poder abordar numerosas cuestiones clave en relación con la evolución del poblamiento y la organización territorial medieval. En total hemos podido recabar información sobre 17 conjuntos materiales en la comarca de Terra de Celanova o sus inmediaciones que podrían adscribirse (total o parcialmente) al período de los siglos IX-XIII. Al igual que en el caso de Nendos, podemos dividir todos estos datos en dos grandes grupos⁷⁵ (si bien en 5 casos se encuentran materiales de ambos tipos): restos de carácter funerario y restos materiales relacionables con algún tipo de edificación. En el primer caso, se trata de 14 vestigios de necrópolis, 9 de los cuales tienen orígenes más antiguos, y ya han sido estudiadas anteriormente. En su mayoría

⁷⁵ Dejamos de nuevo de lado los datos arqueológicos sobre estructuras fortificadas de este período que serán analizadas independientemente.

incluyen sarcófagos pétreos, con una decoración más compleja que los del período anterior. El segundo de los grupos está constituido por 9 conjuntos materiales, pero a diferencia del caso de Nendos, solo uno hace referencia a un posible asentamiento abandonado⁷⁶, mientras que el resto son materiales relacionados con iglesias, desaparecidas o aun existentes (en la mayoría de los casos).

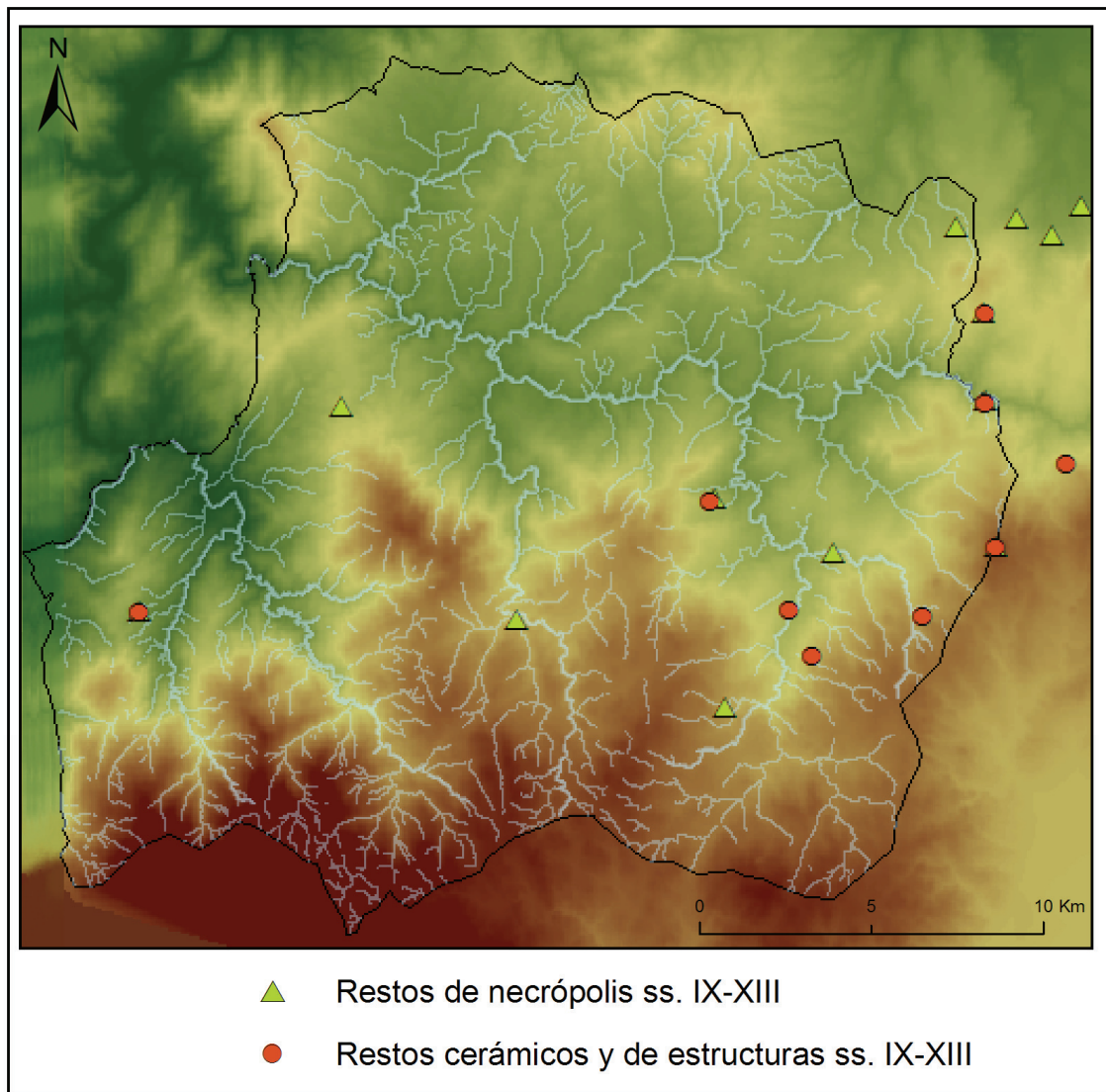


Figura 139: Mapa de distribución de datos materiales de los siglos IX-XIII

3.3.2. Distribución espacial

La mayor parte de estos datos materiales, como se puede observar en el mapa, se concentran nuevamente en la parte oriental del territorio. Por otro lado, y al igual que en el caso de Nendos, la mayoría de todos estos restos arqueológicos (un 84% concretamente) están vinculados a alguna entidad que ya conocemos a través de la documentación de esta época. Por tanto tampoco vamos a detenernos en el análisis de las relaciones y características espaciales de esta serie de materiales, ya que son parte de la estructura de poblamiento que ya estamos analizando.

⁷⁶ Se trata de una serie de materiales cerámicos y de construcción hallados cerca de Outeiro de Castro, en la parroquia de Corvillón (A Merca) de cronología tardorromana y, a nuestro juicio, posiblemente también altomedieval, dada la tipología de restos funerarios que aparecieron en el mismo lugar.

3.4. TOPONIMIA PARROQUIAL SOBRE POBLAMIENTO REFERIBLE A LOS SIGLOS X-XIII (Y POSTERIORES)

3.4.1. Descripción y cuantificación

Los nombres de parroquias en Terra de Celanova que a nuestro juicio pueden informarnos sobre una presencia humana estable en sus correspondientes ubicaciones durante este período son 13. De nuevo debemos distinguir dos grupos. Por un lado 5 topónimos latinos referidos a cultivos, y por tanto, a una explotación estable y regular de un lugar por parte del ser humano. Por otro lado, hay 8 fitotopónimos también latinos que nos están indicando un lugar con vegetación y aun sin explotar, al menos de forma estable, en el momento de consolidación de dicho topónimo. Como ya hemos indicado anteriormente, estos dos tipos de topónimos, según su sustrato, se formarían probablemente en el mismo período, y dado que todos ellos están actualmente poblados, en una cronología relativa sobre poblamiento, aquellos referidos a vegetación indicarían una ocupación posterior del lugar. En este sentido debemos destacar que la totalidad de los topónimos sobre cultivos están ya documentados antes del siglo XIII, mientras que en el caso de los fitotopónimos el porcentaje, si bien muy elevado, se reduce al 80%.

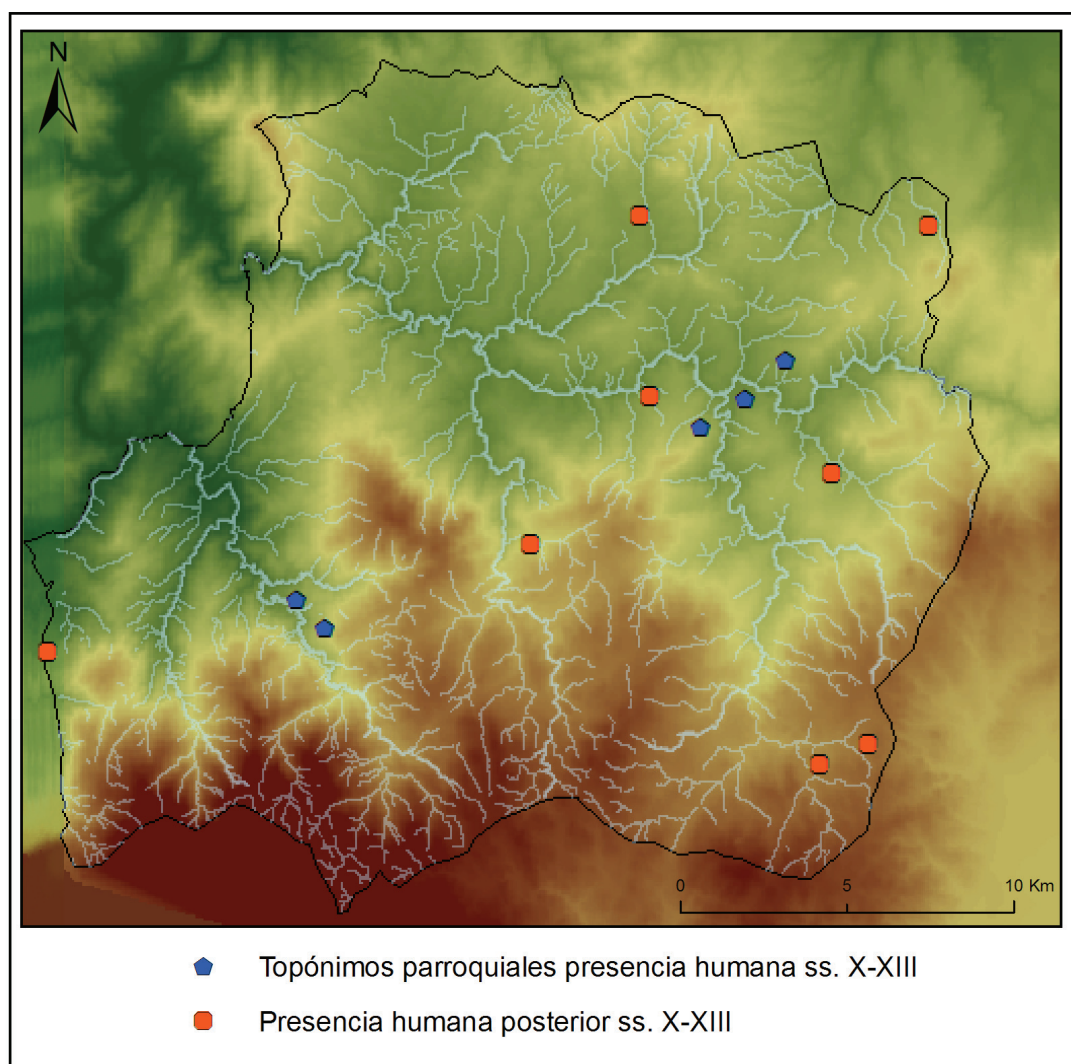


Figura 140: Mapa de distribución de topónimos parroquiales sobre presencia humana en Terra de Celanova en los ss. X-XIII y posteriormente

3.4.2. Capacidad productiva del entorno

Como ya indicamos en el capítulo anterior, no vamos a detenernos en el estudio de la distribución de estos topónimos, que como sabemos son parte de la estructura de poblamiento que estamos analizando. Sin embargo, antes de continuar la revisión de los datos sobre poblamiento que poseemos para esta época, podemos comparar nuevamente la capacidad productiva de los suelos del entorno de ambos tipos de topónimos para tratar de observar posibles diferencias significativas que respalden su significado. En este caso no podemos hablar de contrastes demasiado nítidos, ya que, aunque como era de esperar los lugares con toponimia sobre cultivos poseen una aptitud media general algo superior al caso de los fitotopónimos, éstos en cambio poseen una mayor extensión media de tierras de posible uso intensivo.

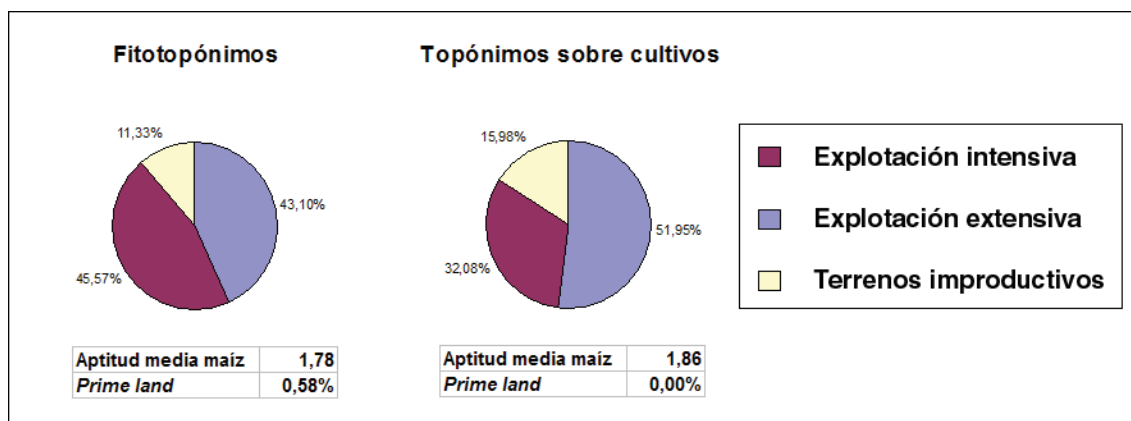


Figura 141: Gráfica de capacidad productiva del entorno de fitotopónimos y topónimos sobre cultivos en Terra de Celanova

3.5. RED PARROQUIAL ACTUAL

3.5.1. Descripción y cuantificación⁷⁷

1. En la comarca de Terra de Celanova, con una extensión aproximada es de 508,5 km², existen un total de 88 parroquias, lo que nos indica una gran densidad de parroquias en comparación con el resto de Galicia, al igual que sucedía en Nendos. Concretamente la extensión media de las parroquias de Terra de Celanova es de 571 hectáreas, muy por debajo de la media gallega que, como ya hemos señalado anteriormente, es de 776 hectáreas.

⁷⁷ De nuevo, al igual que Nendos, incluiremos en este apartado aspectos relativos a la distribución espacial de las parroquias puesto que consideramos que de este modo la exposición resulta más clara.

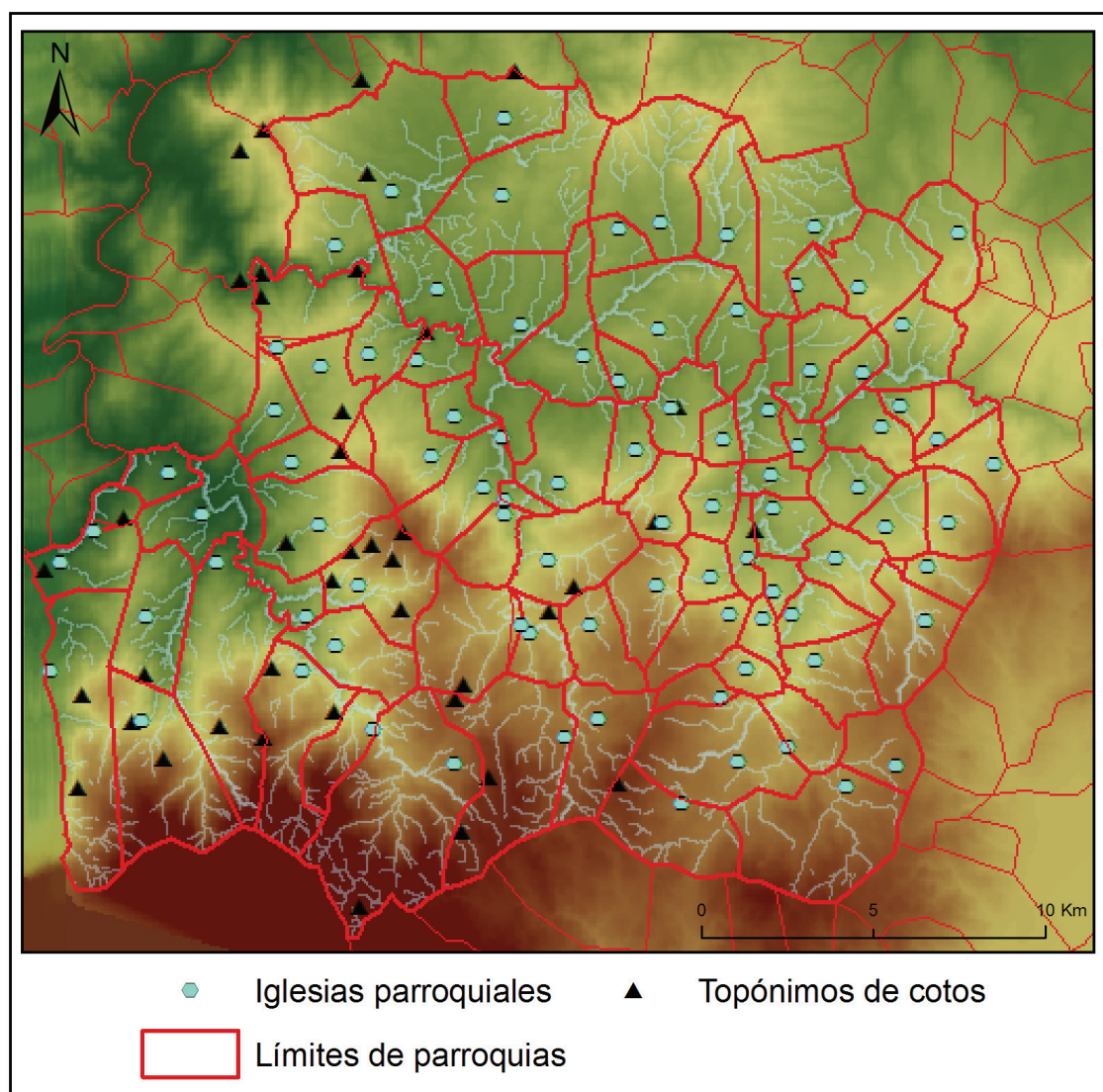


Figura 142: Mapa de parroquias y toponimia sobre cotos en Terra de Celanova

Como sabemos, la organización parroquial trata de cubrir del modo más eficaz el territorio y sobre todo, la distribución del poblamiento en él. En este sentido, en la Terra de Celanova se aprecia un reparto relativamente regular de las parroquias a lo largo de toda su extensión, si bien presenta zonas de mayor concentración, especialmente en la parte centro-oriental y a lo largo de los ejes fluviales principales, como veremos más adelante. En estas zonas de mayor densidad de parroquias el tamaño de las mismas es, lógicamente, más pequeño, mientras que en la parte suroccidental y en la norte, menos pobladas, la extensión de las parroquias es mayor. El índice del vecino más próximo de las iglesias parroquiales de este territorio es de 1,43, lo que confirma esta clara tendencia a la distribución regular y uniforme.

De nuevo encontramos en esta comarca una serie de topónimos referidos a “cotos”, en clara relación con la territorialidad parroquial. Sin embargo, a diferencia de Nendos, el número que hemos podido recoger (usando las mismas fuentes cartográficas) es sensiblemente menor: 41, y su distribución se limita prácticamente a la zona occidental, especialmente la parte suroccidental. Observamos que un 66% de estos topónimos se encuentran a menos de 400 metros de algún límite parroquial, mientras que el valor esperado si no hubiese ninguna relación entre ambos elementos sería de un 59%. Además, la mayoría de los topónimos restantes se hallan en todo caso en un

entorno de menos de 600 metros de dichos límites parroquiales. La mayor parte de estos topónimos se encuentran en lugares elevados y cumbres (con una media de 629 metros de altitud, un valor muy superior a los que hemos analizado hasta ahora, como, por ejemplo, en el caso de los castros) especialmente en la zona Sur del territorio, aunque algunos otros se localizan a lo largo de los ríos, sobre todo en meandros y recodos especialmente marcados. También, y a diferencia de Nendos, se observa la localización de algunos de estos topónimos sobre antiguos castros. En general, volvemos a observar una ubicación de estos topónimos sobre cotos en lugares significativos y destacados del paisaje, como referencia bien visible de los límites parroquiales, aunque de nuevo no podemos descartar la relación de algunos de ellos con otro tipo de territorialidad histórica.

Podemos observar, al igual que en Nendos, un elevado grado de racionalidad en la configuración de los territorios parroquiales de Terra de Celanova, ya que existe un ajuste relativamente alto entre dichos territorios y su configuración teórica óptima que viene dada por los Polígonos de Thiessen. En algunos casos la coincidencia es total, aunque también hay que señalar que se observan casos en los que parecen existir otros criterios (de tipo geográfico, político, mentales...) o simplemente, no existe un estricto motivo de racionalidad en la configuración del territorio parroquial. Hay que señalar también que en general la coincidencia entre la red parroquial real y la teóricamente más eficaz es algo menor en Terra de Celanova que en Nendos.

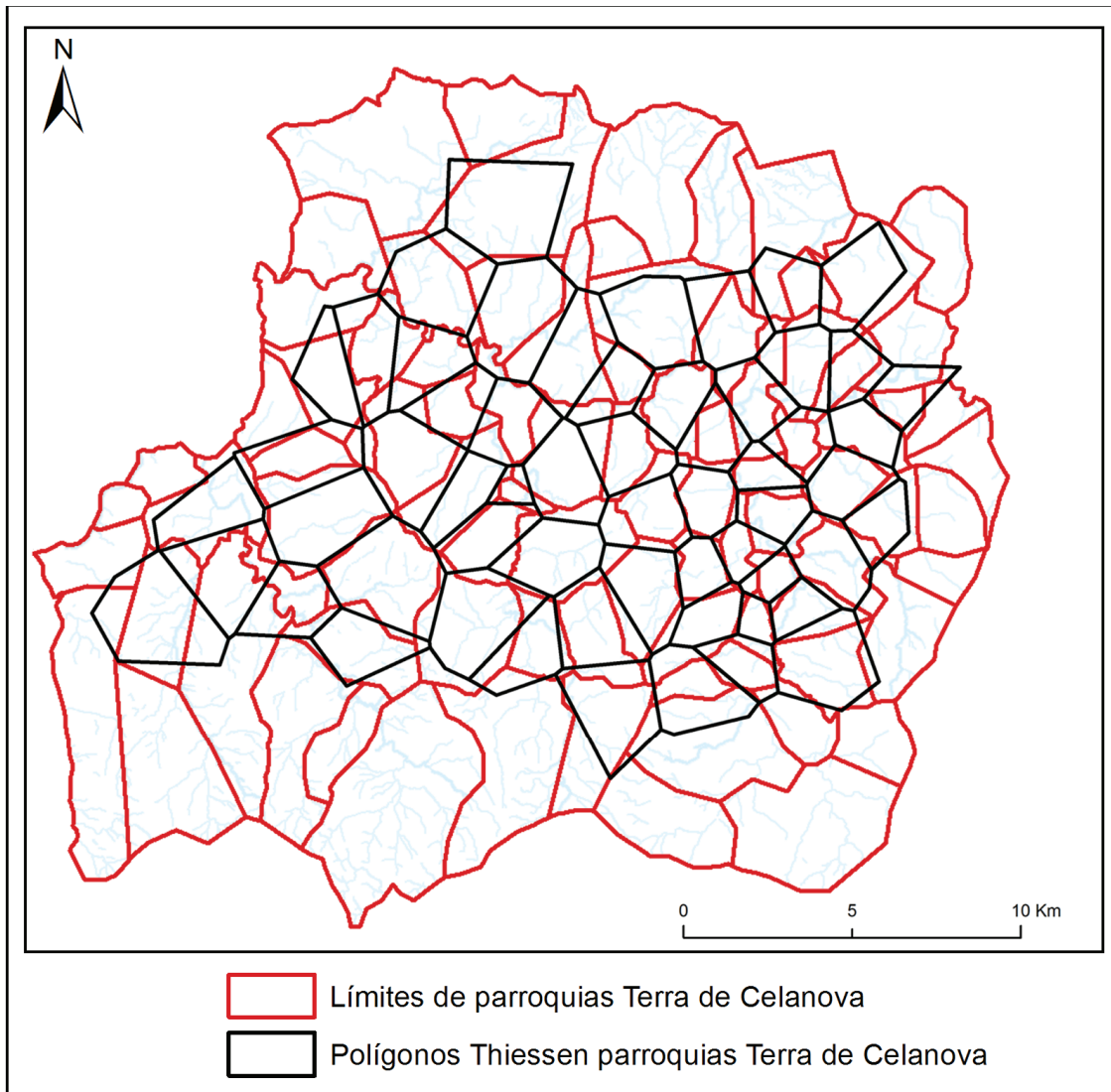


Figura 143: Mapa de ajuste entre límites de parroquias y su espacio teórico ideal en Terra de Celanova

Para aproximadamente el 92% de los territorios parroquiales actuales de Terra de Celanova y para el 78% del entorno inmediato de sus sedes, hay noticias documentales de algún tipo de poblamiento entre los siglos IX y XIII. Además, en al menos un 62,5% de las parroquias, su nombre coincide con el de alguna villa mencionada en la documentación antes de mitad del siglo XIII. Como vemos, nuevamente se constata la gran similitud entre la estructura parroquial actual gallega y la organización del poblamiento que conocemos en época alto y plenomedieval, especialmente a través de la distribución de las *villae*. Sin embargo, a diferencia de Nendos, como ya hemos visto, el número de entidades denominadas *villae* es proporcionalmente mucho mayor en este territorio (150 *villae* conocidas –al margen de las referencias a explotaciones- frente a 88 parroquias) por lo que no se puede hablar tan claramente del ajuste entre los posibles territorios de las *villae*, trazados a través de sus polígonos Thiessen, y las actuales parroquias de modo que tan solo una octava parte coincidirían aproximadamente entre sí, como observamos en el mapa. Encontramos, por tanto, que no todas las *villae* llegarán a ser parroquias, sino que existió un mayor proceso “selectivo” que en el caso de Nendos. Concretamente podríamos hablar de que tan solo un tercio del total de *villae* documentadas son actualmente parroquias.

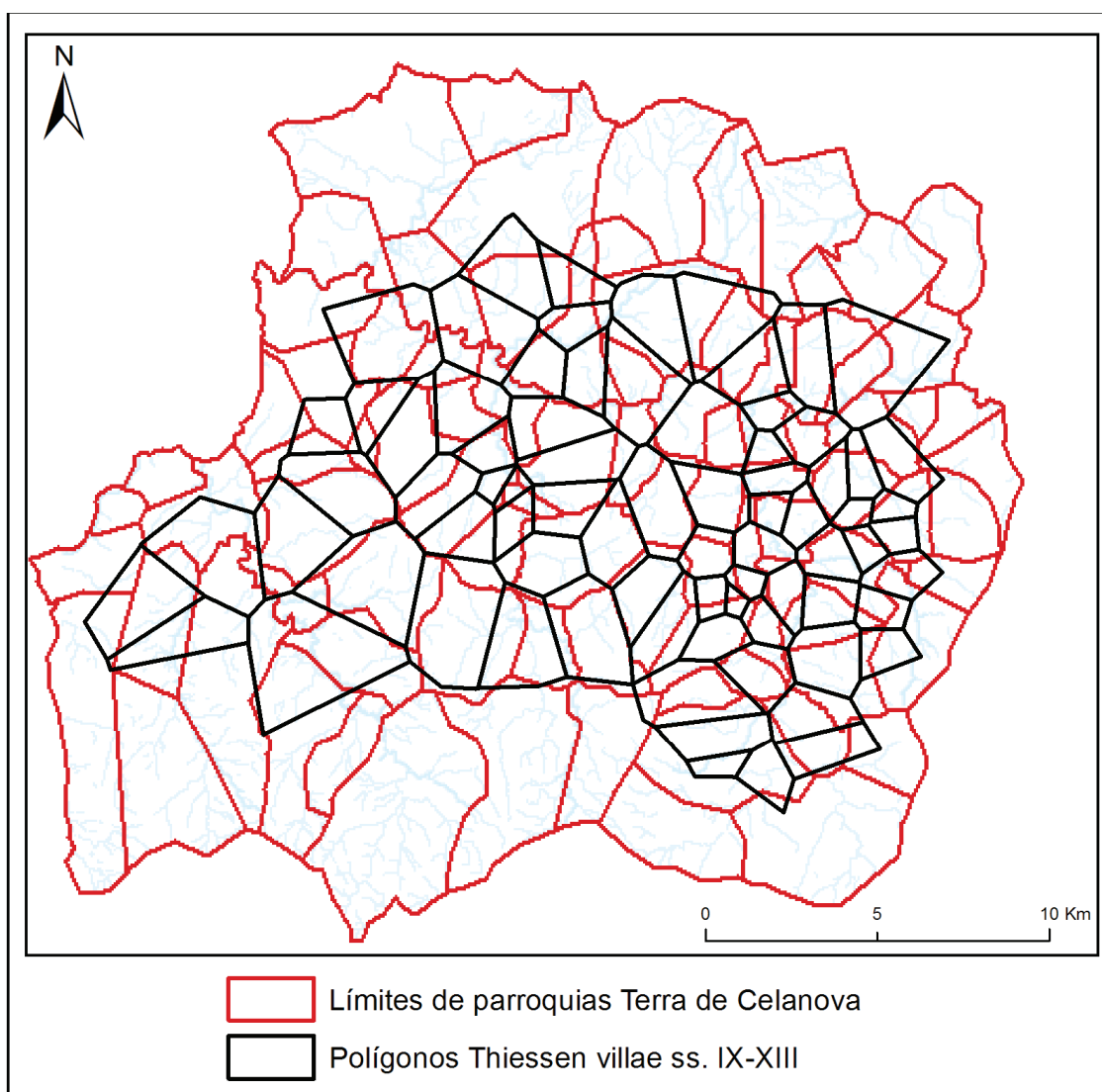


Figura 144: Mapa de ajuste de límites de parroquias en Nendos y espacios teóricos de la red de villae documentadas en Terra de Celanova entre los siglos IX-XIII

2. Vamos a centrarnos a continuación en la información histórica que nos puede ofrecer el estudio de la toponimia y advocaciones de toda esta red de parroquias de la comarca de Terra de Celanova.

A/ Con respecto a la **toponimia** de estas parroquias en Terra de Celanova hemos podido analizar 49 topónimos con un criterio de fiabilidad alto, 15 con fiabilidad media y 9 baja, excluyendo 15 que no llegarían a ese mínimo de seguridad para su estudio. Por tanto, en esta comarca encontramos un predominio claro de topónimos parroquiales cuya interpretación genera acuerdo entre los especialistas y que parecen ofrecer un cierto grado de seguridad a nuestro estudio.

SUSTRATO LINGÜÍSTICO	CELANOVA	
	Casos	Porcentaje
Desconocido	15	-
Prerromano	2	2,74%
Germánico	6	8,22%
Latino	65	89,04%

Tabla 19: Clasificación de topónimos de parroquias según su sustrato lingüístico de origen

Según el **sustrato lingüístico** al que pertenecen los topónimos parroquiales de la Terra de Celanova, al margen de esos 15 casos desconocidos, observamos que un 2,7% son de origen prerromano y un 8,2% germánicos, frente a una gran mayoría, 89%, de origen latino.

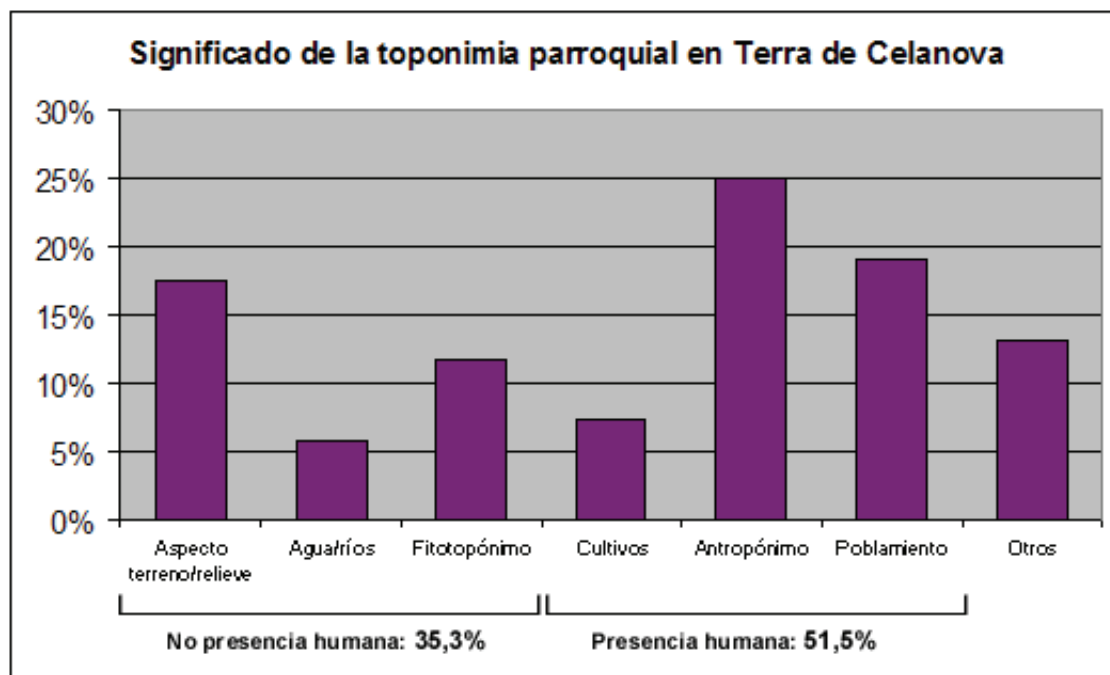


Figura 145: Porcentaje de topónimos de parroquias según su significado

Con respecto a su **significado**, excluyendo 20 casos de significado desconocido, observamos nuevamente un predominio de los topónimos derivados de antropónimos, seguido por aquellos relacionados con la existencia de poblamiento, a continuación los nombres de lugar referidos al aspecto del terreno o el relieve, y ya con porcentajes menos importantes: fitotopónimos, topónimos sobre cultivos y sobre agua o corrientes fluviales. Por tanto comprobamos que tanto en Nendos como en Terra de Celanova, la mayoría de los significados de los topónimos parroquiales se refieren a nombres de antiguos propietarios, a la existencia de poblamiento o a cualidades del terreno. Si agrupamos todos estos tipos de significados según su relación con la estructura histórica del poblamiento, tal y como hemos indicado en el capítulo anterior, observamos que un 51,5% del total muestran algún tipo de poblamiento o explotación del entorno, mientras que un 35,3% reflejan un paisaje natural sin intervención humana en él. La tasa mayoritaria sigue siendo la referida a la presencia del hombre, al igual que en Nendos, pero las diferencias con la que muestra un entorno sin habitar ni explotar es menor.

Al comparar la distribución según sustrato lingüístico y significado de estos topónimos, se aprecia que, al igual que en el caso de Nendos, todos los topónimos de

sustrato germánico derivan de antropónimos de antiguos propietarios mientras que los topónimos de sustrato latino presentan muchísima más heterogeneidad en sus formas y significados. También de nuevo se observa un reparto bastante equilibrado entre antropónimos, fitotopónimos, topónimos referidos de algún modo a poblamiento, y en menor proporción, otros relacionados con cultivos, con la presencia de agua y con un reducido grupo de significados muy diversos. Con respecto a los topónimos que parecen reflejar una presencia humana estable se constata un predominio muy claro de toponimia latina, frente a un grupo sensiblemente menor de etimologías germánicas. También entre los topónimos cuyos significados no se refieren a una presencia humana en el lugar sino al entorno natural predominan los topónimos de sustrato latino.

En cuanto a la **cronología aproximada** de estos topónimos, se ha podido proponer una datación para unos 29 de los 88 topónimos totales, aproximadamente un tercio, una proporción menor que en Nendos, pero que aun puede ayudarnos a observar posibles tendencias. La fecha media “simbólica” de formación de la toponimia parroquial en la comarca de Terra de Celanova: 829 d. C., es muy posterior a la de Nendos, lo que refleja perfectamente la diferencia entre la abundancia de topónimos prerromanos y germánicos de aquel territorio, frente al predominio de topónimos más modernos, de sustrato latino, en Terra de Celanova. También la fecha media de formación de la toponimia parroquial referida a una presencia humana estable en el lugar: 931 es mucho más tardía que la del territorio de Nendos.

B/ Las **advocaciones** más frecuentes de las iglesias parroquiales en este territorio coinciden en gran medida con las detectadas en Nendos (Santa María, San Pedro, San Salvador...) aunque con algunas diferencias significativas. En total hay 28 advocaciones diferentes para las 88 parroquias de la comarca de Terra de Celanova, como se puede observar en la siguiente tabla.

ADVOCACIÓN	CASOS	% TOTAL
Santa María	24	27,27%
San Pedro	8	9,09%
Santiago	7	7,95%
San Salvador	7	7,95%
San Juan	5	5,68%
San Miguel	5	5,68%
San Andrés	4	4,55%
Santa Eulalia (Santa Baia, Santaia)	4	4,55%
San Pelayo	2	2,27%
San Martín	2	2,27%
San Lamed	2	2,27%
San Lorenzo	2	2,27%
Santo Tomás	1	1,14%
San Adrián	1	1,14%
Santa Marina	1	1,14%
Santa Leocadia	1	1,14%
Santa Isabel	1	1,14%
Santa Eufemia	1	1,14%
Santa Cristina	1	1,14%
San Jorge (San Xurxo)	1	1,14%
San Ginés (San Xes)	1	1,14%
San Rosendo	1	1,14%
San Paulo	1	1,14%

San Munio	1	1,14%
San Cipriano	1	1,14%
San Verísimo (San Breixo)	1	1,14%
Nuestra Señora de Lourdes	1	1,14%
Nuestra Señora de las Maravillas	1	1,14%

Tabla 20: Avocaciones parroquiales en Terra de Celanova según su frecuencia

Si contrastamos los resultados, al igual que en Nendos, con otras zonas de Galicia se observa de nuevo una gran similitud en las advocaciones más frecuentes aunque podemos destacar que en Terra de Celanova parecen tener más importancia las advocaciones de origen altomedieval a San Miguel y San Andrés que en el resto de las zonas analizadas.

	CELANOVA		TERRA DE LEMOS		SARRIA		CONVENTO LUCENSE	
1º	Santa María	27,27%	Santa María	15,70%	Santa María	17,83%	Santa María	20,34%
2º	San Pedro	9,09%	San Juan	8,40%	San Juan	¿9,92%?	San Pedro	8,48%
3º	San Salvador	7,95%	San Martín	8,40%	San Pedro	8,28%	Santiago	8,16%
4º	Santiago	7,95%	Santiago	6,60%	Santiago	7,64%	San Martín	6,87%
5º	San Miguel	5,68%	San Pedro	6%	San Martín	7,01%	San Juan	6,01%
6º	San Juan	5,68%	San Salvador	5,40%	San Salvador	5,09%	Santa Eulalia	5,31%
7º	Santa Eulalia	4,55%	San Julián	4,80%	San Julián	4,46%		
8º	San Andrés	4,55%	Santo Esteban	4,80%	San Miguel	4,46%		
9º	San Lorenzo	2,27%	Santa Eulalia	4,20%	San Vicente	4,46%		
10º	San Mamed	2,27%	San Vicente	4,20%	Santa Eulalia	3,18%		

Tabla 21: Advocaciones parroquiales más frecuentes en distintas zonas de Galicia

De nuevo estos resultados son similares al conjunto de advocaciones más repetidas en la documentación de los ss. IX-XIII en Terra de Celanova, que serían, por orden: Santa María (14,6%), San Pedro (12,5%), San Salvador (10,4%), Santiago (10,4%), San Miguel (6,2%) y San Martín (6,2%).

A nivel espacial observamos nuevamente la gran regularidad en la distribución de parroquias dedicadas a Santa María, y en este caso deberíamos añadir también aquellas bajo el patronazgo de San Pedro. El resto de advocaciones más frecuentes no parecen presentar, a simple vista, una distribución especialmente significativa, como se aprecia en el mapa.

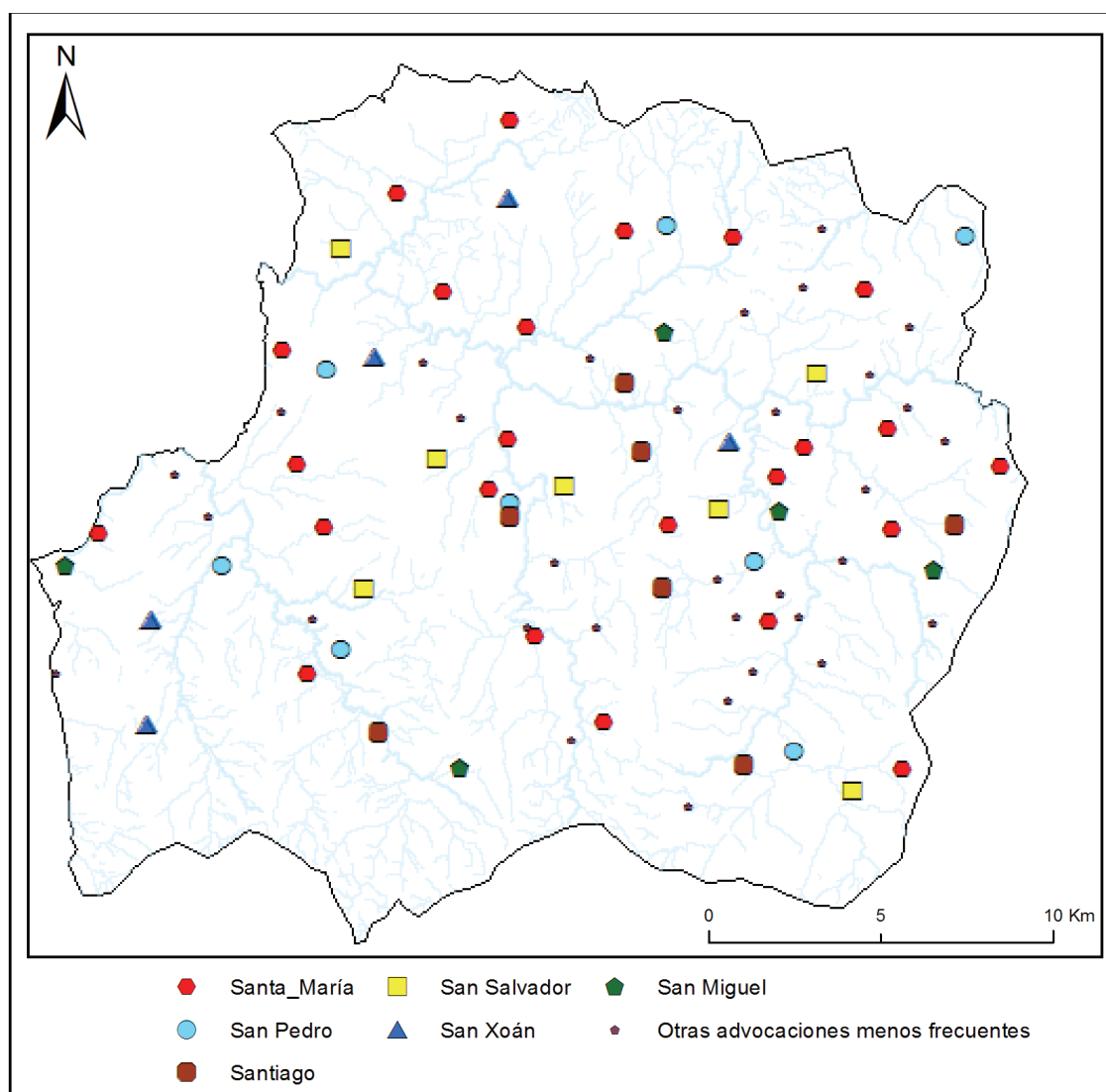


Figura 146: Mapa de distribución de parroquias en Terra de Celanova según su advocación

Agrupando las advocaciones según el siglo de inicio de su difusión (gráfica) observamos una tendencia global muy similar al caso de Nendos: de nuevo se constata un auge de advocaciones cuyo origen se remonta al siglo V, seguido por un descenso hasta los siglos VIII y IX, a los que corresponderían la mayoría de las advocaciones parroquiales de Terra de Celanova. La cantidad de advocaciones parroquiales posteriores a estos siglos es de nuevo sensiblemente menor. Sin embargo, podemos comprobar que mientras que en Nendos existía una distribución más homogénea a través de los siglos, en Terra de Celanova hay un mayor peso de las advocaciones originadas a partir del siglo VIII. En este sentido, la fecha media de difusión de los cultos de la red parroquial de la Terra de Celanova es algo más moderna que la de Nendos.

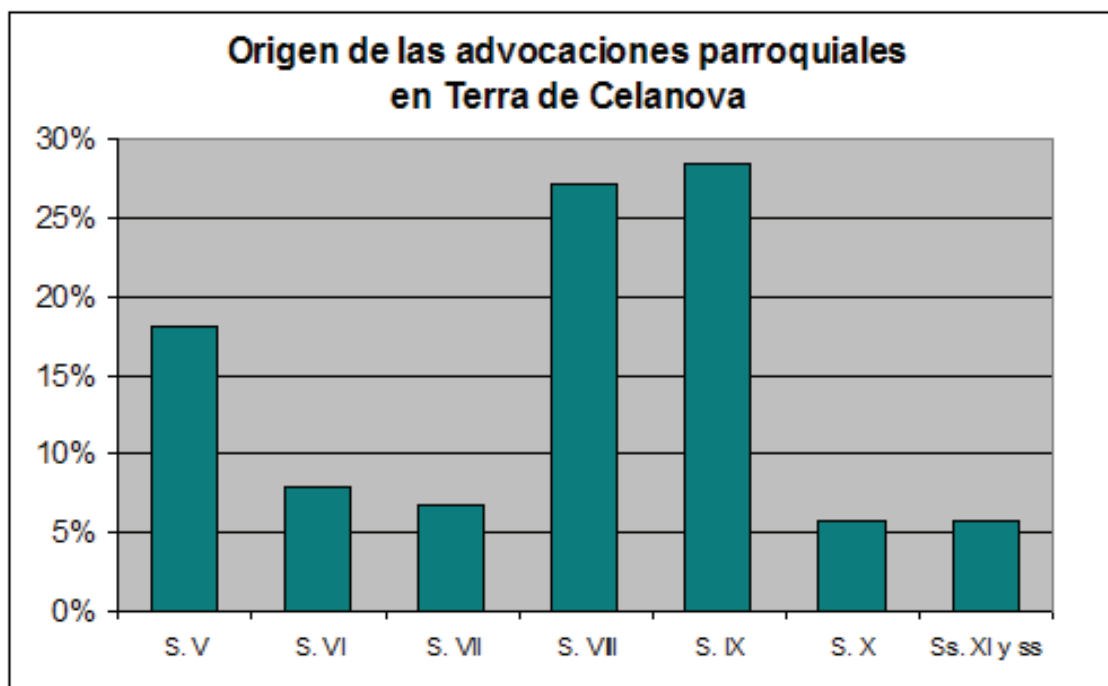


Figura 147: Gráfica de distribución temporal del origen aproximado de las advocaciones parroquiales en Terra de Celanova

En cuanto a su distribución territorial, encontramos algunas diferencias con el caso de Nendos. Aunque, como ya hemos comentado, actualmente la red de parroquias parece cubrir de forma bastante regular y homogénea la comarca de Terra de Celanova, se aprecia que los cultos más antiguos, aquellos cuya difusión comprendería los siglos V, VI y VII no se distribuyen de igual modo sino que se concentran más bien en la parte oriental, y en menor medida, suroccidental, que como sabemos son las zonas con mayor densidad de poblamiento conocido en época antigua y altomedieval, de modo que solo las advocaciones VIII y IX cubren las zonas restantes, especialmente el centro y el Norte del territorio. Las advocaciones más tardías, de los siglos X, XI y posteriores, son nuevamente muy escasas.

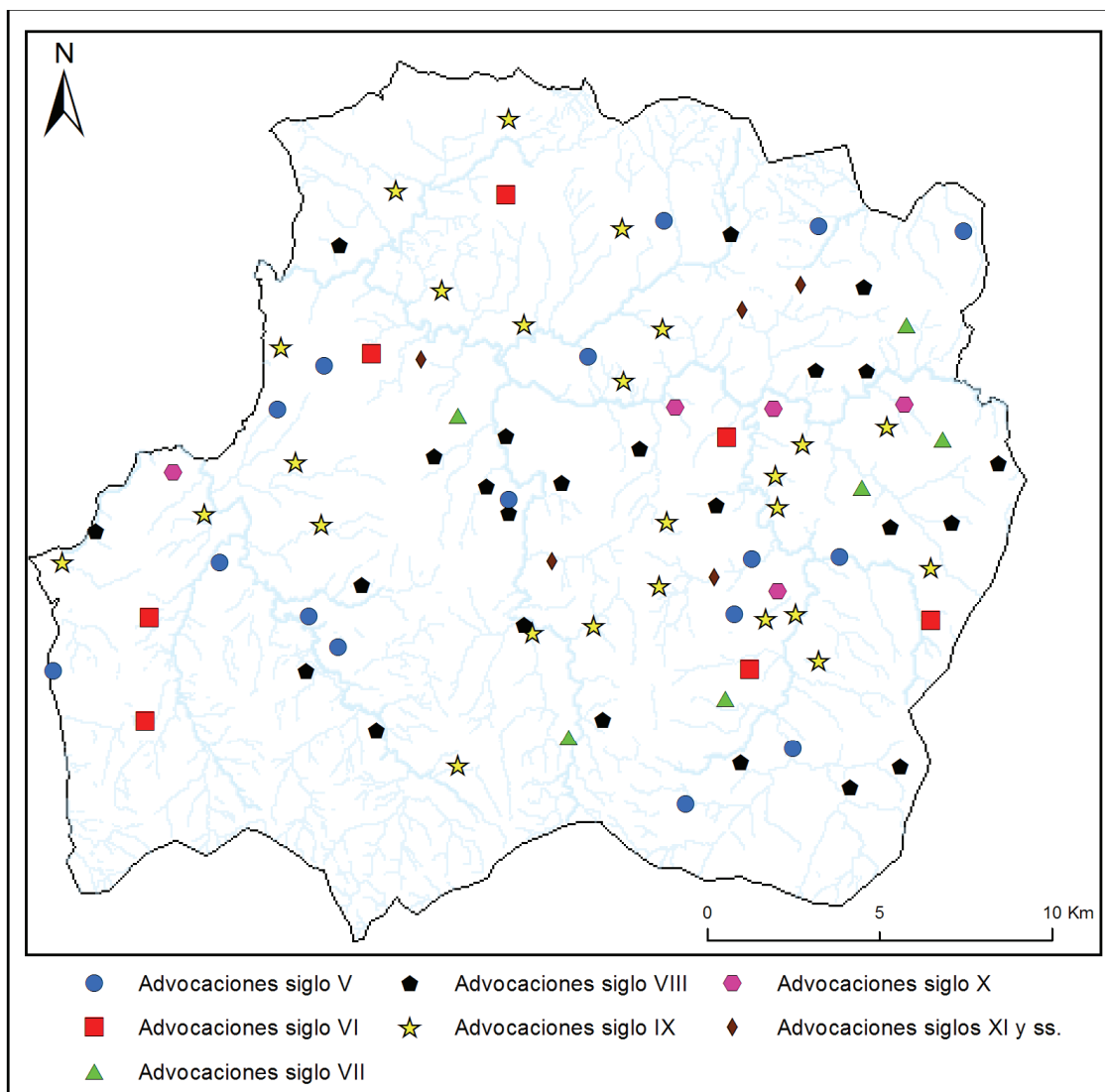


Figura 148: Mapa de distribución de advocaciones parroquiales en Terra de Celanova según su cronología de origen

La interpolación de estas diferentes cronologías, siempre tratadas como hipótesis de trabajo, parece confirmar esta impresión. Mientras que en Nendos encontrábamos una distribución temporal más regular y constante, en Terra de Celanova parecen observarse, de forma muy general y aproximada, dos grandes etapas: una primera, representada por las advocaciones difundidas antes del siglo VIII, que se concentran principalmente en las zonas que parecen más pobladas durante ese período, y una segunda gran etapa en la que las “nuevas” advocaciones comienzan a introducirse en las zonas que antes habían quedado vacías, aunque también vuelven a “completar” los espacios intersticiales que quedaban entre las iglesias de advocaciones más antiguas. Como sabemos, no podemos considerar esta distribución según la cronología relativa de las advocaciones como una secuencia temporal exacta, pero sí creemos que de un modo general y aproximado, nos está ofreciendo indicios del proceso de “colonización” eclesiástica del territorio. En este sentido, podríamos pensar que a partir del siglo VIII existió un mayor intento de “regularización” y organización de la creciente red de iglesias.

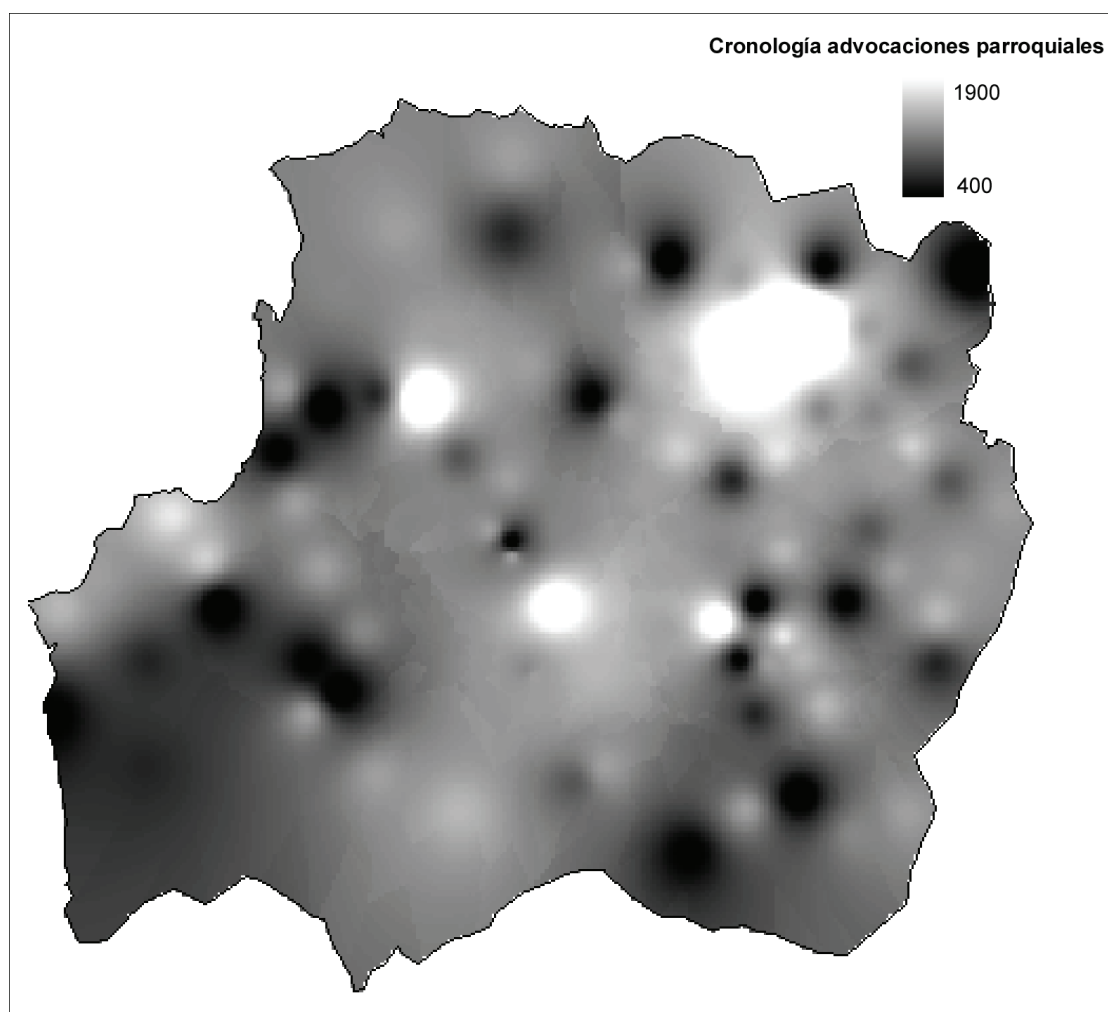


Figura 149: Mapa de interpolación de cronología aproximada de advocaciones parroquiales en Terra de Celanova

Al poner en relación esta cronología de las advocaciones parroquiales a las iglesias que conocemos en Terra de Celanova a través de la documentación de los siglos IX-XIII, observamos nuevamente que aquellas mencionadas por primera vez antes del año 1000 poseen advocaciones más antiguas (con una fecha media del año 665) que aquellas citadas por vez primera con posterioridad al año 1000 (cuya fecha media sería el año 693).

3. Además de esta serie de iglesias parroquiales en la Terra de Celanova también encontramos otros lugares de culto como capillas y ermitas que no poseen esa titularidad. Hemos podido recoger un total de 24, lo que constituye aproximadamente un 25% del total de iglesias en este territorio.

CAPILLAS Y ERMITAS EN EL TERRITORIO DE CELANOVA		
Nombre	Parroquia a la que pertenece	Relación cronológica con la advocación parroquial
Ermida de Santo Adrao	Vilameá de Ramirás (Sta. María)	Anterior
Ermida de San Paio	Rubiás (Santiago)	Posterior
Casa do Santo Cristo	Redemuíños (San Salvador)	Posterior
Ermida de San Benito	O Pao (Santa María)	Posterior
Capilla de San Antonio	Padrenda (San Cibrán)	Posterior
Ermida de San Miguel	Crespos (San Xoán)	Posterior
Ermida de Santa Madalena	Santa Eufemia de Milmanda	Posterior
Ermida de San Pedro	Santa María de Milmanda	Anterior
Ermida de Nosa Sra do Rosario	Bangueses (San Miguel)	Posterior
Ermida da Madalena	Fustáns (San Lorenzo)	Posterior
Capela de San Antonio	Poulo (San Pedro)	Posterior
San Tomé	Freás de Eiras (Santa María)	Posterior
Ermida de Santiago	O Pao (Santa María)	Iguals
San Xusto	Trado (San Paio)	Anterior
Capela de San José	Pardavedra (Santiago)	Posterior
Ermida de San Cibrao	Pardavedra (Santiago)	Anterior
Ermida de San Antonio	Alcazar de Milmanda (Sta. María)	Posterior
Ermida de Santa Eulalia	Portela (Santa Baia)	Iguals
Ermida de Sta. Isabel	A Manchica (Nra. Sra. de Lourdes)	Anterior
Capilla de Nra. Sra. del Rosario	Proente (Santo André)	Posterior
San Paio	Rabal (San Salvador)	Posterior
San Pedro	Barxa (San Tomé)	Anterior
Santuario da Virxe de Fechas	Fechas (Santa María)	Posterior

Tabla 22: Capillas y ermitas en Terra de Celanova

En general observamos una cierta semejanza con la situación del territorio de Nendos. Encontramos una gran presencia de advocaciones tardías, (un 52% del total) sobre todo en comparación con las advocaciones parroquiales, donde las advocaciones posteriores al s. X eran muy escasas (6%). Además podemos observar que la mayoría son advocaciones bajomedievales como Santa Isabel y sobre todo de época moderna o incluso contemporánea (Nuestra Señora de Lourdes o de Fátima). Con respecto a las advocaciones anteriores al s. X, la mayor parte corresponden a los cultos más antiguos, difundidos a partir de ss. V-VI, con un 27% del total, frente a un 21% de advocaciones de los siglos VII-VIII (que en el caso de las iglesias parroquiales suponían un 68% del total).

Respecto a la relación cronológica entre las advocaciones de estas iglesias no parroquiales y las de sus respectivas parroquias, de nuevo la mayor parte (un 65%) de las primeras poseen un título más moderno que el de su sede parroquial. En un 26% de casos la advocación de estas capillas y ermitas es más antigua y en un 8% son, aproximadamente, de la misma época de difusión.

Este tipo de lugares de culto se distribuye de modo bastante homogéneo por la comarca de Terra de Celanova. Al igual que en el caso de Nendos, podemos ver una

cierta correspondencia entre las iglesias con advocaciones más antiguas, que suelen situarse en altura, y aquellas con cultos más modernos, que tienden a emplazarse en zonas más bajas y llanas.

3.5.2. Distribución espacial

Volviendo al estudio de la red de parroquias, observamos que en general la mayoría de las sedes parroquiales de la comarca de Terra de Celanova parecen disponerse a lo largo de los cursos fluviales principales que atraviesan dicho territorio, de manera que el conjunto de iglesias parroquiales supera sensiblemente el porcentaje esperado (38% de parroquias a menos de 800 metros de alguno de estos ríos). Si entramos en más detalles, se aprecia que son las parroquias dedicadas a San Miguel, así como aquellas cuya advocación se difunde a partir del siglo VIII y del X, las que muestran la mayor proximidad hacia los cursos principales de agua del territorio de Terra de Celanova.

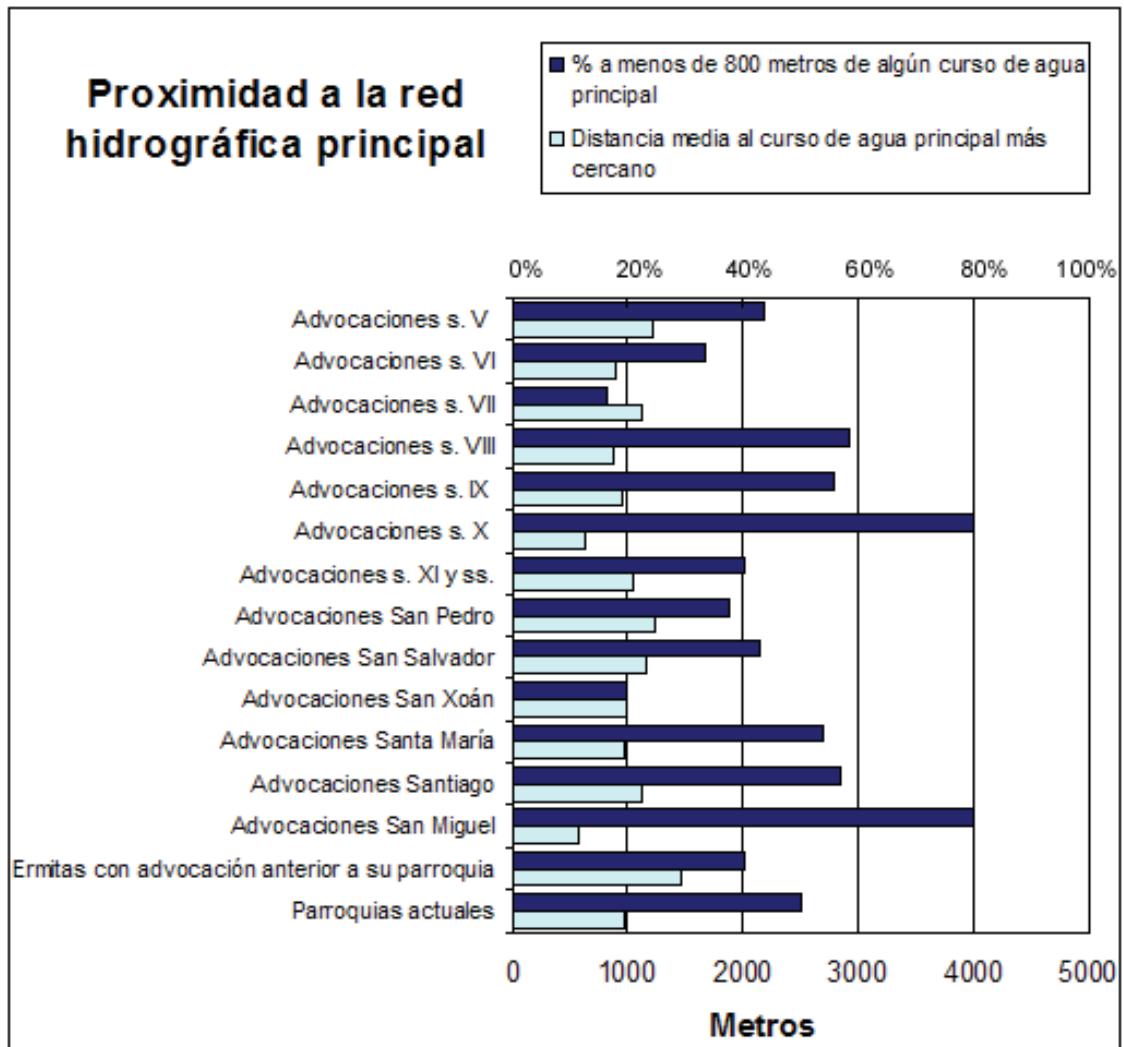


Figura 150: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

3.5.3. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

La relación de cercanía física con los antiguos asentamientos castreños parece mayor en el caso de las iglesias parroquiales con advocaciones más antiguas (del siglo V), especialmente las correspondientes a San Pedro, y por otro lado, aquellas posteriores dedicadas a San Miguel, que como hemos visto, parece tener una especial relevancia en este territorio. Por otro lado, a diferencia del caso de Nendos, no se observa una especial proximidad de las ermitas más antiguas hacia los castros.

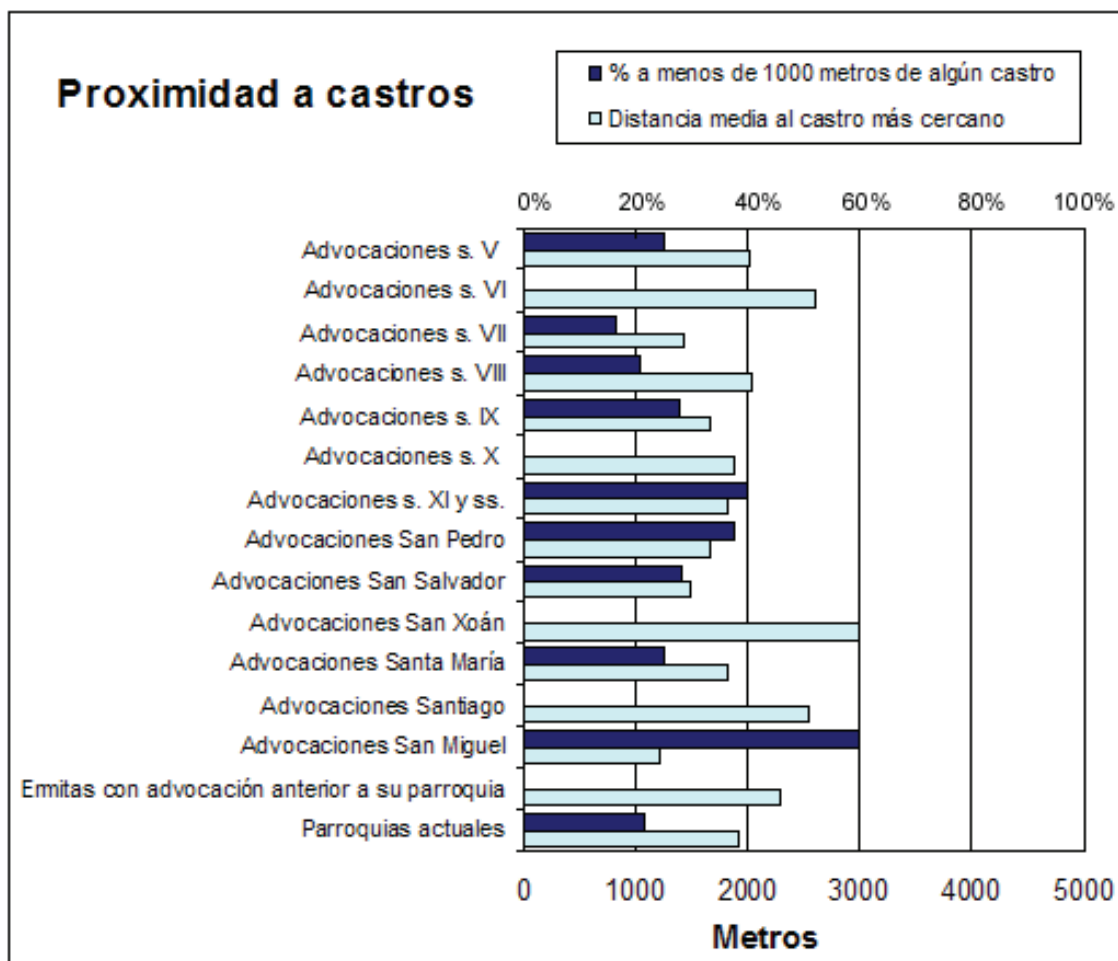


Figura 151: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones al conjunto de castros en Terra de Celanova

Respecto a la estructura de poblamiento de época galaicorromana que conocemos, nuevamente hay que señalar que son las iglesias de advocaciones más antiguas, es decir, aquellas con difusión a partir del siglo V, y especialmente San Pedro y San Salvador, las que parecen relacionarse más claramente con dichos datos de poblamiento.

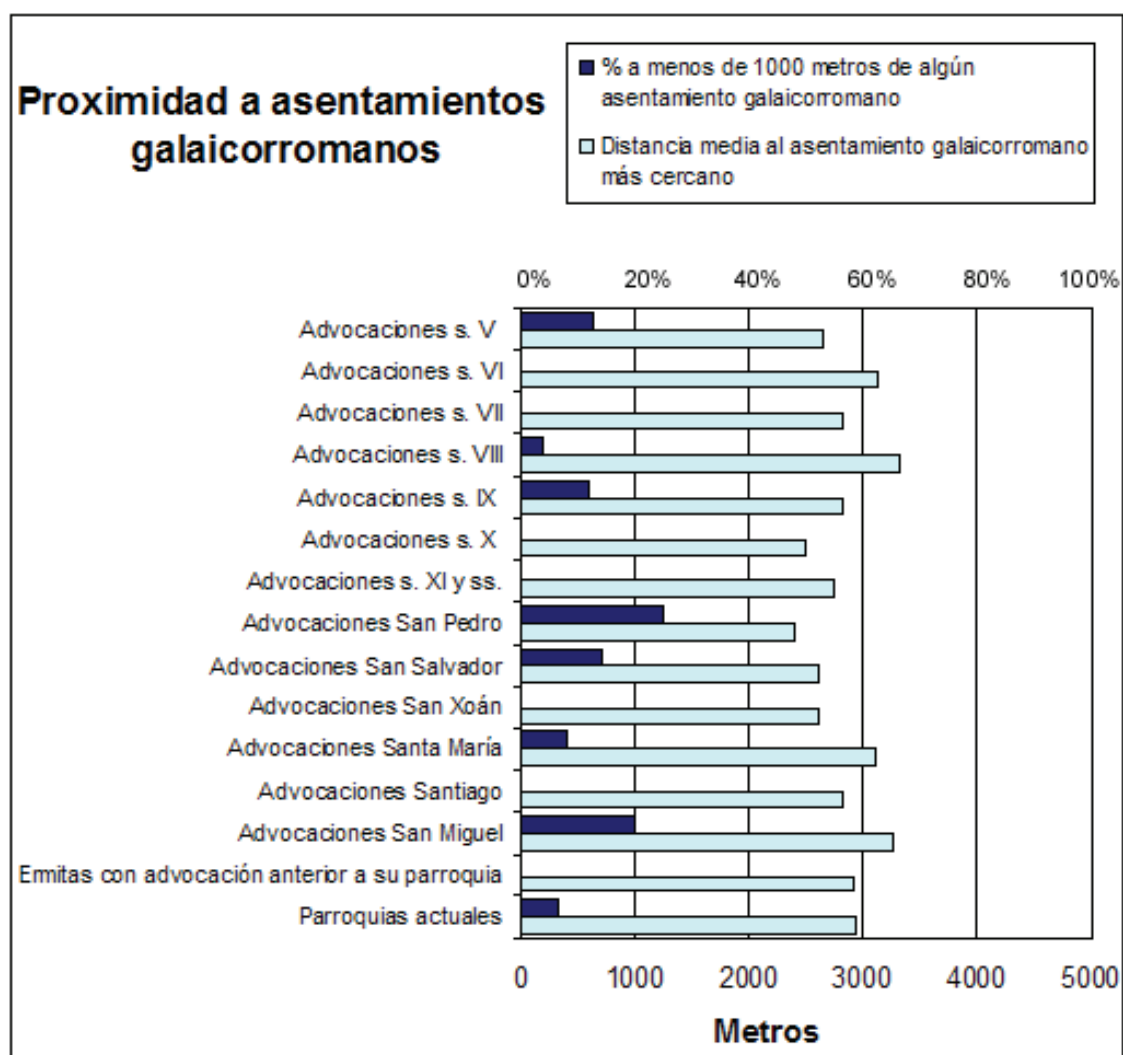


Figura 152: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

Por último, podemos señalar que son precisamente las advocaciones datables en el siglo VII las que muestran una mayor relación de proximidad con los indicios de poblamiento en el territorio de Celanova durante los siglos VII-VIII. Por otro lado, de nuevo las iglesias con advocaciones a San Miguel, y también a San Salvador parecen más ligadas a dichos datos de poblamiento en Terra de Celanova durante los siglos VII-VIII.

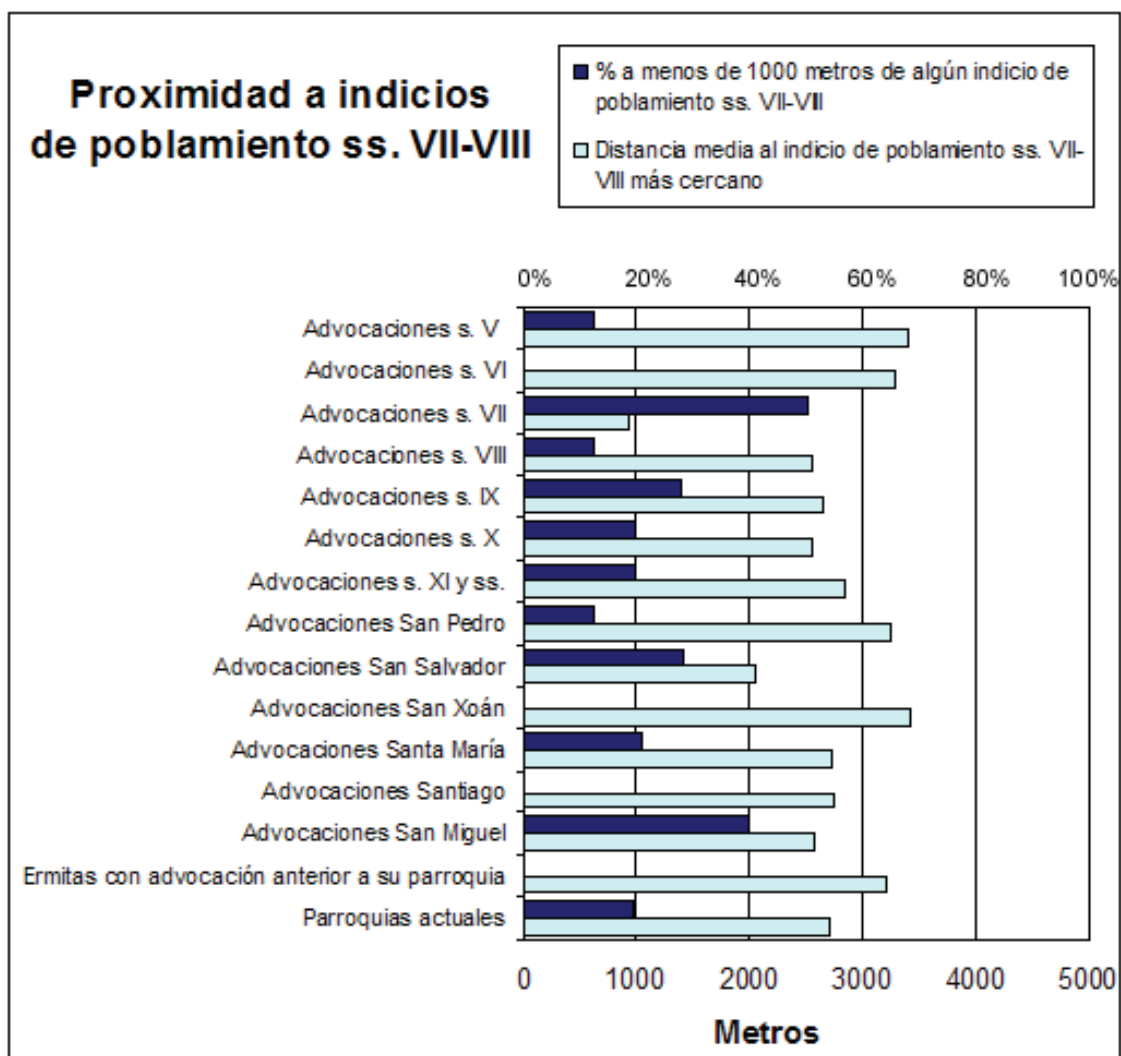


Figura 153: Gráfica de proximidad de las distintas advocaciones a los indicios de poblamiento de los ss. VII-VIII en Terra de Celanova

3.6. FORTIFICACIONES MEDIEVALES

3.6.1. Descripción y cuantificación

En Terra de Celanova conocemos actualmente 9 casos de posibles fortificaciones encuadrables en el período que ahora estudiamos; un número sensiblemente inferior al detectado en Nendos para un espacio de similares dimensiones. Sin embargo sí son similares, de nuevo, los problemas en cuanto a la información sobre dichas estructuras fortificadas, especialmente respecto a su cronología. Que sepamos, hasta el momento tan solo se han efectuado estudios arqueológicos detallados en la Torre de Vilanova dos Infantes (Eguileta Franco 1996), construida seguramente en la segunda mitad del s. XII. De otras cuatro tenemos alguna noticia documental durante el período que nos ocupa: el castillo de Sande (mencionado por primera vez en la documentación celanovense en 1138), el de Santa Cruz (citado con frecuencia a partir de 1212 en la colección diplomática de Ramirás), el *castrum* de Berredo, donde según la *Vita Rudesindi*, fue construida una fortificación en 1168 (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos, p. 186-193) y la fortificación de Milmanda (mencionada por vez primera en la documentación a mitad del siglo XIII), aunque

ninguna aporta demasiada información sobre el momento de su creación. Finalmente hay otras cuatro estructuras fortificadas para las que solo contamos con algunos indicios materiales, cuya definición y encuadre cronológico precisos son aun más difíciles.

Por tanto, otra vez debemos recurrir a propuestas cronológicas más bien amplias, establecidas en base a los escasos datos disponibles y en posibles paralelos o tipologías. En este sentido, parece que el castillo de Sande y el de Berredo se podrían remontar a los siglos IX o X, mientras que, por otra parte, sabemos que la Torre de Vilanova y, probablemente, la de Seara, son más tardías, posteriores a la mitad del siglo XII. Para los otros cinco casos, a la luz de los escasos datos (y estudios realizados hasta el momento en este campo), solo podemos nuevamente proponer un marco temporal de creación que va desde el s. IX al XIII. Por lo tanto, podemos volver a diferenciar entre tres pequeños grupos cronológicos que se solapan entre sí: fortificaciones con origen datable probablemente entre los siglos IX y X, aquellas más tardías, posteriores aproximadamente al s. XII, y aquellas construidas entre el IX y el XIII.

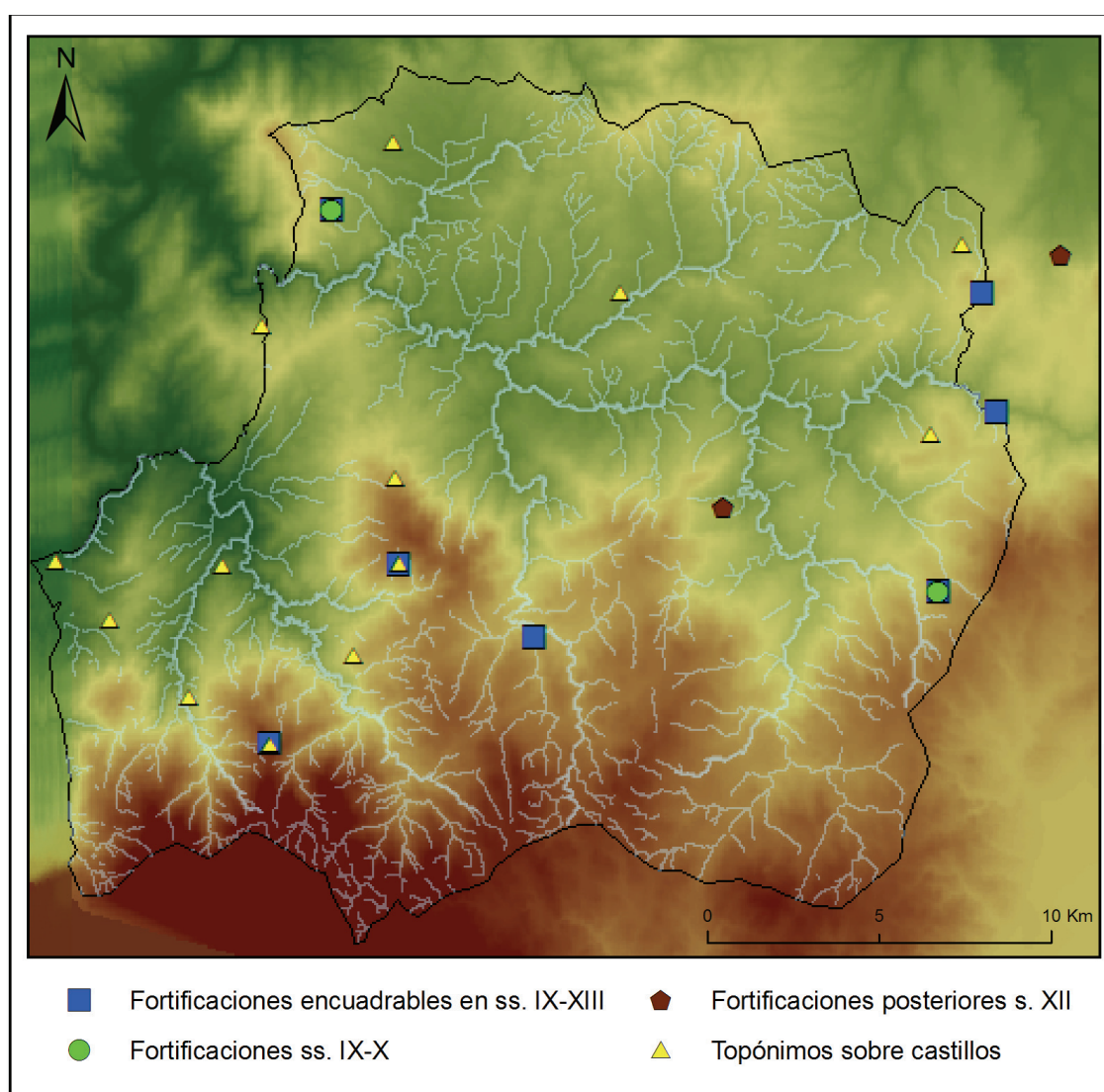


Figura 154: Mapa de distribución de fortificaciones medievales y topónimos sobre castillos en Terra de Celanova

Al igual que en Nendos, también encontramos aquí una serie de topónimos referidos a fortificaciones (“Castelo”, “Torre”...) cuyo estudio podría, con las precauciones ya mencionadas, ayudarnos a completar en parte el panorama relativo a

estructuras defensivas de este período. Sin embargo hay que señalar que la cantidad proporcional de estos topónimos que hemos podido recabar en Terra de Celanova, usando las mismas fuentes, es mucho menor, concretamente tan solo 14. Por otro lado, su distribución es mucho más irregular, concentrándose principalmente en la mitad occidental del territorio (al igual que los topónimos sobre cotos), especialmente en la zona montañosa de Padrenda. De estos 14 topónimos sobre castillos, 3, es decir, un 21,5% corresponden a estructuras fortificadas que ya conocemos y otros 3 (también 21,5%) coinciden con antiguos castros. De este modo, quedan 8 de estos topónimos (un 57,1%) sin relación conocida con ninguna estructura material. Hemos realizado también en este caso un pequeño estudio de fotografías aéreas verticales recientes sobre el entorno de estos topónimos, y se ha podido apreciar que de forma similar al territorio de Nendos, en un 20% aproximadamente de los casos, se puede distinguir nítidamente algún tipo de anomalía o trazas en el suelo o vegetación que parecería confirmar la correspondencia del topónimo con algún tipo de estructura fortificada. Aunque, lógicamente, se trata de hipótesis sin corroborar, podemos pensar que a nivel cronológico, buena parte de las estructuras militares que estos topónimos parecen identificar corresponderían a momentos posteriores al de nuestro estudio, debido a la ubicación de gran parte de dichos topónimos en relación con la frontera con Portugal, en la cual sabemos que se instalaron numerosas fortificaciones⁷⁸ a partir de la finales del siglo XII y sobre todo desde la Baja Edad Media debido a las frecuentes luchas con el país vecino (Olivera Serrano 2001).

3.6.2. Distribución espacial

Estas fortificaciones no parecen, a simple vista, distribuirse de forma significativa por la comarca de Terra de Celanova, si bien hay que destacar su mayor presencia en la zona centro-meridional de este territorio, a modo nuevamente de franja que recorre transversalmente dicha comarca.

Por otro lado, observamos en la siguiente gráfica que en conjunto estas fortificaciones muestran una distribución parcialmente ligada a los principales ejes fluviales. Esta vinculación parece mayor en el caso de las fortificaciones más antiguas, aunque hay que recordar que contamos con un número de datos demasiado escaso como para poder confirmar estas tendencias.

⁷⁸ Este podría ser el caso del topónimo O Castelo, en la parroquia de Crespos, que seguramente corresponde con el fortín de Zaqueiradas, datable posiblemente en el siglo XVII. También podría pasar lo mismo con A Torre, en Desteriz, que parece una fortificación bajomedieval, sobre la que después se hizo la iglesia parroquial encima. No parece además que estas fortificaciones bajomedievales y modernas hayan sustituido a otras altomedievales, ya que en esta época no existiría aun la frontera ni el contexto bélico concreto de los siglos siguientes.

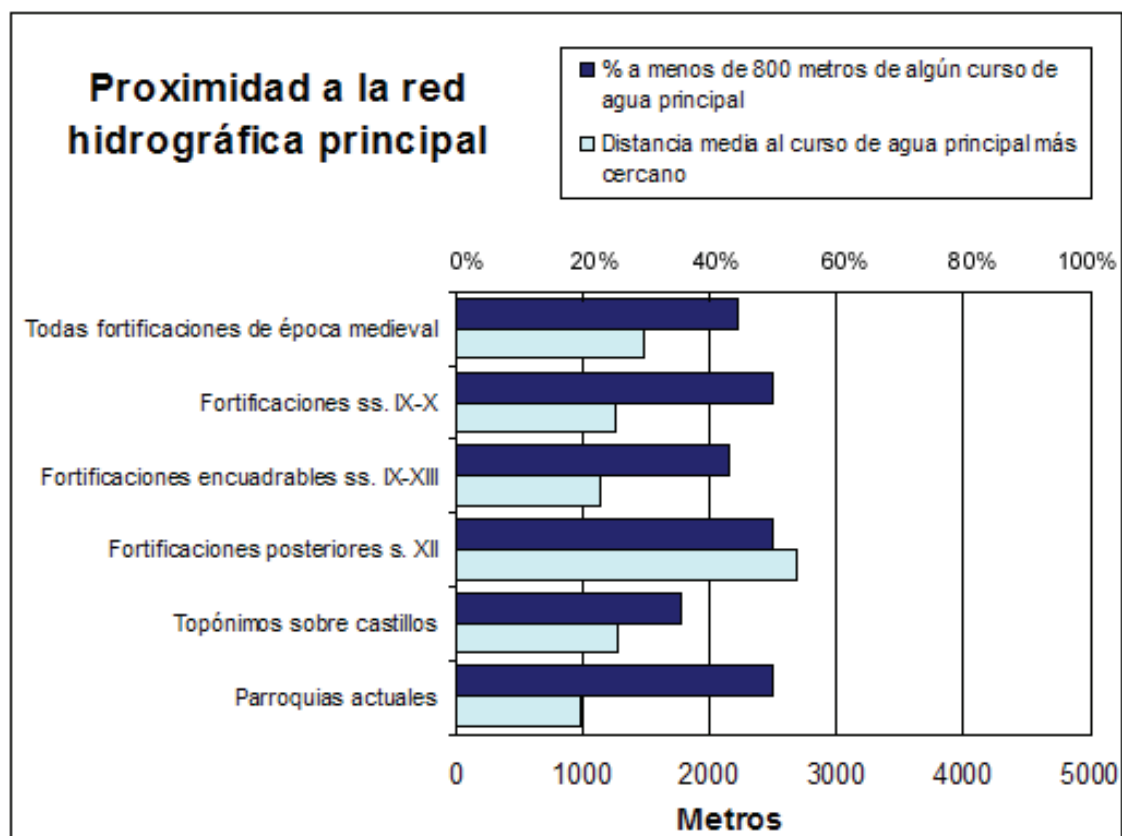


Figura 155: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a la red hidrográfica principal en Terra de Celanova

Las dos fortificaciones más antiguas se sitúan a menos de 800 metros del probable paso de un camino principal. En cambio, el conjunto de fortificaciones que podemos datar entre los siglos IX y XIII valor no parecen distribuirse significativamente en relación con el trazado viario principal, pues solo un 57% de las mismas están a menos de 800 metros de alguno de estos caminos, un valor muy similar al porcentaje esperado, que como sabemos es de un 60,2%. Lo mismo sucede en el caso de las fortificaciones más tardías y los topónimos sobre castillos (con un 50% y un 64% respectivamente a menos de 800 metros de estos caminos principales), que tampoco parecen mantener una especial relación con la viabilidad que conocemos de esta época. De todos modos debemos recordar la escasez de los datos, tanto sobre fortificaciones como sobre la red viaria, que como ya sabemos, sería mucho más densa, especialmente a través de los caminos secundarios y locales.

Por otro lado, de nuevo debemos señalar que las dos fortificaciones que parecen más antiguas están relativamente próximas al probable trazado de las dos vías de época galaicorromana que cruzarían la Terra de Celanova, si bien esta relación no es tan clara e intensa como en el caso de Nendos.

3.6.3. Emplazamiento

Respecto al lugar de emplazamiento de estas fortificaciones, se trata en la mayor parte de los casos, de cimas de oteros o montes, que otorgan a estas construcciones una buena defensa natural y una gran capacidad de control visual. Sin embargo de nuevo podemos distinguir un claro descenso de la altitud media de emplazamiento por parte de las fortificaciones más tardías, tal y como se aprecia en la gráfica. En este sentido

también se constata un descenso de la altura relativa con respecto al poblamiento de su entorno (que de nuevo hemos establecido en un radio de 800 metros alrededor de cada fortificación), al igual que sucedía en Nendos, confirmando ese carácter de prominencia sobre el entorno de las fortificaciones más antiguas, que va descendiendo con el paso del tiempo y de los cambios sociopolíticos. Los topónimos sobre castillos también presentan una altura media superior a la del poblamiento de su entorno, aunque en general se trata de cotas más bajas.

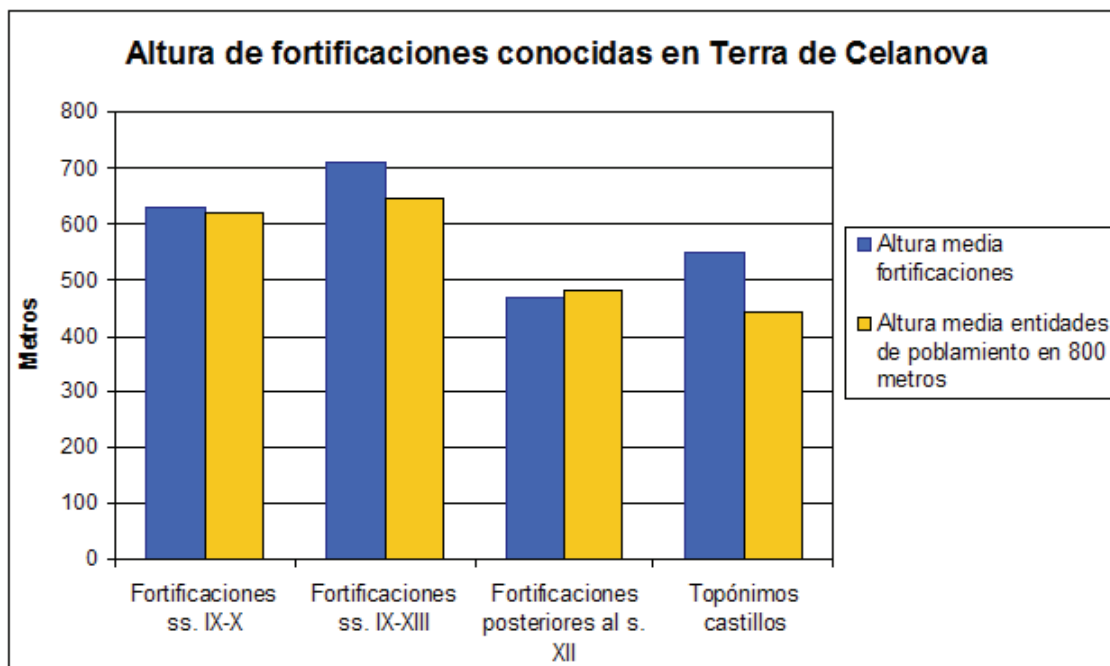


Figura 156: Gráfica comparativa de la altura de las fortificaciones medievales en Terra de Celanova y del poblamiento en su entorno

Si analizamos la capacidad de dominio visual de esta serie de fortificaciones observaremos resultados muy similares a los de Nendos. Las estructuras de este tipo datables de forma aproximada entre los siglos IX y XIII presentan una capacidad de control visual medio en un entorno de 5 kilómetros⁷⁹ muy superior a la de las fortificaciones que parecen más tardías. Por otro lado, aquellas que sabemos con más seguridad que pertenecen a la fase más temprana muestran de nuevo una capacidad de control visual intermedia entre la de los dos conjuntos que acabamos de comentar.

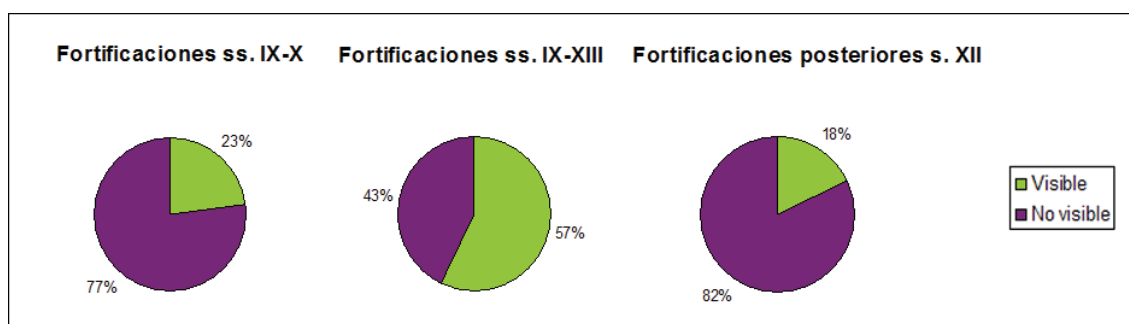


Figura 157: Gráfica comparativa de visibilidad de las fortificaciones medievales en Terra de Celanova

⁷⁹ De nuevo suponemos para todos los casos una altura del observador de 5 metros sobre el suelo.

Analizando más detenidamente hacia dónde se orienta la visibilidad de estas fortificaciones, comprobamos que tanto aquellas posiblemente más antiguas, como el conjunto que se puede encuadrar de forma general entre los siglos IX y XIII pueden controlar visualmente gran parte de la distribución del poblamiento de su entorno así como muchos de los caminos principales (y también, el trazado de las vías romanas que cruzaban esta comarca, aunque no tenemos pruebas de su pervivencia sin cambios hasta este período), y en menor medida, algunos de los cursos fluviales más importantes. En cambio, las torres posiblemente más tardías carecen de tanta capacidad de dominio visual, que se restringe a un entorno más inmediato. Todo esto parece indicar que las estructuras fortificadas más tempranas (que quizá podríamos encuadrar entre los siglos IX-XI) buscaban ante todo una mayor prominencia y control territorial directo que aquellas que surgen posteriormente. En cambio, en ninguno de los casos parece que podamos hablar de una intervisibilidad entre las fortificaciones, lo que de nuevo parece señalar que no estaban, a priori, coordinadas entre sí con un objetivo de control territorial común o compartido.

3.6.4. Relación espacial con elementos previos o coetáneos de la estructura territorial

Pasando ya al estudio de la relación espacial de estas fortificaciones de la Terra de Celanova con la estructura de poblamiento de épocas precedentes y coetáneas, podemos señalar en primer lugar la clara asociación entre las fortificaciones más antiguas y los castros (pues ambos casos se sitúan sobre dos antiguos castros), asociación que va disminuyendo hasta desaparecer en aquellas más tardías. De todos modos, en su conjunto, el total de fortificaciones de cronología “medieval” en la Terra de Celanova mantiene una vinculación significativa con los castros, muy superior al valor esperado y al que puede representar el conjunto de parroquias. Esta relación de proximidad con castros también se constata en los topónimos sobre castillos de esta zona, a diferencia del caso de Nendos.

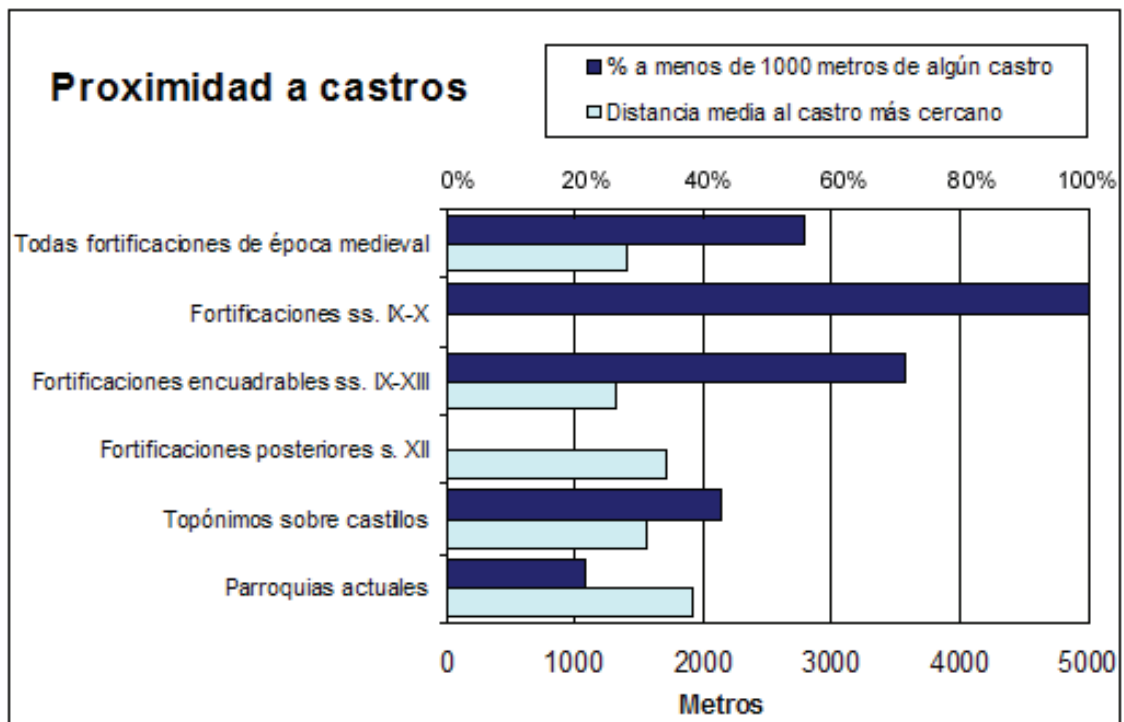


Figura 158: Gráfica de proximidad de las fortificaciones al conjunto de castros de Terra de Celanova

Aunque estadísticamente podemos apreciar alguna relación espacial de proximidad entre este conjunto de fortificaciones y los datos de asentamientos de época galaicorromana, la observación del mapa y la precaución que debe imponer el escaso número de datos, nos hacen pensar que dicha relación no es significativa en el contexto de nuestro estudio.

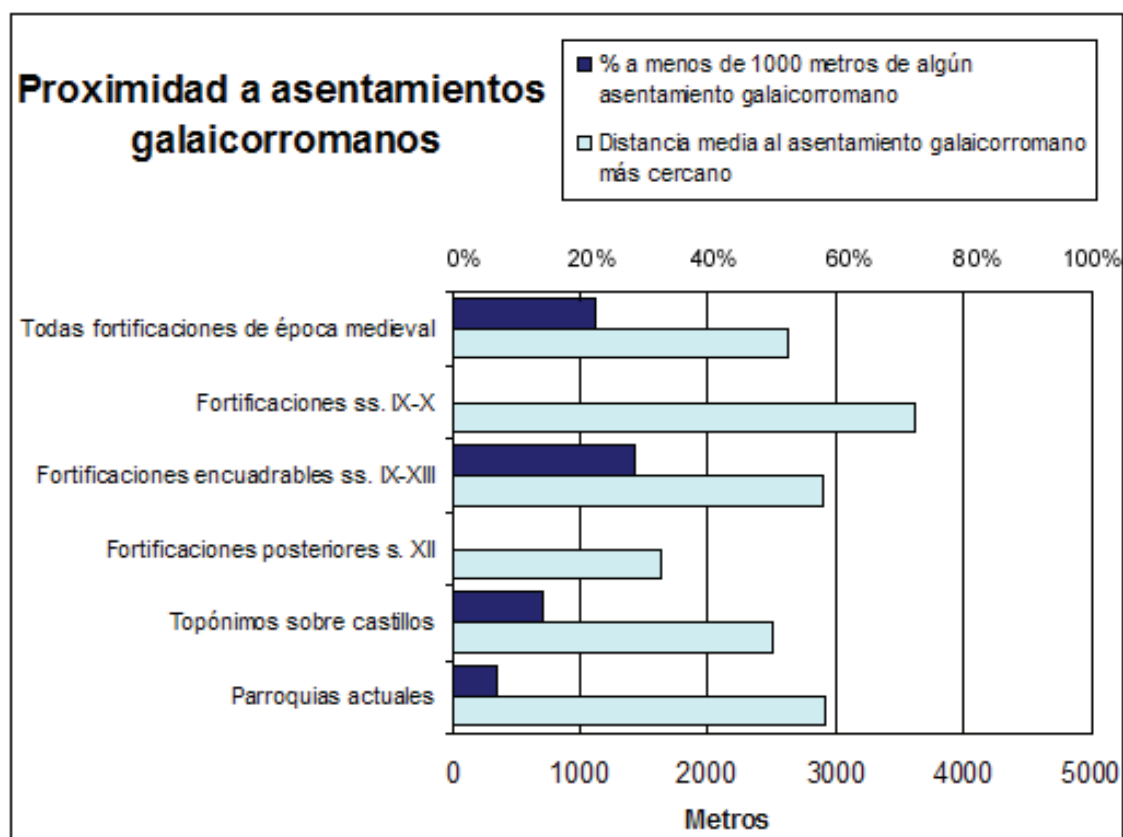


Figura 159: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los asentamientos galaicorromanos en Terra de Celanova

Tampoco se constata ninguna relación de cercanía física destacable entre estas fortificaciones conocidas en Terra de Celanova y los (más bien escasos) indicios de poblamiento de los siglos VII y VIII en este mismo territorio. Lo mismo sucede en el caso de los topónimos sobre castillos.

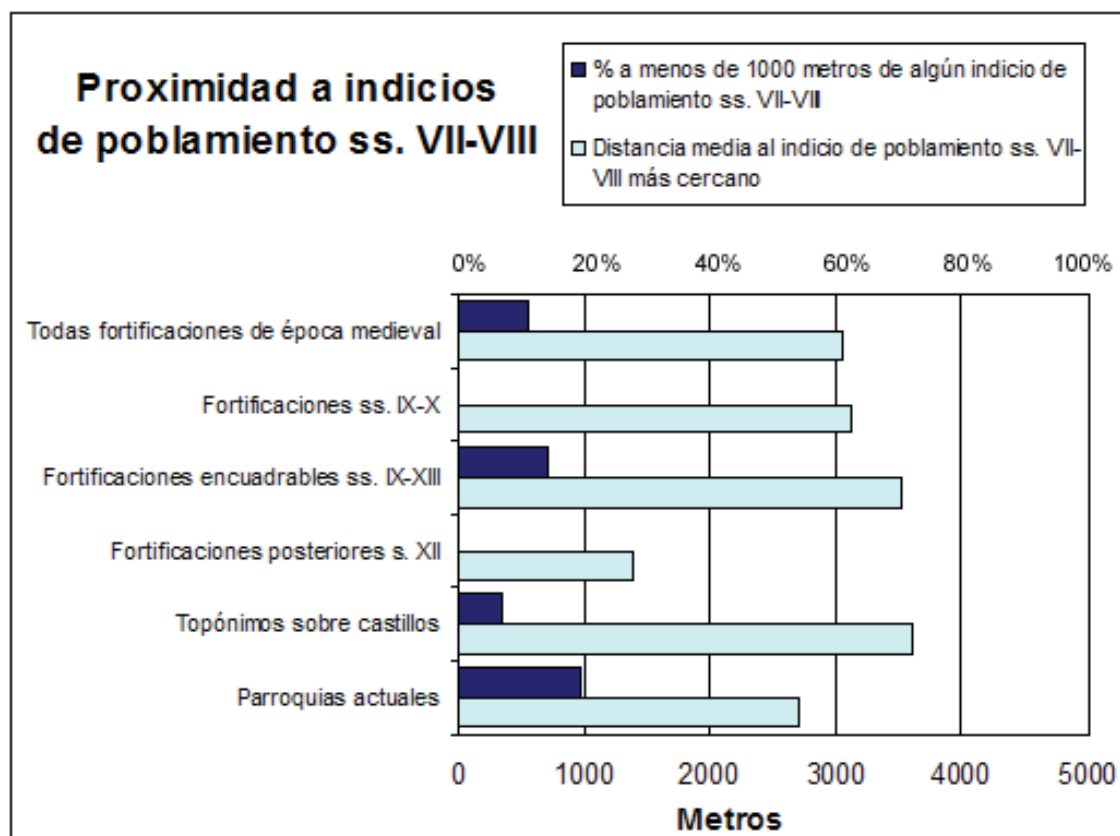


Figura 160: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los indicios de poblamiento de los ss. VII-VIII en Terra de Celanova

Podemos ampliar y completar esta impresión analizando finalmente la relación entre las fortificaciones que conocemos en Terra de Celanova y la estructura de poblamiento de esta comarca entre los siglos IX y XIII. Observamos así que no existe ni en su conjunto ni en ninguno de los tipos cronológicos en que se puede dividir ninguna vinculación de proximidad significativa, sino que en todos los casos los valores resultantes se sitúan por debajo del porcentaje esperado de 64%, que en cambio es superado ampliamente en el caso de la red parroquial actual, que como ya hemos visto, está en clara relación con la estructura de poblamiento que encontramos a mitad del s. XIII, al final del período cronológico de nuestro estudio. En efecto, la observación directa del mapa muestra cómo la mayor parte de estas fortificaciones (excepto quizá la Torre de Vilanova dos Infantes) se encuentran fuera de las zonas de emplazamiento de los asentamientos, debido, como es lógico, a la búsqueda de ubicaciones elevadas, defensivas y con amplio control visual, que en cambio, son poco propicias para el poblamiento aldeano que estamos estudiando.

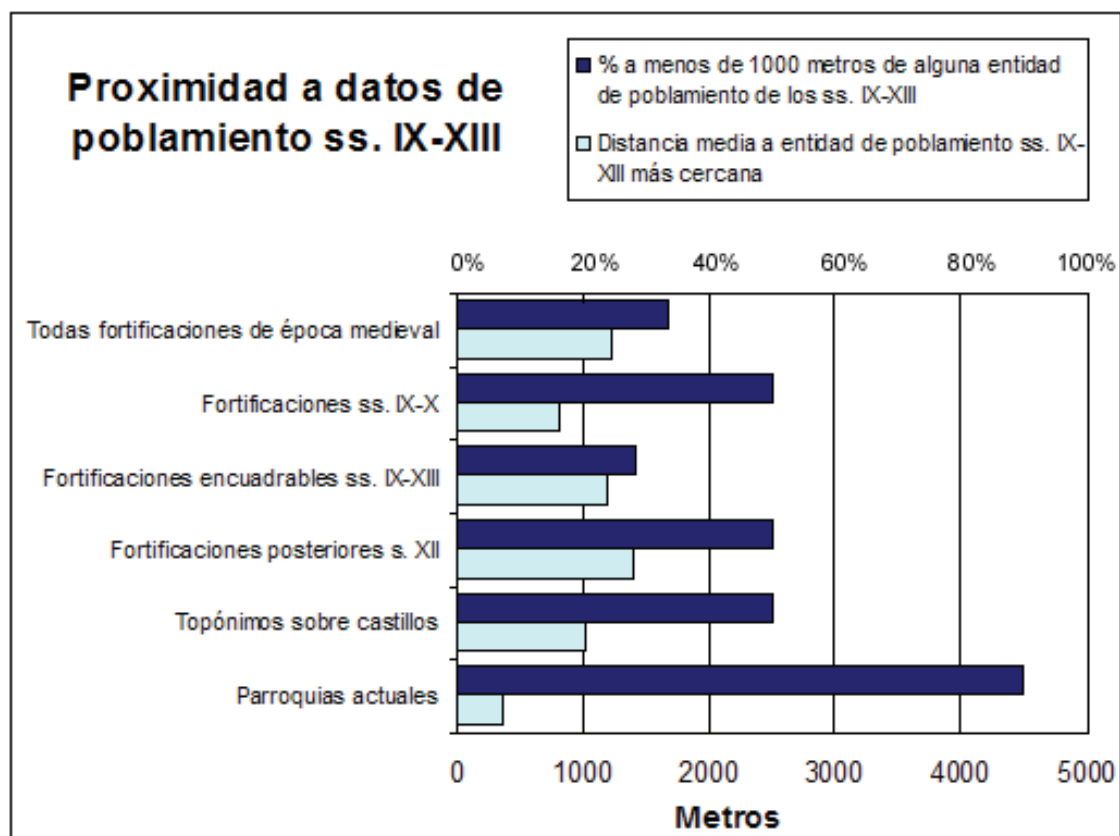


Figura 161: Gráfica de proximidad de las fortificaciones a los datos de poblamiento de los ss. IX-XIII en Terra de Celanova

CAPÍTULO 5: CAMBIO Y CONTINUIDAD. COMPARACIÓN Y ANÁLISIS DE DOS ESTRUCTURAS TERRITORIALES

En los dos capítulos previos hemos tratado de describir y analizar separadamente los distintos conjuntos de datos de cada territorio, como forma de obtener una primera e importante visión individualizada de cada zona de estudio y de cada conjunto informativo que respetase su coherencia interna. En general, una vez finalizado ese recorrido consideramos que esta visión nos ha permitido obtener un alto e interesante número de datos.

Sin embargo, para poder continuar nuestro estudio según los planteamientos de amplitud y diacronía inicialmente presentados debemos avanzar ahora hacia una perspectiva comparativa y global o de conjunto de todos esos datos. En efecto, como ya hemos señalado, la comparación es un elemento fundamental en nuestro trabajo ya que nos permite distinguir tendencias específicas, o por el contrario, comunes en la evolución de las estructuras territoriales dentro de Galicia. En este sentido, más que señalar simplemente las diferencias entre ambos territorios en y por sí mismas, quisiéramos avanzar y trascender hacia una valoración más global, acercándonos ya a parte de interpretación, sobre el grado de continuidad o de cambio que presentan estas estructuras en su evolución histórica.

Para todo ello vamos a dividir este capítulo en dos grandes partes. En la primera, aun en continuidad con la perspectiva adoptada en los dos capítulos precedentes, trataremos de sintetizar y comparar las principales tendencias observadas en cada territorio y para ello mantendremos todavía la división según el tipo de fuente de la que procede cada conjunto de datos. En cambio, en la segunda parte trataremos ya de unir e integrar los distintos tipos de datos para analizar y comparar globalmente la evolución de las estructuras territoriales de Nendos y Terra de Celanova.

1. VALORACIÓN Y COMPARACIÓN GENERAL Y SINCRÓNICA DE LOS DISTINTOS CONJUNTOS DE DATOS

En primer lugar, como acabamos de señalar, vamos a realizar una breve comparación y valoración general de los distintos conjuntos de datos de cada territorio de estudio según su tipología y fuente de procedencia. No se trata de repetir de nuevo todos los datos ya presentados previamente sino únicamente de reunir, sintetizar y confrontar las tendencias y características más importantes desde una perspectiva sincrónica. En este sentido, como es lógico, solo podremos establecer una comparación entre aquellos datos que existen por igual en ambos territorios de estudio. Por otro lado, tampoco vamos a entrar en el análisis de las relaciones espaciales entre todos estos elementos, algo que ya abordaremos desde una perspectiva integradora y global en el segundo apartado de este capítulo.

1.1. COMPARACIÓN Y VALORACIÓN GENERAL DE LOS DATOS SOBRE EL MEDIO FÍSICO

1.1.1. Capacidad productiva de los suelos

1. En primer lugar realizamos una valoración general de la capacidad productiva general de ambos territorios de estudio. En el caso de Nendos observamos una alta aptitud agrícola global, debido a una gran cantidad de tierras con capacidad de aprovechamiento intensivo, especialmente del tipo A1 y A2, y escasa proporción de tierras sin aprovechamiento. En este sentido destacan, como se puede ver en el mapa, la zona Norte y central del territorio, con una especial aptitud productiva. En cambio la Terra de Celanova parece corresponder con el modelo de zona agrícola de interior, que no significa que sea “pobre” pero que presenta una menor capacidad en relación con el caso excepcional de Nendos.

La proporción de tierras de aprovechamiento extensivo es similar en ambas zonas, pero en Celanova es inferior el porcentaje de tierras de aprovechamiento intensivo y mayor el de tierras de capacidad agrícola nula, como se puede observar directamente en el mapa correspondiente. Los indicadores relacionados con la capacidad productiva para el maíz refuerzan esta impresión, ya que existe una gran diferencia entre la aptitud media de ambos territorios y también en su porcentaje de “prime land”, muy superior en Nendos. Todas estas diferencias, parecen relacionarse claramente con las contrastes en la densidad de poblamiento y ocupación de ambos territorios a lo largo de la historia.

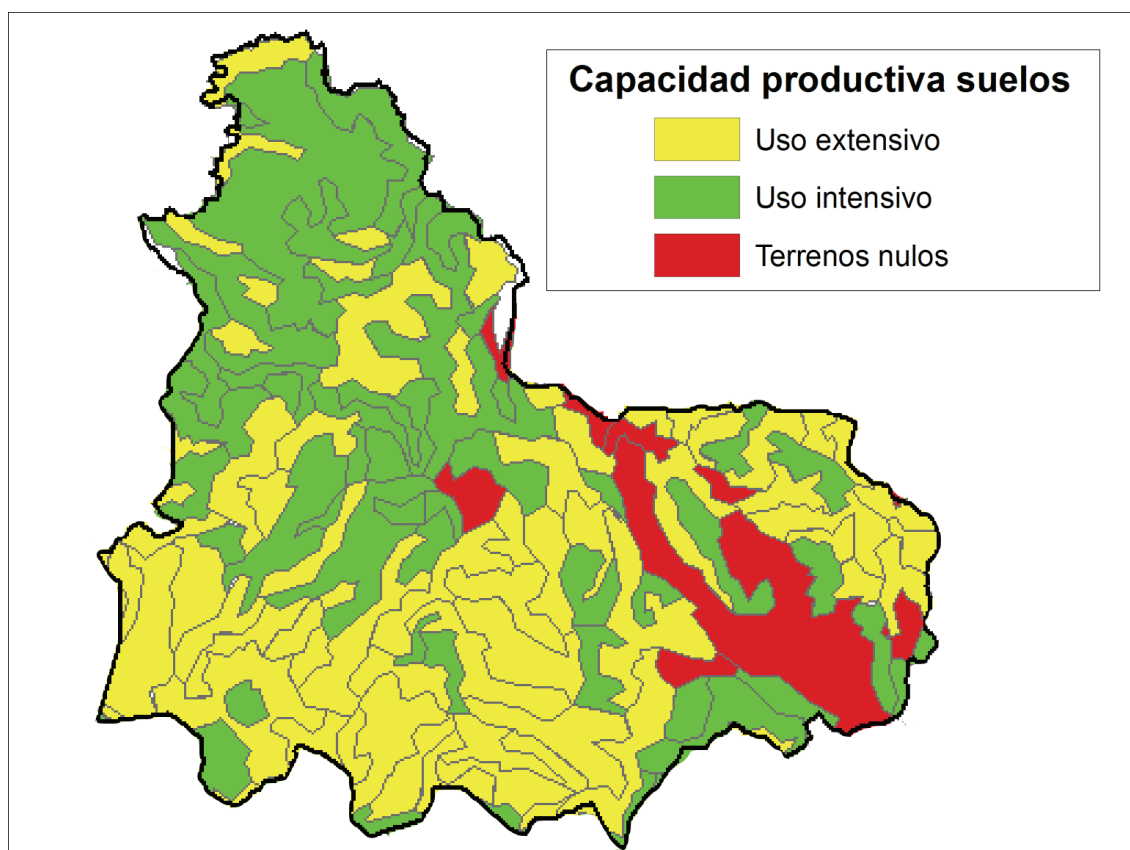


Figura 162: Mapa de capacidad productiva de los suelos en Nendos

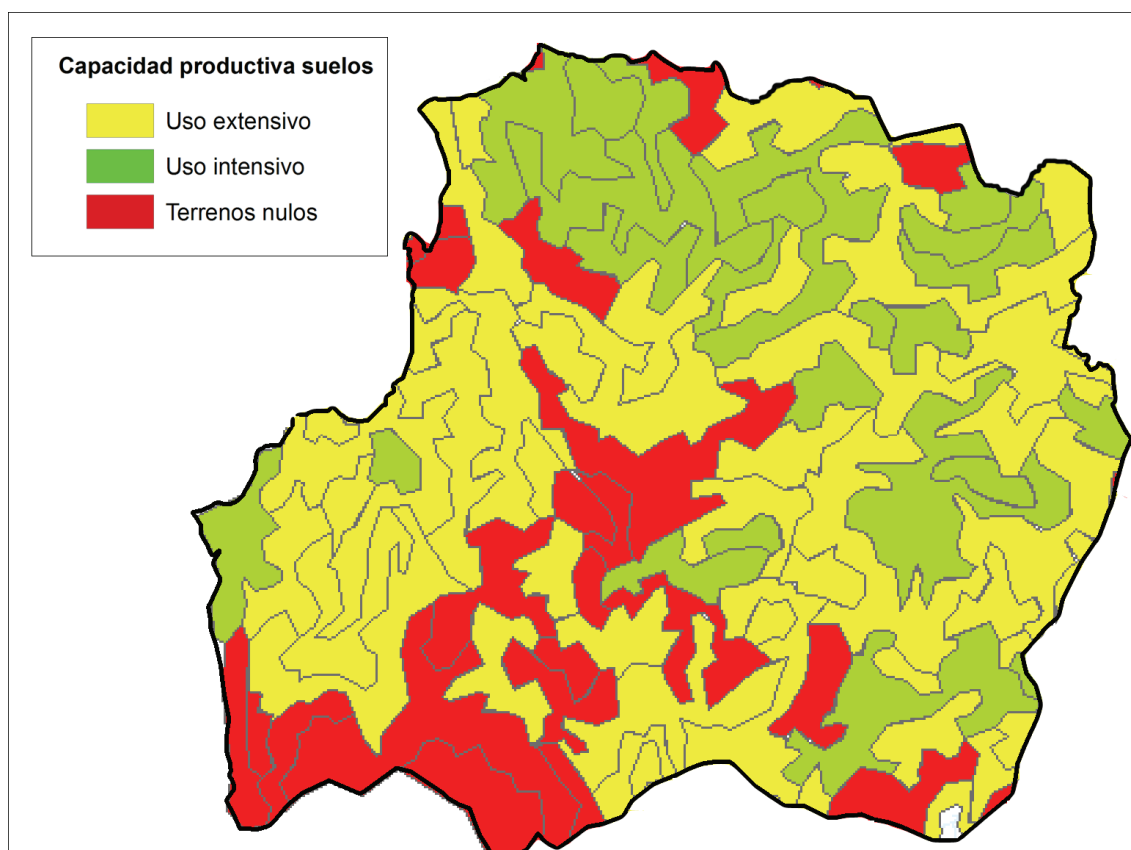


Figura 163: Mapa de capacidad productiva de los suelos en Terra de Celanova

2. Por otro lado, como ya hemos comentado, podemos usar, a modo simplemente de aproximación, la información ofrecida por el trabajo de Díaz-Fierros y Gil Sotres (1984) para tratar de establecer zonas en las que pudiese existir un mayor peso de la economía ganadera, según la mayor o menor capacidad de cada una.

Para ello nos basamos en los datos de capacidad productiva de cada tipo de suelo en combinación con la tabla de conversión que esta obra presenta para el caso de prados permanentes, que constituyen la base para el mantenimiento del ganado. En general, en ambas zonas de estudio la mayor parte de los terrenos son muy aptos para prados permanentes, pues se trata de un tipo de vegetación poco exigente, mientras que, como ya hemos visto, existen muchas más diferencias en cuanto a su rendimiento en otro tipo de cultivos agrícolas. De este modo, podemos pensar que las comunidades establecidas en zonas donde hay más diferencia entre una baja calidad de tierra agrícola y en cambio, buenos prados son más susceptibles de optar por un mayor peso de la actividad pecuaria en su equilibrio económico.

Los resultados de esta valoración general y aproximada se reflejan en los siguientes mapas:

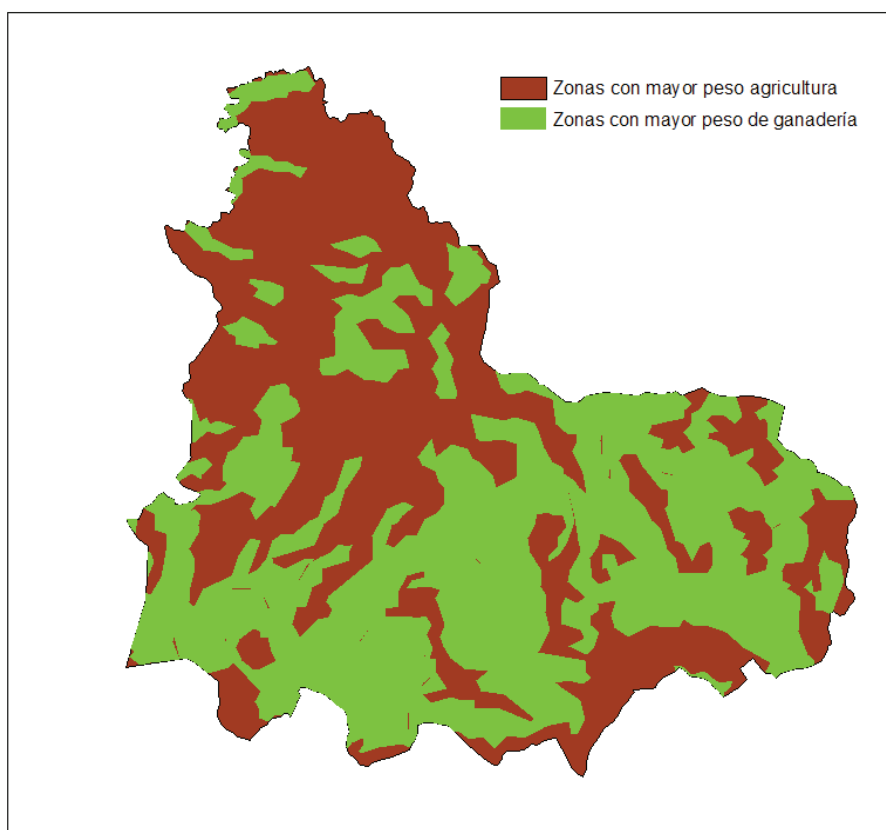


Figura 164: Mapa de posibles usos ganaderos del suelo en Nendos

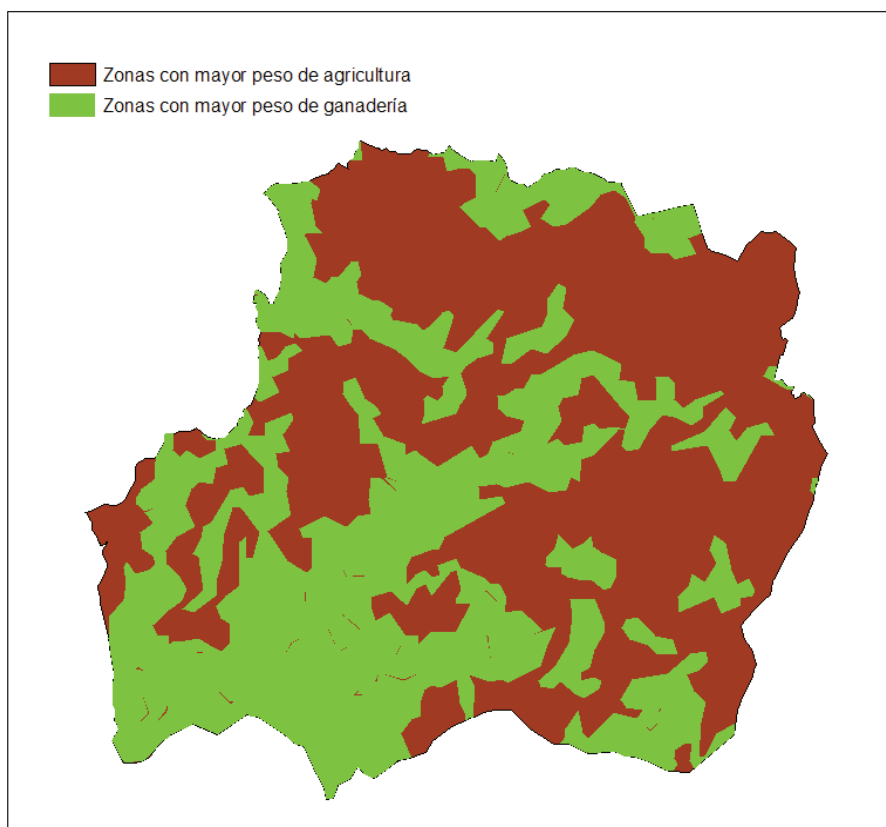


Figura 165: Mapa de posibles usos ganaderos del suelo en Terra de Celanova

En estos mapas podemos observar un ligero predominio de las zonas donde potencialmente la ganadería tendría un mayor peso, que en Nendos se encuentran principalmente en la zona sur y este del territorio y en Terra de Celanova en la parte Sur y oeste de la comarca. Se trata lógicamente, de las zonas más montañosas en las que existen menos tierras aptas para un cultivo intensivo. Sin embargo, hay que enfatizar que no se trata más que de una estimación, que no tiene en cuenta otros muchos factores (sistema de cultivos y rotaciones, organización comunitaria de los terrenos incultos...), de los que hablaremos más adelante. En todo caso, nos sirve para no olvidar el peso e importancia que también puede haber jugado la ganadería en ambos territorios a lo largo del período analizado.

1.1.2. Comparación general de otras características físicas de cada territorio

Sin pretender entrar ahora en una descripción y comparación detallada de las características físicas de ambos territorios de estudio, sí podemos destacar algunas ideas generales sobre las diferencias más importantes entre los mismos que nos ayuden a comprender mejor el distinto entorno con el que interactúan los demás factores humanos.

Tanto el territorio de Nendos como el de Terra de Celanova poseen una orografía heterogénea, con zonas más llanas y de valle y partes más montañosas y ásperas. Sin embargo, podríamos subrayar que en general, como corresponde a su mayor cercanía al mar, Nendos posee una altitud media, absoluta y relativa, menor que Terra de Celanova así como una menor suavidad en sus pendientes. En efecto, como sabemos, Terra de Celanova posee una mayor extensión de zonas montañosas, especialmente en su parte suroccidental, en la cual se encuentra la Sierra de Leboeiro.

En cuanto a la red hidrográfica, ambos territorios poseen una alta densidad y extensión de cursos de agua, si bien podríamos apuntar que en Terra de Celanova se observa una mayor importancia los cursos de agua principales o de mayor caudal, representados ante todo por el río Arnoia, mientras que en Nendos los cursos fluviales portan, en general, un menor volumen de agua.

1.2. COMPARACIÓN Y VALORACIÓN GENERAL DE LOS DATOS SOBRE PRESENCIA HUMANA

Con respecto a los datos que hemos agrupado bajo el genérico calificativo de relativos a “presencia humana”, debemos subrayar ante todo la gran semejanza en las características “externas” y cantidad proporcional de los mismos que se observa en ambos territorios. En efecto, aunque por supuesto existen muchas e importantes diferencias cualitativas y peculiaridades individuales, en general podemos hablar de un volumen y carácter externo de los conjuntos de datos bastante homogéneo, tanto a nivel toponímico, como geográfico, documental o arqueológico, como veremos a continuación.

Desde nuestro punto de vista, esta similitud “externa” en la proporción y comportamiento de los distintos conjuntos de datos en dos zonas tan distantes y diferentes de Galicia constituye un buen indicador de un grado relativamente alto de representatividad y fiabilidad de las tendencias históricas observadas en cada una de ellas.

1.2.1. Datos toponímicos

1. Como hemos visto en las páginas precedentes, la toponimia, especialmente aquella relacionada con los nombres de las distintas parroquias de cada territorio, nos puede ofrecer una gran cantidad de datos históricos de interés. Veamos a continuación, tal y como hemos propuesto previamente, qué otra información podemos obtener a partir de la comparación de ambos grupos generales de topónimos parroquiales.

En primer lugar, vamos a comentar algunas diferencias con respecto al **sustrato lingüístico** al que pertenecen los distintos topónimos parroquiales de cada territorio. Como se puede observar, en el caso de Terra de Celanova hay un predominio mucho mayor de la toponimia de origen latino frente al caso de Nendos, donde la tasa de topónimos prerromanos y germánicos⁸⁰ es relativamente elevada, aunque, como sabemos, sigue siendo minoritaria.

SUSTRATO LINGÜÍSTICO	NENDOS		CELANOVA	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Desconocido	17	-	15	-
Prerromano	22	22,68%	2	2,74%
Germánico	13	13,40%	6	8,22%
Latino	62	63,92%	65	89,04%

Tabla 23: Comparación de topónimos de parroquias según su sustrato lingüístico de origen

En cambio, al comparar su **significado**, observamos tendencias mucho más similares en ambos territorios. En efecto, como se puede comprobar, en ambos territorios la mayoría de los significados de los topónimos parroquiales se refieren a nombres de antiguos propietarios (aunque de una forma más clara en Nendos que en Terra de Celanova), a la existencia de poblamiento o a cualidades del terreno.

GRUPO SEMÁNTICO	NENDOS		CELANOVA	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Desconocido	17	-	20	-
Aspecto terreno/relieve	13	13,40%	12	17,65%
Agua/ríos	5	5,15%	4	5,88%
Fitotopónimo	9	9,28%	8	11,76%
Cultivos	6	6,19%	5	7,35%
Antropónimo	36	37,11%	17	25,00%
Poblamiento	19	19,59%	13	19,12%
Otros	9	9,28%	9	13,24%

Tabla 24: clasificación de topónimos de parroquias según su significado

En cuanto a su **distribución según su sustrato lingüístico**, podemos observar algunas ideas interesantes: en primer lugar, los topónimos de sustrato prerromano, que aparecen de forma abundante en Nendos (mientras que en Celanova son prácticamente inexistentes), tienen significados variados: algunos hacen referencia a características del

⁸⁰ Como punto de contraste señalamos que para la zona de Sarria T. Rodríguez (Rodríguez Fernández 1994, p. 180) indica que los topónimos germánicos constituyen un 23% del total, porcentaje sensiblemente más elevado que en nuestros dos territorios de estudio y que responde la mayor concentración de toponimia germánica en la provincia de Lugo (Menéndez de Lueza y Navia 2000, p. 166)

terreno o el relieve, o a la presencia de agua, aunque la mayoría parecen referirse a poblamiento (por ejemplo los que contienen la partícula –bre: derivada de brig: fortificación, castro) o a antropónimos. Por otro lado, comprobamos que todos los topónimos de sustrato germánico, como es bien sabido, derivan de antropónimos de antiguos propietarios. En cuanto los topónimos de sustrato latino, ofrecen muchísima más diversidad en sus formas y significados. En ambos territorios observamos que los campos semánticos de estos topónimos de sustrato latino se reparten de forma bastante equitativa entre antropónimos (entre ellos parecen estar los topónimos latinos más antiguos, datables entre los ss. III-V), fitotopónimos, topónimos referidos de algún modo a poblamiento, y ya en menor cuantía, otros relacionados con cultivos, con la presencia de agua o corrientes fluviales y con un pequeño grupo de significados muy diversos.

Por último, al comparar la **cronología aproximada** de estos topónimos, según los criterios antes indicados, es interesante subrayar que en general la fecha media de estos topónimos es más temprana en Nendos que en Terra de Celanova. En efecto, como hemos visto, en el territorio de Nendos la fecha media “simbólica” de formación de la toponimia sería el año 562 d. C., mientras que en Terra de Celanova es muy posterior: 829 d. C. Esto refleja perfectamente la diferencia entre la abundancia de topónimos prerromanos y germánicos en Nendos, frente al predominio de topónimos más modernos, de sustrato latino, en Terra de Celanova. Por otro lado, la fecha media, también meramente simbólica y estadística, para la estructura de poblamiento que nos indican los topónimos para el caso de Nendos es el 647, mientras que para la Terra de Celanova es de nuevo muy posterior, el 931.

2. Por otro lado, un segundo gran grupo de topónimos que permiten una comparación con un mínimo de coherencia entre ambos territorios es aquella referida a “castillos” y en general a fortificaciones. Como ya hemos dicho es muy interesante constatar que este tipo de topónimos parece mucho más frecuente en Nendos (62 casos) que en Terra de Celanova (dónde sólo se constatan 14), en consonancia también con una mayor cantidad de fortificaciones reales en ese primer territorio norteño.

1.2.2. Datos geográficos

1. La densidad de parroquias es muy elevada en ambos territorios en comparación con el contexto general de Galicia. En todo caso, podríamos señalar que en Terra de Celanova existe un mayor contraste entre el pequeño tamaño y alta concentración de las parroquias de la zona central y la gran extensión y menor número de aquellas de las zonas más periféricas o externas. En Nendos, aunque también existen diferencias, los tamaños y extensiones generales de las parroquias son más similares entre sí.

2. En cuanto a las advocaciones parroquiales, veamos en primer lugar cuales son las más frecuentes en ambos territorios. Como podemos observar en las siguientes tablas, existe una gran similitud entre las advocaciones más comunes en ambas zonas de estudio. En efecto, se observa que la advocación más frecuente en ambos territorios es, de forma muy clara, la de Santa María, seguida por San Pedro. Después aparecen algunas pequeñas diferencias en la preferencia por ciertos cultos, si bien permanecen siempre entre los más frecuentes San Salvador, Santiago y San Juan.

	CELANOVA		NENDOS	
1º	Santa María	27,27%	Santa María	19,47%
2º	San Pedro	9,09%	San Pedro	8,85%
3º	San Salvador	7,95%	San Julián	8,85%
4º	Santiago	7,95%	San Martín	7,96%
5º	San Miguel	5,68%	San Salvador	7,08%
6º	San Juan	5,68%	Santiago	7,08%
7º	Santa Eulalia	4,55%	San Juan	5,31%
8º	San Andrés	4,55%	San Esteban	5,31%
9º	San Lorenzo	2,27%	San Vicente	4,42%
10º	San Mamed	2,27%	Santa Eulalia	4,42%

Tabla 25: advocaciones parroquiales más frecuentes en distintas zonas de Galicia

Igualmente, como hemos visto, se trata en general de proporciones muy similares a los porcentajes que ofrecen A. Arizaga y X. Ayán (Arizaga; Ayán 2007, p. 513) para Terra de Lemos, los aportados por T. Rodríguez Fernández (Rodríguez Fernández 1994, p. 176) para la zona de Sarria y en general con los constatados en todo el territorio correspondiente al antiguo convento lucense en general según los datos de Díaz y Díaz (1992, p. 116). La advocación más frecuente en todos los territorios comparados es, de nuevo, la de Santa María, seguida por San Pedro o San Juan. Un dato que parece significativo es la alta presencia de la advocación San Xulián en Nendos, un culto del s. VII mucho menos frecuente en el resto de las zonas. Por otro lado en Terra de Celanova parecen tener más importancia las advocaciones de origen altomedieval a San Miguel y San Andrés que en el resto de las zonas analizadas. Al margen de estas diferencias de difusión local de ciertos cultos, en general se constataban resultados muy similares en todas estas zonas de Galicia.

Estos resultados también son similares al panorama de iglesias que obtenemos de la documentación referida a ambos territorios de estudio. Las **advocaciones más repetidas en la documentación de los siglos IX-XIII** serían, por orden:

CELANOVA		NENDOS	
Santa María	14,6%	Santa María	18,5%
San Pedro	12,5%	San Pedro	10%
San Salvador	10,4%	San Julián	8,6%
Santiago	10,4%	San Salvador	8,6%
San Miguel	6,2%	Santiago	7,1%
San Martín	6,2%	San Juan	4,3%
San Juan	0%	San Martín	4,3%

Tabla 26: Advocaciones de iglesias más repetidas en la documentación de los ss. IX-XIII en los territorios de Nendos y Celanova

Como se puede comprobar, la coincidencia entre los datos documentales del periodo analizado y la realidad de las advocaciones parroquiales actuales en ambos territorios es alta, manteniéndose un orden muy similar, e incluso porcentajes muy cercanos, especialmente en el caso de Nendos. Los cambios más significativos parecen ser los relacionados con las advocaciones más frecuentes, sobre todo Santa María, que presentaba en los testimonios textuales de los ss. IX-XIII una menor presencia de la que tiene actualmente, lo que podría indicar un crecimiento posterior de su culto en ambas

zonas, como veremos a continuación. De todos modos consideramos que los resultados obtenidos en esta comparativa constituyen de nuevo una prueba más de la continuidad de estas advocaciones y de que posiblemente la red eclesiástica de los ss. IX-XIII se asemejaría en gran medida a la estructura parroquial que ha llegado hasta nuestros días.

Agrupando las advocaciones según el siglo de inicio de su difusión (gráfica) observamos que si bien existen ciertas diferencias en la cantidad de advocaciones pertenecientes a cada siglo, en general las tendencias denotadas son las mismas en ambas zonas: tras un auge de advocaciones cuyo origen se remonta al siglo V, se observa un descenso hasta los siglos VIII y IX, a los que corresponderían la mayoría de las advocaciones parroquiales de ambos territorios. El número de advocaciones parroquiales originadas a partir de los siglos X y siguientes es ya mucho menor. Todos estos datos son muy interesantes e indicativos, pues muestran un origen muy temprano para la mayor parte de las dedicaciones de las iglesias parroquiales de los territorios estudiados. Sin embargo, podemos comprobar que en el caso de Nendos parece haber una distribución más homogénea a través de los siglos de las advocaciones, con un mayor número de advocaciones de los siglos V-VII, mientras que en Terra de Celanova hay un mayor peso de las advocaciones originadas a partir del siglo VIII. En este sentido, la fecha media de difusión de los cultos de la red parroquial de la Terra de Celanova es algo más moderna que la de Nendos.

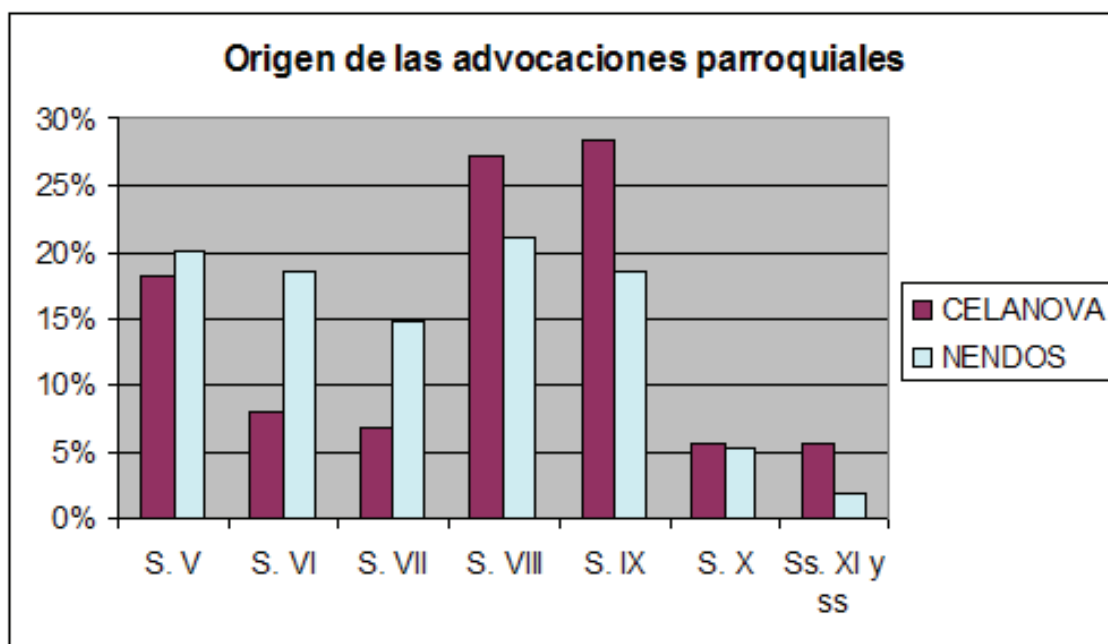


Figura 166: Gráfica comparativa de fechas de origen de difusión de las advocaciones parroquiales en Nendos y Celanova.

3. Con respecto a la morfología de las aldeas de cada territorio, sin entrar aun en comparaciones más profundas, como las que explicaremos en los siguientes capítulos, podemos simplemente señalar por ahora que en Nendos se observa un mayor tamaño general de los núcleos aldeanos, una mayor tendencia a la dispersión o polinuclearización y un mayor número de aldeas con iglesia que en Terra de Celanova. No obstante también hay que recordar que este territorio norteño ha debido sufrir más y más profundas transformaciones en el último siglo en su paisaje rural tradicional que Terra de Celanova, debido a la proximidad e influencia del área urbana de A Coruña.

1.2.3. Datos textuales

En general la cantidad total de información de origen documental de ambos territorios de estudio es bastante similar entre sí, tanto cuantitativa como cualitativamente. En efecto, en primer lugar, en ambos territorios encontramos una cantidad proporcional de entidades documentales muy parecida: en Nendos podíamos hablar de una “densidad informativa” (no real, recordémoslo) de una entidad cada 0,53 km² mientras que en Terra de Celanova se trataría de una entidad cada 0,51 km². Pero sobre todo, y en segundo lugar, es interesante constatar que, cualitativamente hablando, el tipo de información relativa a cada zona de estudio tras un vaciado lo más exhaustivo posible de las fuentes documentales gallegas disponibles es también muy semejante: en ambos territorios se habla de una estructura territorial densa y compleja, con numerosos topónimos que indican una ocupación y explotación importante del espacio rural y la existencia de una organización social cada vez más compleja.

Sin embargo, dentro de esa homogeneidad global, y que se constata, como es bien sabido, de forma general, en toda la documentación gallega, hay que hablar de ciertas diferencias en el paisaje que los documentos nos transmiten para cada territorio de estudio. En efecto, según esta información textual, en Nendos parece observarse entre los siglos IX y XIII un poblamiento más disperso en el que hay un mayor número de menciones a entidades secundarias de poblamiento como los villares y lugares, como podemos apreciar en la siguiente gráfica.

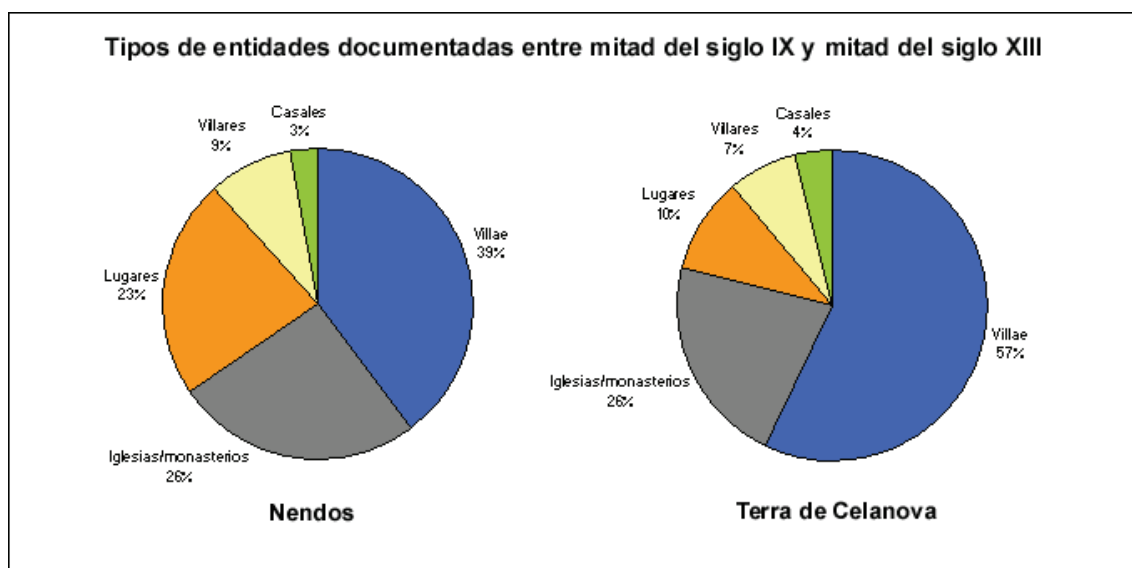


Figura 167: Gráfica comparativa de tipos de entidades documentadas en Nendos y Terra de Celanova

En cuanto al ritmo de primera aparición documental, en general éste parece algo más temprano en el caso de Terra de Celanova, debido, como es sabido, a la existencia de una rica información para el siglo X procedente del Tumbo del monasterio de Celanova. Sin embargo esto no significa, como es sabido, un origen real más temprano de las distintas entidades de cada territorio.

1.2.4. Datos arqueológicos

Los datos materiales de cada territorio son mucho más difíciles de comparar, puesto que, como ya se ha dicho, presentan una mayor heterogeneidad y exhaustividad, ya que en muchos casos la cantidad disponible de los mismos depende únicamente del mayor o menor número de trabajos de prospección y excavación realizados en cada

zona. En este sentido, la aportación fundamental de este tipo de datos arqueológicos en nuestro trabajo provendrá más bien de su plano cualitativo, antes que del cuantitativo. Por todo ello nos limitaremos ahora simplemente a presentar algunas ideas generales con respecto a los mismos en cada territorio de estudio.

Con excepción de la cantidad total de poblados castreños conocida en cada territorio, que es muy superior en el caso de Nendos, como sabemos, el balance general de datos arqueológicos disponibles para cada territorio es bastante similar, tanto en número como en características. En general predomina el hallazgo de restos de estructuras, cerámica y materiales de construcción en relación más bien con pequeñas explotaciones rurales, especialmente aquellas encuadrables entre los siglos II y VII, y de restos funerarios, que en general se remiten a los siglos IV-XII. Igualmente, como veremos más adelante, podemos señalar que la gran mayoría de estos datos materiales aparecen en zonas que actualmente continúan pobladas. Otro tipo de datos arqueológicos menos numerosos se relacionan, como sabemos, con fortificaciones, vías de comunicación (miliarios, puentes) o actividades mineras.

2. ANÁLISIS COMPARATIVO Y DIACRÓNICO DE DOS ESTRUCTURAS TERRITORIALES

A diferencia de todas las páginas anteriores, donde hemos estudiado de forma independiente cada grupo de datos según su naturaleza y cronología, tratamos ahora de obtener una visión más amplia, general y comparativa de las estructuras territoriales de Nendos y la Terra de Celanova entre los siglos I y XIII. Sin embargo, como ya hemos señalado, para poder desarrollar esa visión debemos afrontar antes el problema de las diferentes características de cada tipo de fuente empleada y su compatibilidad.

2.1. UNIÓN E INTEGRACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE DATOS

Para poder unir e integrar todos los distintos conjuntos de datos recopilados debemos establecer ante todo un denominador común para todo ellos. Esto implica en cierto modo, realizar una elección. Según la perspectiva de nuestro trabajo, este denominador debe ser el poblamiento, concretamente el “**dato de poblamiento**”, ya que se trata del elemento más habitual e importante de toda la estructura territorial.

Por tanto, y en este sentido, nuestro objetivo será intentar combinar, sintetizar y explotar toda la información disponible, sea cual sea su naturaleza, que haga referencia a la existencia de poblamiento en un determinado lugar a lo largo de este período cronológico. Aunque, como ya hemos comentado, esta propia heterogeneidad de los datos provoca importantes problemas de compatibilidad entre los mismos, solo mediante dicha combinación de fuentes y datos podremos acercarnos a una visión menos parcial de las estructuras de poblamiento histórico.

Hay que señalar que al adoptar este planteamiento, abandonamos el terreno seguro pero limitador de la información “directa” aportada por las diversas fuentes para entrar en un plano más hipotético pero necesario para avanzar en una visión más amplia y diacrónica de las estructuras de poblamiento de ambos territorios en nuestro periodo de estudio. Por supuesto no se trata de abandonar la cautela y el rigor en el tratamiento de los datos, pero sí de ampliar la información que ofrecen a dos niveles: cuantitativo y cronológico.

1. Por un lado pretendemos ampliar el rango o alcance **cuantitativo** estricto de la información facilitada por la fuente. Como sabemos, hay numerosos datos que aunque no hacen referencia estrictamente a la existencia de poblamiento en un lugar, sí lo hacen de forma indirecta. En este sentido la información sobre necrópolis, iglesias o cultivos, proveniente de fuentes documentales, arqueológicas o toponímicas, refleja la existencia en el entorno de una comunidad humana con un carácter minimamente estable (Zadora Río 2005, p. 17-20). Siguiendo este planteamiento, hemos unido todos los datos referidos a poblamiento histórico en ambos territorios y los hemos representado espacialmente en el SIG como puntos, cada uno de los cuales simboliza una entidad de poblamiento (en aquellos casos donde coinciden datos de diferente naturaleza referidos a una misma entidad de poblamiento, se han unificado en una única referencia). No se trata en absoluto de una unidad homogénea, ya que estas entidades pueden representar hábitats de diversas categorías y dimensiones. Sin embargo, dada la escala amplia, diacrónica y cuantitativa que adoptamos en este estudio, consideramos que el conjunto total de estos puntos sí alcanza una homogeneidad global que permite estudiar y comparar con cierta fiabilidad las estructuras de poblamiento.

2. Por otro lado intentaremos ampliar y afinar la **cronología** estricta que deriva de la fuente de información para tratar de acercarnos a una cronología real de existencia del lugar de poblamiento. Este planteamiento se refiere principalmente a las fuentes con dataciones parciales en referencia al poblamiento como son las documentales y toponímicas. En este sentido, la primera mención documental de un lugar de poblamiento, como sabemos, no implica en absoluto el momento de su nacimiento, sino que dicho poblamiento puede existir desde mucho antes. La estructura de poblamiento que empezamos a conocer gradualmente a partir del siglo IX a través de la documentación presenta un carácter estable y bien definido que no puede haber nacido “súbitamente” sino que se remonta a épocas anteriores (Pallares Méndez; Portela Silva 1997b). Por otra parte, toda la toponimia referida a poblamiento que hemos estudiado pervive actualmente y corresponde a lugares que siguen poblados hoy en día, lo que nos indica su muy probable continuidad de habitación ininterrumpida desde la época de formación de dicho topónimo⁸¹ hasta la actualidad, a pesar de que en diversos periodos no tengamos noticias de ella. Según todo esto, y atendiendo a los espectros cronológicos principales de los datos, hemos agrupado las diferentes entidades en 6 fases temporales para cada una de las zonas de estudio:

A/ Datos de poblamiento hasta s. I d. C.: En este grupo hemos incluido el conjunto de poblados castreños de cada territorio.

B/ Datos de poblamiento entre los siglos I-III: se reúnen aquí todos aquellos datos arqueológicos referidos a poblamiento⁸² que se pueden datar aproximadamente, tal y como hemos indicado anteriormente, entre los siglos I y III de nuestra era, así como todos los topónimos de sustrato prerromano que reflejan una presencia humana estable en un determinado lugar.⁸³

C/ Datos de poblamiento entre los siglos IV-VI: agrupamos en este conjunto los mismos topónimos prerromanos del grupo anterior, así como aquellos que, siempre referidos a una presencia humana estable, se pueden datar en época bajo romana o tardoantigua. Se incluyen también todos aquellos datos materiales sobre poblamiento encuadrables entre los siglos III y VI.

D/ Datos de poblamiento entre los siglos VII-VIII: en este conjunto, al que ya nos hemos referido en capítulos anteriores, englobamos por un lado los escasos restos de necrópolis con cronología asociada a este período; por otro lado, todos aquellos topónimos de épocas precedentes y la mitad de la toponimia derivada de nombres de propietarios altomedievales (como forma de distinguir, de algún modo, una primera fase de *posesores*, de otra posterior, pues, como ya hemos visto, la cronología de estos topónimos se solapa con la fase siguiente) (Moreira 1993, p. 402-404) y finalmente recogemos también todos aquellos datos sobre poblamiento conocidos a través de la documentación para el siglo posterior, el siglo IX, ya que, como sabemos, se trata de

⁸¹ En cambio, no podemos ampliar esta idea a la información derivada del estudio de las advocaciones de iglesias, pues como sabemos, es mucho más difícil de datar y su carácter como fuente de información es, a nuestro juicio, mucho más hipotético; aunque ello no implica, como ya hemos visto, que no pueda ofrecer datos interesantes en la elaboración de una cronología relativa.

⁸² Se excluyen, por tanto, datos referidos a viabilidad, como miliarios o puentes.

⁸³ Esto sucede únicamente, como sabemos, en Nendos, de manera que en Terra de Celanova únicamente contamos con los datos arqueológicos.

una estructura de poblamiento bien definida que no puede haber nacido “súbitamente” sino que, como mínimo, se puede suponer ya en el siglo anterior, que aquí estudiamos.

E/ Datos de poblamiento entre los siglos IX-XI: se incluyen todos los datos toponímicos anteriores, y el total de aquellos que parecen reflejar una presencia humana estable entre los siglos VII y X. También tienen cabida en este grupo todos los datos arqueológicos con cronología afín⁸⁴, y bajo la misma perspectiva que el caso anterior, todos los datos recabados a través de la documentación de estos siglos, a los que se añaden aquellos documentados por primera vez en el siglo siguiente (s. XII).

F/ Datos de poblamiento entre los siglos XII-XIII: en este último grupo incluimos ya la totalidad de datos toponímicos analizados, el total de entidades de poblamiento conocidas a través de la documentación de los siglos IX-XIII y los datos arqueológicos cuya cronología se asocie a estos dos últimos siglos de nuestro ámbito temporal de estudio.

Como se puede observar, con esta clasificación cronológica estamos “falseando” la realidad, tratando de forma diferenciada a un mero conjunto de cortes sincrónicos (y parciales, por otro lado) de la evolución de una misma estructura de poblamiento. Sin embargo esta artificialidad es necesaria pues solo a través de la comparación “irreal” de los datos, podemos entender algo mejor su estructura y evolución diacrónica.

De este modo por fin hemos alcanzado una integración y homogenización de los datos sobre poblamiento de ambos territorios de estudio, insistiendo de nuevo en que se trata de datos sobre poblamiento conocido, no del poblamiento real. Aunque parezca obvia, esta idea debe tenerse siempre en cuenta a la hora de interpretar las tendencias observadas, pues en ocasiones llega a ser excesivamente fácil confundir ambos conceptos.

A partir de este gran conjunto de datos vamos, ahora sí, a tratar de analizar individual y conjuntamente ambas estructuras de poblamiento desde una perspectiva amplia y diacrónica. Para ello vamos a seguir de nuevo el esquema de análisis previamente explicado y utilizado, aunque con un enfoque más global y comparativo.

2.2. DESCRIPCIÓN Y CUANTIFICACIÓN

2.2.1. Descripción y cuantificación del total de datos

En los siguientes mapas podemos observar el total de entidades de poblamiento que conocemos en cada uno de estos periodos y su distribución a lo largo del territorio. En el caso de Nendos podemos hablar de un total de 101 entidades hasta el siglo I d. C., 50 entre los siglos I y III, 48 entre los siglos IV y VI, 77 entre los siglos VII y VIII, 315 entre los siglos IX y XI, y 373 entre los siglos XII y XIII. Aunque ya hemos comentado su distribución por separado anteriormente, podemos destacar que en conjunto, parece observarse entre los siglos I y VIII un progresivo repliegue del poblamiento conocido hacia la parte central del territorio, alejándose de los extremos, especialmente de la costa. A partir del siglo IX y de la cada vez mayor información documental, se observa una gran densificación del poblamiento conocido, aunque sigue constatándose una concentración en la zona central y una menor presencia de poblamiento en la costa.

⁸⁴ No se incluyen, en cambio, los datos sobre fortificaciones ya que no hacen referencia, al menos directa, a la existencia de poblamiento.

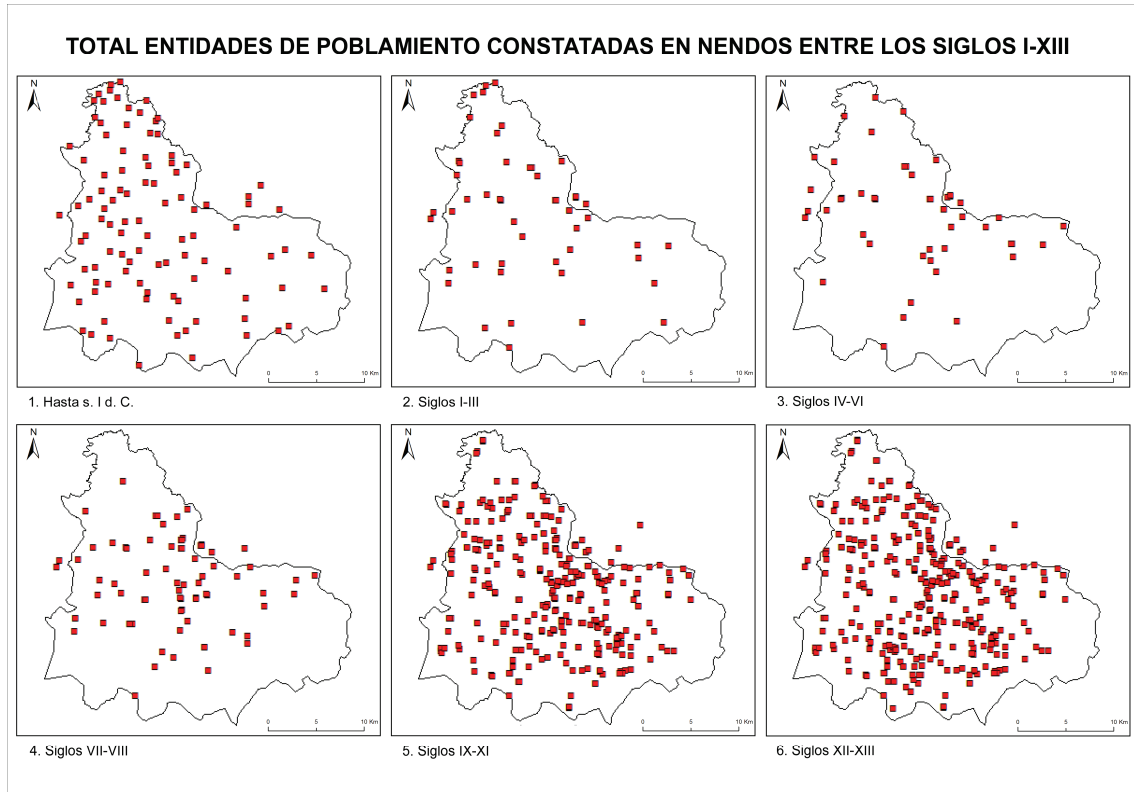


Figura 168: Mapas de evolución de datos de poblamiento conocidos en Nendos entre los siglos I-XIII

En el territorio de Celanova contamos con 40 entidades de poblamiento hasta el siglo I d. C., 17 entre los siglos I y III, 17 también entre los siglos IV y VI, 20 entre los siglos VII y VIII, 234 entre los siglos IX y XI, y 299 entre los siglos XII y XIII. A pesar de la escasez de datos entre los siglos I y IX, parece apreciarse una mayor concentración de poblamiento en estos siglos en la parte central-oriental del territorio. Por otro lado se observa una mayor inestabilidad y un número más alto de cambios entre los asentamientos de cada época con respecto al caso de Nendos; tema sobre el cual volveremos más adelante. A partir del siglo IX, como sabemos, la información sobre la estructura de poblamiento se incrementa enormemente y observamos un poblamiento muy denso, y que de nuevo presenta una mayor densidad en la zona central-oriental de Terra de Celanova.

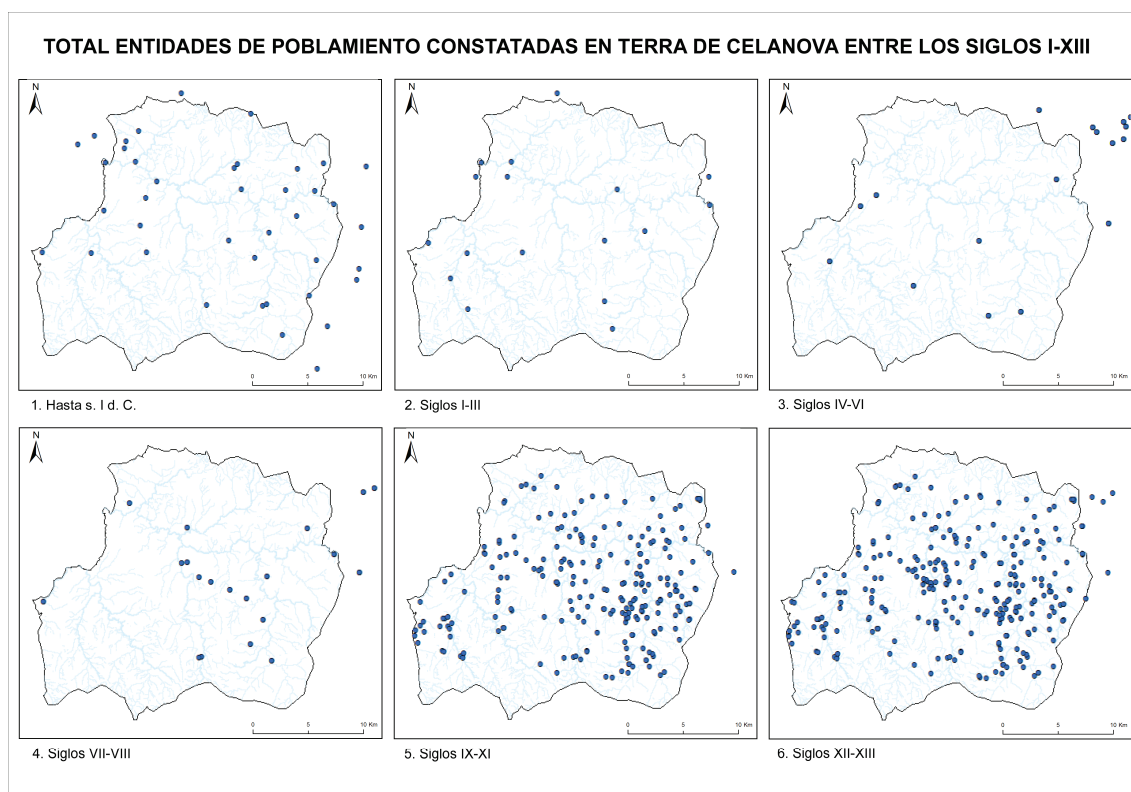


Figura 169: Mapas de evolución de datos de poblamiento conocidos en Terra de Celanova entre los siglos I-XIII

Podemos contrastar cuantitativamente ambos conjuntos de datos a través de la simple y directa comparación de la densidad de entidades de poblamiento que conocemos en cada época para cada uno de los territorios. Para ello creamos una gráfica en la que se compara el número de entidades conocidas por kilómetro cuadrado en cada territorio de estudio.

A través de esta gráfica observamos, en primer lugar, que Nendos presenta a lo largo de todo el periodo analizado, una densidad de entidades de poblamiento superior a la de Terra de Celanova; algo por otro lado ya constatado anteriormente. Esta diferencia parece mantenerse de forma proporcional en algo más del doble de entidades para el caso de Nendos, hasta el periodo de los siglos IX-XI, cuando el aumento de información es proporcionalmente superior en Terra de Celanova, como veremos más adelante y constatamos así una menor diferencia entre las densidades de entidades de poblamiento de cada territorio⁸⁵.

⁸⁵ Algo que por supuesto no debemos confundir con densidad de población pues al margen de la tantas veces mencionada cuestión de la representatividad de la información documental, desconocemos el tamaño de las entidades de población de cada territorio, que podrían albergar cifras muy diferentes de población. No obstante puede ser interesante señalar que en la actualidad hay en Nendos aproximadamente un 30% más de densidad de poblamiento tradicional rural con respecto a Celanova. Esta estimación (realizada a partir de las zonas que menos se han visto afectadas por el crecimiento urbano de A Coruña —que como sabemos, es un fenómeno muy reciente— y en general por el propio fenómeno urbano —en este sentido mucho más antiguo pero que no entra directamente en nuestro planteamiento de estudio), parece indicar que la diferencia de densidad de poblamiento entre ambos territorios se ha mantenido más o menos estable desde el siglo IX hasta la actualidad; siendo por tanto la gran época de crecimiento de poblamiento de Terra de Celanova los siglos VII-VIII, cuando se pasó de una diferencia de más del 50% con respecto a Nendos que conocemos desde época castreña, hasta aproximadamente un 23%.

Por otro lado observamos que la tendencia en ambos territorios es muy similar: a priori se aprecia una caída del número de asentamientos conocidos tras el siglo I que comienza a invertirse a partir de los siglos VII-VIII y aumenta considerablemente en los dos últimos períodos, entre los siglos IX y XIII. Sin embargo, hay que recordar que no todos los castros estuvieron habitados hasta la conquista romana, ni lo hicieron todos de forma coetánea sino que el conjunto de poblados castreños que conocemos en cada territorio responde a aproximadamente 8 siglos de historia, en los que se suceden diferentes cronologías de ocupación. Por tanto, no debemos valorar directamente como un descenso del número de asentamientos ocupados y conocidos la caída que aparece en la gráfica entre el primer y segundo período, sino que es posible que no hubiera tal descenso o que fuese menor.

Por tanto, en contra de la idea tradicional de ruptura y falta de noticias sobre poblamiento para la época tardorromana y altomedieval, podemos hablar más bien de un mantenimiento e incluso crecimiento del número de asentamientos conocidos hasta llegar a los siglos IX-XI, cuando se produce el gran aumento de información sobre poblamiento en ambos territorios. Lógicamente, estamos hablando de entidades de poblamiento conocidas, no reales, pero teniendo en cuenta el número relativamente alto de datos que manejamos, la igualdad de las fuentes usadas y la coherencia de los resultados obtenidos, podemos pensar que está reflejando también una tendencia de evolución real.

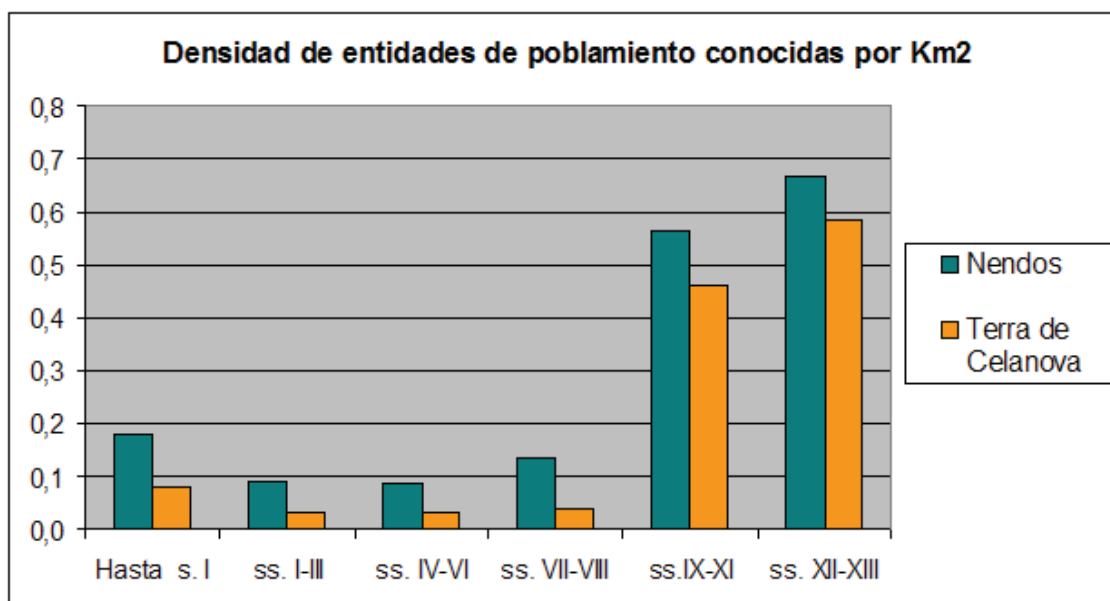


Figura 170: Gráfica comparativa de evolución de la densidad de entidades de poblamiento en ambos territorios

Una segunda forma de valorar globalmente la cantidad de entidades de poblamiento conocidas en cada etapa en cada uno de los territorios de estudio es la comparación del porcentaje que supone cada uno de dichos grupos cronológicos. En este sentido volvemos a observar el claro predominio de la información proveniente de los cuatro últimos siglos de estudio. Sin embargo hay que señalar que en Nendos contamos con un mayor porcentaje de información relativa a las etapas anteriores, que supone casi un tercio del total, mientras que en Celanova la información de esos 8 primeros siglos del periodo estudiado es sensiblemente inferior, alcanzando un 15%.

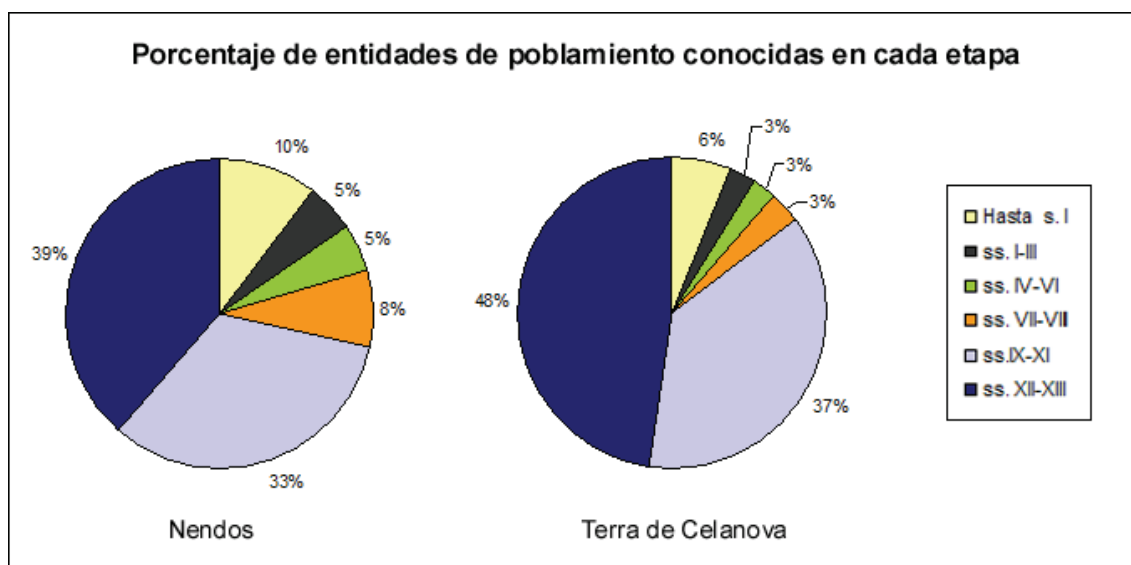


Figura 171: Gráfica comparativa de distribución temporal de entidades de poblamiento conocidas en ambos territorios

2.2.2. Descripción y cuantificación de las primeras noticias sobre poblamiento

Hasta el momento nos hemos centrado en el total de entidades de poblamiento que conocemos para cada etapa. Sin embargo, si empezamos a comparar individualmente los asentamientos de cada etapa, podremos distinguir entre algunos cuya existencia ya conocíamos en periodos anteriores, y otros cuya primera constatación (que no nacimiento) tiene lugar en esa etapa. Estas entidades de nueva constatación constituyen un importante referente en nuestro trabajo pues nos pueden ayudar a conocer no el surgimiento del poblamiento, pero sí, a una escala amplia, su tendencia de crecimiento y expansión.

Como se aprecia en los mapas siguientes, las entidades de poblamiento que se van documentando por primera vez en ambos territorios en las diferentes etapas cronológicas que estamos analizando, no parecen seguir ninguna tendencia o distribución espacial clara o significativa, sino que “surgen” a lo largo de ambos territorios, en un modo que semeja bastante aleatorio y cambiante en cada etapa analizada. Este carácter más bien espontáneo y desordenado de la primera constatación de entidades de poblamiento parece refrendar, que en efecto, dicho descubrimiento no equivale en general al nacimiento real de ese lugar de poblamiento, y que su localización en un momento u otro depende en gran parte de las características de las fuentes utilizadas así como de un cierto factor casual en su conservación y hallazgo. Sin embargo, como ya hemos indicado anteriormente, a una escala cuantitativa y amplia sí podemos observar un cierto patrón de “expansión” o crecimiento de la estructura de poblamiento estudiada. En este caso se aprecia, como ya se ha indicado anteriormente una cierta mayor densidad de las primeras documentaciones en la zona central de Nendos y en el sector centro-oriental de la comarca de Celanova durante los siglos IV al VIII, para posteriormente constatar una expansión por prácticamente toda la superficie de los territorios.

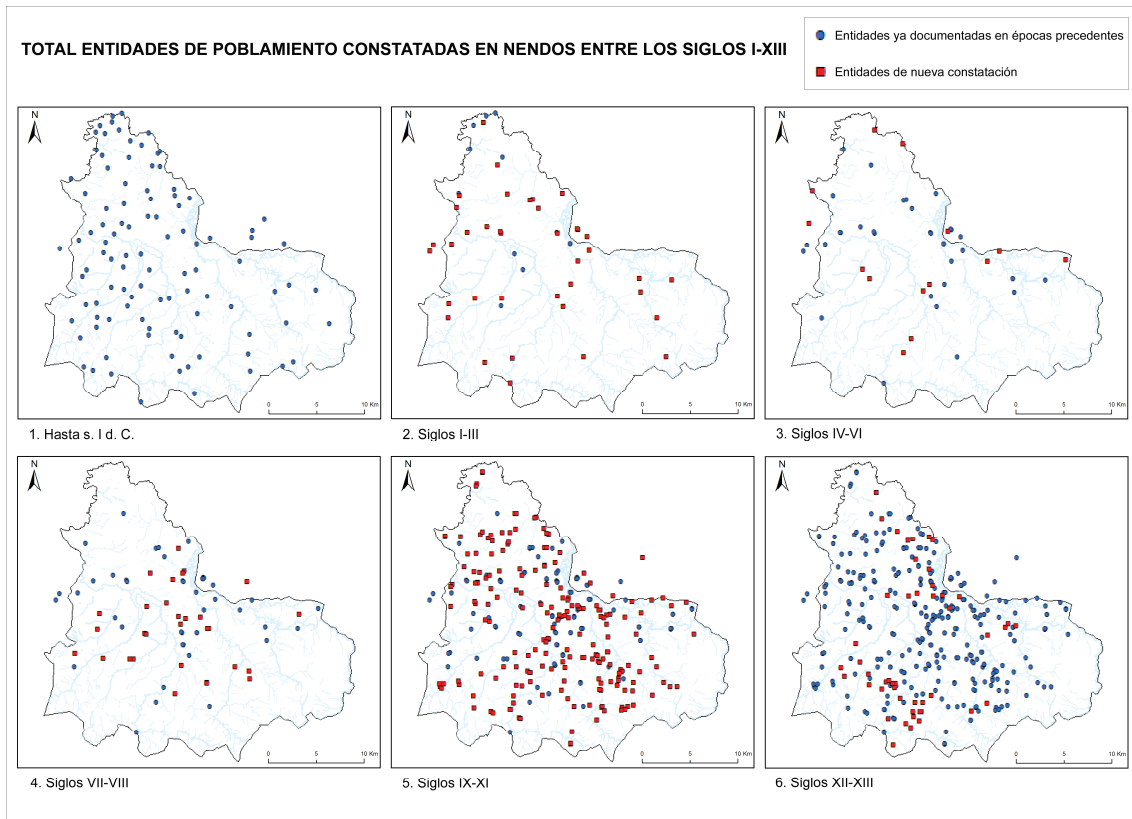


Figura 172: Mapas de evolución de datos de poblamiento conocidos en Nendos entre los siglos I-XIII según su primera constatación

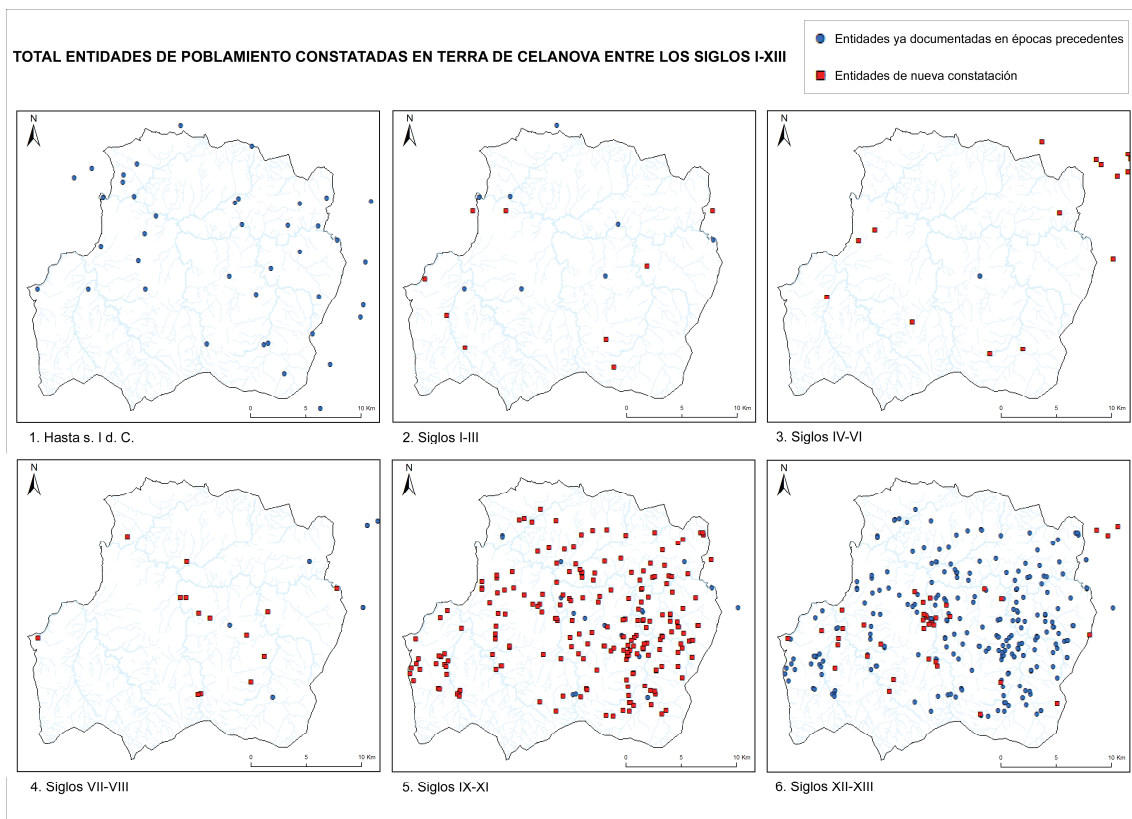


Figura 173: Mapas de evolución de datos de poblamiento conocidos en Terra de Celanova entre los siglos I-XIII según su primera constatación

Analizando más detalladamente la evolución cronológica de estas “primeras apariciones”, observamos que en ambos territorios su ritmo es similar, como ya hemos señalado antes, aunque en Celanova es más acentuado el contraste con la incorporación de las fuentes documentales a partir del siglo IX, mientras que en Nendos, dado que hay una mayor cantidad de fuentes para periodos previos (especialmente toponímica) este contraste es menor. En ambos territorios la época de mayor auge cuantitativo de información “novedosa” sobre poblamiento, es, sin duda, la correspondiente a los siglos IX-XI, mientras que el número de “nuevas entidades” decae fuertemente en los siglos siguientes.

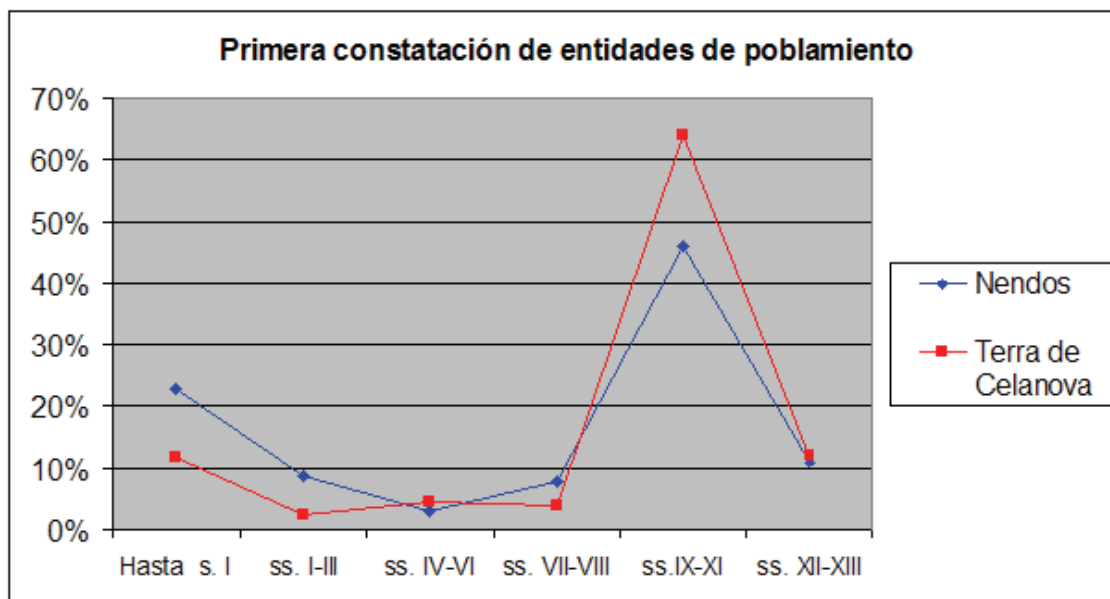


Figura 174: Gráfica comparativa de evolución de datos de poblamiento conocidos en ambos territorios entre los siglos I-XIII según su primera constatación

Con respecto a la otra cara de la moneda, es decir, los asentamientos ya conocidos en etapas previas, observamos importantes diferencias en cada época y en cada territorio. En general podemos decir que en Nendos hay un mayor porcentaje de asentamientos ya conocidos en cada etapa que en Celanova, excepto en el período correspondiente a los siglos I-III, cuando se constata proporcionalmente una mayor pervivencia de asentamientos castreños en Celanova que en Nendos, donde, en cambio, se conoce un mayor auge de nuevos asentamientos aldeanos. Este auge se producirá en Celanova entre los siglos IV y VI, cuando se abandonan gran parte de los asentamientos anteriores y aparece un mayor número de hábitats anteriormente desconocidos. Se trata de un incremento tan notable en Celanova que proporcionalmente es equiparable al que tiene lugar a partir del siglo IX con la aparición de la información documental.

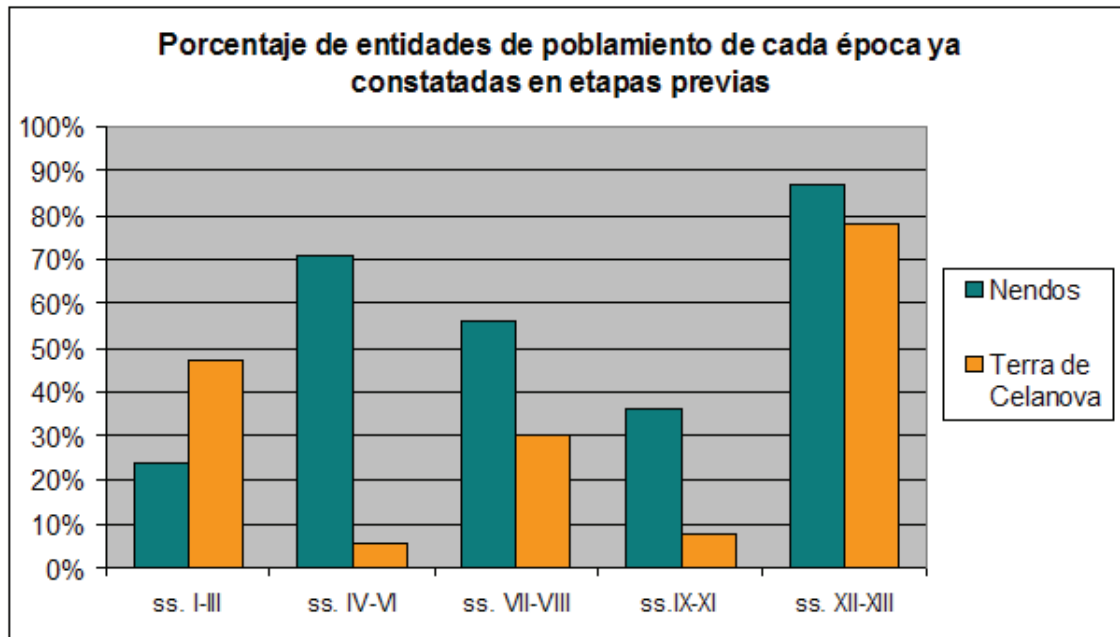


Figura 175: Gráfica comparativa de evolución de entidades de poblamiento ya constatadas en épocas precedentes en los territorios de estudio

2.3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

En las anteriores líneas ya hemos analizado la distribución espacial de las diferentes entidades de poblamiento de cada territorio, por lo que nos centraremos únicamente, siempre desde una perspectiva comparativa, en su relación espacial con los cursos fluviales principales.

En este sentido, observamos que en general en ambos territorios se constata un acercamiento a dicha red hidrográfica de los asentamientos a partir del siglo I con respecto a la ubicación de los castros, aunque posteriormente la expansión del poblamiento lleva de nuevo a un “distanciamiento” de dichos ejes fluviales. Por otro lado hay que señalar, que esta vinculación con la hidrografía principal es especialmente clara en el territorio de Celanova, donde en la mayoría de los casos analizados se supera el porcentaje de significatividad (38%), mientras que en Nendos la relación no parece ser especialmente indicativa ya que se mantiene en torno a dichos porcentajes esperados (50%), lo que indica que el poblamiento a lo largo de la historia no se articula, al menos de forma general, en base a los ejes fluviales principales, como sí sucede en la Terra de Celanova.

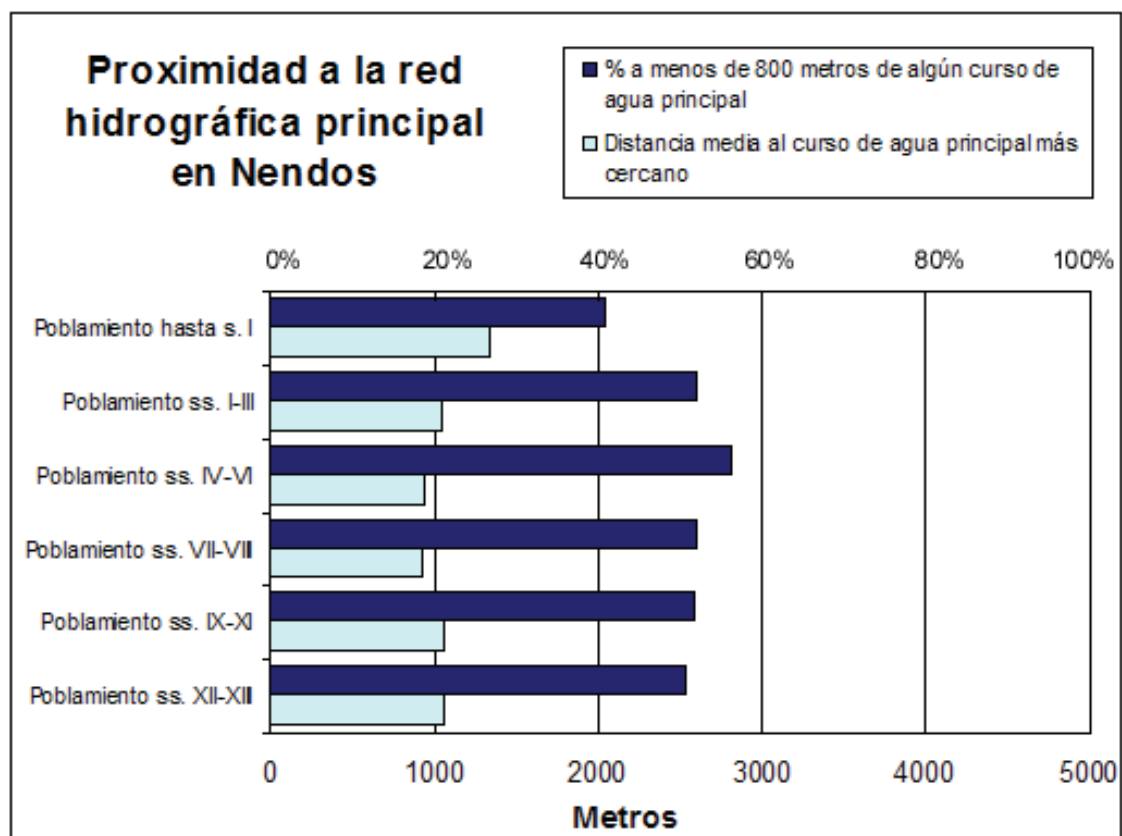


Figura 176: Gráfica de proximidad de las entidades de poblamiento según su cronología a la red hidrográfica principal de Nendos

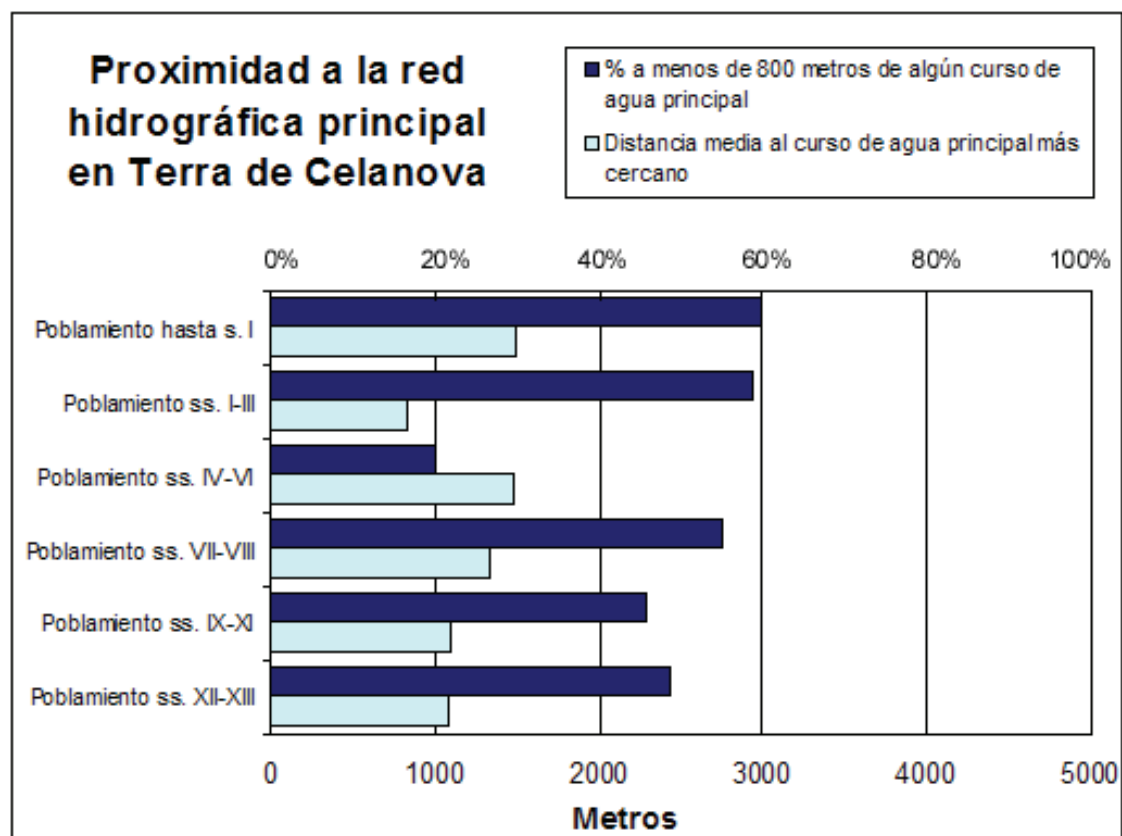


Figura 177: Gráfica de proximidad de las entidades de poblamiento según su cronología a la red hidrográfica principal de Terra de Celanova

2.4. EMPLAZAMIENTO

Como ya hemos visto, la variedad de emplazamientos es muy grande en cada uno de los territorios de estudio aunque en general, como sabemos, desde el fin del poblamiento castreño el emplazamiento general mayoritario aldeano son las zonas de valle. En este sentido, vamos a analizar a continuación la altura media de ubicación de los diferentes grupos de poblamiento; grupos que, no olvidemos, tienen un fin comparativo y metodológico, y no reflejan directamente la realidad, que obviamente correspondería a una evolución lineal sin tales cortes. Por otro lado hay que recordar que el valor de la altura media tiene mucho que ver con la distribución general del hábitat a lo largo del territorio y debe explicarse en base a él, desde una perspectiva general y comparativa.

En general, como se observa en las gráficas siguientes, en ambos territorios se constata una tendencia similar. En primer lugar se produce un sensible descenso de la altura media de emplazamiento de los hábitats entre los siglos I y III, debido, como sabemos, al abandono generalizado del poblamiento en castros y su modelo de ubicación elevada. Se trata de un descenso de aproximadamente unos 40 metros de media en ambos territorios, que marca la diferencia con el nuevo tipo de hábitat en el valle. En segundo lugar se constata, también en ambos territorios, un progresivo aumento de la altura media del poblamiento conocido a partir de los siglos IV-VI, hasta el período de los siglos IX-XI, que pensamos que debe ponerse en relación con la “colonización” o más bien, densificación del poblamiento, en zonas más montañosas y anteriormente más periféricas de ambos territorios. No obstante, este crecimiento de la altura de emplazamiento del poblamiento en ambos territorios no volverá a alcanzar las cotas anteriores a la conquista romana. Por otro lado, hay que matizar que en Terra de Celanova este incremento es mucho más suave que en el caso de Nendos.

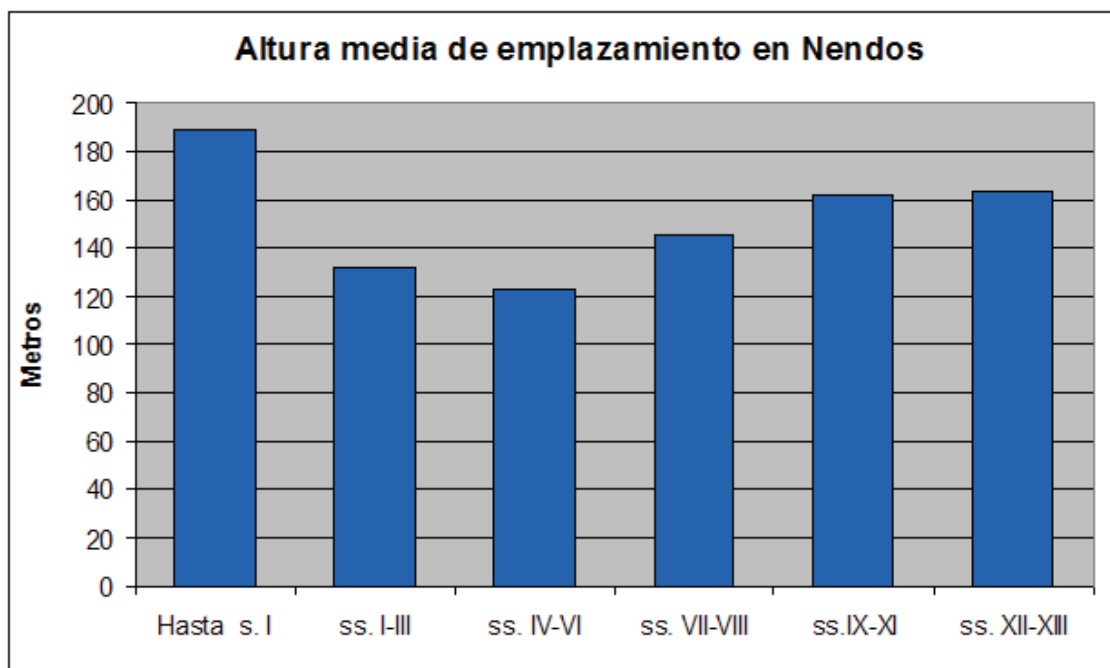


Figura 178: Gráfica de evolución de la altura media de emplazamiento de las entidades de poblamiento de Nendos

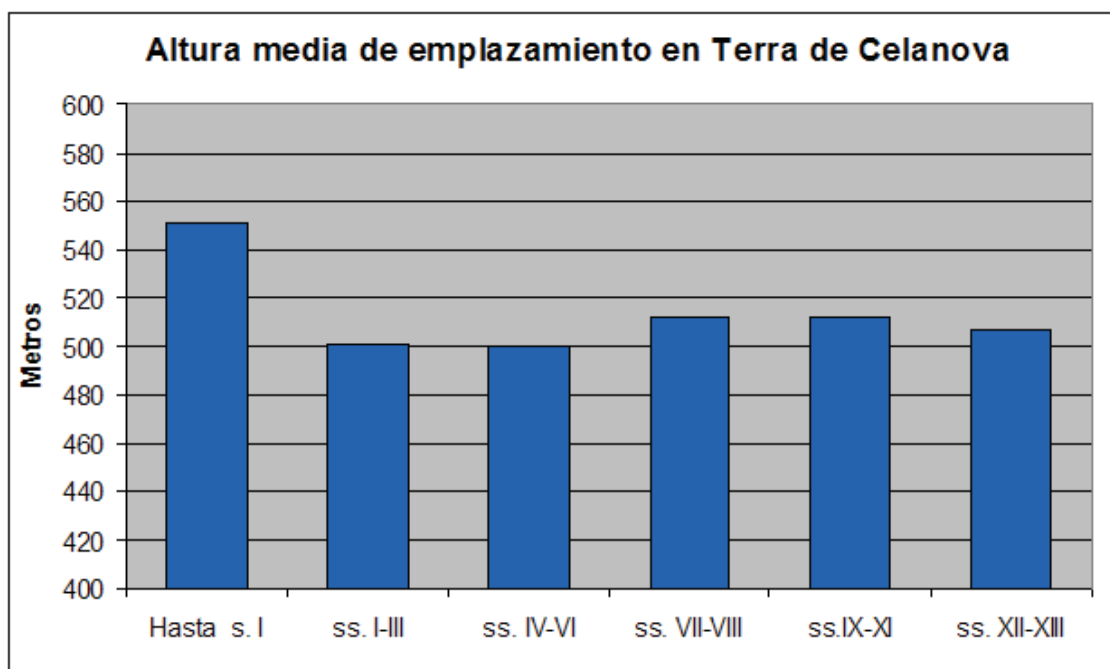


Figura 179: Gráfica de evolución de la altura media de emplazamiento de las entidades de poblamiento de Terra de Celanova

2.5. CAPACIDAD PRODUCTIVA DEL ENTORNO

Con respecto a la potencialidad agrícola del entorno de los diferentes asentamientos de cada época, parece observarse en ambos territorios una tendencia muy interesante. Si observamos en sentido cronológico los resultados medios de cada etapa podemos constatar una tendencia general al progresivo decrecimiento de la capacidad productiva del entorno de los asentamientos a lo largo del tiempo. Esto se ve muy claramente en el caso de Nendos, donde la mayor tasa de potencialidad, en los 3 tipos de indicadores corresponde a los asentamientos castreños en su conjunto⁸⁶, seguida a continuación por los datos de poblamiento de los siglos I-III, en siguiente lugar aquellos de los siglos IV-VI y así sucesivamente hasta llegar a la tasa de capacidad productiva del entorno del poblamiento de los siglos XII-XIII que es la más baja de todos. En la comarca de Celanova los resultados no son tan claros, pero en general se aprecia también una disminución de la capacidad agrícola, aunque no desde el siglo I sino a partir del IV-VI, que es el periodo con índices más elevados en este sentido.

Aunque hay que tener en cuenta el carácter parcial de la información que poseemos, razón por la que nos interesan más las tendencias generales y las comparaciones globales que los resultados específicos en sí, todos estos indicadores nos llevan a una idea general muy importante: la capacidad de productividad agrícola de la estructura de poblamiento de los últimos siglos de la época antigua y los primeros de la Edad Media es superior en ambos territorios a la correspondiente a los siglos IX al XIII. Esta constatación jugará un papel fundamental en nuestra argumentación durante los siguientes capítulos, como veremos.

⁸⁶ Lo que no significa, como ya se ha comentado, que este resultado sea válido para el siglo I d. C., ni para cualquier momento concreto anterior, pues no todos los castros estuvieron habitados coetáneamente. Reflejamos aquí únicamente un resultado conjunto como punto de partida.

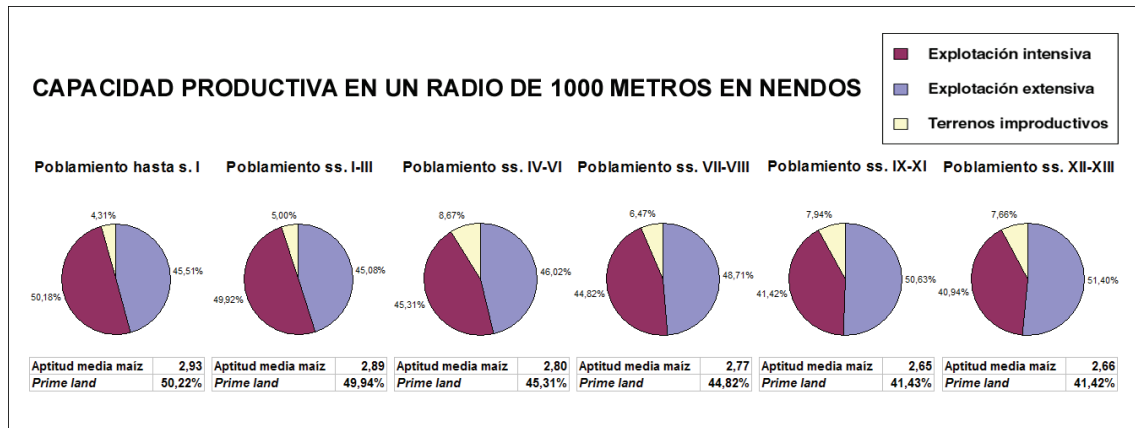


Figura 180: Gráfica de capacidad productiva del entorno de los datos de poblamiento en Nendos

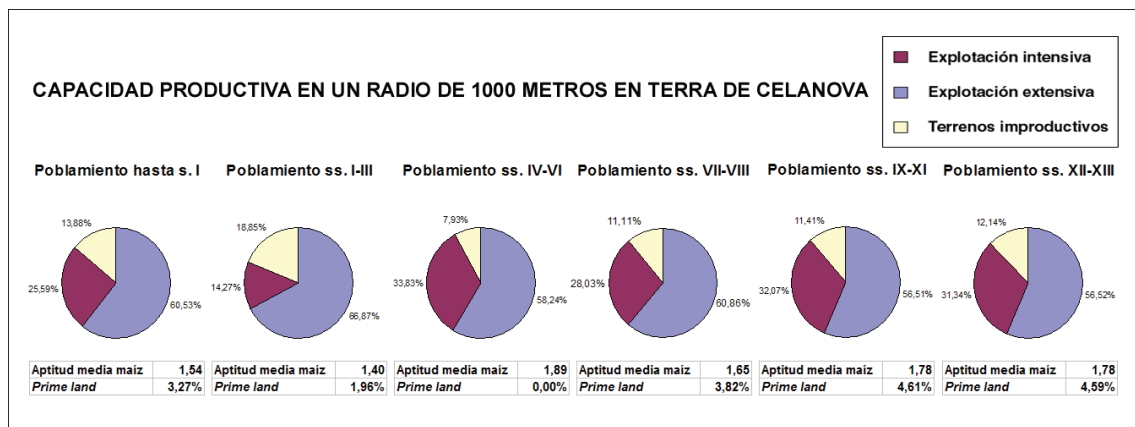


Figura 181: Gráfica de capacidad productiva del entorno de los datos de poblamiento en Terra de Celanova

2.6. RELACIÓN ESPACIAL CON ELEMENTOS PREVIOS O COETÁNEOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL: CAMBIO Y CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO ENTRE LOS SIGLOS I Y XIII

2.6.1. El problema de la diacronía

Llegamos finalmente a una de las cuestiones más importantes, al menos según nuestros planteamientos de trabajo, dentro de esta comparación general y diacrónica de las dos estructuras de poblamiento estudiadas. Se trata de la cuestión de las relaciones e interrelaciones espaciales entre los diferentes conjuntos de datos a lo largo del tiempo; es decir, la verdadera clave o esencia de las preguntas y objetivos que sustentan este trabajo.

En efecto, hasta el momento hemos estudiado y comparado de forma independiente cada uno de estos grupos cronológicos de entidades de poblamiento. Sin embargo, como ya hemos señalado, se trata de una “falsificación” que no corresponde con la realidad diacrónica de una única estructura viva, es decir, en constante movimiento. Así pues, frente a la imagen estática o sincrónica, o incluso a la sucesión de las mismas a través de etapas o épocas, con la que nuestra mente tiende, por naturaleza, a trabajar, encontramos una realidad mucho más compleja y profunda en la que lógicamente no existen compartimentos temporales estancos sino más bien un haz de líneas temporales entremezcladas y de diversas longitudes muy difíciles –a veces imposibles- de separar (Hodder 1994, p. 97-106). En este sentido consideramos como

una de las cuestiones prioritarias el definir qué significa o al menos, qué entendemos por “**continuidad**” en la evolución temporal del poblamiento.

El concepto de continuidad constituye un tema muy amplio y complejo, que incluso podría considerarse el principal y el que aúna la mayoría de las discusiones historiográficas (Wickham 2005, p. 8-14); sin embargo aun no se ha definido con claridad, desde nuestro punto de vista, qué se entiende con esos términos, y qué significan a nivel histórico y arqueológico.

Desde nuestro punto de vista se puede hablar de dos ámbitos interrelacionados dentro del concepto de continuidad: un ámbito espacial y otro temporal, cada uno de los cuales se puede estudiar, por lo menos, a dos escalas de análisis, una reducida y otra amplia.

1. En primer lugar se puede hablar de una continuidad **espacial** del poblamiento. Obviamente, esta continuidad física no implica continuidad de los procesos socioeconómicos, aunque es de suponer que sí conlleva cierta permanencia y estabilidad que no se darían en el caso de un cambio de hábitat (Quirós Castillo 2006, p. 74-75). El problema surge al definir los límites espaciales en los que se puede considerar que estamos ante un mismo asentamiento. En este sentido, encontramos en Galicia muchas aldeas a los pies de un castro, a veces a muy escasos metros del mismo, e incluso está constatado, como veremos más adelante, el progresivo desbordamiento de las casas fuera del recinto castreño y el “deslizamiento” en la ladera del hábitat en época romana y tardorromana hasta llegar a asentarse plenamente en el valle. En estos casos desde la perspectiva del poblamiento podemos hablar de una continuidad hasta la actualidad, aunque no se trate físicamente del mismo asentamiento. El mismo problema se presenta al estudiar, a una escala más amplia, las estructuras de poblamiento: ¿hasta qué punto se puede hablar o no de continuidad entre estructuras de poblamiento diferentes que sin embargo presentan patrones de distribución muy similares, como ocurre en Galicia desde la Edad del Hierro, o al menos, época romana, hasta la actualidad?

2. Una vez establecida la escala espacial, encontramos el problema de definir y afirmar **temporalmente** la continuidad del poblamiento: ¿se pueden establecer puentes entre el poblamiento constatado en el mismo lugar en dos épocas más o menos distanciadas cronológicamente?, ¿se puede asegurar la presencia constante de habitación en intervalos en los que hay escasez de datos?⁸⁷ A una escala reducida, si consideramos únicamente la constatación en la etapa cronológica siguiente de un hábitat no siempre se observa esta continuidad, debido principalmente a la falta de datos que impiden probar su existencia. En cambio, a una escala más amplia, considerando un arco cronológico más amplio, encontramos una mayor tasa de continuidad.

Por tanto, ¿qué entendemos por continuidad en el poblamiento? En primer lugar hay que subrayar que el concepto de continuidad es ante todo un término relativo y por ello es esencial estudiarlo siempre con carácter y fines comparativos, no absolutos. Concretamente en nuestro caso, según la perspectiva que hemos adoptado al unir y estudiar conjuntamente todos los datos relativos a poblamiento en una escala amplia y diacrónica, al hablar de continuidad no podemos entender la fosilización en el tiempo de la forma y distribución del poblamiento, los cuales, obviamente, están sujetos a importantes cambios a lo largo de su historia, sino que tratamos de observar características que se mantienen o coinciden en las estructura diacrónica del

⁸⁷ Vease una reflexión sobre este problema y un ejemplo concreto relativo a la ocupación y abandono temporal de un castro gallego en el trabajo de C. Parcero (Parcero Oubiña 2000, p. 91-92).

poblamiento, analizando en la medida de lo posible los factores que motivan u obstaculizan dicha continuidad. Pero este grado de continuidad se puede estudiar, como acabamos de comentar, a dos escalas espaciales: reducida y amplia, cada una de las cuales debe definirse a nivel temporal, es decir, en relación a etapas contiguas o distanciadas cronológicamente.

Veamos por tanto a continuación cada una de estas dos complejas (e incluso abstractas) pero fundamentales cuestiones relativas a la continuidad diacrónica del poblamiento.

2.6.2. La cuestión de la continuidad del poblamiento a una escala reducida

En primer lugar vamos a analizar la continuidad del poblamiento a una **escala reducida**, es decir, del propio asentamiento. Para ello lo más sencillo parece ante todo constatar la cantidad de abandonos de asentamientos en cada etapa con respecto a su precedente. En este sentido, como se aprecia en la gráfica siguiente, el momento con un mayor número de abandono de asentamientos sería el del final de los castros, entre los siglos I y III (aunque de nuevo debemos recordar que aparece sobrevalorado en esta gráfica, pues parte de todos estos castros ya habían sido abandonados mucho antes del siglo I d. C.). A partir de ese momento, la tasa de abandonos conocidos es cada vez menor, especialmente en el territorio de Nendos, de manera que a partir del siglo IX es muy escasa. En este sentido podemos apuntar que entre los casi 8 siglos que median desde el fin del periodo de nuestro estudio y la actualidad, tan solo habría aproximadamente un 20% de mortandad -como máximo, pues insistimos en que la no constatación de alguno no significa necesariamente su desaparición, sino que puede deberse a otros factores como cambio de topónimo o agrupación dentro de otro núcleo- del total de asentamientos que conocíamos en cada territorio. Por otro lado, la menor constatación de desapariciones a partir de los siglos IV-VI parece indicarnos que es ese el momento en el que se consolida y estabiliza gran parte de la estructura de poblamiento que llega hasta nuestros días, pues de otro modo, hubiera dejado huellas más visibles de cambio⁸⁸.

⁸⁸ No olvidamos, lógicamente, todos los problemas derivados de la casi inexistencia de unas bases y metodología específicas de la arqueología medieval, que han llevado en muchas ocasiones a ignorar o no saber ver el registro arqueológico altomedieval, como se ha puesto de relieve en otras zonas de la Península Ibérica o de Europa (Quirós Castillo 2006; Quirós Castillo; Vigil-Escalera Guirado 2007; Francovich; Noyé 1994; Hamerow 2002; Valenti 2004). Sin embargo, a la luz de los numerosos indicios de pervivencia de la mayor parte de las entidades de poblamiento posteriores al siglo VI que estamos viendo en ambos territorios de estudio a lo largo de este trabajo, nos parece difícil que exista una cantidad similar de asentamientos abandonados y desconocidos. Volveremos más adelante sobre este tema de capital importancia para nuestro trabajo.

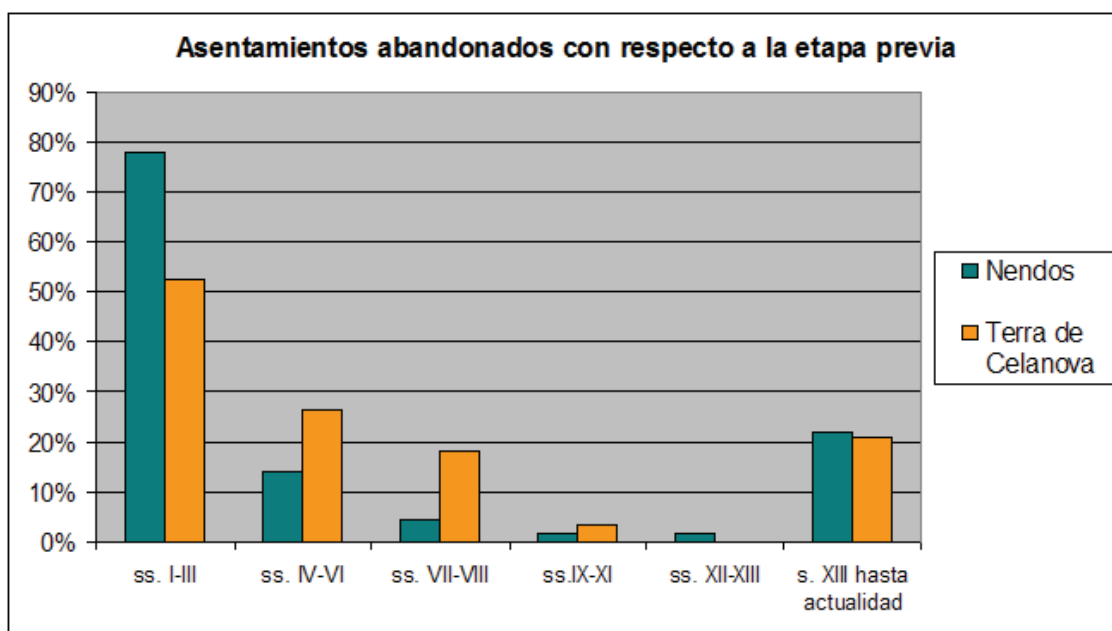


Figura 182: Gráfica comparativa de evolución de asentamientos abandonados en ambos territorios

Técnicamente, invirtiendo estos porcentajes podríamos hablar de la tasa de continuidad de los asentamientos en ambos territorios. Sin embargo, siguiendo las reflexiones planteadas previamente, consideramos necesario **ampliar** la simple inversión de los datos de abandonos de asentamientos, tanto a nivel espacial como temporal.

1. A nivel espacial, como ya hemos comentado, una misma entidad de poblamiento no tiene porqué permanecer físicamente inmóvil en un mismo lugar a lo largo del tiempo, sino que puede desplazarse sin perder por ello su identidad. Es por esto que no nos referiremos a la continuidad del asentamiento en sí, sino más bien a la continuidad de ocupación de un emplazamiento. El emplazamiento es el área de ubicación concreta de un asentamiento, que no debe confundirse con su situación fisiográfica, o zona de ubicación más amplia (Carballo Arceo 1996, p. 111). En nuestro caso consideraremos el área de emplazamiento como un espacio de 400 metros de radio en torno al centro del asentamiento, dentro del cual pensamos que se puede hablar de continuidad del poblamiento en ese lugar. Lógicamente se trata de un criterio artificial y discutible, pero lo consideramos necesario -y en nuestro caso se revela suficientemente ajustado e indicativo- para estudiar tendencias de continuidad poblacional en este territorio en diferentes momentos de su historia.

2. Por otro lado, a nivel temporal, entenderemos por continuidad la existencia de cualquier dato de poblamiento de etapas posteriores hasta el siglo XIII, momento final de la recogida de datos para nuestro estudio. Esto implica que no afirmamos necesariamente una continuidad del poblamiento en las posibles etapas intermedias, aunque a la vista de los datos y tendencias ya estudiados pensamos que en la mayor parte de los casos sí se puede hablar de dicha continuidad real. Sea como fuere, en este análisis nos remitiremos simplemente a la certeza de ocupación del entorno en momentos posteriores al primer hábitat constatado.

Siguiendo este concepto de continuidad a escala reducida y temporalmente amplio, pasamos ya a analizar los resultados obtenidos para el caso de Nendos y de la

Terra de Celanova. Observamos ante todo un claro y constante crecimiento de esta tasa de continuidad del poblamiento entre el siglo I y XIII, de manera que en ambos territorios a partir de los siglos VII-VIII aproximadamente todos los emplazamientos seguirán habitados hasta el siglo XIII, y en general, como veremos más adelante, hasta la actualidad. En segundo lugar hay que señalar que todas estas tasas son estadísticamente significativas, pues todas ellas superan (cada vez de forma más fuerte) los valores “esperados” que serían de un 21% de continuidad en el caso de Nendos y de un 19% en el de Terra de Celanova.

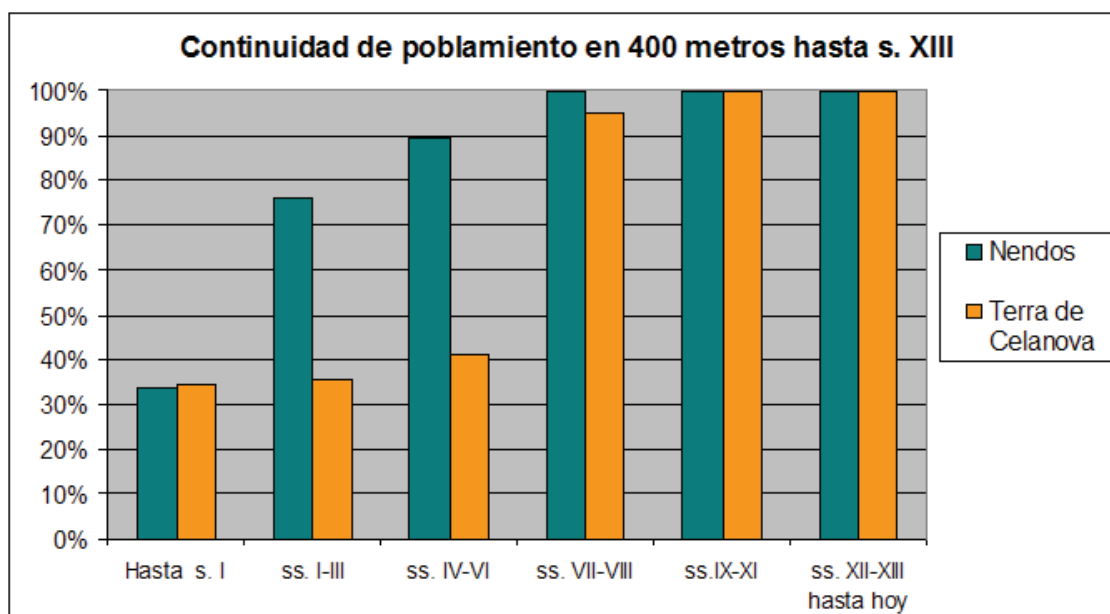


Figura 183: Gráfica comparativa de la continuidad del poblamiento en un radio de 400 metros en ambos territorios

Sin embargo existen importantes diferencias en los porcentajes de continuidad de ambos territorios con anterioridad al siglo VII, siendo los valores del territorio de Nendos superiores en todos los casos a los de Terra de Celanova. Para el periodo anterior al siglo I, aproximadamente un tercio de los emplazamientos de castros de ambos territorios (algo más en la comarca de Celanova) continúan de algún modo habitados entre aproximadamente hasta el siglo XIII, lo que implica a su vez, que aproximadamente dos tercios del poblamiento “postcastreño” elige un emplazamiento nuevo, diferente.

Para los periodos de los siglos I-III y IV-VI encontramos una tasa de continuidad del poblamiento conocido muy superior en el caso de Nendos, con porcentajes muy elevados, de 76% y 89% de pervivencia de poblamiento en un entorno de 400 metros hasta el siglo XIII, lo que implica que la mayoría de los emplazamientos entendidos desde esta perspectiva continúan habitados. En cambio en Terra de Celanova los porcentajes de continuidad del hábitat en este sentido son mucho menores, un 35% y 41%.

A partir del periodo de los siglos VII-VIII, como ya hemos indicado, la tasa de continuidad de habitación hasta el siglo XIII es prácticamente total (aunque en el caso de Terra de Celanova no alcanza aun entre los siglos VII-VIII el 100% como en Nendos). Esto implica que en Celanova se produce un incremento muy importante de esta tasa en relación con épocas precedentes, mientras que en Nendos este aumento se limita a seguir la tendencia anteriormente denotada.

Por otro lado hemos incorporado, con fines comparativos, el porcentaje de continuidad con respecto a la actualidad del emplazamiento de las entidades de hábitat que conocemos en ambos territorios entre los siglos XII y XIII, que como se puede comprobar, es también del 100%.

Todo esto implica, como veremos más adelante, una gran continuidad a nivel histórico de los lugares en los que se asienta el poblamiento que se constata en ambos territorios a partir de los siglos VII-VIII. Para los períodos anteriores, en cambio, parece existir una diferencia entre el territorio de Nendos, con una pervivencia muy alta de la estructura de poblamiento y el de Celanova, con una tasa conocida de continuidad muy inferior, y que en principio (y sin olvidar la escasez y parcialidad de los datos disponibles) parece señalar una mayor cantidad de cambios en la organización del poblamiento anterior al siglo VIII.

2.6.3. La cuestión de la continuidad de las estructuras de poblamiento a escala territorial

En una segunda escala de análisis, nos interesa conocer el grado de continuidad entre las “distintas” estructuras de poblamiento desde una perspectiva más **amplia**, territorial. Para ello vamos a estudiar la relación de proximidad espacial entre cada una de estas estructuras de poblamiento y sus precedentes temporales (no tendría sentido de otro modo), como forma de comparar el grado de similitud entre ellas desde las dos escalas temporales que hemos propuesto (entre etapas contiguas y entre etapas separadas cronológicamente). Lógicamente, muchas de las entidades de poblamiento son las mismas en una etapa y en la siguiente, pero también existen cambios y abandonos, de manera que la comparación de los diferentes resultados, que siempre son valores medios, reflejará el grado de similitud y de cambio entre las estructuras de poblamiento de cada momento. Ese es el objetivo de este análisis y solo en este sentido deben interpretarse los resultados.

Como se puede apreciar, en el fondo este análisis es “irreal”, pero no por ello es falso. La parcialidad de los datos de partida, la subdivisión cronológica como si se tratase de diversas estructuras de poblamiento y los mismos valores obtenidos no existen como tales, no responden a una realidad concreta, pero sí constituyen una abstracción de la misma derivada de la suma de diversos datos de diversos momentos para ninguno de los cuales poseemos información exhaustiva, pero cuyo conjunto permite ver tendencias y valores globales, en cierto modo una “genética del poblamiento”, que es lo que interesa a nuestro estudio.

Como observamos en las gráficas correspondientes, en general se aprecia en todos los casos y en ambos territorios, aunque de forma más clara en Nendos, un progresivo “distanciamiento” de cada estructura con respecto a su precedente (aunque, como ya hemos visto anteriormente, en todos los casos se superan ampliamente los índices estadísticos de significatividad⁸⁹ lo que señala que siempre existe una vinculación espacial, incluso entre las estructuras de épocas más distantes entre sí).

⁸⁹ Que en el caso de Nendos serían los siguientes: 40,9% para los datos hasta el siglo I, 19,2% para los siglos I-III, 17,7% en los siglos IV-VI, 25,8% para los siglos VII-VIII, 62,5% para los datos de los siglos IX-XI y 67,9% para aquellos de los siglos XII-XIII. En el territorio de Celanova serían: 16% para el poblamiento hasta el siglo I, 7,8% para los siglos I-III, 4,8% en el período de los siglos IV-VI, 8,6% para los siglos VII-VIII, 58,8% en los siglos IX-XI y 63,6% en los siglos XII-XIII.

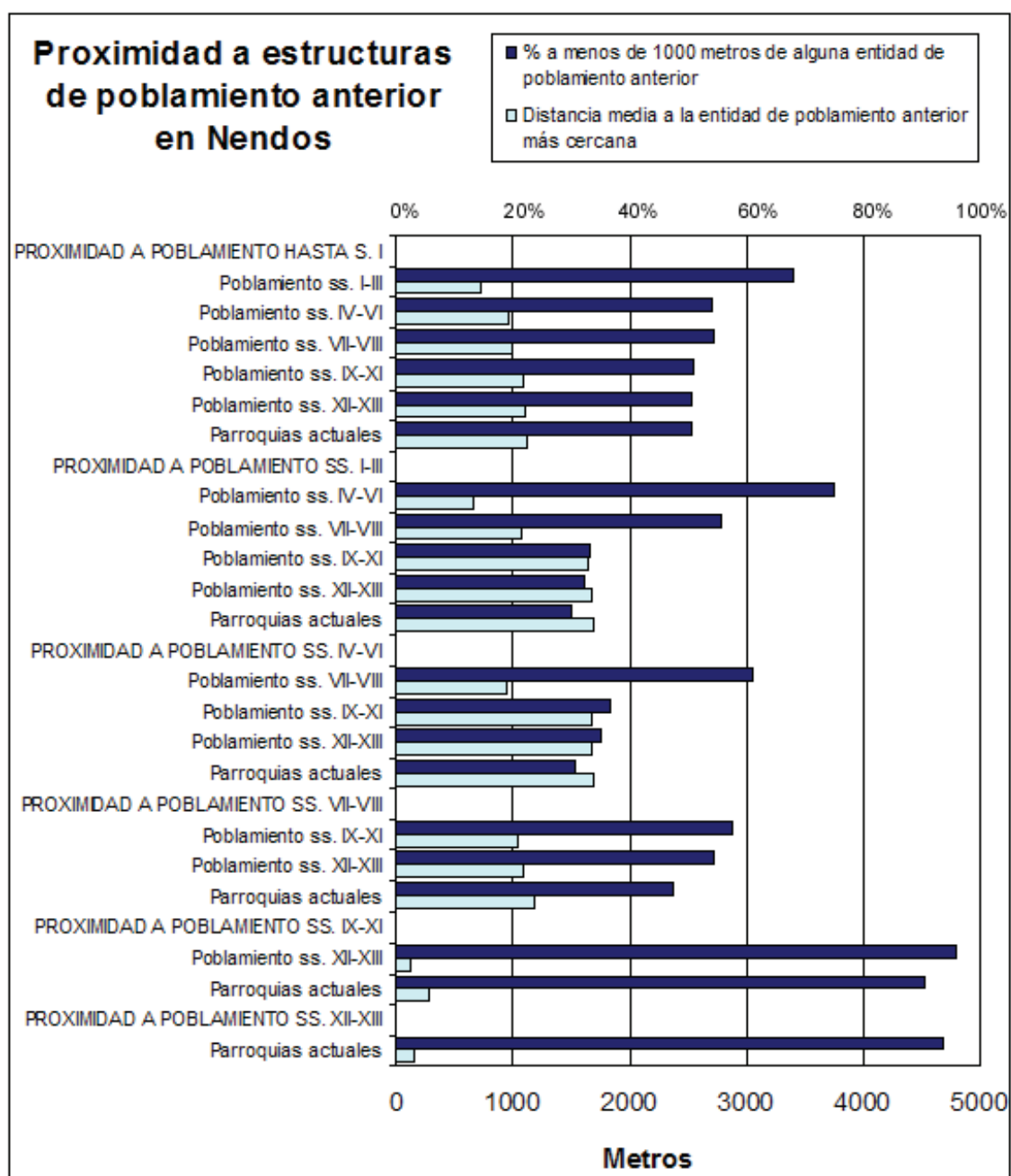


Figura 184: Gráfica de proximidad de las distintas estructuras de poblamiento en Nendos en relación con sus precedentes temporales

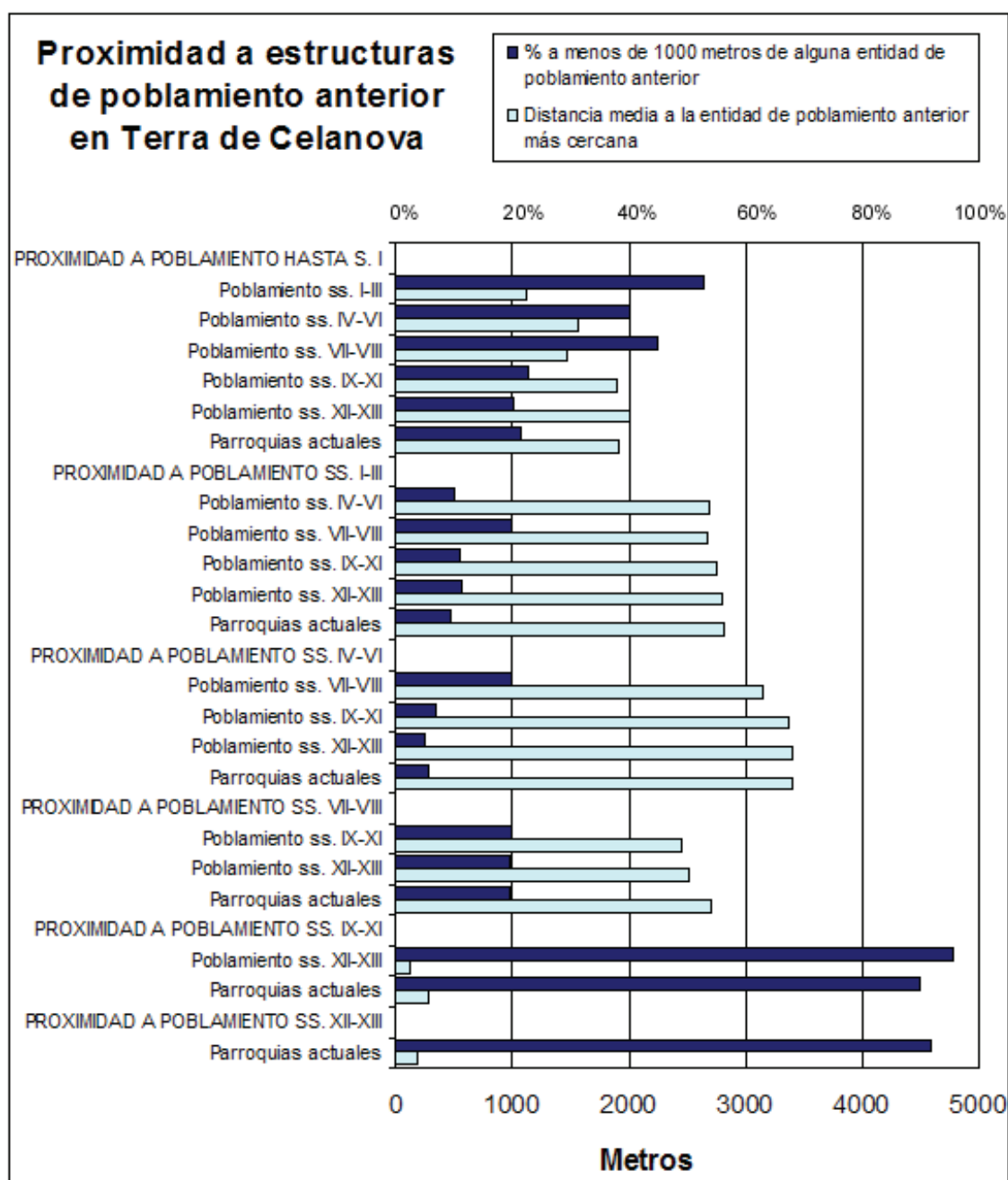


Figura 185: Gráfica de proximidad de las distintas estructuras de poblamiento en Terra de Celanova en relación con sus precedentes temporales

Este alejamiento se ve muy claramente con respecto a la red de asentamientos castreños, de manera que en cada etapa las entidades de poblamiento se “separan” más (hablando de forma estadística y global) de las zonas de ubicación de los castros. El cambio es especialmente indicativo entre los datos de los siglos I-III, aun muy próximos a dichos castros y aquellos de los siglos IV-VI, aunque este “alejamiento” continúa de forma gradual en las etapas siguientes. Esto refleja que el fin de los castros como modelo principal de hábitat y el nacimiento de las aldeas no fue en absoluto un cambio brusco sino gradual, de manera que las primeras aldeas aun estaban muy apegadas a los castros.

Si además observamos los resultados obtenidos en el caso de las parroquias actuales (especialmente en Nendos), como representación de la estructura tradicional rural que ha llegado hasta hoy, comprobaremos que el cambio en los últimos quince

siglos ha sido muchísimo menor que en los 6 siglos anteriores, donde el poblamiento se había “distanciado” de media aproximadamente 1000 metros de la red de castros, mientras que en los siguientes apenas se “avanza” unos 200 metros en el caso de Nendos y unos 400 en Terra de Celanova. Esto nos indica que la auténtica conformación del paisaje actual está en aquella época, entre los siglos I y VI. Hay que señalar, por otro lado, que en la comarca de Celanova se observa una cierta “ruptura de esta linealidad en los datos correspondientes a los siglos VII y VIII, de manera que parece constatarse un cierto retroceso o acercamiento a la antigua estructura de poblamiento castreño, si bien debemos recordar que el número de datos de esta época en esta comarca es escaso.

También se observa un progresivo distanciamiento del poblamiento posterior al siglo VI con respecto al poblamiento conocido de época galaicorromana en ambos territorios, alejamiento que es especialmente intenso entre los siglos VII-VIII. En cambio, como sabemos, la estructura de poblamiento que conocemos ya entre los siglos IX-XI es prácticamente idéntica a la de los siglos XII-XIII, y a la que representa la red de parroquias actuales.

Por lo tanto, según los resultados que muestran estas gráficas podemos hablar, a escala general y amplia, de una evolución lineal y sin cortes de la estructura de poblamiento entre los siglos I y XIII; evolución que se podría definir espacialmente como una expansión y un crecimiento a partir de determinadas “zonas antiguas” hacia su entorno. Sin embargo esta evolución no es totalmente regular sino que presenta etapas claves en las que, a la luz de los datos disponibles, se constata un mayor número de cambios. Estas etapas se concentran principalmente entre los siglos I y VI d. C., de manera que a partir de los siglos VII-VIII las diferencias con el poblamiento tradicional que ha llegado hasta hoy son mucho menores.

Con estas reflexiones sobre la continuidad y crecimiento del poblamiento rural gallego a lo largo de la historia concluimos toda esta segunda parte dedicada al análisis de los datos y, con esas mismas reflexiones nos acercamos y comenzaremos la tercera gran parte de este trabajo orientada a la interpretación.

3ª PARTE: INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

3ª PARTE. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Tras toda esta revisión y análisis de datos sobre la estructura territorial de ambas zonas de estudio, llega al fin la hora de intentar trazar una explicación relacionada de la evolución de dichas estructuras territoriales y más ampliamente, de la organización del poblamiento y el territorio en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, entendida siempre como un interesante punto de observación de las sociedades que los habitaron y que les dieron forma.

Como ya hemos dicho, se trata de un tema de estudio muy amplio que no podemos abordar en su totalidad ni con detalle. Nuestro objetivo es más bien el desenredar las líneas principales de esa evolución para ofrecer una propuesta de esquematización e interpretación desde un punto de vista global y diacrónico. Solo en ese sentido deben ser interpretadas las páginas y capítulos que componen esta tercera parte de nuestro trabajo.

Sin embargo, para poder comenzar esta explicación diacrónica de la evolución del poblamiento y la estructura territorial, necesitamos antes reflexionar acerca de una serie de conceptos y problemáticas y sobre todo, tratar de establecer un esquema previo sobre el que desarrollar posteriormente nuestro recorrido histórico. Este es el objetivo del primer capítulo de nuestra propuesta interpretativa.

CAPÍTULO 6. DEL ESPACIO AL TIEMPO: PREMISAS PARA UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO RURAL

En este capítulo vamos a centrarnos principalmente en uno de los dos grandes elementos que, como señalábamos al inicio, consideramos que conforman la estructura territorial: el poblamiento. Si lo hacemos así es porque pensamos que es el elemento más importante y básico de la organización del territorio, podríamos decir el primero y más universal de todos; y por ello constituirá la base principal sobre la que elaboraremos nuestro esquema y propuesta interpretativa en los capítulos siguientes. Igualmente se trata de aquel más complejo y que precisa de una mayor conceptualización previa.

Por todo ello, nuestro punto de partida va a ser, paradójicamente, el “final” del proceso de evolución del poblamiento rural gallego, es decir, la estructura de poblamiento tradicional que hasta hace poco tiempo se conservaba intacta en gran parte de Galicia. Reflexionar sobre las características del poblamiento rural gallego tradicional nos permitirá establecer las claves que debemos abordar en su estudio histórico. Comenzaremos por tanto, revisando brevemente las principales líneas de análisis y explicación en Geografía sobre el poblamiento rural gallego, lo cual nos hará ver la importancia de estudiar su evolución histórica para entender su presente. Nos llevará de nuevo, pues, a pasar del espacio al tiempo.

1. EL ESPACIO PRESENTE: LA PERSONALIDAD DEL POBLAMIENTO RURAL EN GALICIA

1.1. GEOGRAFÍA DEL POBLAMIENTO RURAL EN GALICIA

1.1.1. Un poblamiento “inclasificable”

A pesar de su intencionada exageración, “inclasificable” podría ser quizá uno de los primeros adjetivos empleados para, irónicamente, definir la estructura de poblamiento rural gallego. En efecto, el estudio de las características del poblamiento y la organización del espacio rural en Galicia es un tema muy complejo y discutido debido a su peculiar morfología y distribución, que se resiste a los numerosos intentos de ordenación y clasificación. Además, los cambios recientes en el paisaje gallego en los últimos 50 años han aumentado aun más la complejidad de su trama, y por tanto, de su análisis⁹⁰ (aunque en este trabajo, como ya hemos explicado, nos referiremos siempre a esa estructura tradicional, al margen de los cambios recientes). Sin embargo, a pesar de la complejidad de esta estructura de poblamiento rural, su estudio, como sabemos, es

⁹⁰ El abandono del campo, la urbanización de las zonas cercanas a las grandes ciudades, los cambios en los sistemas agrarios, la creación de carreteras que modifican la trama del hábitat, la creación de segundas residencias en el campo... Todos estos procesos históricamente recientes, como sabemos, están alterando mucho la estructura tradicional del poblamiento rural, que en muchas zonas ha ya desaparecido. En este trabajo trataremos de trabajar con zonas donde dicha estructura parece mantenerse de forma más clara.

fundamental para conocer otros muchos aspectos de la vida de la sociedad gallega a lo largo de la historia, y por ello no debemos ni queremos dejarlo de lado.

La complejidad del sistema de poblamiento rural gallego es evidente a simple vista. En efecto, al observar el paisaje tradicional rural en Galicia llama la atención ya en primer lugar la altísima densidad de ocupación del espacio. Miremos donde miremos es difícil no encontrar alguna casa, un pequeño conjunto de casas o una aldea, comunicadas entre sí a través de pequeños y numerosos caminos. En este sentido, un dato que se cita en muchas ocasiones pero que sigue siendo muy expresivo de la realidad a la que nos referimos, es el hecho de que en Galicia se encuentran la mitad de todos los núcleos de población de España, o dicho de otro modo, que en Galicia hay el mismo número de núcleos de población que en todo el resto de España.

Pero lo que puede sorprender aun más es la disposición de este poblamiento: salteada, salpicada entre espacios de cultivo y monte, formando pequeños racimos y aglomeraciones, normalmente no demasiado compactas, y extendiéndose a lo largo de valles y laderas, a veces incluso sin poder establecer un límite exacto entre un asentamiento y otro. Se podría inicialmente pensar en clasificar este poblamiento como disperso, al igual que otras muchas zonas de la Europa Atlántica. Sin embargo, no se trata de una dispersión clásica y total, excepto en algunas partes de la costa, sino que en general abundan las pequeñas aldeas, próximas pero diferenciadas entre sí (Torres Luna 2000, p. 383-400). Además, las formas y trama de los asentamientos no suelen ser claras (compactas o dispersas), como en otras zonas de la Península Ibérica, sino que existen infinidad de formas de transición, que pueden incluso combinar ambos extremos en un mismo entorno.

Debido a esta complejidad y heterogeneidad tampoco es fácil en ocasiones definir y delimitar cual es la unidad básica del poblamiento rural gallego: ¿la aldea?, ¿el lugar?, ¿el casal?, ¿la parroquia?... Los criterios físicos no son siempre válidos, ya que la dispersión de los lugares de habitación a lo largo de un espacio no significa el aislamiento de sus habitantes, algo que haría imposible la vida en el mundo rural, sino que se ha establecido entre sus habitantes otro tipo de lazos que no son necesariamente físicos ni visibles, pero que son esenciales y deben tenerse en cuenta a la hora de individualizar las diferentes unidades de organización del poblamiento: sentimiento de comunidad, relaciones de cooperación agraria, fiestas y tradiciones comunes... (Saavedra 1997, p. 178; Rodríguez Campos 1991, p. 158-180). Por ello hay que tener en cuenta que un conjunto de pequeños núcleos pueden en realidad formar una única y gran aldea polinuclear. O también en relación con esto puede suceder, y de hecho es muy frecuente, que el nombre de una parroquia no se corresponda con ningún lugar concreto de habitación dentro de ella, de manera que la iglesia parroquial se encuentre aislada, o integrada en un núcleo de diverso nombre.

Como consecuencia de esta importancia de los vínculos inmateriales, que sustituyen a los físicos en el disperso mundo rural gallego, se produce una frecuente multiplicidad de escalas en el sentimiento de pertenencia de los habitantes del mundo tradicional gallego. A diferencia de otras zonas de España donde el municipio es claramente la referencia básica del poblamiento, con uno o varios núcleos o “cascos” bien definidos, en Galicia el municipio, a pesar del esfuerzo en su imposición durante el siglo XIX, nunca ha llegado a arraigar en la vida tradicional rural. En cambio, los habitantes del mundo rural tradicional gallego se identifican a través de otro sistema de jerarquías, que puede llegar a ser muy complejo. Así cuando se pregunta a un gallego de donde es, podría empezar por referirse al casal de X, pasando después a situarlo en el lugar de X, en la aldea X, en la parroquia X para llegar a incluso a citar la comarca X. Estas escalas están tan arraigadas que a pesar de los intensos cambios recientes, aun

poseen fuerza y se pueden rastrear con claridad en el paisaje gallego (Pazo Labrador 2005).

De este modo la estructura de poblamiento rural en Galicia no se ajusta a criterios y ordenaciones válidas en otras zonas de España. En este sentido, no siempre son fiables o exactos los datos de las estadísticas oficiales, ni funcionan los índices estadísticos de clasificación de la organización y distribución del poblamiento (Torres Luna 2000, p. 388-400). Tampoco, como veremos a continuación, se cumplen siempre las relaciones causa-efecto para tratar de explicar y ordenar esta estructura de poblamiento.

Por tanto encontramos en Galicia una peculiar y compleja organización del poblamiento rural, que no es fácil de analizar y estudiar. Sin embargo, no significa esto que, como comentábamos en tono de humor al inicio, estemos ante un poblamiento imposible de clasificar, y en general, de entender. Los abundantes estudios sobre este tema han ido aclarando mucho su comprensión, aunque aun sigue siendo un tema complejo y debatido. Veamos a continuación algunas de las ideas más importantes que encontramos en estos trabajos.

1.1.2. Las cuestiones fundamentales en los estudios del poblamiento rural gallego

Los estudios sobre las características del mundo rural gallego y especialmente sobre su peculiar estructura de poblamiento son numerosos⁹¹. Desde los primeros trabajos de carácter científico realizados en los años 30 del siglo XX por Niemeier y posteriormente por Otero Pedrayo, las contribuciones a este tema han sido abundantes, destacando entre otros el monumental estudio sobre el sistema agrario gallego de Abel Bouhier (2001), el trabajo de clasificación de asentamientos de Fariña Tojo (1980), el estudio sobre el origen de las parroquias de Fariña Jamardo (1996), y más recientemente las importantes y numerosas contribuciones de M. P. Torres Luna (1994, 2000), García Pazos (1990), Pazo Labrador (1989, 2005), Souto González (1982, 1988, 1995) y Precedo Ledo (1987) sobre diversos aspectos, tanto por separado como en conjunto, de la estructura del poblamiento rural en Galicia.

No podemos ni pretendemos aquí realizar una revisión bibliográfica sobre este extenso tema. Sin embargo, dada su gran importancia para nuestro estudio sí quisiéramos repasar las líneas principales que lo definen. En este sentido quisiéramos subrayar como, a pesar de todos estos importantes y numerosos trabajos, la cuestión sobre las características, orígenes y explicación del poblamiento rural en Galicia, en consonancia con la gran complejidad que presenta y que acabamos de señalar, no está ni mucho menos zanjada. De este modo vamos a presentar las ideas principales que estos diferentes trabajos han aportado, en función de tres grandes cuestiones que continúan en debate y sobre las que posteriormente reflexionaremos: cuáles son los elementos básicos de la organización del poblamiento gallego, cómo se puede definir y clasificar su estructura y finalmente, cuáles son los factores que explican su peculiar carácter.

1. Una primera cuestión fundamental para comprender la estructura del poblamiento rural gallego es dilucidar cuales son, como se definen y por qué se caracterizan sus elementos fundamentales, y en ese sentido, cuál es su unidad o célula básica de organización.

Para gran parte de los autores, aunque no todos, la **aldea** sería la célula principal del poblamiento rural gallego. Aunque, en consonancia con los problemas del estudio

⁹¹ Un completo trabajo de recopilación bibliográfica sobre este tema puede encontrarse en Hernández Borge 2003. Agradecemos a este autor sus valiosas aportaciones y orientaciones sobre este tema.

del poblamiento rural gallego, no existe una definición única de aldea, en general los diferentes autores tienden a subrayar su tamaño relativamente pequeño y los lazos de unión entre sus habitantes. Así, por ejemplo, el geógrafo A. Precedo Ledo define aldea como la unidad del hábitat más elemental, formada por una agrupación de casas pequeñas cuya función es exclusivamente rural y está ligada a un espacio agrario organizado en pequeños terrazgos que constituyen su soporte económico y territorial (Precedo Ledo 1987, p. 70). Otra definición podría ser la de Pazo Labrador, para el cual la aldea es una entidad de población de pequeño tamaño que acoge a varias familias, generalmente con lejanos vínculos de parentesco común. Este autor considera que la aldea, como célula básica de asentamiento en Galicia, es una forma de dispersión tanto atendiendo a la escala como a su proximidad al espacio cultivado: "en todo caso, la aldea, más que de una forma bastarda con trazos a la vez de dispersión y de concentración, se trata de una fuerza de dispersión, de disgregación más que de agrupamiento, papel este último que moral y socialmente está asignado a un ente invisible pero presente, como es la parroquia" (Pazo Labrador 1989, p. 155-170). Por su parte, X. M. Souto González (1995, p. 4) considera la aldea tradicional como un grupo de casas donde existe una fuerte asociación de la función residencial y laboral.

También existen diversas propuestas de clasificación tipológica de la aldea tradicional gallega (al margen de los importantes cambios del último siglo). Podemos destacar dos de las más completas, como son la de José Fariña Tojo y Abel Bouhier.

J. Fariña Tojo partiendo de la clasificación realizada por Niemeier y considerando también la relación con la parroquia, propone una división en 7 tipos de aldeas (Fariña Tojo 1980, p. 53-57):

- Aldea nuclear con caserío denso: se trata de una aldea cerrada agrupada densamente en un único núcleo.
- Aldea nuclear con caserío claro: aldea cerrada con un único núcleo pero mayor separación de las casas entre sí.
- Aldea polinuclear con caserío denso: sería un conjunto de caseríos, normalmente con un más importante.
- Aldea polinuclear con caserío claro: comparte las características del tipo precedente pero con más separación entre casas, si bien dicha separación no llega a anular la diferencia entre núcleos.
- Aldeas nucleares en nebulosa: se trata de formaciones de caserío claro en las que no se distinguen núcleos más importantes que otros.
- Parroquias enjambre con aldea núcleo: es el mismo tipo anterior pero con una aldea más importante.
- Parroquias en enjambre: serían aldeas nucleares en nebulosa pero más claras todavía, de manera que no se trata de diferentes aldeas sino de una sola parroquia muy extendida.

Este autor, tras clasificar las diferentes zonas de Galicia según su tamaño y el número medio de entidades por km², distingue tres grandes zonas o conjuntos (Fariña Tojo 1980, p. 111-123), según el tipo de aldea predominante. Por un lado, la zona de costa, en la que coexisten la aldea nuclear con caserío claro, la parroquia en enjambre con aldea núcleo y la parroquia en enjambre, la de interior agrícola y la de montaña. Por otro lado, la zona de interior agrícola, en la que predomina la aldea polinuclear con caserío claro y la nuclear en nebulosa. Finalmente, la zona de montaña, en la que predominan las aldeas nucleares y polinucleares con caserío denso.

Por su parte, A. Bouhier (2001) propone una completa clasificación de tipos de aldeas⁹² tradicionales (al margen de nuevos hábitats de carretera y enjambres de casas) en relación a las diferentes estructuras agrarias de cada zona de Galicia:

- Aldeas elementales de estructura compacta. Serían las más frecuentes en toda Galicia. Se trataría de un conjunto de casas no adosadas pero bastante próximas entre sí.
- Aldeas elementales en orden laxo. Se trata de un tipo de aldea similar al anterior pero con casas más espaciadas.
- Aldeas de núcleos múltiples o polinucleares. Consisten en agrupamientos no compactos de varios paquetes o conjuntos de casas.
- Grandes aldeas globulosas de estructura amontonada pero no verdaderamente compacta.
- Un tipo de aldea dispersa que agrupa las aldeas en hilera (a lo largo de un camino), aldea de estructura desplegada (que sería una aldea globulosa que ha incrementado su tamaño con construcciones de casas en el exterior) y aldeas-nebulosa (más dispersas).
- Aldeas de tamaño medio y estructura compacta, con casas cercanas entre sí alrededor de una iglesia parroquial.
- Pueblos de barriadas. Se trata de varios grupos compactos de casas (barriadas).
- Grandes aldeas o pueblos de estructura compacta. Son grandes entidades con casas muy juntas y núcleo único.

En cuanto a su distribución, Abel Bouhier señala que los grandes pueblos de barriadas y los de estructura compacta con núcleo único se localizan casi exclusivamente en la Galicia suroriental. En cambio en la zona Norte de Galicia predominan las aldeas elementales en orden laxo, con una organización del terrazgo muy individualista. Las formas más complejas de asentamientos se localizan en las áreas más densamente pobladas como As Mariñas coruñesas y las Rías Bajas, donde predominan los terrazgos en bancales: desde aldeas de núcleos múltiples a las aldeas nebulosa. En el resto de Galicia predominan las aldeas elementales compactas, coincidiendo con los terrazgos de agras.

Sin embargo, como ya hemos dicho, algunos autores consideran que la aldea no es la unidad básica de organización del poblamiento en Galicia, o al menos, no la única, ya que la dificultad de aislarla en ciertas zonas de Galicia hace más recomendable hablar de otros conceptos como casa, casal o lugar. Así, para X. M. Souto González (1995, p. 4) la **casa** sería la célula básica de consumo y producción, pues allí residían no solo las personas sino también los animales, se guardaban las herramientas y junto a ella estarían las tierras de huerta y de labor. Otros autores consideran el **lugar** como unidad elemental, que puede asociarse o no a una aldea o ser una parte de la misma (Fariña Tojo 1980, p. 35). En nuestra opinión se trata de un concepto más útil ya que tiene más flexibilidad para acoger formas especialmente dispersas de poblamiento, y de hecho, es actualmente una de las categorías oficiales para la organización del hábitat rural. Por otro lado, también se puede hablar de **casal** y **barrios**, en combinación con la aldea y el lugar, como otros posibles núcleos básicos del hábitat (Souto González 1982, p. 38).

La **parroquia** es el siguiente gran componente de la organización del poblamiento rural gallego. Para algunos autores como J. Fariña Tojo (1980) la parroquia es la verdadera unidad o base de dicha organización. En ese sentido la parroquia parece ser el nivel de organización común más claro y mejor delimitado entre todos los habitantes del mundo rural gallego (Pazo Labrador 2005). Pero sea como sea, todos los autores consideran que es un eslabón fundamental y clave en la articulación espacial gallega.

⁹² Este autor considera que debe haber un mínimo de 4 casas juntas entre sí para poder hablar de aldea (Bouhier 2001, p. 105).

Existen diferentes definiciones de parroquia según la perspectiva con que esta se estudia. En efecto, como sabemos, la parroquia nace como organización espacial eclesiástica (como veremos más adelante), pero pronto asume un papel esencial como articuladora del poblamiento en Galicia, con funciones económicas, sociales, simbólicas e incluso políticas (aunque estas no hayan sido reconocidas nunca oficialmente). Intentando englobar todas estas funciones, Souto González (1995, p. 4) considera la parroquia como una entidad colectiva de población que inserta en su funcionamiento conjunto la vida de las aldeas, lugares y barrios que la componen. Por su parte, A. Pazo Labrador, en un reciente trabajo (Pazo Labrador 2005, p. 378-379) define la parroquia como un escalón jerárquico superior a la aldea que aglutina la vida socioeconómica de las diferentes entidades singulares que están bajo su jurisdicción moral, encarnando la reunión de vecinos que evoca etimológicamente la palabra griega “paroikía”. Especialmente interesante nos parece la explicación de este autor sobre el funcionamiento conjunto de la parroquia como sistema, es decir, como un conjunto de elementos en interacción dinámica organizados en función de un objetivo: “La parroquia sería un sistema espontáneo de ordenación y aprovechamiento del territorio, cuyo objetivo era conseguir la autosubsistencia y articular coherentemente las relaciones económicas y sociales en un contexto de fuerte dispersión, actuando además como un referente mental y un aglutinante sociológico” (Pazo Labrador 2005, p. 378-379). De este modo, las funciones de la parroquia se encaminaron históricamente a lograr la autarquía mediante una serie de prácticas comunitarias características.

Una de las autoras que más ha estudiado la importancia de la parroquia en la organización del poblamiento rural gallego es M. P. Torres Luna. Esta autora (Torres Luna 2000, p. 417-426) señala que a nivel espacial cada parroquia cobijaría una media de 8 aldeas en su interior y ocuparía 7,7 km², aunque hay gran diversidad de tamaños. En una de las aldeas, no necesariamente la más importante o central está la iglesia parroquial, aunque en ocasiones el templo parroquial está solo (como es frecuente en nuestras dos zonas de estudio). En general la distribución de las parroquias está ligada a la de los diferentes tipos de aldea. Así, en las zonas más pobladas y dinámicas (Mariñas coruñesas y Rías Bajas) habría una alta densidad de parroquias (al igual que de aldeas), de tamaño medio. Algunas otras comarcas del interior de Galicia como el valle del Ulla, parte de la meseta lucense, rebordes de la depresión de Orense... tendrían también una alta concentración de parroquias, aunque más pequeñas, no tanto en extensión sino sobre todo en habitantes y número de entidades. En el Norte de Galicia predominarían parroquias relativamente extensas y con muchas aldeas pero con más discontinuidad. Finalmente, en la zona sureste de Galicia abundarían las parroquias con territorio extenso y un número reducido de habitantes, con pocas aldeas por parroquia.

2. Una segunda cuestión esencial y también compleja y discutida es la relativa a la definición y clasificación de la estructura y carácter del poblamiento rural gallego. Alveolar, laxo, disperso, diseminado... o bien: concentrado, compacto, apretado, agregado... Los términos usados por los distintos autores -tanto geógrafos, como sobre todo historiadores- para hablar y definir el poblamiento rural gallego son múltiples; sin embargo no parece existir un acuerdo en qué significa cada uno de ellos y en base a qué criterios se deben establecer. Esto ha llevado a que en ocasiones una misma realidad se clasifique de forma distinta según un autor u otro.

La mayor parte de los geógrafos coinciden en señalar la idea de **dispersión** como característica del poblamiento rural en Galicia, aunque, como acabamos de señalar, la mayoría de ellos no conceptualiza claramente su significado, y sobre todo, la escala a la que se usa. Sin embargo algunos autores matizan mucho esta idea de

dispersión y hablan de una cierta tendencia a la **nuclearización**, al menos en relación con el resto de la franja atlántica europea (Pazo Labrador 1989, p. 160-168).

Otros autores como Fariña Tojo (1980, p. 25-38) prefieren distinguir entre dispersión y diseminación. De este modo, población dispersa sería la que se distribuye en pequeñas aldeas o entidades dispersas, mientras que diseminación indica población disociada en pequeñas granjas o caseríos aislados. Así, la mayoría de la población gallega se distribuiría en pequeños y numerosos establecimientos dispersos aunque no falta, sobre todo en la costa, la población diseminada.

Finalmente otros geógrafos, como X. M. Souto no consideran útil establecer un límite o grado exacto de dispersión o compactación. Este autor distingue simplemente entre asentamientos que tienden a la concentración o a la dispersión, atendiendo no solo a criterios morfológicos sino también a otros como el grado de accesibilidad o la funcionalidad de las infraestructuras (Souto González 1982 p. 29-34).

Toda esta diversidad de visiones está en consonancia con la complejidad de la estructura de poblamiento rural gallego que ya hemos comentado. Más adelante volveremos sobre este tema. En todo caso nos interesa ahora subrayar la importancia de definir una escala de estudio y establecer una serie de conceptos previos.

3. Finalmente, una tercera cuestión fundamental y que es fruto de debate con respecto a la organización del poblamiento rural en Galicia es precisamente el porqué de la misma, es decir, cual es la explicación de esta peculiar organización del poblamiento y del hábitat rural gallego. De nuevo observamos que no existe un común acuerdo en los factores que condicionan esta fuerte personalidad, aunque sí hay coincidencia en los más importantes.

En primer lugar, todas las explicaciones otorgan un papel fundamental al **medio físico y a los sistemas agrícolas** como causas principales de la alta dispersión del poblamiento rural gallego. Una de estas explicaciones es la que ofrece Precado Ledo (1987, p. 20-56), quien habla de cuatro factores para explicar un modelo de asentamientos humanos tan singular por su elevada atomización y densidad como es el gallego:

- En primer lugar habría que señalar que el medio natural es muy favorable por sus características topográficas, climatológicas, edáficas e hidrológicas a la instalación en él de un poblamiento intensivo y disperso.
- En segundo lugar, la elevada presión demográfica que ha sufrido Galicia a lo largo de su historia que ha llevado al aprovechamiento intensivo del espacio y a una gran fragmentación del terrazgo.
- En tercer lugar este autor señala que la unidad de explotación desde el principio comprendía tierras de labor y de monte, situadas muy cerca entre sí, lo cual en un marco de pequeñas unidades de explotación habría de influir también en la dispersión de los asentamientos.
- Por último, el peculiar régimen foral favoreció desde la Edad Media la dispersión del poblamiento.

Por su parte, Souto González (1982, p. 39) considera otras cuatro variables, en parte similares a las anteriores, que explicarían el sistema de poblamiento tradicional y que habrían sido manejadas históricamente por el poder, local o estatal. Serían:

- El uso del suelo en base a un sistema agrario tradicional de policultivo.
- Un medio físico morfológicamente diferente, pero favorable para su completa humanización.
- Una densa red de caminos vecinales que favorecen la comunicación.
- Estructura de propiedad altamente fragmentada.

En segundo lugar, y como ya podemos observar en estas explicaciones, la mayoría de autores consideran que la estructura del poblamiento rural gallego no se puede comprender simplemente desde el presente sino que es necesario tratar de **conocer la evolución histórica del poblamiento** para entender adecuadamente su configuración. En efecto, el estudio de la evolución de los asentamientos a través del tiempo constituye uno de los modelos más importantes de análisis en Geografía humana (Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 286) y tiene una larga tradición en otros países europeos como Inglaterra, donde estos estudios combinan perfectamente historia y geografía (Roberts 1977; Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001; Roberts; Wrathmell 2002⁹³). Sin embargo para el caso de Galicia, como ya hemos comentado, y a pesar de esta concienciación, no parece existir una visión realmente completa y de conjunto de este tema. Los historiadores han abordado en ciertas ocasiones este tema, tal y como se ha señalado anteriormente, pero nunca con una perspectiva amplia, global y basada en criterios geográficos. Los geógrafos por su parte sí han realizado algunos estudios en este sentido, pero consideramos que de un modo poco detallado y carente de una adecuada contextualización histórica.

En general, podemos decir que en todos estos trabajos se observa una idea común de la continuidad y larga permanencia de las estructuras de organización rural gallegas. En palabras de Souto González (1995, p. 4), se trataría de una visión “estática (...), un policultivo con vacas que estarían aló de sempre”. Aunque en nuestra opinión esta idea de continuidad es, en efecto, una de las características definitorias del poblamiento rural gallego, al menos en comparación con otras zonas de la Península Ibérica, no se debe caer en absoluto en visiones de fosilización y atemporalidad, como algunos autores prácticamente llegan a proponer.

Uno de los trabajos más amplios y sólidos sobre la evolución histórica de las estructuras de organización rural en Galicia es el que incluye A. Bouhier en su monumental obra. Según el geógrafo francés (Bouhier 2001, p. 1367-1368), las tres estructuras agrarias principales de Galicia se establecerían en épocas distintas y por vías separadas, sin filiación entre ellas:

- Las parcelas-bloques cerradas de las montañas septentrionales de Lugo, con un hábitat dividido en casas aisladas y pequeños agregados de moradas, ligado a una gran parcelación del terreno de cultivo, al pastoreo libre y al barbecho, serían probablemente las más primitivas y su origen podría estar en la Edad del Bronce, quizá a partir de espacios embrionarios ligados a minúsculos puntos del poblamiento, que dominarían en zonas más amplias de Galicia, hasta la expansión de las "agras".

- Los pueblos y grandes "openfields" del Extremo Sudeste de Galicia, con pastoreo estrictamente vigilado y organizado, podrían remontarse a la Alta Edad Media o siglos XI-XII, a partir de la expansión del terrazgo de algunos núcleos grandes de hábitat.

- Las "agras" que predominaban en el resto de Galicia, con un hábitat en aldeas pequeñas, aprovechamiento común del espacio inculto y un grado de control intermedio del pastoreo existirían al menos desde la Edad del Hierro y se habrían extendido de Sur a Norte, eliminando la estructura de cerrados o impidiendo su expansión.

Para Bouhier, por tanto, todo este gran sistema agrario que es Galicia y que ha llegado hasta nuestros días, posee una antigüedad y continuidad histórica muy grandes.

⁹³ En este último trabajo, los autores analizan el poblamiento rural inglés desde una óptica global, interdisciplinar y diacrónica. Concretamente proponen un modelo sinóptico para representar la evolución de los modelos de asentamiento: basado en los conceptos de continuidad (no todos nacen en la misma época ni todos llegan hasta hoy), de "cataclismo", de colonización de nuevas tierras (partiendo siempre de las mejores, se expanden hacia las peores) y de sistemas económicos (pasando de caza a pastoreo y a agricultura, pero con perduraciones) (Roberts; Wrathmell 2002, p. 13).

Sin embargo no se trataría en absoluto de un sistema primitivo ni ineficaz (Bouhier 2001, p. 1374), sino que a lo largo de su historia tuvo rendimientos muy altos en relación a otras zonas de la Península, constituyendo uno de los más evolucionados y equilibrados de la Europa atlántica. Este sistema se basaba en un gran trabajo humano y una equilibrada y sabia combinación de cultivos y abonado, para así lograr alimentar a una altísima densidad de población. Solo desde el siglo XIX este sistema empezó a ser superado, debido al crecimiento demográfico constante, al inadecuado régimen señorial de propiedad y a la falta de inversiones y mejoras que en cambio se dieron en otras zonas de la Península Ibérica. Sin embargo, concluye Bouhier, todo esto no debe ocultar la grandeza y potencialidad anteriores de este viejo complejo agrario.

Esta gran obra de Bouhier, impresionante y realmente admirable, adolece sin embargo de una cierta –y lógica, dada su perspectiva- falta de atención a fenómenos y contextos sociopolíticos concretos, estableciendo quizá una excesiva linealidad entre el mundo prehistórico y el actual, en consonancia con esa visión “estática” que señalábamos anteriormente. En todo caso, no deja de ser un referente fundamental en este tipo de estudios.

Algo más cerca de nuestra óptica de estudio, referida principalmente a los asentamientos, Souto González (1982, p. 19-38) propone un esquema de evolución de los sistemas de poblamiento gallegos en cuatro grandes etapas:

- Nuclearización primitiva: Se trataría de los asentamientos que presentan una tendencia a la compactación, jerarquizados en una valoración estratégica del espacio, en relación con las primeras ocupaciones del espacio desde época romana y altomedieval.
- Vieja dispersión primaria: serían los primeros asentamientos con tendencia a la dispersión, como fruto de la creación de pequeños asentamientos familiares en los espacios de roturación agraria desde la Plena Edad Media, debido al crecimiento demográfico, a la nueva organización agraria y mejoras técnicas.
- Nuclearización y concentración secundaria: se trata de una primera concentración de la población en las villas bajomedievales y posteriormente en las grandes ciudades. Responde a un sistema de poder diferente, en el que la burguesía planta cara al antiguo poder señorial.
- Dispersión periurbana intercalar y secundaria rural: corresponde a las granjas agropecuarias o segunda residencias creadas en los últimos años.

Cerramos aquí este breve repaso de las cuestiones fundamentales sobre el poblamiento rural gallego. Como hemos podido ver, se trata de un tema complejo en el que existen diferentes enfoques y visiones. No obstante, más allá de estas diferencias, parece existir un acuerdo en subrayar la importancia y la flexibilidad de la aldea, el lugar y la parroquia como elementos básicos de la organización del poblamiento rural en Galicia, en señalar el predominio de la dispersión y proponer una combinación de factores físicos y humanos a lo largo del tiempo para explicar las características de este peculiar sistema de poblamiento.

Sobre esta última idea, como sabemos, pretende centrarse nuestro trabajo: tratar de ofrecer una visión de conjunto, pero no meramente genérica, del proceso de conformación histórica del poblamiento rural gallego. Pero para ello lógicamente debemos también tener en cuenta todas estas tres grandes cuestiones planteadas. Por supuesto, no pretendemos ni mucho menos zanjarlas ni ofrecer ninguna respuesta absoluta, pero sí al menos establecer algunas perspectivas de trabajo que consideramos útiles y que serán las que seguiremos en ese posterior estudio diacrónico del poblamiento rural en Galicia.

1.2. ALGUNAS PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL GALLEGO

1.2.1. Tres reflexiones antes de seguir: escala, perspectiva y relación punto-espacio en el mundo rural gallego

Como acabamos de señalar, no pretendemos desde aquí solucionar todo este complejo tema que acabamos de presentar, no solo porque no estamos capacitados para ello sino también porque probablemente no tenga ni necesite en sí mismo una solución clara sino que más bien debemos ser nosotros quienes nos adaptemos a su peculiaridad a la hora de estudiarlo. En todo caso, antes de plantearnos individualmente cada una de las tres grandes cuestiones antes presentadas, consideramos necesario exponer algunas ideas que, en nuestra opinión, pueden ayudar a despejar un poco el panorama de trabajo.

1. En primer lugar, consideramos fundamental aclarar y definir las escalas a las que vamos a trabajar. Desde nuestro punto de vista esto es algo que no se suele hacer, especialmente entre los historiadores y otros no geógrafos, en relación quizá con una cierta indefinición semántica y confusión de los términos usados, lo que ha llevado a que en muchos estudios, como ya hemos dicho, diversos autores usen los mismos términos para definir y clasificar realidades totalmente distintas o viceversa. Esto es especialmente evidente en el caso de conceptos como dispersión o compactación del hábitat y del poblamiento, que como ya hemos dicho se utilizan a menudo de forma poco rigurosa y sin una definición previa de lo que se entiende por ellos y de la escala o “zoom” a la que se analiza. El grado de dispersión o compactación de una distribución es relativo, y depende, lógicamente, de la escala a la que observa (Torres Luna 2000, p. 400-406; Roberts 1977, p. 18). Así, por ejemplo, una típica aldea gallega formada por tres o cuatro caseríos distanciados entre sí unos 200 metros puede clasificarse como dispersa si observamos su planta en un plano 1:2000 del catastro de Hacienda. Sin embargo, si ampliamos la perspectiva de análisis a una escala zonal, vg. 1: 25000 y observamos su relación con un entorno de montes y bosque, podríamos clasificarla como un aglomerado compacto o agregado en medio del espacio natural.

Todo esto, por tanto, nos lleva a la necesidad de diferenciar al menos dos escalas de trabajo en el estudio de la organización del poblamiento: una a nivel del propio lugar de asentamiento y habitación, y otra relativa a la distribución de los asentamientos de una zona. En este sentido, X. M. Souto González (1982, pp. 37-38), con gran acierto, y tras señalar este problema de la confusión de escalas, incluso entre los propios geógrafos, propone distinguir entre hábitat y poblamiento. Hábitat sería la acción de ocupar un espacio para residir, teniendo en cuenta los condicionamientos del medio físico y las determinaciones del sistema de poblamiento. La acción de habitar da lugar a unas construcciones que demandan servicios infraestructurales, técnicos y sociales para satisfacer las necesidades vitales del “ego social”. Poblamiento en cambio sería la acción de colonización y explotación de un espacio -más o menos primitivo, natural- bajo las indicaciones de un determinado sistema de poder económico y político que se manifiesta en la sectorialización y valoración que hacen de los distintos usos del suelo, donde se incluye el residencial.

Esta diferenciación que establece X. M. Souto nos parece fundamental y será la que adoptaremos en este trabajo. Dicho con otras palabras, para referirnos a la escala local y la morfología del lugar de habitación usaremos el término **hábitat**, mientras que para hablar de la distribución de los lugares de habitación a una escala mayor, a lo largo de un territorio, emplearemos el concepto **poblamiento**. En realidad se trata de una

distinción que parece bastante evidente y es ya conocida, sin embargo no siempre se tiene en cuenta en los diferentes trabajos, como ya hemos dicho. Por otro lado, hay que señalar que esta diferencia teórica no es siempre fácil de realizar en la práctica, especialmente en los casos de mayor y continua dispersión donde no existe claramente la delimitación del hábitat.

2. Una segunda idea que consideramos que puede ayudar en la comprensión de la organización rural gallega se refiere al significado de sus diversas categorías y conceptos. En este sentido, tras bastantes “quebraderos de cabeza” y recorrer diversos caminos sin salida a lo largo de la preparación de este trabajo, hemos llegado a la conclusión de que, desde nuestro punto de vista, en el mundo rural gallego tiene más sentido hablar de “espacios” que de “puntos”.

Quizá sea un hábito del sobrecargado mundo urbano en el que cada vez más gente vivimos, lleno de espacios pequeños y densamente ocupados, el pretender tener todo perfectamente individualizado, delimitado y puntualizado. En la organización territorial contemporánea dominan los **puntos** y los núcleos, los lugares centrales y las capitales sobre el espacio. Los espacios, regidos por sus lugares centrales, deben estar siempre oficialmente delimitados y reconocidos. Y los topónimos responden cada vez más a esta ordenación, representando en la mayoría de los casos un punto o línea en el mapa, que corresponde en la realidad con algún tipo de edificación o construcción humana.

Sin embargo, en el mundo rural tradicional gallego parece existir otra estructura mental y semántica muy distinta. Esto se debe en primer lugar, a que la vida se desarrolla no solo en el lugar de habitación sino en todo el entorno natural y sin edificar, de campos, montes y bosque. Se trata de un marco vital amplio y grande con una gran unidad interna. La densidad o intensidad de la ocupación física (edificaciones) es mucho menor que en la ciudad actual, pero en cambio, la extensión de la ocupación humana y sobre todo mental es mucho mayor. Por todo ello es lógico que el concepto de **espacio** sea más importante que el del punto concreto. El punto o núcleo no puede englobar las tierras de cultivo, los regatos, los pastos y el monte en el que se recoge leña. Se trata en cierto modo de ampliar el concepto de “asentamiento” con el de emplazamiento, tal y como señalábamos anteriormente. Por supuesto, esto no significa que no existan también las referencias a puntos y núcleos, pero consideramos que son menores que aquellas relacionadas con espacio. Esta consideración se puede aplicar al mundo rural en general. Pero además, en segundo lugar, hay que tener en cuenta que en Galicia es muy frecuente la dispersión de las unidades de habitación, que no siempre forman agrupaciones o núcleos claramente delimitables, sino que se distribuyen alveolarmente a lo largo de una zona, separadas por tierras de cultivo o pasto que son parte esencial e indisoluble del lugar de poblamiento. Por ello es aun más difícil en el caso del mundo rural gallego hablar de un punto, núcleo, “capital” o lugar central. En cambio, es más adecuado, lógico y sencillo hablar de espacios, de zonas, que no tienen por qué responder a un único o concreto punto o lugar físico sino a todo un enorme conjunto de ellos, y no simplemente reunidos, sino sumados. Sin embargo, esto no quiere decir en absoluto que estos espacios tengan significados difusos ni menos claridad semántica, sino que son bien conocidos por todos los habitantes del entorno. En algunos casos existe un límite exacto conocido por todos los miembros de la comunidad rural, tenga o no términos físicos u oficiales (por ejemplo el territorio parroquial). En otros casos no existe claramente un límite, pero todos los vecinos saben decir donde es y donde no es ese espacio (por ejemplo, “O Souto da Moura”). Tampoco debemos pensar que esta ordenación espacial sea más “simple”, que una basada en puntos y capitalidades, sino

que, al contrario, encontramos en ella una gran densidad de topónimos y marcos espaciales de distinta entidad y alcance que se superponen y conviven entre sí (por ejemplo, y de menor a mayor: huerta, caserío, lugar, aldea y parroquia).

Por tanto, a la hora de estudiar el mundo rural gallego debemos tratar de librarnos de esa serie de “prejuicios espaciales urbanos” que dificultan y enturbian la visión de la organización espacial tradicional, especialmente aquellos relacionados con modelos de “capitales y sus territorios”. En este sentido, por influencia de sistemas de ordenación no autóctonos, jerárquicos y de relativamente reciente implantación, como por ejemplo, el municipio, tendemos a considerar que todo topónimo hace referencia ante todo a un lugar preciso, a una capital, y posteriormente, en consecuencia, a su territorio asociado. Y por ello buscamos ese núcleo para situarlo en nuestro mapa mental. Sin embargo en Galicia, a diferencia por ejemplo de Castilla, abundan topónimos grupales y no jerárquicos, que engloban a todo un hábitat polinuclear o disperso pero sin que ninguno de esos lugares concretos de hábitat tenga el mismo nombre que el conjunto, es decir, sin que exista ninguna capitalidad (por ejemplo, Abegondo, es un municipio, una parroquia y una zona, pero no existe un lugar o núcleo concreto de tal nombre).

3. Una última consideración que nos parece importante a la hora de estudiar el poblamiento rural se refiere a las diversas perspectivas con las que dicho estudio se puede abordar. En efecto, como hemos visto anteriormente, la organización del poblamiento rural no se puede analizar, sobre todo en zonas de más dispersión del mismo, únicamente a través de la realidad física o visible. Además de la misma, en nuestra opinión existen por lo menos dos realidades más, no materiales pero igualmente fundamentales, para comprender la estructuración del poblamiento: la comunidad y el territorio.

La realidad **física** corresponde, como sabemos, a la propia forma y estructura del poblamiento. La **comunidad** se refiere en cambio al sentimiento de pertenencia a un grupo humano que comparte lazos sociales, económicos y mentales. Por otro lado, el **territorio** se define por el control o influencia de un grupo a lo largo de una determinada área (Sack 1986, p. 15-30; Bertrand; Lois González 1996)⁹⁴. Aunque a menudo se trata de tres realidades muy relacionadas, son diferentes e independientes, y es importante tenerlo en cuenta para no caer en confusiones que son frecuentes. Tampoco debemos entenderlas como complementarias ni sucesivas jerárquicamente; se trata de tres ópticas distintas y por ello consideramos esencial aclarar la perspectiva con la que se habla del poblamiento en cada momento, como haremos en el punto siguiente.

Todo esto no significa que las tres realidades del poblamiento: física, comunitaria y territorial, no se deban relacionar y combinar. Al contrario, es necesario hacerlo para poder entender adecuadamente la organización del poblamiento. En este sentido, por ejemplo, varias unidades físicas de poblamiento pueden en realidad componer una única comunidad rural, y a su vez, diversas comunidades rurales pueden compartir un mismo territorio. Pero también puede suceder que existan varias comunidades compuestas por una única unidad física de poblamiento en un único

⁹⁴ Concretamente R. Sack define territorialidad como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, fenómenos y relaciones, mediante la delimitación y afirmación de control sobre un área geográfica. Esto se traduciría en tres relaciones que están incluidas dentro de la definición: en primer lugar, la territorialidad debe implicar una forma de clasificación por área (lo que está dentro de un alcance y lo que está fuera de él); en segundo lugar, la territorialidad debe contener una forma de comunicación (algo que señale los límites); y en tercer lugar, cada caso de territorialidad debe implicar un intento de hacer cumplir control sobre accesos al área y a cosas dentro de ella, o a cosas fuera de ella restringiendo aquellas que están dentro (Sack 1986, p. 15-30).

territorio, o que una única unidad física se corresponda con una sola comunidad y un territorio. Las combinaciones son múltiples y en la práctica pueden alcanzar un elevado grado de complejidad. Por ello es importante analizar cada uno de estos niveles y sus relaciones, pero teniendo siempre en cuenta su diferencia y la realidad que reflejan.

Teniendo en mente todas estas consideraciones, estamos en mejores condiciones de acercarnos a cada una de las tres grandes cuestiones antes señaladas con respecto al poblamiento rural gallego. En este sentido, hay que volver a subrayar que tanto esta serie de reflexiones, como los planteamientos que a continuación vamos a proponer, no se restringen, por supuesto, al poblamiento rural actual o tradicional, sino que son aplicables, y de hecho, muy necesarias, a la hora de estudiar sus orígenes y evolución históricas, como veremos más adelante.

1.2.2. Una propuesta de unidades básicas de análisis del poblamiento rural gallego

La primera gran cuestión sobre el poblamiento rural gallego era, como sabemos, cuales son sus unidades o elementos básicos. En este sentido, tras la presentación de los diferentes problemas que plantea el estudio de la organización del poblamiento gallego consideramos que no tendría demasiado sentido esforzarse en encontrar una categoría rígida y exactamente delimitada para referirse a las unidades básicas del poblamiento rural en Galicia ya que, por un lado, como hemos visto, éstas cambian en cada zona, y por otro, dependen sobre todo de la perspectiva bajo la cual abordamos el estudio del poblamiento.

Por todo ello más que una propuesta de conceptualización y definición simplemente vamos a intentar establecer unos términos de trabajo, con un carácter relativamente general y flexible pero que puedan englobar y reflejar con claridad y sencillez las diferentes perspectivas y realidades que abordamos en nuestro discurso: física, comunitaria y territorial. Es importante señalar por tanto que no se trata necesariamente de una jerarquía ni de diversos niveles sucesivos, aunque en la realidad con frecuencia aparezcan como tales, sino que pertenecen a tres ámbitos distintos, de manera que pueden solaparse y superponerse entre sí, sin incompatibilidad. Debemos en definitiva, tratar de ser flexibles en su conceptualización pero a la vez, de separar y tener claras las perspectivas y realidades a que se refiere cada uno⁹⁵.

En primer lugar, para referirnos a la célula física, material, más pequeña o básica del poblamiento rural usamos a lo largo de este trabajo el término general de **entidad de poblamiento**. Se trata de un concepto flexible, sin pretensiones de precisión, que simplemente trata de englobar las diferentes unidades mínimas de poblamiento a nivel físico de cada zona, independientemente de las dos variables principales que influyen en sus formas de hábitat, que son el tamaño y la estructura, como comentaremos a continuación. De este modo, en algunas zonas, las entidades de poblamiento serán lugares, en otras, aldeas de un único núcleo, en otras zonas, caseríos... En todo caso, se tratará siempre de la forma mínima de poblamiento (no de hábitat, téngase en cuenta la distinción) de cada zona, que no tiene porqué ser la unidad organizativa o comunitaria principal, ya que varias entidades de poblamiento pueden ser en realidad parte de una forma de organización conjunta y mayor como la aldea polinuclear o la parroquia en enjambre. Y por supuesto, como ya hemos dicho, entenderemos bajo este concepto de entidad de poblamiento tanto el lugar de habitación como el entorno inmediato de

⁹⁵ Hay que señalar que a lo largo de este trabajo empleamos también términos como asentamientos, núcleos o lugares de poblamiento, pero en todos esos casos lo hacemos con un carácter general, sin las connotaciones aquí presentadas y con el único significado de instalación humana en un lugar concreto.

subsistencia o área de captación básica: huertas más inmediatas, las tierras de cultivo y los espacios de pasto, monte y bosques, (que juegan un papel económico igual de importante que los espacios cultivados).

Para hablar de la unidad de organización básica y principal de las comunidades rurales usamos el término **aldea**. También se trata de un concepto utilizado genéricamente, al margen de las diferentes definiciones que se han dado para el mismo (si bien todas coinciden en esa importancia de la vida comunitaria en ella). Nos interesa sobre todo ese papel fundamental que la gran mayoría de los autores le conceden en la estructura del poblamiento rural gallego, no solo como unidad mínima sino también central, de referencia y organización, independientemente de nuevo de su tamaño o estructura. La aldea se define no tanto por sus características físicas sino por el sentimiento directo de sus habitantes de pertenecer a una misma comunidad -es decir, un grupo que ofrece una especificidad y es consciente de ella (Genicot 1993)-, al nivel más básico de colaboración económica y social (por debajo por tanto de la parroquia). De este modo la aldea puede estar compuesta por varias entidades de poblamiento (aldea polinuclear o dispersa), y en ese sentido, nuevamente debemos subrayar, con más énfasis aun en este caso, su carácter principalmente de espacio, en este caso de una comunidad rural, como un área, con sus lugares de habitación, que pueden ser uno o múltiples y con diferentes formas de distribución, y sus espacios cultos e incultos. En este sentido, como ya hemos señalado, consideramos que esta especial importancia del espacio más que los núcleos para definir a las comunidades en el mundo rural gallego, muestra una organización relativamente homogénea, con unidades homólogas, aunque de distinta estructura, y probablemente demuestre una menor jerarquización espacial que en sistemas basados en puntos-capitales y sus territorios. Esto habrá que ponerlo posteriormente en relación con las características de su evolución histórica, ya que, en efecto, la aldea será también la unidad de organización y referencia principal que encontraremos a lo largo de gran parte del período que analizamos, como veremos más adelante, y que nos ayudará a superar viejas y artificiales separaciones terminológicas e historiográficas.

Finalmente, parece más claro que en referencia a la primera y más básica unidad de organización territorial en Galicia hay que hablar de la **parroquia**. En efecto, al margen de que físicamente pueda estructurarse en una o varias entidades de poblamiento y comunitariamente en una o más aldeas, la parroquia es ante todo un territorio, con unos límites establecidos y que conlleva una serie de implicaciones y significados comúnmente reconocidas en toda Galicia (Bertrand; Lois González 1996). La confusión puede venir, no obstante, de la multiplicidad de roles y significados que se han ido superponiendo y ligando a esta concepción básica de la parroquia como unidad mínima de territorialidad: parroquia como iglesia, como lugar central dentro de los términos parroquiales, como comunidad de fieles, como referencia a una entidad de poblamiento concreta... como veremos más adelante. En todo caso consideramos importante tener siempre en cuenta su referencia a la territorialidad de un grupo humano en Galicia, como nivel más pequeño y fundamental de organización espacial común gallega.

Como veremos más adelante, todos estos niveles se fueron combinando y disgregando a lo largo de la evolución histórica del poblamiento gallego, a través principalmente del concepto de villa, como se explicará en los siguientes capítulos. En todo caso, es importante ahora señalar esa diferencia de unidades de análisis según la perspectiva con la que analizamos el poblamiento.

1.2.3. El estudio del carácter y estructura del poblamiento rural gallego: dispersión y concentración

Una segunda cuestión sobre la que debemos reflexionar al estudiar el poblamiento rural gallego es la de su carácter o definición: ¿disperso?, ¿alveolar?, ¿concentrado?... Sobre este aspecto hemos hablado en diferentes ocasiones, sin embargo trataremos ahora de unir y relacionar las diferentes ideas expuestas para obtener una visión de conjunto y aclarar las pautas que seguiremos a lo largo de nuestro trabajo.

Ya se ha señalado como la mayoría de los autores coinciden en la idea general de dispersión en Galicia, pero sin llegar a precisar qué entienden y qué engloban bajo dicho término. En este sentido consideramos de nuevo fundamental recordar que la definición del carácter del poblamiento es una cuestión de escalas y que es necesario siempre definir a cual o cuales escalas se va a trabajar. En nuestro estudio, en consonancia con lo antes expuesto, abordaremos esta cuestión a dos escalas, una reducida, relacionada con el hábitat y otra amplia, en relación con la distribución general del poblamiento en una zona.

Con respecto a la escala del hábitat nos interesa estudiar la organización y distribución de las casas y viviendas entre sí y en relación a los espacios de cultivo y zonas incultas, es decir, la estructura de la unidad de hábitat. Precisando más, debemos aclarar que nuestro ámbito y límite de trabajo será la aldea, incluyendo por tanto las posibles varias entidades de poblamiento que acoge en su espacio. No obstante, también debe tenerse en cuenta el contexto general zonal de las aldeas de su entorno para definir la estructura aldeana. Para todo ello, como ya hemos señalado, hemos adoptado una sencilla clasificación triple partiendo de la que establece A. Bouhier (2001) para nuestras dos zonas de estudio: estructura compacta (o concentrada), dispersa y polinuclear (ver capítulo 2). Debemos recordar que no se trata en absoluto de una labor de clasificación fácil ni exacta, ya que es difícil hallar formas puras, y por ello debemos hablar más bien de tendencias hacia cierto tipo de estructura⁹⁶.

En cuanto al poblamiento, analizamos la distribución de las diferentes aldeas a lo largo de todo el territorio de estudio. Para ello debemos considerar las aldeas, al margen ahora de su concepción espacial y tamaño, como simples puntos en el espacio, y analizar su trama y distribución en base a criterios estadísticos de análisis espacial, como los que hemos presentado en el capítulo 2. Solo de este modo pensamos que se puede tener una visión objetiva, o al menos, uniforme, en nuestro trabajo. En este sentido quisiéramos recordar que el concepto de dispersión no existe en estadística (Hodder; Orton 1990, p. 43-48), lo que de nuevo demuestra su carácter relativo, sino que una distribución estadísticamente tan solo puede ser concentrada, aleatoria o regular. En todo caso, dada su importancia y extensión en los estudios geográficos e históricos, en este trabajo la usaremos como extremo contrario de la concentración.

Como podemos apreciar, el carácter de una estructura a nivel del hábitat o a nivel del poblamiento constituyen temas muy diferentes, en los que los conceptos de dispersión y concentración reflejan fenómenos muy distintos y que no son incompatibles, sino relativamente independientes. Así, por ejemplo, podemos encontrar en ciertas zonas de Galicia un hábitat compacto (formado por aldeas tendentes a la concentración) dentro de una estructura de general de distribución del poblamiento dispersa, mientras que en otras zonas se observa un hábitat disperso en un poblamiento disperso, o bien un hábitat compacto dentro de un poblamiento concentrado o incluso,

⁹⁶ En este sentido, como veremos más adelante, a nivel conceptual consideraremos la estructura polinuclear como un grado intermedio entre compactación y dispersión, si bien esto no tiene porqué ser cierto en la evolución real del poblamiento.

más raramente, un hábitat disperso dentro de un poblamiento concentrado. De todos modos, haciendo una generalización muy amplia podríamos señalar que en gran parte de Galicia predomina un tipo de hábitat concentrado o tendente a la concentración dentro de un contexto de poblamiento disperso.

Con respecto a este ya tópico concepto de dispersión en Galicia quisiéramos señalar la importancia de no asociarlo a ningún significado preconcebido. Por un lado, dispersión no es sinónimo, como a veces se interpreta, de confusión o “desorganización” sino que puede englobar tramas muy regulares y ortogonales, y en todo caso refleja siempre una respuesta a la búsqueda de determinados factores y recursos. Mucho menos debe asociarse, como en ocasiones se ha hecho para la Alta Edad Media, con “debilidad” o “pobreza”, como bien recuerda C. Wickham (2005, p. 465-472). Por otro lado, también es frecuente la errónea asociación entre una pequeña dimensión de los asentamientos y dispersión. En este sentido debemos recordar que son fenómenos independientes, pertenecientes a las dos escalas diversas a las que estamos haciendo referencia. Igualmente hay que subrayar que la estructura tanto del hábitat como del poblamiento es independiente de las dimensiones o densidad de la trama analizada y de su crecimiento interno, siempre que este sea regular y constante. Esta idea (que puede parecer obvia pero en la práctica es fácil de olvidar o confundir) es importante para tratar de comprender la evolución histórica de la estructura de poblamiento, como veremos más adelante.

En síntesis consideramos fundamental a la hora de estudiar o definir el carácter de la distribución y organización del poblamiento adoptar unos criterios de análisis coherentes y uniformes, como los que por ejemplo, ofrece el análisis espacial, y que tengan en cuenta la escala de trabajo así como la importante diferencia entre el nivel del hábitat y el del poblamiento. Todo esto puede ayudarnos más adelante a obtener una mejor comprensión de este complejo y debatido tema, especialmente del verdadero alcance y significado de la idea de dispersión en la historia del poblamiento rural gallego.

1.2.4. Algunas pautas para explicar la estructura del hábitat y del poblamiento

La tercera y probablemente más importante cuestión sobre el poblamiento rural gallego, como ya hemos visto, es el porqué de su peculiaridad, es decir, ¿cómo se explica la organización y distribución de las entidades de hábitat y poblamiento en Galicia? Ya hemos señalado anteriormente algunas de las propuestas explicativas de diferentes autores. Desde nuestro punto de vista, y sin pretender realizar un estudio completo ni exhaustivo de este tema, queremos señalar que todas estas propuestas se pueden reunir en dos grandes grupos de factores que explican el poblamiento y el hábitat rural⁹⁷, no solo en Galicia, sino en todo el mundo: factores que podríamos denominar físicos o naturales y otros que podríamos denominar humanos. Su diferente naturaleza así como la diversa relación y combinación entre ellos en cada zona y en cada época histórica han condicionado la imagen actual.

1. En primer lugar, como numerosos autores han señalado, las características del hábitat y del poblamiento están ante todo fuertemente relacionadas con las características del medio físico donde se ubican los asentamientos. A diferencia de los

⁹⁷ Consideramos que los factores que aquí vamos a presentar son válidos tanto para el poblamiento como para el hábitat, ya que la diferencia entre ambos es una cuestión de escala, como hemos señalado anteriormente. No obstante la intensidad de esta influencia puede variar en cada caso, como veremos más adelante.

factores humanos, los factores de tipo físico o natural varían menos –más lentamente– con el tiempo (hablando en términos de historia “reciente” de la humanidad, en nuestro caso desde finales de la Edad del Hierro hasta la actualidad). No vamos a realizar ahora una revisión de todos los factores que permiten y condicionan la vida humana, sino simplemente apuntar brevemente aquellos que, de forma más clara, parecen condicionar la estructura y organización del poblamiento y del hábitat.

A/ Por un lado, hay que tener en cuenta la gran influencia del **relieve y morfología del terreno**. Como es bien sabido, en las zonas de valle y con una orografía más suave hay una mayor densidad de poblamiento, que con frecuencia se organiza en núcleos grandes y de estructura más dispersa (Bouhier 2001, p. 103-120). En cambio en zonas más accidentadas y montañosas, y por tanto, de condiciones más duras para la vida en ellas, hay menos densidad de poblamiento, los núcleos son de menor tamaño y el hábitat suele ser concentrado. En evidente relación con el relieve habría que hablar también de la importancia de las condiciones climáticas de cada zona para la presencia humana en ella, si bien, en cuanto a la estructura del hábitat y del poblamiento consideramos que se trata más bien de un factor más indirecto.

B/ El segundo gran factor decisivo en la explicación de las características del hábitat y del poblamiento en una zona es la existencia y cantidad de **recursos necesarios para la vida humana** en ella.

Uno de ellos es, sin duda, la presencia y cercanía de recursos hidrográficos. En este sentido es una obviedad recordar como el poblamiento es siempre mucho más denso en las cuencas fluviales y tiende a articularse en torno a ellas. De todos modos, como ya hemos dicho, en Galicia la presencia de cursos de agua es muy abundante y permite la existencia de poblamiento en casi toda su extensión. También el mar y sus recursos pueden ejercer como factor de atracción del poblamiento, aunque a nivel histórico esta influencia no ha existido siempre y ha variado en cada etapa⁹⁸.

Otro de los factores fundamentales relacionados con los recursos naturales a la hora de explicar el poblamiento y el hábitat de una zona es la capacidad productiva de los suelos. Desde nuestro punto de vista se trata de uno de los factores más influyente en la variabilidad de formas del poblamiento, y sobre todo del hábitat, y por eso vamos a detenernos algo más en él.

A escala del poblamiento es muy evidente la gran relación entre la capacidad productiva de los suelos y la distribución del poblamiento. Como hemos demostrado en los análisis precedentes, uno de los motivos principales que condicionan la distribución del poblamiento en Nendos y Celanova es la presencia de tierras de buena aptitud agrícola, ya que hemos constatado como el poblamiento se sitúa siempre en zonas muy por encima de la media de productividad general del territorio, y como en general su distribución y densidad se adecua proporcionalmente a la capacidad agrícola de cada zona. A escala del hábitat es donde encontramos no más influencia global pero sí más graduación y variabilidad en dicha influencia de la capacidad productiva de los suelos. En primer lugar la potencialidad agrícola del terreno condiciona el tamaño de los asentamientos. En efecto, si hay que hablar de un resultado especialmente claro y contundente en los análisis referidos a la relación entre asentamientos y potencialidad productiva del suelo es sin duda aquel que relaciona el tamaño del núcleo con la

⁹⁸ En este sentido en gran parte de la evolución de Nendos, como hemos visto, la zona más inmediata al mar parece haber estado poco poblada, probablemente por su mayor indefensión. Por otro lado, aunque existirían algunos asentamientos que vivían directamente de los recursos marinos, la inmensa mayoría del territorio de Nendos a lo largo del período estudiado presenta una base económica agraria.

capacidad agrícola de su entorno. En todos los casos las aldeas más grandes son las que poseen un entorno más productivo y a medida que decrece la capacidad agrícola descendiendo paralelamente el tamaño de las entidades de poblamiento⁹⁹. Por tanto se puede establecer una relación muy estrecha entre la potencialidad productiva de los suelos y el tamaño de las entidades que surgen en ellos. Esta interrelación es evidente y lógica, pues responde al equilibrio natural entre recursos y comunidad humana que los explota, y vuelve a reflejar el enorme (aunque no absoluto) peso del medio geográfico en la explicación de la estructura y organización del poblamiento.

También es importante la relación entre la morfología aldeana y la capacidad productiva de su entorno. En efecto, como hemos visto anteriormente, la estructura dispersa y polinuclear de las aldeas predomina en las zonas de mayores rendimientos agrícolas de Galicia (As Mariñas, Rías Bajas...), mientras que en áreas con índices menores de productividad son más frecuentes las aldeas de estructura compacta. Sin embargo, hay que señalar que no se trata de una relación directa ni de causa-efecto¹⁰⁰, sino que está también íntimamente ligada al sistema agrario predominante en cada zona de Galicia¹⁰¹, como veremos más adelante.

Como podemos observar, la influencia del medio físico es fundamental para tratar de comprender la organización del poblamiento y del hábitat. Sin embargo, como acabamos de comentar, no debemos caer en la búsqueda de simples relaciones causa-efecto en este tema. Al contrario, todo parece estar mucho más complejamente interrelacionado. Como sabemos, el tamaño del núcleo está relacionado con la

⁹⁹ Para una interesante reflexión sobre la relación entre tamaño del asentamiento, su rango jerárquico y las capacidades económicas del entorno véase Gómez Tarazaga 2006.

¹⁰⁰ En este sentido, hay que señalar que los dos territorios de estudio muestran tendencias diferentes. En Nendos observamos claramente que las aldeas de estructura dispersa se encuentran en zonas de gran aptitud agrícola, mientras que aquellas compactas se relacionan con terrenos de menor productividad general y un uso potencial más extensivo. En este caso las aldeas de varios núcleos se configuran como un término medio entre ambos extremos, con una potencialidad productiva intermedia y una distribución amplia, como vimos anteriormente, por todo el territorio. En cambio en el territorio de Celanova, si bien las diferencias internas son mucho menos acentuadas, se observa justamente el caso contrario, pues son aquí las aldeas de tipo compacto las que poseen una mayor capacidad general productiva y un índice relativamente alto de tierras considerables como *prime land*, mientras que las aldeas dispersas presentan una capacidad menor. Las aldeas polinucleares muestran en este territorio una potencialidad también relativamente alta, próxima a la de las aldeas compactas.

¹⁰¹ El estudio de los parcelarios y formas de organización de la actividad agrícola es muy importante para profundizar en el conocimiento de la evolución histórica de las comunidades rurales, como ya hemos señalado anteriormente. Se trata de un tema especialmente trabajado en Francia (Abbé 2005; Chouquer 1996-1997) si bien en España este tipo de estudios ha aumentado mucho en los últimos años (Ariño Gil; Gurt i Esparragera; Palet Martínez 2004; Criado Boado; Ballesteros Arias 2002; Fernández Mier 1993; 1996; 1999a; 1999b). Desgraciadamente, no podemos entrar en él en nuestro trabajo ya que superaría ampliamente los límites planteados para el mismo. De todos modos podemos recordar que la concentración es característica de áreas donde las parcelas están dispersas o en áreas de agricultura colectiva, mientras que la dispersión es propia de explotaciones concentradas y cerradas (Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 286). Igualmente, como indica Bouhier, las diferentes estructuras aldeanas parecen relacionarse con distintos sistemas agrícolas y una diversa intensidad de uso del terreno inculto: la aldea compacta se agrupa para aprovechar mejor el monte, mientras que la aldea floja o dispersa no tiene relación con el terreno inculto (que no existe en las proximidades dada la amplitud de las roturaciones) sino que la casa en estas aldeas de estructura dispersa se sitúa en medio de los labradíos para dar prevalencia a la huerta de altos rendimientos. De este modo el crecimiento aldeano se hace respetando este espacio entre casas, lo que lleva a una estructura mucho más laxa o dispersa. De todos modos, el propio geógrafo francés advierte que no se pueden buscar relaciones simples y directas entre estructura del hábitat y la forma de los bancales de cultivo, recordando que es un tema muy complejo en el que intervienen múltiples factores y por ello no se puede ofrecer una explicación general (Bouhier 2001, p. 123-134).

capacidad productiva del entorno, pero a su vez esto se refleja y se relaciona con la distribución geográfica de cada tipo de núcleo a lo largo de los territorios de estudio. En este sentido, la estructura del núcleo también está ligada a sus dimensiones, pero igualmente se relaciona con la distribución geográfica y con la capacidad productiva, entre otros factores. Se trata por tanto de una interrelación de elementos y factores que debe estudiarse en su conjunto, y no solamente por separado.

Sin embargo, a pesar de esta enorme importancia del medio natural, una explicación meramente geográfica de la distribución y estructuración a lo largo de la historia del poblamiento y del hábitat no parece ser suficiente. En este sentido, Abel Bouhier señala que si bien hay zonas de mayor presencia de un tipo de estructura aldeana, en general no existe ninguna línea directriz bien definida y relacionada directamente con un tipo de paisaje que explique la distribución de los diversos tipos de aldea (Bouhier 2001, p. 137-139).

2. Debemos por tanto volver nuestra mirada hacia el gran protagonista de los fenómenos que estudiamos: el ser humano. No podemos quedarnos en una simplista visión del hombre como elemento pasivo que únicamente se adecua a los condicionantes absolutos naturales. Al revés, como sabemos, el hombre se ha adaptado y distribuido por todo el mundo, asentándose incluso en zonas extremas e inhóspitas, como desiertos o regiones polares. En este sentido podemos considerar los factores naturales como una base fundamental y constante en la explicación de las formas y características del hábitat y del poblamiento, sobre la que los factores derivados de la sociedad humana, tanto físicos como mentales, modelan diferentes formas y resultados. Además hay que señalar que la importancia e influencia de este tipo de factores humanos, tanto físicos como mentales, irá aumentando a lo largo de la historia en detrimento de aquellos naturales. Los casos y los ejemplos pueden ser múltiples, tantos como la variabilidad del comportamiento humano; sin embargo existen algunos especialmente importantes o frecuentes en todas las sociedades. Aunque los estudiaremos más a fondo a medida que avancemos en nuestro estudio diacrónico, vamos ahora a presentarlos.

A/ En primer lugar hay que referirse a la **población** que protagoniza precisamente el poblamiento. Concretamente a su número y cantidad, pues esto influye claramente en las características y sobre todo en el crecimiento y dinamismo del poblamiento y del hábitat (Roberts 1977, p. 128-132). En este sentido, nos llama la atención cómo a pesar de la gran e intrínseca relación entre ambos temas de estudio, se suelen estudiar de forma independiente la demografía y el poblamiento. Como indican Campillo Ruiz; Méndez Martínez y Souto González (1993, p. 12) "es necesario considerar las bases biodemográficas como una introducción a la explicación de las desiguales ocupaciones y organizaciones del territorio que van a realizar los diferentes grupos sociales en Galicia". Se trata de estudiar la repercusión espacial del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, o dicho de otro modo, estudiar la población como una explicación de los procesos de ordenación y ocupación del espacio por los grupos sociales. Este será uno de los objetivos principales de las siguientes páginas, como podremos comprobar.

B/ En segundo lugar hay que recordar la importancia del **sistema de organización agraria** de cada zona: tipos y formas de cultivo, uso de montes y terrenos incultos, importancia de la ganadería y los pastos, usos y costumbres colectivas agrícolas... Todo esto condiciona muy fuertemente la estructura y distribución del

poblamiento y sobre todo del hábitat¹⁰². En este sentido, podemos recordar que la concentración es característica de áreas donde las parcelas están dispersas o en áreas de agricultura colectiva, mientras que la dispersión es propia de explotaciones concentradas y cerradas (Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 286). Igualmente, como indica Bouhier, las diferentes estructuras aldeanas parecen relacionarse con distintos sistemas agrícolas y una diversa intensidad de uso del terreno inculto: la aldea compacta se agrupa para aprovechar mejor el monte, mientras que la aldea floja o dispersa no tiene relación con el terreno inculto (que no existe en las proximidades dada la amplitud de las roturaciones) sino que la casa en estas aldeas de estructura dispersa se sitúa en medio de los labradíos para dar prevalencia a la huerta de altos rendimientos. De este modo el crecimiento aldeano se hace respetando este espacio entre casas, lo que lleva a una estructura mucho más laxa o dispersa. De todos modos, el propio geógrafo francés advierte que no se pueden buscar relaciones simples y directas entre estructura del hábitat y la forma de los bancales de cultivo, recordando que es un tema muy complejo en el que intervienen múltiples factores y por ello no se puede ofrecer una explicación general (Bouhier 2001, p. 123-134).

C/ En tercer lugar podemos hablar de las **vías de comunicación** y su lógica e importante relación con la estructura del poblamiento. Aunque inicialmente las vías de comunicación se establecerían para unir dos o más puntos de hábitat, una vez consolidadas pueden constituir un importante polo de atracción y articulación de nuevas entidades de poblamiento. Basta con observar la gran importancia que han adquirido en Galicia en los últimos 50 años las carreteras en la formación o alteración de núcleos de hábitat (Precedo Ledo 1987, p. 80-84) o, más antiguamente, la creación de pueblos, por ejemplo, a lo largo de rutas comerciales o religiosas como el camino de Santiago. En todos estos casos el hábitat adopta una estructura lineal y alargada siguiendo el curso de la vía.

D/ En cuarto lugar, las diversas **manifestaciones del poder** han condicionado a menudo, y cada vez más fuertemente a medida que avanzamos en la historia, la distribución y organización del poblamiento y del hábitat. En ocasiones se trata de una auténtica imposición y creación ex – novo de entidades de poblamiento por parte del poder: desde la creación de castros mineros por el imperio romano hasta el nacimiento de núcleos para ejercer la capitalidad municipal, pasando por las pueblas de fundación real en la Edad Media. Pero más habitual es simplemente la progresiva atracción de poblamiento en torno a un centro de poder, como fortificaciones o monasterios.

E/ En quinto lugar, y en cierta relación con el ámbito del poder, están los **factores religiosos y simbólicos** que también pueden condicionar y alterar el hábitat y el poblamiento. Por un lado la presencia de edificios religiosos como iglesias, que pueden ejercer progresivamente como polos de atracción o simplemente de articulación del poblamiento, como veremos más adelante. Pero estos factores también pueden influir de forma no física ni visible. La existencia, por ejemplo, de zonas consideradas “sagradas” por las comunidades del entorno, puede condicionar y alterar la distribución

¹⁰² A nivel histórico este aspecto se ha abordado con frecuencia a través del análisis de los parcelarios, especialmente en Francia (Abbé 2005; Chouquer 1996-1997), si bien en España este tipo de estudios ha aumentado mucho en los últimos años (Ariño Gil; Gurt i Esparragera; Palet Martínez 2004; Criado Boado; Ballesteros Arias 2002; Fernández Mier 1993; 1996; 1999a; 1999b). Desgraciadamente, no podremos entrar en él en nuestro trabajo ya que superaría ampliamente los límites planteados para el mismo.

del poblamiento, concentrándolo o, al contrario, repeliéndolo (Parcero; Criado; Santos 1998; Criado Boado; Parcero Oubiña 1997).

F/ En sexto lugar podríamos hablar de la importancia de las **costumbres colectivas y los regímenes de herencia** de cada sociedad y cultura, que pueden obstaculizar o facilitar la creación de nuevas casas, grupos de casas o entidades de poblamiento a lo largo de diversas generaciones. Como se ve, esto puede tener una enorme repercusión en la estructura del hábitat y a mayor escala, del poblamiento y por ello debe ser tomada en cuenta, al menos en los casos en que ello es posible¹⁰³.

Hasta aquí esta breve y sintética presentación de algunos (por supuesto no todos) de los principales factores que nos ayudan a entender y explicar la organización del hábitat y del poblamiento rural. Como hemos podido ver, sobre una base ligada al medio natural y sus recursos, se van superponiendo, con mayor intensidad a medida que pasa el tiempo, factores derivados de la acción humana, que ayudan a completar y matizar dicha explicación. Se trata por tanto de una relación dialéctica entre dos grupos de factores, en la que cada parte irá variando su peso a lo largo del tiempo.

Por todo esto debemos volver a subrayar que no se puede comprender el poblamiento y el hábitat rural a través de una imagen estática o sincrónica. No basta con estudiar los factores naturales y humanos actuales para entender plenamente la configuración del hábitat y el poblamiento rural (si así fuese observaríamos mucha más regularidad de la existente). Se trata en cambio de un largo proceso de interrelación entre ambos tipos de factores¹⁰⁴, y para entenderlo necesitamos retroceder y analizar cómo se ha ido conformando a lo largo del tiempo y cual ha sido el peso de cada uno, hasta llegar a configurar la estructura que tenemos ante nosotros. De esto, principal objetivo de nuestro trabajo, trataremos a continuación.

¹⁰³ Lo cual no sucede, por desgracia, en gran parte del período de nuestro estudio, como veremos.

¹⁰⁴ En palabras de B. K. Roberts: "hay un delicado equilibrio entre las características del medio, tanto físicas como biológicas, la población, la extensión del área cultivada, la naturaleza de los sistemas agrarios, el marco administrativo y los patrones y formas de los asentamientos actuales" (Roberts 1977, p. 23. Nota: la traducción es nuestra).

2. EL ESPACIO EN EL TIEMPO: UN MODELO CÍCLICO DE CRECIMIENTO CELULAR DEL POBLAMIENTO

2.1. BASES PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO DEL POBLAMIENTO RURAL GALLEGO

2.1.1. El estudio regresivo del paisaje rural tradicional en Galicia

Todas las ideas y reflexiones de carácter geográfico sobre el poblamiento rural gallego presentadas hasta el momento, lejos de ser un mero apéndice o introducción a nuestra interpretación histórica, son una parte fundamental para acercarnos a continuación a la misma a través de una perspectiva amplia y diacrónica. Y viceversa, como hemos podido constatar en las páginas anteriores, el estudio del poblamiento en el pasado no es solo necesario para entender otros aspectos de las sociedades pretéritas sino también un paso fundamental para comprender y explicar la organización actual del poblamiento. Teniendo en cuenta todo esto pasamos ya a plantearnos cómo es posible abordar este estudio histórico.

En primer lugar parece claro que nuestro punto de partida es precisamente el punto final de esa evolución: la estructura actual de poblamiento rural gallego. En este sentido debemos señalar que nuestro objetivo de estudio es toda esa estructura de hábitat y poblamiento, su conjunto, y no las diversas piezas por separado, pues entonces no podríamos entender sus interrelaciones y funcionamiento conjunto. En cierto modo podemos así considerar la estructura de poblamiento como un sistema de funcionamiento conjunto, que ha ido haciéndose más complejo a lo largo del tiempo hasta llegar al aspecto actual.

La cuestión es: ¿hasta qué punto podemos conocer los orígenes y evolución del poblamiento rural a partir de su aspecto actual? Esta es la pregunta básica que plantea el análisis regresivo. Simplificando al máximo el método regresivo se podría definir como la utilización de una documentación perteneciente a una época determinada para analizar y explicar una situación anterior (Abbé 2005, p. 384). Obviamente este método posee muchos límites (Escalona Monge 2001, p. 85-86) y debe proceder siempre con enorme precaución, tratando de combinar el mayor número posible de fuentes de todo tipo. Sin embargo, puede ofrecer datos muy importantes para la comprensión de la formación de los paisajes a lo largo de la historia. Concretamente, el método regresivo posee una gran tradición y éxito en los estudios medievales, especialmente en Francia (Laliena Corbera 2002, p. 238-243), donde uno de sus principales impulsores fue M. Bloch. La solidez y modernidad de sus palabras en los años 30 del siglo XX sobre el estudio regresivo y diacrónico del paisaje en su gran obra *La Historia Rural Francesa* nos parecen realmente admirables y dignas de ser citadas:

"En más de un paraje de campos de cultivo, efectivamente, la configuración de las parcelas supera en antigüedad, con mucho, a las más venerables piedras. Pero esos vestigios (...) casi nunca han llegado a nosotros en estado puro. La vestimenta de un pueblo es muy vieja, pero muy a menudo se le han hecho remiendos. Si, por prejuicio, hay un desdén o una negativa a buscar esas variaciones, lo que se hace es negar la vida misma, que no es más que movimiento. Sigamos, ya que es necesario, la línea de los tiempos en sentido inverso, pero que sea etapa tras etapa, atentos siempre a percibir con el dedo las irregularidades las variaciones de la curva y sin querer pasar de un salto -como demasiado a menudo se ha hecho- del siglo XVIII a la piedra pulimentada. En el pasado próximo, el método regresivo, sanamente practicado, no tiene bastante con una fotografía que bastara proyectar, siempre igual a sí misma, para obtener la

imagen inmóvil de edades cada vez más lejanas; lo que pretende captar es la imagen última de una película que luego se esforzará por recorrer hacia atrás, resignado a descubrir en ella más de un corte, pero decidido a respetar su movilidad" (Bloch 1978, p. 34).

Volviendo a la pregunta antes planteada, consideramos que en el caso de Galicia se puede responder con un cierto grado de optimismo, siempre que se adopte una perspectiva amplia y general. En efecto, como ya hemos comentado, podemos considerar que la estructura general tanto del poblamiento como del hábitat rurales gallegos tradicionales se ha mantenido relativamente estable desde, por lo menos, la Plena Edad Media hasta hace relativamente muy poco tiempo (años 60 del siglo XX) y aun hoy se conservaría así en muchas zonas de Galicia no afectadas por la reciente urbanización del campo. En general esta idea de continuidad y estabilidad en la estructura del poblamiento rural gallego es admitida por la gran mayoría de los especialistas, tanto historiadores como geógrafos (Pallares Méndez; Portela Silva 1998; Torres Luna 2000, p. 395; Bouhier 2001, p. 1219-1224; Fariña Jamardo 1996, p. 125; Criado Boado; Ballesteros Arias 2001, p. 463; Souto González 1995, p. 22) al igual que sucede en otras áreas (Quirós Castillo 2003, p. 43; Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001, p. 62, 133).

¿A qué se debe esta continuidad histórica en la estructura del poblamiento y del hábitat? Las razones son múltiples, como veremos más adelante. Sin embargo podríamos destacar algunas de las que consideramos más importantes. Por un lado, la perfecta adaptación de esta estructura a las condiciones del medio y a los sistemas agrarios gallegos, que no sufrieron excesivos ni radicales cambios desde por lo menos la Baja Edad Media. Por otra parte, las características del medio físico que propician un mayor aislamiento y por tanto mantenimiento de las formas de poblamiento a lo largo de la historia. Igualmente habría que mencionar la gran duración y estabilidad del régimen foral de propiedad rural gallego desde la Plena Edad Media hasta el siglo XIX que influyó en la pervivencia de las formas de vida rural. Por último también debemos destacar el relativamente escaso desarrollo del fenómeno urbano en Galicia a lo largo de la Edad Moderna, que evitó cambios y emigraciones en el mundo rural.

Sin embargo, hay que subrayar que no se trata en absoluto de una idea de total estatismo y fosilización, sino más bien de un mantenimiento general de la estructura global, de ese sistema antes comentado, es decir, de las proporciones y relaciones entre la mayoría de sus diferentes elementos, especialmente entre sus polos y ejes principales, que serían las piezas más antiguas del sistema, como veremos; y todo ello a pesar por supuesto de algunos cambios individuales y de la densificación y crecimiento conjunto del sistema. Es decir, la estructura de poblamiento rural tradicional que observamos actualmente no es en absoluto una imagen estática de aquella que existía en la Plena Edad Media pero sí el resultado histórico de un largo proceso de crecimiento en el que (a diferencia de otras zonas) se ha mantenido una proporcionalidad general entre sus diferentes elementos.

Desde este punto de vista no podemos pensar que las dimensiones y densidad de la red de poblamiento rural tradicional que ha llegado hasta nosotros sea la misma que hace ocho siglos, pero sí, en general, el tipo de estructura del hábitat (que, como ya hemos dicho, responde ante todo a las condiciones naturales y al sistema agrario de cada zona de Galicia) y del poblamiento (con mayor o menor tendencia a la dispersión). Igualmente, podemos considerar que la proporción entre los tamaños de las diferentes entidades, que también responde en gran parte a factores naturales, se ha mantenido a lo largo del tiempo, de manera que las entidades de poblamiento tradicionales más grandes probablemente también lo eran a finales del período de nuestro estudio.

Por tanto, podemos pensar que el estudio de las características actuales del hábitat y del poblamiento tradicional (recordando que nos referimos a las zonas no afectadas por las transformaciones del campo y expansión urbana) nos puede ofrecer mucha información sobre su proceso de configuración; información referida no tanto a su aspecto exacto en el pasado (aunque no es descartable en algunos casos) como a las características, fases y ritmos de configuración y crecimiento de la estructura de hábitat y de poblamiento.

En este estudio retrospectivo hay que “desandar” en cierto modo el proceso de “complejización” y avance de los factores sociopolíticos y humanos sobre aquellos naturales que acabamos de comentar. Y esto constituye una prueba más de que el método y la perspectiva adoptadas no son equivocadas, pues si aun hoy en día, como hemos visto en los análisis, existe una clara relación de los recursos del entorno con la distribución general del poblamiento, con la estructura aldeana y sobre todo, con las dimensiones del asentamiento, podemos pensar que esta relación existiría con aun más claridad en épocas pretéritas.

Una vez conocido ese “espesor histórico” o potencialidad informativa que presenta la organización del poblamiento y del hábitat rural tradicional gallego, debemos plantearnos qué datos históricos sobre el mismo poseemos y cómo se mueven a lo largo del tiempo; es decir, en base a qué modelo de evolución vamos a estudiarlos.

2.1.2. La representatividad de los datos analizados: ¿tendencias reales o espejismos?

Analizar el “movimiento” histórico de la estructura de poblamiento rural no es una tarea fácil. Ante todo precisa de la unión del mayor número de datos posibles a lo largo de un amplio período cronológico, como ya hemos explicado anteriormente. Por tanto, obviamente no podemos estudiar toda Galicia sino que nos centraremos en los dos territorios que hemos analizado con detalle, para, tratar, con precaución y en la medida de lo posible, de extender los resultados más significativos. Por tanto antes de comenzar este estudio de la evolución histórica del poblamiento rural, debemos plantearnos hasta qué punto son fiables y representativos los datos con qué contamos para realizar dicho estudio.

1. En primer lugar debemos plantearnos la representatividad de nuestras dos zonas de estudio, Nendos y Terra de Celanova, dentro del contexto general del poblamiento rural en Galicia. En este sentido debemos recordar, como ya hemos señalado, que tanto Nendos como Terra de Celanova constituyen dos áreas de Galicia de cierto dinamismo y densidad de poblamiento a lo largo de la historia hasta la actualidad, que podrían representar las zonas de medio y alto dinamismo de Galicia, en las que, en líneas generales, tanto en la actualidad como en los últimos 20 siglos, se ha concentrado la mayor parte de la población gallega: Nendos como exponente de la franja costera occidental, y Terra de Celanova como representante de los valles interiores. Esto no significa en absoluto, como veremos, que ambos territorios muestren procesos de ocupación histórica homólogos, sino que mientras que Nendos ya contaba con una alta densidad de ocupación en la Edad del Hierro, época romana y tardoantigüedad, Terra de Celanova parece haber despuntado a partir de la Alta Edad Media.

En todo caso debemos señalar que los procesos y modelos aquí estudiados pueden caracterizar, con más o menos diferencias, a gran parte de las zonas de Galicia, y sobre todo, de su población. No obstante, las zonas más montañosas y de menor ocupación y dinamismo presentarían procesos y esquemas algo más diversos, que

aunque en nuestra opinión coinciden en líneas generales con los que aquí presentamos, pero con mucho menos dinamismo; precisarían de todos modos de un estudio específico.

2. En segundo lugar, a lo largo de los distintos análisis realizados previamente hemos podido observar una serie de tendencias sobre la evolución de la estructura de poblamiento y organización territorial en Nendos y Terra de Celanova en base a los datos que hemos podido recopilar. En este sentido, la gran pregunta que nos tenemos que hacer es si verdaderamente estamos tratando con tendencias reales y representativas del poblamiento a lo largo del tiempo o se trata más bien de destellos aleatorios o incluso falsos en función de la cantidad variable de datos conservados. Tal y como hemos visto en los análisis comparativos generales poseemos un número diferente de datos según la época y las fuentes en las que los recogemos: arqueológicas, textuales, toponímicas y geográficas. Ya hemos presentado brevemente en el capítulo 2 las características, límites y posibilidades de cada uno en un estudio histórico del poblamiento y la organización territorial. No vamos a volver sobre ello, sino que nos interesa ahora más bien preguntarnos sobre el grado de representatividad y fiabilidad que alcanza la unión y combinación de todos ellos, tal y como hemos visto en los análisis precedentes.

A/ En primer lugar podemos plantearnos hasta qué punto los textos tomados desde esta perspectiva cuantitativa pueden informarnos sobre la estructura general de poblamiento de una zona, es decir, no simplemente de casos concretos, sino de su totalidad, o al menos, de sus líneas principales. En este sentido, debemos detenemos primeramente en el conjunto de datos más numeroso en nuestro trabajo y que parece más cuantificable, que son los datos textuales.

Como ya hemos señalado, los datos documentales presentan una serie de límites y problemas para tratar de conocer a través de ella la organización y características del poblamiento y del hábitat, ya que, sencillamente, no era ese el objetivo con el que fue redactada y conservada. En su gran mayoría los textos responden a los intereses y decisiones de los poderes, principalmente monásticos, que los redactaron y por tanto no reflejarán la realidad del poblamiento más que de forma indirecta, parcial e incompleta. Sin embargo, hay que señalar que esos intereses suelen corresponder precisamente con las zonas más ricas y densamente pobladas, por lo cual pueden constituir un cierto indicador indirecto de la distribución y organización general del poblamiento. En todo caso, para nuestro caso de estudio podemos realizar una estimación meramente aproximativa usando conjuntos de datos de poblamiento de los que conocemos con seguridad su existencia a través de fuentes no textuales en los periodos sobre los que nos informa la documentación consultada. De este modo podemos calcular la tasa aproximada de representación y de “ocultación” de entidades de poblamiento de la documentación vaciada. Concretamente, nos ha parecido que el mejor indicador pueden ser los topónimos en “-bre”, ya que sabemos con un alto grado de certeza que reflejan un poblamiento con continuidad desde al menos época romana hasta la actualidad y del que, además, conocemos su nombre, a diferencia quizá de otros indicadores como los arqueológicos que, por otro lado, son más escasos y complejos de interpretar. De este modo hemos comprobado que uniendo todas las fuentes documentales de los siglos IX al XIII disponibles sobre el territorio de Nendos, hay referencias a 9 de los 13 lugares con toponimia en “-bre” que hay en dicho territorio y que debían existir en dichos siglos. Se trata por tanto de un 70% de representación con respecto al total de los

mismos, mientras que 4, es decir, un 30% no aparecerían en las fuentes a pesar de su existencia.

Por tanto, podemos pensar que aunque, lógicamente, la documentación medieval no refleja la totalidad del poblamiento existente en una zona, tomada de forma cuantitativa y lo más exhaustiva posible, puede ofrecer unos niveles de representatividad de la estructura del poblamiento muy aceptables, cercano a las tres cuartas partes del poblamiento real, con lo cual sí es posible y fiable tratar de estudiar y analizar su estructura y tendencias evolutivas a partir del conjunto documental. En este sentido parece lógico considerar que el grado de representación de una entidad de poblamiento en la documentación está ligado a su importancia y tamaño, de manera que parecen ser los lugares de habitación más pequeños (como villares y casales) los menos citados, en general, en los textos, mientras que los más grandes, como núcleos de villas y actuales parroquias, aparecen mucho más representados. De este modo podemos pensar que la documentación, además de un grado relativamente alto de representatividad, es especialmente significativa a la hora de estudiar los principales ejes de estructuración del poblamiento y el territorio.

Pero lo realmente interesante para la cuestión que nos hemos planteado es que el resto de tipos de datos, aun poseyendo un carácter algo menos cuantificable, coinciden de forma muy aproximada con las tendencias principales marcadas por la documentación. En efecto, en general existe una correspondencia clara entre las zonas con más menciones documentales y aquellas con más densidad de poblamiento a lo largo de la historia según la concentración de restos arqueológicos, topónimos de presencia humana y actual distribución del poblamiento tradicional. Esta común coincidencia y correspondencia, a pesar del diferente grado de “cuantificabilidad” de cada tipo de dato, apoya la fiabilidad de la imagen global que todo este conjunto de datos, al margen de casos peculiares e individuales, nos está ofreciendo.

B/ Una segunda cuestión que nos podemos plantear con respecto a los datos obtenidos sobre la estructura de poblamiento es el de su valor como indicadores cronológicos de su formación y evolución real. En este sentido ya hemos hablado de que la primera constatación de una entidad de poblamiento no equivale en absoluto a la fecha de su creación ni a su mayor o menor antigüedad (excepto a través de los por desgracia pocos casos bien constatados a través de la arqueología). Sin embargo, de nuevo a través de la perspectiva cuantitativa, usando el mayor número posible de datos sobre una zona, podemos pensar que sí reflejan ciertas tendencias cronológicas del poblamiento. Se trata por supuesto de cronologías relativas, no exactas ni absolutas, pero indicativas de una posible mayor o menor antigüedad de una zona o entidad de poblamiento. En este sentido, en los análisis previos hemos podido realizar otra constatación realmente muy significativa: en general en los dos territorios estudiados los datos aparentemente más antiguos de cada tipo coinciden en ciertas zonas comunes, y viceversa, los más modernos se concentran en otras distintas. De este modo las menciones documentales más antiguas (siglos IX-X), hablando en términos globales, coinciden con las zonas de más densidad de datos de asentamientos castreños y de época romana, así como de toponimia de origen más antiguo, como serían las zonas de Betanzos en Nendos y los alrededores de Vilanova en el caso de Terra de Celanova. Por el contrario, las referencias documentales más tardías (siglos XII-XIII) se centran más en zonas con una menor densidad de poblamiento en época precedentes según los datos materiales y toponímicos, y que en muchos casos parecen haber sido objeto de una colonización o expansión agraria reciente (lo que no significa que antes estuviesen desocupadas, lógicamente).

Por tanto, podemos considerar que las tendencias generales que hemos podido constatar a través de todos y cada uno de los tipos de datos están reflejando en gran parte las líneas principales de organización y evolución del poblamiento en nuestras zonas de estudio.

Pero además hemos observado en los distintos análisis un segundo fenómeno que parece reforzar todavía más la representatividad de las tendencias constatadas. Se trata de la gran similitud en las características de los datos recopilados en ambos territorios de estudio. En primer lugar, es sorprendente la gran coincidencia en la cantidad de muchos de los tipos de datos conservados y por tanto obtenidos en ambos territorios que, como sabemos, poseen una extensión similar, y sobre todo, de las tendencias que parecen mostrar. En efecto, como hemos visto, la cantidad total de entidades de poblamiento documentadas en ambos territorios es muy similar, especialmente si comparamos las cifras por hectáreas. Igualmente la cantidad de algunos conjuntos materiales como los restos de época galaicorromana o las probables necrópolis altomedievales son muy similares. Y por último también a nivel toponímico hay muchas semejanzas en las cantidades de topónimos de posible cronología tardorromana, alto y plenomedieval. Las únicas proporciones que no parecen coincidir son aquellas referidas al poblamiento protohistórico de ambas zonas (siendo, como sabemos, muy superior la cantidad de datos conservada en Nendos). Pero sobre todo nos interesa y debemos destacar la gran semejanza entre las tendencias generales y diacrónicas, al margen de peculiaridades individuales, que el conjunto de datos de ambos territorios parece mostrar, como es sobre todo la tendencia al incremento progresivo de datos sobre poblamiento.

Estas semejanzas nos parecen muy significativas ya que, como sabemos, se trata de dos territorios distantes entre sí, pertenecientes a áreas geográficas e históricas bastante diferentes y en los que por tanto el número y características de datos no tendría por qué ser similar. Todo esto parece apoyar de nuevo la idea de que estamos ante tendencias reales.

2.2. UN ESQUEMA CÍCLICO DE DESARROLLO DEL POBLAMIENTO

Una vez comprobada la representatividad de los datos y tendencias que manejamos, podemos centrarnos ya en su contenido: ¿qué hemos podido constatar sobre la estructura general de poblamiento rural en ambos territorios de estudio a lo largo del tiempo? La idea que parece destacar ante todo es la del progresivo **crecimiento** o densificación. En efecto, como hemos visto, el número de entidades de poblamiento conocidas a lo largo del arco cronológico de nuestro estudio parece ir incrementándose progresivamente tanto en Nendos como en Terra de Celanova. Por ello creemos que debemos empezar pensando precisamente sobre esto, el crecimiento del poblamiento, y por tanto de la población, tal y como acabamos de señalar, y poniéndolo en relación con los factores, tanto naturales como humanos que explican la estructura y dinámica del poblamiento rural a lo largo del tiempo.

2.2.1. Evolución del poblamiento en Galicia en la Edad Moderna y contemporánea

¿Cómo se produce ese crecimiento? Pensamos que debemos comenzar, paradójicamente, por las épocas históricas más recientes, fuera de nuestro período de estudio, por tres razones. En primer lugar, para seguir, aunque sea de forma aproximada y casi simbólica, la secuencia teórica o ideal involutiva que propone el método regresivo antes presentado. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, porque en estas

épocas más recientes encontraremos el final del proceso que estudiamos, enlazando ya con el paisaje que contemplamos actualmente, y asegurando por tanto, la conexión sin rupturas entre los procesos constatados en nuestros períodos de estudio y nuestros días. Y en tercer lugar, porque se trata de momentos históricos mucho mejor documentados en los que es posible hacer estimaciones con mucha mayor precisión.

En este sentido, diversos autores (Saavedra 1991, 1997; Rodríguez Fernández 2005; Bouhier 2001) coinciden en señalar que durante la Edad Moderna se produjo un crecimiento demográfico en toda Galicia, a partir de una estructura de poblamiento que había fijado sus bases durante la Edad Media. Se trataría de una evolución con una alta estabilidad ya que apenas varía el número de asentamientos preexistentes, y las transformaciones se centrarían más bien en las dimensiones de los núcleos. Este crecimiento sería común a toda la España Atlántica y significaría la multiplicación de entre 2,5 y 6 veces la población entre los siglos XVI y XIX (Saavedra 1997, p. 179-180).

Sin embargo, los diversos estudios subrayan la existencia de ritmos y características muy distintos en este proceso de crecimiento según las zonas de Galicia, lo que conllevaría evoluciones bien diferentes del poblamiento. En la Galicia interior u oriental, se produciría un crecimiento más bien suave que en general mantendría las características del hábitat consolidadas durante la Plena Edad Media (Saavedra 1997, p. 185). De este modo simplemente se produciría un paulatino crecimiento de tamaño de los núcleos de poblamiento anteriormente establecidos. En cambio, en la Galicia occidental, a la que, como sabemos, pertenecen por sus rasgos nuestras dos zonas de estudio, se observa un crecimiento mucho más fuerte y caracterizado por una serie de oscilaciones. Veamos brevemente las fases de este crecimiento.

Según P. Saavedra (1991, p. 52-63) los primeros datos con un mínimo de precisión y carácter cuantitativo corresponderían a algunas visitas pastorales datables en torno a finales del siglo XV. Aunque aún presentarían ciertas dificultades y límites, parece observarse en ellas que en torno a 1480 predominaban en la Galicia occidental entidades de poblamiento de dimensiones relativamente grandes (Saavedra 1997, p. 180-181).

Sin embargo, en el siglo XVI la imagen que ofrecen las fuentes para estas zonas más dinámicas de Galicia es la del predominio de caseríos y núcleos relativamente pequeños, muchos de los cuales parecen haber nacido poco tiempo atrás, es decir, entre finales del siglo XV e inicios del s. XVI (Saavedra 1997, p. 180). En este sentido, el estudio de D. Rodríguez sobre la Terra de Celanova (Rodríguez Fernández 2005) nos ofrece más detalles de la estructura de poblamiento en estos momentos en este nuestro territorio de estudio. Tras comparar la densidad de habitación de 20 parroquias de la comarca de Celanova con otras parroquias de varias zonas de Galicia en un censo de 1582, esta autora constata que se trata de una de las zonas con parroquias más pequeñas, más aldeas por parroquias, más vecinos por aldea, más aldeas por Km² y más vecinos por km² de toda Galicia, de forma cercana a las Mariñas de Betanzos que serían junto con las Rías Bajas la zona más poblada de Galicia (Rodríguez Fernández 2005, p. 541-545). Por tanto habría que hablar a fines del siglo XVI del predominio de un sistema de poblamiento disperso en la comarca de Celanova conformado por la presencia de un alto número de "lugares" y una alta densidad de población, con una media de más de 11 vecinos por Km² y 5,45 vecinos por aldea y con un tamaño pequeño de los núcleos de hábitat, ya que el 19% del total de los núcleos serían caseríos aislados de un único vecino y en general, el 50% tendrían menos de 4 vecinos.

No se vuelve a tener otra visión de conjunto minimamente completa hasta mediados del siglo XVIII, cuando la riqueza informativa del Catastro de Ensenada

muestra para la Galicia occidental un cambio importante, con un poblamiento caracterizado por asentamientos de tamaño relativamente grande, debido, según P. Saavedra, al crecimiento de los anteriores caseríos aislados del siglo XVI, que se han convertido ahora en aldeas de más de cinco vecinos (Saavedra 1997, p. 181). Concretamente, en el caso de Terra de Celanova, según un vecindario de 1790, la situación ha cambiado radicalmente con respecto a dos siglos atrás, ya que solo hay un 1% de caseríos aislados, ha bajado mucho el porcentaje de núcleos pequeños y ha aumentado considerablemente el de aldeas grandes. Todo esto implica una reestructuración del poblamiento en esta comarca; reestructuración que según D. Rodríguez, coincidiendo con P. Saavedra, también se llevaría a cabo desde la estabilidad y el crecimiento de los anteriores núcleos, dado que hay pocos casos de abandono de asentamientos o de creación de otros nuevos (Rodríguez Fernández 2005, p. 546-549).

Ya entrando en época contemporánea, entre finales del s. XVIII e inicios del XIX, se constata una nueva expansión y aparición de pequeños núcleos en la Galicia occidental, debida al crecimiento demográfico, al ascenso del individualismo agrario y a la desaparición de los poderes señoriales (Saavedra 1997, p. 181, 191). En este sentido, siguiendo de nuevo a D. Rodríguez, en 1860 se ha producido en Terra de Celanova un crecimiento de la población a través de la aparición de pequeños caseríos. Según esta autora, ante un nuevo esfuerzo demográfico realizado sobre la base de un espacio ya muy fuertemente humanizado, algunas familias se habrían visto obligadas a buscar nuevos solares para su asentamiento; si bien tampoco ahora se aprecian demasiados casos de desaparición de núcleos. Concretamente, en base a los datos ofrecidos por esta autora tan solo habría que hablar de aproximadamente un 10% de asentamientos abandonados entre 1582 y 1860 (Rodríguez Fernández 2005, p. 551-553).

Como sabemos, todo este proceso desemboca en el siglo XX, cuando se produce un cambio y una ruptura con respecto a los ciclos anteriores, debido al crecimiento de las ciudades y las transformaciones en el mundo rural, que irán creando en la Galicia occidental, y especialmente en el litoral, un hábitat extremadamente atomizado y complejo, como el que podemos observar actualmente.

Por tanto, como se ha podido ver, entre los siglos XV y XIX se ha producido un crecimiento demográfico en toda Galicia con una correspondiente expansión del poblamiento. Nos interesa destacar que este crecimiento no significó ninguna ruptura sino que se realizó a partir de una estructura básica de poblamiento ya establecida entre los siglos XII y XIII. Sin embargo, mientras que en la Galicia interior este crecimiento sería más suave y habría mantenido en general dicha estructura de poblamiento establecida en la Plena Edad Media¹⁰⁵, en la Galicia occidental sería mucho más intenso y oscilante. Esquematizando al máximo, los datos que tenemos sobre el poblamiento en la Edad Moderna en estas zonas de Galicia occidental, en las que se incluyen nuestros territorios de estudio, serían:

- Finales del siglo XV: imagen de crecimiento interno del poblamiento
- Mitad-finales del XVI: imagen de expansión externa del poblamiento
- Mitad del XVIII: imagen de crecimiento interno del poblamiento
- Mitad del XIX: imagen de expansión externa del poblamiento

¹⁰⁵ En este sentido, Rodríguez Fernández (2005, p. 545) indica que a finales del XVI, cuando predominaba una alta dispersión en caseríos en la Galicia Occidental, como ya se ha indicado, se constataría en cambio en la Galicia interior un predominio de la compactación y de los núcleos grandes, como sucedería, por ejemplo en Cervantes (Lugo) donde solo habría un 3% de caseríos.

Todo esto está reflejando una estructura de crecimiento cíclico que se repetiría cada 300 años aproximadamente, y que cada 150, también con cierta flexibilidad, tendría un pico o cambio de tendencia:

Crecimiento interno y concentración – Saturación de ese crecimiento – Expansión y dispersión en pequeños caseríos - De nuevo crecimiento interno y concentración¹⁰⁶

Se trata de un esquema de crecimiento o desarrollo cíclico de la estructura de poblamiento durante la Edad Moderna en Galicia. Su constatación en esta época con más datos es realmente muy importante para nuestro estudio, pues nos está poniendo ante los ojos la posibilidad de tratar de rastrearlo en épocas previas como la que a nosotros nos interesa en este trabajo.

2.2.2. La constatación del esquema en la Plena y Baja Edad Media

La pregunta por tanto es: ¿podemos retrotraer este esquema teórico y aproximado que constatamos con seguridad a partir de finales del siglo XV y a lo largo de toda la Edad Moderna hacia atrás? Se trata de una cuestión clave pero también compleja y arriesgada, pues ya no contamos con datos precisos, por lo que tendremos que movernos en base simplemente a una serie de indicios. Vamos por tanto a analizar dicha cuestión por pasos y ver hasta donde podemos llegar. Téngase por otro lado en cuenta que por ahora no entramos en causas ni explicaciones sino tan solo en tratar de constatar o no una tendencia.

Como ya hemos dicho, el poblamiento en núcleos grandes y carácter compacto de finales del siglo XV estaba -por decirlo gráficamente- a punto de “explotar” en pequeños caseríos. Esto refleja, según lo que acabamos de exponer, el final de una fase de crecimiento previo. ¿Cuándo se habría iniciado este crecimiento interno? Si funcionase el esquema anteriormente establecido, habría que pensar que en torno a 150 años antes, es decir, a mitad del siglo XIV. Y a su vez, (siempre aproximadamente) otros 150 años más atrás, en torno a finales del XII podríamos hallar el inicio de esa expansión a través de caseríos. ¿Tiene esto sentido? A la luz de los datos disponibles, parece ser que sí.

En efecto, la mayoría de los autores consideran que a partir de finales del siglo XII y sobre todo a lo largo del siglo XIII se produciría una importante dispersión y expansión del poblamiento a través principalmente de los casales (Ríos Rodríguez 1989; García de Cortázar 1985, p. 71-72). Y esta expansión, a diferencia de las fases posteriores, parece constatarse en toda Galicia. Concretamente A. Precado Ledo en su estudio sobre la estructura territorial gallega considera que a lo largo del siglo XIII se produjo una gran dispersión del poblamiento que habría llevado a que en el siglo XIV se observasen índices de dispersión similares (Precado Ledo 1987, p. 66) a los de hoy. El crecimiento interno de estos caseríos se relacionaría en este sentido con el proceso de

¹⁰⁶ No debemos confundir la concentración del poblamiento con la del hábitat. Por ello hemos preferido usar principalmente los conceptos de crecimiento interno y expansión externa. En este sentido, desde nuestro punto de vista los autores que hemos seguido en este apartado, cuya aportación hay que subrayar que es realmente interesante y fundamental en nuestra investigación, confunden, sin embargo, en ocasiones el concepto de crecimiento del poblamiento con el de compactación del hábitat, algo que como sabemos no tiene porqué ir necesariamente unido (puede existir crecimiento polinuclear o en dispersión) y el de pequeñez de los núcleos con dispersión del poblamiento.

superación de la crisis del siglo XIV (Pallares Méndez; Portela Silva 1991, p. 393-401; Saavedra 1991, p. 54-63)¹⁰⁷.

Es interesante señalar que este ciclo presentaría también una gran estabilidad, mostrando la misma baja tasa de abandono de núcleos que el ciclo siguiente. En efecto, como se ha subrayado, entre el 1582 y 1860 se constataba en Terra de Celanova aproximadamente un 10% de desapariciones o abandonos, que en general corresponderían a pequeños núcleos aun incipientes que por diversas razones no se consolidan (Rodríguez Fernández 2005, p. 552). Curiosamente en Terra de Celanova comprobamos como entre las entidades constatadas en 1250 y la actualidad se ha producido un 20% de desapariciones¹⁰⁸. Este resultado encaja de nuevo perfectamente con el esquema cíclico constatado, ya que podría interpretarse aproximadamente como un 10% de desapariciones cada 300 años: un 10% entre 1250 hasta 1582, y otro 10% que correspondería al señalado por D. Rodríguez entre 1582 y 1860¹⁰⁹. Además, tal y como indicaban los diferentes autores antes señalados para la Edad Moderna, la mayor parte de las entidades que parecen haber desaparecido desde mediados del siglo XIII en Terra de Celanova corresponden a casales, villares y lugares, es decir, pequeños asentamientos de aparición probablemente reciente¹¹⁰ que no llegarían a consolidarse.

Por tanto, y recapitulando, aunque con un carácter más hipotético, pensamos que se puede por lo menos retrotraer un ciclo entero el esquema que hemos constatado en la Galicia occidental a lo largo de los siglos XV-XIX, pero ahora para toda Galicia, con lo cual podríamos comprobarlo y validarlo también entre finales del siglo XII y el XV, enlazando con las fases posteriores. De este modo, uniendo todos los datos hasta ahora expuestos, podríamos hablar de un esquema general e ideal de fechas simbólicas y aproximadas (es importante tenerlo en cuenta) como este:

- 1150: máximo crecimiento interno del poblamiento
- 1150-1350: nacimiento y expansión externa de pequeños caseríos (casales) aislados como válvula de escape al periodo de crecimiento anterior
- 1350: máxima dispersión de las nuevas entidades
- 1350-1500: crecimiento interno del poblamiento
- 1500: máximo crecimiento interno del poblamiento
- 1500-1650: nacimiento y expansión externa de pequeños caseríos aislados como válvula de escape a ese periodo de crecimiento anterior, pero ya solo en la Galicia

¹⁰⁷ En este sentido podemos pensar que buena parte de los caseríos que aparecen en las fuentes a finales del siglo XV y durante el XVI no serían realmente de nueva creación sino la reocupación de caseríos abandonados durante la dicha crisis del siglo XIV (Saavedra 1991, p. 54). Este hecho está en consonancia con el escaso número de “despoblados bajomedievales” que -a pesar de la falta de estudios arqueológicos profundos sobre este tema como los realizados en otras comunidades (Jusué Simonena 1988)- parece constatare en Galicia, donde en nuestra opinión la constante y creciente presión sobre el suelo disminuye la probabilidad de abandonos definitivos de asentamientos, especialmente a partir de los siglos XII-XIII.

¹⁰⁸ Como máximo, ya que estamos hablando de las entidades que no han sido localizadas actualmente, lo que no significa obligatoriamente que hayan desaparecido. Concretamente se trata de 53 entidades de un total de 265.

¹⁰⁹ El número de abandonos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad no parece ser significativo, por lo que podemos considerarlo casi nulo, como demuestra Bouhier en sus estudios sobre diferentes zonas de Galicia, donde contrasta la imagen actual con la que aparece en el censo de Madoz de mitad del siglo XIX, encontrando en general muy pocas diferencias en cuanto a la organización básica del poblamiento rural, especialmente en las zonas menos afectadas por el desarrollo urbano (Bouhier 2001).

¹¹⁰ En este sentido, es significativo que la fecha media de primera mención de estas entidades que desaparecerán posteriormente (1042) sea posterior a la de las entidades que pervivieron hasta nuestros días (1026). Como ya hemos explicado esto parece reflejar una tendencia real a un nacimiento en la realidad más tardío y reciente.

Occidental (concordando con que la imagen de dispersión del poblamiento que se aprecia en Terra de Celanova en 1582¹¹¹)

-1650: máxima dispersión de las nuevas entidades

-1650-1800: crecimiento interno de esos nuevos núcleos en la Galicia Occidental (en consonancia con la imagen de concentración del poblamiento de Terra de Celanova en 1790¹¹²)

-1800: máximo crecimiento interno del poblamiento

-1800-1940: nacimiento y expansión externa de pequeños caseríos aislados como válvula de escape a ese periodo de crecimiento anterior en Galicia Occidental (esto concordaría con que la imagen de dispersión en Celanova que tenemos en 1860¹¹³) que se ve ya trunca por el inicio de modernización en el campo y el cada vez mayor peso de las zonas urbanas.

2.2.3. ¿Constatación del esquema en nuestro período de estudio?

¿Podemos ir todavía más atrás? Ahora la cuestión se hace ya mucho más complicada, puesto que, para empezar podemos pensar que los ciclos, de existir anteriormente, podrían ser más largos de lo que parecen ser a partir de la Plena Edad Media. Sin embargo, sí podemos empezar enlazando algunos cabos, ya que, en cierto modo, el ciclo se autoexplica: la dispersión y expansión a través de los casales que se inicia a finales del siglo XII nos lleva de nuevo a la existencia inmediatamente previa de una “explosión” que provendría de un proceso previo de crecimiento interno. La cuestión de hasta cuando se remonta ese crecimiento es arriesgada pero fundamental, constituyendo incluso una de las preguntas claves de la historia medieval occidental.

En primer lugar, lo que sí está plenamente admitido es la existencia de ese crecimiento durante los siglos plenomedievales, es decir, al menos a partir del siglo XI. En efecto, nadie parece ya poner en duda la intensidad del crecimiento de la población y del poblamiento de esta época, que llevaría a la saturación y expansión de finales del siglo XII e inicios del XIII. En este sentido la bibliografía sobre este proceso es muy amplia y parece haberse constatado por toda Europa occidental (entre otros muchos: Claramunt; Portela; González; Mitre 1998, p. 133-136; Fossier 1984, p. 3-33; Laliena Corbera 2002; Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001, p. 201).

Pero, al igual que otros muchos autores (Bonnassie 1990; Toubert 1990, p. 53; Marazzi 1995, p. 194-197; Lewis; Mitchell-fox; Dyer 2001, p. 193-201) podemos considerar que en nuestras zonas de estudio ese crecimiento del poblamiento se puede rastrear aun mucho antes. En efecto, aunque no podemos por ahora señalar su origen ni diferenciar entre una o varias fases y ciclos, sí podemos constatarlo a través de dos grandes grupos de indicios, como hemos visto a lo largo de los análisis previos. Vamos a recordarlos:

1. Por un lado, desde una perspectiva cuantitativa, hemos constatado un crecimiento claro y constante, incluso en las etapas tradicionalmente consideradas como críticas, de primeras noticias de entidades de poblamiento. Aunque sabemos que la primera constatación no equivale en absoluto a su origen, la constante y cuantitativa tendencia de crecimiento de estas noticias nos pone sobre la pista de un empuje relativamente mantenido, al menos a una escala amplia y genérica.

¹¹¹ Rodríguez Fernández 2005, p. 541-545

¹¹² Rodríguez Fernández 2005, p. 546-549

¹¹³ Rodríguez Fernández 2005, p. 551-553

2. En segundo lugar, a nivel cualitativo, diversos datos como el significado de los topónimos, parecen mostrar la existencia de fases de expansión del poblamiento muy anteriores al año 1000, así como la diferencia en los ritmos de estas fases según las distintas zonas geográficas, ya que, por ejemplo, mientras que algunos topónimos indican una presencia humana estable en un lugar, otros del mismo sustrato y cronología, reflejan un entorno aun sin ocupar con un mínimo de estabilidad.

Por tanto no podemos asegurar por ahora la existencia de este esquema o tendencia de desarrollo cíclico del poblamiento en nuestro período de estudio pero sí tenemos datos para confirmar el crecimiento, más o menos constante (que no homogéneo) de las entidades de poblamiento a lo largo del mismo, lo cual supone la premisa o base fundamental para que se pueda desarrollar dicho esquema. Por otro lado, sabemos con cierta seguridad, según lo que hemos planteado anteriormente, que este largo proceso de crecimiento culmina y enlaza con la concentración del poblamiento de mitad del siglo XII que llevará a una fase de expansión a través de casales hasta mitad del siglo XIV.

De este modo pensamos que este esquema es perfectamente aplicable a nuestro período de estudio, y **esta será la premisa con la que trabajaremos**. Sin embargo, aun no sabemos cuantas ni cuales fueron las fases de este largo proceso de crecimiento, ni siquiera si las hubo o por el contrario, se trató de una sola. Para ello necesitaremos analizar con detenimiento los datos disponibles sobre cada época, ya desde una perspectiva menos global y genérica que la mantenida en este capítulo. Este será el objetivo y el hilo conductor de los próximos capítulos. Sin embargo, antes de pasar a ello consideramos necesario reunir todos los datos hasta ahora expuestos sobre este esquema de crecimiento para tratar de construir un modelo explicativo del mismo.

2.3. DEL ESQUEMA AL MODELO. UN PRIMER NIVEL BÁSICO DE EXPLICACION ECONÓMICA DEL POBLAMIENTO

Hasta el momento hemos constatado la existencia de un esquema muy genérico y global que parece seguir el poblamiento rural gallego, al menos en parte, a lo largo de la historia. Se trata de una tendencia que parece bastante lógica de desarrollo del poblamiento a través de la concatenación de dos fases: una de crecimiento interno, en la que los núcleos aumentan de tamaño, y otra de expansión externa en la que surgen nuevos núcleos en diversas zonas.

Lo interesante es que este esquema parece constatare y repetirse, desde algún momento anterior a la Plena Edad Media que no conocemos hasta por lo menos el siglo XIX. En este sentido, dada su reiteración y constatación, podemos considerarlo a partir de ahora ya no simplemente un esquema sino un **modelo**, un modelo de crecimiento del poblamiento. Siguiendo la propuesta teórica y metodológica de F. Criado podríamos definirlo como un modelo genérico ideal (Criado Boado 1999, p. 51-54), es decir, un patrón de comportamiento constatado en contextos diferentes, como son nuestros dos territorios de estudio, y, además, podríamos añadir en este caso, constatado repetidamente a lo largo de un amplio arco cronológico.

Es hora ya de tratar de abordar las causas y explicación de este modelo de crecimiento del poblamiento. Para ello será necesario en primer lugar que realicemos algunas reflexiones teóricas.

2.3.1. Características y límites de una explicación basada en la relación población-recursos

¿Cómo podemos explicar este modelo? Como ya hemos señalado, existen múltiples factores de carácter natural y humano que pueden influir en el desarrollo del poblamiento. De todos ellos trataremos de hablar más adelante y sobre todo, a lo largo de la explicación diacrónica de los siguientes capítulos. Sin embargo, nos interesa ahora más bien el motor, la causa más básica y primera que parece mover este modelo cíclico de crecimiento del poblamiento y que nos ayude a comprenderlo desde una perspectiva amplia y diacrónica.

En nuestra opinión parece evidente que en la base más esencial y profunda de este modelo de crecimiento se encuentra la relación entre dos de los principales factores que explican o mejor dicho, permiten, universalmente, el desarrollo del poblamiento: la población y los recursos naturales. En efecto, como es lógico, para que pueda producirse un crecimiento del poblamiento es imprescindible ante todo que exista también un aumento o al menos un empuje mantenido de la población que lo sustente. Y por otro lado, para que se produzca ese desarrollo demográfico es indispensable que haya un mínimo suficiente de recursos naturales disponibles en el entorno.

Esta idea del equilibrio entre población y recursos constituye, como es sabido, uno de los temas más conocidos e importantes a la hora de explicar la estructura geográfica de cualquier zona del mundo en cualquier época histórica. El primer teórico de esta cuestión fue, ya a finales del siglo XVIII, T. R. Malthus, para el cual existía un constante y crónico desequilibrio entre población y recursos que llevaría a una serie de crisis de subsistencia y mecanismos “positivos” (hambre, guerras...) de regulación demográfica (Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 275-276). Desde entonces diversos autores han continuado reflexionando sobre esta relación población-recursos, ya sea en contra o a favor de la visión de Malthus. Sin pretender entrar en este amplio debate, sí debemos citar entre estos autores a E. Boserup, que en los años 60 del siglo XX invirtió la teoría maltusiana postulando que es el aumento de la presión demográfica en las sociedades tradicionales el que provoca una intensificación de la producción agraria a través de la introducción de mejoras técnicas (Boserup 1967, p. 199-202; Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 407). Aunque gran parte de estas dos teorías han sido ampliamente matizadas o superadas constituyen aun la base de dos importantes pilares interpretativos

Sin embargo, hay que subrayar ante todo, y de nuevo, que esta relación entre la población y los recursos, bajo cualquiera de sus perspectivas, **no es en absoluto suficiente para explicar el desarrollo y características del poblamiento**. Como sabemos, hay muchísimos más factores que condicionan y alteran la estructura de poblamiento y hábitat en cada época y lugar. Si no fuese así, todos los paisajes actuales serían muy similares y podrían reducirse a explicaciones casi geométricas. Por tanto, hay que considerar más bien esta relación entre población y recursos como una base, un fondo o una constante, y no como una explicación en sí misma. Esta explicación provendrá en cambio de otros muchos y fundamentales factores y variables geográficas e históricas de tipo económico, político, social, cultural... de los que nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

El diverso peso que los historiadores han dado a los factores “malthusianos” (es decir, a este equilibrio población-recursos) frente a los factores sociales, en sentido amplio, está en la base de un amplio y profundo discusión historiográfica que tiene su principal plasmación en el famoso “debate Brenner” (Aston; Philpin 1988) y que en el fondo constituye un cuestionamiento sobre las distintas formas de entender la historia.

En todo caso, nos interesa señalar por ahora que ningún autor, incluso el más antimalthusiano, niega la importancia de ese equilibrio población-recursos, especialmente en el caso del poblamiento rural de etapas premodernas como las que estudiamos, si bien, como sabemos, subrayan la mucha mayor complejidad de las acciones humanas, que no pueden reducirse a un determinismo demográfico y geográfico.

Conscientes de esto, en las siguientes líneas trataremos de exponer una **base meramente teórica, y en cierto modo reduccionista de desarrollo del modelo constatado** a través de la relación, innegable pero insuficiente como explicación, entre población y recursos¹¹⁴. Si lo hacemos así es porque pensamos que puede ser un útil instrumento teórico para ayudarnos a desenredar los distintos indicios de las fases de evolución histórica del poblamiento rural gallego, y nos permitirá ir encajando más fácilmente las explicaciones sociopolíticas de los siguientes capítulos. En todo caso, debemos volver a insistir en el carácter incompleto y teórico de esta base, que será alterada y ampliada por otra serie de factores históricos de los que hablaremos más adelante.

2.3.2. La relación población-recursos y la estructura de poblamiento

Como acabamos de señalar, parece lógico en primer lugar relacionar la existencia de estos ciclos de crecimiento del poblamiento con el equilibrio o proporción hombre-recursos de la que ya hemos hablado. En realidad se trata de un tipo de perspectiva muy desarrollada en geografía y en los llamados “análisis locacionales” de arqueología del paisaje, especialmente desde el auge en los años 60-70 del siglo XX de los “site catchment analysis”. Según esta perspectiva, en esencia, cada asentamiento posee un área de captación de recursos en su entorno, de la que se nutre su población y dependen su importancia y dimensiones.

Así pues, ¿qué sabemos sobre los recursos naturales y su relación con la estructura de poblamiento anteriormente analizada? En primer lugar hay que recordar un dato muy interesante que hemos podido constatar en el estudio de la capacidad productiva en nuestros territorios de estudio entre los siglos I y XIII. En efecto, en el análisis general y diacrónico de la potencialidad agrícola de los entornos de asentamientos de cada etapa en Nendos y Terra de Celanova, la capacidad de productividad agrícola de la estructura de poblamiento de los últimos siglos de la época antigua y los primeros de la Edad Media es superior en ambos territorios a la correspondiente a los siglos IX al XIII. Este resultado a nivel general del conjunto de datos de cada época, también se constata en la comparación de numerosos casos más concretos como por ejemplo los topónimos de diferentes épocas¹¹⁵.

Esta constatación nos hace pensar que a partir de época castreña en Nendos y de la etapa galaicorromana en Terra de Celanova, **el espacio se fue colonizando y poniendo en cultivo empezando por las zonas de mayor capacidad productiva**, y solo posteriormente se va pasando a otros de menor capacidad. Esta ocupación

¹¹⁴ Queremos agradecer a Ofelia Rey Castelao sus importantes e inspiradoras orientaciones sobre este tema

¹¹⁵ En este sentido, como hemos visto, los lugares cuya toponimia refleja una presencia humana más antigua como aquellos con sufijo en “-bre”, poseen una capacidad productiva en su entorno mayor que la correspondiente a lugares con topónimos de presencia humana más tardía, como por ejemplo, aquellos derivados de antropónimos altomedievales. Igualmente es muy interesante recordar, como otra prueba más de este proceso de expansión agrícola, que los fitotopónimos que indican una presencia humana más tardía corresponden a zonas de muy baja capacidad productiva, mientras que los topónimos sobre cultivos poseen índices altísimos de potencialidad agrícola en su entorno en ambos territorios.

decreciente de las zonas más fértiles a lo largo de los siglos revela un profundo conocimiento del medio por parte de las comunidades que lo habitaban y la lógica existencia de una experiencia colectiva sobre las características del medio, probablemente basada en numerosos casos de “ensayo-error”, que vive y viaja de generación y generación.

Si aplicamos esta idea a una explicación basada únicamente, como ya hemos señalado, en la relación población-recursos, podríamos sacar algunas premisas teóricas sobre el desarrollo del poblamiento rural.

1. En primer lugar podemos pensar que los asentamientos más antiguos pudieron desarrollarse y crecer durante más tiempo a partir de una misma área de captación más rica y productiva, pero que en los asentamientos posteriores ese límite de crecimiento se alcanzaría cada vez en menos tiempo, porque por un lado la presión demográfica sería cada vez mayor, como resultado de su progresión o acumulación, y por otro lado, la capacidad productiva de los nuevos núcleos sería cada vez menor. Esto implica por tanto que la duración temporal de los ciclos de crecimiento será cada vez menor o dicho de otro modo, que los ciclos cada vez son más rápidos y cortos.

Todo esto conduce a pensar que el ritmo de crecimiento de la población no fue menor en la antigüedad y en la Alta Edad Media, sino que siempre marchó en progresión constante, si bien esto no se percibió hasta los siglos IX-XI, porque en épocas anteriores el poblamiento se establecía en zonas más ricas a nivel agrícola que podían sostener durante más tiempo el crecimiento de la población allí existente. Solo cuando dicho crecimiento desbordaba ya esa alta capacidad productiva, se pasa, hablando a nivel global, a ocupar nuevas zonas que son algo menos fértiles, de manera que el crecimiento, en progresión aritmética, las desborda antes, ocupando en un período cada vez menor otras zonas cada vez menos productivas. De este modo lo que un observador externo a esta estructura apreciaría es que tras muchos siglos de “paralización” en unas zonas determinadas, el poblamiento, aproximadamente a partir de los siglos VIII-IX comienza a extenderse cada vez más rápido. Generalmente esto se ha interpretado en clave de ausencia de crecimiento durante los siglos altomedievales (Fossier 1984, p. 3-33, 45-50), pues se da por hecho que las condiciones de las diferentes ubicaciones eran siempre las mismas. Sin embargo parece constatarse que no es así, sino que ese crecimiento ya existía antes, si bien no se manifestaba porque el poblamiento se situaba en zonas más ricas, capaces de sostener ese empuje durante más tiempo en un mismo lugar. No negamos por tanto, que haya más población en la Plena Edad Media que en los siglos anteriores y que ésta sea cada vez mayor, pero consideramos que no existe un “boom” especial entre los siglos IX-XI, sino que simplemente se manifiesta cada vez más nitidamente un crecimiento cuyo ritmo, en progresión constante, ya existía en los siglos anteriores.

Por tanto, podemos pensar que el empuje demográfico necesario para la correspondiente expansión del poblamiento no solo existió, hablando en términos globales y genéricos, durante los siglos previos a la Plena Edad Media, sino que además parece haber sido más intenso, mantenido y progresivo de lo que se suele pensar. Por supuesto esto no implica la ausencia de épocas de estancamiento y crisis demográficas en distintas zonas¹¹⁶, sino que nos referimos a una tendencia global, desde un punto de vista amplio y diacrónico desde el que parece evidente este crecimiento general y de distintos ritmos, como vimos en el capítulo anterior.

¹¹⁶ Como la que por ejemplo, constata M. C. Pallares Méndez (1979, p. 19) en el territorio de Presaras, en la parte suroccidental de la provincia coruñesa, debida a hambre y enfermedades.

2. Pero todavía podemos avanzar algo más en el estudio general de la aplicabilidad teórica de la relación población-recursos al estudio del poblamiento. En efecto, al unir esta idea de constante y progresivo crecimiento en ambos territorios a lo largo de los trece siglos analizados con los presupuestos que regulan las dimensiones y la estructura del hábitat, podemos formular algunas hipótesis sobre la evolución de los asentamientos en nuestros territorios a lo largo del período de estudio.

A/ Empecemos recordando la idea antes señalada por la cual existe una clara relación entre mayor capacidad productiva del entorno y mayor tamaño de los asentamientos. Si unimos esta idea con la secuencia que acabamos de presentar de ocupación inicial de las áreas más fértiles podemos pensar que a medida que avanzamos en la línea del tiempo el tamaño de los nuevos núcleos que van surgiendo en cada ciclo es proporcionalmente menor, ya que se instalan en zonas con una capacidad productiva más baja que los núcleos de épocas anteriores y por tanto, su límite de crecimiento será inferior. Esta idea se demuestra claramente en los resultados de los diferentes análisis de proximidad espacial que hemos obtenido previamente. En efecto, como hemos podido constatar, en general cuanto mayor es el tamaño de la aldea, más vinculación posee con datos de poblamiento de épocas antiguas, como castros, asentamientos de época galaicorromana o de la Alta Edad Media. Esta relación espacial es especialmente evidente en el caso de Nendos, y algo menor en Terra de Celanova, donde, como veremos más adelante, podemos considerar que existieron no rupturas pero sí más cambios a lo largo de este proceso evolutivo; si bien no deja de constatar esta tendencia. Por tanto, parece que podemos afirmar que la capacidad de crecimiento y por tanto el tamaño (tanto real como proporcional) de los núcleos más antiguos sería mayor que aquellos más modernos. Si le damos la vuelta a esta afirmación, con un carácter más hipotético, podríamos pensar que existe una tendencia de los núcleos más grandes a tener un origen más antiguo que aquellos más pequeños, que serían, hablando en términos medios, más modernos.

B/ Un segundo factor que debemos introducir en esta reflexión es la diferente estructura o morfología del hábitat en cada zona. Pero esto a su vez debemos relacionarlo con todo lo anteriormente descrito. En efecto, desde nuestro punto de vista podemos proponer que en el mundo rural gallego existe una cierta correlación entre capacidad agrícola, tamaño y morfología del asentamiento. Como ya hemos señalado previamente, la morfología aldeana está muy relacionada con las características geográficas del entorno, especialmente con su potencialidad agrícola, de manera que en zonas más productivas será más frecuente la dispersión y polinuclearización de los asentamientos, en relación con una producción intensiva e individual, mientras que en aquellas menos productivas se agrupan las casas para lograr un mejor rendimiento a base de “openfields”. Uniendo esto con el punto anterior, podemos pensar que las entidades situadas en zonas con una menor capacidad productiva presentarán una tendencia a un menor tamaño, a una estructura más compacta, y, con carácter más hipotético, a un origen más reciente en el tiempo. Por el contrario en las zonas más agrícolamente ricas encontraremos un tamaño mayor, una estructura más dispersa y una mayor antigüedad. Y como sabemos, esto es lo que parecen mostrar los análisis anteriormente realizados, que indican una tendencia más fuerte a la dispersión entre las entidades más grandes. Igualmente, en estos análisis hemos podido comprobar como las entidades de estructura polinuclear, en ambos territorios, muestran una mayor vinculación con datos de poblamiento de épocas antiguas y altomedievales.

Por tanto, y recapitulando, desde un punto de vista teórico podemos pensar que a lo largo del período de nuestro estudio existiría una tendencia de crecimiento continuo y progresivo que estaría acompañada de una correspondiente expansión del poblamiento a lo largo del territorio. Concretamente, a través de la combinación de tres factores (recursos-dimensiones y estructura de los núcleos), podemos proponer una secuencia temporal de ocupación del espacio rural basada en gran medida en su capacidad productiva, de manera que los núcleos más antiguos se situarían en las zonas más ricas, poseerían un tamaño proporcional final mayor y una estructura actual más dispersa. A medida que avanzamos en la línea del tiempo se irán ocupando zonas menos productivas, de manera que los tamaños de los núcleos se irán haciendo más pequeños y la morfología aldeana más compacta.

2.3.3. Las fases del modelo de crecimiento cíclico

Después de esta serie de reflexiones, y siempre desde una perspectiva teórica basada en el equilibrio población-recursos, vamos a tratar de explicar la estructura del modelo de crecimiento del poblamiento rural que hemos constatado previamente.

En esencia se trataría de un proceso muy simple, compuesto de dos fases principales, que de forma esquemática e ideal podríamos describir de la siguiente manera:

1. Durante una primera fase una serie de núcleos¹¹⁷ comienzan a crecer en número de habitantes y por tanto en dimensiones físicas, a través de la explotación de su área de captación directa. Podemos denominar a esta fase, **fase de crecimiento o expansión interna**. Esta área de captación directa, que, como hemos dicho, debe considerarse parte del asentamiento, varía según las características geográficas pero en todo caso tiene un límite marcado por la distancia a partir de la cual el tiempo y esfuerzo de desplazamiento son excesivos o no rentables. No existe por tanto un límite exacto ni común, como es lógico. Sin embargo, la mayoría de los autores estiman, como medida comparativa, un área aproximada de unos 15 minutos en torno al lugar de habitación (Fábrega Álvarez 2005; Parceró Oubiña 2000, p. 79) o un entorno que oscila entre los 500 metros (Grau Mira 2006a) y los 2000 metros (Parceró Oubiña; Fábrega Álvarez 2006).

Esta fase de crecimiento interno no debe asociarse necesariamente con una compactación del hábitat. Como ya hemos dicho, no podemos equiparar directamente el concepto de núcleo a una morfología del hábitat necesariamente agregada, sino que dentro de ese espacio que es el asentamiento la estructura de disposición de las casas puede ser también polinuclear o dispersa. Por tanto esta fase de crecimiento interno se refiere ante todo a una densificación de la ocupación y explotación dentro de ese espacio interno, que puede desarrollarse, según los condicionantes geográficos, de forma agregada, polinuclear o dispersa. En todo caso es importante recordar que en general el crecimiento regular del núcleo no altera la estructura del hábitat, que sigue dependiendo principalmente de los mismos condicionantes físicos.

¹¹⁷ En la explicación de este modelo, cuyo carácter es principalmente físico (si bien tendrá importantes consecuencias a nivel de la organización social comunitaria, como veremos) usaremos ante todo los conceptos genérico de “núcleo” y “asentamiento”, al margen de las connotaciones sociales de “aldea y como sinónimos simplemente de instalación humana en un espacio, independientemente de sus dimensiones o estructura, tal y como hemos ya señalado anteriormente.

Esta fase de crecimiento interno continuará por tanto hasta que se alcance el límite o tope de esa relación con los recursos¹¹⁸. En el momento en que dentro de esa área natural de captación ya no se puede incrementar más la producción con las técnicas disponibles en ese momento histórico, se llega al **punto de saturación** o “umbral de resiliencia” (Tello 1999, p. 203) a partir del cual el crecimiento del núcleo sobrepasa los recursos disponibles y se produce una crisis.

2. La respuesta natural a esta crisis constituye la segunda fase del ciclo: la expansión del “excedente demográfico” en nuevos y pequeños núcleos, fuera ya del área o espacio del antiguo asentamiento. Podríamos denominar a esta segunda fase, **fase de crecimiento o expansión externa**. Aunque para visualizar mejor este fenómeno podemos calificarlo de “explosión”, en realidad no se trata de un proceso en absoluto instantáneo ni necesariamente corto, sino que es resultado de una paulatina acumulación en la fase previa¹¹⁹ y se extiende durante un tiempo prolongado (variable según la intensidad del empuje demográfico), a medida que el núcleo original da salida al excedente demográfico, que no se hace individualmente sino a través de grupos, generalmente familiares. Es por tanto necesario un tiempo de “sobrecrecimiento” e inestabilidad del núcleo originario a medida que en él se gestan los grupos migratorios. Además, el proceso de generación de nuevos núcleos no es único sino que se prolonga a lo largo del tiempo, pudiéndose repetir diversas veces a lo largo de esta fase.

Los nuevos núcleos (cuya denominación variará a lo largo del tiempo, como veremos más adelante: *villae*, casales...) se emplazarán en un lugar alejado y fuera del espacio aldeano originario, pero a la vez en un punto intermedio y central con otros espacios aldeanos y posibles nuevos núcleos que de ellos surgen, siguiendo un patrón teóricamente ortogonal. Sin embargo, obviamente, en la realidad no se cumple nunca esta regularidad ya que la elección de los lugares de asentamiento se ajusta a la búsqueda de determinadas condiciones. Como ya hemos dicho, una de las condiciones principales es la búsqueda de la mayor potencialidad agrícola posible. Sin embargo, dado que los núcleos originarios en su momento se habían establecido en las zonas con mayor capacidad productiva, los lugares en los que ahora se emplazan estos nuevos núcleos tendrán forzosamente una potencialidad menor que los primeros y por tanto su límite de crecimiento será menor. Además, en las zonas en las que el poblamiento ya era muy denso, estos nuevos núcleos tendrían un menor espacio para su expansión sin interferir en el espacio “vital” de otros núcleos vecinos. En relación con todo esto, como sabemos, el tamaño proporcional final de estos nuevos núcleos será menor que el de los núcleos anteriores.

¹¹⁸ Somos conscientes, como señalan Campillo Ruíz, Méndez Martínez y Souto González, que la consideración de las relaciones entre población y recursos presenta muchas implicaciones teórico-ideológicas. Estos autores advierten que el propio concepto de “subsistencia” no es absoluto sino que se encuadra siempre dentro de una sociedad concreta, y que los recursos no son más que valoraciones culturales y técnicas de la naturaleza (Campillo Ruíz; Méndez Martínez; Souto González 1993, p. 13). En este sentido no quisiéramos caer en nuestra explicación en visiones simplistas y deterministas de carácter maltusiano. Sin embargo, consideramos que es innegable (y así se ha demostrado en los análisis realizados) el peso, aunque sea relativo, de la existencia de recursos en el entorno para el crecimiento de una entidad de poblamiento y compartimos con E. Tello “la hipótesis de que a lo largo de las sucesivas etapas del poblamiento, y de la explotación agrosilvopastoral de los recursos, se sucedieron momentos de “creación” boserupiana y otros momentos maltusianos de sobrepresión sobre las capacidades productivas existentes hasta el momento” (Tello 1999, p. 203).

¹¹⁹ Siguiendo la perspectiva de E. Tello podríamos hablar de un fenómeno de histéresis: “un cambio de estado que no puede explicarse sólo por las fuerzas actuantes en el momento en que éste se registra, porque obedece también a la acumulación previa de factores causales en el pasado” (Tello 1999, p. 203).

Hablando en términos generales, durante esta segunda fase se ralentiza el crecimiento interno o densificación de los asentamientos, aunque por supuesto no desaparece, ya que el empuje demográfico se canaliza en su mayor parte hacia la creación de nuevos núcleos. En este sentido, ¿qué sucede con los antiguos asentamientos que alcanzaron su punto de saturación? La salida del cupo de población que estaba en la base del desequilibrio significará una descarga importante en la presión sobre los recursos e incluso es posible que durante un tiempo se pueda seguir creciendo de forma natural. Sin embargo, en general hay que señalar que a partir de este momento estos núcleos viven mucho más cerca ya del límite de su capacidad, de manera que no podrán seguir creciendo internamente en base a la anterior relación con los recursos y se comienzan a establecer mecanismos de autorregulación.

¿Significa esto que estos núcleos no volverán a crecer más? No necesariamente, sino que esto depende de cada zona y sobre todo, de cada época histórica. Como postula E. Boserup el empuje demográfico puede llevar a la intensificación e introducción de determinados avances en los sistemas agrícolas en un momento histórico determinado (Boserup 1967, p. 199-202) permitiendo sostener durante más tiempo dicha presión demográfica sin tener que recurrir a la búsqueda de nuevas tierras: nuevos sistemas de rotación y regeneración del suelo, introducción de nuevos cultivos, mejoras en la relación agricultura-ganadería... (Johnston; Gregory; Smith 1987, p. 407). Esto es lo que parece haber sucedido en nuestras zonas de estudio durante la Edad Moderna, en la que sí es posible un constante crecimiento interno de antiguos núcleos que provenían de épocas precedentes, como ya hemos visto (mientras que en otras zonas de Galicia de menor capacidad el crecimiento fue menor o incluso nulo). Sin embargo podemos pensar que en buena parte del período de nuestro estudio (al menos entre los siglos III y IX) la relación con los recursos no varió, por lo que el sobrepeso demográfico se siguió canalizando a través de la colonización de nuevas tierras. En todo caso, hay que tener en cuenta que este tipo de crecimiento proveniente de introducción de mejoras en los sistemas agrarios afecta a toda la estructura de poblamiento de una zona en su conjunto, de forma proporcionada en una misma etapa histórica, y no a través de crecimientos diferenciados a lo largo del tiempo, que es lo que el “equilibrio natural” población-recursos provoca en la estructura del poblamiento.

En el momento en que el núcleo originario ha terminado de generar nuevos núcleos fuera de su espacio y se estabiliza, al menos de forma temporal, enlazamos de nuevo con la primera fase del ciclo, con el progresivo crecimiento de los nuevos núcleos. Así, durante un tiempo, gran parte del empuje demográfico se canaliza en el incremento y densificación interna de los núcleos, de manera que exteriormente se reduce mucho (pero en absoluto desaparece) el número de nacimientos de nuevos núcleos, lo que, como sabemos, no debe interpretarse como falta de crecimiento. Por otro lado, como ya hemos visto, también hay que tener en cuenta que no todos los nuevos núcleos llegarán a consolidarse, crecer y dar origen a un núcleo mayor, ya que existe un porcentaje -que irá disminuyendo con el tiempo- de asentamientos que, por diversas razones (crisis productivas, epidemias...) se abandonan, sobre todo en sus etapas iniciales, que es el momento en que más vulnerables son dado su menor tamaño y población (Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001, p. 125; Roberts 1977, p. 116).

Debemos volver a hacer hincapié en que se trata de un esquema o modelo simplificado e ideal. En la realidad no se da nunca tan claramente, especialmente en cada caso individual, aunque consideramos que en conjunto sí se puede constatar como tendencia, según los datos que hemos estudiado. En este sentido, como ya se ha apuntado, y sin pretender caer en simples tautologías y demostraciones “per se”,

podemos señalar que el propio ciclo se autoexplica: si ha habido crecimiento y expansión es porque se llegó al límite o punto de saturación de cada conjunto de asentamientos de la o las etapas más antiguas. Dicho al contrario: parece claro que no se va a producir una “explosión” o nueva etapa de colonización hasta que no sea necesaria, es decir, hasta que no se alcance el punto de saturación; y como sabemos que sí se produjo la expansión del poblamiento, sabemos lógicamente que existió el crecimiento demográfico que sustentó dicha expansión del poblamiento y que los núcleos alcanzaron siempre su límite de saturación.

Por otro lado hay que recordar, obviamente, que este modelo es simplemente una hipótesis de trabajo basada en diferentes indicios que tratamos de demostrar a lo largo de este trabajo, ya que consideramos que puede ayudar mucho a entender el proceso de conformación del poblamiento rural. Sin embargo queremos señalar que perspectivas similares de trabajo basadas en esquemas de crecimiento y expansión a través de fases y ciclos han sido adoptadas con éxito en otros países como Inglaterra (Roberts 1977, p. 23; Roberts: Wrathmell 2002). En cambio, como ya hemos señalado, apenas parecen haberse realizado trabajos de este tipo en Galicia, a pesar del gran interés que podrían tener para explicar un aspecto tan fundamental de su estructura como es el poblamiento rural tradicional.

2.3.4. El modelo en marcha. Crecimiento celular del poblamiento

El modelo genérico ideal presentado hasta ahora parece relativamente lógico y sencillo. Sin embargo es necesario analizarlo en “movimiento” para entender toda su complejidad y su verdadero papel en la explicación de la evolución histórica del poblamiento gallego. Para observar el movimiento teórico de este modelo necesitamos de nuevo ampliar nuestras perspectivas o escalas de estudio, tanto a nivel temporal como espacial.

1. Adoptamos en primer lugar una perspectiva temporal amplia y diacrónica, para observar la sucesión de fases y ciclos de este modelo a lo largo de la historia.

De este modo observamos por un lado que la secuencia cíclica propuesta en este modelo se irá acelerando progresivamente a lo largo del tiempo ya que cada vez la capacidad productiva de los nuevos núcleos será menor, dado que se asientan sobre zonas algo menos productivas, y por tanto llegarán antes a su punto de saturación, a partir del cual su crecimiento es más lento. A la vez, irán descendiendo, como ya hemos dicho, los casos de abandonos.

Por otro lado, comprobamos como la progresiva suma de fases y ciclos va creando a lo largo del tiempo un panorama del poblamiento cada vez más denso y complejo formado por entidades de diferente tamaño. Tomando prestado por su similitud un concepto de ámbito biológico, podríamos denominar a toda esta sucesión de fases y ciclos que surge del movimiento del modelo como un **proceso de crecimiento celular del poblamiento**. En efecto, al igual que durante el proceso de crecimiento biológico, por ejemplo de un embrión humano, una célula inicial se divide en dos, y a su vez esas dos se dividen en otras dos, y así sucesivamente, incrementándose su número en progresión geométrica, podríamos esquematizar de forma similar la sucesión de diversos ciclos de crecimiento del poblamiento a través de fases de crecimiento interno y otras de expansión externa, tal y como se representa en el siguiente esquema.

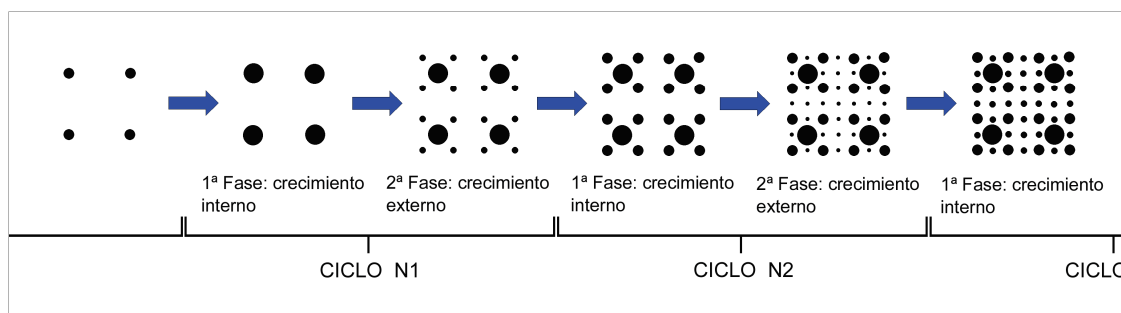


Figura 186: Esquema básico y teórico de desarrollo celular y cíclico del poblamiento rural

Como vemos, esta progresiva densificación y “complejización” del poblamiento va difuminando la inicialmente clara diferencia entre núcleos y sus términos. Teniendo en cuenta que en la realidad el proceso es mucho más irregular que en este esquema, entenderemos que con frecuencia en el mundo rural gallego se haga imposible distinguir los límites entre un núcleo y otro. En este sentido, por ejemplo, como vemos en el esquema, puede suceder que una entidad pequeña y cercana a un núcleo grande no derive directamente de él sino que sea resultado del crecimiento de otra entidad mediana algo más alejada. Solo un estudio basado en este modelo cíclico y celular y que reúna todos los tipos de datos posibles, puede ayudarnos a desentrañar las distintas fases de este largo proceso de configuración del paisaje rural tradicional gallego, como veremos en los siguientes capítulos.

2. En segundo lugar ampliamos también la escala de observación espacial de este cíclico y largo proceso a un nivel supralocal, es decir, tanto comarcal como de toda Galicia. De este modo, lo que observaríamos es una paulatina colonización del espacio rural gallego a lo largo de la historia, desde las zonas más aptas y fértiles hasta las menos ricas y menos favorables para la instalación humana. En este sentido podríamos hablar de unas “**zonas antiguas**”, generalmente más ricas, dinámicas y productivas y que fueron ocupadas históricamente antes, y de unas “**zonas modernas**”, que serán ocupadas más tarde (especialmente a partir de fines de la Alta Edad Media y durante la Plena Edad Media, como veremos). Pero esto no significa en absoluto que estas “zonas nuevas” estuviesen vacías y desocupadas antes de que este proceso expansivo general las alcanzase. Hablamos en términos genéricos de la intensidad de ocupación y explotación, y en este sentido encontramos diferentes tendencias y dinámicas entre zonas de Galicia, diferencias que en gran parte se mantienen aun hoy en día, como ya hemos visto anteriormente.

2.3.5. El modelo y la irregularidad

Hasta ahora hemos explicado este modelo, que según todo lo señalado podríamos denominar como **modelo cíclico de crecimiento celular del poblamiento**, en base a una idea “regular” del paisaje. Sin embargo, como bien sabemos, la estructura del poblamiento responde a la búsqueda de una serie de factores y condiciones naturales (entre ellas principalmente, como ya hemos dicho, una buena capacidad productiva de los suelos) que no se distribuyen homogéneamente por el espacio, sino que se concentran en determinadas zonas. Esto implica que el proceso de expansión del poblamiento, tanto a escala reducida como amplia, no sigue ese desarrollo ortogonal y regular, como ya sabemos, sino que se concentra irregularmente en determinadas zonas, dejando otras más libres, siguiendo siempre un sentido decreciente según la idoneidad de las condiciones naturales de cada zona. Esta distribución relativamente irregular del

poblamiento es la que encontramos ya en el punto de partida de nuestro estudio, que es el final de la Edad del Hierro y la red de asentamientos fortificados castreños, condicionando el posterior desarrollo del proceso expansivo del poblamiento.

Este desarrollo espacialmente irregular, o al menos no totalmente regular, del proceso expansivo introduce una importante alteración en el modelo, concretamente en las fases de expansión externa. En efecto, al concentrarse el crecimiento en ciertas zonas sucede que algunas con una ocupación más densa se colapsarán mucho antes que otras menos explotadas o vacías debido a sus peores condiciones naturales (Roberts 1977, p. 103-110). Esto significa que llegará un momento en el que la fase de expansión externa no pueda seguir desarrollándose en un entorno cercano y tenga que realizar un “salto” mucho más amplio que en ciclos anteriores hacia otras zonas sin explotar. De este modo consideramos que debemos distinguir al menos dos tipos de expansiones externas según la distancia a la que se produce el nacimiento del nuevo núcleo: una expansión “cercana”, que sería aquella en la que el nuevo núcleo se crea dentro de un área próxima al núcleo de origen, es decir, dentro de un ámbito local, y otra expansión “lejana”, en la cual los nuevos asentamientos son fundados en zonas distantes o muy distantes del núcleo primitivo. Lógicamente se trata de conceptos relativos, pero nos interesa esta distinción general porque nos ayudará a entender procesos históricos muy diversos. Veamos más detenidamente las diferencias e implicaciones de cada uno de ellos.

La **expansión “cercana”** implica en primer lugar, un carácter más lineal y continuo de la ocupación del espacio, y en este sentido podemos pensar que se establecería una relación de filiación entre el “núcleo madre” y el nuevo núcleo. Como veremos más tarde, estas relaciones o lazos de “parentesco” del poblamiento se corresponderán con vínculos sociales más fuertes entre las comunidades y en general, con una organización conjunta más compleja de la que trasciende la realidad física del hábitat. Estas relaciones, que se mantendrán, al menos inconscientemente, en el recuerdo comunitario a lo largo del tiempo, se plasmarán en ocasiones en la condivisione de un territorio común que después dará lugar a una parroquia.

En segundo lugar, hablando de forma general, y aunque realmente se trata de una cuestión de escalas y de un único proceso cíclico, podríamos pensar que en una cronología relativa las expansiones cercanas preceden a las lejanas (si bien se pueden suceder entre sí cíclicamente). Al igual que sucede a nivel del hábitat, parece lógico que también a escala del poblamiento se tienda a ocupar primero todo el espacio habitable de un entorno o “zona antigua”, como antes hemos explicado, y solo cuando ya no es posible o rentable el asentamiento en dicha zona, se proceda a movimientos más lejanos, hacia “zonas modernas”, que tendrían una menor capacidad o peores condiciones. En este sentido las expansiones externas cercanas, son más frecuentes en las llamadas “zonas antiguas”, donde las buenas condiciones permiten su desarrollo en más ocasiones que en las “zonas modernas” (lo que no significa en absoluto que no existan en estas últimas zonas). Para definir estas áreas de expansión “cercana” del poblamiento dentro de las zonas antiguas, donde la ocupación humana históricamente ha sido más densa, usaremos el concepto, sencillo pero gráfico, de **“espacios pequeños”**.

La **expansión “lejana”**, como ya hemos dicho, implica la colonización de zonas nuevas que están más alejadas del núcleo original¹²⁰, a una escala supralocal, ya sea

¹²⁰ E. Boserup también habla de la posibilidad de movimientos migratorios debidos a la presión demográfica, si bien, dado que su trabajo se centra en épocas más modernas, considera que la emigración se realizaría a núcleos urbanos (Boserup 1967, p. 203). En nuestra época de estudio consideramos que esta emigración, dada la ausencia de ciudades, al menos como las entiende E. Boserup en su obra, se

intra o extracomarcal. Este proceso supone una mayor radicalidad en el cambio, ya que en él se rompen los lazos de unión con el “núcleo madre” e implica la roturación de espacios incultos y con frecuencia de condiciones más duras. Podemos considerar este proceso como una emigración, concretamente de tipo interior, un fenómeno considerado por diferentes autores como característico y peculiar del mundo gallego (Campillo Ruiz; Méndez Martínez; Souto González 1993, p. 119-128; Hernández Borge 1985, p. 69-71, 98-99). En efecto, las emigraciones interiores han tenido históricamente un importante peso en la historia de Galicia, como una parte más del fundamental equilibrio entre población y recursos (Hernández Borge 1985, p. 69-71) y en ese sentido, a pesar de la falta de trabajos concretos sobre este tipo de movimientos en nuestro período de estudio, pensamos que también debieron existir a lo largo del mismo. Debemos por tanto considerar ante todo esta emigración interna como una respuesta lógica y natural a los procesos de crecimiento demográfico, evitando su asociación a motivos y fenómenos políticos.

Por otro lado, tal y como hemos ya señalado, en una secuencia relativa podríamos considerar este tipo de expansión externa más lejana como posterior a las cercanas. Concretamente, como veremos, podemos rastrear este proceso a partir del siglo VIII. Sin embargo, no se trata en absoluto de etapas incompatibles sino que se superponen. Simplemente este segundo tipo de expansión es posterior al primero, pero no lo reemplaza. Esta expansión “lejana” se relaciona por tanto con las “zonas modernas”, de condiciones generales menos aptas, e históricamente pobladas más tardíamente y con menor densidad (hablando siempre de una forma global, es decir, como tendencias). En este sentido podemos introducir la idea de **“espacios grandes”**, que serían estas áreas de expansión “lejana” dentro de zonas modernas, donde la ocupación humana históricamente habría sido menor.

2.4. DEL MODELO A LA REALIDAD

2.4.1. La complejidad de las sociedades humanas en el espacio y en el tiempo

Una vez llegados a este punto, debemos en cierto modo “desechar” el modelo explicativo que acabamos de presentar. Como ya hemos subrayado, el modelo no es la explicación de la evolución del poblamiento rural gallego a lo largo de la historia. Es tan solo una secuencia teórica y abstracta en la que falta la vida, el ser humano y la sociedad. Sin embargo, nos permitirá poseer un fondo o un esquema de trabajo para empezar, ahora sí, nuestro proceso de explicación o interpretación diacrónica del poblamiento rural gallego entre los siglos I y XIII.

Como sabemos, en la explicación de este modelo no se han tenido en cuenta los factores que podríamos denominar “humanos” o “sociopolíticos” (incluyendo en ellos también la economía más allá de una simple y automática captación de recursos). Sin embargo su importancia para entender la estructura y evolución del poblamiento es enorme, o mejor dicho, total. En efecto, como ya hemos dicho, la relación población-recursos es fundamental, y de hecho, lo es tanto que en realidad es casi una constante universal o lógica que en sí misma no aporta nada nuevo ni explica las diferencias entre distintos paisajes. Es por tanto necesario analizar, valorar, interpretar, los múltiples y heterogéneos factores que derivan de las acciones humanas, es decir, fuera del cierto automatismo que hay en la base de esa relación población-recursos, para tratar de comprender y quizá explicar las formas del poblamiento. No se trata de que los factores

realizaría a otras zonas rurales menos explotadas, si bien el mecanismo que opera tras dichos movimientos sería el mismo.

“sociopolíticos” maticen esta relación. Ni siquiera podemos decir que esa relación sea una plataforma sobre la que se superponen ahora otros muchos aspectos. En realidad estos factores humanos son los que dan vida, historicidad, a esa relación y por tanto, son los que generan la estructura de poblamiento.

Por todo ello, no podemos aquí simplemente tratar de presentarlos y añadirlos al modelo previamente explicado para obtener una interpretación de la evolución del poblamiento rural gallego. Necesitamos partir de cero en una más larga explicación en sentido temporal en la que progresivamente irán apareciendo y combinándose numerosos factores, también esa relación población-recursos, que darán forma a las bases del poblamiento tradicional rural en Galicia. Todo esto lo haremos en los siguientes capítulos.

Los factores a tener en cuenta son muchos, como ya hemos visto: acciones humanas concretas, sistema agrario (tipos y forma de cultivos, uso de montes e incultos, peso de ganadería...), tradiciones y costumbres colectivas... todo lo cual tiene que ser integrado y explicado en un más amplio contexto histórico político, social, económico y mental. Se trata de una combinación de elementos que funcionan a pequeña escala con otros que actúan a mayor escala. En este sentido, por ejemplo, el crecimiento demográfico no implica un mecanismo automático ni irrevocable que conduce a una expansión y colonización de nuevas tierras. Es necesario para ello por un lado un contexto social, económico y político favorable, así como una mentalidad colectiva y una base cultural adecuada (como la que producirá el largo proceso de romanización que deshace lazos comunales más antiguos). Pero por otro lado también hay que recordar el papel humano e individual (por ejemplo, el los “poseedores” que fundan un asentamiento, que no son autómatas predestinados, son hombres y grupos familiares que toman una decisión arriesgada de marcharse y roturar nuevas tierras).

Sin embargo, desgraciadamente, como bien sabemos, apenas tenemos datos de muchos de estos factores en nuestro período de estudio, por lo que tendremos que movernos con frecuencia a base simplemente de hipótesis e ideas de trabajo. En este sentido volvemos a recordar que no podemos ni pretendemos ofrecer ningún estudio detallado sobre la evolución del poblamiento y en general, de la estructura territorial, sino más bien analizar las líneas principales que definen dicha evolución y que han conformado en gran parte el paisaje actual.

Pero además de esta gran complejidad de los elementos a considerar, también es muy compleja la forma en que deben ser integrados dentro de la explicación. Como ya hemos dicho, para explicar la evolución y estructura del poblamiento a lo largo de la historia no basta con considerar una simple superposición de unos factores con otros. Ni siquiera se trata de una suma de todos ellos. En cambio, queremos hacer especial hincapié en que la explicación de la estructura y evolución del poblamiento se basa en una **muy profunda interrelación entre distintos tipos de factores**, una constante dialéctica, combinación e interacción entre todos ellos, tan intensa que no se puede reducir a una simple interpretación causal o a un mero binomio causa-efecto, sino que se trata más bien de un sistema en el que cada elemento o motivo es causa y consecuencia a la vez del resto.

Esta idea de la estrecha e inseparable interrelación entre factores es especialmente subrayada por los diversos autores que han tratado de estudiar de un modo amplio y diacrónico la evolución del poblamiento como es el caso de C. Lewis, P. Mitchell-Fox y C. Dyer (2001, p. 190-191) para el ámbito de Inglaterra. Estos autores estudian primeramente por separado los diferentes factores que influyen en la estructura del poblamiento y del hábitat en Inglaterra a lo largo de la historia: sistema de campos, señoríos, comunidades locales, población, estado, economía de mercado, topografía y

paisaje, mentalidades... demostrando que ninguna de ellas es en sí misma una causa válida, pero sí en cambio lo es la compleja interrelación de todas ellas en una serie de contextos históricos determinados (Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001, p. 165-191). En este sentido también es muy interesante la integración, en vez de tradicional división, que realiza E. Tello de distintos factores humanos y naturales en la explicación de un mismo y único proceso coevolutivo en el que el suelo sería un capital históricamente acumulado que pasa de generación en generación (Tello 1999, p. 205).

Por otro lado, esta interrelación entre factores no es uniforme y constante a lo largo del tiempo. Desde un punto de vista muy general, como ya hemos dicho, podemos considerar que a medida que avanzamos en la línea temporal, disminuye la influencia de los condicionantes naturales y aumenta progresivamente la incidencia de los procesos y fenómenos de carácter sociopolítico, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos. Sin embargo, también aquí debemos prevenirnos contra una visión “evolucionista” y teleológica basada en la idea de desarrollo y progreso. Como señalan nuevamente C. Lewis, P. Mitchell-Fox y C. Dyer (2001, p. 204), no podemos pensar simplemente que un sistema de poblamiento sea “más evolucionado” que otro. Cada uno es el resultado de la mejor adaptación en cada zona, y las diferencias entre ellos solo reflejan distintas tradiciones y diversos caminos de desarrollo.

2.4.2. Elementos y formas de articulación del poblamiento. La plasmación del poder y la “complejización” social a lo largo de la historia

Pero además de todos estos factores, la estructura del poblamiento no se entiende ni se explica sin otra serie de elementos que le dan forma, coherencia, y la integran pues, en una formación socioespacial (o “organización social del espacio” según el concepto de J. A. García de Cortazar) determinada. Estos elementos no son en sí mismos parte del poblamiento como tal, pero sí están profundamente unidos a él a través de distintas relaciones espaciales que reflejan también importantes relaciones sociales, políticas, económicas, mentales y en fin, humanas.

Se trata, como sabemos, de diferentes formas y elementos que junto con el poblamiento forman la estructura territorial: vías de comunicación, territorialidades, lugares de culto, fortificaciones, centros de poder... Su importancia es pues, enorme en nuestro trabajo y a ellos les dedicaremos buena parte del mismo, aunque en este capítulo hayan quedado casi omitidos, como señalábamos al inicio.

Nuestra propuesta de trabajo, como ya sabemos, considera estos elementos y formas de articulación del poblamiento ante todo como un interesante reflejo o plasmación física del nivel de complejidad de la sociedad de cada momento y, en su mayor parte, de la capacidad de actuación de los poderes en ella. De este modo, cuanto más articulada (por medio de centros de poder, lugares de culto, zonas sagradas...) y “enmarcada” (en sucesivas y superpuestas territorialidades, jurisdicciones...) (Sack 1986) esté una estructura de poblamiento de una época y lugar determinados, más complejas podemos considerar las relaciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan en esa estructura territorial, y mayor la fuerza o capacidad de actuación y alcance de los poderes existentes en esa sociedad.

Es cierto que algunos de estos elementos, especialmente las vías de comunicación (al igual que las territorialidades más básicas) se podrían considerar en sí mismos parte del poblamiento o elementos inseparables del mismo. Sin embargo, también es cierto que la mayor densidad de las mismas refleja, al menos en parte, una mayor articulación y capacidad de comunicación de una sociedad, y por ello consideramos interesante incluirlas en este amplio y heterogéneo grupo.

En este sentido, a medida que avancemos en la línea temporal, mayor número y, sobre todo, mayor capacidad de alcance o penetración (tanto espacial como social), encontraremos en esos elementos y formas de articulación del poblamiento, como sucede en general en toda Europa Occidental (Davies 2007, p. 1-12). Esto no significa, de todos modos, que dentro del poblamiento no exista también influencia de todas estas relaciones o del poder. Como ya hemos comentado, la estructura de poblamiento es el complejo resultado de diversas interrelaciones en las que también están las relaciones de poder. Sin embargo, como ya sabemos, todos estos elementos y formas externos al poblamiento son una especial plasmación física de la jerarquización social.

Como trataremos de mostrar en los siguientes capítulos, en nuestra opinión, en general el poblamiento rural en Galicia, no se verá transformado o afectado físicamente por estas formas y elementos de articulación, es decir, por los poderes, a diferencia de lo que parece haber sucedido en otras zonas. En efecto, como veremos más adelante, en diversas áreas de Europa occidental se constatan cambios o mutaciones en la estructura general del poblamiento debido a la influencia, presión o iniciativa de los poderes señoriales, especialmente en torno a finales de la Alta Edad Media con el proceso del *incastellamento* o en general del “enceldamiento”, de manera que elementos como los centros de poder se convierten en polos de atracción y desarrollo del poblamiento. En cambio en Galicia no observamos a lo largo del período estudiado ninguna alteración física en la estructura general de poblamiento, aunque sí en algunos casos puntuales, debido a esta influencia del poder.

Sin embargo esto no significa que los poderes en Galicia sean menos “fuertes” ni que, en general, la sociedad gallega y sus relaciones a lo largo del período estudiado sean menos complejas que en otras zonas, como por ejemplo Castilla (donde sí existen esas transformaciones). Como veremos más adelante, el número y las formas de articulación del poblamiento en Galicia aumentan progresivamente a lo largo del período estudiado, a la vez que el poder y la complejidad de las relaciones dentro de la sociedad lo hacen también. Se trata simplemente de otro tipo de estrategias, ligadas probablemente a un contexto geográfico específico y al tipo de poderes, principalmente religiosos, que prevalecieron en un mundo eminentemente rural. En este sentido, la forma de actuar de estos poderes históricamente en Galicia no será, en términos generales, a través de la transformación del poblamiento sino por medio de una inteligente adaptación a su estructura, para articular, cohesionar y controlar a las comunidades rurales desde su base. Esta fue, principalmente, labor de la iglesia, siendo la red parroquial una de las mayores expresiones de esta capacidad de adaptación del poder eclesiástico a sólidas formas y tendencias previas de articulación del poblamiento, como veremos más adelante. Recordemos pues, de nuevo, que los vínculos más fuertes pueden ser inmateriales, especialmente en una estructura de poblamiento tendente a la dispersión y eficazmente adaptada a un peculiar y rico contexto geográfico como sucede en Galicia.

2.4.3. Una propuesta de estructuración

1. Según todo lo visto hasta el momento vamos a presentar a continuación una estructura concreta para desarrollar nuestra interpretación histórica. Se trata de un esquema de trabajo y una periodización cronológica basados principalmente en uno de los dos grandes elementos que, desde nuestra perspectiva, conforman la estructura territorial: el poblamiento. Esto no significa, como sabemos, que nuestro trabajo se centre únicamente en el poblamiento ni que su objetivo sea dicho elemento en sí y por sí. Al contrario, entenderemos el poblamiento, junto con el resto de la estructura

territorial, como reflejo de una sociedad y un contexto histórico determinado, verdadero objeto final de toda investigación histórica. En todo caso, como ya hemos explicado, nos parece indudable que el poblamiento constituye la parte más importante y con mayor espesor histórico de la estructura territorial, ya que representa las tendencias principales y más esenciales de evolución de la gran mayoría de hombres y mujeres que componen la sociedad de cada momento y en gran medida, sus ritmos y evolución condicionan o se superponen a los del resto de elementos que lo articulan e incluso lo dominan.

¿En qué se basará este esquema de trabajo? Desde un punto de vista muy general podríamos definir el hilo argumental de este esquema y los próximos capítulos como el estudio de un **gran y largo proceso de colonización del espacio rural gallego**. Un proceso fundamental y en cierto modo, un hito histórico característico y específico de las llamadas épocas antigua y medieval. En efecto, como ya hemos señalado, numerosos autores consideran que las estructuras básicas del poblamiento rural gallego tradicional ya estaban fijadas a mediados del siglo XIII, es decir, en el momento final de nuestro período de estudio. Por supuesto, existieron aun múltiples cambios y crecimientos en esa estructura durante los siglos siguientes; sin embargo en general se puede considerar que los ejes principales de la misma ya estaban bien asentados en ese momento y no sufrieron modificaciones importantes desde entonces. Esto significa que las fases claves en la expansión y establecimiento de las bases del poblamiento rural gallego se encuentran en el período de nuestro estudio, entre los siglos I y XIII, como ya hemos señalado, y al igual que sucede en otras muchas zonas de Occidente.

Concebimos por tanto la estructura básica de los siguientes capítulos como la historia de una larga colonización del espacio rural gallego, y en ese sentido, la ordenación de dichos capítulos trata ante todo de reflejar las grandes fases que, de un modo amplio y general, compondrían dicho proceso. Y para ello usaremos como base el modelo de desarrollo cíclico del poblamiento que hemos constatado y analizado en las páginas anteriores. En efecto, como hemos señalado, consideramos que dicho modelo, desde un punto de vista general y al margen por ahora de su explicación y de la complejidad de los factores que en él influyen, posee validez y utilidad a la hora de abordar un estudio amplio y diacrónico del poblamiento rural gallego.

Desde este punto de vista nos parece posible distinguir, como trataremos de demostrar, entre los siglos I y XIII aproximadamente tres grandes ciclos que constituirán los tres próximos capítulos. A su vez, dentro de cada gran etapa o ciclo, podríamos distinguir, también de forma simplemente aproximada, como tendencias y no como periodizaciones absolutas, dos fases: una de crecimiento interno y otra de expansión externa del poblamiento (excepto en el primer capítulo que consideramos que más bien estaríamos ante el final de una fase de crecimiento interno). En este sentido, estaríamos ante el siguiente esquema general:

-Siglos I-II: final de una fase de crecimiento interno iniciada a finales de la II Edad del Hierro.

-Siglos III-VII: primer gran ciclo de desarrollo de las aldeas rurales gallegas. Dentro del mismo podríamos distinguir:

-Siglos III-V: fase de predominio de la expansión externa

-Siglos VI-VII: fase de predominio del crecimiento interno

-Siglos VIII-XIII: segundo gran ciclo de desarrollo de las aldeas rurales gallegas. Dentro del mismo podríamos distinguir:

-Siglos VIII-X: fase de predominio de la expansión externa

-Siglos XI-XIII: fase de predominio del crecimiento interno

En este momento debemos subrayar con enorme énfasis que esta **propuesta de periodización no constituye en absoluto ninguna división cerrada y sobre todo, no corresponde a ninguna compartimentación ni corte en la realidad**. Como sabemos, la historia, al igual (o incluso más) que otras ciencias, necesita delimitar, agrupar, categorizar, en base a tendencias y rasgos predominantes, para tratar de elaborar un discurso científico que “explique” las características principales que definen una estructura histórica. Por ello precisamos y recurrimos a esta periodización, como instrumento para tratar de reducir a nuestros esquemas mentales una única y compleja realidad evolutiva en la que por supuesto no existen cortes ni rupturas y ni siquiera existen “tendencias”, solo vida y tiempo.

Por tanto, quisiéramos que este esquema se considerase simplemente como una agrupación de tendencias predominantes en una serie de momentos históricos, sin que exista ninguna barrera o cambio brusco entre los distintos grupos cronológicos. Al contrario, unos y otros se solapan y superponen y dentro de una fase de crecimiento interno puede haber, como veremos, casos de expansión externa. Por otro lado, como veremos más adelante, no existe un único ritmo de evolución en toda Galicia, sino múltiples diferencias en cada zona, aunque en general podemos pensar que se ajustan a este esquema global. En todo caso, debemos recordar siempre que se trata de una perspectiva amplia, aproximada, general, que aunque es incompleta y posee numerosas limitaciones y excepciones, es necesaria para establecer un marco general de trabajo.

En este sentido hay que señalar un matiz: al contrario de la explicación anteriormente propuesta, vamos a considerar los ciclos aquí presentados como una suma de una fase inicial de expansión externa del poblamiento y otra de crecimiento interno de esos nuevos núcleos. De este modo podemos estudiar los ciclos en base al nuevo tipo de poblamiento característico que surge y se desarrolla en ellos: “aldeas primitivas”, “aldeas centrales”, “aldeas nuevas”, como veremos más adelante. Esto a la vez ofrece una periodización que evita las “rupturas” o barreras que establecen las divisiones historiográficas tradicionales entre época antigua y edad media. En todo caso, como sabemos, el inicio o el fin del ciclo es algo relativo y ligado únicamente a nuestra artificial periodización. Lo importante es, de nuevo, tratar de explicar las diferentes tendencias predominantes y existentes en un único y largo proceso.

Por otro lado, a lo largo de nuestro recorrido temporal, tendremos que recurrir a diversos conceptos relativos al poblamiento que han sido explicados en este capítulo. Concretamente uno de nuestros puntos de referencia principal será la aldea, entendida, como sabemos, como el asentamiento de una comunidad, sea cual sea su morfología o aspecto físico. Y por otro lado, el otro gran concepto de referencia en nuestro trabajo será el de “villa”, que englobará dentro de sí los significados de entidad de poblamiento, comunidad y territorio y que irá perdiendo progresivamente la equivalencia entre esos tres niveles hasta desaparecer sustituida por el término “parroquia”, como veremos.

2. Sin embargo, como ya hemos dicho, nuestro objetivo no es solamente el poblamiento. Debemos estudiar y conocer los diferentes elementos y formas que articulan y enmarcan al poblamiento dentro de una estructura territorial. Por ello en una segunda parte en cada fase nos ocuparemos del análisis de todos (o al menos los más importantes) esos elementos y formas que representan la complejidad social y la capacidad y escala de actuación de los poderes de cada época histórica: iglesias, fortificaciones, vías de comunicación, centros monásticos, territorios parroquiales, jurisdicciones... cuyo número e importancia será cada vez mayor a medida que avancemos en nuestro recorrido de estudio. Como ya hemos señalado, no podremos realizar un estudio en profundidad de todos estos elementos y formas de articulación del

poblamiento, cada uno de los cuales merecería individualmente un trabajo específico, sino que nuestro objetivo es más bien analizar sus características principales en cada período histórico y su peso y papel en el conjunto de la estructura territorial.

3. Pero ni siquiera nuestro trabajo debe ser simplemente “de poblamiento y estructura territorial”. Como toda investigación histórica debe tener como fin último y principal el intentar comprender mejor al hombre y a la sociedad en el tiempo; en este caso a partir del importante indicador que es la estructura territorial de cada época. Por todo ello al final de cada fase, trataremos de analizar lo que podemos saber de la sociedad, entendida en un sentido amplio, que generaba y “vivía” cada estructura territorial concreta a partir de dicha estructura, es decir, su “significado social”. No se debe entender esta relación en un sentido determinista, como ya hemos dicho, sino más bien como una profunda interrelación entre sociedad y estructura territorial.

Igualmente, para poder estudiar toda esa relación entre sociedad y territorio será necesario presentar, de forma breve y esquemática, algunas de las características principales y generales que definen el contexto histórico de cada época o fase y que consideramos necesarias para comprender adecuadamente la estructura territorial que posteriormente trataremos de explicar. Finalmente, trataremos de sintetizar las principales ideas observadas en cada etapa a través de unas breves conclusiones.

Por supuesto, no se trata en absoluto de presentar en cada fase de este amplio arco cronológico, un estudio exhaustivo, ni siquiera minimamente detallado, de la sociedad y en general del contexto histórico que encontramos en ella. Eso es algo que escapa totalmente de nuestras posibilidades y en realidad, de la coherencia e interés de nuestro trabajo. Se trata en cambio de poner en relación, como ya hemos dicho, las principales líneas de una estructura territorial, una sociedad y una época o contexto histórico determinado. Se trata en fin, de buscar una interpretación histórica.

CAPÍTULO 7. CONTINUIDAD Y TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA CASTREÑA HASTA FINALES DEL SIGLO II

1. UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA CULTURA CASTREÑA DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA EDAD DEL HIERRO

Este apartado no puede ni pretende ser una presentación minimamente detallada de la situación histórica del Noroeste de la Península Ibérica en la Edad del Hierro, algo que escaparía totalmente de los planteamientos y posibilidades de este trabajo; sin embargo, dado que la articulación territorial al final de este período constituye el punto de partida de nuestra investigación, sí debemos exponer, aunque solo sea brevemente, las características principales que definen uno de los fenómenos más importantes de este contexto, como es la cultura castreña.

Durante la Edad del Hierro, entre los siglos IX-VIII a. C. y el siglo I d. C. el Noroeste de la Península Ibérica estaba habitado por una serie de comunidades diversas, que compartían, sin embargo, un conjunto de importantes rasgos comunes. Uno de los más significativos, ya que es su huella más visible, y por ello ha dado nombre y carácter a estas comunidades, es su forma de hábitat en asentamientos fortificados, los castros.

Sin embargo, no podemos caracterizar únicamente a todas estas comunidades por una forma concreta de asentamiento (que, por otro lado, presenta muchas diferencias internas, como veremos). Para entender este largo período histórico debemos referirnos ante todo, como ha estudiado A. González Ruibal, al largo proceso de jerarquización interna de las sociedades que habitaban el Noroeste de la Península Ibérica desde finales del segundo milenio antes de nuestra Era. Este proceso conduce al establecimiento en estas comunidades de una estructura de poder basada en el control de los recursos críticos y en un complejo sistema de intercambio vertical y horizontal. Como producto de estas tendencias jerarquizadoras que favorecen el conflicto y de la fijación de las comunidades al territorio surgen precisamente los lugares en alto que acabarán convirtiéndose en castros, a mediados del IX a. C (González Ruibal 2007, p. 632-637).

No obstante, como indica este autor, hay que subrayar que no se trató de un proceso homogéneo, ni a nivel espacial ni temporal. Espacialmente hay que distinguir por lo menos dos grandes zonas en este progresiva complejización social en la Edad del Hierro. Posiblemente en la mitad Sur del Noroeste peninsular comenzaron antes y con más fuerza estos procesos jerarquizadores, mientras que en el Norte el mayor papel de la comunidad debió servir de restricción a las élites. A nivel temporal, hay que diferenciar al menos dos grandes fases. Durante la I Edad del Hierro la resistencia de las comunidades al proceso de acumulación de poder y el conflicto entre grupos debió contribuir a una desestabilización y una "involución" en la que se refuerzan los valores comunitarios, de modo que las desigualdades no desaparecieron pero sí se camuflaron. En esta época el poder se negocia a través del capital social. En cambio, en la II Edad del Hierro, desde el s. IV a. C. se asiste a un creciente conflicto intercomunitario y a un mayor control social dentro de la comunidad, de manera que los guerreros adquieren una mayor importancia social (González Ruibal 2007, p. 632-637).

¿Cuáles eran y como se organizaban estas comunidades? No tenemos demasiados datos sobre ellas, y la mayor parte de estos datos corresponden al momento final de la cultura castreña, cuando entra en contacto con el mundo romano. En esta etapa, las fuentes textuales y epigráficas informan de un gran número de pueblos (“populi”) habitando en el Noroeste de la Península Ibérica. Estos pueblos agrupaban a diferentes comunidades que a su vez se identificaban individualmente por su pertenencia a un mismo “castellum” o castro. Se trata de una forma de organización muy peculiar y diferente del resto del imperio romano (Pereira Menaut 1997; Arias Vilas 1992, p. 31-38).

Pero como ya hemos dicho el aspecto mejor conocido de estas comunidades son sus poblados, los castros. De nuevo hay que insistir en que no podemos realizar aquí una revisión de este amplio tema de estudio, sino que tan solo presentaremos muy esquemáticamente algunas de las características definitorias de los castros, centrándonos principalmente en la perspectiva de nuestro trabajo, que es el análisis de la estructura de poblamiento.

Un castro, en palabras de González Ruibal es un lugar claramente fortificado con elementos sustanciales de alteración de la topografía (González Ruibal 2007, p. 632-637). Su principal rasgo definitorio es, por tanto, su carácter fortificado, que no tiene que ser necesaria o únicamente artificial, sino que aprovecha también las condiciones naturales del emplazamiento. En este sentido, los castros suelen emplazarse en elevaciones del terreno, ya sea en su cima o en su ladera, buscando un cierto carácter defensivo y de control territorial¹²¹.

En cuanto a su distribución espacial, los castros se concentran principalmente en las zonas de mayor aptitud agrícola y en la costa (Carballo Arceo 1996), y la distancia media entre ellos a nivel de Galicia estaría entre 1,5 y 2,5 kilómetros (Carballo Arceo 1993, p. 58-65). En este sentido, parece probable que existiesen agrupaciones espaciales de castros de una misma zona (Parcero Oubiña 2002; Fábrega Álvarez 2004), aunque no está constatada la existencia de territorialidades políticas entre ellos (Carballo Arceo 1993).

Sin embargo, no debemos en absoluto considerar los castros como un conjunto de asentamientos homogéneo. Existen numerosas diferencias en su forma, emplazamiento y distribución, tanto a través del espacio como del tiempo, como comentaremos a continuación.

En primer lugar el tamaño de los poblados castreños puede variar mucho según los casos, las zonas y las épocas, oscilando entre apenas 0,1 hectáreas y más de 10 hectáreas, si bien podemos apuntar que la mayoría de ellos se encuentran entre las 1 y 2 hectáreas (Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 219). Por otro lado hay que señalar el tamaño medio de los castros va aumentando a lo largo de la Edad del Hierro.

En segundo lugar, se observa un progresivo pero importante cambio en el tipo de emplazamiento de los poblados castreños durante la Edad del Hierro (Parcero Oubiña 2000, 2002). Mientras que en la I Edad del Hierro los castros mantienen un emplazamiento claramente defensivo, síntoma de desigualdades y competitividad social, en la II Edad del Hierro, dentro de un proceso de complejización social, se produce un acercamiento a las tierras bajas y la primera domesticación de un tipo de espacios hasta entonces salvajes (Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 180-184).

¹²¹ Control que se centra principalmente en las zonas de cultivo y en los caminos y vías naturales (Xusto Rodríguez 1989)

En tercer lugar, con respecto a su tipología, podríamos diferenciar, muy a grosso modo, entre castros costeros (dedicados principalmente a la explotación de recursos marinos), (Naveiro López 1994, p. 21-26), castros agrícolas (que constituirían la gran mayoría de los castros gallegos; estarían orientados a la agricultura y ganadería), castros mineros (con frecuencia más tardíos y ligados principalmente al mundo romano) y *oppida* (castros de mayores dimensiones y una organización social mucho más compleja, específicos de finales de la Edad del Hierro en la zona Sur del Noroeste peninsular) (Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 218-224).

Por último hay que hablar de importantes diferencias en la densidad del poblamiento castreño según la época y la zona. Como se ha demostrado, en la transición entre la primera y segunda Edad del Hierro se produce un abandono de muchos poblados anteriores así como un aumento de los asentamientos y la densidad de ocupación del territorio (Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 184). Por otro lado, existen importantes diferencias en el número de castros a ambos lados de la dorsal central que separa la Galicia occidental y la Galicia oriental (Carballo Arceo 1996, p. 110-115), y en general, entre las zonas de valle más fértiles y las áreas más montañosas¹²².

Estas son, por tanto, algunas de las líneas generales que definen la cultura castreña del Noroeste de la Península Ibérica: una gran heterogeneidad de comunidades y pueblos con diferentes características según las zonas, que comparten sin embargo un tipo de organización, cultura material y forma de hábitat característicos y peculiares. Este sería todavía el panorama que encontró el imperio romano a su llegada al Noroeste de la Península Ibérica; momento en el que comenzamos nuestro estudio.

¹²² En este sentido, J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000, p. 107-114) indica que en las zonas más pobladas existiría un castro por cada 5-6 km² mientras que en las menos habitadas la proporción sería de uno por cada 25-50 km².

2. EL FINAL DE UN LARGO PROCESO DE CRECIMIENTO ENTRE LOS SIGLOS I Y II

Siguiendo la división cronológica anteriormente explicada, estudiaremos en este capítulo la evolución de la estructura territorial, y con especial atención, del poblamiento, entre los siglos I y II. Sin embargo, como insistiremos más adelante, en la evolución que estudiamos no existe de ningún modo un corte o ruptura en el s. III, sino que se trata tan solo de una fecha simbólica y aproximada que corresponde con el inicio de nuevos procesos de organización dentro de la articulación territorial.

También hay que señalar que en este apartado no pretendemos realizar una descripción pormenorizada de las características de la estructura territorial y de poblamiento de cada zona de estudio a lo largo de este período, sino que más bien pretendemos explicar y poner en relación todos los datos que hemos analizado con lo que sabemos del contexto histórico de estos siglos, para tratar de ofrecer una interpretación de la evolución de las comunidades que habitaron estos territorios en esta época y la huella que dejaron en el paisaje, así como para tratar de establecer algunas pautas extensibles a toda Galicia.

En este sentido debemos recordar que en estos momentos aun no existe el concepto de Galicia, ni tampoco completamente el de *Gallaecia*, por lo que nos referiremos, de forma más amplia y genérica, al Noroeste de la Península Ibérica.

2.1. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL IMPACTO DE ROMA Y LA ROMANIZACIÓN EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

De nuevo, debemos señalar que no podemos ni pretendemos exponer detalladamente la cuestión de la llegada de Roma al Noroeste y el proceso de romanización. Sin embargo, dada su innegable trascendencia histórica, sí quisiéramos esbozar y reflexionar brevemente sobre algunas de las ideas principales que configuraron este proceso en el cual se enmarcan y se comprenden las transformaciones en la articulación territorial que vamos a estudiar.

En primer lugar, hay que señalar que cuando hablamos de llegada de Roma al Noroeste no nos referimos únicamente a la conquista militar de esta zona de la Península Ibérica –finalizada por Augusto en el 19 a. C.- sino al comienzo de un proceso de más larga duración iniciado anteriormente a partir del cual comienzan a percibirse en las comunidades del Noroeste de forma gradual y cada vez más intensa, influencias culturales del mundo romano. Como es obvio este proceso no puede delimitarse fácilmente, sobre todo si ampliamos nuestra perspectiva de estudio para tratar de observar los grandes movimientos de influencias entre culturas que analiza la Teoría de los Sistemas Mundiales (García Sanjuán 2005, p. 272-286). Sin embargo, en este caso nuestros objetivos son mucho más sencillos y concretos, de manera que nos referiremos simplemente al inicio de la introducción, a través de interacciones comerciales, políticas, militares... de elementos culturales específicos del mundo romano en la vida de las comunidades indígenas del Noroeste, un fenómeno que no tiene una única fecha para todo este espacio geográfico sino que se extiende aproximadamente desde mitad del s. I a. C. hasta mitad del s. I d. C.

En todo caso, quisiéramos señalar que, con respecto a la cuestión que nos ocupa, el verdadero impacto de Roma en el Noroeste de la Península Ibérica y en concreto en nuestras zonas de estudio, como veremos, no está tan relacionado con la conquista y acción directa del imperio y sus agentes sobre el territorio, que –sin negar su

importancia- no puede a fin de cuentas sino limitarse a una serie de intervenciones más o menos puntuales en el espacio (asentamientos, explotaciones, vías de comunicación...), las cuales a nivel cuantitativo son una minoría frente al sustrato indígena que se extiende por todo el territorio. El verdadero impacto en la organización territorial del Noroeste no viene de la acción directa de los agentes imperiales sino de la **romanización**, entendida como la progresiva transformación interna de la sociedad indígena ante la presencia romana. Se trata de un proceso mucho más lento y paulatino pero radical e irreversible, porque supone un cambio estructural en las bases de la propia sociedad indígena y no un simple barniz exterior a la misma.

Sobre el proceso de romanización se han propuesto numerosas interpretaciones, a menudo con importantes diferencias que responden principalmente a las distintas perspectivas de estudio.

Algunos autores consideran que existió un fuerte, temprano y profundo impacto de Roma en el Noroeste (Orejas Saco del Valle 1994; Sastre Prats 1998a, 1998b, 2001). Estos autores se han centrado principalmente en el estudio de las zonas mineras en el entorno de Astorga, donde el imperio romano habría establecido una importante estructura de explotación económica. De este modo, I. Sastre considera la romanización como el proceso de cambio que sufrieron las comunidades indígenas al integrarse en el mundo romano, obligadas a adaptarse a los intereses del imperialismo. Se trataría de un cambio muy importante y radical en estas comunidades, en las que nacería una estructura de clases y una clara jerarquización social, conformándose así un sistema social específico que, no obstante, solo tiene sentido en el marco de la romanidad (Sastre Prats 1998b, p. 105; 1998a, p. 331-332).

Por otro lado, G. Pereira Menaut, a través principalmente del estudio de las fuentes escritas y la epigrafía, habla de una simbiosis cultural que llevaría a la aparición de lo específicamente galaico-romano (Pereira Menaut 1997, pp. 237-249). Según esta visión, la romanización habría consistido en la progresiva integración de lo romano con las peculiaridades del mundo indígena del Noroeste, peculiaridades que el imperio romano habría sido ver y adaptar a su flexible estructura estatal.

Otros autores, en cambio, niegan prácticamente la existencia de transformaciones profundas e importantes en la sociedad y en la forma de organización indígena por la presencia romana en el Noroeste de la Península Ibérica (Rodríguez Fernández 1994; Arizaga Castro; Ayán Vila 2007). Estos autores, que han estudiado diversas zonas del interior de Galicia, de carácter eminentemente rural y agrícola, consideran que Roma se centraría en la explotación de ciertos recursos y que no habría podido alterar el fuerte y mayoritario componente indígena, que habría pervivido y mantenido su organización durante mucho tiempo, al menos hasta que la cristianización lo modificó parcialmente.

Como podemos observar, los puntos de vista sobre la romanización pueden ser muy diferentes y, como ya se ha dicho, pensamos que tienen mucho que ver con las diferentes zonas y perspectivas de estudio de cada autor. Por todo esto nos parece importante la advertencia de C. Parcero, X. Ayán, P. Fábrega y A. Teira ((Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 256-258) sobre la necesidad de alcanzar una visión más global en este tema; visión que tenga en cuenta no solo los cambios, como se suele hacer, sino también las continuidades y resistencias a los cambios y que tome en consideración los diferentes ritmos en cada zona del Noroeste.

En este sentido, y desde nuestro punto de vista, frente a la idea de la romanización ligada a una imposición y dominio externo consideramos que este proceso se debe relacionar más bien con la iniciativa, consciente e inconsciente, de la población indígena del Noroeste, que es la gran protagonista del proceso. Lógicamente existió una

estructura de dominio y explotación por parte del imperio romano, pero si observamos la totalidad del Noroeste, comprobaremos que ésta se limitaba a una serie de sectores y espacios concretos, dejando en libertad al resto de la sociedad indígena siempre que no afectase a los primeros. Por todo ello pensamos que la romanización debe considerarse ante todo como un lento pero profundo cambio cultural. En este sentido compartimos plenamente la visión de A. González Ruibal quien incide ante todo en el carácter de cambio ontológico, de identidad, y cultural que supone el proceso romanizador (González Ruibal 2007 p. 597-615). Creemos también importante subrayar la larga duración de este proceso que, en consonancia con la visión diacrónica que nos permite obtener nuestro trabajo, no se puede restringir únicamente al fenómeno de la conquista, o ni siquiera a los primeros siglos de la integración del Noroeste en el imperio, sino que se debe encuadrar más bien en el llamado “tiempo largo”, ya que pensamos que no llegará a fraguar, a transformar plenamente la verdadera infraestructura social galaica hasta los llamados siglos bajoimperiales. En ese sentido, como veremos más adelante, podríamos decir que el verdadero fruto o símbolo de la romanización en el Noroeste es la introducción del cristianismo, ya a finales del imperio romano.

En las siguientes páginas nos ocuparemos del primer período de este proceso, los siglos I y II. Dentro de nuestra visión de cambio estructural de largo recorrido, esta primera fase sería una etapa de transformaciones importantes, de primer encuentro, emulación y simbiosis social, pero que sin embargo no empaparía aun plenamente el tejido social del mundo indígena.

En este sentido hay que señalar que es muy difícil medir la intensidad de procesos de transformación social como es la romanización. No podemos fiarnos simplemente de los indicadores materiales, especialmente de los objetos de la cultura material (vasos y formas cerámicas, sigillatas, forma de vestir...), pues, como bien señala González Ruibal (2007, p. 606), son uno de los elementos que primero se adoptan en los procesos de colonización y cambio cultural, sin que ello signifique que la transformación se haya realmente completado. Debemos por tanto recurrir a otra serie de indicadores, más indirectos, pero que parecen mostrar mejor la verdadera realidad del tejido social indígena en esta primera etapa tras la llegada de Roma.

Uno de estos indicios (y en ese sentido lo estudiamos en este trabajo) es la propia estructura del poblamiento; tema del que nos ocuparemos más adelante. Otros indicios podrían ser el estudio de los nombres indígenas y su continuidad hasta finales del siglo II (Pereira Menaut 2007, p. 243-246), la pervivencia de prácticas religiosas indígenas o la coexistencia de la lengua indígena junto con el latín durante un largo período de tiempo (Arias Vilas 1992, p. 163-164). No podemos, lógicamente, detenernos en el estudio de estos diferentes indicios, ya que se escaparía del objetivo de nuestro trabajo. Sin embargo, sí quisiéramos comentar uno de los más interesantes y cercanos a nuestro ámbito de estudio, ya que corresponde plenamente a la Terra de Celanova. Se trata de la famosa tabla de hospitalidad de Castromao.

La *tabula* de Castromao fue hallada en las excavaciones de 1970 en un recinto probablemente comunal, de este importante *oppidum* (Orero Grandal 2001, p. 157-163). Es de bronce, de forma rectangular, con un marco moldurado y un apéndice superior para facilitar su suspensión en la pared de un edificio público o quizá en un archivo. Su contenido se refiere a un *hospitium*¹²³ realizado en el año 132 d. C. entre la comunidad

¹²³ "Siendo cónsules Cayo Julio Serio Augurino y Cayo Trebio Sergiano, los *Coelerni* de la Hispania Citerior, del *conventus Bracarum*, hicieron un pacto de hospitalidad con cayo Antonio Aquilo, novaugustano, prefecto de la I Cohorte de los Celtíberos, con sus hijos y sus descendientes. Cayo Antonio Aquilo hizo un pacto de hospitalidad con los *Coelerni*, con sus hijos y sus descendientes. Actuó como delegado Publio Campanio Gémino" (Balbín Chamorro p. 195-196).

peregrina de los *Coelerni*, del conventus bracarense y un oficial del ejército, Cayo Antonio Aquilo, prefecto de la I Cohorte de los Celtíberos¹²⁴ (Balbín Chamorro p. 195-196). El *hospitium* u hospitalidad era una institución romana en virtud de la cual un extranjero encontraba en una comunidad política y por parte de un miembro de aquélla, acogida, alimento y ayuda material; todo ello con perdurabilidad en el tiempo. Frente al Patronato, el *hospitium* establecía una relación equilibrada en la que ambas partes tenían los mismos derechos y obligaciones. Se trataría de una institución muy flexible que servía para dar cobertura legal a relaciones muy variadas, y podría hundir sus raíces en una tradición prerromana (Balbín Chamorro 2006, p. 23). Como se puede observar, este extraordinario documento histórico nos informa de una situación relativamente estable y autónoma del pueblo de los *Coelerni* a principios del s. II en el contexto de la dominación romana (González Ruibal 2007, p. 614-615). Lógicamente se han producido cambios en este pueblo con respecto a dos siglos atrás en el tiempo; cambios tanto físicos, como simboliza el propio ejemplo material de la *tabula*, elemento anteriormente desconocido, como políticos ya que se observa claramente la existencia de un poder superior y último por encima de las comunidades. Sin embargo, a nivel social y de la organización interna de la comunidad, no parecen existir cambios importantes. De nuevo, como ya hemos comentado y veremos a lo largo de este trabajo, los cambios materiales parecen más tempranos que aquellos sociales y culturales.

Concluyendo, por tanto, en este trabajo consideraremos la romanización ante todo como un lento proceso de cambio cultural de las comunidades indígenas. Este proceso tiene, como es lógico, múltiples influencias y consecuencias. En las siguientes páginas comprobaremos como se refleja en uno de los más claros indicadores de la organización social: la estructura de poblamiento.

2.2. POBLAMIENTO RURAL: LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CASTROS Y LAS ALDEAS PRIMITIVAS

Nuestro punto de comienzo es, por tanto, el paisaje existente al inicio de nuestra Era, cuando se produce la llegada efectiva del imperio romano al Noroeste de la Península Ibérica. A partir de él estudiaremos las progresivas transformaciones que se desarrollan hasta dar lugar a una nueva articulación territorial. En todo ese trayecto vamos a centrarnos principalmente en lo que consideramos que constituye la inmensa mayoría de la estructura del poblamiento de este período: las comunidades indígenas, y en la paulatina transformación de sus formas de hábitat a lo largo de un proceso de evolución, no de rupturas, en el que, en consonancia con la visión antes señalada, solo pudieron ser estas comunidades las principales protagonistas.

2.2.1. Un punto de partida: los poblados castreños en torno al cambio de era

A principios de nuestra era, y al igual que en el resto del Noroeste de la Península Ibérica, como acabamos de señalar, una serie de comunidades indígenas articuladas en torno a los castros poblaban los dos territorios de nuestro estudio.

¹²⁴ Según P. Balbín, Cayo Antonio Aquilo sería probablemente originario del *Conventus Cluniensis*, donde estaba situada Nova Augusta. Quizá sería Lucio Antonio Aquilo, que aparece en una inscripción cercana a Burgos y que pertenecería a una de las primeras familias de la élite local en adquirir la ciudadanía romana por honor. En cuanto a la Cohorte I de los celtíberos, estaría emplazada seguramente desde inicios del siglo II hasta mitad del IV en Ciudadela (A Coruña), y su cercanía a *Coeliobriga* habría facilitado la firma del pacto entre los *Coelerni* y Cayo Antonio Aquilo (Balbín Chamorro p. 195-196).

El territorio de Nendos pertenecía al espacio del pueblo ártabro, constituyendo, de hecho, la parte central del mismo. Los ártabros o arrotrebas, como los conocemos a través de las noticias de diferentes autores de la antigüedad como Estrabón o Pomponio Mela, ocupaban el entorno de las actuales rías de Coruña, Betanzos, Ares y Ferrol, correspondiendo aproximadamente con la actual comarca de As Mariñas. Este conjunto de comunidades sería conocido, según las fuentes clásicas, por el magnífico puerto natural que forman estas rías, por una serie de “ciudades” (Adrobrica, Novium...) de difícil localización y por su relación con las islas Casitérides, archipiélago mítico famoso por su riqueza minera (Pérez Losada 2002, p. 116; Naveiro López 1994, 1997).

Por otro lado, la Terra de Celanova correspondería aproximadamente, con el territorio de los *Coelerni*. Este pueblo, conocido también por la epigrafía y las noticias de autores como Ptolomeo, tendría su capital en *Caeliobriga*, que como ya se ha señalado, probablemente sea Castromao. Este *oppidum*, uno de los más grandes de todo el Noroeste peninsular, se emplaza en una cumbre de gran dominio visual y su ocupación se extiende desde el siglo VII a. C. hasta inicios del III d. C. Su importancia se refleja, además de en sus impresionantes dimensiones, en la cantidad y calidad de los materiales en él hallados, como esculturas castreñas, un tesoro de monedas y numerosa cerámica (Orero Grandal 2001).

La estructura general del poblamiento de estas comunidades en ambos territorios a finales de Edad del Hierro comparte también las características principales del resto de zonas del Noroeste: hábitats agrupados en recintos amurallados, situados en emplazamientos elevados -aunque en cotas ya menores que en la primera Edad de Hierro (Parcero Oubiña 2002)- en cimas de pequeños promontorios o laderas de montes, buscando todavía un carácter defensivo y un cierto dominio visual pero conjugado con una vocación claramente agrícola y con un acceso a las tierras de labor mucho mayor que en los siglos precedentes (Fábrega Álvarez 2005, p. 50-56).

En cuanto a la cronología de estos poblados en Nendos y Terra de Celanova, desgraciadamente apenas poseemos datos que nos permitan establecer diferentes grupos temporales¹²⁵; sin embargo debemos tener siempre en cuenta que no todos los castros estarían ocupados cuando se produce la conquista romana sino que el conjunto de castros que conocemos en ambos territorios corresponde al poblamiento de diferentes momentos de un arco cronológico de al menos 8 siglos de amplitud.

Con respecto a su tamaño, éste puede oscilar entre las apenas 0,1 hectáreas de algunos pequeños castros de Nendos hasta las 5-7 hectáreas del caso de Castromao, si bien la mayoría se hallan entre las 0,5 y 1,5 hectáreas. En este sentido, como hemos comprobado en los análisis previos, las dimensiones de los castros parecen estar relacionadas con el mayor o menor acceso a los recursos naturales, como la red hidrográfica y las mejores tierras de cultivo.

¹²⁵ Los datos cronológicos más fiables sobre el poblamiento castreño en ambas zonas de nuestro estudio son muy escasos. Concretamente en el territorio de Nendos (Naveiro López 1994, pp. 20-40) solo han sido excavados los castros de Castromaior (Abegondo) y Meirás (Sada), aunque también hay datos de excavaciones de castros cercanos, siempre dentro del llamado Golfo Ártabro, como son el de Nostián, (Arteixo), Lobadiz (Ferrol), Elviña (A Coruña) y Pastoriza (Arteixo). En general, todos ellos muestran un momento de auge en torno al cambio de Era e inicio de la administración romana, abandonándose posteriormente, entre finales del siglo I y primera mitad del siglo II d. C. En Terra de Celanova tan solo tenemos noticias de la excavación de Castromao, que constituye un caso excepcional de pervivencia, hasta al menos el s. III (Orero Grandal, 2001). Para este castro, X. Carballo y R. Fábregas recopilaban en 1991, cinco dataciones de Carbono 14. De ellas, dos son anómalas, correspondientes a incendios antiguos. Las otras tres sí son coherentes, con fechas medias en torno al 420 a. C., 380 a. C. y 300 a. C.; es decir, correspondientes a la segunda fase de la cultura castreña (Carballo Arceo; Fábregas Valcarce 1991, p. 246-249).

Sin embargo, al margen de todas estas características comunes a toda la cultura castreña del Noroeste de la Península Ibérica, encontramos en Nendos y Terra de Celanova una serie de peculiaridades o diferencias específicas que parecen indicar un mayor dinamismo de ambas zonas con respecto a dicho contexto general.

En primer lugar hay que destacar la gran densidad de castros de ambos territorios. Esto es especialmente notorio en el caso de Nendos que constituye en una de las zonas, por no decir la primera, con más cantidad de poblados castreños por unidad de superficie de toda Galicia (Romero Masiá; Pose Mesura 1997, p. 12-14), como ya hemos comprobado anteriormente. Esta gran densidad de poblamiento durante la Edad del Hierro parece haber dejado también su huella en la toponimia, pues como ya hemos visto, un 23% de la toponimia parroquial de Nendos presenta un origen probablemente prerromano, en su mayoría con significados referidos a poblamiento (mientras que en Celanova el porcentaje es menor del 3%). En este sentido, y en relación con lo anteriormente expuesto, el propio nombre de Artabria podría precisamente hacer referencia a la gran densidad de castros existente en dicha zona, como propone L. C. Búa (Búa Carballo 2004, p. 381-385). En Terra de Celanova encontramos muchos menos castros que en Nendos, aunque se considera también una zona con alta densidad de estos asentamientos dentro del contexto gallego (Orero Grandal 2001, p. 155-157) especialmente en la mitad oriental de la comarca, quedando en cambio otras áreas como los municipios de Ramirás y de Pontedevea, prácticamente vacías no solo de castros sino en general de cualquier tipo de dato arqueológico sobre asentamientos humanos. En este sentido, aunque ya hemos visto que el tamaño medio de los castros de Terra de Celanova es algo superior al de Nendos, en general no parece que dicha diferencia de dimensiones -y por tanto probablemente de capacidad demográfica- compense su menor densidad.

Por otro lado hay que destacar que, en contra de la idea tradicional, el conjunto de castros de ambos territorios poseen la tasa más alta de tierras “prime land” en su entorno inmediato de todo el conjunto de datos de poblamiento que poseemos hasta el siglo XIII, lo que indica que el emplazamiento de estos poblados estaba claramente vinculado y supeditado a una alta capacidad productiva del entorno, antes incluso que cualquier otro criterio locacional como el defensivo o visual.

Otra idea que parece reflejar ese especial dinamismo de la cultura castreña de Nendos y Terra de Celanova es la posible existencia de jerarquías y organizaciones supralocales entre algunos de los castros de ambos territorios durante los últimos momentos de la Edad del Hierro. Por desgracia, como acabamos de comentar, la falta de datos cronológicos en nuestros territorios de estudio nos impide explorar en profundidad estas posibles redes; sin embargo podemos al menos señalar algunos de los indicios de dicha organización. En primer lugar, en el caso de Nendos, C. Parcero ha apuntado la posibilidad de la interconexión de diversos castros de la zona costera (Parcero Oubiña 2002)¹²⁶; a lo que debemos añadir la frecuente asociación de castros “pareados” a lo largo de este territorio. Sin embargo, dado el similar tamaño de los castros de este territorio y su distribución relativamente homogénea a lo largo del mismo, podemos pensar que la organización del poblamiento de la cultura castreña en Nendos no debía estar excesivamente jerarquizada sino que más bien se basaría en una relativa igualdad y quizá independencia de todos los castros (Romero Masiá; Pose Mesura 1997, p. 13-17). Esto se relacionaría con un mejor aprovechamiento de la alta potencialidad productiva

¹²⁶ Se trata del único estudio a nivel espacial de algunos de los castros de este territorio. En él, el autor analiza la visibilidad, altitud media, accesibilidad y potencialidad productiva del entorno de los castros más próximos a la actual ciudad de A Coruña, poniendo en general de manifiesto el dinamismo de esta zona costera con respecto a otras áreas de interior.

de esta zona a través de una diseminación de los diferentes poblados castreños, de un modo similar al del poblamiento tradicional que aun existe hoy en día en este territorio. En cambio, en el caso de Terra de Celanova, parece claro que un *oppida* de las características de Castromao debía poseer un carácter claramente jerarquizador y dominante en el poblamiento de su entorno. De hecho, como se puede comprobar, en un amplio radio en torno a este gran castro no existe ningún otro poblado castreño -a excepción de dos pequeños castros que probablemente estuviesen desocupados cuando Castromao alcanzó su mayor apogeo- reflejando una alta concentración de población en el mismo. También el castro de Redemuños con sus aproximadamente 5 hectáreas debió jugar un importante papel jerarquizador en su entorno. Por otro lado, debemos apuntar la posibilidad barajada por el Servicio de Arqueología de la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia de que algunos de los castros de Terra de Celanova formasen una línea defensiva del paso del río Arnoia (como los castros de Rubillós, A Rodela, Olás, Corbillón...).

Por tanto, como hemos podido apreciar, ambos territorios constituyen zonas especialmente dinámicas durante, al menos, los últimos momentos de la Edad del Hierro y ese carácter se mantendrá tras la llegada del imperio romano. Sin embargo no se trata de un mismo tipo de dinamismo social y económico en cada una de las zonas, sino que existen diferencias importantes entre ambas relacionadas en gran medida con los condicionamientos geográficos de cada territorio: un poblamiento más denso, diseminado y homogéneo en el caso de los *ártabros* de Nendos frente a un poblamiento más concentrado, jerarquizado y desigual, en tamaño y dimensiones, de los *coelerni* en Terra de Celanova. Seguiremos observando estas diferencias a lo largo de nuestro recorrido de estudio.

2.2.2. Los siglos I y II: ¿final o transformación de los castros?

La cuestión más conocida y discutida en relación a la organización del poblamiento en el Noroeste de la Península Ibérica en este momento es el llamado fin de los castros y el nacimiento de las aldeas abiertas. Pero, ¿realmente se trató de un final?, ¿existió alguna ruptura o por el contrario fue una evolución? En las siguientes páginas, a la luz de los datos que hemos podido analizar, trataremos de demostrar que este proceso constituyó ante todo una **transformación** y no una ruptura; un progresivo cambio debido tanto a tendencias de crecimiento previas como a la influencia cultural del mundo romano.

Sin embargo, antes de empezar a comentar nuestros datos debemos plantear algunas reflexiones que consideramos importantes para enmarcar y comprender adecuadamente el proceso de transición entre el castro y la aldea abierta.

1. En primer lugar puede ser útil empezar reflexionando sobre qué es realmente un castro. “Castro”¹²⁷ es ante todo un tipo de asentamiento, un concepto por tanto físico, que aunque está fuertemente ligado a la cultura castreña, no es exclusivo de ella sino que pervive fuera de la misma, como han puesto de manifiesto diversos autores

¹²⁷ Es interesante destacar que el nombre "castro" para designar los poblados fortificados de la Edad del Hierro se comenzó a aplicar en la Alta Edad Media, cuando éstos ya estaban abandonados, dado que se asemejaban a fortalezas, que, como sabemos, es el primitivo significado latino de "castrum" (Menéndez de Lurca y Navia 2000, p. 87-110).

(Carrocera Fernández 1996, p. 209-211; Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 486)¹²⁸. En este sentido quisiéramos también destacar que un castro es en realidad una aldea, pues al margen de las connotaciones sociopolíticas que la historiografía medieval le haya dado al término “aldea” (Fossier 1984; Quirós Castillo; Vigil-Escalera 2007; Quirós Castillo, 2007), el castro no es otra cosa que el asentamiento de una comunidad rural¹²⁹. Por supuesto que su carácter fortificado y emplazamiento defensivo introducen una serie de especificidades, pero consideramos que no ocultan ese sentido principal de asentamiento de una comunidad rural que vive de la explotación de los recursos agrarios (y en algunos casos también marinos) de su entorno.

2. En relación con esto, debemos considerar los castros como un elemento y peldaño más en la evolución del poblamiento rural. Aunque esto pueda parecer una obviedad, en la práctica las diferentes periodizaciones y categorías tradicionales historiográficas establecen ya *a priori* y a veces de forma inconsciente o “subliminal” un claro corte o división entre el mundo castreño y las aldeas abiertas que desde época galaicorromana dominan el paisaje hasta nuestros días. Por ello, sin olvidar obviamente las características físicas específicas y peculiares de los poblados castreños, a efectos de la visión amplia y diacrónica que pretendemos adoptar en este trabajo, debemos considerarlos como aldeas habitadas por comunidades rurales. Estas aldeas, al igual que otras entidades de poblamiento estudiadas en este trabajo, pueden tener muy distintas cronologías, que debemos tratar de averiguar en cada caso concreto, al margen de apriorismos cronoculturales (“castreños”, “galaicorromanos” e incluso “suevos”). Igualmente nos interesa estudiar su estructura, relaciones y distribución espacial al igual que cualquier otro tipo de aldea que analizamos en nuestro trabajo.

3. Por último, hay que señalar que el concepto de castro, como cualquier aldea o poblado, no se restringe únicamente al núcleo de habitación y las construcciones físicas que lo componen sino que se extiende a todo el entorno donde se desarrolla la vida cotidiana de la comunidad¹³⁰. Un castro por tanto no son solamente las casas, sino también las huertas, los espacios comunes, y en fin, el entorno de explotación directa más próximo¹³¹, como ya hemos explicado. En este sentido, en nuestra exposición usaremos el concepto de emplazamiento y continuidad del emplazamiento del castro (más que continuidad del propio castro) que ya hemos presentado anteriormente, considerándolo como un entorno de 400 metros de radio alrededor del centro del lugar de habitación. De nuevo insistimos en que se trata de un límite artificial pero útil, cuyo objetivo es meramente comparativo.

Teniendo siempre en mente estas consideraciones pasamos a continuación a analizar los diversos indicios, tanto directos como indirectos, que conocemos sobre el proceso de abandono de los castros y el nacimiento de las aldeas abiertas.

¹²⁸ En palabras de estos autores, el castro es una manifestación material multidimensional y polisémica, que es redefinida y reutilizada no sólo por la sociedad castreña sino por otras formaciones socioculturales (Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 486).

¹²⁹ En ese sentido, como señala F. Criado, el patrón general de poblamiento castreño es muy similar a la distribución del poblamiento aldeano posterior y tradicional, y supone la primera gran conquista de las tierras bajas tras el asentamiento del Megalitismo (Criado Boado 1989, p. 118-127).

¹³⁰ Agradecemos de nuevo las reflexiones y charlas compartidas con Pastor Fábrega sobre la conceptualización de emplazamiento y de continuidad.

¹³¹ J. M. Vázquez Varela estudia las posibles distancias de captación de diversos castros concluyendo que se trata generalmente de distancias inferiores a los 2 kilómetros, predominando sobre todo el intervalo de 0-500 metros entorno al castro (Vázquez Varela 1983).

2.2.3. Los indicios directos de la transformación: los castros “romanizados”

Comenzamos nuestra explicación analizando los datos más evidentes que poseemos sobre este llamado proceso de abandono y fin de los castros, como son los datos arqueológicos.

1. En primer lugar, debemos subrayar que, en contra de la visión tradicional de un abandono inmediato y masivo de los castros tras la llegada de Roma al Noroeste, los estudios arqueológicos de los últimos años han demostrado que no se produjo en absoluto ninguna ruptura general en el poblamiento castreño que se pueda relacionar directamente con el momento y fenómeno concreto de la conquista. Por el contrario, la gran mayoría de los castros que estaban habitados a la llegada de Roma no sufrieron ninguna alteración importante hasta por lo menos la segunda mitad del s. I d. C. (González Ruibal 2007, p. 618-625; Carballo Arceo 1993, p. 72-79; Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 480-486), e incluso, se ha puesto de manifiesto que muchos de los castros parecen vivir precisamente su etapa de mayor apogeo tras la conquista romana y durante el siglo I d. C. (Carrocera Fernández 1996, p. 209-211).

En este sentido, a pesar de su escasez, ninguno de los datos cronológicos más exactos o fiables, procedentes de excavaciones, sobre los castros de nuestras dos zonas de estudio y de sus cercanías (recordemos: Castromao en Celanova, Castromaior en Abegondo, castro de Meirás en Sada, castros de Nostián y Pastoriza en Arteixo, castro de Lobadíz en Ferrol, y castro de Elviña en A Coruña) muestran un abandono del poblado en el momento de la conquista romana, sino que reflejan una perduración de los mismos hasta por lo menos mitad del siglo I d. C. y momentos posteriores.

2. En cambio, lo que sí muestran los datos arqueológicos es que en muchos de los castros que estaban ocupados en el momento de la llegada de Roma al Noroeste de la Península Ibérica se produjeron una serie de modificaciones de carácter físico y material. Normalmente estos casos se denominan “castros romanizados”.

Quisiéramos señalar, antes de continuar la exposición, que en nuestra opinión, este concepto de “castro romanizado” no es demasiado adecuado ni acertado debido principalmente a dos razones. Por un lado, porque asocia un proceso social histórico, prolongado y de difícil medición, como es la romanización, a un modelo físico de asentamiento concreto que no tiene porqué corresponder a única categoría sociocultural, como ya hemos dicho. Y por otro lado, aun entendiendo la idea a la que realmente se refiere, este concepto se ha aplicado generalmente, al menos en los casos que hemos estudiado, a contextos arqueológicos muy poco claros, ya que con frecuencia no se trata más que del hallazgo de tégulas o algún otro tipo de material de época galaicorromana en el interior de la croa del castro o, más frecuentemente, fuera del mismo, en sus proximidades. Como es obvio, esto no basta para hablar de una “romanización” de los habitantes de dicho castro, al menos en el sentido que aquí, al igual que otros autores, la estamos considerando: una verdadera transformación cultural y no meramente superficial o externa, de sus habitantes. Más bien la aparición de materiales romanos o galaicorromanos debería interpretarse sencillamente como una probable fase de ocupación del castro posterior a la llegada del imperio romano al Noroeste de la Península Ibérica. En todo caso, dada la extensión (y claridad, hay que reconocerlo) del uso de este término, también nosotros lo usaremos, si bien teniendo siempre en cuenta las consideraciones recién expuestas.

Volviendo ya al tema que nos ocupa, ¿cuáles son estos cambios físicos que se observan en los castros tras la llegada de Roma? Desde nuestro punto de vista consideramos que se puede hablar de dos tipos de modificaciones principales:

A/ En primer lugar se observan **cambios en la arquitectura y organización interna del poblado**, con la aparición de nuevas casas o la restauración de las antiguas con formas y materiales específicamente romanos: estructuras cuadrangulares, cubrición con tégulas, calles rectas... Se trata de un tema relativamente bien conocido gracias a diversas excavaciones por todo el Noroeste de la Península Ibérica (González Ruibal 2007, p. 607-609; Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 486; Arias Vilas 1996).

B/ En segundo lugar se constata en muchos de estos castros un **progresivo “desbordamiento” del recinto amurallado**, con la creación de nuevas casas y barrios fuera ya de la croa. En muchos casos podría incluso definirse como un “deslizamiento” de las casas a lo largo de la ladera. En nuestra opinión se trata de un fenómeno fundamental para entender el proceso que pretendemos explicar. Sin embargo no siempre se le ha prestado la atención que merece y sobre todo, consideramos que en muchos casos no se ha sabido ver o interpretar adecuadamente debido, como ya hemos dicho, a una limitada visión del castro, tanto espacial (únicamente el lugar de habitación, en este caso dentro de la croa) como histórica (restringido a la cultura castreña). Y quizá también por no atender a ese progresivo cambio de ubicación de las casas, que no significa siempre un cambio de emplazamiento, se tiende a hablar más de “fin” del castro que de su transformación, olvidando que numerosas aldeas actuales a los pies de uno de estos antiguos poblados no son sino la continuidad secular del hábitat de dicho castro, como veremos más adelante.

Veamos a continuación algunos ejemplos de estos “castros romanizados” o castros con materiales de época romana en su interior o en un entorno inmediato en nuestras zonas de estudio y que demuestran la ocupación de su emplazamiento en momentos posteriores a la llegada de Roma al Noroeste.

En primer lugar debemos retomar el caso de Castromao, que constituye un ejemplo muy claro e interesante de pervivencia del poblamiento del castro durante época romana. Como es bien sabido, en su ladera, a escasos metros de la croa del castro se emplaza la aldea de Castromao, que se puede considerar no solo la continuadora de su poblamiento, sino incluso la pervivencia del propio castro hasta la actualidad. Los resultados de las excavaciones indican que a inicios del siglo III, las construcciones superaban los 485 metros de la muralla, acercándose ya al núcleo actual. Es decir, no se trata de un cambio de emplazamiento, sino de un progresivo deslizamiento del hábitat del castro hasta quedar emplazado en la aldea actual. Por otro lado, esto nos proporciona una datación muy clara de la aldea de Castromao, que se “instaló” (no “nació” pues es la propia continuidad del hábitat del castro) en el lugar en el que actualmente se encuentra en torno al siglo III-V.

También en Terra de Celanova es muy interesante el caso de Outeiro do Castro en la parroquia de Corvillón (A Merca), que parece presentar toda una secuencia arqueológica de ocupación desde el castro hasta la Baja Edad Media o Edad Moderna: castro con materiales romanos, asentamiento de época romana-tardorromana-altomedieval y quizá hasta el siglo X-XII, necrópolis de época probablemente altomedieval, posible fortificación de época alto y plenomedieval y una ermita, quizá altomedieval con perduración hasta la Baja Edad Media-Edad Moderna, que sería al final el último vestigio de este poblamiento. En este sentido aun existen unas casas

abandonadas en Ponte Hermida, cerca del lugar donde estaba la ermita. Toda esta serie de evidencias materiales se encuentran en el entorno inmediato de dicho castro, mostrando un ligero alejamiento del mismo a medida que avanza la secuencia temporal.

Otro caso significativo, ya en Nendos es el castro costero de Morro Canide, en el municipio de Oleiros. En él se localizaron restos de cerámica común romana; y a muy pocos metros, en la playa, se han hallado recientemente téglulas, ladrillos y estructuras murarias. ¿Son dos asentamientos distintos? Lógicamente no; pensamos que se trataría del mismo asentamiento que quizá amortiza aun parte del castro pero se extiende también fuera de él. Es complicado por tanto hablar del fin de este castro, porque se sigue ocupando, de un modo más laxo, a medias entre el interior de la croa y el exterior, ya con casas de tipo galaicorromano. Parece plausible pensar que progresivamente el poblamiento se fue desplazando definitivamente a su exterior hasta abandonar totalmente el antiguo recinto castreño.

Otro caso de un progresivo “deslizamiento” del hábitat podría ser el de Betanzos, antiguo castro de Untia. Lamentablemente, de este castro no queda absolutamente ninguna traza, excepto la plasmación de su forma en el trazado urbano de la ciudad; sin embargo la mayoría de los autores consideran que el emplazamiento de este castro siguió ocupado de forma ininterrumpida en época romana y altomedieval, llegando, como sabemos, hasta la actualidad. Según L. Monteagudo (1984) el poblamiento principal se fue deslizando desde la croa hacia la ladera, quedando no obstante aun en la Alta Edad Media algunas casuchas pobres que reutilizaban el material del antiguo castro.

Existen otra serie de castros de ambos territorios con materiales de época romana en su interior o entorno inmediato, aunque la información sobre los mismos es menor que los casos hasta ahora presentados, tratándose simplemente de la presencia de algunos escasos restos en superficie, como ya hemos indicado anteriormente. En Nendos estos castros se encuentran sobre todo al norte, en la costa aunque también hay algunos en la zona central. Se trata de los castros de Orto, Abegondo y Vilar (todos ellos en Abegondo), A Espenuca (Coirós), Castro de Suviña, de Punta Roza, de Montrove y de Punta Torrella (todos ellos en Oleiros). En cambio en Terra de Celanova estos castros se concentran en la parte occidental de la comarca, que curiosamente es la que presenta en general menos densidad de poblamiento histórico a lo largo de todo el arco temporal de este estudio. Serían los castros de Outeiro de Pazos (Cartelle), O Castro (Castrelo de Miño, fuera ya de la comarca de Celanova), Castro de Seoane y de Coto Pigarzo (ambos en Gomesende), Os Castros (Padrenda) y O Castelo (Quintela de Leirado).

2.2.4. Indicios indirectos: un fenómeno mucho más amplio de lo aparente

Podemos considerar que el número de castros, o más bien, emplazamientos de castros, que continuaron ocupados tras la llegada de Roma debió ser muy superior a todos estos casos que hasta ahora ha podido certificar la arqueología. Por un lado, como ya se ha dicho, al margen de las escasas excavaciones, el hallazgo de materiales de época romana tal y como informa el inventario de la Xunta de Galicia está ligado con frecuencia únicamente a la calidad o intensidad del reconocimiento de cada castro según las circunstancias del arqueólogo que lo realizó según la mayor o menor presencia de vegetación que permita efectuar la prospección. Por ello parece muy probable que muchos otros castros considerados por el momento como pertenecientes únicamente en la Edad del Hierro deben contener igualmente téglulas y otros materiales de época romana que no han sido localizados durante su prospección. Pero por otro lado no

podemos desechar la idea de que castros que tras ser excavados únicamente presentan materiales típicamente indígenas, sobre todo en zonas de interior y montaña con menos contactos comerciales, no hubiesen continuado ocupados en etapas posteriores al cambio de Era.

En ese sentido y retomando el problema de cómo definir la continuidad de ocupación de un asentamiento o su emplazamiento, encontramos actualmente algunas aldeas a muy escasos metros de la croa de un castro, que parecen ser el resultado histórico de la evolución ininterrumpida del poblamiento de dicho castro, y por tanto, indicar la existencia de dicho poblamiento en el momento que ahora nos ocupa, los siglos I y II. Sin embargo no hay, dada la falta de prospecciones más profundas, evidencias materiales directas que demuestren dicha continuidad de habitación entre ambos asentamientos, aunque sí evidencias indirectas de tipo documental o toponímico.

Para muchas de estas aldeas físicamente ligadas a un castro conocemos referencias en la documentación de los siglos IX-XIII que demuestran, su existencia por lo menos ya en esa época. En el territorio de Nendos éste sería el caso de las poblaciones de Cambre, Meangos, Armental, Leiro, Sada, Serantes o Cesuras, y en Terra de Celanova el de Mandrás, Desteriz, Bobadela, Faramontaos, Orga o Sande.

Otras de estas aldeas actualmente a los pies de un castro no se mencionan en la documentación medieval, lo cual como sabemos, es en gran medida fruto de la aleatoriedad o circunstancias ligadas al autor de los documentos, y no a la inexistencia de dicha entidad de poblamiento. Un caso representativo puede ser el del Castro de Cexo (Verea) en Terra de Celanova, a los pies del cual está la aldea de “Castro”, que parece ser la supervivencia del hábitat del castro hasta hoy. Aunque no se conozcan evidencias materiales de esta continuidad diacrónica, la propia ubicación de la aldea, a escasos 20 metros de las murallas del castro, aun a media ladera, y su indicativo nombre¹³² apoyan fuertemente esta idea. Lo mismo se puede señalar para otras frecuentes aldeas o lugares denominados “Castro” a escasísimos metros de la croa de un antiguo poblado castreño, como sucede en el Castro de Quintela, en la parroquia de Cis (Oza dos Ríos). Hay que señalar además que suele tratarse de aldeas con estructura muy compacta, tema sobre el que volveremos más adelante.

Podíamos seguir ofreciendo datos de aldeas claramente vinculadas a nivel físico con un castro, pero obviamente no podemos demostrar la línea de continuidad de habitación ininterrumpida entre ambos tipos de asentamiento ni la ocupación del castro entendido también como su entorno inmediato, durante el momento histórico que ahora nos ocupa. De todos modos, y a tenor de todos los datos barajados en este trabajo, consideramos que, sin negar la posibilidad de ciertos cambios, abandonos o cortes, en la mayor parte de los casos sí debe existir esa clara filiación y continuidad entre la actual aldea y el castro.

Sin embargo, hay una serie de casos similares que cuentan con un mayor apoyo a través de la evidencia toponímica, como es el de las aldeas con toponimia en “-bre” que ya hemos presentado anteriormente.

Como ya se ha señalado, la abundancia de esta toponimia refleja la alta densidad de poblamiento en la Edad del Hierro en el territorio de Nendos y su clara relación con el espacio del pueblo ártabro. Sin embargo nos interesa ahora su emplazamiento concreto. El principal resultado arrojado por el análisis espacial de estos topónimos es su clarísima y fuerte relación con los castros. En efecto, la gran mayoría de estos topónimos se encuentran muy próximos a un castro, de manera que su conjunto muestra

¹³² En este sentido, el topónimo “Castro” indica que la aldea se identifica plenamente con ese castro, considerándola como tal. Por tanto la aldea no es simplemente su sucesora por cercanía, sino que realmente es el propio hábitat del castro, el castro mismo.

una vinculación mucho más intensa con la red de castros que cualquier otro tipo de lugares de poblamiento del territorio. En este sentido, como sabemos, la partícula “-bre” significa castro, fortificación, y parece muy probable que sea el antiguo nombre del castro. Sin embargo, como es obvio y acabamos de indicar, estos lugares con topónimos en “-bre” no son el propio castro sino aldeas próximas al mismo, generalmente unos cuantos centenares de metros ladera abajo. En concreto podríamos hablar de una distancia media entre el castro y la aldea de topónimo “-bre” de unos 500 metros¹³³. Este fenómeno del desplazamiento de los topónimos prerromanos de su lugar original parece frecuente en el Noroeste de la Península Ibérica (Menéndez de Lueza y Navia 2000, p. 91-112). Por tanto la hipótesis que parece más lógica para explicar esta disociación es que estas aldeas son las herederas del antiguo poblamiento del castro, que se ha desplazado algunos centenares de metros desde el abandono del interior de la croa. El hecho de que estas aldeas aún mantengan el nombre indígena del castro parece indicar, además de esa clara linealidad, que dichas aldeas se formaron poco tiempo después de la conquista romana, constituyendo un vestigio de las primeras formas de habitación fuera del castro.

Por tanto, los lugares con topónimos en “-bre” constituyen un auténtico y muy interesante fósil histórico del poblamiento. Y se trata sobre todo de un “fósil guía” que nos permite poner en relación el hábitat en castro y las primeras aldeas fuera de él. Desconocemos si se trató de una evolución progresiva, de un “deslizamiento” como ya hemos indicado, o fue un cambio más rápido. Sin embargo, dado que en tan solo uno de los castros más cercanos a los lugares topónimos en “-bre” se conocen datos de época romana¹³⁴, podríamos pensar como hipótesis que la croa de estos castros se desocupó no mucho después de la conquista y que las aldeas con topónimos en “-bre” se habrían formado relativamente rápido, con un periodo de transición de una o dos generaciones, como un primer paso o intento de habitación en abierto, sin murallas y con una mejor accesibilidad a las zonas de cultivo en el valle y en las terrazas fluviales, como ya hemos comprobado a través de los análisis precedentes.

En este sentido el sustrato prerromano conservado en esta serie de topónimos que estamos estudiando también vuelve a reforzar la idea de que en este proceso existió una participación e iniciativa activa de toda o parte de la población indígena ártabra, y no una imposición forzada externa.

Al igual que anteriormente señalábamos la posibilidad de que existiesen más casos de primitivas aldeas ligadas a castros que no han llegado hasta la actualidad, parece lógico pensar que pudo haber otras aldeas con toponimia en “bre” que no han sobrevivido hasta nuestros días. De hecho, podría haber tantas como castros hay en el territorio de Nendos, ya que parece que estos topónimos en “bre”, derivados de “bris/briga” serían el nombre habitual de los poblados castreños en el territorio ártabro. Sin embargo, aunque no podemos saber en cuantos castros se dio dicho proceso, ni hasta que punto hubo cambios de toponimia¹³⁵, podemos señalar que todos aquellos topónimos en “-bre” del territorio de Nendos que aparecen en la documentación medieval registrada perviven actualmente¹³⁶, y que además esta serie de topónimos son

¹³³ La distancia media obtenida en el análisis era, como sabemos, de 700 metros. Sin embargo se trata de la distancia desde el centro del castro hasta el centro de la aldea, de manera que podríamos hablar de una distancia real entre ambos poblados bastante inferior, en torno a 500 metros.

¹³⁴ Se trata del castro de Montrove (Oleiros), donde apareció abundante tégula

¹³⁵ Un caso muy interesante del cambio de toponimia que enmascara un origen más antiguo es el de Villa Ostulata, citada en un documento del año 818, en el cual se indica que su antiguo nombre era “Lentrobe” (López Alsina 1988, p. 202; Portela Silva 1995)

¹³⁶ Incluido Vendabre, el único que parece haber cambiado de sufijo, y que actualmente se correspondería con Bendrade.

frecuentes en los documentos más tempranos. Por ello, podemos pensar, siempre como hipótesis, que el número de aldeas de este tipo que no pervivió o que cambió de nombre no debió ser muy elevado.

Un caso similar al de estos topónimos en “bre” puede ser el de otra serie de núcleos actuales de Nendos cuyo topónimo podría derivar de un antropónimo prerromano, como Pravío (Cambre), Babío (Bergondo) o Cis (Oza dos Ríos). Se trata igualmente de aldeas muy cercanas a castros, y cuyo nombre referido a un antropónimo indígena¹³⁷ podría hacer referencia al primer cabeza de familia que abandonó el antiguo recinto castreño para establecerse ya fuera de él.

2.2.5. Interpretando los indicios. La transformación de los castros y la aparición de las aldeas primitivas

Como se ha tratado de mostrar en las páginas precedentes, tanto a través de indicios más evidentes como de otros más indirectos, podemos considerar que entre los siglos I y II no hay que hablar tanto de “fin de los castros” como de su transformación paulatina en aldeas abiertas. Se trataría así de una primera generación de aldeas abiertas, en la que existe aún una clara relación con el antiguo asentamiento castreño. Esta relación puede ser de dos tipos: o bien mantenimiento pleno del emplazamiento del antiguo castro, o bien progresivo traslado a su exterior, a unos pocos cientos de metros a sus pies, como hemos visto en los diversos ejemplos.

Sea como fuere, y a pesar de la enorme (a veces total) relación con el antiguo poblado fortificado, a finales del siglo II no podemos ya hablar de castros de la cultura castreña, sino de una transformación, más o menos intensa, de los mismos. Según todo esto, en nuestro trabajo vamos a denominar **aldeas primitivas** a los asentamientos que resultan de esta transformación de los castros entre los siglos I y II. Se trata simplemente de un término de trabajo que pretende reflejar esa especial antigüedad y relación con la estructura espacial del mundo castreño de estos asentamientos, a diferencia de otros tipos de aldeas que surgirán en los siglos siguientes en contextos muy diferentes. Este concepto además nos permite agrupar en una única realidad (pues es lo que consideramos que realmente sería) tanto los castros que, por así decirlo, permanecen ocupados, como aquellos que simplemente se trasladan paulatinamente a su alrededor, superando una tradicional y a menudo difícil de explicar, visión arqueológica ceñida a solo a los primeros. Veamos a continuación cómo se produjo esta transformación y cuales son las características físicas y espaciales de las aldeas resultantes.

1. Aunque apenas poseemos datos, podemos pensar que el proceso de transformación del castro se prolongaría a lo largo de algunas generaciones, de manera que no se produjo ningún corte brusco sino simplemente el paulatino traslado de población, probablemente los más jóvenes, hacia las nuevas zonas de habitación del poblado, los nuevos “barrios”. Este traslado del poblado pudo desarrollarse de forma directa o a través de diversas fases intermedias, ya que, como ya hemos indicado, está constatado en algunos castros el progresivo “deslizamiento” de las casas a lo largo de la

¹³⁷ Existen otros topónimos derivados de antropónimos indígenas como Meirás, Armeá, Ois o Feás. Sin embargo, dada su terminación que parece derivar de una sufijación latina “anus/i”, podemos pensar que responden a un momento algo más tardío, quizá ya al siglo III, y corresponder a un nuevo tipo de poblamiento del que hablaremos más adelante. En este sentido, es interesante comprobar que, efectivamente, estos topónimos están más alejados de los castros que los arriba señalados, reforzando la hipótesis de su origen algo más tardío.

ladera, fuera de sus murallas, hasta llegar a asentarse en el lugar donde hoy se encuentra la aldea.

¿Se produjo siempre esta transformación? Podemos pensar que en algunos casos en los que el propio poblado estaba ya en crisis interna, pudo desaparecer sin llegar a dar forma a otro hábitat. Sin embargo, consideramos que en estos momentos se trataría de casos minoritarios, y que la mayor parte de los poblados que estaban habitados en el momento de la llegada de Roma (es importante recordar esto) sí se transformaron en una aldea abierta en esta época, bien sea en el mismo emplazamiento, o bien más separada del antiguo castro, generalmente a los pies de la ladera o cima en la que se encontraba. Los abandonos de estas aldeas primitivas sí existirán, pero se darán principalmente en los siglos siguientes, como estudiaremos en el próximo capítulo.

En este sentido queremos subrayar que la paulatina transformación del hábitat no alteró ahora la distribución de las comunidades, sino que éstas se mantienen: se trataría aun de las mismas comunidades de cada castro, al menos en su mayor parte. No tiene sentido pensar que todas las comunidades que habitaban los castros de una zona desaparezcán súbitamente en dos siglos o se redistribuyan velozmente rompiendo sus lazos a lo largo de un paisaje en el que arqueológicamente solo hay datos de unos pocos asentamientos en llano. Esto sería un auténtico cataclismo en el que nos cuesta mucho encajar la información disponible.

2. Veamos ahora más concretamente cuales son las características físicas de estas aldeas primitivas. Por un lado, como acabamos de señalar, estas aldeas, sea cual sea su emplazamiento, poseen una serie de aspectos físicos muy próximos a los de los poblados castreños como sería un tamaño similar, el mantenimiento de muchos materiales y técnicas de construcción y sobre todo la estructura aldeana compacta o agregada. En efecto, según los datos de ambas zonas de estudio, la mayoría de las aldeas más próximas espacialmente a antiguos poblados de la cultura castreña y de las que poseemos indicios de su posible aparición en los dos primeros siglos de nuestra era, poseen una morfología de carácter agregado o compacto. Esta característica refleja una concepción espacial del hábitat y la explotación del medio aun muy relacionada con la castreña, e implica un alto grado de cohesión interna y organización de la comunidad, como veremos más adelante.

Pero por otro lado, estas aldeas primitivas también presentan rasgos novedosos con respecto a los poblados castreños, debidos a la influencia del mundo romano: estructuras cuadrangulares, calles rectas o cubrición con tégulas, como ya hemos señalado previamente (González Ruibal 2007, p. 618), y sobre todo, ausencia o inutilidad de las murallas (derribando las antiguas, o rebasándolas con las nuevas construcciones en los casos en que se mantiene la ocupación del emplazamiento), característica que realmente las transforma en aldeas abiertas.

3. Por último, vamos a analizar la distribución espacial de estas aldeas primitivas. Como sabemos, no es posible realizar una reconstrucción totalmente fiable del poblamiento en estos siglos debido a la escasez de datos arqueológicos. Sin embargo, sí podemos tratar de elaborar una reconstrucción parcial e hipotética de la distribución del poblamiento entre los siglos I y II a partir de todos los indicios, directos e indirectos, que hemos recogido.

Ese es el objetivo y el sentido de los siguientes mapas. Para realizarlos se han tomado en primer lugar todos los datos arqueológicos referidos a poblamiento y encuadrables, de forma aproximada entre los siglos I y III, como vimos en los capítulos precedentes. También, tal y como explicamos previamente, se han representado las

aldeas actuales documentadas ya entre los siglos IX y XIII que se sitúan en el entorno de los castros¹³⁸. Por último hemos también incluido en el caso de Nendos aquellas aldeas con toponimia de origen prerromana, según la argumentación que acabamos de presentar.

A pesar de todas las limitaciones que ya hemos comentado, consideramos que estos mapas pueden reflejar de manera bastante significativa las características principales de la organización espacial en ambos territorios tras el fin de la cultura castreña y durante esta primera fase de transformación del hábitat. En este sentido, un dato que parece apoyar la representatividad de estos mapas es el hecho de que el número aproximado de asentamientos resultante en cada territorio —excluyendo las reiteraciones de datos a un mismo asentamiento a través de distintas fuentes— es muy similar a la cantidad de castros que anteriormente considerábamos que debían estar ocupados a inicios de nuestra era: se trata aproximadamente de 60 asentamientos en Nendos y 24 en Terra de Celanova, lo que mostraría una continuidad bastante alta del número y distribución de las comunidades indígenas de ambos territorios en estos dos primeros siglos de nuestra era.

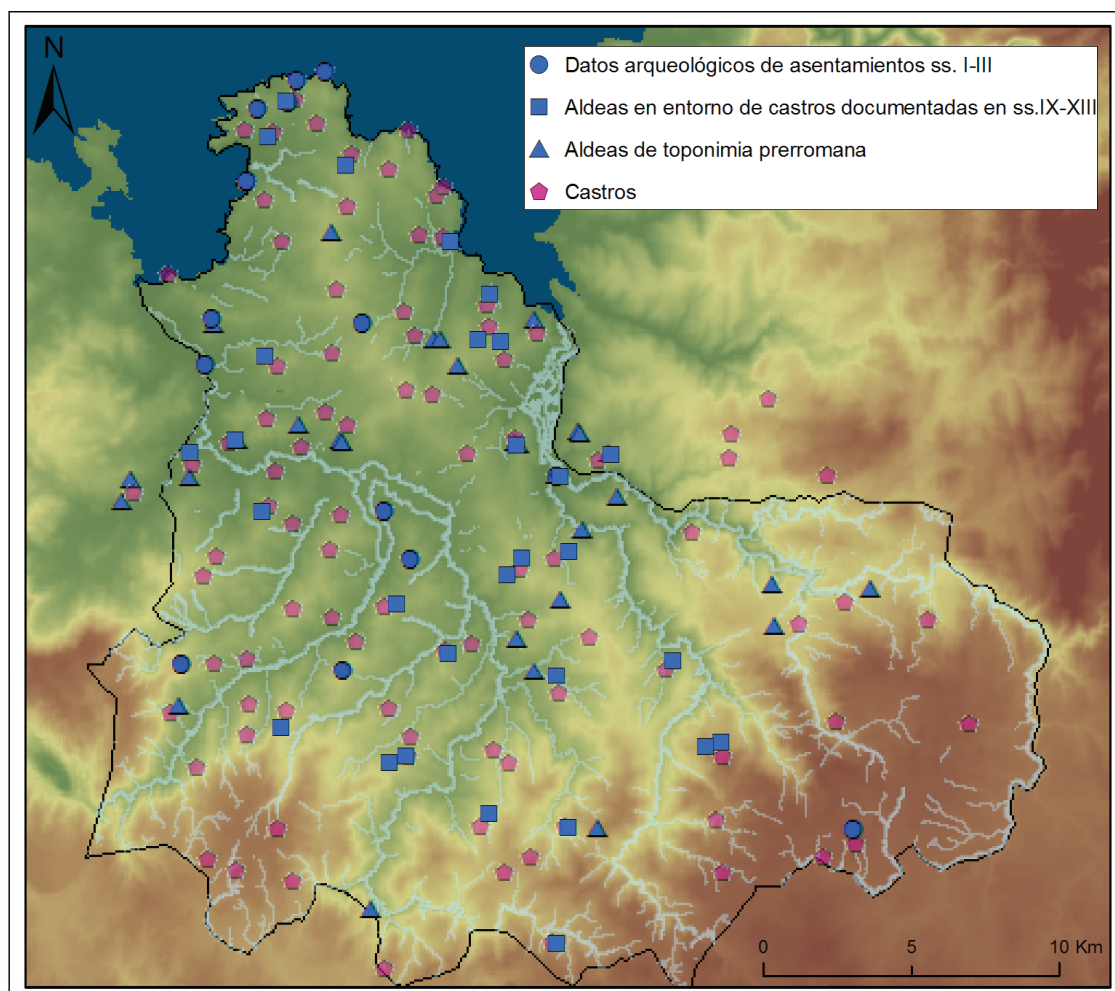


Figura 187: Posible distribución de asentamientos en Nendos entre los siglos I-II

¹³⁸ Para ello hemos usado un radio de búsqueda de 600 metros en el caso de Nendos y otro algo mayor, 800 metros, para Terra de Celanova, pues, como ya sabemos, en esta última comarca hay menos densidad de poblamiento y más distancia entre asentamientos.

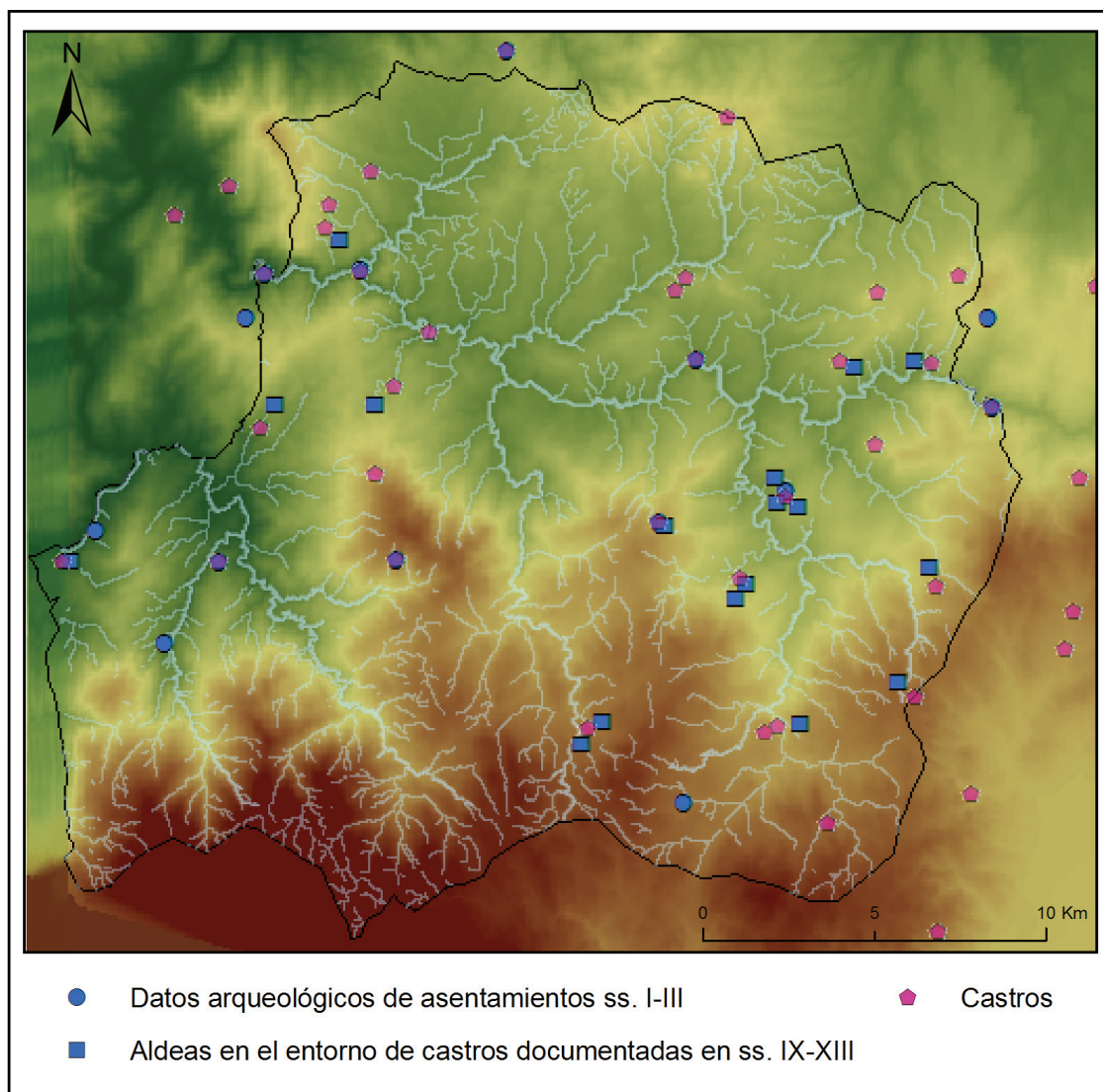


Figura 188: Posible distribución de asentamientos en Terra de Celanova entre los siglos I-II

Observando estos mapas, en los que se han representado de forma difuminada los castros de cada territorio, podemos comprobar ante todo, como ya sabemos, la gran relación de la organización espacial de estos dos primeros siglos de nuestro estudio con la existente a finales de la Edad del Hierro; resultado que es lógico dado que, como bien sabemos, las aldeas primitivas no son otra cosa que la transformación de los antiguos poblados castreños. En este sentido, al igual que señalábamos para el panorama del poblamiento castreño de principios de nuestra Era, observamos una densidad de ocupación relativamente alta en comparación con otras zonas de Galicia, especialmente en el caso del territorio de Nendos. Por otro lado podemos apreciar que la distribución de los datos de poblamiento en esta época es relativamente homogénea y cubre buena parte de ambos territorios. Sin embargo existe una mayor concentración en las zonas más próximas a los principales ejes fluviales (especialmente en el caso de Terra de Celanova) y en los terrenos más bajos o menos montañosos y de condiciones físicas más benignas.

2.2.6. Las causas de esta transformación

A la hora de abordar las causas este proceso de transformación del hábitat debemos, desde nuestro punto de vista, distinguir, como tantas veces, dos escalas, y por tanto dos tipos de motivaciones. Por un lado, a una escala reducida, podemos hablar de las causas más directas e inmediatas que explican los cambios físicos en los asentamientos y que están en gran medida ligados a la influencia romana. Sin embargo, por otro lado, desde una perspectiva amplia comprobaremos que el motor más profundo de estas transformaciones se encuentra, tal y como basamos en nuestro trabajo, en las propias dinámicas de evolución y crecimiento de las comunidades.

1. Desde una perspectiva más “reducida” (que no por ello menos importante), que es la tradicionalmente más explorada, se han propuesto muchas explicaciones para esta transformación del hábitat. Algunas de estas explicaciones se basan en factores económicos (Sastre Prats 1998a; Orejas Saco del Valle 1996), políticos o sociopolíticos (Pereira Menaut 1997), bajo los cuales sí podría llegar a tener sentido una visión de radical o moderada ruptura.

Sin embargo, gracias a la ampliación del enfoque de estudio más allá de los restos monumentales, a la consideración de todo el paisaje como fuente histórica, al recurso a disciplinas de enorme potencialidad en este ámbito como la antropología y a la transferencia del protagonismo de este proceso al mundo indígena -que constituía la inmensa mayoría de la población frente al reducido número de agentes específicamente romanos-, se empieza a distinguir en la raíz de este proceso una motivación de tipo cultural. En este sentido, desde nuestro punto de vista, el trabajo de A. González Ruibal (2007) es el que mejor representa esta nueva visión, sintetizando y definiendo con la claridad y coherencia que tienen las explicaciones más sencillas y lógicas, las líneas principales de la transición entre el castro y la aldea abierta en Galicia.

Este autor, en su reciente síntesis considera que esta transformación “no puede explicarse ni por imposición romana ni por factores económicos. Apenas existe diferencia espacial entre el lugar donde se instala la nueva aldea y el castro. En muchos casos tan solo la muralla del antiguo poblado separa a ambos asentamientos” (González Ruibal 2007, p. 618). Por tanto, no se puede afirmar que los nuevos poblados se sitúen en lugares más cercanos a las tierras agrícolas del valle, porque “el esfuerzo de erigir un nuevo asentamiento no resulta rentable en relación a los pocos metros de cercanía a las tierras cultivables que se ganan”. En efecto, tal y como hemos comprobado anteriormente, la capacidad productiva del entorno de los castros en ambos territorios de estudio es alta e incluso muy alta, superior a la de muchos asentamientos de épocas posteriores. Igualmente hemos constatado cómo no parece existir ninguna diferencia significativa en la capacidad productiva del entorno de los castros que mantuvieron una ocupación posterior de su emplazamiento y aquellos que no lo hicieron. Todo esto parece señalar que, efectivamente, la transformación del poblamiento, especialmente en esta primera fase hasta el siglo II, no se debió a motivos económicos de mayor productividad agrícola, pues ésta ya era muy elevada.

Siguiendo de nuevo la argumentación de González Ruibal, tampoco puede hablarse de una imposición política como causa de los cambios en el hábitat, pues aunque algunos autores consideran que perduraron los castros útiles para Roma, “cuesta pensar que la pervivencia de muchos de estos poblados (descontados los mineros) pueda relacionarse con planes macroeconómicos imperiales. Los que perduraron, más bien, serían los castros útiles para los indígenas en el marco romano” (González Ruibal 2007, p. 626-627). Más difícil aún parece pensar en un abandono forzado de los castros por

obligación del imperio romano, hipótesis que no era infrecuente hace años pero últimamente parece haberse desechado, ya que se contradice totalmente con los datos disponibles.

Las causas habría que buscarlas más bien en un **cambio cultural**, de imitación y asimilación de formas de poblamiento traídas por Roma, ya sea a través de soldados, funcionarios o también de indígenas, especialmente de las élites, con una mayor implicación o introducción en el mundo romano en estos primeros momentos de su llegada al Noroeste. Esta emulación no se debería tanto a motivos económicos o políticos como simplemente a la imitación de un modelo foráneo cada vez más reconocido socialmente como prestigioso (Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 486), aunque por supuesto influirían también factores económicos como una mayor cercanía a las tierras de cultivo, a los cursos de agua... Por otro lado, el fenómeno de la imitación implica la existencia de modelos de asentamiento a imitar, es decir, la presencia temprana en ambos territorios de tipos de hábitat abiertos, no relacionados con los castros sino procedentes de modelos foráneos. De este segundo tipo de asentamientos, no obstante minoritario en esta primera fase, hablaremos más adelante.

Sobre este proceso, nuevamente González Ruibal aporta un interesante paralelo con el ejemplo gallego contemporáneo: "a partir de 1970 muchos asentamientos tradicionales han quedado parcial o totalmente abandonados y en su lugar han surgido poblados nuevos a escasa distancia de los anteriores. Las nuevas casas se disponen a modo de escaparate a lo largo de las carreteras y ocultan bajo una fachada de modernidad la aldea ruinoso a sus espaldas" (González Ruibal 2007, p. 619). Es la idea del castro como algo que cada vez más se considera "viejo" y símbolo de un pasado material superado.

Como se puede apreciar, esta transformación constituyó un fenómeno fundamental, pero se hizo de forma progresiva, en cada comunidad, a partir del castro, y no tanto "contra él". Por otro lado, este proceso no fue igual en todas las zonas de Galicia, sino más temprano e intenso en la costa y más tardío en el interior, como veremos más adelante. Por último, como hemos dicho, no podemos descartar que hubiese algunos castros que no llegaran a originar un nuevo poblamiento dentro o fuera de ellos, sino que se abandonaron antes de ello, o bien lo originaron y éste desapareció al poco tiempo, antes de fines del siglo II; sin embargo podemos pensar que la mayoría de las comunidades perviven.

2. Pero al margen de esta motivación de tipo cultural que explica las transformaciones físicas más evidentes, y ampliando más nuestra perspectiva de estudio, pensamos que debemos hablar de una tendencia general de fondo más fuerte y profunda para entender el proceso que estamos analizando.

Como ya se ha señalado todas estas transformaciones son importantes a escala del hábitat y tienen una serie de implicaciones sociales, económicas y políticas. Sin embargo, a nivel de la estructura general de poblamiento no suponen apenas una ruptura con el panorama de organización y distribución de los castros a finales de la II Edad del Hierro o comienzos de nuestra Era. Por un lado, no se ha producido ningún cambio importante en la distribución general de las comunidades, ya que algunas permanecen en el mismo emplazamiento y otras se han trasladado simplemente a sus cercanías, nunca más allá de unos pocos centenares de metros; y en general no se han producido alteraciones importantes en el número total de aldeas y comunidades existentes. En relación con esto, y por otro lado, las aldeas de estas comunidades siguen constituyendo la inmensa mayoría de las entidades de poblamiento totales existentes en ambos territorios en estos momentos, ya que, como veremos más adelante, el número de

nuevos asentamientos creados “ex – novo”, de carácter foráneo, es en esta época muy reducido en proporción a la gran masa de poblamiento indígena de cada territorio y no tiene prácticamente ninguna influencia en la estructura general del poblamiento.

Por todo ello, y en relación con los grandes ciclos de crecimiento celular del poblamiento en los que basamos la organización cronológica de este trabajo, podemos considerar que no estamos ante una fase de expansión externa, ya que no se produce un crecimiento, al menos considerable, del número de asentamientos totales, ni una modificación de la distribución general del poblamiento, como sí veremos en épocas posteriores.

En cambio, podemos pensar que estamos más bien ante una fase de crecimiento interno, concretamente ante la **continuación de una tendencia previa de crecimiento interno del poblamiento**. En este sentido diversos autores han apuntado y demostrado la existencia de una etapa de crecimiento durante la etapa final de la II Edad del Hierro (González Ruibal 2007, p. 616-617; Parcero Oubiña 2000, Parcero Oubiña; Ayán Vila; Fábrega Álvarez; Teira Brión 2007, p. 218-219). Este crecimiento tendría sus primeros reflejos uno o dos siglos antes del cambio de Era en la ampliación de numerosos castros y la transformación de algunos en grandes *oppida* (tras una etapa, pensamos, de expansión externa y de creación de nuevos poblados castreños desde inicios de la II Edad del Hierro). Y, como también han indicado estos autores, este proceso no se interrumpe con la llegada de Roma al Noroeste, sino que, al contrario, parece precisamente alcanzar en estos momentos su mayor auge. Así, por ejemplo, se ha señalado la potenciación de los lugares centrales, especialmente los *oppida* tras la conquista romana (Carballo Arceo 1993, p. 73-80) lo que refleja un proceso de concentración del hábitat característico, como sabemos, de fases de crecimiento interno.

De este modo, lo que realmente estamos observando en esta época -al margen de los cambios en los materiales y organización interna del poblado, todo lo cual desde la perspectiva en la que ahora hablamos no tiene repercusión- es en el fondo, un proceso de crecimiento y ampliación de los asentamientos debido a un aumento demográfico, a un mayor número de habitantes en esos poblados, pero no una expansión externa en nuevos y pequeños núcleos. Este crecimiento se realiza, debido a las características previas de la estructura del hábitat, siguiendo un esquema agrupado, compacto (y por ello las “aldeas primitivas” que han llegado hasta nosotros presentan predominantemente aun esa forma). Sin embargo el carácter amurallado de los castros estorbaba en parte este crecimiento, por lo que ya antes del cambio de Era habían comenzado a aparecer en algunos castros, casas y “barrios” fuera de la muralla. En algunos casos esta solución fue suficiente, sin embargo en otros el crecimiento del poblado se desplazó definitivamente fuera del antiguo recinto que quedaría abandonado.

Por tanto, desde una perspectiva amplia y diacrónica, consideramos que las transformaciones que observamos en el hábitat durante los siglos I y II de nuestra Era tienen su motor más profundo y principal en una fase de crecimiento interno del poblamiento que provenía de finales de la Edad del Hierro. En este sentido las aldeas primitivas que resultan de esta transformación no son nuevos núcleos de una expansión externa del poblamiento (como veremos más adelante con las aldeas centrales y las aldeas nuevas) sino simplemente una forma de denominar a los cambios en los asentamientos de las comunidades castreñas.

Como se puede observar, a nivel de la evolución y estructura general del poblamiento la llegada concreta de Roma al Noroeste -no su presencia prolongada- no significó ninguna ruptura ni tuvo realmente ninguna influencia directa en dicha evolución y estructuración. Esta llegada simplemente coincidió históricamente con un momento avanzado de un proceso de crecimiento demográfico de finales de la Edad del

Hierro, que empezaba ya a desbordar algunos poblados castreños, pero, como es lógico, no tuvo que ver realmente con él. Como citábamos antes: “aunque lo hubiese querido, ¿cómo lo hubiese hecho?” (González Ruibal 2007, p. 599). La influencia de Roma se plasmó, como ya hemos señalado, en algunas características físicas de este proceso, sobre todo en lo que respecta a los cambios en el hábitat. Sin embargo, la llegada efectiva de Roma al Noroeste de la Península Ibérica no es en absoluto ningún corte en la evolución del poblamiento ni puede servir como referencia para hablar del fin de los castros. Debemos de nuevo tratar de evitar las interferencias de las tantas veces dañinas divisiones historiográficas. La evolución general del poblamiento es, por ahora, independiente de acontecimientos políticos, pues se mueve en el “tiempo largo” en base principalmente a condicionantes económicos y demográficos. Otra cosa son, como veremos, las consecuencias sociales y económicas que irán fraguándose en los siglos siguientes y que sí influirán en dicha estructura de poblamiento, como veremos en el próximo capítulo.

Concluyendo por tanto, consideramos que la explicación del llamado proceso de abandono de los castros y nacimiento de las aldeas debe combinar factores de tipo cultural y social (especialmente importantes en las formas del hábitat) con factores relativos a las dinámicas de crecimiento del poblamiento. Hay que señalar que estos factores culturales y sociales son especialmente peculiares e intensos debido al cambio que suponen con respecto a los siglos previos, lo que explica una cierta o mayor especificidad histórica de este proceso, a la cual responden, como sabemos, una mayor cantidad de estudios.

2.2.7. Diferentes ritmos e intensidad en las transformaciones

Hasta el momento hemos estado hablando del proceso de transformación de los castros en aldeas primitivas desde un punto de vista general y conjunto. Sin embargo, no se trató en absoluto de un proceso homogéneo sino que debió presentar diferentes intensidades y ritmos según los casos y las zonas. En este apartado trataremos de analizar esas diferencias para obtener así una visión más completa de este proceso histórico.

1. Comenzaremos analizando la diferente **intensidad** de las transformaciones. En primer lugar hay que señalar que no es posible valorar y comparar con exactitud y objetividad la fuerza o intensidad de un proceso histórico como éste. Sin embargo, hay un dato que consideramos que puede orientar mucho en este sentido. Como ya hemos dicho, podemos distinguir en líneas generales entre algunas aldeas primitivas que mantuvieron el mismo emplazamiento del poblado castreño (recordemos, un entorno de 400 metros según el valor comparativo que hemos establecido) y otras aldeas que en más o menos tiempo y fases, se desplazaron a otro emplazamiento (de todos modos siempre cercano). En este sentido podemos pensar que en general el mantenimiento del emplazamiento comporta, al menos en un sentido físico, una menor intensidad o drasticidad de la transformación con respecto a los casos de un mayor desplazamiento. Hay que señalar que estamos hablando desde un punto de vista global y físico, sin entrar por ahora a valorar la intensidad de los cambios culturales de cada caso. Teniendo esto en cuenta vamos por tanto a considerar como un simple criterio comparativo pero a la vez indicativo de la intensidad de las transformaciones, el porcentaje de aldeas que mantuvieron su emplazamiento con respecto a aquellas que lo cambiaron.

En primer lugar, si nos restringimos únicamente a las pruebas materiales directas de ocupación del emplazamiento del antiguo castro entre los siglos I y III, que ya hemos presentado anteriormente, tendríamos que hablar de 9 casos constatados en Nendos, es decir, un 9% del total de castros de este territorio, y de 7 casos en Terra de Celanova, es decir, un 23% del total de castros de esta comarca. Pero si, como ya hemos indicado, ampliamos el rango de datos de presencia humana, cuantitativa y temporalmente, incluyendo también indicios toponímicos y textuales, estos porcentajes se amplían a aproximadamente un 33% en ambos territorios, es decir, un tercio del total de emplazamientos de castros. Por tanto, una tercera parte del total de castros muestra una continuidad de ocupación de su emplazamiento en Nendos y Terra de Celanova; ocupación que consideramos que existiría ya en torno a finales del s. II. Sin embargo hay que recordar que no conocemos el número de castros que realmente estaban ocupados cuando se produce la llegada de Roma a estos dos territorios. No obstante, partiendo de las aproximaciones realizadas por otros autores para otros territorios (Parcero Oubiña 2000, p. 84) o para toda Galicia (Carballo Arceo; Fábregas Valcarce 1991) podríamos establecer como simple hipótesis de trabajo que en torno a un tercio del total de castros de cada territorio ya habían sido abandonados antes (o mucho antes) del cambio de Era, con lo cual no deben entrar en el conjunto de castros que constituyen nuestro punto de partida. De este modo podríamos pensar, hablando siempre de forma aproximada e hipotética, que los emplazamientos de castros que continuaban ocupados como aldea a finales del siglo II serían en torno a un 50% del total de los que estaban habitados dos siglos antes, es decir, la mitad de los mismos. Hay que indicar que se trata de cifras de “mínimos” porque podrían existir más casos de esa continuidad como son las aldeas tradicionales actuales pegadas al castro de las cuales no existen evidencias ni toponímicas ni documentales que puedan demostrar o apoyar esa línea temporal ininterrumpida, y que por tanto no han sido tomadas en consideración.

Por tanto, y según todo esto podemos señalar que por lo menos cerca de la mitad de los castros habitados cuando se produce la conquista romana se transforman en aldea abierta entre los siglos I-II en el mismo emplazamiento, que consideramos, como sabemos, como un área de 400 metros de radio. De este modo, la otra mitad de los emplazamientos de castros ocupados en ambos territorios al inicio de nuestra Era serían abandonados en ese mismo periodo de manera que el poblamiento se habría trasladado a otros espacios, que no obstante, seguirían estando cerca del antiguo núcleo castreño y manteniendo en general patrones de distribución muy similares en el conjunto de la organización territorial (Criado Boado 1989)¹³⁹. No obstante, también podría existir un pequeño grupo de comunidades que abandonaron el antiguo poblado castreño para asentarse, no en su órbita, sino en torno o en dependencia de alguno de los nuevos asentamientos establecidos por los conquistadores romanos o sus agentes directos como élites indígenas y sus familias y otras personas indígenas que estaban más en contacto con las influencias exteriores. Sobre este tipo de asentamientos y su relación con las comunidades rurales hablaremos más adelante.

Pasemos por tanto a valorar y comparar estos resultados. En primer lugar, como se puede observar, no existen diferencias significativas en el porcentaje de mantenimiento de emplazamientos castreños entre Nendos y Terra de Celanova, que en ese sentido parecen haber experimentado con similar intensidad los procesos de

¹³⁹ Este autor matiza que esto no significa que un patrón derive de otro sino que más bien se mantienen las mismas circunstancias en el entorno que propician iguales soluciones. Pertenecerían al mismo “momento del paisaje” (Criado Boado 1989).

transformación del hábitat¹⁴⁰. Sin embargo, sí encontramos una cierta, aunque no excesiva diferencia, si comparamos nuestros resultados con los que proponen otros autores para otras zonas de Galicia, concretamente en varios estudios territoriales en la provincia de Lugo.

Por un lado, para el caso de la zona centro-oriental de Lugo, T. Rodríguez (Rodríguez Fernández 1994, p. 175-180) distingue varios casos: en un 8,6% de los casos se produce un mantenimiento absoluto del hábitat, de manera que la aldea se construye sobre el castro, en un 34,2% se mantiene el emplazamiento pero la aldea crece “extramurallas”, (estos dos primeros casos, un 42,8%, serían asimilables al concepto de continuidad de emplazamiento que usamos en este trabajo) en un 28,6% se mantiene la situación fisiográfica pero varía el emplazamiento, de modo que la aldea se sitúa cerca del castro y en otro 28,6% se produce un abandono definitivo de la situación fisiográfica (especialmente con respecto a los castros de época romana, con carácter minero o militar), aunque en varios casos se construye una capilla en época altomedieval.

Otro estudio similar es el de Arizaga Castro y Ayán Vila (2007, pp. 498-499) en la zona de Lemos, donde observan que el 62% de los castros se mantienen ocupados como emplazamiento habitacional hasta la actualidad (de los cuales, en el 26% de los casos la aldea tradicional se sitúa en el propio castro y en un 35,9% de los casos la aldea tradicional se sitúa al pie del castro, en la misma situación fisiográfica).

Por otro lado, aunque no ofrece cifras, X. Ayán Vila (2005) considera para el caso de Pobra de Brollón que existe una alta pervivencia del sustrato indígena que se refleja en una marcada continuidad del tipo de hábitat, ya que, si bien se abandonan los castros en época tardía, la mayor parte de ellos acogerán en su seno o en su entorno inmediato, a los pies, a aldeas altomedievales. Y los que se abandonan, son sancionados simbólicamente con una capilla o iglesia en el propio recinto.

Por tanto, aunque no podemos comparar uniformemente los resultados pues se basan en baremos diferentes¹⁴¹, en general parece observarse en estos distintos territorios de la provincia de Lugo unas tasas de continuidad de ocupación de antiguos emplazamientos castreños algo superiores a las que hemos constatado en los territorios de nuestro estudio, Nendos y Terra de Celanova, reflejando un poblamiento algo más próximo al castreño que en nuestros espacios de trabajo.

¿A qué se debe el mantenimiento o por el contrario, abandono, del emplazamiento castreño? En primer lugar, a una escala más reducida y relativa a cada castro, podemos señalar que hay algunas características comunes o tendencias manifestadas por los castros cuyo emplazamiento presenta algún tipo de poblamiento posterior, como vimos en los capítulos precedentes. De nuevo insistimos en la palabra “tendencias”, es decir, no axiomas ni afirmaciones generales, sino aspectos que se repiten a menudo y de forma significativa. Por un lado, se trata de castros de dimensiones mucho mayores que aquellos que no presentan dicha continuidad. También hemos constatado que suelen encontrarse más próximos a los cursos principales de agua, especialmente en el caso de Terra de Celanova, mientras que en Nendos parecen existir otros factores de influencia como el mar. Por otro lado, la altitud media de

¹⁴⁰ Debemos matizar que en Nendos las distancias de desplazamiento con respecto a los antiguos poblados castreños de las “nuevas” aldeas que cambian de emplazamiento (generalmente a menos de 1000 metros del antiguo castros) parecen algo menores que las observadas en Terra de Celanova (la mayoría a menos de 1400 metros), debido probablemente a la mayor densidad de ocupación del espacio en el territorio norteño.

¹⁴¹ Por otro lado estos estudios a pesar de su enorme interés y acertado enfoque carecen, no obstante, de datos que prueben o apoyen dicha continuidad temporal, que se basa únicamente en la cercanía física entre la aldea actual y el castro, algo que como ya hemos indicado, es muy significativo, pero que no puede tomarse por sí solo como prueba de ocupación diacrónicamente ininterrumpida.

emplazamiento de estos castros con algún tipo de continuidad de poblamiento suele ser menor que los que no presentan dicha perduración. En cambio, contrariamente a lo que podría pensarse en un principio, no existen diferencias significativas en la capacidad productiva de los suelos del entorno de uno y otro tipo de castros según esta continuidad. Esto parece indicar que en general el patrón de hábitat castreño no podía de ningún modo conseguir un mayor aumento de productividad, y los que siguieron habitados no fue en relación con ese motivo¹⁴².

En segundo lugar, a una escala más amplia, consideramos que la explicación de estas diferencias se relaciona con las características del poblamiento de cada zona y la diversa intensidad de la presencia romana en cada uno de ellos. Esto, a su vez, está muy íntimamente relacionado con los diversos ritmos de evolución de cada zona, por lo que consideramos más adecuado tratar este tema todo junto a continuación, en el epígrafe 2.

2. Pasamos por tanto a estudiar los **diferentes ritmos** o velocidades de este proceso de transformación. Para ello trataremos de analizar los (escasos) datos cronológicos que poseemos.

Como señalan numerosos trabajos, el ritmo y la intensidad de las transformaciones del poblamiento, en paralelo a los cambios sociales, es diferente en distintas partes de Galicia. En este sentido, los distintos ejemplos lucenses que acabamos de comentar corresponden a zonas de interior, más montañosas y con un ritmo de cambio histórico en este período, por así decirlo, más lento. En ellas esta serie de transformaciones pudo iniciarse más tardíamente, siendo más paulatinas y menos intensas, provocando en todo caso una mayor continuidad de ocupación de los emplazamientos castreños o una menor distancia de las nuevas aldeas hacia los mismos.

En cambio, podemos pensar que nuestros dos territorios de estudio, Nendos y Terra de Celanova, fueron zonas relativamente dinámicas y con una relativamente temprana e intensa exposición a la influencia romana dentro del contexto general del Noroeste, debido principalmente a su situación geográfica. Nendos, dada su ubicación abierta al mar y cercana al importante puerto de *Brigantium* (Bello Diéguez 1994), debió ser una de las vías de paso obligado de tropas, mercancías y en general influencias que entraban o salían por mar en relación con la capital conventual de *Lucus Augusti*. Además, como sabemos, este territorio posee una potencialidad agrícola muy elevada así como algunos enclaves mineros de cierta importancia, todo lo cual no debió pasar desapercibido a los agentes del imperio romano. Por otro lado, la comarca de Terra de Celanova, cercana al campamento de *Aquis Querquenis* (Bande) y vía de paso natural entre éste y *Lucus Augusti*, está enmarcada en toda una región de gran riqueza minera en la que Roma pronto centró sus intereses, especialmente en relación con la extracción de estaño y oro¹⁴³.

Por tanto, aunque en distinto grado en general podemos considerar que se trata de dos zonas relativamente centrales en la geografía de la presencia romana en el Noroeste, lo cual influirá en la intensidad de sus transformaciones territoriales, especialmente en comparación con las zonas más montañosas del interior de Lugo o toda la franja costera norte de Galicia, que ocuparían lugares mucho más periféricos y aislados en este proceso. Esta articulación territorial se definirá plenamente con la

¹⁴² En este sentido, el aumento o disminución de la capacidad productiva del entorno de un asentamiento no tiene porqué ser siempre un motivo locacional sino que en ocasiones puede tratarse más bien de una consecuencia (vg. de bajar de altitud media) por lo que debemos ser cautelosos con las interpretaciones.

¹⁴³ Además del propio nombre de la vecina Auria, la actual ciudad de Orense, en nuestra comarca podríamos destacar explotaciones mineras como la del Monte Oural, cuyo nombre de nuevo refleja la gran riqueza de esta zona en este metal precioso.

consolidación de la influencia de las principales vías de comunicación terrestres, que en estos primeros momentos aun estarían en construcción o en uso más limitado en relación con el ejército y su aprovisionamiento. Sobre la importancia de esta red viaria en el dinamismo de nuestros territorios volveremos más adelante.

Dicho esto, hay que señalar, no obstante, que también existen diferencias en los ritmos de cada una de las dos zonas de estudio. A la luz de los datos disponibles, podemos considerar que esta serie de cambios en las comunidades y en sus formas de hábitat se desarrollaron antes en el territorio de Nendos, más abierto a las influencias romanas debido a su cercanía al mar y al puerto de Brigantium, así como a la mayor densidad de poblamiento que provoca igualmente una mayor difusión de las influencias. En Terra de Celanova podemos pensar que estas transformaciones en los dos primeros siglos de nuestra era fueron más lentas. Igualmente, el hecho de que Nendos posea una mayor densidad de poblamiento castreño revierte en que en este territorio apareciesen y se hayan conservado más “aldeas primitivas” que en Terra de Celanova (algo que se observa, por ejemplo, en la muy superior tasa de toponimia prerromana existente en Nendos). De todos modos, a finales de este período, como hemos visto, los porcentajes de evolución de los antiguos castros parecen ser proporcionales en ambos territorios.

Por tanto, quisiéramos resaltar que no se trata de un proceso uniforme y único, sino que hay diferentes ritmos e intensidades según cada zona y también según las circunstancias históricas de la presencia romana en cada una. Sin embargo consideramos que en general todo ello responde a una tendencia común de transformación del poblamiento y aparición de aldeas abiertas, sea dentro o fuera del emplazamiento castreño.

En este sentido pensamos que se debe revisar la idea o el concepto de continuidad de los castros. Muchos autores hablan de una pervivencia o reocupación de los castros hasta fechas tardías como los siglos III-V (Arias Vilas 1992, p. 153; 2005, p. 302-307; Ayán Vila 2005, p. 125-140; Fernández Mier 1996; Gutiérrez González 1998; 2002a; 2002b; Rodríguez Fernández 1994; Rodríguez Resino 2005, p. 163-167) o incluso más tardías, ya en Alta Edad Media (Arizaga Castro; Ayán Vila 2007, p. 491; López Quiroga 2004; Martín Viso 1995; 2000). Sin embargo habría que discutir qué se entiende por “pervivencia” y por “castro” a partir del s. III. Como ya hemos dicho, desde nuestro punto de vista a finales del s. II la práctica totalidad de los castros de la cultura castreña o II Edad del Hierro han sufrido transformaciones. Aunque perviva el emplazamiento, como vemos que sucede en muchos casos, especialmente en las áreas de interior, consideramos que ya no se trata de castros, o al menos, no de castros de la cultura castreña. Se trata de aldeas galaicorromanas, en las cuales se han introducido, en mayor o menor medida, una serie de transformaciones, entre las cuales la más importante consideramos que es el fin o la inutilización de las defensas, que constituye el carácter diferenciador del castro como tipo de hábitat. Por tanto pensamos que no podemos hablar de continuidad de los castros más allá de este primer período. Podemos hablar de mayor relación con el antiguo poblamiento castreño, de mayor grado de mantenimiento de los patrones de ocupación y distribución en el espacio existentes en la cultura castreña, de menor número de cambios físicos en el hábitat... pero consideramos que ya no se trata de castros sino de aldeas galaicorromanas.

En este sentido –aunque compartimos la idea de ir más allá de la tradicional visión del mundo galaicorromano como *villae* y *vici*– tampoco creemos que sea necesario establecer una amplia y compleja tipología de asentamientos para época galaicorromana (Arias Vilas 2005), sino simplemente hablar de aldeas, las cuales pueden tener un mayor o menor grado de relación con el poblamiento anterior. Sobre este tema volveremos más adelante.

2.2.8. Otros asentamientos rurales de carácter foráneo

Como ya se ha señalado, podemos pensar que las aldeas que provienen de la transformación de los antiguos poblados castreños y que hemos estudiado hasta el momento constituirían la inmensa mayor parte del poblamiento rural de ambos territorios durante estos dos primeros siglos de nuestra Era. Sin embargo, existirían también otros asentamientos rurales no derivados de castros y que serían los modelos que probablemente inspiraron la transformación en el poblamiento de dichos castros. Veamos a continuación algunas de sus características principales.

En primer lugar hay que señalar, en relación con lo apenas indicado, que se trataría de un tipo de asentamientos cuantitativamente muy reducido y de carácter excepcional en esta época dentro del panorama del poblamiento rural en ambos territorios de estudio. Aunque no disponemos de datos ni cronologías precisas, podemos hablar solamente de 2 posibles conjuntos materiales en Nendos y uno en Terra de Celanova que podrían pertenecer, por sus características y cronologías, a alguno de estos asentamientos de carácter novedoso y foráneo.

Estos asentamientos obedecerían a modelos típicamente romanos y serían construidos por agentes del mundo romano: funcionarios, militares... así como por elementos indígenas más cercanos a los conquistadores: aristocracias locales, indígenas de poblados costeros más ligados al comercio que ya existiría previamente a la conquista....

A pesar de la escasez de datos, y aunque consideramos que no se puede establecer una categoría rígida para enmarcar esta serie de asentamientos, en general podríamos hablar de “villas” para definir a todo este grupo. No se trata de *villae* en sentido mediterráneo o clásico, sino más bien establecimientos rurales dedicados a la explotación agraria (Pérez Losada 1996b). En efecto, en ninguno de los dos territorios de estudio tenemos noticias de lujosas mansiones ni decoraciones, sino que parece tratarse más bien de explotaciones agropecuarias de diferentes niveles de complejidad. Sin embargo parece probable que sus contemporáneos las denominasen como “villae”, reflejando la flexibilidad del término que no tiene porqué encerrarse únicamente en categorías mediterráneas, que no se encuentran en Galicia, sino que simplemente denomina una explotación agraria. Sobre esta importante cuestión volveremos en el próximo capítulo, cuando este modelo se generalice.

Parece probable que estos asentamientos foráneos fueran introducidos en fechas tempranas, probablemente antes del último cuarto del siglo I d. C. y de este modo influyesen en la progresiva transformación de los poblados castreños del entorno. En este sentido podemos pensar que poseerían un carácter prestigioso y obviamente novedoso que impactó en las comunidades y en la mentalidad indígenas. Por otro lado, también es probable que a lo largo de la segunda mitad del s. I y de todo el s. II se fuesen estableciendo progresivamente alrededor de estas “villae” algunas aldeas o asentamientos indígenas, fuera por primera vez de la órbita castreña, relacionados con la explotación agraria que en estas “villae” se llevaba a cabo.

2.3. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

Hasta el momento hemos analizado la red de poblamiento por sí sola. Sin embargo para comprender adecuadamente la estructura territorial que estamos estudiando es necesario, como ya hemos explicado, atender también a aquellos elementos y formas que articulan la malla de poblamiento a escala local y comarcal, que

es la que nos interesa en este trabajo. Sin embargo, en este período no tenemos prácticamente datos que nos permitan estudiar como se articularía toda esta red de poblamiento entre los siglos I y II. Por ello únicamente vamos a esbozar algunas ideas de trabajo, subrayando que se trata ante todo de hipótesis.

En general podemos pensar que en este período todavía estaríamos ante una estructura territorial poco compleja y jerarquizada a escala local y comarcal, especialmente en comparación con las que encontraremos en los períodos sucesivos. No obstante, sí existirían, lógicamente, algunos elementos que le daban cohesión y articulación.

1. En primer lugar debemos referirnos a las **vías de comunicación**. En este sentido dejamos deliberadamente al margen por ahora el papel de las vías romanas, que como veremos a continuación, en este período estaban aun en fase de creación y, en todo caso, aun no parecen ejercer un papel importante en la articulación del poblamiento rural indígena. En cambio, aunque no poseemos datos al respecto, parece lógico pensar que existiría toda una red de caminos locales que unirían las diversas aldeas y antiguos castros, así como otras vías de mayor entidad que unirían las diversas zonas o comarcas gallegas de estos siglos (y que, como veremos más adelante, las vías romanas parecen haber seguido en diversas ocasiones), siguiendo en gran parte los pasos naturales de la topografía gallega (Nárdiz Ortiz 1992; Menéndez de Lurca y Navia 2000).

Todas estas vías de comunicación ejercerían un importante papel en la articulación del poblamiento de estos siglos. En relación con esto pensamos que no tiene demasiado sentido tratar de dilucidar si el poblamiento es el que condiciona las vías o son estas las que atraen el poblamiento. Parece más adecuado hablar de una profunda interrelación entre ambos elementos que se impulsan mutuamente.

2. Por otro lado podemos hablar de la probable existencia de **territorialidades** tanto a escala local como comarcal, que también ejercerían una función de ordenación y articulación del poblamiento. En este sentido podemos pensar que en esta época probablemente se mantendrían con cierto vigor gran parte de las anteriores territorialidades castreñas, ya que, como hemos visto, las transformaciones en el hábitat no parecen haber modificado aun en esencia la estructura general del poblamiento con respecto a la etapa prerromana. Igualmente en esta época parecen pervivir aun con fuerza las organizaciones territoriales supralocales de la cultura castreña, como la organización en *populus*, que también significarían un importante referente en la organización del poblamiento.

3. Con un carácter mucho más hipotético podemos apuntar la posible existencia de **lugares de culto**, quizá ligados con las aguas y otros elementos naturales, que también ejercerían un cierto papel en la articulación del poblamiento (Parcero; Santos; Criado 1998). En este sentido, como sabemos, el propio nombre de uno de nuestros territorios de estudio, Nendos, proviene de la voz celta “nemeth” o “nemeto” que significa “bosque sagrado o santuario donde se practicaba el culto a las piedras, fuentes y árboles (Cabeza Quiles 1992, p. 310-311; Cabanas López; Casal Quintás 1999, p. 5-15). Podemos pensar que en este caso dicho lugar, que después dio nombre al territorio entero, estaría en relación con la posible confluencia de ríos que se produce en este territorio¹⁴⁴.

¹⁴⁴ Agradecemos a Marco Virgilio García Quintela sus interesantes aportaciones y reflexiones sobre este tema.

2.4. EL SIGNIFICADO SOCIAL DE LA TRANSFORMACIÓN DEL POBLAMIENTO CASTREÑO

Como ya sabemos, el estudio de la organización territorial y del poblamiento puede ayudar a entender mejor otros aspectos de la vida social, económica y política de las comunidades rurales en un período histórico. En este sentido trataremos a continuación de presentar algunas de las ideas principales sobre estos diversos aspectos que se derivan de la estructura territorial que hemos analizado en las páginas precedentes.

1. En primer lugar, vamos a tratar de observar qué implicaciones sociales pudo comportar la transformación del hábitat castreño durante estos dos primeros siglos de nuestra era. En ese sentido debemos hablar tanto de permanencias como de cambios.

Por un lado podemos pensar que durante este período la organización social indígena no debió sufrir importantes cambios, al menos en cuanto a la cohesión interna de la comunidad. La continuidad de los emplazamientos o la relación entre el poblado castreño, que se iría desocupando progresivamente -quedando en él quizá las personas más mayores mientras las nuevas generaciones se trasladaban-, y el nuevo núcleo fuera de sus murallas, sería muy fuerte, ya que en muchos casos ambos convivirían durante un período de tiempo más o menos prolongado. Además, parece probable que se consideraran colectivamente como un mismo poblado y comunidad, y en todo caso, mantendrían unas relaciones de vinculación mentales, sociales y económicas muy estrechas. En este sentido, otro de los elementos que parece ser reflejo del mantenimiento de la cohesión comunitaria es la estructura compacta o agregada de estas aldeas primitivas. Este era el modelo de concepción espacial de la comunidad que conocían y había heredado de sus antepasados, el modelo del castro. Dicha organización del espacio aldeano en forma concentrada implica una mayor cercanía y convivencia entre los grupos familiares, y probablemente la existencia de más espacios comunes, tanto dentro del poblado como en los campos de cultivo.

Sin embargo, no todos los aspectos de la organización de estas primeras aldeas conllevan permanencias a nivel social. Como ya se ha señalado, el carácter defensivo de los antiguos castros desaparece en estos nuevos poblados, ya que las antiguas murallas o bien son destruidas –intencionadamente o por el paso del tiempo-, o bien reaprovechadas o bien rebasadas con nuevas construcciones, mientras que en el caso de las aldeas que surgen en nuevos emplazamientos –que además, son más accesibles y por tanto menos defensivos- directamente ya no existen desde su inicio. Esto implica un cambio muy importante, que si bien no es exclusivo de este período, pues la disminución del carácter defensivo de los castros se venía produciendo desde muchos siglos antes, tiene ahora su momento de consolidación. Se trata del paso de comunidades que, al menos en un plano conceptual y simbólico, se defienden y fortifican, a otras que no lo hacen. Pensamos que este fenómeno podría ponerse en relación con el cambio social y el progresivo fortalecimiento de élites en las comunidades (Sastre Prats 2001). El carácter fortificado de los poblados castreños implicaba que, al menos en su origen, respondían a conflictos entre las comunidades vecinas. A su vez, parece que hasta finales de la Edad del Hierro, especialmente en zonas del norte e interior de Galicia, no existían jerarquías excesivamente marcadas dentro de las comunidades (González Ruibal 2007, pp. 633-634). Pero en las aldeas que resultan de la transformación de los castros en los siglos I y II, ya no existe esa necesidad de defensa colectiva, no hay conflictos con las comunidades vecinas, quizá precisamente porque ya existen élites supralocales que canalizan y dirigen la fuerza de

las comunidades indígenas. En ese sentido podemos pensar que la desaparición de la peculiar forma de organización política de las comunidades indígenas prerromanas en “castella” que antes hemos comentado (Arias Vilas 1992, p. 29-38) está relacionada con esta progresiva transformación de los asentamientos y los cambios en las comunidades que los habitaban.

2. En segundo lugar, vamos a centrarnos en la influencia de la presencia física romana en la estructura territorial de ambas zonas de estudio. En general, hay que recordar, como ya hemos señalado, que la presencia directa romana en estos territorios parece haber sido más bien escasa, tal y como apunta la poca cantidad de elementos materiales específicamente romanos frente al alto y mayoritario número de elementos indígenas. Sin embargo sí pudo tener una mayor influencia en dos casos:

Por un lado, como ya hemos señalado anteriormente, podríamos hablar, a la luz de nuestros datos, de uno o dos posibles casos de asentamientos de carácter específicamente foráneo en cada territorio durante estos dos primeros siglos. La instalación de dichos asentamientos podría haber producido algunos cambios en su entorno inmediato, con la posible introducción de propiedad privada de ciertas tierras así como quizá la existencia de servidumbre en torno a estas explotaciones agrarias y la aparición de asentamientos indígenas alrededor de estos centros que por primera vez romperían la organización territorial articulada en base al castro¹⁴⁵. En todo caso, pensamos que se trataría de casos minoritarios y con escasa repercusión aun a nivel de todo el territorio.

Por otro lado, hay que hablar de una serie de explotaciones mineras de pequeña o mediana envergadura, que quizá podrían tener sus orígenes durante estos dos primeros siglos de nuestra era. Se trata de modestas explotaciones en su mayoría al aire libre, dedicadas a la extracción de oro o estaño y con algunos sencillos sistemas de canalizaciones. En Terra de Celanova parecen tener mayor escala que en Nendos, como corresponde al entorno orensano, donde Roma concentró una gran actividad minera. En todo caso no parece que en ninguno de los territorios estemos ante un gran sistema de explotación minera romana como los que se dieron en otras zonas del Noroeste como las Médulas (Sánchez Palencia; Fernández-Posse 1992; Orejas Saco del Valle 1996; Sastre Prats 1998) o la Cuenca del Narcea (Fernández Mier 1999b) sino más bien ante el aprovechamiento de ciertos espacios por parte posiblemente de los conquistadores o de intermediarios o agentes a nivel local.

Al margen de estos dos casos consideramos que la organización territorial no varió excesivamente durante estos dos primeros siglos tras la llegada de Roma, y la mayor parte de las comunidades no habrían visto afectada en gran medida su distribución en el espacio ni su territorialidad local, a pesar de las progresivas transformaciones en sus asentamientos, y por supuesto, del fundamental cambio y síntesis cultural que supone el prolongado proceso de romanización del que ya hemos hablado.

3. Finalmente debemos referirnos a la síntesis o unión de los elementos indígenas y romanos a la luz de los datos que poseemos en ambos territorios. Es en este sentido en el que debemos hablar de otro tipo de material de origen específicamente romano y que podemos encuadrar en estos dos primeros siglos de nuestra era. Se trata de una serie de aras votivas dedicadas a divinidades romanas o indígenas que aparecen en ambos territorios de estudio. Estos materiales sí reflejan una serie de cambios

¹⁴⁵ En ese sentido F.Arias Vilas (1996, p. 186-188) considera posible una relación de dependencia económica y social entre los señores de las *villae* y los habitantes de castros.

producidos por la presencia romana, pero a diferencia de los anteriores, se trata de un impacto indirecto, es decir, no forzado ni buscado por los conquistadores, y debe relacionarse con este proceso de romanización. Dado el carácter del contexto plenamente rural de aparición de todas ellas (a pesar de que muchas no se hallaron *in situ*) podemos pensar que fueron realizadas por parte de indígenas, probablemente élites, que expresan así, de forma consciente o inconsciente, una voluntad de integración en la romanidad y un deseo de alcanzar un mayor prestigio y estatus social. En efecto, se trata más de un deseo y de una voluntad de aparentar romanidad que de una realidad, pues precisamente el hecho de intentar aparecer públicamente como romano, especialmente en un entorno social y culturalmente indígena, así lo demuestra. En este sentido, asistimos a la sustitución de los valores “guerreros”, por otros de “romanidad” como claves del prestigio social (Parcero Oubiña 2002; González Ruibal 2007, p. 610-611).

Todo esto refleja los cambios indirectos que se estaban produciendo en la sociedad de ambos territorios desde la llegada de Roma, pero que aun no habían alcanzado realmente el tejido interno. Esto se debe, como sabemos, a que en situaciones de contacto entre dos sistemas diferentes, los cambios materiales son, por lo general, mucho más veloces que los cambios culturales y de identidad. Además de la magnífica exposición de este tema por parte de González Ruibal (2007, p. 606) o de los interesantes ejemplos de autores como Mínguez (2004, p. 180-183) no hay más que fijarse en nuestro mundo contemporáneo para comprobarlo. Salvando por supuesto las enormes distancias históricas con todo lo (mucho) que ello conlleva, podemos encontrar el mismo fenómeno antropológico de difusión y adopción de innovaciones materiales por parte de sociedades o grupos de culturas totalmente diversas, sin que ello suponga un cambio inmediato en las mismas¹⁴⁶. El hecho de la progresiva transformación de los castros en aldeas no implica que sus habitantes vivan en absoluto al estilo romano ni sobre todo, que su mentalidad y cultura sean romanas. Los cambios en la estructura social interna son mucho más lentos.

Concluyendo, durante este primer periodo no encontramos grandes signos de impacto directo o amplias estructuras de sometimiento y dominación por parte del imperio romano, sino que más bien la presencia de Roma en ambos territorios parece limitarse a la explotación económica de algunos recursos de interés, especialmente mineros. Por otro lado, tampoco se aprecian aun signos externos de grandes cambios en la organización de las comunidades de ambos territorios. Como sabemos, los verdaderos cambios sociales se están fraguando progresivamente y se harán mucho más evidentes durante los siguientes siglos. No obstante, como hemos visto, sí hay ya muestras de esa transformación, que se había iniciado ya antes de la conquista romana, pero que desde luego la presencia de Roma intensifica y amplía en todos los aspectos. La progresiva transformación del hábitat, la pérdida de su carácter defensivo, el fortalecimiento de algunas élites ya en ámbito supralocal, la aparición de primeras comunidades no ligadas específicamente a castros sino a explotaciones agrarias por parte de un propietario... todo ello refleja que estamos ante un proceso de gran calado que comienza a progresar cada vez más fuertemente.

¹⁴⁶ Los ejemplos podrían ser muchos, desde la difusión del teléfono móvil entre los grupos sociales más pobres de las grandes ciudades hasta la adopción de arquitectura típicamente occidental en países del Tercer Mundo.

2.5. CONCLUSIONES

Como hemos podido ver a lo largo de las páginas anteriores, la estructura territorial gallega en los dos primeros siglos de nuestra era refleja una fuerte e interesante interacción entre elementos de continuidad y elementos de cambio que no se puede reducir a una simple visión de ruptura e imposición externa por un fenómeno político concreto como es la conquista romana. En nuestra opinión nos encontramos más bien ante el inicio de un proceso de transformación a largo plazo en las estructuras territoriales protagonizado totalmente por la sociedad indígena, y en paralelo, lógicamente, con un consiguiente proceso de paulatina pero profunda transformación sociocultural de dicha sociedad.

En los siglos I y II este proceso no ha hecho más que comenzar pero constituye a la vez el final de un largo proceso de crecimiento desde finales de la Edad del Hierro. Los castros como forma de habitación no desaparecen en absoluto en esta época aunque en muchos casos sí experimentan transformaciones físicas que los convertirán en una primera generación de aldeas abiertas: las aldeas primitivas. Se trata tanto de poblados castreños que mantienen su emplazamiento (los llamados “castros romanizados”) como de otros que progresivamente se “deslizan” o trasladan a un emplazamiento distinto, pero siempre cercano. Por otro lado, la articulación territorial es todavía débil, lo que refleja una sociedad aun ligada a patrones de organización local y poderes con una limitada capacidad o alcance de actuación espacial.

Por tanto desde un punto de vista general podemos hablar en estos dos primeros siglos de nuestra era de una continuidad de las bases de la estructura territorial castreña, aunque como hemos visto, es muy importante recordar la diferencia de ritmos e intensidades según las zonas de Galicia. Los cambios, que han comenzado a fraguarse en esta etapa, empezarán a ser visibles a partir del período siguiente.

CAPÍTULO 8. LOS CIMIENTOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL GALLEGA. SIGLOS III-VII

1. EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ARTICULACIÓN TERRITORIAL: SIGLOS III-V

Hacia finales del siglo II, las transformaciones acaecidas en la estructura territorial con respecto a dos siglos antes, sin dejar de ser importantes, no habían sido radicales ni habían realmente modificado las pautas esenciales de la organización espacial de la cultura castreña.

Sin embargo, a partir del siglo III, comienzan a percibirse una serie de cambios que, siempre de forma progresiva, sí supondrán una modificación realmente sustancial en la organización territorial en ambos territorios, y en general, en *Gallaecia*. Como ya hemos dicho, no podemos encerrar en fases cronológicas exactas procesos que se extienden, mezclan y difuminan en el tiempo, pero desde un punto de vista amplio y general podemos considerar que el nacimiento y auge de este nuevo proceso tiene lugar entre los siglos III y V. Concretamente consideramos que se puede individualizar el siglo III como momento de transición, en cierto modo diferente del período de los siglos IV-V, centurias que incluso tendrían mayor relación y continuidad con el s. VI que con dicho siglo III. En este sentido, tampoco podemos establecer un corte de todos estos procesos en el siglo V debido al fin político del imperio romano, como tradicionalmente se ha hecho, sino que hay que recordar que se trata tan solo de un límite artificial ligado a razones de trabajo y no a una ruptura histórica real.

En todo caso quisiéramos destacar que las transformaciones que tienen lugar durante este periodo constituirán las bases de la auténtica organización rural tradicional gallega y aunque, por supuesto, las estructuras de poblamiento y en general, de articulación territorial continuarán evolucionando y podremos también distinguir nuevas fases de reorganización posteriores, la etapa que ahora nos ocupa puede considerarse el momento fundamental de esta evolución histórica.

1.1. LOS NUEVOS ESPACIOS SOCIOECONÓMICOS

Los cambios en la estructura económica, política, social y cultural del Noroeste de la Península Ibérica a partir del siglo III –fraguados, no obstante, a lo largo de los dos siglos anteriores- son de gran calado. Frente a las centurias precedentes, en las que la relación entre Roma y el Noroeste se basaba principalmente en la organización y explotación de una tierra de conquista, entramos ahora en una etapa de mayor integración en el sistema imperial romano.

Como ya sabemos, en este apartado no pretendemos realizar una revisión completa de todos estos cambios, sino simplemente señalar algunas de las ideas fundamentales de este contexto para comprender posteriormente las características del poblamiento y la estructura territorial. Concretamente quisiéramos destacar dos grandes procesos que definen, desde nuestro punto de vista, la evolución del Noroeste de la Península Ibérica entre los siglos III y V: la consolidación de las transformaciones sociales debidas a la romanización y la configuración de un nuevo contexto económico.

Aunque para su presentación vamos a desarrollarlos por separado, ambos están, como veremos, profundamente interrelacionados.

1. En primer lugar, y desde un plano social, hay que señalar que es a lo largo de este período cuando se produce la **verdadera consolidación del proceso de romanización**, que solo ahora llega a calar realmente en el tejido interno y la vida de las comunidades galaicas. En efecto, ya hemos comentado previamente que la romanización constituyó ante todo un lento y progresivo proceso de cambio cultural y de identidad colectiva. De esta manera, desde un punto de vista estructural, las transformaciones derivadas de la llegada de Roma al Noroeste en los dos siglos precedentes eran, a pesar de su mayor vistosidad, todavía superficiales. Sin embargo, en el período que ahora nos ocupa, estos cambios sí parecen realmente fraguar en la sociedad, de modo que entre los siglos III y V podemos ya hablar verdaderamente de una sociedad galaicorromana.

Por supuesto, hay que realizar diversas matizaciones a esta afirmación general. Por un lado, como ya se ha dicho, no existe ninguna barrera ni ruptura entre ambos períodos sino que se trata únicamente de una delimitación establecida por nosotros para tratar de enmarcar dos tendencias históricas diferentes dentro de una misma evolución. En este sentido, como es lógico, dichas tendencias se irán acentuando a lo largo de la etapa que ahora analizamos. Por otro lado, hay que señalar nuevamente la existencia de diferentes ritmos e intensidades en cada zona del Noroeste dentro de este proceso, como veremos más adelante. No obstante, y a pesar de todos estos matices, consideramos que desde un punto de vista global la sociedad galaica de estos siglos experimenta y refleja en este período, cada vez más claramente, importantes cambios con respecto a épocas previas.

Las manifestaciones de estas paulatinas transformaciones sociales son numerosas. En primer lugar, en estos siglos tiene lugar la definitiva adopción de la lengua latina por la sociedad indígena, lo que implica un hito fundamental en la integración de estas comunidades en el sistema romano. Por otra parte es interesante constatar como en este período disminuyen progresivamente las representaciones de “ostentación” de romanidad como elemento de prestigio social, lo que precisamente refleja que la “romanidad” se ha normalizado, que ha calado dentro de la mayor parte de la sociedad y no constituye motivo de especial estatus (algo, que como veremos, se traslada definitivamente a las condiciones económicas). Por otro lado, estos cambios se reflejan y simbolizan también a nivel político en la concesión de la ciudadanía romana a todos los hombres libres del imperio por Caracalla en el año 212, o en la definición de *Gallaecia* como circunscripción administrativa dentro de la Hispania romana. Por último hay que señalar que los cambios en la estructura de poblamiento de los que nos ocuparemos en las siguientes páginas son otra importante manifestación de esta paulatina transformación social.

Sin embargo todo esto no quiere decir que el proceso de romanización del que estamos hablando suponga una homogenización ni una conversión a modelos clásicos mediterráneos. Diversos autores han puesto de manifiesto que el proceso de romanización no fue igual en todas las zonas del imperio, pero sí, en cambio, llevó a resultados relativamente similares a partir de sustratos de partida muy diversos. Podríamos llamarlo, salvando por supuesto las muchas distancias, una primera “globalización”.

En este sentido habría que hablar de un proceso peculiar y específico que algunos autores denominan “modelo noroeste” de romanización (Menéndez Bueyes 2001, p. 261-264). En efecto, en esta zona de la Península Ibérica no encontramos

alguna de las principales características del mundo romano clásico y mediterráneo, como es el importante papel de la ciudad. Mientras que en gran parte del imperio el mundo urbano es el motor principal del sistema económico, político y social romano, en el Noroeste peninsular hay que hablar de un menor número y sobre todo de una menor influencia en su entorno de las ciudades (Pérez Losada 1996a, p. 249-255; García de Castro 1999, p. 677-682; López Quiroga 1994, p. 47-50). Aunque no podemos entrar en este amplio tema, queremos señalar que esta diferencia, como se acaba de decir, no se debe interpretar como signo de una menor intensidad de la romanización, como tradicionalmente se ha propuesto, sino más bien como un proceso específico y adaptado a las condiciones geográficas y culturales del Noroeste, en consonancia con la flexibilidad que caracteriza y dio éxito a la estructura del imperio romano. En este sentido, el papel de las ciudades fue tomado aquí por otro tipo de elementos de la organización territorial, como son los “fora” (Pereira Menaut 1997, p. 247-248; Villanueva Acuña 1999, p. 679-682) y los aglomerados secundarios (Pérez Losada 1996a, 2002), de los que hablaremos más adelante.

En todo caso, es importante señalar que, a través de vías distintas, y conservando siempre la especificidad de su punto de partida, la romanización de la sociedad del Noroeste en la etapa bajoimperial parece innegable y profunda (Pereira Menaut 1997; Rodríguez Resino 2005, p. 191).

2. En segundo lugar hay que hablar de un **nuevo contexto económico** que será clave en la aparición de la nueva estructura territorial de la que vamos a hablar en las siguientes páginas. En este sentido, frente a la idea tradicional de una profunda crisis económica bajoimperial, los datos disponibles parecen indicar que dicha crisis no afectó especialmente al Noroeste de la Península Ibérica (Arias Vilas 2005, p. 302-306; Bello Diéguez 1994; Menéndez Bueyes 2001, p. 260-263), al igual que sucedió con otras zonas periféricas del imperio donde existía una menor integración en el sistema económico mediterráneo basado en la relación ciudad-campo. En efecto, la historiografía reciente va superando la tradicional idea de que el Bajo Imperio solo fue una etapa de crisis (Chavarría Arnau 2006, p. 22-26) e incluso considera que, según los indicios materiales y especialmente aquellos relacionados con el comercio, el Noroeste vive, entre los siglos III y IV, una época de especial auge económico, con una importante intensificación del comercio marítimo atlántico¹⁴⁷ y de las comunicaciones, tanto internas entre las comunidades de *Gallaecia*, como hacia el exterior de esta nueva provincia.

¿A qué se debe esta especial coyuntura económica del Noroeste? Podemos pensar que fue precisamente la menor importancia de la ciudad en la estructura general económica del Noroeste y la mayor autarquía económica de esta zona debido a su carácter eminentemente rural, lo que hizo que se viese menos afectada por los cambios económicos imperiales.

En este sentido, desde nuestro punto de vista, uno de los elementos claves en la configuración e intensificación de la economía del Noroeste en esta etapa es la consolidación y extensión del uso de las redes viarias romanas. Aunque parece admitido que el origen de las distintas vías principales y secundarias que articulaban *Gallaecia* sería anterior a la etapa que ahora nos ocupa, entre los siglos I y III, hay que tener en cuenta que en esos primeros momentos las vías tendrían un uso principalmente militar, para transporte de tropas y mercancías relacionadas con el ejército (Saez Taboada 2003,

¹⁴⁷ Como indica Arias Vilas (1992, p. 55) la construcción de un faro de la magnitud de la Torre de Hércules no puede explicarse solo para una escasa navegación de cabotaje sino como parte de unas importantes corrientes comerciales.

p. 107-125). De este modo no será hasta finales del s. II y ya durante el siglo III (Rodríguez Colmenero; Ferrer Sierra; Álvarez Asorey 2004, p. 16-20), especialmente gracias a las reformas viarias de Caracalla, cuando cobren realmente importancia en la vida de las comunidades indígenas, en consonancia con la cada vez mayor permeabilización del tejido social y cultural por el proceso romanizador. Por otro lado, aunque parece probable que algunas de las vías romanas aprovechen en realidad el trazado de pasos y vías naturales que ya se usaban anteriormente (Nárdiz Ortiz 1992; Arias Vilas 1992, p. 45), será el imperio romano quien, consciente de su clara e importante finalidad económica, realice sin duda una enorme obra de ampliación y mejora del trazado viario del Noroeste, que será fundamental en la consolidación de este nuevo contexto socioeconómico.

Por tanto, en el período que ahora nos ocupa las vías son ya cauce de un importante comercio y en general, eje vertebral de una nueva estructura territorial y económica del Noroeste, que afecta e interesa, lógicamente, a la sociedad indígena, que comienza a establecerse y distribuirse en torno a ella. Por otro lado, la influencia de esta red viaria, como veremos más adelante, no se restringe tan solo a los siglos comúnmente denominados como “galaicorromanos” sino que pervive y continúa en la Alta Edad Media, condicionando la evolución posterior de la organización territorial. Un ejemplo de este impacto duradero en nuestras zonas de estudio, en este caso a nivel toponímico, es el caso de “Verea” parroquia y municipio de Terra de Celanova cuyo nombre significa “camino”, y parece estar ligado, efectivamente, al paso de una de las vías romanas que atraviesan esta comarca (Cabeza Quiles 1992, p. 195-196).

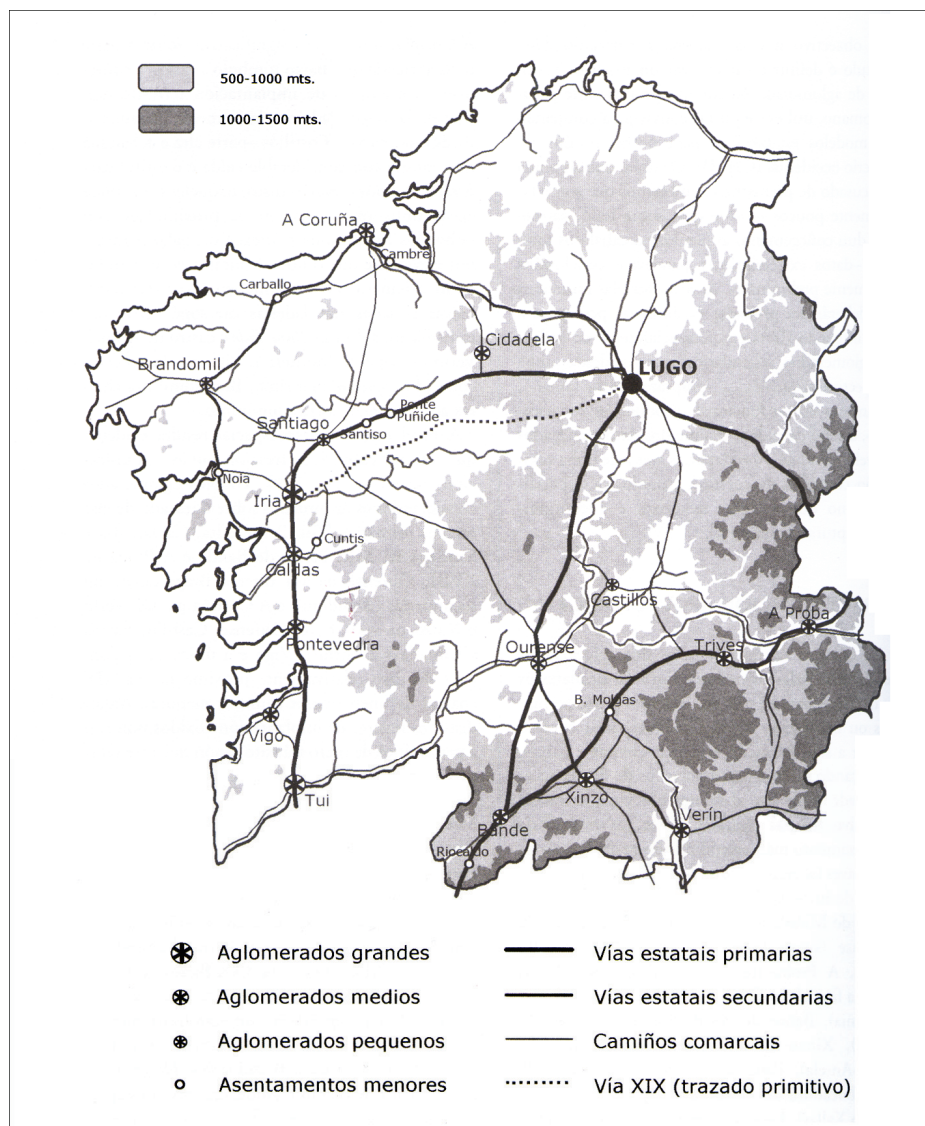


Figura 189: Mapa de principales vías y núcleos de población en Galicia en época romana según F. Pérez Losada (2002, p. 328)

Concluyendo, frente a visiones catastrofistas de la llamada etapa bajoimperial, podemos considerar que en el Noroeste de la Península Ibérica se asiste entre los siglos III y V a una etapa de especial dinamismo social y económico que estará en la base de la nueva estructura territorial que ahora pasamos a analizar.

1.2. POBLAMIENTO RURAL: LA EXPANSIÓN DE LAS ALDEAS CENTRALES

1.2.1. Las huellas de una expansión y nueva organización del poblamiento

Vamos a comenzar analizando el conjunto de datos relativos a la estructura de poblamiento de estos siglos, para posteriormente tratar de interpretarlos a la luz del contexto histórico de este período que acabamos de presentar brevemente.

1. En primer lugar podemos preguntarnos por las aldeas primitivas que hemos estudiado en el período anterior. A la luz de los escasos datos disponibles, sería durante

los siglos que ahora analizamos cuando se produjo el abandono de muchas de aquellas que continuaban un emplazamiento castreño (los llamados “castros romanizados”). Estos datos, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, consisten normalmente en la aparición de tégulas o a veces incluso monedas, cerámica fina o *terra sigillata* en la inspección superficial del castro, ya sea dentro de su croa como en su interior, y generalmente su cronología no supera los siglos III-IV. Debemos recordar que, desde nuestro punto de vista, no se trataba de una “continuidad de la cultura castreña” sino simplemente de una aldea galaicorromana más, si bien manteniendo un emplazamiento castreño. Como veremos, podemos pensar que fue precisamente la falta de adecuación de este emplazamiento en un nuevo contexto la que hizo que, progresivamente, se fuesen abandonando muchas de estas aldeas primitivas entre los siglos III y V.

2. Pero además de esta serie de datos sobre las aldeas primitivas, encontramos en este período una serie de indicios de diverso tipo que parecen reflejar el nacimiento de un nuevo tipo de asentamientos. En general podemos hablar de dos tipos de estos indicios, según su mayor o menor relación con el fenómeno estudiado.

A/ **Indicios directos:** hay que destacar que la información “directa”, toda ella de carácter arqueológico sobre estos asentamientos no es muy abundante. Sin embargo sí nos permite ya establecer algunas ideas de trabajo a partir del análisis de sus características y su distribución.

En primer lugar hay que señalar que se trata principalmente de hallazgos de materiales de construcción tales como tejas, ladrillos, piedras labradas... de diversas características y facturas aunque por lo general predominan rasgos más bien toscos y con un escaso nivel de elaboración. Esto parece indicar que nos encontramos ante construcciones simples relativas a pequeños asentamientos rurales de carácter agropecuario y realizadas por los propios habitantes del lugar.

En cuanto a su emplazamiento, estos conjuntos materiales se encuentran en zonas más bajas que las aldeas primitivas que hemos visto surgir en el período anterior, alejados por tanto de los emplazamientos castreños. En cambio, se sitúan mucho más cerca que las aldeas anteriores de los cursos fluviales (principales y secundarios, especialmente en el caso de Terra de Celanova, como hemos comprobado en los análisis precedentes) y sobre todo, de las vías de comunicación. En este sentido, hay que señalar que en Nendos las aldeas primitivas del período precedente presentan una distancia media a las vías terrestres romanas de este territorio de 2254 metros, mientras que los asentamientos datables entre los siglos III y V presentan una distancia media menor, de 1840 metros. En el caso de Terra de Celanova también es evidente cómo tras el establecimiento de la red viaria, situada principalmente en la zona oriental de la comarca, cambia fuertemente la distribución de los asentamientos con respecto a época castreña (cuando cubría, aunque de forma desigual, todo el territorio) pasando a concentrarse casi exclusivamente en dicha parte oriental de este territorio.

Por otro lado, hay que subrayar que en la mayor parte de los casos estos conjuntos materiales aparecen en lugares que continuaban poblados, generalmente al realizar algún tipo de obra o remoción del terreno. Así, en Nendos conocemos restos materiales datables en este período en Paleo (Carral), Santiago de Ois (Coirós), Cambre (Cambre), Betanzos (Betanzos), Dexo (Oleiros) y Carnoedo (Sada). En Terra de Celanova podríamos hablar del caso de Poulo, de algunos restos en San Lourenzo de Fustáns (ambos en Gomesende) y de la iglesia de San Martiño de Pazó (Allariz), esta última fuera ya de la comarca, aunque muy cerca de sus límites. No obstante también hay datos materiales que corresponden a asentamientos abandonados, en lugares

actualmente no habitados. En Nendos se trataría del yacimiento de Callobre (Oza dos Ríos) y los restos de una explotación de carácter pesquero en Ponte Pasaxe (Oleiros). En Terra de Celanova se trataría del hallazgo de materiales cerámicos y de construcción en los lugares de Baños (Crespos) y O Bulrón (Verea). Ya fuera de la comarca de Celanova, aunque también cerca de sus límites, habría que destacar los varios conjuntos materiales aparecidos en el cercano municipio de Taboadela, correspondientes a varios asentamientos de esta etapa. Sin embargo, como se puede observar, estos casos de abandono son más bien escasos en comparación con todos los que parecen mostrar una supervivencia del hábitat.

La mayoría de los lugares donde aparecen estos materiales, además de continuar habitados hoy en día, poseen también actualmente una posición relativamente “central” o hegemónica dentro de la articulación espacial de su entorno local. En efecto, en la mayor parte de los casos se trata de aldeas que son sede parroquial, y en casos como Cambre o Betanzos constituyen incluso núcleos de poblamiento de especial relevancia a nivel comarcal.

B/ Indicios indirectos: además de estos, más bien escasos, datos materiales relativamente “seguros”, podemos hablar de otra serie de huellas sobre la estructura de poblamiento de este período de carácter más hipotético que pueden, siempre tomadas con precaución, ayudarnos a continuar este estudio. Se trata de una serie de datos toponímicos que, reforzados por indicios documentales posteriores, parecen indicar un origen de ciertas entidades de poblamiento en torno a este período.

En primer lugar podríamos señalar el caso de las parroquias de San Xulián de Vigo (Paderne) y San Vicente de Vigo (Carbal) cuyos topónimos hacen referencia a un asentamiento rural galaicorromano, “vicus”, tema del que hablaremos más adelante. Es interesante señalar que en el último caso, la sede parroquial está situada en una altitud sensiblemente menor que la del castro que se haya en la misma parroquia. Por otro lado, podríamos, también hipotéticamente, encuadrar en esta etapa una serie de aldeas cuyos topónimos que parecen derivar de antropónimos tardorromanos¹⁴⁸ como es el caso de Gontán (Verea), Proente (A Merca), Ourille (Verea) o Paderne, todas ellas en Terra de Celanova. En Nendos algunos de estos primeros núcleos podrían tomar el nombre de un primer *possesor* de antropónimo aun prerromano como sería el caso de Ois (Coirós), Feás (Aranga), Meirás (Sada) o Armeá (Coirós). Como ya se ha dicho, todas estas entidades de poblamiento están documentadas en los textos consultados de los siglos IX-XIII, generalmente como “villa”, lo que, además de constatar su pervivencia y antigüedad al menos anterior a esa época, también refuerza la idea de que se trata de asentamientos relativamente “centrales” en su entorno ya que no son citados como “entidades secundarias”, y en ese sentido la gran mayoría de ellos constituyen actualmente sedes de parroquias.

Es muy interesante constatar que la gran mayoría de estos lugares con toponimia de posible origen en este período se encuentran muy cerca y en estrecha relación con el probable trazado de una vía romana, al igual que señalado anteriormente para los datos arqueológicos. En este sentido, con un carácter aun más hipotético podemos pensar que la situación geográfica de ciertas aldeas actuales también puede ayudarnos a situar su origen en este período. En efecto, hay muchos ejemplos en nuestros territorios de estudio de asentamientos que podrían responder a la nueva estructura económica antes explicada ya que se sitúan claramente a los pies del trazado de una vía terrestre romana. En Nendos éste podría ser el caso de las aldeas de Nós (Oleiros), Ois (Coirós), Piadela

¹⁴⁸ Veanse los apéndices al final de la obra para una explicación más detallada de cada caso.

(Betanzos), Cis y Vivente (ambas en Oza dos Ríos). Lo mismo podríamos considerar en Terra de Celanova de los casos, entre otros, de Cexo (Verea), Cañón (Celanova) o Proente (A Merca). Aunque por supuesto se trata de meras hipótesis, hay que destacar que de nuevo todas estas entidades de poblamiento están documentadas en los textos consultados de los siglos IX-XIII, generalmente como “villae”.

1.2.2. Los indicios a la luz del contexto: una etapa crucial en la evolución del poblamiento

En síntesis, el conjunto de datos que acabamos de analizar, a pesar de su escasez y parcialidad, parece apuntar hacia un panorama de poblamiento rural para este período en ambos territorios basado en numerosas y pequeñas explotaciones agrarias distribuidas en relación a la red hidrográfica, a las zonas de valle más fértiles y sobre a todo a las vías de comunicación terrestres. Estos asentamientos rurales, tanto por sus características arqueológicas como por su distribución y pequeño tamaño parecen haber nacido recientemente, en el período que ahora nos ocupa. Igualmente, esta serie de explotaciones se sitúan en emplazamientos más bajos y accesibles que los que observábamos en el período anterior en el caso de las aldeas primitivas, que por su parte sufren en muchos casos un proceso de abandono o declive poblacional a lo largo de este período, como veremos más adelante.

¿Cómo podemos explicar este nuevo panorama, y sobre todo, el importante cambio que parece haberse producido? Para tratar de responder a esta cuestión consideramos fundamental poner en relación los datos que poseemos con dos factores. Por un lado, el nuevo contexto socioeconómico anteriormente planteado para este período: la progresiva consolidación de nuevos espacios económicos ligados a las vías de comunicación, a las zonas de valle y a los cursos fluviales. Por otro lado, podemos pensar que la tendencia al crecimiento de los asentamientos que procedía de finales de la Edad del Hierro y que se mantendría en las “aldeas primitivas”, tal y como se ha expuesto en el capítulo anterior, estaría cerca de alcanzar ya un cierto límite interno.

De este modo podemos considerar que entre los siglos III y V, en profunda interconexión con la configuración de una nueva ordenación territorial y con el cada vez más intenso empuje demográfico, comenzaron a surgir, con diferentes ritmos según las zonas de *Gallaecia*, nuevos asentamientos situados y relacionados con dichos nuevos espacios económicos: vías de comunicación, zonas de valle, cursos fluviales... Frente a las “aldeas primitivas”, que progresivamente entran en declive (pero no siempre desaparecen, como veremos más adelante) estos nuevos poblados no derivan simplemente de la transformación del poblamiento de un castro, sea en su mismo emplazamiento o en otro cercano, sino que se trata, por primera vez en muchos siglos, de un nacimiento general de nuevos núcleos de población a través de la creación de pequeñas explotaciones agrarias, que sentará las bases sobre la que se desarrollará el poblamiento de las siguientes centurias.

Dada su posición relativamente hegemónica en la nueva estructura territorial que ahora nace, y que como veremos, en muchas de sus líneas principales se mantendrá hasta la actualidad, podemos denominar **aldeas centrales** al resultado del desarrollo de estos nuevos asentamientos¹⁴⁹. Esta relativa centralidad y dinamismo de las aldeas que ahora surgen se plasmará posteriormente en un tamaño proporcionalmente más grande que otros asentamientos que surgen más tarde, y una posición jerarquizadora en su

¹⁴⁹ Como ya hemos dicho, no podemos hablar realmente de aldeas hasta que exista una comunidad en estos asentamientos, como fruto de su propio crecimiento. Por ello, durante sus primeros momentos de vida debemos hablar más bien de explotaciones y grupos familiares, como veremos más adelante.

entorno local, de modo que la mayor parte de ellas son actualmente sedes parroquiales o dan nombre a una parroquia.

Estamos, por tanto, ante un proceso esencial y estructural en la historia del poblamiento rural gallego. Sin embargo hay que recordar, como venimos insistiendo a lo largo de este trabajo, que no podemos encerrar dicho proceso bajo una única explicación ni periodización, sino que nos encontramos más bien ante una interrelación de factores y secuencias temporales que escapan a una simple categorización. Por ello nuestro objetivo no puede ser la descripción completa y exacta de la evolución del poblamiento rural durante estos siglos sino más bien presentar y explicar las tendencias principales que definen este proceso que se fragua en este período pero que se prolonga en los siglos siguientes, razón por la cual tendremos que referirnos y conectar a menudo con épocas posteriores. En este sentido, todas estas pequeñas explotaciones comenzarían a aparecer a lo largo del siglo III, en un proceso de nacimiento que posee una especial intensidad hasta el siglo V aproximadamente, aunque no se detendrá en los siglos siguientes. Igualmente, no se trata de un fenómeno homogéneo en toda Galicia sino que parecen existir diferentes ritmos según las zonas de Galicia -como señalan por ejemplo, los resultados del estudio de las terrazas de cultivo del Monte Gaiás, en Santiago de Compostela por P. Ballesteros (Criado Boado; Ballesteros Arias 2002; Ballesteros Arias; Criado Boado; Andrade Cernadas 2007) que nos muestran para esa zona un proceso de ocupación iniciado en torno al s. V, como veremos en el próximo capítulo-. Sin embargo, su especial intensidad durante estos tres primeros siglos hace que a finales del siglo V encontremos por toda Galicia gran parte de las células o embriones de hábitat que constituirán la base de la estructura de poblamiento rural de los siglos siguientes, hasta nuestros días.

Antes de continuar con nuestra explicación, podemos presentar una hipotética y parcial reconstrucción de este panorama del poblamiento rural en ambos territorios entre los siglos III y V a la luz de los datos existentes. En ellos se han representado además de los datos arqueológicos, toponímicos y geográficos de este período, los asentamientos del período precedente (ss. I-II) que continúan habitados (aldeas primitivas). Igualmente se han representado también las hipótesis de principales trazados viarios romanos (Rodríguez Colmenero; Ferrer Sierra; Álvarez Asorey 2004) que atravesarían dichos territorios. En general observamos un poblamiento mucho más denso en Nendos que en Terra de Celanova. En relación con esto, el poblamiento en esta última comarca parece más jerarquizado mientras que en Nendos es más homogéneo. Sin embargo, en ambos territorios se aprecia claramente la influencia de la hidrografía y sobre todo, de las vías principales en la ordenación de los asentamientos, especialmente las aldeas centrales que comienzan a nacer a partir de este período.

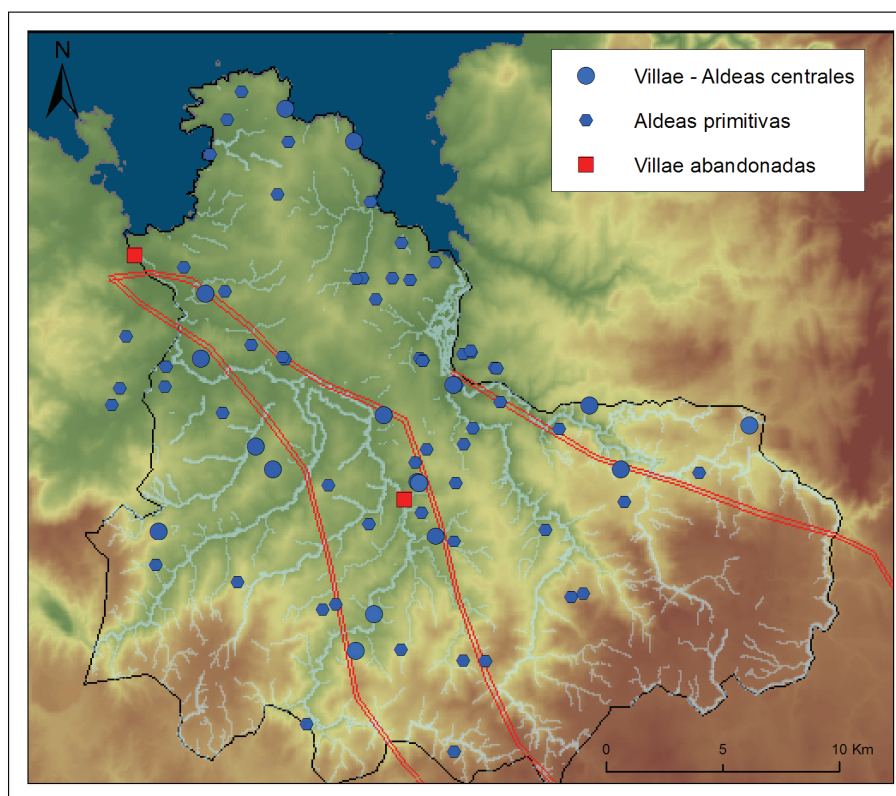


Figura 190: Mapa de posible distribución de asentamientos y su relación con las vías en Nendos entre los ss. III-V

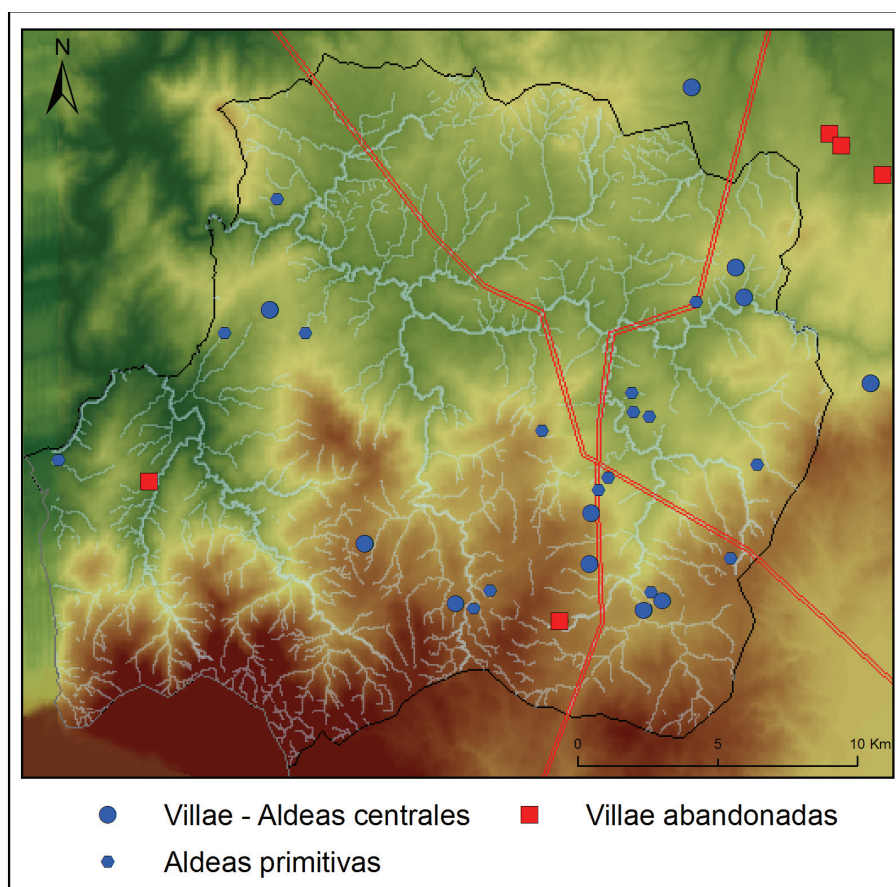


Figura 191: Mapa de posible distribución de asentamientos y su relación con las vías en Terra de Celanova entre los ss. III-V

1.2.3. La expansión de las aldeas centrales

Vamos a centrarnos en primer lugar en el análisis de estas aldeas centrales y en el importante proceso de expansión que durante estos siglos parecen experimentar, dejando para más adelante el estudio de la situación de las antiguas aldeas primitivas en este nuevo contexto territorial.

1. En primer lugar debemos plantearnos: ¿cómo se produjo esta expansión de las aldeas centrales? A la luz de los datos disponibles, tanto para estos siglos como para los siguientes, podemos pensar que los asentamientos que comienzan a aparecer a partir del siglo III en los nuevos espacios económicos tendrían su origen en la instalación de uno o varios grupos familiares procedentes de una aldea primitiva en un lugar inculto con el objetivo de ponerlo en explotación. Este asentamiento tomará en la mayoría de los casos el nombre del primer “poseedor”, al igual que aun hoy es frecuente en el mundo rural gallego llamar a un lugar por su propietario, y en muchas ocasiones dicho nombre llegará hasta nosotros a través del topónimo del lugar (Fernández Mier 1999a; p. 479-481). En otros casos incluso podría existir el traslado de una comunidad entera en un corto plazo de tiempo desde la antigua aldea, aunque se trataría de un fenómeno menos común.

Según el modelo teórico que antes hemos planteado, se trata pues de una fase de expansión externa del poblamiento. Concretamente podemos hablar de una **expansión “cercana”**, tal y como antes hemos explicado, al menos en la mayor parte de los casos la aldea primitiva de origen no estaba excesivamente alejada del nuevo asentamiento. Como se ha dicho, a pesar lógicamente de la importancia del cambio, podemos pensar que se mantendrían ciertos lazos entre la “aldea madre” y la nueva aldea, tanto en el caso de que dicha aldea primitiva perviva, como en el caso de que se abandone totalmente. En el primer caso estos lazos se plasmarán en ocasiones en la condisión de un territorio común que después dará lugar a una parroquia. En el segundo podemos hablar de la pervivencia, al menos inconsciente, del antiguo poblado en el recuerdo comunitario a lo largo del tiempo, que se plasmará en ritos y tradiciones a él asociados así como a la concesión de un carácter sagrado a dicho lugar, en el cual se levantarán posteriormente a veces capillas e iglesias, como veremos más adelante.

Más adelante analizaremos desde el punto de vista social lo que supone este fenómeno colonizador; ahora nos interesa desde la perspectiva de la estructura de poblamiento. En este sentido hay que señalar que este panorama parece concordar con lo estudiado en otras zonas para estos mismos siglos. En efecto, frente a la imagen tradicional del paisaje rural romano constituido por grandes dominios latifundistas señoriales, tema sobre el que volveremos más adelante, diversos autores comparten esta idea de la importancia y predominio de los pequeños asentamientos y explotaciones rurales campesinas en el mundo rural romano tanto de Galicia (Arias Vilas 1993, p. 203-206; 2005, p. 301-306; Pérez Losada 1995; 1996b; Pereira Menaut 1997, p. 26-248) como de otras zonas del Noroeste (Quirós Castillo 2003, p. 44-46; 2006, p. 45-50; Menéndez de Lurca y Navia 2000, p. 130-131; Novo Guisán 1992, p. 178).

2. En cuanto a su distribución, como acabamos de comentar, estos asentamientos se distribuyen en base tanto a factores naturales como de articulación territorial político-económica.

En efecto, por un lado, todos estos asentamientos rurales explícitamente galaicorromanos se asentarán en las zonas más productivas de los nuevos espacios

económicos, tal y como hemos comprobado en los diversos análisis de capacidad productiva. Sin embargo, en algunos casos estas nuevas zonas no llegarán a poseer la potencialidad que tenía el entorno de los antiguos castros. Esto es lo que sucede en Nendos, pero no así en Terra de Celanova donde es ahora cuando los asentamientos presentan la máxima potencialidad agrícola de su entorno en todo el arco cronológico estudiado. En realidad podemos pensar que quizá la excepción sea Nendos, con un suave relieve y una alta densidad de poblamiento prerromano, mientras que en Terra de Celanova, como en gran parte de Galicia, el factor defensivo del emplazamiento castreño impide que tengan tanta capacidad productiva como el de las nuevas aldeas galaicorromanas.

En todo caso, esto nos indica de nuevo que la ubicación de estos nuevos núcleos no responde únicamente a la productividad agrícola, sino que otros factores como la conectividad y comunicaciones son también muy importantes. Este fundamental papel de las vías romanas en la articulación de poblamiento es un aspecto reconocido y bien estudiado tanto en Galicia (Arias Vilas 1992, p. 45; Pérez Losada 1996a, p. 255-260; Saez Taboada 2003, p. 125; López Quiroga; Rodríguez Lovelle 2000, p. 53-56) como en otras zonas de la Península (López Quiroga 2004, p. 288-289; Pastor Díaz de Garayo 1996, p. 33-35; Quirós Castillo 2006, p. 56-64; Santos Rodríguez 2006, p. 194-199) y del resto de Europa (Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001, p. 91).

Quizá como un factor intermedio entre la importancia de los recursos y de la conectividad en los nuevos espacios económicos, es la tendencia a la proximidad a los principales ejes fluviales que se constata en ambos territorios, a diferencia de la época precedente (donde existía pero era sensiblemente menor). Esta nueva tendencia marcará la organización del poblamiento de los siguientes siglos, al menos hasta la Plena Edad Media, cuando la alta densidad del poblamiento desborde en buena parte estos ejes articuladores.

3. A nivel físico, podemos pensar que inicialmente estos asentamientos se compondrían de un conjunto muy reducido de casas y estructuras relativamente agrupadas, una granja familiar. Sin embargo, hay que destacar que a medida que pasa el tiempo, como veremos más adelante, estos pequeños núcleos irán creciendo, haciéndose más densos y darán lugar progresivamente, ya en algunos casos entre los siglos IV y V, y en otras zonas más tarde, entre los siglos VI y VII, a un asentamiento mayor, con una cierta organización social interna. En todo caso, durante la etapa que ahora estudiamos podemos pensar que el crecimiento interno de estos nuevos asentamientos sería aun lento, manteniéndose en general esa morfología de pequeñas explotaciones relativamente agrupadas y de carácter familiar. Será en la siguiente fase cuando se produzca un mayor crecimiento y densificación interna de estas aldeas centrales.

Por otro lado, no olvidemos que el asentamiento no es únicamente el lugar de habitación sino también su espacio de explotación directo; y en este sentido podemos pensar que en esta época se comienzan a fijar progresivamente algunos de los términos de estas entidades de poblamiento.

Toda esta nueva organización física del poblamiento refleja diferentes factores económicos y sociales que se entremezclan y relacionan entre sí.

Por un lado, mientras que el carácter defensivo (a pesar de su clara suavización desde finales de la Edad del Hierro) y el emplazamiento en laderas y cimas que presentaban los castros y las primeras aldeas de los siglos precedentes influía en una morfología compacta del hábitat y en una disposición conjunta del espacio agrario en torno al asentamiento, la nueva situación fisiográfica en que se emplazan estas *villae*, por primera vez plenamente en el valle y en zonas más llanas, favorece una mayor

expansión en la ocupación del espacio, permitiendo así un mejor aprovechamiento y distribución del espacio de cultivo.

Por otro lado, esta nueva disposición del hábitat y las explotaciones responde también a la imitación de modelos de asentamiento típicamente romanos, de los que ya hablamos precedentemente, y en este sentido está relacionada con el proceso de romanización de las comunidades indígenas. En efecto, a estas alturas del proceso de aculturación, y en paralelo a la progresiva difuminación del antiguo hábitat agrupado castreño, se han ido rompiendo los antiguos lazos internos de las comunidades, y como causa y consecuencia a la vez de esto, se produce la instalación de nuevos grupos familiares procedentes de las antiguas comunidades en los nuevos espacios económicos, creando estas primitivas granjas y explotaciones.

Por tanto, entre los siglos III y V asistimos a un proceso de formación de nuevas entidades de poblamiento con características bastante diferentes de las antiguas aldeas ligadas a los castros. Se trata de asentamientos ubicados en nuevos espacios que antes generalmente estaban incultos, más cerca de las vías de comunicación tanto terrestres como fluviales, y en general, situados en zonas más centrales dentro de la nueva estructura territorial que surge en estos momentos. Estos asentamientos inicialmente no son más que una pequeña explotación agraria de carácter familiar (en sentido amplio), compuesta por unas pocas edificaciones, una granja, o en términos del momento, una “villa”. Sin embargo, dado el dinamismo de estos nuevos espacios económicos, y el crecimiento general demográfico de estos siglos, irán progresivamente generando un asentamiento mayor y más complejo con rasgos protoaldeanos o ya plenamente aldeanos. Este proceso, que presentará diferentes ritmos y características según la zona de *Gallaecia* se prolonga, repite y continúa a lo largo de los siglos siguientes, al menos hasta el siglo VIII en cuanto a estas “aldeas centrales” se refiere. Sin embargo, el nacimiento de nuevos núcleos durante los siglos VI y VII se realizará ya de un modo más lento ya que esta primera gran explosión de asentamientos entre los siglos III y V, como veremos más adelante, pero esto no implicará ninguna recesión sino que simplemente el crecimiento se centrará en el interior de los asentamientos, siguiendo un nuevo esquema de desarrollo polinuclear.

1.2.4. La difusión de un concepto de larga vida: la “villa”

1. Toda esta serie de explotaciones rurales serían denominadas comúnmente *villa* por sus contemporáneos. Aunque este nombre ya se había introducido en el período anterior, parece generalizarse y expandirse ahora, en paralelo a la difusión de estas nuevas entidades de poblamiento. Se trata de un término fundamental destinado a tener un gran protagonismo en la definición y articulación del poblamiento rural gallego durante mucho tiempo: por lo menos en los diez siglos siguientes. Por ello consideramos necesario detenernos un poco en él para reflexionar sobre sus características y significado.

Una “villa” en el mundo romano es en esencia y ante todo una explotación agraria en el mundo rural. Esto es lo que parecen atestiguar para todo el imperio romano los numerosos textos de este período que han llegado hasta nosotros, y en ese sentido Galicia no parece ser una excepción. En nuestra opinión se debe considerar por tanto como un término amplio y flexible, al margen de las dimensiones, características e implicaciones socioeconómicas que en cada parte del imperio pueda tener una explotación agraria rural, tal y como ha puesto de manifiesto C. Wickham (2005, p. 455-470).

Sin embargo, pensamos que ha existido siempre una importante interferencia conceptual en la comprensión de este término que ha distorsionado no solo la visión del mundo rural galaicorromano, tema por otro lado fundamental y sobre el que aun queda mucho por trabajar, sino también la de su evolución y transición hacia los siglos medievales.

En efecto, tradicionalmente el concepto de “villa romana” se ha asociado única y exclusivamente a una gran explotación presidida por una lujosa edificación, no lejos de la ciudad, para recreo y producción especializada destinada a la demanda urbana (Pérez Losada 1996b, p. 193-195). Se trata de la visión clásica de “villa” constatada en muchas zonas del Mediterráneo y que responde sin duda en gran parte a una realidad predominante en estas áreas por motivos históricos y geográficos pero probablemente también a una trayectoria concreta de la arqueología clásica, centrada durante muchos años en el estudio de los aspectos más monumentales de la Antigüedad. En todo caso se trata en realidad y en el fondo de grandes latifundios señoriales característicos históricamente, y todavía hoy, de la organización rural y agraria tradicional del mundo mediterráneo; y en ese sentido no dejan de ser lo que en esencia es una villa: explotaciones agrarias en el mundo rural.

El problema surge al pretender transportar esta visión exclusiva de la villa como gran y lujosa explotación a todas las zonas del imperio, concretamente al Noroeste de la Península Ibérica, en consonancia con una tradicional visión homogénea y uniformizadora del concepto de “romanización”, como ya hemos comentado, y sin tener en cuenta el contexto histórico y sobre todo geográfico de cada zona. Como sabemos, en Galicia las condiciones del mundo rural favorecen la dispersión y relativa pequeñez de las explotaciones rurales, tanto hoy como en época romana. Y esto es lo que, como hemos visto anteriormente, parecen demostrar la gran mayoría de los restos materiales de estos siglos. Por todo ello no se puede aplicar en el Noroeste la acepción clásica y mediterránea de “villa romana”. Sin embargo, esto es algo que se ha hecho durante mucho tiempo y ha llevado, en nuestra opinión, a visiones del mundo galaicorromano que chocan frontalmente con el registro arqueológico y con el contexto geográfico, además de conciliar muy difícilmente con la imagen que tan solo unos pocos siglos después nos ofrecen los textos medievales para las mismas zonas rurales.

No obstante cada vez más autores, desde hace ya años, son conscientes de esta incompatibilidad y han aportado diferentes soluciones. Algunos han propuesto desechar directamente la palabra villa para el Noroeste en época romana (Pérez Losada 1996b, p. 193-195), algo que sin embargo chocaría con lo que sabemos de su empleo por sus contemporáneos y por la continuidad histórica de su utilización en los siglos siguientes. Otros, como F. Arias Vilas proponen, no sin razón, aumentar las categorías y tipologías de asentamientos rurales galaicorromanos, ya que muchos yacimientos que se consideraban “villae” desde esa perspectiva tradicional no lo eran en realidad, hablando así también de aldeas galaicorromanas, granjas... etc. (Arias Vilas 1993, p. 203-206; 2005, p. 301-306; Barrios García; Martín Viso 2002, p. 67). Por último, otros muchos autores proponen ampliar el concepto de villa, señalando que puede hacer referencia también a pequeñas y medianas granjas o explotaciones rurales (Pérez Losada 1995; 1996b, p. 193-194; Menéndez de Lurca y Navia 2000, p. 130-131; Novo Guisán 1992, p.178; Fernández Mier 1999a; p. 483). De este modo, Fermín Pérez Losada define *villae* genéricamente como un asentamiento rural romano aislado e individual con funciones residenciales y productivas. Así, según este autor, los tres requisitos de la *villa* serían, pues: romanidad, ruralidad e individualidad (Pérez Losada 1995, p. 165-166; 1996b, p.

193-194)¹⁵⁰. Desde nuestro punto de vista esta última visión parece la más coherente y la que mejor concilia datos arqueológicos, textuales y contextos históricos y geográficos.

Por tanto, desde todas estas bases consideramos que en el mundo galaicorromano la palabra *villa* no tenía ningún significado diferente o extraordinario al resto del imperio, sino que se refería simple e igualmente a una explotación agraria en el mundo rural, entendida como la unión del lugar de hábitat como su área de explotación directa, y al margen de la entidad y dimensiones socioeconómicas que en cada parte del imperio podían tener las explotaciones rurales. Concretamente en *Gallaecia* no tenemos constancia de grandes propiedades latifundiarias; en cambio, como ya se ha indicado, las explotaciones agrarias que van surgiendo en esta zona son más bien pequeños asentamientos, granjas, de tipo familiar, que explotan un espacio (tanto de *ager* como *saltus*) a su alrededor. Obviamente podrían existir explotaciones más grandes y lujosas, pertenecientes a un propietario más rico y poderoso, en la cual se asentasen también siervos o campesinos dependientes. Sin embargo, a la luz de nuestros datos consideramos que la mayor parte serían inicialmente asentamientos pequeños y humildes. Y sea como fuere, la palabra que definía genéricamente a toda explotación agraria rural en *Gallaecia*, y concretamente en el período de explosión y nacimiento de la mayoría de estos nuevos asentamientos, entre los siglos III y V, era “villa”¹⁵¹.

2. Sin embargo, a pesar de su gran difusión, el término *villa* no era el único existente para definir la realidad del poblamiento rural galaicorromano, sino que también existiría el concepto de *vicus*. Aunque no existe un acuerdo en torno a la definición de este término, en general de las fuentes parece desprenderse que un *vicus* sería un asentamiento rural de cierta entidad, mayor que la villa (García Moreno 1994, p. 100-103; Revuelta Carbajo 1997; Isla Frez 2001, p. 13-15).

Esto, de nuevo, ha llevado a diferentes interpretaciones según los autores y las zonas en que trabajan. Para algunos de ellos, como Pérez Losada un *vicus* sería un “aglomerado secundario”, menor que la ciudad pero mayor que la aldea, que desempeña una serie de funciones y servicios en el contexto rural de su entorno (Pérez Losada 1996b p. 190-193). Esto es algo que parece constatarse en ciertas zonas del imperio, donde los *vici* podrían tener responsabilidades políticas, religiosas, administrativas y fiscales (Martínez Melón 2006, p. 115-117). Sin embargo, otros autores consideran que un *vicus* en el Noroeste sería simplemente una aldea, un asentamiento rural (Arias Vilas 2005, p. 300-304; Martín Viso 2000, p. 152-155).

De nuevo nos parece poco productivo tratar de establecer categorías rígidas y exactas¹⁵² y consideramos quizá más interesante dirigir nuestra atención hacia los datos

¹⁵⁰ Este mismo autor propone una interesante clasificación en tres grandes tipos de *villae*. En primer lugar, casas de campo acomodadas, lujosas y grandes (edificación principal de más de 1000 m²), con un alto desarrollo de la *pars urbana* (mosaicos, estucos, termas privada...) y una base productiva amplia y en parte especializada, posibilitando excedentes para comercializar. En segundo lugar, casas de campo de tamaño medio (con edificación de unos 500 m²) y un cierto nivel de acomodo (pavimento de opus signinum, columnas romanas...) con agricultura y ganadería polivalentes que en ocasiones generaban pequeños excedentes comercializables a nivel local; equiparables a “granjas”. Por último, establecimientos agropecuarios pobres y pequeños (sobre 200 m²) con escaso desarrollo arquitectónico: dos o tres habitáculos, presencia de tegulas, monedas y cerámica; equiparables a “casales” (Pérez Losada 1996b, p. 193-196).

¹⁵¹ En este sentido, Novo Guisán (1992) señala que en zonas del Noroeste como el convento astur y el lucense se podría incluso hablar, según los datos disponibles, de una mayor cantidad de *villae* que en zonas tradicionalmente consideradas como “muy romanizadas” como Cádiz y Córdoba.

¹⁵² En este sentido, tal como señalan los estudios de autores como P. Garmy, P. Leveau o F. Bertonecello para el caso de la Galia, es necesario ir más allá de una mera clasificación terminológica “villa-vicus” y

que poseemos y su relación con el contexto geográfico e histórico gallego. Desde esta perspectiva, como se acaba de señalar, lo que parece claro en los textos es que un *vicus* sería mayor que una *villa*. Por otro lado, la realidad arqueológica que hemos podido analizar no establece más diferencias que la distinta entidad de diferentes asentamientos dedicados a la explotación agraria del mundo rural. Por último, las distintas aldeas y lugares actuales de topónimo “Vigo”, que como ya hemos dicho, provienen de “*vicus*”, no muestran ninguna diferencia con respecto al resto de asentamientos rurales de su entorno que se denominarían *villa*.

Por todo esto podemos pensar que la diferencia real entre *villa* y *vicus* es simplemente de dimensiones o escalas (García Moreno 1994, p. 104-108; Garmy 2002; Bertoncello 2002, p. 56), y sobre todo, de diferentes estadios de una misma evolución. En efecto, como estamos estudiando a través del modelo de crecimiento celular, todo asentamiento rural nacería de forma natural -excepto en los raros casos de fundaciones específicas por instancias supralocales- a partir de la instalación y crecimiento de una pequeña explotación. En este sentido hay que recordar que una aldea, al margen de las connotaciones sociopolíticas de cada época, no es sino un conjunto de unidades familiares dedicadas a la explotación agraria. Por tanto un *vicus*, al margen de su tamaño y funciones, sería el resultado del crecimiento de una *villa*.

Esta distinción podría ser clara al inicio del proceso que estamos estudiando, entre los siglos III y V, o incluso antes, cuando un *vicus* sería un asentamiento rural que se desarrolló de forma más temprana y pujante. Sin embargo, en una perspectiva diacrónica, como veremos más adelante, al ir creciendo el conjunto de las explotaciones rurales en los siglos siguientes para crear verdaderas comunidades aldeanas, esta diferenciación empezó a difuminarse y pudieron usarse como sinónimos. En todo caso, fue el concepto *villa* el que arraigó en el mundo gallego, probablemente debido a su perfecta adecuación a las características geográficas gallegas¹⁵³, sustituyendo a lo que, a esas alturas sería ya solo un sinónimo, *vicus*.

3. Por tanto, más que una definición y separación exacta entre términos dentro de las poco fructíferas discusiones terminológicas queremos hacer hincapié en que tras las distintas denominaciones empleadas no existen, en nuestra opinión, tantas diferencias categóricas en la realidad del poblamiento galaicorromano, y posteriormente altomedieval. En este sentido, una de las ventajas de trabajar con fuentes y datos de ambas épocas que no son sino una continuidad es poder contrastar y ajustar las realidades diacrónicas observadas, al margen de los conceptos empleados por la historiografía de cada etapa. Y en efecto, el nombre que seguiremos encontrando para denominar la organización básica del poblamiento rural en la documentación a partir de los siglos VIII-IX es el de *villa*.

Sobre este tema volveremos más adelante. Sin embargo conviene ahora hacer una última reflexión. Como ya hemos señalado, en estos momentos, cada *villa* correspondería a una entidad de poblamiento, con una creciente comunidad y un territorio propio¹⁵⁴ en vías de consolidación, estableciéndose así una identidad entre los tres niveles. *Villa* sería, en conjunto y por separado, la forma de denominar esas 3

profundizar en la complejidad de las relaciones y jerarquías entre asentamientos rurales de época romana, que no encajan en este simple binomio (Garmy 2002; Bertoncello 2002).

¹⁵³ En otras zonas sin embargo, el tipo de poblamiento predominante sería más agrupado y por tanto se mantendría el concepto de *vicus* para denominarlo, como sucede por ejemplo en Toscana, donde la documentación altomedieval lo emplea con frecuencia (Farinelli; Sánchez Pardo; Marchese; Corti, en prensa).

¹⁵⁴ Que no es lo mismo que el espacio del asentamiento, es decir, su área de explotación más directa, sino que se trata de un área mucho mayor que en el futuro dará lugar con frecuencia a una parroquia.

realidades, como sucede con cualquier topónimo, sin que ello suponga ninguna contradicción ni incompatibilidad. Sin embargo, esta unidad y equivalencia se disgregará en muchos casos a medida que avancemos en el tiempo y la villa crezca internamente, como veremos más adelante. No obstante, la palabra *villa*, seguirá siendo la misma para designar las tres realidades. Es importante tener esto en cuenta para poder comprender la evolución futura de este término.

1.2.5. El éxito de los nuevos asentamientos y su gran pervivencia histórica

La mayoría de los asentamientos que surgen mediante esta evolución a partir de esta época comparten una alta tasa de continuidad histórica hasta la actualidad, y es por ello que, junto con su centralidad en la organización espacial, consideramos que se trata de un momento fundamental y en gran parte fundacional del poblamiento rural tradicional gallego. Esta alta pervivencia se refleja en dos tipos de indicadores.

1. Por un lado podríamos hablar de una serie de indicadores “positivos” que en parte ya hemos comentado previamente. Algunos de estos indicadores serían la gran cantidad de topónimos¹⁵⁵ derivados de antropónimos de este momento, es decir, de los nombres de estos primeros *possesores*; que como vimos anteriormente constituye el grupo de topónimos parroquiales más numerosos en ambos territorios analizados. Otro reflejo positivo de esta pervivencia lo encontramos, como sabemos, en la documentación de los siglos IX-XIII, que muestra un poblamiento basado en estas “aldeas centrales” cuya estabilidad y densidad muestran un origen muy anterior a estos siglos.

2. Sin embargo pensamos que la pervivencia de los asentamientos nacidos durante esta fase de expansión se refleja también, y de forma quizá más evidente (aunque sea paradójico), en las “evidencias negativas arqueológicas”. En efecto, es interesante comprobar como a medida que avanzamos en la línea del tiempo de todo nuestro estudio disminuye considerablemente el número de datos arqueológicos referidos a lugares de hábitat. Siguiendo la clasificación general y aproximada que realizamos en los capítulos anteriores con respecto a los datos materiales de cronología “galaicorromana”, observamos que en ambos territorios hay más datos encuadrables entre los siglos I-III (66% en Nendos y 75% en Terra de Celanova) que entre el período de los siglos IV al VI (34% en Nendos y un 25% en Terra de Celanova). Y si continuamos adelante en esa línea cronológica, observaremos que la cantidad de restos arqueológicos relativos a asentamientos durante la Alta Edad Media es prácticamente nula, siendo en su mayoría datos de enterramientos y necrópolis. Igualmente, a medida que avanzamos en el tiempo estos restos están menos ligados a “despoblados” y más a lugares actualmente ocupados.

¿Cuál es la razón de la progresiva ausencia de datos sobre poblamiento a partir de los siglos IV-VI? Desde nuestro punto de vista esta falta de información se explica básicamente porque dichos datos están debajo de los lugares de poblamiento actuales. En efecto, la continuidad y perduración de los lugares de habitación en Galicia a partir del período que ahora estamos analizando, y cada vez más en los siglos siguientes, es muy alta, como veremos y ello explica la falta de datos arqueológicos sobre

¹⁵⁵ En esta época principalmente latinos, aunque no hay que olvidar que algunos de los últimos antropónimos prerromanos, que desaparecen en torno al siglo III, se podrían reflejar en los topónimos de estos primeros nuevos núcleos. Posteriormente se incorporará un importante grupo de antropónimos germánicos a esta toponimia.

asentamientos de estos siglos que se hace evidente al realizar por ejemplo, un vaciado del inventario arqueológico de cualquier municipio de Galicia.

Por supuesto hay que recordar que el escaso desarrollo de la arqueología medieval en el estudio de los asentamientos en el Noroeste de la Península Ibérica, ha influido en el menor conocimiento de este ámbito de estudio (Barceló 1988; Izquierdo Benito 1994; López Quiroga; Rodríguez Lovelle 1993; Xusto Rodríguez; Eguileta Franco 1992). Igualmente, como algunos autores han subrayado, es todavía necesario avanzar en un desarrollo metodológico específico para tratar de captar lo que se ha llamado “invisibilidad” del registro arqueológico tardoantiguo y altomedieval formado en muchas ocasiones por materiales más endebles o que dejan una menor huella arqueológica (Francovich; Noyé 1994; Francovich 2004; Quirós Castillo 2003; 2006) - algo que sin embargo no consideramos demasiado influyente en el caso gallego donde la piedra parece constituir el elemento constructivo básico, a diferencia de otras zonas de la Península o Europa donde su obtención es más difícil-.

Sin embargo, a pesar de esta falta de concienciación y metodología en el estudio de los asentamientos altomedievales, parece evidente que la principal razón de su desconocimiento se debe a que en su gran parte han seguido ocupados hasta hoy, de manera que los restos materiales de dichos siglos, en el caso de que no hayan sido arrasados por los niveles posteriores, no aparecerán a menos que se realicen excavaciones en dichos lugares (como corresponde a los escasos restos hasta ahora localizados de esta época). No negamos, obviamente, la existencia de asentamientos abandonados posteriores a los siglos IV-VI que podrían ser localizados mediante prospecciones, ya que de hecho existen algunos casos en nuestros territorios de estudio, como veremos más adelante, pero parecen desde luego, ser minoría.

1.2.6. Las aldeas primitivas y la nueva jerarquización del poblamiento

Pero, ¿qué sucede ahora con las aldeas “primitivas” de la fase anterior? Como sabemos, estas aldeas seguían vinculadas a la organización espacial castreña, ya que en realidad no eran sino la transformación de los poblados castreños en o cerca de su antiguo emplazamiento. Sin embargo, la nueva geografía política y económica de estos siglos que acabamos de describir no se corresponde en muchos casos con esta antigua organización espacial del hábitat, por lo cual la mayoría de estas antiguas aldeas, herederas de las comunidades castreñas de inicios de nuestra Era, se vieron paulatinamente relegadas a un lugar secundario en la nueva estructura territorial¹⁵⁶. En algunos casos esto desembocó en la crisis y abandono paulatino de la antigua aldea primitiva, cuya población se traslada progresivamente a los nuevos asentamientos. Sin embargo, no todas las aldeas primitivas fueron abandonadas, y de hecho parte de ellas han pervivido hasta nuestros días, dejando prueba en la documentación medieval de su ocupación ininterrumpida desde entonces. Sin embargo su situación en el nuevo esquema territorial sí que supuso en muchos casos que el desarrollo y crecimiento de estas aldeas primitivas fuese más limitado que el de los asentamientos relacionados con los ejes de la nueva articulación territorial. Es por ello que la mayoría de estas

¹⁵⁶ Como ya hemos señalado, más que “castros” o “continuidad/reocupación de castros”, consideramos más correcto hablar en este período de “aldeas primitivas” (concepto por otro lado más amplio que el de castro o emplazamiento castreño). En todo caso, como estamos explicando, si nos parece plausible la continuidad de utilización de un emplazamiento e incluso un asentamiento castreño en esta época, aunque en nuestras zonas de estudio parece tratarse de un fenómeno minoritario. En ese sentido, recordemos que no se trataría de algo extraordinario, sino de una aldea galaicorromana más, si bien en una ubicación a menudo ligada a contextos menos dinámicos en una nueva articulación territorial.

primitivas aldeas que han pervivido hasta nuestros días (excepto algunos casos en que sí mantuvieron algún papel en esta nueva organización político-económica, como veremos más adelante) poseen un tamaño pequeño, siendo en muy pocas ocasiones sedes parroquiales.

Como podemos observar es en este período cuando se establecen realmente las primeras jerarquías y estructuras organizativas entre asentamientos, según su tamaño, relación con las vías y ejes de articulación territorial... Aunque ya desde finales de la Edad del Hierro, se estaban produciendo fenómenos de jerarquización entre asentamientos castreños, sobre todo en la parte meridional del Noroeste peninsular, no existía una red compleja y diversificada de organización como la que aparece ahora. Al margen de las ciudades y de los “aglomerados secundarios”, que actúan a nivel regional, todos estos asentamientos rurales que según su origen podemos denominar aldeas primitivas o centrales, se interrelacionan y ordenan, configurando una organización del espacio rural a escala local y zonal. Como vemos, todo esto sí supone un importante cambio, pero se trata de un cambio producido en un estadio más avanzado del proceso de romanización y en general, de integración del Noroeste en el mundo romano, ya no como tierra de conquista sino como una parte más del “sistema mundial romano”.

Volviendo a la cuestión de las aldeas primitivas, como acabamos de mencionar, muchas de estas aldeas se verían desplazadas en la nueva articulación territorial, y en algunos casos, entrarían en decadencia debido a ese alejamiento de los circuitos económicos principales y desaparecerían entre los siglos III y V. Según una estimación realizada con los escasos indicios materiales, un 20% de las aldeas que existían a finales del II en Nendos y un 50% en el caso de Terra de Celanova serían abandonadas en estos siglos siguientes. Se trataría en su mayoría de las aldeas que habían mantenido el mismo emplazamiento del antiguo castro (es decir, los mal llamados “castros romanizados”), mientras que las aldeas primitivas que habían nacido como traslado de la población fuera del antiguo emplazamiento del castro pervivieron en muchos más casos.

En otros casos, como también se ha indicado, la primitiva aldea sobrevive, pero queda relegada a un segundo plano. En este sentido, por ejemplo, vemos que en Nendos las aldeas con topónimos en “-bre” no se relacionan con la red viaria romana de este territorio, porque son anteriores a ella, de manera que cuando ésta se terminó de establecer, dichas aldeas quedaron desplazadas a un segundo lugar o a una posición periférica. Igualmente la mayoría de estas aldeas no son actualmente sede parroquial, lo que demuestra esa situación marginal. Sin embargo uno de los ejemplos más representativo de esta pérdida de protagonismo de los antiguos poblados es el de Castromao.

En efecto, a pesar de la clara continuidad física con el antiguo *oppida*, sabemos que la aldea de Castromao, al menos desde que aparece en las fuentes del siglo X y hasta la actualidad, no es la heredera en importancia ni peso demográfico de los niveles alcanzados por el poblado de Castromao en los dos primeros siglos de nuestra era. Así, mientras que la tabla de hospitalidad antes referida, nos indica que Castromao a inicios del siglo II era una comunidad dinámica que realizaba pactos incluso con el poder imperial, los datos materiales cronológicamente posteriores se encuentran ya en sectores cada vez más alejados de la croa del castro y hacen referencia a una población menor. Esto nos hace pensar que llegó un momento, en torno a los siglos III-IV en el que la situación y emplazamiento de Castromao -en otras épocas idóneo por su gran control visual- dejó de ser funcional, por estar excesivamente apartado y resultar mucho más incómodo de acceder en una nueva estructura territorial. Castromao no se despobló, como sabemos, pero sí quedó relegado a un papel mucho menos importante en esa nueva organización. Una organización basada, como sabemos, en asentamientos

establecidos plenamente en valle, más cerca de los cursos de agua y de las vías de comunicación.

En este sentido es fácil observar en el mapa que la zona baja a los pies de Castromao, en el eje entre Vilanova dos Infantes y Celanova, cumple perfectamente estas condiciones. Se halla muy cerca del río Sorma y de otra serie de cursos de agua más pequeños, y como ya hemos comentado, posee buenas posibilidades agrícolas. Pero además, como vemos en el mapa, una serie de miliarios de los siglos III y IV nos indican que por ella muy probablemente transcurrían dos vías secundarias romanas, una entre *Aquis Querquenis* y *Lucus Augusti*, que pasaría muy cerca de Vilanova dos Infantes, donde se han hallado dos de estos miliarios (Rodríguez Colmenero 2004: p. 703), y otra vía que iría a *Aquis Flaviae*. Y precisamente el cruce de ambas vías, las únicas conocidas para época romana en toda la comarca de Celanova¹⁵⁷, se produciría aproximadamente en o muy cerca del futuro monasterio de Celanova. De este modo, aunque desconocemos arqueológicamente cuales serían los primeros asentamientos en este área tras el progresivo declive de Castromao¹⁵⁸, podemos pensar que el nuevo eje central de este entorno estaría entre Vilanova y la actual Celanova, donde se podría hallar la “Villa vieja” de la que nacerán en los dos siglos siguientes los otros dos enclaves, como veremos más adelante. En este sentido las tradiciones populares pueden aportarnos más datos de interés, ya que existe una leyenda¹⁵⁹ que sitúa en esta zona concreta, en el entorno de Poleiares, una antigua población llamada “Cachiquimba”. Al margen de los elementos míticos de esta tradición, no hay que descartar que el recuerdo de un antiguo asentamiento se haya mantenido vivo en la memoria colectiva durante mucho tiempo, si bien mezclado con otros elementos fantásticos. Un asentamiento que podría corresponder con esa “Villa vieja” situada a los pies del cruce de vías.

Otro caso de esa pérdida de importancia parece ser el de la aldea de Castro, en Cexo, mencionada anteriormente como ejemplo de continuidad con respecto al poblado castreño, que tampoco parece tener relevancia en la estructura del poblamiento posterior, ya que se trata de un núcleo pequeño que no llegará a ser sede parroquial¹⁶⁰, sino que la parroquia surgirá en otro lugar, en el actual núcleo de Cexo¹⁶¹, probablemente mejor situado en la nueva estructura de poblamiento que se va imponiendo progresivamente.

Por último hay que señalar que algunas aldeas “primitivas” sí se encontraban en una posición favorable en esta nueva geografía bajoimperial, o incluso, dada su

¹⁵⁷ Como es sabido, cerca, aunque ya fuera de la comarca de Celanova, pasa el trazado de la vía XVIII, uno de los ejes articuladores de todo el Noroeste peninsular en época romana.

¹⁵⁸ En este sentido, frente a la idea tradicional de considerar que el nombre de Castromao proviene del latín “Castro magno”, castro grande, F. Cabeza (Cabeza Quiles 2000, p. 127-128) considera que este topónimo significa “Castro malo” quizá por sus malas condiciones para acoger cómodamente a la población, debido a su cumbre rocosa y escarpada. De ser esto cierto, corroboraría la idea de que progresivamente el castro, entendiéndolo también, el nuevo poblado extramuros, fue perdiendo su protagonismo en una nueva estructura territorial, y pasó a ser un lugar “secundario”, es decir, no bueno, para el control territorial, que pasó a la zona de valle, cerca de Vilanova. La memoria popular recogería esta idea (“castro malo”, que ha perdido su importancia) que quedaría reflejada en este topónimo de sustrato latino, formado, por tanto en una época que iría del III al X, cuando ya está documentado. Y más concretamente podemos pensar que sería más bien hacia el s. III-IV, cuando empezó a llamarse así, a medida que el poblamiento iba desplazándose al valle.

¹⁵⁹ Leyenda que hemos conocido a través de J. M. Andrade -a quien de nuevo agradecemos sus interesantes aportaciones en este tema.

¹⁶⁰ Sí que posee, en cambio, una capilla dedicada a San Roque. Sobre este tema volveremos más adelante.

¹⁶¹ Concretamente hay dos parroquias con este nombre: San Adrao de Cexo y Santa María de Cexo, aunque según los datos documentales podemos pensar que la primera es más antigua, y la segunda nace quizá por crecimiento de nuevos núcleos desde época plenomedieval.

importancia, fueron capaces de condicionar el trazado viario y en general la articulación territorial que nace en estos momentos. Suele tratarse, obviamente, de núcleos grandes. Un ejemplo paradigmático puede ser el caso de Betanzos, antiguo “castro romanizado” con un papel fundamental en la articulación espacial de Nendos a lo largo de toda su historia. Otro caso muy representativo, también en Nendos, sería el de Cambre, población a los pies del antiguo castro que mantiene el topónimo prerromano y que se situaba muy próxima al trazado de una vía principal, posiblemente la Vía XX.

1.2.7. Los cambios de los siglos III-V en una perspectiva comparada

El análisis de todos estos datos, que ya hemos realizado en capítulos precedentes, nos muestra una tendencia general en el poblamiento de estos siglos hacia el descenso de altitud y al alejamiento con respecto a los anteriores patrones de asentamiento castreño y las primitivas aldeas que nacen de él. Igualmente en ambos territorios se constata una mayor vinculación con la red viaria terrestre y con los principales cursos fluviales. Por otro lado, como hemos comprobado, la progresiva ausencia de datos arqueológicos, es decir, la evidencia negativa, parece precisamente esconder un aumento de los asentamientos en ambos territorios, que continuarían ocupados hasta la actualidad, y con ello un progresivo aumento de la población.

Sin embargo, también se constatan algunas diferencias entre ambos territorios. Como hemos podido observar, en general el porcentaje de “mortalidad” de aldeas primitivas y por tanto de cambios durante esta etapa es mayor en Terra de Celanova que en Nendos. Esto, que también se refleja en los diversos análisis de proximidad, parece indicar que el territorio de Nendos, debido probablemente a su mayor densidad demográfica y condiciones geográficas, sufre menos modificaciones durante esta época, presentando una alta pervivencia hasta la actualidad de las aldeas primitivas formadas durante los siglos I-II. En este sentido podemos señalar que el porcentaje de entidades de poblamiento alto y plenomedieval a menos de 600 metros de un castro es muy superior en Nendos (22%) que en Terra de Celanova, e incluso aunque aumentemos en este último caso el radio de búsqueda a 1000 metros el resultado sigue siendo inferior (21%) al del territorio norteño. Esto no significa que en Nendos durante la época que ahora nos ocupa no surjan nuevos núcleos como en Terra de Celanova: aparecen, pero lo hacen con menor intensidad y en paralelo a una menor mortalidad de los anteriores, todo lo cual provocará un aumento de la presión demográfica, que por otro lado, ha sido, históricamente, y es actualmente, característica definitoria de este territorio. También parece haber influido en este desigual ritmo de ambos territorios la mayor importancia e impacto que en Terra de Celanova tuvo la red viaria como eje articulador principal, quizá debido a su carácter más montañoso frente a la apertura marítima de Nendos que proporciona a este último territorio otras posibilidades de comunicación. En este sentido el poblamiento en Nendos durante esta época, al igual que en los siglos precedentes y en época castreña, muestra una importante concentración en la costa, debido entre otros factores a la proximidad del importante puerto de *Brigantium* (A Coruña). Sin embargo, ya a finales de este período y sobre todo, a lo largo de los siglos altomedievales, este fenómeno cambia radicalmente, produciéndose un repliegue del poblamiento hacia el interior del territorio.

Obviamente no podemos dar cifras exactas, pero a raíz de los datos disponibles, podríamos hablar, de forma aproximada e hipotética que en Nendos un tercio de las aldeas actuales (sin contar caseríos dispersos y entidades de poblamiento “secundarias”) surge en época primitiva, otro tercio durante este período y otro tercio más lentamente a lo largo de la Edad Media y siglos posteriores. En Terra de Celanova se darían más

cambios, de manera que habrían sobrevivido muy pocas aldeas “primitivas”, quizá menos de un 10% del total actual, mientras que al menos la mitad de las aldeas tendrían su origen durante los siglos III al V. Esta desigual intensidad del proceso de cambio en cada uno de los territorios se refleja, entre otros aspectos, en la toponimia de los mismos. Como sabemos, en la comarca de Terra de Celanova no ha quedado prácticamente huella toponímica del mundo prerromano, mientras que en Nendos es relativamente abundante. Por tanto, estamos ante uno de los momentos principales de cambio -no ruptura, aunque sí debemos remarcar la impronta de este cambio- en la evolución de la articulación territorial de Terra de Celanova. El otro gran momento será, como veremos, el siglo VIII.

Por otro lado, a juzgar por los datos materiales, toponímicos y también por la cronología de la construcción de la red viaria en cada territorio, podemos pensar que toda esta serie de cambios y el nacimiento de nuevos núcleos fueron algo más tempranos en Terra de Celanova (III-IV) que en Nendos (IV-V), quizá en relación con la más temprana consolidación e impacto de la red viaria romana en la comarca celanovense en comparación con la Vía XX que pasa por Nendos, que posiblemente tardaría más tiempo en configurarse.

De igual modo, como ya hemos señalado, no se trata de un proceso unitario sino que existen muchas diferencias en cuanto a su ritmo e intensidad en cada contexto geográfico del Noroeste de la Península Ibérica. En este sentido, podemos pensar que en algunas zonas más aisladas del interior de Galicia este proceso de reorganización territorial se retrasó mucho e incluso nunca llegó a producirse o se hizo de forma muy laxa. Esto implicaría que el proceso anterior de transformación del hábitat castreño, que también habría empezado con retraso (llegando incluso a pervivir plenamente la cultura castreña en algunos casos de gran aislamiento hasta finales del s. II) se prolongaría incluso en los siglos III-IV, aunque creemos que se había originado en todos los casos antes del siglo III. De este modo en estas zonas encontraríamos menos “aldeas centrales” y la organización territorial estaría mucho más ligada a la antigua estructura espacial castreña y a las aldeas primitivas (Rodríguez Fernández 1994).

1.3. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

En este período comenzamos a tener ya algunos datos relativos a elementos y formas de articulación de la estructura de poblamiento a escala local y comarcal, si bien son aun muy escasos. Aunque esta escasez se debe en parte a los límites de la información arqueológica que poseemos, podemos pensar que en general reflejan un nivel aun bajo de articulación del poblamiento rural a estas escalas a las que se mueve nuestro estudio¹⁶².

En todo caso, debido a esa escasez vamos a presentar todos estos “elementos de articulación del poblamiento” en conjunto, a diferencia de los capítulos posteriores donde una mayor información sobre los mismos nos permitirá detenernos más en ellos, diferenciando únicamente entre aquellos referidos a una escala local o aquellos relativos a una escala comarcal.

1.3.1. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural a escala local entre los siglos III y V

¹⁶² A una escala mayor, como sabemos, aumentan los elementos articuladores del poblamiento: ciudades, organización en conventos y provincias, grandes vías de comunicación... Sin embargo, como ya hemos dicho, este ámbito queda fuera de nuestros límites de estudio.

A esta escala más reducida nuestros datos son especialmente reducidos, por lo que nos limitaremos simplemente a formular algunas hipótesis de trabajo. Concretamente nos centraremos en tres posibles aspectos relativos a la articulación del poblamiento rural galaicorromano: la definición de áreas de enterramiento de las comunidades, la probable presencia de residencias señoriales y la existencia de territorialidades locales.

1. Un fenómeno fundamental en la articulación espacial a escala local asociado al nacimiento de las aldeas centrales y en general, a los cambios que se producen en el poblamiento en este período es el establecimiento de las **áreas de enterramiento**. A diferencia de la cultura castreña, para la cual no se conocen apenas aspectos del mundo funerario, Roma trae consigo una nueva concepción de la muerte bajo la cual empiezan a aparecer a partir de los siglos I-II múltiples manifestaciones funerarias (González Ruibal 2007, 620-621), como las que ya hemos comentado anteriormente. A medida que estos nuevos usos funerarios se van asentando en la sociedad indígena, ya a partir del siglo III y como una parte más del proceso de romanización, se irán definiendo para cada comunidad o grupo de comunidades unas áreas de enterramiento específicas y estables; necrópolis que como hemos visto, presentan en muchos casos una gran continuidad durante los siglos siguientes e incluso hasta la actualidad.

Estas áreas de enterramiento se encontrarían en una zona exterior a los lugares de habitación, como es habitual en el mundo romano. Se trataría de un espacio de carácter comunitario que progresivamente tomaría un carácter sacro para los habitantes del entorno. Este proceso de establecimiento de áreas de enterramiento está especialmente ligado a la instalación y crecimiento de nuevos núcleos de poblamiento en las “zonas centrales” del territorio, aunque obviamente también se daría en las antiguas aldeas agrupadas o primitivas. La constitución y definición de este espacio sagrado en cada comunidad es un hito fundamental que se introduce en este período (aunque, lógicamente, seguirá produciéndose posteriormente a medida que nacen nuevos asentamientos) y tendrá una gran importancia en la articulación del hábitat, especialmente a través de la posterior creación de iglesias en ellas, como veremos más adelante.

En este sentido, hay que señalar que, en cambio, como señala Pérez Losada (2002, p. 335) en Galicia no hay apenas datos de edificaciones de carácter específicamente religioso, como sucede en otras zonas de la Península Ibérica. Probablemente los cultos estarían más vinculados a termas y baños, en relación con el culto a las aguas tan extendido en la sociedad indígena galaica desde antes de la llegada de Roma.

2. Un segundo elemento articulador del poblamiento rural a escala local que podría existir en nuestros territorios en estos momentos serían posibles **residencias y explotaciones agrarias señoriales**, o más en general, centros de poder local. Se trata de un tema muy frecuente en los estudios sobre el poblamiento rural romano. Sin embargo, como ya hemos señalado, no poseemos en nuestro territorio ningún indicio de estas grandes residencias señoriales en el sentido tradicional y clásico de las grandes *villae* mediterráneas y, como ya hemos explicado, pensamos que no se trataría de un elemento adecuado a las características del paisaje rural gallego. No obstante, esto no significa que no existiesen élites locales, como veremos más adelante, sino que probablemente su forma de implantación en el territorio no sería (o al menos mayoritariamente) a través de grandes explotaciones latifundistas. Como hipótesis de trabajo podemos pensar que

esta forma de implantación de las élites en el mundo rural podría ser, en esencia, similar a aquella que conocemos siglos después, entre los siglos IX-X, para las mismas zonas: residencias integradas en la comunidad campesina aunque con un carácter más grande y lujoso, denominadas frecuentemente “palatii” (Pallares Méndez; Portela Silva 1993, p. 41-44; Rodríguez González; Durany Castrillo 1998, p. 62-68; Menéndez de Lurca y Navia 2000, p. 180-190; Rivas Fernández 1976, p. 170-174)¹⁶³. Igualmente, sus posesiones y su forma de explotación de las mismas no tendrían que ser necesariamente en modo latifundista, sino que podrían estar dispersas en diversas zonas del entorno.

3. En cuanto a las **territorialidades a escala local** tampoco poseemos datos con los que poder trabajar. En todo caso, como ya hemos señalado, parece probable que durante esta época comenzasen a definirse y delimitarse los límites de las nuevas aldeas centrales que surgen durante estos siglos, si bien no creemos que fuesen aun límites estrictos ni totalmente estables, como encontraremos siglos después.

Por otro lado, como ya hemos señalado, algunos autores proponen, principalmente para Asturias, una pervivencia de antiguos territorios castreños en la organización de las comunidades campesinas de esta época así como en el período altomedieval (Fernández Mier 1999b; Gutiérrez González 1998; Martín Viso 2000). Sin embargo, para el caso de nuestras zonas de estudio pensamos que esta pervivencia territorial no es tan fácil ni clara ya que, como hemos podido comprobar, parecen producirse importantes cambios en la estructura del poblamiento durante este período. Recordemos, por otro lado, que tampoco parece demostrada la existencia de territorialidades claras y estrictas en el mundo castreño. No obstante podemos pensar que en ciertos casos en los que una aldea primitiva mantuvo un emplazamiento castreño, sí sería posible la pervivencia, al menos parcial, de la antigua territorialidad del castro.

1.3.2. Elementos y formas de articulación del poblamiento rural a escala supralocal-comarcal entre los siglos III y V

Pasando ya a una escala algo más amplia, de ámbito comarcal, poseemos un mayor número de datos relativos a la articulación del poblamiento rural galaicorromano, si bien seguimos tratando simplemente con hipótesis. Concretamente podemos hablar de las vías de comunicación, los aglomerados secundarios y las territorialidades supralocales.

1. En primer lugar debemos volver a recordar el importante papel de las **vías de comunicación terrestres** en la estructura territorial de estos siglos, no solo para la comunicación supralocal de ambos territorios con otras zonas y comarcas, sino también, como ya hemos comentado anteriormente, como ejes en torno a los cuales se articula el poblamiento. Pero además de las vías principales y secundarias, debemos citar también la importancia de toda una red de pequeños caminos locales que probablemente en esta época sufrirían una importante expansión y modificación, en paralelo a los cambios en el poblamiento al que siempre acompañan, con el nacimiento de las aldeas centrales y el abandono de algunas aldeas primitivas.

¹⁶³ En este sentido se podría pensar que algunos topónimos como Pazó (Rivas Fernández 1976, p. 170-174), Saa, Saavedra... podrían evocar los restos de estas residencias señoriales, tanto de época bajorromana como altomedieval.

2. Por otro lado debemos referirnos al papel articulador de los **aglomerados secundarios**, es decir una serie de núcleos¹⁶⁴ con una posición intermedia entre la aldea y la ciudad (Pérez Losada 1996b, p. 190-192). Estos núcleos jugarían un papel esencial en la articulación territorial galaicorromana a una escala supralocal o de media distancia, como bien ha estudiado F. Pérez Losada (1996b, 2002). Según este autor, la estrategia de Roma en el Noroeste no fue la de crear ciudades y después romanizar el campo con centuriaciones o asentamientos agropecuarios al servicio urbano, sino que primero creó las infraestructuras (vías y organización de las comunidades indígenas en *civitates*) para que posteriormente fuesen las necesidades del propio campo las que generen sus propios centros locales. Por ello los asentamientos secundarios a pesar de su carácter a veces urbano, estarían más cerca del campo que de la ciudad y serían consecuencia, no causa, de la romanización. En este sentido, Roma solo crea tres ciudades, para control político y fiscal, que sería lo que más interesaba, siendo el resto un mundo eminentemente rural. Sin embargo se trataría de un mundo rural bien comunicado, políticamente articulado en *civitates* y económicamente integrado a través de esos centros locales, todo lo cual suple el papel de la ciudad clásica, produciendo una romanización eficaz y mucho más adecuada a las condiciones del Noroeste (Pérez Losada p. 260-265).

Sin embargo hay que señalar que dentro de nuestros territorios de estudio no parece existir ninguno de estos aglomerados secundarios, excepto quizá el caso de Cambre (Cambre), en Nendos, que F. Pérez Losada (2002, p. 322) considera como un aglomerado secundario “menor”, y por tanto no un mero asentamiento rural más, constituyendo así el núcleo más importante del territorio de Nendos en época galaicorromana¹⁶⁵. Sin embargo esto no significa que ambos territorios estuviesen lejos de estos centros ni en una posición aislada o periférica dentro de la articulación espacial que dichos aglomerados secundarios marcaban a nivel regional. Al contrario, en el caso de Terra de Celanova, como bien sabemos, hay que hablar de la relativa proximidad en su entorno de varios aglomerados secundarios importantes, capitales de sus correspondientes *civitates* como serían Ourense, Bande y Xinzo de Limia. En el caso de Nendos, además de la importancia de Cambre, habría que volver a recordar la cercanía del importante puerto de Brigantium (A Coruña), también capital de una *civitas* (Pérez Losada 2002).

Podemos pensar, por tanto, que en ambos territorios de estudio, si bien con muchas diferencias según las zonas internas de cada uno, existiría un grado relativamente alto (dentro del contexto gallego del momento) de interconexión a través de la red viaria con núcleos de articulación regional como son los aglomerados secundarios, que actuarían como pequeños centros de distribución de servicios y comercio. Sin embargo, como veremos más adelante, este tipo de articulación no terminará de fraguar y desaparecerá progresivamente en la etapa siguiente.

3. Por último, debemos hablar de la probable existencia de **territorialidades supralocales**, en un ámbito comarcal. Como ya hemos dicho, nuestros dos territorios de estudio se encontrarían englobados dentro del territorio de una o varias *civitates*,

¹⁶⁴ Aunque técnicamente deberíamos estudiar este tipo de elemento articulador territorial dentro del anterior apartado dedicado a poblamiento, consideramos más adecuado interpretarlo como un elemento de articulación territorial, tal y como explicaremos a continuación, y dado que en realidad no existe ninguno dentro de los territorios de nuestro estudio, sino en sus cercanías.

¹⁶⁵ Compartimos esta opinión y consideramos que habría que añadir probablemente también el caso Betanzos (tanto el castro de Untia como el asentamiento galaicorromano de Betanzos O Vello) como otro de los núcleos principales de este territorio.

modelo de organización espacial romano que, sin embargo, probablemente se adaptaría en muchos casos a anteriores territorialidades indígenas (*populus*) (Pérez Losada 1996a, p. 260-263; Pereira Menaut 1997, p. 244-248). Aunque no conocemos exactamente los límites de cada una, podemos pensar que Terra de Celanova estaría englobada en la civitas de Aquis Querquenis (Bande) o Palla Aurea (Ourense) y Nendos quizá en la de Brigantium (A Coruña). Por otro lado A. Pena Graña propone la pervivencia de los grandes territorios políticos o trebas de la Edad del Hierro en épocas posteriores y hasta la actualidad (Pena Graña 1994, p. 74-76), idea sugerente pero muy difícil de demostrar.

1.4. SOCIEDAD GALAICORROMANA Y LA NUEVA ESTRUCTURA TERRITORIAL

Antes de comenzar este epígrafe debemos recordar de nuevo que no es nuestro objetivo realizar un análisis pormenorizado de la sociedad galaicorromana, sino tan solo comentar las implicaciones sociales (entendidas en un sentido amplio) que se desprenden del estudio del poblamiento y la organización territorial que estamos realizando.

En este sentido, como se puede deducir de todo lo anteriormente expuesto, los cambios sociales relacionados con esta nueva articulación territorial son muy grandes, aunque como sabemos, no son más que el resultado ya visible de un proceso iniciado con la llegada de Roma al Noroeste, proceso que a su vez se superpone a una dinámica precedente remontable por lo menos a los últimos siglos de la II Edad del Hierro.

1. Una primera y evidente implicación social de la nueva estructura de poblamiento que ahora nace tiene que ver con la propia **concepción de la comunidad**. Esta cuestión ha sido ya en parte comentada y se relaciona con el cambio del asentamiento agrupado de los castros y las primeras aldeas a la mayor dispersión y apertura de los nuevos asentamientos¹⁶⁶. Este cambio conllevaría una transformación muy importante en la concepción de la antigua comunidad, y es causa y consecuencia a la vez de la progresiva ruptura de los antiguos lazos comunitarios y la aparición de un mayor individualismo, o más bien, de una mayor autonomía y protagonismo del grupo familiar.

En efecto, como ya vimos, serán principalmente familias las que abandonen la antigua aldea aun ligada al castro para instalarse en una nueva zona más dinámica en la nueva organización territorial. Esta colonización, liderada por el cabeza de familia, quién dará nombre a la pequeña explotación, supone un cambio importante pues será el germen de la aparición y multiplicación por primera vez, al menos de forma cuantitativamente relevante, de nuevos núcleos independientes de las antiguas comunidades. Pero además, esta colonización supondrá la apropiación de tierras que antes o bien eran colectivas o estaban lo suficientemente alejadas de los poblados castreños y primitivas aldeas como para no tener propietario. El nuevo *poseedor* y su grupo familiar se ganarán el derecho sobre ellas trabajándolas, tal y como quedará reflejado con frecuencia en la toponimia.

En este sentido pensamos que, al menos en sus fases iniciales, no podemos hablar aun de comunidades ni de aldeas (entendidas, como sabemos, como la plasmación física en un espacio común de una comunidad) sino más bien de grupos

¹⁶⁶ En ese sentido podríamos decir que el fin del predominio de emplazamientos “defensivos” como eran los castreños y el paso a una distribución plenamente basada en factores naturales y económicos es también en cierto modo un “avance social” paralelo a la transformación de una sociedad de valores guerreros a una sociedad basada en criterios económicos, como ya explicamos en el capítulo anterior.

familiares, más o menos extensos. Será más bien desde finales de esta etapa, según el ritmo de crecimiento interno de cada grupo y asentamiento, y sobre todo, ya en la etapa siguiente cuando verdaderamente estos grupos se conviertan en comunidades aldeanas, como veremos más adelante.

2. ¿Qué podemos saber sobre la **organización social de estos asentamientos** a partir del análisis de la estructura territorial antes planteado? En primer lugar debemos recordar que la organización del poblamiento rural que planteamos para este período, compuesta principalmente por grupos distribuidos en pequeños núcleos agregados formados por explotaciones familiares en zonas más llanas y bajas, no parece compatible, al menos de un modo mayoritario, con una estructura social de grandes propietarios latifundistas residentes en *villae* en las cuales viven también los siervos que cultivan sus tierras, como tradicionalmente se ha tendido a ver. Por el contrario, los datos disponibles parecen apuntar a una mayoría de asentamientos formados por unas pocas familias, que explotan de forma relativamente autónoma y libre el entorno (Pérez Losada 1996b, p. 195-197).

Esto es lo que muestran en primer lugar los escasos datos arqueológicos, relativos principalmente a estructuras muy humildes y de modestas dimensiones, relacionables con un pequeño asentamiento familiar. También la toponimia parece señalar en esta dirección, ya que si debiéramos interpretar la gran abundancia de nombres de *possesores* existente en los nombres de las entidades de población de ambos territorios (aun teniendo en cuenta que se pudieron originar a lo largo de un arco cronológico amplio, aproximadamente entre el siglo II y el X) como grandes propietarios de *villae* latifundistas, estaríamos ante una densidad de señores y extensas *villae* realmente muy grande y difícil de relacionar con el resto de datos que conocemos sobre la historia de ambas zonas. Igualmente parece difícil conciliar la organización social basada en comunidades indígenas con escaso nivel de desigualdad social que existía al producirse la llegada de Roma al Noroeste -y según nuestro planteamiento, también durante los dos primeros siglos de nuestra era, si bien dentro de un proceso de cambio y aculturación cada vez más profundo- a un mundo que poco después se basaría en clases sociales y relaciones de explotación entre aristocracias y campesinos dependientes. Como ya hemos dicho, no se trata de negar el “impacto de Roma”; se trata simplemente de otro impacto, no directo, pero precisamente mucho más profundo, progresivo y complejo dentro de la estructura social que el de una simple relación de dominio imperialista.

Todo esto, sin embargo, no significa en absoluto una ausencia de jerarquías y diferencias internas en la sociedad. Mientras que para el período precedente contemplábamos la posibilidad de asentamientos de carácter típicamente romano relacionados con individuos con un mayor grado de romanización bajo la dependencia de los cuales podrían estar algunos grupos indígenas, ahora encontramos que este modelo de asentamiento se ha ido generalizando por ambos territorios. Podemos pensar que tanto dentro como fuera de esos asentamientos existirían diferencias económicas entre individuos y grupos familiares, que de forma indirecta generasen vinculaciones y dependencias. Sin embargo, se trataría aun de niveles de dependencia simplemente económicos y de ámbito local. Pensamos que no hay que hablar de grandes propietarios sino más bien de élites locales indígenas que podrían habitar en los mismos asentamientos y tendrían una serie de propiedades repartidas por el entorno que algunas familias campesinas trabajarían, mientras que otras muchas serían libres.

En este sentido, como ya hemos comentado, las antiguas élites locales no solo no habían desaparecido sino que habían sido uno de los primeros grupos que habían tratado

de integrarse en la “romanitas”, mediante la emulación de costumbres y formas de vida típicamente romanas, tal y como se desprende de muchas evidencias arqueológicas (aras, estelas, arquitectura doméstica...) y parece por tanto muy plausible que fueran uno de los principales impulsores de la extensión de este modelo de asentamiento en los nuevos espacios económicos, y en general de un sistema económico mucho más amplio que el anterior, relacionado con la producción agraria y el comercio de excedentes a una escala local-regional¹⁶⁷. También podríamos pensar en un posible papel intermediario dentro de las pequeñas explotaciones mineras que conocemos en nuestros territorios de estudio. Éstas élites, aunque a escala espacialmente reducida, jugarían un papel esencial en la articulación económica de *Gallaecia*, como peldaño intermedio entre el mundo rural y los “aglomerados secundarios” (Pérez Losada 2002, p. 335).

Como se puede apreciar, aunque se trata de un proceso interno a las comunidades y no una imposición directa externa, se ha producido un cambio importante en la base que sustenta a las élites indígenas, pasando de un poder fundamentado en el prestigio de la fuerza guerrera, como sucedía en la cultura castreña (Parcero Oubiña 2002), a otro basado en la riqueza económica. Se trata de un importante cambio que sienta las bases de la aristocracia altomedieval (Portela Silva, Pallares Méndez 1987), como veremos más adelante.

A nivel arqueológico podríamos identificar algunos posibles indicios de la presencia de estas élites en nuestros territorios de estudio como serían las estructuras termale aparecidas en Cambre y que delatan un cierto nivel económico y social de sus propietarios, especialmente dentro un contexto plenamente rural como es el del territorio de Nendos.

Por otro lado tampoco negamos, obviamente, la existencia de un entramado jerárquico social más complejo que operaría a una escala mucho mayor desde las ciudades y algunos de los principales aglomerados secundarios, fuera ya del objeto de nuestro estudio, que es el mundo rural, aunque influyendo en él de forma indirecta.

3. Todos estos cambios corren paralelos, como sabemos, a un **mayor grado de romanización** y en general de desarrollo cultural de la sociedad galaica de esta época. En este sentido es significativo ver como a medida que avanzamos en la línea del tiempo, disminuyen los elementos arqueológicos que, entre otras funciones, transmitían una imagen de “romanitas”, como las aras votivas e inscripciones funerarias, tan frecuentes en el período anterior y aumentan los materiales plenamente galaicorromanos (como las estelas), puesto que ya no es tan necesario transmitir una imagen de romanidad en un mundo que ya está plenamente integrado, a su modo y con su especificidad, en el imperio romano. A este respecto, nuevamente debemos señalar el siglo III como eje de esa transición, como momento hasta cierto punto específico, entre los dos primeros siglos de nuestra Era caracterizados por un impacto social de la presencia romana importante pero aun externo, y los siglos IV y V, donde el mundo galaicorromano está ya plenamente definido y la simbiosis cultural es ya plena.

1.5. CONCLUSIONES

A la luz de todo lo expuesto, podemos considerar el período comprendido entre los siglos III y V como el gran momento de establecimiento de las bases de la estructura

¹⁶⁷ En este sentido, L. R. Menéndez Bueyes considera que la aristocracia indígena sería la que recibió una asimilación de la cultura romana más directa y perdurable y habría sido la “principal beneficiaria de la política habitual de Roma de ganarse a las clases dirigentes como impulsoras de los cambios deseados para sus intereses” (Menéndez Bueyes 2001, p. 263).

territorial gallega. Por un lado asistimos al abandono de muchas “aldeas primitivas” (especialmente aquellas que habían mantenido el antiguo emplazamiento castreño) y sobre todo, por otro, observamos una importante expansión de nuevos núcleos de poblamiento por espacios antes desocupados y que ahora pasan a ser los ejes de la vida socioeconómica galaicorromana. Se trata todavía de pequeños asentamientos rurales de tipo familiar llamados, al igual que en todo el imperio romano, “villa”. Sin embargo, irán progresivamente creciendo y tomando importancia en su entorno hasta llegar a ser auténticas “aldeas centrales” en la organización territorial gallega de los siglos siguientes.

Este importante proceso de expansión no supuso, sin embargo, ningún corte ni ruptura con la estructuración espacial previa. Al contrario, se trató de un proceso largo y paulatino en el que se mantuvieron ciertos lazos con las antiguas comunidades y aldeas primitivas (algunas de las cuales sí pervivieron, llegando incluso hasta la actualidad). En este sentido, este proceso solo se puede entender como la consolidación de esa larga transformación sociocultural que supone la romanización, así como la progresiva consolidación de un más dinámico sistema económico, no ligado únicamente a impulsos externos sino funcionando en y para las propias comunidades galaicorromanas.

Sin embargo, como sabemos, este proceso de expansión de una nueva estructura territorial no supone en absoluto la maduración de la misma. Por el contrario, se trata tan solo del establecimiento de unas bases que se ampliarán y desarrollarán en los siglos siguientes. En este sentido, a pesar de la aparente “articulación estatal” romana, aun encontramos escasos indicios de complejidad en la organización territorial y en consecuencia, sociopolítica, si bien empiezan ya a aparecer factores fundamentales en dicha estructura como la definición de áreas de enterramiento y sobre todo, la densificación de las vías de comunicación.

Por último es importante volver a insistir en la existencia de diferentes ritmos según las zonas de Galicia. En este sentido, y de un modo general, podemos distinguir al menos entre dos grandes áreas: aquellas más dinámicas, como parece ser especialmente el territorio de Nendos, donde esta expansión sería más intensa y temprana, y otras más “aisladas” en las que existiría una mayor continuidad de elementos de la antigua estructura territorial castreña.

2. CRECIMIENTO INTERNO ENTRE LOS SIGLOS VI Y VII

Entramos ahora en una de las etapas menos conocidas de nuestro ámbito de estudio. En efecto, como veremos a lo largo de este apartado, existen muy pocos datos relativos a la organización territorial a escala local y comarcal en el período comprendido entre los siglos VI y VII. Esto ha llevado con frecuencia a establecer visiones de ruptura e inestabilidad frente al período anterior. Sin embargo, como ya hemos señalado y veremos a lo largo de las siguientes páginas, las estructuras de poblamiento y articulación territorial a los niveles en los que se centra nuestro estudio parecen mostrar una gran continuidad con respecto al período anterior, y en ese sentido debemos volver a recordar que dentro de este trabajo, se trata de una misma gran etapa en la evolución del poblamiento, aunque dentro de una nueva fase o tendencia.

Por otro lado quisiéramos recordar que aunque en esta época no existe aun el actual concepto de Galicia, que no se definirá hasta por lo menos los siglos VIII-XI (Baliñas Pérez 1992), nos referiremos a partir de ahora principalmente a él como área geográfica de referencia de nuestra argumentación, mientras que a nivel político hablaremos todavía de *Gallaecia*.

2.1. CRISTIANISMO Y GERMANISMO, ¿RUPTURA O CONTINUIDAD DE LAS ESTRUCTURAS GALAICORROMANAS?

Tradicionalmente se ha considerado el siglo V como un momento de cambio, como un gozne entre dos períodos diferentes, entre el fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media, sin que conceptos intermedios como el de Tardoantigüedad (Reuelta Carbajo 1997, p. 3-8; Rodríguez Resino 2005, p. 15-18) hayan servido, en nuestra opinión, para mitigar esa fragmentación sino más bien para únicamente retrasarla dos o tres siglos. Este límite temporal está ligado, como es bien sabido, al fin del imperio romano de Occidente y a las invasiones germánicas, entendidas tradicionalmente como causa principal de dicho final. Otro de los fenómenos que están asociados a este cambio, aunque realmente se hubiese ya iniciado mucho antes, es la consolidación del cristianismo que caracterizará a los nuevos reinos medievales.

No consideramos necesario explicar la vaguedad e irrealidad de esta visión rupturista y de los tópicos asociados a ella, que han sido revisados desde hace ya tiempo y están hoy en día ampliamente superados. Como es sabido, el “fin político” del imperio romano no es más que un hecho puntual dentro de un largo proceso de decadencia de las estructuras organizativas del imperio, pero no de su legado sociocultural. Sin embargo, estas visiones aun ejercen un importante peso, a veces casi inconsciente, en la visión de este período que lleva a establecer siempre una cierta frontera entre dos mundos: el antiguo y el medieval y una idea de “oscuridad” y “pobreza” para este período¹⁶⁸.

En nuestra opinión estos fenómenos no solo no supusieron una ruptura con el período precedente sino que constituyen precisamente una interesante muestra de adaptación a las estructuras previas de organización romana, que continúan así durante el llamado período altomedieval. Por supuesto, esto no quiere decir que se produzca una

¹⁶⁸ Como la que sostiene K. E. Carr (2002) para la Península Ibérica. Esta autora mantiene la hipótesis de que el fin del imperio romano, un estado fuerte y ordenado, provocó un empeoramiento notable en la vida de la población rural hispana, que pierde así sus dos estrategias de supervivencia: diversificación y capacidad de llamamiento o interacción a escala local o supralocal. En nuestra opinión esta autora sobrevalora quizá los datos procedentes de las crónicas relativos a las alteraciones que traen los pueblos germánicos, supeditando por otro lado demasiado la economía local a fenómenos políticos de gran escala.

plena continuidad del imperio romano en este período, sino que como indica, C. Wickham en su monumental obra de síntesis sobre la Alta Edad Media (Wickham 2005), se trató ante todo de un largo proceso de cambio debido a factores internos y no externos en el que la disolución del imperio romano será la clave que llevará a una de las características más representativas del período altomedieval: la variabilidad regional, proponiendo para entenderlo un interesante símil con la desmembración de la URSS, que puso al descubierto por debajo de un armazón de uniformidad, enormes diferencias regionales (Wickham 2005, p. 7-11).

En este apartado vamos a intentar presentar algunas de las líneas principales que definen el contexto histórico general de Galicia de estos siglos y que debemos tener en cuenta para comprender la estructura territorial que posteriormente analizaremos. Para ello vamos precisamente a tratar los dos temas antes mencionados, la presencia germánica y la difusión del cristianismo en el mundo rural en Galicia, enfatizando el alto grado de relación (dinámica, no estática) con las estructuras precedentes del mundo galaicorromano.

2.1.1. Sobre el alcance cuantitativo y cualitativo de la presencia germánica en Galicia

En primer lugar hay que subrayar que la presencia germánica en Galicia no supuso, como hace años se tendía a ver, ninguna ruptura ni corte con respecto a la etapa bajoimperial romana. En efecto, la historiografía tradicional, influida por los pesimistas textos cronísticos de esta etapa como los de Hidacio, así como por una visión arqueológica limitada a los enterramientos y ajuares (que eran siempre interpretados como signos de presencia germánica (Gutiérrez González 2006, p. 56; Sánchez Sánchez 2000; Ríos Camacho 1993; Carro Otero 1988), como veremos con el tema de las “laudas de estola”, otorgaba un importante protagonismo en todos los aspectos a los nuevos dominadores germánicos, subrayando la diferencia con el período precedente. Como reflejo de la influencia de esta visión tradicional no hay más que observar la fuerza que aun poseen hoy en día denominaciones como “período germánico” o “etapa sueva y visigoda” para referirse a los siglos V-VII.

Sin embargo, actualmente la gran mayoría de autores reconoce el escaso impacto de la presencia germánica en *Gallaecia*, especialmente en la parte correspondiente a la actual Galicia (Arce 2005; Díaz Martínez 1993; 1994, p. 39-43; Menéndez Bueyes 2001; Ríos Camacho 1993; Baliñas Pérez 1989, p. 29-33; 1992; Rodríguez Resino 2005, p. 194-195; Rodríguez González; Durany Castrillo 1998, p. 56-62), en consonancia también con lo observado en otras zonas del antiguo imperio como en Italia con el caso de los contingentes lombardos (Von Hessen 1987; La Rocca Hudson; Hudson 1987).

Según todos estos estudios, habría que hablar de una escasa influencia de la presencia sueva en Galicia, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. En efecto, por un lado se puede pensar que el número de individuos de origen suevo que debieron entrar en el s. V en *Gallaecia* no superaría los 20000 o 25000 y se concentrarían ante todo en el eje Porto, Braga y Chaves, especialmente en las ciudades (Díaz Martínez 1993, p. 217-223). Pero por otro lado, lo que es más importante para la comprensión de este período es que los suevos, a nivel de estructuras sociopolíticas, simplemente adaptaron la organización bajoimperial que encontraron a su llegada a *Gallaecia* y tras una serie de enfrentamientos terminaron uniendo sus intereses a los de las aristocracias galaicorromanas, que en general mantuvieron también su poder.

La integración en el reino visigodo de Toledo tampoco parece afectar a las estructuras de organización galaicas que habían pervivido desde época romana. Y concretamente en la ordenación territorial no encontramos ningún cambio ni a escala general ni local debido al poder o presencia germánica, que simplemente se adapta a unas estructuras precedentes que cambian paulatinamente, pero no por causa de invasiones o nuevos señores, sino por un contexto socioeconómico diverso¹⁶⁹.

Por tanto, aunque para un estudio de historia del poder o de las clases aristocráticas la presencia germánica sí pueda suponer un interesante tema de análisis, dentro de nuestra perspectiva de estudio, como veremos más adelante, no vamos a hallar ninguna modificación de la organización espacial ni del poblamiento que esté directamente ligada al mundo suevo o visigodo.

2.1.2. Cristianismo y “romanidad”

Por el contrario, un tema fundamental que presenta una mucha mayor permeabilidad dentro de la estructura de organización territorial es el de la introducción y expansión del cristianismo en el mundo rural. Sin embargo, tal y como estamos tratando de mostrar, esta introducción no solo no significa ninguna ruptura o corte con respecto a las estructuras organizativas del mundo galaicorromano, sino que en gran medida supone la continuidad de la propia estructura administrativa romana. En efecto, podemos considerar la iglesia como la gran heredera del mundo romano que hace cristalizar buena parte de su legado. En este sentido se podría incluso decir, como señala P. Díaz Martínez, que para un contemporáneo del siglo V como Hidacio, la Iglesia Católica y el Imperio romano eran prácticamente lo mismo (Díaz Martínez 1997, p. 255).

Esta íntima relación entre cristianismo y romanidad en el mundo galaico de los siglos que ahora estudiamos se plasma en dos niveles muy diferentes: por un lado, en las características y ritmos del propio proceso sociocultural de cristianización, y por otro lado a nivel de la implantación territorial de la iglesia en Galicia. Veamos a continuación cada uno de ellos.

1. En primer lugar debemos referirnos al propio **proceso de cristianización y su relación con la geografía de la romanización**. En efecto, en *Gallaecia*, los primeros testimonios cristianos se pueden remontar al s. IV y están ligados, como en otras zonas del imperio (Ripoll; Velázquez 1999; p. 101-104) a los ámbitos más romanizados: núcleos urbanos y sobre todo aglomerados secundarios, dada, como hemos visto, la escasez de los primeros en el Noroeste peninsular. Desde estas áreas más romanizadas y culturalmente más dinámicas el cristianismo se extenderá, al igual que sucedió también con el proceso de romanización, hacia otras zonas más “periféricas”.

De este modo, no será hasta finales del V e inicios del VI cuando comience la verdadera y lenta difusión del cristianismo por el ámbito rural (Armada Pita 2003, p. 388; Lopez Quiroga 2005, p. 193-200). En esta difusión, al margen de precedentes

¹⁶⁹ Esto no implica negar cualquier poder al reino de Toledo. Como es sabido, existe un amplio debate sobre la protofeudalización del reino visigodo de Toledo iniciado por Barbero y Vigil (Barbero; Vigil 1978) que aun continúa actualmente (vg. Menéndez Bueyes 2001; Mínguez 2004, p. 170-174) sobre el que no podemos entrar ahora (lo haremos más adelante), que en el fondo responde al peso que cada autor atribuye a la estructura estatal visigoda. En todo caso nos parece interesante recordar, como señalan S. Castellanos e I. Martín Viso (2005), que dentro del estado visigodo existirían ciertas zonas “centrales”, especialmente las principales ciudades, en las que ese poder era realmente efectivo, mientras que el resto, en el que desde nuestro punto de vista entraría Galicia, serían zonas periféricas, que no se verían apenas influidas en sus dinámicas internas por los devenires políticos del reino.

priscilianistas muy ligados a las anteriores creencias religiosas indígenas (Díaz y Díaz 1992, p. 115), parecen haber jugado un papel muy importante los grandes propietarios y sobre todo, algunos pequeños grupos monásticos (Díaz Martínez 1994, p. 37-43; López Quiroga 2004) y quizá también eremíticos¹⁷⁰ (Sánchez Badiola 2002, p. 214; Carzolio de Rossi 1988, p. 15) que seguirían reglas como las de San Fructuoso. Sin embargo debemos enfatizar que se trató de un proceso lento, que como indica Díaz y Díaz, comienza a estabilizarse en época visigoda pero no se completará hasta el período de la Reconquista (Díaz y Díaz 1992, p. 115).

En este sentido queremos destacar que la introducción del cristianismo en Galicia supone en gran medida la continuación y consolidación de aquel largo proceso de transformación cultural que comenzó con la romanización, y que ya hemos explicado anteriormente. Pensamos que esta cierta superposición e imbricación de ambos procesos se vio favorecida en Galicia por sus condiciones geográficas, que ralentizaron, como hemos visto, dichos procesos de transformación sociocultural. De este modo algunos autores consideran incluso que fue realmente el cristianismo el verdadero elemento transformador de las comunidades indígenas (Rodríguez Fernández 1994, p. 180-189). En nuestra opinión debemos considerar ambos procesos, sin negar sus diferencias, como una cierta continuidad de una larga transformación sociocultural que se expande generalmente, como hemos visto, en sentido centro-periferia.

2. En segundo lugar, y más en relación con nuestro tema de estudio, la vinculación entre cristianismo y el mundo romano se plasma de forma muy evidente en la propia **estructura de implantación territorial de la iglesia en Galicia**; implantación que se llevó a cabo principalmente a través de la creación de una serie de edificios de culto: iglesias y monasterios. Sobre la cuestión concreta de la cronología y modos de implantación local de los templos volveremos más adelante. Nos interesa ahora cómo se produjo esta implantación desde una perspectiva global y cual es relación con la articulación territorial del mundo galaicorromano.

Como ya hemos señalado, el proceso de difusión del cristianismo en *Gallaecia* parte de los núcleos urbanos y más romanizados. En este sentido, la iglesia en su crecimiento, al igual que comentábamos para el caso de la presencia germánica, se adapta plenamente a la estructura organizativa romana, de manera que existirá una clara y fuerte relación entre la articulación territorial tardorromana y la introducción y organización de la iglesia en *Gallaecia*. Y concretamente consideramos que, como consecuencia lógica de esto, uno de los elementos de dicha articulación espacial que más influye en la nueva geografía eclesiástica es el trazado viario romano.

¹⁷⁰ El tema del eremitismo altomedieval es muy sugerente y ha dado pie a una extendida idea de su especial intensidad en zonas como Galicia (Arias 1970; Álvarez 1970; García Moreno 1991, p. 268-271). En efecto, se trata de un tema de gran importancia para comprender tanto la implantación del cristianismo, como la religiosidad altomedieval e incluso el propio nacimiento del monacato medieval. Sin embargo, como ha puesto de manifiesto J. Freire Camaniel (1998, p. 191-275), la mayoría de los ejemplos tradicionalmente argumentados para sostener la idealizada existencia de una abundante y floreciente vida anacóretica en Galicia durante este período no poseen un fundamento histórico sólido, sino que se trata más bien de tradiciones, creencias o suposiciones, reduciéndose así los testimonios del fenómeno eremítico en la Galicia altomedieval a unas escasas menciones en la documentación y algunos posibles, no certeros, restos materiales o arqueológicos. Sin embargo, esto no implica que debamos negar el eremitismo en la Galicia altomedieval; es más, parece lógica y predecible desde nuestro punto de vista, esta ausencia de huellas de unos hombres y de una forma de vida cuya máxima era precisamente el no dejarlas, el ocultamiento y el retiro del mundo. Concretamente podemos apuntar la posibilidad de una relativamente intensa vida anacóretica en la en la cuenca del Sil, en la llamada "Riveira Sacra" (Ourense) durante el período altomedieval.

En efecto, las primeras iglesias se sitúan mayoritariamente a escasa distancia del recorrido de una de las vías principales de comunicación del imperio romano, e incluso podemos decir que será precisamente el grado de conectividad y centralidad de la iglesia en esa red viaria la que decida su jerarquía e importancia en la organización eclesiástica. Esta asociación entre la introducción y la estructuración del cristianismo y las vías romanas ya ha sido puesta de manifiesto por algunos autores para el caso de Galicia (Armada Pita 2003, p. 387-388; Armada Pita; Martín Seijo 2007, p. 123-125; López Quiroga 2005, p. 204), aunque consideramos que con menos énfasis y menos atención de la que merece. Veamos por tanto más detalladamente algunos ejemplos de esta nítida relación entre vías de comunicación y estructura eclesiástica durante este período en Galicia.

A/ En primer lugar, hay que señalar que no parece casualidad que en los principales nudos viarios de época galaicorromana se emplacen, tiempo después, algunas de los centros eclesiásticos más importantes de la Galicia altomedieval. Los ejemplos son múltiples. Un primer caso podría ser el de la iglesia de Santa Comba de Bande (Orense), una de las edificaciones religiosas más antiguas -y en su momento importantes- de Galicia, que se encuentra a muy escasa distancia del campamento romano de *Aquis Querquenis*, estratégico nudo viario entre Braga y las otras dos capitales de Gallaecia: Lugo y Astorga (vease el mapa vías romanas en Galicia del capítulo anterior). Cerca también de este campamento, y en relación con el cruce de dos vías romanas, como ya hemos comentado, nacerá en el s. X el monasterio de Celanova, al lado del cual, existía una iglesia muy anterior dedicada a San Martín (Andrade Cernadas 2007, p. 124). También el monasterio de Sobrado se emplaza a escasa distancia de otro antiguo campamento romano, el de Ciudadela, que a su vez era otro de los principales nudos viarios de la Galicia romana, entre Lugo y *Brigantium*. Hay que señalar también que en este campamento está constatada arqueológicamente una iglesia de época sueva o visigoda. Otro de los grandes monasterios altomedievales gallegos, el de San Julián de Samos, existente ya a inicios del siglo VII (Díaz y Díaz 1992, p. 116-117) y que aparentemente puede semejar más periférico, se encuentra también a escasa distancia (menos de 8 kilómetros) del probable paso de la Vía XX tras su salida de Lugo en dirección Sur, como muestra el hallazgo de un miliario en la parroquia de Farba (Rodríguez Colmenero; Ferrer Sierra; Álvarez Asorey 2004, p. 612). Por otro lado, cuando a inicios del siglo IX nazca la iglesia de Santiago de Compostela, lo hará sobre un antiguo e importante eje viario, como ha demostrado F. López Alsina (1986). Y por supuesto, aunque no podemos entrar en el tema, la relación jerárquica de la iglesia con el trazado viario se comprueba claramente en el caso de los principales aglomerados de época romana, que constituían los epicentros de la red viaria. Estos núcleos: Lugo, Tuy, Iria y Orense serán los primeros receptores del cristianismo y constituirán las primeras sedes episcopales.

B/ Otro de los testimonios más interesantes de la pervivencia de las vías romanas y su influencia en el momento de nacimiento de las primeras iglesias en Galicia viene de la mano del llamado Documento de Tructino¹⁷¹. Este documento, que se puede datar en torno al año 868 según el detenido estudio de López Alsina (1988, p. 157-167), presenta una enumeración de las 65 iglesias consideradas como propias de la sede iriense en dicho momento. Más adelante volveremos sobre el contenido de este documento que nos ayuda a afinar las cronologías de surgimiento de iglesias y que nos

¹⁷¹ Seguimos la edición de López Ferreiro (1899) en su apéndice del Tomo II, p. 6-8.

muestra una especial densidad de las mismas en el territorio de Nendos. Ahora nos interesa sobre todo la distribución espacial de estas 65 iglesias “públicas” o directamente dependientes de la sede iriense a mitad del siglo IX, entendiendo por tanto que, al igual que veremos con el *Parroquial Suevo*, existirían otras que serían privadas. Partiendo del mapa de la localización de cada una de estas iglesias realizado por López Alsina (1988, p. 159) (ver mapa posterior) podemos observar claramente una distribución irregular de estas iglesias a lo largo del territorio de la sede iriense, pues parecen concentrarse ante todo a lo largo del río Tambre y cerca de la costa, dejando otros muchos espacios de la diócesis vacíos.

Pero si estudiamos con más detenimiento este mapa se apreciará de forma bastante clara el nítido alineamiento de muchas de estas iglesias a lo largo de un eje que sube y serpentea desde la costa de Noia hasta Coruña y después Betanzos y el entorno del Mandeo. En nuestra opinión este alineamiento no es otro que el **recorrido de la vía XX** desde la ría de Muros y Noia -donde se iniciaría, según la propuesta de Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004)- y su paso por Brandomil, Carballo y A Coruña hasta la altura de Oza dos Ríos. Aunque las propuestas sobre el trazado de esta vía varían algo en función de diversos autores, en general todas coinciden en el sentido aproximado de este primer tramo de la Vía XX, y en todos los casos se corresponden de forma muy indicativa con la distribución de gran parte de las iglesias citadas en el 868 el Documento de Tructino. Para poder visualizar mejor esta relación, hemos superpuesto la distribución de estas iglesias en la zona correspondiente a la diócesis de Iria en los dos mapas de vías romanas anteriormente presentados de Pérez Losada (2002, p. 328) y Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004). En estos mapas se observa además que también existe una coincidencia entre algunas iglesias y otros caminos romanos secundarios o el trazado de la Vía XIX.

De este modo, podemos considerar que por lo menos una tercera parte de las iglesias (no privadas) de la sede de Iria a mitad del s. IX se disponían en torno al trazado de una antigua vía romana. En cuanto al resto, sin descartar su relación con otras vías de comunicación secundarias, se observa claramente que o bien están en relación con algún curso fluvial importante, como el río Tambre o están en la costa, como sucede especialmente en el entorno de la Ría de Ferrol. En general, toda esta distribución parece reflejar que las iglesias “públicas” de la sede de Iria se emplazaban ante todo en zonas bien comunicadas, sea a través de vías terrestres, fluviales o marítimas. En este sentido, podemos pensar que las otras extensas zonas de la sede iriense en las cuales no hay iglesias propias de la diócesis, estarían ocupadas por iglesias privadas, que por tanto, estarían más vinculadas a zonas menos dinámicas o peor comunicadas. Por otro lado, esta relación nos está indicando que, al menos en el momento de creación de estas iglesias propias de la sede iriense, en torno a los siglos VII y VIII, como veremos posteriormente, las vías de comunicación romanas seguían teniendo un papel articulador fundamental en Galicia, o al menos, en esta zona Noroccidental.



Figura 192: Mapa de iglesias de la sede de Iria en el año 868 a través del Documento de Tructino según F. López Alsina (1988, p. 159)



Figura 193: Detalle de la relación entre las iglesias de la sede de Iria en el 868 según el Documento de Tructino (López Alsina (1988, p. 159) y las principales vías romanas según Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004).

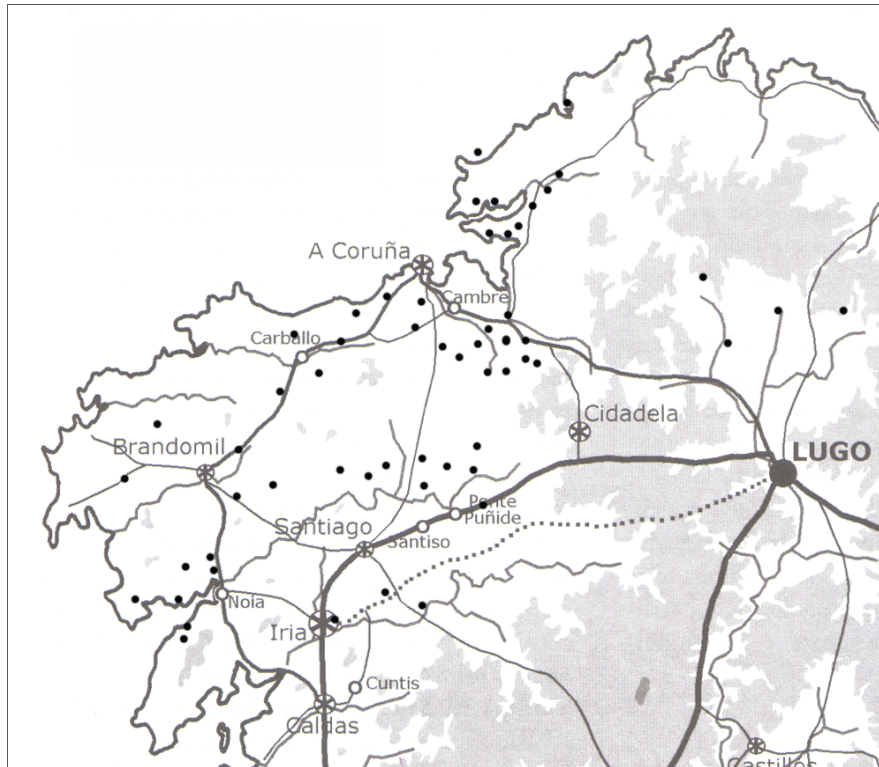


Figura 194: Detalle de la relación entre las iglesias de la sede de Iria en el 868 según el Documento de Tructino (López Alsina (1988, p. 159) y las principales vías romanas según F. Pérez Losada (2002, p. 328).

C/ Finalmente, hay que señalar que la relación entre cristianismo y la articulación espacial de época romana se comprueba también en el caso de las primeras necrópolis cristianas conocidas, ya en este período. Sobre este tema hablaremos con más detenimiento más adelante, pero ahora nos interesa nuevamente mostrar la clara vinculación general existente entre ambos fenómenos. En este sentido, tras realizar un vaciado bibliográfico lo más exhaustivo posible de los datos materiales de enterramientos de época altomedieval en la provincia coruñesa, hemos podido constatar cómo todas las sepulturas más complejas y técnicamente elaboradas (principalmente las discutidas “laudas de estola” o de “doble estola”¹⁷²) y que, por tanto, reflejan un nivel

¹⁷² Como ya hemos dicho, se trata de uno de los temas más estudiados y debatidos de la arqueología medieval gallega. Este nombre fue dado en 1745 por el padre Sarmiento a un modelo de enterramiento determinado. Se trata de un tipo de tapa sepulcral labrada a cuatro vertientes cuyas aristas se resaltan mediante un baquetón o cinta. Esta estola suele aparecer sola, pero a veces tal esquema ornamental queda desdibujado o se complementa con otros signos y representaciones diversas, grabadas o en relieve. Con frecuencia se ha pensado que la representación de la estola podría referirse a alguna estilizada figuración del orante, lo que a veces se refuerza con determinados signos de carácter antropomórfico. Estos enterramientos son más frecuentes en la mitad occidental de Galicia (Yzquierdo Perrín 1995, p. 35). Su datación es problemática ya que apenas se han realizado excavaciones, y sus hallazgos suelen ser fortuitos y descontextualizados. Según los primeros estudiosos de estas laudas, como Murguía o López Ferreiro, habría que datarlas alrededor del siglo VI, entrando todas en el periodo de presencia sueva en Galicia. Sin embargo, actualmente se sabe que esta forma de cubrición continua en el período visigodo y posteriormente, y algunos autores como Ferreira de Almeida consideran que todas las laudas de estola son visigodas, hacia el siglo VIII, aunque mantendrían tradiciones bajorromanas. En este sentido, Manuel Chamoso Lamas, el arqueólogo que más sepulcros pétreos altomedievales ha estudiado y datado como “germánicos y paleocristianos” (Chamoso Lamas 1965, 1967, 1971, 1972, 1976, 1999), es criticado por autores más recientes como Fariña Busto y Suárez Otero (1997) de tratar como “fósil director” a las laudas de estola, de modo que su presencia sería para Chamoso una prueba incuestionable de encontrarse

social relativamente elevado así como una mayor influencia externa, se encuentran nuevamente en la órbita del paso de la Vía XX: empezando por la misma Iria Flavia y siguiendo el recorrido por Catoira de Arriba, Las Cruces (A Escravitude), Seira (Rois), Tines (Zas), Oseiro (Arteixo), Santiago de Ois y Santiago de Adragonte (Paderne). Todas ellas fueron halladas en cementerios parroquiales de iglesias que, como hemos dicho, estarían muy cercanas al paso de la Vía XX. Por otro lado, la gran mayoría de estas necrópolis están asociadas a -o mejor dicho, no son más que la continuación de- anteriores enterramientos típicamente galaicorromanos, formados por ladrillos y cubrición con tégulas.

Por el contrario, el resto de materiales relativos a sepulturas de época altomedieval en la provincia coruñesa que no se encuentran en torno a esta vía son de carácter mucho más pobre. Se trata en su mayoría de tumbas excavadas en la roca, cuya cronología, aunque nuevamente problemática, parece ser más tardía¹⁷³ que las laudas de estola, como las que recogía Angel del Castillo a principios del siglo XX: Loiba (Ortigueira), Portomouro (Val do Dubra), Troitosende (A Baña), Santa Baia de Vedra (Vedra), Sarandón (Vedra) o la necrópolis del s. VII excavada en San Xulián de Moraime (Muxía) (Castillo 1923).

Aunque se trata simplemente de un vaciado bibliográfico, la distribución espacial de estas necrópolis que de él resulta parece muy significativa, mostrando una diferencia de dinamismo socioeconómico entre las zonas más cercanas a los ejes de comunicación procedentes de época romana y los espacios más alejados de éstos, con materiales sensiblemente más humildes. Este fenómeno, que en parte ya había sido señalado por Núñez Rodríguez (1977b p. 359-363), parece reflejar la existencia de corrientes de circulación de materiales e influencias externas en la Alta Edad Media a lo largo de las antiguas vías romanas.

Por tanto, como hemos podido comprobar, la introducción y organización del cristianismo a escala territorial en Galicia está claramente vinculada a la articulación establecida en época romana, que como se ha visto, mantiene sus características básicas hasta al menos el s. VIII. No se trata por supuesto de una mera fosilización sino que hay ciertos cambios, pero éstos no suponen ruptura sino más bien de una evolución dentro de los parámetros principales establecidos en época bajoimperial. Concretamente, uno de los elementos que más parecen influir en la organización espacial del cristianismo

ante un horizonte funerario de los siglos IV al VII, es decir, en la época del reino suevo. Suárez Otero considera que hay dos graves errores en este planteamiento: la asimilación automática de un horizonte con un tipo determinado de objeto presente en él, desechando procesos de remoción y utilización que hayan alterado significativamente dicho horizonte, y la identificación de la cultura material con una etapa definida por razones de carácter político como es el reino suevo (Suárez Otero 1997, p. 56-57). Por ello, como ya comentamos anteriormente, habría que analizar cada caso de forma independiente y atendiendo a su contextualización particular, por lo que son necesarias todavía nuevas investigaciones que avancen y profundicen más que la simple descripción y clasificación. Sin embargo, la mayoría de los yacimientos tratados por Chamoso Lamas no han sido vueltos a revisar, por lo que su interpretación, en espera de nuevas y más profundas investigaciones, es la que prevalece actualmente en la mayoría de las obras de divulgación y trabajos recientes de investigación que basan sus actos en los trabajos del famoso arqueólogo gallego. En nuestra opinión, los casos que aquí estamos analizando podrían enmarcarse genericamente entre los siglos VI y IX.

¹⁷³ El estudio de este tipo de enterramientos es aun más problemático y con frecuencia se ha asociado a comunidades de tipo eremítico, algo que sin embargo, aun no ha sido demostrado arqueológicamente. Según López Quiroga y Rodríguez Lovelle (1991) podrían encuadrarse en general entre los siglos IV y X, si bien el mayor grado de “antropomorfización” se alcanzaría en el último período, entre los siglos IX y X. Desde nuestro punto de vista, los casos aquí presentados también responderían a un arco temporal amplio, entre los siglos VIII y X, aunque en general más tardío que los precedentes.

galaico son las vías de comunicación, de manera que existe una clara relación entre la centralidad o grado de conectividad a escala viaria de un centro eclesiástico y su importancia en la organización religiosa. Esta asociación, constatada en otras zonas de Europa Occidental (López Quiroga 2005, p. 204) no se reduce únicamente al ámbito de vías terrestres, aunque desde luego su papel parece esencial, sino también de cauces fluviales principales y zonas costeras ligadas al tráfico marítimo.

De este modo, y en contra de visiones rupturistas en época germánica (López Quiroga 2004), observamos que las zonas más dinámicas, o que hemos considerado “centrales” en el período anterior, siguen siendo ahora las más importantes en la estructura territorial y en la cada vez mayor presencia de la Iglesia en dicha estructura. En realidad, como bien sabemos, esto no es más que una manifestación de la íntima asociación entre la Iglesia y la estructura estatal tardorromana; asociación tan intensa que no debe considerarse como una mera adaptación o superposición sino en cierto modo una identificación hereditaria: la iglesia y su organización como uno de los frutos históricos principales, por no decir el mayor, del mundo romano. Por el contrario, en los espacios más periféricos encontramos una menor presencia de la Iglesia, al menos en un plano institucional, de manera que la realidad del cristianismo en estas zonas estará vinculada a iniciativas privadas, como la creación de basílicas y oratorios por parte de élites locales.

Concluyendo por tanto este apartado, hemos podido comprobar como el período que se extiende entre los siglos VI y VII en *Gallaecia* no supone de ningún modo una ruptura de la organización galaicorromana sino más bien una continuación y evolución natural de la misma, en la que podemos hablar incluso de un cierto dinamismo (Ballesteros Arias; Criado Boado; Andrade Cernadas 2007, p. 215-220), como veremos a continuación. La situación periférica de esta región contribuyó a suavizar cualquier impacto relacionado con el final del imperio romano, y nos encontramos con la continuidad de las grandes tendencias socioeconómicas iniciadas durante el bajo imperio.

2.2. POBLAMIENTO RURAL: CONTINUIDAD Y CRECIMIENTO INTERNO

2.2.1. Sobre ausencia de datos y sus diferentes interpretaciones

Como ya hemos visto a lo largo de los análisis, para esta época, y más ampliamente para el período comprendido entre finales del siglo V y el siglo IX, no poseemos prácticamente datos o indicios “directos” sobre poblamiento en nuestras zonas de estudio. Únicamente podríamos hablar de algunos escasos y problemáticos restos de enterramientos que quizá puedan encuadrarse dentro de esta etapa, así como algunos topónimos sobre poblamiento cuyo origen podría remontarse a estos siglos y que ya hemos comentado al hablar de los siglos III-V. En este sentido también hay que volver a recordar que algunos de los indicios sobre nacimiento de nuevos asentamientos que presentamos en la fase anterior podrían en realidad pertenecer ya a los siglos VI o VII, subrayando de nuevo que en nuestra opinión se trata de una misma gran etapa aunque dividida en dos tendencias diferentes que se suceden de forma no brusca sino progresiva.

En todo caso nos parece evidente la progresiva falta de datos, principalmente materiales, sobre poblamiento a partir del siglo VI. Por ello en esta fase no vamos a hablar tanto de indicios como de ausencia de indicios, tratando de reflexionar e

interpretar dicha ausencia a la luz del contexto histórico y de lo que conocemos para las épocas previas y posteriores.

Ante todo hay que subrayar que esta ausencia de datos no es una característica peculiar de nuestros territorios de estudio ni del caso gallego sino que se constata en general en todo el Noroeste de la Península Ibérica. Por ello, antes de continuar con nuestra argumentación quisiéramos detenernos en las diferentes interpretaciones que se ha dado a este fenómeno. No pretendemos en absoluto ahora realizar una revisión profunda de este amplio tema, sino simplemente presentar y en cierto modo comparar las distintas visiones que se proponen a partir de una misma realidad. Concretamente quisiéramos enfatizar las diferencias tan grandes y a veces radicales que separan a estas interpretaciones en el tema concreto de la evolución y características del poblamiento rural del Noroeste en los siglos VI y VII. En este sentido pensamos que podemos establecer, de forma muy genérica y en cierto modo tosca, dos grandes grupos contrapuestos: por un lado, aquellas visiones que interpretan esta ausencia de datos simplemente como un silencio dentro de una evolución relativamente continuada de las estructuras de poblamiento entre la Antigüedad y la Edad Media, y por otro lado, aquellas visiones que consideran dicha ausencia como un signo de “ruptura” o de cambio hacia un tipo de poblamiento peculiar y diferente de aquel de época romana.

Por supuesto se trata de una reducción extremadamente simplista y que obvia muchos matices. Sin embargo consideramos que en el fondo refleja aproximadamente las diferentes tendencias historiográficas sobre este tema y por ello puede ser útil como base para continuar nuestro estudio concreto. Igualmente hay que señalar que las diferencias en las visiones responden en ocasiones a las diferentes zonas estudiadas, y por tanto a la evidente y con frecuencia irreductible variedad de procesos regionales a la que antes nos referíamos como característica fundamental de la Alta Edad Media. No obstante hay que subrayar que, como veremos, muchas de estas visiones contrarias, corresponden a la misma zona, a veces incluso al mismo territorio concreto de estudio, lo que enfatiza más la importancia e intensidad de este debate para el estudio del poblamiento y estructuras territoriales a lo largo de la historia.

Veamos por tanto muy sintéticamente algunas de las principales visiones de cada uno de estos dos grandes grupos.

1. En primer lugar, como hemos dicho, podemos hablar de un amplio conjunto de historiadores que a la hora de interpretar esta ausencia de datos optan, a través generalmente de una visión amplia que se prolonga hasta los siglos IX-XI cuando ya hay documentación, por considerarlos simplemente como una etapa de “silencio informativo” ligada en cierto modo a las características del período y que solo esconde una **evolución relativamente continuada de las estructuras de poblamiento de los siglos precedentes**. Por supuesto estos autores no niegan los cambios y transformaciones, especialmente a nivel social (tema en el que entraremos más adelante), pero consideran que estos se fraguaron progresivamente y sin una fase intermedia de poblamiento “peculiar” o “ruptura” en el mismo.

En este sentido, autores como J. M. Mínguez (1997; 1998) dibujan una evolución continua (aunque subraya también la ruptura de las estructuras sociopolíticas tras el fin del estado visigodo) de la villa gran propiedad tardoantigua a la aldea medieval, y si bien distingue entre zonas de ocupación más antigua y otras de colonización altomedieval, en general no habla de ningún tipo de poblamiento “peculiar” o “marginal” para la época visigoda con respecto al mundo romano. También L. R. Menéndez Bueyes (2001) propone una visión sin rupturas del poblamiento en Asturias entre la etapa bajo romana y el nacimiento de la monarquía astur. M. C.

Rodríguez González y M. Durany Castrillo (1998) establecen para el Bierzo bajo una evolución continua en la que el período germánico no habría supuesto cambios significativos en la organización del espacio (Rodríguez González; Durany Castrillo 1998, p. 49-60). Otros autores que comparten, a grandes rasgos, visiones similares para estos siglos serían J. Escalona Monge (2002), para la estructura de poblamiento y territorialidades en Castilla; J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000) para el poblamiento de todo el Noroeste y L. A. García Moreno (1994) para el relativo al conjunto de la Península Ibérica en época visigoda.

En el caso concreto de Galicia destacan sin duda los múltiples trabajos de E. Portela y M. C. Pallares, de los que hablaremos más adelante, que conciben una evolución sin rupturas del poblamiento galaico, no solo en esta etapa sino en general entre el fin del mundo castreño en época romana y el panorama del poblamiento que progresivamente aparece en la documentación a partir del siglo IX (Pallares Méndez; Portela Silva 1997; 1998; Portela Silva 1994; 1995; 2002).

2. En segundo lugar podemos hablar de un nutrido grupo de explicaciones que, aunque muy diferentes entre sí, tienen en común el considerar la ausencia de datos de poblamiento de este período como un signo de algún tipo de, digámoslo así, **“peculiaridad” o ruptura en el poblamiento de esta etapa con respecto al de época romana**. Por supuesto el grado y matices de esa idea de “ruptura” o “peculiaridad” varían enormemente entre los autores, pero nos parece que en general estas dos ideas sí pueden aunar todas estas interpretaciones sobre el poblamiento rural en el Noroeste de la Península Ibérica en el llamado “período germánico”.

Desde un punto de vista amplio, podríamos hablar de dos grandes tipos de interpretaciones sobre el poblamiento de este período que destacan ese carácter rupturista y peculiar con respecto a etapas precedentes: algunas que hablan de inestabilidad y debilidad del hábitat y otras que hablan del protagonismo de los castros en la estructura de poblamiento de estos siglos.

A/. Por un lado encontramos algunas interpretaciones que además de la idea de “ruptura” con el poblamiento romano, subrayan la **“debilidad”, inestabilidad o pobreza** del poblamiento de este período, en consonancia con las visiones para otras zonas de Europa (Fossier 1984; Chapelot; Fossier 1980). Concretamente podríamos distinguir las visiones centradas en zonas llanas o de meseta y las construidas para espacios más montañosos.

Para las zonas más llanas se ha hablado de un poblamiento inestable y precario como propone E. Pastor Díaz de Garayo (1996) para el territorio enmarcado entre los ríos Arlanza y el Duero. Según este autor, el poblamiento visigodo se definiría por la ruptura que supone con el periodo romano, instaurando entre los siglos V y VIII un hábitat de carácter inestable debido a la debilidad demográfica de esta época que se plasma en una escasa presión sobre el territorio. En la base de este proceso, que sería una manifestación externa de la crisis global del mundo antiguo, estaría el clima de guerra constante, la existencia de hambres y epidemias. Esto influiría también en la movilidad de los cultivos, dada la escasez de hombres y disponibilidad de espacios, y por tanto, en la movilidad del hábitat. Todo esto reflejaría el escaso desarrollo de las fuerzas productivas entre los siglos V y VIII (Pastor Díaz de Garayo 1996, p. 106-107). Una interpretación en parte similar es la que J. A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera Guirado (2007) proponen para los más sólidos datos materiales que están hallando, en un importante paso para el desarrollo de la arqueología medieval española, en el entorno de Madrid. Se trata de una amplia red de pequeñas aldeas que se formarían tras la

desarticulación de la estructura de poblamiento romano y que en su mayor parte perdurarían hasta el siglo VIII, cuando se produce un importante cambio y abandono de muchas de ellas. Por otro lado, J. J. Sánchez Badiola (2002) para el territorio de León habla de un poblamiento inestable y cambiante hasta los siglos IX-XI, debido tanto a la inseguridad como al arcaísmo de las estructuras productivas (ganadería y agricultura extensiva) basado en marcos espaciales amplios (valles, *loca*, *territoria*...) salpicados de establecimientos familiares y con castros que funcionan como elementos referenciales para la comunidad y a veces como refugios defensivos.

Para zonas más montañosas se ha propuesto en ocasiones el abandono de los espacios de valle y la actividad agrícola para reocupar cuevas y abrigos y, en general, zonas altas, donde se establecería una economía principalmente ganadera. Se suele hablar así de la "marginalidad" de este poblamiento. Esto es lo que consideran J. A. Gutiérrez González y C. Beneitez González que pudo suceder en las áreas montañosas de León, en relación quizá con la huida de la dependencia de los latifundistas, el empobrecimiento de la producción en las campiñas y la expansión del fenómeno eremítico (Gutiérrez González; Beneitez González 1996, p. 108-111; Gutiérrez González 1995). También E. Ariño Gil, J. M. Gurt i Esparraguera y J. M. Palet Martínez (2004, p. 192-199) hablan de indicios de ocupación de cuevas y abrigos, que ya habían sido habitadas o ocupadas en época prehistórica y protohistórica, y relacionan este fenómeno o bien con problemas de inseguridad y por tanto, huida a bosques y montañas, o bien con una intensificación de la actividad ganadera en estas zonas, hasta los siglos VIII-IX. Por otro lado para el caso de Álava, J. A. Quirós Castillo habla de la ocupación de este tipo de espacios antes de la formación de la red aldeana a fines de la Alta Edad Media, subrayando que no se debe considerar como un poblamiento "débil" sino de nuevas formas de explotación económica en espacios y nichos ecológicos antes considerados "marginales" (Quirós Castillo 2006; Quirós Castillo 2003, p. 46-47; Quirós Castillo; Vigil-Escalera Guirado 2007; Quirós Castillo; Alonso Martín, en prensa).

Una interpretación de este tipo para el caso de Galicia es la que proponen J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle en diferentes trabajos (López Quiroga; Rodríguez Lovelle 1997b; 1999; 2000a; 2000b; López Quiroga 2000b; 2002; 2004). Para estos autores, la crisis de desestructuración del imperio romano unida a la inestabilidad del estado visigodo habrían favorecido la aparición desde mitad del siglo VII de un hábitat en zonas de montaña protagonizado por comunidades familiares pseudo-monásticas organizadas en base a la regla de San Fructuoso. Este tipo de poblamiento perduraría hasta que en el siglo IX el poder astur-leonés "repuebla", en el sentido pidaliano de reorganizar, las zonas de valle. Las huellas de este tipo de comunidades serían las numerosas necrópolis excavadas en la roca que estos autores consideran datables en este período¹⁷⁴.

¹⁷⁴ En nuestra opinión los trabajos de J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle tienen sin duda el mérito de proponer por primera vez desde la arqueología una visión amplia y completa de las estructuras de poblamiento gallegas. Sin embargo su propuesta interpretativa adolece, desde nuestro punto de vista de ciertas lagunas o incoherencias: En primer lugar, consideran el poblamiento romano a través de una visión muy clásica, basado ante todo en grandes *villae*, olvidando la enorme heterogeneidad que los últimos estudios ponen de manifiesto, como ya hemos señalado (Arias Vilas 2005; Pérez Losada 1996b). En segundo lugar, las necrópolis en roca que ambos autores usan como fósil-guía carecen de una verdadera datación arqueológica para dicho período. En tercer lugar, parece excesivamente arriesgado dar el salto desde esos cementerios en la roca a todo un sistema de poblamiento "rupestre" de tipo monástico, de carácter familiar y sobre todo predominante o "central" entre los siglos VII y IX. En cuarto lugar nos parece que estos autores exageran la importancia y pervivencia de los castros entre los siglos V y VIII a partir de datos todavía muy discutidos. Por último esta visión olvida totalmente las aldeas y no señala

B/. Otro tipo de interpretaciones que en ocasiones se pone también en relación con las que acabamos de comentar, son aquellas ligadas a la **ocupación o reocupación de castros** en esta época, como forma de pervivencia de las lógicas indígenas frente al tipo de poblamiento “foráneo” de época romana.

Por un lado, algunos autores hablan no de reocupación sino de la permanencia ininterrumpida del hábitat en castros desde la Edad del Hierro. En el caso de Asturias M. Fernández Mier prolonga esta ocupación hasta algún momento indeterminado entre la Bajarromanidad y la Alta Edad Media (Fernández Mier 1999b), mientras que I. Martín Viso sostiene una perduración de esta ocupación de castros hasta el siglo XI en zonas castellanas como el occidente zamorano y el Alto Ebro (Martín Viso 1995; 2000).

Por otro lado, otros investigadores, sin desechar la posible ocupación de los castros en esta etapa, subrayan ante todo la continuidad de su papel de referente espacial para el poblamiento de las comunidades de su entorno. Así, J. A. Gutiérrez González habla para esta época de “comunidades castreñas de valle” (Gutiérrez González 1998) y en general de una autonomía campesina debida a los cambios socioeconómicos entre el fin del imperio romano y la progresiva implantación del feudalismo en la que los castros serán un elemento fundamental ligado a la predominante actividad ganadera de las comunidades (Gutiérrez González 2000; 2002a; 2002b). Otros autores como R. Revuelta Carbajo (1997) o J. I. Martínez Melón (2006, p. 120-125) destacan la gran importancia de los “castella” en la articulación territorial de estos siglos y su papel en la defensa de las poblaciones de su entorno.

En el caso de Galicia, concretamente de zonas de interior como Sarria, de nuevo J. López Quiroga y M. Rodríguez Lovelle (2000c) abogan por la ocupación o reocupación de castros de forma mayoritaria entre el siglo IV y la integración en la monarquía astur. También J. M. Novo Guisán (2000) habla y recopila diversos tipos de reocupaciones de castros en Galicia hasta prácticamente finales de la Alta Edad Media, si bien señalando que en cada etapa tendrían un carácter y una extensión muy diferentes.

2.2.2. La continuidad del proceso de crecimiento del poblamiento rural

1. Según todo lo que acabamos de ver, y sea cual sea la interpretación que se le dé a este período, nos parece claro que se trata de una etapa crucial (al igual que también lo sería el siglo VIII, si bien como veremos más adelante, pensamos que se debe incluir en una fase posterior con respecto a la evolución del poblamiento) ya que constituye en cierto modo el engranaje clave que une dos momentos relativamente mejor conocidos: la época romana (a través de datos arqueológicos) y el período final de la Alta Edad Media (por medio de documentación, principalmente monástica), para los cuales, por tanto, las explicaciones coinciden en mayor medida, como estamos viendo en este trabajo. De la interpretación, pues, de este período y de esa escasez o ausencia

como se pasa de la villa romana a las aldeas en las llamadas “zonas centrales”; de hecho no explica exactamente qué sucede en esas zonas centrales entre los siglos VIII-IX, considerando que el poblamiento que aparece en los documentos entre los siglos IX-X es reciente, cuando otras visiones han demostrado su gran antigüedad. En general podemos decir que la visión del poblamiento rural de López Quiroga y Rodríguez Lovelle con frecuencia se centra mucho más en lo “extraordinario” que en lo “mayoritario”. No obstante hay que señalar que en otros aspectos sus propuestas coincide con las ideas de mayor continuidad de otros muchos autores, ya que niegan las rupturas tras el fin de mundo romano, hablan de un escaso o nulo impacto de la invasión germánica e islámica, consideran clave el papel de las transformaciones culturales con el cristianismo y su plasmación en la importancia de las iglesias dentro de la articulación territorial y niegan la despoblación y la repoblación en sentido literal.

de datos sobre poblamiento en el mismo, depende mucho la visión general de la evolución histórica entre la Antigüedad y la Edad Media.

Queremos subrayar que en nuestro estudio no pretendemos establecer una valoración general para todos los casos anteriormente presentados del Noroeste de la Península Ibérica pues además de no poseer los datos concretos de cada zona, estamos convencidos, como podemos ver a lo largo de este trabajo, que las condiciones concretas de cada zona han podido propiciar características y ritmos muy diferentes. En las siguientes páginas nos centraremos solamente en nuestros casos de estudio y en su posible extrapolación para el conjunto de Galicia. No obstante, consideramos que los planteamientos y reflexiones que aquí proponemos sí poseen una cierta aplicabilidad común para todos los casos antes presentados, al margen de los muchos matices internos de cada uno.

Por tanto, y recapitulando, nos encontramos pues ante una etapa crucial en la que perdemos de vista muchos datos sobre poblamiento. ¿Cómo podemos interpretar esto? En nuestra opinión debemos hablar, ante todo, y al margen de múltiples matices que luego comentaremos, de una continuidad en las estructuras de poblamiento. Esta continuidad nos parece la consecuencia lógica y evidente que resulta de una visión amplia que no se limite únicamente a un tipo de datos ni a un período cronológico concreto.

En este sentido hay que subrayar la clara relación entre el panorama de poblamiento que hemos constatado entre los siglos III y V, y el que progresivamente a partir del siglo IX comienza a aparecer en las fuentes documentales de ambos territorios. Se trata además de un poblamiento que, como hemos ya señalado, presenta en la mayoría de los casos una altísima tasa de continuidad hasta la actualidad. Por todo ello nos parece lógico pensar que en esta etapa intermedia dicho poblamiento siguiese su evolución sin rupturas, a pesar de su ausencia de datos. O mejor dicho, precisamente también debido a su ausencia de datos.

En efecto, como hemos señalado anteriormente, en nuestra opinión la progresiva ausencia de datos materiales a partir de este período es precisamente un claro indicio de la estabilización del poblamiento a partir de la etapa previa y de su gran tasa de pervivencia hasta la actualidad. Cada vez encontramos menos restos arqueológicos de poblamiento a partir de finales de época romana porque dichos restos están justamente debajo de muchas de las aldeas actuales.

Por otro lado debemos tener en mente las características del contexto general histórico anteriormente presentadas. En efecto, como se ha señalado, en Galicia no parece existir ninguna ruptura importante entre las estructuras organizativas del llamado período galaicorromano y los siglos VI y VII, al menos en lo que pudiera influir en la articulación del poblamiento. Por tanto, en contra de las visiones tradicionales y catastrofistas, podemos pensar en un contexto general de relativa estabilidad para la gran mayoría del poblamiento rural.

Según todo esto, como señalábamos previamente, consideramos los siglos VI y VII como una prolongación natural del paulatino proceso de crecimiento y expansión del poblamiento rural por una serie de nuevos espacios económicos iniciado, con diferentes ritmos según las zonas de Galicia, a partir del s. III. Aunque, como sabemos, perviven muchas aldeas primitivas que nacieron de la transformación de un castro, el protagonismo de este fenómeno de crecimiento en nuestras zonas de estudio seguirá siendo de pequeños núcleos formados a partir de la colonización por un grupo familiar de un espacio inculto. Estos núcleos, sean todavía pequeñas explotaciones familiares o hayan crecido ya hasta formar una aldea seguirán denominándose mayoritariamente como *villae*, tal y como explicamos en el capítulo precedente.

2. Sin embargo, podemos pensar que dentro de esa continuidad general de la evolución del poblamiento, entramos en estos siglos en una fase diferente de la observada entre los siglos III y V. Mientras que en dichos siglos nos ha parecido ver un período de expansión externa de los asentamientos y colonización de nuevas zonas y espacios económicos, en esta etapa podemos hablar, siempre de forma general, de una fase de **crecimiento interno** de los núcleos nacidos en esa etapa previa.

Hay que subrayar de nuevo que no se trata en absoluto de un corte o ni siquiera de una distinción clara entre dos fases sino más bien de una tendencia que progresivamente va imponiéndose sobre la previa, pero sin que ésta desaparezca. En este sentido podemos decir que en este período se ralentiza, aunque no desaparece totalmente, el intenso proceso de colonización de los nuevos espacios económicos a lo largo de Galicia, debido a que ya habría alcanzado en los siglos previos una gran extensión y habría cubierto buena parte del territorio gallego, las “zonas antiguas”, tal y como las hemos denominado. Ese predominio del crecimiento externo será sustituido paulatinamente en esta nueva etapa por una tendencia de mayor crecimiento interno de los asentamientos ya existentes. Esta nueva fase parece reflejarse en dos indicadores:

A/ Por un lado este crecimiento interno se reflejaría en ese menor número de datos materiales que encontramos a partir de los siglos V-VI ya que, como sabemos, las épocas de expansión son aquellas que dejan más “huellas” en el paisaje (especialmente a través de casos de abandonos de asentamientos que no llegaron a consolidarse, de nuevas roturaciones...), mientras que las etapas de crecimiento interno, como sería esta, dejarían menos rastro debido en cierto modo a su mayor estabilidad y menor movilidad, sin que esto signifique en absoluto falta de crecimiento o signo de debilidad. Al contrario, podemos más bien pensar que nos encontramos ante un crecimiento igualmente importante, pero interno, invisible.

B/ Por otro lado, esta ralentización de la colonización agraria puede ponerse en estrecha conexión -no tanto de causa o efecto, sino más bien de profunda interrelación, como veremos- con el aumento de la actividad ganadera que en general parece atestiguado en gran parte de la Península Ibérica en estos siglos, según se desprende de diversos análisis polínicos. En efecto, diferentes estudios de polen en las zonas de Ampurias, Barcelona, Tarragona, Mérida y Salamanca así como en otras zonas de la Península, muestran en todos los casos una intensificación de la deforestación y una mayor degradación del medio vegetal entre los siglos V y VII. Esto se ha interpretado como un cambio en la explotación del medio, con una disminución notable de la actividad agrícola y el desarrollo de la ganadería extensiva y del pastoreo como actividad económica principal (Ariño Gil; Gurt i Esparraguera; Palet Martínez 2004, p. 188-193; Chavarría Arnau 2006, p. 33-34; 2005, p. 80-81; Quirós Castillo 2006, p. 56-70).

En nuestra opinión este evidente aumento de la ganadería no se debe poner en relación automática, como se suele hacer, con un correspondiente retroceso de la agricultura y una mayor “debilidad” e inestabilidad en este período, al menos en lo que a Galicia se refiere. En este sentido, no tenemos ninguna prueba de un descenso de la actividad agrícola ni de una ralentización del crecimiento general de la población. Al contrario, como demuestran los análisis de potencialidad agrícola realizados previamente, los asentamientos nacidos de la expansión y colonización agrícola previa, y que continúan ocupándose y creciendo en los siglos VI y VII se situaban en zonas de muy alta capacidad productiva que serían capaces de sostener durante un amplio

período de tiempo un crecimiento sostenido. En esta dirección también apuntan los resultados de las recientes excavaciones de asentamientos de este período en el entorno de Madrid, en los que J. A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera han hallado numerosos indicios de la importancia e intensidad de actividad agrícola (Quirós Castillo; Vigil-Escalera Guirado 2007, p. 110-115).

Por todo esto podríamos pensar que lo que se produjo en este momento es precisamente el nacimiento de una equilibrada combinación de agricultura y ganadería que está en la base de una exitosa y secular estrategia económica del mundo rural gallego (Bouhier 2001, p. 1367-1374). Esto de nuevo nos remitiría a una etapa no de debilidad sino de crecimiento, de continuidad del crecimiento demográfico que ahora se concentra en el progresivo aumento de dimensiones de los núcleos nacidos en la anterior fase expansiva.

Por tanto, y sintentizando, podemos pensar que en esta etapa nos encontramos ante una continuidad de la evolución natural de la estructura de poblamiento que constatabamos en el período precedente, que entraría ahora en una fase de crecimiento interno en la que los asentamientos aumentan de tamaño más rápidamente y en la que se adoptan nuevas estrategias económicas de mayor intensificación en el aprovechamiento de los recursos, con el establecimiento de una combinación de agricultura y ganadería. Por supuesto hay que recordar que no se trata de un fenómeno absoluto sino simplemente de una tendencia predominante en esta etapa, en la cual, sin embargo siguen apareciendo nuevos asentamientos, aunque de forma mucho menos intensa que en la fase precedente.

En este sentido, el hipotético mapa de poblamiento de cada territorio de estudio en esta época sería muy similar al del período precedente, como se puede observar a continuación. No obstante sí podemos pensar que se produce algún cambio significativo en la distribución general de los asentamientos en ambos territorios. Como se puede apreciar en los mapas del Capítulo 6, se comienza a percibir en esta época en Nendos y Terra de Celanova un cierto repliegue del poblamiento hacia las “zonas centrales” de los mismos. En el caso de Nendos este repliegue parece responder a una “huída” del poblamiento desde la costa hacia el interior, a zonas más seguras. Este fenómeno de repliegue parece constatarse en general en toda la costa gallega durante la Alta Edad Media, al contrario de lo que sucedía en época castreña y romana. En el caso de Terra de Celanova, este repliegue, como muestran los análisis de proximidades, parece responder a una cada vez mayor concentración del poblamiento en los valles fluviales, cerca de los principales cursos hidrográficos. Como ya hemos señalado anteriormente, la importancia de los ejes fluviales en la articulación del poblamiento en este territorio de interior es mucho mayor que en el caso de Nendos.

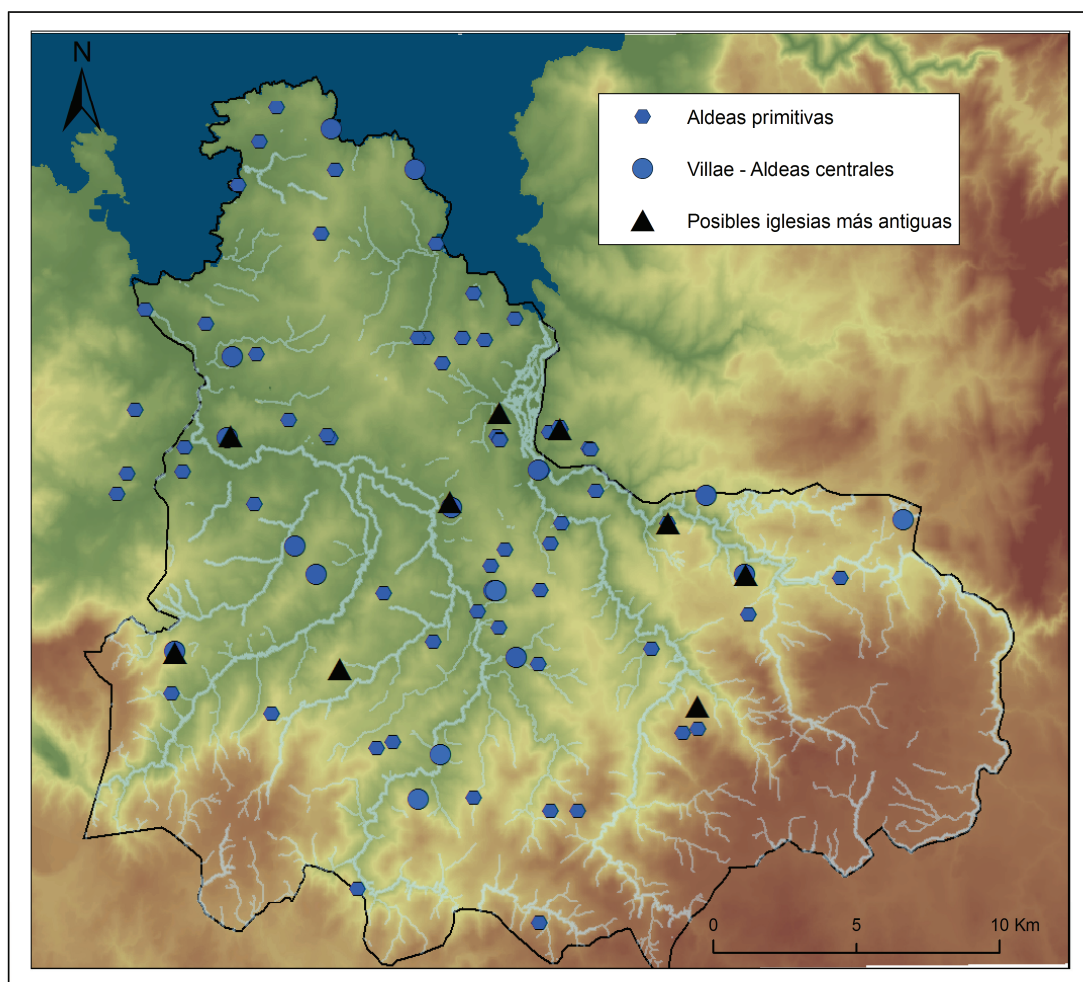


Figura 195: Mapa de posible distribución del poblamiento rural y las primeras iglesias en Nendos entre los siglos V-VII

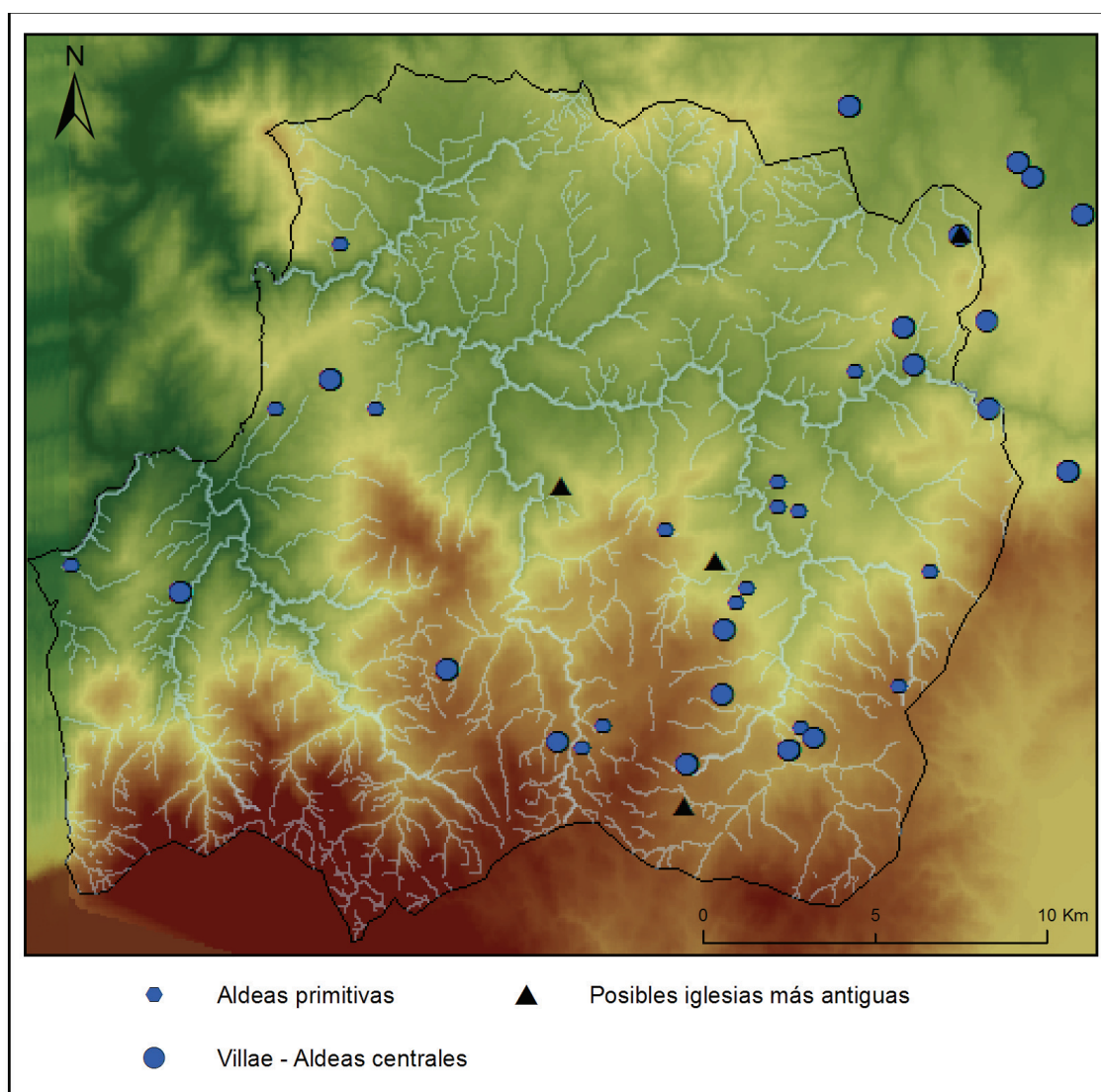


Figura 196: Mapa de posible distribución del poblamiento rural y las primeras iglesias en Nendos entre los siglos V-VII

Igualmente debemos subrayar nuevamente la existencia de diferencias en los ritmos e intensidad de este proceso de crecimiento de asentamientos según cada zona. De nuevo Nendos y en menor medida, Terra de Celanova, parecen territorios relativamente dinámicos dentro del contexto general de Galicia, existiendo otros donde el aumento y crecimiento interno de los núcleos de poblamiento sería mucho más reducido. Esta diferencia general y aproximada entre al menos dos tipos de zonas dentro de Galicia podría corresponder en esta época a las dos diferentes tradiciones cerámicas que algunos autores como J. Bonilla Rodríguez establecen para la época medieval gallega: unas que responden a antiguas tradiciones indígenas y otras que continúan, si bien con menor calidad, tendencias de la cerámica romana (Bonilla Rodríguez 1991, p. 344-345). Estas diferencias también parecen reflejarse en el proceso concreto de crecimiento de los asentamientos en cada zona de Galicia, como veremos a continuación.

2.2.3. Formas de crecimiento interno

Como acabamos de ver, nos encontramos ante un fenómeno generalizado de crecimiento de los pequeños asentamientos nacidos en la fase precedente. En principio podría parecer un simple proceso de cambio físico sin mayor trascendencia. Sin embargo, si nos detenemos algo más en él comprobaremos que se trata de un proceso fundamental con importantes implicaciones socioeconómicas, mediante el cual muchas de las anteriores pequeñas explotaciones agrarias de carácter familiar se fueron transformando progresivamente en verdaderas aldeas, es decir, en la estructura física de hábitat de una comunidad (y ya no simplemente un grupo familiar), y por tanto, en auténticas comunidades aldeanas.

¿Cómo se desarrolló este crecimiento interno de los asentamientos? Aunque poseemos muy pocos datos en general podemos apuntar algunas ideas de interés sobre este proceso.

El punto de partida es, como sabemos, un pequeño asentamiento familiar nacido a finales del imperio romano como fruto de la instalación de un grupo familiar proveniente de la división o incluso disolución de una aldea primitiva. Recordemos que al hablar de asentamiento nos referimos a todo un espacio de explotación en el que dicho grupo desarrollaría sus principales actividades vitales.

Muchos de estos asentamientos ya habían comenzado a crecer lenta y progresivamente en la fase anterior, como ya hemos señalado, siguiendo un esquema más o menos agrupado. Sin embargo en este momento, según lo que acabamos de explicar, se aceleraría este crecimiento y podríamos observar dos grandes formas de continuar ese crecimiento.

1. Por un lado, algunos asentamientos seguirían el mismo esquema de crecimiento **agrupado**, es decir en un único núcleo más o menos compacto dentro de todo el espacio aldeano. Se trataba de la forma natural e inicial de crecimiento del pequeño asentamiento nacido en el período anterior. Como ya hemos señalado este tipo de estructura aldeana se mantendrá en las zonas de interior, con una capacidad productiva algo más baja, y se relaciona también con una disposición de las tierras de cultivo en torno al núcleo de habitación, en relación quizá con algún tipo de explotación colectiva del entorno y un mayor peso del bosque y las tierras incultas en la economía campesina¹⁷⁵. En este sentido podemos pensar que el empuje demográfico en estas zonas menos fértiles sería menor, y se canalizaría de modo que únicamente revierte en el crecimiento del mismo núcleo originario, en forma cada vez más compacta y agregada. Este tipo de estructura compacta de los asentamientos es la que encuentra, por ejemplo, M. Fernández Mier (1996, p. 289-295) para el caso de los núcleos más antiguos que surgieron en una región especialmente montañosa como Asturias, probablemente en torno a este período.

¹⁷⁵ Como indica Bouhier los bancales de cultivo en forma de anillos concéntricos se asocian generalmente con aldeas elementales de orden compacto con casas reunidas en montones. Los bancales se suceden alrededor de las aldeas, a veces rodeándola totalmente si no hay espacio para monte. La relación entre la disposición concéntrica o semiconcéntrica de los bancales en anillos y la estructura amontonada de la aldea parece casi perfecta y se da más en la zona de interior. En cambio las aldeas elementales de estructura floja no se acompañan de disposiciones tan claras, y en general, los bancales geométricos de forma reboluda y los bancales de tiras largas no tienen que ver con la estructura de la aldea. Todo esto lleva también a Bouhier a proponer que las aldeas de bancales curvilíneos son las más antiguas, si bien subraya que no se pueden establecer cronologías y relaciones estrictas (Bouhier 2001, p. 137-139).

2. Pero por otro lado, a la luz de los datos analizados, podemos pensar que, sin establecer límites estrictos, a partir del siglo V comenzó a desarrollarse en muchas zonas de Galicia una nueva forma de crecimiento de los asentamientos muy interesante y que será característica del hábitat rural gallego a partir de entonces: **la estructura polinuclear**. Esta forma de crecimiento por primera vez en diversos núcleos cercanos y que forman una cierta unidad basada en un espacio común supone un hito en fundamental en la evolución del paisaje rural gallego y diferenciará los asentamientos altomedievales de los anteriores hábitats compactos de las aldeas primitivas, y de las estructuras familiares y agrupadas de los siglos III al V.

Según este esquema de crecimiento interno, cada vez que nace o se segrega un nuevo grupo familiar en el asentamiento, ya no se instalará en una casa o caserío contiguo, sino que formará una unidad de habitación distanciada de la anterior, muchas veces con un nombre propio, como aun se mantiene en las aldeas polinucleares actuales, aunque dentro de un espacio común que sigue recibiendo el nombre del primitivo *poseedor*. El nacimiento de estos núcleos será progresivo, a medida que aumente el empuje demográfico, y en función de éste. Los diversos núcleos continuarán su crecimiento y se comunicarán entre sí a través de una tupida red de caminos entre los caseríos, al igual que sucede hoy día en las aldeas con esta estructura en Galicia.

Veamos a continuación algunas características de esta forma de crecimiento interno a través de múltiples núcleos:

A/ Ante todo, ¿cuáles son los indicios de esta forma de crecimiento polinuclear en estos siglos? En general podemos hablar de tres grandes tipos de indicios sobre este proceso:

En primer lugar, como hemos comprobado, las aldeas de estructura polinuclear son aquellas más ligadas, en nuestros dos territorios de estudio, a los asentamientos galaicorromanos, de los que pensamos que procederían.

En segundo lugar, tanto en Nendos como en Terra de Celanova, las aldeas de estructura polinuclear son aquellas que poseen una fecha media de primera mención documental más antigua, lo que de nuevo parece indicar un origen temprano, probablemente en relación con esta estabilización de los asentamientos surgidos de la primera gran expansión del poblamiento rural del período anterior.

En tercer lugar, este modelo de asentamientos polinucleares para el período altomedieval ha sido propuesto para el Noroeste por diferentes autores como García de Cortázar (1981, p. 152-153; 1985, p. 71-72) y sobre todo, está siendo constatado arqueológicamente tanto en el Norte de la Península Ibérica (Quirós Castillo 2006; Quirós Castillo; Vigil-Escalera Guirado 2007) como en otras zonas de Europa Occidental (Zadora Río; Gauthiez 2003; Hamerow 1995, 2002). Concretamente en Galicia, tenemos una interesante muestra de todo este proceso de densificación del espacio de ocupación humana durante este período en Galicia en los recientes estudios realizados por P. Ballesteros en el entorno del Monte Gaiás, en Santiago de Compostela (Criado Boado; Ballesteros Arias 2002; Ballesteros Arias; Criado Boado; Andrade Cernadas 2007). Además de un completo análisis morfológico de las formas del paisaje agrario y especialmente de los aterrazamientos, esta autora ha realizado diversas dataciones radiocarbónicas de estas terrazas, concluyendo que siete de las diez analizadas tendrían su origen entre los siglos V-VII. Se trata de un proceso que continuará en los siglos siguientes, como veremos más adelante, pero que tiene ahora su nacimiento. Igualmente esta autora, junto con R. Aboal y P. Rodríguez han excavado un asentamiento rural en esa misma zona, el yacimiento de A Pousada, datando para el mismo una fase inicial en torno a los siglos VI-VII (Quirós Castillo; Vigil-Escalera

2007). Las autoras consideran que se trataría tan solo de una parte de un asentamiento mayor con una extensión superior, lo que podría corroborar su correspondencia con una “polinuclearización” de un primitivo asentamiento.

B/ Pero ¿por qué se produce este crecimiento en forma polinuclear? Podemos pensar que este proceso está en profunda interrelación con varios factores muy conectados entre sí (de nuevo no de simple causa-efecto, sino más bien de *feedback* o retroalimentación). Así se trataría de una estrategia para un mejor aprovechamiento del suelo en las zonas de Galicia con un grado de potencialidad agrícola alto o medio, relacionada a la vez con un cada vez más intenso empuje demográfico (como explicamos anteriormente) y con una nueva dedicación económica que combina más intensamente agricultura y ganadería y precisa, por tanto de más espacios de pasto en las proximidades que se obtienen a través de los intervalos entre los núcleos.

Por otro lado, también podríamos vincular esta forma de crecimiento con la definitiva ruptura de los lazos comunales, que estaba ligada a una estructura agrupada del hábitat y a una explotación colectiva del entorno agrario. Es interesante constatar que sea precisamente en las zonas de interior más montañosas donde se produjo una mayor pervivencia de aldeas primitivas, como vimos anteriormente, y donde, a la vez, predomine un tipo de estructura del hábitat compacta y una mayor organización colectiva del espacio agrícola. En cambio, la nueva situación socioeconómica favorece en las zonas más “dinámicas” una organización del espacio de habitación y explotación más individual, es decir, de cada grupo familiar, con la disposición aislada de los diferentes pequeños asentamientos separados por espacios de cultivo, pastos y monte.

C/ En general podemos pensar que cada uno de estos nuevos núcleos en los que se va dividiendo la estructura del hábitat de una *villa* (como se llamaban estas explotaciones, tal y como hemos visto y como volveremos a continuación) se denominarían ya en esta época **villares**. Aunque este término no suele aparecer hasta épocas más tardías, pensamos que probablemente ya existiría en estos momentos¹⁷⁶ aunque con una connotación más sencilla. Aunque no existe una definición exacta para el término “villare”: pequeña población rural con un territorio limitado (Martínez Melón 2006, p. 125-130), explotación agraria aparecida en el frente de expansión de una villa por terrenos yermos o vacíos, del cual se va progresivamente escindiendo hasta adquirir entidad propia (Baliñas Pérez 1992, p. 221)... en general todas hacen referencia a sus dimensiones inicialmente pequeñas y a un origen a partir del núcleo primitivo de la villa. Por ello pensamos que un villar sería primitivamente, en esta época, cada uno de los núcleos (con su correspondiente espacio) de una villa polinuclear. No obstante, en los siglos siguientes este concepto, al igual que el de *villa*, adquirirá nuevos matices, como veremos más adelante.

D/ Por último hay que matizar que no se trató de un fenómeno homogéneo sino que existirían intensidades muy diferentes en esta “polinuclearización” del espacio aldeano en cada zona de Galicia, como por ejemplo se observa en Nendos con respecto a Terra de Celanova, siendo más fuerte la polinuclearización en ese primer territorio que en el segundo, en relación probablemente con su mayor capacidad productiva general, que propicia la mayor multiplicación y dispersión de los núcleos dentro del espacio

¹⁷⁶ En este sentido, por ejemplo, sabemos que el primitivo nombre de Celanova: villa de *Villare*, constatado ya a finales del siglo IX en la documentación, debía existir ya desde mucho antes, probablemente en la época que ahora estudiamos, ya que ese nombre común había ya dado lugar a un topónimo individual y además se había convertido ya en una villa independiente.

aldeano. De este modo, en algunas zonas simplemente existirán dos núcleos mientras que en otras (como sucede en algunos casos en Nendos) puede haber hasta diez (Bouhier 2001, p. 123-127).

Por tanto, con respecto a las estructuras de poblamiento durante los siglos VI y VII encontramos en general un proceso de expansión y multiplicación que en muchos casos se había iniciado ya antes, o en otros nace en estos momentos¹⁷⁷. Se trata de una malla de poblamiento que lentamente se va haciendo más densa, principalmente a través del nacimiento de nuevos núcleos dentro de un primitivo espacio común, aunque no se interrumpe la aparición de nuevas explotaciones en una zona más alejada y aún inculta.

2.2.4. La *villa* polisémica

Como ya sabemos, esta serie de asentamientos que ahora entran en una más intensa dinámica de crecimiento interno continúan siendo denominados *villae* por sus contemporáneos galaicos de los siglos VI-VII. En efecto, *villa* es el nombre que, junto con términos como *castellum*, *civitas*, *vici*, *pagi* o *loci* encontramos en las escasas fuentes textuales con referencias a este ámbito en esta época, como son las obras de Hidacio, Isidoro de Sevilla o Julián de Toledo (Revuelta Carbajo 1997; Arce 2005, p. 234-243; Martínez Melón 2006, p. 218-225; García Moreno 1994, p. 100-103). Y sobre todo, es el término que volveremos a encontrar de forma abrumadora como denominación de la forma básica de asentamiento y organización rural en toda Galicia en la siguiente etapa de nuestro estudio.

Esta transición del concepto *villa* entre la antigüedad y la Edad Media ha provocado numerosos interrogantes y debates. Desde nuestro punto de vista, como ya se ha señalado, estos problemas provienen en gran parte de una visión tradicional de un mundo galaicorromano dominado totalmente por grandes *villae* explotaciones latifundistas, que lógicamente, no encaja con el significado de aldea que pocos siglos después encontramos en la documentación medieval para la misma zona. Consideramos por tanto que solo ampliando la perspectiva de estudio y analizando sin rigideces terminológicas la evolución de los asentamientos desde época romana, con su nacimiento como pequeñas explotaciones familiares, crecimiento y posterior multiplicación interna se puede llegar a entender sin necesidad de extraños malabarismos semánticos la transformación paralela del concepto primitivo de *villa*.

En efecto, el término *villa* continúa haciendo referencia a las explotaciones rurales nacidas en el período anterior. Sin embargo, como hemos visto, aunque se mantiene el nombre (lo cual ya indica, desde nuestro punto de vista, un cierto nivel de

¹⁷⁷ Como ya se ha dicho, no poseemos datos materiales sobre el aspecto físico de esta red de aldeas en este período. Sin embargo podemos pensar en algunas semejanzas con los datos de excavaciones en otras zonas de la Península Ibérica como las que han realizado J. A. Quirós Castillo y A. Vigil-Escalera Guirado (2007) en el entorno de Madrid. Estos autores estiman una población media de 105-120 habitantes en cada aldea, según los datos de las necrópolis excavadas. De este modo, en cada casa vivían 7-12 individuos y cada parcela de cultivo tendría unos 3000 m². Por otro lado, cada casa tiene asociados de 2 a 4 silos, cada uno de ellos con una capacidad media de 1800 litros. Han aparecido restos de caballos, bueyes, mulas, ovejas y gallinas. Estos autores señalan que las casas suelen tener cimentación en piedra y paredes de adobe, con cobertura en teja, y forma rectangular. Esta idea del uso de materiales perecederos (adobe, madera...) en los asentamientos altomedievales parece extendida y ha sido propuesta otros autores para otras zonas como por ejemplo Castilla (Pastor Díaz de Garayo 1996) o Toscana (Valenti 2006). Sin embargo, como ya hemos señalado, para el caso de Galicia pensamos que se usaría principalmente la piedra, dada su gran presencia y abundancia en toda la región.

continuidad real) estos asentamientos están experimentando progresivamente cambios en su interior.

Concretamente, pensamos que el proceso de multiplicación o polinuclearización de los núcleos de muchas *villae* a través de villares a partir de esta época llevaría a la ruptura de la anterior proporcionalidad de los tres niveles de significación toponímica de la *villa*: entidad física de poblamiento, comunidad y territorio. De este modo aunque la villa sigue designando a esos tres niveles por separado y en conjunto, ya no existe una “equivalencia 1-1-1” entre ellos sino que ahora una villa es una comunidad y un territorio pero puede poseer dentro varias entidades de poblamiento (con sus espacios respectivos).

Se trata pues de un fenómeno de uso sinecdótico del término *villa*, por el cual terminan asociándose el todo por la parte y la parte por el todo; un tipo de fenómeno que parece frecuente en conceptos de territorialidad durante la Tardoantigüedad, como por ejemplo sucede en el caso de *parrochia* (Ripoll; Velázquez 1999, p. 105-110). Hay que señalar también que este mantenimiento de la villa como unidad espacial a pesar de su fragmentación interna parece constatarse en otras zonas como señala G. Halsall (2007) para el norte de Francia. Igualmente podemos pensar este concepto de *villa* se aplicará progresivamente también para denominar a las antiguas aldeas primitivas que han pervivido.

2.3. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

En esta etapa, en contra de la imagen tradicional de inestabilidad, empezamos a encontrar más y nuevos signos de una mayor articulación territorial a escala local y comarcal. Concretamente en estos momentos parecen surgir en nuestros territorios de estudio uno de los elementos más importantes en la estructura territorial gallega tradicional: las iglesias rurales.

2.3.1. Las primeras iglesias rurales

1. Un importante problema a la hora de estudiar el papel de la iglesia en la articulación territorial es, como ya hemos comentado, el de la **cronología de aparición de las primeras iglesias**, que en la gran mayoría de los casos desconocemos totalmente. En efecto, a nivel arqueológico no tenemos ninguna evidencia directa de la existencia de iglesias en ambos territorios de estudio entre los siglos VI y VII¹⁷⁸. Esto nos impedirá poder ofrecer explicaciones concretas y precisas sobre este tema. Sin embargo, sí poseemos algunos indicios que al menos nos ayudan a establecer ciertas cronologías relativas.

A/ En primer lugar, dada la falta de datos directos en nuestros territorios, debemos ampliar nuestra perspectiva a otras zonas de Galicia. Como sabemos, los datos arqueológicos sobre las primeras iglesias son escasos y con frecuencia poco claros. Aunque se conocen edificaciones cristianas rurales en Galicia ya en el siglo V como

¹⁷⁸ El caso más cercano a nuestros ámbitos de estudio de una iglesia que podría datarse materialmente en época visigoda es el de San Martiño de Pazó (Allariz), fuera ya de la comarca de Terra de Celanova, pero muy cerca de sus límites. En esta iglesia y en la aldea de igual nombre fueron encontrados, según Rivas Fernández (1976), restos de un asentamiento tardorromano (que él interpreta como un *palatio*) y de un anterior templo de época visigoda que en el siglo X estaría en ruinas y sería totalmente reedificado en estilo mozárabe.

Santa Eulalia de Bóveda, Santa Comba de Bande... parece tratarse más bien de casos excepcionales que no pueden ayudarnos demasiado a conocer el ritmo y el proceso de difusión de las iglesias rurales. Necesitamos para ello un tipo de información más cuantitativa, como la que, afortunada y extraordinariamente, nos ofrece el **Parroquial Suevo**.

Este famoso texto, cuya autenticidad básica fue probada por P. David (1947, p. 1-82) se remonta a finales del siglo VI y consiste, una vez liberado de añadidos posteriores, en una lista de trece sedes episcopales, cuya existencia se confirma en actas conciliares, junto a sus “iglesias”, que es el término que el texto usa para referirse a los nombres que siguen a la enumeración de las sedes. Estas “ecclesiae/ecclesias que in vicino sunt” han sido calificadas como “parroquias”, pero hay que tener en cuenta que el término parroquia no tenía en el siglo VI un significado unívoco, ya que podía aludir a la sede episcopal, o a una de las partes integrantes o simplemente a una iglesia rural (Díaz Martínez 1994; p. 35-38; López Alsina 1999, p. 263-270). En todo caso, según P. Díaz Martínez, se deben interpretar como “iglesias públicas”, no privadas, es decir, aquellas pertenecientes a la sede episcopal (Díaz Martínez 1994, p. 35-38)

Sin embargo, a pesar de que se ha subrayado en repetidas ocasiones el nivel relativamente alto de organización eclesiástica del Reino Suevo a finales del siglo VI que este parroquial refleja (Díaz Martínez 1994; 1997, p. 266; Pallares Méndez; Portela Silva 1991, p. 46-47), así como su capacidad de adecuación a las estructuras y realidades preexistentes de cada zona de Galicia, debemos matizar que, en lo que se refiere a la implantación concreta de las iglesias en el ámbito rural, y especialmente en el espacio de la actual Galicia, parece tratarse de un número de iglesias aun muy pequeño (aun teniendo en cuenta que en él no se recogen las edificaciones religiosas privadas). Concretamente, el Parroquial Suevo apenas ofrece información relativa a nuestros territorios de estudio, ya que ninguno de ellos se cita explícitamente en él, y tan solo podemos averiguar que estarían integrados en dos “parroquias” relativamente amplias: Nendos en *Pestomarcos* (David 1947, p. 42) y Terra de Celanova en la parroquia de *Auria* (David 1947, p. 39), nada de lo cual nos garantiza que existiese alguna iglesia concretamente en nuestros territorios a finales del s. VI.

En todo caso, aunque sea de forma muy amplia y genérica, el Parroquial Suevo nos ayuda a establecer ciertos puentes con la información sobre la red eclesiástica en Galicia de etapas posteriores y mejor conocidas a través de la documentación señorial, principalmente monástica. Por ejemplo, para el caso de la sede de Iria, el “Parroquial Suevo” nos informa que en el 572 habría 16 distritos territoriales que por tanto corresponderían a 16 iglesias “públicas” o directamente pertenecientes a esta diócesis (López Alsina 1988, p. 155-156). Tres siglos más tarde, en el año 868, el Documento de Tructino, del que ya hemos hablado, nos informa que existirían en esta misma diócesis 65 iglesias de este tipo, lo que indica que en 300 años (probablemente entre los siglos VII y VIII) estas iglesias se han multiplicado aproximadamente por cuatro.

Por otro lado, para el caso de la provincia orensana, cuando la documentación comienza a iluminar paulatinamente esta zona, a partir del siglo IX, observamos numerosos casos de restauraciones de iglesias que estaban abandonadas o arruinadas, lo que nos indica una cierta antigüedad para las mismas (García Álvarez 1955; López Quiroga 1997b, p. 730-745; Riu; Valdepeñas 1994, p. 60; Sánchez Albornoz 1981, p. 200-206). ¿Qué antigüedad exactamente? No podemos decirlo, pero lo que parece desde luego evidente es que el siglo anterior, el VIII, dado el contexto político en esta zona al Sur del Miño tras la invasión musulmana –al margen totalmente de consideraciones sobre el alcance socioeconómico de la ruptura tradicionalmente asociada a este momento, cuestión en la que entraremos más adelante- no debió ser un momento

especialmente favorable para la creación por parte de las élites de iglesias, ni en general, para la intensificación y consolidación de la estructura eclesiástica, teniendo por ejemplo en cuenta que la sede orensana no se restauraría hasta aproximadamente el año 877 (García Álvarez 1955, p. 135-142). Además la causa precisamente de muchos esos abandonos parece estar en el contexto de la invasión musulmana. Por tanto, podemos pensar que muchas de esas iglesias que se restauran a lo largo del s. IX en Orense tenían su origen, no en el siglo VIII sino en los siglos VI y más probablemente (teniendo en cuenta lo anteriormente señalado sobre el Parroquial Suevo), en el siglo VII.

Por todo ello, y hablando en términos generales, podemos pensar que, aunque en los siglos V, VI y primera mitad del VII irían apareciendo edificaciones religiosas, principalmente a partir de fundaciones privadas, no será hasta la segunda mitad del VII cuando se inicie el verdadero auge constructivo de iglesias rurales en Galicia, extendiéndose en las centurias siguientes, hipótesis que parece compartida por más autores para otras zonas (López Quiroga 2004, p. 292; Azzara 2001, p. 10-13). Obviamente, hay que subrayar que existirían muy diversos ritmos e intensidades en este proceso según las zonas de Galicia, pero en general parece ser esta segunda mitad del siglo VII el inicio del gran impulso de creación de iglesias rurales.

B/ Una vez establecidas estas ideas de trabajo, podemos volver al tema concreto del surgimiento de las primeras iglesias rurales en nuestros territorios de estudio. En este sentido, podemos pensar que durante la mayor parte del período que nos ocupa aun no existiría ningún templo cristiano en Nendos ni en Terra de Celanova. En todo caso, debemos aproximarnos a este tema mediante la unión de fuentes documentales de momentos posteriores y diversos datos materiales o geográficos.

Comenzaremos por Terra de Celanova ya que en este caso puede resultar algo más fácil establecer ciertas relaciones. Como acabamos de señalar, y como veremos también más adelante, en esta zona, al igual que en gran parte de la Galicia Suroriental podemos pensar que existió una cierta ralentización e incluso detención en el proceso de creación de iglesias a lo largo del siglo VIII e incluso parte del IX debido a una situación política (que no económica ni social) de cierta inestabilidad o “desorganización” tras la invasión musulmana. Sobre el alcance real de este fenómeno nos ocuparemos más adelante. En este momento nos interesa una de las hipótesis que de de esto se puede derivar: las únicas iglesias que existirían en el siglo IX en Terra de Celanova (arruinadas o no) se remontarían hasta por lo menos finales del siglo VII o primeros años del VIII.

En efecto, el documento más antiguo que menciona una iglesia en esta comarca, ya en el año 889 (Sáez Sánchez; Sáez 1996, doc. 7, p. 67-68), se refiere precisamente a la restauración de dicha iglesia, que es el actual templo de San Salvador de Paizás, el cual existía ya pero se encontraba en estado ruinoso. Dado este estado ruinoso que provendría de un tiempo indeterminado pero probablemente lejano, y según lo anteriormente expuesto, podríamos pensar que esta iglesia dataría como mínimo de finales del siglo VII. Otro caso que quizá podría remontarse a esa cronología es el de la iglesia de San Martín, actualmente desaparecida, pero que ya existía y tenía gran antigüedad cuando San Rosendo decide fundar su monasterio en el 936 en la Villa de *Villare*, tal como se recoge en la Vida de San Rosendo de Ordoño de Celanova (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos 1990, p. 141-145). El resto de las iglesias que podemos rastrear en la documentación más temprana relativa a la comarca de Celanova parecen ser fundaciones (y no restauraciones, que en su caso sí se especifican, como sucede con San Salvador de Paizás) datadas a partir del último cuarto del siglo IX, como veremos más adelante.

Por supuesto podrían haber existido algunas otras iglesias de época visigoda en esta comarca de las cuales no han quedado rastros, ni documentales ni materiales. Con un carácter hipotético podríamos señalar dos de estas posibles iglesias en Terra de Celanova que podrían tener origen ya en época visigoda según la suma de varios indicios (aunque ninguno concluyente). Una de ellas sería la iglesia de Santa Baia de Portela, mencionada ya en el año 1007 (Andrade Cernadas 1995, doc. 203, p. 284-285), en el interior de la cual fue hallada un ara romana. Aunque la asociación entre elementos de culto religioso romano e iglesias cristianas es muy frecuente y no implica un origen necesariamente antiguo de dicha iglesia, en este caso hay que añadir también los indicios provenientes de su antigua advocación, a Santa Eulalia (Armada Pita 2003; Armada Pita; Martín Seijo 2007), y de su ubicación a los pies del paso de la vía romana entre el campamento de Aquis Querquenis, *Auria* y *Lucus Augusti*. Un caso similar y también ya antes comentado sería el de San Pedro da Mezquita, citada en el año 1012 (Andrade Cernadas 1995, doc. 548, p. 756-757) en la cual según López Quiroga (2004, p. 564) fueron localizados una lauda de estola y diversos enterramientos de época altomedieval. Igualmente esta iglesia, de advocación especialmente antigua, se encontraría muy próxima al paso de una vía romana.

En todo caso, y a la luz de los escasos datos, podemos pensar, siempre de forma meramente hipotética, que el número de iglesias existentes a finales del siglo VII en Terra de Celanova sería más bien exiguo.

En el caso del territorio de Nendos es aun más difícil establecer cronologías minimamente precisas para las primeras iglesias, porque a diferencia de lo que parece haber ocurrido en Terra de Celanova, no hubo aquí ninguna desaceleración en la creación de edificaciones religiosas sino que este proceso continuó a lo largo del s. VIII. Por ello, dada la falta de datos cronológicos directos, resulta muy difícil distinguir, ya a mitad del siglo IX, cuando poseemos los primeros datos minimamente fiables sobre las iglesias existentes en ese momento, hasta qué época se remonta cada una de ellas. En efecto, parece muy probable, como ya hemos dicho, que ninguna de las numerosas iglesias pertenecientes a la sede de Iria que había en Nendos en el año 868 según el extraordinario Documento de Tructino existiese en torno al año 570, cuando se redactó el Parroquial Suevo, ya que éste no recoge ninguna iglesia perteneciente a ésta diócesis en este territorio (si bien, como es sabido, podían existir como iglesias privadas, aunque en principio ningún dato material parece confirmar tal antigüedad y en general la densidad de la organización y de la red eclesiástica en esta zona según el Parroquial parece aun muy baja). Por tanto a partir de los dos documentos podemos crear una cronología relativa: las iglesias del Documento de Tructino serían posteriores al VI y anteriores a la mitad del s. IX; es decir tendrían su origen entre los siglos VII, VIII y primera mitad del IX, pero no podemos precisar más. Por tanto, nos encontramos en Nendos con un proceso que cabalga entre éste y el siguiente período de nuestra explicación, y únicamente podremos apuntar una serie de casos hipotéticos de iglesias con posibilidad de poder haber nacido en el s. VII.

Las iglesias mencionadas en el Documento de Tructino en el territorio de Nendos en el año 868 son las siguientes: San Martín de Tiobre, Santa Eulalia de la Espenuca, San Pedro de Porzomillos, San Martín de Bandoxa, Santiago de Reboredo, San Esteban de Piadela, San Vicente de Carres, San Xulián de Mandaio, San Esteban de Paleo, Santa Eulalia de Abegondo, San Tirso de Mabegondo, además de una iglesia no identificada: Sanctus Iacobus ad Berosindi, posiblemente hoy desaparecida y que quizá podría localizarse entre Piadela y Carres, cerca del río Mero. Tan solo cuatro años más tarde se menciona también en un documento (Lucas Álvarez 1996, doc. 5, p. 69-72) la iglesia de Santa María de Pontellas (que por tanto sería una iglesia privada, ya que no se

había citado en el listado de Tructino de iglesias de la sede iriense), completándose así el total de iglesias citadas en la documentación antes del año 900 en Nendos.

Como ya hemos dicho, es muy difícil establecer la cronología de estas iglesias, pero a partir de nuevo de la unión de diferentes indicios (aunque tampoco concluyentes) podemos señalar aquellas que parecen más antiguas. Se trataría de la iglesia de San Martín de Tiobre (ligada a una aldea primitiva de topónimo prerromano en la cual se han hallado diversos materiales de época tardorromana), Santa Eulalia de la Espenuca (emplazada en un lugar especialmente destacado en el paisaje con numerosos indicios de ocupación, de culto religioso y enterramientos desde época romana o anterior, que además controla el paso de una probable vía romana¹⁷⁹), San Esteban de Piadela (a los pies también del trazado de la Vía XX), San Esteban de Paleo (en torno a la cual han aparecido diversos restos de un asentamiento de época romana) (Erias Martínez 1990) y Santa Eulalia de Abegondo (cerca de un importante asentamiento a escala zonal en la Edad del Hierro y época romana y también en relación con una vía de comunicación principal). Siguiendo esta perspectiva podríamos añadir a esta lista los casos de la iglesia de Santiago de Ois (mencionada ya en el 910, también a los pies de una vía romana y en torno a la cual se han identificado restos de un asentamiento y una necrópolis tardorromana), y la de Santa María de Cambre (en torno a la cual como sabemos, existen diversos indicios de un hábitat de cierta entidad en época romana relacionado con el paso de la Vía XX).

Todas estas iglesias parecen susceptibles de remontarse por lo menos al siglo VIII, y probablemente algunas de ellas también al VII, siendo los primeros edificios cristianos del territorio de Nendos. Aunque sea de forma aproximada e hipotética, debemos destacar que a finales del siglo VII encontraríamos en Nendos un número de iglesias aun relativamente escaso y más o menos similar, según los datos disponibles, a las que podrían existir en Terra de Celanova.

2. Una segundo aspecto que debemos analizar con respecto a las primeras iglesias locales es cómo se realizó su **implantación a escala local**.

En general parece aceptado que los primeros templos cristianos en el mundo rural serían fundaciones privadas de templos o monumentos dedicados a mártires, constatados en Hispania ya desde el s. IV (Ripoll; Velázquez 1999, p. 101-110; Chavarría 2006, p. 33). Entre los siglos VI y VII se multiplicarían estas fundaciones de basílicas por particulares, desde grandes reyes hasta pequeños propietarios y por ello los concilios desde el s. VI trataron de regularlas, poniéndolas bajo su jurisdicción y prohibiendo que tuvieran carácter de monasterio independiente del obispado (García Rodríguez 1966, pp. 359-365). Sin embargo hay que tener en cuenta que durante estos primeros siglos, muchas de estas edificaciones no tendrían demasiada regularidad en su uso y sufrirían frecuentes etapas de abandono así como restauraciones. Por ello en los concilios se trató de exigir que cada iglesia particular tuviese su propio patrimonio para mantenerse pues dada la multiplicación de las fundaciones de basílicas con escasos medios por una parte y los abusos de algunos prelados por otra, muchas capillas y basílicas se hallaban semiarruinadas y sin culto (García Rodríguez 1966, p. 363).

Sobre la cuestión de los autores y el significado de estas primeras fundaciones de iglesias volveremos más adelante. Vamos a centrarnos ahora en algunas ideas sobre la

¹⁷⁹ Angel del Castillo (1949, p. 84-85) cita una noticia sobre una inscripción actualmente destruida en esta iglesia de la Espenuca, en la que se leía: "el presbítero Cendulfo, el 1 de marzo del año 881, en honor de Santa Eulalia, martir". Dado que esta iglesia ya se citaba en el 868, esta inscripción podría referirse a una restauración de la iglesia por parte de este presbítero, lo que indicaría un estado ruinoso de la misma y por tanto una cierta antigüedad.

implantación eclesiástica a escala local, al nivel de la vida de las propias comunidades. Para ello, teniendo en cuenta que la iglesia en sus inicios, como ya hemos dicho, se adapta a estructuras preexistentes, debemos empezar remontándonos a la geografía religiosa del período galaicorromano.

Como ya se ha comentado, apenas hay datos en Galicia de edificaciones específicamente religiosas durante la época romana, lo cual parece indicar que, en general, la religiosidad no estaba ligada tanto a templos como a una serie de espacios de culto, muchas veces en plena naturaleza, especialmente aquellos asociados a baños y culto a las aguas (Pérez Losada 2002, p. 335). En cambio, sí hay numerosos datos de otro tipo de espacio sagrado de época galaicorromana: las necrópolis. En efecto, a medida que se van creando nuevos asentamientos o *villae* desde el siglo III, surge la necesidad, tanto física como mental, de establecer zonas de enterramiento para sus habitantes; zonas que adquieren un valor sacral y posiblemente un carácter de espacio comunitario. Al igual que hemos comentado para el período precedente, durante esta época las necrópolis seguirían situadas en lugares próximos pero aislados del espacio de asentamiento (Núñez Rodríguez 1977b, p. 359-363), a veces en una posición central respecto a diversos asentamientos del entorno, acogiendo a difuntos de varios poblados (Quirós Castillo 2003, p. 45-49).

Será precisamente en estos lugares con una connotación sagrada en el ámbito local donde podemos encuadrar la creación de las primeras iglesias en el mundo rural -hablando ya a una escala más reducida de la anteriormente expuesta-, por parte de aristocracias y élites locales. En efecto, a la luz de los datos disponibles actualmente, se puede pensar que los espacios de enterramiento, y por tanto, los lugares con un carácter sacro, y las primeras basílicas están muy ligados (Escalona Monge 1994, p. 577-583; Armada Pita 2003, p. 388; García Moreno 1994, p. 109-111). Quizá no se trata tanto de un problema de la obligatoriedad o no de las inhumaciones en torno a las iglesias (Zadora Río 2005; Fossier 1984, p. 84, 245-250), como a veces se ha propuesto, sino de dos fenómenos que se desarrollan paralelamente y bajo unos mismos parámetros, a los que en general responden los “espacios sagrados” (Criado Boado; Parceró Oubiña 1997; Parceró; Criado; Santos 1998)¹⁸⁰ y que aun hoy en el mundo tradicional rural gallego juegan un papel esencial en la vida comunitaria (Rodríguez Campos 1991, p. 180-188). Obviamente, no se trata de un axioma de absoluto cumplimiento sino que existen casos donde la nueva iglesia no tiene relación con espacios de enterramiento sino con otro tipo de lugares de función pública (quizá antiguos *fora* o lugares de reunión) o simplemente se crea en un lugar sin ninguna connotación o función precedente. Sin embargo, según los datos disponibles, como veremos a continuación, pensamos que existió una importante asociación entre iglesias y necrópolis.

En efecto, los ejemplos de esta asociación son muchísimos, como se puede ver a lo largo de este trabajo. Podríamos citar todos los casos de necrópolis anteriormente mencionadas debido a su ubicación a los pies de la Vía XX, ya que todas ellas se encuentran en cementerios de iglesias parroquiales. También podríamos citar la mayor parte de los restos materiales de enterramientos de época altomedieval de nuestras dos zonas de estudio, asociados en la mayor parte de los casos a iglesias que continúan en uso: Santiago de Adragonte (Paderne), Santiago de Ois (Coirós), Santa Eulalia de la Espenuca (Coirós), San Martiño de Churío (Irixoa), Santo André de Carnoedo (Sada),

¹⁸⁰ Estos autores describen las características principales de estos lugares sagrados, entre las que destacamos su aislamiento con respecto a los lugares de habitación y su situación en un espacio común o de nadie, tal como vemos en los casos de estas necrópolis y las primeras iglesias (Parceró Oubiña; Criado Boado; Santos Estevez 1998, p. 513-516).

Santa María de Dexo¹⁸¹ (Oleiros), Santa Eufemia de Milmanda (Celanova), Capela da Ascensión (Verea) y San Pedro de A Mezquita (A Merca).

En algunos casos el carácter sagrado previo del lugar donde se emplazará la iglesia se ve reflejado, además de en los enterramientos, en la presencia de antiguos elementos de culto religioso como aras romanas. Este es el caso de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Portela (Verea) o de Santa María de O Condado (Padrenda), bajo cuyos altares se han encontrado aras de época romana (Bouza Brey 1948). Aunque es probable que en algunos casos estas aras hayan sido movidas de su contexto original, se puede pensar que por lo menos han estado asociadas al templo cristiano desde su inicio, como sucede por ejemplo en el interesante caso de San Mamede de Urrós (Allariz). En esta iglesia parroquial existía un ara votiva datable entre los siglos I-III d. C, en cuyo focus superior se custodiaba un relicario de madera, probablemente de época pleno o bajomedieval, con una copia de un pergamino de la consagración de la iglesia por el obispo Martiño de Orense en 1147 (Pérez Outeiriño 1979). La asociación del focus y el relicario nos indica que seguramente cuando se fundó la iglesia (que por lo menos se remonta al siglo XII si bien podría existir alguna anterior) ya se cobijaba en ella el ara, probablemente con un cierto valor sacral y en ella se guardaría el relicario como símbolo fundamental de la iglesia, ya que todo ello estaba justamente debajo del altar, lugar principal y más sagrado del templo. Por otro lado, también hay referencias, según los vecinos, al hallazgo de “cajas de ladrillos” en el cementerio que corresponderían con enterramientos romanos probablemente en relación con el ara, probando la existencia de un lugar sagrado más antiguo. Un caso similar es el de la vecina iglesia de San Miguel de Taboadela, en cuyo entorno también se han hallado restos de enterramientos tardorromanos y un ara dedicada a los lares viales. En este caso, dicho lugar de culto y enterramientos de época tardorromana no coincide exactamente con el de la iglesia posterior (en la que aparecieron sarcófagos datables a partir del siglo X) sino que están distanciados unos 60 metros, lo que indica que hubo un cambio o expansión de esta zona cementerial antes de la creación del nuevo templo cristiano.

Esta relación entre iglesias y necrópolis se mantendrá a lo largo de todo el proceso de surgimiento de iglesias, que, como veremos, se prolongará con especial intensidad hasta por lo menos el siglo XII. Por tanto, podemos decir que generalmente la mayoría de iglesias nacidas en época altomedieval están precedidas de una necrópolis (la cual, a su vez, podría informarnos arqueológicamente de la fecha de constitución del asentamiento a ella vinculado).

Por otro lado, como ya hemos visto previamente, las primeras iglesias en ambos territorios de estudio están especialmente ligadas al paso de alguna vía de comunicación principal de época romana, que continuarían en funcionamiento. En este sentido también hay que recordar que estas primeras iglesias estarían vinculadas a escala general a las zonas más romanizadas y con un mayor grado de conectividad, de manera que en las zonas más montañosas la introducción del cristianismo y concretamente de edificaciones religiosas sería aun muy incipiente o incluso nula durante esta etapa.

De este modo, las primeras iglesias que van apareciendo, como ya hemos señalado, muy lentamente en este primer momento, se implantan en el centro de varias comunidades, en lugares comunes y aislados de los lugares de habitación que muchas

¹⁸¹ Se trata de un caso más hipotético. En esta iglesia se han realizado algunos sondeos (Soto Arias y Leston Gomez 1992) en los que se hallaron restos (arquitectónicos y necrópolis) datables a partir del siglo XII, cuando se fundaría esta iglesia (1108). Sin embargo los autores de este estudio no descartan la existencia de un edificio anterior, dados algunos materiales que podrían ser reutilizados, desde época romana, y de enterramientos también anteriores, aunque sería necesario un estudio más profundo para confirmarlo.

veces tenían ya un carácter sagrado¹⁸² por su función cementerial. En nuestras zonas de estudio no tenemos constancia de edificaciones religiosas en el seno de grandes *villae* latifundistas, como en otras áreas de la Península Ibérica (Chavarría Arnau 2005, p. 270-277; 2006, p. 33; Bowes 2006; Ripoll; Arce 2001; Tente 2007) Y por otro lado, como ya hemos comentado a una escala más amplia, cuanto mayor es el grado de dinamismo de la zona, mayor será la importancia de las vías de comunicación en el emplazamiento de las iglesias.

Por tanto, el progresivo nacimiento de iglesias a lo largo del territorio no provoca ningún cambio ni interferencia en la organización y evolución interna del poblamiento¹⁸³. No existirá ninguna reestructuración ni alteración física del poblamiento, sino que éste sigue su evolución de paulatino crecimiento y densificación. Sin embargo, esto no impide que las nuevas iglesias sí empiecen a jugar un importante papel en la articulación del poblamiento, ya que progresivamente se irán consolidando como ejes de esa estructura, es decir, como centros comunes a una serie de poblaciones dispersas en pequeños núcleos por el entorno (López Quiroga; Rodríguez Lovelle 2000a, p. 739-741). Aunque se trata de un fenómeno que se consolidará en los siguientes siglos, como veremos más adelante, tendría ya ahora sus primeras manifestaciones. En efecto, a medida que se consolida el cristianismo y la implantación de la iglesia en el territorio, se irá definiendo ese papel de lugar no solo sagrado y de celebración religiosa, sino también de espacio de encuentro y reunión, que da una cierta unidad y homogeneidad a una serie de núcleos de población. Como se ve, no es necesario un impacto físico (por ejemplo, de atracción o repulsa) para que exista un papel articulador de la iglesia en el poblamiento. Simplemente se adapta a él y progresivamente se convierte en su eje estructurador o central.

Durante estos primeros momentos, como han puesto de manifiesto diversos autores (López Alsina 1999, p. 264-270; Ripoll; Velázquez 1999) no existiría aun una territorialidad definida de cada iglesia, sino más bien una zona de actuación de cada una, con un carácter más o menos difuso. Igualmente, como ya se ha explicado, el término parroquia no poseería aun el significado actual. Solo a medida que se vaya haciendo más densa la red eclesiástica, se irán delimitando y consolidando los territorios de cada iglesia y naciendo por tanto los términos parroquiales, como veremos más adelante.

2.3.2. Otras formas y elementos de articulación del poblamiento rural

Además de las iglesias debemos referirnos a otros aspectos de la articulación del poblamiento a escala local y comarcal. Sin embargo nos encontramos nuevamente con una gran falta de datos con respecto a los mismos, por lo cual simplemente podemos enumerar y presentar brevemente algunas hipótesis o ideas de trabajo.

1. En primer lugar debemos volver a hablar de la importancia del **sistema viario** en la articulación del poblamiento. Como ya hemos señalado (aunque fuese en otra

¹⁸² A este respecto es interesante el concepto de espacio sagrado en torno al templo que se plasma por ejemplo en la “sagrera” de las iglesias rurales en Cataluña (Riu y Valdepeñas 1994, p. 65).

¹⁸³ En contra de la opinión a veces mostrada por algunos autores, como T. Rodríguez Fernández (1994) quien considera, para la zona de Sarria, que el poblamiento que hoy llamamos “tradicional”, en aldeas, se forma a partir del siglo V debido al cambio cultural que supone el cristianismo, que provoca una mutación ideológica global y una transformación en el patrón habitacional. Sin negar la importancia del cambio cultural (en el que, desde nuestro punto de vista, están muy unidos cristianismo y romanización), consideramos que el cambio de poblamiento radica más bien en un nuevo contexto socioeconómico nacido a partir del Bajoimperio, como ya hemos explicado.

perspectiva) la estructura de vías y caminos de época romana parece pervivir de forma muy clara durante esta época, tanto a escala local como supralocal, y podemos pensar que no sufriría apenas modificaciones, en consonancia con la estabilidad del poblamiento nacido en los siglos anteriores. Esta idea de la pervivencia y estabilidad del sistema viario romano en Galicia es compartida por autoras como E. Ferreira Priegue (1988, p. 61-65). En efecto, según esta autora, en Galicia, a diferencia de otras zonas del imperio, no se produjo ni el abandono del firme de la calzada romana ni del trazado de la misma. Con respecto al primer punto, a diferencia de otras áreas donde se abandonaría el firme de las calzadas romanas debido a la falta de mantenimiento oficial del mismo y a la introducción de la herradura en los caballos que hace más cómodo desplazarse por la hierba a un lado del camino, en Galicia el terreno es tan accidentado y la vegetación tan frondosa que no habría más alternativa que seguir la calzada, aunque esté deteriorada. Por otro lado, aunque en otras zonas del imperio es posible que se abandonara el propio trazado de las calzadas debido a la desaparición de los antiguos puntos de interés y el nacimiento o atracción de un núcleo nuevo, en Galicia esto no sería así debido a la estabilidad del poblamiento. Además, según esta misma autora, las calzadas romanas de esta región son de poca categoría, con escasas obras de ingeniería, y se adaptan plenamente al relieve, por lo que es probable que los ingenieros de caminos romanos se limitaran a adecentar las antiguas vías de comunicación entre los núcleos principales. Solo habría algunos casos de abandonos puntuales de vías que servían a explotaciones romanas que caen en desuso, pero el resto de los trazados se mantienen.

2. En cambio, un elemento de la articulación territorial del período precedente que parece perder fuerza o incluso desaparecer en esta época son los **aglomerados secundarios** (Pérez Losada 2002, p. 341). Tradicionalmente esto se asociaba a la idea general de “decadencia” y “ruralización” tras el fin del imperio romano. Sin embargo, como hemos visto, no parece que realmente existiese ningún corte ni ruptura en la estructura del poblamiento entre el llamado período germánico y la etapa precedente. El mundo galaicorromano era aplastantemente rural, y la decadencia de estos algunos de estos centros no debió alterar apenas, en nuestra opinión, la vida y organización de las comunidades rurales. Por otro lado, otros de estos aglomerados no llegan a desaparecer sino que mantienen, al menos en parte, sus funciones de jerarquización a escala local, como podría ser el caso de Cambre. En este sentido, podemos pensar que en esta época continúan acentuándose las jerarquías entre los diferentes asentamientos que habían comenzado ya a fraguarse poco tiempo después de su nacimiento según sus dimensiones y grado de conectividad dentro del territorio.

3. Tampoco en este período tenemos datos concretos de **residencias o explotaciones señoriales**, aunque parece probable su existencia integrada en la vida de las comunidades, al igual que hemos señalado en el período anterior. En relación con esta presencia señorial en la vida local, algunos autores proponen ya en este período para algunas zonas la existencia de fortificaciones militares en forma de castros (Novo Guisán 2000), que serían los precedentes de muchas de las fortificaciones que vemos aparecer en la próxima etapa. Sin embargo en nuestros territorios de estudio no tenemos pruebas de estos castros militares en esta época, y las fortificaciones que conocemos para los siglos siguientes parecen haber surgido en relación al progresivo fortalecimiento de los poderes señoriales suplocales.

4. En cuanto a la existencia de **territorialidades** en la articulación del poblamiento podemos pensar, como ya hemos dicho, en la progresiva consolidación de

los territorios de cada comunidad como referentes básicos en la organización del poblamiento a escala local. A una escala mayor, de ámbito comarcal, nuestros dos territorios de estudio parecen estar incluidos en el territorio de alguna “ecclesia”, perteneciente a su vez a alguna sede episcopal: Nendos en *Pestomarcos* (David 1947, p. 42) y Terra de Celanova en la iglesia de *Auria* (David 1947, p. 39). Igualmente, aunque no poseemos datos, parece bastante probable que en esta época existiese ya la territorialidad de nuestras dos zonas de estudio, que veremos aparecer en los documentos a partir del siglo IX: *Nemitos* para el caso de Nendos y *Bubal* para Terra de Celanova, si bien no parece que contaran aun con ningún tipo de reconocimiento administrativo por parte de la monarquía ni la iglesia de esta etapa¹⁸⁴.

2.4. SIGNIFICADO SOCIAL DE LA NUEVA ESTRUCTURA TERRITORIAL EN LOS SIGLOS V-VII

Veamos ahora algunas de las principales implicaciones en el plano social que se pueden desprender de la estructura territorial que hemos analizado para esta etapa. Concretamente podríamos distinguir dos niveles distintos: el de la comunidad aldeana y el de las aristocracias.

1. Con respecto a las **comunidades aldeanas**, como ya hemos dicho, en esta época se produce -progresivamente, en una evolución continuada- algo más que un simple crecimiento físico de los asentamientos: se trata de la correspondiente transformación en el plano social de pequeños conjuntos familiares de época galaicorromana, a incipientes comunidades aldeanas. En efecto, como sabemos, una aldea no responde tanto a la morfología física como a la existencia de una comunidad que comparte un espacio común. En ese sentido, al margen de su tipo de estructura, lo que parece claro es que esta concentración del crecimiento en el interior de los asentamientos tras la anterior etapa expansiva llevaría a la aparición lentamente de comunidades, y ya no simplemente un grupo familiar. Lógicamente estas comunidades siguen presentando fuertes lazos de consanguinidad, pero a medida que pasa el tiempo, estos disminuirán. Igualmente, a medida que el grupo familiar aumenta, relaciones sociales dentro del asentamiento se irían haciendo más complejas. De este modo irían apareciendo una serie de usos y regulaciones comunes a los miembros del dicho núcleo, ordenando tanto la vida agraria como la social. En este sentido, lentamente comenzarían a fragmentarse y multiplicarse las propiedades.

Por otro lado, como ya hemos dicho, algunos de estos asentamientos darían lugar a nuevos núcleos de habitación en sus cercanías. Esto supondría ya la existencia de una pequeña jerarquía espacial dentro de la *villa*, y a nivel social en estos nuevos núcleos se repetiría el proceso de progresiva complejización social. Sin embargo, a pesar de esa progresiva disgregación física, se mantiene la unidad de la comunidad, mediante un sentimiento común de pertenencia a la misma y a un recuerdo claro del núcleo originario (como a su vez había sucedido con las aldeas primitivas anteriormente).

¹⁸⁴ Si bien para A. Pena Graña (1994, p.76), las “diócesis” del obispado de Iria que aparecen en el posterior *Cronicón Iriense*, entre las cuales figura *Nemitos* (Nendos), si existirían ya en época sueva. En este texto se indican las “diócesis” que existirían en la sede iriense en época del rey Miro. Son “*Morratium, Salinensem, Moranam, Celenos, Montes, Metam, Mertiam, Taberiolos, Velegiam, Luorum y Pistomarcos, Amaeam, Coronatum, Dormianam, Gentiles, Celtigos, Barchalam, Nemarcos, Vimiamtium, Salegiam, Bregantinos, Farum, Scutarios, Dubriam, Montanos, Nemitos, Prutios, Bisancos, Trasancos, Lavacengos, Arros, et alias qui in canonibus resonant*” (Flórez 1763-1767, XX, p. 599).

Por supuesto no podemos establecer ninguna barrera cronológica en este proceso y habría que subrayar además la existencia de múltiples ritmos e intensidades en dicha transformación, que en algunos casos podría haberse ya producido en el período anterior, como ya señalamos previamente. Sin embargo, nos parece que es en esta época cuando realmente se consolidan las nuevas comunidades aldeanas.

En este sentido debemos reflexionar, aunque sea brevemente, sobre este famoso y discutido concepto de “comunidades de aldea”. Como ha expuesto nítidamente C. Estepa Díez (1998) existen múltiples visiones sobre este término y sobre cuando puede empezar a aplicarse. Aunque para R. Fossier (Fossier 1984; Chapelot; Fossier 1980) no existiría aldea, ni comunidad aldeana, hasta finales de la Alta Edad Media, con la simbólica “revolución del año mil”, muchos autores sí creen que se puede hablar de aldeas y comunidades aldeanas previamente. Así, C. Wickham (2005) considera, que se puede hablar de aldea en la Alta Edad Media, cuando se produjo la conquista de la identidad aldeana.

Para la Península Ibérica, García de Cortazar (1985; 1994) la comunidad de aldea sería ante todo una unidad económica de cara a la articulación del espacio. Reyna Pastor (1994), por su parte, destaca más el papel del campesinado libre, organizado comunitariamente pero con posesión individual de la tierra y cree que la comunidad de aldea es tanto prefeudal como feudal, tratándose simplemente de una forma general de organización del campesinado. J. M. Mínguez (1989; 1997; 1998; 2004) admite la existencia de campesinos libres “pequeños propietarios” y cree que la implantación de la comunidad de aldea no puede desvincularse de un proceso de difusión de la libertad y la propiedad privada en el período que ahora estudiamos. J. Escalona Monge (2002), desde una perspectiva diacrónica y amplia considera la aldea como una unidad económica y cree que hay una jerarquía del poblamiento ya desde época prerromana, con lugares centrales. Según este autor, la comunidad de aldea nacería en época visigoda, tras la desarticulación de la organización romana. Otros autores siguen más de cerca a Barbero y Vigil, como, de forma matizada, hace C. Estepa (1998), que cree que la comunidad de aldea es una fase final en la desintegración de la sociedad gentilicia, previa a una integración en las estructuras de propiedad y poder feudales, pero ya sin propiedad colectiva. Más concretamente, C. Estepa define la comunidad de aldea como una agrupación de hombres en un territorio, con dos componentes básicos: unidad económica y territorio, pero no tiene que haber fijación del poblamiento ni de sus términos. A nivel social, la comunidad de aldea se caracteriza por el igualitarismo, aunque en la práctica se den diferencias internas y halla sujeción a poderes supralocales. Puede haber lazos de sangre, pero no necesariamente.

En nuestra opinión, como ya hemos señalado, ya existían aldeas y comunidades de aldea anteriormente a este período, como en el fondo habían sido los castros y las posteriores “aldeas primitivas”. Sin embargo, en este momento nos encontramos con la consolidación de un nuevo tipo de comunidades aldeanas, con características diferentes de las anteriores. En efecto, como hemos visto, ya en el período anterior se produjo la ruptura de muchos de los antiguos lazos de las comunidades castreñas con la colonización en pequeños asentamientos familiares de nuevos espacios, y en ese sentido, las nuevas comunidades que ahora se consolidan a partir de dicha colonización tendrán un carácter diferente, fruto por primera vez de una sociedad distinta y romanizada, a la que, además, se une ahora el peso del cristianismo. Son, por así decirlo, las primeras aldeas “modernas”, del mundo rural tradicional que, con cambios, ha llegado hasta nuestros días.

Sin embargo, como sabemos, hay múltiples diferencias según las zonas de Galicia. En ese sentido, estas aldeas centrales predominan en las zonas más “dinámicas”

de la geografía gallega, mientras que en las áreas más periféricas habría más abundancia de aldeas primitivas, en las que se conservarían más antiguas vinculaciones y tradiciones, aunque no, como algunos autores proponen (Barbero; Vigil 1978; Lomas Salmonte 1998; Martín Viso 1995) antiguos lazos gentilicios, pues como hemos visto, la sociedad se había transformado a lo largo de un lento pero profundo proceso cultural de romanización. En todo caso con el tiempo, la vida de las comunidades de todos estos tipos de asentamientos se iría homogeneizando.

2. Por otro lado, en esta época comienzan a aparecer en el paisaje local unos elementos que revelan la presencia, por primera vez en mucho tiempo, de élites actuando en el ámbito de las comunidades rurales. Se trata, como hemos visto, de las primeras iglesias rurales, que en su gran mayoría corresponden a fundaciones privadas por parte de **aristocracias**.

¿Quiénes son estas élites? Como hemos visto, la presencia y el impacto de los pueblos germánicos en Galicia son mínimos, por lo cual no debemos pensar en un masivo traspaso de poderes de las antiguas élites galaicorromanas a grupos suevos o visigodos, al menos a una escala local y zonal, en la que se mueve nuestro trabajo. Encontramos más bien la continuidad de las antiguas familias más económicamente favorecidas, sin que ello implique una perpetuación e inmovilismo de las mismas, sino que existiría también un cierto dinamismo y posibilidades de ascenso económico y por tanto social de otros grupos. Podemos también hablar de un proceso de concentración de propiedades en manos de algunos individuos más poderosos que podrían controlar parte de la producción local¹⁸⁵, aunque todo ello con un alcance limitado, muy lejos por supuesto de un fenómeno de protofeudalización durante este período (Barbero; Vigil 1978; Menéndez Bueyes 2001); fenómeno que desde luego no parece reflejarse en las estructuras sociopolíticas locales y zonales que estudiamos en este trabajo. En este sentido, al igual que para el período anterior, no tenemos datos en ninguno de los territorios de estudio de grandes *villae* latifundiarias, sino más bien de pequeños asentamientos rurales que cada vez crecen y se hacen más complejos, tanto física como socialmente. Este tipo de organización del hábitat no parece compatible con la existencia de grandes poderes en ellos ni operando aun sobre ellos.

Por tanto en nuestra opinión, no se trata ni de un período de “libertad campesina” (una famosa “edad dorada del campesinado”) ni de lo contrario, un régimen esclavista en manos de grandes propietarios de *villae* latifundistas, como con frecuencia se ha propuesto en los dos sentidos. Consideramos que existirían élites a escala local y supralocal, como refleja la creación de iglesias en nuestros territorios de estudio, aunque con un poder y un carácter aun limitados. Este poder se basaría simplemente en la riqueza económica y por ello podía ser más inestable, como aun se observa hasta finales de la Alta Edad Media (Portela Silva; Pallares Méndez 1987). Además, habría que señalar que el poder y alcance de estas aristocracias sería distinto en cada zona de Galicia, pudiendo existir zonas con un mayor vacío de poder en esta etapa (Rodríguez González; Durany Castrillo 1998, p. 56-63).

¹⁸⁵ En este sentido, Quirós Castillo y Vigil-Escalera (2007), basándose en las propuestas de Wickham (2005) consideran que la existencia de diferenciación social y poderes en la sociedad rural de los siglos V al VIII en la zona de Madrid se puede observar a través de la red de intercambios (que en el caso de productos de “prestigio” indica que a pesar de su reducción en los siglos VI y VII, no desaparecen, al igual que las élites que los impulsan), la orientación económica de las aldeas (en la que hay datos de producción especializada no dirigida al autoconsumo y también datos que contradicen la extendida idea de deforestación en este período, asociada con un predominio de la ganadería sobre la agricultura, demostrando en cambio que había excedentes agrarios importantes).

Esta visión de la aristocracia en este período es compartida por otros autores en recientes estudios, como A. Barrios García e I. Martín Viso (2002, p. 56, 73-79), quienes señalan que cada vez hay más pruebas de que la existencia de una sólida aristocracia en las sociedades del norte entre los siglos V y VII, que no serían tanto grandes latifundistas sino familias dentro de la comunidad, sin capacidad para romper la cohesión del grupo, pero con mayores recursos económicos que la media, que tendrían un mayor papel político y de control de la propiedad comunal dentro de la comunidad. También C. Wickham (2005, p. 434-441) prefiere hablar de un termino medio para definir el papel social de la aristocracia de esta época, que podríamos traducir como un “patronaje” (político y económico). Además este autor considera que la regionalización del desarrollo social y la debilidad de los estados permite una notable fluidez y dinamismo interno en la mayoría de las sociedades.

Podríamos así hablar de una evolución y crecimiento sin especiales rupturas de los grupos aristocráticos locales nacidos en el período anterior, que siguen basando su poder en la riqueza agraria. A este respecto, como sabemos, se ha hablado mucho para otras zonas de una etapa de crisis de las estructuras económicas tras la desaparición del estado romano y del equilibrio campo-ciudad en la que este imperio se basaba. Sin embargo, los aun escasos estudios sobre este tema en el Noroeste de la Península Ibérica parecen indicar que esta crisis sería mucho menor o incluso nula en esta zona más periférica y relativamente alejada de los principales circuitos económicos mediterráneos, y en la que las ciudades tenían una menor presencia y posiblemente un menor peso en el mundo rural, como ya hemos señalado anteriormente. Además, en este sentido, tal y como se está poniendo de relieve últimamente, las ciudades de *Gallaecia* no desaparecerían bruscamente en el siglo V, sino que se transformarían de un modo gradual (López Quiroga 2004), sin llegar a desaparecer nunca del todo (Reuelta Carbajo 1997; López Quiroga; Rodríguez Lovelle 1994; López Carreira 1999, p. 42), como sucedió en otras zonas del imperio (Ward-Perkins 1987).

Volviendo a nuestros territorios de estudio, como ya hemos dicho, una de las principales plasmaciones del poder de estas élites locales y zonales en nuestros territorios de estudio durante esta etapa es la creación de iglesias. ¿Qué se encuentra detrás de este movimiento de fundación de iglesias por parte de las élites? Por un lado existen, sin duda, motivaciones religiosas, así como factores económicos de atracción de patrimonio (Azzara 2001, p. 10-12). Sin embargo consideramos que, ante todo, y salvando las diferencias externas, tras este fenómeno pensamos que se observa un mecanismo social y mental muy similar al que encontrábamos siglos atrás con la creación de aras votivas por parte de los sectores locales más importantes, élites en busca de reconocimiento y prestigio social.

Así, durante estos primeros siglos no debemos ver tanto un fenómeno de consciente planificación de la implantación eclesiástica en el territorio, ni la búsqueda de funciones parroquiales para las comunidades. Se trataría más bien de una ofrenda, de una construcción privada e individual por parte de una persona de cierto rango en la sociedad local que, sin embargo, dado el carácter de la nueva religión cristiana, y a diferencia de las aras de época romana, conlleva en sí misma (desde sus inicios o al cabo de poco tiempo) una función religiosa colectiva, comunitaria. Es por tanto, el mismo mecanismo antropológico que anteriormente encontrábamos pero bajo unos parámetros diferentes: por un lado, como ya se ha indicado, el poder ya no se basa meramente en el prestigio, sino en la capacidad económica, y en este sentido estas construcciones son más bien una consecuencia o demostración de poder que una búsqueda o mantenimiento del mismo como sucedía en la sociedad castreña o en los inicios de la romanización. Por otro lado, la función comunitaria de la fundación refleja

un grado muy avanzado de romanización e influencia del sistema sociopolítico clásico mediterráneo, con su concepción de la ciudadanía y del servicio de las élites a la comunidad. A diferencia de la sociedad castreña, las élites romanizadas realizan construcciones útiles a la comunidad como parte de su deber (*munus*) como ciudadanos. Se trata de un fenómeno de evergetismo rural que será clave en la primera expansión de la organización eclesiástica, pues como sabemos, la iglesia “oficial” no tiene aun una gran capacidad de penetración en el ámbito rural. En este sentido, podemos apuntar un paulatino cambio a partir del siglo VII, por el cual las fundaciones de simples iglesias empezarán a ser sustituidas por la fundación y dotación de monasterios y comunidades cenobíticas. De todos modos este fenómeno cobrará especial intensidad a partir del siglo VIII, como veremos posteriormente.

En cuanto a los poderes mayores, como la monarquía o grandes aristocracias, no encontramos indicios en esta etapa de su presencia e influencia a escala local y zonal. Esto no significa ningún trastorno. Las comunidades rurales funcionarían dentro de esta pequeña escala, bajo la más o menos débil influencia de las élites locales, y sin que ningún nivel mayor de articulación y poder afectase a su organización espacial (lo cual, como sabemos, no significa que no existiesen). Será a partir del período siguiente cuando poderes de mayor radio de alcance comiencen a introducirse en esta escala local que estudiamos en este trabajo.

2.5. CONCLUSIONES

Frente a visiones de ruptura asociadas al fin del imperio romano, las invasiones germánicas o la ausencia de datos sobre este período, consideramos que entre los siglos VI y VII asistimos en Galicia a una continuidad de las estructuras de organización territorial que en general, se habían fijado en los siglos previos. En efecto, a pesar de los cambios “externos” de tipo político a escala supralocal, consideramos que las estructuras de poblamiento y articulación del mismo a escala local y comarcal en esta época no sufren ninguna ruptura ni corte.

Sin embargo no se trata de una simple continuidad estática. Más bien debemos pensar en una fase de consolidación y “maduración” de las bases de la estructura territorial que se habían fijado en el período precedente. Concretamente los datos, tanto directos como indirectos, de que disponemos para estos siglos parecen apuntar al predominio de un crecimiento interno del poblamiento. Este crecimiento se desarrollaría a través de distintas vías según las características de cada zona. En algunas áreas se trataría de un aumento de tamaño de un único y antiguo núcleo de poblamiento, mientras que en otras, generalmente más dinámicas, se desarrollaría a través de un nuevo y fundamental mecanismo en la historia del poblamiento gallego: la polinuclearización (a través de los *villares*).

Este desarrollo está en relación con la continuidad de un crecimiento que lleva en algunas zonas a establecer un sistema económico más complejo basado en el equilibrio agricultura-ganadería. Pero por otro lado, este desarrollo está también en relación con la progresiva consolidación y definición de las comunidades aldeanas, la definición de su territorialidad y la disolución de antiguos lazos castreños. Sin embargo, todos estos cambios serán perfectamente acogidos e integrados dentro de la misma unidad de organización del poblamiento: la villa, que comienza así a acentuar su polisemia.

A una escala más amplia, este crecimiento físico parece concordar con una progresivamente mayor complejidad de la articulación territorial, especialmente con el nacimiento de las primeras iglesias rurales, que también refleja una continuidad y

aumento del poder de las élites aristocráticas, tal y como se está empezando a reconocer en otras áreas del Noroeste de la Península Ibérica. Así, podemos comprobar como a pesar de la desaparición de ciertas formas de articulación muy amplias como eran las estructuras estatales romanas, comienza a intensificarse la articulación a escala local y comarcal, por medio de mecanismos y actores claramente endógenos. Esto nos vuelve a indicar que una mayor y más compleja articulación territorial nace desde “dentro” y no tanto desde “fuera”.

CAPÍTULO 9: EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL GALLEGA ENTRE LOS SIGLOS VIII Y XIII

1. LA GRAN EXPANSIÓN TERRITORIAL DE LOS SIGLOS VIII-X

Entramos ahora en un período para el cual contamos con una cada vez mayor información, lo que nos facilitará detenernos más en los procesos y explicaciones, y sobre todo, nos permitirá ser testigos (aunque con menos claridad de lo que desearíamos) de un importante y último gran proceso de expansión territorial que completará las bases de la estructura territorial gallega. Por otro lado, como sabemos, a partir de este período podremos empezar ya a referiremos al concepto de Galicia como entidad sociopolítica, si bien en nuestra argumentación seguiremos empleando ante todo el significado geográfico y espacial de dicho término.

1.1. SOBRE INVASIONES, EXPANSIONES Y DEBATE DESPOBLACIÓN – REPOBLACIÓN

En este apartado pretendemos realizar una breve presentación y reflexión sobre algunos de los principales temas de estudio relativos a este período. Concretamente pretendemos tratar de una forma hilada dos cuestiones fundamentales para comprender la estructura territorial que analizaremos posteriormente: la integración de Galicia en el reino astur y el contexto general de colonización agraria altomedieval. En nuestra opinión se trata de dos temas muy relacionados y que sin embargo pocas veces se han tenido en cuenta conjuntamente. A esto quizá ha contribuido la herencia del peso de las interpretaciones puramente políticas y sobre todo la intensidad del debate sobre la despoblación y repoblación en el valle del Duero y en el caso de Galicia, de la zona meridional gallega que en parte ha llevado a ocultar o minusvalorar procesos de gran importancia pero diferente naturaleza.

Por supuesto se trata de temas muy amplios que no podemos abordar con un mínimo de profundidad. Nuestra idea es simplemente presentar y ordenar los datos e interpretaciones principales, para tratar de observar con más claridad un contexto que a menudo ha estado cargado de connotaciones ideológicas (“invasión”, “repoblación”...) que camuflaban o confundían las realidades históricas. De este modo podremos comprender mejor la estructura de poblamiento y articulación territorial que estudiaremos en las siguientes páginas.

1.1.1. Invasión e integración en la Galicia de los siglos VIII y IX

Hoy en día parece admitido el escaso o prácticamente nulo impacto de la invasión musulmana en Galicia (Pallares Méndez; Portela Silva 1997a; Baliñas Pérez 1989, p. 32-36; López Quiroga; Rodríguez Lovelle 1997a). Todos los autores, sea cual sea su interpretación de los procesos que siguen a este acontecimiento, coinciden en señalar que la mayor parte de la actual Galicia quedó libre de ocupación islámica y tan solo la parte más suroriental, al otro lado del Miño acogió un breve asentamiento de

tropas bereberes en los primeros años de la invasión musulmana, hasta el 750 aproximadamente, durante la cual habría quizá algunas conversiones de indígenas, y se establecería el cobro de tributos. Como indican M. C. Pallares Méndez y E. Portela Silva (1997a, p. 40-52) las causas de la brevedad de esta estancia estarían en la incapacidad de acostumbrarse al modo de vida de estas regiones, así como el periodo de hambre y sequía que se produjo en la mitad del siglo VIII, que llevó a una rebelión de los bereberes, que regresaron al Sur.

En todo caso, la única consecuencia inmediata de la conquista islámica de Hispania en Galicia fue la de hacer desaparecer la estructura política de la monarquía visigoda en la que se hallaba integrada. Así quedarían eliminados el pequeño grupos de funcionarios y soldados hispanos godos que regían el noroeste, rompiéndose cualquier vínculo con una monarquía organizada. Desaparecidas las autoridades públicas su lugar va ser imperfectamente ocupado por los magnates locales que apenas pueden asegurar un mínimo de organización política en territorios muy reducidos y desconectados entre sí, pero sin embargo van a reforzar su posición en la medida en que son los únicos en condiciones de ofrecer protección a los demás. Son los miembros de la primera aristocracia altomedieval gallega que basaban su poder, efectivo pero sin respaldo legal, en la riqueza (tierras), las vinculaciones personales, las vinculaciones suprafamiliares (capacidad de movilización de otros hombres) y por tanto, la fuerza armada (Pallares Méndez; Portela Silva 1997a, p. 52-60).

Mucha más importancia en cambio tiene, en nuestra opinión, el proceso de transformación sociopolítico ligado coyunturalmente a esta invasión pero estructuralmente enmarcable en el inicio de un movimiento de fortalecimiento de los poderes supralocales en toda Europa occidental. Nos referimos a la **integración de Galicia en la monarquía astur y el proceso de reorganización política** que a partir de esa base de aristocracias gallegas aisladas tras la invasión, va a desarrollarse en Galicia entre los siglos VIII y IX.

En efecto, a partir de la segunda mitad del siglo VIII los monarcas asturianos empiezan a controlar, no sin dificultades, la parte más oriental de la actual provincia de Lugo, especialmente gracias al reinado de Fruela I (757-768), desde el punto de vista militar y también religioso-cultural. En estas primeras etapas de la integración en el reino de Asturias, vemos ya el poder de esta nueva monarquía actuando en el espacio gallego al sofocar algunas rebeliones surgidas en este territorio más oriental. Pero será en el largo reinado de Alfonso II (792-842) cuando prácticamente se consolide la integración de Galicia en el cada vez más estructurado reino de Asturias, influyendo en esta integración el interés de los magnates gallegos, tanto laicos como eclesiásticos, en colaborar con el monarca asturiano. Esta colaboración está condicionada por la constitución del emirato independiente de Al-Andalus, con lo cual cobran fuerza las incursiones militares musulmanas en el norte, y los poderes gallegos se ven en necesidad de aliarse con Alfonso II. Otro factor que pudo influir en la integración es el descubrimiento ("inventio") del sepulcro del apóstol Santiago, convirtiendo a Galicia en la cabeza espiritual (en contraposición con Toledo) del nuevo reino. Los reinados de Ramiro I (842-850) y Ordoño I (850-866) supondrán una mayor profundización en la integración de Galicia en el reino de Asturias, ya que el territorio gallego dominado se amplía hasta el curso bajo de Miño, y se estrecha la colaboración entre la monarquía de Asturias y la aristocracia gallega, con la concesión de títulos condales por parte del rey, y las alianzas matrimoniales entre ambas partes. En el reinado de Alfonso III (866-910) se consolida la visión de la monarquía asturiana como heredera legítima del Reino visigodo y se logra el control efectivo de los territorios al sur del Miño, incluidas zonas del norte de Portugal conquistadas a los musulmanes. En estas acciones intervinieron

algunos aristócratas gallegos, en estrecha colaboración con Alfonso III, aunque a la vez surgen rebeliones y conflictos de otros aristócratas, como el conde de Lugo, Froila, debido a rivalidades entre las diferentes facciones aristocráticas galaicas. En todo caso podemos considerar que a partir de esta época el territorio gallego se encuentra plenamente integrado en el reino cristiano, formando parte esencial de su evolución y actuaciones.

Como podemos observar, en esta integración de Galicia al reino astur las aristocracias galaicas tuvieron un papel fundamental que estuvo a la vez muy ligado a su progresiva transformación: de magnates locales a destacados colaboradores y agentes de una estructura política cada vez más amplia y consolidada. Como veremos en este capítulo, esta progresiva transformación de las aristocracias tendrá también su importante reflejo en la estructura territorial.

También a nivel de organización territorial observaremos, desde una escala amplia, las huellas de los diferentes ritmos de este progresivo proceso de “reorganización política” de Galicia. En este sentido, podremos apreciar un norte (representado por el territorio de Nendos) más “dinámico” políticamente durante los siglos VIII y primera mitad del IX, frente a un sur con una cierta “desorganización política” a escala supralocal. Esto se reflejará principalmente en los elementos de articulación territorial de Terra de Celanova en comparación con los de Nendos, principalmente en uno de sus manifestaciones más importantes como son las iglesias, como veremos más adelante.

Igualmente hay que tener en cuenta que estos diferentes ritmos en el proceso de reorganización política afectan a una de nuestras principales fuentes de información para este período, que es la documentación. En efecto, los documentos como manifestaciones del poder que son, serán mucho más limitados para la zona sur de Galicia hasta mitad del siglo IX, sin que esto signifique, como sabemos, ninguna ruptura en la realidad de la que nos informan. En este sentido, podemos señalar como en Nendos a finales del siglo IX contamos ya con datos de 31 entidades de poblamiento mientras que en Terra de Celanova solo conocemos 7. Esta diferencia entre la información relativa al norte y sur de Galicia se observa también en general a través de una simple búsqueda en el CODOLGA. En esta base documental se aprecia que entre los siglos VI y XV la proporción aproximada de documentos relativos a la provincia coruñesa y a la orensana es de 1,13 favorable a la coruñesa. Sin embargo, para el período concreto de los siglos VIII y IX esta ratio aumenta hasta un 4,34 más en la provincia de A Coruña, lo que refleja claramente ese “carencia documental” en la Galicia Suroriental de esta época.

Sin embargo hay que volver a subrayar que todo este proceso de reorganización política que sufre Galicia a lo largo de dicha integración en el reino astur no supondrá ninguna alteración ni ruptura en las estructuras de poblamiento previas ni en su evolución, al igual que tampoco lo hizo la invasión musulmana. Sobre este tema y el importante debate historiográfico que suscitó durante años vamos a centrarnos a continuación.

1.1.2. La tradicional e inevitable referencia al debate despoblación-repoblación del Valle del Duero y la Galicia meridional

Como es bien sabido, el tema que más polémica ha suscitado en relación a la invasión musulmana y posterior avance del reino astur-leonés en el Norte de la Península Ibérica es el de sus efectos sobre las estructuras de poblamiento. Nos

referimos al ya clásico y algo manido debate sobre la despoblación y repoblación del valle del Duero, y más concretamente aquí, en la parte que afecta a Galicia meridional.

1. Hace ya mucho tiempo que han sido desechadas y superadas las ideas de total despoblación y posterior repoblación para el norte de Castilla, el famoso “valle del Duero”, postuladas por Claudio Sánchez Albornoz. A través de la documentación y también de la arqueología (aunque en menor medida de lo que ésta podría ofrecer) se ha ido demostrando en las últimas décadas que no existió en absoluto ni un “desierto estratégico” ni una despoblación de todo este amplio territorio entre la invasión musulmana y el momento de la anexión de todas estas zonas a la monarquía asturleonese, tal y como las crónicas posteriores a esta época parecían hacer ver. De este modo la mayoría de autores hablan hoy de la “repoblación” en estas zonas por lo menos en el sentido propuesto por Menéndez Pidal de establecer organización política en zonas que no estaban en absoluto vacías.

Sin embargo, dentro de este consenso sí se puede hablar de diferentes visiones o posturas con respecto al peso que tuvo en la estructura de poblamiento de estas zonas el proceso de “reorganización” territorial que supuso su incorporación a la nueva monarquía. Aun a riesgo de generalizar demasiado y perder muchos matices, podríamos hablar, de un modo global, de dos tipos de enfoques sobre este tema.

Por un lado algunos autores subrayan la importancia del proceso de “repoblación” y la llegada de nuevos pobladores del norte, desde el núcleo del reino, a estas zonas. En este sentido una de las contribuciones más importantes e influyentes es, sin duda, la de J. A. García de Cortazar (1985), desde la perspectiva del estudio de la “organización social del espacio”. Este autor considera que tras la invasión musulmana, llegaron a la zona astur refugiados hispanovisigodos del Sur, provocando una aculturación en las poblaciones indígenas hasta entonces poco romanizadas y una simbiosis que dará lugar al “movimiento de reconquista”. Así comenzaría una expansión sociopolítica que va integrando sucesivamente en el nuevo reino a territorios cada vez más lejanos al núcleo original asturiano. Esta expansión o integración estaría acompañada de un importante movimiento colonizador protagonizado por grupos familiares que van creando nuevos núcleos de población inicialmente homólogos (aldeas) si bien con el tiempo se irán jerarquizando y diferenciando (García de Cortazar 1985, p. 41-78). Otros autores, como J. J. Sánchez Badiola (2002), R. Pastor (1994, p. 127-130) o J. A. Gutiérrez González (1995) continúan, con más o menos matices, esta perspectiva más centrada en la llegada de pobladores al valle del Duero entre los siglos VIII y IX, si bien sin negar en absoluto la existencia de población previa en este territorio.

Por otro lado, otros autores, en general más recientemente, centran sus explicaciones en la pervivencia de la población autóctona del valle del Duero. Entre estos autores podríamos citar en primer lugar a J. M. Mínguez (1998), que habla de la importancia de los factores endógenos en la transformación de la sociedad local tras la desarticulación del estado visigodo y la consiguiente mutación de la villa tardoantigua a las comunidades aldeanas. E. Pastor Díaz de Garayo (1996, p. 87-90) destaca el papel y el dinamismo de las poblaciones del sur (frente a la idea de un “movimiento” desde el norte) a través de un importante proceso de expansión agraria. También J. Escalona Monge (2002), A. Barrios García e I. Martín Viso (2002) y J. López Quiroga (2004) hablan, para distintas zonas de todo este amplio “Valle del Duero”, de la gran importancia de los elementos de continuidad. Sin embargo, ninguno de estos autores niega tampoco totalmente la llegada de pobladores o inmigrantes a este espacio entre los siglos VIII y IX.

2. En cuanto al caso de Galicia, todos los autores, incluido el propio Sánchez Albornoz (1981, p. 208) consideran que la mayor parte de su territorio habría permanecido totalmente al margen de la presencia musulmana, y por tanto, de cualquier posible proceso de despoblación/repoblación. Sin embargo el debate se ha centrado en la llamada zona meridional de Galicia, o la parte comprendida al Sur y Este del río Miño, donde sí existió una cierta, aunque breve, presencia musulmana.

Para esta zona, C. Sánchez Albornoz hacía perfectamente extensible su teoría de total despoblación tras la invasión, al igual que la parte norte de Portugal. En un trabajo específico para esta zona (Sánchez Albornoz 1981) trata de demostrar y defender, con la vehemencia y exhaustividad que caracterizan a este gran historiador, que toda esta zona estuvo desierta, al igual que el resto del valle del Duero, desde la invasión musulmana hasta la tarea repobladora de Ordoño I a partir de la segunda mitad del siglo IX, tarea que después continuaría Alfonso III. Para ello recurre principalmente a las evidencias toponímicas y a las crónicas asturianas de finales del siglo IX, especialmente la *Crónica de Alfonso III*. En ellas, se habla de la despoblación y repoblación de Galicia indicado que en tiempos de Alfonso I, este monarca repobló Tuy, Porto, Braga, Viseu y Chaves, y por otra parte repobló en el extremo norte, la "parte marítima de Galicia". Más adelante se da noticia de la repoblación por Fruela I del territorio situado a oriente del curso superior del Miño, y finalmente se asocia con la repoblación, la integración de la Galicia meridional en época de Ordoño I y Alfonso III.

Sin embargo, posteriores trabajos han demostrado el escaso impacto de la invasión musulmana y sobre todo la total continuidad de las estructuras organizativas gallegas hasta su integración en el reino astur. Entre esos trabajos destacan sin duda los realizados por E. Portela Silva. Como señala este autor, no se puede entender el término "popolare" como poblar, tal y como hacía Sánchez Albornoz, sino que hay que concebirlo como la restauración de viejos marcos políticos para integrarlos a la nueva monarquía, dirigiendo a los habitantes de zonas que no estaban en absoluto vacías (Portela Silva 2002, p. 355-358). Igualmente, este autor indica que los documentos en los que se basaba Sánchez Albornoz son falsos o muy dudosos (como el texto de la restauración de la sede orensana por Alfonso III o la narración del abad Senior sobre la repoblación del valle del Miño) o bien poseen un claro sesgo ideológico por el que tratan de justificar la anexión de Galicia al reino astur a través de la idea de su repoblación (Portela Silva 1994, p. 81-83; 1995), visión que permanecería en la mentalidad política de los siglos siguientes, como se observa en el relato de Trezenzonio¹⁸⁶. En cambio, si se acude a otros documentos gallegos del siglo IX no influidos por el entorno directo de la nueva monarquía se observa una clarísima continuidad de la organización y una gran antigüedad de las estructuras de poblamiento. En este sentido, E. Portela Silva presenta en diversos trabajos varios ejemplos de esta continuidad como serían la carta de venta de una tierra en Moreda en el año 879, la donación de propiedades a orillas del Lor en el 886, la restauración de una iglesia en los bosques orensanos de "Belesario" y "Saltubati", la venta de la iglesia de Santa Comba de Bande con sus "terminos antiguos" (Portela Silva 1994, p. 84-92), la donación de

¹⁸⁶ Se trata de una narración fantástica datable probablemente, según M. Díaz y Díaz, en torno al primer cuarto del siglo XI. En ella se narra el viaje de un tal Trezenzonio en el siglo VIII a la isla de Solistición, a la que supuestamente llega en barca desde la Torre de Hércules. Lo interesante para nuestro tema de estudio es que en su periplo, el protagonista entra en Galicia tras la invasión de los musulmanes, asegurando que se encontraba totalmente vacía y despoblada. Al volver de su mágica estancia en la isla, trecientos años después, Galicia volvería a estar poblada, pero todavía con pocos habitantes (Díaz y Díaz 1985). Hay que entender por tanto este texto dentro de la óptica del siglo XI, la influencia de las crónicas asturianas y una serie de probables aspiraciones de su autor en relación con la diócesis de Tuy.

Vilouchada en el año 818 (Portela Silva 1995) o la delimitación de la villa de San Fiz en Verín (Pallares Méndez; Portela Silva 1997b, p. 445-456). En todos estos documentos se ve claramente la existencia de límites, derechos, propiedades, y otros aspectos de la vida cotidiana de las comunidades bien fijados desde mucho tiempo atrás y que no podrían haber surgido súbitamente tras una repoblación. Según todo esto no se puede hablar de repoblación porque no hubo despoblación previa (Portela Silva 1994, p. 94).

Por tanto hoy en día parece totalmente desmentida cualquier idea de despoblación o rupturas en Galicia tras la invasión musulmana, tanto para la parte noroccidental, para la cual nunca se llegaron a postular dichas ideas, como para la parte suroriental.

Sin embargo, sí encontramos una cierta controversia o al menos, falta de acuerdo, con respecto a la otra parte del binomio, es decir, la posibilidad de repoblación¹⁸⁷ en la parte meridional gallega.

Por un lado, como acabamos de señalar, E. Portela Silva rechaza plenamente este concepto, que considera únicamente ligado a pretensiones legitimadoras de la monarquía astur o de la propia aristocracia galaica. En una óptica muy similar, M. C. Rodríguez González y M. Durany Castrillo (1998) hablan también de la total continuidad de las estructuras de poblamiento en la zona del Bierzo bajo tras la invasión musulmana; estructuras que provendrían de época bajo romana y evolucionarían hasta su aparición en la documentación a partir del siglo IX sin que se haya producido ninguna despoblación ni repoblación organizada desde el reino astur.

Pero por otro lado, autores como C. Baliñas Pérez (1992, p. 96-118) consideran que sí debió existir un movimiento oficial de repoblación o llegada planificada de pobladores en la zona meridional de Galicia (así como en la parte más oriental y al Bierzo) que se sumarían a los ya existentes previamente. Se trataría en su mayoría de grupos humanos provenientes de la Galicia occidental que habría alcanzado una densidad de ocupación del espacio muy elevada (Baliñas Pérez 1992, p. 103), y que se asentarían en esta zona entre el año 850 y 868. La ocupación física del espacio se realizaría mediante *presuras*, tanto individuales como colectivas (Baliñas 1992, p. 231), por las que se pone en cultivo un espacio antes inculto. También M.I. Carzolio de Rossi (1988) defiende la importancia de la llegada de repobladores a la Galicia meridional dirigida y organizada por la monarquía, principalmente a través de las fundaciones de monasterios como el de Celanova.

En nuestra opinión, como explicaremos más adelante, nos resulta difícil creer que, de nuevo, un fenómeno y coyuntura política como es la expansión del reino astur pueda producir cambios de tal calado en las estructuras de poblamiento; estructuras que, por otro lado, como se observará en nuestros territorios, no han sufrido ninguna alteración debida a la presencia musulmana sino que continúan su evolución natural y

¹⁸⁷ No hay que confundir esta cuestión de la repoblación como movimiento dirigido o al menos alentado oficialmente para establecer pobladores en la Galicia meridional, con el tema de la llegada de inmigrantes a Galicia tras la invasión musulmana, que también analizaremos en las páginas siguientes. Sobre este último aspecto parece existir un mayor acuerdo entre los diferentes autores. En efecto, incluso E. Portela Silva y M. C. Pallares Méndez (Portela Silva 1995; Portela Silva; Pallares Méndez 1991, p. 67; Pallares Méndez 1979, p. 18), que, como hemos visto, defienden una total continuidad en la evolución de las estructuras galaicas en este período con respecto a los siglos anteriores aceptan la posibilidad de la llegada y asentamiento de algunos inmigrantes. También F. López Alsina (1988, p. 156, 202) habla de la llegada de emigrantes hispanogodos del Sur que intensificarían la colonización interior creando o restaurando *villae* y a veces cambiando su antiguo nombre indígena. C. Baliñas Pérez (1992, p. 160-194) distingue tres tipos de inmigrantes llegados a Galicia en esta época: hispano-visigodos, astur-cántabros y mozárabes. Este autor considera que estos grupos tendrían un muy escaso peso demográfico en relación a la mayoría de la población autóctona, pero sí ejercerían un importante papel en la aculturación e integración de Galicia en el nuevo reino (Baliñas Pérez 1992, p. 194).

previa. Sin embargo esto no significa que en esta época no se constate un importante crecimiento y cambio en las estructuras de poblamiento. En este sentido, resulta curioso que haya tanta discusión con respecto al tema de la repoblación y en cambio un gran acuerdo en otro tema al que con frecuencia ésta se asocia. Nos referimos a la expansión agraria altomedieval.

1.1.3. La colonización agraria altomedieval

Negar la repoblación no quiere decir negar un importante proceso de colonización agraria en esta época. En este sentido, un error que con frecuencia se ha cometido y que tan solo algunos autores como J. M. Mínguez (1998, p. 89-90) han sabido apreciar es el de asociar repoblación con colonización, de manera que negando la primera se oculta o al menos se menosprecia la segunda. Sin embargo son procesos totalmente distintos. En efecto, en ocasiones parece olvidarse que, como veremos a continuación, el crecimiento que se atribuye a la expansión política del reino astur se dio en gran parte de Europa occidental, por lo que no debería ponerse tan fácilmente en su base. Por otro lado, hablar de expansión agraria implica hablar de crecimiento económico y demográfico, frente a la idea de ruptura de la explicación despoblacionista o repoblacionista.

Actualmente parece existir una gran unanimidad con respecto a la existencia de un fuerte crecimiento y expansión agraria altomedieval en gran parte de Europa occidental, entre los siglos VIII-X, anterior por tanto a la tradicional idea del crecimiento de la Plena Edad Media. Ya en 1988 el X Congreso de Flaran se dedicó exclusivamente a la cruzada agrícola altomedieval. En él, P. Bonnassie (1990) entre otros autores, postulaba la idea de un crecimiento demográfico y agrario en Cataluña y Sur de Francia entre los siglos VII y X en contra de las tradicionales ideas de estancamiento altomedieval. Esta expansión estaría ligada a dos motivos principales: la lucha por la supervivencia y la esperanza de la liberación del régimen esclavista (Bonnassie 1990, p. 35). Otros muchos autores en distintas zonas de Europa han propuesto en los últimos años este crecimiento y expansión agraria altomedieval, si bien a través de diferentes explicaciones (Toubert 1990, p. 53; Marazzi 1995, p. 194-197; Lewis; Mitchell-fox; Dyer 2001, p. 193-201).

También en el Noroeste de la Península Ibérica parece aceptada la existencia de un crecimiento agrario altomedieval que no solo se constataría en las fuentes documentales o en la toponimia, sino también en las evidencias materiales. En efecto, los últimos estudios arqueológicos muestran diversos indicios de una expansión agraria anterior a la tradicionalmente considerada para la Plena Edad Media. Así, E. Ariño Gil, J. M. Gurt i Esparraguera y J. M. Palet Martínez (2004, p. 205-207) señalan que a partir de los siglos IX-X los indicadores polínicos muestran un descenso de la ganadería y un aumento de agricultura (viñedo, olivo...) así como la construcción de terrazas agrícolas en las vertientes de las sierras litorales y la puesta en explotación de tierras antes incultas. Este último aspecto es el que han constatado para los siglos V-IX en Galicia P. Ballesteros Arias, F. Criado Boado y J. M. Andrade Cernadas en un reciente trabajo (2007, p. 221-224), quienes inciden además en el esfuerzo y planificación previa que supone la creación de terrazas por parte de las comunidades en el período altomedieval.

Sin embargo, existen diversas opiniones con respecto a las causas, cronologías e interpretación de este crecimiento en el Noroeste peninsular.

Por un lado, algunos autores han vinculado este fenómeno con factores sociopolíticos “externos” a las comunidades rurales. En este sentido J. A. García de Cortázar (1994) pone en relación el crecimiento económico y la densificación en la

ocupación del espacio desde el siglo IX con la expansión de la monarquía asturleonera. En otro trabajo anterior (García de Cortazar 1981) este mismo autor constataba dicho crecimiento en el caso concreto de Álava y Vizcaya.

Otras interpretaciones en cambio consideran que este crecimiento agrario altomedieval se debe a dinámicas internas de las propias comunidades campesinas. Así, E. Pastor Díaz de Garayo (1996, p. 91-99) señala que este aumento de la producción fue obra de los propios campesinos y que debió efectuarse por dos mecanismos complementarios: la intensificación de la frecuencia de los cultivos en espacios que hasta entonces estaban sometidos a largas alternancias o llevaban tiempo sin cultivarse, y la roturación de nuevas tierras en zonas de bosque. Según este autor sería la familia campesina la gran protagonista de este crecimiento agrario, mientras que la aristocracia ganadera trataría de encauzarlo y extraer rentas de él. De este modo, cada vez sería más precario el equilibrio entre espacio agrícola y ganadero, y por ello el campesinado tuvo que incorporar al terrazgo espacios con una específica orientación ganadera y con un emplazamiento menos marginal, los ejidos, generalmente de gestión comunal. Esto llevará a la necesidad de aplicar más trabajo a la tierra a medida que se iba reduciendo el tiempo de barbecho. Por otro lado, el aumento de la frecuencia de cultivos sobre sectores cada vez más amplios del terrazgo desembocará en la creación de campos de cultivos permanentes y estables, con una mayor organización del parcelario y paisaje agrario. Todo esto estará en la base de los posteriores cambios feudales. También J. M. Mínguez (1997, 1998) considera que este crecimiento se debió a factores endógenos y habría sido protagonizado por el pequeño campesinado en un proceso lento que iría transformando el bosque en terreno cultivable y apto para el ganado (Mínguez 1998, p. 380-388). Por su parte, I. Martín Viso (2000) pone en relación esta colonización agraria altomedieval con los cambios sociales provenientes de la aparición de las aldeas que sustituyen a los castros entre los siglos VIII y XI.

Por otra parte, trabajos como los de A. Barrios García e I. Martín Viso (2002, p. 79) o J. A. Quirós Castillo (2006, p. 76-78) critican de insatisfactorias o “autoexplicatorias” la mayoría de las interpretaciones (demográficas o de liberación de fuerzas campesinas) sobre esta colonización agraria altomedieval, que se habría convertido prácticamente en un tópico. Estos autores consideran que en la base de esta colonización hay que hablar de una creciente presión y control de los grupos aristocráticos dirigentes que explicaría la necesidad de una expansión agraria.

Desde nuestro punto de vista, hay que hablar más bien y de nuevo, de una profunda interrelación entre factores que no se puede reducir a un simple enunciado de causa-efecto. El crecimiento y expansión tendrá diferentes motivaciones, ritmos y manifestaciones y estará ligado a importantes transformaciones sociales, como trataremos de explicar a continuación.

1.2. POBLAMIENTO RURAL: LAS ALDEAS NUEVAS Y LA ÚLTIMA GRAN COLONIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL GALLEGO

1.2.1. Las evidencias de un crecimiento

Como es bien sabido, frente a la escasez de información de la etapa anterior, en este período la cantidad de datos sobre poblamiento en nuestros territorios de estudio, como en otros, aumenta considerablemente gracias a la documentación de origen principalmente monástico, que desde el siglo IX comienzan a generar, de forma cada vez más intensa, algunos centros de poder. En ella, con diferentes ritmos según las zonas, empiezan a aparecer gradualmente numerosos topónimos de entidades de

poblamiento por diversas zonas de estos territorios definidas principalmente por la palabra *villa*, aunque también por términos como *villare* o *locus*, así como iglesias, propiedades, caminos... y por supuesto los habitantes de todos estos lugares.

No vamos a volver ahora a comentar las características de la información documental, sino que nos interesa la realidad de poblamiento que esta nos está mostrando. En este sentido, a finales de la etapa que ahora estudiamos, en los albores del año 1000, observamos ya una malla de poblamiento relativamente densa en ambos territorios de estudio. Por supuesto, este cuadro de asentamientos que conocemos a finales del siglo X no debe interpretarse como un reflejo fiable o ni siquiera proporcionalmente degradado, del total de asentamientos que debían existir en aquel momento. Como sabemos, parece altamente probable que muchos asentamientos citados por vez primera varias decenas de años después, o incluso más de cien años después de esta fecha, existieran ya durante este primer momento. Pero la imposibilidad de demostrarlo aconseja trabajar únicamente con los datos seguros.

Junto a esta información documental, poseemos otros datos de tipo arqueológico y toponímico, cuantitativamente menores pero igualmente importantes, que nos ayudan a completar el panorama de datos de poblamiento en ambos territorios del cual partirá nuestra propuesta de explicación. Se trata de un panorama mucho más rico y completo (aunque siempre insuficiente, por desgracia) que el de etapas anteriores, por lo que ya no será necesario un seguimiento individual y exhaustivo de cada posible asentamiento para el estudio del poblamiento, permitiéndonos en cambio acceder a nuevas perspectivas sobre su organización de conjunto.

En ambos territorios a finales del siglo X encontramos diversas entidades de poblamiento, la mayoría definidas como *villa*, que parecían existir ya en el período anterior, según los diversos indicios arqueológicos, toponímicos y geográficos antes explicados. En este sentido, en este período no hay prácticamente datos materiales de abandonos de asentamientos de épocas precedentes. Como ya hemos indicado, todo esto refleja de nuevo la gran continuidad y ausencia de rupturas o cortes en la evolución de los asentamientos tras la invasión musulmana, que no habría afectado a una estructura de poblamiento cuyas raíces se hunden varios siglos atrás, como sabemos.

Sin embargo junto a estas antiguas entidades de poblamiento que ya conocíamos previamente y que no han sufrido en absoluto ninguna ruptura, hay que subrayar la presencia en ambos territorios a finales del siglo X de otras muchas de las que no teníamos ningún indicio de su existencia antes de finales del siglo VII y que parecen haber surgido a lo largo de este período.

En efecto, se trata en su mayoría de entidades con un nombre derivado de un antropónimo, tanto latino como sobre todo germánico, cuya formación parece encuadrarse, como sabemos, entre los siglos VII y XI (Moreira 1993, p. 403-403; Portela Silva; Pallares Méndez 1995; Rodríguez González; Durany Castrillo 1995; Menéndez de Lurca y Navia 2000, p. 161; Piel 1989, p. 155). Aunque es probable que algunas de estas entidades ya existiesen previamente y tan solo se trate de un cambio de nombre, en general su referencia a un *poseedor* de este período parece indicar que en la mayoría de los casos se trata de nuevas creaciones¹⁸⁸. En este sentido, muchas de ellas se sitúan en zonas que previamente parecían menos pobladas. Por otro lado algunas se

¹⁸⁸ En este sentido, según los datos que aporta J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000 p. 177-191) para todo el Noroeste, podemos calcular que en general un 79% de los topónimos compuestos con la palabra *villa* se refieren a un poseedor, y solo un 21% no lo hacen. En cambio el término "vilar" posee muchas menos referencias a poseedores. Según este autor, en esta toponimia sobre villas predominan mayoritariamente los compuestos con antropónimos germánicos, aunque también hay otras que aluden a cualidades del asentamiento: posesión señorial, tamaño, edad, fertilidad de la tierra...

definen como “villar”, lo que parece reflejar, como sabemos, un origen relativamente reciente como polo de expansión agrícola dentro de la *villa*.

En el territorio de Nendos podríamos citar, por ejemplo, los casos de Soñeiro (Sada), Mariñán (Bergondo), Crendes (Abegondo), O Drozo (Cambre) o Porcimillo (Oza dos Ríos). Por otro lado, en cuanto a los *villares*, como polos de expansión agraria de este momento, encontramos en Nendos menciones documentales durante este período a algunos en la zona central del territorio, como Vilar de Costoia (Oza dos Ríos), Requián (Betanzos) o Ascaris (Abegondo). En cuanto a Terra de Celanova, podemos citar a modo de ejemplo los casos de Rabal (Celanova), Parderrubias (A Merca), Vilanova dos Infantes (Celanova), Ramirás (Ramirás), Domes (Verea) y Sabucedo dos Montes (Cartelle). Los villares, como sabemos, son con frecuencia más difíciles de localizar, aunque podemos mencionar entre otros (además del antiguo villar que luego pasó a ser la villa donde se fundó el monasterio de Celanova) los villares de Os Campos, Seoane y Gresufe, todos ellos en Padrenda, zona montañosa que parece experimentar un amplio movimiento de colonización durante este período.

En todo caso a finales del siglo X observamos un poblamiento relativamente denso y bien articulado en ambos territorios, si bien con algunas diferencias entre ellos.

En Nendos hay que hablar de un poblamiento especialmente denso en la zona central del territorio, que como ya hemos señalado, parece la más dinámica desde que se produce el repliegue del poblamiento costero que conocíamos a finales del período galaicorromano. Tal y como hemos constatado en el análisis de proximidad correspondiente, las diferentes entidades de poblamiento que conocemos en este territorio hacia finales del siglo X, presentan una cierta vinculación espacial con los recorridos de los principales cursos fluviales, especialmente el Mero y el Mandeo, ríos que en esta época delimitan los márgenes del territorio de *Nemitos*. Igualmente todas estas entidades se encuentran bien comunicadas entre sí a través de una red de caminos que probablemente estaría ya definida, al menos en su mayor parte (Ferreira Priegue 1988), especialmente, como hemos constatado, los núcleos centrales de las *villae*.

Sin embargo es en Terra de Celanova donde observamos un cambio más importante con respecto al período anterior. Frente al número relativamente bajo de asentamientos que podíamos proponer para la etapa anterior, a finales del siglo X observamos un panorama de poblamiento muchísimo más denso, con numerosas *villae* cuyo origen parece ser posterior a finales del siglo VII. La zona centro-oriental de esta comarca sigue siendo la más densamente poblada, sin embargo el número de datos de poblamiento se ha incrementado enormemente en ella así como en un pequeño sector suroccidental, en plena sierra de Leboreiro. Al igual que en Nendos se trata de lugares vinculados a los principales cursos fluviales y bien conectados con y a través de una amplia red de caminos.

1.2.2. Una nueva fase de expansión del poblamiento: las aldeas nuevas

Como acabamos de ver, el panorama de poblamiento en ambos territorios a finales del siglo X, cuando un número ya considerable de menciones documentales nos permite hacernos una cierta idea del poblamiento existente en ellos, se puede caracterizar ante todo por dos rasgos: por un lado la permanencia y continuidad de muchas entidades nacidas siglos atrás, tanto aldeas primitivas como centrales; y por otro lado, el nacimiento en algún momento posterior al siglo VII de otras muchas entidades de poblamiento en zonas antes vacías.

Esta última característica parece indicar de forma muy clara que nos encontramos ante una nueva fase de **expansión** del poblamiento, que concuerda

plenamente con el contexto general de colonización agraria durante estos siglos que antes hemos presentado y que ha sido propuesto y constatado por numerosos autores en diferentes zonas de Europa.

En efecto, como hemos visto, al menos durante el siglo VII parecía observarse en ambos territorios una ralentización en el crecimiento externo del número de *villae*, concentrándose en cambio la expansión en su interior, aprovechando las altas posibilidades agrícolas de los entornos que continuaría hasta llegar a un límite de equilibrio. Por tanto, siguiendo el proceso cíclico de expansión que hemos planteado inicialmente, podemos pensar que a partir del siglo VIII -hablando siempre en términos y períodos flexibles y con diferencias según cada zona- comienza una segunda gran fase de expansión agraria que, al igual que en el período bajo romano, lleva al nacimiento de nuevos asentamientos humanos a lo largo de ambos territorios de estudio.

Esta expansión constituye la última gran fase de nacimiento generalizado por toda Galicia de aldeas o entidades de una cierta relevancia en la jerarquía del poblamiento. Las futuras etapas de crecimiento y expansión consistirán más bien en la densificación de los espacios entre las entidades hasta ahora generadas, lo que, por supuesto, no quiere decir que no existan casos concretos de nacimiento posterior de aldeas, aunque no desde luego, dentro de fenómenos de surgimiento y expansión de carácter global. En base a esta idea podemos por tanto denominar “**aldeas nuevas**” a aquellas entidades que se forman durante esta gran última fase; ya que serán aquellas más recientes en la estructura tradicional rural del poblamiento.

1. Veamos pues a continuación las **características** que parecen definir a esta etapa de expansión externa del poblamiento.

A/ En primer lugar podríamos preguntarnos acerca de sus ritmos y cronología. En este sentido hay que recordar de nuevo que es imposible pretender encerrar dentro de límites cronológicos precisos fenómenos sin contornos exactos como son estos movimientos de expansión del poblamiento. Sin embargo, a partir de los datos de que disponemos, sí podemos pensar que este proceso de aparición de nuevos asentamientos tuvo su auge entre los siglos VIII y IX, para comenzar a estabilizarse quizá a mediados del siglo X. En todo caso, parece muy probable que a finales del siglo X existiesen ya la mayoría de las *villae* de ambos territorios, tanto las que ya se citan durante esta centuria en los documentos como las que lo serán por primera vez durante las centurias siguientes.

B/ En cuanto a la dimensión espacial o ámbito geográfico de esta expansión, hay que subrayar que las nuevas entidades que ahora surgen lo hacen tanto en zonas que antes estaban ya, hablando de forma aproximada, relativamente pobladas, como en zonas que previamente parecían estar muy poco ocupadas. Nos referimos principalmente a áreas más montañosas o con características geográficas que las hacían menos favorables para su colonización: zonas de la Sierra de Leboeiro en Terra de Celanova, la parte suroriental de Nendos... En este sentido, según la tendencia ya explicada de la gradual instalación humana siguiendo los suelos de mayor a menor productividad, los asentamientos que ahora parecen nacer, poseen en general un índice de potencialidad agrícola menor que las aldeas centrales del ciclo precedente.

Esto significa que, según los términos de análisis que hemos propuesto, en esta etapa nos encontramos tanto ante movimientos de expansión cercana como de expansión lejana, la cual implica un mayor desplazamiento de los grupos familiares instalados y una mayor ruptura con la comunidad de origen, algo que no parecía darse,

al menos de forma importante en la primera gran fase de expansión. En este sentido, en esta época además de la densificación del poblamiento en las “zonas antiguas”, podemos hablar de la ocupación de las “zonas modernas” (lo que no significa en absoluto, como sabemos que antes estuviesen vacías, pero sí laxamente pobladas), como J. M. Mínguez también ha propuesto para otras zonas, concretamente en León, diferenciando entre la ocupación reciente del páramo leonés y el poblamiento antiguo del entorno de la ciudad de León (Mínguez 1997, p. 380-388). También en este sentido debemos recordar cómo en los análisis previamente realizados se constataba un progresivo alejamiento espacial de las entidades de poblamiento de estos siglos con respecto a las de época castreña o galaicorromana¹⁸⁹.

La existencia de estas expansiones lejanas durante la fase que ahora estudiamos implica un mayor grado de cambio tanto en el poblamiento como en la sociedad, pero no una ruptura ni un corte. Se trata por tanto de una fase fundamental que dejará importantes huellas en el paisaje que observamos actualmente. En este sentido, si la primera fase de expansión del poblamiento gallego, entre los siglos III y V fue cualitativamente importante a nivel de la estructuración del poblamiento rural que ha llegado hasta nosotros, podríamos decir que la fase que ahora estudiamos implica un avance cuantitativo sin parangón en ese proceso de conformación del poblamiento rural tradicional gallego. Sobre este importante tema volveremos en el siguiente apartado.

C/ Esta nueva fase de expansión externa del poblamiento parece más intensa y acelerada que aquella que pudimos constatar entre los siglos III y V aproximadamente. Esto se corresponde con un superior contingente demográfico y un mayor empuje acumulado durante el período anterior de crecimiento interno. De este modo durante la fase que ahora estudiamos observaremos ritmos más rápidos y fuertes de crecimiento, y sobre todo, una mayor combinación de expansión externa con crecimiento interno de los asentamientos que la que de forma laxa se comprobaba en aquella primera fase. Sobre este crecimiento interno de los núcleos hablaremos más adelante.

D/ En general podemos pensar que este proceso de expansión se basó en el mismo modelo de épocas precedentes: la creación de una pequeña explotación agraria, una *villa*, en un entorno inculto –ya sea dentro del espacio de una antigua villa o en un lugar que no pertenecía a ninguna villa- por parte de un grupo familiar que lo pone en explotación¹⁹⁰, si bien como acabamos de señalar, este proceso va a ser en general más

¹⁸⁹ Igualmente se observa que en el entorno inmediato de los castros o asentamientos de época romana, la fecha media de primera mención documental es más temprana y a medida que nos alejamos de ellos, dicha fecha se hace más tardía:

Distancia a "poblamiento antiguo"	Fecha media de primera mención documental	
	Nendos	Terra de Celanova
500 metros	995	1058
1000 metros	1001	1061
1500 metros	1006	1067
2000 metros	1012	1067

Esto también vuelve a mostrar que, en grandes cantidades de datos, existe una cierta relación entre las fechas de primera mención y las cronologías reales del poblamiento.

¹⁹⁰ En este sentido concuerdan de nuevo la serie de dataciones radiocarbónicas realizadas en la zona de Monte Gaiás (Santiago de Compostela) por el Laboratorio de Arqueología da Paisaxe de Santiago de Compostela, de las que hemos hablado anteriormente. Estas dataciones fijaban una primera fase de construcción de terrazas en torno a los siglos V-VI, pero apuntan también a una segunda fase en torno al siglo IX. Como señalan estos autores, no debemos olvidar el enorme esfuerzo colectivo que supone la

rápido e intenso que en los períodos precedentes, debido al mayor peso demográfico que lo sustenta. Por otro lado, al igual que en los momentos anteriores, la denominación de estos nuevos lugares de poblamiento provendrá en muchos casos de su primer propietario o colonizador. Prueba de la importancia de este proceso colonizador durante este período son los muchos topónimos existentes en Galicia derivados de un antropónimo germánico. Ya hemos señalado que los nombres germánicos por un lado no implican una identidad cultural o racial germánica y que, por otro, no se restringen únicamente al llamado período germánico, sino que precisamente se difundieron considerablemente entre toda la sociedad desde finales del siglo VII hasta el siglo XI. Por ello, su gran abundancia en la toponimia rural de lugares de poblamiento, muchos de los cuales están constatados en los primeros documentos de los siglos IX y X, no hace más que demostrar la intensidad de este proceso de colonización rural en muchas zonas de Galicia desde el siglo VIII.

E/ Por último, ¿que sucede ahora con los asentamientos de épocas anteriores? Como ya hemos comentado previamente, estos núcleos (aldeas primitivas y centrales) continúan lógicamente su evolución, pero dado que muchos han alcanzado ya un cierto límite de equilibrio, su crecimiento se ralentizará (canalizado hacia el exterior) y podemos pensar que sus dimensiones y estructura no aumentarán excesivamente en los siguientes siglos.

Antes de pasar a analizar las causas de este proceso, podemos citar un interesante ejemplo de la intensidad de este fenómeno de colonización de nuevas tierras, que conocemos de nuevo gracias a la riqueza informativa de la documentación del monasterio de Celanova. En un documento del año 940 del Tumbo de Celanova (Andrade Cernadas 1995, doc. 456, p. 619-620) un individuo de nombre Pelagio entrega a Doña Ilduara la mitad de sus derechos en nada menos que doce villares situados en plena sierra del Leboeiro, concretamente en el municipio de Padrenda, en los alrededores de la parroquia de Monte Redondo¹⁹¹. El hecho de que sean villares y se encuentren en una ubicación geográfica “dura”, en plena montaña, donde no poseemos ningún indicio de poblamiento anterior, nos hace pensar que probablemente se trate de núcleos de formación reciente. Teniendo en cuenta que el documento es del 940, podemos pensar en una expansión poblacional y agraria por esta zona relativamente temprana, quizá en torno a la segunda mitad del siglo IX. En este sentido, observamos que algunos de estos villares no tienen aun un nombre específico sino que se les identifica por su situación. Otros se definen por nombres de persona, probablemente su primer propietario, como Gundilo, Leoverici, busto de Teoderedo, Gresulfi o Segesendi.

Este documento, por tanto, nos da una idea del gran alcance de esta expansión, tanto cercana como lejana, que ha ocupado y puesto en explotación en el plazo de unos pocos decenios una gran cantidad de espacios que anteriormente, y debido a sus características geográficas e históricas, habían estado deshabitados, a juzgar por los

creación de terrazas y que no parece responder simplemente a roturaciones puntuales sino más bien a una planificación consciente y comunitaria de expansión agrícola (Ballesteros Arias; Criado Boado; Andrade Cernadas 2007).

¹⁹¹ “incommunio vobis per medio mea ratione in villares et bustos que habeo communes cum meos heredes in monte Leporario qui iacent inter rivuos En et Gorgula, id est villare qui dicunt Avessos, alio villare que vocitant Cova de Vero, tercio villare que nuncupant Portellina, quarto villare que dicunt Messeganos de arbor furata, et quinto villare que vocitant busto Leoverici, sexto villare que dicunt Gresulfi, septimo villare que iacet in ripa de Gorgula, octavo villare que dicunt Campos, nono vilare que vocitant busto de Teoderedo, decimo villare que dicunt Piorneto, villare undecimo que dicunt busto de Copos, devodecimo villare que dicunt Currello clauso” (Andrade Cernadas 1995, doc. 456, p. 619-620).

datos materiales, documentales, toponímicos y geográficos disponibles sobre los mismos. Por otro lado podemos observar como en esta expansión tuvieron gran importancia también mecanismos de “crecimiento interno” dentro de la villa como en este caso son los villares, auténticos “polos de colonización rural”. Sobre este tema volveremos más adelante.

2. Una vez presentadas sus características es hora de considerar el más problemático tema de las **causas** de esta expansión. Como ya hemos señalado, parece existir cierta controversia en cuanto a los motivos de esta colonización agraria altomedieval: crecimiento demográfico, liberación de siervos de las antiguas *villae*, presión señorial o aristocrática... En nuestra opinión debemos hablar, como tantas otras veces, de una profunda interrelación de factores que no se pueden reducir a un simple binomio de causa-efecto.

A/ En primer lugar nos parece esencial poner en la base de esta expansión un crecimiento demográfico previo, el crecimiento que de un modo u otro se tuvo que haber producido para dar paso a un poblamiento tan denso y articulado como aparece en los documentos a partir del siglo IX y que no existía siglos atrás, por lo menos, cuando a inicios del siglo II teníamos una idea relativamente completa del poblamiento en ambos territorios según el número de poblados castreños. En todo caso, consideramos que la existencia de esta fase de expansión externa o “visible” del poblamiento está demostrando de nuevo la presencia de crecimiento en los siglos precedentes, en la llamada época germánica, a pesar de su invisibilidad y en contra de las ideas tradicionales de decadencia o inestabilidad, como ya hemos señalado.

De este modo, como ya se ha dicho, se habría llegado a una cierta “saturación” del poblamiento de las llamadas “zonas antiguas” que se había establecido entre cuatro o cinco siglos atrás y que había estado creciendo internamente durante ese tiempo. De este modo, podemos pensar que entre el VIII y el IX se produce esa expansión de grupos colonizadores a nuevos espacios antes incultos.

En todo caso no consideramos que haya que hablar de un crecimiento demográfico “comodín” y “espontáneo” como aquel que con frecuencia se suele argumentar para explicar este y otros procesos históricos, tal y como bien critican A. Barrios García e I. Martín Viso (2002, p. 79) o J. A. Quirós Castillo (2006, p. 76-78). Como ya hemos señalado, en nuestra opinión, la tendencia al crecimiento demográfico desde un punto de vista muy amplio y global, parece existir constantemente en todo el arco cronológico de nuestro estudio, si bien se hace más visible en determinados momentos de expansión externa, a la vez que, en general, se va acelerando progresivamente como un proceso acumulativo. Según eso, no estamos ahora ante una etapa “excepcional” ni ante un movimiento espontáneo de crecimiento sino simplemente ante una etapa natural de la dinámica demográfica. En este sentido, no quisiéramos que se entendiese como un “comodín autoexplicatorio” sino como una base a la que se suman otros procesos muy interrelacionados.

B/ En efecto, como sabemos, este crecimiento no implica un mecanismo automático ni irrevocable que conduce a una expansión y colonización. Es necesario para ello un contexto socioeconómico favorable, como el que pensamos que existiría en una Galicia que no había sufrido en absoluto rupturas tras la invasión musulmana y en la que, por el contrario, se estaba produciendo un proceso de progresivo aumento de la complejidad y articulación social y territorial, con el crecimiento del poder aristocrático,

de la iglesia y la integración en un sistema global más amplio como era la monarquía asturleonesea.

C/ También la creciente presión señorial, más bien a partir del siglo IX, como han propuesto algunos autores, pudo influir y acelerar este proceso de expansión y colonización de nuevos terrenos, si bien no creemos que esté en sus inicios, en el siglo VIII. Esta presión sí será especialmente importante para entender la siguiente etapa de crecimiento interno del poblamiento en los siglos plenomedievales, como veremos.

En todo caso, para comprender adecuadamente este fenómeno y completar nuestra explicación del mismo y sus causas debemos pasar a analizar sus diferentes características en cada zona de Galicia, y concretamente, en cada uno de nuestros territorios de estudio.

1.2.3. Diferencias en los ritmos y orígenes de la expansión: continuidad e inmigración

Aunque hasta el momento hemos analizado esta expansión desde un punto de vista unitario y conjunto, las características y ritmos del crecimiento de esta fase son bastante diferentes en cada uno de los territorios y contextos de estudio. Como ya hemos comprobado, desde finales de este período la cada vez más abundante documentación escrita nos empieza a informar sobre algunas de las entidades de poblamiento existentes en cada territorio. De este modo, a finales del siglo X, observamos que en Nendos se ha producido un crecimiento alto, pero relativamente continuado y proporcionado, de las entidades de hábitat con respecto a las que conocíamos dos siglos atrás en el mismo territorio. Se trata de una nueva fase de expansión, pero dentro de una evolución continua y progresiva de las estructuras de poblamiento en un territorio que parece densamente poblado desde finales de la Edad del Hierro. Sin embargo en el caso de Terra de Celanova, el aumento que se ha constatado durante este mismo período es muchísimo mayor. En efecto, la expansión que aquí observamos es de tal calibre que parece transformar y ampliar enormemente el panorama del poblamiento rural en gran parte de esta comarca. ¿Cómo se explica esto? Desde nuestro punto de vista, no es suficiente con recurrir al crecimiento a partir del poblamiento preexistente en esta comarca sino que diversos indicios parecen apuntar también a la intervención de inmigrantes o colonos externos, sin que ello signifique ninguna ruptura, como veremos a continuación.

1. En efecto, en el caso de Nendos, como se puede observar en los mapas (X), buena parte de las entidades de poblamiento que conocemos con seguridad a finales del siglo X gracias a la documentación, ya existían a finales del siglo VII, de manera que el número de entidades “nuevas” que parecen surgir en estos momentos no es excesivamente elevado y se corresponde proporcionalmente con lo que podemos esperar de un proceso de expansión a partir de las comunidades preexistentes durante los siglos VIII y IX. Por otro lado, en la mayoría de los casos, estas entidades que ahora conocemos, se vinculan espacialmente a asentamientos de épocas precedentes, sin que se observe ninguna alteración importante ni brusca en su distribución a lo largo del espacio. Se trata de una intensificación del espacio interno de una distribución que ya existía anteriormente. En este sentido podemos pensar que el crecimiento externo del poblamiento en este territorio se llevó a cabo ante todo mediante “expansiones cercanas”, si bien no negamos la posibilidad de alguna expansión lejana, tanto desde un

punto a otro lejano dentro del territorio, como entre un punto del territorio y otro externo a él. En todo caso, volvemos a subrayar el carácter relativamente autónomo o territorialmente interno de este proceso.

2. En cambio, en Terra de Celanova, como ya hemos señalado, encontramos a finales del siglo X, una gran cantidad de nuevas entidades de poblamiento en proporción con las relativamente pocas que, a través de distintas fuentes, podemos considerar que existían a principios del siglo VIII. A diferencia de Nendos, parece muy difícil tratar de explicar este impresionante crecimiento (que se puede observar en la gráfica y mapas de crecimiento de datos de poblamiento expuestos en el capítulo 6) únicamente por la expansión de las comunidades que habitaban esta comarca entre los siglos VIII y IX. En cambio, diversos indicios parecen apuntar a un “salto” poblacional más fuerte e intenso, a una transformación de mayor escala basada tanto en la expansión interna de las propias comunidades preexistentes como también, y sobre todo, en expansiones lejanas o emigraciones operando sobre este territorio:

En primer lugar, la gran mayoría de las “nuevas” entidades en Terra de Celanova que aparecen en la documentación antes de finales del siglo X, poseen topónimos latino-romances¹⁹² o, en menos casos, derivados de antropónimos germánicos, en un entorno en el que, a diferencia de Nendos, no hay topónimos de origen prerromano. Esto parece indicar un origen relativamente reciente en el tiempo de estas entidades, quizá entre el siglo VIII e inicios del siglo X, en zonas que probablemente antes se encontraban deshabitadas o poco pobladas.

En segundo lugar, muchas de estas nuevas entidades de poblamiento no aparecen en pequeños intersticios entre las entidades anteriormente constatadas, sino que se distribuyen en zonas que en los períodos precedentes no poseen ningún dato de poblamiento, como la parte Suroccidental de la comarca, o la mitad norte de la zona central, donde en algunos casos, como el municipio de Ramirás, prácticamente no hay ninguna evidencia de poblamiento o presencia humana anterior a los siglos IX-X.

En tercer lugar, mientras que los asentamientos que conocíamos a finales del siglo VII e inicios del VIII guardaban, como ya hemos visto, una alta relación de proximidad espacial con la distribución del poblamiento de época galaicorromana, estas nuevas entidades se encuentran más alejadas de dicha distribución, tal y como muestran los diferentes análisis de proximidad.

En cuarto lugar, y tal como veremos más adelante, encontramos en Terra de Celanova, una gran cantidad de iglesias con advocaciones difundidas a partir de los siglos IX y X, y en general, a diferencia del territorio de Nendos, el predominio de advocaciones más modernas y tardías que en el territorio norteño, como indicio de un importante aporte a la red de templos de esta comarca durante este período.

En quinto lugar, en Terra de Celanova hay actualmente una mayor proporción de topónimos de parroquias que indican la ausencia de una presencia humana estable en determinadas áreas de la comarca hasta fechas relativamente tardías (fitotopónimos, nombres referidos a características del relieve...). Concretamente, como hemos visto, estos nombres de parroquias parecen reflejar que esa presencia estable no se produciría en ellas hasta por lo menos los siglos IX-X. Y estas zonas son precisamente, tal y como ya hemos dicho, los espacios donde según la documentación del siglo X constatamos por primera vez la aparición de muchos nuevos núcleos de poblamiento.

¹⁹² Si bien no hay que olvidar la posibilidad de que ciertos topónimos hayan sido traducidos al romance en el siglo XII por los escribas que realizaron la copia de los originales para confeccionar los Tumbos a través de los cuales conocemos los documentos.

Todos estos indicios, en fin, señalan por un lado una mayor “modernidad” de muchas de las huellas de la presencia histórica humana que perviven en el paisaje de Terra de Celanova en comparación con el caso de Nendos. Y por otro lado, todos estos datos parecen apuntar a algo más que una nueva fase de expansiones “cercanas” dentro de un esquema de poblamiento anteriormente fijado: habría que hablar más bien de un salto o de un impulso poblacional. Y este salto, como ya hemos dicho no puede deberse únicamente al crecimiento de las comunidades existentes previamente, pues es demasiado amplio como para que ellas solas lo hayan podido generar, sino que debió combinarse con movimientos más lejanos, es decir, con la llegada e instalación de emigrantes de fuera de esta comarca, en algún momento determinado entre los siglos VIII e inicios del X.

1.2.4. Las expansiones lejanas o emigraciones en la Galicia de los siglos VIII y IX

¿A qué se debió esta llegada de emigrantes? Como ya hemos explicado y trataremos de argumentar a continuación con más detalle, se trató de un movimiento de expansión a partir de zonas más densamente ocupadas para colonizar y poner en explotación áreas que hasta entonces habían estado más débilmente ocupadas, dentro de ese gran contexto europeo de crecimiento agrario altomedieval del que ya hemos hablado. Estos movimientos migratorios o más amplios que los que habíamos observado hasta ahora (que eran principalmente de radio cercano, como sucedió en época bajorromana) no son más que otro reflejo de ese crecimiento, es en realidad el mismo fenómeno si bien a mayor escala y por tanto, con más importantes repercusiones sociales. Por tanto, como ya hemos comentado, sus motivaciones son principalmente económicas, dentro de un contexto de crecimiento, y no debe interpretarse como una “ruptura” ni como un fenómeno de corte político dentro de una coyuntura concreta, como se verá a continuación.

En este sentido lo que están representando Terra de Celanova, y desde su ausencia o negación, Nendos, no es algo específico de estos territorios sino que reflejan, aproximadamente y hablando de forma global, los dos tipos generales de áreas en Galicia en esta época de expansión agraria: aquellas más densamente ocupadas y que generaron emigrantes, como sería, Nendos (en su gran parte), y aquellas menos pobladas históricamente hasta el momento y que recibieron y acogieron inmigrantes, como sería Terra de Celanova (de nuevo en su mayor parte). Se trata como vemos, del mismo fenómeno de expansión cercana pero a una escala mayor, de toda Galicia.

En este apartado vamos a centrarnos en estos movimientos “lejanos” o migratorios, ya que en nuestra opinión constituyen un fenómeno novedoso y específico del período que ahora estudiamos dentro de la evolución histórica que estamos analizando en este trabajo. Sin embargo no debemos sobrevalorarlo ni hacer de él una explicación única, ni mucho menos, convertirlo en la imagen de una ruptura. Debemos en este sentido tener muy presente que junto a estas expansiones lejanas operaron con igual (y probablemente mayor) intensidad movimientos de expansión cercana, dentro del mismo entorno de las comunidades locales, como los que hasta entonces habían predominado, especialmente en territorios como Nendos. Teniendo en mente esta idea, podemos pasar al estudio de esta serie de movimientos migratorios de este período.

Para explicar y describir más detalladamente este proceso contamos (además de los indicios ya explicados de cada territorio) con una serie de huellas toponímicas de estos movimientos migratorios de esta época por toda Galicia. Nos referimos concretamente a dos tipos de topónimos gallegos relativamente frecuentes: los nombres

“Faramontaos” y “Gallegos”, con sus diversas variantes (“Faramontáns”, “Foramontaos” o “Galegos”).

1. Vamos a centrarnos en primer lugar y principalmente en el caso de los topónimos “Faramontaos” porque es el que afecta a Terra de Celanova, y en general, a gran parte de la Galicia meridional, aportándonos algunas nuevas ideas y perspectivas de trabajo sobre la discutida situación de esta zona gallega tras la invasión musulmana.

El topónimo “Faramontaos” es frecuente y específico de la zona sur de Galicia. En efecto, siguiendo el mapa elaborado con la información toponímica de J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000), observamos que 7 de los 8 topónimos de este tipo localizados en Galicia se concentran con claridad en el valle del Miño y el Arnoia en la provincia de Orense. Concretamente uno de ellos se encuentra en la propia Terra de Celanova: se trata de la parroquia de Faramontaos (San Xes) en el municipio de A Merca.

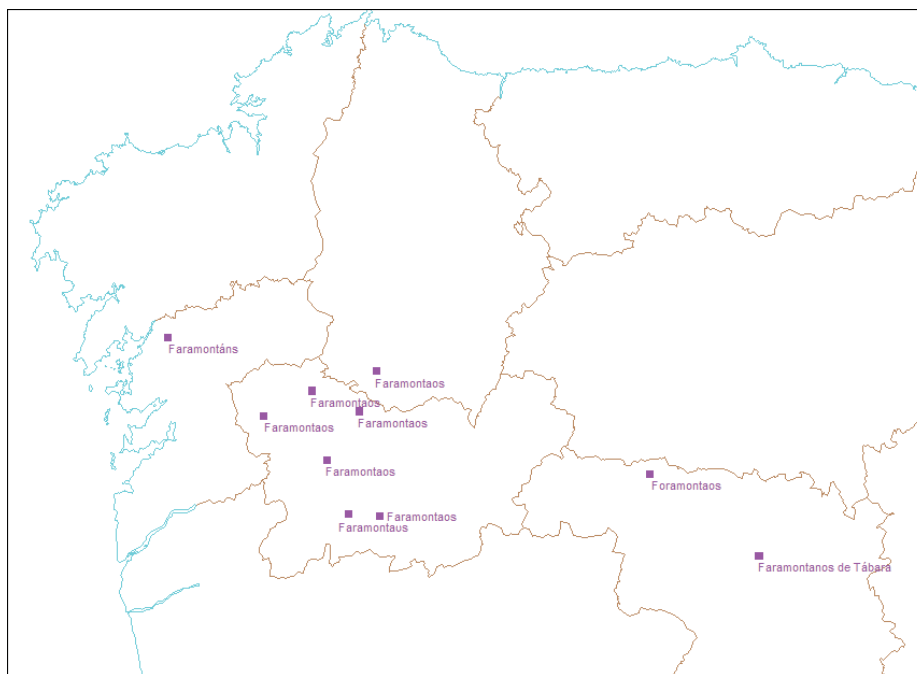


Figura 197: Mapa de topónimos “Faramontaos” y derivados en el Noroeste de la Península Ibérica. Elaborado a partir de la obra de J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000)

Este nombre parece provenir de “Fora montanis”, es decir, sería la designación de la gente de “Fuera de los montes”, la actual región de Tras-os-montes en la esquina Noreste de Portugal. En efecto, esta nos parece la interpretación más sólida, no solo por su clara relación léxica sino también por su concentración en las regiones vecinas a esta zona del Norte de Portugal (como podemos observar, otros dos topónimos se hallan en Zamora, también colindante con Tras-os-Montes). Aunque podría pensarse más genéricamente en un significado relacionado con gente venida de fuera de las montañas, lo que incluiría también de la zona norte o occidental de Galicia, en nuestra opinión la existencia de un topónimo específico para designar a estos: “Faramiñáns” (es decir, gente venida del otro lado del Miño, de la Galicia noroccidental), en el Sur de Galicia, muy cerca de varios de estos topónimos Faramontaos, invalida esta hipótesis, que por otro lado, léxicamente es menos sólida.

En cuanto a su cronología, en general parece aceptado que se trata de un topónimo de origen altomedieval (Menéndez de Lueza y Navia 2000; Cabeza Quiles 2000, p. 177). En nuestra opinión estos topónimos y el asentamiento de estos emigrantes de la zona norte del actual Portugal datan aproximadamente de finales del siglo VIII o inicios del IX. En efecto, este nombre está constatado ya en año 921 en un documento del monasterio de San Estevo de Ribas de Sil (Duro Peña 1977, doc. 1, p. 247-249). Y concretamente el Faramontaos de Terra de Celanova se menciona ya en el Tumbo de Celanova en el año 942 (Andrade Cernadas 1995, doc. 48, p. 78-79). En estos documentos vemos que se trata de *villae* perfectamente asentadas, que no se diferencian en nada de otras vecinas y que por tanto tendrían ya una cierta antigüedad a inicios del siglo X. Además, ya en este documento del año 942 se habla de sus villares, lo que refleja un cierto dinamismo interno y por otro lado, esa mínima antigüedad. También la propia advocación a San Xés de esta parroquia en Terra de Celanova indica una datación en torno al siglo VIII-IX (García Rodríguez 1966, p. 193)¹⁹³, así como la de las otras parroquias con este topónimo: Santa María y San Salvador, todas ellas difundidas con posterioridad al siglo VIII.

Como ya hemos dicho, consideramos la presencia de estos topónimos en la zona suroccidental gallega como una huella de esa instalación de emigrantes ligados a una expansión agraria y por tanto, a motivos económicos de crecimiento de las comunidades rurales. En este sentido, y por tanto, pensamos que se debe desechar una explicación meramente política basada en el contexto político de la invasión musulmana y la hipotética posterior repoblación, como apuntan las visiones tradicionales. Veamos más detalladamente las razones que nos llevan a pensar así:

A/ Por un lado, como acabamos de comentar, los motivos políticos ligados a la invasión y reconquista no parecen estar en la base de esta emigración. Como veremos a continuación, ninguna de las dos posibles interpretaciones ligadas a esta coyuntura política parece adecuarse a esta serie de topónimos:

En primer lugar podría pensarse que esta toponimia responde a una llegada de **refugiados** de esta zona portuguesa tras la invasión musulmana. Sin embargo, esto no concuerda con la concentración de estos topónimos en la parte meridional de Galicia donde sí hubo presencia musulmana. Y sobre todo esto no concuerda con lo que sabemos de otros topónimos que sí parecen indicar claramente la instalación de refugiados hispanovisigodos.

En efecto, ya hemos señalado que todos los autores admiten la llegada a Galicia de algunos refugiados hispanovisigodos tras la conquista musulmana. Este acontecimiento parece estar representado por 7 topónimos Toldaos (de “Toletanos”, es decir, gente llegada de Toledo) y otros 7 topónimos Cumbraos (de “Colimbrianos”, es decir, refugiados provenientes de Coimbra) que se concentran específicamente en la mitad norte de Galicia, tanto en la provincia de Coruña como sobre todo en la provincia de Lugo, como podemos observar en el siguiente mapa. En todo caso es muy interesante constatar que esta agrupación en la mitad norte de Galicia es prácticamente única en la Península Ibérica¹⁹⁴. En nuestra opinión esta distribución espacial tan concreta confirma esa muy probable relación de estos topónimos con la huida de refugiados poco tiempo después de la invasión musulmana, ya que se éstos instalarían precisamente en la parte de Galicia, que permaneció totalmente al margen de la presencia musulmana y que

¹⁹³ Según esta autora, este culto se introduciría en época visigoda, aunque se generalizaría a partir del IX (García Rodríguez 1966, p. 193).

¹⁹⁴ Si bien hay algunos otros pocos topónimos “Toledanos” en la parte norte de Castilla, aunque muchos menos que en esta zona gallega.

estaba jugando un papel fundamental en la conformación y expansión del nuevo reino asturleonés, y no se situían en cambio en la parte meridional que sí habría experimentado, aunque por muy poco tiempo, la dominación musulmana. Esto nos sitúa por tanto en la primera mitad del siglo VIII como posible fecha de instalación de estos refugiados.

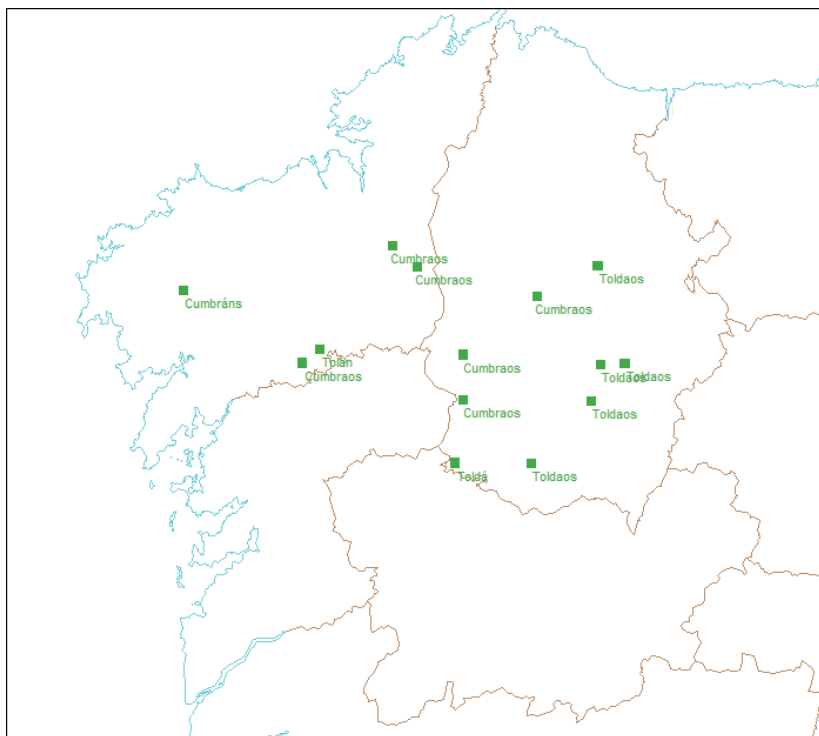


Figura 198: Mapa de toponimia relativa a posibles refugiados hispanovisigodos en Galicia. Elaborado a partir de la obra de J. R. Menéndez de Lurcar y Navia (2000)

No obstante, no debemos poner en conexión esta llegada de refugiados con una visión catastrofista de la invasión musulmana. En efecto, como vemos, se trataría de personas procedentes única y específicamente de dos importantes ciudades o áreas centrales del reino visigodo: Toledo y Coimbra, sin que haya noticia de éxodos masivos del resto de la Península, y que eligen para asentarse una zona totalmente libre de musulmanes y ligada al desarrollo del nuevo reino asturleonés. Esto nos pone en la pista de que se trataría de personas relacionadas con las élites dirigentes hispanovisigodas, que por posibles enfrentamientos, tensiones o temor a los conquistadores musulmanes decidirían refugiarse en esta parte norteña de Galicia donde se estaba creando un nuevo reino cristiano en el que se serían bien acogidos.

En todo caso, y volviendo a nuestra cuestión de estudio, la toponimia “Faramontaos” ligada a estos inmigrantes o colonizadores del norte de Portugal no guarda ninguna relación, como acabamos de ver, con la distribución espacial de los refugiados hispanovisigodos. Precisamente aquellos eligen, lógicamente, la mitad norte de Galicia, por motivos principalmente políticos, mientras que nuestros inmigrantes, que no llevan el nombre de una importante metrópolis visigoda, sino de una región eminentemente rural, eligen la zona sur gallega, lo que parece descartar entonces su vinculación con motivos políticos o de refugio tras la invasión musulmana. Por otro lado, como ya hemos visto, su cronología parece ser algo posterior a este acontecimiento histórico.

En segundo lugar consideramos que tampoco debe ponerse en relación esta emigración con el famoso y discutido proceso de **repoblación**, es decir, una instalación masiva y oficialmente dirigida por la monarquía en zonas reconquistadas a los musulmanes. En efecto, por un lado ya hemos comprobado cómo diversos autores parecen negar este proceso para el caso de Galicia, y en general, se tiende a “suavizar” su influencia en todo el Noroeste. Por otro lado, y en el caso concreto de estos colonizadores del norte de Portugal no tendría sentido hablar de una repoblación porque precisamente la dirección espacial de su llegada es justamente la contraria a una hipotética repoblación, ya que estos grupos van del sur a norte, y no de norte a sur como correspondería a una repoblación dirigida o impulsada oficialmente desde la monarquía astur en paralelo a su avance contra el Islam.

B/ Una vez desechadas las motivaciones políticas toma más fuerza la idea de que esta llegada de emigrantes a Terra de Celanova, y en general, a diversas zonas de Galicia, está en relación con factores de tipo económico, concretamente a una expansión dentro de este proceso general de colonización agraria altomedieval, agraria desde áreas más densamente pobladas para asentarse y poner en cultivo diversos espacios incultos de otras zonas que parecen haber estado poco pobladas hasta este momento.

En efecto, esto es lo que parece indicar la distribución de este tipo de topónimos por la zona sur de Galicia. Estos nombres no están en las zonas que podemos considerar históricamente más dinámicas y con más ocupación desde la antigüedad sino en aquellas en las que menos datos hay de poblamiento durante los siglos previos. Esto se puede observar en el siguiente mapa en el que, de forma totalmente aproximativa y genérica (con fines únicamente comparativos) se ha tratado de realizar una reconstrucción, parcial y más o menos difuminada, pero pensamos que internamente proporcionada, de la distribución global del poblamiento en Galicia en la etapa antigua, es decir, entre los siglos I y V aproximadamente. Para ello, partiendo nuevamente de la información que ofrece J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000)¹⁹⁵, se han representado los datos sobre castros y principales asentamientos de época galaicorromana. Aunque no se trata en absoluto de una reconstrucción plena, pensamos que el muy alto número de datos (especialmente de castros) refleja, en consonancia con lo que hemos visto en esta obra, las zonas que históricamente fueron ocupadas antes, en relación principalmente con los recursos y las comunicaciones.

Esto parece mostrar que esta emigración partió de una zona más densamente poblada para ocupar (en combinación con la población local) otras con menor presencia humana como sería este amplio valle orensano. En este sentido, a modo de hipótesis, podemos pensar que estos emigrantes podrían pertenecer a la zona de Chaves, en el actual Tras-os-Montes, un entorno que el que hay numerosos datos de un denso poblamiento en la Edad del Hierro y en los siglos galaicorromanos (así como en la etapa sueva y visigoda). Desde esa zona históricamente importante hay varias vías naturales y directas de comunicación y expansión que pasan a Galicia a través de Verín o Xinzo de Limia y sobre los que se construyeron diversas vías romanas. Estas vías llevan al amplio valle que conforma la parte noroccidental de la provincia de Orense, por el cual transitan los ríos Miño y Arnoia y en la cual se encuentran la mayoría de estos topónimos Faramontaos. Este podría ser el recorrido de estos emigrantes de Tras-os-montes que entre finales del siglo VIII e inicios del IX se instalarían en este valle

¹⁹⁵ Aun siendo conscientes de que esta enorme obra cuenta con errores puntuales, así como de interpretación histórica, que en nuestra opinión no rebajan su enorme interés y utilidad como impresionante compendio de datos históricos de todo el Noroeste.

orensano. Otra vía de expansión habría sido hacia Zamora, donde también existen dos topónimos de este tipo, como ya hemos señalado.

En todo caso, el hecho de que estos emigrantes se instalasen en esta zona orensana indica que no debía ser un área inestable y degradada tras la invasión musulmana, como tradicionalmente se argumentaba en contraposición con la parte norteña de Galicia, sino al contrario, una zona con una estructura de poblamiento que ahora se densifica, pero que no sufre en absoluto ninguna ruptura. Igualmente, frente a la clásica visión de un norte “superpoblado” que se expande hacia un debilitado sur en un proceso de reconquista (García de Cortazar 1985), la imagen que estos topónimos ofrecen es la de áreas meridionales, como esta zona de Tras-os-montes (probablemente el entorno de Chaves, como ya hemos señalado), dinámicas y que también continuaron su crecimiento interno hasta el punto de buscar vías de salida al mismo a través de estas expansiones lejanas.

2. Un segundo tipo de toponimia que, de un modo más hipotético, podría representar la huella de este proceso expansivo “lejano” o migratorio por la Galicia de los siglos VIII-IX es la de “Galegos/Gallegos”.

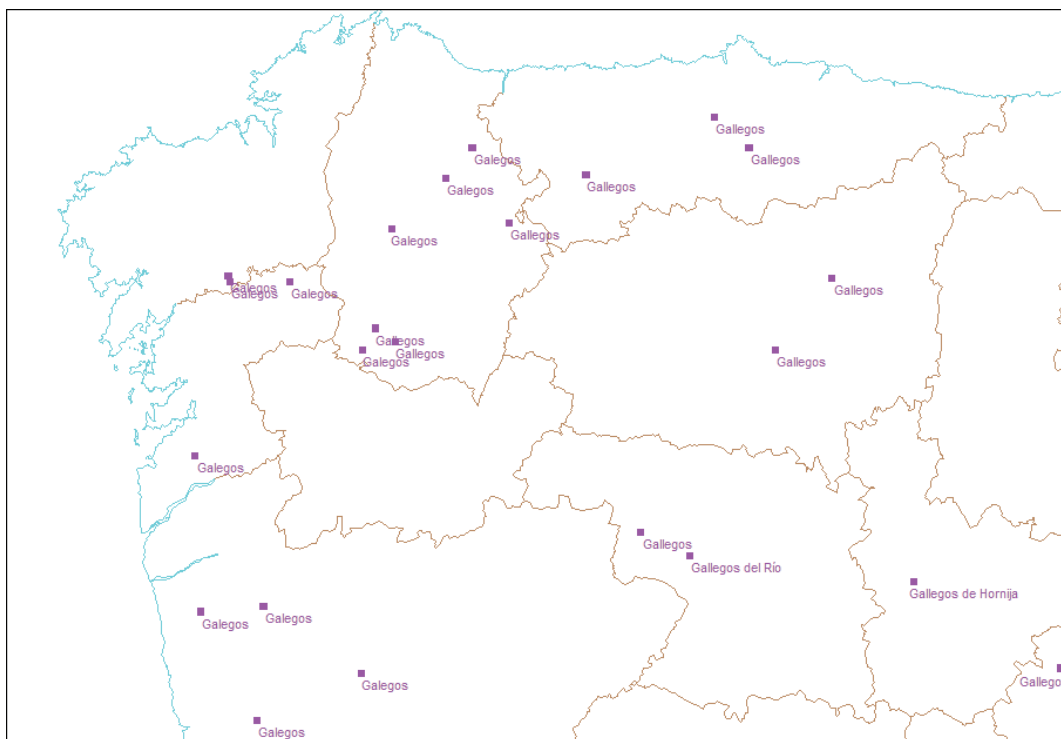


Figura 199: Mapa de toponimia relativa a emigrantes gallegos en el Noroeste de la Península Ibérica. Elaborado a partir de la obra de J. R. Menéndez de Luear y Navia (2000)

El topónimo “Gallegos” es habitual en el norte de Castilla, Asturias y norte de Portugal y parece reflejar, lógicamente, la llegada e instalación en esas zonas de grupos humanos provenientes de Galicia. Pero lo que sorprende más es que en la propia Galicia hay también muchos de estos topónimos referidos a gallegos; concretamente 12 según el nomenclator de la Xunta de Galicia, como podemos observar en el siguiente mapa. En efecto, a simple vista parece una obviedad que a alguien de Galicia se le llame específicamente gallego dentro de su país.

En nuestra opinión esto podría tener más sentido en un contexto general de emigración y expansión como el que estamos analizando. Podemos pensar que a los

grupos humanos que partieron de zonas más densamente ocupadas de Galicia (como por ejemplo podría ser el propio territorio de Nendos) para instalarse en otras áreas menos pobladas también dentro de Galicia se les denominó “Gallegos” por su origen y también por contraste con otros grupos provenientes de fuera de Galicia (entendiendo por supuesto Galicia aun en esta época como *Gallaecia* y no los límites actuales).

En este sentido, al igual que en el caso de Faramontaos, observamos (ver mapa) que todos estos topónimos se concentran en zonas que históricamente parecían menos ocupadas hasta ese momento, lo que nuevamente parece apoyar su posible origen en la instalación de emigrantes desde zonas más densamente pobladas.

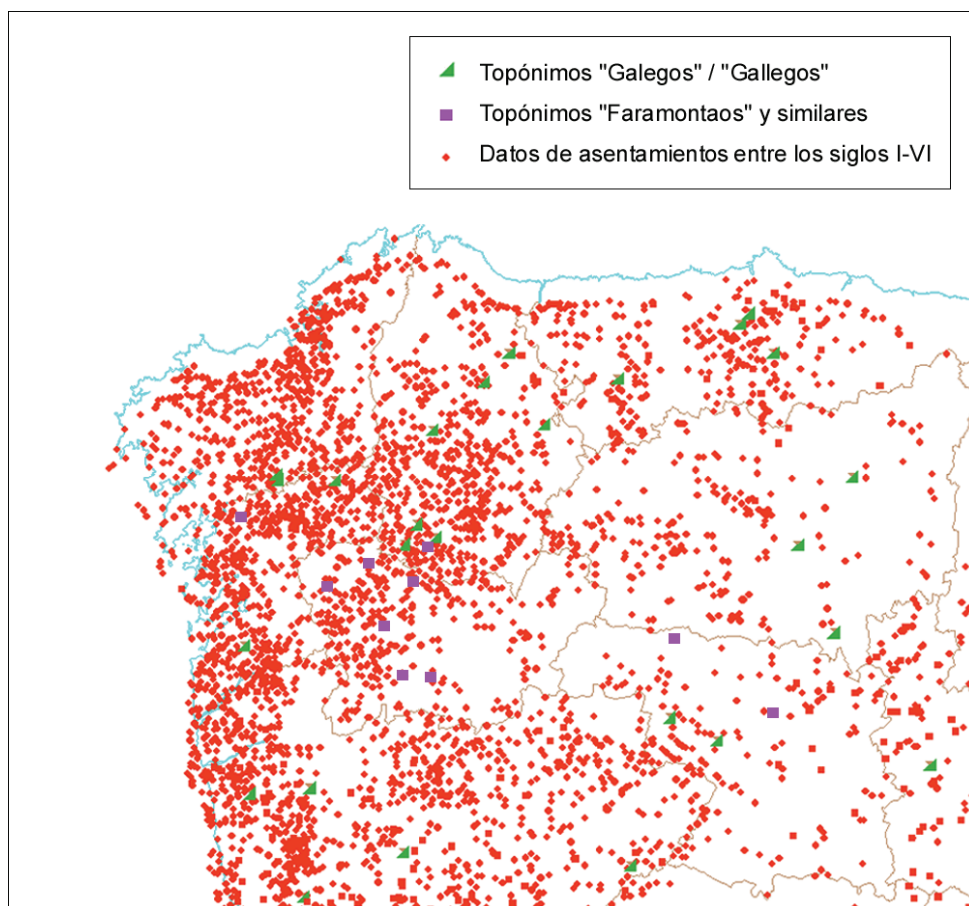


Figura 200: Mapa de distribución de la toponimia sobre emigración en relación con las áreas más pobladas en la época antigua en el Noroeste de la Península Ibérica. Elaborado a partir de la obra de J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000)

Por otra parte, aunque no poseemos datos cronológicos de su formación podemos pensar que corresponden a este período. Por un lado, así lo considera J. R. Menéndez de Lurca y Navia (2000) que los clasifica como “altomedievales”. Por otro lado, cuatro de las cinco parroquias que llevan este nombre poseen advocaciones datables en este período, entre los siglos VIII y X: San Miguel, Santiago, Santa Mariña y Santa María.

3. Por tanto, según todo lo visto hasta ahora, podemos pensar, siempre como hipótesis de trabajo, que estos topónimos constituyen una huella de una serie de procesos de expansión lejana o migraciones que, formando parte de un contexto general

europeo de colonización agraria, se unieron a otros movimientos locales de ocupación de zonas hasta entonces incultas o menos pobladas en la Galicia de los siglos VIII y IX (si bien, como ya hemos señalado, este proceso de crecimiento podría durar, según las zonas, hasta bien entrado el siglo X).

Por supuesto no se trataría de los únicos vestigios toponímicos de aquel proceso. Pensamos que pueden existir otros muchos (como por ejemplo el topónimo “Faramiñáns” antes comentado la provincia orensana). En ese sentido, como hemos visto, se constata actualmente en Terra de Celanova un gran peso de toponimia parroquial de origen relativamente tardío, que parece reflejar esta ocupación más moderna de muchas zonas de esta comarca. Es cierto que no podemos saber si esta toponimia latina sustituiría en ocasiones a antiguos nombres de época romana o prerromana, pero en todo caso, el hecho de que de haberla, ésta toponimia precedente no haya sido mantenida, a diferencia de otras zonas donde sí lo hizo (como Nendos) también parece indicar la presencia de grupos que desconocen o no valoran los antiguos topónimos antiguos de aquel lugar¹⁹⁶, como serían estos inmigrantes.

En todo caso la prudencia y la falta de datos nos aconsejan restringirnos a estos dos topónimos hasta ahora vistos: Faramontaos y Gallegos, que por otro lado, parecen ser frecuentes y representativos. Representativos concretamente de dos áreas y direcciones en estos movimientos de expansión: una que vendría de la zona norte del actual Portugal, que contaba con una alta densidad de población, y se dirigiría a la mitad occidental de la provincia orensana; y otra que partiría probablemente de la parte occidental o noroccidental gallega (como el propio territorio de Nendos) hacia determinadas zonas de interior menos pobladas. En este sentido es muy interesante constatar que estos dos tipos de topónimos tienen distribuciones diferentes y complementarias, al norte y sur de Galicia, que no llegan prácticamente a solaparse.

Por último debemos volver a recordar una idea fundamental: este proceso de emigración **se combinaría con otro no menos importante proceso de crecimiento local**, de las propias comunidades del entorno. Aunque por desgracia no poseemos datos para evaluar con un mínimo de seguridad el alcance de la emigración, podemos pensar que nunca superaría la importancia de ese crecimiento autóctono. Como ya hemos dicho, nos hemos centrado en esta emigración por su carácter novedoso en este período con respecto a la evolución constatada previamente. Sin embargo no debemos sobrevalorarlo y, sobre todo, debemos recordar siempre las diferencias entre zonas.

Aunque tampoco poseemos datos de cómo se produjo concretamente esta instalación, es interesante destacar que en la mitad de los casos estos topónimos constituyen actualmente una sede parroquial. Esto indica una cierta centralidad del nuevo asentamiento en relación con su entorno y nuevamente parece reflejar que se hizo en zonas antes desocupadas, pues si no, habrían entrado en “dependencia” de un anterior núcleo de una villa. En todo caso hay que subrayar que la emigración parece haberse combinado perfectamente, o al menos sin problemas, con los procesos de crecimiento y expansión locales. En ningún caso debe considerarse como una ruptura ni

¹⁹⁶ Quizá también esta menor densidad de ocupación de Terra de Celanova hasta finales del siglo VIII o inicios del IX explica la menor proporción de topónimos derivados de antroponimia germánica que hay en esta comarca en comparación con Nendos. Este tipo de antroponimia, como sabemos, tendría su auge de formación entre los siglos VIII y X. Según el esquema que aquí planteamos, podemos pensar que a lo largo de todo el siglo VIII y quizá inicios del siglo IX, Terra de Celanova siguió con el ritmo de crecimiento de los siglos anteriores, correspondiente a un poblamiento mucho menos denso y concentrado únicamente en determinadas zonas, y por tanto, la aparición de topónimos derivados de antropónimos germánicos sería menor. A partir del crecimiento de su población tras esta etapa expansiva, su número aumentaría, pero en el tiempo que todavía quedaba de auge de esta antroponimia, no lograría igualar el peso que había alcanzado en Nendos durante los siglos anteriores.

ningún corte en la evolución histórica de los territorios. Estos inmigrantes debieron adaptarse e integrarse en el proceso de crecimiento y expansión del poblamiento que, no lo olvidemos, se había ya iniciado antes de su llegada, y al cabo de unas pocas generaciones su huella no sería ya visible más que a través de algunos vestigios toponímicos, como este Faramontaos o Gallegos y el recuerdo comunitario de sus orígenes.

Esto parece concordar con la idea que señala J. M. Andrade Cernadas (1992, p. 279-285) sobre la frecuente presencia en la documentación, en este caso del Tumbo de Celanova, de nombres de persona que indican que dentro de las comunidades de aldea a finales del siglo X existirían diferencias étnicas, religiosas y culturales: nombres de apariencia hebrea, otros que podrían corresponder a musulmanes, a mozárabes... que aparecen con frecuencia ocupando puestos importantes dentro la villa. De nuevo esto nos pone sobre la pista de comunidades dinámicas, no arcaicamente cerradas, y de una perfecta integración entre comunidades locales y emigrantes tras una etapa de importante expansión y esfuerzo colonizador en la que todos habrían tenido que colaborar mutuamente.

Concluyendo, como podemos observar, nos encontramos ante una etapa de importante expansión, que no supone una ruptura, pero que nos aleja también de visiones inmovilistas. En la base de todos estos procesos nos parece observar un importante dinamismo y crecimiento, y la búsqueda de nuevos espacios para continuarlo. Esto se entremezclará profundamente, como veremos, con transformaciones sociales y políticas en un proceso en el que no se pueden distinguir simplísticamente relaciones unidireccionales de causa-efecto. En todo caso debemos desechar la idea de cambios y movimientos ligados a acontecimientos políticos concretos como la invasión musulmana y la reconquista y repoblación. Como sabemos, la invasión no supuso ninguna ruptura a nivel de la estructura de poblamiento, y por otro lado, al igual que ya hemos señalado en capítulos previos, nos parece muy difícil explicar un fenómeno generalizado (y que se observa en todo Occidente) por una estructura política, especialmente tan incipiente como era el reino astur-leonés. Nos interesa más bien destacar la importancia de este proceso expansivo que por primera vez conllevó emigraciones (generales), un fenómeno que a partir de este momento será característico del pueblo gallego en su búsqueda del sostenimiento de una gran densidad humana. En este sentido podemos pensar que en este momento se produjo también por primera vez la ocupación de todo el suelo de Galicia, que a partir de ahora se intensificará y densificará progresivamente.

1.2.5. La densificación del espacio interno de la villa

Como ya se ha señalado, una de las características que parecen definir este proceso de expansión externa del poblamiento es la mayor intensidad paralela del fenómeno de crecimiento interno de los núcleos en comparación con la primera fase de expansión en la etapa bajorromana. En efecto, a la luz de los datos, pensamos que tanto las aldeas nuevas como (con menos intensidad) las anteriores aldeas centrales comienzan o continúan un importante proceso de crecimiento interno a lo largo de este período.

Este desarrollo interno de las *villae*, al igual que sucedía en los momentos anteriores, puede realizarse de diversas formas debido sobre todo a los condicionantes físicos de cada zona. Así, mientras que algunas *villae* continuarían aumentando el tamaño de un único núcleo de habitación de disposición agrupada, otras lo harían a

través de un crecimiento en estructura polinuclear, de diferentes e irregulares proporciones. En todo caso, como ya hemos señalado previamente, en ambos territorios de estudio parece constatarse ahora un aumento de esta tendencia a la polinuclearización o multiplicación de los lugares de habitación a lo largo de un espacio común, si bien esa tendencia es más fuerte en Nendos que en Terra de Celanova, donde muchas otras *villae* siguen manteniendo un único y compacto núcleo de habitación.

Esta polinuclearización dentro de la *villa* sigue protagonizada por el *villar* que ahora sale a la luz gracias a la documentación, pero que como ya hemos explicado, parecía existir ya previamente. Esta estructura es la que constatan, por ejemplo, M. C. Pallares Méndez y E. Portela Silva (1998) en dos *villae* de Terra de Celanova muy cercanas, como son Rabal y Bobadela. Sin embargo nos parece observar ahora un cierto cambio o ampliación en el concepto de villar. En efecto, como hemos señalado la intensificación del crecimiento en esta época hace que los villares se instalen cada vez más lejos del núcleo primitivo de la *villa*, aunque siempre dentro de su territorio, buscando nuevas zonas de expansión. Esto favorecerá, como sabemos, que con el tiempo se disgregue de la comunidad, dando paso por tanto a una nueva aldea. Esta expansión de los *villares* más lejos de las primitivas zonas de habitación, hablando siempre a una escala micro o local dentro del territorio de la *villa*, se reflejaba en los distintos análisis espaciales realizados en los capítulos previos, en los que se observaba como las “entidades secundarias” presentaban un mayor distanciamiento de los castros y en general mostraban una distribución mucho menos homogénea que los propios núcleos de las *villae*, ya que buscan ante todo la cercanía a los recursos más que una centralidad o conectividad a escala supralocal como sí lo hacen dichos núcleos.

¿En qué consiste exactamente un villar en esta época? Gracias a la precisión informativa de algunos documentos podemos profundizar algo más en las características de un villar. En este sentido, el documento 129 del Tumbo I del Monasterio de Sobrado (Loscertales de García de Valdeavellano 1976, p. 160-163) constituye un interesante y peculiar testimonio sobre la organización del espacio agrario altomedieval a una escala microscópica. Este documento, datado en el 942, describe un pleito entre los habitantes de Limiñón y los de Codais, actual Cos (ambas parroquias del municipio de Abegondo), por los límites de un villar llamado Paredes¹⁹⁷. A pesar de la disputa, estos términos se reconocen claramente como “antiguos”. Tras la reunión de ambas partes, este documento concluye, como es habitual, como la fijación de estos límites mediante una serie de hitos y topónimos conocidos por todos los vecinos¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Que antes recibía otro nombre: Heletes, lo que nos pone de nuevo en advertencia con respecto al uso de la toponimia como indicador de orígenes o fundaciones de asentamientos (Rei 2004, p. 184).

¹⁹⁸ “Venit iste Sesnandus cum hominibus de Lemenioni, neptos Lemeni, et preserunt ipsam uillam de nostro iure et fecerunt sibi iure. respondit Sesnandus in suam uocem et de suis auctoribus, de neptis Lemeni, quomodo ipsum uillarem de Paredes per suos terminos antiquos, habeo illum per scripturas per annorum uel quaternario numero, habuimus illum iure quieto. extenso iure de istis neptis Endulfí, cuius uocem iste Salamirus intendet. et dixerunt omnes illi una pariter, quia una uilla est Codays et ipsum uillarem de Parietes. et uenerunt omnes illi una pariter ad ipsum episcopum et ad ipsos comites et iudices, ut preuidissent ueritatem inter Quodais et ipsum uillarem de Paredes. et uenerunt ibidem ad ipsas uillas per suggestionem de Sesnando et de ipsos heredes, scilicet Ueremundus, Baltarius, uel de illorum heredes, id est, domno Rodesindo episcopo, Pelagio, Segeredi, Alumi, Erus, Galendus, item Erus, Odoarius Romariz, Cisila abba, Gauinus, Gefera, et alii multi preuisores, que diuiserunt inter Codays et ipsum uillarem de Paredes. inuenerunt archam in ripam de Mero, ubi dicent ad Canarium et de Coria in directo de ipsa archa in directo Sancto Stephano, et alia archa principalia iuxta uiam de Codais, et inde ad fontem Iusteli, et de Coria ad illas cercarias que bouca que dicent Tructesindi. et tertia archa in quoto super uarzinam de Bouea et de Coria in ipsa uarzinam de Bouea. et quarta archa in ripa de ipso rio de Bouea. et quinta archa, que de Coria inter Melangos et Parietes. et sexta archa in Bauza, que dicent Cerquitum, qui diuidet inter Trius et Parietes. et alias archas et de Corias que diuidet inter Lemenioni et ipsas Parietes et

Hemos tratado de reconstruir estos límites, y aunque en gran parte estos microtopónimos han desaparecido totalmente¹⁹⁹, en general es posible realizar una aproximación que reflejaría un territorio pequeño, como era de esperar para un villar, en torno a unos 0,7 km². Por otro lado hay que señalar que este villar, que se sitúa en una zona fértil, entre dos ríos, se encuentra a escasa distancia de los restos de una estructura, posiblemente un horno, de época tardorromana (Erias Martínez 1982), que como indica Naveiro López (1994, p. 53), sería parte de algún complejo agrario datable entre siglos V y VII. Quizá el propio nombre de “Paredes” podría estar indicando algunas partes de este asentamiento anterior que aun quedaban en pie cuando nace dicho villar²⁰⁰ (Menéndez de Lueza y Navia 2000, p. 240-250).

En todo caso, lo más interesante para nuestro trabajo es observar como a mitad del siglo X, fecha de redacción de este documento, la apropiación del paisaje de valle está perfectamente consolidada, como se ve en la gran densidad de topónimos y referencias al espacio agrario que se refleja en la delimitación de este villar.

En este sentido, los documentos nos muestran la estabilidad de muchos de los límites de las *villae* a finales de esta etapa. Un ejemplo puede ser el de la villa de Soñeiro (Sada) en el territorio de Nendos, cuyos términos se definen con gran precisión en un documento del Tumbo de Sobrado (Tumbo II: 392) fechado en 1086. En él, Ero Armentariz dona esta villa a su hijo con todas sus casas y edificaciones, tierras, pumares, todo tipo de árboles, frutales y no frutales, montes, fuentes, aguas, caminos... Aunque este documento es bastante posterior al momento que ahora estudiamos, se indica que los límites de esta villa son “terminos antiquos”, lo que nos indica que no han cambiado desde siglos antes. Concretamente los límites de la villa que resultan siguen en gran medida los términos septentrionales de la parroquia actual de San Xulián de Soñeiro. En general podemos hablar de un área de unos 4,2 km². También se indica la villa que limita con ella: “villa que vocitant Soniero prope villam Sancti Iuliani”, que parece tratarse de San Julián de Osedo, que es la actual parroquia vecina de Soñeiro.

Como han señalado M. C. Pallares Méndez y E. Portela Silva (1998), la villa gallega “por dentro” en estos siglos se caracterizaría por la combinación de núcleos de habitación, tierras de cultivo y zonas de monte y pasto. Igualmente estaría bien comunicada internamente a través de una densa red de caminos locales. Por desgracia, no poseemos apenas datos sobre las características y dimensiones físicas de dichos lugares de asentamiento altomedievales en ambos territorios dada la falta de estudios arqueológicos sobre este tema. Sin embargo, manteniendo como hipótesis la pervivencia general de las características del hábitat rural tradicional gallego desde época medieval hasta la actualidad, hemos comprobado que las aldeas más antiguas citadas en la documentación tienen actualmente un tamaño mediano o grande mientras que las de tamaño pequeño no aparecerán en la documentación hasta época plenomedieval. Por otro lado, según las condiciones sociales y económicas que conocemos para la Alta Edad Media, podemos pensar que un tamaño excesivamente pequeño de los asentamientos resultaría perjudicial para la pervivencia de la comunidad.

Calibre. et concludent per fontem bonam in directo usque ad ipsam archam quem primitur inceperunt inter Codais et Parietes” (Loscerales de García de Valdeavellano 1976, p. 160-163).

¹⁹⁹ Los topónimos usados en la delimitación son actualmente imposibles de identificar: “Canarium, Coria, Fonte Iusteli, Tructesindi, Bovea, Trius”. También se habla de una serie de “arcas”, difíciles de reconocer. Sin embargo, en este documento se citan otros términos como “Bovea”, que puede referirse al río Gobia, pues está en la misma zona y el topónimo es muy similar. También se cita la “vía a Codais” que probablemente sea la misma carretera de hoy.

²⁰⁰ Varios vecinos del lugar hablan de la aparición de “materiales antiguos”, por lo que sería interesante realizar alguna prospección intensiva en el entorno. Por otro lado, hay que señalar que también cerca de este villar está el castro de Cos.

Por ello podríamos pensar para el caso del hábitat altomedieval el predominio de unas dimensiones proporcionalmente²⁰¹ medianas en el caso de las *villae* mononucleares, o de varios núcleos pequeños pero bien intercomunicados en el caso de las *villae* polinucleares.

1.2.6. El concepto de *villa* en los siglos VIII-X

De nuevo debemos pararnos a reflexionar sobre el concepto de *villa* que en esta época comienza a aparecer masivamente en los documentos como forma básica de organización del poblamiento gallego. Como sabemos se trata de un término que ha generado numerosos estudios y discusiones sobre su significado concreto entre los medievalistas. Sin embargo, en pocas ocasiones se ha tratado de analizar dicho concepto desde una perspectiva diacrónica que enlace con lo que de él sabíamos previamente. En este sentido, como ya hemos indicado, en nuestra opinión, el estudio del significado sobre la *villa* altomedieval debe tener en cuenta el valor de este concepto en época romana, con una perspectiva amplia, libre de prejuicios terminológicos y que atienda a los datos materiales sobre el hábitat de estos siglos. Por otro lado, dicho análisis del concepto de *villa* debe tener presentes las peculiaridades y características geográficas del hábitat y poblamiento gallegos, especialmente las diferentes relaciones entre los tres niveles básicos que lo definen: el del asentamiento físico, el de la comunidad y el de la territorialidad.

En este sentido para nosotros el concepto de villa que ahora surge en la cada vez más cuantiosa documentación no es más que la continuidad del significado original de la *villa* de época galaicorromana, aunque matizado debido a la paulatina y progresiva adaptación a la realidad del hábitat que se ha ido fraguando a lo largo de los siglos intermedios. Realidad que consiste, como sabemos, en un crecimiento, intensificación y multiplicación de las primitivas explotaciones agrarias originarias. De este modo, frente a la primitiva unidad o equivalencia de los tres niveles de significado de las *villae* nacidas en época bajo romana: un núcleo de asentamiento-una comunidad-un territorio, empezamos a observar en los siglos V-VII frecuentes casos de disgregación en varios núcleos de asentamiento (*villares*) que sin embargo seguían formando una misma comunidad aldeana y compartían un mismo territorio (que no espacio de explotación directa).

Sin embargo, en el período que ahora estudiamos esta desproporción de los tres significados de *villa* se agudiza aun más. En efecto, como acabamos de comentar, entre los siglos VIII y X continúa y se intensifica la tendencia a la polinuclearización de la *villa*, apareciendo nuevos núcleos cada vez más lejanos entre sí. Esto llevará a que en este período se dé un segundo nivel de disgregación que tendrá una gran importancia e influencia en la evolución de las sociedades locales: la aparición de varias comunidades aldeanas dentro de un mismo territorio de una *villa*. Este fenómeno se produce por la progresiva conversión, por crecimiento y alejamiento físico, de algunos de estos *villares* en aldeas, es decir, en *villae*. Este fenómeno agudiza aun más la polisemia y confusión del término *villa* que observamos en la documentación ya que ahora en una *villa* territorio puede haber varias *villae* aldeas y a su vez varias entidades físicas de poblamiento denominada *villae* y villares.

En nuestra opinión todos estos cambios y diferencias internas acercan cada vez más el significado de villa en esta época simplemente al de espacio, territorio. Esta

²⁰¹ Lamentablemente, dados los datos disponibles, no podemos ofrecer una clasificación con cifras sobre el número de casas mínimo que definiría cada tamaño de asentamiento. Por ello aquí hablamos simplemente de tendencias relativas y proporcionales al conjunto total de datos.

transformación culminará en el período siguiente, con su progresiva sustitución por el término parroquia, sin embargo comienza a producirse ya en estos siglos. En efecto, como ya hemos señalado, al estudiar la organización espacial y del poblamiento en Galicia parece más adecuado hablar de espacios que de puntos concretos, de conjuntos de entidades dentro de un territorio que de unidades de poblamiento concretas e individualizables. En Galicia es más fácil definir y estudiar la organización del hábitat a través de la parroquia que a través de la aldea.

Esto mismo ocurriría a la hora de definir una villa en época altomedieval. Ya en época romana hemos subrayado que el concepto de *villa* se refiere a todo un espacio y no solo a una casa o conjunto de construcciones; la villa romana, por definición es la suma de la pars urbana y la pars rústica, no una sola de ellas, sino todo su conjunto. A esto hay que añadir la ya mencionada evolución que sufre la realidad de la *villa* con el nacimiento de nuevos lugares de habitación dentro del mismo conjunto, siguiendo una estructura polinuclear. De este modo ya no es posible hablar de “puntos” o núcleos, sino más bien de zonas, de diversas agrupaciones dentro de un espacio común y compartido. Al igual que hoy en día en Galicia (tengamos en mente sobre todo la parroquia) una referencia toponímica puede significar tanto un núcleo habitado como cualquier lugar dentro de su territorio, en la *villa* ocurre lo mismo. Esto explica la discutida polisemia del término villa: puede referirse tanto a todo su espacio, como a un lugar concreto dentro del mismo, esté o no habitado. No se trata tanto de si la villa es una aldea o una explotación concreta, pues son realidades que no son tan diferentes en la práctica y en la diacronía histórica, como bien señala J. M. Mínguez (1998, p. 106-125).

En este sentido, diversos autores coinciden en afirmar esta concepción flexible de la villa como espacio o territorio. Así, M. C. Pallares y E. Portela Silva (1998, p. 14-16) señalan que la villa se define ante todo por un territorio muy precisamente delimitado, además de por un conjunto de actividades humanas de habitación y explotación de la tierra. También J. Escalona Monge (2000, p. 225) considera más adecuado concebir la villa ante todo como un territorio. Por su parte, F. López Alsina (1988, p. 198-208) insiste en la independencia del concepto de villa y los sistemas de propiedad en su interior.

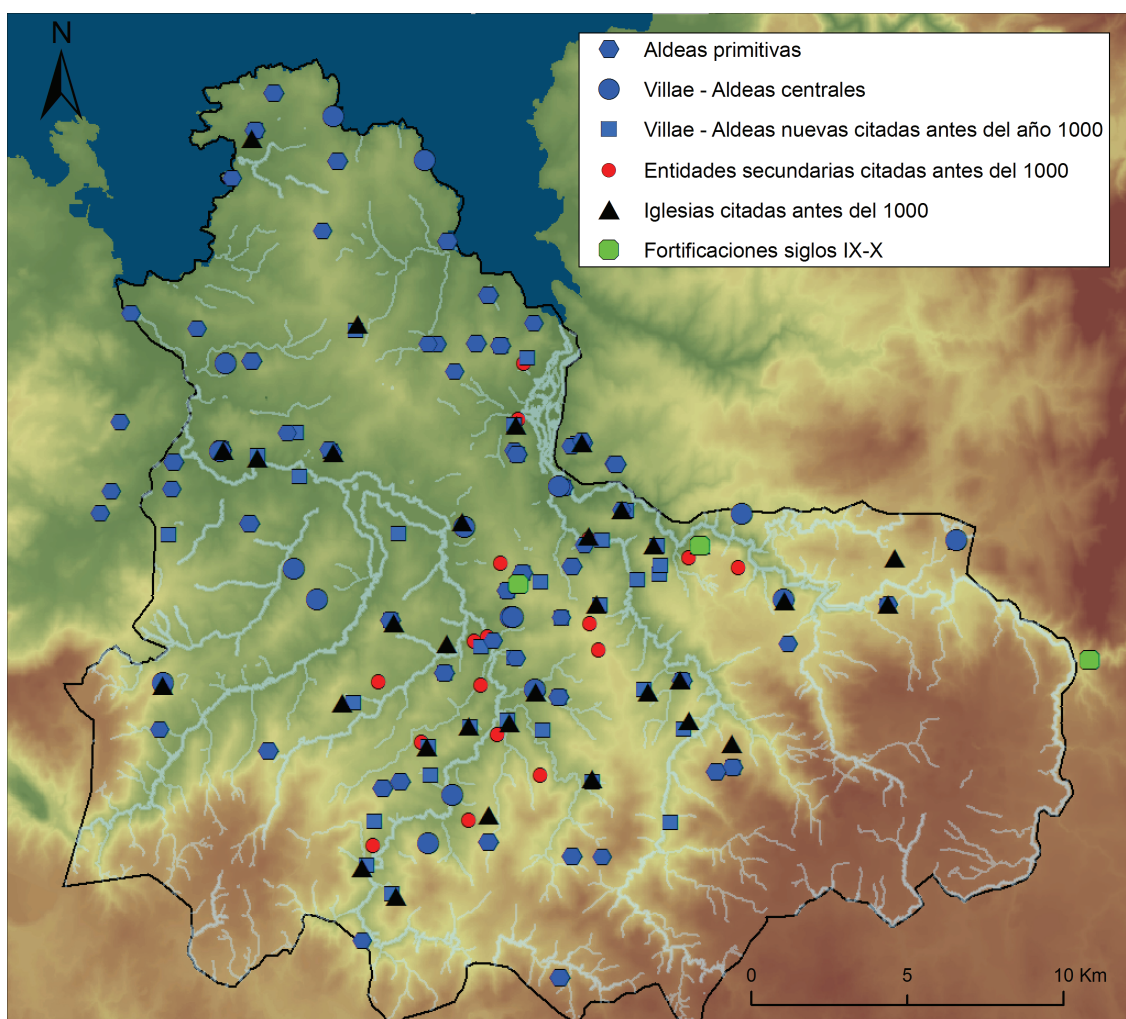


Figura 201: Mapa de estructura territorial en Nendos entre los siglos VIII-X según los datos disponibles

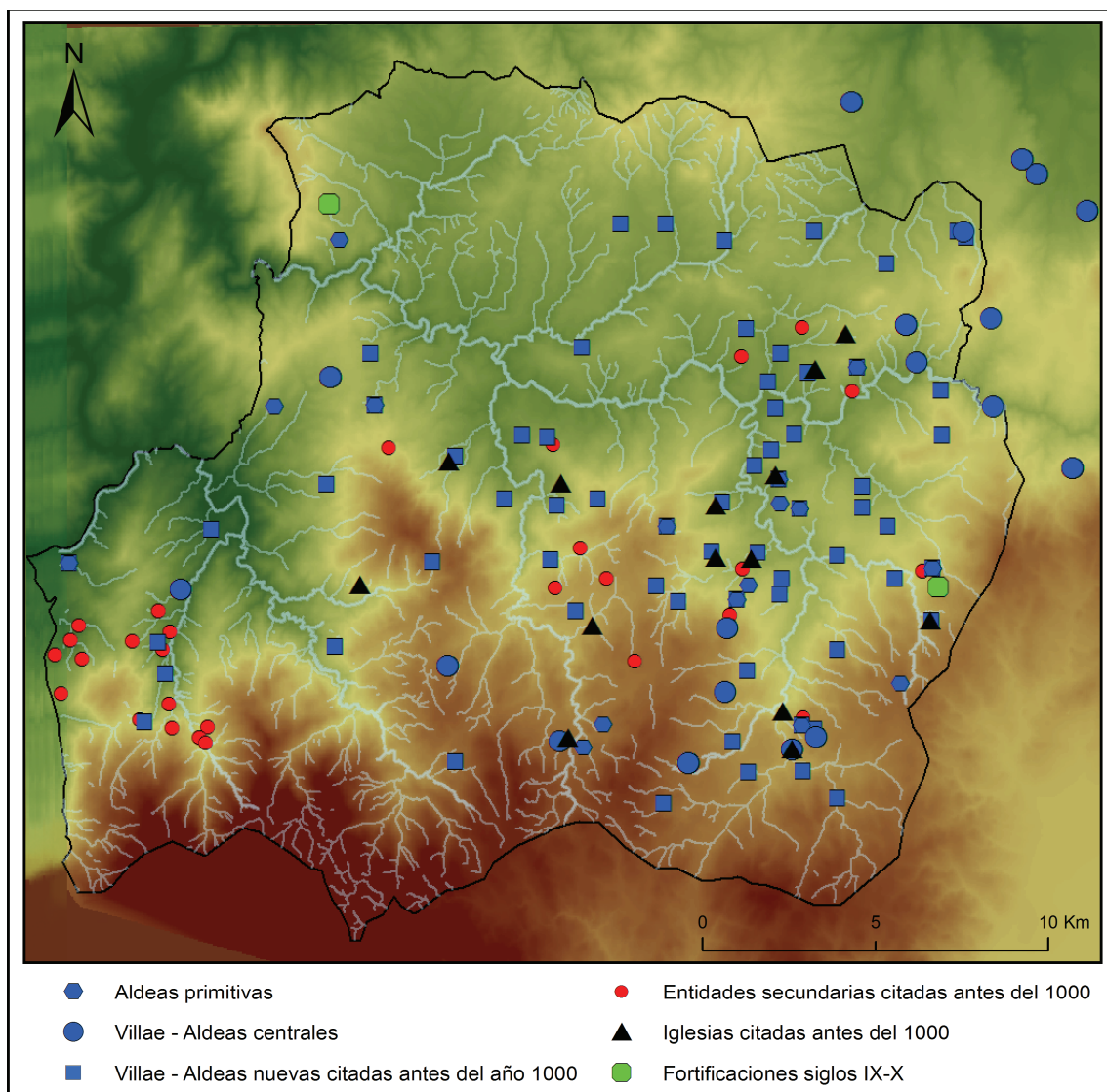


Figura 202: Mapa de estructura territorial en Terra de Celanova entre los siglos VIII-X según los datos disponibles

1.3. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

1.3.1. El papel articulador de las iglesias altomedievales

1. A partir del siglo VIII parece producirse un **cambio en el carácter de las fundaciones de iglesias**, pasando de ser un acto ligado principalmente al prestigio y contexto patrimonial de un aristócrata, como veíamos anteriormente, a ser cada vez más, un fenómeno controlado por las jerarquías eclesiásticas y dirigido al encuadramiento de las comunidades rurales en la vida religiosa de la Iglesia católica. Se trata de un cambio fundamental tanto a nivel de la articulación territorial como en general, en la organización de la vida de la sociedad galaica de estos siglos.

Lógicamente, se trató de un cambio lento y progresivo. En este sentido, a mitad del siglo IX, como indica López Alsina (1988, p. 163) aun se recordaba el antropónimo del primitivo fundador de algunas iglesias de la diócesis de Iria. Sin embargo, progresivamente estos indicios del antiguo carácter de las iglesias parecen ir desapareciendo de manera que las iglesias mencionadas en la documentación en el siglo

X se describen ante todo por la comunidad rural a la que pertenecen, es decir, por la *villa* en la que se encuentran. De este modo, progresivamente las iglesias irán tomando las diferentes funciones de un centro de culto aldeano, que siguiendo a J. Escalona Monge (1994, p. 575-584) podríamos concretar en cinco: función de culto, función económica, de polarización del hábitat, de necrópolis y de referencia espacial. La iglesia por tanto, se convierte en un centro de referencia de la comunidad, en el que no solo se celebran los sacramentos y se desarrolla la vida religiosa, sino que también es el lugar en el que se reúnen los vecinos, se dirimen pleitos o se organiza la recaudación fiscal.

En este último sentido parece que en torno al siglo X se ha establecido plenamente la percepción del diezmo, que quizá existiría ya antes (López Alsina 1999, p. 291), lo que refleja ya la consolidación de esa transformación de las primeras iglesias rurales, a través de los siglos VIII y IX, en los centros de culto aldeanos que posteriormente darán lugar a la red parroquial.

Las aristocracias, principalmente las eclesiásticas, siguen estando muy ligadas a este proceso de creación y expansión de iglesias rurales. Sin embargo, a partir de esta época la función de conservación patrimonial que antes tenía la fundación de iglesias, comienza a desvincularse de las mismas, y se concentra más bien en la fundación y dotación de monasterios, si bien hay que advertir que en esta época la diferencia entre iglesia y monasterio es muy débil o incluso inexistente (Baliñas Pérez 1992, p. 539).

En todo caso la importancia de esta transformación en el papel de la iglesia, en consonancia con los cambios que experimenta toda la sociedad, se refleja a nivel espacial en un importante aumento del número de iglesias rurales a lo largo del período que ahora estudiamos, como veremos a continuación.

2. Veamos a continuación cómo se produjo la expansión de las iglesias rurales y cuales fueron sus diferentes ritmos.

Como ya hemos señalado, podemos pensar que a inicios del siglo VIII ya existían en ambos territorios de estudio algunas iglesias nacidas a partir de fundaciones privadas en un lugar que anteriormente ya poseía una connotación sagrada, sobre todo áreas cementeriales. Sin embargo, como hemos tratado de demostrar, el número de estas iglesias sería aun muy escaso y sus funciones estarían muy lejos todavía de lo que posteriormente entenderemos como red parroquial, que cubre y regula la vida religiosa de las comunidades rurales.

Será a lo largo del período que ahora estudiamos, entre los siglos VIII y X, cuando realmente se produzca el auténtico auge constructivo de iglesias rurales y el verdadero inicio de su territorialización y organización espacial conjunta, al igual que se constata en otras zonas (Genicot 1993, p. 36-37, 120). Aunque esta red eclesiástica no se completará y consolidará hasta el período siguiente, entre los siglos XI y XIII, es ahora cuando se asientan y definen las bases que la caracterizarán y que se mantendrán hasta la actualidad. Comienza por tanto ahora a asentarse la comunidad parroquial. Sin embargo, como veremos, se tratará de un proceso con diferentes ritmos y características según la zona de Galicia.

El aumento del número de iglesias durante este período parece un fenómeno evidente e indudable. Frente a las tres, cuatro, cinco o seis iglesias que quizá podrían existir en cada uno de los territorios de estudio a principios del siglo VIII, observamos que a finales del siglo X está testimoniada documentalmente la existencia de 32 iglesias en Nendos y 14 en Terra de Celanova; cifras que posiblemente fuesen mayores en la realidad pues como sabemos es muy probable que muchas de las iglesias que se citarán por primera vez en la documentación con posterioridad al año 1000 existiesen ya en ambos territorios a finales del siglo X.

¿A qué se debe esta expansión de las iglesias? Algunos autores como García de Cortázar (1985, p. 57-65) han puesto en relación este nacimiento de iglesias con el inicio de la “reorganización” política en la primera fase de la reconquista, cuando se fortalecería o incluso se consolidaría el cristianismo en la zona Norte y en la cordillera cantábrica, como parte de la aculturación de los nortños por parte de inmigrantes de la Meseta, de manera que desde la segunda mitad del siglo VIII se crearían muchas iglesias en esta zona. Otros autores ligan más este proceso de creación de iglesias con el aumento de la presencia de poderes locales dentro de las comunidades, sobre todo a partir del siglo IX (Quirós Castillo; Vigil-Escalera 2007, p. 116-118). En todo caso, como vemos, la relación entre élites e iglesias parece evidente.

Por otro lado, consideramos que este desarrollo está relacionado también con un progresivo cambio de mentalidad por parte de las jerarquías eclesiásticas, que en consonancia con su cada vez mayor poder y capacidad de penetración en las comunidades, comienzan a preocuparse por la creación y expansión de iglesias “públicas”, es decir, aquellas dependientes directamente de los obispos, ajenas al control o interferencia de manos privadas, como había sido tan frecuente hasta entonces. Y en todo caso, se observa en este período un progresivo cambio de papel de la iglesia, pasando de ser en cierto modo una ofrenda personal con fines espirituales, económicos y de prestigio social, como sucedía entre los siglos V-VII, a ser el centro de la vida religiosa de una comunidad. Esta función comunitaria intensifica también a su vez la necesidad, y por tanto el proceso, de creación de iglesias rurales.

Por último, este fenómeno parece correr sin duda en paralelo a la expansión del poblamiento y la aparición y crecimiento de nuevas *villae* a lo largo de toda la geografía gallega, tal y como acabamos de explicar.

Sin embargo es importante señalar que éste no parece haber sido un proceso homogéneo en toda Galicia, sino que encontramos importantes diferencias entre un territorio nortño como es Nendos y otro de la Galicia más meridional, que es Terra de Celanova. Estas diferencias, que a continuación pasamos a presentar, no son más que el resultado de contextos sociopolíticos diversos, de los que la iglesia, según la estamos concibiendo en este trabajo, como una de las materializaciones del poder a escala local, constituye un interesante reflejo e indicador.

A/ En el caso de Nendos, como ya hemos comentado, podemos hablar de una evolución continuada en el creciente fenómeno de nacimiento de iglesias, aunque de nuevo parece muy difícil poder ofrecer cronologías más detalladas debido a la escasez y parcialidad de los datos. Tal y como hemos planteado, podemos pensar que los primeros templos surgieron en este territorio en torno a finales del siglo VII. Un siglo y medio más tarde, a mediados del siglo IX, el documento de Tructino nos informa, como ya señalamos en el capítulo anterior, de un número relativamente alto de iglesias, once, directamente dependientes de la diócesis iriense, a las que habría que sumar otras de carácter privado. Y como ya hemos dicho, a finales del siglo X conocemos con seguridad a través de la documentación 32 iglesias en este territorio²⁰², número que probablemente sería mayor en la realidad.

Por tanto, y a pesar de las limitaciones de la información, parece indudable que se trata de una etapa de gran auge constructivo de iglesias en el territorio de Nendos, y más concretamente, a la luz de los datos disponibles, podemos pensar que esta expansión fue especialmente intensa a lo largo del siglo VIII y primera mitad del IX. En

²⁰² Se trata, además de las ya citadas en el Documento de Tructino, de las iglesias de Ois, Cecebre, Cis, Oza, Presedo, Pontellas, Cela, Cambre, Cullergondo, Vivente, Brabío, Xuanzo, Soñeiro, Vilacova, Loureda, Colantres, Armeá, Churío, Feás, Maial de Arriba y Serantes.

este sentido, el Documento de Tructino nos ofrece una visión especialmente rica e interesante de la articulación de la red eclesiástica a mitad del siglo IX, tanto en Nendos como en general en toda la diócesis de Iria, y, usando un enfoque retrospectivo, nos puede ofrecer algunas pistas sobre cómo se configuró dicha red a lo largo de los decenios anteriores, especialmente, como ya hemos dicho, en el siglo VIII.

En efecto, como ya hemos comentado gran parte de las iglesias que aparecen en este documento están relacionadas con las vías de comunicación principales establecidas en época romana y que por tanto, aun funcionarían como ejes articuladores de primer orden en los siglos VIII-IX. También hemos señalado ya cómo las iglesias en la zona norte de la diócesis parecen más ligadas a aldeas primitivas de toponimia prerromana, mientras que al Sur aparecen más relacionadas con aldeas centrales de toponimia latina. Por otro lado, al observar la distribución de todas las iglesias que aparecen en el Documento de Tructino, podemos comprobar que precisamente Nendos es el territorio con mayor densidad de estas iglesias no privadas de toda la diócesis de Iria, lo que de nuevo refleja su importancia y dinamismo dentro del contexto regional, al menos de la zona noroccidental de Galicia (Rei 2004, p. 182). También hay que señalar que las iglesias que aparecen en el Documento de Tructino del 868 no son “monasterios”, mientras que es habitual que en el resto de iglesias documentadas más tempranamente haya en torno a un 50% de “monasterios” (de las 11 entidades eclesiásticas anteriores al 950 al margen del documento de Tructino habría 5 monasterios, y de las 20 anteriores al 1000, 9). Esto podría relacionarse con la propiedad de las iglesias, pues parece frecuente que las fundaciones privadas tengan un carácter monástico mientras que las iglesias dependientes de la diócesis tendrían quizá una función más comunitaria ya desde sus inicios (si bien, como veremos, con el tiempo desaparecerán esas diferencias).

B/ En cambio, en Terra de Celanova, como ya hemos adelantado, diversos indicios parecen apuntar a un desarrollo y evolución de la red de iglesias algo diferente con respecto a Nendos durante gran parte de este período. En efecto, como trataremos de mostrar a continuación, podemos pensar que debió existir un cierto ralentizamiento en el proceso de creación de iglesias en toda la zona Sur de la actual provincia de Orense debido a la inestabilidad política introducida en esta zona tras la invasión musulmana, por lo menos hasta finales de ese siglo y las posibles rupturas en la organización eclesiástica que, según C. Baliñas Pérez (1992, p. 528-532) se produjeron por causa de la invasión. Como sabemos, las iglesias son un importante reflejo de la presencia y actuación de poderes sobre las comunidades, y por tanto parece plausible que durante esta etapa de “inestabilidad política” (no social ni económica, como hemos visto) se creasen pocos nuevos templos. En este sentido podemos interpretar el proceso de restauración de antiguas iglesias (García Álvarez 1955; López Quiroga 1997b, p. 730-744) y sobre todo de construcción de otras nuevas, que observamos desde la segunda mitad del siglo IX, y que tendrá especial intensidad en el siglo X, como muestra del nuevo fortalecimiento de los poderes en este territorio. Veamos a continuación algunos indicios de esta diferente evolución de la red de iglesias en la comarca celanovesa ligada a un diferente contexto político.

En primer lugar, es llamativa la gran diferencia en el número conocido de iglesias de Terra de Celanova con respecto a Nendos en este período. Como sabemos, se trata de territorios con una extensión similar (algo superior en el caso de Nendos) en los que, como ya se ha indicado, el número de posibles iglesias a inicios del siglo VIII podría ser similar. Sin embargo, mientras que a mediados del siglo IX ya están atestiguadas 11 iglesias en Nendos, en Terra de Celanova no hay ningún dato

documental referido a iglesias en esta comarca. Será a finales de dicho siglo cuando se citen las dos primeras iglesias de Terra de Celanova (Cexo y Paizás), mientras que en Nendos ya conocemos documentalmente 13 iglesias. Podemos así decir que en dos siglos Nendos presenta, a la luz de los datos disponibles, 6,5 veces más iglesias que Terra de Celanova. Hay que señalar que esta práctica ausencia de referencias a iglesias con anterioridad al siglo X se constata en toda la documentación del Tumbo de Celanova referida al Sur de la provincia orensana²⁰³. Un siglo más tarde, a finales del X, observamos todavía diferencias muy llamativas en ambos territorios: 32 iglesias en Nendos frente a 14 en Terra de Celanova²⁰⁴. Hablando con más exactitud en forma proporcional observamos que en Nendos a finales del siglo X se han citado ya el 42% del total de iglesias que conocemos para el mismo territorio a mitad del siglo XIII, mientras que en Terra de Celanova solo se han citado el 24%. Sin embargo es interesante destacar que durante este siglo, el X, el crecimiento de iglesias conocidas en Terra de Celanova ha sido casi tres veces mayor que el de Nendos, reduciéndose la diferencia de 6,5 a tan solo 2,3 veces más iglesias en el territorio norteño, es decir, se ha compensado mucho la diferencia. Obviamente no podemos olvidar los límites y parcialidad de la información documental; sin embargo consideramos que son diferencias bastante significativas, especialmente teniendo en cuenta que se trata de una visión cuantitativa en la que se ha tratado de integrar el máximo número de datos disponibles. Por otro lado, como veremos a continuación, otra serie de indicios de otra naturaleza parecen reforzar la visión que transmiten las fuentes escritas.

En este sentido, y en segundo lugar en nuestra argumentación, parece haber existido un gran auge constructivo de iglesias en Terra de Celanova a lo largo del siglo X, como lo demostraría el alto número de edificaciones religiosas edificadas en el tradicionalmente (mal) llamado estilo mozárabe, característico de este momento. A este respecto es muy interesante la observación de Rivas Fernández (1971), sobre el mozárabe en la zona de Celanova: "este estilo (...) ha tenido gran importancia en esta zona, sujeta al radio de influencia del monasterio de Celanova y que tuvo en tiempos de San Rosendo su máxima preponderancia arquitectónica. Debieron ser numerosas las edificaciones mozárabes en distintos puntos cercanos especialmente a la villa de Celanova". Este autor cita diversos vestigios de arte mozárabe en varias iglesias de esta zona: San Martiño de Pazó, San Cibrao de Pardavedra, San Munio de Veiga, San Mamede de Sорга, San Miguel de Celanova, San Adrián de Amiadoso, Santa María de Vilanova dos Infantes, Santa Eufemia de Ambia, etc... considerando que "todos nos recuerdan la época mozárabe, solamente en un espacio de unos 130 km², densidad que en este aspecto no puede presentar ninguna región peninsular" (Rivas Fernández 1971, p. 109). Todo esto sin duda nos está indicando un auge constructivo de iglesias en el siglo X que compensaría y nivelaría, al menos en parte, el anterior estancamiento en el plano de la organización territorial político-religiosa en estas zonas más meridionales de Galicia.

En tercer lugar, como se ha podido comprobar al analizar la cronología relativa de las advocaciones parroquiales de cada territorio, en Terra de Celanova se observa una

²⁰³ En este sentido las referencias más antiguas a iglesias de esta documentación o bien son falsas o interpoladas, o bien se refieren a otras áreas más norteñas de Galicia, especialmente a aquellas en torno al paso del río Miño por Lugo.

²⁰⁴ En Terra de Celanova se trata, además de aquellas iglesias que podrían tener origen antes del siglo VIII y que ya fueron citadas en el capítulo precedente, de las iglesias de Ourille, Cexo, San Martiño de Berredo, Vilanova dos Infantes, Bobadela, Mourillós, Rabal, Albos, Redemuños y, con un carácter más hipotético, la capilla de Santa María en Penosiños (ya que las menciones documentales se refieren a una "Ecclesiola", sin ofrecer más datos directos sobre su localización; si bien, según el contexto de las diferentes referencias consideramos que podría tratarse de esta capilla en la parroquia de Penosiños).

mayor presencia de advocaciones “tardías”, es decir, aquellas que se empiezan a difundir entre los siglos VIII y IX, que en el territorio de Nendos. De nuevo este dato parece reforzar la idea de una expansión más tardía de las iglesias en Terra de Celanova.

En cuarto lugar, mientras que en Nendos observábamos una fuerte relación espacial entre las iglesias mencionadas antes del año 1000 y los diversos datos de época galaicorromana; relación que era más intensa que en el caso de las iglesias mencionadas más tardíamente y que en general parece apuntar a una mayor continuidad, tanto espacial como temporal, en la evolución de la articulación espacial de este territorio, en Terra de Celanova no se observa ninguna relación significativa entre las iglesias conocidas con anterioridad al año 1000 y los datos de época galaicorromana. Este resultado nuevamente confirma esa idea de un cierto paréntesis en la evolución de los ejes de articulación territorial entre época antigua y la Plena Edad Media en Terra de Celanova; paréntesis que consideramos que se situaría en torno al siglo VIII.

En quinto lugar, estas diferencias en el contexto general de la expansión de la red de iglesias parecen reflejarse también en el esquema de crecimiento de dicha red en ambos territorios de estudio. Como hemos visto a través del estudio de la cronología relativa de las diferentes advocaciones de las iglesias parroquiales, en Nendos se distingue un modelo de crecimiento relativamente regular y ortogonal, por el cual van apareciendo nuevas iglesias con una cierta equidistancia en diversos puntos del territorio, para posteriormente irse completando la malla en los espacios intersticiales, de manera que cada vez dicha malla se hace más densa. Por supuesto existen desigualdades entre zonas según su mayor o menor densidad de poblamiento y ocupación humana, pero en general se puede observar una evolución regulada que parece estar en consonancia con un desarrollo natural, continuo y sin cortes de dicha red. Por el contrario en Terra de Celanova podíamos distinguir una diferencia entre la zona Este, en la que nacerían las primeras iglesias, y la parte Oeste, de “colonización religiosa” sensiblemente más tardía, en relación con una también más moderna consolidación de la ocupación humana en ella.

Por tanto, a pesar de la parcialidad de la información disponible, todos estos indicios nos parecen bastante significativos y representativos de un crecimiento más tardío de la red de iglesias en Terra de Celanova tras un muy escaso desarrollo de las mismas en el siglo VIII y quizá también en parte del siglo IX debido, como ya hemos comentado, a la situación de inestabilidad política y menor presencia de poderes en dicho territorio durante ese siglo y medio. Por el contrario, durante este mismo período la evolución sociopolítica del territorio de Nendos habría continuado sin ningún tipo de paréntesis, y seguirían naciendo iglesias en él, lo que explicará que a finales del siglo X el número de éstas sea muy superior al existente en Terra de Celanova.

3. En los primeros momentos de este período, el modelo de nacimiento de las iglesias continuaría el de la etapa anterior: la creación de un templo por un personaje de la élite local o zonal en un lugar aislado que frecuentemente poseía una connotación sagrada en las comunidades del entorno, principalmente debido a una función cementerial. Ya hemos hablado anteriormente de la conexión entre necrópolis e iglesias. Vamos ahora a detenernos en el segundo de los rasgos definitorios de la iglesia altomedieval gallega, que es ese carácter aislado con respecto a los lugares de habitación, y el **papel que ese carácter posee en la articulación del poblamiento**.

En efecto, ya hemos comprobado en los diversos análisis cómo las iglesias aisladas son las que estadísticamente están más ligadas en ambos territorios a asentamientos de época galaicorromana y de los siglos VII-VIII. Por otro lado, a nivel

numérico, hay que destacar que la gran mayoría de las iglesias, en torno a un 80%, que parecen nacer durante este período se sitúan en esa posición separada de los lugares de habitación²⁰⁵. Tan solo algunos casos como Cambre, Cullergondo o Vivente la iglesia está totalmente integrada en los caseríos o espacios de habitación. Aunque hay que recordar que la distinción entre aislamiento o integración en el centro aldeano no es siempre sencilla ni exacta, y que, además, es probable que el crecimiento y urbanización recientes de las zonas más cercanas a la ciudad de A Coruña en Nendos y en general de algunos núcleos semiurbanos (como Celanova o Cartelle) en Terra de Celanova -a pesar de que se han intentado tener en cuenta en este análisis- hayan hecho irreconocible la antigua relación entre la iglesia y los lugares de habitación; en general, basándonos en la premisa anteriormente presentada del mantenimiento mayoritario de la estructura aldeana tradicional gallega, consideramos que esta tendencia al aislamiento de la iglesia altomedieval con respecto a los lugares de habitación es muy evidente y significativa.

De todos modos, y en consonancia con la advertencia que acabamos de realizar sobre los diferentes grados de aislamiento, hay que hablar de una cierta diferencia entre el aislamiento de las iglesias en Nendos y en Terra de Celanova durante este período. En efecto, en el caso de Nendos es muy frecuente la total separación de la iglesia con respecto a los lugares de habitación del entorno, hasta tal punto que en bastantes ocasiones no parece existir ni siquiera un núcleo de poblamiento individualizado o de cierta entidad en todo el entorno. Tal es el caso por ejemplo de las iglesias de Ois, Bandoxa, Bergondo, Paleo, Espenuca, Vilacova, Brabío, Cis, Loureda o Mandaio. En cambio en Terra de Celanova este grado máximo de aislamiento es menos frecuente (aunque existente, como en los casos de las iglesias de Ourille, San Martiño de Berredo o Albos), y en cambio predominan las iglesias ubicadas a las afueras de una entidad de poblamiento, pero manteniendo una cierta relación con ella, tanto espacial, como morfológica, como a través de caminos que los unen directamente. Este sería el caso, por ejemplo, de las iglesias de Cexo, Desteriz, Domés, Fechas, Faramontaos, Rabal, Mourillós o Vilanova dos Infantes.

¿A qué se debe el aislamiento de la iglesia? Por un lado, lógicamente, se trata de una consecuencia de su relación con lugares que previamente poseían un carácter sagrado y comunitario como eran principalmente áreas cementeriales, que sobre todo en época antigua y altomedieval se emplazaban en lugares separados del poblamiento. Pero por otro lado podemos pensar que el carácter aislado de la iglesia responde a la propia estructura polinuclear del poblamiento gallego de todo este período. En efecto, como estamos observando en este trabajo, la tendencia a la multiplicación de los núcleos y lugares de habitación a lo largo de un espacio común parece una de las características definitorias del poblamiento gallego altomedieval, como adaptación a unas condiciones geográficas que propician esta dispersión para un mejor aprovechamiento de las capacidades productivas del suelo y de los recursos del entorno. De este modo no abundan, al menos en las zonas de nuestro estudio –un caso probablemente diferente sería la Galicia de montaña-, los núcleos de habitación claramente compactos y jerárquicamente predominantes en el entorno, en los que se reúnen la totalidad o mayoría de los habitantes de la zona, como sucede en otras partes de la Península

²⁰⁵ Como se puede observar, este porcentaje, siempre aproximado, es superior al presentado anteriormente en el análisis morfológico de las aldeas de ambos territorios, donde observábamos una cierta igualdad entre iglesias integradas en el lugar de hábitat e iglesias aisladas o separadas del mismo. Téngase en cuenta que en dicho análisis nos ocupábamos del estudio de las iglesias directamente relacionables con aldeas o lugares de habitación, mientras que ahora estamos considerando el conjunto de iglesias conocidas durante este período en ambos territorios, incluyendo por tanto, aquellas que no tienen relación con ninguna aldea o lugar de habitación. Esto explica que los porcentajes aquí presentados de aislamiento del edificio religioso sean bastante superiores.

Ibérica. Por otro lado, como ya hemos dicho, el papel de la iglesia se va definiendo cada vez más claramente en este período como centro religioso de la comunidad de manera que su situación debe ser la más adecuada para que el máximo número de fieles del entorno puedan acudir a ella de manera fácil y rápida. Por ello es lógico que en zonas de poblamiento concentrado, la iglesia ocupe una posición integrada e incluso central en medio del vecindario. Sin embargo, en zonas como las que estamos analizando, en las que el poblamiento se distribuye a lo largo de pequeños núcleos cercanos, la posición idónea de la iglesia para acoger y reunir a los fieles es precisamente su ubicación aislada en un lugar relativamente central.

De nuevo, no obstante, hay que señalar diferencias entre un territorio de poblamiento altamente polinuclearizado y disperso, como Nendos, donde por tanto la separación de la iglesia, como ya hemos dicho, con frecuencia es mayor, y otra zona de poblamiento algo más concentrado, como es Terra de Celanova, donde la iglesia está algo más vinculada a los lugares de poblamiento. E igualmente hay que señalar que también parecen existir diferencias internas dentro de los propios territorios, entre zonas más montañosas o de geografía más áspera, donde por tanto la concentración e integración de la iglesia es mayor, y zonas de valle de rasgos más suaves donde la dispersión del poblamiento provoca esa separación y búsqueda de un lugar central de la iglesia. Como vemos, no existen asociaciones automáticas ni reglas exactas, sino que únicamente hablamos de tendencias.

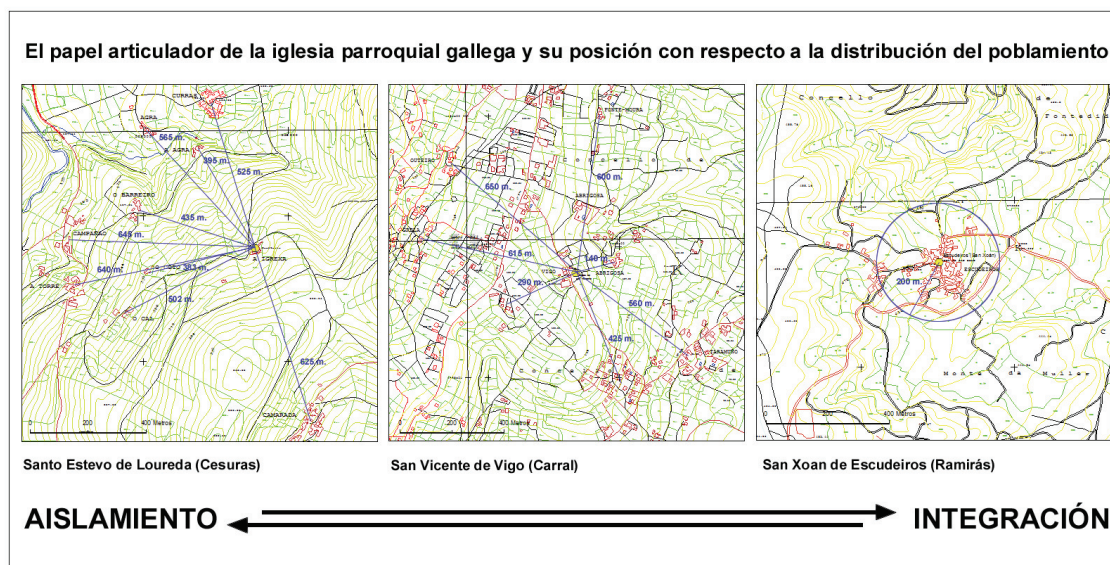


Figura 203: La iglesia parroquial en Galicia: diversas ubicaciones, un mismo y fundamental papel articulador del poblamiento

Por tanto, podemos decir que las diferentes iglesias que nacen a lo largo de este período asumirán ya desde sus primeros momentos un papel central en la organización espacial de las comunidades rurales. Así, a la vez que las iglesias rurales desempeñan sus funciones más específicas como centros religiosos de dichas comunidades, en los que se celebran los diferentes sacramentos y se cuida y regula la vida espiritual de los habitantes del entorno, también ejercerán, de forma más indirecta, un papel central en la articulación territorial. En efecto, como acabamos de comentar, dada la polinuclearización del poblamiento altomedieval en gran parte de Galicia, la iglesia se convertirá en un elemento de unión y referencia, en un polo que da cierta coherencia a un espacio de poblamiento disperso. No se trata, como ya hemos señalado anteriormente y según los datos analizados, de que la iglesia ejerza una influencia física

sobre el poblamiento, al menos no de forma generalizada en esta etapa. Aunque en algunos casos, sobre todo a partir de época plenomedieval, la iglesia favorezca la creación de un pequeño núcleo de poblamiento a su alrededor -muchas veces llamado precisamente “Eirexa”, “lugar da igrexa”, “O igrexario”...- no son fenómenos generalizados ni realmente repercuten o influyen en la estructura general del poblamiento. La iglesia no crea ni transforma²⁰⁶ sino que adapta una estructura de poblamiento preexistente, a la que articula y dota de coherencia. Esta característica explica la gran importancia que tiene en el mundo rural tradicional gallego la iglesia como elemento de definición espacial (y que se consolidará, ya en el período siguiente al que ahora estudiamos, en la parroquia); una importancia y arraigo muy superiores a los de otras zonas de poblamiento más concentrado. Por el contrario, este importante papel articulador de la iglesia a pesar (o más bien, a través, de su aislamiento) parece constatarse también en otras zonas donde en la Alta Edad Media predominaría una estructura de poblamiento más dispersa, tanto en la Península Ibérica (Ripoll; Velázquez 1999, p. 120-130; Quirós Castillo 2003, p. 49-50) como en otras áreas de Europa como en Toscana (Azzara 2001, p. 12-14; (Farinelli; Sánchez Pardo; Marchese; Corti, e. p.).

4. En estrecha relación con esta centralidad y papel articulador de la iglesia se irá definiendo progresivamente a lo largo de este período la **territorialidad** de cada iglesia. En efecto, como señalábamos anteriormente, podemos pensar que las primeras iglesias cristianas no poseían aun una función religiosa comunitaria y por tanto, no debían poseer un territorio ni ámbito espacial específico. A medida que las iglesias van tomando ese carácter y función comunitaria, se irán asociando, de forma paralela, a un espacio de actuación que posteriormente se consolidará como parroquia. Sin embargo, como señala López Alsina (1999, p. 312) ese espacio no poseía inicialmente unos límites estables, sino que se trataba más bien de un entorno de actuación más o menos difuso, muchas veces incluso ligado a comunidades concretas mas que a un territorio, como sucedería entre los siglos VII y VIII. En esta etapa todas estas iglesias con sus territorios en proceso de definición, se agruparían, en territorios eclesiásticos más amplios, las antiguas *parrochiae* -o “preparroquias”, en términos de J. López Quiroga (2005)-. Cada uno de estos territorios tendría una iglesia principal, con un “abbas” al frente, y diversas iglesias “secundarias”. Esta iglesia principal se definía y diferenciaba ante todo por poseer baptisterio (Ripoll; Velázquez 1999, p. 108-113; Zadora Río 2005, p. 17-18).

Será a partir del siglo IX cuando paulatinamente, y a medida que se densifica la red de iglesias, se vayan delimitando con más exactitud el territorio de cada iglesia. Así, como indica de nuevo López Alsina (1988, p. 167-171), a principios del X cada una de estas iglesias rurales tendría ya un territorio estable que comprendía un número variable de *villae* (“villa concurrente ad ecclesia...”). Cada una de las iglesias rurales daba lugar a una “feligresía” (“*fili ecclesiae*”), una comunidad que concurría en la misma iglesia. Sería un paso intermedio por encima de la villa, pero por debajo del *commiso*.

De este modo ya en el siglo X encontramos en la documentación la definición de los territorios de algunas iglesias. Un ejemplo muy interesante de definición territorial de iglesias en nuestro ámbito de estudio, concretamente en Nendos, procede de la colección documental del Monasterio de Cis (Oza dos Ríos). Se trata de una escritura del año 911 en el que la religiosa doña Paterna, fundadora del monasterio de San Salvador y San Nicolás de Cis, y que había conseguido del rey Ordoño la acotación de los términos de dicho monasterio y de cinco iglesias incluidas dentro del mismo

²⁰⁶ Al contrario de lo que podría pasar en otras zonas donde la iglesia es el elemento que define y cohesiona a nuevos núcleos de poblamiento (García de Cortázar 1985, p. 55-62).

(Cullergondo, Cuiña, Salto, Mandaio y Vivente), lo entrega todo al abad Savarigo y a su congregación. Aunque García Álvarez (1966, p. 18) considera este documento altamente interpolado a finales del siglo XI o inicios del XII, Lucas Álvarez (2004a, p. 604-609) en un reciente estudio argumenta que lo esencial de la información sobre su fundadora y las donaciones se puede remontar al año 911; idea que nos parece perfectamente coherente con el resto de datos que manejamos para esta zona²⁰⁷. Esto es especialmente interesante pues por un lado nos estaría mostrando una altísima densidad de entidades religiosas en un espacio relativamente pequeño -de hecho, la totalidad de las que existen actualmente- ya a inicios del siglo X, como podemos observar en el mapa. Por otro lado este documento nos informa con gran detalle de los límites del conjunto de estas cinco iglesias. De este modo hemos podido comprobar como dichos límites coinciden de forma muy aproximada con los bordes exteriores actuales de las cinco parroquias correspondientes a dichas iglesias. Esto nos estaría indicando que a inicios del siglo X la territorialidad de estas iglesias estaba ya bien definida y que sería muy similar a los actuales límites parroquiales.

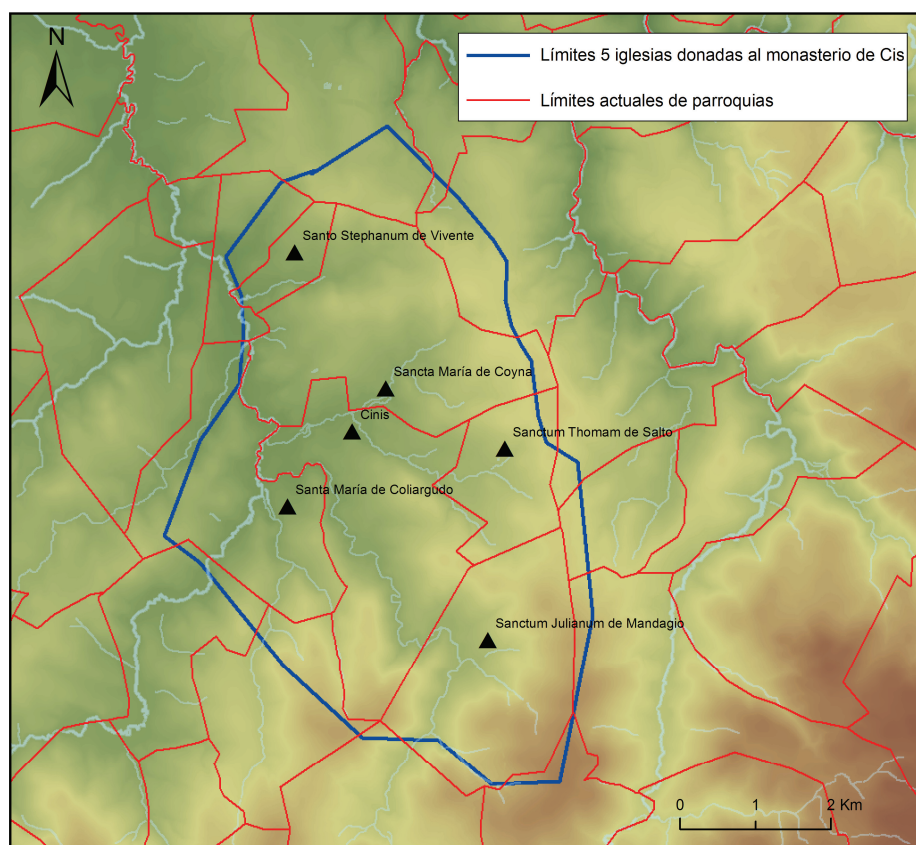


Figura 204: Límites del coto del monasterio de Cis en el año 911 y su relación con los actuales términos parroquiales

Como podemos observar, a lo largo de este período la iglesia va tomando de forma cada vez más clara un papel articulador y central en el mundo rural gallego, tanto

²⁰⁷ En este sentido, se trata de una zona en la que tenemos un alto número de menciones tempranas a entidades de poblamiento, y aunque considerásemos falsa esta fecha de 911, una de las iglesias que se citan en este documento, Mandaio, ya se había mencionado en el año 868, y otras dos, Cullergondo y el propio monasterio de Cis, se mencionan con seguridad en el 958, todo lo cual hace pensar que aun en el caso de que sea totalmente falso, este documento no estaría mintiendo sobre la realidad territorial de inicios del siglo X en esta zona, que vemos poblada de forma relativamente densa (al menos en comparación con otras áreas de Nendos) y articulada en torno a las iglesias.

a nivel religioso, funcionando como cabeza de la vida espiritual de una serie de comunidades de su entorno, como a nivel de organización territorial, actuando como eje estructurador y cohesionador del poblamiento más o menos disperso de su espacio de actuación. Este proceso constituye la base sobre la que se consolidará la red parroquial en el período siguiente. Todavía no podemos hablar de parroquias en el sentido actual del término, pero sí de una gran y creciente importancia de la iglesia en la organización territorial.

1.3.2. El nacimiento de los grandes poderes monásticos: el caso de Celanova

A finales del período que estamos estudiando, desde finales del siglo IX e inicios del X, comienza a percibirse en ambos territorios la presencia de poderes más fuertes que los que hasta ahora veíamos actuar a escala local. Se trata del inicio del importante proceso de feudalización que en los siglos siguientes determinará la evolución y estructuración de estos territorios y de las comunidades que en ellos habitan, y que en Galicia, como sabemos, estuvo protagonizado sobre todo por los monasterios. Sobre el auge, por tanto, de este proceso social, político, económico y mental que es la feudalización nos ocuparemos al estudiar los siglos XI al XIII. Sin embargo, nos interesa ahora analizar sus raíces y paulatina configuración en el período que estamos analizando. Y para ello contamos en uno de nuestros territorios de estudio con un ejemplo excepcional de nacimiento y configuración de un importante poder feudalizador: el monasterio de Celanova.

En efecto, el monasterio de San Salvador de Celanova, fundado por Rosendo Gutiérrez, San Rosendo, en el año 942, al final del período que ahora estamos analizando, se convertirá rápidamente en uno de los monasterios más poderosos de todo el reino leonés (Andrade Cernadas 2007, p. 128-130) y por tanto, uno de los que más documentación ha generado (Andrade Cernadas 1997, p. 71). No vamos ahora a detenernos en el contexto de la fundación y crecimiento de este cenobio, tema que ya ha sido bien y profundamente estudiado por J. M. Andrade (Andrade Cernadas 1997, 2007) o M. C. Pallares (Pallares Méndez 2004). En la óptica de nuestro trabajo nos interesa más bien el papel de este monasterio en la estructura territorial de Terra de Celanova. Y esto podemos traducirlo concretamente en dos cuestiones de estudio: ¿dónde y por qué se emplazó concretamente este monasterio?, y ¿cómo afectó su crecimiento a la estructura previa de poblamiento? De esta segunda pregunta nos ocuparemos en un siguiente apartado. Nos centraremos ahora pues en la primera cuestión.

Como sabemos por la rica documentación del Tumbo de Celanova y por la hagiografía escrita en el siglo XII por Ordoño de Celanova (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos 1990), Rosendo Gutiérrez, miembro de una de las familias más poderosas de Galicia en aquellos momentos, tras haber realizado ya algunas fundaciones de pequeños monasterios a orillas del Miño, decide crear su gran obra monástica en la villa de *Villare*, que pertenecía por reparto de bienes familiares a su hermano Froila, quien se la donó para que fundase allí su monasterio (Andrade Cernadas 2007, p. 123). Sin embargo, podría sorprender, en una primera mirada, la elección de este lugar concreto, relativamente aislado de los principales núcleos y ejes de vertebración espacial de la historia gallega de esos momentos, sobre todo teniendo en cuenta que San Rosendo y su familia poseían numerosos bienes distribuidos por gran parte de la actual Galicia y Norte de Portugal, y bien podría haber fundado su gran monasterio en cualquier otro punto, por ejemplo, más cercano a los centros principales de vida cenobítica de este momento, como la Ribeira Sacra (Andrade Cernadas 2008). Todo esto podría llevarnos a preguntar: ¿por qué se fundó Celanova en dicho lugar?

Para tratar de responder a esta cuestión podemos empezar comparando las características del emplazamiento de *Villare* con el resto de propiedades patrimoniales de San Rosendo y su familia en la comarca de Celanova²⁰⁸ antes del 936 -fecha en que conocemos por primera vez la intención del obispo de fundar su monasterio en *Villare*- para tratar de ver si existen diferencias significativas que puedan ayudarnos a entender la elección de este enclave como asentamiento del dicho nuevo monasterio. Para ello hemos revisado los documentos más antiguos del Tumbo de Celanova buscando menciones a esos bienes familiares en la Terra de Celanova²⁰⁹. Igualmente hemos decidido incluir también en nuestro estudio las propiedades citadas en las donaciones del 938 de Ilduara, del 942 de Rosendo y del 950 de Adosinda, hermana de Rosendo porque aunque son posteriores ya a la decisión de fundar el monasterio, parece muy probable que todas ellas reflejen propiedades que existían anteriormente²¹⁰. En total se trata de 17 propiedades (13 villas, 3 iglesias y 1 villar) distribuidas principalmente por la zona este de la comarca, como se ve en el siguiente mapa.

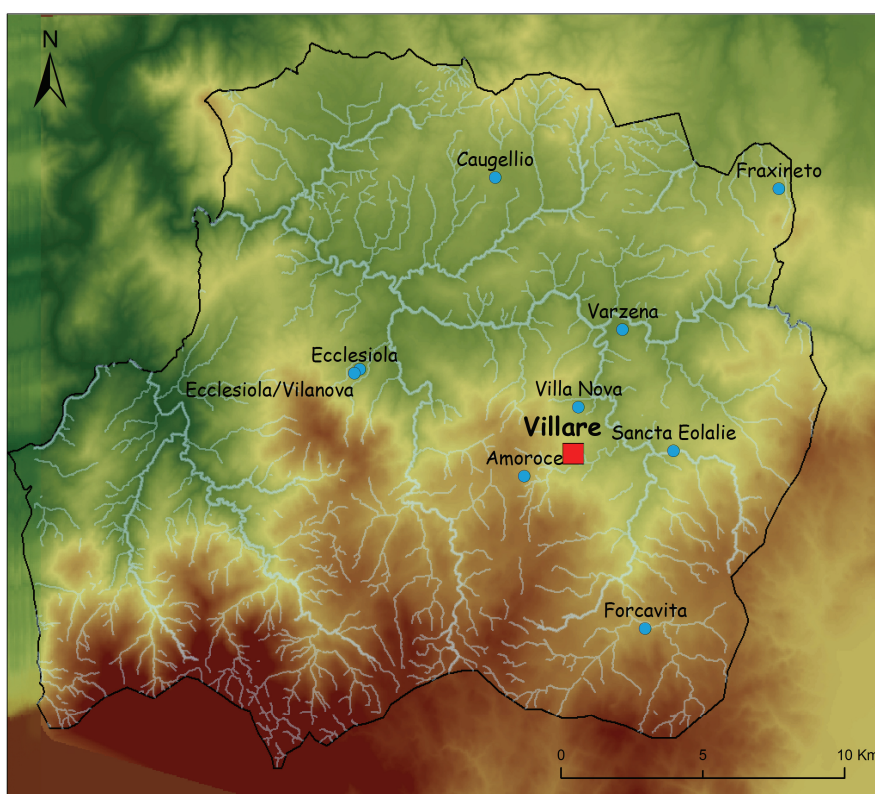


Figura 205: Mapa de situación de *Villare* y el resto de propiedades de la familia de S. Rosendo en Terra de Celanova

Un primer factor que podría hacernos pensar en la singularidad de *Villare* frente a otros posibles emplazamientos es la riqueza agrícola de su entorno. En efecto, en la

²⁰⁸ Dados los límites de nuestro estudio, no se han podido incluir otras muchas propiedades que Rosendo Gutiérrez y su familia poseían por gran parte de Galicia y Norte de Portugal. Sin embargo, como se comentará más adelante, nuestra idea de trabajo es simplemente la de crear un marco comparativo para analizar el emplazamiento de Celanova, y consideramos que el conjunto de propiedades aquí analizadas es suficientemente significativo a este nivel.

²⁰⁹ Por orden cronológico se trata de los siguientes documentos de la edición de J. M. Andrade (Andrade Cernadas 1996): doc. 576 del año 916, doc. 240 del año 919 -aunque está inserto en otro del 1004, según C. Sáez (Saez Sánchez 1996: p. 77)-, doc. 247 del año 927, y doc. 478 del reparto de bienes familiares del año 934.

²¹⁰ Andrade Cernadas 1996, doc. 4, 2 y 7 respectivamente.

Vida de San Rosendo, se indica que el lugar en el que San Rosendo fundó el monasterio de Celanova estaba lleno de frutales, viñedos y tierras de labradío, con praderas y excelentes aguas (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos 1990, p. 141). Sin embargo, como podemos comprobar en la gráfica siguiente, la distribución del potencial aproximado de las tierras en un radio de 3 kilómetros²¹¹ del centro de *Villare* no parece diferenciarse demasiado de la proporción obtenida con la misma distancia para el resto de los enclaves que pertenecían a la familia de San Rosendo en la actual Terra de Celanova; e incluso la proporción de tierras de potencial uso extensivo es algo menor para el caso del entorno inmediato de *Villare* que para el conjunto de demás bienes patrimoniales. En ningún caso existen tierras improductivas.

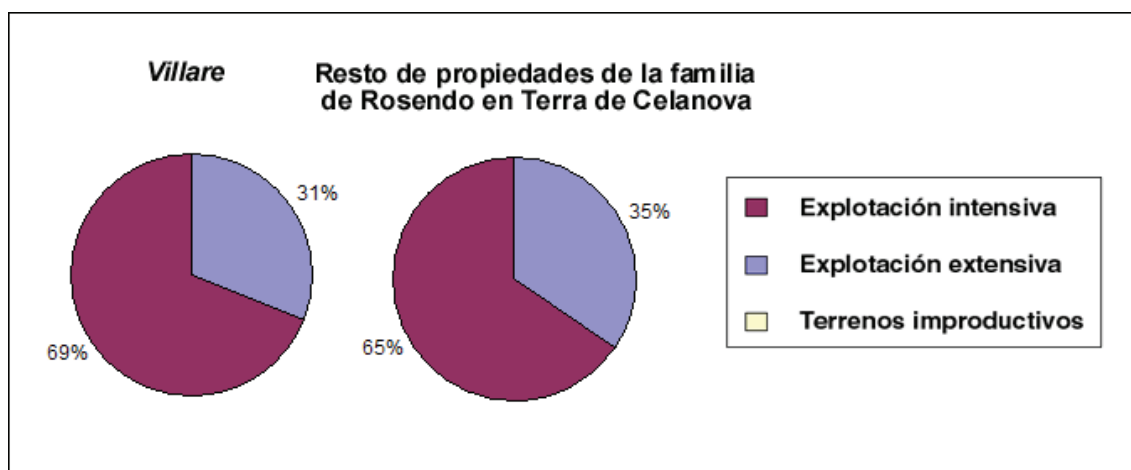


Figura 206: Capacidad productiva del terreno en un radio de 3 Km en torno a *Villare* y otras posesiones de la familia de Rosendo Gutiérrez, fundador del monasterio de Celanova

Esto, lógicamente, no quiere decir que el emplazamiento de *Villare*, al igual que el resto de propiedades familiares en esta comarca, tenga escasa potencialidad agrícola. Al contrario, toda esta zona en la que se encuentran el total de emplazamientos analizados posee un alto potencial agrícola, ya que estamos hablando de más de un 30% de tierras con alta potencialidad productiva, y, al menos en el ámbito de nuestro análisis, de la inexistencia de zonas improductivas o que imposibiliten su uso agrario (Bouhier 2000: pp. 388-403). Lo que sí hemos constatado es que *Villare* no posee una capacidad agrícola mayor que la media del resto de propiedades de la familia de San Rosendo, lo que parece indicar que no fue este uno de los criterios principales que decidió su elección como futuro emplazamiento del monasterio de Celanova.

Por tanto, no parece que el factor económico más directo e inmediato haya sido decisivo en la creación de este monasterio en este emplazamiento concreto. En cambio, si recordamos los diversos datos sobre la articulación territorial previa en este entorno de *Villare* que hemos ido presentando en los capítulos previos comprobaremos que se trata de un lugar central y estratégico en la articulación espacial de prácticamente toda la comarca en los siglos anteriores.

En efecto, en primer lugar hay que subrayar que se trata de una de las zonas con más densidad de poblamiento en las épocas precedentes. Así, mientras que la distancia media al castro más próximo del resto de las propiedades familiares es de 1705 metros, *Villare* se encuentra a menos de 1 kilómetro de un castro. Y como sabemos, no se trata

²¹¹ Se ha decidido ampliar el radio de análisis de 1000 metros usado en el resto del trabajo a uno de 3000 metros para trabajar a una escala más amplia, acorde con una mayor capacidad de dominio espacial como debía ser la de este monasterio.

de cualquier castro, sino de Castromao, uno de los mayores *oppida* de todo el Noroeste. Siguiendo con esta perspectiva hay que señalar que la distancia que separa *Villare* del yacimiento de época galaicorromana más próximo conocido (1,2 Km.) es de nuevo mucho menor que la distancia media para el mismo caso del conjunto de bienes de la estirpe de San Rosendo (2,3 Km.). Por otro lado, *Villare* se encuentra a los pies de un cruce de dos importantes vías de comunicación de época romana, según la propuesta de trazado viario de Rodríguez Colmenero (Rodríguez Colmenero 2004), mientras que la distancia media que muestran el resto de propiedades familiares hacia las mismas es muchísimo mayor (2,6 Km.). Igualmente, aunque solo como hipótesis, hay que indicar que *Villare* guarda una gran relación espacial con la red viaria medieval estudiada por E. Ferreira Priegue (Ferreira Priegue 1988) para esta zona²¹².

Según todo esto, parece que una de las principales características que definen el lugar donde se fundará el monasterio de Celanova era su importancia en la estructura de poblamiento de épocas anteriores a un nivel por lo menos comarcal, como tratamos de representar en el siguiente mapa que presenta todos los datos históricos que conocemos sobre el entorno de Celanova hasta la fecha de creación del monasterio, en el año 942 (ver mapa siguiente).

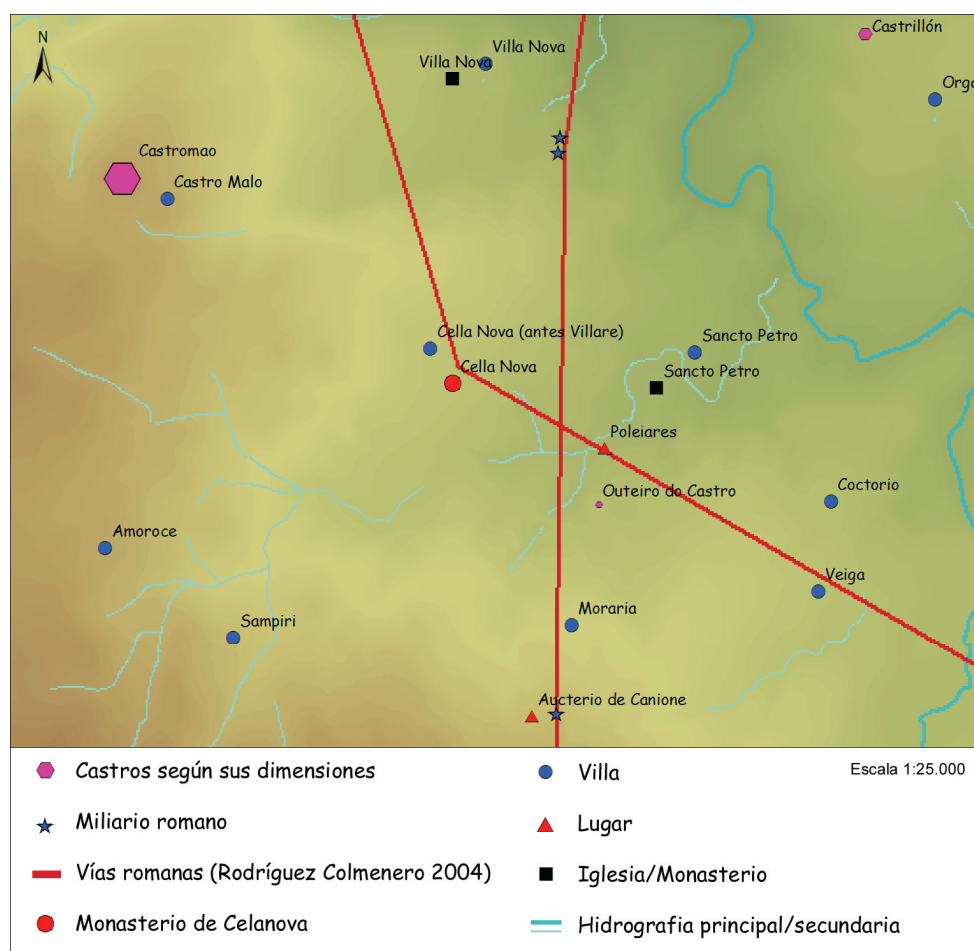


Figura 207: entorno de Celanova entre época castreña y la fundación del monasterio de Celanova

²¹² Obviamente no podemos asegurar la existencia a inicios el siglo X de todo el entramado viario que esta autora propone en su mayoría para época pleno y bajomedieval, pero sí podemos pensar que al menos en gran parte estaría ya configurado.

Otra serie de pequeños indicios parecen reflejar también esta importancia que tendría el lugar de *Villare* en la articulación territorial histórica de la comarca celanovesa. Por un lado podemos señalar que en ese lugar ya existía antes de la fundación del monasterio un templo dedicado a San Martín, que según la Vida de San Rosendo todavía seguía en pie, restaurado, a fines del siglo XII (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilariño Pintos 1990, p. 143-149). Pero a la vez, esta iglesia, y por tanto el posterior complejo monástico, se levantaron al lado de una gran piedra o pedrón en la que parecen existir huellas de un antiguo culto de carácter religioso o mágico por parte de las comunidades del entorno.

Por otro lado, aunque de nuevo solo sea como hipótesis, el análisis de los topónimos de esta zona podría aportarnos algunas otras ideas de trabajo sobre el lugar en el que se emplazará este monasterio²¹³. El nombre de *Villare* que nos encontramos ya en el siglo IX hace referencia, como ya hemos comentado, a una entidad de habitación y explotación de menor rango que la villa, y que frecuentemente nace como una subdivisión posterior de la misma. Sin embargo, y curiosamente, en la documentación del siglo X se menciona como *Villa de Villare*, lo que nos hace pensar que esta inicialmente pequeña entidad había experimentado un crecimiento. Por otro lado, el nombre de Vilanova que nos encontramos ya en el siglo X parece hacer referencia a un poblamiento relativamente nuevo, y a su vez a la posible existencia en el entorno inmediato de un asentamiento anterior, la “Villa vieja” de la que ya hablamos, que posiblemente a la altura del siglo IX ya no existía. Por tanto, según todo esto, y dada la ausencia de datos que confirmen su origen más antiguo, podemos plantear como hipótesis que Vilanova y *Villare* son dos entidades de poblamiento posteriores y derivadas de un inicial asentamiento en su entorno, que probablemente constituyese el primitivo sucesor de Castromao en la articulación territorial del entorno, a partir de los siglos III, y quizá hasta los siglos VI-VIII, cuando daría lugar a estos dos nuevos asentamientos, en uno de los cuales nacerá en el siglo X el monasterio de Celanova.

Concluyendo, hemos podido comprobar cómo el monasterio de Celanova nace en una zona especialmente rica por sus posibilidades naturales (agrícolas y acuíferas) pero sobre todo dinámica históricamente y con una gran importancia en la articulación del poblamiento de su entorno desde mucho tiempo atrás. San Rosendo conocería perfectamente el papel estratégico a nivel espacial de este enclave, cuando decide, con la colaboración de su hermano Froila (Andrade Cernadas 2007, p. 123), fundar en él su nuevo cenobio, antes que en otras de sus propiedades, que no poseerían tanta capacidad de articulación territorial. En este sentido, y sin pretender caer en asociaciones simples y sin rigor, no deja de ser interesante que en el entorno inmediato donde se emplazaba uno de los castros más grandes y poblados de todo el Noroeste peninsular a inicios de nuestra era y donde se cruzaban dos importantes vías de época romana, aparezca, siglos más tarde, uno de los monasterios más importantes de todo el Reino de León. En nuestra opinión esto vuelve a reflejar, por un lado, la continuidad de la estructura organizativa territorial al margen de visiones catastrofistas, y por otro lado, nos informa detalladamente de cómo se planifica, articula e implanta a escala local un centro de poder en este período de desarrollo del feudalismo.

1.3.3. El nacimiento de las fortificaciones y la progresiva implantación física del poder supralocal

²¹³ Agradecemos, como en tantas otras cosas, a J. M. Andrade Cernadas sus interesantes observaciones sobre estos topónimos.

Otro elemento característico de la articulación territorial a partir de esta época de desarrollo de los poderes protofeudales son las fortificaciones militares. Entendemos por este concepto y en este contexto una estructura arquitectónica que tiene como función primordial la defensa y/o control de un determinado territorio (Malpica Cuello 2003, p. 15-16), lo que la diferenciaría, por ejemplo, de un antiguo castro. En este sentido solo en este período comenzamos a poseer datos de la existencia de fortificaciones en nuestros territorios de estudio, como otro importante reflejo más del incremento de la presencia de poderes supralocales actuando en ellos y, en general, del aumento del grado de jerarquización y articulación territorial.

Sin embargo, como ya hemos señalado, los datos disponibles sobre este tema en nuestros territorios de estudio son escasos y problemáticos, lo que, unido a que se trata de un tema con implicaciones históricas muy amplias y especialmente ligadas a contextos político-militares que se escapan de nuestros objetivos de estudio, hará que en este trabajo no podamos más que mostrar algunas de las ideas principales relativas al papel de estas fortificaciones en la organización territorial y su impacto en la articulación del poblamiento.

1. En primer lugar vamos a centrarnos en las características de estas fortificaciones. Entre los siglos VIII y X, solo conocemos con una cierta seguridad la existencia de tres fortificaciones en el territorio de Nendos y dos en Terra de Celanova. En el primer territorio se trata del castillo de la Espenuca (Coirós), citado ya en el Documento de Tructino del 868, el castillo de Aranga (Aranga), construido probablemente a finales del siglo X (Luengo Martínez 1950) y el Castro de Xanrozo (Betanzos) (Río López 1986). En Terra de Celanova se trataría del Castillo de Sande (Cartelle) y el Castro de Berredo (A Bola). Sin embargo hay que señalar que es probable que otras fortificaciones cuya apariencia actual parece más moderna tengan sus orígenes en este período.

Los datos con que contamos sobre estas primeras fortificaciones son muy escasos, pero podemos pensar que se trataría de construcciones pequeñas y modestas, generalmente torres de tosca mampostería con una empalizada alrededor, en las que no parece existir ninguna función de habitación permanente. En relación con esto, estas fortificaciones se podrían asentar en ocasiones sobre antiguos castros (Gutiérrez González 1992, p. 62-65; 1995b; 1996, p. 164-166), aprovechando todas o parte de sus estructuras defensivas (como sucede en el caso de Espenuca, Xanrozo o Berredo), razón por la que a veces no son detectadas arqueológicamente. En este sentido, hemos comprobado que existe una cierta relación espacial entre estas primeras fortificaciones y antiguos castros; relación que en cambio no existe en el caso de yacimientos de época galaicorromana o posterior.

Como hemos podido comprobar, en ambos territorios las fortificaciones de este período muestran unas características comunes que parecen indicar una clara planificación previa de su ubicación. En primer lugar, presentan una importante relación espacial con la red de posibles caminos investigada por Ferreira Priegue (1988), y también con las antiguas vías de época romana, que como ya hemos indicado, es probable que continuasen en uso durante estos siglos. Igualmente están relacionadas con los principales cursos fluviales que articulan el territorio, lo que parece reflejar una adaptación a dicha articulación para un mejor control territorial. Por otro lado, como ya hemos indicado, estas primeras fortificaciones se sitúan en zonas de gran prominencia sobre el entorno, buscando ante todo unas buenas condiciones defensivas y de control visual (Gutiérrez González 1992, p. 62-65; 1996, p. 164-166).

2. ¿Cuál sería la fecha de nacimiento de estas primeras fortificaciones? Los datos cronológicos de que disponemos son muy poco precisos, pero en principio podemos pensar que las primeras fortificaciones aparecen en ambos territorios de estudio en el siglo IX. Sin embargo, será a partir del siglo X cuando se harían cada vez más frecuentes. Este ritmo de surgimiento parece concordar con el propuesto por otros autores (Isla Frez 1992; López Quiroga 2002 p. 89-91), si bien, como ya hemos señalado, otros investigadores como Novo Guisán (2000) consideran posible la existencia de fortificaciones sobre antiguos castros ya en épocas precedentes. Sin embargo, esta idea no parece corresponder ni con los datos materiales que conocemos en nuestros territorios de estudio, ni con el contexto sociopolítico en el que consideramos que se debe enmarcar el surgimiento de estas fortificaciones, como veremos más adelante.

3. Como ya hemos señalado, y a diferencia de la heterogeneidad de las formas y distribución del poblamiento, encontramos en las fortificaciones de este momento una clara organización y ordenación de su ubicación y distribución espacial, lo que nos lleva a plantearnos: ¿cuál sería la finalidad de estas fortificaciones?

En primer lugar hay que señalar que las fortificaciones que encontramos durante éste período en Galicia no parecen repercutir físicamente en la organización del poblamiento como sucede en otras zonas de Europa con el “incastellamento”, ya que, como hemos comprobado, se encuentran en general alejadas de los lugares de poblamiento. Ni siquiera son, como sucedía en el caso de las iglesias, polos estructuradores o cohesionadores del mismo. Si así fuera, a pesar de los límites de nuestra información, tendríamos que encontrar muchas más fortificaciones de las que conocemos en ambos territorios en esta época. Igualmente, deberían distribuirse regularmente a lo largo de ambos espacios de estudio, mientras que, como hemos comprobado, se concentran en determinadas áreas muy concretas. Por otro lado, como ya hemos indicado, tampoco parece que haya existido un funcionamiento conjunto e interrelacionado de las diversas fortificaciones de ambos territorios, como sí sucede, por ejemplo en diversas zonas de Asturias (Alvargonzález Tremols; Caser Torre 1992; Fernández García; Pérez Cuesta; Roza Iglesias; Suárez Saro; Vallina 1992). Por todo esto, no podemos decir que las fortificaciones tuvieran un papel articulador del poblamiento, al menos a gran escala, ni que fueran centros para presionar, forzar y “extraer” rentas a los campesinos. Esta función en Galicia, como hemos tratado de mostrar, parecen haberla cumplido las iglesias y los monasterios, cuya implantación a escala local sí es mucho más intensa y cercana a los lugares de habitación y explotación rural.

En segundo lugar, tampoco parece que podamos relacionar las fortificaciones gallegas con las grandes etapas de avance de la monarquía astur-leonesa contra los musulmanes. En este sentido, hay que recordar, como señala Gutiérrez González (1995b) que el desarrollo de las fortificaciones en el Reino astur-leonés estuvo muy ligado a su expansión por zonas fronterizas; algo que no encontramos en las zonas de nuestro estudio. Esta parece ser otra razón que explica que el desarrollo de las fortificaciones en Galicia sea algo menor y más tardío que en otras zonas del Noroeste peninsular.

Sin embargo esto no significa en absoluto que las fortificaciones no tengan ningún papel importante en la organización territorial gallega de estos siglos. Las torres que surgen en esta época en nuestras zonas de estudio deben relacionarse ante todo con la delegación del poder real en los condes, y en este sentido poseerían funciones de

“gobierno”, control y vigilancia del territorio, tanto para situaciones de guerra y conflictos como para la administración cotidiana (Anido Rodríguez e. p.)²¹⁴. Se trata de elementos cada vez más importantes en el paisaje a partir del siglo IX, reflejo del poder que se va materializando en él, y en este sentido, aunque es muy difícil tratar de establecer y delimitar posibles territorios de control de estas fortificaciones en estos siglos, parece muy probable que dicha territorialidad ya existiese. Podemos pensar que se trataría, al igual que en el caso de la organización eclesiástica, de límites aun poco precisos, más bien de espacios de influencia de intensidad decreciente sobre los que el delegado real ejercería un control especialmente directo.

1.3.4. Otros elementos y formas de articulación del poblamiento

1. En primer lugar habría que hablar de nuevo de las **vías de comunicación** como elemento fundamental de articulación del poblamiento. En ese sentido, a una escala reducida ya hemos señalado la importancia de la red de caminos locales que unirían la densa red de poblamiento que observamos en este período en ambos territorios (Pallares Méndez; Portela Silva 1998, p. 17-21). Aunque no poseemos apenas datos, en la documentación relativa a estas zonas de estudio aparecen con frecuencia menciones a “stratas”, “carrales” o “carrariam”, de manera que podemos pensar que existirían ya la mayor parte de los caminos que para los siglos centrales y finales de la Edad Media reconstruye E. Ferreira Priegue en su obra (Ferreira Priegue 1988).

A una escala más amplia, parece probable, como ya se ha señalado, que perviviesen y continuasen en funcionamiento las principales vías de comunicación romanas, si bien progresivamente irían experimentando alteraciones en su trazado original, perdiendo ese inicial carácter de ejes de comunicación entre puntos centrales de época romana para transformarse en vías de enlace de más asentamientos con un carácter más modesto.

2. En cuanto a las **territorialidades** observamos en esta época un avance muy importante en la complejidad de la articulación espacial que refleja nuevamente esa progresiva transformación y jerarquización social que caracteriza a este período.

Por un lado hay que hablar de un elemento fundamental en la articulación del poblamiento en esta época y que conocemos a través de la documentación: los “**territorios**”. En efecto, el territorio, como diferentes autores han puesto de relieve, es, junto a la *villa*, el segundo nivel básico de organización espacial en la Galicia de estos siglos (Portela Silva 1994; p. 82-85; Baliñas Pérez 2000, p. 34-40; Isla Frez 1998, p. 59-65). El territorio es un espacio con homogeneidad social y geográfica que constituye el precedente de las actuales comarcas y que a la vez supone muchas veces la continuidad de territorialidades muy antiguas (Pena Graña 1994, p. 74-76). Normalmente se define a través de los accidentes naturales del terreno, especialmente valles, y sus nombres contienen referencias a ríos, montes, gentilicios prerromanos, latinos o de nueva creación (Baliñas Pérez 1992, p. 320-321). En este sentido, como ya hemos señalado, podemos pensar que muchos de los territorios que ahora encontramos en los documentos existirían mucho antes, si bien solo ahora tenemos noticias de su existencia e importancia en la organización espacial de la sociedad gallega altomedieval.

A partir del siglo X los territorios se asocian también a un concepto claramente político: los “**commisa**”, que representan la delegación del poder real en una zona en manos de un conde (Baliñas Pérez 1992, p. 324). Las funciones principales de estos

²¹⁴ Agradecemos profundamente a José Anido Rodríguez sus interesantes reflexiones y aportaciones acerca de este tema.

condes son las de recaudar impuestos, organizar defensa militar y administrar justicia (López Alsina 1988, p. 220-236). Por otro lado los territorios y los *commisa* también están muy vinculados y coinciden con otra división espacial de estos siglos, en este caso de carácter eclesiástico: la “**diócesis**” que equivaldría aproximadamente a los actuales arciprestazgos (López Alsina 1999), como territorios en que se dividía el espacio del obispado.

Concretamente en el caso de Nendos, este territorio aparece ya definido en la documentación a mitad del siglo IX con el nombre de “Nemitos”. Como ya hemos indicado, se trata de un nombre que vendría del término prerromano céltico “nemth”, que significa bosque sagrado o santuario donde se practicaba el culto a las piedras, fuentes y árboles (Cabeza Quiles 1992, p. 310-311; Cabanas López; Casal Quintás 1999, p. 5-15), por lo que parece muy probable su existencia previa, aunque sin el reconocimiento “oficial” que ahora adquiere como división espacial política dentro de la monarquía astur, y jurisdicción eclesiástica, dentro de la sede iriense y posteriormente compostelana. Sus límites en el siglo IX parecen ser más pequeños que aquellos que adquiere posteriormente, en el siglo XI. En estos momentos *Nemitos* sería el territorio comprendido entre los ríos Mero, Mandeo y la costa marítima.

En cuanto a Terra de Celanova, como ya hemos dicho, es más difícil de definir en estos momentos. Hasta mitad del siglo X esta zona aparece pocas veces mencionada como espacio individualizado, y cuando lo hace es de una forma poco precisa en referencia al valle del río Sorma o a accidentes del terreno como la sierra del Leboeiro. Desde mitad del siglo X comienza a citarse como territorio “Bubal” si bien las fuentes anteriores llamaban así a un territorio mucho más al norte, en los límites entre la provincia de Orense y Lugo y en el cual confluye el río Buval. A partir del siglo XI empezará ya a denominarse “valle de Celanova”, lo que refleja el grado de importancia en la articulación territorial que ha alcanzado ya el monasterio de Celanova.

1.4. LA SOCIEDAD DE LA EXPANSIÓN DE LOS SIGLOS VIII-X

Toda esta serie de cambios en la organización territorial están estrechamente interrelacionados con las importantes transformaciones sociales que empiezan a producirse durante este período y que ya han sido estudiadas en numerosas ocasiones por la historiografía medieval. Por ello, no vamos a detenernos aquí en la descripción pormenorizada de la sociedad de estos siglos, sino que simplemente vamos a presentar, como ya sabemos, algunas de las principales implicaciones sociales derivadas de los cambios en la organización territorial.

Concretamente, como ya hicimos anteriormente, vamos a diferenciar nuevamente entre aquellos aspectos ligados a las comunidades rurales y aquellos vinculados con las aristocracias y su papel en este período.

1. Con respecto a las **comunidades aldeanas**, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, muchos autores consideran que solo ahora (o aun más tarde) se puede comenzar a hablar de su existencia, ya que antes los asentamientos y los vínculos entre sus habitantes serían aun inestables y sin consolidar. En nuestra opinión, como ya hemos explicado, estas comunidades existirían desde mucho antes, de manera que lo que observamos en este período no es su nacimiento sino una complejización de las relaciones sociales dentro de dichas comunidades debida a toda esta serie de procesos expansivos, tanto a nivel interno como externo.

A/ A nivel interno, como ya hemos visto, se produce la multiplicación de los núcleos y el nacimiento de villares y otras entidades secundarias. Aunque la polinuclearización de los lugares de habitación de la *villa* ya había comenzado en el período anterior, como ya se ha indicado, se alcanza ahora una mayor dispersión de núcleos a lo largo del territorio común de la villa. Esto sin duda tuvo que influir en un cambio social, con una cierta distensión de los lazos comunitarios previos e incluso, como hemos señalado, la disgregación de una antigua comunidad en dos o más comunidades aldeanas debido al crecimiento de los nuevos núcleos o villares.

Sin embargo, esto no significa que exista una ruptura de la cohesión social interna dentro del territorio de la villa, porque en estos momentos, a la vez que se expanden las entidades de poblamiento, se extiende un nuevo elemento de articulación y unión dentro de las comunidades: la iglesia. En efecto, como ya hemos comentado, a la vez que se multiplica el número de iglesias a lo largo de ambos territorios, aumenta igualmente su importancia en la articulación del poblamiento y también en la vida social de las comunidades rurales.

Por un lado, la iglesia como edificación física supone un lugar de encuentro y reunión de los habitantes de los cada vez más numerosos lugares de habitación dentro del espacio de la villa. Además de las celebraciones religiosas (y enterramientos) allí se celebran concilios, asambleas (Pallares Méndez; Portela Silva 1998, p. 40-42) y actos jurídicos de la comunidad, al igual que sucede en otras zonas de Europa²¹⁵, todo lo cual denota que es un lugar central, con un carácter “público” o común, en el que los vecinos se reúnen y donde sobre todo, se va forjando un sentimiento de comunidad más estrecho.

Por otro lado, la iglesia posee, de forma cada vez más nítida, un territorio de actuación e influencia, y como ya hemos dicho, se convertirá en polo de cohesión del poblamiento a su alrededor. Es decir, a medida que el poblamiento se va haciendo más disperso a lo largo de este período, la iglesia va tomando más importancia como elemento de ordenación del mismo, aunque, como ya hemos dicho, sin alterarlo ni transformarlo físicamente. Esto llevará a que finalmente, en la siguiente etapa que estudiaremos, la iglesia y su territorio parroquial sustituyan definitivamente a la villa como marco básico de organización del espacio rural, sin que ello suponga ninguna ruptura entre ambos territorios, como veremos, sino al contrario, constatándose numerosos casos de total continuidad.

B/ Centrándonos ya en la expansión a un nivel externo, es decir, la colonización de nuevos espacios y la creación de “aldeas nuevas”, hemos visto que se trató de un nuevo ciclo de generación de nuevas aldeas tras una etapa de crecimiento interno de las comunidades en el que en muchos casos, los protagonistas fueron las propias comunidades del entorno. Sin embargo, tal y como hemos visto, podemos pensar que en parte de esta expansión fue realizada mediante movimientos migratorios que por primera vez suponen el traslado de grupos humanos en distancias más amplias que el ámbito local y que a partir de ahora serán cada vez más frecuentes en la historia de Galicia. En este sentido podemos pensar que, a diferencia de las expansiones cercanas que hasta entonces habíamos presenciado, en estas migraciones se produce la instalación no de un grupo familiar colonizador, sino de conjuntos humanos más grandes que de hecho no bautizan a su nuevo asentamiento con un simple antropónimo sino con el nombre de su lugar de procedencia. En efecto, parece probable que estos

²¹⁵ Como por ejemplo encontramos frecuentemente en la rica y temprana documentación toscana, como la del Monasterio de San Salvador de Monte Amiata (Kurze 2004) donde gran parte de los actos jurídicos que reflejan los documentos se redactan y firman en la iglesia local, ya desde el siglo VIII.

movimientos migratorios no operasen simplemente a escala familiar, sino que hubiese grupos más amplios que se apoyan mutuamente en dicho proceso.

En todo caso, como ya hemos comentado, estos movimientos no parecen haber supuesto ninguna ruptura. Al contrario, podemos pensar que estos inmigrantes enseguida se integraron en el ritmo de vida de las comunidades locales y zonales previamente existentes, y que al cabo de dos o tres generaciones ya no quedarían prácticamente huellas de un origen geográfico diverso, excepto algunos topónimos. En este sentido las comunidades de esta época, a diferencia quizá de los siglos posteriores, parecen presentar una mayor movilidad y heterogeneidad interna. En ellas observamos campesinos ricos, otros más humildes, campesinos dependientes, esclavos, posibles emigrantes mozárabes... En general podríamos pensar que se trataba de una sociedad más abierta e incluso dinámica de lo que tradicionalmente se argumenta, integrada en un contexto de expansión y por tanto movilidad, y que será precisamente la “homogenización” y relativa “inmovilización” o fijación del campesino a la tierra de los siglos posteriores la que lleve a la clásica imagen de grupos rurales cerrados y estáticos que ha llegado hasta nosotros.

2. Pasando ahora al estudio de las **aristocracias**, uno de las cuestiones centrales sobre las mismas es sin duda aquella relativa al origen y posible entroncamiento, o no, de la rica y cada vez más poderosa aristocracia que aparece en los documentos a partir del siglo IX con la antigua aristocracia hispanovisigoda. Se trata de un tema muy importante y clave para la comprensión de este período, pues posee muchas implicaciones para comprender hasta qué punto hablamos de continuidades o rupturas en esta evolución histórica. Aunque se trata de una cuestión muy amplia que sobrepasa los objetivos y posibilidades de nuestro trabajo, podemos señalar que, al igual que observábamos la continuidad de los ritmos de la vida social a escala local entre época romana y la llamada etapa germánica, con el mantenimiento general de las estructuras de poder en el mundo rural, consideramos que en el siglo VIII no se produjo ninguna ruptura en esas élites locales tras la invasión musulmana, que continúan ejerciendo un poder en un área concreta de influencia.

Sin embargo, esto no es incompatible con la progresiva implantación en ambos territorios de estudio de poderes con una escala de actuación muy superior. Se trata de la aristocracia ligada a la monarquía astur-leonesa, que a medida que se van ampliando las fronteras del reino, van materializando y fortaleciendo su poder y presencia en toda Galicia. En la mayoría de los casos, son familias ajenas a los territorios rurales sobre los que comienzan a actuar, aunque en algunos casos, podría tratarse de antiguas élites locales hispanovisigodas que consiguieron situarse adecuadamente en el ámbito de la expansión del nuevo reino astur-leonés.

¿Cuál es la relación entre estas nuevas aristocracias “mayores” y las antiguas élites locales? Aunque no poseemos demasiados datos, podemos pensar que, al menos inicialmente, no se dio ningún conflicto especialmente importante. Como hemos visto, durante la etapa anterior y primera parte de ésta, el radio de acción del poder real se vio limitado mucho, de manera que en la práctica en el mundo rural, y especialmente en la escala que aquí estudiamos, tan solo operaban los poderes de las élites locales, faltando por tanto un poder de alcance mayor, lo cual, sin embargo, no desarticulaba ni descontrolaba en absoluto la vida y el ritmo de las comunidades rurales, ceñidas por definición, como hemos visto, a esa pequeña escala. Con la progresiva implantación de un poder de mayor radio de acción, simplemente se rellena esa carencia previa y se hace más compleja la organización territorial. Sin embargo, esto no implica que no existan vías de comunicación y de ascenso entre ambos tipos de poderes.

En este sentido podemos apuntar como hipótesis que el proceso de movimiento y expansión externa que observamos en esta época pudo estar ligado al ascenso de ciertas aristocracias. En efecto, tal y como se ha indicado, diversos indicios parecen señalar que existieron movimientos de grupos emigrantes en esta época que se instalarían en zonas antes poco pobladas. Distintos autores han considerado que el concepto “popolare” que aparece con frecuencia en las crónicas de esta época podría interpretarse como “dirigir” u “organizar” políticamente a grupos humanos que hasta entonces poseían un menor grado de articulación política. Como sabemos, hay que rechazar una visión de “repoblación” y movimientos poblacionales oficialmente dirigidos. Sin embargo, ¿podríamos pensar que esta acción de “dirigir” o “poblar” en sentido pidaliano que tanto aparece en los textos fue precisamente destinada a estos grupos emigrantes?

Según esta hipótesis sería más fácil para algunos grupos aristocráticos aun no muy fuertes el hacerse con el poder y el control de zonas y comunidades aun poco articuladas como serían estos emigrantes que se asientan en áreas antes poco pobladas, que hacerlo en zonas “antiguas” donde existía una organización mucho más densa e históricamente consolidada y donde las aristocracias locales tenían un poder bien asentado. Quizá también podemos pensar que la monarquía, en proceso de expansión, habría permitido o favorecido este control aristocrático en estas zonas, a cambio de su actitud colaboradora.

En este sentido es interesante señalar que muchos de los principales monasterios que surgirán a finales de este período, especialmente en el siglo X, se sitúan en zonas que podríamos considerar de expansión o “zonas modernas”: Sobrado, Celanova, Samos... Quizá esto se podría relacionar con que son las áreas donde los grupos aristocráticos lograron aumentar y consolidar sus propiedades y dominios uno o casi dos siglos atrás. En efecto, como sabemos, en este período, sin obviar razones religiosas, de prestigio o asistenciales, encontramos en la fundación de monasterios por parte de las élites una importante motivación económica, como mecanismo para la conservación y mantenimiento del patrimonio familiar, evitando que se disperse con el sistema hereditario vigente. En este sentido esos centros monásticos suelen erigirse en los lugares donde los poderosos acumulan más propiedades y donde tienen un poder más fuerte, constituyendo un centro que garantiza la unidad de gestión en la explotación de las grandes propiedades y un lugar visible de convivencia para el grupo familiar (Andrade Cernadas 2008, p. 17; Portela Silva; Pallares Méndez 1987, p. 26). Curiosamente no existe ningún gran centro monástico en zona que podríamos considerar de más densidad de poblamiento histórico como Nendos.

De este modo, siempre como hipótesis, podríamos pensar que estos movimientos migratorios podrían estar en la base del fortalecimiento y crecimiento de las aristocracias que van a protagonizar la vida política gallega a partir de finales de este período, y habrían favorecido su integración en el sistema político y dirigente de la nueva monarquía astur-leonesa.

En todo caso, sea como fuere, parece claro que a finales del siglo X observamos una serie de grupos aristocráticos afirmados y poderosos en el contexto de una sociedad cada vez más jerarquizada y en proceso de transformación hacia lo que será el sistema feudal de los siglos siguientes. Como ya hemos dicho, este fortalecimiento de las aristocracias tiene su claro reflejo en el paisaje:

Una primera plasmación de estas nuevas aristocracias a nivel territorial son las fortificaciones que encontramos en Nendos y Terra de Celanova desde el siglo IX, ligadas, como ya hemos dicho, a los condes y a la delegación del poder real en ellos a lo largo de todo un territorio o “comitatus”.

Como ya sabemos, otra importante materialización del poder de estas aristocracias mayores, la encontramos en sus cada vez más frecuentes fundaciones de monasterios, (a menudo para entrar en ellos también, como monasterios familiares o dúplices), que poco a poco van sustituyendo a la creación de iglesias que caracterizaba el período anterior y la primera parte del que ahora estudiamos. Este proceso podemos relacionarlo con el cada vez mayor control de la jerarquía eclesiástica y sobre todo los obispos, sobre las iglesias rurales, que poco a poco dejan de estar en manos privadas. Tratándose, además, como hemos dicho, de élites más ligadas al poder real, es lógico que respeten esta voluntad episcopal de dejar las iglesias libres de interferencias particulares, con el objetivo de ir consolidando y controlando la presencia eclesiástica en el mundo rural. Por todo ello las élites mayores convertirán los monasterios en principales vehículos de actuación y plasmación en el entorno rural.

Estos monasterios serán uno de los principales agentes del proceso de control del campesinado por parte de los poderes señoriales en Galicia. Aunque se trata de una dinámica que culminará en los siglos siguientes, tiene ahora, como hemos visto, sus inicios. Como es bien sabido, este fenómeno, con diferentes ritmos, características e intensidades se constata en toda Europa Occidental. Aunque no se puede hablar de un momento de inicio exacto de sus manifestaciones, podríamos apuntar aproximadamente la segunda mitad del siglo IX como época de comienzo más evidente de estas transformaciones.

En este sentido, W. Davies (1988) ha podido constatar con un alto grado de precisión en Bretaña este proceso y el momento concreto de cambio que esta profesora data en torno al 870. Gracias a la excepcional riqueza informativa de los documentos del siglo IX del monasterio bretón de Redón, esta autora dibuja con gran precisión a inicios del siglo IX un paisaje en esta zona de Francia caracterizado por pequeñas comunidades de modestos propietarios en aldeas con un territorio de 3-4 km de radio. Estarían formadas por unos 200 hombres adultos libres, que no solían salir, como mucho, de los límites de la "plebs" vecina. Se trataría de comunidades autorreguladas, y aunque había jefaturas funcionales, no estaban dominadas por ellas. Los conflictos se arreglaban comunitariamente y aunque sí existían ciertas aristocracias y grandes propietarios, en general había un importante funcionamiento político, económico y social comunitario. Sin embargo, en torno al año 870 se ven claramente cambios en varios niveles. Por un lado empiezan a desaparecer las propiedades campesinas, que pasan a manos señoriales, y empieza una dependencia jurídica de éstos. Las antiguas jefaturas desaparecen o se militarizan más. Estos cambios parecen fraguarse en la década de 850 y 860, cuando empiezan a verse signos de presión sobre el campesinado. Para esta autora, gran parte de estos cambios vienen de la necesidad de dinero (monedas) por parte de los campesinos, debido a un cambio económico que a su vez procede de cambios políticos a diferentes escalas.

Aunque quizá sea un caso algo precoz, el estudio de W. Davies parece representar la evolución que sufren muchas otras comunidades campesinas a lo largo del siglo X en el Occidente medieval. Concretamente en nuestros territorios de estudio podemos pensar que todos estos cambios hunden también sus raíces a finales del siglo IX. En este sentido a finales de la etapa que estamos estudiando, en torno al siglo X, todavía se observa, como ha señalado J. M. Andrade Cernadas (2007, p. 124) para el caso de Terra de Celanova o M. C. Rodríguez González y M. Durany Castrillo (1998, p. 80-86) para la zona del Bierzo la existencia de un numeroso grupo de campesinos pequeños propietarios. Sin embargo también se aprecia cómo progresivamente este campesinado libre está perdiendo terreno ante el avance de los poderes monásticos en un proceso que culminará en el siguiente y último período de nuestro estudio.

1.5. CONCLUSIONES

Según todo lo visto hasta ahora, podemos considerar que nos encontramos ante una fase fundamental en la configuración de la estructura territorial gallega, la segunda gran expansión del poblamiento que, acompañada de una clara y creciente jerarquización en la articulación territorial, termina de asentar las bases de la misma estructura territorial que ha llegado hasta nuestros días.

Esta expansión se desarrolla a partir de la continuidad con la estructura y procesos históricos previos, sin que la invasión musulmana ni la integración en la monarquía astur supongan ningún corte ni ruptura, y se integra dentro de un contexto general de crecimiento agrario en gran parte de Europa occidental. Igualmente, frente a visiones más politicistas, podemos pensar que las causas de esta expansión del poblamiento son principalmente de carácter socioeconómico: la continuidad del crecimiento demográfico (y por tanto no espontáneo ni “comodín”, como ya hemos señalado), el inicio de la presión señorial y un contexto de mayor dinamismo en el noroeste de la Península Ibérica con la consolidación de la monarquía astur.

Aunque, como siempre, debemos hablar de importantes diferencias en los ritmos e intensidades de esta expansión, en general podemos decir que entre los siglos VIII y X se produce en Galicia una intensificación de los espacios ya ocupados y sobre todo, la colonización de otros nuevos, tanto a través de la población de áreas cercanas como de emigrantes de zonas más densamente ocupadas, que se asientan en nuevos núcleos que hemos denominado “aldeas nuevas”. En todos los casos, el concepto básico de referencia y organización del poblamiento seguirá siendo la villa, lo que llevará a que aumente todavía más su significado polisémico.

Esta estructura de poblamiento rural cada vez más densa se corresponde con una mayor articulación del mismo a través de un creciente número de iglesias rurales, que adquieren ahora, en consonancia con la mayor dispersión de los asentamientos, un papel cohesionador fundamental en la vida de las comunidades campesinas. Igualmente comienzan a aparecer en este período centros monásticos y fortificaciones que suponen la plasmación física de los nuevos y cada vez más fuertes poderes señoriales, aunque en general podemos hablar de una sociedad dinámica y heterogénea, en consonancia con este contexto de expansión, y en contraste con la que encontraremos en el período siguiente.

2. DENSIFICACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DEL ESPACIO ENTRE LOS SIGLOS XI-XIII

2.1. ALGUNAS NOTAS DE CONTEXTO: FEUDALISMO, CRECIMIENTO Y ENCELDAMIENTO

2.1.1. La especificidad de los siglos centrales de la Edad Media

En general existe un claro consenso en subrayar la importancia de los siglos XI-XIII en la evolución y transformación de la sociedad medieval occidental. Se comparte o no la idea de la “revolución del año 1000”, que ya hemos visto que podría tener sus orígenes mucho antes de lo tradicionalmente pensado, parece evidente que a partir del siglo XI se percibe en toda Europa Occidental una intensificación en las dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales previas, y así lo han manifestado numerosos autores²¹⁶. Este especial dinamismo de los siglos centrales de la Plena Edad Media ha llevado tradicionalmente a considerarlo un período específico. Así, por ejemplo, R. Fossier (1984, p. IX-XII) define este periodo a partir de tres características básicas: la liberación de las estructuras y obligaciones familiares (extensas) para buscar nuevos lazos, el enceldamiento dentro del marco de la señoría y un crecimiento demográfico muy grande. Por otro lado, para el caso concreto de Galicia, E. Portela Silva (1989, p. 332) habla del “siglo XII largo” (1050-1250) que supondría un periodo fundacional muy importante y supondría el definitivo alejamiento de los esquemas de la sociedad antigua.

Como sabemos, no pretendemos realizar aquí una presentación detallada de las características históricas de la Plena Edad Media, sino simplemente subrayar algunas de las ideas principales que nos ayuden a comprender mejor la evolución concreta del poblamiento y la articulación territorial de estos siglos que estudiaremos más adelante. En este sentido, podríamos destacar dos características principales y evidentes con respecto a este período:

1. Por un lado un importante **crecimiento demográfico**. En efecto, como ya hemos señalado en el capítulo 6 todos los autores, ahora sí, coinciden en hablar de un crecimiento demográfico durante estos siglos. Aunque, como ya hemos señalado, pensamos que este aumento demográfico comenzó mucho antes y es en realidad el reflejo de un crecimiento menos visible pero continuado en los siglos previos, parece indudable, en todo caso, la intensidad de esta expansión demográfica en estos siglos centrales de la Edad Media. En cuanto a sus causas, se ha hablado de la mejora de la condición de vida de los antiguos siervos que pasan a ser campesinos del sistema señorial, y de la necesidad de aumentar la productividad para satisfacer las cargas señoriales, dando lugar crecimiento de la mano de obra. También influiría la difusión de la moneda, el cese de las segundas invasiones y una probable mejora del clima (Claramunt; Portela; González; Mitre 1998, p. 133-136).

2. Por otro lado, estos siglos se definen ante todo por la consolidación del **sistema feudal**. Aunque de nuevo existe un debate sobre si se trató de un salto o del final de un proceso progresivo iniciado mucho antes, lo que parece evidente es que la

²¹⁶ Entre otros muchos: Fossier 1984; Toubert 1990; Claramunt; Portela; González; Mitre 1998, p. 133-136; Portela Silva 1989, p. 331; Sánchez Badiola 2002, p. 433.

sociedad de los siglos XI-XIII se caracteriza por un encuadramiento en estructuras de poder señorial a lo largo de toda Europa occidental. Este fenómeno también tendrá su importante reflejo a nivel de las estructuras de poblamiento y organización territorial. Por todo ello vamos a detenernos a reflexionar un poco más en las siguientes páginas sobre qué significa exactamente el concepto de feudalismo y cuales son sus verdaderas implicaciones a nivel espacial.

2.1.2. Sobre el concepto y los orígenes del feudalismo en la Península Ibérica

1. No existe un acuerdo en la definición exacta de feudalismo. Así, por ejemplo, M. Barceló considera el feudalismo como un conjunto de relaciones sociales de dominio que se reflejan en la captación de parte de la producción en forma de renta (Barceló 1988, p. 33). Por su parte, R. Pastor (1994, p. 37-38) considera que el sistema feudal se define por la existencia conjunta de 4 elementos: absorción de campesinos, relaciones de producción feudales, señoríos jurisdiccionales (y no simplemente territoriales) y un poder político más complejo ligado a sucesivas demarcaciones territoriales (como por ejemplo, los condados y “mandationes” en Galicia).

En todo caso, en la actualidad todas las definiciones inciden en subrayar el carácter del feudalismo como concepto social y amplio, que engloba por tanto también relaciones de tipo económico, político y mental. En este sentido, como señala E. Portela Silva (1989, p. 331-332), aunque no todos los fenómenos de la época feudal se relacionan con el feudalismo; el feudalismo es también un horizonte teórico, como expresión del deseo global de entender una sociedad.

Este énfasis en la amplitud y carácter social del concepto de feudalismo constituye en cierto modo una respuesta a la idea tradicional que restringía dicho concepto únicamente a una institución jurídica (Mínguez 1989, p. 86). Esta connotación jurídica había llevado, a partir de las tesis de C. Sánchez Albornoz, a hablar de la “excepcionalidad del feudalismo hispánico” que sería limitado y más “democrático” que en el resto de Europa Occidental (excepto en Cataluña, donde sí existiría un feudalismo típico europeo) debido en gran parte a la especificidad de la “reconquista” (Barceló 1988, p. 29-33).

No será hasta los trabajos de autores como M. Barbero y A. Vigil (1978, p. 11-16) cuando se empezó a hablar de feudalismo como un concepto social y no meramente jurídico. Estos autores, desde una óptica marxista definían el feudalismo no como una institución política sino socioeconómica, que tendría un largo proceso de conformación. De este modo, frente a las visiones sobre la “excepcionalidad” del feudalismo hispano, M. Barbero y A. Vigil postularon la existencia y “normalidad” del feudalismo en la Península Ibérica, que además tendría una larga vida, desde fines del imperio romano hasta el siglo XIX.

Por tanto, al hablar de feudalismo hay que entender un amplio conjunto de relaciones políticas, económicas, sociales y mentales que aunque no se consolidan hasta el siglo XI (Barceló 1988; Portela Silva 1995), tienen sus orígenes en procesos anteriores. Veamos a continuación, cuales son esos procesos que parecen haber llevado a la consolidación del feudalismo en la Península Ibérica.

2. La formación del feudalismo hispánico es uno de los temas principales (por no decir, el primero de todos), dentro de la historiografía medieval española, y ha suscitado un largísimo, intenso y fructífero debate entre muchos autores. Aunque en general no podemos hablar de una clasificación estricta ni cerrada, sí parece existir un acuerdo en destacar las contribuciones y distintas visiones en este debate de varios

autores concretos, que han influido de manera especial en el resto de investigadores. Veamos a continuación de forma muy sintética las líneas principales que definen cada una de estas visiones sobre el origen del feudalismo en la Península Ibérica.

A/ En primer lugar, es casi obligatorio comenzar hablando de la visión de **C. Sánchez Albornoz** sobre la “peculiar” vía de formación del feudalismo en la Península Ibérica. Este autor habla de la ruptura perentoria y temporal entre las sociedades visigodas (que serían protofeudales) y la posterior a la invasión, con una recuperación general de las formas sociales visigodas a partir del siglo X. Dentro de esta ruptura jugaría un papel fundamental el fenómeno de la total despoblación del valle del Duero y su posterior repoblación por gente del Norte, tema del que ya hemos hablado. Como sabemos, esta visión, demasiado politicista y jurídica, como indican J. Fernández Conde, M. J. Suárez y J. A. Gutiérrez González (1997, p. 392), ha sido ampliamente superada. Sin embargo todos los autores reconocen la enorme importancia de las aportaciones de este gran historiador, “padre” o “abuelo” de gran parte de la actual historiografía medieval española.

B/ Como es bien sabido, una aportación fundamental a este debate fue la de **A. Barbero y M. Vigil**. Estos autores propusieron dos vías de formación del feudalismo en la Península Ibérica (Barbero; Vigil 1978). Por un lado, al sur de la cordillera cantábrica el feudalismo se debería a una evolución de las formas de dependencia de la sociedad hispanorromana, mientras que por otro lado, al norte, donde no habría existido “romanización”, el feudalismo se formaría por la progresiva ruptura de los lazos de la sociedad gentilicia prerromana. Para tratar de demostrarlo estos autores analizan con detalle diversos aspectos de la sociedad visigoda y astur que reflejarían la pervivencia de esas tradiciones gentilicias como sería el matriarcado, la adopción o filiación. Aunque actualmente se han superado o matizado mucho estas ideas de la pervivencia de las sociedades gentilicias en el Norte peninsular y de la falta de romanización de esta zona, la influencia de las teorías de Barbero y Vigil ha sido muy grande e importante en los estudios sobre la formación del feudalismo. En este sentido, algunos autores como F. J. Lomas Salmonte (1998) consideran que dichas explicaciones son aun plenamente vigentes. Otros investigadores, como indica Laliena Corbera (2002, p. 247) aun sin seguir tan de cerca los postulados de Barbero y Vigil sí consideran, en relación con ellos, que la Alta Edad Media supone una ruptura del poder estatal y por tanto, el reflatamiento de estructuras ancestrales y la liberación campesina que conlleva la formación de comunidades de aldea.

C/ **P. Bonassie** a través de sus estudios sobre Cataluña, subraya la permanencia de las estructuras antiguas durante toda la Alta Edad Media, época en la que persistiría el esclavismo pero también el campesinado independiente. De este modo no sería hasta ya el siglo XI cuando se debilita el anterior poder monárquico fuerte y se inicie el feudalismo. En este sentido, P. Bonassie considera que el feudalismo es solo el fin a nivel político del estado público “antiguo”, si bien a nivel social ya habría acabado mucho antes (Laliena Corbera 2002, p. 247-252; Fernández Conde; Suárez; Gutiérrez Conde 1997, p. 393). Aunque su visión tiene el mérito de enfatizar las continuidades frente a las tradicionales visiones rupturistas, y ha sido seguida por autores como E. Pastor Díaz de Garayo (1996) para el caso de Castilla, también ha sido criticada por trasponer rasgos de una zona a otras, sin atender a sus peculiaridades (Menéndez Bueyes 2001).

D/ Una de las propuestas más importantes y seguidas sobre la formación del feudalismo es la de **J. A. García de Cortazar** y su perspectiva de estudio basada en la organización social del espacio. Como ya hemos comentado, esta visión trata de estudiar la relación entre la organización social (y el poder) y la ordenación del espacio, a través de textos, arqueología y geografía retrospectiva. En ese sentido, este autor subraya las diferencias y peculiaridades zonales, promoviendo estudios en diferentes contextos geográficos. En líneas muy generales, como ya sabemos, García de Cortazar (1985) basa su explicación del origen del feudalismo en el proceso de aculturación de las sociedades del norte, que mantendrían aun tradiciones gentilicias, por parte de los inmigrantes hispanovisigodos que huyeron al reino astur tras la invasión musulmana. Esta unión habría dado lugar al movimiento de reconquista y reorganización, que fue creando una red de aldeas, inicialmente homólogas pero que progresivamente se va jerarquizando en paralelo a la jerarquización de la sociedad y el progresivo control de los poderes feudales sobre la renta y el poblamiento.

E/ **R. Pastor** concede un gran protagonismo a las comunidades de aldea en el proceso de formación del feudalismo en Castilla. Como ya hemos comentado, para esta autora (Pastor 1994), algunas comunidades aldeanas existirían desde antes de la invasión musulmana, mientras que otras provendrían de la colonización por parte de grupos familiares desgajados de las comunidades del Norte. En todo caso, se trataría de sociedades con un sistema muy comunitario, si bien existía la propiedad individual. Sin embargo, a partir del siglo IX, con ritmos muy variados según la zona estas nuevas comunidades aldeanas comenzaron, no sin resistencias y luchas previas, a ser controladas por el poder señorial, ya sea de forma directa (entrega total de la aldea a un señor o al rey), o a través de la progresiva absorción y presión sobre la propiedad individual campesina (como hicieron muchos monasterios). Este proceso de feudalización tendría sus orígenes en las regiones del Norte (Galicia y Asturias) y se irá expandiendo hacia el Sur, suponiendo la incorporación de esos hombres libres a la dependencia, al sistema señorial (Pastor 1994, p. 129).

F/ Las explicaciones de **J. M. Mínguez** destacan la importancia de los factores internos de las propias comunidades rurales y la continuidad en la evolución al feudalismo. Aunque este autor ha ido matizando y corrigiendo a lo largo del tiempo parte de sus interpretaciones -lo que en nuestra opinión muestra una gran sabiduría y apertura mental- en general éstas mantienen siempre esa idea básica del feudalismo como un largo movimiento de expansión y transformación económica y social de las comunidades indígenas del Noroeste (Mínguez 1989; 1997; 1998; 2004). Concretamente J. M. Mínguez considera que la ruptura socioeconómica en la cuenca del Duero tras el fin del estado visigodo permitió la vigorosa expansión de las sociedades del Norte y la consumación de las transformaciones sociales y económicas a las que estas sociedades estaban sometidas desde siglos antes (aparición de la familia conyugal, de la pequeña explotación familiar, protagonismo del campesinado libre...) (Mínguez 2004, p. 175-180). Sin embargo, a la vez que se dan estos cambios, se hace más necesario, por tanto, un poder político superior más amplio y fuerte, acorde con esa expansión socioeconómica; poder que dará lugar a la propia aristocracia y monarquía feudales (Mínguez 1989, p. 15-20).

3. Quisiéramos finalizar esta breve presentación del debate sobre la formación del feudalismo con dos brevísimas consideraciones o reflexiones sobre el mismo:

A/ En primer lugar, a modo simplemente de ideas de trabajo desde la perspectiva de los datos de nuestro estudio, no nos parece que se pueda hablar del origen del feudalismo en una protofeudalización del reino visigodo que, excepto en algunas ciudades, no parece haber tenido una articulación ni capacidad suficientes como para generar este tipo de relaciones. Tampoco, como ya hemos dicho, en una falta de “romanización” y pervivencia de lazos gentilicios desde época prerromana, ya que hemos comprobado como las sociedades de finales de la Edad del Hierro mostraban ya diversos signos de jerarquización y complejización social y como la romanización, como lento pero intenso proceso de transformación cultural fue muy importante en Galicia. Por último tampoco nos parece que el feudalismo haya nacido de una ruptura tras la invasión musulmana, fenómeno que como ya hemos visto, no parece haber sido tan traumático como tradicionalmente se solía pensar.

En nuestra opinión, como ya hemos explicado, la formación del feudalismo hispánico debe enmarcarse ante todo en un contexto general europeo de crecimiento económico y demográfico a finales de la Alta Edad Media y en el progresivo fortalecimiento de los poderes supralocales a partir del siglo IX debido a dinámicas internas a la sociedad y no por acontecimientos históricos específicos como la invasión musulmana o la reconquista.

B/ En segundo lugar, sobre la perspectiva adoptada en estos estudios sobre el feudalismo, nos parece encontrar con frecuencia dos limitaciones en ellos. Por un lado, una cierta abstracción conceptual que no llega a definir con precisión los términos y categorías usados, y por tanto, los procesos descritos, por lo que estos discursos terminan a veces siendo más un ejercicio de dialéctica que de verdadera explicación histórica (“gentilicio”, “control del poblamiento”, “estructuras de dependencia”...).

Por otro lado, en ocasiones se trata de discursos fuertemente ideológicos, derivados en la mayoría de los casos de posturas marxistas características de los años 70 en los que se formaron estos autores y basados en gran medida en la contraposición de una aristocracia violenta e impositiva ante un anteriormente libre y pacífico campesinado²¹⁷. Por supuesto no se trata en absoluto de negar la imposición de los poderes en esta época, pero sí nos parece que en ocasiones se olvida que ambos grupos pertenecen a una misma sociedad en transformación en la que el campesinado también “obtenía” ciertas garantías a través del sistema feudal (más protección, estabilidad...), como también opina C. Laliena Corbera (2002, p. 260-265). En este sentido, frente a esta visión en la que todo el proceso de feudalización se basaría en la imposición y la violencia, quizá sería interesante, en nuestra opinión, ampliar el marco explicativo también a categorías y conceptos mentales que serían igual de importantes que los físicos y económicos. En este sentido, por ejemplo, nos parece significativo el hecho de que la gran mayoría de las propiedades acaparadas por los poderes monásticos en estos siglos en Galicia provengan no de compras sino de donaciones. Aun admitiendo, como parece probado, que algunas de estas donaciones encubren en realidad algún tipo de coacción²¹⁸, su número sigue siendo muy grande como para no plantearse también la importancia de motivos no meramente económicos ni de coacción en el progresivo crecimiento de los poderes feudales (razones espirituales, búsqueda de protección, mediación o amparo en dicho poder monástico...).

²¹⁷ Que en ocasiones incluyen juicios de valor y la toma de posiciones claramente en contra de la aristocracia, a veces para justificar posiciones políticas actuales, como hace M. Barceló: “desde siempre se sabe, pues, quien sobra” (Barceló 1988)

²¹⁸ J. M. Andrade Cernadas estima, por ejemplo, que cerca de un 25% de las donaciones del campesinado al monasterio de Celanova serían forzadas (Andrade Cernadas 1997, p. 78)

2.1.3. Feudalismo y poblamiento. Los límites de las teorías del *incastellamento* y enceldamiento

Pasando ya al tema de la estructura de poblamiento, el estudio de los siglos centrales de la Edad Media y del proceso de feudalización está fuertemente unido con el debate sobre el *incastellamento* y en general con el proceso de agrupamiento o “enceldamiento” de la población durante esta época. Veamos a continuación las características principales de este importante debate y hasta qué punto puede condicionar nuestro tema concreto de investigación.

1. Como es sabido, el concepto de “**incastellamento**”, o tendencia generalizada al agrupamiento de la población y construcción de fortificaciones a partir de la Plena Edad Media en Italia Central fue acuñado por Pierre Toubert en su tesis *Les structures del Latium medieval*; obra que ha suscitado desde su publicación en 1973 un intenso y productivo debate historiográfico y ha ejercido una gran influencia en los siguientes estudios de poblamiento en toda Europa, ya que, si bien este fenómeno se puede considerar específico de la Italia Central y Septentrional, muchas de sus características son extensibles a diversas zonas del Occidente europeo feudal y prefeudal, como veremos a continuación.

Como indica el propio P. Toubert, los trabajos sobre los poblados fortificados (*castelli*) en Italia anteriores a su tesis eran escasos y ceñidos a una única perspectiva jurídica, como correspondía a la vieja tradición historiográfica italiana. Por eso fue precisamente un francés como él, con una formación más ligada a la geografía, quien renovó estos estudios, que desde entonces son muy abundantes y fecundos (Toubert 1995 23-42). Para Toubert el poblamiento rural tardorromano y altomedieval del Lacio era disperso, articulado en torno a “*curtes*” dominiales y casas de colonos. Sin embargo, desde el siglo X se produciría una importante ruptura en esta organización con el progresivo proceso de control y agrupamiento de los hombres en castillos por parte de las élites aristocráticas. Esto a su vez conllevaría también la unificación y organización definitiva de los terrazgos agrícolas, y el establecimiento de relaciones de poder mucho más fuertes, constituyendo así la “civilización agraria mediterránea” (Laliena Corbera 2002, p. 228-232). P. Toubert considera que este cambio se debió ante todo a factores defensivos, contra las invasiones sarracenas, y que no sería una operación espontánea sino programada por los señores, que roban así el protagonismo de los monasterios como poderes articuladores del poblamiento, y crean un hábitat y una organización agraria bien planificados y controlados por el señor (Toubert 1990, p. 239-241).

Sin embargo, desde su publicación la tesis del *incastellamento* de P. Toubert ha sido objetos de múltiples matizaciones, críticas y ampliaciones. Por un lado, como señala F. Marazzi (1995, p. 188) esta tesis se ha centrado en el periodo en torno al año mil, obviando los procesos anteriores que llevarían a esta consolidación del espacio fortificado. Por otro lado, según C. Wickham (1987) no se pueden generalizar las explicaciones del *incastellamento* en Italia central ya que hay diferentes procesos, ni debe considerarse como un fenómeno “inevitable” pues no siempre triunfaba dicha iniciativa, de manera que a veces los campesinos no se establecían en el castillo. En todo caso, sería necesario siempre unir explicaciones socioeconómicas y sociopolíticas. Otros autores han señalado las diferentes características del *incastellamento* en otras áreas de Italia, como por ejemplo en la zona Padana, donde los castillos, a diferencia del Lazio, nacerían dentro de las aldeas anteriores (*curtis*), con lo cual no suponen el nacimiento de nuevos núcleos ni un fenómeno tan evidente de “agrupamiento” (Laliena

Corbera 2002). Sin embargo, algunas de las mayores aportaciones a este debate han sido obra del grupo de Arqueología Medieval de la Universidad de Siena, dirigido por R. Francovich. Este equipo, a través de múltiples y pioneras excavaciones de castillos por toda Toscana, como el paradigmático caso de Montarrenti (Francovich; Hodges 1990; Cantini 2003) han puesto de relieve la variabilidad del fenómeno del *incastellamento* y sobre todo han demostrado que en numerosos casos no existió la ruptura que consideraba Toubert, sino que existe toda una larga fase de *preincastellamento* altomedieval, previo a la aparición del castillo en los documentos de los siglos XI-XII.

Gracias a todos estos estudios, actualmente el castillo, es decir la fortificación en altura en la Italia Central y Septentrional, se concibe más bien como el punto de llegada de un proceso de feudalización y agrupamiento de la población, que se inicia mucho antes y que no representa a todos y cada uno de los núcleos de poblamiento altomedievales, sino solo a aquellos que “sobrevivieron” a este proceso. Otros núcleos, en cambio, se abandonaron, quedaron simplemente como aldeas o fueron absorbidos por el crecimiento de otros más grandes. Por otro lado, cada vez se ve más claramente que este proceso no es igual en todas las zonas de Italia Central y Septentrional, sino que hay diferentes ritmos y características según el lugar. Veamos muy sucintamente las pautas generales de esta evolución:

A/ En general se tiende a ver la pervivencia en la Italia central y meridional de las redes de asentamiento de la Antigüedad Tardía pero acompañada de un relajamiento de las conexiones geográficas entre zonas y una restricción de los circuitos de producción y consumo dentro de cada una (a excepción de ciertas áreas urbanas o monasterios). En esta época los grupos de poder gestionarían sus posesiones de forma muy similar a aquella de los grandes latifundistas de la Antigüedad Tardía, lejos aun de las preocupaciones de consolidación del dominio territorial que caracterizarán el periodo plenomedieval (Marazzi 1995, p. 191-196). Los escasos castillos, a excepción de algunos castros paraurbanos, tendrían una función prevalentemente militar, a veces exclusiva o a veces asociada a un uso habitativo continuado, generalmente en las fronteras o zonas estratégicas y dirigidos por el estado (Augenti 2000, p. 26-32).

B/ Progresivamente se iría pasando de este paisaje rural tardorromano basado aun en la villa a la agrupación a partir del siglo VII a través de un período intermedio que M. Valenti define como “caótico” o libre (Valenti 1996, p. 99-101). De este modo, entre los siglos VIII y IX parece producirse la conquista ya de muchas áreas de altura, en las que posteriormente surgirán muchos castillos. Sus estructuras parecen ser principalmente de madera, aunque en ocasiones presentan un cinturón murario en piedra. El hecho de que aparezcan muy pocos datos de castillos de esta época en las prospecciones y sea por tanto necesario excavar en castillos que llegan a etapas posteriores indica que generalmente son lugares que continuaron habitados (Augenti 2000, p. 32-40).

C/ Entre los siglos X-XI, encontramos un mayor número de castillos, con más funciones que la meramente militar, pero sin formar todavía un elemento cardinal del paisaje ni un centro principal en la organización del territorio. Sus propietarios, según se desprende de las fuentes documentales, son principalmente altos oficiales y miembros de la aristocracia mayor en el caso de la Toscana, y obispos en la Italia Septentrional. (Augenti 2000, p. 41- 50). Entre las causas de esta concentración precastral habría que hablar de razones socioeconómicas, como el crecimiento demográfico, la atracción de algunos centros señoriales de recogida de productos agrícolas y de actividades

artesanales, unidas a motivos sociopolíticos, como serían los primeros experimentos señoriales de control y defensa de un núcleo concentrado así como movimientos espontáneos de reorganización de la población rural, probablemente protagonizados por campesinos libres de la presión de los grandes propietarios de las “curtis” que obtendrían en posesión consuetudinaria las tierras pagando solamente algún canon a sus antiguos propietarios (Francovich; Ginatempo 2000, p. 13-16). Sin embargo, a partir de la documentación escrita, también podemos constatar que muchos castillos existentes en las etapas tempranas no tuvieron éxito. De hecho, de los castillos documentados entre los siglos VI y principios del XI solo la mitad sobrevive hasta hoy día como centros habitados, mientras que el resto desaparece precozmente después de la primera mención. Se trataría de operaciones de “incastellamento” realizadas por pequeños señores que probablemente no pudieron competir con grandes señores como obispos, importantes familias nobles, o simplemente de castillos que fueron concebidos para una situación política que posteriormente cambió (Francovich; Hodges 1990, p. 52-57).

D/ El análisis de la cronología de los testimonios de castillos confirma que el momento de máxima proliferación de los castillos se sitúa en torno a la segunda mitad del siglo XI. En esta época el fenómeno del *incastellamento*, ya plenamente extendido, puede significar tanto la construcción de fortalezas aisladas como de elementos defensivos añadidos a estructuras civiles, o la realización de completas fortificaciones a aldeas preexistentes. En este momento en la que la defensa pasa a manos privadas, el castillo se convierte a la vez en origen legitimador y reflejo del poder y otorga a su propietario la capacidad de organizar y transformar la población. No obstante, es también en esta época en la que se produce una mayor “mortalidad de castillos”, es decir, aquellos que son abandonados al poco de nacer, especialmente en zonas más urbanizadas, donde parece tener menos éxito el fenómeno del *incastellamento* debido al fraccionamiento e inestabilidad de los poderes (Francovich; Ginatempo 2000, p. 13-25).

En todo caso, la verdadera importancia del tema del *incastellamento* es la de haber abierto un amplio debate y campo de investigación en toda Europa Occidental sobre el agrupamiento de la población en los siglos centrales de la Edad Media y su relación con el surgimiento de los poderes feudales.

En efecto, este tipo de concentraciones del poblamiento, con diversos matices y características y al margen de que se trate o no de una fortificación como sucedía en los *castelli* italianos, parece constatarse en numerosas zonas de Europa (Laliena Corbera 2002) y se han bautizado con el término general de “**enceldamiento**”. Se trata de un concepto nacido en Francia (“encellulement”) -especialmente a través de las obras de autores como R. Fossier y Chapelot (Fossier 1984; Chapelot; Fossier 1980)- donde ha sido bien estudiado a través de la arqueología, el análisis de los parcelarios y morfologías urbanas (Zadora Río; Gauthiez 2003; Chouquer 1996-1997). También en Gran Bretaña se ha constatado el agrupamiento de muchos poblados entre los siglos IX y XIII debido a múltiples factores, como cambios en la organización agraria, intervención de poderes señoriales, la intensificación de las relaciones comerciales, el crecimiento demográfico... (Lewis; Mitchell-Fox; Dyer 2001). También en España, como ya hemos visto, diversos autores hablan de esta concentración del poblamiento a finales de la Alta Edad Media que daría origen a las aldeas (Martín Viso 2000; Laliena Corbera 2002; Pastor Díaz de Garayo 1996; Quirós Castillo; Vigil-Escalera 2007).

2. Sin embargo, en nuestra opinión este importante tema de estudio, como suele suceder, ha pasado de abrir un nuevo y fundamental campo de investigación que por

primera vez fijaba su atención en el poblamiento como reflejo de procesos sociales y las dinámicas del poder, a coparlo y generalizarlo de forma excesiva. En efecto, la idea del *incastellamento* y enceldamiento, a pesar de todos los matices y excepciones que se han ido estudiando en los últimos años, predomina actualmente en la mayoría de las explicaciones sobre este período, lo cual ha conducido, en nuestra opinión, a dos tipos de visiones limitadas:

A/ Por un lado el *incastellamento* y enceldamiento han llevado prácticamente a extender la idea de la concentración de la población como única vía de evolución y transformación de las estructuras de poblamiento en relación con la consolidación del feudalismo (considerando siempre este último como una causa y el primero como su consecuencia). En este sentido, aunque no se niega el poblamiento disperso, éste parece relegarse a un segundo plano o “olvidarse” en las explicaciones sobre la estructura territorial en esta época y la formación del feudalismo.

B/ En segundo lugar, estas ideas sobre la concentración y reorganización del poblamiento a finales de la Alta Edad Media se han asociado casi automáticamente a una triple visión del poblamiento existente en los siglos previos. Por un lado, sería necesariamente un poblamiento disperso; por otro lado sería inestable y débil (lo cual con frecuencia ya aparece como un segundo significado de “disperso”) y por último implicaría la ausencia de aldeas y comunidades aldeanas antes del año 1000 (Fossier 1984), como ya hemos explicado.

Por supuesto no pretendemos negar la realidad e importancia del bien constatado fenómeno de concentración del poblamiento entre finales de la Alta Edad Media y la Plena Edad Media. Sin embargo sí quisiéramos subrayar que no tiene por qué ser la única vía posible de evolución y explicación de la estructura de poblamiento en esta época ni tiene por qué conllevar una visión catastrofista o de debilidad del período anterior, como ya hemos indicado.

Concretamente, como estamos viendo en este trabajo, y trataremos de mostrar en este capítulo en Galicia no parece constarse este modelo evolutivo sino precisamente el contrario, sin que ello signifique la ausencia de feudalismo ni del proceso de feudalización. En efecto, a la luz de los datos, podemos pensar que en diversas zonas gallegas el poblamiento experimentó a lo largo de la Alta Edad Media un proceso de “polinuclearización” a partir de primitivos y pequeños núcleos agregados; proceso que ahora se intensificará convirtiéndose en una dinámica de plena dispersión del hábitat. En otras muchas zonas de Galicia este proceso no se daría o sería mucho menos intenso, pero en cualquier caso no se produciría ninguna ruptura en esta época sino que se mantendría la evolución de un anterior poblamiento ya concentrado desde sus orígenes y en el que, por supuesto, habitaban comunidades aldeanas. Y, como veremos en las siguientes páginas, sobre esta estructura de poblamiento cada vez más disperso, actuó plenamente un proceso de feudalización y progresivo control de los campesinos y sus propiedades que entran en dependencia de una serie de poderes, principalmente eclesiásticos.

No quisiéramos solucionar esta cuestión con un planteamiento sobre la “excepcionalidad del caso gallego”. Es cierto que encontramos características específicas ya que, como estamos viendo, los poderes feudales se adaptan al poblamiento a través de la red parroquial y de instituciones plenamente adaptadas e integradas en la sociedad rural como son los monasterios, controlándolo sin modificarlo físicamente, a diferencia de lo que ocurriría en otras zonas donde sí parece haber habido

un impacto real de los poderes feudales sobre la estructura previa de poblamiento. Sin embargo no se trata de un caso único ya que existen otras muchas zonas de poblamiento disperso en la Península Ibérica y en Europa Occidental que podrían mostrar evoluciones similares. En todo caso, en nuestra opinión la clave consiste en evitar la asociación automática e inconsciente de feudalismo y enceldamiento. Aunque se constata en numerosas zonas, no es la única vía posible ni implica que la “dispersión” sea una excepción a dicha regla o refleje un menor poder señorial, como considera C. Laliena Corbera (2002, p. 262-266).

Todas estas afirmaciones pueden parecer una obviedad, sin embargo pocos autores han señalado la importancia de no asociar estructura de hábitat con un proceso más amplio y extenso como es el feudalismo. Tan solo investigadores como C. Wickham (2005, p. 472) o L. Genicot (1993, p. 47-53) han indicado la variedad y complejidad de casos, subrayando que no se puede asociar dispersión o concentración con más o menos poder de las élites. En este sentido, consideramos importante tener en cuenta el contexto histórico y geográfico de cada zona estudiada y tal vez replantearse si los poderes señoriales son siempre la única causa explicativa de los procesos históricos de estos siglos. Quizá esta perspectiva pueda ayudarnos a entender mejor casos como el de la articulación territorial de Galicia en los siglos centrales de la Edad Media, que ahora pasamos a analizar con más detalle.

2.2. POBLAMIENTO RURAL: UN GRAN CRECIMIENTO INTERNO

2.2.1. Una información más cuantiosa y cuantificable

Como sabemos, entre los siglos XI y XIII la cuantiosa información documental, unida a otras evidencias toponímicas y arqueológicas nos ofrece una visión muy detallada de la estructura de poblamiento en ambos territorios, la imagen más completa de todo nuestro recorrido de estudio. Veamos a continuación las características de ese panorama de poblamiento y su grado de semejanza con el conocido en otras zonas del Noroeste de la Península Ibérica.

1. En este período observamos, tanto en Nendos como en Terra de Celanova una red de poblamiento aun más densa y aparentemente más heterogénea que en el período anterior. En efecto, por un lado en esta época comprobamos la continuidad de la inmensa mayoría de las entidades de poblamiento (sobre todo de las *villae*) que habíamos constatado en la etapa precedente, a lo que debemos sumar la “primera noticia” de otras muchas, concretamente casi el doble de las que conocíamos con anterioridad al año 1000. Por otro lado, aumentan las categorías empleadas para describir las entidades de poblamiento, con la aparición del término “casal” y un mayor número de menciones concretas a pequeños núcleos de habitación en proporción con las anteriores menciones generales a “*villae*”, que en esta época descienden paulatinamente.

Sin embargo, debemos hacer alguna observación a esta primera imagen directa que transmiten las fuentes. Como acabamos de señalar, en este período descienden progresivamente las menciones a *villae* y en general, a entidades de poblamiento con un rango más alto o jerárquico en la estructura del poblamiento como serían las antiguas aldeas centrales y las aldeas nuevas. Concretamente podríamos decir que a finales del siglo XI ya se han mencionado la inmensa mayoría de estas “entidades principales” y las nuevas noticias se referirán más bien a “entidades secundarias”. Teniendo en cuenta, como ya sabemos, que la primera noticia documental no equivale en absoluto a la fecha de nacimiento de una entidad de poblamiento, podríamos pensar que en general la gran

mayoría de las “villae” o “aldeas nuevas” que ahora observamos surgieron en el período anterior, antes del año 1000 y que en este período asistimos más bien a su crecimiento, consolidación y primera aparición documental, a la vez que al nacimiento de “entidades secundarias”.

Al igual que en el período precedente, esta red de poblamiento no se distribuye con igual intensidad por todas las zonas de ambos territorios, sino que se concentra de forma preferente en ciertos valles de mayor capacidad productiva: la zona central del territorio de Nendos, en torno a Betanzos y la parte norte de Abegondo y Oza dos Ríos, y la zona centro-oriental de Terra de Celanova, en los municipios de Celanova, Vereá, A Bola y A Merca. Por otro lado diversos fitotopónimos de sustrato latino-romance parecen indicar que fue en este período cuando se ocuparon y pusieron en explotación algunos intersticios que quedaban entre algunas áreas más pobladas.

En todo caso, entre los siglos XI y XIII nos encontramos con dos territorios muy densamente poblados que parecen conectar sin ninguna ruptura con el proceso de crecimiento de los siglos anteriores.

2. Dada esta cantidad relativamente alta de datos que poseemos y antes de tratar de interpretar qué significa este panorama de poblamiento, podemos comparar la imagen de nuestros territorios con la observada por otros autores en otras zonas de estudio para esta misma época, con el objetivo de tener un marco más amplio de interpretación.

En este sentido, Sánchez Badiola (2002, p. 235-236) señala diversas densidades de ocupación del espacio en la zona de León a fines del s. XI. En la zona de montaña este autor habla de un núcleo de poblamiento por cada 950-1000 hectáreas, en el valle de Alba habría un núcleo cada 750 ha., en los Páramos orientales uno cada 900 ha., y en la zona de Sobarriba, vegas del Esla y Porma y bajo Curueño, donde el poblamiento sería más intenso, uno cada 450 ha. En general este autor considera que según estos índices, la zona de León sería un espacio densamente ocupado, especialmente en comparación con otras zonas como la Tierra de Campos, donde habría que hablar de un núcleo cada 900 hectáreas o incluso la zona de Castilla-Cantabria-Vascongadas estudiada por E. Peña Bocos donde la densidad sería de un núcleo cada 2100 hectáreas. De un modo similar, J. A. García de Cortazar (1981, p. 145-150), a través del estudio del documento de “La Reja de San Millán” que enumera más de 300 núcleos de Álava, estima una densidad para esa zona de un núcleo por cada 500 ha. a mitad del siglo XI.

Pues bien, siguiendo este criterio, a finales del siglo XI tendríamos en Nendos una media aproximada de un núcleo por cada 526 ha., y en Terra de Celanova uno cada 300 ha.; cifras que revelan una densidad de poblamiento muy elevada y superior a la mayoría de los casos estudiados en otras zonas del Noroeste de la Península Ibérica.

También a nivel toponímico encontramos en nuestras zonas de estudio una mayor huella de la presencia humana en ellos que en otras áreas. Por ejemplo, E. Pastor Díaz de Garayo (1996, p. 76) estudia más de 600 topónimos castellanos, distinguiendo finalmente un 71% de tipo “descriptivo” y relativos a características del entorno natural, frente a un 29% referidos a la presencia humana. Esta proporción contrasta fuertemente con los valores de Nendos y Terra de Celanova, con 63 y 51% respectivamente de topónimos referidos a presencia humana. Concretamente es interesante contrastar las cifras de antropónimos -37% en Nendos y 25% en Terra de Celanova, frente al 16% en la zona estudiada por este autor- que parecen reflejar una mayor presencia de procesos de colonización y expansión agrícola en nuestras zonas de estudio.

Aunque es cierto que en todas estas comparaciones no se tiene en cuenta el tamaño de los núcleos, que probablemente sea mayor en las zonas castellanas, la

ocupación del espacio en nuestros territorios de estudio parece indudablemente muy alta y superior a la mayor parte de las zonas del Noroeste de la Península Ibérica.

Esta alta densidad de poblamiento en estas dos zonas de Galicia no es nada nuevo, como bien sabemos, sino que en Nendos se puede rastrear ya desde finales de la Edad del Hierro y en Terra de Celanova más tarde, a partir de los siglos VIII-IX. E igualmente, continúa en la actualidad, siendo, dos de los territorios con más concentración de entidades de poblamiento y parroquias de toda Galicia.

2.2.2. Crecimiento interno y dispersión del poblamiento en la Plena Edad Media

Como acabamos de ver, entre el siglo XI y mitad del XIII nos encontramos ante un poblamiento relativamente denso en ambos territorios en el que se combinan datos de entidades que ya habíamos constatado en siglos anteriores con otras para las que solo ahora tenemos una primera noticia de su existencia. ¿Cómo podemos interpretar este panorama?

Aunque de nuevo no podemos hablar de límites exactos sino de períodos de transición, en general, teniendo en cuenta el contexto antes descrito, los datos analizados y el modelo general de evolución del poblamiento propuesto, podemos considerar que a partir del siglo XI se inicia una nueva etapa en la evolución de la organización del poblamiento, caracterizada por una nueva **fase de crecimiento interno** de las entidades nacidas durante el período precedente.

1. ¿Por qué pensamos que se produce este cambio? Como sabemos, la mayoría de las aldeas nuevas que caracterizaban la expansión del período anterior ya habrían nacido en torno a mitad del siglo XI, aunque no todas hayan aparecido aun en la documentación. Esto no significa que el proceso de aparición de nuevas aldeas se detenga totalmente en este momento, pues algunas seguirán apareciendo en los siglos siguientes, pero desde luego ha alcanzado ya su máximo desarrollo y a partir de ahora será mucho más lento y débil. Esto se debe a que a lo largo de los siglos anteriores, como hemos explicado, parece haberse llegado a ocupar la práctica totalidad de los “grandes espacios” gallegos.

No obstante, como sabemos, el crecimiento de la población no se detiene en esta época sino que continúa aumentando. En este sentido, como es bien sabido, la progresiva implantación del feudalismo a lo largo de estos siglos conlleva la exigencia por parte de los poderes señoriales de una mayor y más intensiva producción campesina para extraer de ella una renta. Esto se suma -pero está también ligado- a un proceso general de crecimiento demográfico constatado en toda Europa Occidental a lo largo de la Plena Edad Media y del que ya hemos hablado. Todo ello provoca una mayor presión sobre el campesinado, que no puede sostener con el anterior sistema de producción –y por consiguiente, de organización espacial rural-, iniciando así la búsqueda y roturación de nuevas tierras.

Sin embargo, como acabamos de comentar, la expansión de los siglos precedentes había llevado a la práctica ocupación de los “grandes espacios” a través de aldeas que se situaban, como sabemos, en las zonas de mayor rendimiento. Por tanto ya no queda espacio ni potencialidad agrícola suficiente para cobijar una nueva respuesta de crecimiento en forma de asentamientos aldeanos, sino que hay que recurrir a la expansión interna a través de los “espacios pequeños” o intersticios restantes, en los que solo es posible el crecimiento por medio de pequeñas entidades de carácter familiar. También como causa y consecuencia a la vez de este tipo de nuevo modelo de poblamiento más disperso hay que señalar la aparición y progresiva consolidación de la

familia nuclear moderna, con un sistema hereditario basado en el derecho romano privado (Ríos Rodríguez 1989, p. 112-115) y en general, de un cierto mayor individualismo en la concepción mental que caracteriza la Plena Edad Media, en contraposición con la importancia de la comunidad de los siglos anteriores.

De este modo, entre los siglos X y XIII se detendría ese avance o colonización “externa” y comienza en cambio un importante proceso de crecimiento interno dentro de dichos espacios anteriormente ocupados a través de pequeñas entidades de carácter familiar. Los topónimos de estas “entidades secundarias” son muy indicativos de su origen más tardío y plenamente ligado a la explotación de zonas incultas. Muchos se refieren a su propietario, a bosques, montes o pequeños cultivos. Todo este proceso de desarrollo interno es el que parece enlazar con la imagen de gran dispersión en pequeños núcleos que se observa a mitad del siglo XIV, como ya se ha señalado en el capítulo 6.

Toda esta serie de cambios en la estructura del poblamiento se aprecian claramente en la siguiente gráfica en la que se realiza una estimación general para toda Galicia de la proporción de documentos que citan cada una de las categorías básicas de poblamiento -villa, villar, locus y casal- entre los siglos IX y XV en relación al total de documentos de cada siglo²¹⁹ contenidos en la base de datos del CODOLGA. Hay que recordar que no se trata de cifras absolutas sino tan solo de una aproximación, pero considerando la gran cantidad de documentación incluida en esta utilísima base de datos²²⁰ podemos considerar que nos ofrece una imagen bastante representativa.

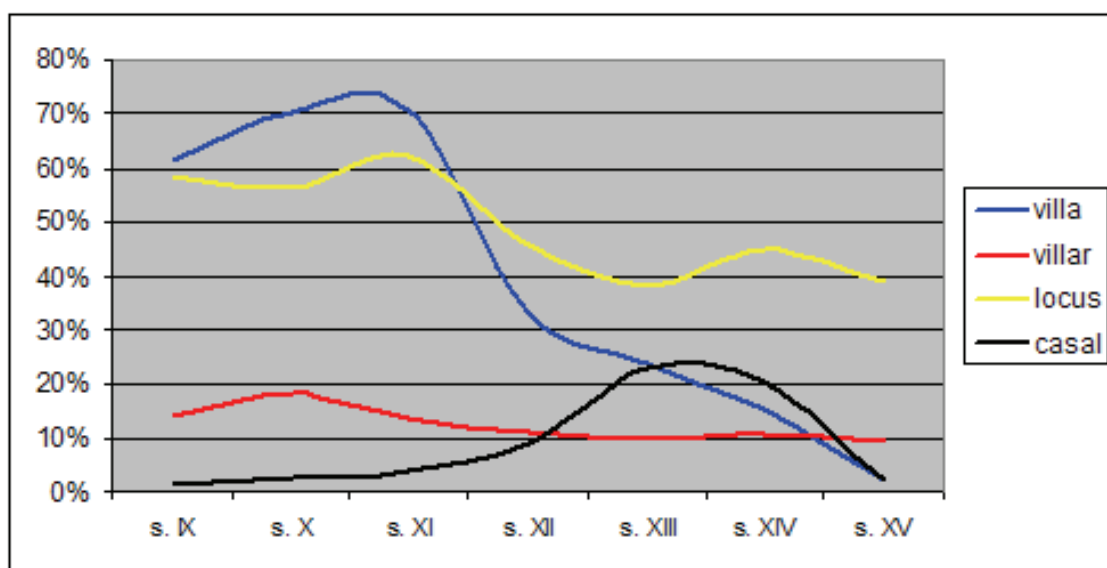


Figura 208: Gráfica de evolución aproximada de la proporción de menciones a villa, villar, locus y casal en la documentación gallega entre los siglos IX y XV realizada a partir de los datos del CODOLGA

Como podemos observar, tras un apogeo durante los siglos IX y X, las referencias a *villa* comienzan a descender fuertemente a partir de mitad del siglo XI. Por el contrario, a partir de este momento las referencias a elementos más pequeños del hábitat aumentan, o al menos, no descienden demasiado. En efecto, a mitad del siglo XI los casales comienzan a aparecer con más frecuencia, aunque realmente es en el siglo XII cuando se produce su despegue. Las menciones a *locus* y sobre todo las referencias

²¹⁹ No hemos incluido la documentación del siglo VIII (ni anterior) pues contiene un alto número de falsificaciones e interpolaciones que la hacen mucho menos fiable y representativa.

²²⁰ Para esta estimación hemos manejado en torno a 7500 documentos en total.

a villares se mantienen relativamente más estables a lo largo de todo este período. En todos los casos, observamos que existe un claro momento de cambio entre mitad del siglo XI y mitad del XIII.

En este sentido debemos hacer una matización con respecto a la cronología de este período de crecimiento interno. En cierto modo, como ya hemos señalado, podríamos decir que a partir del siglo X ya no existen más “expansiones externas” del poblamiento con la aparición de nuevos núcleos principales dotados de un territorio reconocido (que después se plasma en la parroquia), ya que se han ocupado la práctica totalidad de los “espacios grandes” de Galicia a través de las dos oleadas expansivas que dieron lugar a las aldeas centrales y a las aldeas nuevas en los siglos III-V y VIII-X aproximadamente (y hablando siempre de tendencias). De este modo todas las siguientes fases de expansión se realizan dentro de los espacios internos de las *villae* y posteriores parroquias, cuyo número total apenas varía entre finales del siglo XIII y la actualidad, como sabemos, lo cual es síntoma de su plena conformación en esas fechas. En este sentido la evolución de los siglos siguientes es más bien un crecimiento interno, si bien a partir también de fases de expansión exterior y otras de crecimiento interior. Por ello, teóricamente deberíamos distinguir aproximadamente dos fases dentro de este período que ahora analizamos: una de crecimiento interno a través de mecanismos muy similares a los del período anterior (compactación y polinuclearización) hasta mitad del siglo XII y otra de expansión dentro de la villa a través de pequeñas unidades familiares a partir de ese momento. Sin embargo, desde un punto de vista amplio y en continuidad con la perspectiva hasta ahora seguida, vamos considerarlo todo como una misma fase de crecimiento interno.

2. ¿Cómo se efectuaría este crecimiento interno? Según los datos que poseemos, podemos pensar que este desarrollo se llevó a cabo a través de algunos modelos preexistentes pero también de otros nuevos. Por un lado, como sabemos, según las características geográficas, culturales y las condiciones agrarias de cada zona, el crecimiento interno de las *villae* o aldeas podía continuar desarrollándose a través de un modelo agregado, en un único núcleo, o bien a través de un proceso de “polinuclearización” por medio de los villares. Sin embargo, por otro lado, en las zonas más dinámicas y con más intensidad de crecimiento aparece en esta época un tercer y nuevo modelo de crecimiento: la dispersión a través de pequeñas entidades de poblamiento, los casales. Veamos algunas de las características de este importante fenómeno:

A/ ¿En qué consiste y qué significa históricamente esta **dispersión**? La dispersión se basa en realidad en una intensificación y atomización del mismo mecanismo que regía el desarrollo polinuclear para su extensión a los últimos y más pequeños intersticios y zonas de expansión agraria dentro del territorio de la *villa*. De este modo, en vez de surgir uno o unos pocos *villares* como núcleos de poblamiento de una cierta dimensión fundados por uno o varios grupos familiares amplios, lo que requeriría espacios de captación directa de una calidad y dimensiones que ya no se encontrarían fácilmente dentro de la *villa*, comienzan a crearse minúsculas entidades formadas por unas pocas casas, a veces solo una, donde se asienta una familia nuclear que pone en explotación un pequeño entorno inmediato.

La idea de que la dispersión del poblamiento que caracteriza el paisaje de muchas zonas de Galicia tiene su origen en estos siglos centrales de la Edad Media parece compartida por diferentes autores (Souto González 1982, p. 21; Bouhier 2001; Andrade Cernadas 1997, p. 152-153). También para el caso del centro de Asturias, M.

Fernández Mier (1996, p. 315-316) considera que el hábitat disperso es más reciente históricamente y que solo se generaliza a partir de la Edad Moderna. En este sentido, como sabemos, la dispersión constituye una forma de crecimiento muy frecuente en la fachada atlántica europea.

Sin embargo esta visión de la dispersión del poblamiento en ciertas zonas de Galicia en esta época difiere radicalmente de lo que la historiografía ha constatado y generalizado a partir de casos mediterráneos y de zonas de interior, como es el “incastellamento” y en general el “enceldamiento” de la población en el que, como ya hemos comentado, se basan muchas de las hipótesis sobre la formación y transición al feudalismo. También, como ya hemos visto, parte de la historiografía sobre el hábitat medieval en el Noroeste peninsular, influida por este modelo, ha considerado que el poblamiento previo, en la Alta Edad Media sería de carácter disperso, proyectando la idea o impresión que transmite la documentación -generalmente plenomedieval- y asociando con frecuencia a este tipo de estructura del hábitat una idea de pobreza o debilidad, cuando precisamente la idea de dispersión del hábitat puede responder a un modelo de ocupación espacial más intenso, propio de momentos con mayor peso demográfico y una explotación agraria más amplia, como es la etapa de consolidación feudal.

En todo caso, como sabemos, en numerosas zonas de Galicia se observa precisamente lo contrario sin que esto implique la ausencia de un proceso de feudalización. Como ya hemos dicho, no se puede asociar un modelo concreto de estructura del hábitat y del poblamiento a una dinámica histórica de implicaciones mucho más amplias como es el feudalismo. En Galicia el feudalismo adoptará y se basará precisamente en esa estructura general tendente a la dispersión en muchas zonas. Esta estructura dispersa era debida a una alta presión demográfica, a una serie de condiciones geográficas adecuadas, a un tipo determinado de régimen agrario y a un contexto cultural determinado. Pero los poderes feudales gallegos no solo adoptan esta tendencia sino que la intensificarán como resultado del aumento de su presión sobre los campesinos.

De este modo, en Galicia el feudalismo no recurrió a una concentración física del poblamiento para controlarlo, sino que lo hará a través de elementos de articulación de ese poblamiento tendente a la dispersión como serán las iglesias parroquiales. Igualmente, ante un poblamiento eminentemente rural y de estas características, los grandes agentes de feudalización no serán, como en otras zonas, aristócratas laicos con sus castillos dominando un núcleo de población, sino que ante todo serán instituciones nacidas, implantadas y plenamente adaptadas a este poblamiento rural: los monasterios. Más adelante analizaremos con más detalle estas peculiares materializaciones del sistema feudal en el mundo rural gallego.

B/ Como hemos señalado, este proceso de crecimiento interno y dispersión en diversas zonas de Galicia se llevará a cabo a través de nuevas y minúsculas entidades de poblamiento de carácter monofamiliar que recibirán el nombre de **casales**.

¿Cuál es la morfología y características de un casal? A través de los escasos ejemplos que hemos podido localizar actualmente en nuestros territorios de estudio observamos que se trata de entidades muy pequeñas, compuestas por 4-6 casas, y una situación aislada y separada de los principales espacios de habitación aldeanos; a diferencia de los villares, que como hemos visto, parecen presentar un tamaño algo mayor y estar más cerca del núcleo o zona principal de poblamiento de la villa. De todos modos, conviene recordar que no podemos establecer tipologías claras y exactas, ya que existiría cierta flexibilidad y heterogeneidad entre estas categorías según la zona.

En todo caso, los casales serán históricamente los más modernos y pequeños elementos de crecimiento interno dentro de las *villae* y constituirán las piezas que definitivamente conviertan el hábitat de muchas zonas de Galicia en disperso, contribuyendo aun más a la disgregación general del poblamiento. En este sentido, y como es lógico, los casales en ambos territorios están especialmente vinculados a aldeas de estructura floja o dispersa. De hecho, según indica Bouhier (2001) a partir del siglo XV el término casal se sustituirá por el de lugar, nombre que ha llegado hasta nuestros días (si bien casal no se abandonará totalmente y de hecho, sigue usándose actualmente en la realidad del mundo rural gallego).

Como ha estudiado M. L. Ríos Rodríguez (1989, p. 112-116) el casal ya está consolidado en el siglo XI, y constituye la entidad más dinámica en la Galicia de esta época, probablemente porque es potenciado por los monasterios como base de ocupación de tierras, obteniendo así la renta en especie de la familia campesina, en vez de la renta en trabajo anterior de toda la comunidad. En este sentido, el casal sería el reflejo físico de un cambio socio-económico que supone la aparición de la familia nuclear moderna, con un sistema hereditario basado en el derecho romano privado en vez de las propiedades mancomunadas anteriores. Por tanto, en general habría que hablar de una combinación de todos los factores en la consolidación del casal: iniciativa señorial para fijar una unidad de base de la percepción de la renta, nuevos modos de percibir esa renta y la incardinación del vasallaje entre todos los estratos sociales.

En cuanto a la base económica del casal, se trataría de una explotación mixta, que combina agricultura (cereales, frutales, especialmente el pumar, viñedo, huerta...) y ganadería (que proporciona alimentos, abono, lana...), completada por la explotación del monte, que se podía también roturar y así convertir en tierras de cultivo (Ríos Rodríguez 1989, p. 119-123).

3. Hay que señalar que en general todas estas “entidades secundarias” (villares, casales...) poseen un carácter mucho más “inestable” que los núcleos principales que habían nacido a lo largo de los siglos precedentes. En efecto, hemos comprobado cómo muchas de estas entidades secundarias no parecen haber pervivido hasta la actualidad, a diferencia de las *villae*, y esto es especialmente notorio en el caso de los casales. Esto se explica, lógicamente, debido a ese menor tamaño y población, que hacen de ellos muchas veces asentamientos efímeros o mutables. Concretamente podemos pensar que gran parte de estos abandonos se producirán en la crisis del siglo XIV (Pallares Méndez; Portela Silva 1991, p. 393-401). No obstante, también hay que señalar que algunos de estos pequeños asentamientos lograrán crecer y pasar de un simple asentamiento rural familiar a un núcleo aldeano.

4. Sin embargo hay que subrayar, como tantas veces en este trabajo, que este crecimiento, en este caso interno a través de villares, casales y lugares, no se produce con iguales ritmos, características e intensidades en cada zona sino que hay numerosas diferencias. Concretamente podemos establecer tres grados de diferencias en este proceso.

A/ Por un lado dentro de cada territorio este crecimiento interno no será igual en todos los “espacios pequeños”, sino que estará en función de la capacidad agrícola de cada zona, siendo el crecimiento mayor en las zonas más ricas y fértiles que así lo pueden permitir. En este sentido, como hemos visto en ambos territorios, las “entidades secundarias” en su conjunto poseen una capacidad productiva en su entorno algo menor que la de los núcleos aldeanos principales, lo que de nuevo refleja esa secuencia de

ocupación histórica del suelo en función de su mayor potencialidad productiva, y en el caso que ahora nos ocupa, la plena ocupación de los suelos de mayor capacidad por parte de las aldeas surgidas en los siglos anteriores que provoca la dispersión de entidades secundarias en búsqueda de los siguientes suelos “menos malos”. En relación con esto, las entidades que ahora nacen parecen mantener una distancia con respecto al núcleo principal aldeano proporcional al tamaño de éste, ya que dicho tamaño condiciona “el área de captación” de recursos que posee y en la cual no pueden establecerse otros asentamientos. De este modo, como ya hemos comprobado, las entidades secundarias en su conjunto están más próximas a aldeas de tamaño pequeño, y más alejadas de las aldeas de tamaño grande.

B/ Por otro lado, a una escala más amplia también observamos diferencias entre los procesos de crecimiento en cada uno de los territorios de estudio. En primer lugar, a la luz de los datos disponibles, podemos pensar que este proceso de dispersión del hábitat comenzó antes en Nendos, a inicios del siglo XI, que en Terra de Celanova, donde podemos atisbar sus inicios hacia finales de ese mismo siglo. Hasta ese momento habrían continuado las tendencias del período anterior. En este sentido, en Nendos ya hay casales documentados en siglo X y XI, como Andrís (Cis), A Graña (Requián) o Os Chas (Coirós), mientras que en Terra de Celanova no se mencionarán hasta principios del siglo XIII. Igualmente, tal y como hemos visto anteriormente, en Nendos hay más “lugares” que en Terra de Celanova, donde ese porcentaje de lugares se cambia por “villas”. Esto parece relacionarse de nuevo con la ya entonces diferente estructura del poblamiento, que probablemente en Nendos era ya mucho más dispersa que en Terra de Celanova, como ya hemos señalado en diferentes ocasiones.

En segundo lugar, según los análisis realizados podemos pensar que la expansión de esta época en Terra de Celanova toma como ejes fundamentales de su desarrollo los cursos fluviales principales. Esto en cambio no parece observarse en Nendos, debido probablemente a la mayor importancia en este territorio de la red hidrográfica “secundaria” o multitud de pequeños arroyos que en él existen y que aprovisionan de agua a un poblamiento tan disperso como el que caracteriza a esta zona. Además hay que tener en cuenta que mientras que Terra de Celanova es un territorio de interior, en el que los cauces fluviales tienen una importancia capital en la articulación e incluso comunicación del poblamiento, en Nendos existe otra vía de apertura gracias a su cercanía al mar. En este sentido, durante esta época de mayor estabilidad se consolida la ocupación de la zona costera norteña de Nendos, que como hemos visto, había estado menos poblada desde finales de época romana, debido al peligro de ataques marítimos.

C/ Finalmente, a escala de toda Galicia, como ya hemos señalado, existen diversas formas y ritmos en este crecimiento interno: desde zonas en las que dicho crecimiento sería prácticamente nulo y únicamente tendría reflejo en el leve aumento del único y compacto núcleo de poblamiento, hasta zonas donde la dispersión en casales fue sumamente intensa y transformó notablemente la estructura general de poblamiento previa.

Según esto, en este momento nacería una importante diferenciación en el seno de una de las dos grandes zonas en que podíamos dividir Galicia hasta entonces. En efecto, como ya hemos señalado hasta estos siglos, podíamos hablar a muy grandes rasgos de zonas de valle más dinámicas y ricas, y zonas más montañosas y “periféricas” en la evolución del poblamiento. Sin embargo, en base a los modelos de Bouhier (2001) pensamos que en estos siglos centrales de la Edad Media se produciría una nueva diferenciación dentro de esas primeras zonas de valle más dinámicas.

Por un lado, en algunas áreas continuó en general predominando la estructura de poblamiento precedente, en pequeñas aldeas compactas o polinucleares, y que actualmente constituirían lo que Bouhier (2001) denomina la “Galicia de las agras”. Se trata de la mayor parte de las zonas de interior, con una capacidad agrícola y una población que podríamos clasificar como “medianas” o “medias-altas”. Pero por otro lado, en otras zonas se impuso fuertemente el poblamiento disperso a través de casales y una más fuerte polinuclearización. De este modo estas antiguas zonas de agras se convertirían en lo que Bouhier denomina zona de banales y socacos. Se trata de las zonas más densamente pobladas y con mayor capacidad productiva: las Rías Bajas, diversas zonas del Golfo Ártabro y del Miño, a las que pertenecen, prácticamente, nuestros dos territorios de estudio. Aunque Bouhier no precisa exactamente el momento histórico en que se produjo esta separación, en nuestra opinión parece corresponder perfectamente con el proceso aquí analizado para los siglos XI y XIII.

Todo esto nos lleva a subrayar de nuevo la importancia de distinguir entre las características, ritmos e intensidades de cada zona, dentro de un proceso general de crecimiento que, eso sí, parece constatarse en toda Galicia. Pero además, todo esto refleja que esta época fue esencial en la conformación de buena parte de las diferencias que encontramos actualmente en el paisaje gallego, que hasta ese momento habría evolucionado de un modo algo más homogéneo (pero nunca del todo, como hemos visto). Desde esta época, como ya se ha indicado en el capítulo 6, algunas zonas fijarán plenamente su estructura de poblamiento que apenas crecerá en los siguientes siglos como indica Saavedra (1997, p. 185), mientras que otras más dinámicas, como Nendos y Terra de Celanova, sí continuarán densificando dicha estructura. Sin embargo, se trata de una estructura que, en sus características y ejes principales, estaba ya plenamente conformada y así llegaría hasta nuestros días. Sobre este punto vamos a tratar a continuación.

2.2.3. El final del proceso principal de configuración del hábitat rural

A finales del período que estamos estudiando, a mitad del siglo XIII, podemos considerar que ya está conformada la gran mayoría de la estructura del poblamiento rural que sin excesivos cambios, había llegado hasta principios del siglo XX (Durany Castrillo 1994, p. 50-55; Bouhier 2001). En primer lugar hay que señalar, como hemos visto previamente, que la mayor parte de las entidades de poblamiento conocidas a mitad del siglo XIII en ambos territorios de estudio perviven actualmente: por lo menos un 78% en Nendos y un 79% en Terra de Celanova; porcentajes que probablemente sean mayores en la realidad²²¹ dado que hay entidades que realmente no han desaparecido sino que simplemente han cambiado de topónimo y por ello no han podido ser localizadas. Pero, si además, como ya hemos comentado, aumentamos el radio de lo que entendemos por “continuidad” a un entorno mayor, de 400 metros, observamos que la tasa de pervivencia del poblamiento desde esta época hasta la actualidad es ya del 100%. Por tanto, como estamos viendo, la estructura de poblamiento que conocemos ya a finales de nuestro período de estudio muestra una enorme estabilidad y permanencia durante los siglos siguientes hasta la actualidad.

Sin embargo, todo esto no refleja qué proporción del total de poblamiento tradicional gallego estaba ya formado o constatado en esta época. Este es un aspecto

²²¹ Podemos comparar estas cifras de pervivencia y abandono con las ofrecidas por Lewis; Mitchell-Fox; Dyer (2001, p. 125) en la zona central de Inglaterra (East Midlands) donde observan un 87% de asentamientos medievales que perviven actualmente frente a un 12% abandonados. También señalan que habría un 29% que mostrarían diferentes grados de decadencia.

muy importante pero más difícil –por no decir prácticamente imposible- de constatar, por dos razones que ya conocemos bien: por un lado la dificultad de establecer una entidad básica y homogénea de medida y estudio del poblamiento rural gallego, y que además sea compatible con la información de las fuentes documentales; y por otro lado; el problema de la representatividad real de la información sobre poblamiento de las fuentes históricas que poseemos, es decir: conocer qué cantidad del poblamiento que no aparece en las fuentes realmente existía o no en ese momento.

Una primera posibilidad, más global y sencilla pero menos precisa sería usar la parroquia como indicador. En este sentido podríamos decir que aproximadamente un 75% de las parroquias actuales de Nendos y un 78% de las de Terra de Celanova están ya constatadas a mitad del siglo XIII. Y, como también hemos ya señalado, al menos un 88% de los territorios parroquiales en Nendos y un 92% en Terra de Celanova presentan algún indicio de ocupación en este mismo momento.

Si queremos adentrarnos en una escala más detallada, debemos adoptar otra unidad de análisis. En el caso de elegir la aldea, ¿qué entendemos por ella y como se delimita? y sobre todo ¿cómo la identificamos en las fuentes? Lo mismo sucedería con los caseríos y lugares. Y en general, ¿cuál es la cantidad total de entidades de poblamiento actuales de nuestros territorios de estudio para poder contrastarla con la que aparece en las fuentes históricas? Es una pregunta que no tiene respuesta, y deberíamos añadir que ni demasiado sentido en el caso de Galicia, porque además de la dificultad de individuar una unidad precisa de poblamiento, habría que valorar la importancia y tamaño de las diferentes entidades, siendo conscientes además de que cuanto más pequeñas y dispersas sean, menos posibilidades hay de que no aparezcan en las fuentes aunque realmente ya existieran. En este sentido, en el caso de zonas de poblamiento más agregado, como algunas parroquias del Sur y Oeste de Terra de Celanova, observamos que prácticamente el 100% de las entidades actuales de poblamiento están constatadas en la segunda mitad del siglo XIII. En cambio, en zonas de poblamiento más disperso, como es el caso de Abegondo en Nendos, habría que señalar que tan solo aparecen explícitamente citados en las fuentes escritas dos o tres de los 10 - 12 lugares (principales, es decir, sin descender a niveles de microtoponimia) existentes en las parroquias, es decir, solamente en torno a un 20% de las entidades actuales de poblamiento, lo que puede deberse a que algunos aun no existían pero también a que otros simplemente no se citaban en las fuentes o se mencionaban englobados en un topónimo mayor.

Por tanto, no podemos ofrecer una respuesta exacta ni única a la cuestión inicialmente planteada. Sin embargo, sí tenemos suficientes indicios como para tener clara la principal tendencia observada: la mayor parte la estructura de poblamiento actual, especialmente sus pilares básicos, estaba ya configurada en torno a mitad del siglo XIII. Teniendo en cuenta la representatividad de las fuentes y datos y los procesos estudiados, podríamos arriesgarnos y proponer de una forma genérica y media, pero más entendible, que a mitad del siglo XIII el 80% de la estructura actual del poblamiento rural gallego está ya conformada. Y hay que señalar que se trata principalmente de las entidades más importantes: núcleos aldeanos y sedes parroquiales, perteneciendo en cambio ese 20% que todavía parece surgir durante los siglos siguientes a entidades de menor categoría en la jerarquía del poblamiento: caseríos, lugares, nuevos núcleos de la polinuclearización aldeana... etc. En este sentido, como ya sabemos, los siglos siguientes no serán más que un proceso de crecimiento interno, dentro de territorios ya fijados, sin nuevas fases de expansión externa. Es decir, al final del arco cronológico de nuestro estudio nos encontramos ante una estructura de poblamiento que cuantitativa y sobre todo cualitativamente corresponde con la actual.

2.2.4. Hacia una mayor jerarquización del poblamiento

El proceso de crecimiento y densificación interna de la estructura de poblamiento que contemplamos durante este período conduce progresivamente a una mayor complejidad en la dicha estructura, reforzando las incipientes jerarquías del período anterior a varios niveles. Concretamente podemos distinguir tres escalas en este proceso de jerarquización:

1. A una escala micro, la aparición y multiplicación de pequeñas entidades de poblamiento como los casales, la polinuclearización de las aldeas y la consolidación del lugar de la sede parroquial provoca que se vaya estableciendo una cierta jerarquía a escala local según el tamaño e importancia de cada núcleo dentro de un territorio común que paulatinamente pasa a ser el de la parroquia. Esta estructura jerárquica se acompaña por el establecimiento de una red de caminos que unen los diferentes lugares dentro de ese espacio común y que muchas veces tiene como centro radial el lugar de la iglesia parroquial.

2. A una escala mayor o zonal, frente a los siglos anteriores donde encontrábamos un poblamiento relativamente homogéneo en tamaño e importancia (sin negar por supuesto la existencia de diferencias y jerarquías entre núcleos), observamos ahora la configuración de mayores y más claras jerarquías y “capitalidades” en nuestros territorios de estudio. Como ya hemos señalado, en general las aldeas centrales nacidas varios siglos atrás, poseerían una mayor centralidad y un mayor tamaño que las aldeas nuevas surgidas entre los siglos VIII y IX. A su vez, las más antiguas aldeas primitivas, en frecuentes casos, poseían un tamaño y rango jerárquico menor. Podemos pensar que en algunos de los núcleos más importantes se incrementan en este período las actividades no meramente agrarias, como el artesanado y el comercio, de las que se beneficia su entorno o zona de influencia.

3. Por último, a una escala aun más amplia, a nivel comarcal, empieza a destacar en cada una de las zonas de estudio un núcleo de mayor tamaño e importancia en la estructura del poblamiento: Betanzos en el territorio de Nendos y Vilanova dos Infantes en Terra de Celanova. Según la definición de López Carreira, podríamos incluso considerarlos como pequeños “burgos” plenomedievales: asentamientos “semiurbanos” caracterizados por un pequeño tamaño, que desarrollan un papel administrativo y militar en un entorno totalmente rural (López Carreira, 1999: 48-49). Veamos más detenidamente el papel central que desarrollan estos dos núcleos en la articulación territorial de Nendos²²² y Terra de Celanova.

²²² En el entorno inmediato de este territorio no podemos dejar de mencionar la aparición en esta época de otros dos grandes núcleos: Burgo de Faro (actual población de O Burgo, A Coruña) y sobre todo la ciudad de A Coruña. Burgo de Faro aparecerá a inicios del siglo XII bajo el patrocinio de Alfonso VII debido al resurgimiento de la vida comercial y la aparición de poblaciones enclavadas en lugares estratégicos para el comercio. Esta población crece extraordinariamente en pocos años, y en ella comenzará una política de asentamiento de la sede compostelana y sobre todo del monasterio de Sobrado. Sin embargo, esta población pronto se verá ensombrecida por la creación de la ciudad de A Coruña. En efecto, en 1208 Alfonso IX ordena crear una nueva población cerca de la torre de Faro, naciendo así la actual ciudad de A Coruña, aunque existen hipótesis de una posible repoblación anterior impulsada por Fernando II hacia 1164-1166 y de una organización en concejo anterior a la orden de Alfonso IX (Bello Dieguez 1994, pp. 86-92). A partir de este momento la influencia de esta ciudad en gran parte del territorio de Nendos será muy notoria, si bien se trata de un tema que escapa ya a los límites cronológicos de nuestro estudio.

Por un lado, al observar su posición dentro del mapa de “villae” se aprecia cómo Betanzos y Vilanova poseen una mayor área de “influencia” que otros núcleos del entorno. En este sentido, mientras que la media de distancia entre las villas de Nendos (a través del cálculo del vecino más próximo) es de 1403 metros y en Terra de Celanova de 1386 metros, estos dos “burgos” tienen un área de al menos 2 kilómetros sin otra “villa” o núcleo de cierta entidad. Igualmente, ambos parecen jugar un papel importante en la estructura viaria del entorno, ejerciendo, como sabemos, de nudos viarios desde época antigua.

Por otro lado, estos dos núcleos también parecen presentar un cierto papel en la organización político-militar del entorno, aunque dicho papel parece diferente en cada caso. Betanzos constituye, al menos desde principios del siglo XIII una ciudad de realengo²²³, aunque con numerosos conflictos por intentos de intromisión de la poderosa familia de los Andrade, que dominaban gran parte de la zona. En cambio Vilanova constituye prácticamente desde sus inicios un núcleo ligado claramente al poder señorial, ya que como sabemos, pertenecía a la familia de Gutier e Ilduara, dos de los aristócratas más poderosos del siglo X. Así, mientras que Vilanova se define desde el siglo XII por una poderosa torre en el lugar central de todo el núcleo de poblamiento, que hace aun más palpable y visible su carácter señorial, al que estaba ligada prácticamente desde su origen, Betanzos, como burgo de realengo, no cobija ninguna torre ni fortificación ligada a un poder señorial. Sin embargo, Betanzos está amurallada²²⁴ y posee una importante red de fortificaciones cercanas para su defensa, especialmente en la parte Sur (con el castillo de Porcas, Xanrozo y castro de Graña, de diferentes cronologías, desde el siglo IX hasta el XIII), controlando de este modo su entorno y accesos, ya que cada una de estas fortificaciones controla uno de los tres caminos procedentes del Sur. Podemos en cierto modo decir que mientras el burgo de Vilanova, por su carácter señorial, actúa como fortificación típicamente feudal, intentando dominar e imponerse en un entorno en el que no hay más fortificaciones, Betanzos trata más bien de “defenderse” del entorno, por medio de una red de fortificaciones y un importante amurallamiento. Se trata por tanto de dos formas distintas de presentar ese carácter de fortificación que poseen los “burgos” plenomedievales: Vilanova “hacia fuera”, y Betanzos “hacia dentro”.

Por tanto, al final del arco cronológico de nuestro estudio asistimos a una progresiva jerarquización y complejización de las relaciones entre asentamientos dentro de nuestros territorios de estudio, que pasan de ser estar compuestos por entidades relativamente autónomas y homogéneas de carácter casi únicamente agrario, a cobijar también núcleos con cierta capacidad de influencia social, económica y política en el entorno, ya sea a escala local, zonal o comarcal.

²²³ En este sentido L. Monteagudo considera que el topónimo Betanzos podría proceder de “habitancium”, nombre ya constatado en Escocia, en relación a “acción y efecto de habitar” (Monteagudo García 1984, p. 42-44).

²²⁴ L. Monteagudo considera que en el plano de Betanzos hay dos recintos interiores a la muralla del siglo XIII: uno, central y más alto, muy pequeño, que estaría en la croa del antiguo castro y que aun en el siglo XII conservaría la muralla, y otro más bajo, formado por calles de manzanas muy alargadas, típicas de las ciudades del siglo XIII, que aprovecharía la muralla más externa del antiguo castro. Más allá de este segundo recinto se extienden los barrios sobre la confluencia del Mendo y el Mandeo (Monteagudo García 1984, p. 42-46).

2.2.5. De la villa a la parroquia

Como ya hemos señalado, en esta última etapa de nuestro estudio se produce la progresiva desaparición del concepto *villa* en los documentos como forma de referencia a la célula básica de organización del espacio rural. Este término será sustituido por otros conceptos de connotaciones diferentes como *parrochia* o *ecclesia*. Vamos a tratar de estudiar a continuación cual sería el significado de *villa* en estos últimos momentos antes de su desaparición y a qué pudo deberse su sustitución por esos otros términos.

1. ¿Qué significa villa en los siglos XI y primera mitad del XII, antes de su progresiva desaparición? Como ya hemos señalado previamente, debido al constante proceso de densificación y atomización de las entidades de poblamiento, así como a la pérdida de la unicidad de su primitivo núcleo de poblamiento, la villa habría ido acercando su significado cada vez más al de un espacio, un **territorio**. Si bien, como sabemos, también designa a cada una de las comunidades y las entidades de poblamiento que en ese territorio existen, en nuestra opinión la mayoría de las menciones a *villae* que encontramos en la documentación en este último período de nuestro estudio no se refieren ni a una explotación (de hecho, para esto los contemporáneos usaban expresiones muy claras y concretas como agro, pumares o viñas) ni a una “aldea” física como hábitat (algo que a menudo es difícil de delimitar en Galicia) ni siquiera a aldea entendida como la suma de núcleo aldeano y su territorio (idea que si bien se acerca más a lo que estamos tratando de explicar, sería más reducida semánticamente, ya que, como acabamos de decir, no siempre hay un núcleo concreto, -aunque tendemos a pensarlo para aclararnos- sino que a veces no hay ninguno, o por el contrario, hay varios). En cambio, la mayoría de estas menciones documentales solo pueden entenderse como la referencia a un espacio, un territorio rural. Esto sucede, por ejemplo, en la referencia a Gontán (Verea) de un documento del Tumbo de Celanova datado en 1026 (Andrade Cernadas 1996, doc. 32). En él se indica “et iacent ipsas hereditates in loco predicto in villa de Gomani prope vocabulo Sancto Andre”, delimitando posteriormente este territorio. Aquí no se trata del núcleo de Gontán, que de hecho se denomina en el documento San Andrés, por la iglesia parroquial, sino al territorio, que sería la actual parroquia de Gontán.

Pero la constatación más clara de esta espacialidad del concepto villa la encontramos en su continuadora, la parroquia. Aunque sobre este tema hablaremos en otro apartado, conviene ahora adelantar y subrayar algunas ideas. Como sabemos la parroquia es ante todo un territorio, y en la mayor parte de los casos toma su nombre de una *villa* de estos momentos. Sin embargo, en muchas de las parroquias actuales (aproximadamente la mitad de nuestros casos de estudio) no existe ningún núcleo o lugar de poblamiento de igual nombre que la parroquia y la antigua *villa*. Desde nuestro punto de vista este hecho, que aparece por toda Galicia²²⁵, constituye un fenómeno de gran interés y nos puede informar de la estructura del hábitat que existía en dicha parroquia antes de su conformación. Los ejemplos pueden ser muchísimos, como sabemos. En nuestras zonas de estudio podríamos citar, entre otras los casos de Pravío (Cambre), Cos (Abegondo), Pontellas (Betanzos), Ambos (Irixoa), Loureda (Cesuras), Oleiros (Oleiros), Reboredo (Oza dos Ríos), Ourille (Verea), Espiñoso (Cartelle), A Veiga (Celanova), Desteriz (Padrenda), Redemuíños (Quintela de Leirado), Poulo

²²⁵ Según Precado Ledo y Gallego Priego (2001, p. 33) este fenómeno se constata en la mayor parte de las parroquias de Galicia. Como hemos dicho, en nuestros territorios de estudio sucede en la mitad de los casos, aunque con variaciones en cada zona: en Nendos alcanza el 70% de los casos mientras que en Terra de Celanova solo el 30%.

(Gomesende)... En todas estas antiguas *villae*, hoy parroquias, y en otras muchas más, no existe ningún lugar concreto de igual nombre. Como hemos observado en los diferentes análisis morfológicos, esta divergencia de nombres es más frecuente cuanto más pequeño es el tamaño de los asentamientos y cuanto mayor es la dispersión de la estructura aldeana. Todo esto es lógico pues es más probable que en un territorio de poblamiento disperso no exista un núcleo claramente individualizable y de importancia suficiente como para dar nombre a todo ese espacio²²⁶. Esta parece ser la causa de que este fenómeno de divergencia de nombres no se dé, por ejemplo, en la zona Norte del territorio de Nendos o en la parte Este de la Terra de Celanova, donde las aldeas poseen un tamaño proporcionalmente mayor y una estructura más compacta.

En todo caso, esto solo se puede explicar concibiendo la villa, al igual que la parroquia, como un territorio. De este modo, la villa entendida como territorio no tiene porqué estar centrada por un núcleo que le dé nombre, puede tener uno, dos o más entidades de población, o simplemente casas o caseríos dispersos. En cierto modo podríamos pensar en todo el territorio de la parroquia o de la villa como una gran aldea polinuclear, con varios núcleos de diverso nombre pero agrupados bajo el mismo topónimo general.

Como ya hemos dicho, a partir de este concepto de *villa* como espacio se produce un fenómeno de sinécdoque, mencionando el todo por la parte y la parte por el todo, al igual que sucede hoy en día con los topónimos de las parroquias y sus núcleos homónimos. Así se llega a mencionar una parte de ese espacio que es la villa con el nombre de todo ese espacio. Esto explica la famosa expresión “villa in villa”, y la dificultad que en muchas ocasiones existe para distinguir a qué se están refiriendo los documentos, especialmente en los casos en que sí existe una entidad de poblamiento bien individualizada que da nombre a todo el espacio de la villa. De todos modos, debemos señalar que en el CODOLGA tan solo hemos constatado 7 casos concretos de “villa in villa” en toda la documentación gallega que contiene esta gran base documental: 2 casos en el siglo X y 5 en el XI, frente a las aproximadamente 8000 referencias a villa en cerca de 3000 documentos. En este sentido, toda esta cuestión constituye en cierto modo un debate casi meramente filológico, que ha llegado a confundir más que a ayudar, ya que desde nuestro punto de vista la importancia del concepto es más bien relativa, y lo realmente importante para nuestros objetivos como historiadores es la realidad del poblamiento que enmascara; realidad que como vemos, está en constante evolución, de manera que también lo hace el significado de los términos usados para definirla.

2. En todo caso, como sabemos, desde mitad del siglo XII aproximadamente, el término “villa” comienza a desaparecer de la documentación y su antiguo significado espacial es sustituido, en parte, por el de *ecclesia* o *parrochia*. ¿A qué se debe esto?

En nuestra opinión, este cambio se debe por un lado a la propia transformación de la sociedad al sistema feudal, que comienza a emplear nuevas categorías para definir los espacios de control señorial, como es la parroquia, aunque en muchos casos sean físicamente los mismos que definía la villa como célula básica de habitación y explotación del mundo rural. Pero por otro lado, y sobre todo, este cambio se debe a la propia y final desmembración del significado de *villa* que había ido perdiendo la

²²⁶ De todos modos, a la hora de explicar este fenómeno también habría que tener en cuenta, como señala Bouhier (2001, p. 132-134), que muchas veces se pierde o no se recoge en la cartografía el topónimo de cada uno de los núcleos que forman una aldea polinuclear, sino tan solo el principal, por lo que el nombre de la parroquia puede responder a uno de esos núcleos habitativos con topónimo desaparecido o no recogido en la cartografía y que se encuentra en las inmediaciones.

primitiva proporción entre sus tres niveles de significación, hasta llegar a perder su último nivel unitario de significado: el de territorio.

En efecto, podemos pensar que en esta etapa, antes de desaparecer definitivamente, el concepto de villa experimenta una nueva y última disgregación dentro de sus 3 niveles de significación; disgregación que en parte explica también el fin de su uso. En efecto, como ya hemos señalado en algunos casos, durante los siglos previos el concepto de villa había pasado de designar un territorio, una comunidad y un núcleo de poblamiento, tanto en conjunto como por separado, a designar un territorio, con varias comunidades y con varios núcleos de poblamiento. En este sentido, en este último periodo en algunas villae se produciría la división de su primitivo territorio en dos o más nuevos y pequeños territorios. Esto se debería a varios factores: por un lado al proceso de densificación y expansión interna del poblamiento, al crecimiento y consolidación de las aldeas nuevas nacidas en el período anterior, con frecuencia formadas por emigrantes o grupos desvinculados de la territorialidad primitiva de la villa en la que se instalan, y sobre todo, a la creación de nuevas iglesias en el interior de ese territorio de la villa.

En todo caso, para el momento en que se produce esto, los nuevos territorios ya no se denominarán *villa*, sino *ecclesia* o *parrochia*. Se trata pues del final del proceso evolutivo y de transformación que sufre el concepto *villa* desde los siglos II-III en Galicia. Este término no desaparecerá sino que a partir de ahora se aplicará a ciertas entidades de poblamiento de mayores dimensiones y carácter semiurbano. Sin embargo parece tratarse ya de una evolución ajena al mundo rural y que se debe a la influencia del significado al que evolucionó dicho término en otras zonas fuera de Galicia, y que ahora se traslada al ámbito gallego.

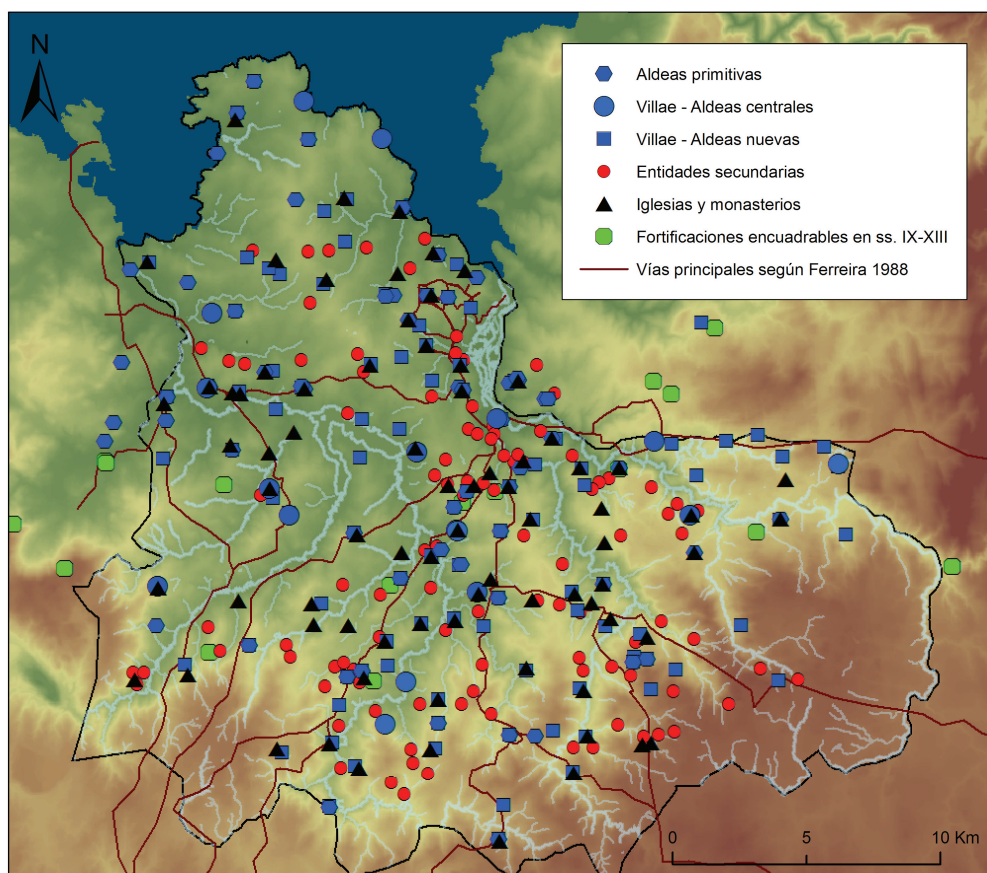


Figura 209: Mapa de estructura territorial en Nendos entre los siglos XI-XIII a la luz de los datos disponibles

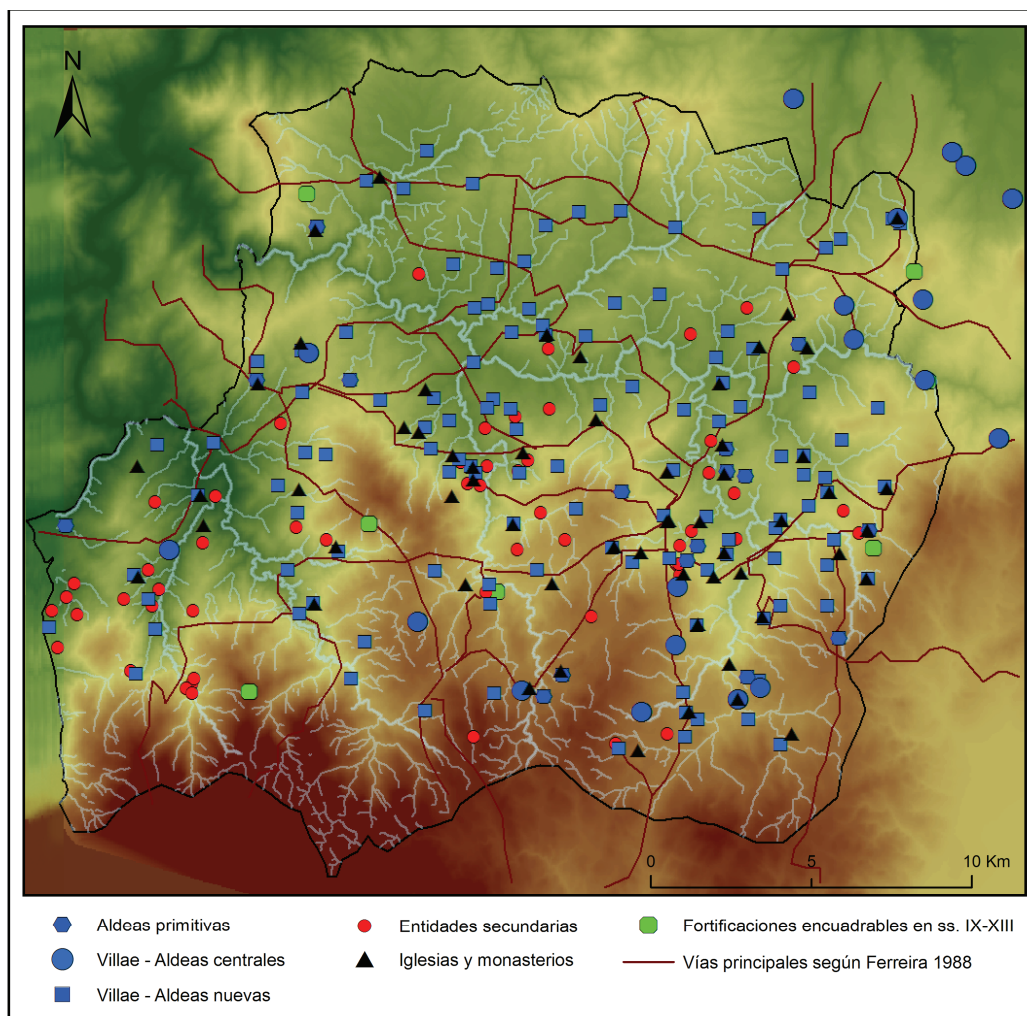


Figura 210: Mapa de estructura territorial en Terra de Celanova entre los siglos XI-XIII a la luz de los datos disponibles

2.3. ELEMENTOS Y FORMAS DE ARTICULACIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL

2.3.1. La consolidación de la red parroquial

Como ya sabemos, en este último período de nuestro estudio se produce un cambio fundamental en el marco básico de la organización rural gallega; un cambio que si bien tiene sus raíces en los siglos precedentes, se consolida ahora, dando lugar a uno de los elementos más arraigados e importantes en la articulación espacial de Galicia. Nos referimos a la definitiva conformación de las parroquias. En efecto, a medida que disminuyen las menciones a *villa* en la documentación a partir del siglo XI, aumentan las referencias a *ecclesia* como elemento de referencia fundamental en la articulación territorial, término que desde finales del XII ya será sustituido por el de “parroquia” o “feligresía”. La *ecclesia* o parroquia representa un nuevo y fundamental espacio de encuadramiento en el mundo rural gallego. Este cambio no puede entenderse por sí solo, sino que está profundamente interrelacionado con una serie de cambios más profundos en la sociedad gallega de los siglos plenomedievales. Se trata de la definitiva imposición del poder feudal a escala local, algo que se había estado fraguando en los siglos precedentes pero que solo en este período consigue materializarse.

1. **¿Qué es y cómo nace la parroquia?** Como ya hemos señalado, la parroquia es inicialmente una unidad espacial de encuadramiento religioso. Sin embargo a este significado originario se suman en Galicia otros más de carácter social, político, económico y mental tan importantes como ese primero y que explican el enorme enraizamiento y el papel fundamental que posee la parroquia en el mundo rural gallego. En todo caso, vamos a centrarnos ahora en la configuración de este inicial territorio de carácter religioso, dejando para más adelante esa otra serie de implicaciones de la parroquia.

Como ya se ha indicado, en los siglos anteriores existiría lo que F. López Alsina denomina "parroquia antigua", es decir una serie de iglesias rurales con un territorio mucho más amplio entonces llamado "diócesis" en el que progresivamente se crearían otras iglesias. Un obispado tendría jurisdicción sobre varias de esas parroquias antiguas. Sin embargo, a finales de la Alta Edad Media las iglesias de cada una de estas parroquias antiguas irán rompiendo los lazos que las ligaban con la iglesia parroquial, y todas empezarán a recibir indistintamente el nombre de parroquia a medida que el término "diócesis" se reserva para el obispado (López Alsina 1999, p. 263-270). No obstante, como advierte este mismo autor, se trató de un proceso largo y con distintos ritmos en cada caso y cada zona que no concluye hasta que una parroquia adquiere los cinco elementos básicos que la caracterizan: un lugar de culto, un territorio delimitado, un grupo humano que expresa su pertenencia a la parroquia mediante el pago del diezmo y la realización de ciertas prácticas de la vida religiosa, un presbítero encargado de la realización de esas prácticas y un patrimonio necesario para atender a las necesidades del culto, del clero y de los laicos (López Alsina 1999, p. 263-264).

Concretamente a la luz de los datos de nuestros territorios de estudio, podemos pensar que estas cinco características están consolidadas aproximadamente a finales del siglo XIII. Sin embargo, algunas ya estarían presentes desde mucho antes, como ya sabemos, especialmente en el caso de las iglesias nacidas en la "primera gran expansión" de iglesias rurales que habría tenido lugar, como hemos señalado, principalmente entre finales del siglo VII y finales del siglo IX. En todo caso, en el periodo que ahora estudiamos podemos hablar de una segunda gran expansión, lo que L. Genicot (1993, p. 120-121) denomina "parroquias de segunda generación", que intensificará, modificará y completará la primera red parroquial.

Estamos, por tanto, ante un período fundamental en la consolidación y definición del significado de parroquia. Una consolidación y definición que hay que poner en profunda relación con el contexto de transformación social hacia el sistema feudal. En efecto, la parroquia es la unidad territorial sobre la que opera la feudalización del territorio, y funciona en ese sentido como unidad política, especialmente a través de la recaudación del diezmo entre sus feligreses (López Alsina 1999, p. 291; Genicot 1993, p. 120-121).

2. Según todo lo visto hasta el momento, podemos considerar la parroquia como uno de los principales reflejos a nivel espacial de la progresiva imposición del poder feudal en Galicia. Veamos a continuación **en qué medida esta imposición de la parroquia afecta y se relaciona con la estructura de poblamiento previa.**

Como reflejan claramente todos los datos analizados, hay que destacar que esta implantación se hizo respetando la estructura de poblamiento previa, sin forzarla, sino más bien adoptándola y controlándola desde su base, a escala local, a diferencia de lo que pudo suceder en otras zonas en las que se constata una mayor transformación de la estructura de poblamiento previa por los poderes feudales, como hemos visto en el caso

del *incastellamento*. Y esto nos lleva directamente a la naturaleza de este poder, que en el caso gallego solo podía ser la Iglesia. En efecto, la iglesia era la única institución capaz de permitir la entrada de los poderes señoriales en una estructura de poblamiento dispersa, heterogénea y compleja, y que cada vez acentuaba más esas tres características. Los señores laicos, además de no haber podido llegar a tal nivel de coordinación e introducción en una vida local tan extensa y fragmentada -a diferencia de otras zonas como Castilla donde la comunidad está concentrada en un lugar y es por tanto más fácil de someter- estaban durante estos siglos más centrados en otras zonas de la Península Ibérica donde se desarrollaban las campañas militares en las que basaban gran parte de su poder. El mayor peso en una Galicia que había quedado ya bastante tiempo atrás en situación periférica dentro de la monarquía leonesa era de los señores eclesiásticos.

La iglesia por tanto adaptó la organización parroquial a la forma previa del poblamiento. De este modo la *ecclesia* progresivamente se superpuso a la villa como marco de referencia espacial, sin cambiar su estructuración interna. En efecto, tanto villa como parroquia se basan en el mismo concepto de espacialidad y articulación territorial. No tendría sentido ni habría sido posible tratar de desestructurar una morfología y una fuerte tendencia que además de venirse fraguando desde mucho tiempo atrás, respondía a una eficaz distribución para el mejor aprovechamiento del fértil entorno. Y ésta es la razón del enorme éxito, éxito adaptativo, de la parroquia rural en Galicia y de su pervivencia y fuerte enraizamiento hasta prácticamente nuestros días.

Sin embargo, no debemos ver una mera y total correspondencia entre villa y parroquia. En primer lugar, como acabamos de indicar, el cambio de la principal célula de organización espacial rural (pasando de una entidad de naturaleza campesina, la villa, a otra de naturaleza político-religiosa, la parroquia) indica una mayor presencia y peso del poder señorial en la vida local, y por tanto un cambio social detrás de ello. Pero además, no siempre existe una relación clara y directa entre villa y parroquia, como hemos visto en los análisis previos, especialmente en el caso de Terra de Celanova. Esto parece deberse a varias razones:

A/ Por un lado, estas diferencias se deben, lógicamente, a la distinta naturaleza de cada uno de estos conceptos. Así, mientras que la villa responde a la colonización y explotación agraria, la parroquia busca una cobertura eficaz, ordenada y completa del territorio, tal y como hemos visto al estudiar el grado de "racionalidad teórica" de las parroquias a través de los Polígonos de Thiessen. Por eso, aunque en muchos casos existe una clara coincidencia, pues la iglesia regula su presencia en función de la densidad del poblamiento (y por ello, como es bien sabido, hay más y su territorio es más pequeño en zonas de mayor ocupación humana, como sucede en Nendos y Terra de Celanova), también hay casos de divergencias, donde, por ejemplo, una parroquia no coincide con el espacio de la villa, o donde se crea una parroquia por cada dos o tres villas. En este sentido, M. Riu y P. Valdepeñas (1994, p. 60) indican para el caso de Cataluña que cuando se completa la red parroquial a finales del s. XII "las iglesias tenderán a distar de tres cuartos de hora a una hora de camino unas de otras (de 3 a 4 km), para que todos los fieles puedan cumplir el precepto de asistencia a misa los días festivos, o por lo menos todas las familias puedan estar representadas en el templo".

B/ Por otro lado, debemos tener en cuenta el contexto de crecimiento interno y densificación del poblamiento dentro de las *villae* y los cambios que introducen, tanto física como socialmente, en las mismas y en el valor de su significado. En efecto, como

ya hemos visto, podemos pensar que algunas parroquias tomaron sus límites del original territorio de una villa de época bajorromana, que a pesar del crecimiento y expansión de nuevas entidades de poblamiento y comunidades aldeanas dentro de su espacio, se había mantenido relativamente estable desde entonces. Esto se debería principalmente a que se había tratado de “expansiones cercanas”, en las que se mantendrían las relaciones con el primitivo núcleo de origen, y por tanto, un sentimiento de comunidad. Sin embargo, en otros casos, como sabemos, se habría llegado a producir una subdivisión dentro de ese territorio debido a una especial intensificación del poblamiento en su interior así como quizá también, a la llegada de emigrantes de otras zonas que no participan de la antigua percepción territorial. En todo caso esto llevará a que estos nuevos territorios, que ya no se denominan villa sino “ecclesia” o parroquias, no coincidan con la antigua villa.

C/ También hay que tener en cuenta que las parroquias se basan ante todo en las iglesias, y en este sentido hay que valorar el cambio de “capitalidad” que supone la parroquia, ya que se pasa de la centralidad de un núcleo de poblamiento a la de un lugar concreto que es la iglesia parroquial, que con frecuencia, como hemos visto, no está dentro ni cerca de los lugares de habitación. Esto hace que los términos puedan variar en función de ese nuevo centro del territorio.

D/ En zonas donde existían más densidad de *villae* pero con un menor tamaño, como parece suceder en Terra de Celanova, no todas las *villae* tendrán una iglesia en su interior que dé paso al centro de una parroquia; ya que esto sería muy costoso e innecesario: la presencia de iglesias está en equilibrio con un número de fieles mínimo y adecuado (Riu; Valdepeñas 1994, p. 60). Hay que señalar que se trata de un equilibrio en gran parte autorregulado, no necesariamente planificado externamente, tal y como hemos visto al hablar del origen y surgimiento de las iglesias rurales. En todo caso, como veremos más adelante, en aquellos pocos casos de “exceso de iglesias” en un mismo lugar se seleccionará como sede parroquial la más idónea, quedando la otra relegada al papel de ermita o capilla.

3. **¿Cómo se produjo esta definición de la red parroquial?** Según los datos que poseemos, muchos de los espacios parroquiales parecían existir ya antes del siglo XII como territorio o áreas de influencia de una iglesia; sin embargo no en todos los casos estaban estrictamente delimitados, por lo que se llevó a cabo en esta época un importante proceso de fijación de límites parroquiales que en muchos casos ha dejado huellas en el paisaje como son los topónimos sobre cotos, que, como hemos demostrado, corresponden en numerosos casos con los términos parroquiales. Podemos pensar que estos cotos representan una voluntad por parte de la jerarquía eclesiástica de delimitación de términos durante este período, y en ese sentido, se observa tanto en Nendos como en Terra de Celanova, una mayor presencia de estos topónimos en zonas de “colonización eclesiástica” más tardía²²⁷; en las “zonas antiguas” no sería necesaria esta delimitación puesto que los términos de las viejas iglesias ya eran conocidos desde épocas anteriores. La delimitación de la parroquia, al igual que la de la villa se basaba en muchos casos en hitos geográficos bien conocidos por los habitantes del entorno: ríos, montes, formas peculiares del paisaje, rocas... Igualmente aprovechaba en muchos casos elementos antiguos y también bien conocidos del paisaje como petroglifos (Ferro Couselo 1952), construcciones megalíticas o castros.

²²⁷ Excepto en el entorno de Betanzos, donde posiblemente la toponimia sobre cotos no se refiera a la delimitación de parroquias sino a otro tipo de territorialidades y poderes, quizá de épocas más modernas.

Este proceso de configuración de las parroquias no fue homogéneo ni tuvo la misma cronología en todas las zonas y casos sino que se prolongó en el tiempo, sufriendo también modificaciones en época bajomedieval y moderna. Sin embargo podemos considerar que al final de nuestro período de estudio, a mitad del siglo XIII la mayoría de los territorios parroquiales estaban ya configurados y tenían una forma similar a la actual.

En este sentido ya hemos comentado como algunas villas como Soñeiro (Sada), mostraban ya antes del siglo XI límites prácticamente idénticos a la parroquia actual. En cambio, otras iglesias relativamente próximas presentaban en la misma época y aun más tarde territorios diferentes y más amplios que sus actuales límites parroquiales. Este sería el caso, por ejemplo de San Salvador de Trasanquelos (Cesuras), cuyo territorio se delimita en un documento de 1061 (Blanco Lozano 1987, doc. 58, p. 156-158), resultando un espacio de unos 25 km², de forma alargada en sentido Norte-Sur y que supera ampliamente los límites de esta parroquia en la actualidad²²⁸. Aun más tarde, ya en el siglo XII, encontramos todavía diversos casos de territorialidades eclesiásticas que no se ajustan aun a las parroquias actuales como es el de la iglesia de Cela (Cambre) que poseía en 1141 (Recuero Astray ; González Vázquez; Romero Portilla 1998, doc. 93, p. 94-95) un territorio aun muy diferente y más grande (unos 7,4 km²) que sus actuales límites parroquiales²²⁹.

Sin embargo, a partir del siglo XIII los espacios eclesiásticos que aparecen en la documentación coinciden ya en su inmensa mayoría con las parroquias actuales. Este es el caso por ejemplo de San Salvador de Bergondo (Bergondo) cuyo territorio se delimita en un documento de 1218, (González González 1944, doc. 361, p. 473-475) coincidiendo ya en gran medida con la parroquia actual²³⁰. Podemos pensar que a

²²⁸ "Sanctum Saluatorem de Trasanquelis cum filiis ecclesie et regia auctoritate, et cum alias hereditates et villares que sunt in giro earum, per suos terminos antiquos, videlicet, per illa fonte inter Cendulfe et Spino de Lausa, et inde uenit ipse Spino de Lousa, et inde ad fontem qua nasci inter Bodeos et illo Saxo de Bispo, et inde in prono per ipsum arrogium usque ad portum quod uocatur Castro de Bispo, et inde porto que dicitur Centeas et inde per illum caminum de Amineyros, et inde ad illum Petrosus et inde ad lagonam et inde ad Castrum de Aras, et inde quomodo uadit in directo ad ipsam antiqua de Fonte de Genesta, et inde per illo camino usque ad riuulum de Menede, et inde per terminos inter Burrizios et Parada et per alios terminos inter Burrizios et et Coyroa, et inde ad illam aquam de Menede et inde ad sursum per ipsam aquam usque ad portum de Forcada et inde per ipsam uiam que uenit de Felguaria ad Cisuras, et ad ipsum caminum que uenit per Mamomam de Uaria, et inde ad predictam Mamonam et inde ad illam fontem ubi primum incipimus" (Blanco Lozano 1987, doc. 58, p. 156-158).

²²⁹ Mientras que la actual parroquia se ciñe a la orilla norte del río Mero, en esta fecha de 1141 se expandía también largamente al Sur de su curso. Por otro lado es interesante destacar que en la delimitación de este territorio se citan tres castros como ejes o límites del mismo, de los cuales dos tienen nombre propio (Castro de Lema y de Sancto Laurentio): "per castrum inter Armentar et Excorrentada et per anta inter Armentare et Cella et per Patronem inter Cella et puro et per fontem Guntin et per (...) Almero et per Fontem Maiorem et per castrum de Lema et per terram de Corondanio et per aquam de Trobano et quomodo diuidit inter ambos meligos et per riuam de super Suaua et per castrum de Sancto Laurentio et per pintanionem et inde per aqua usque Merum et inde per eundem fluuium usque ad Lindorium et concludit ad castrum ubi incepimus" (Recuero Astray ; González Vázquez; Romero Portilla 1998, doc. 93, p. 94-95).

²³⁰ "Terminos qui secuntur stabiles atque fixos, scilicet, per fontem de Outeyro, et quomodo vadit per inter ambas Cangas, et inde ad Queendario antiguo, et quomodo vadit versus pennam que mare ingreditur sub Queendario iam prefato, et redit per supradictum fontem de Outeyro et vadit ad heremitorium Sancti Johannis de heremo, et inde redit ad Petram nigram de Monte Froyle, et postmodum vadit ad fontem Froyle, et inde sicut vadit per sub ecclesias Sancte Marthe ad fontem de Babio sicut currit contra montem de Royz, et inde vadit per dictum montem ad molindinum quod extat supra Lamas et postea dicti termini diuidunt aquam predictam et vadit per terminum ville de Lamas que est eiusdem monasterii cum omnibus hereditatibus de iuribus eiusdem et vadunt ad fluuium Randulphi quod curcit per subtus locum qui dicitur Castro, et inde vadit ad portum que dicitur de Meedelo, et postmodum currit versus aquam que

medida que crecía el poblamiento a través del proceso de dispersión interna de estos siglos, se fueron creando nuevas iglesias, lo que progresivamente obligó a compactar, modificar y reducir los territorios parroquiales del entorno, adecuándolos así también a una distribución más eficaz y acorde con la presencia humana en el entorno, hasta quedar en general consolidados (aunque aun tengan lugar algunas modificaciones posteriores) a mitad del siglo XIII bajo la forma y distribución con las que han llegado hasta nuestros días.

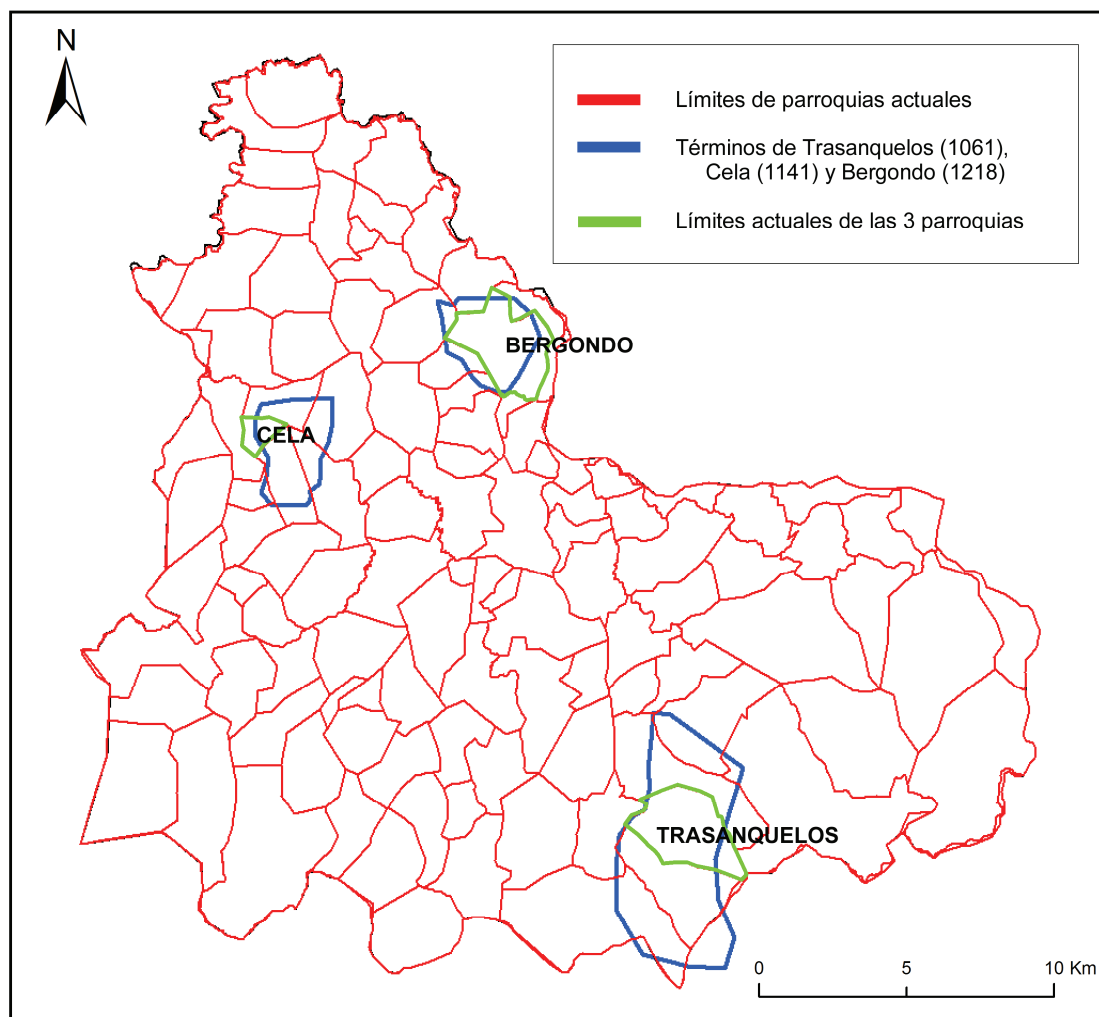


Figura 211: Mapa de límites de las iglesias de Trasanqueiros, Cella y Bergondo entre los siglos XI-XIII y su relación con los actuales términos parroquiales

4. Ya hemos analizado la relación entre la estructura del poblamiento y la implantación de las parroquias. Vamos ahora a tratar de estudiar más concretamente **cómo se configuraron los diferentes términos parroquiales en relación con las territorialidades previas.**

A/ En primer lugar, como sabemos, la red parroquial tiene su origen principal en la territorialidad de las *villae*. Como ya se ha dicho, se trata de una relación de filiación,

venit de fluuio quod vocatur Mandeo et versus aliam aquam de fluuio de Meende que aque dictorum fluuiorum mare ingrediuntur, et inde per medium eiusdem maris vadunt ad penam de sub Queendario superius iam predicto” (González González 1944, doc. 361, p. 473-475).

pero no de simple superposición. En este sentido, hay que recordar que por lo menos el 65% (aproximadamente) de las parroquias de Nendos y Terra de Celanova poseen el mismo nombre que una villa documentada ya entre los siglos IX y XIII. Sin embargo, la coincidencia de los límites no es tan elevada, como hemos visto, sino que parece que existieron numerosas modificaciones, en lógica concordancia con los cambios del poblamiento de esta época y con la diferente naturaleza de cada entidad. En este sentido, podemos pensar que en las zonas donde existió una mayor dispersión del poblamiento plenomedieval, la parroquia varió más en relación a la antigua villa altomedieval, ya que la estructura del poblamiento había cambiado también con respecto a época altomedieval. De este modo, observamos que tanto en Nendos como en Terra de Celanova hay un mayor ajuste entre villa y parroquia en las áreas de poblamiento más compacto y agregado. Es decir, no se trata de una mera y plena correspondencia, sino que más bien hay que considerar la villa, como entidad territorial, como el germen de la parroquia, sobre la que ésta se desarrollará y adaptará a nuevas circunstancias históricas.

Podemos obtener más pistas sobre el proceso de configuración de las parroquias a través de algo tan sencillo como es el estudio del topónimo de la parroquia y su relación con los lugares de poblamiento. Como es sabido, el nombre completo de la parroquia se compone de un topónimo que denomina a todo el territorio y una advocación religiosa correspondiente, en la mayoría de los casos, con la dedicación de la iglesia parroquial. Sin embargo, dentro de esta estructura del nombre parroquial encontramos al menos dos casos especialmente indicativos:

En primer lugar, como ya hemos dicho, en ocasiones el topónimo de una parroquia corresponde también a una aldea o entidad concreta y física de poblamiento dentro de la misma, donde generalmente se encuentra la iglesia o sede parroquial. Sin embargo, en otras muchas ocasiones (la mitad de nuestros casos de estudio) el nombre de la parroquia no corresponde ni con el lugar donde se halla la iglesia parroquial ni con ninguna otra entidad de poblamiento de igual nombre en su interior²³¹. Ya hemos comentado al hablar de las *villae* que este fenómeno implica un significado de espacio y no de núcleos o puntos en la base de la articulación rural gallega, y que se produce principalmente en zonas de poblamiento disperso y entidades de dimensiones más bien reducidas, donde no existe un núcleo originario bien individualizado y de suficiente importancia como para “capitalizar” todo ese espacio. Al hablar de las parroquias que continuaron dichas *villae* sin núcleo homónimo y con un hábitat polinuclearizado o disperso, hay que añadir que su iglesia parroquial suele hallarse especialmente aislada y, aunque a veces está cerca de una entidad de poblamiento, no comparte, como hemos dicho, su mismo nombre. Esto podría hacernos pensar en un origen independiente, y posiblemente anterior, de la iglesia con respecto al poblamiento cercano, como comentaremos a continuación. En este sentido, hemos comprobado como en ambos territorios este fenómeno de la divergencia de nombres entre la aldea o lugar y su sede parroquial presenta una alta y mayor relación espacial de cercanía con respecto a los datos de época galaicorromana.

Por todo ello podemos pensar en un origen más antiguo de estas sedes parroquiales que presentarían ese aislamiento que consideramos característico de las primeras iglesias rurales. Por el contrario, podríamos apuntar que las iglesias parroquiales que poseen el mismo nombre que las aldeas o lugares donde se halla el

²³¹ En ocasiones incluso la sede parroquial está plenamente integrada en un núcleo de distinto nombre, como la iglesia de San Martiño de Berredo, que se encuentra asociada al núcleo de Froiás y la iglesia de San Lourenzo de Fustáns, que se integra en el de Dornelas, la de San Miguel de Orga, en el núcleo de O Abellal.

templo parroquial, tendrían una cronología posterior y adoptarían el nombre del núcleo que ya poseía un cierto peso articulador en el entorno inmediato.

Según todo esto podemos considerar que en el momento de fijación de las parroquias se tomó en la mayoría de los casos el nombre de la antigua villa. En las zonas de hábitat más concentrado, esta villa poseería en su interior un núcleo originario de igual nombre, en el cual se asentaba normalmente la iglesia que ahora pasaba a ser sede parroquial. Sin embargo, en las áreas de mayor dispersión y polinuclearización del poblamiento no existía claramente una entidad central y de importancia suficiente como para ejercer de “capital” de la villa, y la iglesia, como hemos ya explicado, se asentaba en un punto central y cohesionador de la dispersión del poblamiento. Como sabemos, este tipo de configuración parece corresponder, como tendencia, a las iglesias más antiguas. Con posterioridad a la creación de estas iglesias y sus territorios, comenzaron a surgir en el entorno de algunas de estas iglesias aisladas lugares de hábitat que en ciertos casos llegarían a crecer hasta presentar un tamaño similar al de otras aldeas parroquiales. Sobre esta capacidad, limitada, de atracción del poblamiento de la iglesia parroquial hablaremos más adelante. En otros casos la iglesia siguió aislada hasta nuestros días.

En segundo lugar, en algunos casos, la importancia de la iglesia frente a la dispersión del hábitat era tan acentuada que la presencia de este templo dejó su huella en el propio topónimo del espacio parroquial. Esto es lo que parece haber sucedido en una serie de parroquias cuyo topónimo incluye, según el nomenclator oficial de la Xunta, la propia advocación de la iglesia, es decir, son hagiopónimos. Se trata de 14 casos en total en ambos territorios de estudio²³². Aunque algunas de las sedes de estas parroquias están integradas o cerca de a un núcleo de poblamiento (otras están totalmente aisladas), en ningún caso existe en su entorno una entidad de poblamiento de igual nombre que estas parroquias²³³. Esto también se comprueba en la documentación medieval puesto que la mayoría de estos hagiopónimos aparecen ya como tales en la documentación de los siglos X y XIII, haciendo referencia sola y específicamente a una iglesia, sin ninguna mención a una villa de igual nombre, como suele ser habitual en el resto de referencias documentales. Además, las sedes de todas estas parroquias parecen mostrar una especial antigüedad. En efecto, se trata en su gran mayoría de advocaciones relativamente tempranas, a las que hay numerosas referencias documentales a partir del siglo X. Y sobre todo hay que señalar la presencia de datos arqueológicos de necrópolis altomedievales en varias de estas iglesias, lo que también apunta a una cierta antigüedad de dicho lugar de culto²³⁴.

Todo esto nos indica que posiblemente el origen de estas parroquias estaría en una serie de iglesias antiguas, nacidas quizá entre los siglos VIII y X en lugares relativamente aislados, funcionando como centros cohesionadores y articuladores de un

²³² Concretamente son 8 parroquias en el territorio de Nendos (San Pedro de Nós, San Pedro das Viñas, Santa Marta de Babío, San Xulián de Vigo, Santa Mariña de Lesa, Santiago de Ois, Santa María de Ois y Santiago de Adragonte) y 6 en Terra de Celanova (San Lourenzo de Fustáns, San Pedro da Torre, Santo André de Penosíños, Santa María de Cexo, Santa Baia de Berredo y San Martiño de Berredo).

²³³ Aunque hay dos excepciones, Cexo y Berredo, que existen como entidades de población; éstas se encuentran muy distanciadas, fuera de la parroquia, como veremos más adelante.

²³⁴ En Santa María de Ois hay restos de una necrópolis de cronología alto y plenomedieval (ss. VII-XIII), en la iglesia de Santa Mariña de Lesa se han hallado restos de otra necrópolis datable, en nuestra opinión, entre los ss. VII-XIII, en la iglesia de Santiago de Ois han aparecido restos de un posible asentamiento de época romana y de una necrópolis datable entre época romana y altomedieval (ss. III-X) y también la iglesia de Santiago de Adragonte presenta restos de una necrópolis de los ss. VI-X. Por otro lado, en la iglesia de Santa Baia de Berredo hay un ventanal geminado que según Rivas Fernández (Rivas Fernández 1971 p. 109), podría datarse en torno al s. X.

poblamiento polinuclearizado en su entorno, como hemos ya explicado anteriormente. De nuevo, a la hora de dar nombre a los territorios de estas iglesias se tomó el topónimo de toda la zona, ya que no había ningún núcleo de peso suficiente para hacerlo. Pero en estos casos, la importancia que esta iglesia antigua tenía en todo el entorno hizo que su dedicación se incluyese también en el propio topónimo, quedando por tanto éste configurado como un hagiotopónimo.

Como hemos visto hasta ahora, la imbricación entre *villa* y parroquia es muy profunda, tratándose en realidad de la evolución de una misma concepción espacial adaptada a diferentes circunstancias históricas. Por tanto, el estudio de la configuración parroquial debe partir ante todo del análisis de las características geográficas e históricas de ese precedente que es la villa.

B/ ¿Podemos ir más atrás aun en el estudio de la territorialidad parroquial? Como es sabido, en ocasiones, especialmente en la bibliografía tradicional, se ha relacionado el origen de la parroquia con los **castros**, considerando que la parroquia, como entidad de gran arraigo y pervivencia histórica en Galicia reflejaría, a través de la villa, antiguos territorios castreños. Veamos hasta qué punto podemos hablar de estas pervivencias.

Para empezar hay que señalar que, en nuestra opinión, dichas visiones se basan en una idea excesivamente simple y lineal que no se corresponde con la mayor parte de los datos que poseemos y con la evolución, bastante más compleja, que estamos observando. En la mayoría de los casos, como sabemos, se ha producido un desplazamiento y sobre todo, una multiplicación de los lugares de habitación con respecto al antiguo asentamiento castreño, por lo que han cambiado consecuentemente los territorios de los mismos. En este sentido, observamos que con frecuencia el castro ha pasado de ser el “centro” del espacio de una comunidad campesina a ser justamente su “periferia”, y por tanto es lógico que en muchos casos coincida con los límites de la misma -que a su vez se estableció en su momento en espacios periféricos de la comunidad castreña-, y se use como referencia de demarcación, tal y como se puede ver en la siguiente simplificación extrema.

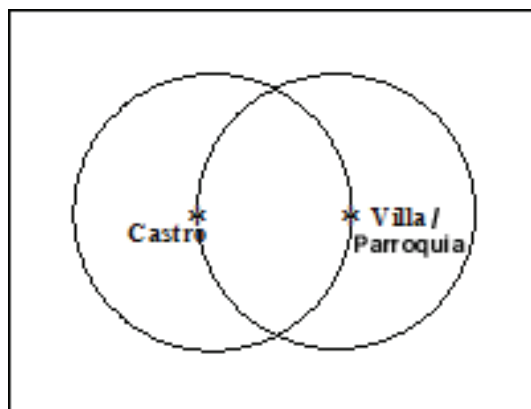


Figura 212: Esquema de territorialidad en el poblamiento castreño y el poblamiento aldeano medieval y actual

Sin embargo, dicho esto, no es en absoluto descabellado pensar que en algunos casos podría existir una cierta o total coincidencia entre el antiguo territorio de un castro (algo de todos modos muy difícil de establecer dada la falta de datos), el de una villa y la parroquia, debido sobre todo a la continuidad de uso de un mismo emplazamiento (como sería el caso de algunas aldeas primitivas), que por tanto genera y mantiene una

misma o similar área de influencia. En todo caso, dada la expansión de las entidades de poblamiento que hemos estudiado, parece más probable que esta antigua territorialidad se muestre no tanto en una parroquia como en una agrupación de varias. Este podría ser el caso de algunas parroquias cuyo nombre no es único o exclusivo sino que en su alrededor, lindando con ellas, existen una o incluso dos parroquias de igual topónimo. En nuestras zonas de estudio se trata de los casos de Penosiños (San Salvador y Santo André), Cexo (Santa María y Santo Adrao), Berredo (San Miguel, Santa Baia y San Martiño), Milmanda (Santa Eufemia y Santa María), Vigo (San Vicente y Santa María) y Ois (Santiago y Santa María). Esta vecina repetición del topónimo parece indicar que estas parroquias proceden de la subdivisión de un territorio original y mayor, ya constatado en la documentación consultada, que quizá podría estar en relación con la territorialidad de un antiguo castro, ya que en la mayoría de los casos²³⁵ existen uno o más castros en dichas parroquias que parecen ejercer de referencia espacial²³⁶.

¿Cómo se formarían estas posteriores agrupaciones de parroquias? Hay que señalar que en todas ellas existe siempre una advocación especialmente antigua y otra más moderna. Además, como podemos observar, se trata en muchos casos de parroquias hagiotonómicas como las que hemos explicado anteriormente. Todo esto nos hace pensar que originariamente tan solo existía una iglesia aislada que tomó el nombre de todo ese territorio, que podría continuar territorialidades amplias y muy antiguas. Sin embargo, como sabemos, con el tiempo se crearían progresivamente en el entorno otras iglesias parroquiales para cubrir de forma más intensiva la distribución de la población. Estas nuevas iglesias, más cercanas y asociadas a lugares de poblamiento, compartirán el topónimo de toda la zona que poseía la antigua iglesia.

2.3.2. Una tupida red de iglesias rurales

1. A lo largo de este período asistimos a la **segunda y última gran fase de creación de iglesias rurales**, que llevará a completar la mayor parte de la red de iglesias que han llegado hasta nuestros días.

No tenemos datos completos sobre el ritmo e intensidad de esta expansión de iglesias rurales, dada sobre todo, y de nuevo, la falta de estudios arqueológicos que puedan aclarar este tema, pero sí podemos reflexionar a partir de algunos otros indicadores. El número de iglesias mencionado por primera vez en la documentación en este período es muy elevado, pero, como sabemos, es posible que bastantes de ellas existiesen ya antes del siglo XI. Esto parece especialmente probable entre aquellas iglesias mencionadas a lo largo de ese mismo siglo, mientras que aquellas mencionadas más tardíamente tienen más posibilidades de ser realmente nuevas. Aún así, centrándonos por precaución únicamente en el intervalo 1150-1250, podemos señalar que en Nendos un 52% del total de iglesias documentadas entre los siglos IX y mitad del XIII, se citan por primera vez en este último período, mientras que en Terra de Celanova -donde, como sabemos, la documentación es algo más limitada tras el fin de la recopilación del Tumbo de Celanova a mitad del siglo XII- este porcentaje es del 31%. Por otro lado, la mayor parte de estas iglesias que posiblemente nacen en este

²³⁵ Tan solo en el caso de Milmanda, que posiblemente corresponda a una territorialidad más tardía, (quizá incluso de época bajomedieval ya que no está constado tal nombre en los documentos anteriores al siglo XIII) no se conoce ningún castro en el entorno.

²³⁶ Especialmente notorio es el caso del “castrum Bisrretum”, que sea o no también una fortificación altomedieval, está claro que daba sentido a un espacio denominado “Berredo” y que sus tres actuales parroquias homónimas parecen reflejar. De todos modos también hay que señalar que no parece existir una distribución espacial significativa de todos estos grupos vecinos de parroquias.

período presentan advocaciones relativamente tardías, como Santa María o Santiago, lo que parece reforzar nuestra hipótesis.

En general, a la luz de todos estos datos, podemos pensar que el ritmo de creación de iglesias rurales durante el período que ahora estudiamos, especialmente a lo largo del siglo XII, debió ser bastante similar al constatado durante la primera gran fase de expansión de iglesias, que podríamos datar aproximadamente entre finales del siglo VII y finales del siglo IX.

¿A qué se debe este nuevo crecimiento del número de iglesias durante esta época? Parece indudable que hay que poner en relación esta expansión de iglesias rurales con la consolidación y culminación de la red parroquial, tal y como hemos ya explicado al hablar de los territorios parroquiales. En efecto, debido por un lado al crecimiento y expansión coetáneos del poblamiento y por otro lado al reforzamiento del poder de la Iglesia, que será el principal agente feudalizador de Galicia, se hará necesaria la creación de una serie de nuevos templos destinados a completar y consolidar la red parroquial, especialmente en algunas zonas que antes tenían una menor presencia eclesiástica o en las que existían iglesias que no eran propicias para acoger la nueva sede parroquial, como veremos más adelante. Se trató, por tanto, de una expansión por zonas de “colonización reciente”, normalmente más montañosas, como la zona Sureste de Terra de Celanova o la parte más meridional de Nendos, y por áreas de las “zonas antiguas” en las que el crecimiento demográfico había sido especialmente intenso.

Podríamos pensar que en el territorio de Nendos esta expansión se reflejó en la creación de iglesias como las de San Pedro de Filgueira de Barranca, Santa Cruz de Mondoí, Santiago de Sigrás, San Paio de Brexo-Lema, Santa Locaia de Perillo, Santa María de Sarandóns, Santa María de Rois, San Vicente de Moruxo, San Pedro de Borrifáns o San Salvador de Trasanqueros. En Terra de Celanova podríamos señalar los ejemplos de los templos de San André de Penosiños, Santa María de Vilameá de Ramirás, San Pedro da Torre, Santiago de Rubiás, San Xurxo de Acevedo dos Ríos, Santiago de Pardavedra o San Pedro de Leirado.

Tal y como vimos anteriormente, uno de los objetivos principales de la creación de estas iglesias y sus correspondientes territorios parroquiales era la consecución de una cierta eficacia y racionalidad de la distribución de los templos parroquiales con respecto a la estructura del poblamiento. Esto parece reflejarse bastante bien en una de las advocaciones que parece más frecuente de este período, como es la dedicación a Santa María. Aunque sabemos que ya antes del siglo XI existían diversas iglesias dedicadas a la Virgen, es a partir de los siglos XI-XII cuando se produce su gran difusión por el mundo rural gallego, especialmente a través de la Orden del Cister. En este sentido, como hemos podido comprobar en los distintos análisis, existe una gran regularidad en la distribución del culto a Santa María, al menos en comparación con otras advocaciones parroquiales, que parece reflejar ese deseo de lograr una cierta ordenación en la estructura eclesiástica rural. Por otro lado, el alto número de advocaciones marianas, no solo en nuestros territorios de estudio sino en toda Galicia, pone de manifiesto la importancia e intensidad de esta segunda y última gran fase de expansión de las iglesias rurales.

A mitad del siglo XIII, cuando concluye nuestro estudio, están constatadas el 60% de las iglesias parroquiales actuales de Nendos y el 55% de las de Terra de Celanova. Según la experiencia de representatividad de la documentación que ya hemos señalado, estos porcentajes son relativamente elevados (podríamos aventurar, de forma meramente hipotética en base a los ensayos antes mostrados, que equivaldrían al 80-85% de iglesias que existen actualmente), lo que en efecto, nos podría hacer pensar que

la gran mayoría de las iglesias parroquiales actuales ya existían a mitad del siglo XIII, como también opinan otros autores con respecto al caso gallego (Lopez Alsina 1988, p. 174; Souto González 1995, p. 5-7) o para otras zonas como Cataluña, donde la red parroquial estaría ya conformada a finales del siglo XII (Riu; Valdepeñas 1994, p. 66). Por otro lado hay que recordar que otro pequeño porcentaje de iglesias parroquiales se crearán durante los siglos siguientes, especialmente a lo largo del XIV, hasta así completar el número que existe actualmente.

Sin embargo, no debemos ver la creación y construcción de nuevas iglesias parroquiales como la única consecuencia de esta expansión eclesiástica ligada a la consolidación de la red parroquial. El impulso de esta expansión también llevó a la “revisión” y redefinición del papel de las iglesias ya existentes previamente, seleccionando aquellas más adecuadas para constituir sedes parroquiales, como veremos más adelante. Y por otro lado, el impulso de esta consolidación y reorganización de la estructura eclesiástica llevó también a la restauración y reedificación de las antiguas iglesias altomedievales.

En este sentido, una de las huellas más importantes y visibles de este período de expansión y consolidación de la presencia eclesiástica en el mundo rural gallego es el estilo románico y su gran difusión toda la comunidad, especialmente entre los siglos XII y XIII (Yzquierdo Perrín 199, p. 161-162), al igual que sucede en todo el norte de la Península Ibérica (Escalona Monge 1994, p. 590-593; Quirós Castillo 2003; p. 50-51). Las nuevas iglesias que ahora se crean para completar la red parroquial serán edificadas en este nuevo y exitoso estilo arquitectónico. Pero también muchas de las viejas iglesias altomedievales, que probablemente a estas alturas se habrían quedado ya pequeñas e incómodas para unas comunidades que habían crecido y para una vida religiosa cada vez más regulamentada y controlada, se restaurarán o incluso se reedificarán por completo bajo formas románicas.

En Terra de Celanova hay varios ejemplos de arquitectura románica como las iglesias de San Pedro de A Mezquita (Yzquierdo Perrín 1996, p. 305-311), San Pedro de Ramirás (Yzquierdo Perrín 1996, p. 433; Lucas Álvarez; Lucas Domínguez 1988) o San Salvador de Paizás, todas ellas de orígenes anteriores pero restauradas y reconstruidas en el siglo XII en estilo románico. Pero es en Nendos donde parece que el impulso de la expansión eclesiástica en esta época, tanto a través de la creación de nuevos templos como la restauración de otros viejos, fue realmente importante, según se refleja en este indicador que es el estilo románico. En este sentido podemos señalar que, de forma aproximada, en Nendos se encuentra en torno a un 32,5%, es decir, un tercio, del total de iglesias románicas de la provincia de A Coruña²³⁷. Si tenemos en cuenta que el territorio de Nendos, con sus 558 km² representa un 7% de la extensión de la provincia coruñesa (7950 km²), y que en él se encuentran aproximadamente un 10% del total de iglesias de esta provincia, comprobaremos que la proporción de iglesias románicas en este territorio es realmente muy elevada. Algunas, como por ejemplo Santa Cruz de Mondoí, Santo Tomé de Salto, Santa Mariña de Lesa, San Salvador de Bergondo, o Santiago de Sigrás, datables en el siglo XII (Yzquierdo Perrín 1996, p. 285, 431; Lucas Álvarez 2004a), parecen haber sido construidas ex novo, ya que las primeras noticias documentales que poseemos sobre ellas se remontan a dicho siglo. Otras muchas, como Santa Eulalia da Espenuca, Santa María de Cuíña, San Pedro de Oza, San Pedro de

²³⁷ Hay que advertir que se trata simplemente de una aproximación meramente estimativa realizada a partir del inventario, no exhaustivo pero sí proporcionalmente representativo, de iglesias románicas que se encuentra en la página web de “Amigos del Románico”. Concretamente de las 43 iglesias catalogadas en la provincia coruñesa en Noviembre de 2006, 14, es decir, ese 32,5%, se encuentran en el territorio de Nendos.

Porzomillos, San Salvador de Colantres, Santa María de Ois, San Xulián de Coirós, San Martín de Brabío, Santa María de Cambre o San Martín de Tiobre ya existían antes del siglo XI, según la información documental, pero serán reconstruidas entre los siglos XII y, en menor medida, XIII (Yzquierdo Perrín 1996, p. 285, 460; Lucas Álvarez 2004a).

¿A qué se debe esta intensidad de las reformas eclesiásticas en Nendos?. Aunque no tenemos demasiados datos, es muy interesante recordar que también era en Nendos, donde ya en el año 868, según el Documento de Tructino, se constataba la mayor densidad de iglesias -al menos de aquellas directamente dependientes del obispado, aunque quizá se pueda hacer extensible de forma proporcional a todo tipo de iglesias- de toda la diócesis de Iria. Esto nos hace pensar que Nendos, que en el período que ahora estudiamos pasará a constituir un arcedianato propio, constituía una zona de especial importancia y dinamismo en la organización eclesiástica de la ahora diócesis compostelana. Por otro lado, Lucas Álvarez nos ofrece otra pista en su reciente estudio sobre el Monasterio de Cis (Lucas Álvarez 2004a), donde señala que este monasterio, en el corazón del territorio de Nendos, podría haber impulsado la creación o reconstrucción de una serie de iglesias que estaban bajo su patrocinio, entre los siglos XII y XIII: Santa Eulalia da Espenuca, Santa María de Cuiña, San Pedro de Oza, San Pedro de Porzomillos, San Salvador de Colantres, Santa María de Ois, San Xulián de Coirós, Santa Cruz de Mondoi, Santo Tomé de Salto y Santa Mariña de Lesa. Algo similar podríamos pensar de otros monasterios, más o menos pequeños, del territorio de Nendos, como Bergondo o Bribes (Lucas Álvarez 2004b). Encontramos por tanto, que en Nendos se combinan en esta época, y ya en momentos anteriores, intereses tanto episcopales como de entidades monásticas, lo que lo convierte en una de las zonas más activas y dinámicas en la vida eclesiástica gallega de los siglos XI y XIII.

2. Veamos a continuación las características que definen el fundamental papel articulador de las iglesias parroquiales.

A/ Las iglesias de las que tenemos constancia a partir del año 1000 en ambos territorios siguen presentando en su mayor parte un emplazamiento separado de las entidades de poblamiento, en consonancia, como ya hemos explicado, con su función cada vez más afirmada de centros cohesionadores y articuladores de una estructura de poblamiento en gran medida polinuclear y dispersa. Sin embargo hay que señalar que en esta época dicho aislamiento parece reducirse y se aprecia una cierta tendencia al acercamiento e integración de la iglesia en los lugares de habitación. En efecto, mientras que en la etapa anterior observábamos que la gran mayoría de iglesias tanto en Nendos como en Celanova se situaban desde su nacimiento en lugares relativamente separados del poblamiento, el conjunto de templos de los que tenemos constancia a partir de este período, sin perder esa posición predominantemente aislada, parecen estar más relacionados con las entidades de poblamiento.

Concretamente podemos señalar que el porcentaje de iglesias aisladas en Nendos desciende en este período a aproximadamente un 63%, lo que implica un 37% de iglesias integradas, en distintos grados, en las entidades de poblamiento, como serían, entre otros, los casos de las sedes parroquiales de San Xulián de Soñeiro, San Salvador de Colantres, San Salvador de Trasanquelos, Santa María de Sada, Santa María de Oleiros, San Xoán de Pravío, San Pedro de Filgueira de Barranca, Santa Leocadia de Perillo o Santa María Rois. En cuanto a Terra de Celanova, la tasa de iglesias separadas de los lugares de poblamiento desciende a aproximadamente un 60% del total de las que ahora conocemos por vez primera, mientras que el otro 40% se integran en el lugar de poblamiento, como serían, por ejemplo, los casos de Santiago de Amoroce, Santa Baia

de Anfeoz, San Pedro de A Mezquita, San Pedro de Ramirás, Santiago de Vereia, Santa Locaia de Soutomel, Santo Tomé de Barxa, San Pedro de Leirado, Santiago de Pardavedra y San Salvador de Sande.

Por tanto, sin pretender en absoluto establecer ninguna regla ni axioma, sí podríamos proponer como tendencia, aproximada y general, que buena parte de las iglesias parroquiales que se encuentran integradas en núcleos de poblamiento (excluyendo aquellos que han crecido mucho recientemente hasta convertirse en núcleos semiurbanos y englobar así antiguas iglesias separadas) poseen una cronología más tardía²³⁸ que aquellas situadas en lugares aislados, y corresponderían a esta segunda fase de expansión de las iglesias rurales en relación con la consolidación y culminación de la estructura parroquial gallega, entre los siglos XII y XIII.

B/ Pero ¿por qué se produjo este acercamiento de la iglesia a los lugares de poblamiento? Veamos algunas posibles explicaciones.

En primer lugar el crecimiento interno del poblamiento que hemos constatado durante este período conduciría seguramente a un progresivo acercamiento del área de habitación hacia el lugar donde se encontraba la iglesia²³⁹, conduciendo incluso a veces a su integración. Y viceversa, también parece existir un acercamiento de las nuevas iglesias a los antiguos lugares de poblamiento. En efecto, como ya hemos señalado, durante estos siglos se construirán nuevos templos destinados a consolidar y completar la red parroquial en zonas donde la presencia eclesiástica no era suficiente para cubrir y atender a toda la población allí existente. En muchos casos este desequilibrio se debía, nuevamente, al reciente crecimiento y expansión del poblamiento por ese entorno, que, como sabemos, en esta época llegó a colonizar zonas antes menos ocupadas, generalmente de geografía más dura, como las áreas montañosas del Suroeste de Terra de Celanova o el Sur de Nendos. En ellas por tanto la estructura del poblamiento era más bien compacta y agregada, por lo cual la iglesia, adaptándose siempre a la organización del poblamiento que encuentra, se construye en el propio núcleo de habitación, donde residen la gran mayoría de los vecinos del entorno.

En segundo lugar, al margen de la expansión de las parroquias y del poblamiento característica de esta época, hay que hablar también de una cierta capacidad de las iglesias para atraer en torno a sí nuevos lugares de poblamiento. En este sentido, ya hemos señalado que algunos núcleos que actualmente se encuentran en torno a la sede parroquial no parecían existir en el momento en que se creó la iglesia y algunos quizá tampoco cuando se consolidó el término parroquial, según resulta del estudio de la toponimia. También podría ser este el caso de algunos lugares de poblamiento denominados con un hagiopónimo y en los que a veces no existe ya ningún templo²⁴⁰. Todo esto nos hace pensar que algunas iglesias que surgieron en una situación inicialmente aislada, actuaron como pequeños polos de atracción de poblamiento, por lo que al cabo de un tiempo vieron surgir en su entorno algunos caseríos, normalmente de escasa entidad, si bien en ciertos casos podrían llegar a formar aldeas de cierto rango.

²³⁸ Como se observa también en sus advocaciones, en las que abundan dedicaciones más modernas que en las iglesias aisladas, como por ejemplo Santa María.

²³⁹ De nuevo hay que tener en cuenta que en aquellos núcleos que actualmente presentan un gran tamaño y un carácter semiurbano, esta integración de la iglesia en el área de habitación se ha producido recientemente. Como ya hemos dicho, este factor se ha intentado tener en consideración a la hora de analizar retrospectivamente las morfologías aldeanas.

²⁴⁰ Se trata de un fenómeno especialmente frecuente (dentro de su excepcionalidad) en algunas zonas de Terra de Celanova, como el entorno de Berredo (San Miguel) donde encontramos los lugares de San Mamede, San Martiño, San Pedro, San Roque y San Simón.

Podemos pensar que este efecto llamada no fue directo o buscado por parte de la institución eclesiástica sino más bien una reacción a largo plazo debida a la posición central de la sede parroquial en su entorno de poblamiento. Como sabemos, en este lugar no solo se desarrollaba la vida religiosa de la comunidad sino que también se celebraban reuniones, mercados locales, se cruzaban buena parte de los caminos de la zona, se establecería progresivamente la residencia del cura párroco y sus dependencias... Todo esto podría provocar que en ciertos casos se fuese estableciendo un pequeño núcleo de poblamiento donde inicialmente tan solo estaba una iglesia aislada.

Sin embargo hay que matizar dos ideas sobre esta “capacidad urbanizadora” de la iglesia rural. En primer lugar hay que recordar que no todas las antiguas iglesias aisladas generarán este nuevo núcleo, sino que se trata más bien de una minoría, y que además el tamaño de estas nuevas entidades suele ser reducido. En segundo lugar, buena parte de estos núcleos que surgen en torno a la iglesia parroquial parecen hacerlo con posterioridad a la época que ahora nos ocupa, probablemente ya en época moderna, dado que normalmente no tenemos ningún dato sobre ellos en las fuentes anteriores al siglo XIII (Saavedra 1997, p. 186-188). Por todo ello hay que subrayar que la capacidad urbanizadora de la iglesia rural parece haber sido limitada durante el arco cronológico de nuestro estudio, a diferencia de otras zonas de la Península Ibérica donde se ha propuesto una mayor importancia del papel de la iglesia en la génesis del poblamiento (García de Cortázar 1985, p. 61-64). Sin embargo, como ya hemos señalado, esto no significa que la iglesia rural no tuviera un papel importante en la evolución del poblamiento en la Galicia alto y plenomedieval, ya que funcionó como auténtico polo articulador y cohesionador del mismo. Simplemente no lo llegó a transformar, desarticular ni forzar, sino que en general la iglesia se adaptó a su estructura, controlándola así más eficazmente y convirtiéndose finalmente en un eje básico de la misma.

3. Como ya hemos indicado, uno de los principales objetivos de la red parroquial es el control eficiente del territorio y la población que lo habita, y para ello es necesaria una adecuada distribución espacial de las sedes parroquiales, adaptándolas al reparto de los núcleos de poblamiento y a su importancia en el entorno. Por un lado, se construyen para ello algunas nuevas iglesias, como se ha explicado anteriormente, en zonas donde antes la presencia eclesiástica era menos intensa. Pero por otro lado, se realiza en este período la **selección de aquellas iglesias ya existentes que por su situación van a ser sedes parroquiales** (Escalona Monge 1994, p. 578-583), estableciéndose así una jerarquización entre esta “matrix ecclesia” y las demás iglesias o capillas de su territorio (“media ecclesia” o “quarta capella”) supeditadas a ella (Genicot 1993, p. 121-122).

A/ En realidad este proceso selectivo no parece haber sido muy riguroso, posiblemente porque no era necesario (y habría sido muy costoso de otro modo) ya que la gran mayoría de las iglesias preexistentes se situaban en lugares centrales y por ello se convertirán en parroquiales. En este sentido, observamos que en Nendos 27 de las 30 iglesias constatadas antes ya del siglo XI y localizadas con un mínimo de precisión, es decir, el 90% de las mismas, son actualmente sedes parroquiales. En Terra de Celanova se trata de 10 de los 12 templos conocidos y localizados antes del siglo XI, es decir, un 83% del total. Lo mismo sucede si ampliamos la selección hasta el siglo XIII (un 81% en Nendos y un 84% en Terra de Celanova, de iglesias que hoy en día son parroquiales). Por tanto extrapolando los datos que nos da el vaciado de la documentación podemos pensar que la mayoría de las iglesias existentes entre los siglos IX y XIII se convertirán

directamente en sedes de una parroquia, quizá con la reestructuración parcial o total del antiguo y pequeño edificio de culto -que se habría quedado insuficiente para una población en crecimiento- en el nuevo estilo románico rural tan característico de Galicia, pero continuando el mismo emplazamiento.

B/ Sin embargo, hay un pequeño grupo de iglesias que no llegaron a conformar una sede parroquial y que en muchos casos han llegado hasta nuestros días como ermitas o capillas (Escalona Monge 1994, p. 580-585; Quirós Castillo 2003, p. 50-51), ya que, en general, los casos de abandonos y desaparición de iglesias son relativamente muy escasos, como hemos visto²⁴¹. Vamos a detenernos brevemente en ellas.

En los capítulos centrales de este trabajo hemos comprobado cómo muchas de las actuales ermitas y capillas de nuestras zonas de estudio parecen posteriores a su parroquia y al período que estamos estudiando, ya que se dedican a cultos bajomedievales y modernos. Esto significa que en época medieval el número de iglesias no parroquiales era aun menor que el observable actualmente. Pero hay un grupo nada despreciable de estas capillas o ermitas, en torno a un 20% del total, que parece pertenecer a épocas antiguas e incluso serían anteriores a la iglesia que llegará a sede parroquial posteriormente²⁴².

Tanto en Nendos como en Terra de Celanova se trata mayoritariamente de iglesias situadas en emplazamientos elevados: en laderas y sobre todo en cimas de montes; y aisladas o alejadas de lugares de poblamiento; en perfecta consonancia con el concepto de “ermita”, si bien hay que señalar que en Terra de Celanova parecen tener un mayor carácter de aislamiento, mientras que en Nendos están más cerca de núcleos de poblamiento, quizá por las propias características geográficas del territorio. En algunos casos estas iglesias, creadas posiblemente entre el siglo VIII y mitad del siglo X, se habrían construido sobre antiguos castros o aldeas primitivas abandonadas, como forma de consagrar un lugar que mantenía algún tipo de valor simbólico en la mentalidad de las comunidades vecinas; comunidades que probablemente serían las herederas de las que habitaron dicho asentamiento. Este sería el caso, por ejemplo, de la capilla de San Paio, en la parroquia de Pazó, cerca de Terra de Celanova emplazada sobre un antiguo castro, al igual que otras muchas iglesias en Galicia²⁴³.

Podemos por tanto pensar que a medida que se fue definiendo la red parroquial, algunas iglesias, debido a su ubicación excesivamente periférica y alejada del

²⁴¹ Un caso interesante podría ser el de la iglesia de “Sanctis Salvatoris de Iliobre” (Betanzos), que aparece citada en distintos documentos de la primera mitad del siglo XII y que actualmente parece haber desaparecido, ya que la sede parroquial es actualmente San Pedro das Viñas. Aunque cabe la posibilidad de que se trate simplemente de un cambio tanto de topónimo como de advocación parroquial (algo que sería bastante excepcional dentro de todos los casos que hemos analizado), las personas mayores de este lugar recuerdan una antigua iglesia que se derribó a inicios del siglo XX cerca de la actual capilla de As Angustias, cuya factura es totalmente moderna. Quizá podría ser esa la iglesia mencionada en la documentación.

²⁴² Se trata de las siguientes ermitas: En el territorio de Nendos: Santa Eulalia de la Espenuca (parroquia de Coirós), San Vicente (Trasanquelos), San Xoán (Cuiña), San Xoán (Sarandóns) y San Vincenzo (Salto). En Celanova: ermita de Santo Adrao (Vilameá de Ramirás), San Pedro (Santa María de Milmanda), San Xusto (Trado), San Pedro (Barxa) y San Cibrao (Pardavedra).

²⁴³ Según A. Arizaga y X. Ayán (2007), en la zona de Lemos habría un 31,9% de castros cristianizados (un 18,4% albergarían en la croa la iglesia parroquial o una capilla, mientras que en el 13,5% la iglesia parroquial se halla al pie del castro). Estos mismos autores (2007, p. 513) señalan que las advocaciones más típicas en iglesias sobre castros son: Santa María, Santa Mariña, San Xoan, San Xiao, Santo Tomé, Santo Estevo y Santa Cristiña. También Menéndez de Lurca y Navia (2000) ofrece un listado de hagiotopónimos que suelen coincidir con antiguos castros: San Miguel, San Martín, San Lorenzo, San Pedro y Santa Marina.

poblamiento, no fueron consideradas aptas para convertirse en sedes parroquiales, y por ello la capitalidad parroquial se concedió a otra iglesia ya existente o bien a una nueva iglesia construida ex-profeso para cumplir esa misión. Algunas de estas antiguas iglesias desaparecerían tras esto o a lo largo de los siglos siguientes, quedando a veces únicamente el hagiotopónimo en el lugar. Pero otras muchas veces llegaron hasta nuestros días. Por otro lado, a lo largo de la época bajomedieval y moderna, nacerán otras muchas iglesias no parroquiales, caracterizadas por situarse más cerca o perfectamente integradas en núcleos de población, respondiendo probablemente a iniciativas locales, que por supuesto no suplantarán la estructura parroquial²⁴⁴.

En este sentido, llama la atención el que actualmente no haya más de una de estas iglesias no parroquiales por parroquia, de modo que si en algún caso existe una concentración de varias de estas iglesias, cada una entrará en un término parroquial diferente, lo que conlleva que en ocasiones los límites parroquiales se estiren o encojan inusualmente para así acoger o excluir a una de estas capillas o ermitas²⁴⁵. Por otro lado, también es frecuente la coincidencia de estas iglesias en los límites y sobre todo, vértices parroquiales, lo que refleja que en algunos casos esta capilla o ermita fue usada como referencia para definir los límites parroquiales, mientras que en otros la iglesia se crearía precisamente en dichos límites, en parte porque coincide con un elemento destacado del paisaje por el que suelen discurrir los lindes parroquiales (pico o cumbre, camino...) y en parte para consagrar dichos límites con una edificación religiosa.

2.3.3. Los centros monásticos y su papel feudalizador

Nuestros dos territorios de estudio nos muestran dos procesos diversos de feudalización a través de la intervención de los poderes monásticos, que, sin embargo, llevan a un resultado muy similar en ambos: la consolidación de una sociedad mucho más jerarquizada y controlada. Veamos a continuación cómo se desarrolló este proceso en cada zona de estudio.

1. En primer lugar, el monasterio de Celanova es, sin duda, el principal y gran agente feudalizador en la comarca de Terra de Celanova.

Ya hemos estudiado en un apartado anterior el nacimiento de un poder feudal como es el monasterio de Celanova en el seno de uno de nuestros territorios de estudio, mostrando como dicho poder no surge en absoluto por azar sino que guarda una gran relación con una adecuada y favorable estructura territorial previa. Vamos a centrarnos ahora en el proceso de crecimiento y fortalecimiento de este monasterio, no por sí mismo –algo que ya ha sido bien estudiado por J. M. Andrade Cernadas (1997; 2007) o por otros autores como M. I. Carzolio de Rossi (1988)- sino desde la perspectiva de nuestro trabajo, la estructura de poblamiento y la organización territorial. Es decir,

²⁴⁴ Este podría ser el caso de San Roque de Crespos, capilla hoy desaparecida en la plaza de Crespos (Padrenda) que se desmanteló en 1920-1930, según se indica en el Inventario del Servicio de arqueología de la Xunta de Galicia. El núcleo toma el nombre de ella: San Roque de Crespos. En esta ermita aparecieron varias sepulturas, de las cuales solo se ha conservado una, con representación humana, que podría encuadrarse entre los siglos XII-XV, lo que hace pensar que la ermita existe al menos desde esa época. En cambio, la iglesia parroquial, San Xoán de Crespos, que parece, por su advocación, más antigua, se encuentra fuera del núcleo, aislada. De nuevo observamos la preferencia de un lugar aislado pero central para la ubicación de la sede parroquial.

²⁴⁵ Un caso muy llamativo es el de la ermita de San Pedro y los límites parroquiales de Barxa (San Tomé), en el municipio de Celanova, que cruzan el río Arnoia y forman un estrecho corredor hacia el Norte para incluir dicha ermita, lo que impide por tanto que esta se englobase, como sería natural, en la cercana parroquia de Rabal, que ya posee otra iglesia además de la parroquial.

¿cómo afecta el crecimiento y fortalecimiento de este poder feudalizador en las estructuras de hábitat de su entorno a partir del siglo X? Gracias a la riqueza informativa de la documentación conservada podremos estudiar este proceso con un grado relativamente alto de precisión. Se trata por tanto de una oportunidad bastante excepcional de seguir el crecimiento de un gran poder de acción feudalizadora como es este monasterio dentro de las estructuras organizativas preexistentes, analizando de cerca los cambios o transformaciones que el monasterio introduce en dicha articulación previa para contrastarlos con el caso de Nendos, donde los principales poderes se hallan más lejos, fuera del propio territorio.

Para ello vamos a analizar el conjunto de referencias a entidades de poblamiento en Terra de Celanova contenidas en el Tumbo del monasterio de San Salvador de Celanova; como reflejo del interés y la acción feudalizadora del monasterio sobre el entorno en sus primeros dos siglos de vida, que es el período que esta documentación, aproximadamente, cubre. De este modo, analizando todas las primeras referencias a entidades de poblamiento que entran en contacto, por diversas razones, con el monasterio de Celanova, para finalmente, de un modo u otro, caer bajo su dependencia señorial, podremos observar ciertas tendencias y fases dentro de este proceso.

Por supuesto, no hay que olvidar todos los límites y problemas del uso de la información documental. Como ya hemos dicho en diferentes ocasiones, la documentación monástica únicamente nos informa de la existencia de una determinada entidad de poblamiento en el momento en el que el propio centro monástico posee algún tipo de interés sobre la misma. De otro modo, es posible que no llegáramos a conocer su existencia, de manera que por tanto, como sabemos, la no mención documental de una entidad no debe en absoluto interpretarse como signo de su inexistencia en un determinado momento, al igual que la fecha de primera mención documental tampoco debe relacionarse con el nacimiento o indicador absoluto de antigüedad de dicha entidad. Sin embargo, como estamos manteniendo a lo largo de este trabajo, si pensamos que, a través de un enfoque cuantitativo y del uso de grandes cantidades de menciones documentales, se puede llegar a distinguir ciertas tendencias cronológicas en la estructura del poblamiento.

Pero además, en el caso que ahora nos ocupa, podemos confiar en una mayor tasa de significatividad de las tendencias y distribuciones de las menciones documentales, ya que ahora nos interesa sobre todo la acción del monasterio en el entorno, es decir, estudiar qué entidades entran, de una u otra forma, bajo su órbita señorial, que es precisamente lo que mejor refleja la documentación dado que ese es su objetivo fundamental. Para ello será interesante tener en mente las principales fases de evolución del propio monasterio en sus primeros siglos de vida.

A/ Comenzando desde un plano meramente numérico, observamos en la siguiente gráfica que la evolución de la acción del monasterio sobre el poblamiento del entorno (sea cual sea esta acción: compras, recepción de donaciones, permutas...) no es homogénea sino que hay diversas fases dentro de la misma. En primer lugar hay que destacar que existen una serie de actuaciones sobre el poblamiento de la comarca celanovense por parte de la familia de Rosendo Gutiérrez que son anteriores a la fundación del monasterio, en el año 942. De todos modos, estas actuaciones son poco significativas hasta el decenio inmediatamente precedente a la fundación del monasterio, cuando se incrementan notablemente. Desde el momento de fundación del monasterio hasta aproximadamente la muerte de San Rosendo, en el año 977, se observa un enorme auge de las actuaciones del monasterio sobre su entorno. Tras un breve período de menor actividad apropiadora que llega aproximadamente hasta inicios del

siglo XI, comienza de nuevo una etapa de numerosas intervenciones en la comarca de Terra de Celanova que continúa hasta aproximadamente la mitad de dicho siglo. Podemos relacionar el fin de esta etapa de apropiaciones con el final de las buenas relaciones que este monasterio mantuvo con la monarquía durante su primer siglo de vida, como ha puesto de relieve J. M. Andrade Cernadas (2007, p. 131). Desde este momento hasta el fin de la información documental del Tumbo, aproximadamente un siglo más tarde, a mitad del XII, el número de actuaciones del monasterio en el entorno es sensiblemente menor, debido probablemente también a que el dominio de este monasterio sobre el poblamiento de esta comarca ha ya alcanzado una enorme extensión durante los momentos precedentes, hasta cubrir la práctica totalidad del mismo, por lo que difícilmente puede ampliarse más en este período.

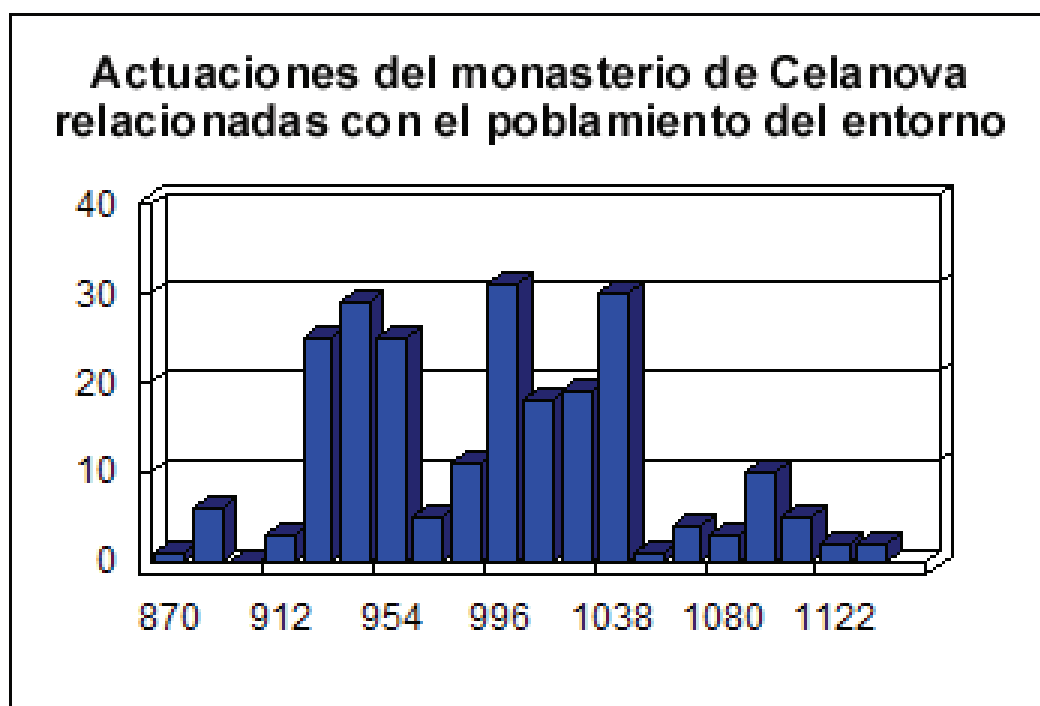


Figura 213: Gráfica de evolución cuantitativa de la intensidad de las actuaciones del monasterio de Celanova (o la familia de su fundador, antes de su creación) en el poblamiento del entorno entre inicios del s. X y mitad del s. XII

B/ Pasando ahora a un plano espacial, podemos observar algunas tendencias en las actuaciones del monasterio sobre el poblamiento del entorno. Para ello hemos realizado cuatro mapas de las primeras referencias a entidades de poblamiento en la documentación del monasterio de Celanova, según los cuatro momentos de la vida de este cenobio que ya hemos señalado anteriormente: la fase previa a la fundación del monasterio en el año 942, el período de vida de San Rosendo en el monasterio, entre el 942 y 977, el período siguiente a su muerte y hasta el momento en el que sube al poder Fernando I y cambia la relación con la monarquía, entre el 977 y el 1035, y finalmente el período desde 1035 hasta 1150, en que finaliza la recopilación documental del Tumbo de Celanova, y que, como ya hemos dicho, podemos considerar un período de menor actividad apropiadora en el entorno en la vida de este monasterio.

En primer lugar, es interesante constatar que durante el primer siglo de vida, y en menor medida en la fase previa a la fundación del monasterio, la política de intervención y apropiación territorial del monasterio en la comarca de Terra de Celanova no es en absoluto homogénea sino que se concentra en determinadas áreas en cada momento. En cierto modo parece como si actuara por “bloques” o grupos de

entidades de poblamiento de una determinada zona, idea que también ha sido señalada por M. I. Carzolio de Rossi (1988, 50-56). En cada uno de los períodos presenta varios frentes de actuación. Una vez realizada la apropiación de esa área, se pasa a otra, actuando por tanto siempre de forma conjunta y zonal. Los diferentes frentes de actuación no tienen porqué estar distanciados entre sí, y parece frecuente que tras la intervención en varias zonas, se actúe a continuación en los intersticios que han quedado entre ellas. Sin embargo, tras el año 1035, a partir del cual el ritmo de adquisiciones es mucho menor, como ya hemos comentado, parece acabar esta forma de actuación en el entorno y observamos más bien apropiaciones relativamente dispersas a lo largo de diversas partes de la comarca celanovense; quizá en relación a una menor capacidad de penetración del monasterio en los espacios restantes. En todo caso, a mitad del siglo XII el resultado de esta gran expansión, como sabemos, es el control de una gran parte del espacio de esta comarca y de las entidades de poblamiento que en ella existían.

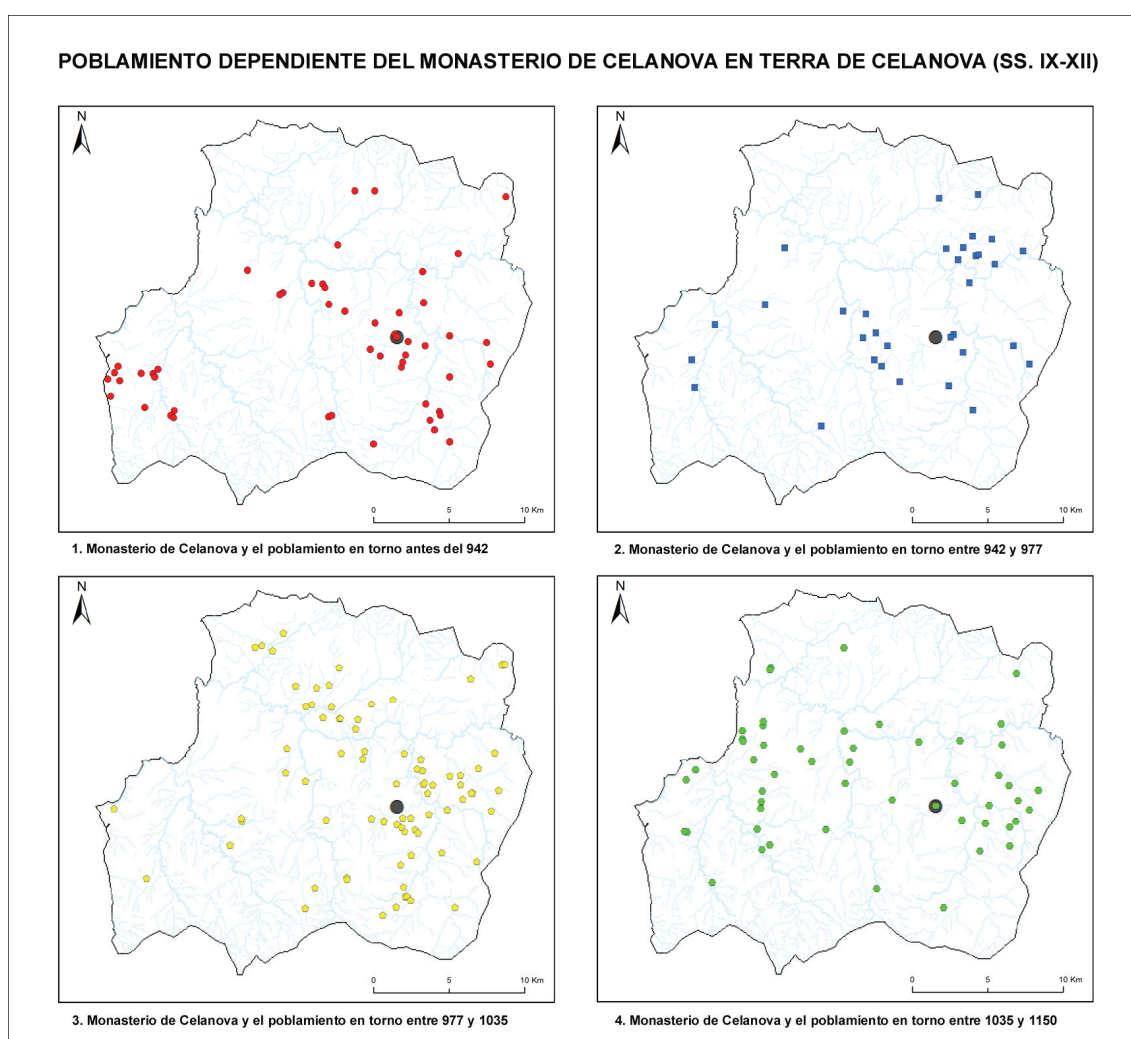


Figura 214: Mapas de evolución espacial de la intensidad de las actuaciones del monasterio de Celanova (o la familia de su fundador, antes de su creación) en el poblamiento del entorno entre inicios del s. X y mitad del s. XII

Si atendemos más concretamente a las zonas de actuación del monasterio a lo largo de este proceso, podemos destacar otra característica de esta expansión: hasta el

año 1035 parece que el interés del cenobio se centra cada vez más en áreas de mayor productividad agrícola. En efecto, hemos realizado una valoración (de nuevo aproximada y con fines únicamente comparativos) de la potencialidad agrícola del entorno de las entidades de poblamiento que va controlando el monasterio a lo largo de estas cuatro fases (ver tabla siguiente) y hemos constatado como a lo largo de los tres primeros períodos, el monasterio actúa cada vez más en zonas con mayor capacidad de realizar una producción intensiva. Sin embargo en el último período, parece que el monasterio vuelve su atención a áreas con una menor capacidad general de productividad agrícola. Aunque este dato podría interpretarse de muchas formas, pensamos que ante todo debe relacionarse con el creciente poder del monasterio a lo largo de su primer período de vida, y por tanto, con una cada vez mayor capacidad para introducirse en las zonas más ricas y por tanto, más costosas. A partir del año 1035, debido en parte al haber conseguido ya el control de las zonas más fértiles de la comarca y también en parte a una fase menos favorable en la evolución del cenobio, se actuará en zonas ya menos “ricas” de la comarca.

Período	Uso intensivo	Uso extensivo	Capacidad nula
Antes de 942	23,08%	71,15%	3,85%
942-977	36,36%	48,48%	15,15%
977-1035	46,15%	41,03%	12,82%
1035-1150	30,77%	57,69%	11,54%

Tabla 27: Productividad agraria de las zonas donde el monasterio de Celanova adquiere propiedades entre inicios del siglo X y mitad del siglo XII.

C/ Por supuesto, no es nuestro objetivo el estudio del patrimonio del monasterio de Celanova ni de la evolución político-económica del mismo, sino que en nuestro trabajo nos interesa el papel de este monasterio en relación con las estructuras de organización territorial. Pero, en ese sentido, ¿qué relación tiene la política de intervención territorial del monasterio con la realidad de la distribución del poblamiento? En general podemos decir que, aunque sí parece constatar una mayor densidad de actuaciones en el entorno inmediato del propio monasterio, ésta también se debe a una mayor densidad de poblamiento real en esa zona, y que en general la intervención territorial del monasterio es tan fuerte e intensa que al cabo de dos siglos responde de forma bastante precisa y proporcionada a la realidad del poblamiento en aquel momento. En este sentido, comprobamos que hay muchas más referencias a intervenciones en la zona Este del territorio, que como hemos visto, es, debido principalmente a factores físicos, la más poblada de esta comarca a lo largo de todo el período cronológico analizado. Todo esto parece confirmarnos que, sin perder nunca de vista las precauciones a la hora de tratar con información parcial como es la documental, sí podemos confiar en un cierto grado de fiabilidad y significatividad de la visión del poblamiento que de un modo cuantitativo se obtiene de la documentación de estos siglos.

En este sentido, a la luz de los datos que poseemos, podemos pensar que el monasterio de Celanova como poder señorial y agente feudalizador fue controlando y apropiándose de las estructuras de poblamiento ya existentes, pero sin modificarlas ni transformarlas; algo que en realidad no tendría sentido ni interesa a un poder que nace en medio de -y en relación a- esa articulación territorial y de poblamiento previa.

Por tanto, y volviendo a la cuestión que nos habíamos planteado inicialmente, hemos podido comprobar como la intensidad de intervención del monasterio en el poblamiento del entorno responde a distintas fases, más o menos favorables, en la

propia evolución de dicho poder monástico. Este poder parece actuar siguiendo una cierta planificación, a través de distintos “frentes” de intervención. Igualmente, hemos constatado que cuanto mayor es su poder, más amplios son estos frentes, y más se concentran en las zonas más ricas y apetecibles para el cenobio. Sin embargo, en general parece que el monasterio no transforma las estructuras de poblamiento precedentes, sino que se limita a adoptarlas, a aprehenderlas y controlarlas, como también han señalado J. M. Andrade Cernadas (2007, p. 134) o M. C. Pallares Méndez (2004, p. 35-40). Las transformaciones se producen por tanto en el ámbito económico y social (como veremos más adelante), con un poder monástico que se apropia de los excedentes y constriñe a intensificar la producción, pero no en la estructura y organización del poblamiento.

2. En el territorio de **Nendos se observa una mayor heterogeneidad en el proceso de feudalización que en el caso de Terra de Celanova**. En efecto, como sabemos, en el interior del territorio de Nendos no existe un centro de poder único tan importante e influyente en el entorno como el monasterio de Celanova, lo que provocará que tampoco haya un único gran propietario en él. En cambio, encontramos dos tipos de poderes actuando en él.

A/ En primer lugar, hallamos dentro del propio territorio de Nendos una serie de pequeños monasterios de importancia y capacidad de actuación relativamente limitada, como serían los monasterios de Cis, Bribes –ambos nacidos a inicios del siglo X (Lucas Álvarez 2004a; 2004b)-, Bergondo o Piadela. Se trata de centros modestos con posesiones en su entorno inmediato y que en general terminarán siendo absorbidos por otras entidades más poderosas en el período que ahora estudiamos. Por ello, su influencia en la vida y organización de las comunidades que habitaban el territorio de Nendos es desde luego menor que la que encontramos en el caso de Celanova.

Un ejemplo del radio del relativamente pequeño acción de estos monasterios lo tenemos en un documento del Tumbo A de la Catedral de Santiago (Lucas Álvarez 1998, doc. 62, p. 178-180) en el que Alfonso V delimita los términos del monasterio de Piadela. Esta iglesia-monasterio de Piadela está ya documentada en el año 868 y en el momento de esta delimitación, su territorio²⁴⁶, de “antiguos terminos”, poseía una extensión aproximada de unos 14 Km², que coincidiría con gran parte de las seis parroquias que actualmente están en el entorno de esta iglesia.

B/ Por otro lado, el espacio del territorio de Nendos también será objetivo de la apropiación de grandes poderes eclesiásticos gallegos, pero a diferencia de Terra de Celanova, estos centros se encuentran fuera de sus límites y relativamente alejados de él. Se trata de poderes como el monasterio de Samos, también el de Celanova, la catedral de Santiago, y sobre todo, el monasterio de Sobrado. En efecto, es precisamente

²⁴⁶ “Amoneo uos uilicos et procuratores et omnes qui in regno meo post me successerint ut infra ipsos terminos: quomodo se leuat ipsa arca de Piaua et inde per se uereda antiqua de Generozo et inde ad illum casale de domno Oppa et inde ad illum castrum quod est inter Liminionem et Generozo et inde ad illam aquam que discurrit inter Uiuenti et Liminione infra ubi intrat in Mero et de Mero in prono usque ad illos saxeos qui stant in ripa Mero inter Sanctum Romanum et Sexurriam et inde ad couas latroniles et inde per illam carralem qui discurrit inter Uillarem et Lauretam usque in ueredam Sancti Felicis et inde ad illum castrum de per uereda de Boioi et inde ad lineares et inde ad illam lamellam de illa condominia de Ilioure et inde per ipsam ueredam antiquam usque in ipsa anta de iuxta ipsa arca de Piaua usque primitus incoauimus”. Se pueden reconstruir estos términos con bastante precisión; tan solo existen algunos problemas con el “arca de piava”, que podría ser la actual “A Cruz”, aunque la gente del lugar parece no recordar ningún topónimo similar, y el casal de domno Oppa.

esta institución, fundada como monasterio dúplice en el 952 por los condes de Présaras (Pallares Méndez 1979; Pallares Méndez; Portela Silva 2001, p. 209-211) y que constituye el gran centro señorial más cercano al territorio de Nendos el que acaparará la mayoría de las propiedades en él.

Durante la primera etapa de vida de esta institución, hasta 1060, el monasterio de Sobrado obtendrá una importante serie de propiedades a lo largo de todo el territorio de Nendos. Al igual que en el caso del monasterio de Celanova, volvemos a apreciar en el del monasterio de Sobrado una estrategia de actuación y adquisición de propiedades en “bloque”, es decir, en una serie de áreas determinadas durante un mismo período. Esta planificación lleva al cenobio a comenzar sus adquisiciones en la parte sur de Nendos, a lo largo del río Mero, para pasar en un segundo momento, entre finales del siglo X y primera mitad del XI, a intervenir en la parte Este, en torno al recorrido del río Mandeo. Sin embargo, como señalan M. C. Pallares y E. Portela (Pallares Méndez; Portela Silva 2001, p. 221) durante esta etapa la presencia del poder monástico no cambia la organización del trabajo de los campesinos, que siguen cultivando las mismas tierras, aunque entran en dependencia del monasterio, eliminando así las diferencias entre siervos y libres y haciendo desaparecer paulatinamente a los pequeños propietarios.

Tras la desaparición de la comunidad de monjes en 1060 y un paréntesis de 80 años, los cistercienses llegan a Sobrado para empezar una nueva etapa en la que introducen una serie de cambios (Pallares Méndez; Portela Silva 2001, p. 227). En primer lugar, se amplían enormemente los espacios de dominio, algo que también parece afectar al territorio de Nendos, donde Sobrado llegó a poseer a mediados del siglo XII algunas propiedades en la zona sureste que alcanzaban los 50 km² de extensión, según la reconstrucción aproximada que hemos podido realizar²⁴⁷. Sin embargo, durante esta segunda etapa observamos que las diversas adquisiciones de Sobrado en Nendos empiezan a dispersarse más, quizá de nuevo para tratar de alcanzar las últimas propiedades disponibles en este territorio, mientras surge, en cambio, un nuevo instrumento de dominio, control y explotación: las granjas.

Como explican M. C. Pallares y E. Portela (Pallares Méndez; Portela Silva 2001, p. 233) las granjas serían unidades agrarias satélite del monasterio, típicas del cister, que se crean por iniciativa de los monjes y con el apoyo posterior de la nobleza. El territorio de las granjas no depende de marcos anteriores (villa o parroquia) sino que está en función de criterios económicos, y en su interior tenía edificios para diferentes actividades económicas: hospedería, oratorio... Las granjas condicionaban el trabajo campesino, ya que impulsan una agricultura intensiva, con novedades como el arado de vertedera, un mayor abonado, etc. Concretamente, al Sur del territorio de Nendos, el Monasterio de Sobrado estableció la granja de Iaurino, que M. C. Pallares y E. Portela identifican con Couso (Oza dos Ríos) (Pallares Méndez; Portela Silva 2001, p. 233-234). En un documento de 1145 observamos como el conde Fernando confirma y delimita la heredad del monte Iaurino, que el monasterio de Sobrado poseía “ab antiquo” y que tendría un área de aproximadamente 65 km² y forma trapezoidal²⁴⁸

²⁴⁷ “Ego Arias Ildefonsi facio kartam donationis et testamentum firmitatis Deo et beate Marie et uobis domno Egidio monasterii sancte Marie Superaddi priorique, abbati domno Martino omninoque eiusdem loci conuentui, tam presenti quam futuro, de hereditate mea propria, quomodo ipsa incipit per campum dum Exi et inde per Seniore et per aquam de Centeaes et per castrum de Arias et super Sangorrum et per Rodeiro et per Balium et in Feruentio quantum habeo de Leigario per Ramum tortum, per Santissum, per pontem de Hoeyro Guimaraz et per pontem de Teyxeiro et inde ad campum dum Exi” (Loscertales de García de Valdeavellano 1976, Tumbo I, doc. 481, pp. 432-433)

²⁴⁸ «Facimus kartam testamenti hereditatis nostre uocitata Iaurino, que ab antiquo fuit eiusdem Superaddi. inde est quod damus eam et concedimus per illum portum de Centenales et inde super Felgariam et inde super Genestam et exinde per Salamiranes et deinde per Baltum et inde per siluam

(Loscertales de García de Valdeavellano 1976, Tumbo I, doc. 476, p. 426-427). No volvemos a tener noticias de esta granja hasta 1193, cuando encontramos que había pasado a manos del monasterio de Bergondo, que ahora la vende de nuevo a Sobrado, pero con un territorio mucho mayor, que ha aumentado aproximadamente²⁴⁹ cuatro veces su área, pasando a poseer unos 285 km² (Loscertales de García de Valdeavellano 1976, Tumbo I, doc. 175, p. 221-222) y extendiéndose en gran parte fuera del territorio de Nendos.

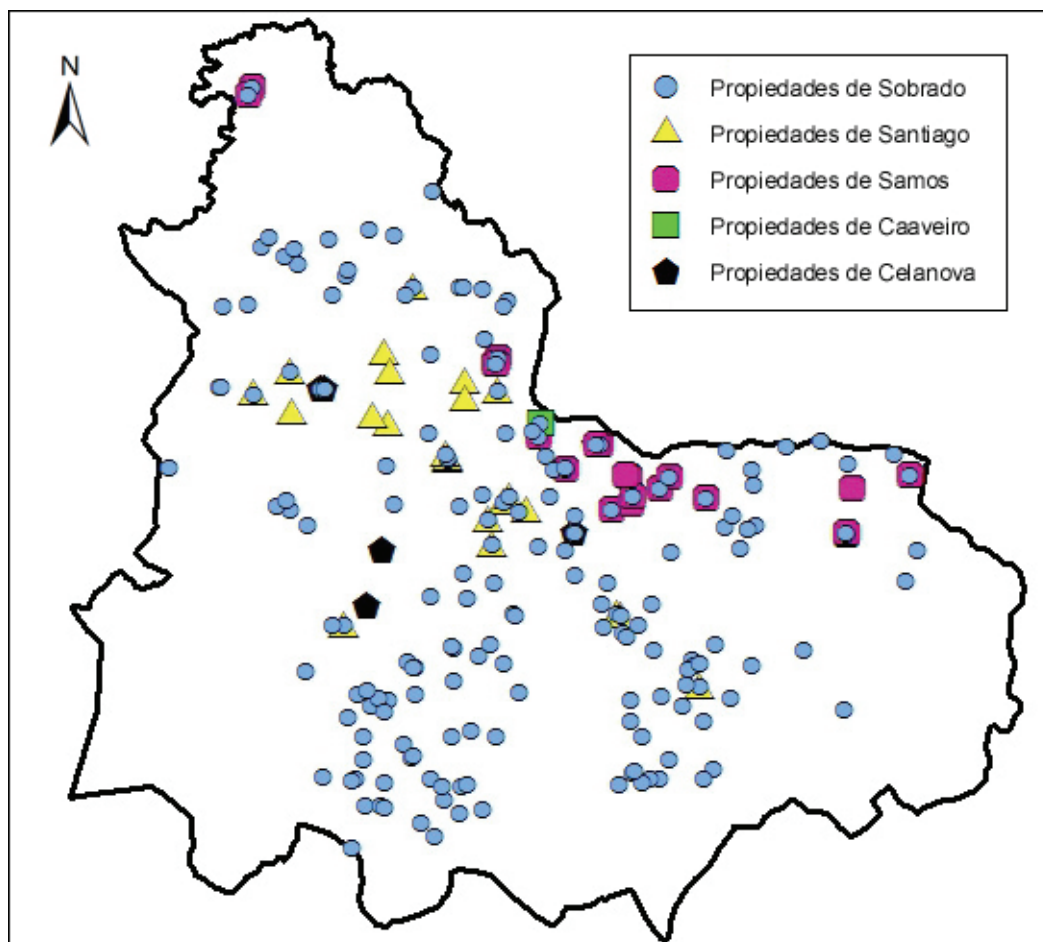


Figura 215: Mapa de principales propietarios y sus propiedades en el territorio de Nendos

Rodondam et inde ad illum portum Odoarii Guimaraz et deinde inter Makes et Rouordelos et peruenit ad illam forcham de Guardanes et inter Quintana d'Onega et Sancte Eulalie et inde per Uillarillium et exinde ad campum Doexi et ferit ad illam petram domni Goterri et inde per pratanarium et Senior et ferit in Centenales, loco ubi incepimus » (Loscertales de García de Valdeavellano 1976, Tumbo I, doc. 476, p. 426-427).

²⁴⁹ “Kartam uenditionis de hereditatibus nostris propriis quas habemus de uoce monasterii Burgundi, in monte Iaurino, infra terminos monasterii Superaddi scilicet quomodo incipit per grangiam Carnis et per uillam Planam, et inde per rotarium et per Feruentias et inde per Oix, quomodo pergit ad penam Matrazo, et inde ad petram de donno Ueremudo, et per Couam de Serpent, et inde ad Lamas Maiores et per Dormianam, et inde ab Carnix unde incipimus” (Loscertales de García de Valdeavellano 1976, Tumbo I, doc. 175, p. 221-222). Resulta más difícil realizar la localización de los topónimos en este documento, porque si bien al norte, en Nendos, sí se reconocen bien los lugares de Carnes, Vilachá, Rodeiro, Fervenzas y Ois, y posiblemente podemos localizar la “Penam Matrazo” con la “Cruz de Curra”, en San Cristovo de Muniferral, -un petroglifo con forma de cruz que parece señalar un término-, después, al sur, se hace más difícil identificar los límites: “petram de donno Veremudo”, Cova da Serpe (sin especificar qué zona concreta de esta larga sierra que recorre Curtis y Sobrado longitudinalmente), Lamas Mayores y Dormiana (que podría ser Dorneá, en Boimorto pero entonces se trataría de límites muy amplios), volviendo desde ahí a Carnes.

En todo caso, a mediados del siglo XIII, la práctica totalidad de las comunidades que habitaban en el territorio de Nendos habían caído bajo la órbita de algún poder señorial, en su mayor parte eclesiástico, que condicionaba en gran parte el trabajo agrario de dichas comunidades campesinas. Sin embargo, al igual que señalábamos para Terra de Celanova, no parece que ninguno de estos poderes haya transformado la estructura previa de poblamiento. Aunque se crean algunas unidades territoriales superiores, como los cotos y las granjas, que hacen más compleja y jerarquizada la organización territorial; estas nuevas unidades espaciales simplemente se superponen y suman a las anteriores, que continúan siendo los pilares básicos de la vida rural gallega. Hasta tal punto llega la importancia de la estructura de poblamiento preexistente que parece condicionar la presencia y capacidad de dominio del propio poder feudal. En efecto, como hemos visto, el predominio de Sobrado en el territorio de Nendos se ciñe a las zonas Sur, Este y Norte, que como sabemos, parecen menos intensamente pobladas que la parte central del territorio. En cambio, en esta parte central del territorio, el monasterio de Sobrado comparte su presencia con la de otros muchos poderes, tanto grandes, como la catedral de Santiago, el monasterio de Celanova y Samos, como pequeños, como son esa serie de modestos monasterios de la zona central de Nendos que antes hemos señalado. Y además observamos que en dicha zona se producen muchos más cambios en las propiedades, sus límites y sus propietarios que en otras partes de Nendos. Por todo eso podemos pensar que en zonas donde había una mayor densidad de poblamiento y una probablemente más alta fragmentación de la propiedad rural, ya desde los siglos IX y X, sería más difícil la formación y consolidación de un gran poder único que en otras zonas menos pobladas y en general de colonización más tardía.

Por tanto, como hemos visto, entre los siglos XI y XIII la presencia de poderes adquiriendo propiedades en el territorio de Nendos es cada vez mayor, lo que llevará a un mayor control y presión sobre la vida de las comunidades que lo poblaban. Hasta el siglo XII este proceso parece haber sido continuo pero no tan intenso como el que observábamos en Terra de Celanova, debido probablemente a la mayor lejanía del centro de poder con respecto al territorio de apropiación. Sin embargo, a partir del siglo XII y la serie de reformas en la gestión de las propiedades que introducen los monjes cistercienses asistimos a una consolidación de la presencia señorial en este territorio. Esta presencia parece resultar más fácil de establecer en zonas con menos densidad de poblamiento. En todo caso, todo este proceso no parece haber significado de nuevo ninguna transformación directa en la estructura previa del poblamiento, sino que simplemente se adaptó a la misma.

2.3.4. El papel de las fortificaciones en la organización territorial entre los siglos XI y XIII

Como sabemos, otra de las materializaciones más importantes del poder feudal a escala local en el mundo rural de estos siglos son las fortificaciones. En este sentido, frente al papel puramente militar y de control de las fortificaciones que estudiamos en el período precedente, ligado a la delegación del poder real en los condes, podemos hablar ahora de una clara relación de éstas con los poderes feudales, hasta el punto de poder definir, como propone J. Mesqui (1997, p. 107) “castrum” o “castellum” entre los siglos XI y XIII como la sede de un poder, más que la propia construcción física a él asociada. Aunque como ya hemos indicado el principal papel en la feudalización de la sociedad

rural en Galicia lo protagonizaron los poderes eclesiásticos, la presencia de las fortificaciones tendrá también una cierta relevancia en la organización territorial de numerosas zonas de Galicia.

Veamos a continuación las características principales que definen a las fortificaciones de este período en su relación con el conjunto de la estructura territorial.

1. En este período, se constata un importante aumento del número de fortificaciones conocidas. Mientras que con anterioridad al siglo XI tan solo podíamos hablar con un mínimo de seguridad de dos o tres fortificaciones en cada territorio de estudio, en la etapa que ahora nos ocupa, entre los siglos XI y XIII, observamos un número bastante mayor de fortificaciones: por lo menos 13 en Nendos y 5 en Terra de Celanova, sin contar la probable pervivencia de aquellas que vimos nacer en la etapa anterior. En este sentido, es muy probable que algunas de estas 13 y 5 fortificaciones de nuestros territorios de estudio existiesen ya en los siglos IX o X. Igualmente, hay 5 casos más en Nendos y otros 2 más en Terra de Celanova, correspondientes a fortificaciones con una cronología ya bajomedieval, pero que podrían tener sus orígenes quizá en el siglo XII o XIII. Por desgracia, como ya hemos dicho, contamos con muy pocos datos precisos sobre este tema, por lo que es muy difícil tratar de afinar más las cronologías. Por otro lado, tampoco hay que olvidar que algunos de los numerosos topónimos sobre “castillos” a lo largo de ambas zonas de estudio puedan corresponder, como ya hemos explicado, a otras fortificaciones de esta época.

En el territorio de Nendos, además de las ya mencionadas anteriormente, podríamos citar las fortificaciones de Meangos (Abegondo), Cruz de Veira (Abegondo), Castro de Graña (Betanzos), Torre de Andeiro (Cambre), A Torre de Ambroa (Irixoa), O Castelo de Adragonte (Paderne), A Torre (Paderne), Castro de Flores (Aranga), Torres de Sésamo (Culleredo), Coto de Guimaraens (Culleredo), Castelo (Culleredo), Monte Castelo (Culleredo) y la Torre de Leiro. Más tardías pero con posible origen en la época de nuestro estudio serían la Torre de Figueroa (Abegondo), Torre de Peito Bordel (Abegondo), el Castillo de Porcas (Betanzos), el Castillo de Mota (Coirós) y la fortificación de Veigue (Sada). En Terra de Celanova habría que mencionar las fortificaciones de Santa Cruz (Quintela de Leirado), Milmanda (Celanova), el castillo roquero de San Pedro da Torre (Padrenda) y las posibles fortificaciones de Outeiro de Castro y Monte Castuelo (ambas en A Merca). Más tardías serían la Torre de Vilanova dos Infantes (Celanova) y la fortificación de Seara (Taboadela).

En todo caso, lo que parece muy evidente es que entre los siglos XI y XIII se produce en ambos territorios un importante incremento del número de edificaciones fortificadas. Y concretamente, a la luz de los escasos y problemáticos datos materiales, podríamos pensar que el verdadero momento de expansión de las fortificaciones es el siglo XII. Este fenómeno parece constatarse en toda Galicia, como podemos observar en la siguiente gráfica, realizada a través del CODOLGA²⁵⁰, de nuevo con carácter aproximado y estimativo, en la que se aprecia cómo a partir del siglo XII aumentan considerablemente las referencias documentales a fortificaciones²⁵¹.

²⁵⁰ Para su realización se han buscado los documentos con referencias a “castellum” y “turris”, y sus declinaciones, en relación al total aproximado de documentos de cada siglo recogidos en el CODOLGA. No se ha usado la palabra “castrum” ya que, como sabemos, es muy difícil de distinguir de referencias a asentamientos protohistóricos.

²⁵¹ En nuestra opinión la alta proporción de referencias a fortificaciones en el siglo XIII refleja precisamente el auge constructivo de fortificaciones durante el siglo anterior.

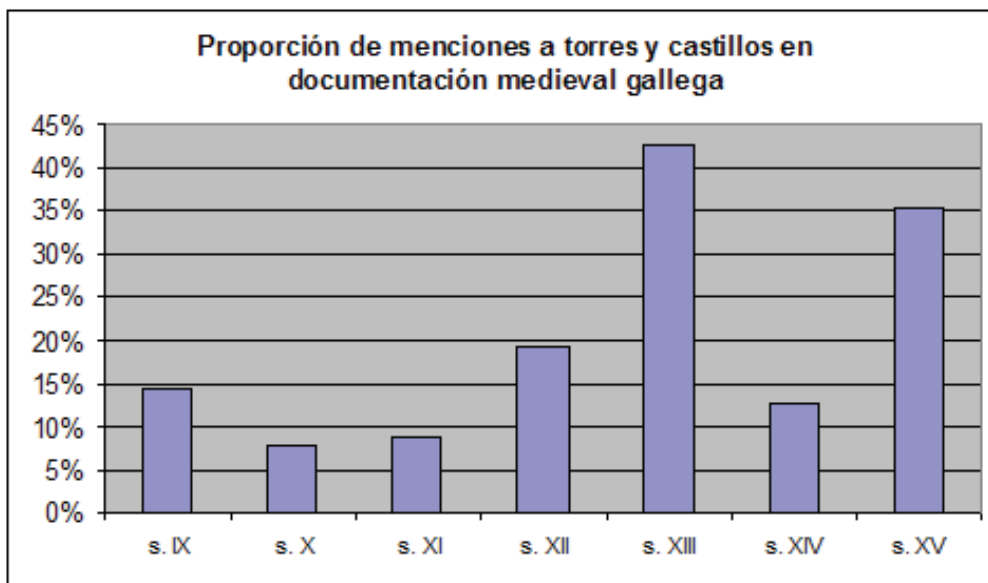


Figura 216: Gráfica de evolución de las menciones a fortificaciones (“turris” y “castellum”) en la documentación medieval gallega según el CODOLGA

2. Vamos a presentar a continuación algunas ideas relativas a la distribución espacial y características materiales de esta red de fortificaciones que parece surgir en este período.

En el siguiente mapa, se puede apreciar la complejidad y densidad de la red de fortificaciones pleno y bajomedievales de Galicia en relación con las escasas fortificaciones altomedievales. En determinados casos esta red está directamente relacionada con la ciudad, pero en general aparecen como fenómenos independientes. En cambio la mayoría de las fortificaciones están orientadas y concebidas para control del mundo rural, y más concretamente se articulan en torno a los principales ejes fluviales y a las zonas costeras, en consonancia con la distribución general del poblamiento.

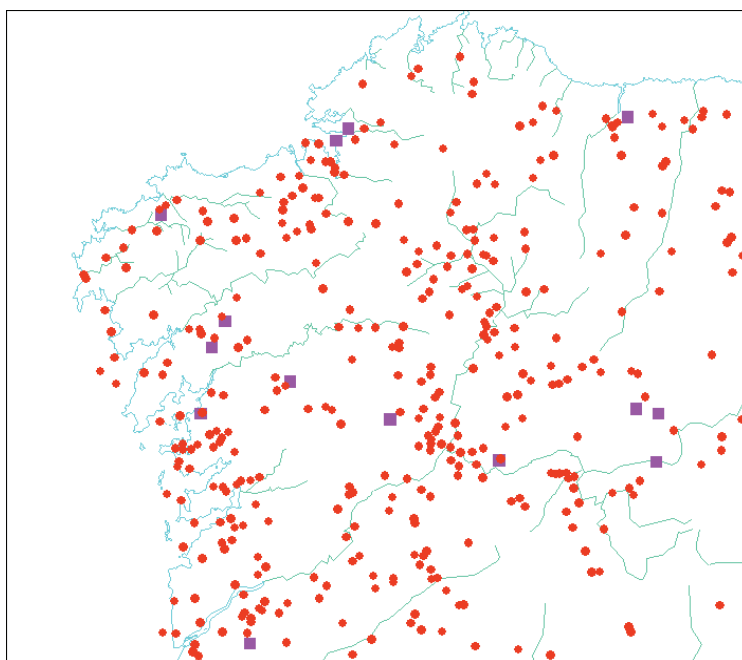


Figura 217: Mapa de fortificaciones medievales en Galicia según Menéndez de Luearca 2000. Representadas con cuadrados violetas aquellas de cronología conocida más antigua

En el caso concreto de nuestros territorios de estudio, las fortificaciones de este período parecen también estar vinculadas a los principales cursos hidrográficos, y sobre todo a la red de caminos. En cuanto a su relación con el poblamiento, observamos una cierta heterogeneidad, ya que algunas fortificaciones, que parecen corresponder con las más antiguas de este período, se mantienen todavía relativamente apartadas del poblamiento, al igual que en el período anterior, mientras que otras muestran ya una mayor cercanía a los lugares de habitación e incluso se sitúan plenamente en ellos.

Con respecto a su emplazamiento, mientras que una de las características más evidentes de las fortificaciones de los siglos IX-X era su emplazamiento en lugares prominentes, con buena capacidad defensiva y de control visual, observamos como entre los siglos XI-XIII las fortificaciones se sitúan progresivamente en zonas más bajas y accesibles, lo que influirá en una menor capacidad de dominio físico. Por otro lado, volvemos a observar diversos casos de posibles fortificaciones que aprovechan el emplazamiento y las defensas de antiguos castros.

En cuanto a sus características físicas, aunque parece existir una gran heterogeneidad entre los rasgos materiales de todas estas fortificaciones según su ubicación, cronología y propietario, en general podemos destacar que predominan las torres de planta cuadrada, de factura mucho más elaborada que en el período anterior, con importantes estructuras defensivas en forma de muros, parapetos y fosos (Gutiérrez González 1996, p. 166-168)

3. Todas estas diferencias en la distribución, emplazamiento y características materiales con respecto a las fortificaciones altomedievales parecen estar indicando un progresivo cambio en la función de estas construcciones durante los siglos que ahora nos ocupan. En este sentido, podemos distinguir dos etapas.

A/ En una primera etapa, entre los siglos XI y finales del XII, las fortificaciones aun conservan un importante carácter militar y una función principalmente de control, aunque parecen haber suavizado ya el carácter de extrema inaccesibilidad y prominencia de las fortificaciones altomedievales. En algunos casos incluso podemos pensar ya en una función residencial de estas edificaciones. Todo esto parece deberse a una mayor fuerza y capacidad de actuación y presión de los poderes señoriales con respecto a la etapa previa, que pueden compensar una ubicación menos defensiva, pero más cómoda, accesible y que permite una mayor interacción y control directo sobre la vida del entorno. Ya no existe una necesidad de control directo o físico para ejercer un poder que está mucho más asentado y reconocido.

En este sentido, la territorialidad de cada fortificación parece estar ahora más claramente definida, aunque no sea controlada física o visualmente por la fortificación. Un interesante ejemplo sería el castillo de Leiro (Abegondo), quizá construido a finales del siglo XI, y constatado por primera y única vez en la documentación en 1112. Esta fortificación, desaparecida recientemente, se situaba en una zona más bien baja, con un control directo bastante limitado. Sin embargo, como sabemos a través de ese documento publicado por López Ferreiro (1898-1899, p. 81-83), este castillo tenía a su cargo en 1112 un dominio administrativo muy grande que prácticamente cubría la mitad occidental del territorio de Nendos²⁵², llegando hasta el mar y limitando con el territorio

²⁵² « Et in terra de Nendos do etiam uobis illum castellum de Leyro cum suis hominibus et cum suo karitele. et alias hereditates quas. ibi inuenire potueritis per terminus de Spelunca et per Rama Longa et per terminos de Montanos et Pergalo et inde per terminos de Faro et per illam Carreriam de Singraes

del castillo de la Espenuca²⁵³. Igualmente, encontramos una mayor coordinación y planificación conjunta de la red de fortificaciones, como parece suceder en el caso de los castillos de Vilanova dos Infantes, Sande y Santa Cruz, edificados todos ellos por orden real a finales del siglo XII, y entre los cuales se estableció una jerarquía, presidida por el castillo de Santa Cruz (Pérez Rodríguez; Vaquero Díaz; Durany Castrillo 2002, p. 152-155).

Como consecuencia de esa suavización del carácter de inaccesibilidad anterior, se produce un mayor acercamiento de las fortificaciones a los lugares de poblamiento, lo que permite una mayor presencia y presión señorial en la vida campesina. Sin embargo, en general, como ya hemos explicado anteriormente, no parece que las fortificaciones de esta época posean un papel articulador ni mucho menos transformador de la estructura de poblamiento rural, sino que la verdadera fuerza cohesionadora y articuladora del poblamiento rural gallego es, como ya hemos dicho, la iglesia. Las fortificaciones, como ya hemos comentado representarán más bien la delegación del gobierno real y, cada vez más, el poder y prestigio de una familia aristocrática. No obstante, hay que señalar que en algunos casos particulares, a diferencia del período anterior, sí observamos una cierta influencia de algunas fortificaciones en la organización del poblamiento a escala local. Este es el evidente caso de la torre de Vilanova dos Infantes, ordenada construir hacia 1160 por Fernando II y que estaría acabada en torno a 1179 (Pérez Rodríguez; Vaquero Díaz; Durany Castrillo 2002, p. 152-155; Eguileta Franco 1996), que parece haber sido el eje aglutinador y de crecimiento de este importante núcleo, ligado claramente al poder señorial que esta torre representa.

B/ En una segunda etapa, a partir de finales del siglo XII y ya claramente en el XIII y en los siglos posteriores, las nuevas fortificaciones que se construyen en ambos territorios parecen ser ya simplemente centros de residencia y administración señoriales, ubicadas en zonas bajas y cerca o plenamente integradas en los núcleos de poblamiento (Gutiérrez González 1996, p. 168-170; Sesqui 1997, p. 107-108). En este sentido, podemos pensar en otra función, no menos importante, de representación y prestigio del propietario de estas fortificaciones. Todo esto no significa que se pierda en absoluto el papel de control y gobierno de la fortificación sobre un territorio determinado, sino que simplemente ya no es necesaria esa imposición física a través de emplazamientos prominentes y visibles para ejercer dicho papel.

Una vez presentada brevemente esta evolución general de las fortificaciones a lo largo de los siglos XI-XIII, debemos matizar que dicha evolución no tuvo la misma intensidad en ambos territorios de estudio. En efecto, como ya hemos señalado Nendos parece vivir una especial etapa de dinamismo y protagonismo político durante estos siglos, mientras que Terra de Celanova, tras el impulso de los siglos precedentes parece estancarse algo más. Esto podría explicar por qué parecen existir muchas más fortificaciones durante este período en Nendos, unas 16, que en Terra de Celanova, donde solo conocemos 7 posibles casos.

usque in Merum et inde quo modo currit et ferit in mare et de alia parte per illam aquam de Iuncarias usque in mare » (López Ferreiro 1898-1899, p. 81-83).

²⁵³ Agradecemos de nuevo la ayuda de José Anido Rodríguez en la delimitación de este territorio, y en general, a través todas sus reflexiones y aportaciones sobre este tema.

2.3.5. Una densa red de vías de comunicación

En este período, al igual que en otros aspectos, poseemos muchos más datos sobre la red de caminos que unirían las distintas entidades de población en ambos territorios. Las menciones a estas vías son muy frecuentes en toda la documentación consultada y en general podemos hablar de una muy densa red de vías de comunicación terrestres como la que parcialmente ha reconstruido, a partir de datos documentales, E. Ferreira Priegue (1988). No obstante esto no significa, como ya sabemos, que esta densa red de caminos aparezca súbitamente ahora. Al contrario, parece muy posible que en su gran mayoría existiese desde mucho antes, por lo menos desde que nacieron los distintos tipos de aldeas que en este periodo componen el paisaje de Nendos y Terra de Celanova, si bien solo ahora poseemos verdaderos indicios de su importancia y densidad. También podemos pensar, como ya se ha señalado, que algunas de estas vías, especialmente aquellas principales de carácter supralocal, no sean más que las herederas de los trazados de las vías romanas que conocíamos en ambos territorios desde el siglo II-III y que habían pervivido, con transformaciones, en los siglos siguientes.

Un ejemplo de esta antigüedad y continuidad de las vías de comunicación que articularían el poblamiento en estos siglos lo tenemos en el ya comentado documento de delimitación de los límites territoriales del monasterio de Piadela en Nendos (Lucas Álvarez 1998, doc. 62, p. 178-180) del año 1020. En él se habla de la “vereda antiqua” que va a Xanrozo y de «illam carralem qui discurrit inter Uillarem et Lauretam usque in ueredam Sancti Felicis». En general, según el contexto de esta delimitación, estos caminos parecen ser los mismos que hoy en día existen en este lugar de Xanrozo y la carretera que une Vilar y Loureda. De nuevo por tanto hay que hablar de una alta pervivencia y antigüedad de muchos de los ejes principales de articulación territorial de este período.

2.3.6. Una mayor complejidad y superposición de territorialidades

Como es sabido, en los siglos centrales de la Edad Media la territorialidad se hace cada vez más compleja y densa debido a la intervención de distintos tipos de poderes sobre ella. Así, a nivel de organización eclesiástica, las antiguas “diócesis” altomedievales pasan a denominarse “arciprestazgos” (López Alsina 1999), territorios que reúnen un grupo determinado de parroquias. En este sentido, como ya se ha señalado, la gran mayoría de los “territorios” altomedievales han pervivido hasta nuestros días como arciprestazgos de alguna de las sedes episcopales gallegas (López Alsina 1988, p. 164-17), aunque precisamente esto no se cumplirá en ninguno de nuestros dos territorios de estudio, como veremos a continuación. Pero será a nivel de la organización política donde se observe una mayor complejidad y diversidad. En efecto, como ha señalado F. López Alsina (1999, p. 290) a partir de este período los territorios políticos y eclesiásticos, que hasta entonces coincidían prácticamente de forma plena, comienzan a diferenciarse, ya que los eclesiásticos se consolidan, perviviendo sin apenas cambios hasta la actualidad, mientras que los políticos sufrirán constantes modificaciones y superposiciones.

En este sentido no podemos ni pretendemos hacer aquí una presentación detallada de todas las posibles territorialidades existentes en esta época en nuestros territorios, pues escaparía de nuestras posibilidades y de nuestra perspectiva de estudio, ligada como sabemos a la escala local y comarcal de la vida de las comunidades campesinas. Por ello vamos más bien a presentar los principales espacios de

organización territorial que coexisten, a dichas escalas, en esta época en ambas zonas de estudio.

1. Con respecto al territorio de **Nendos**, según las referencias documentales, parece haber crecido y aumentado sus términos en este período con respecto al antiguo “Nemitos” altomedieval. Concretamente ha incrementado, aunque no de forma considerable, sus límites meridionales y orientales a costa de los vecinos territorios de Montanos y Prucios. En todo caso sigue manteniendo el carácter general de espacio definido por los valles de los ríos Mandeo y Mero.

A nivel de organización eclesiástica, Nendos, como ya sabemos, no se convirtió en arciprestazgo de la diócesis de Santiago, sino que en el siglo XI se establece como arcedianazgo, unidad superior que aglutina diversos arciprestazgos (López Alsina 1988, p. 172). De este modo, se subdivide internamente en 3 arciprestazgos: Abegondo, Xanrozo, Cerveiro y también una parte de Alvedro (Torres Luna; Pazo Labrador 1994). Esto parece volver a mostrar la gran importancia que poseía esta zona dentro de la diócesis de Santiago de Compostela, quizá debido a su ya mayor densidad demográfica y de poblamiento.

Por otro lado, como ya hemos señalado, algunos autores consideran que los arciprestazgos reflejarían antiguas territorialidades supralocales castreñas (Pena Graña 1994, p. 74-76). Aunque se trata de una hipótesis arriesgada, para el caso concreto de los arciprestazgos de Nendos, C. Parcero Oubiña (2002, p. 210-211) ha demostrado la gran relación entre las agrupaciones de castros en la zona de A Coruña, incluyendo por tanto la parte norte del territorio de Nendos, y la red de arciprestazgos. En todo caso este autor indica que probablemente no se trate tanto de una evolución lineal como de la utilización de los mismos criterios de territorialidad: los valles o el “paisaje cóncavo”.

A nivel de territorialidad política observamos más cambios en Nendos. Concretamente, como ya se ha indicado, se constata la existencia en 1112 de un gran espacio jurisdiccional encomendado al señor del castillo de Leiro (Abegondo), que colindaba con el territorio del castillo de la Espenuca (Coirós). No sabemos cuanto tiempo durarían estas territorialidades, aunque parece probable que pronto fuese sustituida o englobada por otra nueva. En todo caso, a partir de este período se observa una cada vez mayor superposición de territorialidades políticas dentro de Nendos, a medida que los distintos poderes feudales van acaparando el control de los núcleos de poblamiento.

2. En el caso de **Terra de Celanova**, la evolución de su territorialidad en esta época, al igual que su proceso de feudalización, está monopolizada por un solo fenómeno: la existencia y crecimiento en su interior del monasterio de Celanova. Así, en este período el antiguo espacio “natural” del que apenas teníamos datos (“Valle del Sarga”, “Bubal”) desaparece y es sustituido por un espacio de carácter sociopolítico: el valle de Celanova que posteriormente dará lugar a la comarca de Terra de Celanova. Concretamente, como señala J. M. Andrade Cernadas (2007, p. 129-132), en el siglo XI este territorio de jurisdicción del monasterio era ya de 150 km². Se trata de un cambio fundamental porque está reflejando la importancia de este proceso de control territorial por parte del nuevo poder monástico, que llega hasta el punto de cambiar el nombre del lugar en el que se emplazaba, como ya señalamos (Andrade Cernadas 2008, p. 22-24) y también la antigua territorialidad existente. He aquí una grandísima materialización espacial de los cambios que experimenta la sociedad de este período.

A nivel eclesiástico podemos pensar que esta importancia del dominio monástico influyó en una diferente y más tardía organización en arciprestazgos con

respecto a otras zonas de Galicia. En efecto, los actuales arciprestazgos, que corresponden aproximadamente a varios de los municipios de Terra de Celanova y llevan sus mismos nombres no parecen guardar relación con ninguna territorialidad antigua o previa.

2.4. EL SIGNIFICADO SOCIAL DE UNA COMPLEJA ESTRUCTURA TERRITORIAL

En general durante este período parece producirse una importante acentuación e intensificación de las tendencias ya constatadas en la sociedad de la etapa anterior, y sobre todo, una consolidación y en cierto modo reconocimiento de las mismas, que pasarán a partir de este momento a formar parte esencial de la organización rural tradicional gallega. En las siguientes líneas, sin pretender de nuevo realizar una exposición completa de la sociedad gallega en este período, vamos a presentar algunas de las características principales de dicha sociedad en relación con los cambios en la estructura del poblamiento y del territorio a escala local y comarcal en los siglos XI-XIII que hemos analizado hasta ahora. Concretamente podemos hablar de tres características definitorias de la sociedad de este período:

1. En primer lugar, desde una perspectiva global, la sociedad gallega vive en estos siglos la consolidación del **feudalismo** entendido como un amplio sistema social que lleva implícito diversas relaciones de tipo económico, político y simbólico. Aunque este proceso tiene sus orígenes en el período anterior es ahora cuando realmente cristaliza y podemos hablar, al igual que en el resto del Occidente medieval, de una sociedad feudal en Galicia.

Como hemos visto este importante proceso social presenta claras y evidentes materializaciones a nivel espacial en la organización territorial de ambas zonas de estudio: la consolidación de la red parroquial, el nacimiento y desarrollo de diversos centros monásticos o la proliferación de fortificaciones. Todo esto supondrá numerosos y fundamentales cambios en la vida de las comunidades campesinas de ambos territorios, como veremos a continuación. Sin embargo, como se ha podido comprobar, todo este proceso de feudalización y sus diversas plasmaciones materiales en el territorio, a diferencia de otras áreas de la Península Ibérica o Europa occidental, no cambian en general la evolución y estructura física del poblamiento, que continúa su desarrollo previo, aunque sí pudo contribuir en parte a la intensificación de esa tendencia anterior.

Sin embargo esto no significa en absoluto una excepcionalidad ni una ausencia de feudalismo. En efecto, frente a procesos como el *incastellamento* o en general, el enceldamiento y agrupamiento de la población y del poblamiento por parte de los poderes señoriales, que se constatan en otras zonas y muchas veces se generalizan como procesos físicos intrínsecos al feudalismo, en Galicia el poblamiento no cambia, ni sufre ninguna ruptura con respecto al período previo. En cambio, son los poderes feudales, a través de mecanismos tan eficaces como la red de parroquias o los monasterios, los que de forma inteligente se adaptan a la estructura y distribución básica del poblamiento gallego, basada en la dispersión, para así controlarlo y dirigirlo, sin modificarlo físicamente, desde su raíz. Como ya hemos señalado, esto no significa, como algunos autores consideran, un menor peso de los poderes feudales. Por el contrario, este sistema permitió un encuadramiento completo y profundo de una sociedad absolutamente rural en el sistema feudal, con tal éxito que gran parte de sus ejes de funcionamiento perdurarán hasta prácticamente la desamortización del siglo XIX y

mantuvieron un enorme peso en la organización real y mental de la sociedad rural gallega hasta casi nuestros días.

Más bien debemos matizar y ampliar el concepto tradicional de feudalismo que con frecuencia aun pesa inconscientemente en nuestra visión de la sociedad de esta época. Concretamente consideramos que debemos hacer dos apuntes:

A/ En primer lugar, como señala A. Isla Frez (1992) no hay que pensar en Galicia, al igual que en gran parte del norte peninsular en un “feudalismo perfecto” basado en el “modelo francés trifuncional”. Como ya hemos dicho el concepto de feudalismo es más amplio y en ese sentido aunque no funcione esa perfecta tripartición real y mental de la sociedad, como en general sucede en Galicia, sí se observan claramente las mismas tendencias de encuadramiento señorial y establecimiento de diverso tipo de relaciones sociales que definen este proceso a lo largo de toda Europa Occidental.

B/ En segundo lugar, no hay que hablar de una única e inevitable forma espacial del feudalismo (enceldamiento) sino de diferentes materializaciones físicas del sistema feudal en cada zona según sus características históricas y geográficas, y sobre todo, según el carácter de los poderes feudales. En efecto, frente a un poder feudal de carácter más laico y militar de otras zonas del norte peninsular, basado en gran parte en el proceso de reconquista, en Galicia los principales agentes feudalizadores de las comunidades rurales serían la iglesia, tanto a través de los monasterios como de la red parroquial. Esto se debe, como sabemos, al contexto histórico de Galicia en estos siglos, alejada ya de los grandes ejes de la vida política de la monarquía leonesa, y a un contexto geográfico de gran dispersión, que sería difícil (e inútil) de cambiar y al que solo la capacidad de permeabilización local de la iglesia podía llegar plenamente.

2. Otra característica fundamental de este período es el **progresivo encuadramiento y control de las comunidades campesinas** por parte de los poderes feudales. En efecto, por un lado, los poderes laicos incrementan su capacidad de acción y control en este período, lo que se refleja en una proliferación de fortificaciones por toda Galicia con un papel tanto de gobierno y control como administrativo, residencial y de representación señorial. Sin embargo, en general, como sabemos, estos poderes laicos, es decir, la aristocracia y la monarquía, se ocuparán principalmente de la escala de organización supralocal (aunque por supuesto también tienen su importancia e influencia a escala local), y será la iglesia la que desarrolle una mayor labor de encuadramiento y control de las comunidades campesinas.

¿Cómo se llevó a cabo este proceso de encuadramiento y control local por parte de la iglesia? En general, como sabemos, podemos hablar de dos instrumentos principales:

Por un lado la parroquia jugará un papel esencial en la dirección mental y social de las comunidades campesinas, aunque también tendrá cierta importancia en el control económico de las mismas (principalmente a través del cobro de diezmos). Sin embargo, dado ese carácter tan ligado a la propia estructura local de las comunidades campesinas, pronto adquirirá también otras importantes funciones en la vida de la sociedad rural que no están relacionadas directamente con el ámbito o perspectiva de los poderes, es decir, no son impuestas, sino que son generadas por las propias comunidades. De este modo llega un momento en el que será difícil distinguir entre el papel de la parroquia como manifestación del poder eclesiástico y el carácter de la parroquia como espacio natural de organización popular. En nuestra opinión este segundo nivel es aun más importante e

intenso que el primero. Por todo ello, trataremos más bien las características de la parroquia en el siguiente punto, en relación con la complejización de la sociedad rural gallega en estos siglos.

Por otro lado, y sobre todo, hay que destacar sin duda el papel de los monasterios, que cada vez proliferan más en este período, en el encuadramiento, control y, en general, feudalización de las comunidades rurales gallegas. En efecto, aunque su poder e importancia varían, como hemos visto, en función principalmente de sus fundadores e impulsores, en general, y al margen de su radio de alcance, los monasterios se irán convirtiendo en los ejes de la vida socioeconómica de los campesinos. Veamos a continuación algunas de las características principales que definen esta importancia de los monasterios en el encuadramiento de las comunidades rurales en Galicia:

A/ ¿Cómo se produjo la introducción de los monasterios en la vida de estas comunidades campesinas? Como ya se ha señalado, esta introducción se hizo de manera progresiva y cada vez más intensa, y aunque existen diferencias en los ritmos y formas de estas intervenciones monásticas en cada uno de los territorios, el resultado final será muy similar. En general al inicio de este proceso parecen predominar las donaciones como mecanismo de obtención de propiedades, y a medida que los monasterios se hacen más poderosos, aumentarán las compras. En todo caso, en el período que ahora nos ocupa, especialmente entre los siglos XI y XII, el ritmo de las adquisiciones es muy elevado en ambos territorios. En este sentido, un reflejo muy interesante de esta intensidad e importancia del proceso de acaparamiento de propiedades de los monasterios en su entorno es el sistema que, como explica J. M. Andrade Cernadas (1996, p. 283-287), usaba el monasterio de Celanova para controlar dicho proceso: el preposito del monasterio, Cresconio, dirigía las compras en la cercana villa de Bobadela, llegando incluso a asentarse en ella para gestionar personalmente el proceso de adquisición, como un centro de control territorial.

B/ Todo este proceso de introducción de los monasterios en la vida de las comunidades rurales de su entorno comporta, al menos, dos importantes cambios en la vida económica de los campesinos:

Por un lado, modificará el régimen de la propiedad, pues una parte sustancial de la pequeña propiedad campesina se incorpora al patrimonio monástico. En general esto no significa un cambio real en los agentes de explotación de las tierras que siguen siendo los mismos campesinos, pues como señala J. M. Andrade Cernadas (1997, p. 125-135) la mayoría de los monasterios gallegos explotaban sus propiedades de forma indirecta (hay muy pocos casos de explotación directa) por medio primero de cesiones en usufructo, aunque poco definidas, y desde mitad del siglo XII, a través foros; sin embargo todo esto sí supone un importante cambio en la propiedad de dichas tierras, que irán pasando progresivamente al monasterio.

Por otro lado los monasterios transforman y reorientan los sistemas de explotación de la tierra, en especial en los lugares en los que la actividad adquisitiva ha sido más fuerte (Andrade Cernadas 2008). Como sabemos, esto se observa de forma especialmente clara en el caso de las granjas cistercienses de Sobrado. En general esta transformación supone ante todo una intensificación de la explotación y producción de las tierras, ya sea buscada intencionadamente por el monasterio o ya sea una reacción de los propios campesinos como consecuencia del aumento de la presión señorial por medio de la exigencia de rentas. En todo caso, como indica P. Toubert (1990, p. 316), la

extensión de contratos agrarios que recogen los monasterios desde el siglo X indica claramente un mayor control sobre la producción agraria que no existía antes.

C/ La introducción de los monasterios en la vida campesina provoca también importantes cambios en la organización social de todas estas comunidades rurales. Concretamente podemos destacar dos consecuencias principales:

Por una parte, este proceso conduce a una homogeneización de la sociedad rural gallega con respecto a la que existía previamente. En efecto, como señala J. M. Andrade Cernadas (1997, p. 151) para el caso concreto de Terra de Celanova, en los siglos X-XI la sociedad aldeana de este territorio era más heterogénea y estaba más jerarquizada. Así observábamos la existencia de esclavos o siervos, especialmente hasta el siglo XI, a la vez que también había un grupo de campesinos más ricos que la media, que se resistían a la presión del monasterio. Sin embargo, con sus adquisiciones, el monasterio va acorralando al campesinado libre (alodial), que poco a poco entra en su dependencia (Andrade Cernadas 2001, p. 134). De este modo, la actuación del monasterio igualará esta sociedad, creando un gran grupo de campesinos dependientes del monasterio.

Por otro lado, esta intervención del monasterio introduce cambios en la condición del campesinado pues aunque gran parte del campesinado que ha vendido sus tierras a los monjes seguirá trabajándolas, pasan a ser campesinos dependientes; es decir, siguen siendo jurídicamente libres pero están tan sometidos a los dictados de la abadía que son considerados como hombres del monasterio (Andrade Cernadas 2008, p.26-28).

3. Una tercera característica de la sociedad rural gallega de estos siglos es su **mayor complejización y articulación interna** con respecto a los siglos precedentes. Esto de nuevo también está muy relacionado con la estructura de poblamiento y organización territorial que hemos estudiado. En este sentido, podemos distinguir dos escalas a la hora de estudiar este proceso de complejización y mayor articulación de la sociedad rural en Galicia, una local y otra comarcal.

A/ A una escala local, una de las principales características de este período es el importante proceso de dispersión del poblamiento, que ya había comenzado antes pero alcanza ahora su culmen a través del crecimiento interno mediante casales. Este proceso implicará la definitiva transformación de la estructura y organización comunitarias. De este modo se consolidará la importancia de la familia nuclear, que coloniza y explota a través del casal nuevos “espacios pequeños” dentro de la villa, como célula básica de la sociedad, en detrimento de los grandes grupos familiares que predominaban en los siglos anteriores. Podemos pensar incluso que la progresiva sustitución del concepto de “villa”, tras casi diez siglos de existencia y evolución como unidad principal de organización del poblamiento rural gallego, por el de parroquia o feligresía, está reflejando también este cambio en la base de la sociedad, con la consolidación de un mayor individualismo e importancia de la familia nuclear frente a la importancia de los grandes grupos familiares de épocas anteriores, y en relación con esto, un poblamiento cada vez más disperso y disgregado en pequeñas unidades familiares que la parroquia, como espacio y a la vez lugar central, articula mucho mejor.

Sin embargo, no significa esto que se produzca una ruptura ni desaparición de los lazos comunitarios, sino que dichos lazos serán mantenidos ahora a través de la parroquia, que conforma el nuevo eje de articulación y cohesión de una comunidad que en muchos casos está dispersa en múltiples unidades de hábitat. De todos modos, sobre este mantenimiento sí operarán algunas transformaciones. La progresiva implantación

de la parroquia, en su doble papel de imposición del poder eclesiástico y forma de ordenación “natural” de las comunidades rurales, posee una serie de implicaciones de índole económica, social, política y religiosa y mental muy importantes, que podemos pensar que al final de este período ya se han configurado plenamente.

En primer lugar la parroquia representa la importancia de la religión en la vida comunitaria, de manera que el marco básico de la comunidad rural ha pasado a ser un espacio eclesiástico (aunque como hemos visto, dicho espacio no se inventa ni impone, sino que se superpone al previamente existente de la villa). Pero no se trata simplemente de la importancia de la religión en sí misma sino que en realidad existe una enorme imbricación de la religión en múltiples ámbitos de la vida social, por lo cual resulta muy difícil a veces diferenciarlos. Aunque se escapa ya de los límites de nuestro estudio, deberíamos recordar aquí la enorme importancia y compenetración entre los ciclos agrícolas y el calendario religioso, la omnipresencia de la religión en la vida cotidiana campesina... Se trata en fin, de la gran coherencia, complejidad y solidez de un sistema social y mental que ha llegado en gran parte hasta nuestros días, y del que la parroquia, como estructura no solo religiosa sino también económica, política, social, y en el caso que más nos interesa, de organización del poblamiento y el espacio, es una importante materialización.

En segundo lugar, y como ya hemos dicho, la parroquia simboliza la definitiva implantación del poder a escala local. Con ella se extenderá el pago de diezmos y otras rentas, y en general actuará como elemento reforzador del sistema feudal a escala local. En este sentido la parroquia será también y sobre todo un eficaz instrumento de control y dirección social y mental de las comunidades por parte de los poderes eclesiásticos, que logran así una fuerte presencia e influencia en la vida local.

En tercer lugar habría que hablar de la importancia de la parroquia a nivel económico. Como ya se ha señalado, el espacio de la parroquia muestra una gran capacidad de autarquía económica y en él se desarrollan diferentes interrelaciones económicas, especialmente a partir de este período (Pazo Labrador 2005, p. 378-379). La parroquia es así un espacio económico en el que la comunidad regula conjuntamente algunos aspectos como el uso del monte y los pastos y se intercambian algunos productos. Igualmente, los lazos comunitarios se reflejan en la colaboración entre los miembros de la misma parroquia en algunas actividades agrarias como la cosecha o la siega.

Por último, hay que hablar por supuesto de la importancia de la parroquia en la vida social. Como ya hemos señalado, la parroquia representa el mantenimiento y la cohesión de los antiguos lazos comunitarios, a pesar de la mayor dispersión del poblamiento en su interior. Los habitantes de una parroquia muestran una clara identidad y un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad y conocen perfectamente sus términos. Por otro lado, como ya hemos comentado, el lugar de la iglesia parroquial se consolida como lugar de reunión y espacio común de los habitantes de dicha parroquia, donde se celebran asambleas, fiestas, mercados locales...

B/ A una escala mayor o comarcal, fuera ya del espacio local de la parroquia, hay que hablar en general de una sociedad cada vez más jerarquizada y compleja que se refleja en una estructura del poblamiento igualmente más jerarquizada y compleja. Como ya hemos dicho, cada vez se perfilan más las relaciones entre distintas entidades de poblamiento en una zona según su tamaño e importancia, apareciendo así núcleos de cierta entidad a escala zonal o comarcal, como sería el caso de Betanzos en Nendos o Vilanova en Terra de Celanova, con un carácter semiurbano y un papel central en la vida económica del entorno. Esta mayor jerarquización del poblamiento está

interrelacionada con una complejización social en la cual aumenta el número de individuos que no trabajan directamente en el campo, como el artesanado, los comerciantes, si bien, la inmensa mayoría de la población sigue siendo campesina.

2.5. CONCLUSIONES

Entre los siglos XI y XIII asistimos a un importante proceso de consolidación y “densificación” de la estructura territorial gallega de manera que a finales de este período podemos hablar ya de la fijación de los ejes de organización espacial que perdurarán en los siglos siguientes y llegan hasta la actualidad. Este proceso conlleva un crecimiento interno dentro de los espacios de las *villae* surgidas a lo largo de los siete siglos precedentes; crecimiento que pudo efectuarse o bien a través de modelos de agregación, polinuclearización o dispersión. En todos los casos, el resultado es una cada vez más densa red de poblamiento que se extiende por toda Galicia, aunque con importantes diferencias según las zonas y contextos.

Este proceso está en consonancia con la progresiva jerarquización de la sociedad gallega dentro del sistema feudal, entendido, como hemos señalado, en un sentido amplio que engloba no solamente aspectos jurídicos sino económicos, sociales, culturales, mentales y políticos. Esta jerarquización social se plasma físicamente en una amplia red de elementos de articulación y encuadramiento del poblamiento: los territorios parroquiales, las iglesias rurales (parroquiales y no parroquiales), un mayor número de fortificaciones, vías de comunicación, territorialidades (políticas y eclesiásticas) y centros monásticos. Éstos últimos serán los principales agentes de feudalización en un mundo eminentemente rural y disperso como el gallego.

Sin embargo, en ningún caso estos elementos y formas de articulación del poblamiento parecen provocar una “transformación” o alteración física del mismo, sino simplemente su progresiva integración y control dentro de las estructuras del sistema feudal. Un interesante ejemplo podría ser la *villa*, concepto que nos ha acompañado en todo este recorrido desde el siglo III y que ahora es sustituido por la parroquia, símbolo del poder de penetración a escala local de la Iglesia. Sin embargo, por debajo de ese cambio de encuadramiento, la realidad del poblamiento sigue siendo la misma, y de hecho, pronto comenzarán a entremezclarse en la parroquia elementos y significados referidos al poder señorial con otros muchos de la esfera de la vida campesina que continúa desarrollándose en un mismo espacio físico y mental al que tan equilibradamente se había adaptado a lo largo de un proceso secular.

CONCLUSIONES

Hemos llegado ya al final de nuestro recorrido, espacial y temporal, de estudio. Ha sido un camino largo y quizá lento en el que es posible que nos hayamos perdido o desorientado en más de una ocasión. Por eso en este momento es bueno que intentemos volver la vista sobre todo este trayecto para realizar, a modo de balance final, una breve síntesis y valoración general sobre las principales ideas que hemos ido observando a lo largo de él. Concretamente pensamos que podemos estructurar esta pequeña reflexión en torno a cuatro puntos fundamentales tratados en este trabajo.

1. En primer lugar, consideramos importante detenernos, aunque sea brevemente, en valorar algunos aspectos de la **perspectiva** adoptada en este nuestro trabajo.

Como ya hemos señalado, la perspectiva de nuestro estudio nace y se encuadra dentro de un marco historiográfico concreto. En efecto, aunque el interés de las disciplinas históricas por el estudio de la organización del espacio -no tanto en sí misma sino como reflejo de las sociedades humanas que la generaron en el pasado-, es ya antiguo, hemos podido comprobar como con respecto al período antiguo y medieval en el Noroeste de la Península Ibérica han predominado por lo general trabajos basados principalmente en la visión que ofrece un tipo concreto de fuente de información, arqueológica o documental, y encuadrados en una única periodización historiográfica académica: “Antigüedad” o “Edad Media”. En nuestra opinión, esta doble separación, hasta cierto punto lógica a nivel práctico, ha provocado habitualmente más problemas que ventajas en la investigación. El establecer un límite casi infranqueable, tanto metodológico como cronológico, ha llevado con frecuencia a interpretar de forma radicalmente distinta unos mismos fenómenos y realidades que asomaban a ambos lados de la frontera. Aunque en los últimos 15 años han comenzado a aparecer para diversas áreas del Noroeste de la Península Ibérica interesantes trabajos que tratan de superar esos límites y problemas a través de una perspectiva amplia y diacrónica, en el caso de Galicia, como hemos visto, estos estudios apenas se han planteado todavía.

En este trabajo hemos intentado responder a esta necesidad a través de una propuesta basada y sustentada ante todo en la idea general y final de **amplitud**. Se trata precisamente, valga la redundancia, de un concepto amplio de amplitud: en la escala temporal de estudio, en las fuentes y metodologías empleadas y en fin, amplitud en la perspectiva general de estudio. Por supuesto, como hemos tratado de recordar y tener presente constantemente a lo largo de este trabajo, esta idea básica y fundamental de amplitud está cargada de problemas y limitaciones: pérdida de posibles matices, inabarcabilidad del ámbito y fuentes de estudio, mayores posibilidades de incurrir en errores... Sin embargo, consideramos que es necesario y vale la pena correr ese riesgo, pues sólo a través de la adopción de dicha perspectiva amplia es posible superar toda esa serie de barreras académicas e incluso mentales para acercarnos un poco mejor al conocimiento de las características y procesos fundamentales que definen la evolución histórica de las estructuras territoriales.

Concretamente, en base a esta idea, nos propusimos analizar y explicar la evolución de la estructura territorial gallega, entendida como la interrelación entre poblamiento y las formas y elementos que lo articulan, entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, como punto de observación de los distintos procesos y características históricas de las sociedades que generaron dicha estructura territorial. Para ello hemos

optado tanto por una perspectiva general o teórica como por un enfoque práctico o metodológico específicos y basados en esa misma idea de necesaria amplitud:

A/ **La perspectiva general o teórica** se ha ajustado a una escala espacial centrada en el ámbito local y comarcal, que tradicionalmente ha permanecido menos estudiado frente a las visiones generales relativas la escala supralocal. A su vez, esta perspectiva se ha ajustado a una escala temporal determinada y comprendida entre el cambio de era y la mitad del siglo XIII, que se configura como el período clave para comprender la formación de las bases y ejes principales de estructuración del paisaje rural tradicional gallego. Sobre estas escalas de estudio hemos tratado de analizar los elementos y características más importantes, globales y definitorios, pero no únicamente por sí mismos sino especialmente a través del análisis de sus relaciones y vinculaciones, y no estáticamente sino en movimiento temporal, diacrónicamente. Igualmente hemos subrayado la importancia de combinar las escalas de observación: una reducida con otra amplia, tanto a nivel temporal como espacial. Se trata por supuesto de una perspectiva general de trabajo excesivamente pretenciosa y compleja para nuestras posibilidades, y por todo ello únicamente ha pretendido funcionar como horizonte teórico al que tender a lo largo de nuestro estudio.

B/ En consonancia con esta perspectiva general o teórica de trabajo, hemos propuesto un **enfoque práctico o metodológico** concreto. En base a la idea de amplitud, hemos tratado de estudiar la evolución de la estructura territorial de dos territorios muy diferentes de Galicia, Nendos, en la costa noroeste gallega, y Terra de Celanova, en el extremo meridional de Galicia, pero coherentes y representativos el marco de un estudio comparativo general y dirigido a todo el ámbito gallego. Todo ello a través de la unión del mayor número de datos disponibles (“exhaustividad”) dentro del mayor abanico de fuentes posibles (“interdisciplinariedad”), tanto sobre el medio físico como relativas a la “presencia humana” a lo largo de la historia en dichos territorios.

Todos estos distintos tipos de datos juegan un papel igualmente esencial en nuestro estudio, sin que podamos destacar a unos sobre otros. No obstante sí poseen, como es lógico, diferentes características y problemáticas específicas. Los datos arqueológicos, entendidos en un sentido amplio como toda información sobre presencia humana en los territorios de estudio proveniente del estudio de materiales, poseen una potencialidad informativa muy grande, en cierto modo la mayor de todos los tipos de información empleada. Sin embargo, en la realidad esta potencialidad queda enormemente desaprovechada o limitada por causa de diversos factores, entre los que destacan la falta de estudios planificados y sistemáticos sobre el período que nos ocupa. En todo caso, mantienen un potencial de información cualitativa muy grande. Los datos textuales, como hemos visto, presentan una relativamente alta capacidad informativa desde el plano cuantitativo, pero a la vez conllevan numerosas dificultades (solo informan a partir de un período concreto, siempre desde el punto de vista de los poderes que los redactaron y están sujetos a posibles falsificaciones, interpolaciones posteriores...). Por otro lado, la toponimia se ha revelado en este trabajo como una fuente de información enormemente útil e interesante, más de lo que se podría pensar en un inicio. Sin embargo, como bien sabemos, constituye un tema complejo y problemático en el que es muy fácil caer en impresiones y errores. Los datos que hemos denominado muy ampliamente “geográficos” han puesto de relieve la inmensa cantidad de información histórica que puede proporcionar el estudio del paisaje actual, algo que sin embargo permanece todavía poco explorado: morfología aldeana, red parroquial, advocaciones...

En todo caso, además de los problemas que plantea cada tipo de datos, más importante y complejo aun es abordar, siempre bajo esa idea general de amplitud, su unión e integración para el estudio de la estructura territorial. Como hemos visto, consideramos necesario en un primer momento mantener su independencia para analizar y valorar el tipo de información que proporciona cada uno. De este modo, ya en un segundo momento podemos afrontar su unión, para lo cual es necesario establecer un denominador común (que en este caso hemos concretado como el “dato de poblamiento”) sobre el cual ampliar el rango de información cuantitativa y cronológica de cada uno de ellos. Solo a través de esta integración de distinto tipo de datos podemos acercarnos a una imagen más global de los procesos estudiados.

Para trabajar y analizar esta alta y heterogénea masa de datos ha sido fundamental por un lado el empleo de una plataforma de trabajo flexible y completa como es un SIG. Por otro lado, ha sido imprescindible el desarrollo de análisis basados en métodos cuantitativos, que nos han permitido observar tendencias conjuntas y generales, que no se podrían apreciar de otro modo ni a simple vista.

2. A través de esta perspectiva amplia hemos podido observar y analizar toda una serie de características y tendencias en la evolución de las estructuras territoriales gallegas entre inicios de la Antigüedad y finales de la Plena Edad Media. De un modo extremadamente global y sintético podríamos definir toda esta evolución como un largo e importante proceso de **colonización** del espacio rural por parte del ser humano. Se trata de un extenso y fundamental hito histórico en el que se originaron y asentaron las bases y ejes principales de estructuración del paisaje rural gallego tradicional que ha llegado prácticamente hasta nuestros días.

En efecto, como hemos visto, a mediados del siglo XIII, fecha límite de nuestro recorrido de estudio, podemos considerar que, siempre desde una perspectiva general, ya están configurados la mayor parte de los elementos principales y definitorios de la estructura territorial gallega. Nos encontramos en este momento ante una multitud de parroquias y aldeas encuadradas en un complejo y jerárquico sistema de articulación territorial compuesto por vías de comunicación, centros de poder señorial (laicos y eclesiásticos) y múltiples territorialidades y jurisdicciones políticas y religiosas superpuestas.

Enlazar con el paisaje tradicional rural gallego desde ese momento no parece excesivamente difícil, al menos en relación con las etapas anteriores. Como hemos visto, de forma extremadamente sucinta, podemos hablar de la continuidad de una densificación en la ocupación del espacio, con más o menos intensidad según las zonas de Galicia, hasta la crisis de mitad del siglo XIV. Se trata de una intensificación que tendió a ocupar los pequeños intersticios restantes y no ocupados todavía a través de pequeñas unidades familiares denominadas casales así como a aumentar el tamaño de los núcleos ya existentes previamente. A partir de la paulatina superación de dicha crisis se observará una interesante diferencia entre dos grandes áreas de Galicia: en la Galicia interior u oriental el crecimiento será más bien suave y basado en el aumento de tamaño de los antiguos núcleos, mientras que en la Galicia Occidental la ocupación del espacio será más intensa y se basará todavía en la aparición de nuevos caseríos. En todo caso, como hemos visto, a pesar de la continuidad y aceleración del crecimiento poblacional, éste se hará respetando siempre las bases y esquemas instaurados en los siglos previos, en los que hemos centrado nuestro estudio; se tratará pues, “tan sólo” de una densificación de una misma y ya antigua red. De este modo, siempre hablando en términos globales, este proceso llegaría hasta mitad del siglo XX, cuando los importantes cambios derivados del desarrollo urbano, la tardía industrialización y el

éxodo del mundo rural, comenzaron a cambiar, cada vez más rápidamente, las bases de un hasta entonces sólido y equilibrado sistema de estructuración territorial. Aun hoy en día perviven numerosos elementos de ese antiguo sistema, pero el ritmo de su desaparición se acelera día a día, y pronto no será posible ya distinguirlos. Estamos perdiendo un patrimonio histórico y cultural enorme, muchas veces sin ni siquiera ser conscientes de ello y es urgente que aprendamos a combinar desarrollo con la conservación y estudio de esa herencia secular.

¿Cómo se desarrolló esa gran expansión y colonización del espacio rural entre la Antigüedad y la Plena Edad Media? En este trabajo hemos propuesto estudiar este proceso como la profunda interrelación entre las estructuras de poblamiento y los elementos y formas que lo articulan, todo lo cual conformaría la estructura territorial de cada época. No vamos a volver a presentar separadamente las características de las distintas fases de esta larga evolución, algo que ya hemos expuesto y sintetizado en las diferentes conclusiones específicas de los capítulos 7, 8 y 9. Nos interesa ahora más bien valorar y reflexionar sobre todo el proceso en su conjunto.

A/ En todo este recorrido hemos considerado el **poblamiento** como elemento fundamental y más importante dentro de la estructura territorial, aquel más básico y universal en las sociedades humanas, y por tanto, el que más información sobre las características y procesos que definen a las mismas nos puede ofrecer.

Concretamente nos ha parecido poder distinguir una tendencia general y de fondo en la evolución del poblamiento a lo largo del período estudiado y que hemos definido como un **proceso cíclico de crecimiento celular**. Se trata de un modelo de evolución basado en dos fases: una de expansión a través de pequeñas unidades, y otra de estabilización y crecimiento interno de dichas unidades, cada una de las cuales posee diferentes características e implicaciones sociales en cada época. Este esquema nos ha llevado a establecer y diferenciar entre una serie de conceptos de trabajo como “espacios pequeños” y “espacios grandes”, “zonas antiguas” y “zonas modernas” o “expansión cercana y expansión lejana”, que probablemente puedan resultar algo reduccionistas, al igual que todo modelo en general pero que consideramos que poseen la virtud de ayudar a clarificar y estudiar los ritmos y características de la evolución de la estructura del poblamiento. En ese sentido queremos hacer especial hincapié en evitar visiones mecanicistas y deterministas de la evolución del poblamiento y en general, de la estructura territorial. Como hemos visto esta tendencia se combina, altera y completa con otros múltiples e igualmente importantes elementos y procesos históricos de cada momento.

Teniendo en cuenta toda esta complejidad y la profunda interrelación de factores que oculta, podemos proponer, siempre de forma genérica, aproximada e hipotética, dos grandes fases “clave” en la evolución de la estructura de poblamiento gallego: una primera y fundamental expansión del hábitat rural en el llamado período tardorromano, entre los siglos III y V, que daría lugar a una primera gran generación de aldeas que hemos denominado “**aldeas centrales**” y una segunda y definitiva gran oleada de colonización del espacio rural gallego entre los siglos VIII y X que conformaría las “**aldeas nuevas**”. Cada una de estas fases sólo se puede explicar en relación con su contexto histórico y social concreto, así como con la evolución de los siglos precedentes.

Al lado de cada una de estas dos grandes expansiones externas se desarrollaría un no menos importante fenómeno de crecimiento interno, es decir, dentro del espacio de cada aldea. Por supuesto, el carácter e intensidad de este crecimiento serían muy diferentes de una zona a otras. Sin embargo, podemos hablar en general de un proceso

constante de disgregación morfológica: de una primigenia tendencia al hábitat agregado, heredada de los castros por las **aldeas primitivas**, se irá pasando en algunas zonas más dinámicas a finales del período antiguo e inicios del altomedieval al hábitat polinuclear para finalmente, ya en la Plena Edad Media constatar una tendencia a la plena dispersión de la estructura del hábitat de algunas aldeas para mejor aprovechamiento de los pequeños espacios restantes. Como acabamos de señalar, este proceso presenta muchas diferencias y ritmos en cada zona, y en algunas se mantendrá siempre un hábitat compacto y agregado. En todo caso hemos intentado subrayar que frente a visiones tradicionales, el concepto de dispersión no implica “inestabilidad” ni debilidad social o económica. Al contrario, cada forma de ocupación del espacio se basa en la más eficaz y adecuada respuesta al contexto físico y humano de cada momento y cada entorno.

Por otro lado, en todo este recorrido nos ha guiado y acompañado un elemento clave y constante, símbolo y reflejo de la profunda interrelación entre cambio y continuidad y entre los aspectos coyunturales de cada época y las características de las estructuras históricas de fondo: la *villa*. Como hemos subrayado en diferentes ocasiones, la *villa* constituye la base o unidad esencial y constante de organización del espacio rural gallego a lo largo del período analizado. Sin embargo, no es una entidad estática sino que experimenta una evolución a lo largo del mismo, en consonancia con el progresivo proceso de expansión y dispersión del poblamiento y del hábitat. Podemos pensar que el primitivo concepto de *villa* del período galaicorromano, entendida como explotación agraria, abarcaba tres niveles equitativos: una entidad de poblamiento, una comunidad que la habitaba y un territorio para dicha comunidad. Sin embargo, a medida que se produce el nacimiento de nuevos núcleos de poblamiento, esta proporción comienza a romperse y por tanto el concepto de villa empieza a ser polisémico: el territorio de una *villa* podría albergar a una o más comunidades, cada una de las cuales, a su vez, podía distribuirse en una o varias entidades de poblamiento. Cuando ya a finales de nuestro recorrido de estudio, la densificación en la ocupación del espacio llegue a dividir el primigenio territorio de una villa, este concepto perderá ya el último y más básico nivel de su significado y será sustituido por su heredera histórica: la parroquia.

B/ Pero al lado del poblamiento hay otra serie de fundamentales **elementos y formas que lo articulan**, engloban y dan coherencia dentro de una estructura socioespacial. Como hemos propuesto, en este trabajo se han considerado estos elementos y formas como un interesante reflejo e indicador del grado de complejidad de las sociedades de cada momento así como de las relaciones que generan en su interior, y especialmente de la fuerza, capacidad de influencia y escala de actuación de los poderes que existen en ella.

En ese sentido hemos podido comprobar cómo la cantidad de elementos y formas que articulan el poblamiento: vías de comunicación, territorialidades, centros señoriales laicos y religiosos, lugares de culto... va aumentando a lo largo de nuestro período de estudio, a la vez que parece ir creciendo también su importancia y la intensidad de su influencia en el conjunto de la estructura territorial gallega. En nuestra opinión este fenómeno refleja un largo y progresivo proceso de complejización social entendido como un crecimiento de la intensidad y densidad de las interrelaciones dentro de la sociedad.

Esto no significa necesaria o únicamente una mayor jerarquización social ni que las sociedades a inicios de nuestro período de estudio fuesen “igualitarias”. Quisiéramos evitar esa tradicional y reduccionista visión de un inevitable y teleológico proceso de fortificación de los poderes hacia el feudalismo contra la que advierte M. Barceló

(1988). Los poderes existen en todo el arco cronológico estudiado y a escala local su influencia es siempre importante e incluso decisiva en relación con el contexto en el que se desarrolla la vida de las comunidades. Lo que sí aumenta considerablemente es su escala de influencia y sobre todo, la capacidad de introducción de los poderes supralocales en el ámbito local. En este sentido, el estudio histórico de las estructura territoriales a escala local y comarcal nos enseña que el poder político más fuerte y complejo no es el más amplio espacialmente sino el más denso internamente. Como hemos visto el estado visigodo posee una gran extensión física, pero no tiene prácticamente permeabilidad social en la vida de las comunidades campesinas. En cambio, un señorío del siglo XII es mucho más reducido pero posee una mucha mayor capacidad de penetración a escala local. Todo esto no hace más que recordarnos de nuevo la importancia de atender siempre a la escala de desarrollo de los procesos y fenómenos históricos que ya han señalado J. Escalona, I. Alfonso y F. Reyes (en prensa). En todo caso, a través de nuestro estudio queremos subrayar la importancia de atender especialmente a las escalas locales y “comarcales”, a las que, por falta de datos, se suele dejar de lado en muchas investigaciones.

En este sentido, como también hemos visto, debemos recordar que las bases de los principales procesos sociales históricos estudiados a lo largo de este período no se explican por simples coyunturas políticas externas, sino que nacen de cambios sociopolíticos y sobre todo, socioculturales, más lentos y progresivos, pero de mucho mayor calado, como por ejemplo sería la romanización. A nivel espacial, esto se plasma, como hemos podido comprobar en el hecho de que los elementos y formas de articulación del poblamiento que más “éxito”, fuerza y pervivencia tienen en la estructura territorial gallega sean aquellos que nacen o se fraguan “desde dentro”, en el contexto vital de las comunidades, a pesar de todos los posibles esfuerzos de implantación externa que puedan existir. Este es, especialmente, el caso de la parroquia, como heredera del espacio de la *villa*, y el de muchas de las primeras iglesias rurales, que con frecuencia se erigen en zonas que ya poseían un valor sagrado y central en la vida de las comunidades del entorno precedentes.

En consonancia con esta importancia del sustrato local hemos podido comprobar cómo, a diferencia de lo que pudo suceder en otras áreas con procesos como el “enceldamiento”, en Galicia los poderes señoriales, a través de sus plasmaciones en la estructura territorial, no alteran ni modifican, al menos de forma global, el poblamiento. Es más, no sólo no asistimos a ningún proceso general de concentración y agrupación del poblamiento a finales de la Alta Edad Media en torno o por causa de un poder, sino que por el contrario, las dinámicas observadas indican una progresiva tendencia a la dispersión de las estructuras de poblamiento a lo largo del período estudiado. Esto no significa, como sabemos, que todos estos elementos y formas no posean un papel clave y fundamental en la organización, articulación y cohesión del poblamiento. Simplemente se trata de una estrategia diferente, y desde luego no menos eficaz, de estructuración espacial. Una estrategia adaptada y equilibrada a una red de poblamiento cada vez más dispersa en la que los lazos inmateriales jugaban tanta o más importancia que los vínculos de contigüidad espacial en la definición de las comunidades. De este modo, los diferentes elementos y formas de articulación se van instalando y superponiendo en los puntos centrales de dicha red de poblamiento, convirtiéndose pronto en lugares de referencia de la misma.

Esta inteligente y eficaz estrategia de articulación espacial explica la importancia que históricamente ha tenido la iglesia en el mundo rural gallego. En efecto, sólo la iglesia podía lograr un alto grado de introducción en la estructuración de un poblamiento tan espacialmente complejo. Este el caso por un lado de los poderes

monásticos, que, como hemos visto en el caso de Celanova, tuvieron muy en cuenta el papel de su emplazamiento en relación con la estructuración territorial preexistente. Pero sobre todo, este es el caso de la multitud de centros de culto rurales que se crean a lo largo del período estudiado y que aun hoy en día siguen constituyendo, como sedes de un territorio parroquial, un elemento fundamental en la organización espacial de la vida rural en Galicia.

3. Estas son, a muy grandes rasgos, las líneas que parecen definir la evolución de la estructura territorial gallega entre la Antigüedad y la Plena Edad Media, según lo que hemos podido observar en este trabajo. Sin embargo, es fundamental insistir de nuevo en la importancia de **las diferencias entre zonas**. Esta advertencia es válida y necesaria en todas las épocas históricas, pero creemos que cobra especial relevancia en algunos períodos, como son los de nuestro estudio. En este sentido, como señala Chris Wickham en su síntesis sobre la Alta Edad Media (Wickham 2005), una de las principales o incluyo la mayor característica definitoria de esta época es precisamente la variabilidad regional. Recordemos por tanto algunas de estas importantes diferencias que hemos constatado, de nuevo, a diferentes escalas de observación.

En primer lugar, a una escala interna, dentro de cada territorio de estudio, hemos podido comprobar las numerosas diferencias entre los procesos y características que definen las distintas zonas de Nendos y de Terra de Celanova. Concretamente ambos territorios comparten la existencia de una zona central más dinámica e intensamente ocupada, caracterizada por ricos valles fluviales y unas condiciones físicas más suaves y benignas. Esto nos hace pensar que pueden ser precisamente dichas zonas más favorables las que definan la espacialidad y especificidad de cada uno de los territorios de estudio, y en ese sentido, lógicamente, constituyen su centro o núcleo geométrico. A medida que nos alejamos, siempre hablando de forma muy genérica, de dichos centros, encontramos áreas menos dinámicas y de condiciones físicas más rigurosas en las que la densidad de ocupación es inferior y los procesos descritos pueden presentar ritmos e intensidades menores.

A una escala mayor y comparativa hemos comprobado también interesantes diferencias entre ambos territorios. Como ya hemos señalado, Nendos constituye una zona especialmente dinámica a lo largo de la historia, y en ese sentido su evolución es una constante densificación de una ya intensa ocupación del espacio desde la Edad del Hierro. En cambio Terra de Celanova parece mostrar una trayectoria distinta, en la que en algún momento, que pensamos poder situar entre los siglos VIII-X, se produjo una importante y enorme expansión e intensificación de la ocupación humana, quizá debida en parte a la llegada de emigrantes de zonas más densamente pobladas del Norte de Portugal. De este modo, de aquel territorio desigual y en general no muy densamente ocupado en el período antiguo y primera alta edad media, se pasa a uno de los espacios más dinámicos y habitados de Galicia desde entonces hasta la actualidad.

Por otro lado, a una escala aun mayor y relativa a toda Galicia, consideramos, como ya se ha señalado, que el estudio de estos dos territorios concretos puede representar, lógicamente con diversos matices, la evolución de gran parte de las diversas zonas de Galicia. Sin embargo, somos conscientes de que probablemente existan algunas áreas especialmente periféricas o montañosas donde los ritmos de los procesos pueden haber sido mucho menores e incluso diferentes. Para ellas sería deseable un próximo estudio que por limitaciones de tiempo y medios no hemos podido acometer aquí. Téngase en todo caso en cuenta esta advertencia.

Finalmente, pasando ya a una última y muy global escala relativa a todo el Noroeste de la Península Ibérica, hay que señalar que los procesos aquí estudiados

presentan, como era de prever, algunas diferencias con los constatados en otras zonas del Noroeste. No obstante podemos considerar que en términos generales comparten una misma tendencia de fondo a la continuidad y persistencia de las estructuras históricas de organización espacial que todos estos estudios tratan de mostrar frente a tradicionales visiones de ruptura o incluso catastrofismo.

4. Esto nos lleva ya a un último y fundamental aspecto de nuestra reflexión la cuestión sobre el **cambio y la continuidad** en toda esta evolución histórica. En realidad, como ya hemos señalado, estos conceptos, que están en la base más profunda de cualquier discusión historiográfica, son simplemente relativos. En ese sentido cambio y continuidad no son antagonistas, como sí podrían serlo quizá continuidad y ruptura, y en todo caso, como hemos visto, los procesos que hemos analizado responden a una interrelación mucho más profunda e intensa de factores que no se ajustan a ese simple binomio. Sin embargo hay que reconocer que estos conceptos ayudan a definir y comparar posiciones. Concretamente, como se ha señalado, algunos autores hablan de la importancia y continuidad de las formas socioespaciales prerromanas a lo largo de todo este proceso en Galicia o en todo el Noroeste peninsular. Otros en cambio abogan por el cambio introducido por el imperio romano. Por su parte otros autores hablan de rupturas entre los siglos VII y VIII, y en fin, gran parte de otras muchas visiones se aglutinan en torno a este binomio.

Consideramos que la perspectiva amplia adoptada en este trabajo nos ha ayudado a aclarar un poco este panorama. Por un lado, como ha señalado J. A. Quirós Castillo (en prensa), el utilizar conceptos de trabajo flexibles, amplios y al margen de posibles connotaciones historiográficas tradicionales como es la “aldea”, entendida aquí como la unidad de asentamiento de una comunidad (al margen de su estructura física) nos ha ayudado a comprobar la gran continuidad y semejanza entre el poblamiento de época bajorromana y el alto y plenomedieval sin tener que recurrir a crear categorías y tipologías diversas para la realidad del poblamiento de cada época, que tan difíciles son de conciliar y que incluso han dado lugar a teorías complejas y poco lógicas de constantes saltos en las categorías de hábitat: castro-villae latifundistas-comunidades eremíticas-villa medieval... De nuevo, el gran daño que hacen las barreras “separatorias” entre disciplinas y épocas.

En ese sentido, y por otro lado, como hemos visto, las periodizaciones temporales habituales no son útiles o eficaces para tratar de encuadrar la evolución de las estructuras territoriales. Estas clasificaciones están establecidas, como sabemos, en base a factores y fenómenos políticos (conquista romana, “fin” del imperio romano...); sin embargo pensamos que la evolución lineal y continuada de la estructura territorial por debajo de esta periodización vuelve a mostrar que éstas no suponen ningún cambio o ruptura.

Por otra parte, la combinación e integración de distintas fuentes también ayuda a matizar visiones de ruptura. Cuando la documentación permite retrotraer hasta 1200 años muchas de las aldeas actuales y la toponimia señala su existencia incluso anterior, es más fácil entender la ausencia o escasez de un registro arqueológico altomedieval en Galicia; registro que en cambio es relativamente abundante en los cuatro-cinco primeros siglos de nuestra era. De este modo, en vez de rupturas, parece más coherente pensar precisamente en continuidades y en que son las evidencias arqueológicas negativas las que indican la pervivencia del hábitat: dicho registro no se encuentra porque está debajo de las aldeas actuales, que en su gran mayoría han llegado hasta hoy. Igualmente si solo se analizan los topónimos de los documentos, a partir del siglo X, y no se conocen los datos arqueológicos y toponímicos que evidencian la existencia de un poblamiento

previo en ellos, se puede pensar en despoblaciones o repoblaciones recientes, tal como algunos textos pretendían hacer creer, por diversos motivos legitimadores. En fin, como vemos, una fuente lleva a otra, mientras que el empleo de una sola, especialmente con visiones cualitativas basadas en el estudio de unos pocos datos especialmente ricos, puede llevar a un mayor riesgo de imprecisiones.

Por tanto, según todo esto, podemos hablar de una importante continuidad general en la evolución de las estructuras territoriales gallegas entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Pero se trata de una continuidad precisamente con cambios, dinámica y sobre todo compleja, en la que se interrelacionan constantemente factores preexistentes con otros nuevos ligados al contexto histórico específico. Hay cambios en momentos concretos, es necesario saber verlos, pero también saber integrarlos dentro de un sustrato general que pensamos que se define por su gran estabilidad. En este sentido, frente a visiones de “debilidad”, más pobreza o “ruralización medieval” (como si el mundo galaicorromano no fuese igualmente rural), a lo largo de este trabajo nos ha parecido constatar la existencia constante, aunque no homogénea, de dinamismo y crecimiento en la evolución histórica de estos siglos, si bien dicho dinamismo solo se muestra externamente en ciertas fases de expansión y no en aquellas de “acumulación” o crecimiento interno. De este modo pensamos que hay que hablar más bien de un largo y complejo proceso en el que las estructuras territoriales gallegas, sobre una base de continuidad pero no estatismo, se van haciendo cada vez más densas, complejas y articuladas internamente y en el que los factores sociales y políticos van cobrando cada vez mayor fuerza en ellas.

Con estas reflexiones llegamos al final de nuestro trabajo. Somos conscientes de que la idea de amplitud que hemos perseguido habrá dejado en él numerosas carencias y posibles errores. Como indicábamos al inicio, hemos tenido siempre en cuenta (y temido) que “quien mucho abarca, poco aprieta”. Sin embargo, consideramos que, con todo, esta perspectiva nos ha permitido trazar una visión general sobre la evolución de las estructuras territoriales gallegas en un período clave de su configuración, en la cual poder encuadrar nuevos y necesarios estudios de detalle. En todo caso volvemos a recordar que todo lo expuesto hasta aquí no son más que hipótesis y propuestas de trabajo sobre un tema complejo y problemático, que quizá se maticen o incluso desmientan en un plazo más o menos breve de tiempo. De todos modos, hay una última aportación, la más importante de todas, que el estudio de la historia, al margen de discusiones en el fondo intrascendentes en nuestras vidas, siempre nos deja, y es el ayudarnos a analizar y quizá entender un poco la realidad, nuestra extraña realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBÉ, J. L. (2005). "Le paysage peut-il être lu à rebours?. Le paysage agraire médiéval et la méthode régressive". *Les territoires du médiéviste*. Rennes. pp. 383-399.
- ACERO PÉREZ, J.; GÁLVEZ PÉREZ, M. S. (2004). "Una aplicación de SIG en arqueología: ermitas y poblamiento en la campiña sur extremeña". *Actas del I Encuentro Internacional: Informática aplicada a la investigación y la gestión arqueológicas*. Córdoba. pp. 265-276.
- ALMAGRO BASCH, M. (1943). "La colaboración de la aviación española en el campo de la Arqueología". *Ampurias*. N. 5. Barcelona. pp. 247-249.
- ÁLVAREZ, J. (1970). "El problema del eremitismo occidental". *España Eremitica (VI Semana de estudios monásticos de Leyre, 1963)*. Pamplona. pp. 21-39.
- ÁLVAREZ MAURÍN, M. P. (1994). *Diplomática asturleonense: terminología toponímica*. León.
- ALVARGONZÁLEZ TREMOLS, E.; CASERO TORRE, M. A. (1992). "Fortificaciones medievales en Teverga". *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo 27 Marzo - 1 Abril 1989*. Oviedo. pp. 227-234.
- ANDRADE CERNADAS, J. M. (1996). "Las villae en la Galicia de la mutación feudal: el caso de Celanova". *A guerra en Galicia; o rural e o urbano na historia de Galicia*. Santiago de Compostela. pp. 277-290.
- ANDRADE CERNADAS, J. M. (1995). *O Tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)*. Santiago de Compostela.
- ANDRADE CERNADAS, J. M. (1997). *El monacato benedictino y la sociedad de la Galicia medieval (siglos X al XIII)*. Sada.
- ANDRADE CERNADAS, J. M. (2007). "La implantación del monasterio en la sociedad: Celanova". *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*. Aguilar de Campoo. pp. 121-137.
- ANDRADE CERNADAS, J. M. (2008). "San Rosendo e o monacato auriense do século X". *Rudesindus: o legado do santo*. Santiago de Compostela. pp. 16-31.
- ANDRADE CERNADAS, J. M.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1996). *Historia de Galicia. Edad Media*. Historia de Galicia. Vol. III. Oleiros.
- ANIDO RODRÍGUEZ, J. (En prensa). "Castillos y poder en la *Vita Rudesindi*". *Actas del Congreso Internacional Rudesindus. O seu tempo e o seu legado*. Santiago de Compostela.
- ARCE, J. (2005). *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A. D.*. Madrid.
- ARIAS, M. (1970). "La vida eremítica en Galicia ". *España Eremitica (VI Semana de estudios monásticos de Leyre, 1963)*. Pamplona. pp. 345-375.
- ARIAS VILAS, F. (1996). "Poblamiento rural: la fase tardía de la cultura castreña". *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Madrid. pp. 181-188.
- ARIAS VILAS, F. (1993). "Apuntes sobre a ocupación do territorio na Galicia baixorromana: castros e vilas". *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela. pp. 201-208.
- ARIAS VILAS, F. (1992). *A Romanización de Galicia*. Vigo.
- ARIAS VILAS, F.; VILLA VALDÉS, A. (2005). "El poblamiento romano en el territorio de los galaicos lucenses". *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 28, 29 y 30 de septiembre 2002*. Oxford. pp. 297-308.
- ARIÑO GIL, E.; GURT I ESPARRAGUERA, J. M.; PALET MARTÍNEZ, J. M. (2004). *El*

pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana. Salamanca.

ARIZAGA CASTRO, A.; AYÁN VILA, X. M. (2007). "Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros". *Los pueblos de la Galicia céltica*. Madrid. pp. 445-531.

ARMADA PITA, X. L. (2003). "El culto a Santa Eulalia y la cristianización de *Gallaecia*: algunos testimonios arqueológicos". *Habis*. N. 34. Sevilla. pp. 365-388.

ARMADA PITA, X. L.; MARTÍN SEIJO, M. (2007). "Novidades sobre o culto a Sta. Baia/Eulalia e a Arqueoloxía paleocristiá do NO. peninsular". *Larouco*. N.4. Orense. pp. 123-139.

ASTON, T. H.; PHILPIN, C. H. E. (eds). (1988). *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona.

AUGENTI, A. (2000). "Dei castra tardoantichi ai castelli del secolo X: il caso della Toscana". *Castelli I. Storia e archeologia del potere nella toscana medievale*. Firenze. pp. 25-66.

AYÁN VILA, X. M. (2005). "Etnoarqueoloxía e microhistoria dunha paisaxe cultural: a parroquia de San Pedro de Cereixa (Pobra de Brollón, Lugo)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. LII, 118. Santiago de Compostela. pp. 117-172.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1992). "The Western Pyrenees during the Late Antiquity. Reflections for a reconsideration of the issue". *Il Territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*. Firenze. pp. 179-191.

AZZARA, C. (2001). "Chiese e istituzioni rurali nelle fonti scritte di VII e VIII secolo: problema storici e prospettiva di ricerca". *Le Chiese rurali tra VII e VIII secolo in Italia settentrionale*. Mantova. pp. 9-16.

BALBÍN CHAMORRO, P. (2006). *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Salamanca.

BALIL ILLANA, A. (1970). "Excavaciones en "Torres del Oeste" de Catoira". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. N. XIII-XIV (1969-1970). Madrid. pp. 300-304.

BALIÑAS PÉREZ, C. (2000). "As orixes altomedievais da comarcalización de Galicia e o nacemento das identidades comarcais das Terras de Nemancos, Soneira, Bergantiños e Carnota". *Actas do I Simposio de Historia da costa da morte*. Cee. pp. 33-43.

BALIÑAS PÉREZ, C. (2000). *Gallegos del año mil*. A Coruña.

BALIÑAS PÉREZ, C. (1989). "En los orígenes de un ecosistema social: La Galicia del siglo VIII". *Museo de Pontevedra*. N. 43 (1989). Pontevedra. pp. 25-37.

BALIÑAS PÉREZ, C. (1992). *Do mito á realidade: a definición social e territorial de Galicia na Alta Idade Media (seculos VIII e IX)*. Santiago de Compostela.

BALLESTEROS ARIAS, P.; CRIADO BOADO, F.; ANDRADE CERNADAS, J. M. (2007). "Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela". *Arqueología Espacial*. N. 26 (2006). Teruel. pp. 193-225.

BARBERO, A.; VIGIL, M. (1978). *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona.

BARCELÓ, M. (1988). *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelona.

BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1996). *Historia de la ciudad de La Coruña*. A Coruña.

BARRIOS GARCÍA, A.; MARTÍN VISO, I. (2002). "Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica". *Studia histórica. Historia medieval*. 18-19. Salamanca. pp. 53-83.

BAZZANA, A. ; HUMBERT, A. (1983). *Prospections aeriennes, les paysages et leur histoire: cinq campagnes de la Casa de Velázquez en Espagne (1978-1982)*. Paris.

BELLO DIÉGUEZ, J. (1994). *La Coruña romana y altomedieval (ss. I-XII)*. A Coruña.

BENTLEY, R. A.; HEBERT, D. G. (2003). *Complex Systems and Archaeology. Empirical*

and Theoretical Applications. Utah.

BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J.; MAYORAL HERRERA, V.; CHAPA BRUNET, T. (2006). "Aplicación de SIG al estudio de modelos de ocupación en la prehistoria reciente del bajo Jarama, Madrid". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. pp. 201-209.

BERTONCELLO, F. (2002). "Villa/Vicus: de la forme de l'habitat aux réseaux de peuplement". *Revue archéologique de Narbonnaise*. Tome 35. Montpellier. pp. 35-58.

BERTRAND, J. R.; LOIS GONZÁLEZ, R. C. (1996). "Espacio, territorio e relixión". *Semata*. Vol. 7/8. Santiago de Compostela. pp. 535-577.

BLANCO LOZANO, P. (1987). *Colección Diplomática de Fernando I (1037-1065)*. León.

BLOCH, M. (1978). *La historia rural francesa*. Barcelona.

BONILLA RODRÍGUEZ, A. (1991). "Tipoloxía cerámica medieval: estudio comparativo de varios conxuntos de Galicia". *Arqueoloxía/Informes 2, campaña de 1988*. Santiago de Compostela. pp. 341-345.

BONNASSIE, P. (1990). "La croissance agricole du Haut Moyen Age dans la Gaule du Midi et le Nord-Est de la Péninsule Ibérique: chronologie, modalités, limites". *La croissance agricole du Haut Moyen Age. Chronologie, modalités, géographie*. Auch. pp. 13-35.

BOSERUP, E. (1967). *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*. Madrid.

BOUHIER, A. (2001). *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e interpretación de un vello complexo agrario*. Santiago de Compostela.

BOUZA BREY, F. (1948). "El ara romana de Santa María del Condado (Orense) y otra del Museo de Lugo". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Tomo III, 1948. Lugo. pp. 113-115.

BOWES, K. (2006). "Building Sacred Landscapes: Villas and Cult". *Villas tardoantiguas en el Mediterraneo Occidental*. Madrid. pp. 73-95.

BÚA CARBALLO, J. C. (2004). "Tres cuestións relacionadas coa toponimia antiga en -bris, moderna en -bre". *Novi te ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Profesor Dr. Dieter Kremer*. A Coruña. pp. 381-399.

BÚA CARBALLO, J. C.; LOIS SILVA, S. (1995). "Los topónimos gallegos en -bre de orígen prerromano". *Beiträge zur namenforschung. Neue Folge*. Band 29/30 (1994-1995). Heidelberg. pp. 13-41.

CABANAS LÓPEZ, F.; CASAL QUINTÁNS, S. (1999). *Historia de Oleiros*. A Coruña.

CABEZA QUILES, F. (2000). *Os nomes da terra*. Noia.

CABEZA QUILES, F. (1992). *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia: a sua orixe e o seu significado*. Vigo.

CAMBI, F.; TERRENATO, C. (1994). *Introduzione all'archeologia dei paesaggi*. Roma.

CAMPILLO RUIZ, A. ; MÉNDEZ MARTÍNEZ, G. ; SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1993). *A poboación e a acción xeodemográfica*. Xeografía de Galicia. Tomo 4. Santiago de Compostela.

CANTINI, F. (2003). *Il Castello di Montarrenti: lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana*. Firenze.

CARBALLO ARCEO, L. X. (1993). "Espacio e povoamento castrexo de Galiza". *Concepcións espaciais e estrategias territoriais na historia de Galicia*. Santiago de Compostela. pp. 55-82.

CARBALLO ARCEO, L. X. (1996). "O espacio na cultura castrexa galega". *A cultura castrexa galega a debate*. Tui. pp. 107-138.

CARBALLO ARCEO, L. X.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991). "Datações de carbono 14 para castros del Noroeste Peninsular". *Archivo Español de Arqueología*. N. 64. Madrid. pp. 244-264.

CARNEIRO REY, J. A. (2000). "Toponimia e arqueología (algunhas notas verbo de

- toponimia arqueológica)". *Gallaecia*. N. 19. Santiago de Compostela. pp. 369-380.
- CARNEIRO REY, J. A.; SERRANO OTERO, J. (2000). "Arqueoloxía e paisaxe. O arco ártabro desde a prehistoria recente ata o medioevo". *Cátedra*. N. 7. Pontedeume. pp. 119-137.
- CARR, K. E. (2002). *Vandals to visigoths. Rural settlement patterns in Early Medieval Spain*. Michigan.
- CARRO OTERO, J. (1982). "Reflexiones sobre la tumba y esqueleto atribuidos al obispo Teodomiro de Iria". *Compostellanum*. XXVII. Santiago de Compostela. pp. 33-56.
- CARRO OTERO, J. (1988). "Tres esqueletos de la necrópolis galaico-visigótica de San Xoao de Moraima (Muxía- La Coruña)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXXVI, 101. Santiago de Compostela. pp. 7-53.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1996). "El fin de la cultura de los castros". *A cultura castrexa galega a debate*. Tui. pp. 209-222.
- CARZOLIO DE ROSSI, M. I. (1988). "Participación monástica en el control de la repoblación. El monasterio de San Salvador de Celanova en el siglo X". *Cuadernos de Historia de España*. N. 70. Buenos Aires. pp. 5-59.
- CASABONA SEBASTIÁN, J. F.; IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. J. (1989). "La arquitectura rural del hábitat disperso como yacimiento arqueológico: problemas metodológicos". *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: actas de las IV Jornadas*. Zaragoza. pp. 297-308.
- CASAL, R.; ACUÑA, F.; VIDAL, L.; RODRÍGUEZ, A.; NODAR, C. (2004). "La fortaleza de "La Rocha Forte" (Santiago de Compostela): trabajos arqueológicos 2002-2003". *Gallaecia*. N. 23. Santiago de Compostela. pp. 195-204.
- CASTELLANOS, S.; MARTÍN VISO, I. (2005). "The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula". *Early Medieval Europe*. Vol. 13. Leiden. pp. 1-42.
- CASTILLO, A. DEL. (1949). "De la Espenuca". *Anuario Brigantino*. N. 2. Betanzos. pp. 84-85.
- CASTILLO, A. DEL. (1923). "Arqueología gallega: sepulturas antropoides". *Boletín de la Real Academia Gallega*. T. 13, N. 148, 151, 152. Santiago de Compostela. pp. 86-93, 282-289, 300-309.
- CASTILLO, A. DEL. (1970). "La arquitectura gallega en la época de los suevos". *Boletín de la Real Academia Gallega*. T. 30, n. 352 (1970). Santiago de Compostela. pp. 326-332.
- CASTRO, M.; MARTÍNEZ SUEIRO, M. . (1923). *Documentos del Archivo de la Catedral de Orense*. Orense.
- CASTRO PÉREZ, L. (2001). *Sondeos en la arqueología de la religión en Galicia y norte de Portugal: Trocado de Bande y el culto jacobeo*. Vigo.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1999). "Excavaciones en "Torres de Oeste" (Catoira - Pontevedra)". *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Pontevedra. pp. 109-110.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1976). "Excavaciones arqueológicas en San Julian de Moraima (Mugía, La Coruña)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. IV. (1976). Madrid. pp. 335-350.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1953). "Hallazgos arqueológicos en Tines (A Coruña)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. VIII. Santiago de Compostela. pp. 151-153.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1971a). "Lugares santos jacobeos: Iria Flavia, Padrón y Compostela". *Santiago en España, Europa y América*. Madrid. pp. 21-54.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1972). "Noticia sobre la importancia arqueológica de Iria Flavia (Padrón-La Coruña)". *Archivo Español Arqueológico*. Vol. XLV-XLVII. N. 125-130. Madrid. pp. 125-137.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1966). "Noticias arqueológicas de alrededores de La Coruña". *Revista / Instituto José Cornide de Estudios coruñeses*. N. 2 (1966). A Coruña. pp. 95-103.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1999). "Noticias relativas al hallazgo de necrópolis paleocristianas

- en las provincias de Pontevedra y A Coruña". *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Pontevedra. pp. 105-108.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1969). "Algunas muestras constructivas del primer románico en el Norte peninsular". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXIV. Santiago de Compostela. pp. 49-55.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1967). "Sobre necrópolis de época sueva en Galicia". *1ª y 2ª asambleas lusitano-gallega*. Madrid. pp. 93-96.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1971b). "Nuevas noticias sobre necrópolis paleocristianas y germánicas en Galicia". *Compostellanum*. T. 16, Vol. 1-4 (1971). Santiago de Compostela. pp. 201-212.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1965). "Sobre las necrópolis paleocristianas ultimamente descubiertas en Galicia y Portugal". *Anuario de Estudios Medievales*. Vol. II. Barcelona. pp. 433-450.
- CHAPELOT, J.; FOSSIER, R. (1980). *Le village et la maison au Moyen Age*. Paris.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2005). "Dopo la fine delle ville: le campagne ispaniche in epoca visigota (VI-VIII secolo)". *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*. 11º Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo. Mantova. pp. 263-285.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2006). "Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía". *Villas tardoantiguas en el Mediterraneo Occidental*. Madrid. pp. 17-35.
- CHOUQUER, G. (dir.). (1996-1997). *Les formes du paysage*. Paris.
- CLARAMUNT, S.; PORTELA, E.; GONZÁLEZ, M.; MITRE, E. (1998). *Historia de la edad media* Barcelona.
- CLARKE, D. (1977). *Spatial Archaeology*. London.
- CONOLLY, J.; LAKE, M. (2006). *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge.
- CONTRERAS, M. (1998). "Espacio y poblamiento en el "Territorium Valeriense". Patrones de asentamientos romanos en el interior". *Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998*. *Arqueología Espacial*. N. 19-20. Teruel. pp. 335-349.
- CRIADO BOADO, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Cadernos de Arqueología e Patrimonio). 6. Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F. (1989). "Asentamiento megalítico y asentamiento castreño: una propuesta de síntesis". *Gallaecia*. N. 11. (1989). Santiago de Compostela. pp. 109-137.
- CRIADO BOADO, F.; BALLESTEROS ARIAS, P. (2002). "La Arqueología rural: contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional". *I Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente. Volumen I*. Madrid. pp. 461-479.
- CRIADO BOADO, F. (dir.). (1992). *Arqueología del Paisaje: El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. A Coruña.
- CRIADO BOADO, F.; PARCERO, C. (1997). *Settlements patterns, land-use and Sacres landscapes in Galician late prehistory and ancient history: essay of an archaeology of Sacres Geographies*. TAPA 2, Landscape, Archeology, heritage. Santiago de Compostela.
- DAVID, P. (1947). *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*. Coimbra-Paris.
- DAVIES, W. (2007). "Introduction: Community Definition and Community Formation in the Early Middle Ages - Some questions". *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout. pp. 1-12.
- DAVIES, W. (1988). *Small worlds. The village Community in Early Medieval Brittany*. London.
- DAVIES, W.; HALSALL, G.; REYNOLDS, A. (2007). *People and Space in the Middle*

Ages, 300-1300. Turnhout.

DEL OLMO MARTÍN, J. . (1993). "Arqueología Aérea en Asentamientos Vacceos". *Arqueología Vaccea: Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid. pp. 507-528.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. (1997). "Gallaecia: de reino suevo a provincia visigoda". *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela. pp. 233-278.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1993). "El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización". *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela. pp. 209-226.

DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (1994). "El Parrochiale suevum: organización eclesiástica, poder político y poblamiento en la Gallaecia tardoantigua". *Homenaje a José María Blázquez*. Madrid. pp. 35-47.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1992). "La cristianización en Galicia". *La romanización de Galicia*. Sada. pp. 105-120.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C. . (1985). *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.; PARDO GÓMEZ, M. V.; VILARIÑO PINTOS, D. (1990). *Ordoño de Celanova: Vida y milagros de San Rosendo*. A Coruña.

DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F.; GIL SOTRES, F. (1984). *Capacidad productiva de los suelos de Galicia*. Santiago de Compostela.

DURANY CASTRILLO, M. (1994). "El paisaje rural medieval a través del ejemplo berciano". *Aragón en la Edad Media. Sesiones de trabajo. III Seminario de Historia Medieval. Paisajes rurales y paisajes urbanos. Métodos de análisis en Historia Medieval*. Zaragoza. pp. 29-64.

DURO PEÑA, E. (1996). *Documentos da catedral de Ourense*. Santiago de Compostela.

DURO PEÑA, E. (1977). *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*. Orense.

EGUILETA FRANCO, J. M. (1996). "Sondeos arqueológicos en la Torre de Vilanova (Celanova, Ourense). Memoria de la intervención de urgencia". *Gallaecia*. N. 14-15. Santiago de Compostela. pp. 511-555.

ENCINAS, M.; GARCÍA CARRILLO, A. (1992). "Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y de Paraxuga". *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo 27 Marzo - 1 Abril 1989*. Oviedo. pp. 131-137.

ERIAS MARTÍNEZ, A. (1982). "Horno tardorromano en Callobre, Cuíña, Oza dos Ríos, Coruña". *Brigantium*. Vol. 3. A Coruña. pp. 237-242.

ERIAS MARTÍNEZ, A. (1990). "O xacemento arqueolóxico de Paleo (Carral): dun machado da cultura megalítica a unha necrópole tardorromana e/ou altomedieval". *Anuario Brigantino*. n. 13. Betanzos. pp. 27-46.

ERIAS MARTÍNEZ, A. (1984). "O Berce, ara romana de Vilacova". *Anuario Brigantino*. N. 7 (1984). Betanzos. pp. 9-13.

ESCALONA, J.; ALFONSO, I.; REYES, F. (En prensa). "Espacios con memoria. Apuntes para una agenda de investigación sobre el paisaje medieval".

ESCALONA MONGE, J. (2002). *Sociedad y Territorio en la Alta Edad Media Castellana*. Oxford.

ESCALONA MONGE, J. (2001). "Comunidades, territorios y poder condal en la Castilla del Duero en el siglo X". *Studia historica. Historia medieval*. N. 18-19 (2000-2001). Salamanca. pp. 85-120.

ESCALONA MONGE, J. P. (1994). "Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto como elemento estructural del poblamiento". *Burgos en la Plena Edad Media. III*

Jornadas burgalesas de historia. Burgos. pp. 573-598.

ESTEPA DIEZ, C. (1998). "Comunidades de aldea y formación del feudalismo. Revisión de la cuestión y perspectivas". *"Romanización" y "Reconquista" en la Península Ibérica: Nuevas perspectivas*. Salamanca. pp. 271-282.

FABRE, G. . (1992). "La fotografía aérea a baja altura y su utilización en arqueología, con especial atención al norte de Francia". *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas a la arqueología*. Barcelona. pp. 139-153.

FABREGA ÁLVAREZ, P. (2006). "Moving without destination. A theoretical, GIS-based determination of routes (optimal accumulation model of movement from a given origin)". *Archaeological Computing Newsletter*. 64. pp. 7-11.

FABREGA ÁLVAREZ, P. (2005). "Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortelal (A Coruña, Galicia)". *Complutum*. 16. Madrid. pp. 125-148.

FABREGA ÁLVAREZ, P. (2004). *Poblamiento y Territorio de la Cultura Castreña en la Comarca de Ortelal*. CAPA (Cadernos de Arqueología e Patrimonio). 19. Santiago de Compostela.

FARINELLI, R. ; SÁNCHEZ PARDO, J. C.; MARCHESE, L.; CORTI, M. (En prensa). "Chiese e insediamenti altomedievali attraverso la documentazione diplomatica altomedievale del monastero di S. Salvatore al Monte Amiata: un approccio quantitativo". *Chiese e insediamenti nei secoli di formazione dei paesaggi medievali. Il rapporto fra le chiese e gli insediamenti tra V e X secolo*

FARINELLI, R. (En prensa). "L'insediamento rurale dell'alto medioevo nell'Italia centro-settentrionale. Elementi per un dibattito".

FARIÑA BUSTO, F.; SUÁREZ OTERO, J. (1997). "As necrópoles xermano-suélicas". *Galicia castrexa e romana*. Santiago de Compostela. pp. 304-312.

FARIÑA JAMARDO, X. (1996). *La parroquia rural en Galicia*. Santiago de Compostela.

FARIÑA TOJO, J. (1980). *Los asentamientos rurales en Galicia*. Madrid.

FERNÁNDEZ CONDE, F.; SUÁREZ, M. J.; GUTIERREZ GONZÁLEZ, J. A. (1997). "A transición en Asturias. Aproximación historiográfica e percepción do territorio astur na Alta Idade Media". *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela. pp. 391-412.

FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I.; GONZÁLEZ BALASCH, M. T.; CASTRO ÁLVAREZ, C. (1999). *El monasterio de San Juan de Caaveiro*. A Coruña.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. M.; PÉREZ CUESTA, A.; ROZA IGLESIAS, A.; SUÁREZ SARO, A.; VALLINA, M. C. (1992). "El valle de Quirós: un modelo de sistema defensivo vial". *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo 27 Marzo - 1 Abril 1989*. Oviedo. pp. 235-242.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1996). "Análisis histórico-arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano". *Melanges de la Casa de Velázquez*. N. XXXII. Madrid. pp. 287-318.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1999a). "El origen de la "villa" medieval y la progresiva configuración del espacio agrario". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Madrid. pp. 475-484.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1993). "Metodología y fuentes para un estudio microespacial del poblamiento y espacio agrario, siglos X-XV. El ejemplo de una parroquia rural ovetense: San Cloyo". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante. pp. 485-492.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1999b). *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo.

FERREIRA PRIEGUE, E. (1988). *Los caminos medievales de Galicia*. Orense.

FERRO COUSELO, J. (1952). *Los petroglifos de término y las insculpturas rupestres de*

Galicia. Orense.

FIDALGO SANTAMARIÑA, J. A.; LIMIA GARDÓN, F. J. (2001). *Vilanova dos infantes. Patrimonio etnográfico de una parroquia ourensana*. Orense.

FITA Y COLOMER, F. (1902-1905). "Los judíos gallegos en el siglo XI". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. N. 2. Orense. pp. 141-149.

FLÓREZ, H. (1763-1767). *De la Santa Iglesia de Orense en su estado antiguo y presente (España Sagrada 17. Madrid. 1763). De las Iglesias Britoniense y Dumiense, incluidas en la actual de Mondoñedo (España Sagrada 18. Madrid. 1764). Estado antiguo de la iglesia Iriense y Compostelana, hasta su primer Arzobispo (España Sagrada 19. Madrid. 1765). De la Iglesia de Tuy desde su origen hasta el siglo décimo sexto (España Sagrada 22. Madrid. 1767)*. Madrid.

FLORIANO CUMBREÑO, A. C. (1949-1951). *Diplomática española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*. Oviedo.

FOSSIER, R. (1984). *La infancia de Europa*. Barcelona.

FRANCO, J. A.; EGEA, J. J.; MONTORO RÍOS, I.; OSUNA, M. M.; CARBONERO GAMUNDI, M. A.; CRESSIER, P. (1992). "Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: Caso de Andalucía oriental". *Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología, Madrid 7-10 de mayo de 1986, Mérida 1-3 de octubre de 1987*. Madrid. pp. 137-148.

FRANCOVICH, R. (1987). *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma.

FRANCOVICH, R.; GINATEMPO, M. (2000). *Castelli I. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*. Firenze.

FRANCOVICH, R.; HODGES, R. (1990). "Archeologia e storia del villaggio fortificato di Montarrenti (SI): un caso o un modello?" *Lo scavo archeologico di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*. Firenze. pp. 15-38.

FRANCOVICH, R.; NOYÉ, G. (1994). *La storia dell'altomedioevo italiano (V-IX secolo) alla luce dell'archeologia. Convengo internazionale, Siena 2-6 dicembre 1992*. Firenze.

FREIRE CAMANIEL, J. . (1998). *El monacato gallego en la Alta Edad Media*. A Coruña.

FUMEGA PIÑEIRO, F. J. (1996). "El Miño central orensano: Geografía física". *Galicia. Geografía. XX. A Limia, valle de Monterrei y As Frieiras, Miño central orensano y depresiones y sierras surorientales*. A Coruña. pp. 110-199.

GALETTI, P. (1987). "La casa contadina nell'Italia padana dei secoli VIII-X". *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 97-112.

GARCÍA ÁLVAREZ, M.R. (1955). "Notas al episcopologio auriense del siglo IX". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. Tomo XVIII. pp. 117-144. Orense. pp. 117-144.

GARCÍA ÁLVAREZ, M.R. (1966). "Ordoño Adefonsiz, rei de Galicia de 910 a 914 (Noticias y documentos)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXI. Santiago de Compostela. pp. 217-248.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2006). "Valles, cuevas y abrigos. El paisaje pastoril durante el Neolítico de las comarcas centromeridionales del País Valenciano". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. pp. 149-170.

GARCÍA CONDE, A. (1950-1952). "Documentos Odoarianos". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*. Vol. 4: n. 34 (1950), pp. 84-89, n. 35 (1951), pp. 161-167, n. 36 (1951), pp. 241-248. Vol 5: n. 37-38 (1952), pp. 10-17. Lugo.

GARCÍA DE CASTRO, F. J. (1999). "Poblamiento tardorromano en Galicia". *Homenaje al profesor Montenegro*. Valladolid. pp. 677-689.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1981). "La organización del territorio en la formación de Álava y Vizcaya en los siglos VIII a fines del XI". *El hábitat en la historia de Euskadi*.

Bilbao. pp. 133-155.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1994). "Crecimiento económico y síntomas de transformación en las estructuras de la sociedad y del hábitat en el Reino de Asturias". *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdedios*. Oviedo. pp. 27-53.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (1985). *La organización social del espacio en la España medieval: la corona de Castilla en los siglos VIII al XV*. Barcelona.

GARCÍA MORENO, L. A. (1994). "El hábitat rural agrupado en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VIII)". *Homenaje a José María Blázquez*. Madrid. pp. 99-117.

GARCÍA MORENO, L. A. (1991). "El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VIII)". *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (Antigüedad y Cristianismo, VIII)*. VIII. Murcia. pp. 265-273.

GARCÍA PAZOS, F. (1990). *Estudio geográfico del paisaje rural de un sector de las Mariñas gallegas*. A Coruña.

GARCÍA PAZOS, F.; ROMÁN DÍAZ, B. (1995). "Análisis espacial de los asentamientos de población en Galicia. Aplicación de los sistemas de información geográfica para su representación cartográfica". *Cambios regionales a finales del siglo XX. XIV Congreso nacional de Geografía*. Salamanca. pp. 459-462.

GARCÍA PORRAL, X. C. (2003). "A toponimia como memoria popular, simbolización lingüística, e identidade cultural". *Descubriendo. Anuario de Estudios e Investigación de Deza*. N. 5. Lalin. pp. 177-197.

GARCÍA PORRAS, A. (ed.). (2003). *Informática y arqueología medieval*. Granada.

GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966). *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid.

GARCÍA SANJUÁN, L. (2005). *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Barcelona.

GARCÍA SANJUÁN, L.; METCALFE-WOOD, S.; RIVERA JIMÉNEZ, T.; WHEATLEY, D. W. (2006). "Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. pp. 181-200.

GARMY, P. (2002). "Villa-vicus: une question d'espace?" *Revue archéologique de Narbonnaise*. Tome 35. Montpellier. pp. 27-37.

GENICOT, L. (1993). *Comunidades rurales en el Occidente medieval*. Barcelona.

GÓMEZ TARAZAGA, I. (2006). "Prospección arqueológica, jerarquía de poblamiento y sistema de registro". *Studia histórica. Historia medieval*. 24. Salamanca. pp. 243-274.

GONZÁLEZ, C. A. (1998). "GIS, Arqueología y Paisaje: Una crítica constructiva". *Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998. Arqueología Espacial*. Vol. 19-20. Teruel. pp. 71-77.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.V. (1944). *Alfonso IX*. Madrid.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007). *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)*. Brigantium. 18-19. A Coruña.

GRAU MIRA, I. (2006a). "Transformaciones culturales y modelos espaciales. Aproximación SIG a los paisajes de la romanización". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. pp. 211-226.

GRAU MIRA, I. (2004). *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.

GRAU MIRA, I. (Ed.). (2006b). *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante.

GUERRA CAMPOS, J. (1982). *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del*

Apóstol Santiago. Santiago de Compostela.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995a). "Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España: una síntesis regional". *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. Oxford. pp. 67-87.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1998). "Sobre los orígenes de la sociedad asturleonese: aportaciones desde la arqueología del territorio". *Studia historica. Historia medieval*. N. 16. Salamanca. pp. 13-43.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2006). "Sobre la transición del sistema antiguo al feudal: una revisión arqueológica del Altomedievo hispano". *Territorio, Sociedad y Poder*. N. 1. Oviedo. pp. 53-78.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995b). *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (ss. IX-XIII)*. Valladolid.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1996). "Castillos y fortificaciones en León durante la Edad Media". *Historia de León a través de la arqueología: actas, Arqueoleón: ciclo de conferencias*. León. pp. 163-170.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1992). "Características de las fortificaciones del Reino de León en la Alta y Plena Edad Media". *Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid. pp. 61-73.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2002a). "Del Castrum al Castellum. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media". *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña: coloquios de arqueología en la cuenca del Navia: homenaje al Profesor Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés*. Navia. pp. 301-316.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2000). "Dominio político y territorio en la formación del feudalismo en el norte peninsular. Propuestas y reflexiones." *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval española*. Valladolid. pp. 629-655.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1996). "Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas". *Historia de León a través de la arqueología: actas, Arqueoleón: ciclo de conferencias*. León. pp. 107-122.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coord). (1989). *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*. León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. M. (2002b). "La fortificación pre-feudal en el norte peninsular: castros y recintos campesinos en la Alta Edad Media". *Mil anos de fortificações na Península e no Magreb (500-1500): actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa. pp. 19-28.

HAGGET, P. (1976). *Análisis locacional en la Geografía humana*. Barcelona.

HALSALL, G. (2007). "Villas, Territories and Communities in Merovingian Northern Gaul". *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout. pp. 209-231.

HAMEROW, H. (2002). *Early Medieval settlements. The Archeology of Rural communities in North-West Europe 400-900*. Oxford.

HAMEROW, H. (1995). "Shapping settlements: Early medieval communities in Northwest Europe". *Europe between Late Antiquity and the Middle Ages. Recent archaeological and historical research in Western and Southern Europe*. Oxford. pp.8-37.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (2003). "Bibliografía geodemográfica de Galicia". *La dinámica geodemográfica protagonista del territorio*. Santiago de Compostela. pp. 103-119.

HERNÁNDEZ BORGE, J. (1985). "Los recursos humanos". *Geografía de Galicia. Volumen II. Población y poblamiento*. A Coruña. pp. 19-174.

HODDER, I. (1994). *Interpretación en Arqueología: corrientes actuales*. Barcelona.

HODDER, I.; ORTON, C. (1990). *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona.

HODGES, R.; WHITEHOUSE, D. (1987). "Il Mediterraneo e l'Europa nell'Altomedioevo".

- Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 51-64.
- ISLA FREZ, A. (1992). *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*. Madrid.
- ISLA FREZ, A. (1998). "Aspectos de la organización del espacio en Galicia: El alto Tambre, siglo IX-XI". *"L'incastellamento". Actes des Rencontres de Gérone (26-27 Novembre 1992) et de Rome (5-7 Mai 1994)*. Roma. pp. 57-70.
- ISLA FREZ, A. (2001). "Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda". *Arqueología y territorio medieval*. N. 8. Jaen. pp. 9-20.
- JOHNSTON, R. J.; GREGORY, D.; SMITH, D. M. (1987). *Diccionario de geografía humana*. Madrid.
- JONES, R. J. A.; EVANS, R. (1975). "Soil and crop marks in the recognition of archaeological sites by air photography". *CBA Research Report N° 12. Aerial reconnaissance for archaeology*. York. pp. 1-11.
- JUSUE SIMONENA, C. (1988). *Poblamiento Rural de Navarra en la Edad Media*. Pamplona.
- KURZE, W. (2004). *Codex Diplomaticus Amiatinus. Urkundenbuch der Abtei S. Salvatore am Montamiata*. Tübingen.
- KVAMME, K. L. (1990). "The fundamental principles and practice of predictive archaeological modeling". *Mathematics and Information Science in Archaeology: A Flexible Framework*. Bonn. pp. 257-295.
- LA ROCCA HUDSON, C.; HUDSON, P.J. (1987). "Riflessi della migrazione longobarda sull'insediamento rurale e urbano in Italia settentrionale". *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 29-47.
- LALIENA CORBERA, C. (2002). "Las transformaciones en la estructura del poblamiento y el cambio social en los siglos XI y XII". *Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media. XXVII Semana de Estudios Medievales. Estella, 16 - 20 julio 2001*. Pamplona. pp. 219-267.
- LANDÍN CARRASCO, A. (1995). "Notas de toponimia gallega". *Museo de Pontevedra*. T. XLIX. Pontevedra. pp. 499-539.
- LÁRUSDÓTTIR, B. (2007). "Settlement Organization and Farm Abandonment: The Curious Landscape of Reykjahverfi, North-East Iceland". *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout. pp. 45-63.
- LEWIS C.; MITCHELL-FOX, P.; DYER C. (2001). *Village, hamlet and field. Changing medieval settlements in Central England*. Bollington.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1972). "Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos latinos de romanización I (topónimos cuyo carácter de romanización es muy probable)". *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*. Madrid. pp. 297-366.
- LLURÓ, J. M. (1988). "Nuevas tendencias en arqueología y la historia del feudalismo". *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona. pp. 53-72.
- LOMAS SALMONTE, F. J. (1998). "Vigencia de un modelo historiográfico. De las sociedades gentilicias en el Norte Peninsular a las primeras formaciones feudales". *"Romanización" y "Reconquista" en la Península Ibérica: Nuevas perspectivas*. Salamanca. pp. 103-116.
- LÓPEZ ALSINA, F. (1986). "De Asseconia a Compostela: Pervivencia de estructuras viarias antiguas en la Alta Edad Media". *Compostellanum*. Vol. XXXI. N. 3-4. Santiago de Compostela. pp. 307-314.
- LÓPEZ ALSINA, F. (1999). "Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela". *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*. Santander. pp. 263-312.
- LÓPEZ ALSINA, F. (1988). *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela.

- LÓPEZ CARREIRA, A. (1999). *A cidade medieval galega*. Vigo.
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1898-1899). *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela. I-II*. Santiago de Compostela.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2005). "Los orígenes de la parroquia rural en el Occidente de Hispania (siglos IV-IX) (provincias de Gallaecia y Lusitania)". *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule Méridionale (IVe - IXe siècles)*. Paris. pp. 193-228.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2002). "Fluctuaciones del poblamiento y hábitat "fortificado" de altura en el noroeste de la Península Ibérica (siglos V-IX)". *Mil anos de fortificações na Península e no Magreb (500-1500): actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa. pp. 83-91.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2004). *El final de la antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*. A Coruña.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1991). "As sepolturas antropomorfas en rocha e a súa problemática histórica: unha proposta para o seu estudio". *Larouco*. N. 1. Sada. pp. 62-65.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1994). "El mundo urbano de la "Gallaecia" (Conventos Lucense-Conventus Bracaraugustano) entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media (siglos IV-X)". *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval española*. Alicante. pp. 47-57.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1999). "Castros y castella de época sueva en Galicia y Norte de Portugal: Ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas". *Hispania Antiqua*. XXIII. Valladolid. pp. 355-374.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (2000b). "El poblamiento rural en torno a Lugo en la transición de la Antigüedad al feudalismo (ss. V-X)". *Cuadernos de Estudios gallegos*. T. XLVII, 113. Santiago de Compostela. pp. 53-76.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1997b). "Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras galaico-portuguesas". *Anuario de Estudios Medievales*. N. 27 (1997). Barcelona. pp. 687-748.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (2000c). "Un modelo de evolución del poblamiento rural en la Galicia interior (ss. V-X): El territorio en torno a la depresión de Sarria y al monasterio de Samos". *Boletín do Museo provincial de Lugo*. T. 9 (1999-2000). Lugo. pp. 173-185.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (2000a). "Dominio político y territorio en Galicia entre la antigüedad y el feudalismo: el alto valle del Támega". *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval española*. Valladolid. pp. 733-742.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ LOVELLE, M. (1997a). "Invasión árabe y el inicio de la "Reconquista" en el Noroeste de la Península Ibérica (93-251,711-865)". *International Medieval Congress (1995-1996 Leeds)*. Brepols. pp. 61-86.
- LORENZO FERNÁNDEZ, J.; D'ORS, A.; BOUZA BREY, F. (1968). *Inscripciones romanas de Galicia. IV. Provincia de Orense*. Santiago de Compostela.
- LOSCERTALES DE GARCIA DE VALDEAVELLANO, P. (1976). *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*. Madrid.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1986). *El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII)*. Santiago de Compostela.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (2004b). "Los monasterios de San Salvador de Bergondo y San Cibrán de Bribe". *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*. León. pp. 881-904.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (2004a). "El monasterio de San Salvador y San Nicolás de Cis". *Estudios mindonienses*. N. 20. Ferrol. pp. 603-728.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (1998). *Tumbo A de la catedral de Santiago*. Santiago de

Compostela.

LUCAS ÁLVAREZ, M. (1948). "Catálogo de los documento en pergamino existentes en el Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela. Sección 2.ª, Fondo del Antiguo Monasterio de San Martín Pinario". *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*. N. 51-52. Santiago de Compostela. pp. 97-131.

LUCAS ÁLVAREZ, M. (1999). *El archivo del monasterio de San Martiño de Fóra o Pinario de Santiago de Compostela*. Publicacións do Seminario de Estudos Galegos. 4. Sada.

LUCAS ÁLVAREZ, M. (1995). *La documentación real astur-leonesa (718-1072)*. León.

LUCAS ÁLVAREZ, M.; LUCAS DOMÍNGUEZ, P. P. . (1988). *San Pedro de Ramirás. Un monasterio femenino en la Edad Media: Colección diplomática*. Santiago de Compostela.

LUENGO MARTÍNEZ, J. M. (1950). "Exploraciones en el castillo de Aranga". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. VI. Santiago de Compostela. pp. 21-35.

MACCHI JÁNICA, G. (2001). "Sulla misurazione delle forme d'occupazione sociale dello spazio medievale". *Archeologia Medievale*. XXVIII. Firenze. pp. 61-82.

MAGALLÓN BOTAYA, M. A. (1986). "Algunos problemas sobre utilización de la fotografía aérea en las investigaciones sobre las vías romanas en Aragón". *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: actas de las I Jornadas celebradas en Monzón, del 8 al 20 de diciembre de 1985*. Zaragoza. pp. 229-234.

MALPICA CUELLO, A. (2003). *Los castillos en Al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres.

MARAZZI, F. (1995). "El "incastellamento" veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana". *Studia historica. Historia medieval*. N. 13. Salamanca. pp. 187-198.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J.; PERLINES BENITO, M. R. (2004). "Los Sistemas de Información Geográfica aplicados a la campaña de Córdoba: sincronías y diacronías poblacionales". *Actas del I Encuentro Internacional: Informática aplicada a la investigación y la gestión arqueológicas*. Córdoba. pp. 211-235.

MARTÍN VISO, I. (2000). *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI-XIII*. Salamanca.

MARTÍN VISO, I. (1995). "Poblamiento y sociedad en la transición al feudalismo en Castilla: castros y aldeas en la Lora burgalesa". *Studia historica. Historia medieval*. N. 13. Salamanca. pp. 3-45.

MARTÍNEZ MELÓN, J. I. (2006). "El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d. C.): Evolución de la terminología". *Villas tardoantiguas en el Mediterraneo Occidental*. Madrid. pp. 113-131.

MARTÍNEZ SALAZAR, A. (1911). "Donación que Juan Arias, su hijo Arias Iáñez y su hermana Chamua Odoariz, hicieron al monasterio de Sobrado, del tercio de sus bienes de Carnes, Couselo, Segelle..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 28-29.

MARTÍNEZ SALAZAR, A. (1911). "Venta y donación que hace Mariña Diaz al monasterio de Sobrado, de las heredades que poseía en Aranga, Regueira, monasterio de Trasanquelos..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 58-60.

MAYORAL HERRERA, V. (2004). *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía Oriental entre los periodos ibérico y romano*. Madrid.

MENÉNDEZ BUEYES, L. R. (2001). *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*. Salamanca.

MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J. R. (2000). *La construcción del territorio. Mapa histórico del Noroeste de la Península Ibérica*. Madrid.

MESQUI, J. (1997). *Châteaux forts et fortifications en France*. Paris.

MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I. (1990). "El topónimo céltico *Callobre* y primera cala en

- su familia léxica". *Homenaje al Polígrafo Eumés Don Antonio Couceiro Freijomil en el primer centenario de su nacimiento. 1888-1988*. A Coruña. pp. 199-218.
- MÍNGUEZ, J. M. (1997). "Vellas e novas formas de organización productiva ó norte do Douro". *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela. pp. 359-389.
- MÍNGUEZ, J. M. (1998). "Continuidad y ruptura en los orígenes de la sociedad asturleonese. De la villa a la comunidad campesina". *Studia historica. Historia medieval*. N.16 (1998). Salamanca. pp. 89-127.
- MÍNGUEZ, J. M. (2004). "En torno a la génesis de las sociedades peninsulares altomedievales. Reflexiones y nuevas propuestas". *Studia historica. Historia medieval*. N. 22 (2004). Salamanca. pp. 169-188.
- MÍNGUEZ, J. M. (1989). "Antecedentes y primeras manifestaciones del feudalismo asturleonés". *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*. Móstoles. pp. 85-120.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (1984). "Etimologías de topónimos coruñeses (II)". *Anuario Brigantino*. N. 7. Betanzos. pp. 33-46.
- MONTERO DÍAZ, S. (1935). "Colección diplomática de San Martín de Jubia". *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*. Vol. 7, n. 25 (1935). Santiago de Compostela. pp. 3-156.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J. J. (2002). "Mandeo, Mendo, Miodelo". *Anuario Brigantino*. N. 25. Betanzos. pp. 77-86.
- MORALEJO ÁLVAREZ, J. J. (2003). "Cambre, Pambre e outros topónimos en -bre". *Revista Galega de Filoloxía*. N. 4. Santiago de Compostela. pp. 97-113.
- MORALEJO LASO, A. (1981). "Notas acerca de algunos topónimos de la comarca de Betanzos". *Anuario Brigantino*. N. 4. Betanzos. pp. 32-37.
- MORALEJO LASO, A. (1977). *Toponimia gallega y leonesa*. Santiago de Compostela.
- MOREIRA, D. A. (1993). "A propósito da toponimia germánica (esboço provisório de duas considerações)". *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela. pp. 399-404.
- NÁRDIZ ORTIZ, C. (1992). *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*. A Coruña.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1995). "Escavación arqueolóxica nas Torres do Oeste (Catoira, Pontevedra)". *Arqueoloxía/Informes 3, campaña de 1989*. Santiago de Compostela. pp. 71-75.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (2002). "Los orígenes y el carácter del asentamiento de Torres de Oeste, a la luz del testimonio arqueológico". *Catoira na historia*. Pontevedra. pp. 17-24.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1985). "Un relieve de Togado en Soñeiro (Sada-A Coruña)". *Brigantium*. Vol. 5. A Coruña. pp. 271-276.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1994). *El Golfo Ártabro. Arqueología e historia del gran puerto de los galaicos lucenses*. A Coruña.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1997). "Panorama cultural de la comarca ferrolana durante la antigüedad, en el conjunto del golfo ártabro". *Ferrolterra Galaico-Romana*. Ferrol. pp. 23-39.
- NOVO GUISÁN, J. M. (2002). "Santa Cristina do Viso, O Incio, Lugo: ¿Un castro antiguo o un castillo medieval?" *Croa*. N. 12. Lugo. pp. 37-40.
- NOVO GUISÁN, J. M. (1992). *Los pueblos vascos-cantábricos y galaicos en la antigüedad tardía: siglos III-IX*. Alcalá de Henares.
- NOVO GUISÁN, J. M. (2000). *De Hidacio a Sapiro. Los castros durante la época visigoda y la primera reconquista*. Lugo.

- NUÑEZ RODRIGUEZ, M. (1977a). "Algunas inscripciones de la Galicia prerrománica". *Boletín Auriense*. T. 7. Orense. pp. 173-194.
- NUÑEZ RODRIGUEZ, M. (1977b). "Enterramientos y sarcófagos de la Galicia prerrománica". *Archivos leoneses*. N. 62. León. pp. 359-379.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1995). *Del "marco geográfico" a la Arqueología del Paisaje. La aportación de la Arqueología Aérea* Madrid.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1996). *Estructura social y territorio: el impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*. Madrid.
- ORERO GRANDAL, L. (2001). "Os castros da Terra de Celanova: Castromao como paradigma". *Arqueoloxía prehistórica na Terra de Celanova*. Celanova. pp. 155-168.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1946). "Relieve visigótico inédito y dos cruces mozárabes también inéditas". *Boletín del Museo Arqueológico*. Tomo II. Orense. pp. 7-23.
- PAGÉS VALCARLOS, J. L. (2000). "Origen y evolución del paisaje en la Costa da Morte". *Actas do I Simposio de Historia da costa da morte*. Cee. pp. 17-31.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C. (1979). *El Monasterio de Sobrado: un ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia medieval*. A Coruña.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C. (2004). *Ilduara, una aristócrata del siglo X*. Sada.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (2000). "El complejo minerometalúrgico de la granja cisterciense de Constantín. Bases para el desarrollo de una investigación en arqueología medieval". *Arqueología y territorio medieval*. N. 7. Jaén. pp. 81-91.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (1993). "De la villa altomedieval a la fortaleza del siglo XV. Fuentes escritas y Arqueología medieval". *De Galicia en la Edad Media. Sociedad, Espacio y Poder*. Santiago de Compostela. pp. 29-48.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (1997b). "Galicia á marxe do Islam. Continuidade das estruturas organizativas no tránsito á Idade Media". *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela. pp. 435-458.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (1998). "La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI". *Studia historica. Historia medieval*. N. 16 (1998). Salamanca. pp. 13-43.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (2001). "Proyección territorial e influencia social de una institución monástica en la Edad Media: La abadía de Sobrado (952-1300)". *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*. Santiago de Compostela. pp. 209-241.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (1991). *Galicia en la época medieval*. Galicia. Historia. II. A Coruña.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C.; PORTELA SILVA, E. (1997a). "Entre Toledo y Oviedo: los efectos de la conquista árabe en Galicia". *Santiago - Al-Ándalus. Diálogos artísticos para un milenio*. Santiago de Compostela. pp. 37-60.
- PALLARES MÉNDEZ, M. C. y PUENTE MÍGUEZ, J. A. (1981). "Villa Bidualdi. Un despoblado del siglo X. Aproximación arqueológica". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXXII. Santiago de Compostela. pp. 475 - 486.
- PARCERO, C.; CRIADO, F.; SANTOS, M. (1998). "La arqueología de los espacios sagrados". *Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998. Arqueología Espacial*. N. 19-20. Teruel. pp. 507-516.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000). "Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico". *Trabajos de Prehistoria*. V. 57, n. 1. Madrid. pp. 75-95.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortiueira.

- PARCERO OUBIÑA, C.; AYÁN VILA, X. M.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; TEIRA BRIÓN, A. (2007). "Arqueología, paisaje y sociedad". *Los pueblos de la Galicia céltica*. Madrid. pp. 131-258.
- PARCERO OUBIÑA, C.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2006). "Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base "raster"". *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Alicante. pp. 69-89.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. (1996). *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*. Valladolid.
- PASTOR, REYNA. (1994). "Formación y consolidación del feudalismo castellanoleonés. Siglos X-XIII". *Los orígenes del feudalismo en el Mundo Mediterráneo*. Granada. pp. 119-139.
- PAZO LABRADOR, A. J. (1989). "Notas para el estudio de los asentamientos rurales en Galicia". *Actas do Simposio Internacional Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia*. A Coruña. pp. 149-180.
- PAZO LABRADOR, A. J. (2005). "La parroquia rural en Galicia. De espacio vivido a contenedor de habitantes". *Homenaje á Profesora Lola F. Ferro. Estudios de Historia, Arte e Xeografía*. Orense. pp. 377-400.
- PENA GRAÑA, A. (1994). "O territorio e as categorías sociais na Gallaecia Antiga: un matrimonio entre a Terra (Treba) e a Deusa Nai (Mater)". *Anuario Brigantino*. N. 17. Betanzos. pp. 33-78.
- PEÑA MONNE, J. L.; RODANES VICENTE, J. M.; MAZO PÉREZ, C.; MONTES RAMÍREZ, M. L. (1986). "La fotografía aérea vertical en blanco y negro y su aplicación a la prospección arqueológica y geoarqueológica". *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: actas de las I Jornadas celebradas en Monzón, del 8 al 20 de diciembre de 1985*. Zaragoza. pp. 219-228.
- PEREIRA MENAUT, G. (1991). *Corpus de inscricións romanas de Galicia*. Santiago de Compostela.
- PEREIRA MENAUT, G. (1997). "Un pobo e unha natio moi particulares". *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela. pp. 237-249.
- PEREIRA MENAUT, G. (Coord). (1997). *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I. Historia*. Santiago de Compostela.
- PÉREZ LOSADA, F. "A romanización rural do Golfo Ártabro e As Mariñas Coruñesas". pp. 29 - 33.
- PÉREZ LOSADA, F. (1995). "Arqueoloxía e Arte no mundo rural: hábitat e arquitectura das villae galaicorromanas". *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*. A Coruña. pp. 165-188.
- PÉREZ LOSADA, F. (1996b). "Hacia una definición de los asentamientos rurales en la Gallaecia: poblados (vici) y casas de campo (villae)". *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Madrid. pp. 189-197.
- PÉREZ LOSADA, F. (1996a). "O campo galaicorromano e os seus contactos cos núcleos urbanos: algunhas reflexións sobre a relación cidade-campo na Gallaecia". *A guerra en Galicia; o rural e o urbano na historia de Galicia*. Santiago de Compostela. pp. 249- 265.
- PÉREZ LOSADA, F. (2002). *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueo-histórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia*. A Coruña.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1979). "Ara procedente de San Mamede de Urros (Allariz)". *Boletín Auriense*. IX. Orense. pp. 295-300.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J; VAQUERO DÍAZ, B.; DURANY CASTRILLO, M. (2002). "A terra de Celanova na Idade Media". *Minius*. Vol. X. Orense. pp. 143-158.
- PICARRETA, F.; CERAUDO, G. (2000). *Manuale di aerofotografia archeologica: metodologia, tecniche e applicazioni*. Bari.

- PIEL, J. M. (1983). "Sobre a origem de uma trindade toponímica galega: "Bergunde", "Bergondo", "Bragunde"". *Grial. Revista galega de cultura*. Tomo XXI, N. 82. Vigo. pp. 493-494.
- PIEL, J. M. (1989). *Estudos de linguística histórica galego-portuguesa*. Lisboa.
- PIEL, J. M. (1947a). "Nomes de "possessores" latino-cristãos na toponímia asturo-galego portuguesa". *Biblos. Revista da facultade de Letras da Universidade de Coimbra*. Vol. XXIII. Coimbra. pp. 143-202, 233-407.
- PIEL, J. M. (1947b). "Nomes de lugar referentes ao relevo e ao aspecto geral do solo". *Revista portuguesa de filologia*. Vol. I, tomo I. Coimbra. pp. 153-197.
- PORTELA SILVA, E. (1989). "La articulación de la sociedad feudal en Galicia". *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*. Móstoles. pp. 331-339.
- PORTELA SILVA, E. (2002). "Galicia y los reyes de Oviedo". *La época de la monarquía asturiana*. Oviedo. pp. 351-365.
- PORTELA SILVA, E. (1994). "Galicia en la época de Alfonso III". *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdedios*. Oviedo. pp. 79-95.
- PORTELA SILVA, E. (1995). *Galicia y la monarquía leonesa*. El reino de León en la Alta Edad Media. Vol. 7. León.
- PORTELA SILVA, E.; PALLARES MÉNDEZ, M. C. (1987). "Elementos para el análisis de la aristocracia altomedieval de Galicia: parentesco y patrimonio". *Studia histórica. Historia medieval*. Vol. V. Salamanca. pp. 17-32.
- PORTELA SILVA, E.; PALLARES MÉNDEZ, M. C. (1995). "El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Sobrado. Siglos IX al XIII". *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*. Zaragoza. pp. 21-47.
- PRECEDO LEDO, A. (1987). *Galicia: estructura del territorio y organización comarcal*. Santiago de Compostela.
- PRECEDO LEDO, A.; GALLEGO PRIEGO, M. (2001). *Mapa de límites das parroquias: cartografía territorial básica de Galicia*. Santiago de Compostela.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006). "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana". *Arqueología y territorio medieval*. N. 13.1. Jaen. pp. 49-94.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2003). "La llanada oriental entre la tardoantigüedad y el año mil: las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural". *La llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*. Vitoria. pp. 43-51.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2007). "Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular". *Territorio, Sociedad y Poder*. N. 2. Oviedo. pp. 63-86.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A.; ALONSO MARTÍN, A. (En prensa). "Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Laguardia, Álava)".
- QUIRÓS CASTILLO, J. A.; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007). "Networks of peasant villages between Toledo and Ueleia Alabense, northwestern Spain (V-Xth centuries)". *Archeologia Medievale*. XXXIII (2006). Firenze. pp. 79-129.
- RAMIL REGO, E. (2001). "Xacementos romanos no concello de Vilalba (Lugo). A súa relación co entorno xeográfico". *Gallaecia*. N. 20. Santiago de Compostela. pp. 193-204.
- RANZ YUBERO, J. A. (2001). "Estudio de la hidronimia contenida en los documentos del monasterio de Celanova (años 842-974)". *Boletín Auriense*. XXXI. Orense. pp. 239-271.
- RECUERO ASTRAY, M.; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M.; ROMERO PORTILLA, P. (1998). *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*. Santiago de Compostela.
- REI, M. (2004). "Referencias documentais ó concello de Abegondo durante a Alta Idade

- Media". *Anuario Brigantino*. N. 27. Betanzos. pp. 179-198.
- REVUELTA CARBAJO, R. (1997). *La ordenación del territorio en Hispania durante la Antigüedad Tardía. Estudio y selección de fuentes*. Madrid.
- REYNOLDS, A.; LANGLANDS, A. (2007). "Social Identities on the Macro Scale: A Maximum View of Wansdyke". *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout. pp. 13-44.
- RÍO LÓPEZ, A. (1986). "Castro de Xan Rozo". *Untia. Boletín del Seminario de Estudios Mariñáns*. N. 2. Betanzos. pp. 50-54.
- RÍOS CAMACHO, J. C. (1993). "Actualidad y problemas sobre el estado de la investigación de los suevos en la Gallaecia altomedieval". *Revista / Instituto José Cornide de Estudios coruñeses*. N. 27-28 (1992/93). A Coruña. pp. 233-244.
- RÍOS RODRÍGUEZ, M. (1989). "El casal medieval gallego: contribución al estudio de una unidad de poblamiento y explotación (siglos XI a XIII)". *Museo de Pontevedra*. N. 43. Pontevedra. pp. 109-128.
- RIPOLL, G.; ARCE, J. (2001). "Transformación y final de las villae en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas". *Arqueología y territorio medieval*. N. 8. Jaen. pp. 21-53.
- RIPOLL, G.; VELÁZQUEZ, I. (1999). "Origen y desarrollo de las parrochiae en la Hispania de la Antigüedad Tardía". *Alle origine della parrocchia rurale (IV-VIII secolo). Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (Ecole Française de Rome 19 Marzo 1998)*. Città del Vaticano. pp. 101-165.
- RISCO, M. (1796-1798). *Antigüedades de la ciudad y Santa Iglesia de Lugo: memorias de los insignes monasterios de San Julián de Samos, y San Vicente de Monforte ... (España Sagrada 40. Madrid. 1796); De la Santa Iglesia de Lugo: continuación de su historia desde el siglo XII hasta fines del XVIII (España Sagrada 41. Madrid. 1798)*. Madrid.
- RIU, M.; VALDEPEÑAS, P. (1994). "El espacio eclesiástico y la formación de las parroquias en la Cataluña de los siglos IX al XII". *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actes du III^e congrès international d'archéologie médiévale*. Paris. pp. 57-67.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J. C. (1976). "Un inédito e interesante vestigio de la iconografía visigótica en Galicia, procedente de la iglesia prerrománica de San Martiño de Pazo". *Boletín Auriense*. Tomo VI. Orense. pp. 169-182.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J. C. (1971). "Un original capitel románico inédito, en Santa Baya de Berredo". *Boletín Auriense*. T. I. Orense. pp. 293-298.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J. C. (1971). "Algunas consideraciones sobre el prerrománico gallego y sus arcos de herradura geminados". *Boletín Auriense*. T. I. Orense. pp. 61-125.
- ROBERTS, B. K. (1977). *Rural settlement in Britain*. Chatham.
- ROBERTS, B. K.; WRATHMELL, S. (2002). *Region and Place. A study of English rural settlement*. London.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, X. (1991). "A organización social e o territorio na Galicia tradicional: aldeas, parroquias e concellos". *Galicia. Antropoloxía*. A Coruña. pp. 158-199.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.). (1999). *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo 15-18 de Mayo 1996*. Lugo.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; FERRER SIERRA, S.; ÁLVAREZ ASOREY, R. (2004). *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do Noroeste Hispánico (Conventos Bracarense, Lucense e Asturicense)*. Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, D. (2005). "Aldeas y parroquias. La estructuración del territorio en la comarca celanovesa a lo largo de los tiempos modernos". *Homenaje á Profesora Lola F. Ferro. Estudios de Historia, Arte e Xeografía*. Orense. pp. 535-555.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994). "El fin del mundo fortificado y la aparición de las "aldeas abiertas". La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria)". *Espacio*,

- Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*. 7. Madrid. pp. 153-189.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. C.; DURANY CASTRILLO, M. (1995). "El sistema antroponímico en el Bierzo. Tumbo de S. Pedro de Montes. Siglos IX al XIII". *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*. Zaragoza. pp. 73-102.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. C.; DURANY CASTRILLO, M. (1998). "Ocupación y organización del espacio en el Bierzo bajo entre los siglos V al X". *Studia historica. Historia medieval*. N. 16. (1998). Salamanca. pp. 45-87.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, R. (1996). "El Golfo Ártabro: Geografía física". *Galicia. Geografía. XVIII. La Galicia cantábrica, ártabra y finisterrana*. A Coruña. pp. 163-272.
- RODRÍGUEZ RESINO, A. (2005). *Do imperio romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantigüidade en Galicia (séculos V-VIII)*. Noia.
- ROMERO MASÍA, A; POSE MESURA, X. (1997). "O Hábitat castrexo na ría de Ferrol". *Ferrolterra Galaico-Romana*. Ferrol. pp. 11-20.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1970). "Prospecciones arqueológicas en Mallorca mediante fotografía aérea". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*. N°. 6. Barcelona. pp. 59-64.
- RUIZ CARMONA, S. (1994). "Propuesta metodológica para el estudio de las vías medievales". *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval española*. Alicante. pp. 989-995.
- SAAVEDRA, P. (1997). "O hábitat no noroeste peninsular nos ss. XVI-XIX". *Semata*. N. 9. Santiago de Compostela. pp. 173-193.
- SAAVEDRA, P. (1991). *La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y sociedad*. Galicia. Historia. III. A Coruña.
- SACAU RODRÍGUEZ, G. (1998-2004). *Os nomes da Ría de Vigo*. Vigo.
- SACK, R. (1986). *Human territoriality: its Theory and History*. Cambridge.
- SAÉZ, C.; DEL VAL GONZÁLEZ DE LA PEÑA, M. (2004-2005). *La Coruña. Fondo Antiguo (788-1065)*. Madrid.
- SÁEZ SÁNCHEZ, E; SÁEZ, C. (1996-2006). *Colección diplomática del Monasterio de Celanova (842-1230)*. Alcalá de Henares.
- SÁEZ TABOADA, B. (2003). *As comunicacións romanas na provincia da Coruña*. Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1981). *Estudios sobre Galicia en la temprana Edad Media*. A Coruña.
- SÁNCHEZ BADIOLA, J. J. (2002). *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: el territorio de León (siglos IX-XI)*. León.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1992). "Fotointerpretación aplicada a la prospección arqueológica: los castros de la Valderia y La Cabrera (León)". *Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología, Madrid 7-10 de mayo de 1986, Mérida 1-3 de octubre de 1987*. Madrid. pp. 175-188.
- SÁNCHEZ PALENCIA, J.; OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1991). "Fotointerpretación arqueológica: el estudio del territorio". *Arqueología*. Madrid. pp. 1-22.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (En prensa). "Poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Reflexiones y propuestas sobre la diacronía y diferente naturaleza de los datos espaciales". *Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Los SIG y el análisis arqueológico del territorio*. Madrid.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2007). "Una propuesta de análisis geohistórico de las aldeas tradicionales gallegas". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Vol. LIV, N. 120 (2007). Santiago de Compostela. p. 103-134.

- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (En prensa). "Continuidad y cambio del poblamiento tardorromano y altomedieval en Galicia: propuestas de estudio ". *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: arquitectura y función. Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología, Gijón, Octubre 2006*.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (En prensa). "Cuando Celanova se llamaba Villare. Un estudio territorial". *Actas del Congreso Internacional Rudesindus. O seu tempo e o seu legado*. Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2006). "Toponimia, sociedad y organización territorial en el Golfo Ártabro (A Coruña) en época romana". *Ideología, estrategias de definición y formas de relación social en el Mundo Antiguo. Actas del V Encuentro de jóvenes investigadores*. Madrid. pp. 197-208.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2006). "Análisis espacial de un territorio altomedieval: Nendos (A Coruña)". *Arqueología y Territorio Medieval*. N. 13, I. Jaen. pp. 7-48.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2006). "Territorio e popolamento tra antichità e pieno medioevo: analisi spaziale e GIS". *AIAC News. Bollettino quadrimestrale dell'Associazione Internazionale di Archeologia Classica Onlus*. Anno 2º n.1/2006 Roma. pp. 14-16.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. FUMADÓ ORTEGA, I. (2006). "Aerial archaeology in Spain: historiography and expectations". *From Space to Place. 2nd International Conference on Remote Sensing in Archaeology. Proceedings of the 2nd International Workshop, CNR, Rome, Italy, December 4-7, 2006*. Oxford. pp. 65-71.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, X. M. (2000). "Una perspectiva teórica de la arqueología sueva". *Estudios mindonienses*. N. 16 (2000). Ferrol. pp. 507-524.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1992). "Arqueología espacial". *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas a la arqueología*. Barcelona. pp. 165-172.
- SANTOS RODRÍGUEZ, J. I. (2006). "Espacios de hábitat y explotación en la formación de los territorios medievales del Bajo Nalón". *Territorio, Sociedad y Poder*. N. 1. Oviedo. pp. 191-204.
- SASTRE PRATS, I. (1998a). "Arqueología del paisaje y formas de explotación social: El caso del Noroeste peninsular". *Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998. Arqueología Espacial*. 19-20. Teruel. pp. 323-333.
- SASTRE PRATS, I. (1998b). *Formas de dependencia social en el Noroeste peninsular (Transición del Mundo Prerromano al Romano y Época Altoimperial)*. Ponferrada.
- SASTRE PRATS, I. (2001). *Las formaciones sociales rurales de la Asturias romana* Madrid.
- SERRANO Y SANZ, M. (1929). "Documentos del Monasterio de Celanova (años 975 a 1164) ". *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*. 46, 49. Madrid. pp. 5-47, 512-524.
- SOTO ARIAS, P.; LESTÓN GÓMEZ, M. (1992). "Intervención arqueológica en la Iglesia de Santa María de Dexo". *Abrente*. n. 23-24. A Coruña. pp.125-135.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1995). *As parroquias*. Vigo.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1982). "Encol do hábitat e do poboamento. O caso de Galicia". *Cuadernos de Estudios Gallegos*. T. XXXIII (98). Santiago de Compostela. pp. 7-63.
- SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1988). *Xeografía humana*. Vigo.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997). "Sobre las laudas de "doble estola" en Santiago de Compostela e Iria Flavia". *Abrente*. N. 29. A Coruña. pp. 41-47.
- SUÁREZ OTERO, J. (1999a). "Apuntes arqueológicos sobre la formación del "Locus Sanctus Iacobi" y los orígenes del urbanismo medieval". *Actas del curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre el siglo XI y XII*. Aguilar de Campoo. pp. 11-42.
- SUÁREZ OTERO, J. (1999b). "Excavaciones en la catedral". *Historia 16*. Madrid. pp. 106-114.
- SUÁREZ OTERO, J. (1999c). "Reflexiones sobre a arqueoloxía do edículo apostólico".

- Santiago: A Esperanza*. Santiago de Compostela. pp. 45-57.
- SUÁREZ OTERO, J. (1989). "La cerámica medieval en Galicia". *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*. León. pp. 285-301.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997). "Compostela no século IX. ¿A resurrección dunha cidade?" *Santiago - Al-Ándalus. Diálogos artísticos para un milenio*. Santiago de Compostela. pp. 77-100.
- TELLO, E. (1999). "La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva". *Historia Agraria*. N. 19. Murcia. pp. 195-211.
- TENTE, C. (2007). *A ocupação alto-medieval da encosta noroeste da Serra da Estrela*. Lisboa.
- TERRADO PABLO, J. (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza.
- TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Oxford.
- TORRES LUNA, M. P. (dir.). (2000). *Geografía de Galicia*. Vigo.
- TORRES LUNA, M. P.; PAZO LABRADOR, A. J. (1994). *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago de Compostela.
- TOUBERT, P. (1995). *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*. Torino.
- TOUBERT, P. (1990). *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*. Barcelona.
- TRANOY, A. (1982). "Aglomerations indigènes et villes augusteennes dans le Nord-Ouest Iberique". *Villes et campagnes dans l'empire romain*. Marseille. pp. 125-137.
- V.V.A.A. (1988). *Enciclopedia temática de Galicia. Historia*. Barcelona.
- V.V.A.A. (1974). *Gran Enciclopedia Gallega*. Santiago de Compostela.
- V.V.A.A. (1998). *Arqueología del paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14 al 16 de septiembre de 1998*. Arqueología Espacial. 19-20. Teruel.
- V.V.A.A. (1991). *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*. A Coruña.
- VAAMONDE LORES, C. (1911). "Escritura otorgada por la infanta doña Paterna a favor del abad don Sabarigo, por la que le hace donación del monasterio de Cines..." *Boletín de la Real Academia Gallega*. N. 4 (1910-1911). Santiago de Compostela. pp. 265-274.
- VAAMONDE LORES, C. (1909). *Ferrol y Pontedeume, escrituras referentes á propiedades adquiridas por el monasterio de Sobrado en dichos partidos durante los siglos XII, XIII y XIV, precedida de una breve reseña histórica de las granjas de Brión, Priorio y Noguerosa*. A Coruña.
- VALDÉS BLANCO-RAJOY, R. (1996). "1ª campaña de excavación arqueológica en San Xoan de Caaveiro". *Cátedra*. N. 3. Pontedeume. pp. 213-242.
- VALENTI, M. (1996). "La Toscana tra VI-IX secolo. Città e campagna tra fine dell'età tardoantica ed Alto Medioevo". *La fine delle ville romane: trasformazione nelle campagne tra tarda antichità e Alto Medioevo*. Mantova. pp. 81-106.
- VAQUERO DÍAZ, M. B. (1997). "Documentación monástica e particular do Mosteiro de San Salvador de Celanova (Século XIII)". *Minus*. N. VI. Orense. pp. 51-72.
- VÁZQUEZ NÚÑEZ, A. (1902-1905). "Documentos históricos". *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*. 2. Orense. pp. 155-156, 169-171, 186-187, 218-220, 292-295, 307-309.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1983). "La territorialidad de la cultura castreña: una primera aproximación metodológica". *II Seminario de Arqueología del Noroeste*. Santiago de Compostela. pp. 95-102.
- VEIGA FERREIRA, X. M. (1998). "San Andrés de Obre". *A Xanela: revista cultural das Mariñas*. N. 6. Betanzos. pp. 13-14.
- VEIGA FERREIRA, X. M.; SOBRINO CEBALLOS, J. (2003). "Santiago de Ois". *A Xanela: revista cultural das Mariñas*. N. 15. Betanzos. pp. 13-15.

- VILLANUEVA ACUÑA, M. (1999). "Da comunidade prerromana á galaicorromana: as fontes clásicas e a súa contribución para o problema". *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo 15-18 de Mayo 1996*. Lugo. pp. 675-682.
- VON HESSEN, O. (1987). "I longobardi in Pannonia e Italia". *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 23-28.
- WARD-PERKINS, B. (1987). "L'archeologia della città". *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 67-80.
- WHEATLEY, D.; GILLINGS, M. (2002). *Spatial Technology and Archaeology*. New York.
- WICKHAM, C. (2005). *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford.
- WICKHAM, C. (1987). "Castelli ed incastellamento nell'Italia centrale: la problematica storica". *Archeologia e Storia del Medioevo italiano*. Roma. pp. 83-96.
- WOODMAN, P. E.; WOODWARD, M. (2002). "The use and abuse of statistical methods in archaeological site location modelling". *Contemporary themes in archaeological computing*. Oxford. pp. 22-27.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1989). "Área de visión, topografía e territorialidade: o mundo dos castros". *Boletín Auriense*. XVIII-XIX. Orense. pp. 23-30.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M., EGUILETA FRANCO, J. M. (1992). "Arqueología medieval gallega: consideraciones metodológicas". *Gallaecia*. N. 13. Santiago de Compostela. pp. 273-302.
- YZQUIERDO PERRÍN, R. (1996). *Arte Medieval (I)*. Vigo.
- ZADORA RIO, E. (2001). "Archeologie et toponymie: le divorce". *Les petits cahiers d'Anatole*. N. 8. Tours.
- ZADORA RIO, E. (2005). "L'historiographie des paroisses rurales à l'épreuve de l'archéologie". *Aux origines de la paroisse rurale en Gaule Méridionale (IVe - IXe siècles)*. Paris. pp. 15-23.
- ZADORA RIO, E.; GAUTHIEZ, B. (2003). "Les fondations de bourgs de l'abbaye de Marmoutier en Anjou-Touraine: ressorts de juridiction ou espaces urbanisés?" *Village et ville au Moyen Age: les dynamiques morphologiques*. Tours. pp. 299-348.

APÉNDICES

APÉNDICE 1: DATOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL HISTÓRICA EN NENDOS

1. CASTROS

Mapa de localización general:

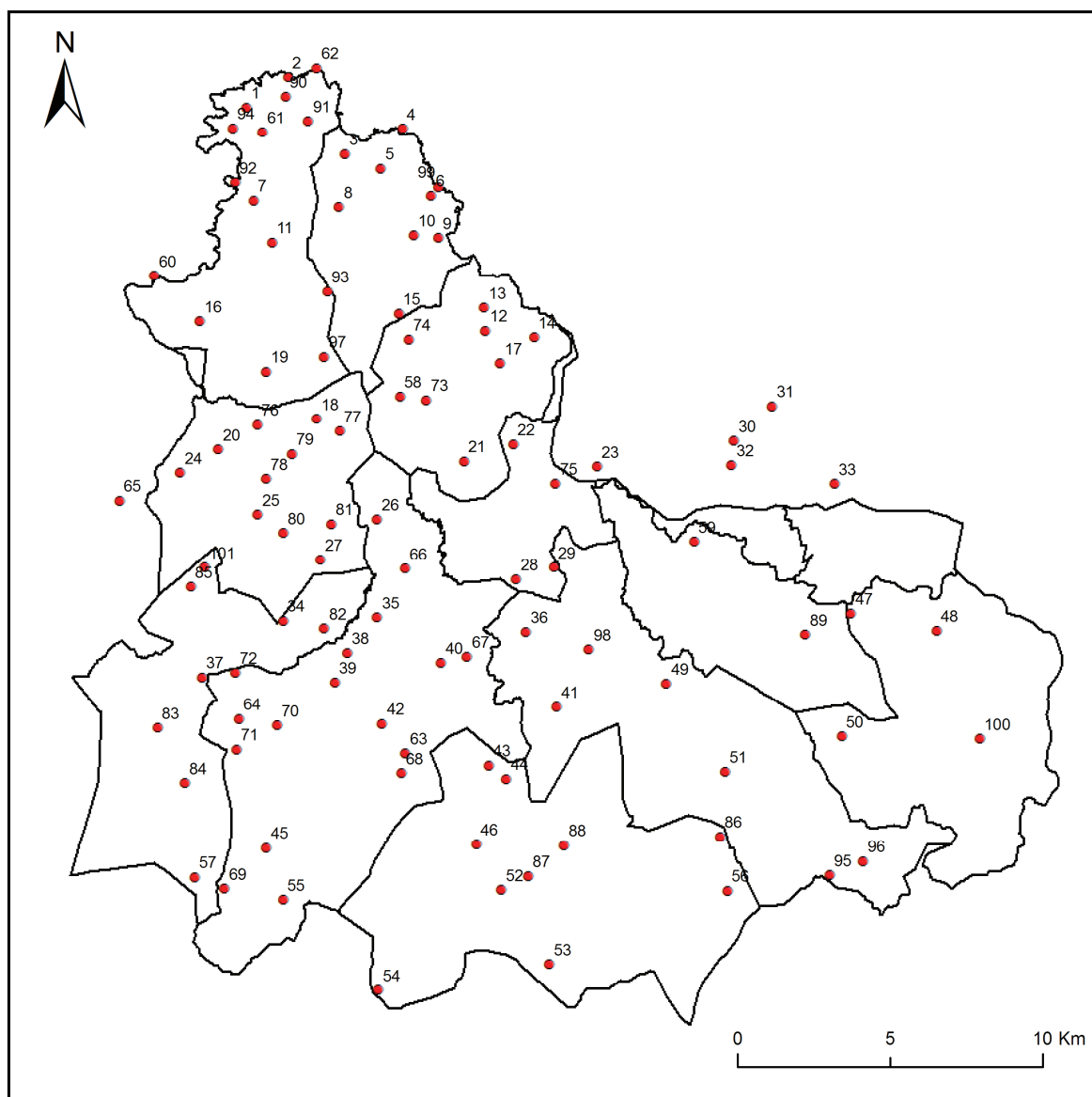


Figura 218: Mapa de localización de los datos de castros en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: La gran mayoría de la información que sigue ha sido recogida en el inventario del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa.

1. Castro de Suviña

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,42943619

Notas: Muy buena visibilidad. Ovalado, 140 x 130 m aproximadamente

2. Castro de Punta Roza

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro costero

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,04545192995

Notas: Bien conservado hasta ahora. Buen control de la bahía de A Coruña. Ovalado, 153 x 87 m aproximadamente

3. Castro da Fraga

Parroquia: Veigue (Santa Comba)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,19627258455

Notas: Circular, 51 x 49 m aproximadamente

4. Castro de San Amandi

Parroquia: Carnoedo (Santo Andrés)

Municipio: Sada

Tipo: Castro costero

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,3807641016

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (medición realizada a partir de foto aérea)

5. *Castro de Taibo*

Parroquia: Veigue (Santa Comba)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

6. *Castro*

Parroquia: Carnoedo (Santo Andrés)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

7. *O Castro*

Parroquia: Dorneda (San Martiño)

Municipio: Oleiros

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay restos, y en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se duda de su existencia. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

8. *Castro de Meirás*

Parroquia: Meirás (San Martiño)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,9544235484

Notas: En él apareció un ara romanizada y una necrópolis (supuestamente castreña). Ovalado, croa: 124 x 98 m aproximadamente. Datos de su excavación en Naviero López (1994)

9. Castro

Parroquia: Sada (Santa María)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

10. Castro de Río Vao

Parroquia: Sada (Santa María)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

11. Castro de Xaz

Parroquia: Dorneda (San Martiño)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,201668885

Notas: Ovalado, 150 x 102 m aproximadamente

12. Castro Eiroas

Parroquia: Bergondo (Divino Salvador)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,39744723625

Notas: Importantes defensas. Ovalado, recinto principal: 130 x 90 m aprox; conjunto: 260 x 230 m aproximadamente (corregida la medición a partir de foto aérea)

13. *Castro de Reboredo*

Parroquia: Ouces (San Xoán Bautista)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,40333777

Notas: Circular, 180 x 170 m aproximadamente

14. *Castro*

Parroquia: Bergondo (Divino Salvador)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

15. *Castro de Samoedo*

Parroquia: Osedo (San Xulián)

Municipio: Sada

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,0695408575

Notas: Grandes dimensiones. Citado en documentos de Sobrado. Relativamente alejado del actual núcleo de "Castro de Samoedo". Ovalado, 99 x 122 m aproximadamente la croa, 175 x 160 m aprox el conjunto (corregida la medición a partir de foto aérea)

16. *Castro de Montrove*

Parroquia: Liáns (Santalla)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: -

Notas: Muy alterado, no hay datos de sus dimensiones ni se distingue en la foto aérea. Aparecieron abundantes restos de tégalas

17. Os Castros

Parroquia: Bergondo (Divino Salvador)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,12059215

Notas: Ovalado, recinto principal: 80 x 110 m aprox; conjunto: 150 x 200 m aproximadamente (corregida la medición a partir de foto aérea)

18. O Castro

Parroquia: Cecebre (San Salvador)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,531538775

Notas: Ovalado, 150 x 130 m aproximadamente

19. Monte do Castro

Parroquia: San Pedro de Nós (San Pedro)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,00531776

Notas: Ovalado, 160 x 80 m aproximadamente

20. Castro de Cambre

Parroquia: Cambre (Santa María)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,756769795

Notas: Castro de importantes dimensiones, con continuidad en la villa romana contigua y en la villa medieval. Ovalado, 195 x 180 m aproximadamente

21. *O Castro*

Parroquia: Cortiñán (Santa María)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,0420517

Notas: Ovalado, recinto principal: 140 x 90m aprox; conjunto: 130 x 200 m aproximadamente

22. *Os Castros*

Parroquia: Pontellas (Santa María)

Municipio: Betanzos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,7417130192

Notas: Defensas muy simples. Ovalado, 176 x 126 m aproximadamente

23. *Monte da Croa*

Parroquia: Tiobre (San Martiño)

Municipio: Betanzos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,18085566575

Notas: Está en el núcleo de Obre, topónimo de posible origen indígena prerromano. Curioso el hecho de que también se conoce como "Castro vello". Buena visibilidad sobre otros castros de la zona. Ovalado, 155 x 97 m aproximadamente

24. *Castro de Sigrás*

Parroquia: Sigrás (Santiago)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,531538775

Notas: Ovalado, croa 100 x 70 m aprox, conjunto: 170 x 130 m aproximadamente (corregida la medición a partir de foto aérea)

25. O Castro

Parroquia: Meixigo (San Lourenzo)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,4137281

Notas: Ovalado: Recinto central 150 x 120 m aproximadamente

26. Castro de Orto

Parroquia: Orto (San Martiño)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: -

Notas: Apareció cerámica castreña, terra sigillata hispánica y tégulas en un pequeño corte estratigráfico.

Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

27. Castro

Parroquia: Vigo (Santa María)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,3562135

Notas: Este castro se usará mucho como referencia espacial en la documentación medieval de Sobrado.

Ovalado, croa 150 x 135 m aproximadamente, quizá el conjunto sea de 150 x 200 m aproximadamente

28. As Croas

Parroquia: Requián (Santiago)

Municipio: Betanzos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,7092202635

Notas: Citado en la documentación (García Álvarez 1966, doc. 5) pues se usó también como fortificación plenomedieval y posiblemente también altomedieval. Buenas defensas. Ovalado, 86 x 105 m. aproximadamente

29. *O Castro*

Parroquia: Requián (Santiago)

Municipio: Betanzos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,0249528725

Notas: De nuevo el curioso hecho de la paridad de los castros (dos castros muy cercanos entre si).
Ovalado, 145 x 90 m. aproximadamente

30. *Castro de Adragonte*

Parroquia: Adragonte (Santiago)

Municipio: Paderne

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,23562135

Notas: Lugar también llamado "Castelo" donde, dada su ubicación y visibilidad, probablemente había una torre medieval. Ovalado, 60 x 50 m. aproximadamente

31. *O Castro*

Parroquia: Ambroa (San Tirso)

Municipio: Irixoa

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,27371346825

Notas: Un único recinto. Ovalado, 85 x 41 m aproximadamente

32. *Monte do Castro*

Parroquia: San Xulián de Vigo (San Xulián)

Municipio: Paderne

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,71807234375

Notas: Ovalado, croa 80 x 80 m aproximadamente, conjunto 175 x 125 m aproximadamente

33. *Castro*

Parroquia: Mántaras (Santa María)

Municipio: Irixoa

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,50265888

Notas: Circular 80 x 80 m aproximadamente

34. *Castro de Ameás*

Parroquia: Vigo (San Vicente)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,4123373625

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición poco precisa a partir de foto aérea)

35. *Castro de San Tirso*

Parroquia: Mabegondo (Santiso)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,138836525

Notas: Ovalado, recinto central 195 x 65 m aprox, conjunto 268 x 110 m aproximadamente (corregida la medición a partir de foto aérea)

36. *Castro de Callobre*

Parroquia: Cuiña (Santa María)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

37. *Castro de Ans*

Parroquia: Paleo (Santo Estevo)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

38. *Castro da Brea*

Parroquia: Abegondo (Santa Eulalia)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior/minero

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,32397935625

Notas: Se puede pensar que sería ovalado, 55 x 75 m aproximadamente

39. *Castro de Abegondo*

Parroquia: Abegondo (Santa Eulalia)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: -

Notas: Aparecieron dos fragmentos de tégula. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

40. *Castro de Meangos*

Parroquia: Meangos (Santiago)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,30699162845

Notas: Circular, 129 x 129 m aprox (croá 108 x 88 m)

41. Castro de Quintela

Parroquia: Cis (San Nicolao)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Citado en los documentos del siglo XII como "castro Nes", lo que podría ser un nombre prerromano aun en uso en s. XI, y en todo caso, un castro usado como referencia espacial. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones ni se distingue en la foto aérea

42. Castro de Cerneda

Parroquia: Cerneda (San Salvador)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,173394323

Notas: Ovalado, 83 x 180 m

43. Castro de Baiuca

Parroquia: Carres (San Vicente)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,452392992

Notas: Un único recinto. Ovalado, 90 x 64 m aproximadamente

44. Os Castros

Parroquia: Carres (San Vicente)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,08189469875

Notas: Ovalado, croa 145 x 95 m aproximadamente

45. *Castro Maior*

Parroquia: Vizoño (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior/minero

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,4123373625

Notas: El topónimo y complejidad de sus defensas indican que se trataba de un castro de cierta entidad e importancia en la organización del territorio. Circular, 70 x 75 m aproximadamente

46. *O Castro*

Parroquia: Probaos (Santaia)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,2474024175

Notas: Pequeño castro. Ovalado, croa 40 x 28 m aproximadamente conjunto 70 x 45 m aprox.

47. *Castro de Flores*

Parroquia: Feás (San Pedro)

Municipio: Aranga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Muy destruido, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea. Hay una ermita, posiblemente del XIII-XV en este recinto. No se descarta incluso que fuera una torre.

48. *O Castro*

Parroquia: Muniferral (San Cristovo)

Municipio: Aranga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,2998674381

Notas: No viene en el Catálogo de Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia porque esta zona no ha sido aun prospectada, pero podemos pensar que sí existe. No hay datos de sus dimensiones (medición aproximada en foto aérea)

49. O Castro

Parroquia: Oza (San Pedro)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

50. O Castro

Parroquia: Fervenzas (San Vicente)

Municipio: Aranga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No aparece en el Catálogo de Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia porque esta zona no ha sido aun prospectada, pero podemos pensar que sí existe. No hay datos de sus dimensiones ni se distingue en foto aérea

51. Monte do Castro

Parroquia: Bandoxa (San Martiño)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,570203667

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (medición a partir de foto aérea)

52. O Castro

Parroquia: Probaos (Santaia)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,589053375

Notas: Ovalado, 72 x 62 m aproximadamente, conjunto 170 x 130 m aproximadamente (corregida la medición a partir de foto aérea)

53. Castro de Borrifáns

Parroquia: Borrifáns (San Pedro)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,8411682195

Notas: Circular, 105 x 102 m aproximadamente

54. Castro da Braña

Parroquia: Filgueira de Traba (San Miguel)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,4090386636

Notas: Ovalado, 84 x 62 m aproximadamente

55. O Castro

Parroquia: Vizoño (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,35932255875

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada la medición a partir de foto aérea)

56. Castro de Ares

Parroquia: Trasanqueros (San Salvador)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,4453243515

Notas: Un único recinto. Ovalado, 90 x 63 m aproximadamente

57. *Castro das Travesas*

Parroquia: Beira (Santa Mariña)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,68019285625

Notas: Casi circular. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada la medición a partir de foto aérea)

58. *O Castro*

Parroquia: Guisamo (Santa María)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No aparece identificado como castro en la cartografía, quizá porque actualmente hay un polígono industrial que lo ha destruido o impide su identificación. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

59. *A Espenuca*

Parroquia: Coirós (San Xulián)

Municipio: Coirós

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: -

Notas: Muy destruido, pero si parece atestiguada la ocupación indígena de este lugar, que podría ser algún tipo de santuario y que continuará en época romana y medieval. No hay datos de sus dimensiones ni se distingue en la foto aérea

60. *Castro de Santa Cristina*

Parroquia: Perillo (Santa Leocadia)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro costero

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,12370120875

Notas: Seguramente dedicado a pesca y marisqueo. Desaparecido, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (medición aproximada a partir de foto aérea)

61. *Castro*

Parroquia: Serantes (San Xulián)

Municipio: Oleiros

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,7854045

Notas: En Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se rectificó la ficha inicial y se considera solo como topónimo, dudando de su existencia real. Circular, 100 x 100 m aprox

62. *Castro de Punta Torrella*

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro costero

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 0,782262882

Notas: Ovalado, 83 x 120 m aproximadamente. Intervisibilidad con el de Punta Roza

63. *Castro de Presedo*

Parroquia: Presedo (Santa María)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,981755625

Notas: Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición aproximada a partir de foto aérea)

64. *Castro de Bordelle*

Parroquia: Sarandóns (Santa María)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,4712427

Notas: Muy destruido. Ovalado, 100 x 60 m aproximadamente

65. Castro de Cillobre

Parroquia: Sésamo (San Martiño)

Municipio: Culleredo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,10152981125

Notas: No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición aproximada a partir de foto aérea)

66. Castro de Vilar

Parroquia: Crendes (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,7867952375

Notas: Ovalado, recinto central 166 x 120 m aprox, conjunto 250 x 170 m aproximadamente. Apareció una tégula en él.

67. Castro de Cos

Parroquia: Cos (Santo Estevo)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,06815012

Notas: Ovalado, 160 x 85 m aproximadamente Aparecieron fragmentos minúsculos que podrían ser tégula, pero no es suficiente como para hablar de "castro romanizado"

68. Castro de Leiro

Parroquia: Leiro (Santa Eulalia)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,4920884785

Notas: Apareció una tégula pero en el inventario no se considera ocupación de este castro en época romana. Ovalado, croa 53 x 47 m, conjunto 190 x 167 m aproximadamente

69. Castro grande de Alcaiana

Parroquia: Vizoño (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,6149717235

Notas: Muy destruído por una cantera. Circular, 90 x 87 m aproximadamente

70. Chan do Castro

Parroquia: Montouto (Santa Cristina)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,5132944

Notas: Ovalado, 160 x 200 m aproximadamente

71. Castro de Xeixade

Parroquia: Sarandóns (Santa María)

Municipio: Abegondo

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Muy destruido, no se puede afirmar con total seguridad su existencia. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

72. Covas de Mouros

Parroquia: Sarandóns (Santa María)

Municipio: Abegondo

Tipo: Castro de interior/minero

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Practicamente destruido. Circular, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea. Posible continuidad como extracción minera romana

73. O Castro

Parroquia: Babío (Santa Marta)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,33518765

Notas: Ovalado, 170 x 100 m aproximadamente

74. Os Castros

Parroquia: Lubre (San Xoán Bautista)

Municipio: Bergondo

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,17810675

Notas: Ovalado, recinto principal de 150 x 100 m aproximadamente

75. Castro de Untia

Parroquia: Betanzos

Municipio: Betanzos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 2,238402825

Notas: Destruído por el recinto urbano, que, no obstante, mantiene su forma ovoidal. Continuidad total en el poblamiento desde época prerromana. No hay datos de sus dimensiones (medición a partir de foto aérea)

76. Castro de Armental

Parroquia: Pravío (San Xoán)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,50265888

Notas: Muy alterado y cubierto de vegetación. Quizá circular, 80 x 80 m aproximadamente

77. Castro de Fraís

Parroquia: Cecebre (San Salvador)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,5615642175

Notas: Ovalado, 110 m x 65 m aprox

78. Castro de Lema

Parroquia: Brexo-Lema (San Paio)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Muy afectado por la carretera Cambre-Carral. No hay datos de sus dimensiones ni se distingue en la foto aérea.

79. Castrillón

Parroquia: Cecebre (San Salvador)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Destruído actualmente. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

80. A Castreña

Parroquia: Brexo-Lema (San Paio)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Pequeño. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en la foto aérea

81. Castro de Bribes

Parroquia: Bribes (San Cibrán)

Municipio: Cambre

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,4726334375

Notas: Muy alterado y cubierto de vegetación. Ovalado, croa 100 x 90 m aprox, conjunto: 150 x 125 m aproximadamente

82. Castro

Parroquia: Vigo (San Vicente)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

83. Torre

Parroquia: Quembre (San Pedro)

Municipio: Carral

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Aunque en el catálogo de patrimonio se clasifica como castro, el topónimo y los datos de la prospección (muro de mampostería y foso) podría ser también una torre medieval. No hay datos de sus dimensiones ni se distingue en la foto aérea

84. Castro

Parroquia: Beira (Santa Mariña)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,42411843

Notas: No hay datos de sus dimensiones (realizada la medición aproximada a partir de foto aérea)

85. *O Castro*

Parroquia: Tabeaio (San Martiño)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,777550455

Notas: Ovalado, 110 x 90 m aprox

86. *Castro de Cabreira*

Parroquia: Trasanqueros (San Salvador)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,32537009375

Notas: Circular, croa 105 x 90 m aprox, conjunto: 135 x 125 m aproximadamente

87. *Torre de Mira*

Parroquia: Dordaña (Santa María)

Municipio: Cesuras

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,636177645

Notas: Aunque aparece catalogado como castro, los que lo prospectaron no pudieron analizarlo con detalle debido la vegetación, y por los topónimos y forma bien puede ser también una torre medieval.
Circular, 90 x 90 m aproximadamente

88. *Chá do castro*

Parroquia: Dordaña (Santa María)

Municipio: Cesuras

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Actualmente destruído por terreno urbano. Circular, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

89. *Castrillón*

Parroquia: Santa María de Ois (Santa María)

Municipio: Coirós

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Hipotético castro, según indicios materiales (aparición de un torques, molino...) pero su localización no es segura. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni, obviamente, se distingue en foto aérea

90. *Castromen*

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay restos, y en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se duda de su existencia. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia y no se distingue en foto aérea

91. *Castro de Lorbé*

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,37699416

Notas: Actualmente desaparecido, ovalado, 80 x 60 m aproximadamente

92. *Castro Morro Canide*

Parroquia: Maianca (San Xoán)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro costero

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: -

Notas: Actualmente totalmente desaparecido, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea. Apareció en él alguna cerámica romana y muy cerca, un asentamiento en la playa. Posiblemente desarrollaría actividades pesqueras.

93. *O Castelo*

Parroquia: Oleiros (Santa María)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,950339445

Notas: Situado en un promontorio de buena visibilidad en el que es posible que se emplazase una fortificación medieval. Circular, 110 x 110 m aproximadamente

94. *Castro de Xoez*

Parroquia: Serantes (San Xulián)

Municipio: Oleiros

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Actualmente desaparecido, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

95. *Castro de Muruxeses*

Parroquia: Rodeiro (Santa María)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Muy destruído. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

96. *Pereirales*

Parroquia: Rodeiro (Santa María)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Extraño que el topónimo no haga referencia a la existencia de un castro, como es habitual. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

97. R-a do castro

Parroquia: Iñás (San Xurxo)

Municipio: Oleiros

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,58080662775

Notas: Es tan solo un topónimo, pero es probable que correspondiese a un castro en este entorno de población. No hay datos de sus dimensiones (medición poco precisa a partir de foto aérea)

98. Os Castros

Parroquia: Cuiña (Santa María)

Municipio: Oza dos Ríos

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Es tan solo un topónimo, pero es probable que correspondiese a un castro en este entorno, dado también el emplazamiento y los aterrazamientos de tierra. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

99. Castro de Ponta Arnela

Parroquia: Carnoedo (San Andrés)

Municipio: Sada

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No es totalmente segura la existencia de un castro, pero hay ciertos datos que así parecen indicarlo. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

100. Os Castros

Parroquia: Vilarraso (San Lourenzo)

Municipio: Aranga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,06815012

Notas: Ovalado, 170 x 80 m aproximadamente

101. *Castro de Gosende*

Parroquia: Tabeaio (San Martiño)

Municipio: Carral

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea. Muy próximo al Castro de Tabeaio

2. DATOS MATERIALES DE ÉPOCA GALAICORROMANA

Mapa de localización general:

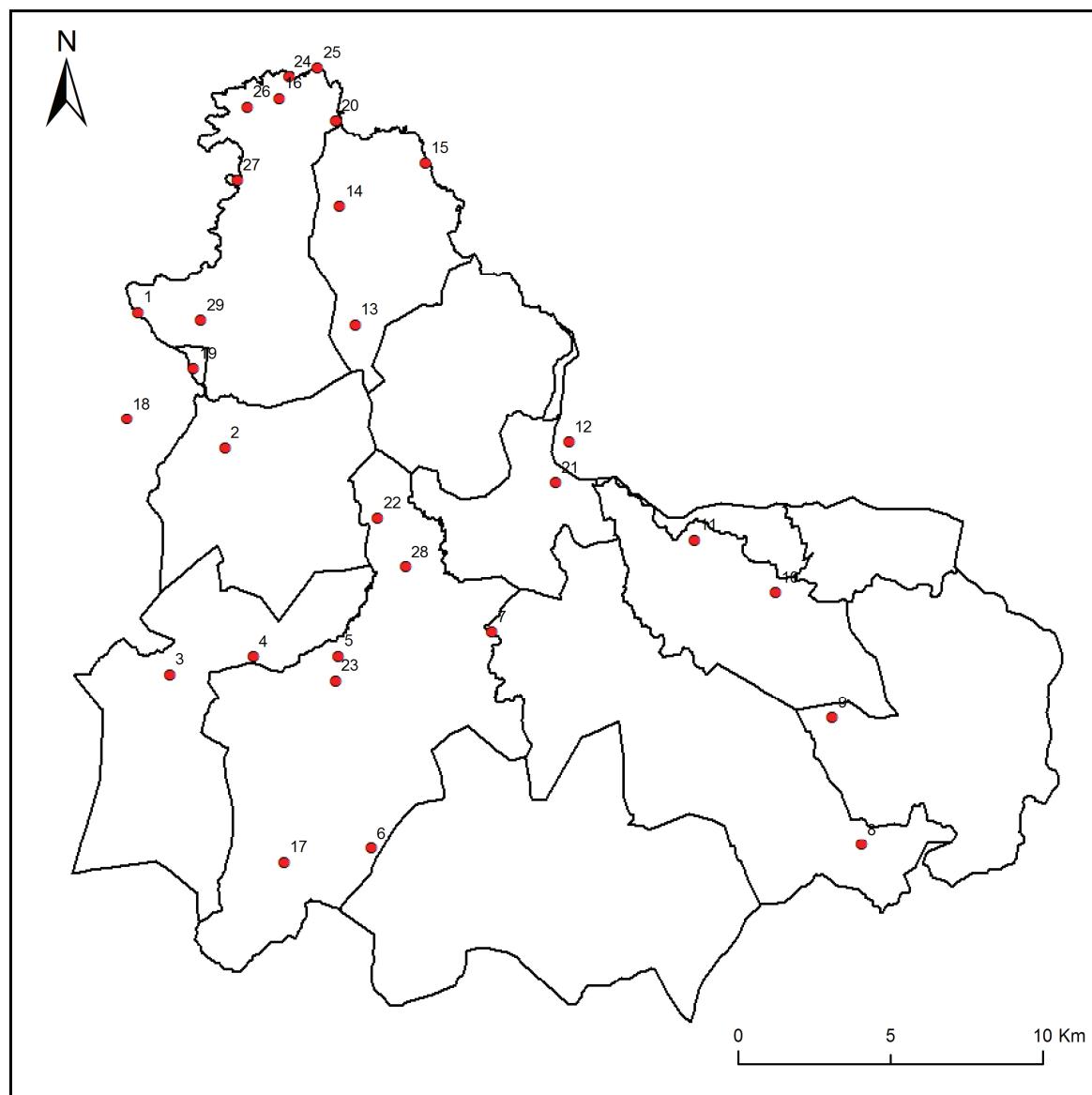


Figura 219: Mapa de localización de los datos materiales de época galaicorromana en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: La gran mayoría de la información que sigue ha sido recogida en el inventario del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa.

1. *Ponte Pasaxe*

Parroquia: Perillo (Santa Locaia)
Municipio: Oleiros
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-V d. C.
Notas: Escasos datos: tégulas y ladrillos en el fondo de la ría, que podrían apuntar a una villa o casal de tipo costero para aprovechamiento de recursos marinos

2. *Termas y villa romana de Cambre*

Parroquia: Cambre (Santa María)
Municipio: Cambre
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Siglos IV-V d. C.
Notas: Complejo termal público y restos de villa romana, que podrían constituir un enclave viario en el recorrido de la Via XX. Datable entre s. IV e inicios del V

3. *Asentamiento romano de Paleo*

Parroquia: Paleo (Santa Estevo)
Municipio: Carral
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Asentamiento romano indeterminado, quizá con fin minero-metalúrgico dada la proximidad de las minas de Monte Lourido.

4. *Monte Lourido*

Parroquia: Cañás (Santa Baña)
Municipio: Carral
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Indicios de actividad extractiva aurífera

5. Covas de Vea

Parroquia: Abegondo (Santa Eulalia)
Municipio: Abegondo
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Indicios de actividad extractiva aurífera

6. Ara de Vilacoba

Parroquia: Vilacoba (San Tomé)
Municipio: Abegondo
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: S. III d. C.
Notas: Ara votiva que indica un posible lugar de culto romano o al menos población romanizada: L[ARIB VI]/AL[IBVS]/F[AMILIA] V[ILAE]...VOTO S[OLVIT] datable en s. III d.C según Erias Martínez (1984). Podría relacionarse con el posible cercano paso de la Vía XX.

7. O Forno do Lopo de Callobre

Parroquia: Cuíña (Santa María)
Municipio: Oza dos Ríos
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Siglos IV-VII d. C.
Notas: Pequeña estancia de planta rectangular construida en tégulas, quizá interpretable como horno cerámico y datable entre siglos IV y VII d. C. Cerca hay varios topónimos "telleira".

8. Estela de Mazarelas

Parroquia: Rodeiro (Santa María)
Municipio: Oza dos Ríos
Tipo: Restos funerarios romanos
Cronología: Siglos II-IV d. C.
Notas: Estela funeraria con decoración geométrica de simbología astral y figura bajo arco, que podría apuntar a una posible necrópolis de edad romana datable entre siglos II y IV d. C. Hallazgo fortuito al arar la tierra.

9. Ara de Fervenzas

Parroquia: Fervenzas (San Vicente)
Municipio: Aranga
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: Siglos I-II d. C.
Notas: Ara votiva dedicada a J-piter datable a finales del s. I. d. C. que indica un posible lugar de culto romano o al menos presencia de población romanizada

10. Asentamiento romano de Santiago de Ois

Parroquia: Santiago de Ois (Santiago)
Municipio: Coirós
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-VI d. C.
Notas: Aparecen fragmentos cerámicos, partes de basas y molinos junto a la Iglesia. Referencias de Chamoso Lamas a hallazgos aquí de tégulas y terra sigillata

11. Asentamiento romano de A Espenuca

Parroquia: Coirós (San Xulián)
Municipio: Coirós
Tipo: Asentamiento romano/Restos funerarios romanos
Cronología: Aproximadamente siglos II-VI d. C.
Notas: Restos que indican un relativo alto grado de romanización, quizá interpretables como un "castellum" viario, con función de control

12. Betanzos Vello

Parroquia: Tiobre (San Martiño)
Municipio: Betanzos
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-VII d. C.
Notas: Referencias en el s. XVII al hallazgo de piezas romanas entre la Iglesia, Betanzos o Vello e Barral: restos de muros y edificaciones, monedas, ladrillos y piedras labradas

13. *Restos funerarios romanos de Soñeiro*

Parroquia:	Soñeiro (San Xulián)
Municipio:	Sada
Tipo:	Restos funerarios romanos
Cronología:	Siglos I-II d. C.
Notas:	Bajorrelieve figurativo funerario que revela un nivel cultural y de romanización relativamente alto, aunque puede que proceda de otro lugar. Según Naveiro López (1985), su cronología es altoimperial (s. I-II).

14. *Ara de Meirás*

Parroquia:	Meirás (San Martiño)
Municipio:	Sada
Tipo:	Culto religioso romano
Cronología:	Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas:	Ara votiva que indica un posible lugar de culto romano o al menos presencia de población romanizada. Dedicada al dios indígena "Coso Udavinago" que representaría a Marte

15. *Asentamiento romano en Carnoedo*

Parroquia:	Carnoedo (Santo André)
Municipio:	Sada
Tipo:	Asentamiento romano/Restos funerarios romanos
Cronología:	Aproximadamente siglos III-VI d. C.
Notas:	Restos de tégulas en la zona del cementerio que podrían indicar una necrópolis romana - tardorromana

16. *Ara de Dexo*

Parroquia:	Dexo (Santa María)
Municipio:	Sada
Tipo:	Asentamiento romano/Culto religioso romano
Cronología:	Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas:	Ara votiva que indica un posible lugar de culto romano o al menos presencia de población romanizada. También hay restos romanos en la Iglesia románica de Dexo

17. Minas de Covas de Titín

Parroquia: Vizoño (San Pedro)
Municipio: Abegondo
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Galerías excavadas en la roca en época probablemente romana con fines extractivos.

18. A Hermida

Parroquia: Almeiras (San Xulián)
Municipio: Culleredo
Tipo: Restos funerarios romanos
Cronología: Aproximadamente siglos III-VII d. C.
Notas: Restos de necrópolis romana

19. Placa funeraria de O Temple

Parroquia: Temple, O (Santa María)
Municipio: Cambre
Tipo: Restos funerarios romanos
Cronología: Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas: Hallazgo de una placa funeraria

20. Asentamiento romano de Lorbé

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Sada
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos III-VI d. C.
Notas: Escasos datos, que podrían apuntar a una villa o casal de tipo costero para aprovechamiento de recursos marinos.

21. Asentamiento romano de Betanzos

Parroquia: Betanzos
Municipio: Betanzos
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-VI d. C.
Notas: Sabemos del poblamiento romano de Betanzos que continúa el del castro preexistente. Han aparecido diversos restos como monedas de época republicana e imperial.

22. Castro de Orto

Parroquia: Orto (San Martiño)
Municipio: Abegondo
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Ciertos indicadores cerámicos y materiales que apuntan a una fase de romanización del castro

23. Castro de Abegondo

Parroquia: Abegondo (Santa Eulalia)
Municipio: Abegondo
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Ciertos indicadores cerámicos y materiales que apuntan a una fase de romanización del castro

24. Castro de Punta Roza

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Oleiros
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Según el Catálogo del Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia es un castro romanizado

25. *Castro de Punta Torrella*

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Oleiros
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Según el Catálogo del Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia es un castro romanizado

26. *Castro de Vixía Subiña*

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Oleiros
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Según el Catálogo del Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia es un castro romanizado

27. *Castro Morro Canide/Asentamiento de Portela-Canide*

Parroquia: Maianca (San Xoán)
Municipio: Oleiros
Tipo: Castro romanizado/Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-VI d. C.
Notas: Aparecieron restos de cerámica común romana en el castro; y a muy pocos metros, en la playa, aparecieron tégulas, ladrillos y estructuras murarias. Se trataría del mismo asentamiento que quizá aprovecha aun el castro pero se extiende también fuera de él

28. *Castro de Vilar*

Parroquia: Crendes (San Pedro)
Municipio: Abegondo
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente I-III d. C.
Notas: Solamente se trata del hallazgo de una tégula, que podría indicar una ocupación en época romana

29. Castro de Montrove

Parroquia: Liáns (Santa Eulalia)
Municipio: Oleiros
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Aparecen abundantes fragmentos de tégulas e ímbrices

3. DATOS DE NECROPOLIS ALTO Y PLENOMEDIEVALES

Mapa de localización general:

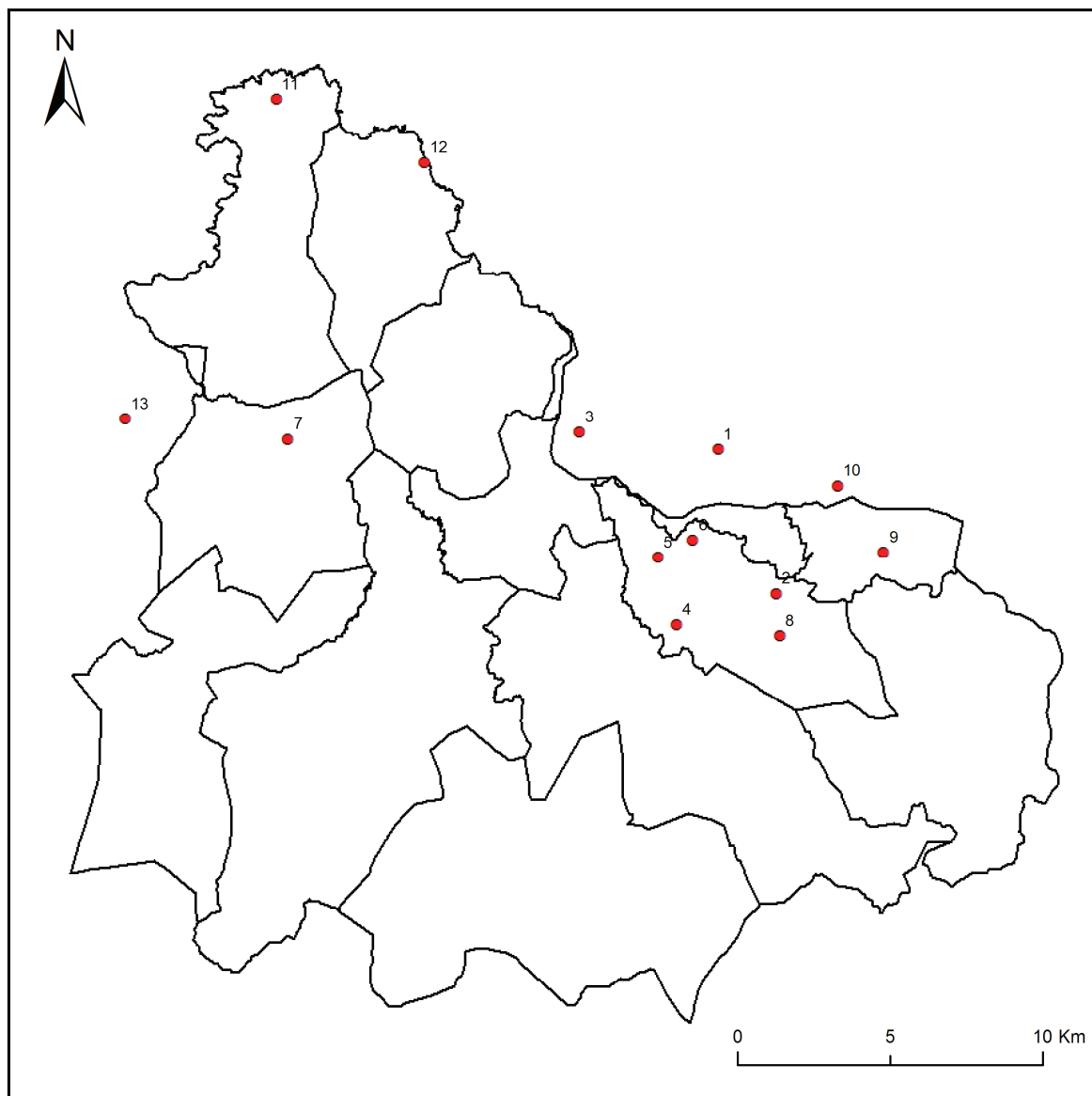


Figura 220: Mapa de localización de los datos sobre necrópolis alto y plenomedievales en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. Necrópolis altomedieval de Santiago de Adragonte

Parroquia: Santiago de Adragonte
Municipio: Paderne
Cronología: (hipotética) ss. VII-XI
Notas: Dos sarcófagos de hueso antropoide, extremos redondeados y decoración con motivos circulares y otras posibles lápidas reutilizadas. Se clasificaban como "suevos"

2. Necrópolis bajorromana-altomedieval en Santiago de Ois

Parroquia: Santiago de Ois (Santiago)
Municipio: Coirós
Cronología: (hipotética) ss. III - X
Notas: Escasos datos. Según Chamoso Lamas (1966, 1999), se trata de tumbas hechas en lajas de pizarra y cuarcita con restos de tapa decorada. Por la abundancia de terra sigillata y téglulas, se trataría de época tardorromana.

3. Sarcófagos en la fuente de la capilla de San Paio

Parroquia: Tiobre (San Martiño)
Municipio: Betanzos
Cronología: (hipotética) ss. VI- XV
Notas: Solo me baso en la referencia de Ángel del Castillo (1923) a un "sartego" en la fuente rural de la capilla de San Bartolomé (no San Paio) en Tiobre.

4. Sepulturas antropoides en Santa Mariña de Lesa

Parroquia: Santa Mariña de Lesa (Santa Mariña)
Municipio: Coirós
Cronología: (hipotética) ss. VII-XIII
Notas: Solo me baso en la cita de Ángel del Castillo (1923) a sepulturas antropoides en esta iglesia.

5. Sepultura antropoide en la fuente del sendero entre Colantres y Espenuca

Parroquia: Colantres (San Salvador)
Municipio: Coirós
Cronología: (hipotética) ss. VII - XIII
Notas: Solo me baso en la referencia de Ángel del Castillo (1923) a un "sartego" en la fuente rural del sendero que lleva de Colantres a la Espenuca

6. Sepultura antropoide en el monasterio de Santa Eulalia

Parroquia: Coirós (San Xulián)
Municipio: Coirós
Cronología: (hipotética) ss. VII - XIII
Notas: Escasos datos. Solo menciones de Ángel del Castillo (1923) a sepulcros antropomorfos en el monasterio de la Espenuca, lugar, por otro lado, en el que hay otros restos que demuestran la continuidad de su uso como zona "sacra" desde época romana, al menos.

7. Restos óseos humanos exhumados en labores agrícolas en Pravío

Parroquia: Pravío (San Xoán)
Municipio: Cambre
Cronología: (hipotética) ss. VII-XIX
Notas: No se conservan restos en superficie, pero según los vecinos allí estaba la antigua iglesia, hoy en San Bartolomé y de su cementerio, por lo que era frecuente hallar restos humanos en labores agrícolas. Podría ser medieval, pero también posterior.

8. Caja de sarcófago granítico de forma antropoide en la iglesia de Sta. María de Ois

Parroquia: Santa María de Ois (Santa María)
Municipio: Coirós
Cronología: (hipotética) ss. VII-XIII
Notas: Referencias del Catálogo del Servicio de Arqueología de la Xunta. Se encuentra en el interior de la iglesia. Probablemente no se halla en su ubicación primaria.

9. Cuatro sarcófagos antropomorfos junto con dos relieves y un ara con inscripción

Parroquia: Churío (San Martiño)
Municipio: Irixoa
Cronología: (hipotética) ss. VII-XI
Notas: 4 sarcófagos antropomorfos, 3 labrados en la roca (2 tapados por una fuente) y otro exento. También un relieve en un "ara" adosado a la iglesia: "EMANUEL NOVISCUM EST P./SU ARA EIUS: S:mARTINI EPI: ET CO." (¿ss. IX-X?) y dos relieves de curz y ronsel.

10. Sarcófago antropomorfo

Parroquia: Mántaras (Santa María)
Municipio: Irixoa
Cronología: (hipotética) ss. VII-XI
Notas: Escasos datos, solo referencia del Catálogo de Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia

11. *Necrópolis bajomedieval y moderna de Dexo*

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Oleiros
Cronología: Ss. XII - XIX
Notas: Datos de la excavación en *Abrente* n. 23-24 (Soto Arias; Lestón Gómez 1992). Hay datos de un posible templo y necrópolis prerrománicos

12. *Necrópolis tardorromana de Carnoedo*

Parroquia: Carnoedo (Santo André)
Municipio: Sada
Cronología: Aprox. ss. III - VII
Notas: Restos de tégulas en la zona del cementerio que podrían indicar una necrópolis romana-tardorromana

13. *Necrópolis tardorromana de A Hermida*

Parroquia: Alemeiras (San Xulián)
Municipio: Culleredo
Cronología: Aprox. ss. III - VII
Notas: Restos de tégulas que parecen indicar una necrópolis romana-tardorromana

4. MATERIALES Y ESTRUCTURAS DATABLES EN ALTA Y PLENA EDAD MEDIA

Mapa de localización general:

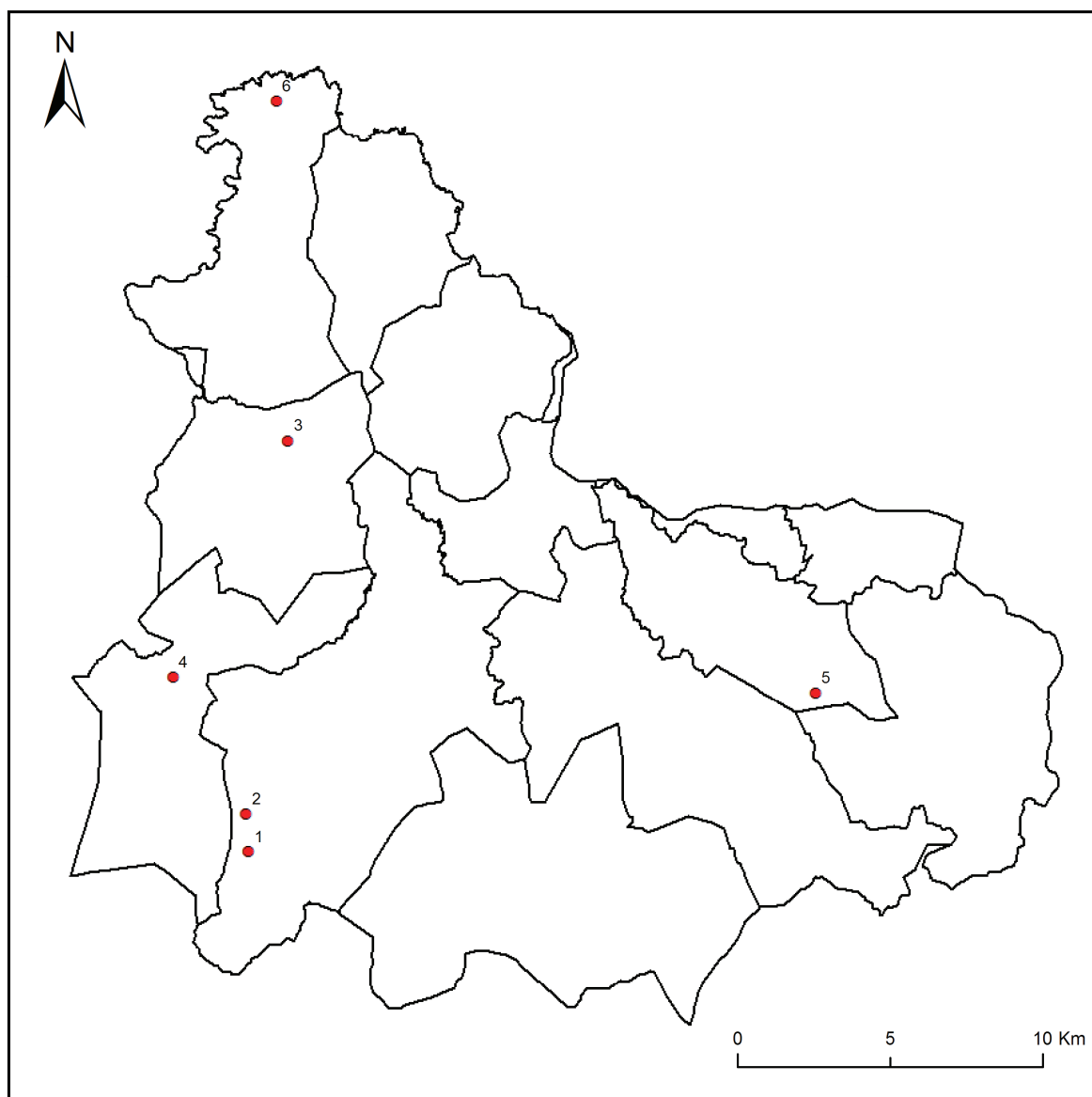


Figura 221: Mapa de localización de los datos materiales de época alto y plenomedieval en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. Os Ullos

Parroquia: Folgoso (Santa Dorotea)
Municipio: Abegondo
Tipo: Hallazgo de materiales dispersos
Cronología: Hipotética: ss.VI-XIII
Notas: Hallazgo de materiales: 24 fragmentos de cerámica sin decorar y tres fragmentos de escoria de hierro (y un lítico de Edad del Bronce). Puede estar descontextualizado pues no se halló ninguna estructura asociada. Buen lugar para prospección más intensiva.

2. Caserío de San Bartolomé

Parroquia: Folgoso (Santa Dorotea)
Municipio: Abegondo
Tipo: Hallazgo de materiales dispersos
Cronología: Hipotética: ss.VI-XIII
Notas: 66 fragmentos de cerámica sin decorar (6 bordes, 51 panzas y 2 fondos) y 2 decorados (una panza y un cuello) y 7 téglulas. También 8 líticos de E. del bronce. Puede estar descontextualizado pues no se halló estructura asociada.

3. A Igrexa

Parroquia: Pravío (San Xoán)
Municipio: Cambre
Tipo: Hallazgo de restos óseos y recuerdo popular y toponímico de la presencia de una iglesia
Cronología: Hipotética: ss.IX-XIX
Notas: No se conservan restos en superficie, pero según los vecinos allí estaba la antigua iglesia, hoy en San Bartolomé y de su cementerio, por lo que eran frecuentes los hallazgos de restos humanos en labores agrícolas. Podría ser de origen medieval, pero no necesariamente.

4. Paleo

Parroquia: Paleo (Santo Estevo)
Municipio: Carral
Tipo: Hallazgo de restos óseos y estructuras
Cronología: Hipotética: ss.IV-XIII
Notas: Hallazgo de restos óseos y estructuras, quizá de talleres (área de combustión con cerámicas medievales) en continuidad con estructuras de época tardorromana

5. Receves

Parroquia: Santa María de Ois
Municipio: Coirós
Tipo: Restos de estructuras
Cronología: Hipotética: ss.X-XV
Notas: Restos de estructuras: puente de sillería, calzada bien enlosada y gruesos muros de mampostería muy regular, que indicarían un asentamiento medieval. Además es una zona idónea para asentamiento (cerca del río Vexo y cruce de caminos)

6. Santa María de Dexo

Parroquia: Dexo (Santa María)
Municipio: Oleiros
Tipo: Iglesia
Cronología: Ss. XII-XX
Notas: Excavación parcial de esta iglesia, en la que se hallan materiales románicos desde el siglo XII (creada en 1108) pero con posible reutilización de materiales anteriores (romanos)

5. FORTIFICACIONES MEDIEVALES

Mapa de localización general:

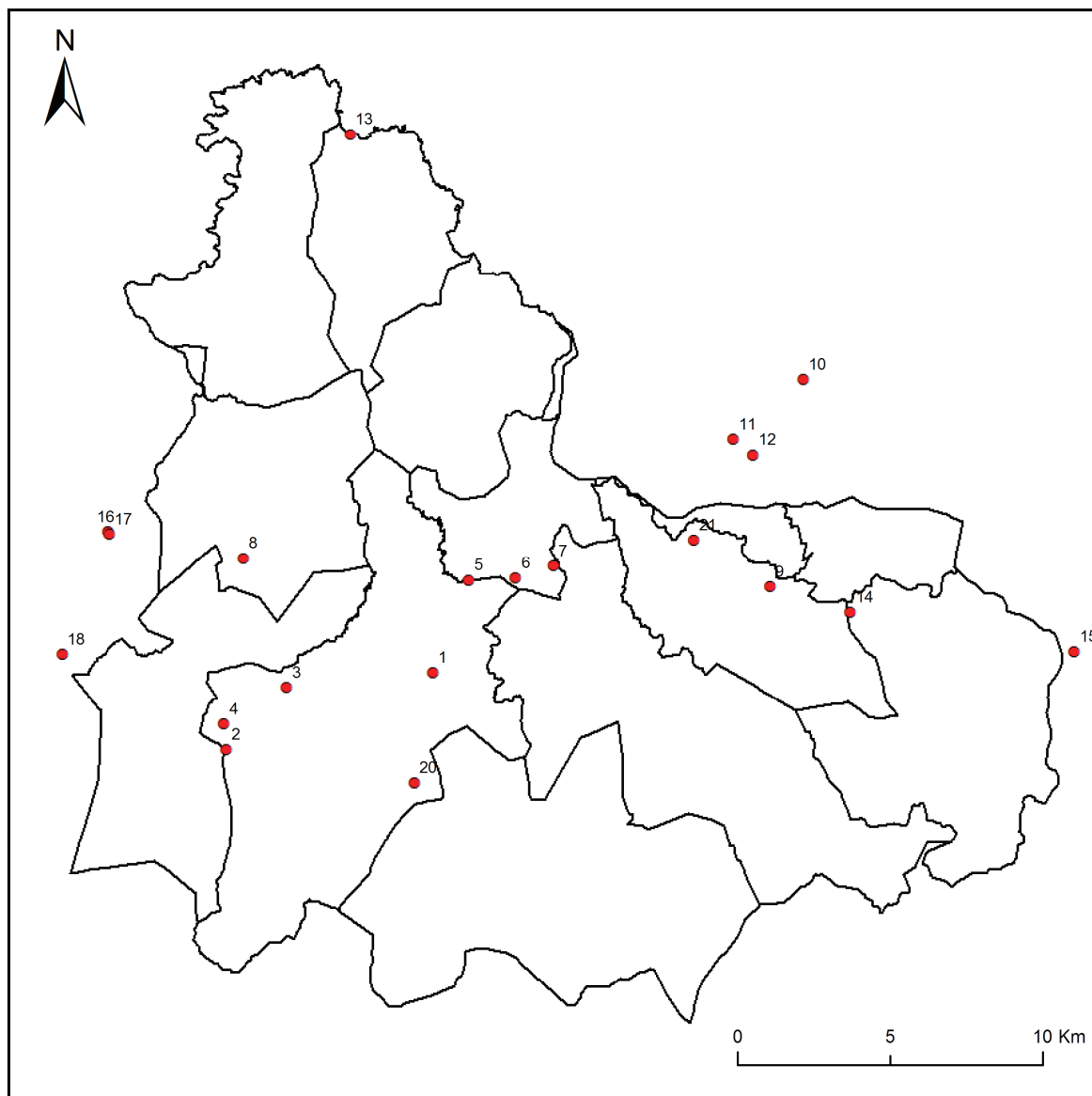


Figura 222: Mapa de localización de los datos sobre fortificaciones medievales en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. Castelo

Parroquia: Meangos (Santiago)
Municipio: Abegondo
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: Hipotética: ss. XI-XVI
Notas: Pequeño recinto de planta cuadrangular (30 m de lado) redondeada dotado de rampa de acceso

2. Cruz de Veira

Parroquia: Sarandóns (Santa María)
Municipio: Abegondo
Tipo: Indefinido
Cronología: Hipotética: ss. XI-XVI
Notas: Conjunto de estructuras concéntricas que defienden un pequeño recinto interior rectangular de 15x20 m. Se observan dos líneas de murallas separadas por un foso

3. Torre de Figueroa

Parroquia: Figueroa (San Miguel)
Municipio: Abegondo
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: (Según R. Valdés Blanco-Rajoy) construida entre los siglos XIII y XIV
Notas: Torre de planta rectangular, con construcciones posteriores adosadas. Inicialmente poseía muros de mampostería sin revestir, pero se modifica en E. Moderna. Por la planta y aspecto no parece que sea anterior al siglo XII.

4. Torre de Peito Bordel

Parroquia: Sarandóns (Santa María)
Municipio: Abegondo
Tipo: Indefinido
Cronología: Hipotética: ss. XIII-XVII
Notas: Planta en U con muros de cantería recebados y una torre de tres plantas. Tiene un pequeño escudo cuadrado en la fachada principal.

5. Castelo de Porcas

Parroquia: Requián (Santiago)
Municipio: Betanzos
Tipo: Castillo roquero
Cronología: (Según R. Valdés Blanco-Rajoy) construida entre los siglos XIII y XIV
Notas: Pequeña elevación rocosa, de 20 m de diámetro y un foso de hasta 6-8 m de profundidad

6. Castro de Xanrozo

Parroquia: Requián (Santiago)
Municipio: Betanzos
Tipo: Fortificación sobre castro
Cronología: Hipotética: ss. IX-XI
Notas: Según Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, sobre este castro se construyó una fortificación en la primera mitad de la Edad Media. Habla de la presencia de cascotes y un posible bastión. Citado en documentación (García Álvarez 1966, doc. 5) como "Castrum Ienroci" y era un coto (aun pervive el topónimo "Coto da Bouza")

7. Castro de Graña

Parroquia: Requián (Santiago)
Municipio: Betanzos
Tipo: Fortificación sobre castro
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Según el catálogo del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, existen restos de una posible torre medieval edificada sobre este castro, si bien no se ha podido confirmar. Se erige sobre un espolón sobre dos ríos.

8. Torre de Andeiro

Parroquia: Andeiro (San Martiño)
Municipio: Cambre
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: (Según R. Valdés Blanco-Rajoy) construida en el siglo XIII
Notas: Restos de una torre medieval, actualmente bastante modificada. Difícil precisar cronología, parece más bien plenomedieval.

9. Castelo de Mota

Parroquia: Santiago de Ois
Municipio: Coirós
Tipo: Castillo bajomedieval
Cronología: (Según R. Valdés Blanco-Rajoy) construida en siglo XV
Notas: Restos de muros de sillería con dos ventanas y saeteras que formaron parte de un castillo o torre medieval (21x18 m). Situado en un promontorio en ladera, perteneció a la familia de los Andrade

10. A Torre

Parroquia: Ambroa (San Tirso)
Municipio: Irixoa
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Torre quizá construida sobre un yacimiento megalítico. Aparecen restos de piedras trabajadas, tejas y "lozas". Difícil precisar su cronología.

11. O Castelo

Parroquia: Santiago de Aragonte
Municipio: Paderne
Tipo: Fortificación sobre castro
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Aunque no queda nada en pie, es muy probable que corresponda a los restos de una torre y un castro, dado su buen emplazamiento y visibilidad.

12. A Torre

Parroquia: Santiago de Aragonte
Municipio: Paderne
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: El abuelo de un vecino ya mayor mencionaba la existencia de sillares de una torre en esta zona. Aunque está muy cerca de otra posible fortificación ("O Castelo"), parece que son dos diferentes.

13. O Castelo

Parroquia: Veigue (Santa Comba)
Municipio: Sada
Tipo: Indefinido
Cronología: Hipotética: ss. XII-XVII
Notas: Emplazamiento costero con gran dominio visual.

14. Castro de Flores

Parroquia: Feás (San Paio)
Municipio: Aranga
Tipo: Fortificación sobre castro
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Probable existencia de una fortificación sobre este castro. Esta fortificación podría estar acompañada de una ermita dedicada a San Roque, de traza románica-gótica.

15. Castelo de Aranga

Parroquia: Aranga (San Paio)
Municipio: Aranga
Tipo: Castillo roquero
Cronología: (Según R. Valdés Blanco-Rajoy) construida en siglo X y destruida en el siglo XV.
Notas: Está fuera de Nendos, aunque no demasiado lejos. Prospectado y descrito por J.M. Luengo (1950). Queda una hilera de piedras de la muralla y la base de la posible torre del homenaje. Destruída por los irmandiños. Espectacular emplazamiento.

16. As Torres

Parroquia: Sésamo (San Martiño)
Municipio: Culleredo
Tipo: Fortificación sobre castro
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Está fuera de Nendos, aunque no demasiado lejos. Podría haber sido también un castro.

17. Coto de Guimaraens

Parroquia: Sésamo (San Martiño)
Municipio: Culleredo
Tipo: Indefinido
Cronología: Hipotética: ss. X-XVI
Notas: Está fuera de Nendos, aunque no demasiado lejos. Escasos datos, aunque parece tratarse de una fortificación medieval. Se halla muy cerca de otra posible torre, pero son estructuras diferentes.

18. Castelo

Parroquia: Castelo (Santiago)
Municipio: Culleredo
Tipo: Castillo roquero
Cronología: Hipotética: ss. XI-XVI
Notas: Está fuera de Nendos, aunque no demasiado lejos. A tenor de los restos de tejas y ladrillos parece tratarse de una fortificación medieval y moderna. Emplazamiento privilegiado, con gran visibilidad.

19. Monte Castelo

Parroquia: Castelo (Santiago)
Municipio: Culleredo
Tipo: Castillo roquero
Cronología: Hipotética: ss. XI-XVI
Notas: Está fuera de Nendos, aunque no demasiado lejos. A tenor de los restos de tejas y ladrillos parece tratarse de una fortificación medieval y moderna. Emplazamiento privilegiado, con gran visibilidad.

20. A Torre

Parroquia: Leiro (Santa Eulalia)
Municipio: Abegondo
Tipo: Indefinido (probablemente se tratase de una torre de planta cuadrada)
Cronología: Ya existente en 1112
Notas: Se cita en un documento de 1112, publicado por López Ferreiro (1898-1899, doc. 28): "castellum de Leyro cum suis hominibus et cum suo karitele" (ver apartado 6 para correspondencias). Emplazamiento algo bajo, no parece tener gran control visual. Ha desaparecido recientemente.

21. *Castellum ad Asperunti*

Parroquia:	Coirós (San Xulián)
Municipio:	Coirós
Tipo:	Fortificación sobre castro
Cronología:	Ya existente en 868
Notas:	Citada en el documento de Tructino, fechado en 868 según López Alsina (1988). Se sitúa sobre un castro romanizado y se halla en un emplazamiento privilegiado con gran control del entorno.

6. ENTIDADES DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DOCUMENTADAS ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

Mapa de localización general:

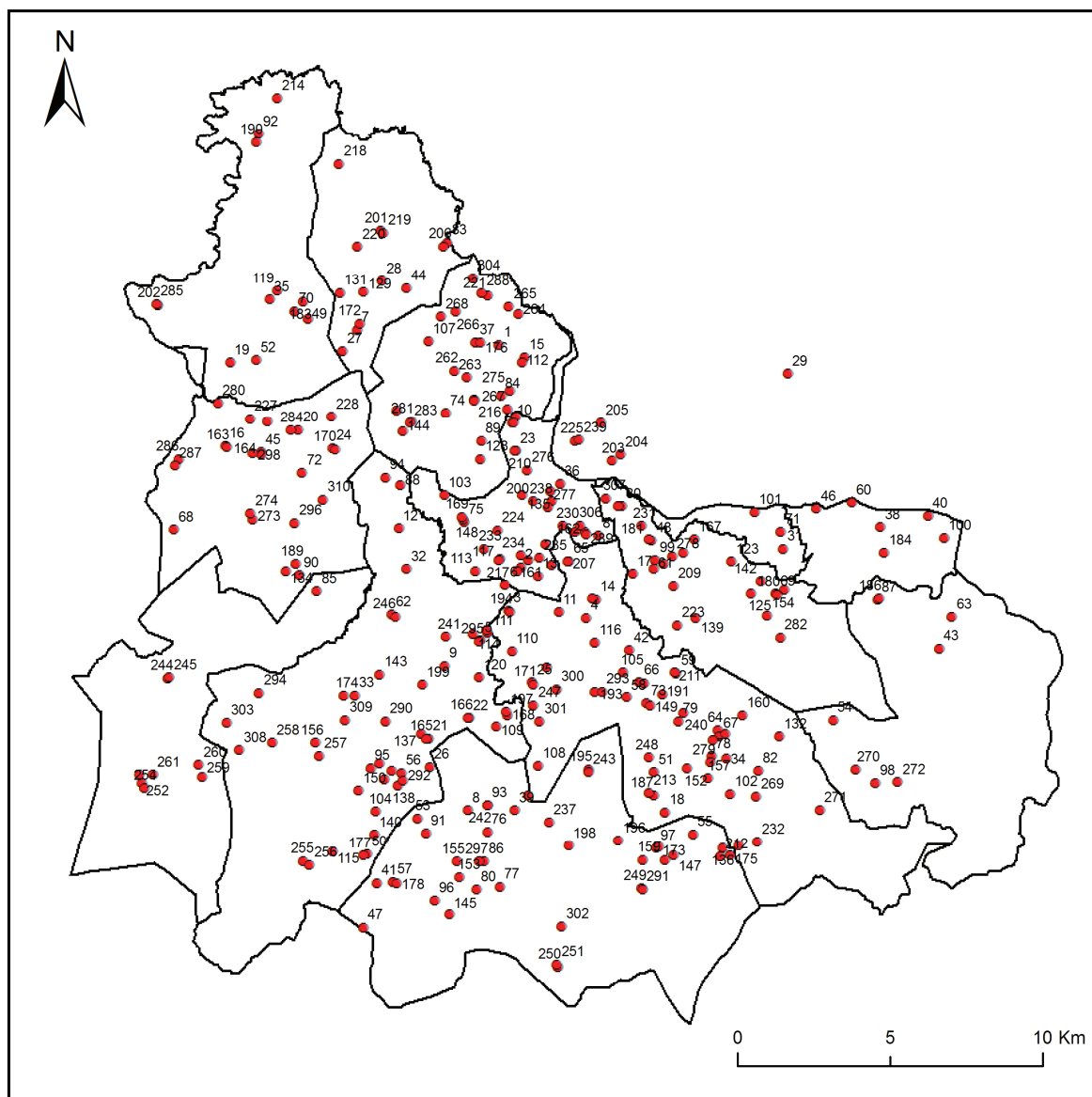


Figura 223: Mapa de localización de entidades documentadas entre los siglos IX y XIII en el territorio de Nendos descritas en las siguientes páginas

Nota: Con el objeto de tratar de reducir en lo posible el tamaño de los siguientes apéndices y hacer más ágil su lectura usaremos las siguientes abreviaturas para las referencias de las fuentes documentales editadas:

-“Celanova: *número de documento*” para: Andrade Cernadas 1996

-“Fernando I: *número de documento*” para: Blanco Lozano 1987

- “Caaveiro: *número de documento*” para: Fernández de Viana y Vieites; González Balasch; Castro Álvarez 1999
- “Floriano: *número de documento*” para: Floriano Cumbreño 1949-1951
- “Ordoño: *número de documento*” para: García Álvarez 1966
- “García Conde: *número de documento*” para: García Conde 1950-1952
- “Alfonso IX: *número de documento*” para: González González 1944
- “L. Ferreiro: *número de documento*” para: López Ferreiro 1898-1899
- “Tumbo I o II: *número de documento*” para: Loscertales García de Valdeavellano 1976
- “Samos: *número de documento*” para: Lucas Álvarez 1986
- “Santiago: *número de documento*” para: Lucas Álvarez 1998
- “Salazar: *año de publicación*” para: Martínez Salazar 1910-1911
- “Jubia: *número de documento*” para: Montero Díaz 1935
- “Alfonso VII: *número de documento*” para: Recuero Astral; González Vázquez; Romero Portilla 1998
- “Risco: *número de documento*” para: Risco 1796-1798
- “Vaamonde: *año del documento*” para: Vaamonde Lores 1909
- “Lucas: *número del documento*” para: Lucas Álvarez 1948
- “Coruña: *número del documento*” para: Saéz; Del Val González de la Peña 2004-2005.
- “Pinarío: *número del documento*” para: Lucas Álvarez 1999
- “Duro Peña: *número del documento*” para: Duro Peña 1996
- “Cis: *número del documento*” para: Vaamonde Lores 1910-1911
- “Bribes: *página de la cita*” para: Lucas Álvarez 2004

Las fechas de las menciones siguen el mismo orden que las referencias documentales y por tanto son correspondientes

1. Carrio

Tipo: Villa

Identificación: Carrío, Bergondo (Divino Salvador), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 842

Referencias documentales: Tumbo I: 34. Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 08/04/842, 1138

Notas: Villa más antigua de la documentación

2. Generozo

Tipo: Villa

Identificación: Xanrozo, lugar en Santo Estevo de Piadela, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Ianrruzo, Xan Rozo, Iamrozo

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 119, 473, Tumbo II: 5. Alfonso VII: 80.

Fechas de menciones: 30/12/1020, 29/04/887, Sin Fecha, 09/05/1147, 1138

Notas: Es también un coto. Representa el núcleo de Nendos, en la zona más mencionada desde épocas más antiguas, aunque su nombre podría indicar un terreno ganado al monte.

3. Viventi

Tipo: Villa

Identificación: Santo Estevo de Vivente, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 119, 472. Ordoño: 5. Coruña: 109

Fechas de menciones: 30/12/1020, 29/04/887, Sin Fecha, 1100, 1050

Notas: La fecha del documento Coruña: 109 es aproximativa

4. Custodia

Tipo: Villar

Identificación: Vilar de Costoia, San Pedro de Porzomillos, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 945

Referencias documentales: Tumbo I: 11?, 472. Ordoño: 5. Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 25/07/945, Sin Fecha, 1100, 1138

Notas: Localizada en base a Codais

5. Codais

Tipo: Villa

Identificación: Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 1, 113, 129

Fechas de menciones: 09/10/952, 958, 942

Notas: Localizada en base a sus referencias y también a Raquilani (Requián), que sería un villar de esta villa.

6. Lemenione

Tipo: Villa

Identificación: San Salvador de Limiñón, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Heletes

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 119, 129. Ordoño: 5. Alfonso VII: 80.

Fechas de menciones: 30/12/1020, 29/04/887, 942, 1100, 1138

Notas: Topónimo que probablemente procede del antropónimo Lemeno, cuyos nietos aparecen en este documento 129

7. Sunario

Tipo: Villa

Identificación: San Xulián de Soñeiro, Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sunierio, Suario, Villa de Domno Suario, Sueiro

Municipio: Sada

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 137. Tumbo II: 341, 391, 392, 424, 425. Alfonso IX: 256

Fechas de menciones: 958,01/07/¿995?,12/01/1156, 28/08/1063, 22/04/1086,17/09/1139,11/01/1152,1210

Notas: Los documentos 391 y 392 detallan los límites de esta villa. Se dudó si Suario es Sunario, pero el índice de Sobrado así lo considera y aparecen los dos nombres en los doc. consecutivos 424 y 425. Suario sería un aristócrata ("villa de domno Suario")

8. Bovea

Tipo: Lugar

Identificación: Muy cerca de Meangos (Santiago de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129

Fechas de menciones: 942

Notas: No encuentro actualmente ningún topónimo similar (¿quizá el río Gobia?), pero por la localización del documento debía estar en esta zona.

9. Melangos

Tipo: Villa

Identificación: Santiago de Meangos, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 1, 4, 112, 113, 129

Fechas de menciones: 09/10/952, 13/11/959, 971?, 958, 942

Notas: Distintas referencias a sus "adiunctibus". Copiarlas

10. Pontelia

Tipo: Villa

Identificación: Santa María de Pontellas, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Pontellas, Santa María de Pontellas

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 872

Referencias documentales: Tumbo I: 112, 113, 114?, 119, 127. Samos: 5, 53, 55, 87

Fechas de menciones: 971?, 958, 06/02/989?, 29/04/887, 18/12/1037, 25/07/872, 04/09/1175, 1091, 1196

Notas: Muy representada en la documentación

11. Vendabre

Tipo: Villa

Identificación: Bendrade, Santa María de Cuíña, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Tumbo I: 119. Pinarío: 10.1.17

Fechas de menciones: 29/04/887, 1173

Notas: Buen lugar para una prospección o estudio de fotos aéreas ya que actualmente parece mucho menos importante de lo que pudo ser en la Alta Edad Media

12. Crendes

Tipo: Villa

Identificación: San Pedro de Crendes, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Tumbo I: 119

Fechas de menciones: 29/04/887

Notas: Parece que la disposición física de esta villa no ha cambiado practicamente. Por otro lado sería interesante saber que había en la depresión que el pantano de Cecebre inundó.

13. *Teoderici*

Tipo: Villa

Identificación: Entorno del Río Mero, entre Oza dos Ríos y Abegondo, cerca de Limiñón.

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Tumbo I: 119

Fechas de menciones: 29/04/887

Notas: Creo que este topónimo ha desaparecido. De nuevo hago una localización hipotética.

14. *Porcimilio*

Tipo: Villa

Identificación: San Pedro de Porzomillos, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Portimilio, Porcemilios

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo I: 119, 121. Celanova: 478. Ordoño: 5. L. Ferreiro: 2. Risco: 2

Fechas de menciones: 29/04/887, 23/10/964, 11/03/934, 1100, 868

Notas:

15. *Mariniano*

Tipo: Villa

Identificación: Probablemente Mariñán, Bergondo, A Coruña, aunque también podría ser Mariñao,

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 910

Referencias documentales: Tumbo I: 33, 210, 212, 491, 493, 601, 602. Tumbo II: 5, 355, 454

Fechas de menciones: 28/02/910, 1166, Sin Fecha, 03/06/1169, 17/12/1169, 11/04/1165, 1166, 1199, 1199

Notas: Tiene un pumar llamado "Merobii", ¿quizá por estar a orillas del Mero?. Siendo así, sería Mariñao. Pero por otro lado, aparece muchas veces al lado de Sada, y además, la primera mención de Sobrado sobre Nendos, se centraba en esta zona de Carriño.

16. Calambre

Tipo: Villa

Identificación: Santa María de Cambre, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 932

Referencias documentales: Tumbo I: 4, 5, 6, 112, 113, 283, 417. Alfonso VII: 93. Coruña: 33

Fechas de menciones: 13/10/959, 10/12/966, 10/12/966, 971?, 958 Sin Fecha, 01/08/1190, 1141, 932

Notas: Se trata de una villa con una iglesia, y parece que un monasterio también en ella. Perfecta constatación de continuidad desde antiguo: castro, villa romana y villa y monasterio medieval la lado.

17. Varcina

Tipo: Villa

Identificación: Entorno de Cis, Oza dos Ríos. Hay una Barcia en Mondoí, Oza dos Ríos, quizá sea esa,

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Varzena, Varzenela

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Samos: 132. Tumbo I: 5, 6, 112, 113, 283, 601

Fechas de menciones: 25/02/978, 10/12/966, 10/12/966, 971?, 958, Sin Fecha, 11/04/1165

Notas: Localización hipotética, no apta para análisis espacial sino solo con función representativa. "Varcena" creo que es un tipo de agro. Si no es esa Barcia, creo que ha desaparecido el nombre. Contenía los villares de Barbactos y Platanarios.

18. Barbacto

Tipo: Villa

Identificación: Hay 4 Barbeitos actuales que pueden corresponder con esta referencia: en Regueira, (Oza

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 966

Referencias documentales: Tumbo I: 5, 6, 112

Fechas de menciones: 10/12/966, 10/12/966, 971?

Notas: Sería un villar de Varcina. Si Varcina corresponde con Barcia, el Barbeito más cercano sería el de Regueira, pero este argumento no es muy fuerte porque aun así están algo lejos entre sí. No obstante, por coherencia con las localizaciones la sitúo así.

19. Noz

Tipo: Villa

Identificación: San Pedro de Nós, Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Nonce, Villanova de Nonce

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 941

Referencias documentales: Tumbo I: 32, 113, 601

Fechas de menciones: 15/05/941, 958, 11/04/1165

Notas: Creo que es así tanto por el nombre como porque aparece citada entre Cambre y Oleiros, como ocurre con San Pedro de Nós, además de indicar que esta a orillas del Mero

20. Pravio

Tipo: Villa

Identificación: San Xoan de Pravío, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Pravia, Sancti Iohannis

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Referencias documentales: Santiago: 30. Tumbo I: 41, 113, 122, 601. Coruña: 33

Fechas de menciones: 20/01/917, 939, 958, 03/03/960, 11/04/1165, 1100

Notas:

21. Santa María de Presedo

Tipo: Villa

Identificación: Santa María de Presedo, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Presidium

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 42, 113, 118. Ordoño: 5. Pinarío: 10.1.22

Fechas de menciones: 13/10/1031, 958, 06/05/935, 1100, 1185

Notas:

22. Iohanzo

Tipo: Villa

Identificación: Xuanzo, aldea en Cullergondo (Santa María de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 51, 113. Tumbo II: 419, 423. Ordoño: 5. Pinarío: 10.1.47

Fechas de menciones: 31/05/1044, 958, 17/04/1202, 17/04/1192, 1100, 1240

Notas: Pertenecía al "commiso" de Cis. Era una villa con iglesia y cierta entidad en el siglo XI, pero ahora según el mapa 1:25000, es una pequeña aldea y no hay indicios de esa iglesia

23. Illobre

Tipo: Villa

Identificación: Illobre, San Pedro das Viñas, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Ullobre, Iilovre

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 964

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 112, 121, 284, 456. García Conde: 1, Floriano: 156

Fechas de menciones: 30/12/1020, 971?, 23/10/964, Sin Fecha, Sin Fecha, 1100, 1100, 942, 971?, 958, 1165

Notas: Contenía pumares de Pontellas (no están muy lejanas entre sí) y actualmente hay una parte de Illobre que pertenece a Pontellas y otra a San Pedro de Viñas. Se cita en documentos falsos del s. XII pero que pueden reflejar algo de realidad de s. VIII-IX.

24. Cecebre

Tipo: Villa

Identificación: San Salvador de Cecebre, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Celanova: 2. Tumbo I: 112, 113, 601

Fechas de menciones: 26/09/942, 971?, 958, 11/04/1165

Notas: En el 112 se aclara que Cecebre es una creación de Cambre, por tanto se puede suponer que ex-novo en torno a inicios S. X (porque aun lo recuerda el autor del documento y lo considera como creación, es decir algo no lejano en el tiempo).

25. *Cinis*

Tipo: Villa

Identificación: San Nicolao de Cis, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 915

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 130, 214, 218, 219, 413, 449, 473. Tumbo II: 25, 335, 539.
Ordoño: 5. Fernando I: 58. Coruña: 21

Fechas de menciones: 958, 992, 05/12/1162, 18/04/1202, 20/03/1202, 24/04/1147, 22/08/1207, Sin
Fecha, 01/06/1168, 25/02/1163, 06/01/1180, 1100, 1061

Notas: Hay más menciones al monasterio que a la villa de Cines, que estarían muy relacionados, aunque parece que la villa es anterior a la fundación del monasterio.

26. *Martini*

Tipo: Villa

Identificación: No identificada. En todo caso está claro que estaba cerca de Presedo, Abegondo, A

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113

Fechas de menciones: 958

Notas: Creo que ha desaparecido el topónimo. Localización hipotética.

27. *Coirio*

Tipo: Lugar

Identificación: Coiro, Soñeiro (San Xulián de), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Tumbo II: 392

Fechas de menciones: 23/04/1086

Notas:

28. Osseto

Tipo: Villa

Identificación: San Xulián de Osedo, Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo II: 391. Alfonso IX: 256

Fechas de menciones: 28/08/1063, 1210

Notas: Topónimo que refiere a necrópolis

29. Ambuna

Tipo: Villa

Identificación: Amboa (San Tirso), Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1091

Referencias documentales: Samos: 55. Floriano: 156

Fechas de menciones: 1091, 1100

Notas: Está fuera de Nendos, pero en el documento se indica que sí pertenece a este territorio. Se recoge por precaución, pero consciente de su excepcionalidad.

30. Armenia

Tipo: Villa

Identificación: Armea (San Vicente), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: San Vicentii

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 447. Samos: 53, 55, 87, 132. Celanova: 2

Fechas de menciones: 22/02/1151, 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978, 26/09/942

Notas: Esta villa contiene también una iglesia y monasterio

31. *Asperella*

Tipo: Villa

Identificación: A Esperela, San Xulián de Vigo (San Xulián), Paderne, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127

Fechas de menciones: 18/12/1037

Notas: Está en la orilla derecha del Mandeo, y por ello, teóricamente fuera de Nendos, (aunque muy cercana) pero no se trata de límites estrictos, y de hecho, la documentación la considera en el "valle de Nendos".

32. *Attisi*

Tipo: Villa

Identificación: No identificada. Cerca de Cambre y Varcina, supongo. Quizá entre ambas.

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 283

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Localización hipotética, creo que ha desaparecido el topónimo.

33. *Avegondo*

Tipo: Villa

Identificación: Abegondo (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo II: 513, 515. Santiago: 156. L. Ferreiro: 2, 52. Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 01/07/1155, 01/07/1155, 15/04/1218, 1178, 868, 1140

Notas: En esta villa hay un monasterio cuyo abad aparece como firmante en estos documentos.

34. *Bandogia*

Tipo: Villa

Identificación: Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Bandoxa, Bandoja, Bandugia

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Santiago: 156. Tumbo I: 153, 312, 412. Tumbo II: 160,161, 517. L. Ferreiro:2

Fechas de menciones: 15/04/1218, 01/06/1157, Sin Fecha, Sin Fecha, 14/05/1165, 05/04/1164,1186, 868

Notas: Villa muy representada en la documentación, aunque ya tardamente. Sin embargo, la iglesia es ya mencionada en 868, lo que hace suponer que también se puede datar entonces la villa.

35. *Barradanus*

Tipo: Villa

Identificación: Muy cerca de Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña, quizá Barreira, Oleiros (Santa

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1156

Referencias documentales: Tumbo II: 341

Fechas de menciones: 12/01/1156

Notas: No encuentro el topónimo pero parece claro que esta al lado de Oleiros. Se especifica que contenía casas, casales, quintanas, fuentes. Buen lugar para prospectar.

36. *Betanþos/Untia*

Tipo: Villa

Identificación: Betanzos, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Caaveiro: 41, 272. Tumbo I: 205, 284, 453, 456, 235, 237,436, 441, 442, 443, 444, 445, 450, 452, 455, 470,474.Tumbo II:5,10,152.Samos: 132. Pinarío: 10.23,10.24,10.25,10.1.21

Fechas de menciones: 1153, ?,1199, Sin Fecha, 1213,Sin Fecha,1206,1195,1174,1241,1235, S.XIII, 1229, 1174, 1200,1172,1225,1242,1164,1147,1142,1225,978,1223,1229,1232,1178

Notas: Betanzos parece estar poblado ininterrumpidamente desde época prerromana, desde el castro "Untia" que por su tamaño y emplazamiento debía poseer cierta importancia en la organización del territorio

37. *Borgondo*

Tipo: Villa

Identificación: Bergondo (San Salvador), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Burgundu

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1152

Referencias documentales: Tumbo I: 174, 175, 180, 284, 464. Tumbo II: 410, 425.

Fechas de menciones: 13/07/1168, 26/12/1193, 28/01/1173, Sin Fecha, Sin Fecha, Sin Fecha,

Notas: Menciones tardías, aunque paradójicamente al lado del lugar con la mención más temprana (Carrío).

38. *Bovada*

Tipo: Villa

Identificación: Bóveda, San Martino de Churío, Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127

Fechas de menciones: 18/12/1037

Notas: Está en la orilla derecha del Mandeo, y por ello, teóricamente fuera de Nendos, (aunque muy cercana) pero no se trata de límites estrictos, y de hecho, la documentación la considera en el "valle de Nendos".

39. *Cabana*

Tipo: Lugar

Identificación: Cabanas, Carres (San Vincenzo de), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Este es un topónimo muy frecuente actualmente que hace referencia a una característica del asentamiento, aunque de forma muy genérica.

40. Cabanas

Tipo: Villa

Identificación: Cabanas, Verís (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127, 224

Fechas de menciones: 18/12/1037, Sin Fecha

Notas: Este es un topónimo muy frecuente actualmente que hace referencia a una característica del asentamiento. He optado por situarla en esta zona a orillas del Mandeo porque el resto de las menciones del documento 127 están en ella.

41. Campanao de Suso

Tipo: Lugar

Identificación: Campañao, Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía

42. Carrapeda

Tipo: Villar

Identificación: Carraceda, Oza (San Pedro), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1138

Notas: Menciones tardías. En 1138 se cita como "termino de Carrezeda", pero es de suponer que se trata de un villar.

43. *Castro*

Tipo: Villa

Identificación: Entorno del Mandeo, quizá Castromil, San Cristovo de Muniferral, Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127. Vaamonde: 1122

Fechas de menciones: 18/12/1037, 1122

Notas: Difícil de localizar con precisión, ya que existen muchos topónimos en relación con castros en toda esta zona. Esto, no obstante, refleja el elevado número de castros, más bien pequeños, que conformaban el hábitat antiguo en este territorio.

44. *Castro de Samoedo*

Tipo: Lugar

Identificación: O Castro, Osedo (San Xulián), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Topónimo muy sugerente aunque no hay datos seguros de su ubicación sobre un castro.

45. *Cella*

Tipo: Villa

Identificación: Cella (San Xulián de), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Referencias documentales: Santiago: 29, 30. Coruña: 33. Pinario: 2.20

Fechas de menciones: 17/08/920, 20/01/917, 1100, 1115

Notas: Posiblemente existía una iglesia o pequeño monasterio dedicado a San Julian en esta villa, como se deduce del documento 41 del Tumbo I de Sobrado.

46. Cellario

Tipo: Villa

Identificación: Cela, Mántaras (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127

Fechas de menciones: 18/12/1037

Notas: Aunque hay otra Cela en Cambre, por el orden de las menciones parece lógico pensar que estaba en esta zona en la orilla derecha del Mandeo (aunque teóricamente ya fuera de Nendos).

47. Coevre

Tipo: Villa

Identificación: Coebre, Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Otro topónimo en "ebre", de posible origen prerromano

48. Collantes

Tipo: Villa

Identificación: Colantres (San Salvador), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sanctus Salvatore de Collantes

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 53, 55, 87, 132. Alfonso VII: 50, 80

Fechas de menciones: 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978, 1133, 1138

Notas: Esta villa contiene también una iglesia y monasterio

49. *Condux*

Tipo: Villa

Identificación: Condux, Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo II: 341, 391, 392

Fechas de menciones: 12/01/1156, 28/08/1063, 22/04/1086

Notas: Se especifica que contenía casas, casales, quintanas, fuentes...

50. *Cova*

Tipo: Villa

Identificación: Santo Tomé de Vilacova, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 118, 284, 640

Fechas de menciones: 06/05/935, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas: Localizada gracias a la precisión del documento 118. Contenía "adyacentes", entre ellos creo entender que el villar Froilani. Hay otra Cova con muchas menciones pero no en Nendos, sino en la zona de Reparada.

51. *Coyroa*

Tipo: Villar

Identificación: Coiroa, A Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Fernando I: 58

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1061

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero parece tratarse de un villar

52. Curutu

Tipo: Villa

Identificación: O Coroto, San Pedro de Nos, Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1165

Referencias documentales: Tumbo I: 601

Fechas de menciones: 11/04/1165

Notas:

53. Dumeo

Tipo: Lugar

Identificación: Duño, Paderne (Santiago de), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía (parece del siglo XIV en adelante).

54. Ferventias

Tipo: Villa

Identificación: San Vicente de Fervenzas, Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1154

Referencias documentales: Tumbo I: 175, 281, 477, 480, 481, 484. Tumbo II: 513, 538

Fechas de menciones: 26/12/1193, Sin Fecha, 01/09/1154, 1170, 1160, 1181, 1155, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas: Esta villa está en los límites de Nendos, prácticamente en el territorio de Aranga, aunque sabemos que no se trata de límites rígidos.

55. Fornelos

Tipo: Lugar

Identificación: Fornelos, Trasanqueros (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía

56. Leyro

Tipo: Villa

Identificación: Leiro (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 230, 284. L. Ferreiro: 28

Fechas de menciones: 09/04/1206, Sin Fecha, 1112

Notas: Tenía un castillo que actualmente ha desaparecido.

57. Loureda

Tipo: Villa

Identificación: Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: San Stephano

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129, 284, 640

Fechas de menciones: 942, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas: Es también una iglesia. Hay más menciones pero se refieren a otro San Stephano, en Lugo.

58. Loys

Tipo: Villar

Identificación: Lois, Oza (San Pedro), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Ordoño: 5

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1100

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero por sus características actuales puede pensarse que era un villar.

59. Maials

Tipo: Villa

Identificación: Maial de Arriba, Oza (San Pedro de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Mayalos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 995

Referencias documentales: Tumbo I: 137, 284

Fechas de menciones: 01/07/¿995?, Sin Fecha

Notas:

60. Mantares

Tipo: Villa

Identificación: Mántaras (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127

Fechas de menciones: 18/12/1037

Notas: Este documento 127 tiene una gran linealidad y precisión en sus referencias a las villas del valle de Nendos. Está villa se halla en la orilla derecha del Mandeo, y por ello, teóricamente fuera de Nendos, pero no se trata de límites estrictos.

61. *Maurelli*

Tipo: Villa

Identificación: No identificada, quizá cerca de Colantres, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 132

Fechas de menciones: 25/02/978

Notas: No identificada, localización hipotética, aunque por el contexto parece que estaba cerca de Colantres.

62. *Mavegondo*

Tipo: Villa

Identificación: Mavegondo (San Tirso), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Celanova: 478. L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 11/03/934, 868

Notas: Las dos menciones son de las más antiguas de la documentación y precisamente se trata de un topónimo de posible origen prerromano

63. *Miron Ferrar*

Tipo: Villa

Identificación: San Cristovo de Muniferral, Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1019

Referencias documentales: Tumbo I: 35, 127, 196, 423, 467, 469

Fechas de menciones: 30/09/1019, 18/12/1037, 07/1203, Sin Fecha, 17/12/1228, 1216

Notas: Aun está en Nendos, pero muy próxima de sus límites.

64. Mortulares

Tipo: Villa

Identificación: Mortoares, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: Se trata de una "villa en villa", ya que se la califica como villa, pero se halla dentro de Bندوقia.

65. Munduni

Tipo: Villa

Identificación: Mondoi (Santa Cruz), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Santa Cruce

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127. Vaamonde: 1145. Pinario: 10.1.13

Fechas de menciones: 18/12/1037, 1145, 1169

Notas: Hay otras "villa Munduni", pero están en Sobrado. Aunque Mondoi parece el topónimo actual más relacionable con Mundun, el documento no ofrece datos sobre su localización, por lo que no se puede respaldar una fiabilidad alta.

66. Ocia

Tipo: Villa

Identificación: San Pedro de Oza, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Aocio

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 920

Referencias documentales: Santiago: 29, 33, 67. Tumbo I: 120, 447, 480, 554. Tumbo II: 513, 539

Fechas de menciones: 17/09/920, 27/02/922, 25/08/1032, 27/02/922, 1151, 1170, Sin Fecha, 1155, 1180

Notas: Se cita como villa, pero en los doc. 513 y 539 del tumbo I aparecen monjes de Oza como firmantes, lo que hace pensar en un monasterio en esta villa, algo nada inusual como estamos viendo. El doc. 120 de Sobrado es casi igual que el 33 de Santiago.

67. Octario

Tipo: Lugar

Identificación: Muy cerca de Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: Aunque parece que el topónimo ha desaparecido, está claro que estaba muy próxima a Bandoxa.

68. Odroci

Tipo: Villa

Identificación: O Drozo, San Xoan de Anceis, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113

Fechas de menciones: 958

Notas: Coincide bien con el orden espacial que sigue el documento 113 (entorno de Cambre)

69. Adois/Oix

Tipo: Villa

Identificación: Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Adones, Aiois, Auix, Aix, Ovix, Oyys

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 910

Referencias documentales: Tumbo I: 5, 6, 33, 112, 137, 113, 175, 214, 215, 216, 217, 225, 227, 229, 236, 422, 473

Fechas de menciones: 10/12/966, 966, 28/02/910, 971?, 01/07/995?, 958, 1193, 05/12/1162, 1200, 1175, 1201, 1208, 1206, 1205, 1206, Sin Fecha, Sin Fecha, 1180

Notas: Consideramos que Adones es Santiago de Ois, a través de una evolución fonética bastante clara en los documentos. Parece un nombre mitológico romano: ¿posible culto romano o incluso indígena anterior que se continúa con San Martín y Santiago?

70. Ollariis

Tipo: Villa

Identificación: Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1156

Referencias documentales: Tumbo I: 601. Tumbo II: 341

Fechas de menciones: 11/04/1165, 12/01/1156

Notas:

71. Ovania

Tipo: Villa

Identificación: Entorno de la orilla derecha del Mandeo, cerca de San Xulián de Vigo, Paderne, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127. Tumbo II: 404

Fechas de menciones: 18/12/1037, 25/02/1163

Notas: No localizada, aunque por las referencias debería estar cerca en torno a la orilla derecha del Mandeo, pero no la localizo exactamente. Creo que ha desaparecido el topónimo.

72. Pairagio

Tipo: Villa

Identificación: Peirao, Bribes (San Cuprián), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Referencias documentales: Santiago: 30

Fechas de menciones: 20/01/917

Notas: Mención única pero temprana

73. Parada

Tipo: Villa

Identificación: Parada (Santo Estevo), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Parata

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo I: 284, 350. Tumbo II: 513, 514, 515, 537, 538, 539. Fernando I: 58. Pinarío: 10.19

Fechas de menciones: Sin Fecha, Sin Fecha, 01/07/1155, 08/03/1180, 01/07/1155, 01/07/1155, Sin Fecha, 1180, 1061, 1201

Notas:

74. Petario

Tipo: Villa

Identificación: Peteiro, Rois (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1147

Referencias documentales: Tumbo II: 5

Fechas de menciones: 09/05/1147

Notas:

75. Piava

Tipo: Villa

Identificación: Santo Estevo de Piadela, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Iava, Piavela

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 964

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 121. Alfonso VII: 80. L. Ferreiro: 52

Fechas de menciones: 30/12/1020, 23/10/964, 1138, 1178

Notas: Considero que se trata de la villa del monasterio de Piadela, puesto que corresponden todas las indicaciones de los documentos y actualmente Piadela es el topónimo más similar.

76. Preuraos

Tipo: Villa

Identificación: Probaos, Carres (San Vicenzo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía. Es curioso que Probaos no pertenezca a la parroquia de igual nombre (Santaia de Probaos), sino a Carres. Sería interesante conocer el proceso de formación de los límites de esta parroquia.

77. Quillade

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Parece que el topónimo se ha perdido, pero es de suponer, según el contexto documental, que está cerca de Probaos.

78. Ramir

Tipo: Villa

Identificación: Muy cerca de Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135, 412

Fechas de menciones: 31/01/1118, Sin Fecha

Notas: Aunque parece que el topónimo ha desaparecido, está claro que estaba muy próxima a Bandoxa.

79. *Revoredo*

Tipo: Villa

Identificación: Reboredo (Santiago), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo I: 160, 161, 164, 165, 224, 347, 350, 354, 356, 421. Tumbo II: 5.L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 01/12/1182, S. XII, 09/09/1160, 13/09/1164, Sin Fecha, 08/03/1214, Sin Fecha, Sin Fecha, Sin Fecha, 09/05/1147, 868

Notas: Esta villa aparece en ocasiones como fuera de los límites de Nendos pero teóricamente está en su espacio. También se denomina "Montanos", como su iglesia.

80. *Riilo de Susao*

Tipo: Lugar

Identificación: Riilo, Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Este documento 284 del Tumbo I es muy rico en información y permite reconstruir con bastante detalle la organización del poblamiento en torno a Santiago de Paderne, si bien con una cronología tardía.

81. *Ripa*

Tipo: Villa

Identificación: Muy cerca de San Martiño de Brabío, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Rippa

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 132. Tumbo I: 219, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238

Fechas de menciones: 25/02/978, 20/03/1202, 16/11/1189, 15/05/1202, 1202, 1206, 1195, 1196

Notas: Aunque ha desaparecido el topónimo, está perfectamente delimitada por la documentación (lugar adecuado para una prospección en busca de esta villa), pudiendo incluso corresponder con el actual Coirós. Hay muchos datos sobre sus casales y agros.

82. Rodeyro

Tipo: Villa

Identificación: Rodeiro, Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Rotarium

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1160

Referencias documentales: Tumbo I: 175, 284, 481

Fechas de menciones: 26/12/1193, Sin Fecha, 1160

Notas: Menciones más bien tardías.

83. Sada de Coteses

Tipo: Villa

Identificación: Sada, (Santa María de), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Coteses

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1125

Referencias documentales: Tumbo I: 491, 493, 601, 602, 619, 620. Tumbo II: 359, 395. Jubia: 30.

Fechas de menciones: 03/06/1169, 17/12/1169, 11/04/1165, 01/1166, Sin Fecha, Sin Fecha, 1227, 1160, 1125, 1210

Notas: Actualmente parece haberse perdido el segundo nombre, "Coteses", que quizá fuese el más antiguo u originario.

84. Salinas

Tipo: Villa

Identificación: No identificada, en el entorno de Pontellas (Santa María), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1147

Referencias documentales: Tumbo II: 5

Fechas de menciones: 09/05/1147

Notas: Localización hipotética dado que no encuentro el topónimo actualmente, aunque es lógico pensar que se trata de un lugar cercano al mar, ya que su nombre se refiere a una actividad desarrollada en zonas de costa (salinas), como es la Ría de Betanzos.

85. *San Vicente de Vigo*

Tipo: Villa

Identificación: San Vicente de Vigo, Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Abrigosa, Vigo de Abrigosa

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1194

Referencias documentales: Tumbo I: 284, 446, 461, 451, 471

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1203, 1217, 1194, Sin Fecha

Notas: Hay otro "vigo" cercano, y probablemente provienen de una única aldea ("vicus") al lado del castro. Esto también hace pensar al proceso de cambio de poblamiento promovido por los romanos, del "castro" en altura al "vicus" en el llano.

86. *Sancta Ala*

Tipo: Villa

Identificación: Santaia, Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Pinario: 10.1.48

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1240

Notas: Mención tardía

87. *Sancti Petri*

Tipo: Villa

Identificación: Feás (San Pedro), Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Fenaes

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Tumbo I: 230. Samos: 132

Fechas de menciones: 09/04/1206, 25/02/978

Notas: Contiene también una iglesia. El documento 132 ofrece una localización bastante precisa.

88. *Sanctum Romanum*

Tipo: Villa

Identificación: San Román, Orto (San Martiño), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A.

89. *Sanctus Felix*

Tipo: Villa

Identificación: Vixoi (San Fiz), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62, 156. Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 30/12/1020, 15/04/1218, 1138

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A.

90. *Santa María de Vigo*

Tipo: Villa

Identificación: Santa María de Vigo, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Vigo, Castro de Vigo

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1194

Referencias documentales: Tumbo I: 446, 449, 451, 461, 471, 645

Fechas de menciones: 13/05/1203, 22/08/1217, 18/10/1194, 01/11/1217, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas: Zona muy rica en menciones, aunque tardías, y en detalles. Tiene un castro al lado que sirve todavía como referencia.

91. *Santiago de Paderne*

Tipo: Villa

Identificación: Santiago de Paderne, Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía.

92. *Sarantes*

Tipo: Villa

Identificación: Serantes (San Xulián), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: San Xulián de mare

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Tumbo I: 601, 611. Samos: 53, 55, 87, 132

Fechas de menciones: 11/04/1165, Sin Fecha, 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978

Notas: La mayoría de las menciones hablan de la iglesia de San Xulián, pero parece desprenderse de ellas que se trataba también de una villa.

93. *Carres*

Tipo: Villa

Identificación: Carres (San Vicenzo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Ordoño: 5. Vaamonde: 1122

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1100, 1122

Notas: En el documento 284 se cita como "Sarres" pero probablemente se trate de un error de transcripción porque la localización parece segura, según el contexto de la mención.

94. Sexurriam

Tipo: Lugar

Identificación: Seixurra, Orto (San Martiño), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A.

95. Soutelo

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Viones, posiblemente O Souto, Viones, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Aunque la localización no es totalmente segura, es muy probable, según las referencias, que corresponda con O Souto, en Viones, Abegondo. Contenía casales, por ello lo clasifiqué como "villar".

96. Tavoada

Tipo: Lugar

Identificación: Taboada, Paderne (Santiago de), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Se habla de "Tavoada vella" y "Tavoada nova" haciendo pensar en un traslado o un crecimiento del núcleo. Actualmente no existe esa diferencia pero resulta curioso que la parroquia de Paderne estira inusualmente sus límites para englobar ese núcleo.

97. *Trasanuelos*

Tipo: Villa

Identificación: Trasanuelos (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo II: 160, 161, 165. Fernando I: 58

Fechas de menciones: 14/05/1165, 05/04/1164, Sin Fecha, 1061

Notas: Comprendía el monasterio de Trasanuelos

98. *Valle*

Tipo: Villa

Identificación: Entorno del Mandeo, quizá Vallo, Fervenzas (San Vicente de), Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127, 224

Fechas de menciones: 18/12/1037, Sin Fecha

Notas: Por las referencias y el contexto de la documentación, sé que debe estar en torno a la orilla derecha del Mandeo, pero no la localizo exactamente.

99. *Ventosa*

Tipo: Villa

Identificación: Muy cerca de Colantres, Coirós, Betanzos, quizá el propio Colantres

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 55, 132. Tumbo I: 212, 493, 601, 602. Tumbo II: 5

Fechas de menciones: 1091, 25/02/978, Sin Fecha, 17/12/1169, 11/04/1165, 01/1166, 09/05/1147

Notas: Topónimo desaparecido actualmente. Lucas Álvarez la sitúa en Colantres o sus cercanías, y a tenor de los escasos datos, parece que debía estar muy cerca o incluso corresponder al actual Colantres.

100. *Verines*

Tipo: Villa

Identificación: Verís (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Verinis

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 132. Tumbo I: 127, 224, 421. Tumbo II: 479?

Fechas de menciones: 25/02/978, 18/12/1037, Sin Fecha, 03/1205

Notas: Está en la orilla derecha del Mandeo, y por ello, teóricamente fuera de Nendos, (aunque muy cercana) pero no se trata de límites estrictos, y de hecho, la documentación la considera en el "valle de Nendos".

101. *Vigo*

Tipo: Villa

Identificación: San Xulián de Vigo, Paderne, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1037

Referencias documentales: Tumbo I: 127, 224

Fechas de menciones: 18/12/1037, Sin Fecha

Notas: No confundir con otros Vigos de Nendos. Está en la orilla derecha del Mandeo, y por ello, teóricamente fuera de Nendos, (aunque muy cercana) pero no se trata de límites estrictos, y de hecho, la documentación la considera en el "valle de Nendos".

102. *Villa Plana*

Tipo: Villa

Identificación: Vilachá, Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1193

Referencias documentales: Tumbo I: 175

Fechas de menciones: 26/12/1193

Notas: Este documento 175 permite reconstruir nitidamente los límites de la heredad donada

103. *Villa Susu*

Tipo: Villa

Identificación: Vila de Suso, Piadela (Santo Estevo), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 282, 422?, 455

Fechas de menciones: S. XII, Sin Fecha, 21/04/1225

Notas: No confundir con otra Villa de Suso de la que hay muchas menciones pero no está en Nendos

104. *Vilores*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Vilacova, Abegondo, A Coruña, quizá Viones (San Salvador), Abegondo, A

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 118

Fechas de menciones: 06/05/935

Notas: Tendría bastante lógica (según el contexto del documento) que se tratase del actual Viones. Podría tratarse de un error de transcripción (Vilores por Vilones) o que en la evolución del topónimo se perdiese la "l".

105. *Vunca*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Oza (San Pedro), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No identificada, aunque por el contexto parece lógico pensar que está en el entorno de Paderne, como el resto de las menciones del documento 284. Contenía casales.

106. *Vyones*

Tipo: Villa

Identificación: Viones (San Salvador), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1122

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Vaamonde: 1122

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1122

Notas: Esta mención a Vions aparece en un documento sin fecha pero identificable como tardío (siglo XIV-XV) dado que está ya escrito en gallego.

107. *Lubre*

Tipo: Villa

Identificación: San Xoan Bautista de Lubre, Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Santiago: 156. Tumbo II: 392. L. Ferreiro: 52. Alfonso IX: 256

Fechas de menciones: 15/04/1218, 22/04/1086, 1178, 1210

Notas:

108. *Anderiz*

Tipo: Casal

Identificación: Andris, Cis (San Nicolao), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 114

Fechas de menciones: 958, 989?

Notas: Sigue siendo en la actualidad un "casal", un pequeño conjunto de casas

109. *Bauza*

Tipo: Lugar

Identificación: A Bouza, lugar en Cullergondo (Santa María de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Bouzas, Cerquitum

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 122, 129

Fechas de menciones: 03/03/960, 942

Notas: Llamada también "Cerquitum" ("Cerca", Cullergondo).

110. *Caliobre*

Tipo: Villa

Identificación: Callobre, Santa María de Cuiña, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Referencias documentales: Tumbo I: 118, 119, 129. Tumbo II: 520

Fechas de menciones: 06/05/935, 29/04/887, 942, 05/1204

Notas: Hay otro Caliobre en el municipio de Paderne, pero ya es fuera de Nendos.

111. *Canarium*

Tipo: Lugar

Identificación: Orilla del Mero, cerca de Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129

Fechas de menciones: 942

Notas: Actualmente parece haber desaparecido el topónimo pero las menciones indican muy claramente que este lugar estaba al lado del Mero, entre Limiñón y Cos.

112. *Merobii*

Tipo: Pumar

Identificación: En villa Mariniano, es decir, posiblemente en Mariñán, Bergondo, A Coruña, aunque

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 910

Referencias documentales: Tumbo I: 33

Fechas de menciones: 28/02/910

Notas: Localización hipotética y solo representativa.

113. *Mexeneda*

Tipo: Lugar

Identificación: Entorno de Oza dos Ríos, cerca de Xenrozo y el Mero

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 473

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No hay mas menciones a este lugar, pero en este documento parece situarse en relación con Genrozo, y como consecuencia, en Nendos. Localizado hipoteticamente.

114. *Paredes*

Tipo: Villar

Identificación: Paredes, muy próxima a Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 129

Fechas de menciones: 958, 942

Notas: El topónimo no viene en el mapa pero el doc. 129 del Tumbo I indica claramente que estaba entre Cos y Limiñón y la prospección lo ha corroborado. Puede provenir de los restos de muros de una edificación tardorromana en téglas datada entre siglo V-VII.

115. *Pescozo da Fonte*

Tipo: Marco

Identificación: Entorno del Río Mero, entre Oza dos Ríos y Abegondo

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 472

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Existen numerosos topónimos de "Fonte" o "Fontela" en el entorno del Mero entre Abegondo y Oza dos Ríos. Difícil precisar más. Localizada hipotéticamente.

116. *Platanario*

Tipo: Villar

Identificación: Entorno de Cis, Oza dos Ríos, quizá Patarelo, Oza dos Ríos, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 966

Referencias documentales: Tumbo I: 6

Fechas de menciones: 10/12/966

Notas: Extraño, solo en el documento 6, aparece en Nendos; en el resto en otros territorios distintos. ¿Error del documento 6?, ¿límites imprecisos de Nendos?. Creo que ha desaparecido el topónimo. Localización hipotética.

117. *Raquilani*

Tipo: Villar

Identificación: Santiago de Requián, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Ricilani, Riquilani

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Tumbo I: 1, 103, 113

Fechas de menciones: 09/10/952, 17/06/952, 958

Notas: Ejemplo de villar que formaba parte de una villa (Codais, o sea, Cos, según el documento 1) y posteriormente será independiente, como parroquia propia, posiblemente por estar alejada del núcleo originario de la villa.

118. *Spelunca*

Tipo: Villar

Identificación: A Espenuca, Coirós (San Xulián), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Spelunce, Asperunca, Santa Eulalia de Espelunca

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Samos: 132. Tumbo I: 6, 112, 113, 218, 219. L. Ferreiro: 28. Pinario: 10.1.35

Fechas de menciones: 25/02/978, 10/12/966, 971?, 958, 18/04/1202, 20/03/1202, 1112, 1227

Notas: Se trata de un villar, asentado a los piés del monte Espenuca, en cuya cima, probablemente, se localizaba la iglesia con un pequeño cenobio.

119. *Subia*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Osedo, Sada, quizás Xubín, Santa María de Oleiros, Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo II: 391

Fechas de menciones: 28/08/1063

Notas: Dice que es "Kareira Subia", supongo que en referencia a un camino que lleva a esta Subia

120. *Trius*

Tipo: Lugar

Identificación: Entorno del Río Mero, entre Oza dos Ríos y Abegondo, cercano a Cullergondo (Santa

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129

Fechas de menciones: 942

Notas: Según la localización del documento debía estar, no muy lejos, al Sur de Cos, pero no localizo el topónimo ni la posible entidad.

121. *Vilar do río Covo*

Tipo: Villar

Identificación: O Vilar, San Salvador de Trasanqueros, Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 473

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Hay mas menciones a este lugar pero en referencia a Friol (Lugo), mientras que en este documento parece situarse en relación con Genrozo, y como consecuencia, en Nendos

122. *Pontelia*

Tipo: Pumar

Identificación: Santa María de Pontellas, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Pontellas, Santa María de Pontellas

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 872

Referencias documentales: Tumbo I: 112, 113, 114?, 119, 127. Samos: 5, 53, 55, 87

Fechas de menciones: 971?, 958, 06/02/989?, 29/04/887, 18/12/1037, 25/07/872, 04/09/1175, 1091, 1196

Notas: Pumar y villa muy representados en la documentación

123. *Karedugma*

Tipo: Villar

Identificación: Caresma, Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Caretuma

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Samos: 132, Tumbo I: 113

Fechas de menciones: 25/02/978, 958

Notas: En el documento de Samos aparece como villa (en relación con San Pedro de Feas), mientras que en el de Sobrado (posterior, y en relación con Espenuca) como villar, lo que parece indicar la escasa diferencia real entre ambos conceptos.

124. Villarem

Tipo: Villar

Identificación: O Vilar, Guisamo (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A.

125. Ardin

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 215

Fechas de menciones: 23/03/1200

Notas: Aunque ha desaparecido el topónimo, el documento especifica claramente que está en Santiago de Ois.

126. Bando

Tipo: Lugar

Identificación: Bando, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: No se especifica que entidad es, por ello lo incluyo simplemente como lugar.

127. *Beyte*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Viones (San Salvador de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No localizo el microtopónimo, pero sé por las referencias que está cerca de Viones.

128. *Boioi*

Tipo: Lugar

Identificación: Vixoi (San Fiz), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A, de forma que se puede reconstruir con nitidez la delimitación del territorio del monasterio de Santo Estevo de Piadela, Betanzos.

129. *Canaliu*

Tipo: Lugar

Identificación: Muy cerca de Osedo (San Xulián), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo I: 391, 392

Fechas de menciones: 28/08/1063, 22/04/1086

Notas: Actualmente parece haber desaparecido el topónimo pero las menciones indican muy claramente (tanto que se pueden reconstruir los límites de la villa de Suñeiro) que se hallaba muy próxima entre Castelo, en Oleiros y Lubre, en Bergondo.

130. Casal de domno Oppa

Tipo: Casal

Identificación: A Graña, Requián (Santiago), Betanzos, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Aunque no encuentro el topónimo, la claridad de la referencia es tal, que nos permite localizarlo con gran exactitud actualmente

131. Castellum

Tipo: Lugar

Identificación: Castelo, Osedo (San Xulián), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Kastellum

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo I: 391, 392

Fechas de menciones: 28/08/1063, 22/04/1086

Notas: Topónimo sugerente sobre la presencia de alguna estructura fortificada anterior al siglo XI.

132. Castrelo

Tipo: Lugar

Identificación: O Castelo, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: No se dice que entidad es, por ello lo incluyo como lugar. Por el nombre podría pensarse que hubo un castillo, pero esto se debe a una pérdida de la "r" porque realmente se trata de un castro. Esto explicaría muchas confusiones entre castro y castillo.

133. *Chave*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Viones (San Salvador de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No localizo el microtopónimo, pero sé por las referencias que es parte del "foro de Viones"

134. *Covello*

Tipo: Agro

Identificación: Muy cerca de Santa María de Vigo, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1194

Referencias documentales: Tumbo I: 451

Fechas de menciones: 18/10/1194

Notas: Aunque parece que el topónimo no ha pervivido, la referencia es clarísima y muy detallada, y vemos que este agro se hallaba entre la actual Fonte Moura y el Monte de Brandariz

135. *Cuvelum*

Tipo: Agro

Identificación: Cerca de Betanzos, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 450, 453

Fechas de menciones: 1200, 16/09/1213

Notas: No encuentro el topónimo pero sabemos que estaba muy cerca de Bravío y de Betanzos.

136. *Derniis/Henderniis*

Tipo: Villar

Identificación: Seguramente O Carballal, Trasanqueros (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Inderniis

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1164

Referencias documentales: Tumbo II: 160, 161

Fechas de menciones: 14/05/1165, 05/04/1164

Notas: Localizado gracias a las menciones a la ermita de San Vicente. Parece haber desaparecido el topónimo pero probablemente corresponde con el emplazamiento de O Carballal.

137. *Escares*

Tipo: Villar

Identificación: Ascaris, Presedo (Santa María de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 960

Referencias documentales: Tumbo I: 122

Fechas de menciones: 03/03/960

Notas:

138. *Escudela*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Viones (San Salvador de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No localizo el microtopónimo, pero sé por las referencias que es parte del "foro de Viones"

139. *Figeiras*

Tipo: Agro

Identificación: Figueiras, Santa Mariña de Lesa, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1202

Referencias documentales: Tumbo I: 232

Fechas de menciones: 15/05/1202

Notas: En el documento se indica que era una "larea" situada debajo de otra perteneciente a la villa Ripa

140. *Froilani*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Vilacova, Abegondo, A Coruña, quizá Freat, Vilacova, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 118

Fechas de menciones: 06/05/935

Notas: Creo entender en el documento 118 que era parte integrante de la villa Cova, (¿o incluso la misma villa?), por lo que supongo que estaría muy cercano a dicha villa.

141. *Grangiam Carnis*

Tipo: Lugar

Identificación: Carnes, Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1147

Referencias documentales: Tumbo I: 175. Tumbo II: 5. Salazar: 1160, 1162

Fechas de menciones: 26/12/1193, 09/05/1147, 1160, 1162

Notas: única "granja" documentada en Nendos. El documento 175 permite reconstruir nitidamente los límites de la heredad donada.

142. *Greadili*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 215

Fechas de menciones: 23/03/1200

Notas: Aunque ha desaparecido el topónimo, el documento especifica claramente que está en Santiago de Ois

143. *Kancellata*

Tipo: Pumar

Identificación: Cancelada, Abegondo (San Marcos), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 2

Fechas de menciones: 11/03/934

Notas: Mención única pero antigua.

144. *Lauretam*

Tipo: Villar

Identificación: Loureda, Guisamo (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1020

Referencias documentales: Santiago: 62

Fechas de menciones: 30/12/1020

Notas: Gran pervivencia de todos los topónimos que aparecen detalladamente descritos en este documento 62 del Tumbo A.

145. *Lourenþae*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Loureda (San Estevo), Cesuras, Betanzos, posiblemente Os Loureiros, Probaos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Aunque la localización no es totalmente segura, la referencia documental indica que está en este entorno De todos modos es una mención tardía.

146. *Madeira*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 215

Fechas de menciones: 23/03/1200

Notas: Aunque ha desaparecido el topónimo, el documento especifica claramente que está en Santiago de Ois

147. *Nandulfi*

Tipo: Villar

Identificación: No localizado, quizá cerca de Trasanqueros, Trasanqueros (San Salvador), Cesuras,

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1164

Referencias documentales: Tumbo II: 160, 161

Fechas de menciones: 14/05/1165, 05/04/1164

Notas: Localización hipotética ya que sé que estaban en Nendos pero no hay más datos

148. *Piava*

Tipo: Marco

Identificación: Santo Estevo de Piadela, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Iava, Pravia

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 964

Referencias documentales: Santiago: 62. Tumbo I: 121, Vaamonde: 1168

Fechas de menciones: 30/12/1020, 23/10/964, 1168

Notas: Se trataría de un campo ("fraga") en el que habría un marco o arca, posiblemente un tumulo megalítico, que servía como delimitación. Muy mencionado en los documentos, .

149. *Prada*

Tipo: Lugar

Identificación: Parada, Parada (Santo Estevo), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Prata

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1155

Referencias documentales: Tumbo II: 513, 514, 515, 537, 538, 539.

Fechas de menciones: 01/07/1155, 08/03/1180, 01/07/1155, 01/07/1155,, Sin Fecha, 06/01/1180

Notas: Menciones tardías. Se trata de una heredad al lado de la villa de Parada, por lo cual la identificamos con el actual lugar de Parada, al lado de la parroquia de idéntico nombre.

150. *Quadril*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Viones (San Salvador de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No localizo el microtopónimo, pero sabemos por las referencias que es parte del "foro de Viones"

151. *Salto de Pinela*

Tipo: Agro

Identificación: Quizá Piñeiro, San Martiño de Brabío, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1213

Referencias documentales: Tumbo I: 442, 453

Fechas de menciones: 18/03/1235, 16/09/1213

Notas: Sabemos que estaba muy cerca de Brabío, quizá Piñeiro.

152. *Sangorcio*

Tipo: Lugar

Identificación: Sangorzo, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sangorrum

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135, 481. Tumbo II: 5

Fechas de menciones: 31/01/1118, 1160, 09/05/1147

Notas: Hay otros Sangorzos, pero fuera de Nendos, en el condado de Présaras.

153. *Somopas*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Pinario: 8.6

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1188-1230

Notas: Creo que ha desaparecido el topónimo pero es seguro que está en este entorno de Probaos

154. *Teixo*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Teyxo, Teyxu

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Tumbo I: 214, 216, 217, 227, 228, 229

Fechas de menciones: 05/12/1162, 23/03/1175, 30/03/1201, 1206, 03/1206, 26/01/1205

Notas: Citado con frecuencia y detalle. Aunque ha desaparecido el topónimo, los doc. indican claramente que está en Santiago de Ois, quizás en "O Casal" o "Os Toxás". El 114 dice que estaba en Aranga, lo que indica de nuevo que los límites no eran rígidos.

155. *Terente*

Tipo: Villar

Identificación: Trente, Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: Mención tardía

156. *Vileula*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Viones (San Salvador de), Abegondo, A Coruña, quizá Viela, Montouto (Santa

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Tumbo I: 284

Fechas de menciones: Sin Fecha

Notas: No estoy seguro de la localización, pero es el topónimo que más se asemeja es Viones. No sé si es un villar, pero en el doc. parece sobreentenderse que es un núcleo habitado aunque no una villa. Hay otras menciones pero a otra Vilela, en Vilafranca.

157. *Valadares*

Tipo: Lugar

Identificación: Valadares, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: No se especifica que entidad es, por ello (y dado que actualmente no presenta población) lo incluyo simplemente como lugar.

158. *Vetulum*

Tipo: Pumar

Identificación: Cerca de Betanzos, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1242

Referencias documentales: Tumbo I: 470

Fechas de menciones: 16/03/1242

Notas: No encuentro el topónimo pero sabemos que estaba muy cerca de Bravío y de Betanzos.

159. *Valadares*

Tipo: Villar

Identificación: Valadares, Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 35

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas: Supongo, por el tamaño y la referencia que se trata de un villar. Hay otras Valadares, pero no en Nendos

160. Alvares

Tipo: Lugar

Identificación: Entorno de Bandoxa, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1164

Referencias documentales: Tumbo II: 160, 161

Fechas de menciones: 14/05/1165, 05/04/1164

Notas: No encuentro el topónimo pero sé que está muy cerca de Bandoxa

161. San Pelagii de Genrozo

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Xanrozo, lugar en Santo Estevo de Piadela, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1122

Referencias documentales: Vaamonde: 1122, 1138, 1142, 1145

Fechas de menciones: 1122, 1138, 1142, 1145

Notas: Aunque se cita en el s. XII es muy posible, por la importancia de Xenrozo y por advocación a "San Pelayo", (que se expande desde mitad del s. X), que existiese ya antes. Hoy ha desaparecido esta iglesia, y no parece corresponder con Requián. Se debería prospectar.

162. San Martín de Bravío

Tipo: Iglesia y monasterio

Identificación: San Martiño de Brabío, Betanzos, Betanzos.

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Tumbo I: 114, 137, 219, 231, 237, 442,453. Alfonso VII: 80,50. Coruña:109. Pinarío:10.10,10.15,10.17,10.1.7,10.1.10,10.1.23,10.1.29,10.1.30,10.1.32,10.1.50

Fechas de menciones: 989, 01/07/995?, 1202,16?/11/1189,01/11/1195,18/03/1235,1213,1138,1133, 1050, 1133, 1183, 1186, 1083, 1144, 1186, 1222, 1223, 1223, 1244.

Notas: Se dudaba si la primera referencia es de esta iglesia o de la de Adois (Ois) porque habla del monasterio de San Martín, sin mas referencias, pero por el contexto creo que es la primera. Lugar aislado de poblamiento.

163. *Calambre*

Tipo: Iglesia y monasterio

Identificación: Santa María de Cambre, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 932

Referencias documentales: Tumbo I: 4, 5, 6, 112, 113, 283, 417. Alfonso VII: 93, XLVIII. Coruña: 33. Pinario: 2.20,2.25,2.27, 2.37,2.1.27

Fechas de menciones: 13/10/959, 10/12/966, 10/12/966, 971?, 958, Sin Fecha, 01/08/1190, 1141, 932, 1115, 1141, 1141, 1182, 1099.

Notas: Se trata de una villa con una iglesia, y parece que un monasterio también en ella. Perfecta constatación de continuidad desde antiguo: castro, villa romana y villa y monasterio medieval al lado.

164. *San Julián y Santa Basilisa*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Xulian de Cela, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 939

Referencias documentales: Tumbo I: 41. Alfonso VII: 93. Pinario: 2.25,2.37

Fechas de menciones: 939, 1141, 1141, 1182

Notas: Sé que está en el territorio de esta parroquia, pero no sé si se refiere exactamente a la ubicación de la iglesia actual o a un lugar cercano llamado A Igrexa u O Mosteiro, topónimos que podrían indicar la anterior existencia de esta basilica.

165. *Santa Maria de Presedo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa María de Presedo, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 42, 113, 118. Pinario: 10.17, 10.1.22

Fechas de menciones: 13/10/1031, 958, 06/05/935, 1186, 1185

Notas:

166. *Sancti Iohanis*

Tipo: Iglesia

Identificación: Xuanzo, aldea en Cullergondo (Santa María de), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 51, 113

Fechas de menciones: 05/1044, 958

Notas: Era la iglesia de la villa de Iohanzo, que contenía (según el documento 113) dos villas (explotaciones agrarias en este caso) en su interior. Actualmente no hay ninguna iglesia; por eso es zona interesante para prospección y análisis de fotos aéreas

167. *Spelunca*

Tipo: Iglesia y monasterio

Identificación: A Espenuca, Coirós (San Xulián), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Spelunce, Asperunca, Santa Eulalia de Espelunca, Spelunca

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Samos: 132. Tumbo I: 6, 112, 113, 218, 219. Alfonso VII: 80. L. Ferreiro: 2, 28. Coruña: 154. Pinario: 10.1.9, 10.1.11, 10.1.27, 10.1.35, 10.1.36. Cis: c.

Fechas de menciones: 25/02/978, 10/12/966, 971?, 958, 18/04/1202, 20/03/1202, 1138, 868, 1112, 1063, 1125, 1144, 1219, 1227, 1227, 1063.

Notas: Iglesia con un pequeño cenobio en la cima del monte Espenuca, continuando un centro de culto de época romana y probablemente anterior (el topónimo parece prerromano). Lugar sagrado y estratégico por excelencia a lo largo de los siglos en esta zona.

168. *Santa María de Coliargudo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa María de Cullergondo, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 427, 429, Ordoño: 5. Coruña: 109. Pinario: 10.1.47

Fechas de menciones: 958, Sin Fecha, Sin Fecha, 1100, 1050, 1240

Notas: Pertenecía al coto del monasterio de Cinis. Es un topónimo de probable origen prerromano.

169. Piadela

Tipo: Iglesia - monasterio

Identificación: Santo Estevo de Piadela, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Piavela

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Santiago: 62, 156. Tumbo I: 284. L. Ferreiro: 2, 16. Alfonso IX: 76

Fechas de menciones: 30/12/1020, 15/04/1218. Sin Fecha (pero moderno), 868, 1101, 1194

Notas: Consultar, sobre fundaciones de pequeños monasterios, artículo de M. Rodríguez y M. Durany (1998)

170. Cecebre

Tipo: Iglesia

Identificación: San Salvador de Cecebre, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Celanova: 2. Tumbo I: 112, 113, 601

Fechas de menciones: 26/09/942, 971?, 958, 11/04/1165

Notas: En el 112 se aclara que Cecebre es una creación de Cambre, por tanto se puede suponer que ex-novo en torno a inicios S. X (porque aun lo recuerda el autor del documento). Además la advocación a S. Salvador es frecuente en la Alta Edad Media.

171. Cinis

Tipo: Monasterio

Identificación: San Nicolao de Cis, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 915

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 130, 214, 218, 219, 413, 449, 473. Tumbo II: 25, 335, 539, Ordoño: 5. Alfonso VII: 80, 50. L. Ferreiro: 52. Fernando I: 58, Lucas: XXIX. Coruña: 21, 88, 93, 154, 166. Pinarío: 10.4, 10.6-10.2 6, 10.1.5-10.1.51

Fechas de menciones: 958, 992, 05/12/1162, 1202, 20/03/1202, 24/04/1147, 1207, Sin Fecha, 01/06/1168, 25/02/1163, 06/01/1180, 1100, 1138, 1133, 1178, 1061, 1099, 915, 975, 983, 1063, 1050, 1061, 1073-1248, 1073-1245, 958.

Notas: Dedicado inicialmente a S. Salvador, Sta. María, S. Benito, S. Nicolás. Tiene un "couto" delimitado en Ordoño 5, aunque muy interpolado (quizá de 1100). No copiamos todas las menciones al propio monasterio en su documentación pues no aporta nada nuevo.

172. Sunario

Tipo: Iglesia y monasterio

Identificación: San Xulián de Soñeiro, Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sunierio, Suario, villa de Domno Suario

Municipio: Sada

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 137. Tumbo II: 341, 391, 392, 424, 425

Fechas de menciones: 958, 01/07/¿995?, 12/01/1156, 28/08/1063, 22/04/1086, 17/09/1139, 11/01/1152

Notas: Se dudó si Suario y Sunario son lo mismo, pero el índice de Sobrado así lo considera y aparecen los dos nombres en los documentos consecutivos 424 y 425, así que creo que es correcta la localización. Suario sería un aristócrata (villa de domno Suario).

173. Trasanquelos

Tipo: Iglesia y monasterio

Identificación: Trasanquelos (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo II: 160, 161, 165. Salazar: 1160, 1162. Fernando I: 58

Fechas de menciones: 14/05/1165, 05/04/1164, Sin Fecha, 1162, 1061

Notas:

174. Avegondo

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Abegondo (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo II: 513, 515. L. Ferreiro: 2. Pinarío: 10.1.28, 10.1.33, 10.1.41, 10.1.4

Fechas de menciones: 01/07/1155, 01/07/1155, 868, 1220, 1224, 1230, 1233

Notas: Se cita como Santo Tirso de Abegondo aunque actualmente es Santa Eulalia de Abegondo (y en 10.1.48 como Santo Tirso de Bergondo, que considero un error de escritura o transcripción)

175. *Avellaneto*

Tipo: Iglesia

Identificación: A Abeleira, Trasanqueros (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1193

Referencias documentales: Tumbo I: 175

Fechas de menciones: 26/12/1193

Notas: No estoy totalmente seguro de esta localización, pero según las referencias debe estar en este entorno

176. *Borgondo*

Tipo: Monasterio

Identificación: Bergondo (San Salvador), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Burgundu

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Tumbo I: 174, 175, 180, 284, 464. Tumbo II: 410, 425. L. Ferreiro: 52. Alfonso IX: 361. Pinarío: 7.1,7.2,7.3,7.4, 7.1.1,7.1.2,7.1.3,7.1.4

Fechas de menciones: 13/07/1168, 26/12/1193, 28/01/1173, Sin Fecha, Sin Fecha, Sin Fecha, 11/01/1152, 1178,1218, 192,1200, 1200?,1218,1138,1143-1149,1162, 1250

Notas: Menciones tardías, aunque paradójicamente al lado del lugar con la mención más temprana (Carriño).

177. *Cova*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Santo Tomé de Vilacova, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Tumbo I: 118, 284

Fechas de menciones: 06/05/935, Sin Fecha

Notas: Localizada gracias a la precisión del documento 118. Contenía "adyacentes", entre ellos creo entender que el villar Froilani. Hay otra Cova con muchas menciones pero no en Nendos, sino en la zona de Reparada.

178. Loureda

Tipo: Iglesia

Identificación: Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Santo Stephano

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129, 284, 640

Fechas de menciones: 942, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas:

179. Ocia

Tipo: Monasterio

Identificación: San Pedro de Oza, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Aocio

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 920

Referencias documentales: Santiago:29,33,67.Tumbo I:120,447,480,554.Tumbo II:513,539.L.Ferreiro:52

Fechas de menciones: 17/09/920, 27/02/922, 25/08/1032, 27/02/922, 22/02/1151,11/09/1170, Sin Fecha, 01/07/1155, 06/01/1180, 1178.

Notas: Se cita como villa, pero en los doc. 513 y 539 del tumbo I aparecen monjes de Oza como firmantes, lo que hace pensar en un monasterio en esta villa, algo,nada inusual como estamos viendo. El doc. 120 de Sobrado es casi igual que el 33 de Santiago.

180. Adois/Oix

Tipo: Iglesia

Identificación: Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Auix, Ovix, Oyys

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 910

Referencias documentales: Tumbo I: 33, 175, 214, 215, 216, 217, 225, 227, 236,422, 473. Tumbo II: 539

Fechas de menciones: 28/02/910, 26/12/1193, 05/12/1162, 23/03/1200, 23/03/1175, 30/03/1201, 17/07/1208, 1206,16/04/1206, Sin Fecha, Sin Fecha, 06/01/1180

Notas: Aunque cerca está Santa María de Ois, creo que estas menciones se refieren a Santiago de Ois, que por otra parte, parece más antigua. En siglo X estaba dedicada a San Martín, San Juan Bautista y Santiago.

181. *San Salvador de Collantres*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Colantres (San Salvador), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 53,55,87,132. Alfonso VII: 80,50. Coruña: 1050. Pinario:10.10, 10.17

Fechas de menciones: 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978,1138,1133, 1050, 1133, 1186

Notas:

182. *San Vicentiis*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Armea (San Vicente), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Ecclessia de Hermenia, ecclesiam de Armena

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 447. Samos: 53, 55, 87, 132. Celanova: 2. Alfonso VII: 80,50. Coruña: 109. Pinario: 10.10,10.1.7,10.1.26

Fechas de menciones: 22/02/1151, 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978, 26/09/942,1138,1133, 1050, 133, 1083, 1214

Notas: Es una "filial" del monasterio de Colantres

183. *Sancte Marie de Ollariis*

Tipo: Iglesia

Identificación: Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1156

Referencias documentales: Tumbo I: 341

Fechas de menciones: 12/01/1156

Notas: Se trata de la iglesia de la villa de Oleiros

184. *Sancti Martini*

Tipo: Iglesia

Identificación: (Según Lucas Álvarez) San Martín de Churío, Irixoa, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Samos: 132

Fechas de menciones: 25/02/978

Notas: Seguimos en este caso la localización propuesta por Lucas Álvarez, aunque podría interpretarse también como la iglesia de San Martín de Brabío, más cercana aun a Colantres.

185. *Sancti Martini de Bandogia*

Tipo: Iglesia

Identificación: Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Bandoxa, Bandoja, Bandugia

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo I: 135, 153, 312. L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 31/01/1118, 01/06/1157, Sin Fecha, 868

Notas: El documento 135 del Tumbo I de Sobrado es muy rico en información sobre los límites de esta iglesia y por ello se que se pueden reconstruir.

186. *Sancti Petri*

Tipo: Iglesia

Identificación: Feás (San Pedro), Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Fenaes

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Tumbo I: 230. Samos: 132

Fechas de menciones: 09/04/1206, 25/02/978

Notas: El documento 132 ofrece una localización bastante precisa.

187. *Santa María de Chantada*

Tipo: Iglesia

Identificación: A Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1160

Referencias documentales: Tumbo I: 284. Salazar: 1160

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1160

Notas: Actualmente se llama Santa María de Regueira, pero al lado del núcleo de Chantada, que se cita en el documento 284 de Sobrado.

188. *Santa María de Pontelias*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa María de Pontellas, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Pontellos, Pontellas, Santa María de Pontellas

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 872

Referencias documentales: Tumbo I: 112, 113, 114?, 119, 127. Samos: 5, 53, 55, 87. Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 971?, S. XI-XII, 06/02/989?, 29/04/887, 1037, 25/07/872, 1175, 1091, 1196, 1138

Notas: Muy representada en la documentación

189. *Santa María de Vigo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa María de Vigo, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1194

Referencias documentales: Tumbo I: 446, 449, 451, 461, 471, 645

Fechas de menciones: 13/05/1203, 22/08/1217, 18/10/1194, 01/11/1217, Sin Fecha, Sin Fecha

Notas: Zona muy rica en menciones, aunque tardías, y en detalles. Tiene un castro al lado que sirve todavía como referencia.

190. *Sarantes*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Serantes (San Xulián), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: San Xulian de mare

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Tumbo I: 601, 611. Samos: 53, 55, 87, 132

Fechas de menciones: 11/04/1165, Sin Fecha, 04/09/1175, 1091, 13/05/1196, 25/02/978

Notas: No estoy seguro si en las dos menciones de Sobrado se trata de este Serantes o de S. Salvador de Serantes, en Ferrol, como otras muchas menciones en los tumbos de Sobrado. Pero en el contexto aparecen villas de Nendos y por ello la situo aquí.

191. *Aula de San Salvador*

Tipo: Iglesia

Identificación: Muy cerca de Parada (Santo Estevo), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1155

Referencias documentales: Tumbo II: 513, 515, 537, 538

Fechas de menciones: 01/07/1155, 01/07/1155, 01/07/1155, Sin Fecha

Notas: Actualmente no existe ninguna iglesia bajo la advocación de San Salvador, pero la referencias en este caso son clarísimas, está al lado de Parada, por lo que podría ser la actual iglesia parroquial de San Pedro de Oza.

192. *Sancta María de Coyna*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cuiña (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Ordoño: 5. Coruña: 109. Pinarío: 10.1.17

Fechas de menciones: 1100, 1050, 1173

Notas: Pertenecía al coto del monasterio de Cinis. Datada en 911 pero parecen dos documentos poco fiables y por seguridad deben datarse más bien en torno a 1050 y 1100.

193. *Sanctum Thomam de Salto*

Tipo: Iglesia

Identificación: Salto (San Tomé), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Ordoño: 5. Coruña: 109. Pinario: 10.1.51

Fechas de menciones: 1100, 1050, 1245

Notas: Pertenecía al coto del monasterio de Cinis. Datada en 911 pero parecen dos documentos poco fiables y por seguridad deben datarse más bien en torno a 1050 y 1100.

194. *Santo Stephanum de Vivente*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santo Estevo de Vivente, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Ordoño: 5. Coruña: 109

Fechas de menciones: 1100, 1050

Notas: Pertenecía al coto del monasterio de Cinis. Datada en 911 pero parecen dos documentos poco fiables y por seguridad deben datarse más bien en torno a 1050 y 1100.

195. *Sanctum Julianum de Mandagio*

Tipo: Iglesia

Identificación: Mandaio (San Xiao), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Mandayo, Madagio, San Iustum de Mandaio

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo I: 282. Tumbo II: 425, L. Ferreiro: 2. Ordoño: 5. Coruña: 109.

Fechas de menciones: S. XII, 11/01/1152, 06/01/1180, 868, 1100, 1050, 1146

Notas: Pertenecía al coto del monasterio de Cinis. También aparece advocada a San Iustum.

196. *Sanctum Mametem*

Tipo: Villa

Identificación: Bragade (San Mamede), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Ordoño: 5

Fechas de menciones: 1100

Notas: Lo clasifico como villa, aunque por su hagiotopónimo podría ser también una iglesia.

197. *Coliergondo*

Tipo: Villa

Identificación: Santa María de Cullergondo, Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Referencias documentales: Tumbo I: 113, 427, Ordoño: 5

Fechas de menciones: 958, Sin Fecha, 1100

Notas: Topónimo de posible origen prerromano, pero que no se cita hasta siglo XII. Hay más menciones a la iglesia de igual nombre y dedicada a Santa María

198. *Cesuras*

Tipo: Villa

Identificación: Cesuras, Bragade (San Mamede), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Ordoño: 5. Fernando I: 58. Pinarío: 10.1.43

Fechas de menciones: 1100, 1061, 1232

Notas: Extraño que el núcleo no se llama como la parroquia donde se emplaza.

199. *Vilar*

Tipo: Villar

Identificación: O Vilar, Meangos (Santiago), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Ordoño: 5

Fechas de menciones: 1100

Notas: Perfecto ejemplo de villar, emplazado cerca del núcleo de la villa, pero configurado independientemente.

200. *Ferrarios*

Tipo: Lugar

Identificación: Posiblemente Escorial, Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos dado que el topónimo

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Ordoño: 5

Fechas de menciones: 1100

Notas: Probable emplazamiento de una herrería o pequeña fundición en este entorno actualmente llamado "Escorial".

201. *Sancti Iuliani de Mondego*

Tipo: Monasterio

Identificación: Mondego (San Xulián), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Jubia: 9

Fechas de menciones: 9/11/1086

Notas:

202. *Perilio*

Tipo: Villa

Identificación: Perillo (Santa Locaia), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Jubia: 7, 23

Fechas de menciones: 18/12/1083, 21/08/1114

Notas: No confundir con Perlio que está en la zona de Ferrol

203. *Obre*

Tipo: Villa

Identificación: Obre (Santo André), Paderne, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1114

Referencias documentales: Jubia: 23

Fechas de menciones: 21/08/1114

Notas: Teóricamente está fuera de Nendos, en Prucios, pero lo incluyo por hallarse muy cerca.

204. *Casal de Joazino*

Tipo: Casal

Identificación: Obre (Santo André), Paderne, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1114

Referencias documentales: Jubia: 23

Fechas de menciones: 21/08/1114

Notas: Parece que ha desaparecido el topónimo pero en el documento se precisa que está en Obre, y dado que es un casal, no estaría en el núcleo principal de la villa, pero sí en sus cercanías.

205. *Taurinas*

Tipo: Villar

Identificación: Touriñao de Arriba, Tiobre (San Martiño), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1114

Referencias documentales: Jubia: 23

Fechas de menciones: 21/08/1114

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero dado su carácter actual y que tenía servicialias lo clasifico como "villar"

206. *Santa Maria de Sada*

Tipo: Iglesia

Identificación: Sada (Santa María), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1125

Referencias documentales: Jubia: 30

Fechas de menciones: 27/02/1125

Notas: Única mención a la iglesia

207. *Sancte Crucis*

Tipo: Iglesia

Identificación: Mondoí (Santa Cruz), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 1138

Notas: También es un coto

208. *Sancta Maria in Portimilio*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Pedro de Porzomillos, Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Alfonso VII: 80, Risco: 2, L.Ferreiro: 2. Pinario: 1.91, 10.17, 10.1.20, 10.1.34

Fechas de menciones: 1138, 1120, 868, 1224, 1186, 1177, 1224

Notas: Hoy ha cambiado de advocación a San Pedro

209. *Coyroos*

Tipo: Iglesia

Identificación: Coirós (San Xulián), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Curiolos, Heremita Sancti Iuliani

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Alfonso VII: 80, 50. Pinario: 10.10, 10.1.7, 10.1.11. Coruña: 109

Fechas de menciones: 1138, 1133, 1133, 1083, 1144, 1050

Notas: Aunque el nombre ha cambiado bastante, por la precisión del documento no puede ser otro lugar. Se dice que es una ermita (¿aislada?) con "terminos antiguos".

210. *Sanctis Salvatoris de Illiobre*

Tipo: Iglesia

Identificación: Illobre, San Pedro das Viñas (San Pedro), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Alfonso VII: 80, Risco: 2. García Conde: 1. Floriano: 156

Fechas de menciones: 1138, 1120, 1100, 1100

Notas: Esta iglesia ha desaparecido actualmente y por ello es un lugar muy interesante para prospectar. Se cita en el Testamento mayor de Odoario (¿747?), y en Floriano 156 (¿897)?, muy interpolados en s. XII pero que quizá reflejan algo del s. VIII-IX.

211. *Maials*

Tipo: Iglesia

Identificación: Maial de Arriba, Oza (San Pedro de), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 995

Referencias documentales: Tumbo I: 137

Fechas de menciones: 01/07/995

Notas: En este documento 137 se indica que esta iglesia fue fundada por doña Goncia, es decir, debió crearse seguramente ex-novo en torno a la mitad del siglo X.

212. *Sancti Vicentii de Henderniis*

Tipo: Iglesia

Identificación: Ermita de San Vicente, Trasanquelos (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Salazar: 1160, 1162

Fechas de menciones: 1160, 1162

Notas: Se menciona como "domum orationes Sancti Uincentii de Henderniis"

213. *Regaria*

Tipo: Villa

Identificación: A Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1160

Referencias documentales: Salazar: 1160

Fechas de menciones: 1160

Notas: Quizá no era una villa, solo un lugar, pues el núcleo de Chantada parece que tenía más importancia, pero aquí está la iglesia que luego tomará el nombre de Regueira.

214. *Degio*

Tipo: Villa

Identificación: Dexo (Santa María), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1178

Referencias documentales: Tumbo II: 425. L. Ferreiro: 52. Santiago: 156

Fechas de menciones: 1152, 1178, 1218

Notas: Menciones tardías, pero es un lugar con indicios de poblamiento castreño y romano, por lo que de nuevo podemos establecer puentes de continuidad,

215. *Ruis*

Tipo: Villa

Identificación: Rois (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Ruys

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1178

Referencias documentales: L. Ferreiro: 52. Alfonso IX: 76, 361

Fechas de menciones: 1178, 1194, 1218

Notas: Menciones tardías

216. *Sancta Marinam de Ruis*

Tipo: Iglesia

Identificación: Rois (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Ruys

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1194

Referencias documentales: Alfonso IX: 76

Fechas de menciones: 1194

Notas:

217. *S. Iacobum*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santiago de Requián, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Vaamonde: 1145

Fechas de menciones: 1145

Notas: Se menciona como "ermita", indicando quizá un lugar aislado del poblamiento

218. *Veugue*

Tipo: Villa

Identificación: Veigue (Santa Comba), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1210

Referencias documentales: Alfonso IX: 256

Fechas de menciones: 1210

Notas: No se menciona explícitamente como villa pero es lógico suponer que lo era, dado el contexto documental

219. *Mondego*

Tipo: Villa

Identificación: Mondego (San Xulián), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Alfonso IX: 256. Jubia: 9

Fechas de menciones: 1210, 1086

Notas: No se menciona explícitamente como villa pero es lógico suponer que lo era, dado el contexto documental

220. Mosteiroo

Tipo: Villa

Identificación: Mosteirón (San Nicolás), Sada, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1210

Referencias documentales: Alfonso IX: 256

Fechas de menciones: 1210

Notas: No se menciona explícitamente como villa pero es lógico suponer que lo era, dado el contexto documental

221. Ouces

Tipo: Villa

Identificación: Ouces (San Xoán Bautista), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Tumbo I: 284, Alfonso IX: 256. Pinario: 7.3, 7.1.3, 10.1.12

Fechas de menciones: Sin Fecha, 1210, 1200?, 1162, 1162

Notas: No se menciona explícitamente como villa pero es lógico suponer que lo era, dado el contexto documental

222. Coria

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca del Mero, Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Tumbo I: 129

Fechas de menciones: 942

Notas: Parece haber desaparecido este topónimo, que quizá hacía referencia a un lugar donde se curtían o preparaban pieles. Gran precisión del documento aunque no se puede localizar con exactitud.

223. *Santa Maria Dominabus*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa Mariña de Lesa (Santa Mariña), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Alfonso VII: 80, Vaamonde: 1138

Fechas de menciones: 1138, 1138

Notas: Difícil de interpretar. En la mención se dice que está a orillas del Mendo, al lado de Xanrozo. La iglesia más cercana dedicada a Santa María es esta de Lesa.

224. *Montelios*

Tipo: Lugar

Identificación: Montellos, Piadela (Santo Estevo), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 1138

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, aunque no parece tratarse de una villa, y por tanto la clasifico como lugar.

225. *Tiobre*

Tipo: Villa

Identificación: Tiobre (San Martiño), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Tiovre, Toiobre, Toiovre

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2, 52. Caaveiro: 140

Fechas de menciones: 868, 1178, 1240

Notas: Es una parroquia pero no tiene un núcleo de igual nombre, sino que el núcleo es "Betanzos O Vello". Además hay una capilla de San Paio muy cerca en la que apareció un sarcófago de piedra. Teóricamente está fuera de Nendos, aunque casi en la "frontera".

226. Armentar

Tipo: Lugar

Identificación: Armental, Pravío (San Xoán), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1141

Referencias documentales: Alfonso VII: 93

Fechas de menciones: 1141

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, aunque no parece tratarse de una villa, y por tanto la clasifico como lugar.

227. Excorrentada

Tipo: Lugar

Identificación: A Estorrentada, Cambre (Santa María), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Alfonso VII: 93. Coruña: 33

Fechas de menciones: 1141, 1100

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, aunque no parece tratarse de una villa, y por tanto la clasifico como lugar. Actualmente parece deshabitado, buen lugar para prospección o estudio de fotografía aérea.

228. Lindorium

Tipo: Lugar

Identificación: Lendoiro, Cecebre (San Salvador), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1141

Referencias documentales: Alfonso VII: 93

Fechas de menciones: 1141

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, aunque no parece tratarse de una villa, y por tanto la clasifico como lugar.

229. *Santa María Dominabus*

Tipo: Monasterio

Identificación: Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1138

Referencias documentales: Vaamonde: 1138, Alfonso VII: 80

Fechas de menciones: 1138, 1138

Notas: Los documentos de 1138 precisan claramente que estaba a la orilla del Mendo, cerca de Xanrozo, pero actualmente no hay ningún indicio de él. Buen lugar para prospectar.

230. *Rubeira*

Tipo: Lugar

Identificación: Roibeira, Mondoi (Santa Cruz), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Rubeyra

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1133

Referencias documentales: Alfonso VII: 50. Vaamonde: 1145

Fechas de menciones: 1133, 1145

Notas: Emplazada en la unión de dos ríos que forman el Mendo

231. *Quihiriz*

Tipo: Lugar

Identificación: Queirís, Colantres (San Salvador), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1133

Referencias documentales: Alfonso VII: 50

Fechas de menciones: 1133

Notas: No se indica que tipo de entidad es, y por ello la considero únicamente como lugar

232. *Segili*

Tipo: Lugar

Identificación: Seselle, Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Salazar: 1162

Fechas de menciones: 1162

Notas: No se indica que tipo de entidad es, y por ello la considero únicamente como lugar, aunque quizá pudiese ser un núcleo mayor, como un villar

233. *Auterio*

Tipo: Lugar

Identificación: Outeiro, Piadela (Santo Estevo), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Vaamonde: 1145

Fechas de menciones: 1145

Notas: Aunque se denomina "villa", creo que se refiere a una villa-explotación, es decir, un terreno pero no una aldea, ya que está muy cerca de Requián y tampoco hoy es un núcleo de poblamiento.

234. *Saxo*

Tipo: Lugar

Identificación: Seixo, Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Vaamonde: 1145

Fechas de menciones: 1145

Notas: No aparece en la cartografía pero seguimos las indicaciones de personas del lugar en su localización.

235. *Novales*

Tipo: Lugar

Identificación: Novás, Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Vaamonde: 1145

Fechas de menciones: 1145

Notas: No aparece en la cartografía pero seguimos las indicaciones de personas del lugar en su localización.

236. *Vimaranes*

Tipo: Lugar

Identificación: Al Norte de Dordaña (Santa María), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Ordoño: 5

Fechas de menciones: 1100

Notas: Localización aproximada según el documento.

237. *Tugurión*

Tipo: Lugar

Identificación: Al Norte de Dordaña (Santa María), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Ordoño: 5

Fechas de menciones: 1100

Notas: Localización aproximada según el documento.

238. *Casquis*

Tipo: Lugar

Identificación: As Cascas, Requián, Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1168

Referencias documentales: Vaamonde: 1142, 1168

Fechas de menciones: 1142, 1168

Notas: En el siglo XII ya existía el puente sobre el río Mendo en este lugar.

239. *Sanctum Martinum in Tiobre*

Tipo: Iglesia

Identificación: Tiobre (San Martiño), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: Mención única pero temprana. En el siglo IX estaba fuera de Nendos, en Prucios, pero realmente muy cerca y en los siglos siguientes ya se incluirá dentro de nuestro territorio de estudio.

240. *Montanus*

Tipo: Iglesia

Identificación: Reboredo (Santiago), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2, 28

Fechas de menciones: 868, 1112

Notas: Caso extraño. Se menciona como "Ecclesia Montani ad Revoreto", sin advocación, y actualmente parece haber desaparecido aquel nombre llamándose ahora iglesia de Santiago de Reboredo. Podría indicar que la iglesia es anterior al núcleo de Reboredo.

241. *Sanctum Iacobum ad Berosindi*

Tipo: Iglesia

Identificación: No identificada, quizá entre Piadela y Carres, cerca del Mero

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: No identificada. Tampoco López Alsina logra identificarla (La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media, p. 235) aunque por el contexto documental debería estar aproximadamente entre Piadela y Carres, cerca del Mero.

242. *S. Vincentium cella Gundemari*

Tipo: Iglesia

Identificación: Carres (San Vincenzo), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: Seguimos en este caso la localización propuesta por López Alsina. El topónimo "Gundemari" ha desaparecido.

243. *Madagio*

Tipo: Villa

Identificación: Mandaio (San Xiao), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Mandayo, Madagio

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: Tumbo I: 282. Tumbo II: 425, Ordoño: 5. L. Ferreiro: 2. Pinarío: 10.11, 10.1.8

Fechas de menciones: S. XII, 11/01/1152, 06/01/1180, 1100, 868, 1146, 1106

Notas: Muchas de las menciones son a la iglesia, pero indirectamente nos indican la existencia del núcleo de poblamiento de Mandaio

244. *Sanctum Stephanum de Paleo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Paleo (Santo Estevo), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: Se mantiene la iglesia pero el poblamiento se trasladó posteriormente al borde del camino entre Santiago y A Coruña. Zona interesante para prospectar (datos castreños, romanos, anomalías de castillos...)

245. *Palleo*

Tipo: Villa

Identificación: Paleo (Santo Estevo), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: Posiblemente se trate del núcleo originario altomedieval (el nombre ya indica antigüedad) que después se trasladó al borde del camino entre Santiago y A Coruña. Zona interesante para prospectar (datos castreños, galaicorromanos, anomalías de castillos...)

246. *Sanctum Tirsum de Mauegondo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Mabegondo (Santiso), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Referencias documentales: L. Ferreiro: 2

Fechas de menciones: 868

Notas: Mención temprana, con un topónimo de posible origen prerromano. Se indica en el documento que "pertenecía desde antiguo a la sede de Iria".

247. *Amineyros*

Tipo: Lugar

Identificación: Os Amenedos, Cis (San Nicolao), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Fernando I: 58

Fechas de menciones: 1061

Notas: Localización más probable según documento de Fernando I

248. *Burrizios*

Tipo: Villar

Identificación: Burricios, A Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Fernando I: 58

Fechas de menciones: 1061

Notas: Aunque no se menciona como villar, es probable que lo fuese, es decir, un núcleo de poblamiento que no llega a ser una villa

249. *Felguaria*

Tipo: Villa

Identificación: Filgueira de Barranca (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Felgaria

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo I: 476. Fernando I: 58

Fechas de menciones: 1145, 1061

Notas: Aunque no se menciona como villa, parece claro que lo era, pues hoy en día es una parroquia (fenómeno que en general se cumple con todas las villas documentadas)

250. *San Pedro de Borrifanes*

Tipo: Iglesia

Identificación: Borrifáns (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1161

Referencias documentales: Tumbo II: 27. Pinarío: 10.12, 10.1.37, 10.1.42

Fechas de menciones: 1173, 1161, 1228, 1231

Notas: Curioso que en el documento de Sobrado aparece dedicada a Santa Eugenia, cuando en el resto, y actualmente, la advocación es a San Pedro. Supongo que será un error del documento.

251. *San Pedro de Borrifanes*

Tipo: Villa

Identificación: Borrifáns (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1161

Referencias documentales: Tumbo II: 27. Pinarío: 10.12

Fechas de menciones: 1173, 1161

Notas: Menciones tardías. Curioso que en el documento de Sobrado aparece dedicada a Santa Eugenia, cuando en el resto, y actualmente, la advocación es a San Pedro. Supongo que será un error del documento.

252. *Aulam sancti Iacobi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Sumio (Santiago), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Aulam sancti Cipriani

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo II: 98, 99

Fechas de menciones: 1163, 1063

Notas: Parece que a mitad del siglo XII se dedicaba a San Cibrán, pero un siglo más tarde la advocación es ya a Santiago, como actualmente. No se cita la villa correspondiente, pero es lógico pensar que sí existía al lado de la iglesia

253. *Sendin*

Tipo: Lugar

Identificación: Xuntin, Sumio (Santiago), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Tumbo II: 99

Fechas de menciones: 1063

Notas: Localizada gracias a la mención al monte Sumio

254. *Canaria*

Tipo: Lugar

Identificación: Muy cerca de Sumio (Santiago), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1163

Referencias documentales: Tumbo II: 98

Fechas de menciones: 1163

Notas: Parece haber desaparecido el topónimo, pero según las menciones a Sumio, debe estar muy cerca del actual núcleo parroquial

255. *Sanctum Petrum de Vizonio*

Tipo: Iglesia

Identificación: Vizoño (San Pedro), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas:

256. *Vizonio*

Tipo: Villa

Identificación: Vizoño (San Pedro), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas: No se menciona explícitamente la villa, pero es lógico suponer que existía dada la presencia de la iglesia de igual nombre

257. *Vilar*

Tipo: Villar

Identificación: Vilar, Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas:

258. *Monte Alto*

Tipo: Villa

Identificación: Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero se puede suponer que una villa, dado que actualmente es cabeza de parroquia

259. *Sanctam Marinam de Beira*

Tipo: Iglesia

Identificación: Beira (Santa Mariña), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas:

260. *Beira*

Tipo: Villa

Identificación: Beira (Santa Mariña), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1140

Referencias documentales: Alfonso VII: 87

Fechas de menciones: 1140

Notas: No se menciona explícitamente la villa, pero es lógico suponer que existía dada la presencia de la iglesia de igual nombre

261. *Pausaduram de Sumio*

Tipo: Lugar

Identificación: Pousada, Sumio (Santiago), Carral, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1124

Referencias documentales: Alfonso VII: 13, 87

Fechas de menciones: 1124, 1140

Notas: Parece tratarse de algún tipo de edificación que servían de posada

262. *Sancta Marthe*

Tipo: Iglesia

Identificación: Babío (Santa Marta), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: Mención tardía

263. *Babio*

Tipo: Villa

Identificación: Babío (Santa Marta), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se menciona explícitamente la villa, pero es lógico suponer que existía dada la presencia de la iglesia de igual nombre

264. *Sancti Vicentii de Muruio*

Tipo: Iglesia

Identificación: Moruxo (San Vicente), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: Mención tardía

265. *Muruio*

Tipo: Villa

Identificación: Moruxo (San Vicente), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se menciona explícitamente la villa, pero es lógico suponer que existía dada la presencia de la iglesia de igual nombre

266. *Cangas*

Tipo: Lugar

Identificación: Ouces (San Xoán Bautista), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se especifica qué tipo de entidad es; por ello la clasifico como lugar

267. *Meedelo*

Tipo: Lugar

Identificación: Miodelo, Bergondo (Divino Salvador), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se especifica qué tipo de entidad es; por ello la clasifico como lugar, aunque posiblemente sería un núcleo de población como un villar

268. *Sancti Johannis de heremo*

Tipo: Iglesia

Identificación: A Ermida, Lubre (San Xoán), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 361

Fechas de menciones: 1218

Notas: Se cita como ermita, por lo que posiblemente estaba aislada del poblamiento, como parece estarlo aun hoy en día. Abundan las advocaciones a San Juán en esta zona.

269. *Genestam*

Tipo: Lugar

Identificación: A Xesta, Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Referencias documentales: Tumbo I: 476. Fernando I: 58

Fechas de menciones: 1145

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero dadas sus dimensiones actuales se puede considerar como lugar

270. *Baltum*

Tipo: Lugar

Identificación: Vallo, Fervenzas (San Vicente), Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Tumbo I: 476, 481

Fechas de menciones: 1145, 1160

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero dadas sus dimensiones actuales se puede considerar como lugar

271. *Salamiranes*

Tipo: Lugar

Identificación: Samil, Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Tumbo I: 476

Fechas de menciones: 1145

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero dadas sus dimensiones actuales se puede considerar como lugar

272. *Silvarredonda*

Tipo: Lugar

Identificación: Silvarredonda, Fervenzas (San Vicente), Aranga, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1145

Referencias documentales: Tumbo I: 476

Fechas de menciones: 1145

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero dadas sus dimensiones actuales se puede considerar como lugar

273. *Sancto Laurentio*

Tipo: Villa

Identificación: Meixigo (San Lourenzo), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1141

Referencias documentales: Alfonso VII: 93

Fechas de menciones: 1141

Notas: Aunque no se menciona que tipo de entidad es, parece corresponderse con una villa e iglesia, dado que actualmente es un núcleo parroquial

274. *Sancto Laurentio*

Tipo: Iglesia

Identificación: Meixigo (San Lourenzo), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1141

Referencias documentales: Alfonso VII: 93

Fechas de menciones: 1141

Notas: Aunque no se menciona que tipo de entidad es, parece corresponderse con una villa e iglesia, dado que actualmente es un núcleo parroquial

275. *Cova*

Tipo: Lugar

Identificación: Covas, Bergondo (Divino Salvador), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1133

Referencias documentales: Alfonso VII: 50

Fechas de menciones: 1133

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, solo "Fontem de cova", pero parece tratarse simplemente de un "lugar"

276. *Avelanares*

Tipo: Lugar

Identificación: As Abelaes, San Pedro das Viñas (San Pedro), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1133

Referencias documentales: Alfonso VII: 50

Fechas de menciones: 1133

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, solo "Fontem de Avelanares", pero parece tratarse simplemente de un "lugar"

277. *Condessa*

Tipo: Lugar

Identificación: A Condesa, Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1133

Referencias documentales: Alfonso VII: 50

Fechas de menciones: 1133

Notas: No se menciona que tipo de entidad es pero parece tratarse simplemente de un "lugar"

278. *Villare*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Coirós (San Xulián), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1125

Referencias documentales: Alfonso VII: 50. Pinario: 10.1.9?

Fechas de menciones: 1133, 1125

Notas: No localizado, pero según los límites del documento, debe estar cerca de Coirós. La mención de Pinario no aclara que "Vilar" es, pero se dona a Espenuca, por lo que podría ser éste.

279. *Metim*

Tipo: Villa

Identificación: Medin, Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Tumbo I: 135

Fechas de menciones: 31/01/1118

Notas:

280. *Lindorio*

Tipo: Lugar

Identificación: Cambre (Santa María), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Coruña: 33

Fechas de menciones: 1100

Notas: Hay otro Lendoiro muy cerca, pero en la documentación se ve bien que son diferentes

281. *Guisamo*

Tipo: Villa

Identificación: Guisamo (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1031

Referencias documentales: Coruña: 137, 154

Fechas de menciones: 1031, 1063

Notas:

282. *Sancta Marie de Aois*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa María de Ois (Santa María), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Coruña: 154. Pinarío: 10.1.24

Fechas de menciones: 1063, 1199

Notas: Es la única mención a Santa María de Ois, el resto son a Santiago de Ois, que seguramente fue el núcleo originario del que después se formó este

283. *Santa Maria de Guisamo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Guisamo (Santa María), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1031

Referencias documentales: Coruña: 137, 154

Fechas de menciones: 1031, 1063

Notas:

284. *San Juan de Pravio*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Xoa de Pravío, Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1165

Referencias documentales: Pinario: 2.37, 2.1.38

Fechas de menciones: 1182, 1165

Notas:

285. *Santa Leocadia*

Tipo: Iglesia

Identificación: Perillo (Santa Locaia), Oleiros, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1182

Referencias documentales: Pinario: 2.37

Fechas de menciones: 1182

Notas: Única mención a la iglesia de la villa de Perillo

286. Sigras

Tipo: Villa

Identificación: Sigrás (Santiago), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1062

Referencias documentales: Pinario: 2.1, 2.1.14

Fechas de menciones: 1100, 1062

Notas: El documento 2.1 tiene fecha del 932 pero parece muy interpolado posteriormente, así que por seguridad fecho las referencias como de 1100.

287. Santiago de Sigras

Tipo: Iglesia

Identificación: Sigrás (Santiago), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1099

Referencias documentales: Pinario: 2.1, 2.1.27

Fechas de menciones: 1100, 1099

Notas: El documento 2.1 tiene fecha del 932 pero parece muy interpolado posteriormente, así que por seguridad fecho las referencias como de 1100.

288. San Juan de Ouces

Tipo: Iglesia

Identificación: Ouces (San Xoán Bautista), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Tumbo I: 284, Alfonso IX: 256. Pinario: 7.3, 7.1.3, 10.1.12

Fechas de menciones: 1200?, 1162, 1162

Notas:

289. *Bravio*

Tipo: Lugar

Identificación: San Martiño de Brabío, Betanzos, Betanzos.

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Tumbo I: 114, Pinario: 10.6, 10.1.5

Fechas de menciones: 989, 1073, 1073

Notas: Lucas Álvarez la menciona como "villa" en su regesta del documento inédito, pero en el lugar no hay ninguna aldea actual, solo la iglesia aislada. Por eso creo que se refiere a "villa" como explotación y por ello la clasifico como "lugar".

290. *San Salvador de Cerneda*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cerneda (San Salvador), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Pinario: 10.6. Cis: 5

Fechas de menciones: 1063, 1073

Notas: Supongo que también existiría la villa de Cerneda, aunque no tengo referencias a ella.

291. *San Pedro de Filgueira*

Tipo: Iglesia

Identificación: Filgueira de Barranca (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1172

Referencias documentales: Pinario: 10.13, 10.1.19

Fechas de menciones: 1172, 1175

Notas: Menciones tardías

292. Santa Aia de Leiro

Tipo: Iglesia

Identificación: Leiro (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Santa Baia de Leiro

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1183

Referencias documentales: Pinario: 10.15, 10.17, 10.1.23

Fechas de menciones: 1183, 1186, 1186

Notas:

293. Salto

Tipo: Lugar

Identificación: Seguramente en el entorno de la iglesia de Salto (San Tomé), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1186

Referencias documentales: Pinario: 10.16, 10.17

Fechas de menciones: 1186, 1186

Notas: Se cita como heredad y como "villa" (que en este caso consideramos como explotación agraria porque no hay en esta zona un núcleo aldeano), y es de suponer que estaría en el entorno de la iglesia parroquial de igual nombre.

294. Santa Maria de Sarandons

Tipo: Iglesia

Identificación: Sarandóns (Santa María), Abegongo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Santa Mariña de Sarandons, San Miguel de Sarandons

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1186

Referencias documentales: Pinario: 10.17, 10.21, 10.24, 10.25, 10.26, 10.1.31

Fechas de menciones: 1186, 1218, 1229, 1232, 1248, 1223

Notas:

295. *Cos*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1186

Referencias documentales: Pinario: 10.17

Fechas de menciones: 1186

Notas: Única y tardía mención a la iglesia

296. *San Paio de Brexo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Brexo-Lema (San Paio), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1175

Referencias documentales: Pinario: 10.1.19

Fechas de menciones: 1175

Notas:

297. *Santa Baia de Probaos*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santaia, Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Referencias documentales: Pinario: 10.1.25, 10.1.48

Fechas de menciones: 1200, 1240

Notas: Menciones tardías

298. *San Vincenzo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Posiblemente en el entorno de Cela (San Xulián de), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1100

Referencias documentales: Pinario: 2.1

Fechas de menciones: 1100

Notas: Esta iglesia aparece asociada a Cella, pero sabemos que su iglesia estaba dedicada a San Julián, por lo que podría referirse quizá a otra iglesia hoy desaparecida en el actual lugar de "A Igrexa"

299. *Saa*

Tipo: Casal

Identificación: Quizá Os Chás, Coirós (San Xulián), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sá

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Coruña: 154. Pinario: 10.1.20, 10.1.36

Fechas de menciones: 1063, 1177, 1227

Notas: En los doc. de Pinario se asocia a Espenuca y a Porzomillos, así que podría ser Chas. Más complicada es la mención de Coruña (definida como "villa", no como casal como la anterior), pero son muy similares, por lo que las considero como el mismo topónimo

300. *Quintanela*

Tipo: Villa

Identificación: Quintela, Cis (San Nicolao), Oza dos Ríos, Betanzos, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 975

Referencias documentales: Coruña: 88

Fechas de menciones: 975

Notas: Se cita como "villa", aunque actualmente es un núcleo muy pequeño

301. *Ueis*

Tipo: Villa

Identificación: Veis, Cis (San Nicolao), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 975

Referencias documentales: Coruña: 21. Tumbo I: 114

Fechas de menciones: 915, 989

Notas: Algunos autores consideran falso este documento, pero en la última edición, de C. Saéz se presenta como auténtico

302. *Berulfe*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Brufe, Borrifáns (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1161

Referencias documentales: Pinario: 10.12

Fechas de menciones: 1161

Notas: Por el nombre y el contexto del documento (aparece asociada a Borrifáns) pienso que puede ser Brufe

303. *Bordel*

Tipo: Lugar

Identificación: Bordel, Sarandóns (Santa María), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Pinario: 10.21, 10.26

Fechas de menciones: 1218, 1248

Notas: Menciones tardías

304. Calaxeira

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Ouces (San Xoán Bautista), Bergondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1162

Referencias documentales: Pinario: 10.1.12

Fechas de menciones: 1162

Notas: Localización inexacta, aunque se especifica que está en la parroquia de Ouces

305. Cerqueiro

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Mondoi (Santa Cruz), Oza dos Ríos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Oza dos R'os

Primera mención documental: 1169

Referencias documentales: Pinario: 10.1.13

Fechas de menciones: 1169

Notas: Localización inexacta, aunque se especifica que está en la parroquia de Mondoi

306. Outeiro

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Brabío (San Martiño), Betanzos, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1178

Referencias documentales: Pinario: 10.1.21, 10.1.32

Fechas de menciones: 1178, 1223

Notas: Localización inexacta, aunque se especifica que está en la parroquia de Brabío, cerca de Betanzos

307. *Fontanal*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Armeá (San Vicente), Coirós, Betanzos

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 1214

Referencias documentales: Pinario: 10.1.26

Fechas de menciones: 1214

Notas: Localización inexacta, aunque se especifica que estaba en la parroquia de Armeá. Se cita como "villa", pero supongo que se refiere a villa como explotación agraria

308. *Gueixade*

Tipo: Casal

Identificación: Gueixade, Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Gueixe

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1223

Referencias documentales: Pinario: 10.1.31, 10.1.49

Fechas de menciones: 1223, 1241

Notas: Pertenece a Sarandóns, aunque por la imprecisión de los límites parroquiales de mi cartografía aparece en Montouto. Se cita como aldea, pero dada la fecha tardía y su pequeño tamaño creo que se debe clasificar como "casal", más que como villa

309. *Sancti Iuliani de Cabanas*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cabanas (San Xulián), Abegondo, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Cis: 5

Fechas de menciones: 1063

Notas:

310. Bribes

Tipo: Monasterio

Identificación: Bribes (San Cibrán), Cambre, A Coruña

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1154

Referencias documentales: Bribes: 893, 893

Fechas de menciones: 1154, 1174

Notas: Según Lucas Álvarez podría pensarse que ya existía en el 917, pero no es seguro. Según este autor, el patrimonio inicial de este monasterio eran las villas de Cela, Prabio y Peiraio

7. TOPONIMOS DE PARROQUIAS: ESTUDIO DE SU INFORMACIÓN HISTÓRICA

Mapa de localización general:

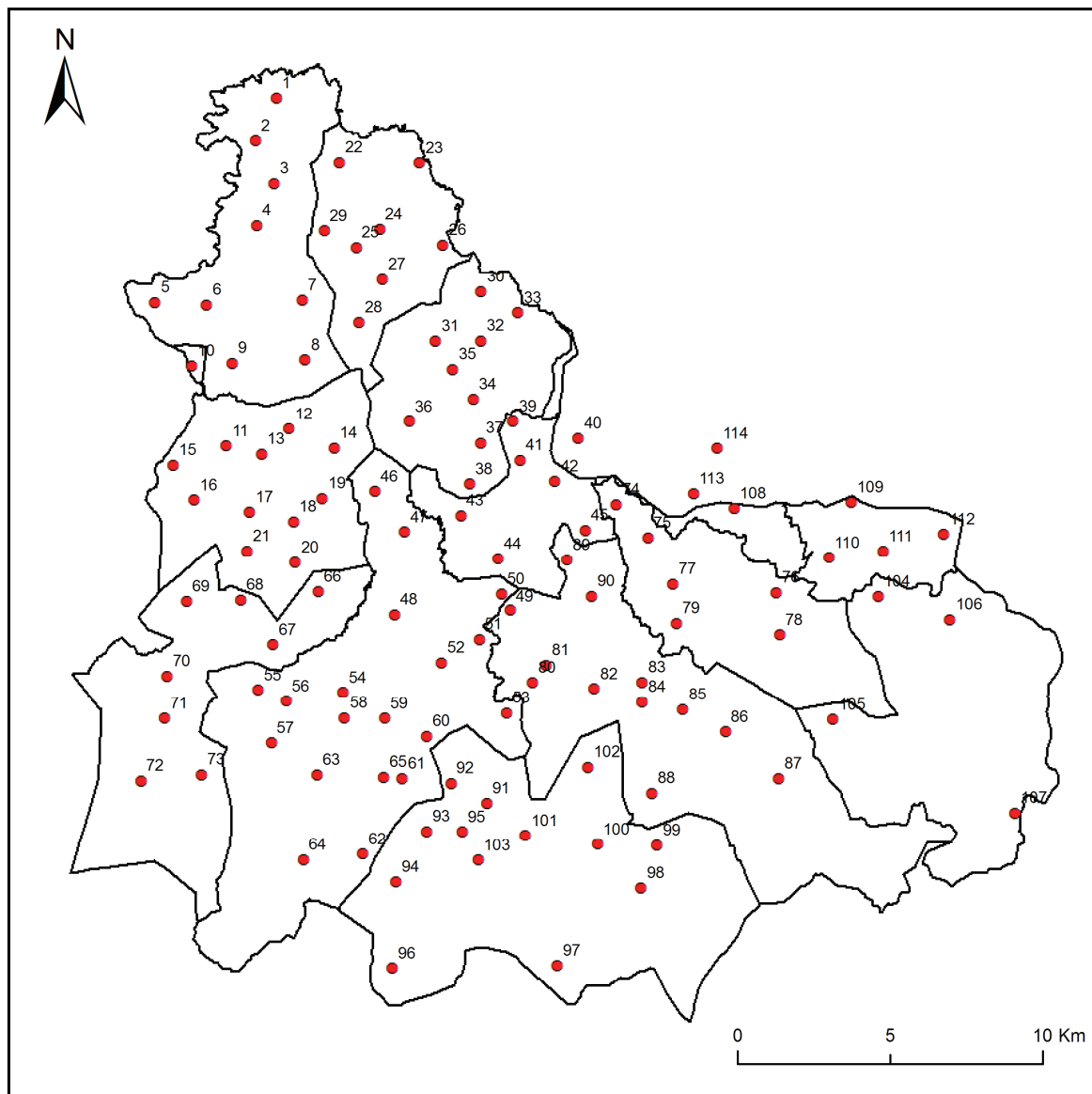


Figura 224: Mapa de localización de los topónimos de sedes parroquiales en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

Nota: los datos presentados a continuación han sido tomados en su mayoría de trabajos específicos sobre toponimia, si bien en algunos casos hemos optado por alguna interpretación concreta o personal. Por otro lado, no se incluye aquí el estudio de las advocaciones, pues éste ya fue expuesto en el capítulo 2.

1. *Dexo (Santa María)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

2. *Serantes (San Xián)*

Sustrato: En Cabeza Quiles 1992: precéltica

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Habitantes de la orilla del río o laguna

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 287; Cabeza Quiles 1992, p. 34

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

3. *Maianca (San Xoán)*

Sustrato: Sufijo "anca" sería prerromano

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Desconocido

Grupo significado: Otros

Autor: Moralejo Laso 1977, p. 31

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

4. *Dorneda (San Martiño)*

Sustrato: Latino (aunque la raíz "dorn" es prerromana)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Diminutivo de "dorna": cavidad, o probablemente aquí barca pequeña

Grupo significado: Otros

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 184

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

5. *Perillo (Santa Locaia)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Elevación

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 360

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

6. *Liáns (Santalla)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. VII-X

7. *Oleiros (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Fabricantes de ollas, o también presencia de enterramientos antiguos (ajuares con vasos)

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 62-63; Cabeza Quiles 1992, p. 315

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

8. *Iñás (San Xurxo)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. VII-X

9. *San Pedro de Nós (San Pedro)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido (podría referirse a nuez, pero sería un cultismo)

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

10. *Temple, O (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Referencia a la sede de la Orden del temple allí establecida

Grupo significado: Poblamiento

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

11. *Cambre (Santa María)*

Sustrato: Prerromano

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: O bien "altura, fortificación", o bien "límite, territorio"

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Moralejo Laso 1977; Álvarez 2003; Búa Carballo, Lois Silva 1995

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

12. *Pravío (San Xoán)*

Sustrato: Antropónimo prerromano

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Antropónimo prerromano (raíz: señor)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Menéndez de Lueza 2000, p. 111

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

13. *Cela (San Xulián)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monasterio o habitación

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

14. *Cecebre (San Salvador)*

Sustrato: Prerromano céltico

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: "-bre": castro, fortificación. "Cece-" quizá de "ceto": bosque

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Moralejo c, p. 64

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

15. *Sigrás (Santiago)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. VII-X

16. *Anceis (San Xoán)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

17. *Meixigo (San Lourenzo)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

18. Brexo-Lema (San Paio)

Sustrato: Lema sería prerromano (ambro-ligur-iliria)

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Lema: lema, lodo

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 239

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

19. Bribes (San Cibrán)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

20. Vigo (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Aldea, pequeño lugar poblado

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 500

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-VIII

21. Andeiro (San Martiño)

Sustrato: Quizá antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 164

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

22. Veigue (Santa Comba)

Sustrato: Latino (aunque es palabra prerromana)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Planicie cultivada y fértil

Grupo significado: Cultivos

Autor: Piel 1947b, p. 21-22

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

23. Carnoedo (Santo André)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

24. Mondego (San Xulián)

Sustrato: Latino (diminutivo de "monte"). Aunque para Sacau Rodríguez 1998, la raíz "mond" es germánica

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monte pequeño

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Sacau Rodríguez 1998, p. 135; Ranz Yubero 2001, p. 256-257

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

25. Mosteirón (San Nicolás)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monasterio pequeño

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 223

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

26. Sada (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Desconocido, pero sabemos que aparece en s. XIII

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

27. Osedo (San Xulián)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Abundancia de huesos, cementerio

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 285-286

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

28. Soñeiro (San Xulián)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá podría provenir de Suarius (antropónimo latino según J. M. Piel) ya que se documenta como "Sunario"

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 371

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

29. Meirás (San Martiño)

Sustrato: Antropónimo prerromano

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Antropónimo prerromano (raíz: agua)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Sacau Rodríguez 2004, p. 188; Menéndez de Lueza 2000, p. 111; Cabeza Quiles 1992, p. 262

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

30. *Ouces (San Xoán Bautista)*

Sustrato: Quizá latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Quizá de "altus": alto
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 324
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación:

31. *Lubre (San Xoán Bautista)*

Sustrato: Prerromano céltico
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Fortificación, altura, castro
Grupo significado: Poblamiento
Autor: Moralejo Laso 1977, p. 67; Búa Carballo, Lois Silva, 1995
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

32. *Bergondo (Divino Salvador)*

Sustrato: Raíz céltica (berg, según Corominas, ver, según Moralejo Laso 1977). Según Piel 1984, en cambio, sería un antropónimo cristiano : "Verecundus"
Grupo del sustrato: Latino
Significado: "Berg": altura; "Ver": peña; o según Piel 1984 antropónimo cristiano "Verecundus"
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 71
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Ss. VII-X

33. *Moruxo (San Vicente)*

Sustrato: Prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Quizá relacionado con la raíz "mor": piedra
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 381
Fiabilidad de la interpretación: Baja
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

34. *Rois (Santa María)*

Sustrato: Antropónimo latino (J. M. Piel considera que "Ros" viene de Rosci)
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Antropónimo latino
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Piel 1947a, p. 358
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Ss. VII-X

35. *Santa Marta de Babío (Santa Marta)*

Sustrato: Antropónimo prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Antropónimo prerromano (raíz: victoria)
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Menéndez de Luearca 2000, p. 109
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

36. *Guisamo (Santa María)*

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico ("monde": protección)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 175; Menéndez de Lurca 2000, p. 170

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

37. *Vixoi (San Fiz)*

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico ("vig": lucha)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 165-166. Menéndez de Lurca 2000, p. 172

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

38. *Cortiñán (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Pequeña superficie agrícola (cortiña)

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 21

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

39. *Pontellas (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Puente pequeño

Grupo significado: Otros

Autor: Moralejo Laso 1977; 1981, p. 31-32

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

40. *Tiobre (San Martiño)*

Sustrato: Prerromano céltico

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Castro, fortificación

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Moralejo Laso 1977; 1981, p. 35; Búa Carballo, Lois Silva 1995

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

41. *San Pedro das Viñas (San Pedro)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Plantación de vides

Grupo significado: Cultivos

Autor: Moralejo Laso 1977; 1981, p. 31-32

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

42. *Betanzos*

Sustrato: Según Cabeza Quiles 1992: podría venir del céltico briga (brigantium), p. 71. Landín Carrasco y Monteagudo: "habitancium", acción de habitar. "Unctia", según Monteagudo: población dominada, agua excelente, o "bubas" o ganglios infartados.

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Cabeza Quiles 1992: fortificación, castro. Landín Carrasco y Monteagudo: "habitancium",

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 71; Monteagudo García 1984, p. 43-46; Landín Carrasco 1995, p. 507

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

43. *Piadela (Santo Estevo)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Diminutivo de piava, de significado desconocido

Grupo significado: Otros

Autor: Moralejo Laso 1977; 1981, p. 34

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

44. *Requián (Santiago)*

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico en genitivo de posesión: (villa) de Rekila

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 353; Moralejo Laso 1977; 1981, p. 35

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

45. *Brabío (San Martiño)*

Sustrato: Latino, (para Menéndez de Luarca en cambio sería antropónimo prerromano)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: De latín: quizá bravo, agreste, terreno sin cultivar; prerromano: señor

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Moralejo Laso 1977; 1981, p. 31-32; Menéndez de Luarca 2000, p. 111

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

46. *Orto (San Martiño)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: No lo encuentro en ningún listado, pero parece claramente tratarse de huerto

Grupo significado: Cultivos

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

47. *Crendes (San Pedro)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Para J. M. Piel Crende es un antropónimo latino: "creyente"

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 200

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

48. *Mabegondo (Santiso)*

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 165

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

49. *Vivente (Santo Estevo)*

Sustrato: Para Piel 1947 sería antropónimo latino

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Antropónimo latino

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 384

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-V

50. *Limiñón (San Salvador)*

Sustrato: En este caso (a pesar de las indicaciones de Sacau Rodríguez que lo considera prerromano)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Antropónimo latino

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Sacau Rodríguez 2004, p. 274

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

51. *Cos (Santo Estevo)*

Sustrato: Desconocido, aunque sabemos que en la documentación medieval aparece como "Codais"

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

52. *Meangos (Santiago)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

53. Cullergondo (Santa María)

Sustrato: Para Moralejo Laso (1977) "Culler" podría ser latino y gondo prerromano. Para Piel es germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: O bien antropónimo germánico, o bien derivado de "renacuajo" en latín

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 318; Moralejo Laso 1977, p. 123; Piel 1989, p. 165.

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

54. Abegondo (Santa Eulalia)

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 165

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

55. Sarandóns (Santa Maria)

Sustrato: Quizá germánico ("sa"+"rand")

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Sacau Rodríguez 2000, p. 186

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

56. Figueroa (San Miguel)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá en relación con higueras

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

57. Montouto (Santa Cristina)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monte alto

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 31-33; Cabeza Quiles 1992, p. 302

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

58. Cabanas (San Xulián)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Cabaña

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 102

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

59. Cerneda (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: "Cinerato": ceniza, de rozas

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 145; Landín Carrasco 1995, p. 512

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

60. Presedo (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece referirse a un antiguo presidio, como aparece en la documentación medieval

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

61. Leiro (Santa Eulalia)

Sustrato: En Cabeza Quiles 1992: quizá del céltico: lar que da el latín: larea

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Campo de cultivo

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 305; Cabeza Quiles 1992, p. 23

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

62. Vilacoba (San Tomé)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Pequeño núcleo poblado situado en una depresión del terreno

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 157, 331

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

63. Folgoso (Santa Dorotea)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Filgueira: muchos helechos

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 203

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

64. Vizoño (San Pedro)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

65. Vións (San Salvador)

Sustrato: Desconocido
Grupo del sustrato: Desconocido
Significado: Desconocido
Grupo significado: Desconocido
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: -
Cronología de formación:

66. Vigo (San Vicente)

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Aldea, pequeño lugar poblado
Grupo significado: Poblamiento
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 500
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Ss. III-VIII

67. Cañas (Santa Baña)

Sustrato: Quizá latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Quizá lugar con cañas
Grupo significado: Fitotopónimo
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 101
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Ss. X-XIII

68. Sergude (San Xián)

Sustrato: Antropónimo germánico
Grupo del sustrato: Germánico
Significado: Antropónimo germánico ("Gude": bondadoso)
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Menéndez de Lurca 2000, p. 172
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Ss. VII-X

69. Tabeaio (San Martiño)

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Quizá referencia a puente de madera, como indica Cabeza Quiles para Tabeado
Grupo significado: Agua/ríos
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 475
Fiabilidad de la interpretación: Baja
Cronología de formación:

70. Paleo (Santo Estevo)

Sustrato: Podría ser germánico
Grupo del sustrato: Germánico
Significado: Desconocido
Grupo significado: Otros
Autor: Erias Martínez 1990, p. 40-43
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación:

71. *Quembre (San Pedro)*

Sustrato: Prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Fortificación, altura, castro
Grupo significado: Poblamiento
Autor: Búa Carballo, Lois Silva 1995, p. 25-40
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

72. *Sumio (Santiago)*

Sustrato: Desconocido
Grupo del sustrato: Desconocido
Significado: Desconocido
Grupo significado: Desconocido
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: -
Cronología de formación:

73. *Beira (Santa Mariña)*

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Quizá hace referencia a su situación al borde del camino Coruña-Santiago
Grupo significado: Otros
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación:

74. *Armeá (San Vicente)*

Sustrato: Antropónimo prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Antropónimo prerromano (raíz: ganado)
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Menéndez de Luearca 2000, p. 109
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

75. *Colantres (San Salvador)*

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Antropónimo
Grupo significado: Antropónimo
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: Baja
Cronología de formación:

76. *Santiago de Ois (Santiago)*

Sustrato: Antropónimo prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Antropónimo prerromano según Menéndez de Luearca (raíz: fresno)
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Menéndez de Luearca 2000, p. 111
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

77. Coirós (San Xulián)

Sustrato: Prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Piedra, altura rocosa
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 173
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

78. Santa María de Ois (Santa María)

Sustrato: Antropónimo prerromano
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Antropónimo prerromano según Menéndez de Lurca (raíz: fresno)
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Menéndez de Lurca 2000, p. 111
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

79. Santa Mariña de Lesa (Santa Mariña)

Sustrato: Desconocido
Grupo del sustrato: Desconocido
Significado: Desconocido
Grupo significado: Desconocido
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: -
Cronología de formación:

80. Cis (San Nicolao)

Sustrato: Prerromano (aunque Landin Carrasco indica que "Cinis" sería latino: cenizas)
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Según Menéndez de Lurca, sería un antropónimo prerromano
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Landin Carrasco 1995, p. 512; Menéndez de Lurca 2000, p. 110
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

81. Cuña (Santa María)

Sustrato: Preindoeuropea
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: "Cun": roca, prominencia, altura?
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Sacau Rodríguez 1998, p. 204; Sacau Rodríguez 2004, p. 192; Cabeza Quiles 2000, p. 250
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

82. Salto (San Tomé)

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Aunque podría venir directamente de "saltus": bosque, sería un excepcional cultismo (lo normal sería souto), por lo que parece más convincente la idea de Piel de que haga referencia a un otero o alto
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Piel 1947b, p. 12
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación:

83. Oza (San Pedro)

Sustrato: Quizá prerromano, según Cabeza Quiles

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Relacionado con agua, río

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 287-290

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

84. Parada (Santo Estevo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Cabeza Quiles propone que se trate de "descansos" o antiguas mansiones viarias en caminos

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 299-302

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

85. Reboredo (Santiago)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Roble

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 215; Cabeza Quiles 1992, p. 498

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

86. Bandoxa (San Martiño)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

87. Rodeiro (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Alturas redondeadas (en ocasiones castros)

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 359-362; Cabeza Quiles 1992, p. 119

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

88. Regueira, A (Santa María)

Sustrato: Latino (que a su vez, como indica Landín Carrasco 1995, proviene del céltico "rica")

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Corriente de agua, surco

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 398; Landín Carrasco 1995, p. 530

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

89. Mondoí (Santa Cruz)

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 166

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

90. Porzomillos (San Pedro)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

91. Carres (San Vicente)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece referirse al probable paso de una vía romana

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

92. Cutián (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Quizá un antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. III-V

93. Paderne (Santiago)

Sustrato: Latino. Llorente Maldonado de Guevara y Menéndez de Lurca dicen que es de época bajojorromana

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Antropónimo: Paternus (o también adjetivo: propiedad paterna?)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 285; Llorente Maldonado de Guevara 1972, p. 301; Landín Carrasco 1995

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-V

94. Loureda (Santo Estevo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Lugar con laureles

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Sacau Rodríguez 2000, p. 77

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

95. Figueredo (Santa María)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá en relación con higueras

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

96. Filgueira de Traba (San Miguel)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Filgueira: muchos helechos; traba: llanura

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 203; Landín Carrasco 1992, p. 518

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

97. Borrifáns (San Pedro)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Quizá antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

98. Filgueira de Barranca (San Pedro)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Filgueira: muchos helechos

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 203, 475; Landín Carrasco 1992, p. 518

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

99. Trasanqueros (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Situado detrás de los picos o montañas

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 30

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

100. *Bragade (San Mamede)*

Sustrato: Quizá prerromano céltico

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Quizá de "brig": castro

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 71

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

101. *Dordaño (Santa María)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

102. *Mandaio (San Xiao)*

Sustrato: Según Sacau Rodríguez, latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Según Sacau Rodríguez, vendría de "monte"

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Sacau Rodríguez 2004, p. 153

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

103. *Probaos (Santaia)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá es una evolución de "poblados", como indica Cabeza Quiles para Proba

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 371-372

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

104. *Feás (San Pedro)*

Sustrato: Prelatina

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Antropónimo prelatino (raíz: corzo)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Menéndez de Lueza 2000, p. 109

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Hasta s. III d. C.

105. *Fervenzas (San Vicente)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Ebullición/río/cascada

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 198

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

106. Muniferral (*San Cristovo*)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

107. Vilarraso (*San Lourenzo*)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Lugar poblado en una zona llana

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Piel 1947b, p. 6

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

108. San Xulián de Vigo (*San Xulián*)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Aldea, pequeño lugar poblado

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 500

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-VIII

109. Mántaras (*Santa María*)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

110. Coruxou (*San Salvador*)

Sustrato: Latino-romance

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Esturión

Grupo significado: Otros

Autor: Landín Carrasco 1995, p. 514

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

111. Churío (*San Martiño*)

Sustrato: Antropónimo germánico (aunque Piel dice que Churiz sería latino)

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico (raíz: señor)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 295; Menéndez de Lueza 2000, p. 170

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

112. Verís (Santa María)

Sustrato: Quizá antropónimo latino

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Antropónimo latino (quizá de Verinius, como indica Piel para el caso de Verim o Verin)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 381

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. III-V

113. Vilamourel (San Xoán)

Sustrato: Para Piel: antropónimo latino-cristiano. Llorente Maldonado dice que "Morille" sería de época romana. Para Menéndez de Luarda sería antropónimo prerromano y para Cabeza Quiles, Mourelo vendría del prerromano "mor": roca, piedra.

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Posiblemente antropónimo latino: Maurellus

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 329; Cabeza Quiles 1992; Landín Carrasco 1995, p. 525; Menéndez de Luarda 2000

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

114. Santiago de Adragonte (Santiago)

Sustrato: Antropónimo germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 165

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

8. TOPÓNIMOS CON SUFIJO “-BRE”

Mapa de localización general:

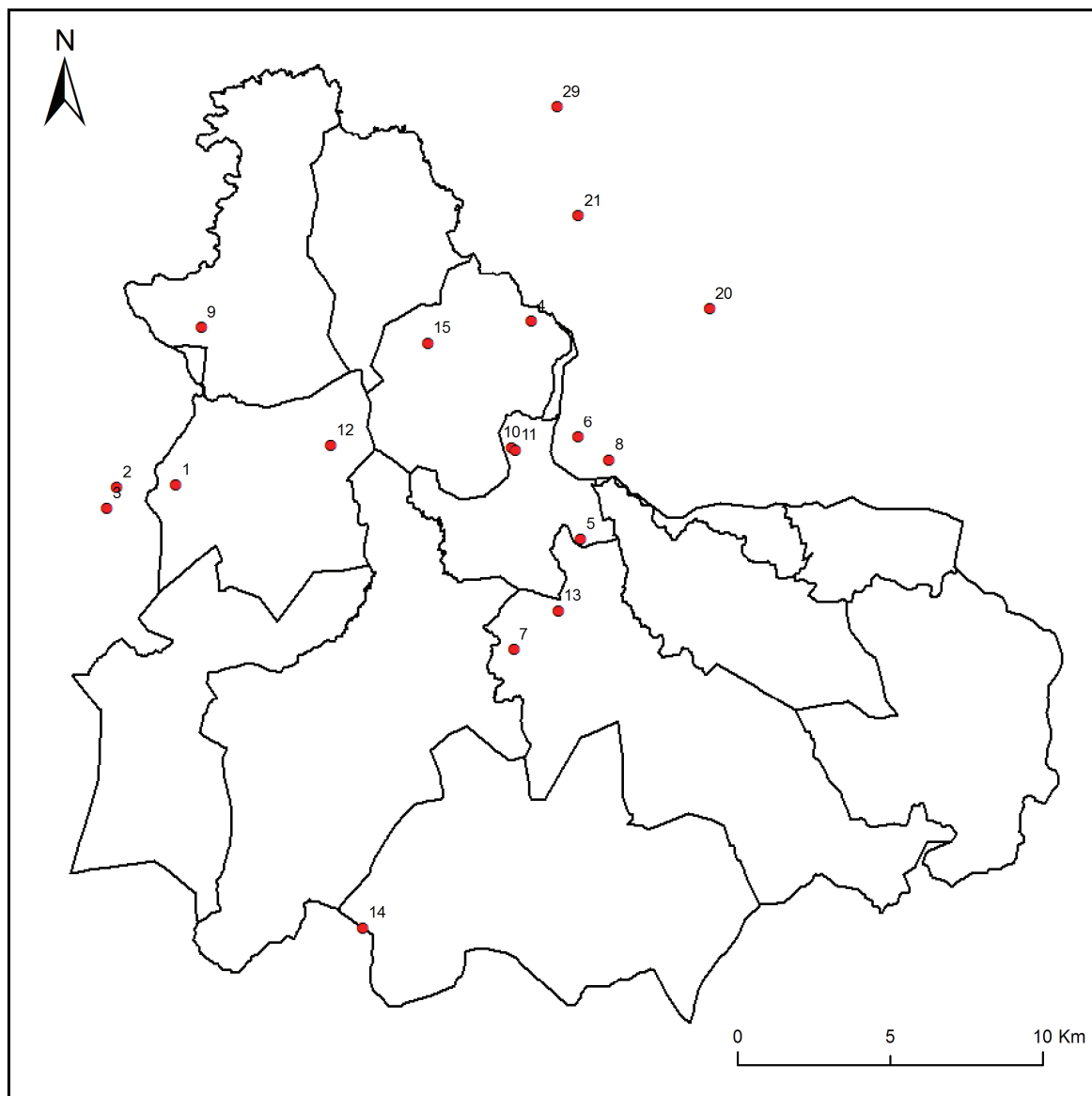


Figura 225: Mapa de localización de los topónimos en "-bre" en el territorio de Nendos e inmediaciones descritos en las siguientes páginas

1. Fillobre

Notas: Seguimos a A. Moralejo Laso (1977) en la localización de este topónimo, aunque en la cartografía 1:25000 ni en la 1:5000 aparece.

2. Cillobre

Notas: Según M. Pidal y A. Moralejo Laso (1977), proviene del frecuente nombre personal "Cilius", de origen "céltico".

3. Fillobre

Notas: Seguimos a A. Moralejo Laso (1977) en la localización de este topónimo, aunque en la cartografía 1:25000 ni en la 1:5000 aparece.

4. Fiobre

Notas: -

5. Barallobre

Notas: Según M. Pidal, proviene de Baralla: "varalia": seto de travesaños o varales.

6. Tiobre

Notas: -

7. Callobre

Notas: Según M. Pidal, podría ser la propiedad de alg-ñ "Callius", aunque A. Moralejo Laso (1977) tiene algunas dudas sobre esto.

8. Obre

Notas: -

9. Montrove

Notas: Según A. Moralejo Laso (1977), podría referirse a "monte".

10. Illobre (Pontellas)

Notas: Según A. Moralejo Laso (1977), podría provenir, entre otras hipótesis, del apelativo "illó": pantano, charco cenagoso. El lugar actual está alto, pero muy cerca de la entrada de la ría de Betanzos, en esa zona baja y pantanosa.

11. Illobre (Viñas)

Notas: Según A. Moralejo Laso (1977), podría provenir, entre otras hipótesis, del apelativo "illó": pantano, charco cenagoso. El lugar actual está alto, pero muy cerca de la entrada de la ría de Betanzos, en esa zona baja y pantanosa.

12. Cecebre

Notas: Según A. Moralejo Laso (1977), podría estar en relación con "ceto": bosque

13. Vendabre

Notas: Se trata de un topónimo medieval actualmente desaparecido pero que parece corresponder con el actual Bendrade, tal y como localizamos la villa medieval. Según A. Moralejo Laso (1977) podría significar "monte blanco".

14. Coebre

Notas: Según A. Moralejo Laso (1977) parece ser un derivado del gallego "coyo": canto rodado.

15. Lubre

Notas: -

16. Anzobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

17. Canzobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos, al lado de un castro

18. Laxobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos, al lado de un castro

19. Rañobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos, al lado de un castro

20. Bañobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos, al lado de un castro

21. Callobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

22. Ixobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

23. Maiobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

24. Barallobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

25. Silobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

26. Ciobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

27. Torres de Cillobre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

28. Limodre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos e hipotético. Según A. Moralejo Laso (1977) podría estar en el grupo de los derivados de "brix"

29. Boebre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

30. Lubre

Notas: Localización aproximada, fuera del territorio de Nendos

9. TOPÓNIMOS SOBRE FORTIFICACIONES

Mapa de localización general:

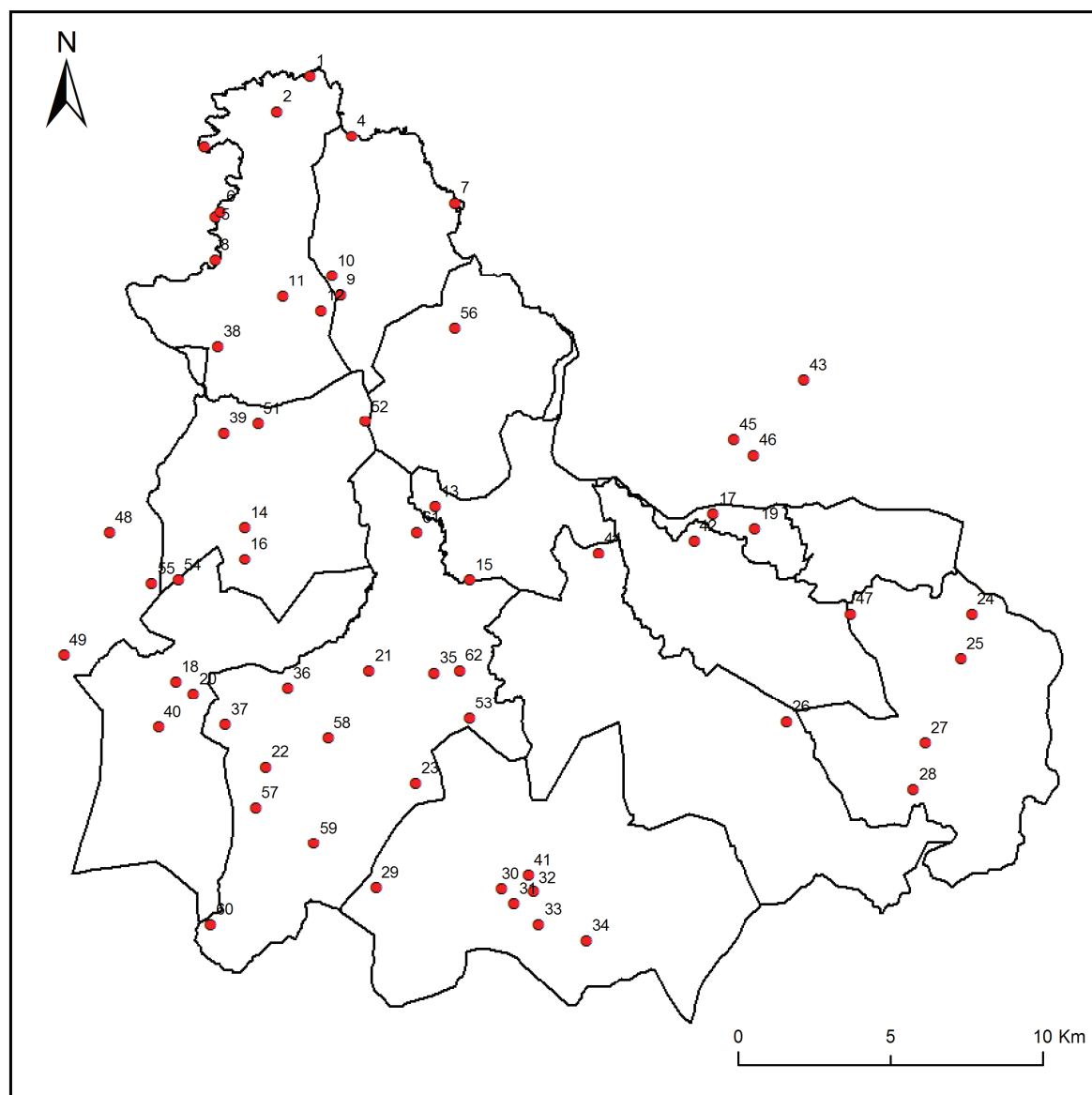


Figura 226: Mapa de localización de los topónimos sobre fortificaciones en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

1 .O Castelo

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: No, pero el trazado del cercano camino de tierra podría delimitar un recinto circular defensivo

Claridad anomalía (0-3):1

Notas:

2. Torre

Parroquia: Dexo (Santa María)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: en el suelo parecen verse diversas trazas

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Parece corresponder con una torre del siglo XVII-XVIII, hoy desaparecida

3. O Castelo

Parroquia: Serantes (San Xián)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna en SIGPAC aunque la zona es adecuada para una fortificación pues posee un gran dominio visual

Claridad anomalía (0-3):0

Notas: Se trata de una fortificación del siglo XVII

4. Punta do Castelo

Parroquia: Veigue (Santa Comba)

Municipio: Sada

Anomalía en foto aérea: Corresponde con restos catalogados como castreños y medievales

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

5. Castelo Grande

Parroquia: Dorneda (San Martiño)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: Quizá se observa un posible recinto fortificado

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

6. Illa Castelo

Parroquia: Dorneda (San Martiño)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: En esta pequeña isla parece verse parte de una cinta muraria

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas:

7. Castelo de Fontán

Parroquia: Sada (Santa María)

Municipio: Sada

Anomalía en foto aérea: Corresponde con una fortificación del siglo XVIII y quizá anterior

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas: Parece que se trata de un castillo edificado en el siglo XVIII para defender el puerto de Sada, aunque es posible que hubiese otra fortificación anterior.

8. Illa do Castelo

Parroquia: Liáns (Santalla)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: Corresponde con una fortificación de Edad Moderna para vigilancia de la ría y el puerto coruñés

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

9. Castelo

Parroquia: Osedo (San Xulián)

Municipio: Sada

Anomalía en foto aérea: No se observa ninguna traza especialmente llamativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Emplazamiento más elevado que el entorno y con buena visibilidad

10. O Casteliño

Parroquia: Meirás (San Martiño)

Municipio: Sada

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna traza clara, pero sí algunas manchas en la tierra que precisan de corroboración en otra foto más clara

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

11. Castelo

Parroquia: Oleiros (Santa María)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: Es interesante la forma de la colina al Norte de la carretera, típica del emplazamiento castreño o fortificado

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

12. As Torres

Parroquia: Oleiros (Santa María)

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: Recientemente se ha construido una urbanización en este lugar (no aparecía en los mapas) que impide totalmente su estudio

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

13. O Castelo

Parroquia: Piadela (Santo Estevo)

Municipio: Betanzos

Anomalía en foto aérea: Quizá se distinguen algunas trazas en el suelo pero difícil precisar más debido a la calidad de la foto usada

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

14. Torre

Parroquia: Meixigo (San Lourenzo)

Municipio: Cambre

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna traza especialmente llamativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

15. O Castelo

Parroquia: Requián (Santiago)

Municipio: Betanzos

Anomalía en foto aérea: Corresponde con restos medievales casi desaparecidos, y en la foto del SIGPAC se aprecian trazas bastante claras

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Corresponde con restos de una fortificación medieval prácticamente desaparecida

16. A Torre

Parroquia: Andeiro (San Martiño)

Municipio: Cambre

Anomalía en foto aérea: Torre muy modificada y actualmente transformada en vivienda

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

17. A Torre

Parroquia: Vilamourel (San Xoán)

Municipio: Paderne

Anomalía en foto aérea: Se aprecian formas cerradas en la cumbre del monte que parecen corresponder con una fortificación

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas:

18. O Castelo

Parroquia: Paleo (Santa Estevo)

Municipio: Carral

Anomalía en foto aérea: Se aprecia muy claramente una forma redondeada en X 551842.97 Y 4786022.45 y algunas trazas en su entorno

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

19. O Castelo

Parroquia: San Xulián de Vigo (San Xulián)

Municipio: Paderne

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna traza especialmente llamativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

20. O Castelo

Parroquia: Paleo (Santa Estevo)

Municipio: Carral

Anomalía en foto aérea: Diversas posibles trazas en esta zona, que habría que confirmar con prospección

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

21. Torre

Parroquia: Abegondo (Santa Eulalia)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Diversas posibles trazas, especialmente a unos 300 metros al Sur de donde se ha localizado el topónimo (forma rectangular y otra posible redondeada)

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas:

22. Torre

Parroquia: Montouto (Santa Cristina)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Diversas posibles trazas pero difíciles de precisar

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

23. Torre

Parroquia: Leiro (Santa Eulalia)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Actualmente desaparecida. Se constatan algunas trazas alrededor, pero es difícil precisar más con la calidad de las fotos del SIGPAC

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Está constatada la existencia de un "castellum Leyro" en siglo XII. Actualmente no hay ningún resto, solo casas en torno a un patio, pues parece que se destruyó hace 30 años.

24. Os Castelos

Parroquia: Muniferral (San Cristovo)

Municipio: Aranga

Anomalía en foto aérea: No se distingue ninguna traza de una posible fortificación

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

25. A Torre

Parroquia: Muniferral (San Cristovo)

Municipio: Aranga

Anomalía en foto aérea: Se observa muy claramente un recinto cuadrangular de unos 35 metros de lado en la cima del monte, donde acaba el camino

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

26. O Castelo

Parroquia: Bandoxa (San Martiño)

Municipio: Oza dos Ríos

Anomalía en foto aérea: Complicado, porque hay mucha vegetación, pero parecen apreciarse diversas trazas a lo largo de la ladera

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Parece claro que el castillo se situaría en la ladera superior del monte, ya que en la parte inferior existe el topónimo "O Castelo de abaixo"

27. Marco do Castelo

Parroquia: Fervenzas (San Vicente)

Municipio: Aranga

Anomalía en foto aérea: Quizá se pueden apreciar ciertas anomalías, aunque dudosas (¿caminos o trazas de fosos?)

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

28. A Torre Lavandeira

Parroquia: Fervenzas (San Vicente)

Municipio: Aranga

Anomalía en foto aérea: Algunas trazas interesantes por toda el área (especialmente el círculo en la zona Norte de la aldea)

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

29. A Torre

Parroquia: Loureda (Santo Estevo)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: Diversas posibles trazas (interesante el cambio de color en los árboles entre ambas carreteras al Sur de la aldea) pero difíciles de precisar

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

30. Castelo

Parroquia: Probaos (Santaia)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: Se ve claramente la forma de la croa del castro (¿quizá también hubo una fortificación medieval?)

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

31. O Castelo

Parroquia: Probaos (Santaia)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: Se observan con bastante nitidez una serie de "soilmarks" (color oscuro en la tierra) y quizá cropmarks en el campo de al lado con formas redondeadas

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas:

32. O Castillo

Parroquia: Dordão (Santa María)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: Ninguna traza especialmente llamativa excepto quizá la curva al E. de la aldea, que parece algo forzada (¿algún recinto circular?)

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

33. A Torre

Parroquia: Probaos (Santaia)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: No parece observarse ninguna traza indicativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

34. As Torres

Parroquia: Borrifáns (San Pedro)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: No parece apreciarse ninguna anomalía especialmente significativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

35. Castelo

Parroquia: Meangos (Santiago)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Dificil de apreciar debido a la vegetación

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Corresponde con restos de una fortificación medieval

36. Torre de Figueroa

Parroquia: Figueroa (San Miguel)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Se observa la torre y las construcciones modernas adosadas

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas: Actualmente pervive la torre, si bien con múltiples modificaciones

37. Torre de Peito Bordel

Parroquia: Sarandóns (Santa María)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Se distingue la planta en U de la fortificación

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas: Actualmente pervive la torre, si bien se han añadido dos cuerpos de galería en la fachada posterior

38. A Fortaleza

Parroquia: San Pedro de Nós

Municipio: Oleiros

Anomalía en foto aérea: No se ve nada desde la foto

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

39. Torre das Arcas

Parroquia: Cambre (Santa María)

Municipio: Cambre

Anomalía en foto aérea: No se ve nada en la fotografía del SIGPAC aunque si se observan formas redondeadas en la estructura espacial de la zona

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Parece corresponder con un posible yacimiento megalítico

40. Torre

Parroquia: Quembre (San Pedro)

Municipio: Carral

Anomalía en foto aérea: Dificil observar trazas debido al espesor de la vegetación

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: En este lugar está catalogado un castro, pero el topónimo y los datos de la prospección (muro de mampostería y foso) podrían corresponder también con una torre medieval

41. Torre de Mira

Parroquia: Dordaña (Santa María)

Municipio: Cesuras

Anomalía en foto aérea: Se aprecia muy claramente en la vegetación el recinto ovalado exterior y quizá otros dos internos (¿solo castro o también medieval?)

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas: En este lugar está catalogado un castro, pero el topónimo y los escasos datos de la prospección (forma circular) podrían corresponder también con una torre medieval

42. Torre de Espenuca

Parroquia: Coirós (San Xulián)

Municipio: Coirós

Anomalía en foto aérea: Emplazamiento claramente estratégico que domina todo el valle del Mandeo

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas: Posibles restos de una torre medieval, confirmada en la documentación ya en el 868, en este lugar de gran continuidad histórica

43. A Torre

Parroquia: Ambroa (San Tirso)

Municipio: Irixoa

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna traza especialmente llamativa

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Coincide con los restos de una torre

44. Coto de Mondoí

Parroquia: Mondoí (Santa Cruz)

Municipio: Oza dos Ríos

Anomalía en foto aérea: Posibles trazas en la cumbre del monte, pero de nuevo la escasa calidad de la foto impide profundizar más

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: No es un topónimo directo sobre fortificación pero en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se cataloga como posible castro, pero su topónimo y emplazamiento puede ser también un castillo medieval. Sería interesante prospectarlo mejor.

45. *O Castelo/A Torre*

Parroquia: Santiago de Adragonte (Santiago)

Municipio: Paderne

Anomalía en foto aérea: No se observa ninguna anomalía desde la foto del SIGPAC, aunque sí la forma característica del emplazamiento castreño y fortificado

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Muy probablemente corresponde con los restos de una torre medieval y un castro

46. *A Torre*

Parroquia: Santiago de Adragonte (Santiago)

Municipio: Paderne

Anomalía en foto aérea: No se observa ninguna anomalía desde la foto del SIGPAC, aunque sí alguna forma ovalada en la disposición de los árboles

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Muy cercano a otro topónimo "O Castelo", pero son emplazamientos diversos y parecen corresponder a dos fortificaciones individuadas.

47. *O Torreiro*

Parroquia: Feás (San Pedro)

Municipio: Aranga

Anomalía en foto aérea: Dificil observar anomalías en el lugar donde el Catálogo sit·a la fortificación, aunque sí hay una forma redondeada interesante al otro lado de la carretera

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Coincide con los restos de una fortificación

48. *As Torres*

Parroquia: Sésamo (San Martiño)

Municipio: Culleredo

Anomalía en foto aérea: No se ve ninguna traza especialmente llamativa, a pesar de estar documentados restos de dos torres

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Coincide con los restos de dos fortificaciones

49. Monte Castelo

Parroquia: Castelo (Santiago)

Municipio: Culleredo

Anomalía en foto aérea: Se observa claramente el emplazamiento de la fortificación, como castillo roquero y por ello, quizá altomedieval

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Coincide con los restos de una fortificación. Hasta el nombre de la parroquia hace referencia a castillos.

50. Monte Castelo

Parroquia: Castelo (Santiago)

Municipio: Culleredo

Anomalía en foto aérea: Se distingue bastante claramente el emplazamiento dominante de la fortaleza, en una zona rocosa

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Coincide con los restos de una fortificación. Hasta el nombre de la parroquia hace referencia a castillos.

51. A Castellana

Parroquia: Pravío (San Xoán)

Municipio: Cambre

Anomalía en foto aérea: No se ve nada debido a la vegetación, pero corresponde con los restos de un castro y/o posiblemente una fortificación medieval, según el topónimo

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Coincide con los restos de un castro, según el catálogo de la xunta, y se menciona en la documentación como "castrum inter Armentar et Excorrentada". ¿Podría ser también una fortificación medieval?.

52. Coto da Mota

Parroquia: Cecebre (San Salvador)

Municipio: Cambre

Anomalía en foto aérea: No se observa ninguna anomalía en las fotos del SIGPAC

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: También se llama a esta zona "Montes da mota", y más abajo, al lado de la carretera está el topónimo "Mota". No sé donde se localizaría pero por lógica supongo que en la cima de estos montes.

53. AsTorres

Parroquia: Cullergondo (Santa María)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Algunas posibles trazas en el entorno de la aldea, aunque difíciles de confirmar

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Microtopónimo descubierto al visitar el lugar. Actualmente no se ven restos de ninguna fortificación.

54. A Mota

Parroquia: Tabeaio (San Martiño)

Municipio: Carral

Anomalía en foto aérea: Zona muy urbanizada y devastada por una nave industrial, por lo que parece difícil descubrir trazas arqueológicas

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

55. O Castelo

Parroquia: Sueiro (Santo Estevo)

Municipio: Culleredo

Anomalía en foto aérea: Parecen observarse algunas trazas en el suelo, pero la calidad de la foto y la frondosa vegetación impiden asegurarlo

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Fuera de Nendos, pero muy cerca de sus límites

56. A Torre

Parroquia: Lubre (San Xoán Bautista)

Municipio: Bergondo

Anomalía en foto aérea: No se observa nada desde la foto del SIGPAC aunque el emplazamiento es ideal para una fortificación

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

57. O Coto da Torre

Parroquia: Montouto (Santa Cristina)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Posibles trazas con forma de líneas rectas en la cima de este monte, pero difícil precisar más

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Interesante pues relaciona el topónimo coto con el de torre. Muy cerca hay restos de un asentamiento medieval

58. Castelo

Parroquia: Cabanas (San Xulián)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Vegetación muy densa que impide ver ninguna traza

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

59. Torre

Parroquia: Vizoño (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Posible traza de forma circular

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

60. Torre

Parroquia: Vizoño (San Pedro)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Posible traza de forma circular

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

61. As Torres

Parroquia: Orto (San Martiño)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: Posibles trazas poco claras

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

62. A Torre

Parroquia: Meangos (Santiago)

Municipio: Abegondo

Anomalía en foto aérea: No se observa ninguna anomalía

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Prospectado por Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia, no se ha hallado nada

10. TOPÓNIMOS DE COTOS

Mapa de localización general:

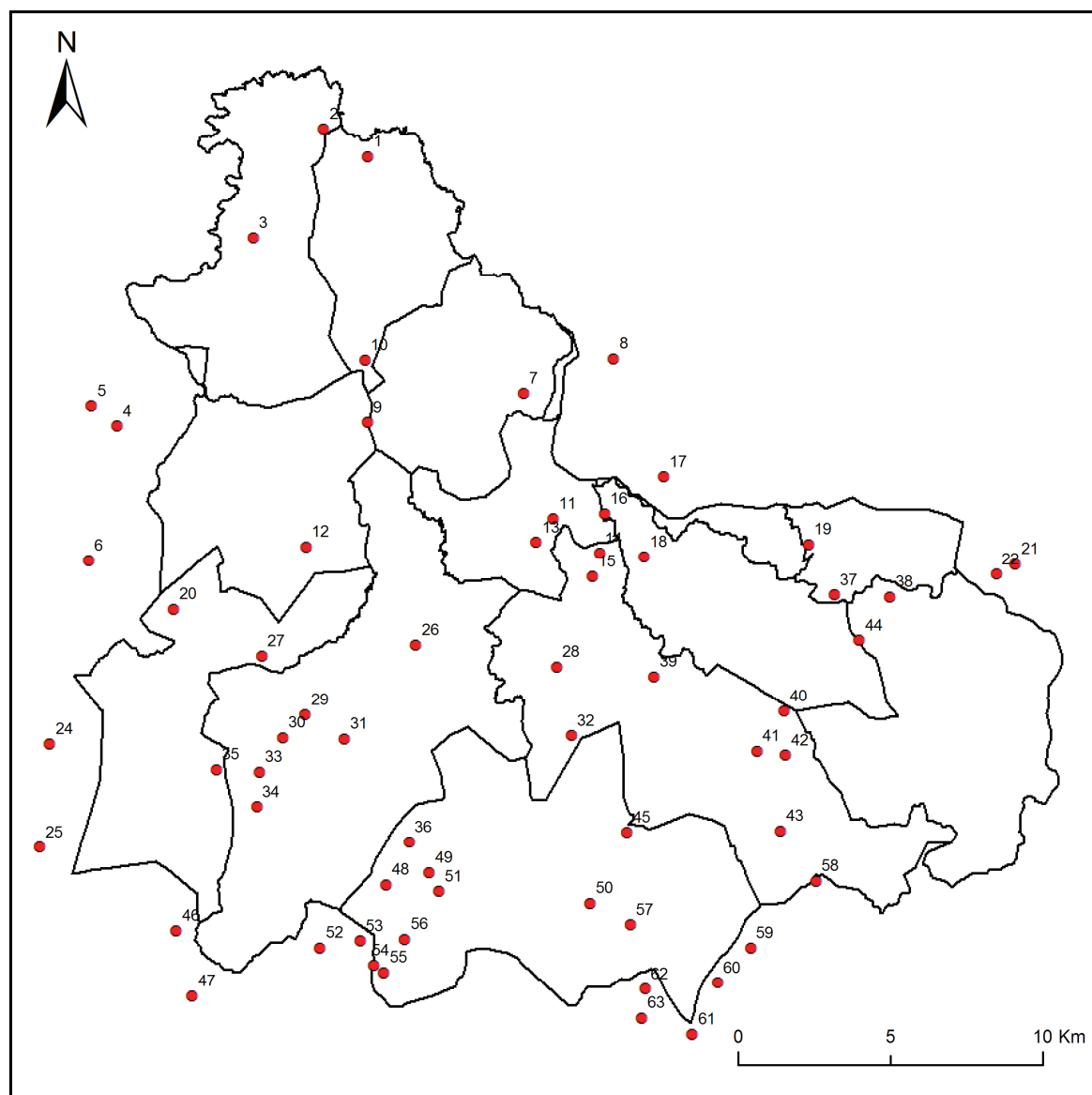


Figura 227: Mapa de localización de los topónimos sobre cotos en el territorio de Nendos descritos en las siguientes páginas

1. *O Coto*

Parroquia: Veigue (Santa Comba), Sada, A Coruña
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

2. *O Couto*

Parroquia: Dexo (Santa María), Oleiros, A Coruña
Notas: Situado en un actual núcleo de poblamiento

3. *O Couto*

Parroquia: Dorneda (San Martiño), Oleiros, A Coruña
Notas: Situado en un actual núcleo de poblamiento

4. *Coto de Fontemaior*

Parroquia: Culleredo (Santo Estevo), Culleredo, A Coruña
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

5. *O Coto*

Parroquia: Culleredo (Santo Estevo), Culleredo, A Coruña
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

6. *Os Cotos*

Parroquia: Veiga (San Silvestre), Culleredo, A Coruña
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

7. Cotos/O Coto

Parroquia: Bergondo (Divino Salvador), Bergondo, A Coruña
Notas: Extraño, pues se localiza en una zona muy baja y despoblada

8. Couto

Parroquia: San Pantaleón das Viñas, Paderne, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

9. Coto da Mota

Parroquia: Cecebre (San Salvador), Cambre, A Coruña
Notas: Topónimo muy interesante, que indica la probable existencia de una fortificación. Posición estratégica en lo alto de una cumbre

10. O Coto

Parroquia: Soñeiro (San Xulián), Sada, A Coruña
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

11. O Coto

Parroquia: Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

12. O Coto

Parroquia: Vigo (Santa María), Cambre, A Coruña
Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

13. Coto de Xanrozo

Parroquia: Requián (Santiago), Betanzos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

14. *Coto de Mondoi*

Parroquia: Mondoi (Santa Cruz), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

15. *Coto do Castrillón*

Parroquia: Porzomillos (San Pedro), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre. Situado justo en la división entre las parroquias de Mondoi y Porzomillos

16. *Coto de Chá*

Parroquia: Brabío (San Martiño), Betanzos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre. Situado justo en la división entre los municipios de Betanzos y Coirós

17. *O Couto*

Parroquia: Quintás (Santo Estevo), Paderne, Betanzos
Notas: Situado en un actual núcleo de poblamiento

18. *O Coto*

Parroquia: Colantres (San Salvador), Coirós, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

19. *Coto da Gándara*

Parroquia: Coruxou (San Salvador), Irixoa, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

20. *Os Cotos/Coto da Azoreira*

Parroquia: Tabeaio (San Martiño), Carral, A Coruña
Notas: Nombres y ubicaciones distintas en los dos mapas; por eso lo sitúo en la mitad de ambos. Posición en lo alto de una cumbre

21. Monte da Cota

Parroquia: Aranga (San Pelaio), Aranga, Betanzos
Notas: No sé con seguridad si este topónimo se refiere a un coto. Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

22. Coto de Manide

Parroquia: Aranga (San Pelaio), Aranga, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

23. Coto do Río

Parroquia: Meirama (Santo André), Cerceda, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

24. Coto de Guichar

Parroquia: Encrobas, As (San Román), Cerceda, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

25. O Coto

Parroquia: Encrobas, As (San Román), Cerceda, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre en una aldea binuclear de igual nombre.

26. Couto

Parroquia: Mabegondo (Santiso), Abegondo, A Coruña
Notas: En el mapa aparecen dos topónimos muy cercanos pero considero que son el mismo. Coincide con una aldea.

27. O Coto

Parroquia: Cañás (Santa Baña), Carral, A Coruña
Notas: Posición en lo alto de una cumbre, en una zona minera.

28.O Coto

Parroquia: Cuíña (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

29. O Coto

Parroquia: Figueroa (San Miguel), Abegondo, A Coruña
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

30. Couto do Medio

Parroquia: Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña
Notas: Muy cerca de O Coto (Figueroa) pero creo que son nombres y lugares diferentes

31. Coto do Pazo

Parroquia: Cabanas (San Xulián), Abegondo, A Coruña
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

32. Coto de Mangoño

Parroquia: Cis (San Nicolao), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre, en el límite entre tres parroquias

33. Couto

Parroquia: Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña
Notas: Corresponde con una aldea de igual nombre

34. Coto da Torre

Parroquia: Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña
Notas: Interesante topónimo que evidencia una posible fortificación. Posición en lo alto de una cumbre

35. Coto do Peito

Parroquia: Beira (Santa Mariña), Abegondo, A Coruña
Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

36. O Couto

Parroquia: Paderne (Santiago), Cesuras, Betanzos
Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

37. O Coto

Parroquia: Coruxou (San Salvador), Irixoa, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

38. O Couto

Parroquia: Feás (San Pedro), Aranga, Betanzos
Notas: Corresponde con una aldea

39. O Coto

Parroquia: Oza (San Pedro), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Corresponde con una aldea, cerca de un castro

40. Cotos do Gato

Parroquia: Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Situado en una zona alta y montañosa, cerca de los límites de tres parroquias

41. O Coto

Parroquia: Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre y cerca de los límites parroquiales

42. Coto da Ribeira

Parroquia: Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre y cerca de los límites parroquiales

43. O Coto

Parroquia: Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos
Notas: Coincide con los límites parroquiales

44. Cotón de Torreiro

Parroquia: Feás (San Pedro), Aranga, Betanzos
Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

45. Coto das Seixas

Parroquia: Bragade (San Mamede), Cesuras, Betanzos
Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

46. O Coto

Parroquia: Bruma (San Lourenzo), Mesía, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, en los límites parroquiales, que son extraños pues pertenecen, inconexamente, al ayuntamiento de Mesía.

47. Cotón de Xenarde

Parroquia: Ardemil (San Pedro), Ordes, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, en los límites parroquiales.

48. O Coto

Parroquia: Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos
Notas: Corresponde con una aldea, en una zona de ladera

49. Coto de San Xoán

Parroquia: Paderne (Santiago), Cesuras, Betanzos

Notas: Posición en lo alto de una cumbre, donde hay una capilla dedicada a San Juan y muy cerca de los límites parroquiales

50. Coto de Pereira

Parroquia: Dordaña (Santa María), Cesuras, Betanzos

Notas: Posición en lo alto de una cumbre, cerca de los límites de 3 parroquias

51. O Coto

Parroquia: Filgueira de Traba (San Miguel), Cesuras, Betanzos

Notas: Posición en lo alto de una cumbre, coincidiendo con los límites parroquiales

52. O Coto

Parroquia: Visantón (San Martiño), Mesía, Ordes

Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre

53. Coto do Pedrido

Parroquia: Visantón (San Martiño), Mesía, Ordes

Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, cerca de los límites parroquiales

54. Coto dos Ferreiros

Parroquia: Filgueira de Traba (San Miguel), Cesuras, Betanzos

Notas: El topónimo parece corresponder con una zona de ladera

55. O Coto

Parroquia: Filgueira de Traba (San Miguel), Cesuras, Betanzos

Notas: Posición en lo alto de una cumbre, cerca de un castro y de la iglesia parroquial

56. *Coto de Sar*

Parroquia: Filgueira de Traba (San Miguel), Cesuras, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

57. *Coto de San Gregorio*

Parroquia: Borrifás (San Pedro), Cesuras, Betanzos
Notas: Posición en lo alto de una cumbre

58. *Coto Grande*

Parroquia: Fisteus (Santa María), Curtis, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Coincide con los límites parroquiales y municipales.

59. *Coto da Carriceira*

Parroquia: Fisteus (Santa María), Curtis, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, muy cerca de los límites parroquiales.

60. *O Coto*

Parroquia: Santa María de Lurdes (Santa María), Curtis, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, muy cerca de los límites parroquiales.

61. *Coto dos Corzos*

Parroquia: Barbeito (Divino Salvador), Vilasantar, Betanzos
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites.

62. *Coto de Picoi*

Parroquia: Cabrui (San Martiño), Mesía, Ordes
Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, muy cerca de los límites parroquiales.

63. Coto de Vista alegre

Parroquia: Cabrui (San Martiño), Mesía, Ordes

Notas: Fuera de Nendos pero muy próximo a sus límites. Posición en lo alto de una cumbre, muy cerca de los límites parroquiales.

11. MORFOLOGÍA DE ALDEAS ACTUALES

Mapa de localización general:

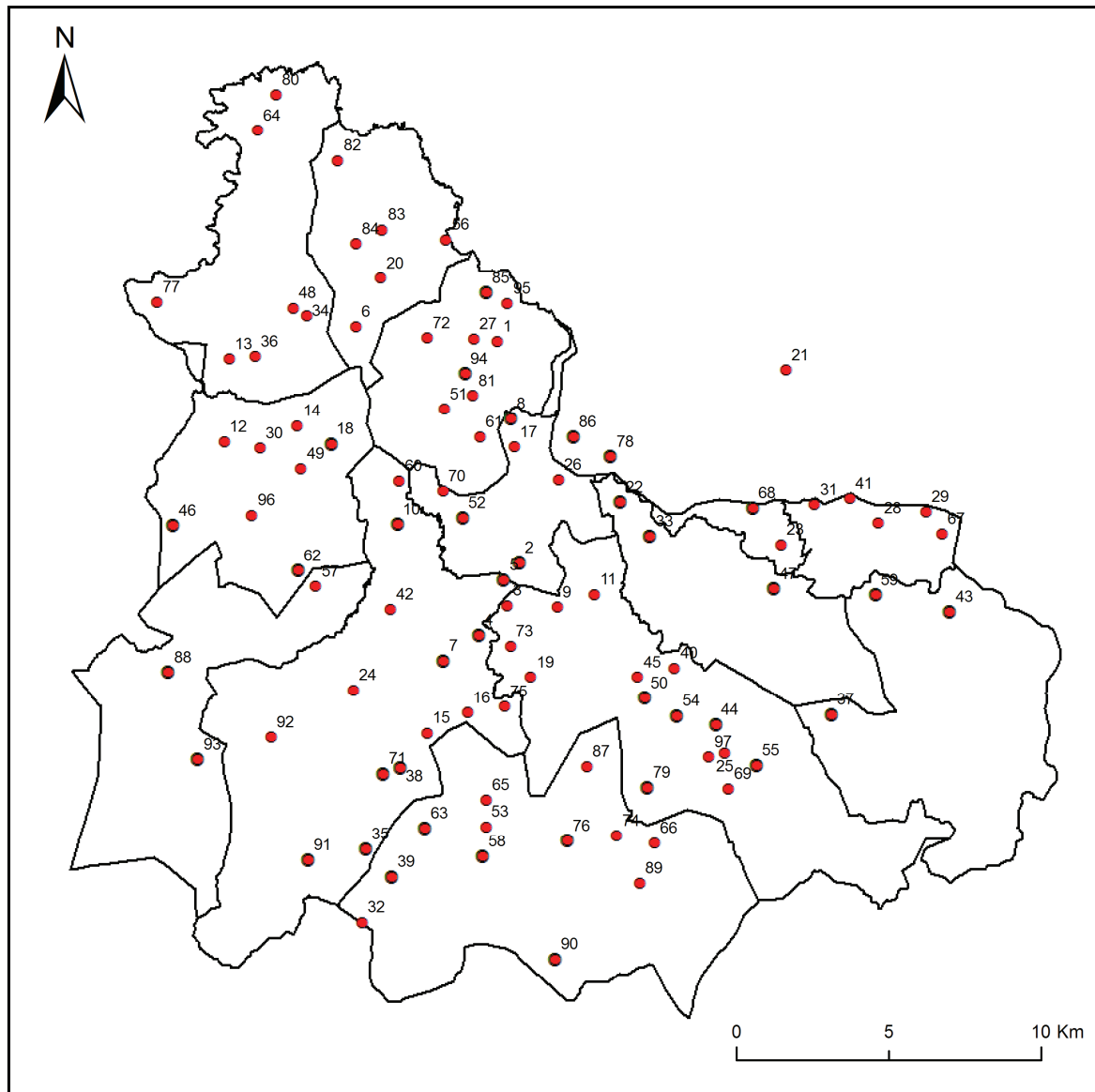


Figura 228: Mapa de localización de las aldeas actuales del territorio de Nendos estudiadas en las siguientes páginas

1. Carrio

Identificación: Carrío, Bergondo (Divino Salvador), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 842

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: No es la sede parroquial, que es Bergondo, pero sí la capital municipal. Es curioso, sobre todo porque no es en absoluto un núcleo nuevo, sino ya datado en el 842.

2. Generozo

Identificación: Xanrozo, lugar en Santo Estevo de Piadela, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 887

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Enorme grado de dispersión, no parece posible localizar un núcleo, quizá a lo largo de la carretera. Tenía una iglesia medieval hoy totalmente desaparecida.

3. Viventi

Identificación: Santo Estevo de Vivente, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

4. *Codais*

Identificación: Cos (Santo Estevo), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: No sabemos si hay una aldea de Cos como tal, pues no aparece el nombre en el mapa. ¿Es una aldea polinuclear?.

5. *Lemenione*

Identificación: San Salvador de Limiñón, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 887

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Aldea extensa y dispersa con la iglesia relativamente alejada

6. *Sunario*

Identificación: San Xulián de Soñeiro, Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 958

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

7. Melangos

Identificación: Santiago de Meangos, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 942

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: La iglesia parece colocarse encima de la aldea, a media altura con el castro.

8. Pontelia

Identificación: Santa María de Pontellas, Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 872

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: El núcleo de la aldea es "O Castro de San Fiz" (interesante: castro y hagiopónimo). Parece que "Pontellas" es solo el territorio, la zona. Por ello es difícil clasificar su estructura.

9. Vendabre

Identificación: Bendrade, Santa María de Cuíña, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Tamaño mínimo

10. *Crendes*

Identificación: San Pedro de Crendes, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 887

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

11. *Porcimilio*

Identificación: San Pedro de Porzomillos, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

12. *Calambre*

Identificación: Santa María de Cambre, Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 958

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

13. Noz

Identificación: San Pedro de Nós, Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 941

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

14. Pravio

Identificación: San Xoan de Pravío, Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

15. Santa María de Presedo

Identificación: Santa María de Presedo, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Aquí sí parece coincidir la aldea con el núcleo parroquial.

16. Iohanzo

Identificación: Xuanzo, aldea en Cullergondo (Santa María de), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: En esta villa existía una iglesia, actualmente desaparecida

17. Illobre

Identificación: Illobre, San Pedro das Viñas, Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 964

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: En esta villa existía una iglesia, actualmente desaparecida

18. Cecebre

Identificación: San Salvador de Cecebre, Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 942

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Aunque correspondería más bien a una forma de "hábitat de carretera", (según A. Bouhier) la clasifico como dispersa para homogeneizar las tipologías.

19. Cinis

Identificación: San Nicolao de Cis, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 958

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: En este caso habría que decir más bien que la aldea está integrada con la iglesia, pues es la pieza esencial de este núcleo.

20. Osseto

Identificación: San Xulián de Osedo, Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1063

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

21. Ambuna

Identificación: Amboa (San Tirso), Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1091

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No aparece bien en los planos que he creado, pero sí en el mapa 1:25000

22. *Armenia*

Identificación: Armea (San Vicente), Coirós, Betanzos

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 942

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

23. *Asperella*

Identificación: A Esperela, San Xulián de Vigo (San Xulián), Paderne, Betanzos

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

24. *Avegondo*

Identificación: Abegondo (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Tamaño: Grande

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

25. Bندوقia

Identificación: Bندوقa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

26. Betanpos/Untia

Identificación: Betanzos, Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 978

Tamaño: Grande

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

27. Borgondo

Identificación: Bergondo (San Salvador), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1152

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

28. *Bovada*

Identificación: Bóveda, San Martino de Churío, Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

29. *Cabanas*

Identificación: Cabanas, Verís (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

30. *Cella*

Identificación: Cella (San Xulián de), Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

31. Cellario

Identificación: Cela, Mántaras (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

32. Coevre

Identificación: Coebre, Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

33. Collantes

Identificación: Colantres (San Salvador), Coirós, Betanzos

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 978

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

34. *Condux*

Identificación: Condux, Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1063

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

35. *Cova*

Identificación: Santo Tomé de Vilacova, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 935

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No parece existir la aldea de Vilacova, ni parece ser una aldea polinuclear. Solo es el lugar donde se alza la sede parroquial. Cerca hay otra capilla, de San Paio.

36. *Curutu*

Identificación: O Coroto, San Pedro de Nos, Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1165

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

37. Ferventias

Identificación: San Vicente de Fervenzas, Aranga, Betanzos

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1154

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No sé si hay una aldea llamada así o solo es la parroquia. Podría ser polinuclear.

38. Leyro

Identificación: Leiro (Santa Eulalia), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Es muy extenso pero con muy pocas casas, por eso la considero de tamaño pequeño. La iglesia está alejada.

39. Loureda

Identificación: Loureda (Santo Estevo), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 942

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No existe como aldea hoy, se trata tan solo de la iglesia parroquial. Por eso es difícil clasificar su estructura.

40. *Maials*

Identificación: Maial de Arriba, Oza (San Pedro de), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 995

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No es sede parroquial pero tiene una ermita dedicada a San Benito

41. *Mantares*

Identificación: Mántaras (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

42. *Mavegondo*

Identificación: Mavegondo (San Tirso), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 868

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

43. *Miron Ferrar*

Identificación: San Cristovo de Muniferral, Aranga, Betanzos

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 1019

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: De nuevo parece solo la sede parroquial, sin apenas casas o estructura aldeana y por ello es difícil de clasificar su estructura.

44. *Mortulares*

Identificación: Mortoares, Bandoxa (San Martiño de), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

45. *Ocia*

Identificación: San Pedro de Oza, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 920

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

46. *Odroci*

Identificación: O Drozo, San Xoan de Anceis, Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 958

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: No es sede parroquial pero tiene muy cerca un santuario, algo aislado (¿vestigio de poblamiento anterior como indica Martín Viso?)

47. *Adois/Oix*

Identificación: Santiago de Ois, Coirós, Betanzos

Municipio: Coirós

Primera mención documental: 910

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Santiago de Ois es solo el nombre de la parroquia, pero no hay una aldea sede parroquial como tal ni con ese nombre. La más cercana es "O casal". ¿Será una aldea polinuclear?.

48. *Ollariis*

Identificación: Oleiros (Santa María), Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1156

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

49. Pairagio

Identificación: Peirao, Bribes (San Cuprián), Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 917

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

50. Parada

Identificación: Parada (Santo Estevo), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1061

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Iglesia "aislada" relativamente, pues se halla muy cerca del núcleo, pero bien diferenciada físicamente de é

51. Petario

Identificación: Peteiro, Rois (Santa María), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1147

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

52. Piava

Identificación: Santo Estevo de Piadela, Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 964

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

53. Preuraos

Identificación: Probaos, Carres (San Vincenzo), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Muy pequeña la aldea actual

54. Revoredo

Identificación: Reboredo (Santiago), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 868

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Se diferencian bien dos núcleos: de arriba y de abajo, además del lugar donde está la iglesia

55. Rodeyro

Identificación: Rodeiro, Rodeiro (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1160

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: La iglesia está en otro núcleo bastante alejado de la aldea de Rodeiro, también llamada "Aldea Grande".

56. Sada de Coteses

Identificación: Sada, (Santa María de), Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1125

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

57. San Vicente de Vigo

Identificación: San Vicente de Vigo, Carral, A Coruña

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1194

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Alta dispersión y extensión

58. *Sancta Ala*

Identificación: Santaia, Probaos (Santaia), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Muy pequeña la aldea actual. El núcleo donde está la iglesia es "Probaos", y la aldea de enfrente es "Santaya"

59. *Sancti Petri*

Identificación: Feás (San Pedro), Aranga, Betanzos

Municipio: Aranga

Primera mención documental: 978

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No hay un núcleo de "Feás". No sé si es una aldea polinuclear o son diferentes aldeas concentradas. Me inclino más bien por la primera, y por eso le otorgo un tamaño 2.

60. *Sanctum Romanum*

Identificación: San Román, Orto (San Martiño), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1020

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

61. *Sanctus Felix*

Identificación: Vixoi (San Fiz), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1020

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

62. *Santa María de Vigo*

Identificación: Santa María de Vigo, Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1194

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: No existe un núcleo aldeano con este nombre, parece que es solo la parroquia. Por ello es difícil de clasificar su estructura. Por otro lado, la parroquia vecina tiene el mismo nombre "de Vigo".

63. *Santiago de Paderne*

Identificación: Santiago de Paderne, Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No existe un núcleo aldeano con este nombre, parece que es solo la parroquia o que se trata de una aldea polinuclear. Creo que es esta última, por eso la considero de tamaño 2.

64. *Sarantes*

Identificación: Serantes (San Xulián), Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 978

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

65. *Carres*

Identificación: Carres (San Vicenzo), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

66. *Trasanquelos*

Identificación: Trasanquelos (San Salvador), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

67. Verines

Identificación: Verís (Santa María de), Irixoa, Betanzos

Municipio: Irixoa

Primera mención documental: 978

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

68. Vigo

Identificación: San Xulián de Vigo, Paderne, Betanzos

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1037

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: "Aislamiento" de la iglesia relativo, pues hay un grupo de casas en su entorno, pero el núcleo de Vigo está más alejado.

69. Villa Plana

Identificación: Vilachá, Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1193

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

70. *Villa Susu*

Identificación: Vila de Suso, Piadela (Santo Estevo), Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 1200

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

71. *Vyones*

Identificación: Viones (San Salvador), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1122

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: No hay casas ni poblamiento alrededor de la iglesia, por ello, aunque no es del todo correcto, la clasifico como aldea de estructura "dispersa"

72. *Lubre*

Identificación: San Xoan Bautista de Lubre, Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1086

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Bastante diispersa pero con pocas casas

73. *Caliobre*

Identificación: Callobre, Santa María de Cuíña, Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 887

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

74. *Sanctum Mametem*

Identificación: Bragade (San Mamede), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1100

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Extraño, San Mamede no es la sede parroquial, sino Bragade, aunque la parroquia es San Mamede.

75. *Coli ergondo*

Identificación: Santa María de Cullergondo, Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 958

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Tiene otra iglesia más, además de la parroquia, la capilla de San Xoán

76. Cesuras

Identificación: Cesuras, Bragade (San Mamede), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Curioso. El municipio recibe el mismo nombre de esta aldea, pero la aldea no es sede parroquial. Sin embargo, tiene muy cerca un topónimo "A capela".

77. Perillo

Identificación: Perillo (Santa Locaia), Oleiros, A Coruña

Municipio: Oleiros

Primera mención documental: 1086

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

78. Obre

Identificación: Obre (Santo André), Paderne, Betanzos

Municipio: Paderne

Primera mención documental: 1114

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: De nuevo no sé cual es el núcleo de Obre ¿es solo la parroquia o es el conjunto de núcleos con diversos nombres?

79. Regaria

Identificación: A Regueira (Santa María), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1160

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Muy pequeño el núcleo de la sede parroquial, y de nuevo no lleva el nombre de la parroquia, sino "O Igrexario".

80. Degio

Identificación: Dexo (Santa María), Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1178

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

81. Ruis

Identificación: Rois (Santa María), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1178

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

82. *Veigue*

Identificación: Veigue (Santa Comba), Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1210

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

83. *Mondego*

Identificación: Mondego (San Xulián), Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1086

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

84. *Mosteiroo*

Identificación: Mosteirón (San Nicolás), Sada, A Coruña

Municipio: Sada

Primera mención documental: 1210

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

85. Ouces

Identificación: Ouces (San Xoán Bautista), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1210

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: La iglesia está relativamente aislada del resto del núcleo (apenas unos metros, pero hay diferencia en su colocación)

86. Tiobre

Identificación: Tiobre (San Martiño), Betanzos, Betanzos

Municipio: Betanzos

Primera mención documental: 868

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: La aldea está alejada de la iglesia, y se llama "Betanzos o Vello". Por ello es difícil clasificar su estructura

87. Madagio

Identificación: Mandaio (San Xiao), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 868

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: No sé si se localiza donde la iglesia o unos 400 metros más al Oeste

88. *Palleo*

Identificación: Paleo (Santo Estevo), Carral, A Coruña

Municipio: Carral

Primera mención documental: 868

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas: Extraño, no hay un núcleo poblado en torno a esta iglesia (difícil de clasificar su estructura). Pero hay restos de ocupación romana y medieval a su lado.

89. *Felguaria*

Identificación: Filgueira de Barranca (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1061

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

90. *Sancta Eugenia de Borrifanes*

Identificación: Borrifáns (San Pedro), Cesuras, Betanzos

Municipio: Cesuras

Primera mención documental: 1173

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Disperso pero pequeño. No hay un núcleo llamado Borrifáns, sino un pequeñísimo grupo de casas llamado "A igrexa". Actualmente ha cambiado de advocación a "San Pedro".

91. *Vizono*

Identificación: Vizono (San Pedro), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas: Se vé claramente la separación entre la Iglesia y el núcleo de Vizono

92. *Monte Alto*

Identificación: Montouto (Santa Cristina), Abegondo, A Coruña

Municipio: Abegondo

Primera mención documental: 1140

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

93. *Beira*

Identificación: Beira (Santa Mariña), Carral, A Coruña

Municipio: Carral

Primera mención documental: 1140

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Central

Notas:

94. *Babio*

Identificación: Babío (Santa Marta), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

95. *Muruio*

Identificación: Moruxo (San Vicente), Bergondo, A Coruña

Municipio: Bergondo

Primera mención documental: 1218

Tamaño: Grande

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Si

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Gran dispersión y extensión de este núcleo, que parece dividido en dos zonas, en una de ellas está la iglesia.

96. *Sancto Laurentio*

Identificación: Meixigo (San Lourenzo), Cambre, A Coruña

Municipio: Cambre

Primera mención documental: 1141

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: El lugar donde está la iglesia se llama "Meixigo" y la otra aldea "San Lorenzo".

97. Metim

Identificación: Medin, Bandoxa (San Martiño), Oza dos Ríos, Betanzos

Municipio: Oza dos Ríos

Primera mención documental: 1118

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sur-Este

Notas:

APÉNDICE 2: DATOS DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL HISTÓRICA EN TERRA DE CELANOVA

1. CASTROS

Mapa de localización general:

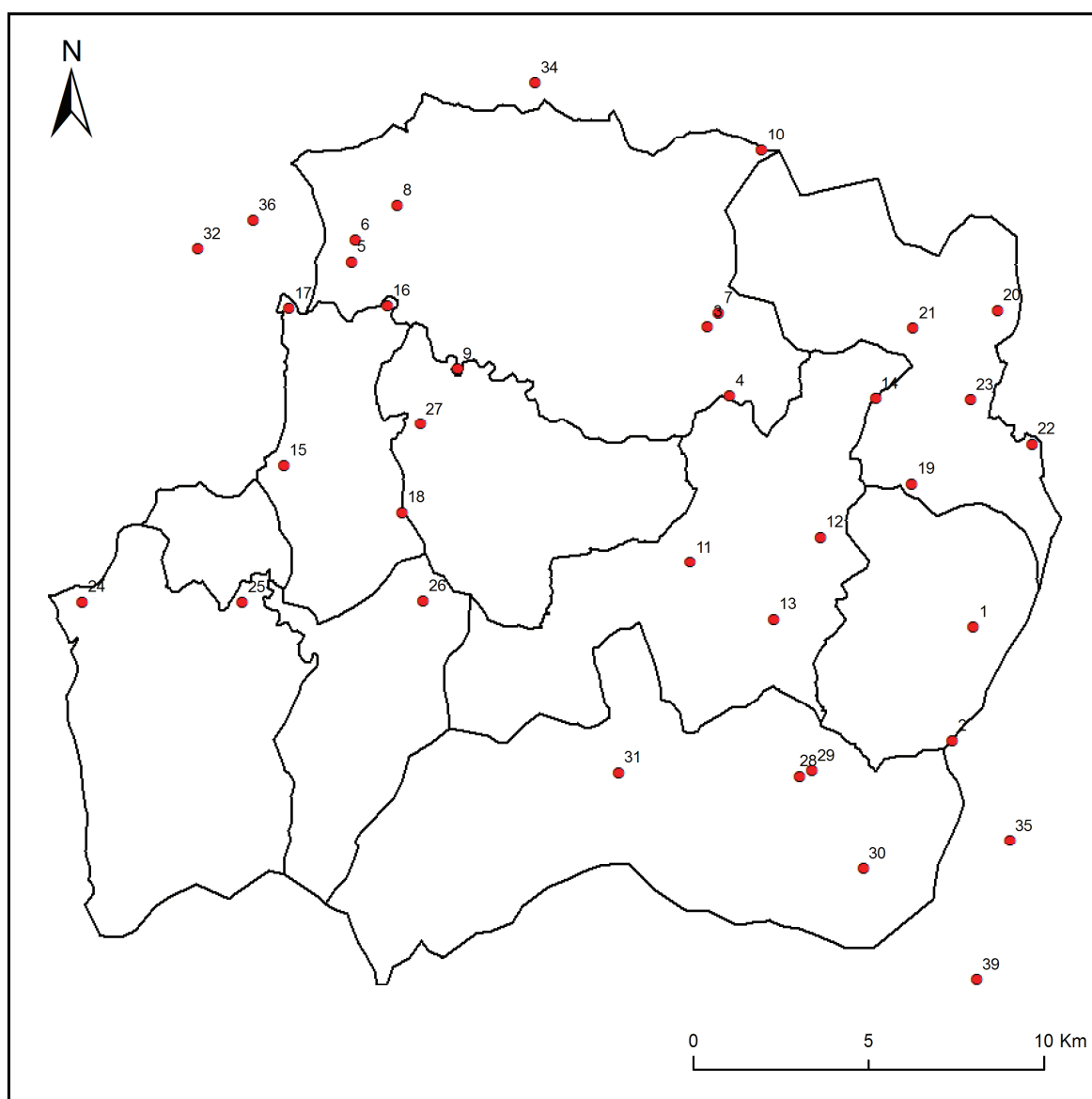


Figura 229: Mapa de localización de los datos de castros en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

Nota: La gran mayoría de la información que sigue ha sido recogida en el inventario del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa.

1. Castro de Berredo

Parroquia: San Martiño de Berredo (San Martín)

Municipio: A Bola

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,604761465

Notas: Muy mencionado en la documentación medieval como referencia. Ovalado, 100 x 70 m aproximadamente

2. Castro de Forriolo

Parroquia: San Martiño de Berredo (San Martín)

Municipio: A Bola

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,81485716875

Notas: Actualmente el lugar está totalmente arrasado, y no es posible afirmar con total seguridad la existencia de este castro, que solo se menciona en un catálogo de los años 20-30. Ovalado, 83 x 125 m aproximadamente

3. Castro de A Rodeliña

Parroquia: Espiñoso (San Miguel)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,100531776

Notas: Pequeño castro cerca de otro mayor. Ovalado, 40 x 32 m aproximadamente

4. Outeiro de Pazos

Parroquia: As Marabillas (Nosa Señora das Marabillas)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 0,54978315

Notas: Se hallaron numerosos restos de tégulas, restos de pavimentos y cerámica com-n. Muy cerca del Arnoia. Ovalado, 100 x 70 m aproximadamente

5. *Castro de Sande*

Parroquia: Sande (San Salvador)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,70686405

Notas: Ovalado, 120 x 75 m aproximadamente

6. *O Castelo*

Parroquia: Sande (San Salvador)

Municipio: Cartelle

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,6328559555

Notas: No es totalmente segura la existencia de este castro, sobre el que luego se asentaría la actual fortaleza. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (medición poco precisa a partir de posibles trazas de foto aérea)

7. *Castro do Outeiro de Doniz*

Parroquia: Espiñoso (San Miguel)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,17810675

Notas: Castro bastante grande. Ovalado, 150 x 100 m aproximadamente

8. *Castro da Cidade*

Parroquia: Cartelle (Santa María)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,6256302341

Notas: Buena visibilidad. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición poco precisa a partir de foto aérea)

9. O Monte do Santo

Parroquia: Vilar de Vacas (Santa María)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,343041695

Notas: Emplazamiento bien defendido en un espolón sobre el Arnoia. Ovalado, 190 x 90 m aproximadamente

10. O Castro

Parroquia: Sabucedo dos Montes (San Pedro)

Municipio: Cartelle

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,2566472

Notas: Gran visibilidad, en donde confluyen 3 límites municipales. Ovalado, 100 x 160 m aproximadamente

11. Castromao

Parroquia: Castromao (Santa María)

Municipio: Celanova

Tipo: Oppida-Ciadela

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 7,422072525

Notas: Castro muy grande ("oppidum") en el que aparecieron tégulas, monedas y una "Tessera hospitalis". Buena visibilidad y control espacial. No hay datos de sus dimensiones

12. Castrillón

Parroquia: Bobadela (Santa María)

Municipio: Celanova

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,3141618

Notas: Pequeño castro con buen control visual (desde él se divisan otros castros del entorno). Ovalado, 80 x 50 m aproximadamente En sus cercanías apareció material cerámico romano

13. *Outeiro do Castro*

Parroquia: Mourillós (San Pedro)

Municipio: Celanova

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,1924241025

Notas: Pequeño castro, elíptico 70 x 35 m aproximadamente

14. *A Rodela*

Parroquia: Faramontaos (San Xes)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,3562135

Notas: Castro en los límites entre Celanova y A Merca. Gran dominio visual sobre otros castros de la zona y vías romanas (XVIII y secundarias). Ovalado, 200 x 150 m aproximadamente

15. *O Outeiro*

Parroquia: Fustáns (San Lourenzo)

Municipio: Gome sende

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,61261551

Notas: Pequeño castro, elíptico, 130 x 60 m aproximadamente

16. *Castro de Seoane*

Parroquia: O Val (Santa María)

Municipio: Gome sende

Tipo: Castro de interior/minero

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,4137281

Notas: Castro romanizado (aparición de té gulas), de estructura bastante atípica (¿es realmente un castro?) cerca de las minas de estaño de O Seixo. Ovalado, 200 x 90 m aprox

17. Coto Pigarzo

Parroquia: Poulo (San Pedro)

Municipio: Gomeśende

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,17810675

Notas: Castro romanizado (aparecen numerosas tégulas). Ovalado, 150 x 100 m aproximadamente

18. Outeiro da Moura

Parroquia: O Pao (Santa María)

Municipio: Gomeśende

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,42411843

Notas: Posible castro (en el inventario aparece primero como castro pero 10 años después se dice que no hay nada). Ovalado, 90 x 60 m aproximadamente

19. O Monte do Castro de Olas

Parroquia: Olás de Vilariño (Santa María)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No hay restos de defensas. Se hallaron cascos cerámicos castreños. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

20. Outeiro de San Marcos

Parroquia: San Pedro da Mezquita (San Pedro)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,7406364435

Notas: En él hubo una capilla dedicada a San Marcos (cronología desconocida). Ovalado, 115 x 82 m aproximadamente

21. *Peneda da Lebre*

Parroquia: A Merca (Santa María)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,8835800625

Notas: Tiene dos recintos amurallados. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (medición a partir de foto aérea)

22. *Outeiro do Castro*

Parroquia: Corvillón (Santa María)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 0,494804835

Notas: En un espolón sobre el Arnoia. Aparece tegula y sigillata en las inmediaciones (pero no se especifica si también dentro del castro). Ovalado, quizá 90 x 70 m aproximadamente

23. *Castro de Rubillós*

Parroquia: Proente (Santo André)

Municipio: A Merca

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Buenas defensas. En el inventario se indica que podría formar una línea defensiva del paso del río, junto con el de A Rodela, Olás, Corbillón... Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue a partir de foto aérea

24. *Igrexa de San Miguel de Desteriz*

Parroquia: Desteriz (San Miguel)

Municipio: Padrenda

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,374457875

Notas: No es seguro, pero según el emplazamiento y el contexto, Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia considera probable que existiese un castro. Ovalado, 175 x 100 m aproximadamente

25. Os Castros

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Municipio: Padrenda

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 0,5998919571

Notas: Castro romanizado (por la aparición de tégulas) arrasado para construir allí la iglesia de San Pedro. No se habla en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia de ninguna posible torre. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición a partir de foto aérea)

26. O Castelo/O Coto

Parroquia: Redemuños (San Salvador)

Municipio: Quintela de Leirado

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 5,89053375

Notas: Castro romanizado (se dice que aparecieron molinos de mano y cerámica romana) de estructuras y proporciones monumentales con un gran dominio sobre el entorno. Ovalado, 300 x 250 m aproximadamente. Pensamos que también corresponde al castillo de Santa Cruz.

27. O Castro/Os Castros

Parroquia: Grixó (Santa Isabel)

Municipio: Ramirás

Tipo: Posible castro

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: No es seguro, pues no aparecieron indicios materiales que lo demuestren, pero el topónimo y el emplazamiento parecen apoyar su existencia. No hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue en foto aérea

28. A Cividá / Os Castros

Parroquia: Ourille (San Pedro)

Municipio: Vereá

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 2,40333777

Notas: Castro con dos recintos (posiblemente por crecimiento del primero) y complejas defensas. Quizá podría tener fases romanas (se habla de hallazgo de monedas por un furtivo). Ovalado, 180 x 170 m aproximadamente

29. *Castro de Ourille / Castro de San Vicente*

Parroquia: Ourille (San Pedro)

Municipio: Verea

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,274891575

Notas: Quizá podría tener fases romanas (se habla de hallazgo de monedas por un furtivo). Ovalado, 70 x 50 m aproximadamente

30. *Castro do Outeiro*

Parroquia: Sanguñedo (San Salvador)

Municipio: Verea

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,25132944

Notas: Pequeño castro. Ovalado, 80 x 40 m aproximadamente

31. *Castro de Cexo*

Parroquia: Santa María de Cexo (Santa María)

Municipio: Verea

Tipo: Castro de Interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,9424854

Notas: En la ladera y a los pies de este castro se asienta la aldea de "Castro". Quizá podría tener fases romanas (se habla de hallazgo de tégula, sin especificar más), pero se en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se data solo en E. Hierro). Ovalado, 120 x 100 m aproximadamente

32. *O Castro*

Parroquia: Arnoia (San Salvador)

Municipio: Arnoia

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,2023201992

Notas: Castro pequeño, muy cubierto de vegetación. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia (realizada una medición poco precisa a partir de posibles trazas de foto aérea)

33. San Paio

Parroquia: Pazó (San Martiño)

Municipio: Allariz

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: -

Notas: Castro sobre el cual se construyó en fecha indeterminada una capilla a San Paio. Ovalado, no hay datos de sus dimensiones en Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia ni se distingue a partir de foto aérea

34. O Castro

Parroquia: Macendo (Santa María)

Municipio: Castrelo de Miño

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro - Romano

Hectáreas: 1,0995663

Notas: En él aparecieron restos de cerámica castreña, cerámica común romana y tégulas. Ovalado, 140 x 100 m aproximadamente

35. Castro

Parroquia: Lampaza (Santa María)

Municipio: Castrelo de Miño

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,9424854

Notas: Castro de una sola muralla. Ovalado, 120 x 100 m aproximadamente

36. O Coto da Cidá

Parroquia: Arnoia (San Salvador)

Municipio: Arnoia

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,37699416

Notas: Ovalado, 80 x 60 m aproximadamente

37. *Castro de Rosén*

Parroquia: Guillamil (San Andrés)

Municipio: Rairiz de Veiga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,56549124

Notas: Ovalado, 120 x 60 m aproximadamente

38. *Castro de Guillamil*

Parroquia: Guillamil (San Andrés)

Municipio: Rairiz de Veiga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,6283236

Notas: Ovalado, 100 x 80 m aproximadamente

39. *Castro de San Miguel*

Parroquia: Congostro (San Miguel)

Municipio: Rairiz de Veiga

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 1,570809

Notas: Ovalado, 200 x 100 m aproximadamente

40. *Castro de Boanai*

Parroquia: Folgoso (Santiago)

Municipio: Taboadela

Tipo: Castro de interior

Cronología: Edad del Hierro

Hectáreas: 0,494804835

Notas: Gran visibilidad sobre el entorno. Ovalado, 90 x 7-m aproximadamente

2. DATOS MATERIALES DE ÉPOCA GALAICORROMANA²⁵⁴

Mapa de localización general:

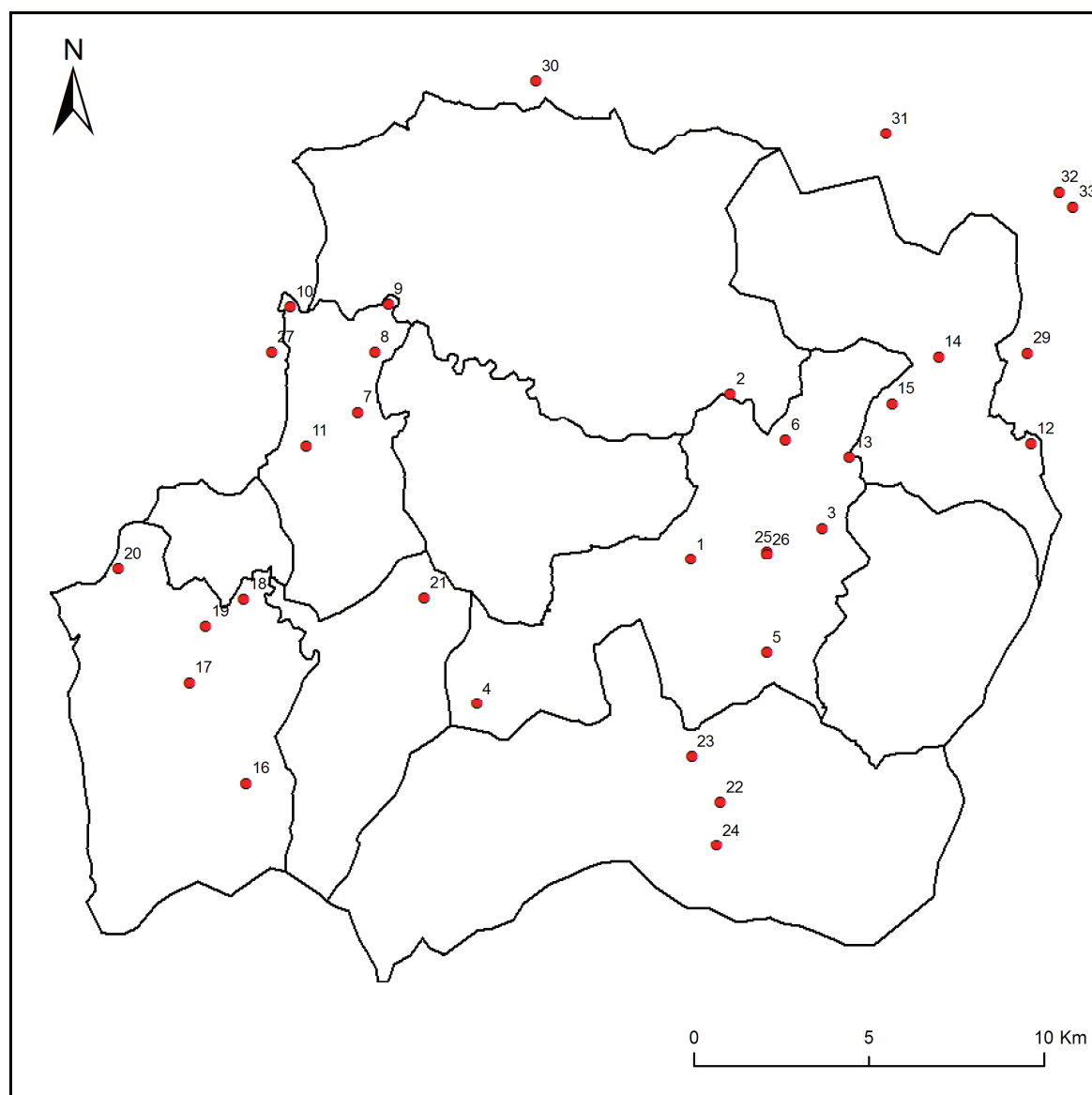


Figura 230: Mapa de localización de los datos materiales de época galaicorromana en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

²⁵⁴ La gran mayoría de esta información ha sido recogida en el inventario de patrimonio del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa.

1. *Castromao*

Parroquia: Castromao (Santa María)
Municipio: Celanova
Tipo: Castro romanizado-Tessera Hospitalis
Cronología: Siglos I-III d. C.
Notas: En este importante y gran castro aparecen numerosas tégulas, un tesorillo de monedas y una tessera de hospitalidad que indican su pervivencia y dinamismo tras la conquista (llega hasta el III d.C., con un gran crecimiento fuera de las murallas)

2. *Outeiro de Pazos*

Parroquia: As Marabillas (Nosa Señora das Marabillas)
Municipio: Cartelle
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Aparecieron numerosas tégulas al abrir en él una pista

3. *Castrillón*

Parroquia: Bobadela (Santa María)
Municipio: Celanova
Tipo: Dispersión de materiales cerámicos romanos
Cronología: Aproximadamente siglos I-V d. C.
Notas: Se trata simplemente del hallazgo de materiales cerámicos romanos (TSH, cerámica común, tégulas...) en las cercanías del castro, que sin embargo, no se considera "romanizado"

4. *Explotación minera de Orbán*

Parroquia: Milmanda (Santa Eufemia)
Municipio: Celanova
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Red de canales de alimentación de agua para la explotación minera a cielo abierto de este lugar (procedimiento de "los arados")

5. Miliario de Constancio II

Parroquia: Cañón (San Lourenzo)
Municipio: Celanova
Tipo: Miliario
Cronología: S. IV d. C.
Notas: 337-361 d.C. Indica una vía cercana secundaria, pero está fuera de contexto (aunque supongo que cerca). Estaba en la casa rectoral de la iglesia de S. Lorenzo de Cañón, pero según Sobreira se encontró en la ermita de S. Pedro (¿S. Salvador?)

6. Miliario de Caracalla

Parroquia: Barxa (San Tomé)
Municipio: Celanova
Tipo: Miliario
Cronología: S. III d. C.
Notas: Año 213 d.C. Se halló a finales del XVIII cerca de la A Barxiña y la confluencia de los ríos Sarga y Arnoya, pero ese no era su emplazamiento originario (de todos modos seguramente no muy lejano, supongo)

7. Os Chenlos

Parroquia: Poulo (San Pedro)
Municipio: Gomeśende
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aprox- siglos II-VII d. C.
Notas: Hallazgo de téglas, cerámicas y piedras labradas de buena factura reutilizadas en el entorno. El yacimiento tiene unos 200 x 100 m de extensión y a falta de excavación, parece que sería un pequeño asentamiento de época romana

8. Minas do Seixo

Parroquia: Poulo (San Pedro)
Municipio: Gomeśende
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: En el inventario de Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia no se indica ninguna cronología o adscripción cultural, pero por el contexto y sus características parece plausible pensar en un origen al menos romano de esta explotación

9. O Coto de Seoane

Parroquia: O Val (Santa María)
Municipio: Gomeśende
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Se trata de un castro de estructura bastante atípica (sin defensas), con abundante material romano, agujeros de poste... seguramente dedicado a la explotación de las cercanas minas de Estaño

10. Coto Pigarzo

Parroquia: Poulo (San Pedro)
Municipio: Gomeśende
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Aparecieron numerosas téglas (podemos quizá hablar de siglos II-III)

11. O Porto

Parroquia: San Lourenzo de Fustáns (San Lourenzo)
Municipio: Gomeśende
Tipo: Restos materiales romanos
Cronología: Aproximadamente siglos II-VI d. C.
Notas: Yacimiento indefinido (la adscripción como romano es hipotética) formado por numerosa cerámica y material de construcción. Quizá estaría relacionado con aguas medicinales en las inmediaciones

12. Outeiro do Castro

Parroquia: Corvillón (Santa María)
Municipio: A Merca
Tipo: Castro romanizado/Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-V d.C.
Notas: Abundante téglula, ladrillos, sigillata, piedras labradas y cerámica cerca del castro (no se dice si también dentro de él). Muy interesante, parece ser la continuación del hábitat en una zona más llana, quizá a partir del siglo II-III hasta siglos VII-X

13. Pontefechas

Parroquia: Fechas (Santa María)
Municipio: Celanova
Tipo: Puente romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas: Puente romano reconstruido en el XVII sobre el que pasaba la vía romana Bracara-Lugo

14. Miliario en Proente

Parroquia: Proente (Santo André)
Municipio: A Merca
Tipo: Miliario
Cronología: Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas: Cronología desconocida, solo aparece una "F". Apareció en una finca llamada "A Romana" en la carretera de entrada a Proente y ahora está en la galería de una casa al lado de la iglesia parroquial.

15. Miliario en Faramontaos

Parroquia: Faramontaos (San Xes)
Municipio: A Merca
Tipo: Miliario
Cronología: Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas: Cronología desconocida, sin epigrafe. Gran cilindro de 1,80 metros de altura y 0,46 m de diámetro. Está en una casa de Faramontaos, pero se desconoce donde se halló.

16. As Arandeiras

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)
Municipio: Padrenda
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Según las tradiciones y el contexto, se puede pensar que existió una explotación minera romana, de oro y/o estaño

17. Ara en A Fonteña

Parroquia: Crespos (San Xoán)
Municipio: Padrenda
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-II d. C.
Notas: En 1927 apareció en esta finca esta ara votiva de granito dedicada a Jupiter: IOVI O(ptimo) / M(aximo) VOT(um) / TITVS / ALBINIR / ETUVLIT / LIBENS / MERITV / M(onumentum). En Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se dice que podría ser un asentamiento romano, pero no lo parece

18. Os castros

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)
Municipio: Padrenda
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Castro (actualmente destruido por la iglesia parroquial) en el que aparecieron restos de tégula

19. Baños

Parroquia: Crespos (San Xoán)
Municipio: Padrenda
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-VI d. C.
Notas: Referencia de estructuras de planta rectangular cercanas a pozas de aguas medicinales. Se puede pensar en un pequeño asentamiento para explotación de esas aguas

20. Ara romana en Santa María do Condado

Parroquia: O Condado (Santa María)
Municipio: Padrenda
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: S. II d. C.
Notas: Ara romana que estaba en esta iglesia parroquial como pila de agua bendita. Bouza Brey cree que sería del s. II d. C. y se leería: "Al sol santo Gaicis Flausano hijo de Flauso cumplió de buena voluntad este voto". Cree que era un antiguo lugar de culto. (Bouza Brey 1948)

21. O Castelo/O Coto

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)
Municipio: Quintela de Leirado
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Castro de gran tamaño en el que hay referencias a hallazgos de cerámica y molinos de mano romanos

22. O Bulrrón

Parroquia: Verea (Santiago)
Municipio: Verea
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-VII d.C.
Notas: Restos de un muro de cachotería de varios tramos, piedras labradas y restos de tégulas en abundancia en un área de 200 x 50 metros a lo largo del camino. Parece tratarse al menos de un pequeño caserío

23. Monte Oural

Parroquia: Santa María de Cexo (Santa María)
Municipio: Verea
Tipo: Actividad minera romana
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Explotación aurífera de época romana mediante el sistema de "los arados" (se han contabilizado al menos 9 surcos). El propio nombre "Monte Oural" habla de esta riqueza en oro.

24. Ara romana de Portela

Parroquia: Portela (Santa Baia)
Municipio: Verea
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-IV d. C.
Notas: Fragmento superior de ara romana que apareció en el año 2000 debajo del altar en unas obras en la iglesia parroquial. No se conserva el epígrafe.

25. Miliario

Parroquia: Vilanova dos Infantes (San Salvador)
Municipio: Celanova
Tipo: Miliario
Cronología: Aproximadamente siglos II-IV d. C.
Notas: Miliario en la plaza de Vilanova, seguramente procedente de las inmediaciones del santuario del Cristal, por donde pasaba la vía Aquis Querquennis-Lucus. No tiene epígrafe.

26. Miliario

Parroquia: Vilanova dos Infantes (San Salvador)
Municipio: Celanova
Tipo: Miliario
Cronología: S. III d. C.
Notas: Miliario que apareció en una casa al Sur del Santuario do Cristal. Misma fórmula que el de A Barxiña. Dedicado a Caracalla, año 213 d. C.

27. Ara de Zaparín

Parroquia: Zaparín (Santa María)
Municipio: Cortegada
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: Siglos I-II d. C.
Notas: Ara votiva en granito, de 85 cm de altura y buena conservación. Lectura: "A los dioses Ceceaigis Triba Marco Aeturo"

28. Restos romanos en San Martiño de Pazó

Parroquia: Pazó (San Martiño)
Municipio: Allariz
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente siglos II-VI d. C.
Notas: Restos constructivos romanos (sillares, tégula, ladrillos) y cerámica en varios puntos de la aldea, y sobre todo en la iglesia prerrománica (con materiales también germánicos y mozárabes). Rivas Fernández (1976) habla de un posible "palatio" bajo romano

29. Ara de Urrós

Parroquia: Urrós (San Mamede)
Municipio: Allariz
Tipo: Culto religioso romano
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Ara votiva de granito, de 110 cm de altura que servía de soporte al altar. Solo se lee: (FL)AVIUS (...) SUS (FL) AVI.F(ilius) V(otum) S(olvit). Apareció asociada a un relicario probablemente del siglo XII.

30. O Castro

Parroquia: Macendo (Santa María)
Municipio: Castrelo de Miño
Tipo: Castro romanizado
Cronología: Aproximadamente siglos I-III d. C.
Notas: Castro en el que aparecieron restos de cerámica común romana y tégulas

31. A Vereia Vella

Parroquia: Loiro (San Martiño)
Municipio: Barbadás
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Hipotética: siglos III-VI d. C.
Notas: Solo son referencias de López Cuevillas al hallazgo en la cercanía de Loiro de dispersión de tégulas, monedas y restos de una "villa" romana, ligado al paso por aquí de una vía secundaria romana. Actualmente nadie sabe de estos hallazgos

32. A Curseira

Parroquia: Mesón de Calvos (Santa María)
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Hipotética: siglos III-VII d. C.
Notas: Aparición de tégulas, cerámica común, un molino y otros restos constructivos en un área de 200 m.

33. *Petada*

Parroquia: Touza (San Xurxo)
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: Aparición de tégulas, ladrillos y cerámica común romana

34. *O Toucedo*

Parroquia: Santiago de Rábeda
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: Dispersión de tégulas y ladrillos en un area de 200 m.

35. *O Prado*

Parroquia: Santiago de Rábeda
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: Dispersión de tégulas y cerámica

36. *Outeiro*

Parroquia: Santiago de Rábeda
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: Dispersión de tégulas, cerámica común romana y ladrillos en un area de 100 m.

37. O Cruceiro

Parroquia: Taboadela (San Miguel)
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: Dispersión de tégulas, cerámica común romana, bases de columnas, fragmentos de fustes, ladrillos, canalizaciones y piezas de molinos circulares

38. Taboadela

Parroquia: Taboadela (San Miguel)
Municipio: Taboadela
Tipo: Asentamiento romano/Culto religioso romano
Cronología: Aproximadamente III-VII d. C.
Notas: En la plaza de este pueblo, en la que se conserva un ara en granito dedicada a los Lares Viales, aparecieron fragmentos de ladrillos, tégulas y un molino circular de mano

3. DATOS DE NECROPOLIS ALTO Y PLENOMEDIEVALES

Mapa de localización general:

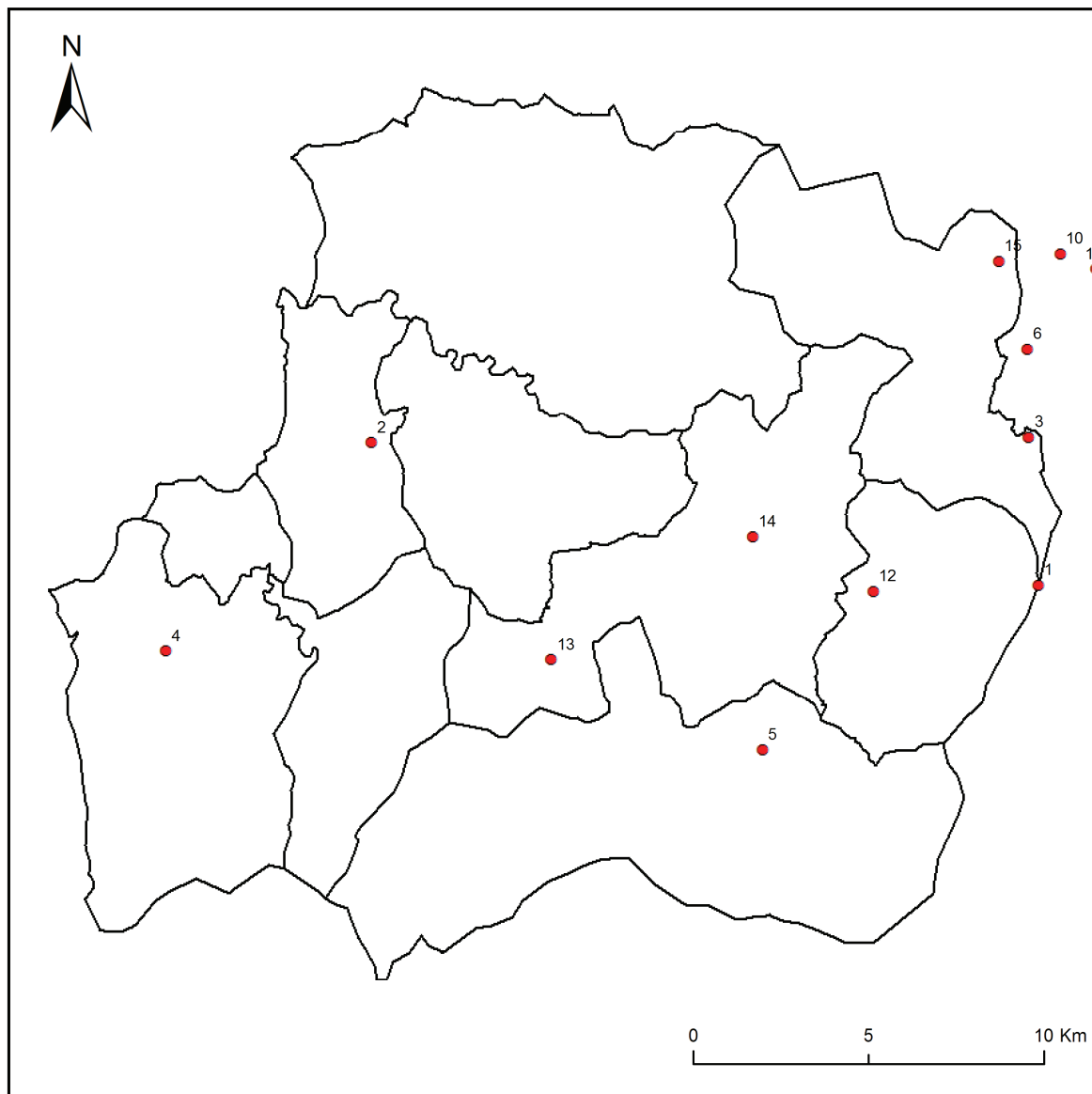


Figura 231: Mapa de localización de los datos sobre necrópolis alto y plenomedievales en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. *Sepulcros da capela de San Cibrao*

Parroquia: Pardavedra (Santiago)
Municipio: A Bola
Cronología: Hipotética (ss. X-XVI)
Notas: En el inventario del Servicio de Arqueología solo se indica que son "dos sepulcros de losas"

2. *Sarcófago de O Coto do Dorno*

Parroquia: Poulo (San Pedro)
Municipio: Gomeśende
Cronología: Hipotética (ss. VII-XV)
Notas: Sarcófago antropomorfo aislado excavado en la roca, 180 x 60 x 30 cm

3. *Necrópolis do Outeiro do Castro*

Parroquia: Corvillón (Santa María)
Municipio: A Merca
Cronología: Hipotética (ss. VI-XIV)
Notas: Necrópolis formada por sepulcros antropomorfos excavados en la roca y por sepulcros rectangulares realizados con lajas de piedra incadas en el suelo, cubiertos por ladrillos o losetas de piedra. Parece que cerca existía una capilla

4. *Necrópolis de San Roque*

Parroquia: Crespos (San Xoán)
Municipio: Padrenda
Cronología: Hipotética (ss. X-XIV)
Notas: En la plaza de la aldea de Crespos había hasta 1920-30 una ermita dedicada a San Roque con varias sepulturas, de las que solo se conservó una tampa de sarcófago con representación de dos brazos, una túnica y un hacha u hoz

5. *Sepulcro antropomorfo da Capela da Ascensión*

Parroquia: Gontán (Santo André)
Municipio: Vereá
Cronología: Hipotética (ss. IX-XIII)
Notas: Está al aire libre en la capilla de la Ascensión. Sepulcro antropomorfo excavado en un bloque de granito trapezoidal. En el Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia lo datan entre el XI y XIII

6. Referencias a enterramientos en "cajas de ladrillos" en Urrós

Parroquia: Urros (San Mamede)
Municipio: Allariz
Cronología: Hipotética (ss. V-VII)(¿y VII-XX?)
Notas: Solo son referencias de los vecinos a "cajas de ladrillos" en el cementerio que Perez Outeiriño (1979) también cree romanas. Concuera con el hallazgo de un ara romana. La iglesia es de 1147, y creo que habría enterramientos continuados desde el V al XX

7. "O Cruceiro" de Taboadela

Parroquia: Taboadela (San Miguel)
Municipio: Taboadela
Cronología: Aprox. ss. III-VII d. C.
Notas: Referencias al hallazgo de dos tumbas de forma rectangular realizadas con ladrillo los lados y fondo, cubiertas con tégulas a modo de tapaderas, asociadas a este yacimiento romano

8. Sarcófago de San Miguel de Taboadela

Parroquia: Taboadela (San Miguel)
Municipio: Taboadela
Cronología: Hipotética (ss. X-XIV)
Notas: Sarcófago antropomorfo en granito de 1,90 m de longitud. Estaba enterrado en el cementerio de la iglesia

9. Necrópolis de Taboadela

Parroquia: Taboadela (San Miguel)
Municipio: Taboadela
Cronología: Aprox. ss. III-VII d. C.
Notas: En la pista que dá acceso a la plaza de Taboadela se localizaron tumbas rectangulares realizadas con tégulas y ladrillos, que podrían corresponder a una necrópolis paleocristiana. Indicaría que aun no existía la iglesia (cementerio posterior)

10. Lápida en la iglesia de Santiago de Soutomaior

Parroquia: Santiago de Soutomaior
Municipio: Taboadela
Cronología: Aprox. ss. XII-XIII
Notas: Lápida medieval en el interior de la iglesia Parroquial de Santiago de Soutomaio, en la que se lee: E : M : C...II : VR :/ VL/ ECCE OMO IACE IN SPL...RO/ PNMASO MENEDO SOL...

11. Lápida sepulcral en la iglesia de Torán

Parroquia: Torán (Santa María)
Municipio: Taboadela
Cronología: Aprox. ss. XIII-XIV
Notas: Lápida sepulcral con un cuidadoso relieve de la Cruz de Santiago. Seguramente perteneciente a un caballero de la Orden de Santiago

12. Lápida con ventanal geminado posiblemente de estilo “mozárabe”

Parroquia: Santa Baia de Berredo (Santa Baia)
Municipio: A Bola
Cronología: Aprox. s. X
Notas: Según Rivas Fernández (1971, p. 109), esta lápida con ventanal geminado podría ser de época y estilo “mozárabe”

13. Tumbas antropomorfas en la iglesia de Santa Eufemia de Milmanda

Parroquia: Milmanda (Santa Eufemia)
Municipio: Celanova
Cronología: Aprox. ss. VIII-XIII
Notas: Según López Quiroga (2004, p. 547), bajo los muros de la actual iglesia románica de Milmanda hay varias tumbas antropomorfas excavadas en la roca que permanecían inéditas

14. Tumba antropomorfa en una de las calles de Vilanova

Parroquia: Vilanova dos Infantes (San Salvador)
Municipio: Celanova
Cronología: Aprox. ss. VIII-XIII
Notas: Según López Quiroga (2004, p. 547), en una de las calles de Vilanova hay una tumba antropomorfa excavada en la roca

15. Necrópolis en la iglesia parroquial de San Pedro de A Mezquita

Parroquia: A Mezquita (San Pedro)
Municipio: A Merca
Cronología: Hipotética. (ss. VII-XII)
Notas: López Quiroga (2004, p. 564) indica que al lado de esta iglesia parroquial hay una lauda sepulcral con motivo de estola, varias tumbas excavadas en la roca y otro sarcófago no definido

4. MATERIALES Y ESTRUCTURAS DATABLES EN ALTA Y PLENA EDAD MEDIA

Mapa de localización general:

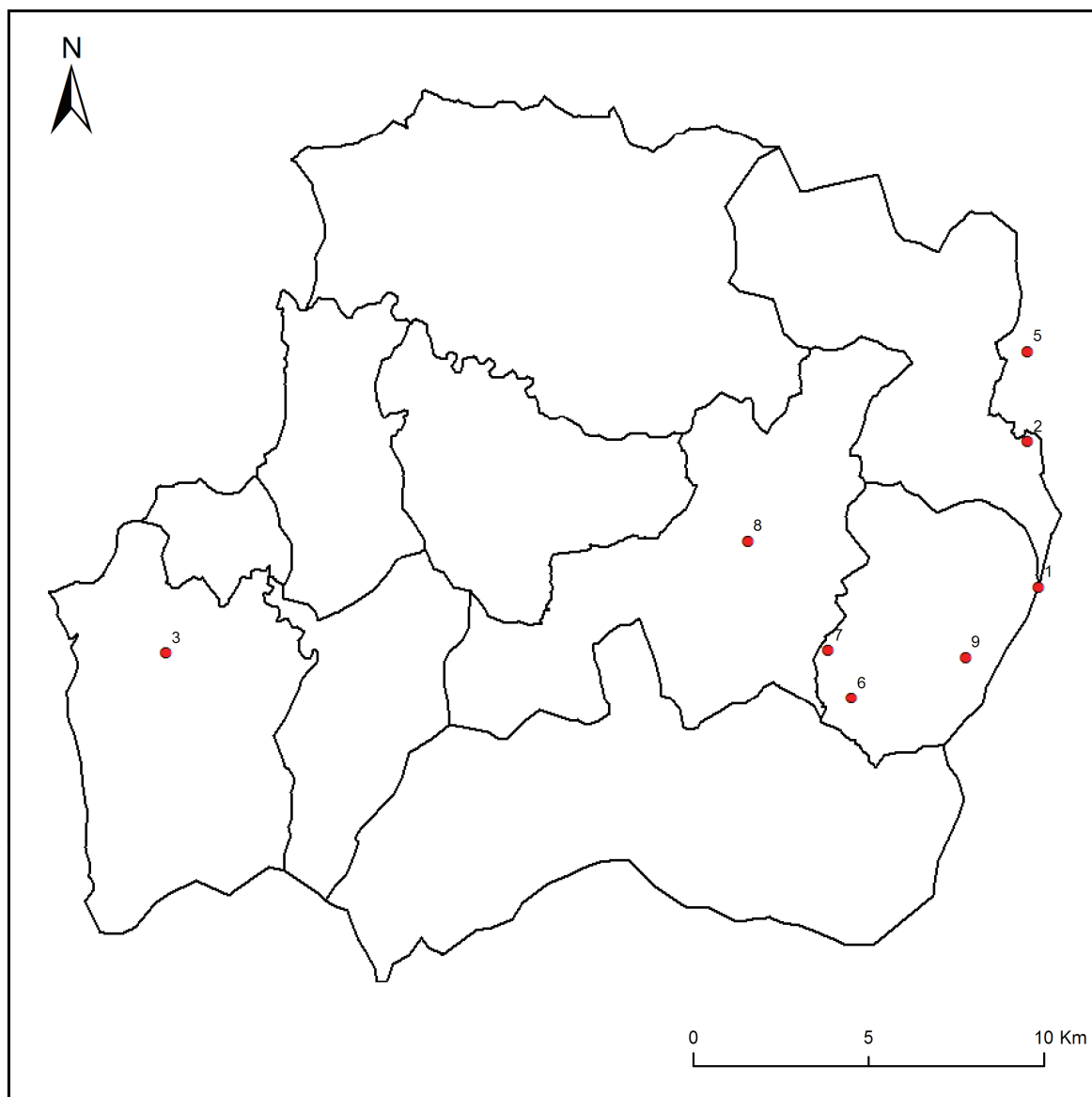


Figura 232: Mapa de localización de los datos materiales de época alto y plenomedieval en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. Ventanal geminado mozárabe del siglo X

Parroquia: Pardavedra (Santiago)
Municipio: A Bola
Tipo: Restos de estructuras
Cronología: Ss. X-XVIII
Notas: Se trata de un ventanal geminado empotrado en los muros de la capilla de San Cibrán. Sería el único resto que queda de la fundación de esta capilla seguramente por San Rosendo en el siglo X y totalmente reformada en el XVIII

2. Restos materiales cerca de Outeiro de Castro

Parroquia: Corvillón (Santa María)
Municipio: A Merca
Tipo: Restos de estructuras
Cronología: Hipotética: ss. VI-IX
Notas: En el inventario de Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia se habla de restos dispersos (ladrillos, piedra, cerámica) por el entorno del castro, en zonas más llanas, de época romana y tardorromana, pero pensamos que son también altomedievales, dado especialmente el contexto.

3. Ermita de San Roque

Parroquia: Crespos (San Xoán)
Municipio: Padrenda
Tipo: Ermita
Cronología: Aprox. ss: X-XX
Notas: En la plaza de Crespos había hasta 1920-30 una ermita a San Roque con sepulturas. La única conservada parece del X-XIV, y podemos pensar que la ermita es al menos de esa época. La iglesia parroquial está cerca, y seguramente sea más moderna

4. Restos romanos y germánicos en la iglesia mozárabe de San Martín de Pazó

Parroquia: Pazo (San Martiño)
Municipio: Allariz
Tipo: Iglesia visigótica y mozárabe
Cronología: Aprox. ss. IV-X-XX
Notas: Capiteles y relieves visigóticos (s. VII) (además de restos romanos) en esta iglesia mozárabe. Seguramente reutilizados de un edificio sagrado precedente que estaría ya en ruínas cuando se "restaura" la iglesia en estilo mozárabe

5. Relicario medieval con copia de documento del siglo XII

Parroquia: Urros (San Mamede)
Municipio: Allariz
Tipo: Iglesia románica
Cronología: Ss. XII-XX
Notas: Este relicario que estaba dentro de un ara romana muestra que esta iglesia se fundó en el 1147 (aunque quizá hubiese un lugar de culto anterior, desde época romana) aunque actualmente no queda nada de esta iglesia románica

6. Indicios de antigua arquitectura mozárabe en San Mamede de Sorga

Parroquia: Sorga (San Mamede)
Municipio: A Bola
Tipo: Iglesia mozárabe
Cronología: Aprox. s. X
Notas: Según Rivas Fernández (1971, p. 109) esta iglesia presenta aun rasgos de una primitiva fábrica de estilo mozárabe, del s. X.

7. Indicios de antigua arquitectura mozárabe en San Munio de Veiga

Parroquia: Veiga (San Munio)
Municipio: A Bola
Tipo: Iglesia mozárabe
Cronología: Aprox. s. X
Notas: Según Rivas Fernández (1971, p. 109) esta iglesia presenta aun rasgos de una primitiva fábrica de estilo mozárabe, del s. X.

8. Indicios de antigua iglesia mozárabe en Vilanova dos Infantes

Parroquia: Vilanova dos Infantes (San Salvador)
Municipio: Celanova
Tipo: Iglesia mozárabe
Cronología: Aprox. s. X
Notas: Según Rivas Fernández (1971, p. 109) esta iglesia presenta aun rasgos de una primitiva fábrica de estilo mozárabe, del s. X. López Quiroga (2004, p. 547) cita también un capitel "prerrománico" de esta iglesia

9. Capitel figurado de estilo románico popular

Parroquia:	San Martiño de Berredo (San Martiño)
Municipio:	A Bola
Tipo:	Restos de estructuras
Cronología:	Ss. XI-XIV
Notas:	Capitel de estilo románico popular aparecido en Seixomil (Santa Baia de Berredo) posiblemente procedente de la antigua iglesia de San Martiño de Berredo (Rivas Fernández 1971)

5. FORTIFICACIONES MEDIEVALES

Mapa de localización general:

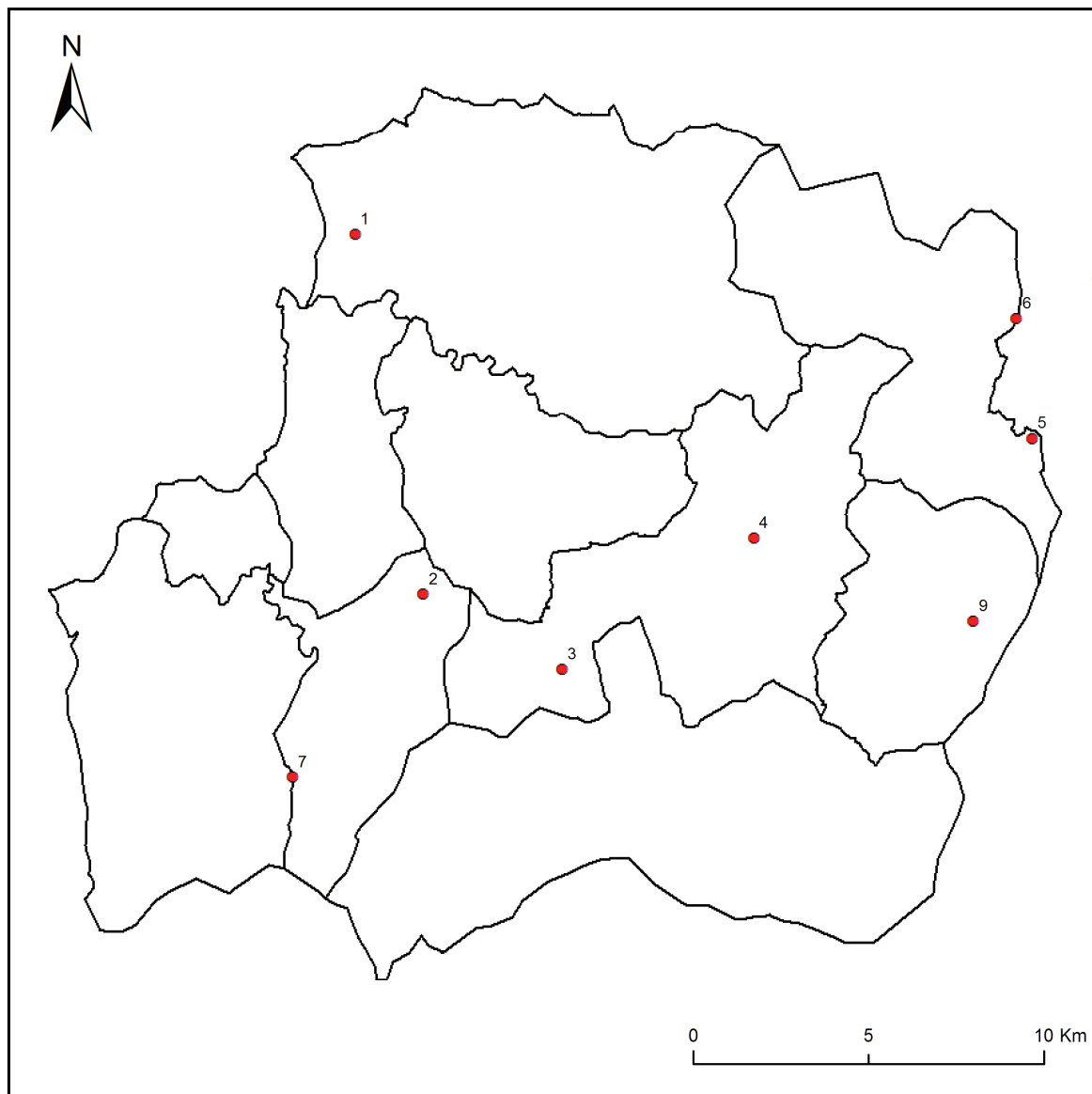


Figura 233: Mapa de localización de los datos sobre fortificaciones medievales en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

Nota: Parte de la información que sigue ha sido recogida en el inventario dd el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia, tras solicitud y autorización previa. Otra gran parte ha sido completada a través de bibliografía específica.

1. *Castelo de Sande*

Parroquia:	Sande (Salvador)
Municipio:	Cartelle
Tipo:	Castillo con una altura de 11 metros y una anchura de 6 metros
Cronología:	En el catálogo de Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se dice que data del siglo IX y que se asienta sobre un castro
Notas:	Mencionado en la documentación en el año 1138, (Andrade Cernadas 1995, doc. 543), 1141 (Recuero Astray; González Vázquez; Romero Portilla 1998, doc. 90), 1218 y 1226 (González González 1944, doc. 358, 484). En el catálogo del Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia se dice que data del siglo IX.

2. *Castellum Sancte Crucis*

Parroquia:	Redemuíños (San Salvador)
Municipio:	Quintela de Leirado
Tipo:	Hoy desaparecido (probablemente fuera una torre). Emplazado sobre un castro
Cronología:	Construido seguramente en el siglo XII, se destruye en el XV
Notas:	Primera mención en 1212 (Lucas Álvarez; Lucas Domínguez 1988, doc. 7). A partir de ahí se menciona frecuentemente en la documentación de Ramirás, hasta su destrucción en el siglo XV. Localización hipotética (según documentación, la toponimia y el relieve) pero en nuestra opinión, muy probable

3. *Fortaleza de Milmanda*

Parroquia:	Alcazar de Milmanda (Santa María)
Municipio:	Celanova
Tipo:	Recinto fortificado ovalado de 240 x 120 m con una iglesia (de Edad Moderna)
Cronología:	Aproximadamente ss. XII - XIX
Notas:	Primera mención en la segunda mitad del siglo XIII, aunque el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia considera que se fundó antes y que incluso pudo situarse sobre un asentamiento anterior. Derribado en el s. XIX, está ocupado por casas y solo se conservan tramos de la cerca y el foso

4. *Torre de Vilanova dos Infantes*

Parroquia:	Vilanova dos Infantes (San Salvador)
Municipio:	Celanova
Tipo:	Torre de planta cuadrada
Cronología:	Construida entre 1160 y 1179, derribada a finales del XV y reconstruida totalmente en el
Notas:	Jerarquiza claramente el poblamiento de este núcleo. No está en un lugar muy elevado ni destacado sobre el entorno, pero era la clara representación del poder en la zona.

5. Outeiro de Castro

Parroquia: Corvillón (Santa María)
Municipio: A Merca
Tipo: Desconocido
Cronología: Desconocida, quizá creado entre los siglos IX-XII
Notas: No es seguro. Se trata de un castro en el que hay restos de sillares y piedra menuda; cerca había una necrópolis medieval y una ermita, y hay tradición popular de restos de un castillo

6. Monte Castrelo

Parroquia: A Mezquita (San Pedro)
Municipio: A Merca
Tipo: Posible castillo roquero formado por una torre cuadrada
Cronología: Desconocida, quizá creado entre los siglos IX-XII
Notas: Podría ser también un castro, pero parece más bien un castillo roquero con una torre central. Está en el límite parroquial y municipal entre A Merca y Allariz. Tiene 3 murallas. Apareció cerámica medieval y también de Edad del Bronce

7. O Castelo

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)
Municipio: Padrenda
Tipo: Castillo roquero
Cronología: Desconocida, creo que en torno a los siglos X-XIII
Notas: Castillo roquero con un gran dominio visual. Aprovecha afloraciones graníticas. Tiene murallas y al menos una torre. En Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia se dice que vigila la frontera con Portugal, pero pensamos que este tipo de castillos es anterior.

8. Seara

Parroquia: Torán (Santa María)
Municipio: Taboadela
Tipo: Torre de planta cuadrada
Cronología: Construida seguramente entre los siglos XII y XIII
Notas: Torre cuadrangular en sillares de granito, de 8,5 x 10 m, con una puerta de arco apuntado que se abre hacia el SW. En los alrededores se encontró cerámica medieval

9. *Castrum Birretum*

Parroquia:	Berredo (San Miguel)
Municipio:	A Bola
Tipo:	Desconocido (probablemente fuera una torre rodeada de varios muros aprovechando las defensas del castro)
Cronología:	Según la <i>Vita Rudesindi</i> : aproximadamente 1168-1170, pero podría ser anterior
Notas:	En la <i>Vita Rudesindi</i> se dice que en 1168, Alfonso de Portugal edificó "con buenos sillares" el castillo (castrum) de Birreto dentro del coto del monasterio. Fue destruido por Fernando II 2 años después (Díaz y Díaz; Pardo Gómez; Vilarinho Pintos 1990). Por el contexto, parece un dato fiable

6. ENTIDADES DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL DOCUMENTADAS ENTRE LOS SIGLOS IX-XIII

Mapa de localización general:

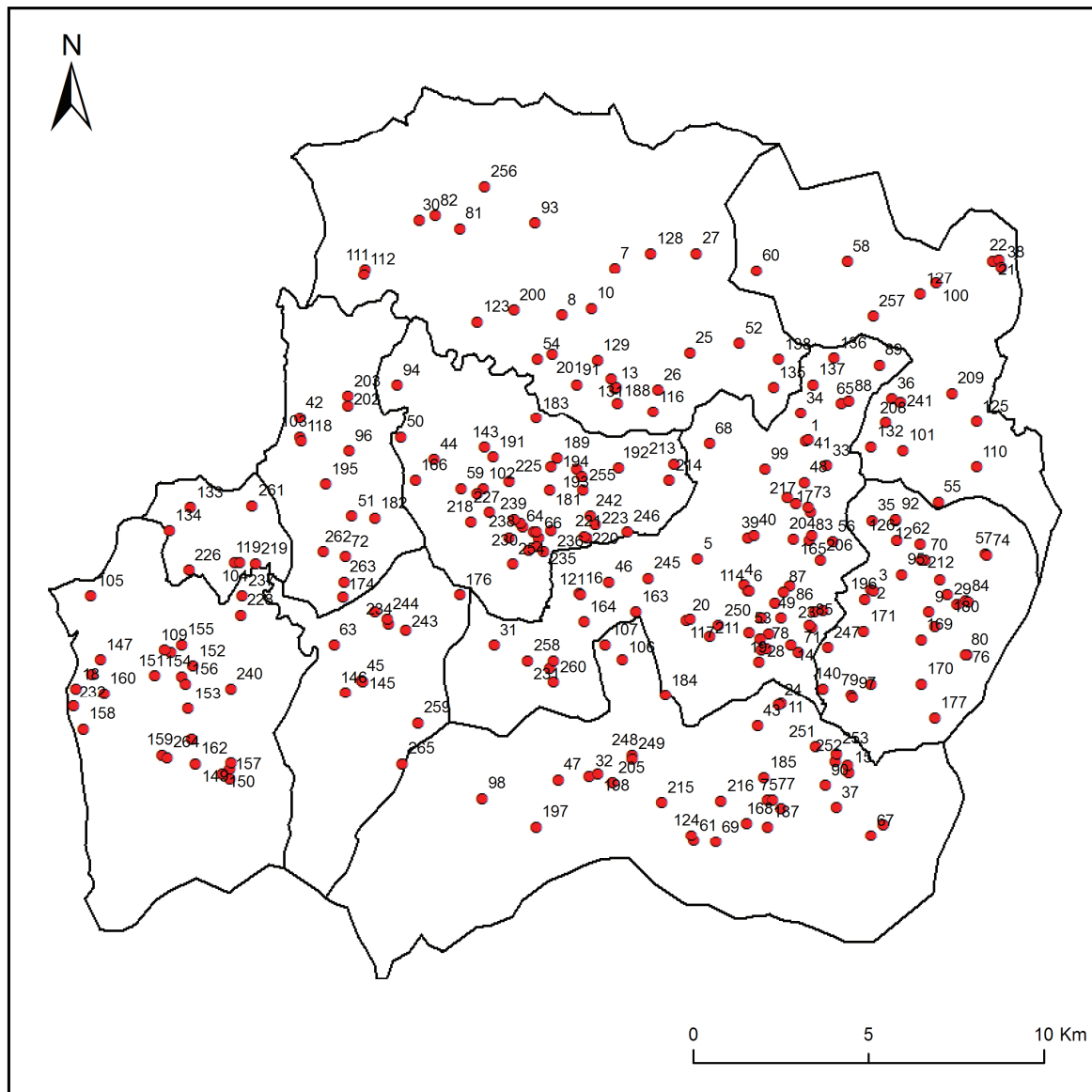


Figura 234: Mapa de localización de entidades documentadas entre los siglos IX y XIII en Terra de Celanova descritas en las siguientes páginas

Nota: Al igual que en el apéndice 1, con el objeto de tratar de reducir en lo posible el tamaño de los siguientes apéndices y hacer más ágil su lectura usaremos las siguientes abreviaturas para las referencias de las fuentes documentales editadas:

- “Celanova: *número de documento*” para: Andrade Cernadas 1996
- “Ramirás: *número del documento*” para: Lucas Álvarez; Lucas Domínguez 1988
- “Duro Peña: *número del documento*” para: Duro Peña 1996
- “Vaquero: *número del documento*” para: Vaquero Díaz 1997

- “Fita: *número del documento*” para: Fita y Colomer 1902-1905
- “Flórez: *número del documento*” para: Flórez 1763-1767
- “Castro: *año del documento*” para: Castro; Martínez Sueiro 1923
- “Serrano: *número del documento*” para: Serrano y Sanz 1929
- “Vázquez: *número del documento*” para: Vázquez Núñez 1902-1905

Las fechas de las menciones siguen el mismo orden que las referencias documentales y por tanto son correspondientes

1. *Varzena*

Tipo: Monasterio

Identificación: Barxa (San Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 546

Fechas de menciones: 1045

Notas:

2. *Sancta Eolalie*

Tipo: Villa

Identificación: Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Berreto, Bisreto

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 30,84,88,102,253,260,261,353,354,357,358,362,364,365,446,478

Fechas de menciones: 1105,986,1045,1141,1041,1063,1130,999, 989,949,1025,1021,1018,1017,959,934

Notas: Hay tres parroquias de nombre Berredo, seguramente originadas a partir de la misma villa. Dentro de esta villa Sancta Eulalia hay villas-explotación como Mutianes. También se llama Berredo el vecino castro, citado como referencia espacial.

3. *Sancta Eolalie*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1141

Referencias documentales: Celanova: 102

Fechas de menciones: 1141

Notas:

4. *Cella Nova (antes Villare)*

Tipo: Villa

Identificación: Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 870

Referencias documentales: En el caso de Villare: Celanova: 2, 4, 256, 505, 533. Celanova tiene múltiples menciones en toda la documentación medieval gallega (primera en Celanova: 256) y no tendría utilidad ni sentido recogerlas aquí todas.

Fechas de menciones: 942, 938, 936, 935, 927, 936 (...)

Notas: La villa de Villare era de la familia de San Rosendo desde Alfonso III, quien se la arrebató a otro aristócrata. Por tanto, existiría al menos desde la mitad del IX. En el 936, se funda el monasterio y el lugar cambiará de nombre a Celanova.

5. *Castro Malo*

Tipo: Villa

Identificación: Castromao (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 935

Referencias documentales: Celanova: 84, 274, 457, 504, 505, 516

Fechas de menciones: 986, 1043, 1029, 950, 935, 1039

Notas: Solo se menciona como villa en el doc. 457, de 1029, en el resto se cita como castro (referencia en el paisaje), que de todos modos es totalmente contiguo a la villa. Importante caso de continuidad del hábitat antiguo.

6. *Cella Nova*

Tipo: Monasterio

Identificación: Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: MÚLTIPLES MENCIONES EN TODA LA DOCUMENTACIÓN

Fechas de menciones: 936, (...)

Notas: Monasterio de San Salvador de Celanova. Hay muchísimas menciones a él, desde su primera referencia en 936 y no tendría sentido anotarlas todas.

7. *Taxaria*

Tipo: Villa

Identificación: A Teixeira, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1004

Referencias documentales: Celanova: 159, 204, 240. Alfonso VII: 1155

Fechas de menciones: ca. 1040, 1005, 1004, 1155

Notas:

8. *Octomuli*

Tipo: Villa

Identificación: Outomuro, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1005, 1155

Notas:

9. *Mauregati*

Tipo: Villa

Identificación: Morgade, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 943

Referencias documentales: Celanova: 172, 88

Fechas de menciones: 943, 1045

Notas:

10. *Viderari*

Tipo: Villa

Identificación: Gual de Arriba, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Kederadi, Gual

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1005, 1155

Notas: Aunque ha cambiado bastante el topónimo (Kederadi debe ser un error de transcripción), el documento indica claramente su ubicación (aunque dudamos si se trata de Gual de Arriba o de Abajo; quizá el de Arriba sea el núcleo más antiguo, con capilla)

11. *Sancto Martino*

Tipo: Iglesia

Identificación: Domes (San Martiño), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 137, 523

Fechas de menciones: 1033, 1005

Notas:

12. *Sancta Leocadia*

Tipo: Iglesia

Identificación: Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1041

Referencias documentales: Celanova: 44, 122, 253, 349, 520

Fechas de menciones: 1091, 1076, 1041, 1044, 1069

Notas:

13. *Anfeoci*

Tipo: Villa

Identificación: Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1029

Referencias documentales: Celanova: 262, 553. Alfonso VII: 166. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1037, 1029, 1155, 1218

Notas: No se menciona como villa, pero según el contexto, podemos pensar que así era

14. *Ansemiri*

Tipo: Villa

Identificación: Ansemil (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1026

Referencias documentales: Celanova: 9, 10, 32, 45, 197, 274

Fechas de menciones: ca. 1040, 1030, 1026, 1106, ca. 1011, 1043

Notas: No hay un núcleo como tal actualmente que se llame "Ansemil", sino que es el nombre de la parroquia, por eso lo localizo en el entorno de la iglesia parroquial.

15. *Aurilli*

Tipo: Villa

Identificación: Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 941

Referencias documentales: Celanova: 239, 360, 418, 421, 425, 561

Fechas de menciones: 1047, 1032, 941, 997, ca. 1050, 1037

Notas: No hay un núcleo como tal actualmente que se llame "Ourille", sino que es el nombre de la parroquia, por eso lo localizo en el entorno de la iglesia parroquial.

16. Azevedo

Tipo: Villa

Identificación: Acevedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Azetevello, Azevetello

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 84, 128, 158, 246, 453, 477, 570. Ramirás: 15, 59

Fechas de menciones: 986, 955, ca. 970, 969, 955, 961, 955, 1230, 1251

Notas:

17. Bobadela

Tipo: Villa

Identificación: Bobadela (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Buvatella, Bubadela

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 885

Referencias documentales: Celanova: 30, 160, 184, 240, 253, 260, 281, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 316, 319, 320, 321, 322, 323, 325, 326, 327, 328, 330, 331, 334, 336, 337, 338, 340, 341, 342, 344, 345, 346, 348, 349, 362, 367, 445, 472, 531, 572.

Fechas de menciones: 1105, sin fecha, 1003, 1004, 1041, 1063, 1024, 1022, 1022, 1033, 1025, 1026, 1013, 1015, 1040, 1016, 1020, 988, 1027, 1038, 1022, 1027, 1030, 1034, 995, 989, 989, 1039, 1013, 1008, 995, 1026, 989, 1004, 1016, 885, 1044, 990, 1001, 1075, 1044, 1021, 1013, 999, 1021, 1072, 1012.

Notas: Muchas menciones que la hacen un caso privilegiado para el estudio del hábitat altomedieval, como han hecho Portela y Pallares. Según estos autores, el núcleo originario, hoy desaparecido, se encontraba al lado de la actual iglesia.

18. Campos

Tipo: Villar

Identificación: Os Campos, Padrenda (San Cibrán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Villar en el Monte Leboeiro

19. Canione

Tipo: Villa

Identificación: Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 929

Referencias documentales: Celanova: 10, 32, 188, 257, 575

Fechas de menciones: 1030, 1026, 1001, 929, 954

Notas: Se hace referencia a los términos y al "auctario" de esta villa, pero está claro que existía el núcleo de igual nombre.

20. Amoroce

Tipo: Villa

Identificación: Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Umeroz, Ameroci, Amberoz

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 128, 250, 254, 453, 456, 473, 478, 504, 516, 524, 525, 570

Fechas de menciones: 955, 1020, 942, 1025, 940, 955, 1013, 934, ca. 950, 1039, 1006, 950, 955

Notas: Numerosas menciones a explotaciones y tierras dentro de los términos de esta villa

21. Sancto Petro de Mezquita

Tipo: Villa

Identificación: Mezquita, A (San Pedro), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Celanova: 67, 68, 458. Duro Peña: 33

Fechas de menciones: 1052, 989, 1041, 1204

Notas: Solo se menciona la iglesia en el documento 548, de 1041

22. *Sancto Petro de Mezquita*

Tipo: Iglesia

Identificación: Mezquita, A (San Pedro), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1012

Referencias documentales: Celanova: 548. Alfonso VII: 179. Castro: 1171

Fechas de menciones: 1012, 1157, 1171

Notas:

23. *Veiga*

Tipo: Villa

Identificación: A Veiga (San Paio), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 9, 10, 402?

Fechas de menciones: ca. 1040, 1030, 961

Notas: La parroquia contigua se llama también Veiga, probablemente por una división de la villa original.

Hay otra villa Veiga, pero a orillas del Miño

24. *Domenci*

Tipo: Villa

Identificación: Domes (San Martiño), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Domen

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 969

Referencias documentales: Celanova: 10, 32, 41, 246, 258, 259, 523, 572

Fechas de menciones: 1030, 1026, 1103, 969, 1002, 1002, 1005, 1012

Notas:

25. *Spinoso*

Tipo: Villa

Identificación: Espiñoso (San Miguel), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 79, 147, 202, 204. Ramirás: 35

Fechas de menciones: 1051, 1077, 1009, 1005, 1245

Notas: Desde el siglo XI es una villa de realengo, fuera de la jurisdicción de Celanova

26. *Fraxinoso*

Tipo: Villa

Identificación: Freixoso da Penela, Penela (Santiago), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Fraxenoso

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 79, 85, 112, 204

Fechas de menciones: 1051, 1027, 1144, 1005

Notas: La iglesia parroquial de igual nombre se encuentra apartada de este núcleo

27. *Sabuceto*

Tipo: Villa

Identificación: Sabucedo dos Montes (San Pedro), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 927

Referencias documentales: Celanova: 8?, 28, 158, 204, 247, 265?, 360, 558

Fechas de menciones: 962, 1118, ca. 970, 927, 1037, 1096, 982, 1032, 952

Notas: Se habla de "términos antiguos"

28. *Aucterio de Canione*

Tipo: Lugar

Identificación: Outeiro, Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 929

Referencias documentales: Celanova: 32, 188, 257, 575

Fechas de menciones: 1026, 1001, 929, 954

Notas: No se indica que sea un lugar poblado, pero actualmente existe el topónimo "Outeiro" al lado de la iglesia de Cañón, con un pequeño caserío en él. Por todo ello lo clasificamos simplemente como "lugar".

29. *Capelimis*

Tipo: Lugar

Identificación: Capelo, Berredo (San Miguel), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Celanova: 499

Fechas de menciones: 942

Notas: Es una "decanea", sin referencia a su posible poblamiento, por ello la clasifico como "lugar". No hay muchos datos para su localización, pero el topónimo Capelo parece ser el que mejor coincide con la mención.

30. *Cartelli*

Tipo: Villa

Identificación: Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1033

Referencias documentales: Celanova: 137, 159

Fechas de menciones: 1033, ca. 1040

Notas:

31. *Karrazeto*

Tipo: Villa

Identificación: Carracedo, Alcazar de Milmanda (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Celanova: 154

Fechas de menciones: ca. 1050

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero por el contexto de la mención y su aspecto actual, podemos pensar que es una villa. Pocos datos para su localización; seguimos la propuesta de la edición de J. M. Andrade

32. *Cegio*

Tipo: Villa

Identificación: Cexo (Santo Adrao), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Zeio, Celo, Cellos

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 889

Referencias documentales: Celanova: 6,29,32,36,53,84,154,160, 239, 411, 541, 549, 571, 575. Serrano: 4

Fechas de menciones: 1056,1037,1026,889,988,986,ca.1050, 989,ca.1050,1047,1104, 1035,981,954,1026

Notas: Numerosas menciones a la villa y sus términos. Existe al lado la parroquia de Santa María de Dexo, pero parece probable que sea más tardía y que el núcleo originario de Dexo sea el de San Adrao. Poseía una "mandatione" territorial al menos desde 1056

33. *Fexias*

Tipo: Villa

Identificación: Fechas (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Fegias, Fesias, Fessulas

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 970

Referencias documentales: Celanova: 29, 158, 305, 330, 349, 350, 351, 531

Fechas de menciones: 1037, ca. 970, 1022, 1044, 1044, 1047, 1072

Notas:

34. Fonte Coberta

Tipo: Villa

Identificación: Fonte Coberta, Barxa (Santo Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 956

Referencias documentales: Celanova: 380, 382, 394, 413

Fechas de menciones: 961, 1002, 956, 961

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, pero parece probable que sea una villa, pues se habla de sus términos

35. Fontes

Tipo: Villa

Identificación: Fontes, Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1027

Referencias documentales: Celanova: 44, 307, 319, 355

Fechas de menciones: 1091, 1033, 1027, 1104

Notas:

36. Foramontanos

Tipo: Villa

Identificación: Faramontaos (San Xes), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 942

Referencias documentales: Celanova: 2, 11, 15, 49, 122, 350, 351, 380, 403, 404. Fita:1.Alfonso VII:110

Fechas de menciones: 942, 1091, 1076, 1055, 1076, 1044, 961, 961, 964, 964, 1044, 1145

Notas: Además de villa, también se habla del territorio de Foramontanos. Se habla ya de sus villares ya en el 942

37. Forcavita

Tipo: Villa

Identificación: En el entorno de Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 418, 478

Fechas de menciones: 941, 934

Notas: El documento la sitúa muy claramente entre Saguñedo y Ourilles, pero no pervive el topónimo actualmente, ni seguramente la aldea

38. Fraxineto

Tipo: Villa

Identificación: Freixeiro, Mezquita, A (San Pedro), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 172, 186, 240, 478, 558

Fechas de menciones: 943, 1005, 1004, 934, 952

Notas: Seguimos la localización propuesta en la edición de los tumbos de Celanova de J. M. Andrade. Forma parte del núcleo parroquial de A Mezquita

39. Villa Nova

Tipo: Monasterio

Identificación: Vilanova dos Infantes (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Villenove

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 982

Referencias documentales: Celanova: 144, 204, 265, 513. Serrano: 23. Alfonso IX: 486

Fechas de menciones: ca. 1050, 1005, 982, 1074, 1149, 1226

Notas:

40. *Villa Nova*

Tipo: Villa

Identificación: Vilanova dos Infantes (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 916

Referencias documentales: Celanova: 478, 533, 576

Fechas de menciones: 934, 927, 916

Notas:

41. *Varzena*

Tipo: Villa

Identificación: Barxa (San Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 478

Fechas de menciones: 934

Notas:

42. *Fustanes*

Tipo: Villa

Identificación: San Lorenzo de Fustáns (San Lorenzo), Gome sende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gome sende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 80, 546

Fechas de menciones: 1111, 1045

Notas: No queda claro si en los documentos se habla de esta villa como aldea y su territorio o explotación agraria, pero según sus límites (que conciden con la parroquia actual), parece lógico pensar que, en todo caso, existía la aldea de Fustanes como tal

43. Gomani

Tipo: Villa

Identificación: Gontán (San Andrés), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1026

Referencias documentales: Celanova: 32

Fechas de menciones: 1026

Notas: En realidad se habla de Gomani como territorio, lo que sería actualmente la parroquia de Gontán, y el núcleo se llama como la iglesia: San Andrés. Lo tengo en cuenta, aunque lo que represento es la aldea centro del territorio.

44. Kalvos

Tipo: Villa

Identificación: Calvos, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1118

Referencias documentales: Celanova: 120. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1118, 1218

Notas:

45. Lairatos

Tipo: Villa

Identificación: Leirado (San Pedro), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Leyrado

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 993

Referencias documentales: Celanova: 144, 154, 160, 216, 239, 251, 564. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: ca. 1050, ca. 1050, ca. 1050, 993, 993, 1047, 1146, 1218

Notas: Solo se habla de la villa como aldea en una ocasión (993), en el resto de las menciones se refieren al territorio de Leirato

46. *Lamas*

Tipo: Lugar

Identificación: As Lamas, Acebedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 330, 453, 570

Fechas de menciones: 1052, 955, 955

Notas: Se menciona como "loco", sin referencia a su posible poblamiento, aunque actualmente es un núcleo habitado

47. *Ledemi*

Tipo: Villa

Identificación: Ledime, Cexo (Santo Adrao), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1035

Referencias documentales: Celanova: 549

Fechas de menciones: 1035

Notas:

48. *Leporin*

Tipo: Villa

Identificación: Leborín, Barxa (Santo Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 997

Referencias documentales: Celanova: 305, 329, 348, 531

Fechas de menciones: 1022, 997, 1075, 1072

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero parece lógico pensar que es una villa

49. Mandrianes

Tipo: Villa

Identificación: Mandrás, Mourillos (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Referencias documentales: Celanova: 197, 274

Fechas de menciones: ca. 1011, 1043

Notas:

50. Marinotas

Tipo: Villa

Identificación: Marmotos, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 929

Referencias documentales: Celanova: 257, 259

Fechas de menciones: 929, 1002

Notas: Hipótesis de localización de la edición de J. M. Andrade, y que parece muy plausible según los escasos datos existentes

51. Matamala

Tipo: Villa

Identificación: Matamá, O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 56, 103, 115, 135, 144, 160, 350, 351, 477. Fita: 1. Alfonso IX: 358. Alfonso VII: 110

Fechas de menciones: 1095, 1105, ca.1100, 1104, ca. 1050, ca.1050, 1044, 1047, 961, 1044, 1218, 1145

Notas:

52. Montilanem

Tipo: Villa

Identificación: Muntían, As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Muntilani, Montian, Montiam

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204, 433, 434, 435. Alfonso IX: 358. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1005, 1032, 1027, 1025, 1218, 1155

Notas:

53. Moraria

Tipo: Villa

Identificación: Moreira, Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 181, 182, 183, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 256, 574, 575

Fechas de menciones: 1005, 1000, 1002, 1005, 1001, 1001, 1000, 1000, 1005, 1007, 1008, 1009, 1009, ca. 1011, 936, 1027, 954

Notas: Numerosas menciones en la documentación de Celanova, debido especialmente a su gran cercanía a este monasterio

54. Nogueirallia

Tipo: Villa

Identificación: Nogueiro, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204, 422. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1005, 1044, 1155

Notas:

55. Ogeni

Tipo: Villa

Identificación: Oxén, Olás de Vilariño (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1004

Referencias documentales: Celanova: 240

Fechas de menciones: 1004

Notas: Hay dos Oxen (de arriba y abajo), muy próximos entre sí. Lo sitúo en el de arriba, siguiendo la localización del índice de Andrade. No se indica que tipo de entidad es, pero por el contexto, parece ser una villa

56. Orga

Tipo: Villa

Identificación: Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Horga

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 991

Referencias documentales: Celanova: 132, 160, 248, 253, 260, 305, 349, 352, 368, 531

Fechas de menciones: 1091, ca. 1050, 991, 1041, 1063, 1022, 1044, 1034, ca. 1050, 1009, 1072

Notas: La mayoría de las menciones se refieren a la villa como territorio

57. Parata Vetera

Tipo: Villa

Identificación: Pardavedra (Santiago), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1025

Referencias documentales: Celanova: 261, 369

Fechas de menciones: 1130, 1025

Notas: No se dice que tipo de entidad es, pero siendo actualmente una parroquia parece mejor definirla como villa

58. *Parietes Rubias*

Tipo: Villa

Identificación: Parderrubias (Santa Baia), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 957

Referencias documentales: Celanova: 65. Flórez: 4. Castro: 1137

Fechas de menciones: 957, 1157, 1137

Notas: Mención única pero temprana

59. *Penesinos*

Tipo: Iglesia

Identificación: Penosíños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Pemesinos

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Celanova: 120, 154, 563. Vaquero: 8. Alfonso IX: 358. Ramirás: 33, 47, 57

Fechas de menciones: 1118, ca. 1050, 1095, 1234, 1218, 1244, 1246, 1248

Notas: Las menciones se refieren más bien a un territorio, no se habla de villa; y actualmente no existe un núcleo Penosinos como tal, sino que es el nombre de la parroquia. Por eso lo clasificamos solo como iglesia, sin villa de igual nombre

60. *Peraria*

Tipo: Villa

Identificación: Pereira de Montes (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Pereira Mala

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 950

Referencias documentales: Celanova: 7, 434. Alfonso VII: 179

Fechas de menciones: 950, 1027, 1157

Notas: Recibe igual nombre que el vecino castro

61. Portella

Tipo: Villa

Identificación: Portela (Santa Eulalia), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Portella de Samuel

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 6,29,33,156,274,418,462,547.Serrano: 4.Vaquero:11.Vázquez:47

Fechas de menciones: 1056, 1037, 936, 1142, 1043, 941, 985, 1022, 1026, 1246, 1232

Notas:

62. Prado

Tipo: Villa

Identificación: Prado, Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1069

Referencias documentales: Celanova: 520

Fechas de menciones: 1069

Notas:

63. Quintanella

Tipo: Villa

Identificación: Quintela de Leirado (San Paulo), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1044

Referencias documentales: Celanova: 126, 350, 351

Fechas de menciones: 1165, 1044, 1047

Notas: No hay muchos datos para su localización pero el topónimo parece ajustarse bien con Quintela de Leirado

64. Ramiranes

Tipo: Villa

Identificación: Mosteiro (San Pedro), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 970

Referencias documentales: MULTIPLES MENCIONES EN TODA LA DOCUMENTACIÓN

Fechas de menciones: ca. 970 (...)

Notas: Son menciones a la villa que existe junto al monasterio

65. Ravanal

Tipo: Villa

Identificación: Rabal (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Celanova: 159,370,371,372,373,374,375,376,377,378,379,380,382,383,384, 386,387,388,390,391,392,395,396,397,399,400,401,402,405,406,407,408, 410,411,412,413,414,415, 416,417,484,532,558. Alfonso VII:110, 166.

Fechas de menciones: ca.1040,974,1013,1011,956,961,997,962,996,960,964,961,1002,1003,961,961, 1015,969,961,956,961,961,962,961,961,962,961,961,964,961,970,962,987,989,997,961,962,962, 959,1055,1013,1021,952,1145,1155.

Notas: Muchas menciones que la hacen un caso privilegiado para el estudio del hábitat altomedieval, como han hecho Portela y Pallares; a los que sigo, entre otras muchas cosas, para establecer el núcleo originario de esta villa

66. Ruviales

Tipo: Villa

Identificación: Rubiás (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1047

Referencias documentales: Celanova: 38, 239. Ramirás: 52, 62, 67

Fechas de menciones: 1067, 1047, 1247, 1248, 1249

Notas: Dificil establecer cual es el núcleo de Rubiás, quizá no lo haya, pues muchas menciones se refieren al territorio. Hay 3 menciones a "Ruuiani" en el tumbo de Lorenzana, pero me parece que se refieren a otra villa, en la zona de Lugo.

67. Sangunieto

Tipo: Villa

Identificación: Sanguñedo (Salvador), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 941

Referencias documentales: Celanova: 6, 29, 39, 418, 419, 560. Serrano: 4. Vázquez: 47. Floriano: 156.

Fechas de menciones: 1056, 1037, 1034, 941, 1032, 1032, 1026, 1232, 1100.

Notas: Muchas menciones parecen referirse al territorio

68. Sancta Christina

Tipo: Villa

Identificación: Freixo (Santa Cristina), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1040

Referencias documentales: Celanova: 159

Fechas de menciones: ca. 1040

Notas: No hay muchos datos para su localización (podría incluso no estar en Terra de Celanova) por eso clasificamos su fiabilidad como media. Situamos el topónimo cerca de la actual iglesia parroquial.

69. Sancta Eolalia

Tipo: Iglesia

Identificación: Portela (Santa Eulalia), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1007

Referencias documentales: Celanova: 29, 203

Fechas de menciones: 1037, 1007

Notas: Hay dos iglesias dedicadas a Santa Eulalia, una en el propio núcleo y otra aislada, que parece ser la parroquial. No sé a cual se refieren estas menciones. Por coherencia con el resto del trabajo las sitúo en la parroquial, aunque no es totalmente seguro

70. *Sancta Maria*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1021

Referencias documentales: Celanova: 520, 531, 532

Fechas de menciones: 1069, 1072, 1021

Notas: Primero se menciona como "monasterio Tructini" y posteriormente solo como iglesia de Santa María

71. *Sancta Maria de Ansemire*

Tipo: Iglesia

Identificación: Ansemil (Santa Maria), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Referencias documentales: Celanova: 10, 45, 197

Fechas de menciones: 1030, 1106, ca. 1011

Notas: Aunque no se menciona explícitamente la palabra "iglesia", sino solo este hagiopónimo, parece lógico pensar que se referían a la iglesia o al lugar donde se asentaba

72. *Sancta Maria de Palo*

Tipo: Iglesia

Identificación: O Pao (Santa Maria), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1095

Referencias documentales: Celanova: 56, 103, 135, 269. Ramirás: 52b

Fechas de menciones: 1095, 1105, 1104, 1106, 1247

Notas: En algunas menciones se refieren al territorio de esta iglesia, pero indirectamente indican su existencia

73. *Sancta Marina Buvatella*

Tipo: Iglesia

Identificación: Bobadela (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Celanova: 305, 308, 312, 314, 319, 322, 331, 334, 338, 344, 348, 349

Fechas de menciones: 1022, 1025, 1040, 1020, 1027, 1027, 1039, 1010, 989, 1044, 1075, 1044

Notas:

74. *Sancti Iacobi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Pardavedra (Santiago), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1130

Referencias documentales: Celanova: 261

Fechas de menciones: 1130

Notas: No se menciona que sea una iglesia, pero el hagiotopónimo así parece indicarlo

75. *Sancti Iacobi*

Tipo: Villa

Identificación: Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1022

Referencias documentales: Celanova: 547

Fechas de menciones: 1022

Notas: Esta villa se menciona hagiotopónimo, lo cual nos indica también la existencia de la iglesia en ese lugar

76. *Froganes*

Tipo: Villa

Identificación: Froiás, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 954

Referencias documentales: Celanova: 73, 143, 144, 160, 246, 552

Fechas de menciones: 954, 1160, ca. 1050, ca. 1050, 969, 1007

Notas: Es el núcleo de la sede parroquial, aunque tienen diferente nombre.

77. *Sancti Iacobi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1022

Referencias documentales: Celanova: 547

Fechas de menciones: 1022

Notas: No se menciona que sea una iglesia, pero el hagiopónimo así parece indicarlo

78. *Sancti Laurentii*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1001

Referencias documentales: Celanova: 181, 188, 193, 573

Fechas de menciones: 1005, 1001, 1007, 1005

Notas: No se menciona directamente la iglesia, pero la el hagiopónimo parece indicar claramente el lugar donde se emplazaba

79. *Sanctum Mametem*

Tipo: Iglesia

Identificación: Sorgia (San Mamede), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 51, 88

Fechas de menciones: 1108, 1045

Notas:

80. *Sancti Martini*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 941

Referencias documentales: Celanova: 219

Fechas de menciones: 941

Notas:

81. *Sancti Martini*

Tipo: Villa

Identificación: San Martiño, Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1029

Referencias documentales: Celanova: 244, 553

Fechas de menciones: 1043, 1029

Notas: Aunque no se menciona como villa, todo parece apuntar a que lo era, e incluiría una iglesia de igual nombre

82. *Sancti Martini*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Martiño, Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1029

Referencias documentales: Celanova: 244, 553

Fechas de menciones: 1043, 1029

Notas: El hagiotopónimo nos hace pensar a la existencia de una iglesia, hoy desaparecida, en este lugar

83. *Sanctum Michaelum*

Tipo: Iglesia

Identificación: Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1009

Referencias documentales: Celanova: 132, 253, 260, 368

Fechas de menciones: 1091, 1041, 1063, 1009

Notas: Iglesia muy claramente definida y delimitada en la documentación

84. *Sanctum Michaelum*

Tipo: Iglesia

Identificación: Berredo (San Miguel), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1044

Referencias documentales: Celanova: 77?, 260, 349

Fechas de menciones: 1050, 1063, 1044

Notas:

85. *Sancti Pelagii*

Tipo: Iglesia

Identificación: A Veiga (San Paio), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1043

Referencias documentales: Celanova: 156, 274

Fechas de menciones: 1142, 1043

Notas: No se especifica que fuera una iglesia, pero el hagiotopónimo parece reflejar su existencia

86. *Sancto Petro*

Tipo: Villa

Identificación: Mourillós (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 954

Referencias documentales: Celanova: 420, 422

Fechas de menciones: 954, 1044

Notas: Las menciones se refieren tanto a la villa como a la iglesia. Situo la villa en el cercano núcleo de Mourillós, al que parece referirse la mención como villa de este hagiotopónimo

87. *Sancto Petro*

Tipo: Iglesia

Identificación: Mourillós (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 954

Referencias documentales: Celanova: 420, 422

Fechas de menciones: 954, 1044

Notas: Las menciones se refieren tanto a la villa como a la iglesia

88. *Sanctum Mametem/Sancti Martini*

Tipo: Iglesia

Identificación: Rabal (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 371, 380, 387, 390, 395

Fechas de menciones: 1013, 961, 1015, 961, 961

Notas: Iglesia de Rabal, inicialmente advocada a San Mamed, en torno a 1013 cambia a San Martín (según M. C. Pallares en Ilduara...)

89. *Sancti Pelagii*

Tipo: Monasterio

Identificación: San Paio, Rabal (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 959

Referencias documentales: Celanova: 372, 375, 379, 382, 416

Fechas de menciones: 1011, 997, 964, 1002, 959

Notas: Seguimos a M. C. Pallares en esta localización. Realmente el monasterio solo se cita en 959, después no hay más datos sobre él aunque pervive el hagiopónimo

90. *Sancto Petro*

Tipo: Iglesia

Identificación: Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 927

Referencias documentales: Celanova: 2, 247, 262, 418, 469, 561

Fechas de menciones: 942, 927, 1037, 941, 1037, 1037

Notas: Solo se menciona como iglesia en el 1037, pero parece lógico pensar que el hagiopónimo en el 941 indicase ya su existencia. Era la iglesia de Sabucedo, no la de Ourille (como sucede hoy)

91. Sautello

Tipo: Villa

Identificación: Soutelo, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 198, 202, 204, 471. Ramirás: 1. Alfonso IX: 358. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1007, 1009, 1005, 1009, 1021, 1218, 1155

Notas:

92. Sautomeri

Tipo: Villa

Identificación: Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Saltumeri, Saltomeir, SanctiMiri

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Celanova: 6, 29, 44, 253, 349, 350, 351, 353, 354, 355, 530, 531. Serrano: 4, 9. Fita: 1, 2. Vázquez: 47.

Fechas de menciones: 1056, 1037, 1091, 1041, 1044, 1047, 999, 989, 1104, 999, 1072, 1026, 1044, 1047, 1232.

Notas: Muchas menciones en la documentación de Celanova

93. Saxatas

Tipo: Villa

Identificación: As Seixadas (San Xoán), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1040

Referencias documentales: Celanova: 105, 159. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1110, ca. 1040, 1155

Notas: Pocos datos para su localización. Sigo la propuesta de la edición de J. M. Andrade

94. *Scutarios*

Tipo: Villa

Identificación: Escudeiros (San Xoán), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 477. Ramirás: 42

Fechas de menciones: 961, 1246

Notas: Sigo la localización propuesta de la edición de J. M. Andrade,

95. *Seiximir*

Tipo: Villa

Identificación: Seixomil, Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1001

Referencias documentales: Celanova: 260, 359

Fechas de menciones: 1063, 1001

Notas: No se distingue bien si se refiere a una villa-explotación o aldea, pero parece probable que hubiera poblamiento en ella, al igual que en la actualidad

96. *Soberado*

Tipo: Villa

Identificación: Sobrado, Poulo (San Pedro), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 546

Fechas de menciones: 1045

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, pero parece probable que sea una villa, pues se habla de sus términos

97. Sorgia

Tipo: Villa

Identificación: Sorgia (San Mamede), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1026

Referencias documentales: Celanova: 32

Fechas de menciones: 1026

Notas: Hay muchas menciones al río Sorgia ("Sorices") y a su territorio, pero esta parece ser la única mención a la villa que toma nombre de este río (aunque también podría referirse al río, por eso le otorgamos fiabilidad media)

98. Vangueses

Tipo: Villa

Identificación: Bangueses (San Miguel), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 5, 53, 239, 477. Alfonso IX: 358. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 986, 988, 1047, 961, 1218, 1155

Notas: En la documentación se habla de los hombres de esta villa que dependían de la jurisdicción del monasterio de Celanova. Hay dos núcleos, probablemente esta villa corresponda al de arriba

99. Vibario

Tipo: Villa

Identificación: Viveiro (San Xoán), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Referencias documentales: Celanova: 276. Castro: 1171

Fechas de menciones: 1011, 1171

Notas: Seguimos la localización propuesta en la edición de J. M. Andrade. Resulta extraña la escasez de menciones a esta villa estando tan cerca del monasterio

100. *Villa Plana*

Tipo: Villa

Identificación: Vilachá, A Merca (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1041

Referencias documentales: Celanova: 122, 458

Fechas de menciones: 1076, 1041

Notas: Seguimos la localización propuesta en la edición de J. M. Andrade

101. *Villarino*

Tipo: Villa

Identificación: Vilariño, Olás de Vilariño (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1044

Referencias documentales: Celanova: 11, 350, 351

Fechas de menciones: 1091, 1044, 1047

Notas: Quizá fuese este el núcleo originario y posteriormente surgió después el actual núcleo parroquial

102. *Ecclesiola/Vilanova*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Vilanova, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Iglesiola

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 48, 103, 159, 478, 520. Alfonso IX: 358. Ramirás: 14, 33, 37, 45, 73, Alfonso VII: 110

Fechas de menciones: 941, 1105, ca. 1040, 934, 1069, 1218, 1225, 1244, 1245, 1246, 1249. 1145

Notas: Localización muy complicada, porque parece haber varias "ecclesiola". Solo parece totalmente segura para el documento de Alfonso IX, de 1218 y las menciones de Vilanova, pero parece posible pensar que el resto de menciones se refieren también a ella

103. Dornelas

Tipo: Villa

Identificación: Dornelas, Fustás (San Lorenzo), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 77, 80, 82, 90, 477, 546. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1050, 1111, ca. 1050, 1048, 1045, 1218

Notas: Se trata de la aldea que cobija la iglesia parroquial, que sin embargo, lleva el nombre de Fustáns, que es una aldea más lejana. De todos modos en el siglo XI era también un territorio, seguramente similar al de la parroquia actual

104. Deva

Tipo: Villa

Identificación: Aldea de Deva, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 477. Ramirás: 6, 7, 32, 34, 43, 52b, 54, 58. Vaquero: 11

Fechas de menciones: 961, 1193, 1212, 1243, 1245, 1246, 1247, 1248, 1248, 1246

Notas: Aldea que recibe su nombre del río Deva (que a su vez constituye un territorio)

105. Desterici

Tipo: Villa

Identificación: Desteriz (San Miguel), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 978

Referencias documentales: Celanova: 481

Fechas de menciones: 978

Notas:

106. *Sanctum Mametem*

Tipo: Iglesia

Identificación: Albos (San Mamede), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 570

Fechas de menciones: 955

Notas: Se trata de una iglesia aislada (probablemente el pequeño núcleo de Albos nace posteriormente a la época que estudiamos, pues no se habla de él sino del cercano Cobrarios)

107. *Cuplarios*

Tipo: Villa

Identificación: Cobreiros, Albos (San Mamede), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 84, 128, 453, 570

Fechas de menciones: 986, 955, 955, 955

Notas: Parece probable que este fuese el núcleo originario y central de la villa, aunque posteriormente el territorio de la misma (actualmente la parroquia) fuese designado por el topónimo Albos (que de hecho no es un núcleo, solo el lugar de la iglesia)

108. *Sancto Martino*

Tipo: Iglesia

Identificación: Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1095

Referencias documentales: Celanova: 13

Fechas de menciones: 1095

Notas: Seguimos la propuesta de localización de la edición de J.M. Andrade. Esta iglesia ha cambiado de advocación de San Martín a San Xoán

109. Crespos

Tipo: Villa

Identificación: Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1095

Referencias documentales: Celanova: 13. Duro Peña: 20

Fechas de menciones: 1095, 1199

Notas: Seguimos la propuesta de localización de la edición de J.M. Andrade. La iglesia ha cambiado de advocación de San Martín a San Xoán

110. Zerracones

Tipo: Villa

Identificación: Zarracos (San André), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 996

Referencias documentales: Celanova: 303

Fechas de menciones: 996

Notas: Seguimos la propuesta de localización de la edición de J.M. Andrade

111. Sandi

Tipo: Villa

Identificación: Sande (Salvador), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Celanova: 144, 160, 543. Alfonso VII:179. Ramirás: 7, 30. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: ca. 1050, ca. 1050, 1138, 1157, 1212, 1240, 1218.

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero parece lógico pensar que se trata de una villa, dadas sus características. Se menciona el castillo, desde 1138, pero lo recogemos en "Fortificaciones medievales", y también su territorio desde el siglo XII

112. *Sancti Salvatoris*

Tipo: Iglesia
Identificación: Sande (Salvador), Cartelle, Terra de Celanova
Fiabilidad de la identificación: Alta
Pervivencia hasta la actualidad: Sí
Otros nombres que recibe:
Municipio: Cartelle
Primera mención documental: 1138
Referencias documentales: Celanova: 543
Fechas de menciones: 1138
Notas:

113. *Sancti Salvatoris*

Tipo: Iglesia
Identificación: Sanguñedo (San Salvador), Vereá, Terra de Celanova
Fiabilidad de la identificación: Alta
Pervivencia hasta la actualidad: Sí
Otros nombres que recibe:
Municipio: Vereá
Primera mención documental: 1026
Referencias documentales: Celanova: 6, 39. Serrano: 4
Fechas de menciones: 1056, 1034, 1026
Notas:

114. *Sanctum Michaelum*

Tipo: Iglesia
Identificación: Capilla de San Miguel de Celanova, Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova
Fiabilidad de la identificación: Alta
Pervivencia hasta la actualidad: Sí
Otros nombres que recibe:
Municipio: Celanova
Primera mención documental: 1038
Referencias documentales: Celanova: 312, 320
Fechas de menciones: 1040, 1038
Notas: Se habla de ella como "ecclesia parva"

115. *Sanctum Mametem*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Mamede, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1063

Referencias documentales: Celanova: 260

Fechas de menciones: 1063

Notas: Parece tratarse de una iglesia actualmente desaparecida. Podría ser un lugar interesante para prospectar.

116. *Sancti Iacobi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Penela (Santiago), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1033

Referencias documentales: Celanova: 137

Fechas de menciones: 1033

Notas: Sigo la localización propuesta en la edición de J. M. Andrade, pero hay muy pocos datos para ubicarla, por lo que le damos una fiabilidad media. Considero que se refiere a una iglesia, más que a un núcleo de poblamiento.

117. *Sancti Iacobi Ameroz*

Tipo: Iglesia

Identificación: Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1006

Referencias documentales: Celanova: 524

Fechas de menciones: 1006

Notas:

118. *Sancti Laurentii*

Tipo: Iglesia

Identificación: Fustás (San Lourenzo), Gome sende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gome sende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 546

Fechas de menciones: 1045

Notas: Seguimos la localización propuesta en la edición de J. M. Andrade

119. *Deva*

Tipo: Monasterio

Identificación: Capela de San José, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1243

Referencias documentales: Ramirás: 32, 43, 52b, 58

Fechas de menciones: 1243, 1246, 1247, 1248

Notas: Monasterio dependiente de Ramirás que, según los datos de que dispongo, surge en torno al siglo XIII. Lo sit-o en la capilla de San José, en la Aldea de Deva, aunque podría tratarse también de la actual iglesia parroquial

120. *Ramiranes*

Tipo: Monasterio

Identificación: Mosteiro (San Pedro), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1021

Referencias documentales: MULTIPLES MENCIONES EN TODA LA DOCUMENTACIÓN

Fechas de menciones: 1021 (...)

Notas: Según Duro Peña seguramente existía ya a mitad del siglo X como monasterio familiar. En 1021 era monasterio masculino, y desde 1189 aparece como femenino

121. *Sanctus Georgius*

Tipo: Iglesia

Identificación: Acevedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1248

Referencias documentales: Ramirás: 59, 62

Fechas de menciones: 1248, 1248

Notas:

122. *Sanctus Iacobus*

Tipo: Iglesia

Identificación: Rubiás (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1245

Referencias documentales: Ramirás: 37, 39, 59, 61, 62, 73

Fechas de menciones: 1245, 1246, 1248, 1248, 1248, 1249

Notas:

123. *Vilar de Vacas*

Tipo: Villar

Identificación: Vilar de Vacas (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1155

Referencias documentales: Ramirás: 33. Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1155, 1244

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero según su nombre y sus características actuales, lo clasificamos como villar

124. *Casal de Quintanis*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Portela (Santa Eulalia), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Vaquero: 10

Fechas de menciones: 1246

Notas: No localizado, pero por el documento sabemos que estaba en el lugar de Portela. Mención única y tardía

125. *Vizamondi*

Tipo: Villa

Identificación: No identificada, quizá entre A Bola y A Mezquita, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 943

Referencias documentales: Celanova: 172

Fechas de menciones: 943

Notas: No localizada, el topónimo parece haber desaparecido por lo que la georreferenciación es meramente simbólica, aunque pensamos que puede estar en el entorno de A Bola, como Mauregati.

126. *Alvarini*

Tipo: Villa

Identificación: Alvarín, Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Si

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Celanova: 353, 354, 520, 531

Fechas de menciones: 999, 989, 1069, 1072

Notas: Bien delimitada en los documentos

127. Villare

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Vilar de Paio Muñiz, A Merca (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 989

Referencias documentales: Celanova: 68, 548

Fechas de menciones: 989, 1012

Notas: Se indica que estaba muy próxima a San Pedro da Mezquita, por lo que podría ser el actual núcleo de "Vilar de Paio Muñiz"

128. Caugellio

Tipo: Villa

Identificación: Couxil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 204, 478

Fechas de menciones: 1005, 934

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, pero parece probable que sea una villa, pues se habla de sus términos

129. Sabuz

Tipo: Villa

Identificación: Sabuz, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sabuci, Sabup

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 159, 203, 204, 263. Ramirás: 1

Fechas de menciones: ca. 1040, 1007, 1005, 1096, 1021

Notas: Topónimo similar a Sabuceto, que se halla muy cercano

130. *Sancta Eolalie*

Tipo: Iglesia
Identificación: Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova
Fiabilidad de la identificación: Alta
Pervivencia hasta la actualidad: Sí
Otros nombres que recibe:
Municipio: Cartelle
Primera mención documental: 1007
Referencias documentales: Celanova: 64, 198
Fechas de menciones: 1110, 1007
Notas:

131. *Regini*

Tipo: Villa
Identificación: Cerca de Sabuz, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova
Fiabilidad de la identificación: Media
Pervivencia hasta la actualidad: No
Otros nombres que recibe: Regim
Municipio: Cartelle
Primera mención documental: 939
Referencias documentales: Celanova: 64, 136, 198, 199, 200, 201, 204, 221
Fechas de menciones: 1110, 1141, 1007, 1007, 1007, 1007, 1005, 939
Notas: Parece haber desaparecido el topónimo y probablemente también el núcleo, aunque las referencias indican claramente que estaba cerca de Sabuz y Anfeoz, por lo que clasificamos esta localización con fiabilidad media

132. *Festellas*

Tipo: Villa
Identificación: No localizada, entre Faramontaos y Soutomel
Fiabilidad de la identificación: Baja
Pervivencia hasta la actualidad: No
Otros nombres que recibe:
Municipio: A Merca
Primera mención documental: 1076
Referencias documentales: Celanova: 122
Fechas de menciones: 1076
Notas: El topónimo parece haber desaparecido y por otro lado, es una mención única, lo que hace muy difícil una mayor aproximación en su localización

133. *Talatro*

Tipo: Villa

Identificación: Trado (San Paio), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Celanova: 302

Fechas de menciones: 1086

Notas: Aunque el topónimo ha cambiado bastante, su localización es segura pues se especifica que estaba a orillas del Deva bajo la iglesia de San Xusto, que aun pervive en este lugar

134. *Sancto Iusto*

Tipo: Iglesia

Identificación: Trado (San Paio), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1086

Referencias documentales: Celanova: 302

Fechas de menciones: 1086

Notas: Se menciona esta capilla, y no la iglesia parroquial de Trado, lo que hace pensar en una jerarquía en aquel momento, y que quizá esta capilla es anterior y la iglesia parroquial se pudo crear después

135. *Adulfi*

Tipo: Lugar

Identificación: Aulfe, As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Aulfi

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Celanova: 558. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 952, 1218

Notas: No se considera una villa, sino una "adiacentia", por lo que lo clasificamos como lugar

136. *Aidi*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de San Paio, Rabal (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Celanova: 375, 558

Fechas de menciones: 997, 952

Notas: Parece haber desaparecido el topónimo, pero su localización es bastante precisa, cerca de Rabal y Aulfe. Se menciona primero como "adiacentia" de Rabal, y después como villa (que entendemos como explotación), por lo que lo clasificamos como lugar

137. *Fornellos*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Amedo, Barxa (San Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Furnellos

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Celanova: 380, 382, 394, 558

Fechas de menciones: 961, 1002, 956, 952

Notas: Aunque ha desaparecido el topónimo parece probable, según las detalladas menciones, que sea la actual Amedo. A mitad del s. X se cita como villa o villar, y ya en el XI como lugar (en Rabal), quizá por una progresiva pérdida de importancia

138. *Sendini*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Aulfe, As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 952

Referencias documentales: Celanova: 558

Fechas de menciones: 952

Notas: Parece haber desaparecido el topónimo y seguramente el posible núcleo, pero su localización es bastante precisa, cerca de Rabal y Aulfe. Podría ser un antropónimo indicando propiedad, pero no tenemos más datos para seguir investigando

139. Sandini

Tipo: Lugar

Identificación: Sandin, A Veiga (San Paio), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Referencias documentales: Celanova: 197

Fechas de menciones: ca. 1011

Notas: Mención única

140. Aginosos

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Sorga (San Mamede), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1041

Referencias documentales: Celanova: 554

Fechas de menciones: 1041

Notas: No identificada, pues el topónimo parece haber desaparecido. Solamente se indica que está en el territorio de Sorga, por lo que lo situamos en las cercanías de este río.

141. Akauz

Tipo: Lugar

Identificación: Quizá Alcouzre, San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1119

Referencias documentales: Celanova: 512

Fechas de menciones: 1119

Notas: Parece corresponder con Alcouzre, cerca de Deva y de San Pedro, como indica el documento

142. *Ecclesiola*

Tipo: Iglesia

Identificación: Quizá la capilla de Santa María, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Iglesiola

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 48, 103, 159, 478, 512, 520. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 941, 1105, ca. 1040, 934, 1119, 1069, 1218

Notas: Localización muy complicada, porque parece haber varias "ecclesiola". Solo parece totalmente segura para el documento de Alfonso IX, de 1218, pero parece posible pensar que el resto de menciones se refieren también a ella

143. *Sancti Andre*

Tipo: Iglesia

Identificación: Santo André de Penosiños (Santo André), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1218

Notas:

144. *Cornia*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Bobadela (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 934

Referencias documentales: Celanova: 328, 348, 478

Fechas de menciones: 989, 1075, 934

Notas: No localizada, ha desaparecido el topónimo y por otro lado, podría tratarse incluso de otra Cornia fuera de Celanova. Por ello la clasificamos con fiabilidad baja

145. *Sancti Petri*

Tipo: Iglesia

Identificación: Leirado (San Pedro), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1119

Referencias documentales: Celanova: 512

Fechas de menciones: 1119

Notas:

146. *Ecclesiola*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Leirado (San Pedro), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1119

Referencias documentales: Celanova: 512

Fechas de menciones: 1119

Notas: No pervive el topónimo pero el documento indica claramente su ubicación cerca del Deva y de San Pedro de Leirado. El problema es que hay otras "ecclesiolas" en Celanova y no se distingue a cual se refieren algunas menciones

147. *Avessos*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá A Besada, Padrenda (San Cibrán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

148. *Cova de Vero*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá O Covelo, Padrenda (San Cibrán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

149. *Portellina*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá A Portela, San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

150. *Messegúnos*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá Mexeiral, San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456, 476

Fechas de menciones: 940, 941

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

151. Gundilo

Tipo: Lugar

Identificación: Quizá cerca de Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 476

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

152. Antas

Tipo: Lugar

Identificación: Quizá cerca de Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 476

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboreiro, junto con los otros villares del documento 456

153. Froilanes

Tipo: Villa

Identificación: Freáns, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 962

Referencias documentales: Celanova: 70

Fechas de menciones: 962

Notas:

154. *Gresulfi*

Tipo: Villa

Identificación: Gresufe, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 941

Referencias documentales: Celanova: 70, 476

Fechas de menciones: 962, 941

Notas: En la documentación se diferencia entre la villa y el villar; y esta estructura parece haberse conservado hasta hoy

155. *Segesendi*

Tipo: Villar

Identificación: Posiblemente Seoane, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 962

Referencias documentales: Celanova: 70

Fechas de menciones: 962

Notas: Aunque el topónimo ha cambiado bastante, parece la localización más probable, según las indicaciones del documento 70

156. *Gresulfi*

Tipo: Villar

Identificación: Gresufe, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 70, 456, 476

Fechas de menciones: 962, 940, 941

Notas: En la documentación se diferencia entre la villa y el villar; y esta estructura parece haberse conservado hasta hoy

157. *Villare in ripa Gorgula*

Tipo: Villar

Identificación: Posiblemente Gorgua, San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas:

158. *Piorneto*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá Piñeiro, Padrenda (San Cibrán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboeiro, junto con los otros villares del documento 456

159. *Busto de Copos*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá Cochós, Monte Redondo (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboeiro, junto con los otros villares del documento 456

160. *Currello clauso*

Tipo: Villar

Identificación: Posiblemente Coto do Curro, Padrenda (San Cibrán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Curioso, porque de ser cierta la localización (como así parece), podría indicar el origen de este coto. Por otro lado, actualmente no hay indicio de poblamiento, podría prospectarse

161. *Busto de Teoderedo*

Tipo: Villar

Identificación: Quizá Tourigo, Monte Redondo (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: Localización no totalmente segura, pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboeiro, junto con los otros villares del documento 456

162. *Busto Leoverici*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Monte Redondo (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 456

Fechas de menciones: 940

Notas: No localizada pero sí sabemos que está en esa zona de la Sierra de Leboeiro, junto con los otros villares del documento 456

163. Molas

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Acebedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 84, 128, 453

Fechas de menciones: 986, 955, 955

Notas:

164. Genestosa

Tipo: Lugar

Identificación: A Xesteira, Acebedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 986

Referencias documentales: Celanova: 84

Fechas de menciones: 986

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero parece simplemente un lugar, sin poblamiento, al igual que en la actualidad

165. Bellesi

Tipo: Villa

Identificación: O Abellal, Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1009

Referencias documentales: Celanova: 368, 546?

Fechas de menciones: 1009, 1045

Notas: Es el núcleo que posee la iglesia parroquial, sin embargo ésta lleva el nombre de Orga, que está más alejada

166. *Benevivere*

Tipo: Agro

Identificación: Quizá cerca de Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 929

Referencias documentales: Celanova: 257

Fechas de menciones: 929

Notas: No localizada

167. *Burgala*

Tipo: Villa

Identificación: O Burgo, Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 181

Fechas de menciones: 1005

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero dado que tiene "términos" y dada su aspecto actual, parece lógico pensar en una villa

168. *Busto*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1022

Referencias documentales: Celanova: 547

Fechas de menciones: 1022

Notas: Se menciona como villa y heredad, pero dado el contexto, parece tratarse de una explotación, por lo que la clasificamos como lugar

169. *Togiosa*

Tipo: Villa

Identificación: Tixosa, Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Celanova: 25, 30, 144, 160

Fechas de menciones: 1156, 1105, ca. 1050, ca. 1050

Notas:

170. *Cabanas*

Tipo: Villa

Identificación: Cabanas, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1105

Referencias documentales: Celanova: 25, 30

Fechas de menciones: 1156, 1105

Notas:

171. *Cirones*

Tipo: Villa

Identificación: Cirós, Veiga (San Munio), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1105

Referencias documentales: Celanova: 25, 30

Fechas de menciones: 1156, 1105

Notas:

172. *Castrusando*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1130

Referencias documentales: Celanova: 261

Fechas de menciones: 1130

Notas: El topónimo ha desaparecido, aunque está bien delimitado. Quizá sea otro modo de llamar al Castro de Berredo

173. *Cellariolo*

Tipo: Lugar

Identificación: Muy cerca de Moreira, Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1001

Referencias documentales: Celanova: 43, 137, 188, 197

Fechas de menciones: ca. 1011, 1001, 1033, 1095

Notas: Ha desaparecido el topónimo, pero se indica claramente que estaba cerca de San Lourenzo de Cañón

174. *Cipriani*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1106

Referencias documentales: Celanova: 269

Fechas de menciones: 1106

Notas: No pervive el topónimo aunque se indica bastante claramente su ubicación

175. Coctorio

Tipo: Villa

Identificación: Quizá O Outeiro, A Veiga (San Paio), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Fafrigas

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 937

Referencias documentales: Celanova: 565

Fechas de menciones: 937

Notas: Seguimos la opinión de Fernández de Viana, citado por C. Saez, considerando Coctorio una mala transcripción en vez de Octario, "Outeiro"

176. Fabregas

Tipo: Villa

Identificación: No localizada. Entre ríos Deva y Eires

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 961

Referencias documentales: Celanova: 239, 477

Fechas de menciones: 1047, 961

Notas: No localizada. Ubicación sin valor

177. Ferrioli

Tipo: Villa

Identificación: O Forriolo, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1026

Referencias documentales: Celanova: 6, 35, 260. Vázquez: 47. Serrano: 4

Fechas de menciones: 1056, 1032, 1063, 1232, 1026

Notas:

178. *Pegarina*

Tipo: Villa

Identificación: Sorga (San Mamede), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 940

Referencias documentales: Celanova: 21, 40, 51, 119

Fechas de menciones: 1095, 940, 1108, 1093

Notas:

179. *Sumeso*

Tipo: Villa

Identificación: Berredo (San Miguel), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sodomeisi, Someso

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 997

Referencias documentales: Celanova: 335, 349, 368, 375

Fechas de menciones: 1008, 1044, 1009, 997

Notas: Según las referencias parece corresponder a la actual aldea de Berredo

180. *Francemiri*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Berredo (San Miguel), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1044

Referencias documentales: Celanova: 349

Fechas de menciones: 1044

Notas: Ha desaparecido el topónimo (que seguramente corresponde a un propietario), aunque estaría cerca de Berredo. Podría tratarse de una explotación agraria más que de una aldea

181. Froianes

Tipo: Lugar

Identificación: Freás de Eiras (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1043

Referencias documentales: Celanova: 154, 244. Ramirás: 74. Alfonso VII: 110. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1043, ca. 1050, 1249, 1145, 1218

Notas:

182. Kellas

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Matamá, O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1050

Referencias documentales: Celanova: 144, 160

Fechas de menciones: ca. 1050, ca. 1050

Notas: No pervive el topónimo aunque sabemos que estaba muy cerca de Matamala. Quizá se refiera más bien a una explotación agraria dentro de la villa de Matamala

183. Lagenella

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Freás de Eiras (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1040

Referencias documentales: Celanova: 139, 244, 269

Fechas de menciones: ca. 1040, 1043, 1106

Notas: No pervive el topónimo pero está bien definida su ubicación. También se menciona como "porto"

184. *Lagona*

Tipo: Lugar

Identificación: A Lagoa, Albos (San Mamede), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 955

Referencias documentales: Celanova: 570

Fechas de menciones: 955

Notas: No parece cobijar poblamiento

185. *Laynoso*

Tipo: Villa

Identificación: Laioso, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Leginosu

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 997

Referencias documentales: Celanova: 41, 421

Fechas de menciones: 1103, 997

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero por el contexto y sus características parece plausible considerarla una villa

186. *Nugariola*

Tipo: Villa

Identificación: Nigueroá, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 997

Referencias documentales: Celanova: 41, 421. Floriano: 156

Fechas de menciones: 1103, 997, 1100

Notas:

187. *Paretes*

Tipo: Villa

Identificación: Paredes, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1103

Referencias documentales: Celanova: 41

Fechas de menciones: 1103

Notas: No se menciona que tipo de entidad es, pero por el contexto y sus características parece plausible considerarla una villa

188. *Legni*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1110

Referencias documentales: Celanova: 64

Fechas de menciones: 1110

Notas: Se menciona como villa y hereditate, por lo que considero que se trata de una explotación

189. *Mangonarios*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Freás de Eiras (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe: Mangonarios

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1043

Referencias documentales: Celanova: 160, 244, 245

Fechas de menciones: ca. 1050, 1043, 1043

Notas: Propuesta de localización según las referencias documentales

190. *Sautobati*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Freás de Eiras (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 889

Referencias documentales: Celanova: 33, 36, 42, 98, 160, 244, 245, 347, 542, 553. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 936, 889, 1081, 1101, ca. 1050, 1043, 1043, 1052, 1065, 1029, 1218

Notas: Según las referencias documentales debería coincidir con el actual núcleo de O Picouto. En 889 se cita como "salto", por lo que parece que aun no estaba formada la villa

191. *Sauto*

Tipo: Villa

Identificación: Souto, Santo André de Penosiños (Santo André), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1029

Referencias documentales: Celanova: 553

Fechas de menciones: 1029

Notas: Probablemente sea el nombre del núcleo original de la villa

192. *Masdanos*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1029

Referencias documentales: Celanova: 553

Fechas de menciones: 1029

Notas: No encuentro el topónimo pero debería estar en esta zona

193. *Villarinu*

Tipo: Villa

Identificación: Vilariño, Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 33, 42, 98, 244, 544?

Fechas de menciones: 936, 1081, 1101, 1043, 965

Notas:

194. *Parata*

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 7, 33, 98

Fechas de menciones: 950, 936, 1101

Notas: No encuentro el topónimo pero debería estar en esta zona

195. *Manivoi*

Tipo: Lugar

Identificación: Manoi, A Guía (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Mannoy

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 546. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1045, 1218

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, aunque parece tratarse de un lugar poblado que no llega a la categoría de villa

196. *Mutianes*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Murzás, Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Muntiam

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1018

Referencias documentales: Celanova: 362, 363

Fechas de menciones: 1021, 1018

Notas: Según la referencia, está al lado de Santa Eulalia de Berredo, y este es el topónimo más probable, aunque no totalmente seguro

197. *Masdamis*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Ledime, Cexo (Santo Adrao), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1035

Referencias documentales: Celanova: 549

Fechas de menciones: 1035

Notas: No pervive el topónimo, pero debería estar cerca de Ledime

198. *S. Christoforo/Cosme e Damiani*

Tipo: Iglesia

Identificación: Quizá Cexo (Santo Adrao), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 889

Referencias documentales: Celanova: 36, 541, 549

Fechas de menciones: 889, 1104, 1035

Notas: Parece ser la actual iglesia de Santo Adrao

199. Novale

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1002

Referencias documentales: Celanova: 181, 183

Fechas de menciones: 1005, 1002

Notas:

200. Oncanes

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Santa Catelina, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204

Fechas de menciones: 1005

Notas: Parece la localización más convincente según las referencias documentales, pero no es totalmente segura

201. Civitatelliam Sancto Laurenzo

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 204, 471

Fechas de menciones: 1005, 1009

Notas: Parece la localización más convincente según las referencias documentales, pero no es totalmente segura. Dificil interpretar el término de "civitabella" en este contexto; optamos por clasificarla como villa

202. *Padule*

Tipo: Villa

Identificación: Poulo (San Pedro), Gome sende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gome sende

Primera mención documental: 1045

Referencias documentales: Celanova: 90, 546

Fechas de menciones: 1048, 1045

Notas: No se especifica que tipo de entidad es, pero parece probable que sea una villa, pues se habla de sus términos y tiene una iglesia

203. *Sancti Petri de Padule*

Tipo: Iglesia

Identificación: Poulo (San Pedro), Gome sende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Poul

Municipio: Gome sende

Primera mención documental: 1048

Referencias documentales: Celanova: 90. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1048, 1218

Notas:

204. *Paramios*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1091

Referencias documentales: Celanova: 22, 132

Fechas de menciones: 1118, 1091

Notas:

205. *Pausata*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Barreiro, Santa María de Cexo (Santa María), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1104

Referencias documentales: Celanova: 541

Fechas de menciones: 1104

Notas: Localización hipotética según las referencias documentales

206. *Penellas*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1009

Referencias documentales: Celanova: 368

Fechas de menciones: 1009

Notas: Localización hipotética según las referencias documentales

207. *Poleiães*

Tipo: Lugar

Identificación: Cerca de Mourillós (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 84, 181, 182, 197, 256

Fechas de menciones: 986, 1005, 1000, ca. 1011, 936

Notas: Localización hipotética según las referencias documentales

208. *Retorta*

Tipo: Lugar

Identificación: A Retorta, Faramontaos (San Xes), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 964

Referencias documentales: Celanova: 403, 404. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 964, 964, 1218

Notas: Se trata tan solo de un topónimo, sin poblamiento

209. *Rubiolos*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Rubillós, Proente (Santo André), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 954

Referencias documentales: Celanova: 182, 575

Fechas de menciones: 1000, 954

Notas: No hay apenas datos para su localización, pero el topónimo parece coincidir en gran medida

210. *Sabuceto*

Tipo: Villa

Identificación: Sabucedo, Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 922

Referencias documentales: Celanova: 2, 262, 423, 469, 560, 569

Fechas de menciones: 942, 957, 1037, 1037, 1032, 922

Notas: Había en ella 2 iglesias, una de San Pedro y otra de San Vicente

211. *Sampiri*

Tipo: Villa

Identificación: Sampil, Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Sampir

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Referencias documentales: Celanova: 144, 256, 473, 484

Fechas de menciones: ca. 1050, 936, 1013, 1013

Notas:

212. *Tructini*

Tipo: Villa

Identificación: Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 999

Referencias documentales: Celanova: 6, 29, 349, 353, 520. Serrano: 4. Vázquez: 47

Fechas de menciones: 1056, 1037, 1044, 999, 1069, 1026, 1232

Notas: Aunque ha cambiado el topónimo, la precisión de los documentos nos permite localizarla con fiabilidad alta

213. *Valeri*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Ver, Casardeita (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: S'

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1021

Referencias documentales: Celanova: 160, 472

Fechas de menciones: ca. 1050, 1021

Notas: No hay muchos datos para su localización, pero esta propuesta coincide muy bien con la descripción del documento (a orillas del Arnoia y de una iglesia a Santiago) y también tiene relación con el topónimo

214. *Sancti Iacobi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Casardeita (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: S´

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1021

Referencias documentales: Celanova: 472

Fechas de menciones: 1021

Notas: No hay muchos datos para su localización, pero esta propuesta coincide muy bien con la descripción del documento

215. *Vaseiras*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Portela (Santa Eulalia), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1026

Referencias documentales: Celanova: 32

Fechas de menciones: 1026

Notas: Ha desaparecido el topónimo y probablemente el poblamiento, por lo que es difícil afinar su localización (solo sabemos que estaba cerca de Cexo)

216. *Villa Martiniani*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1022

Referencias documentales: Celanova: 547

Fechas de menciones: 1022

Notas: Ha desaparecido el topónimo. Podría referirse a una villa-explotación

217. Villare

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Bobadela (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1016

Referencias documentales: Celanova: 313

Fechas de menciones: 1016

Notas: A pesar del topónimo, se menciona como "loco", y parece concordar

218. Vizebanes

Tipo: Villa

Identificación: No localizada

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1047

Referencias documentales: Celanova: 239

Fechas de menciones: 1047

Notas: No localizada. Ubicación sin valor

219. Casal de Aldonza

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1212

Referencias documentales: Ramirás: 7

Fechas de menciones: 1212

Notas: No pervive el topónimo aunque sabemos que estaba en esta parroquia

220. *Sancta Marta*

Tipo: Villa

Identificación: Santa Marta, Paizas (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 969

Referencias documentales: Celanova: 154, 158, 239, 246, 488. Ramirás: 20, 50, 68, 81

Fechas de menciones: ca. 1050, ca. 970, 1047, 969, 1074, 1234, 1247, 1249, 1250

Notas:

221. *Casal de Alvito*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Santa Marta, Paizas (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1249

Referencias documentales: Ramirás: 68

Fechas de menciones: 1249

Notas: No pervive el topónimo aunque sabemos que estaba en este lugar

222. *Aravaldo*

Tipo: Lugar

Identificación: Alcazar de Milmanda (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1232

Referencias documentales: Ramirás: 17

Fechas de menciones: 1232

Notas: No pervive el topónimo aunque sabemos que estaba en esta parroquia

223. *Corredoira*

Tipo: Casal

Identificación: Paizas (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1250

Referencias documentales: Celanova: 75

Fechas de menciones: 1250

Notas:

224. *Cerdarium de Eiras*

Tipo: Villa

Identificación: Cerdedo, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Ramirás: 45, 47, 49, 71

Fechas de menciones: 1246, 1246, 1247, 1249

Notas: No se indica que tipo de entidad es, pero por sus características y en base a otros casos similares, podemos clasificarla como villa

225. *Eiras*

Tipo: Villa

Identificación: Eiras, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1238

Referencias documentales: Ramirás: 26, 27, 35, 41, 45, 47, 51, 71, 73, 76, 154

Fechas de menciones: 1238, 1239, 1245, 1246, 1246, 1246, 1247, 1249, 1249, 1250, ca. 1050

Notas:

226. *Excusalia*

Tipo: Lugar

Identificación: A Escusalla, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Ramirás: 42

Fechas de menciones: 1246

Notas: Parece simplemente un topónimo, sin poblamiento

227. *Fastia*

Tipo: Villa

Identificación: A Facha, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1021

Referencias documentales: Ramirás: 1, 21

Fechas de menciones: 1021, 1234

Notas:

228. *Guntimir*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1243

Referencias documentales: Ramirás: 32

Fechas de menciones: 1243

Notas:

229. Margarideiros

Tipo: Casal

Identificación: Margarideiros, Rubiás (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Ramirás: 44, 59, 67

Fechas de menciones: 1246, 1248, 1249

Notas:

230. Mato

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Ramirás: 57

Fechas de menciones: 1246

Notas:

231. Milmanda

Tipo: Villa

Identificación: Alcazar de Milmanda (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: MÚLTIPLES MENCIONES EN LA DOCUMENTACIÓN DE RAMIRÁS

Fechas de menciones: 1218 (...)

Notas:

232. *Pradaneda*

Tipo: Villa

Identificación: Padrenda (San Cibrao), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1187

Referencias documentales: Ramirás: 5, 135,

Fechas de menciones: 1187, 1247

Notas:

233. *Palacios*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Redemuíños (San Salvador), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1216

Referencias documentales: Ramirás: 8

Fechas de menciones: 1216

Notas: No pervive el topónimo aunque sabemos que estaba en esta parroquia

234. *Rio de Molinos*

Tipo: Villa

Identificación: Redemuíños (San Salvador), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1005

Referencias documentales: Celanova: 144, 154, 160, 204, 239. Ramirás: 8. Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: ca. 1050, ca. 1050, ca. 1050, 1005, 1047, 1216, 1248

Notas:

235. *Segees*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Rubías (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1245

Referencias documentales: Ramirás: 38

Fechas de menciones: 1245

Notas: Se trata de uno de los casales que conforman esta aldea de estructura marcadamente dispersa

236. *Tesouro*

Tipo: Casal

Identificación: Cerca de Mosteiro (San Pedro), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Referencias documentales: Ramirás: 48

Fechas de menciones: 1246

Notas:

237. *Sancti Petri de Turrin*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1243

Referencias documentales: Ramirás: 32

Fechas de menciones: 1243

Notas: No se habla de la iglesia, sino de la "collatione", pero se sobreentiende la existencia de esta iglesia y su territorio. Interesante topónimo que hace referencia a una fortificación

238. *Villameana*

Tipo: Villa

Identificación: Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe: Villamediana

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1233

Referencias documentales: Ramirás: 19, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 41, 78.

Fechas de menciones: 1233, 1239, 1240, 1240, 1240, 1240, 1243, 1243, 1245, 1246, 1250.

Notas: Menciones tardías

239. *Sancte Maria de Villameana*

Tipo: Iglesia

Identificación: Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1233

Referencias documentales: Ramirás: 19, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 35, 41, 78

Fechas de menciones: 1233, 1239, 1240, 1240, 1240, 1243, 1243, 1245, 1246, 1250

Notas: Menciones tardías

240. *Vilar*

Tipo: Villar

Identificación: Vilar, San Pedro da Torre (San Pedro), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1250

Referencias documentales: Ramirás: 77

Fechas de menciones: 1250

Notas:

241. *Sancto Christoforo*

Tipo: Iglesia

Identificación: Quizá Faramontaos (San Xes), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1076

Referencias documentales: Celanova: 15

Fechas de menciones: 1076

Notas: Localización hipotética, aunque según las referencias del documento, parece la más probable (San Genesio parece una advocación posterior)

242. *Sancti Salvatoris*

Tipo: Iglesia

Identificación: Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 889

Referencias documentales: Celanova: 36, 42, 160, 488. Ramirás: 70b

Fechas de menciones: 889, 1081, ca. 1050, 1074, 1249

Notas: Se dice que el presbítero Beato la restaura en el 889; lo que indica su existencia seguramente bastante anterior (si estaba en ruínas, podemos pensar en un margen de tiempo relativamente amplio desde su origen, quizá finales del VIII)

243. *Varzena*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Redemuños (San Salvador), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1101

Referencias documentales: Celanova: 178

Fechas de menciones: 1101

Notas: Podría también estar fuera de Celanova. Por otro lado podría referirse a una villa-explotación

244. *Sancti Salvatoris*

Tipo: Iglesia

Identificación: Redemuíños (San Salvador), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 982

Referencias documentales: Celanova: 178, 265

Fechas de menciones: 1101, 982

Notas:

245. *Ernildi*

Tipo: Villa

Identificación: Ermide, Acevedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1074

Referencias documentales: Celanova: 488

Fechas de menciones: 1074

Notas:

246. *Belesar*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 889

Referencias documentales: Celanova: 36, 160, 488

Fechas de menciones: 889, ca. 1050, 1074

Notas: Ha desaparecido el topónimo, pero por las referencias, debía de tratarse de una villa, con una datación relativamente antigua

247. *Sancti Thome de Veiga*

Tipo: Iglesia

Identificación: Veiga (San Munio), A Bola, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1158

Referencias documentales: Celanova: 26

Fechas de menciones: 1158

Notas: Dada la advocación, pensamos que no se refiere a San Paio de Veiga (que ya aparece con este hagiotopónimo en los documentos), sino a la vecina parroquia de San Munio

248. *Sancti Stephani*

Tipo: Iglesia

Identificación: Quizá Santa María de Cexo (Santa María), Verea, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Verea

Primera mención documental: 1035

Referencias documentales: Celanova: 154, 239, 549

Fechas de menciones: ca. 1050, 1047, 1035

Notas: Difícil de localizar; pero según las referencias del documento 549 podemos pensar que fuese la actual iglesia de Santa María de Cexo

249. *Sancti Stephani*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá Santa María de Cexo (Santa María), Verea, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Verea

Primera mención documental: 1035

Referencias documentales: Celanova: 154, 239, 549

Fechas de menciones: ca. 1050, 1047, 1035

Notas: Se habla de los hombres de "Sancto Stephano", lo que nos hace pensar en la existencia de una villa asociada a la iglesia de dicho nombre (y que no es Cexo, pues se mencionaría por su nombre)

250. *Sancti Vereximi*

Tipo: Iglesia

Identificación: Cerca de Sampil, Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1013

Referencias documentales: Celanova: 473, 484

Fechas de menciones: 1013, 1013

Notas: Parece haber desaparecido (no coincide con ninguna de las iglesias vecinas, que sí han pervivido y mantenido sus nombres). Buen lugar para una prospección

251. *Sancti Vicenti e Stephani*

Tipo: Iglesia-monasterio

Identificación: San Vicente, Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 922

Referencias documentales: Celanova: 2, 247, 569

Fechas de menciones: 942, 927, 922

Notas: En el 922 se funda el monasterio, pero la iglesia ya existía antes. En el 942 se cita de nuevo solo como iglesia. Seguramente esta iglesia, hoy desaparecida dió lugar posteriormente al núcleo de San Vicente

252. *Castrello*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 957

Referencias documentales: Celanova: 423

Fechas de menciones: 957

Notas: No pervive el topónimo, aunque sabemos que está cerca de Sabucedo y del Sorga

253. Villare

Tipo: Villar

Identificación: Cerca de Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Baja

Pervivencia hasta la actualidad: No

Otros nombres que recibe:

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 957

Referencias documentales: Celanova: 423

Fechas de menciones: 957

Notas: No pervive el topónimo, ni probablemente el núcleo, aunque sabemos que estaba cerca de Sabucedo y del Sorgia

254. Sancti Pelagii

Tipo: Iglesia

Identificación: San Paio, Rubiás (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1248

Referencias documentales: Ramirás: 62, 64, 65

Fechas de menciones: 1248, 1249, 1249

Notas: No se habla de la iglesia, pero el hagiotopónimo parece suficientemente indicativo. Menciones tardías

255. Fraguas

Tipo: Villa

Identificación: Fraguas, Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1249

Referencias documentales: Ramirás: 70b

Fechas de menciones: 1249

Notas:

256. *Balderiz*

Tipo: Villa

Identificación: Balderiz, Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1010

Referencias documentales: Celanova: 333

Fechas de menciones: 1010

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero por el contexto y su aspecto actual suponemos que una villa

257. *Nogueira*

Tipo: Villa

Identificación: Nogueira, A Manchica (Nosa Señora de Lourdes), A Merca, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1155

Referencias documentales: Alfonso VII: 166

Fechas de menciones: 1155

Notas: No hay indicaciones para afinar más la localización (pues habría otras posibles, aunque esta es la más cercana al conjunto de entidades mencionadas en el documento)

258. *Sancti Martini*

Tipo: Iglesia

Identificación: San Martiño, Alcazar de Milmanda (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1232

Referencias documentales: Vázquez: 47

Fechas de menciones: 1232

Notas: Se habla del Puerto Sancti Martini, y la iglesia Sancti Marans, que interpreto como un error de transcripción (por Sancti Martini)

259. *Amourisca*

Tipo: Villa

Identificación: A Mourisca, Leirado (San Pedro), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1232

Referencias documentales: Vázquez: 47

Fechas de menciones: 1232

Notas: Aunque el topónimo coincide perfectamente está algo lejos del resto de límites enunciados en el documento. No se especifica qué tipo de entidad es, pero parece sobreentenderse una villa

260. *Barrarion*

Tipo: Villa

Identificación: Quizá A Barreira, Milmanda (Santa Eufemia), Celanova, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1232

Referencias documentales: Vázquez: 47

Fechas de menciones: 1232

Notas: No se especifica qué tipo de entidad es, pero parece sobreentenderse una villa

261. *Abeleira*

Tipo: Villa

Identificación: Abelleira de Abaixo, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Si

Otros nombres que recibe:

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero parece una villa

262. *Comesindi*

Tipo: Villa

Identificación: Gomesende, O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1218

Referencias documentales: Alfonso IX: 358

Fechas de menciones: 1218

Notas: No se indica qué tipo de entidad es, pero parece una villa. Curioso: no es la sede parroquial, pero da nombre a todo el municipio. Procede de un antropónimo (Gomesende)

263. *Casares*

Tipo: Villa

Identificación: Cerca de O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1095

Referencias documentales: Celanova: 56

Fechas de menciones: 1095

Notas:

264. *Monte Rotundo*

Tipo: Villa

Identificación: Monte Redondo (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Media

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 986

Referencias documentales: Celanova: 5, 69. Ramirás: 135

Fechas de menciones: 986, 1000, 1247

Notas: No es fácil saber si se refieren a esta aldea (ni si existía) o en general a la zona, por lo que la clasificamos con fiabilidad media

265. Iacebanes

Tipo: Villa

Identificación: Xacebáns (Santiago), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Fiabilidad de la identificación: Alta

Pervivencia hasta la actualidad: Sí

Otros nombres que recibe:

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1240

Referencias documentales: Ramirás: 28

Fechas de menciones: 1240

Notas:

7. TOPONIMOS DE PARROQUIAS: ESTUDIO DE SU INFORMACIÓN HISTÓRICA

Mapa de localización general:

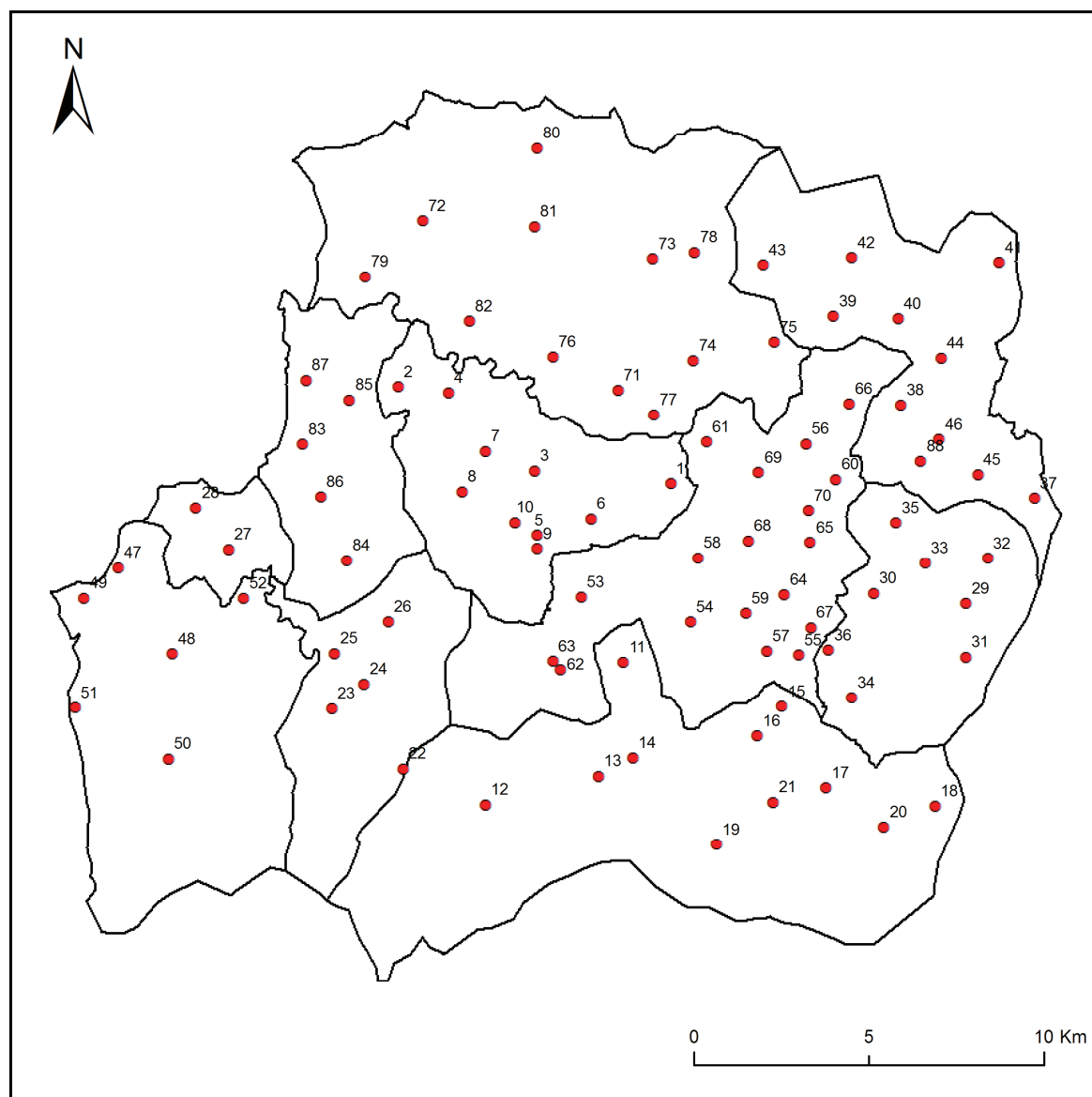


Figura 235: Mapa de localización de los topónimos de sedes parroquiales en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

Nota: los datos presentados a continuación han sido tomados en su mayoría de trabajos específicos sobre toponimia, si bien en algunos casos hemos optado por alguna interpretación concreta o personal. Por otro lado, no se incluye aquí el estudio de las advocaciones, pues éste ya fue expuesto en el capítulo 2.

1 . Casardeita (Santiago)

Sustrato: Latino-romance

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Relacionado con casar

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 120-121

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

2. Escudeiros (San Xoán)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece referirse a "escuderos"

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

3. Freás de Eiras (Santa María)

Sustrato: Freás: germánico (según Menéndez de Lurca); Eiras: latino

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Freás: antropónimo; Eiras: campo cultivado

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Ranz Yubero 2001, p. 249; Cabeza Quiles 1992, p. 33; Landín Carrasco 1995, p. 517

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

4. Grixó (Santa Isabel)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Derivado de iglesia: eirexoa>grixó

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 222

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

5. Mosteiro (San Pedro)

Sustrato: Latino (aunque el origen sea griego)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monasterio

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 223

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

6. Paizas (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

7. *Santo André de Penosiños (Santo André)*

Sustrato: Desconocido
Grupo del sustrato: Desconocido
Significado: Desconocido
Grupo significado: Desconocido
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: -
Cronología de formación:

8. *Penosiños (San Salvador)*

Sustrato: Desconocido
Grupo del sustrato: Desconocido
Significado: Desconocido
Grupo significado: Desconocido
Autor:
Fiabilidad de la interpretación: -
Cronología de formación:

9. *Rubiás (Santiago)*

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Cabeza Quiles lo considera proveniente del latín "rubeu": rojo
Grupo significado: Antropónimo
Autor: Piel 1947a, p. 359; Cabeza Quiles 1992, p. 350; Landín Carrasco 1995, p. 531
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Ss. VII-X

10. *Vilameá de Ramirás (Santa María)*

Sustrato: Latino
Grupo del sustrato: Latino
Significado: Según Cabeza Quiles, Vilameá podría ser un antropónimo de posesión: villa de Medius, pero cree más probable que signifique "villa del medio". Ramirás vendría del antropónimo germánico Ramiro.
Grupo significado: Poblamiento
Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 53, 284; Cabeza Quiles 1992, p. 507; Piel 1989, p. 162
Fiabilidad de la interpretación: Alta
Cronología de formación: Ss. VII-X

11. *Albos (San Mamede)*

Sustrato: Quizá prerromano (raíz "alb/alp", según Cabeza Quiles)
Grupo del sustrato: Prerromano
Significado: Altura, monte
Grupo significado: Aspecto terreno/relieve
Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 320; Cabeza Quiles 2000, p. 425
Fiabilidad de la interpretación: Media
Cronología de formación: Hasta s. III

12. Bangueses (San Miguel)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

13. Cexo (Santo Adrao)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

14. Santa María de Cexo (Santa María)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

15. Domés (San Martiño)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo (Dominicus)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 284-285

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

16. Gontán (Santo André)

Sustrato: Germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Menéndez de Lurca 2000, p. 170; Cabeza Quiles 2000, p. 38

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

17. Ourille (San Pedro)

Sustrato: Latino-romano

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Antropónimo (Aurelius)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 178-179

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-V

18. *Pitelos (Sta. María)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá en relación con el latín "pitys": piña del pino; como indica Landín Carrasco para Pitís

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Landín Carrasco 1995, p. 529

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. X-XIII

19. *Portela (Sta. Baia)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Lugar de paso

Grupo significado: Otros

Autor: Sacau Rodríguez 1998, p. 110; Cabeza Quiles 2000, p. 203; Landín Carrasco 1995, p. 529

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

20. *Sanguñedo (San Salvador)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá, como indica Cabeza Quiles para el caso de Sanguñedo, podría estar referido a la abundancia del arbusto sanguño

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 383

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

21. *Verea (Santiago)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Del latín "vereda": camino

Grupo significado: Otros

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 195-196

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

22. *Xacebáns (Santiago)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo latino

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

23. *Mociños (Sta. María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece referirse a jóvenes

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

24. Leirado (San Pedro)

Sustrato: Latino (aunque la raíz puede ser céltica: lar, según Cabeza Quiles)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Tierras de cultivo

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 23; Landín Carrasco 1995, p. 522

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

25. Quintela de Leirado (San Paulo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quintela es un diminutivo de quinta: finca cerrada (aunque también podría hacer referencia a un cementerio o plaza). Leirado: referencia a tierras de cultivo

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 23, 396

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

26. Redemuños (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Como se ve en los documentos medievales: río de molinos

Grupo significado: Agua/ríos

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

27. Pontedeva (San Breixo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Puente sobre el río Deva

Grupo significado: Agua/ríos

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

28. Trado (San Paio)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

29. Berredo (San Miguel)

Sustrato: Desconocido, aunque sabemos que en la documentación aparece como Bisrretum/"Birreto"

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

30. *Santa Baia de Berredo (Santa Baia)*

Sustrato: Desconocido, aunque sabemos que en la documentación aparece como Bisrretum"/"Birreto"

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

31. *San Martiño de Berredo (San Martiño)*

Sustrato: Desconocido, aunque sabemos que en la documentación aparece como Bisrretum"/"Birreto"

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

32. *Pardavedra (Santiago)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parada vieja

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

33. *Podentes (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Antropónimo latino (Potentius)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 353

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

34. *Sorga (San Mamede)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Nombre de río orensano

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Ranz Yubero 2001, p. 258

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

35. *Soutomel (Santa Locaia)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Souto: "saltus" (bosque)

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 459; Landín Carrasco 1995, p. 534

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

36. *Veiga (San Munio)*

Sustrato: Latino (aunque el origen es prerromano)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Terreno húmedo, a la orilla de un río

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 334 Landín Carrasco 1995, p. 537

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

37. *Corvillón (Santa María)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo (Corvellus, como señala Cabeza Quiles para Corvelle)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 378

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

38. *Faramontaos (San Xes)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Habitantes de fuera de las montañas (¿emigrantes?)

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 177

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

39. *A Manchica (Nosa Señora de Lourdes)*

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

40. *A Merca (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Mercado, feria

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 241

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

41. *A Mezquita (San Pedro)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá sinónimo de silbarda (arbusto), aunque también podría referirse a una mezquita real

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 25

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

42. Parderrubias (Santa Olaia)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Paredes: muros, ruínas de un edificio; Rubias: del latín "rubeu", rojo

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Ranz Yubero 2001, p. 258; Cabeza Quiles 1992, p. 350

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

43. Pereira de Montes (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Pico o saliente rocoso

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Sacau Rodríguez 1998, p. 127, Cabeza Quiles 1992, p. 360

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

44. Proente (Santo André)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino-romano

Significado: Antropónimo

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 355

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. III-V

45. Zarracos (Santo André)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo latino (de Sarracinus, como Piel indica para el caso de Zarracin)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 364

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

46. Entrambosríos (Santa Mariña)

Sustrato: Latino-romance

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Unión de corrientes fluviales

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 442

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

47. O Condado (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Circunscripción condal

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

48. Crespos (San Xoán)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece un antropónimo latino

Grupo significado: Antropónimo

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Ss. VII-X

49. Desteriz (San Miguel)

Sustrato: Germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1989, p. 161

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

50. Monte Redondo (San Xoán)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monte de aspecto redondeado

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 302; Piel 1947b, p. 9-11

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

51. Padrenda (San Cibrán)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Derivado de Platanetum (árbol)

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 344

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

52. San Pedro da Torre (San Pedro)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Hagiotopónimo y referencia a una fortificación

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

53. Acevedo do Río (San Xurxo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Conjunto de acevos

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 477

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

54. *Amoroce (Santiago)*

Sustrato: Quizá prerromano ("mor": piedra), como Cabeza Quiles propone para Amor o Mouro

Grupo del sustrato: Prerromano

Significado: Quizá relacionable con piedra

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 257-258

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación: Hasta s. III

55. *Ansemil (Santa María)*

Sustrato: Germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 39

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

56. *Barxa (Santo Tomé)*

Sustrato: Latino (aunque el origen es prerromano, según Monteagudo)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Tierra de labradío próxima a un río

Grupo significado: Cultivos

Autor: Monteagudo García 1984, p. 37; Cabeza Quiles 2000, p. 63; Piel 1947b, p. 22-24

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

57. *Cañón (San Lourenzo)*

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

58. *Castromao (Santa María)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Castro malo (por sus características habitativas o defensivas) según Cabeza Quiles

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 127

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

59. *Celanova (San Rosendo)*

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Monasterio nuevo

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 129-130

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

60. Fechas (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: De "fístula", en relación con corrientes de agua

Grupo significado: Agua/ríos

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 179-180

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

61. Freixo (Santa Cristina)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: árbol

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 200

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

62. Alcazar de Milmanda (Santa María)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

63. Milmanda (Santa Eufemia)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

64. Mourillós (San Pedro)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá antropónimo (Maurellus)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 329; Cabeza Quiles 2000, p. 377

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

65. Orga (San Miguel)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá relacionado con cueva, cavidad, como indica Piel para el portugués "Orca"

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Piel 1947b, p. 35-37

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

66. Rabal (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Quizá puede referirse al cultivo de rábanos, pues en la documentación aparece como “Rabanal”

Grupo significado: Cultivos

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. X-XIII

67. A Veiga (San Paio)

Sustrato: Latino (aunque el origen es prerromano)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Terreno h·medo, a la orilla de un río

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 334; Landín Carrasco 1995, p. 538

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

68. Vilanova dos Infantes (San Salvador)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Población nueva

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 274; Cabeza Quiles 1992, p. 508

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

69. Viveiro (San Xoán)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Vivero de árboles u otras especies vegetales

Grupo significado: Cultivos

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 513-514

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

70. Bobadela (Santa María)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece referirse a la cría de bueyes

Grupo significado: Poblamiento

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación:

71. Anfeoz (Santa Baia)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

72. Cartelle (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Antropónimo (Caritus o Cartelius)

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 196; Sacau Rodríguez 1998, p. 86; Cabeza Quiles 1992, p. 285

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

73. Couxil (Santa María)

Sustrato: Desconocido

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

74. Espiñoso (San Miguel)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Según Cabeza Quiles "Spina" haría referencia a lomas redondeadas y alargadas, en forma de

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 167-17

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

75. As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Parece relacionarse con la advocación

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

76. Mundil (Santa María)

Sustrato: Germánico

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Menéndez de Lueza 2000, p. 170

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. VII-X

77. Penela (Santiago)

Sustrato: Latino (aunque la raíz es céltica: "pinn": roca)

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Derivado de roca, peña

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 215; Piel 1947b, p. 13-14

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

78. Sabucedo de Montes (San Pedro)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Sabucetum> sa-co (planta)

Grupo significado: Fitotopónimo

Autor: Cabeza Quiles 2000, p. 215; Landín Carrasco 1995, p. 532

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación: Ss. X-XIII

79. Sande (Salvador)

Sustrato: Menéndez de Luearca lo considera germánico; Piel en cambio apunta que podría ser latino

Grupo del sustrato: Germánico

Significado: Antropónimo germánico (Sande: verdadero; según Menéndez de Luearca) o latino (de “Sanctus”, según Piel). Dadas las dudas que ya manifestaba Piel, seguimos la propuesta de Menéndez de Luearca

Grupo significado: Antropónimo

Autor: Piel 1947a, p. 363; Menéndez de Luearca 2000, p. 172

Fiabilidad de la interpretación: Media

Cronología de formación: Ss. VII-X

80. San Tomé (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Hagiotopónimo

Grupo significado: Otros

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

81. As Seixadas (San Xoán)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Lugar con abundantes piedras

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 444; Cabeza Quiles 2000, p. 433-435

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

82. Vilar de Vacas (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Pequeño lugar habitado en relación quizá con ganado vacuno

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Landín Carrasco 1995, p. 538

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

83. San Lourenzo de Fustáns (San Lourenzo)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

84. O Pao (Santa María)

Sustrato: Quizá latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: Baja

Cronología de formación:

85. Poulo (San Pedro)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Desconocido

Significado: Desconocido

Grupo significado: Desconocido

Autor:

Fiabilidad de la interpretación: -

Cronología de formación:

86. A Guía (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Religioso: relación con un santuario

Grupo significado: Otros

Autor: Cabeza Quiles 1992, p. 388

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

87. O Val (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Valle

Grupo significado: Aspecto terreno/relieve

Autor: Landín Carrasco 1995, p. 537; Piel 1947b, p. 17-19

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

88. Olás de Vilariño (Santa María)

Sustrato: Latino

Grupo del sustrato: Latino

Significado: Vilariño: villar pequeño

Grupo significado: Poblamiento

Autor: Landín Carrasco 1995, p. 538

Fiabilidad de la interpretación: Alta

Cronología de formación:

8. TOPÓNIMOS SOBRE FORTIFICACIONES

Mapa de localización general:

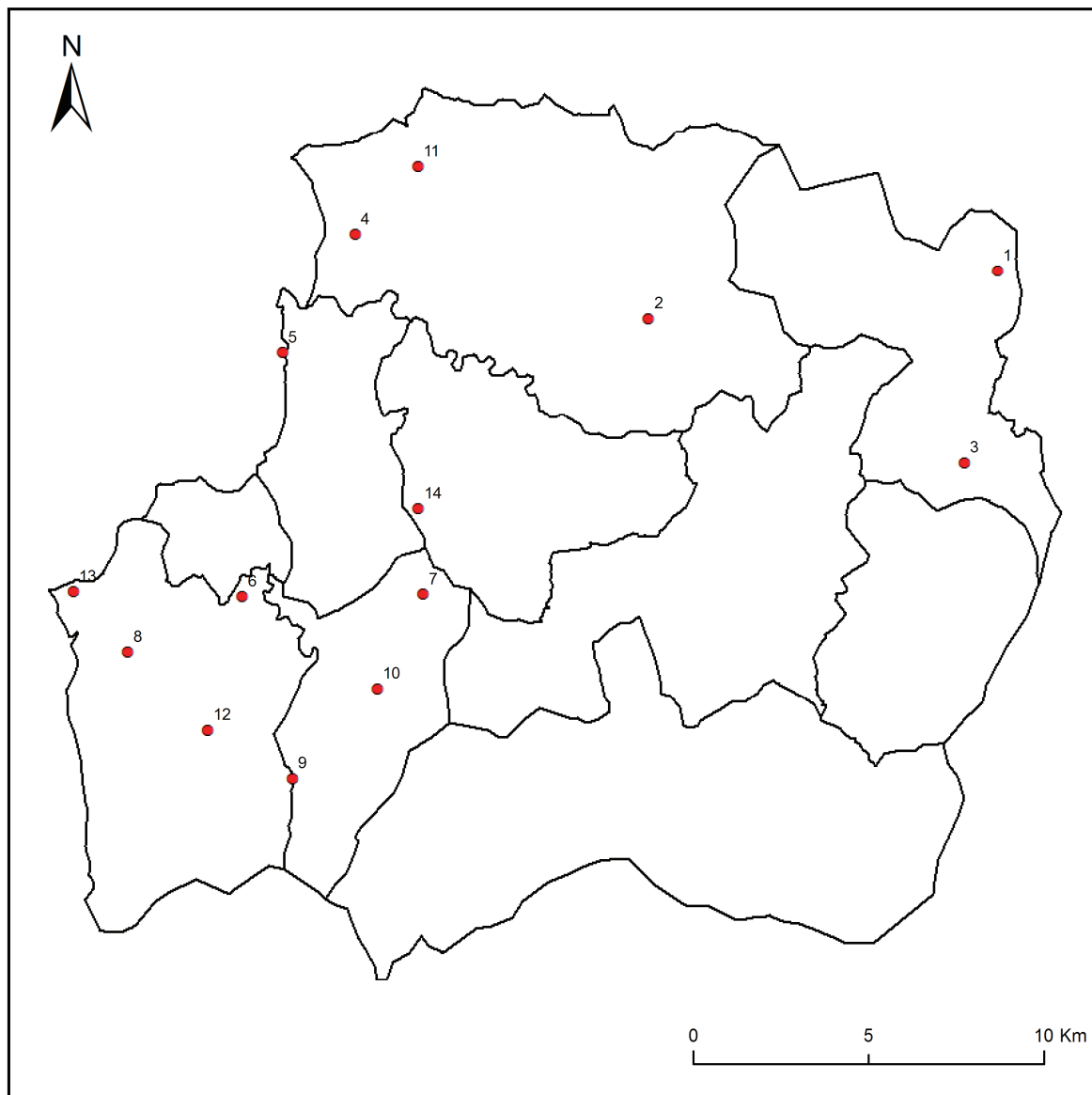


Figura 236: Mapa de localización de los topónimos sobre fortificaciones en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

1 . A Torre

Parroquia: San Pedro da Mezquita (San Pedro)

Municipio: A Merca

Anomalía en foto aérea: No se aprecia ningún posible resto de una torre

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Está en el propio núcleo aldeano de San Pedro da Mezquita

2. A Casteliña

Parroquia: Espiñoso (San Miguel)

Municipio: Cartelle

Anomalía en foto aérea: Se aprecia muy difusamente una posible forma redondeada entre la arboleda

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

3. A Torre

Parroquia: Zarracos (Santo André)

Municipio: A Merca

Anomalía en foto aérea: Diversas trazas interesantes, especialmente una circular y muy nítida

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Está en el propio núcleo aldeano de Santo André de Zarracos

4. Castelo de Sande

Parroquia: Sande (San Salvador)

Municipio: Cartelle

Anomalía en foto aérea: Se conservan las ruínas de este castillo

Claridad anomalía (0-3): 3

Notas:

5. A Torre

Parroquia: Zaparín (San Martiño)

Municipio: Cortegada

Anomalía en foto aérea: La frondosa arboleda impide ver posibles anomalías

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Fuera de la zona de estudio, pero muy próximo a sus límites

6. San Pedro da Torre/Monte da Torre

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Municipio: Padrenda

Anomalía en foto aérea: Actualmente solo hay una iglesia, pero el emplazamiento es muy apropiado para una fortificación

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Es el nombre de la parroquia. Curiosamente, la iglesia se asienta en un lugar aislado y de buena visibilidad. Parece muy probable que hubiese una torre. Este topónimo se menciona ya en 1243

7. O Castelo

Parroquia: Redemuínos (San Salvador)

Municipio: Quintela de Leirado

Anomalía en foto aérea: Se ven dos posibles emplazamientos de este castillo

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Seguramente corresponde al hoy desaparecido Castillo de Santa Cruz, derribado en el siglo XV

8. O Castelo

Parroquia: Padrenda (San Cibrán)

Municipio: Padrenda

Anomalía en foto aérea: Vegetación muy frondosa que impide ver cualquier posible resto

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas: Parece corresponder con los cercanos restos (en Zaqueiradas) de un fortín del siglo XVII en relación con las luchas fronterizas con Portugal

9. Serra do Castelo

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Municipio: Padrenda

Anomalía en foto aérea: Diversas posibles trazas en el suelo

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: Al tratarse del nombre de una sierra es más difícil de representar con un solo punto, pero elegimos la zona más alta y central de la misma

10. Torre do Reloxio

Parroquia: Leirado (San Pedro)

Municipio: Quintela de Leirado

Anomalía en foto aérea: Hay una edificación que podría ser la dicha torre

Claridad anomalía (0-3): 2

Notas: Quizá no haga referencia a una fortificación

11. O Turreiro

Parroquia: Cartelle (Santa María)

Municipio: Cartelle

Anomalía en foto aérea: No se aprecian formas ni restos indicativos, aunque sí algunas marcas y líneas en el suelo

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

12. As Motas

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Municipio: Padrenda

Anomalía en foto aérea: No se aprecian formas ni restos significativos

Claridad anomalía (0-3): 0

Notas:

13. A Torre

Parroquia: Desteriz (San Miguel)

Municipio: Padrenda

Anomalía en foto aérea: No se ven trazas, pero la forma redondeada del emplazamiento es significativa

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas:

14. O Castelo

Parroquia: Penosíños (San Salvador)

Municipio: Ramirás

Anomalía en foto aérea: No se ven trazas, pero el emplazamiento parece muy claro e indicativo

Claridad anomalía (0-3): 1

Notas: el Servicio de Arqueología de Xunta de Galicia hizo la prospección y no encontró ningún vestigio, pero el topónimo y el emplazamiento parecen indicar la existencia de alg-n tipo de fortificación en este lugar

9. TOPÓNIMOS DE COTOS

Mapa de localización general:

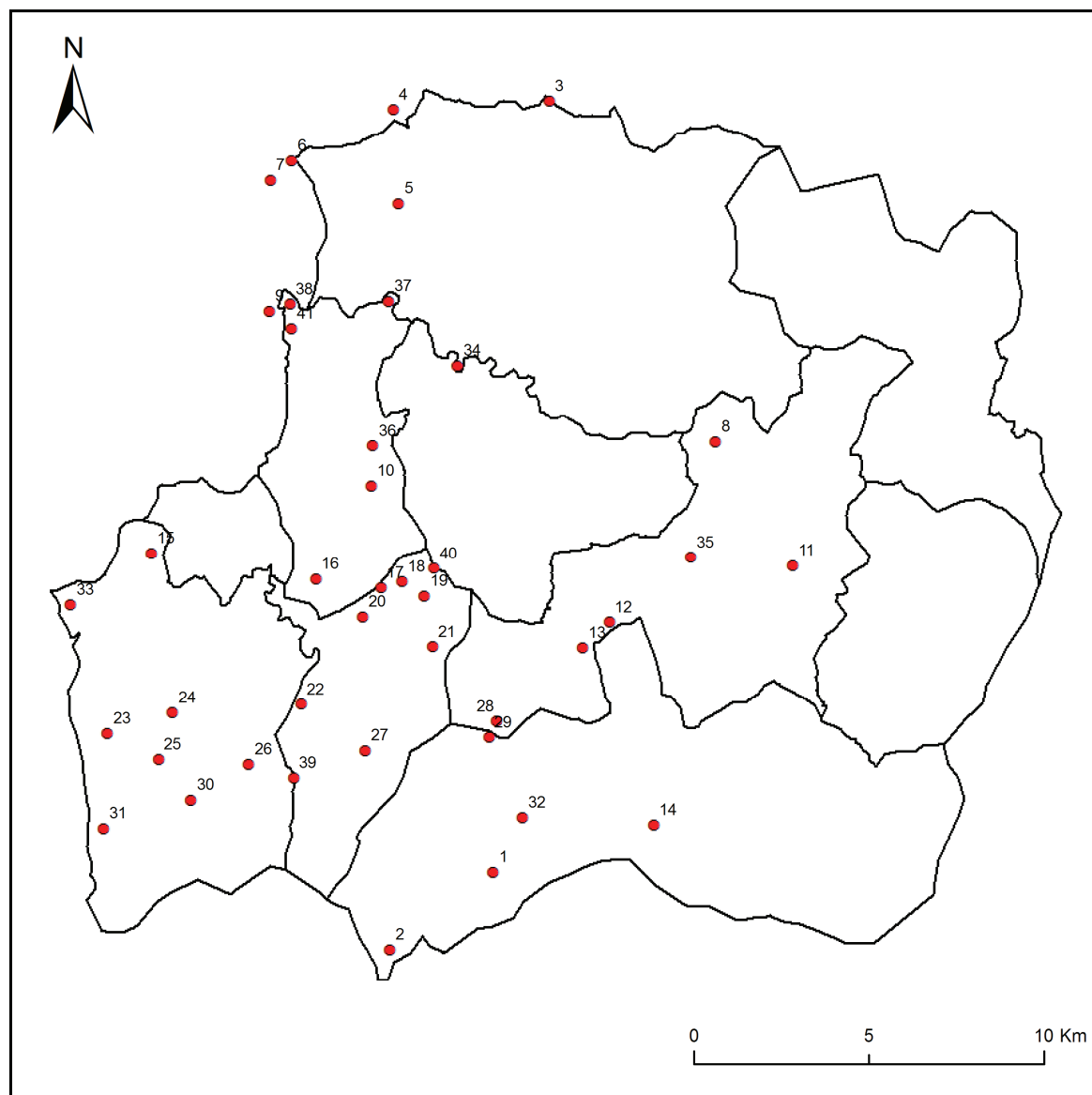


Figura 237: Mapa de localización de los topónimos sobre cotos en Terra de Celanova descritos en las siguientes páginas

1. Coto das Balsas

Parroquia: Bangueses (San Miguel)

Notas:

2. Coto dos Corvos

Parroquia: San Tomé (Santa María)

Notas:

3. Coto Tellado

Parroquia: Ponte Castrelo (San Esteban)

Notas:

4. Coto da Cidade

Parroquia: Cartelle (Santa María)

Notas:

5. Coto Novelle

Parroquia: Cartelle (Santa María)

Notas:

6. Coto da Fame

Parroquia: A Arnoia (San Salvador)

Notas:

7. O Couto

Parroquia: Freixo (Santa Cristina)

Notas:

8. Coto do Outeiriño dos Cans

Parroquia: Ramuíño (Santo Antón)

Notas:

9. Val de Cotos

Parroquia: Penosiños (San Salvador)

Notas: Está precisamente en una extraña división de una misma parroquia entre dos municipios

10. A Coutada

Parroquia: Mourillós (San Pedro)

Notas:

11. Coto das Penas

Parroquia: Acevedo do Río (San Xurxo)

Notas:

12. Coto da Corga

Parroquia: Milmanda (Santa Eufemia)

Notas:

13. Coto da Atalaia

Parroquia: Portela (Santa Baia)

Notas:

14. Coto Navío

Parroquia: O Condado (Santa María)

Notas:

15. Couto

Parroquia: O Pao (Santa María)

Notas:

16. Coto da Pena Aguda

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)

Notas:

17. Coto Redondo

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)

Notas:

18. O Coto

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)

Notas:

19. O Coto

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)

Notas:

20. A Coutada

Parroquia: Redemuíños (San Salvador)

Notas:

21. O Couto

Parroquia: Mociños (Santa María)

Notas:

22. Coto Longo

Parroquia: Padrenda (San Cibrán)

Notas:

23. O Coto da Pena

Parroquia: Crespos (San Xoán)

Notas:

24.O Coto

Parroquia: Monte Redondo (San Xoán)

Notas:

25. Coto da Veiga

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Notas:

26. Coto Machado

Parroquia: Mociños (Santa María)

Notas:

27. Coto de Cabanelas

Parroquia: Alcazar de Milmanda (Santa María)

Notas:

28. Coto Ferro

Parroquia: Cexo (Santo Adrao)

Notas:

29. Coto do Galo

Parroquia: Monte Redondo (San Xoán)

Notas:

30. Coto Frachado

Parroquia: Padrenda (San Cibrán)

Notas:

31. Coto da Vella

Parroquia: Cexo (Santo Adrao)

Notas:

32. *Coto Damo*

Parroquia: Desteriz (San Miguel)

Notas:

33. *O Coteiro*

Parroquia: Vilar de Vacas (Santa María)

Notas:

34. *Coto de Castromao*

Parroquia: Castromao (Santa María)

Notas: Emplazado en el mismo lugar que el gran castro de Castromao

35. *O Coto do Dorno*

Parroquia: Poulo (San Pedro)

Notas:

36. *O Coto de Seoane*

Parroquia: O Val (Santa María)

Notas: Emplazado en los límites de la parroquia y del municipio, en el lugar donde hay un castro romanizado

37. *Coto Pigarzo*

Parroquia: Poulo (San Pedro)

Notas: Emplazado en los límites de la parroquia y del municipio, en el lugar donde hay un castro romanizado

38. *Coto do Castelo*

Parroquia: San Pedro da Torre (San Pedro)

Notas: Emplazado en los límites de la parroquia y del municipio, en el lugar donde hay un castillo roquero

39. *Coto da Moura*

Parroquia: Redemuños (San Salvador)

Notas: Emplazado en límites parroquiales y de municipio

40. *O Coto*

Parroquia: O Val (Santa María)

Notas: Emplazado en límites parroquiales y de municipio

41. *O Coto da Cidá*

Parroquia: Arnoia (San Salvador)

Notas: Coincide con un castro

10. MORFOLOGÍA DE ALDEAS ACTUALES

Mapa de localización general:

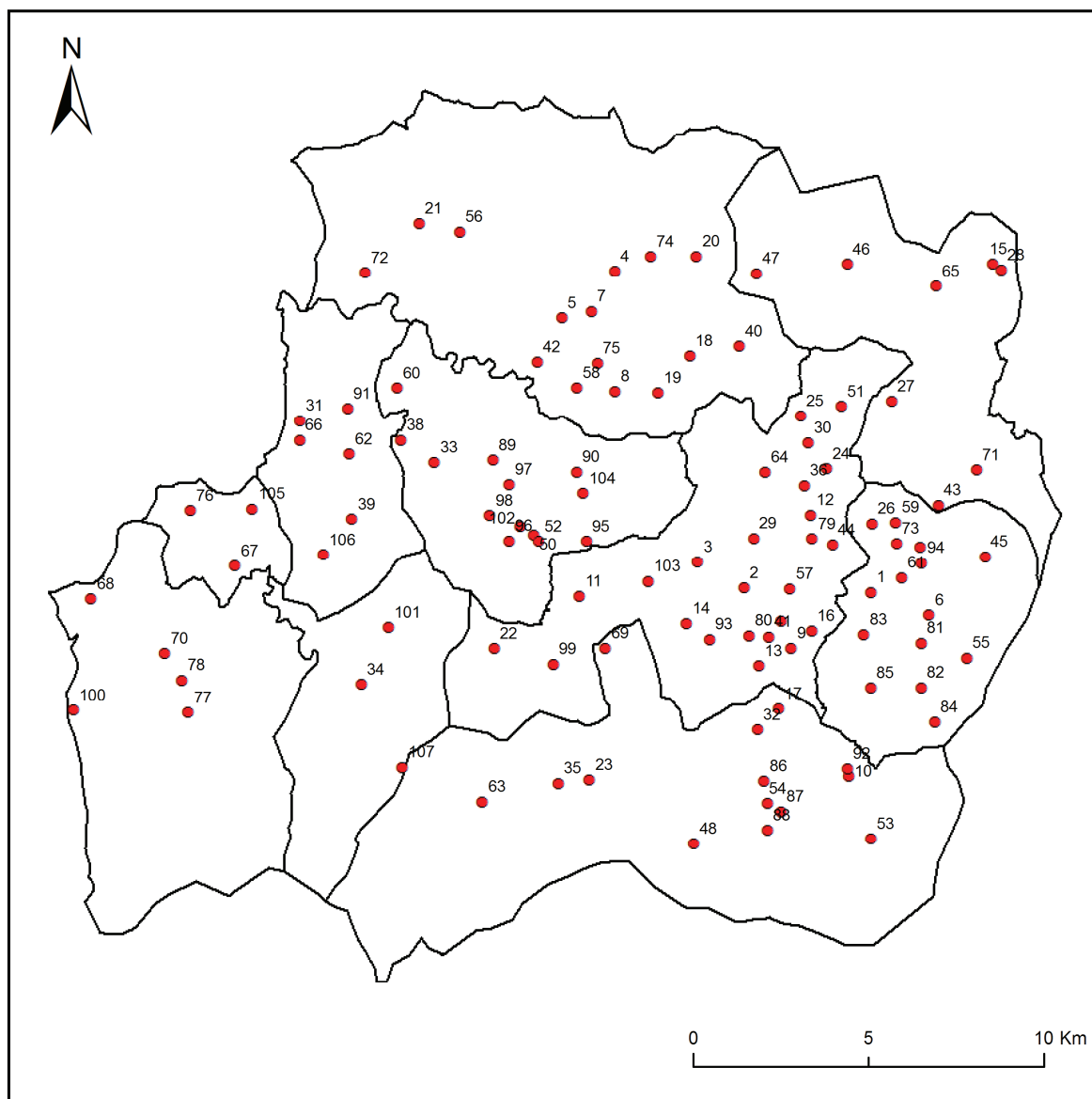


Figura 238 Mapa de localización de las aldeas actuales de Terra de Celanova estudiadas en las siguientes páginas

1. *Sancta Eolalie*

Identificación: Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova
Municipio: A Bola
Primera mención documental: 934
Tamaño: Mediano
Estructura: Polinuclear
Iglesia aldeana: Integrada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí
Zona de ubicación en el territorio: Sureste
Notas: Parece que el núcleo aldeano se originó a partir de la iglesia, dado su hagiotopónimo

2. *Cella Nova (antes Villare)*

Identificación: Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova
Municipio: Celanova
Primera mención documental: 870
Tamaño: Grande
Estructura: Compacta
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí
Zona de ubicación en el territorio: Sureste
Notas:

3. *Castro Malo*

Identificación: Castromao (Santa María), Celanova, Terra de Celanova
Municipio: Celanova
Primera mención documental: 935
Tamaño: Pequeño
Estructura: Compacta
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí
Zona de ubicación en el territorio: Sureste
Notas:

4. *Taxaria*

Identificación: A Teixeira, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1004

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

5. *Octomuli*

Identificación: Outomuro, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Grande

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Aunque es uno de los núcleos principales del municipio, no tiene la iglesia parroquial, que está aislada

6. *Mauregati*

Identificación: Morgade, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 943

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Núcleo minúsculo y relativamente aislado

7. *Viderari*

Identificación: Gual de Arriba, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

8. *Anfeoci*

Identificación: Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1029

Tamaño: Grande

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Actualmente hay otra iglesia muy cerca de la parroquial

9. *Ansemiri*

Identificación: Ansemil (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1026

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

10. *Aurilli*

Identificación: Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 941

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: No hay un núcleo llamado Ourille

11. *Azevedo*

Identificación: Acevedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 955

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: No hay un núcleo llamado Acevedo

12. *Bobadela*

Identificación: Bobadela (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 885

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: No hay un núcleo llamado Bobadela

13. *Canione*

Identificación: Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 929

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Hay una iglesia parroquial de Cañón, pero muy lejos, no tiene que ver ya con la aldea, y por eso la clasifico sin aldea

14. *Amoroce*

Identificación: Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 934

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

15. *Sancto Petro de Mezquita*

Identificación: Mezquita, A (San Pedro), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 989

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

16. *Veiga*

Identificación: A Veiga (San Paio), Celanova, Terra de Celanova
Municipio: Celanova
Primera mención documental: 961
Tamaño: Mediano
Estructura: Dispersa
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: No
Zona de ubicación en el territorio: Sureste
Notas: No existe un núcleo llamado A Veiga, aunque sí San Paio da Veiga

17. *Domenci*

Identificación: Domes (San Martiño), Vereá, Terra de Celanova
Municipio: Vereá
Primera mención documental: 969
Tamaño: Pequeño
Estructura: Compacta
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí
Zona de ubicación en el territorio: Sureste
Notas:

18. *Spinoso*

Identificación: Espiñoso (San Miguel), Cartelle, Terra de Celanova
Municipio: Cartelle
Primera mención documental: 1005
Tamaño: Mediano
Estructura: Dispersa
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: No
Zona de ubicación en el territorio: Norte
Notas: Aunque seguramente ha aumentado la dispersión en los últimos 50 años, en general parece tratarse de un sustrato antiguo

19. Fraxinoso

Identificación: Freixoso da Penela, Penela (Santiago), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

20. Sabuceto

Identificación: Sabucedo dos Montes (San Pedro), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 927

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

21. Cartelli

Identificación: Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1033

Tamaño: Grande

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

22. *Karrazeto*

Identificación: Carracedo, Alcazar de Milmanda (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1050

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

23. *Cegio*

Identificación: Cexo (Santo Adrao), Verea, Terra de Celanova

Municipio: Verea

Primera mención documental: 889

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

24. *Fexias*

Identificación: Fechas (Santa María), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 970

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

25. Fonte Coberta

Identificación: Fonte Coberta, Barxa (Santo Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 956

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

26. Fontes

Identificación: Fontes, Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1027

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

27. Foramontanos

Identificación: Faramontaos (San Xes), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 942

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

28. *Fraxineto*

Identificación: Freixeiro, Mezquita, A (San Pedro), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 934

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: La iglesia parroquial no parece pertenecer a esta aldea, aunque está cerca, sino que estaría en otro núcleo

29. *Villa Nova*

Identificación: Vilanova dos Infantes (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 916

Tamaño: Grande

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

30. *Varzena*

Identificación: Barxa (San Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 934

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Compactación débil, casi dispersa

31. *Fustanes*

Identificación: San Lorenzo de Fustáns (San Lorenzo), Gomesende, Terra de Celanova

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Aunque tiene el nombre de la parroquia, está muy alejada de la sede parroquial

32. *Gomani*

Identificación: Gontán (San Andrés), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1026

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

33. *Kalvos*

Identificación: Calvos, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1118

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

34. *Lairatos*

Identificación: Leirado (San Pedro), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 993

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Se trata de una dispersión compacta, o una aldea compacta laxa... No sé con toda seguridad si tienen el mismo nombre la aldea y la parroquia

35. *Ledemi*

Identificación: Ledime, Cexo (Santo Adrao), Verea, Terra de Celanova

Municipio: Verea

Primera mención documental: 1035

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

36. *Leporin*

Identificación: Leborín, Barxa (Santo Tomé), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 997

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

37. Mandrianes

Identificación: Mandrás, Mourillos (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: No parece haber exactamente un núcleo llamado Mandrás sino que parece más bien una zona de hábitat

38. Marinotas

Identificación: Marmotos, Penosiños (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 929

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

39. Matamala

Identificación: Matamá, O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 961

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Según los topónimos de la cartografía solo sería un núcleo de una aldea polinuclear, pero no sabemos si esta toponimia está bien jerarquizada

40. *Montilanem*

Identificación: Muntían, As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

41. *Moraria*

Identificación: Moreira, Cañón (San Lourenzo), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: En el entorno hay una cierta dispersión que parece reciente por efecto del trazado de la carretera

42. *Nugueirallia*

Identificación: Nogueiro, Mundil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

43. Ogeni

Identificación: Oxén, Olás de Vilariño (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1004

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

44. Orga

Identificación: Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 991

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Se trata de una compactación bastante laxa la de este minúsculo núcleo. Curioso, da nombre a la parroquia pero no es la sede parroquial

45. Parata Vetera

Identificación: Pardavedra (Santiago), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1025

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: La iglesia está algo separada del núcleo pero se puede considerar que está dentro del mismo

46. *Parietes Rubias*

Identificación: Parderrubias (Santa Baia), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 957

Tamaño: Grande

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Parece como si se tratase de una gran aldea polinuclear con 3 núcleos agrupados por el nombre de Parderrubias

47. *Peraria*

Identificación: Pereira de Montes (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 950

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

48. *Portella*

Identificación: Portela (Santa Eulalia), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 936

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: De nuevo no sé si hay un núcleo de nombre "Portela", o es solo el nombre del territorio parroquial. La iglesia parroquial está lejos del núcleo así que no la incluyo en el análisis de esta aldea

49. Prado

Identificación: Prado, Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1069

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

50. Ramiranes

Identificación: Mosteiro (San Pedro), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 970

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: En realidad en este caso parece haber cambiado el nombre original de la aldea (Ramiranes) por el nacimiento del monasterio

51. Ravanal

Identificación: Rabal (San Salvador), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 952

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: Es probable que la mayoría de las menciones documentales se refieran más bien al territorio de la villa, similar a la actual parroquia

52. Ruviales

Identificación: Rubiás (Santiago), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1047

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: De nuevo parece difícil distinguir un núcleo llamado Rubiás y en este caso parece tratarse de un hábitat disperso

53. Sangunieto

Identificación: Sanguñedo (Salvador), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 941

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: La iglesia parroquial está muy lejos de este núcleo de igual nombre

54. Sancti Iacobi

Identificación: Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1022

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: El núcleo parroquial no se llama Vereá sino Carballo

55. *Froganes*

Identificación: Froiás, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 954

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

56. *Sancti Martini*

Identificación: San Martiño, Cartelle (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1029

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas: En este caso se conserva la capilla que dió nombre a este lugar hace más de 1000 años. Muy interesante

57. *Sancto Petro*

Identificación: Mourillós (San Pedro), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 954

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

58. *Sautello*

Identificación: Soutelo, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

59. *Sautomeri*

Identificación: Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 989

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

60. *Scutarios*

Identificación: Escudeiros (San Xoán), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 961

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

61. Seiximir

Identificación: Seixomil, Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1001

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Podría clasificarse casi dispersa, pero parece que la dispersión es reciente, por el trazado de la carretera

62. Soberado

Identificación: Sobrado, Poulo (San Pedro), Gomesende, Terra de Celanova

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

63. Vangueses

Identificación: Bangueses (San Miguel), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 961

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

64. *Vibario*

Identificación: Viveiro (San Xoán), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1011

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

65. *Villa Plana*

Identificación: Vilachá, A Merca (Santa María), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 1041

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

66. *Dornelas*

Identificación: Dornelas, Fustás (San Lorenzo), Gome sende, Terra de Celanova

Municipio: Gome sende

Primera mención documental: 1045

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

67. Deva

Identificación: Aldea de Deva, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 961

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: No

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

68. Desterici

Identificación: Desteriz (San Miguel), Padrenda, Terra de Celanova

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 978

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

69. Cuplarios

Identificación: Cobreiros, Albos (San Mamede), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 955

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

70. Crespos

Identificación: Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova

Municipio: Padrenda

Primera mención documental: 1095

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Dentro de la estructura compacta, es bastante laxa. El núcleo se llama San Roque de Crespos, pero en este caso, por su tamaño, sí parece ser el citado en la documentación como Crespos

71. Zerracones

Identificación: Zarracos (San André), A Merca, Terra de Celanova

Municipio: A Merca

Primera mención documental: 996

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Podemos pensar que se trata de una gran aldea polinuclear pues sí existe el núcleo de Zarracos según la Xunta

72. Sandi

Identificación: Sande (Salvador), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1050

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

73. *Alvarini*

Identificación: Alvarín, Soutomel (Santa Locaia), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 989

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

74. *Caugellio*

Identificación: Couxil (Santa María), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 934

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

75. *Sabuz*

Identificación: Sabuz, Anfeoz (Santa Baia), Cartelle, Terra de Celanova

Municipio: Cartelle

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Norte

Notas:

76. Talatro

Identificación: Trado (San Paio), Pontedeva, Terra de Celanova
Municipio: Pontedeva
Primera mención documental: 1086
Tamaño: Mediano
Estructura: Polinuclear
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: No
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas: No hay un núcleo llamado Trado

77. Froilanes

Identificación: Freáns, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova
Municipio: Padrenda
Primera mención documental: 962
Tamaño: Mediano
Estructura: Polinuclear
Iglesia aldeana: Integrada
Iglesia es parroquial: No
Coincidencia nombre aldea-parroquia: -
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas:

78. Gresulfi

Identificación: Gresufe, Crespos (San Xoán), Padrenda, Terra de Celanova
Municipio: Padrenda
Primera mención documental: 941
Tamaño: Pequeño
Estructura: Compacta
Iglesia aldeana: No hay
Iglesia es parroquial: -
Coincidencia nombre aldea-parroquia: -
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas:

79. Bellesi

Identificación: O Abellal, Orga (San Miguel), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1009

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

80. Burgala

Identificación: O Burgo, Celanova (San Rosendo), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1005

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

81. Togiosa

Identificación: Tixosa, Santa Baia de Berredo (Santa Baia), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1050

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

82. *Cabanas*

Identificación: Cabanas, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1105

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Nucleo actualmente muy pequeño, minúsculo

83. *Cirones*

Identificación: Cirós, Veiga (San Munio), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1105

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

84. *Ferrioli*

Identificación: O Forriolo, San Martiño de Berredo (San Martiño), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 1026

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

85. Pegarina

Identificación: Sorga (San Mamede), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 940

Tamaño: Pequeño

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

86. Laynoso

Identificación: Laioso, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 997

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Hay un Laioso de arriba y de abaixo. Quizá ya era así en origen o uno de los dos es posterior

87. Nugariola

Identificación: Nigueroá, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 997

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

88. *Paretes*

Identificación: Paredes, Vereá (Santiago), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 1103

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

89. *Sauto*

Identificación: Souto, Santo André de Penosiños (Santo André), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1029

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

90. *Villarín*

Identificación: Vilariño, Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 936

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

91. Padule

Identificación: Poulo (San Pedro), Gomesende, Terra de Celanova

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1045

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: No hay un núcleo llamado Poulo

92. Sabuceto

Identificación: Sabucedo, Ourille (San Pedro), Vereá, Terra de Celanova

Municipio: Vereá

Primera mención documental: 922

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

93. Sampiri

Identificación: Sampil, Amoroce (Santiago), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 936

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

94. *Tructini*

Identificación: Podentes (Santa María), A Bola, Terra de Celanova

Municipio: A Bola

Primera mención documental: 999

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Aislada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

95. *Sancta Marta*

Identificación: Santa Marta, Paizas (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 969

Tamaño: Pequeño

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas: Hagiotopónimo quizá proveniente de una antigua iglesia hoy desaparecida

96. *Cerdarium de Eiras*

Identificación: Cerdedo, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1246

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Nucleo muy pequeño

97. Eiras

Identificación: Eiras, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1238

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

98. Fastia

Identificación: A Facha, Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1021

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

99. Milmanda

Identificación: Milmanda (Santa Eufemia), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1218

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: No

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: El núcleo no se llama realmente Milmanda sino Santa Eufemia

100. *Pradaneda*

Identificación: Padrenda (San Cibrao), Padrenda, Terra de Celanova
Municipio: Padrenda
Primera mención documental: 1187
Tamaño: Mediano
Estructura: Polinuclear
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: No
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas: De nuevo no parece existir el núcleo de Padrenda sino que es un territorio

101. *Rio de Molinos*

Identificación: Redemuños (San Salvador), Quintela de Leirado, Terra de Celanova
Municipio: Quintela de Leirado
Primera mención documental: 1005
Tamaño: Mediano
Estructura: Polinuclear
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: No
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas: Redemuños es en sí un conjunto de varias aldeas, son varios núcleos agrupados por un solo topónimo que es el parroquial

102. *Villameana*

Identificación: Vilameá de Ramirás (Santa María), Ramirás, Terra de Celanova
Municipio: Ramirás
Primera mención documental: 1233
Tamaño: Pequeño
Estructura: Dispersa
Iglesia aldeana: Aislada
Iglesia es parroquial: Sí
Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí
Zona de ubicación en el territorio: Suroeste
Notas: De los escasos ejemplos de verdadera dispersión en esta zona (curiosamente tardío)

103. *Ernildi*

Identificación: Ermide, Acevedo do Río (San Xurxo), Celanova, Terra de Celanova

Municipio: Celanova

Primera mención documental: 1074

Tamaño: Pequeño

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

104. *Fraguas*

Identificación: Fraguas, Paizás (San Salvador), Ramirás, Terra de Celanova

Municipio: Ramirás

Primera mención documental: 1249

Tamaño: Mediano

Estructura: Dispersa

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Sureste

Notas:

105. *Abeleyra*

Identificación: Abelleira de Abaixo, Pontedeva (San Breixo), Pontedeva, Terra de Celanova

Municipio: Pontedeva

Primera mención documental: 1218

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas:

106. *Comesindi*

Identificación: Gomesende, O Pao (Santa María), Gomesende, Terra de Celanova

Municipio: Gomesende

Primera mención documental: 1218

Tamaño: Mediano

Estructura: Compacta

Iglesia aldeana: No hay

Iglesia es parroquial: -

Coincidencia nombre aldea-parroquia: -

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Hay un hagiopónimo "San Miguel" que podría indicar una antigua iglesia

107. *Iacebanes*

Identificación: Xacebáns (Santiago), Quintela de Leirado, Terra de Celanova

Municipio: Quintela de Leirado

Primera mención documental: 1240

Tamaño: Mediano

Estructura: Polinuclear

Iglesia aldeana: Integrada

Iglesia es parroquial: Sí

Coincidencia nombre aldea-parroquia: Sí

Zona de ubicación en el territorio: Suroeste

Notas: Tamaño casi grande. La iglesia está dentro del núcleo, algo raro en este territorio.
